

# **Desde los límites hacia la comprensión de la ciudad contemporánea.**

## **Ceuta y la multiplicidad de la frontera.**

*A mis padres por creer,  
A Miriam por acompañarme,  
y a Carmen por guiarme en cada paso.*

Autor: David Soria Pedraza  
Directora: Dra. Carmen Guerra de Hoyos

**DTO. DE HISTORIA, TEORÍA Y COMPOSICIÓN ARQUITECTÓNICAS**

## Capítulo 1. Introducción.

1. Prologo. ....	5
2. Ciudad y frontera: Ceuta como caso paradigmático.....	10
3. Estado de la Cuestión. ....	11
4. Objetivos .....	14
5. Hipótesis de partida. ....	15
6. Metodología .....	18

## Capítulo 2. La Frontera.

1. Descripción física. Partiendo de la frontera y los diez fuertes.....	22
1.1 Descripción geográfica .....	24
1.2 Componentes .....	28
1.3 Evolución histórica .....	42
2. Frontera contemporánea. La piel de la "ysla".....	71
2.1 Significado de frontera de ayer a hoy. ....	75
2.2 La Biopolítica como control de la población. ....	84
2.3 Naturaleza biopolítica de la frontera. ....	90
2.4 La biopolítica en los procesos de regularización (1986-1990). ....	97
2.5 La acción biopolítica: de una teoría de la ciudad a la práctica urbana. ....	103
2.6 Marruecos y Europa. ....	107
3. Imagen, representación y diferencia. ....	114
3.1 Imagen.....	114
3.2 Representación postmoderna para el inmigrante transnacional. ....	122
3.3 Diferencia. ....	129
3.4 Paso fronterizo del Tarajal .....	144
3.4.1 La frontera de Ceuta y su entorno. ....	153
3.4.2 Ley sobre derechos y libertades de los extranjeros en España.....	154
3.4.3 LOE 1985, Acuerdo Schengen y su influencia biopolítica desde España.....	158
3.4.4 El insulamiento y la frontera como canal explicitado .....	169
3.6 Las filtraciones y la frontera como canal explicitado. ....	192
3.6.1 Trabajadores transfronterizos: porteadores y trabajadores peregrinos como economía de frontera. ....	202

3.7 La isla y el vacío, relación de dentro a afuera. ....	206
4. La frontera de las personas y las cosas. ....	239
4.1 El conflicto social desde lo económico.....	252
4.2 El inmigrante no marroquí: tercero como otro.....	259

## Capítulo 3. Espumas sociales.

1. Estado social de la ciudad .....	265
1.1 Evolución de la cuestión.....	266
1.2 Raíces y cuerpos culturales, actores. ....	270
1.3 Repaso histórico de la segregación previa a 1985, Genealogía. ....	274
1.3.1 Ceuta islámica .....	274
1.3.2 Ceuta Portuguesa .....	279
1.3.3 Ceuta Española .....	282
1.3.3 Ceuta Española .....	284
1.3.4 Periodo desde 1985 hasta la Ceuta contemporánea. ....	319
1.4 Desarrollo urbano: problemáticas paralelas.....	330
2. De la diferencia a la mezcla y viceversa .....	335
2.1 Diferencia en la relación entre "culturas" .....	362
2.2 Incorporación a los procesos socioespaciales contemporáneos. ....	364
2.2.1 La economía internacional y transnacional.....	365
2.2.2 La representación postmoderna en la ciudad.....	371
2.2.3 La inmigración subsahariana en la trama urbana .....	384
2.2.4 La identidad cultural de los colectivos minoritarios .....	393
2.3 Identidad, Cultura y statu Quo.....	405
2.4 Relación entre el modelo de esferas antropógenas .....	412
2.4.1 Esferas Flexibles. ....	420
2.4.2 Espuma de microesferas: Cantidad Energía.....	429
2.4.3 El caso de Ceuta y el modelo de espumas. ....	439
2.4.4 Fisuras, Salidas/Entradas.....	443
3. Desarrollo por zonas de la ciudad de Ceuta.....	446
3.1 Perímetro exterior: El Príncipe y Benzú. ....	446
3.1.1 El desarrollo urbano de las barriadas periféricas.....	451
3.2 Franja intermedia: Barriadas de transición.....	458
3.2.1 El desarrollo urbano de las barriadas de transición.....	460

3.3 Desarrollo urbano hacia el centro.....	469
3.3.1 El desarrollo urbano del centro urbano. ....	471
4. Divisiones urbanas internas. ....	473
4.1 Dualidad urbana de Ceuta: desde los modelos de segregación cultural a la consolidación del statu quo. ....	475
4.2 Ciudad con-formada desde lo social. ....	489
4.3 Divisiones desde lo sociocultural a lo urbano. ....	499
 <b>Capítulo 4. Conclusiones.</b>	
1. Desde límite hacia la comprensión de las fronteras exteriores. ....	503
2. Desde límite hacia la comprensión de las fronteras interiores.....	514
 Agradecimientos. ....	 524
 Bibliografía .....	 525
 Índice de Figuras .....	 533



# Capítulo 1. Introducción

## 1. Prologo.

Quizás uno de los temas recurrentes en la investigación tanto arquitectónica como socioespacial actual sea el espacio urbano y su contacto o disolución con otros elementos, urbanos y naturales, en lo territorial. Probablemente el motivo de este interés es que los cambios que se han producido en la sociedad, la cultura y la economía desde la segunda mitad del siglo XX han desencadenado un conjunto de procesos, que podemos calificar de revolucionarios en el espacio en el que desarrollamos nuestra vida.

Así, el estudio de la transformación del espacio urbano se aborda por diferentes disciplinas (geografía, sociología, antropología, arquitectura o filosofía), con pensadores<sup>1</sup> que desde perspectivas diferentes intentan esclarecer la dinámica de estos procesos y su interacción con los modos de vida y producción contemporáneos. Profundizar en este campo de estudio implica abordar algunas de las problemáticas que lo caracterizan a nivel transdisciplinar. Problemáticas complejas, teorizadas desde puntos de vista muy diferentes, por lo que, desde un principio, parecen necesarios acercamientos a través de casos concretos en los que podamos desvelar esas interacciones.

Los cambios en la segunda mitad del s. XX respecto a las condiciones de nuestro entorno inmediato de vida, son el escenario donde los límites de la ciudad y el modo de relacionarnos con ellos se convierten en una problemática fundamental de la ciudad contemporánea. Esto hace del límite una clave fundamental de comprensión de las nuevas formas de organización del territorio, como la división público/privado, la marginalidad o los desplazamientos forzados, siendo una de las situaciones que originan una buena parte de los procesos de violencia urbana contemporánea.

Las teorías existentes sobre el límite urbano, se han formulado, con frecuencia, desde estudios de ejemplos concretos, en momentos determinados, para comprender su funcionamiento. Por el contrario, las grandes teorías del urbanismo en torno al funcionamiento del límite eran de aplicación a ciudades prototípicas, dejando de lado lo complejo y cambiante del contacto de la ciudad con su entorno y lo específico de cada situación. Sin embargo, notamos que será a través de propuestas de la epistemología crítica, que se plantean desde la mitad del siglo XX, donde se podrán encontrar puntos de vista que aborden la reflexión sobre las transformaciones de los límites urbanos en la ciudad contemporánea.

Las teorías urbanas de principios del siglo XX, ligadas a la Arquitectura Moderna y a un planteamiento funcionalista del espacio, continúan una larga tradición geográfica que, a través de la racionalización y el control del espacio, cambió progresivamente el paradigma europeo del feudalismo hasta llegar al modelo de Estado Nación (1648)<sup>2</sup> que regula todavía la

---

<sup>1</sup> Como Edward Soja, Doreen Massey, Richard Sennet, Henry Lefebvre, Jane Jacobs o Marc Augé.

<sup>2</sup> Se suele considerar la fecha de la Paz de Westfalia como el primer momento de equilibrio entre los estados nación europeos. Un equilibrio inestable que será renegociado tanto en el escenario europeo como en el colonial en las diferentes guerras que permean la historia de los tres últimos siglos.

organización territorial mundial. Esta servidumbre a la razón cartográfica<sup>3</sup>, en busca de la continuidad, isotropía y homogeneidad del territorio<sup>4</sup>, impregna el conocimiento urbano de la modernidad en todas las especialidades sin apenas poner en duda su objetividad.

*“Todo proyecto urbanístico y de arquitectura ha asumido el carácter demostrativo aspirando a unos contenidos de verdad que trascienden la situación singular y la contingencia histórica en la cual se ha producido” (SECCHI, B. 1984:8)*

No resulta extraño que la ciudad moderna, la ciudad racionalista, se organice según estos parámetros, construyendo el tejido urbano mediante la organización de los distintos usos, la movilidad entre ellos y demás componentes propias de una concepción de la ciudad en crecimiento continuo. Secchi defiende esto como eje central para el desarrollo de la arquitectura y la urbanística modernas.

Este tipo de pensamiento ha sido hegemónico durante el desarrollo extensivo e intensivo que experimentó la ciudad, primero por la construcción de la ciudad industrial como protoasentamiento moderno y, posteriormente, a través del revisionismo que la arquitectura moderna plantea sobre la ciudad industrializada, con la intención de convertirse en un “programa de investigación científica: intento de reelaborar el dato de la experiencia dentro de una estructura teórica y técnica en condiciones de prever, y por ello dominar, el fluir de los acontecimientos y las estructuras de las relaciones que hay entre ellos” (SECCHI, B. 1984:8).

Aunque las críticas al modelo funcionalista moderno se empiezan a producir en los años cincuenta del pasado siglo<sup>5</sup>, la caducidad de este planteamiento se pone de manifiesto a partir de la década de los 80 cuando se aprecian nuevos tipos de patologías urbanas que ponían en crisis las herramientas tradicionales de análisis, control y desarrollo urbanos. La dispersión urbana e industrial, la aparición de vacíos interiores y la detención del crecimiento urbanístico<sup>6</sup>, los impedimentos a la movilidad o la segregación y la exclusión, como procesos crecientes, han mostrado que, en grandes ciudades como Los Ángeles, París o Londres, la complejidad de las problemáticas urbanas no puede abordarse desde perspectivas exclusivamente racionalistas, ya sean funcionalistas, morfológicas o, incluso, estilísticas<sup>7</sup>. De este modo, a través del fracaso progresivo de los planteamientos urbanos modernos, empezaron a perfilarse corrientes de pensamiento que serán fundamentales para comprender en conjunto las transformaciones urbanas de los últimos tiempos y de entre las cuales queremos destacar algunas.

---

<sup>3</sup> “uno de los puntos más importantes de la razón cartográfica de Farinelli: la idea según la cual el territorio moderno es la copia o el modelo del mapa, y no al revés. Hemos visto que esta inversión del signo cartográfico se podía aplicar a la formación de los Estados modernos” (LLADÓ, B. 2013:251), “El objetivo de la geografía crítica burguesa era crear un discurso geográfico (un razonamiento) capaz de trascender la identificación entre conocimiento geográfico y representación cartográfica” (FARINELLI, F. 2013:165, 2000:943), “Debe recordarse que la representación topográfica es justamente la imagen a través de la cual el Estado moderno, construyéndola y utilizándola sobre el campo de batalla, no solo ha reconocido sus propios límites (y, por lo tanto, ha establecido su propia identidad), sino que en su interior, una vez terminada la guerra, ha procedido a la propia construcción. Se trata de una imagen basada en las propiedades del espacio euclidiano que son exactamente opuestas a aquellas en el interior de los mismos estados: continuidad, homogeneidad e isotropismo” FARINELLI, F. (2013:157; 1999-2000:12-13)

<sup>4</sup> FARINELLI, F. (2013:196, 2002:229-230)

<sup>5</sup> Ver Sert y “El corazón de la ciudad” (SERT, J.L. 1955:164)

<sup>6</sup> SECCHI, B. (1984:8-9)

<sup>7</sup> GREGOTTI, V (1984:2-7)

Por un lado, desde un planteamiento más conservador, incluso continuista, se aboga por intentar extrapolar algunos de los planteamientos de la modernidad a las nuevas situaciones y escalas, implicando además a otras disciplinas en el análisis y en el planeamiento. Así el estudio de la movilidad, los usos o la morfología dan un salto cuantitativo, mostrando una ciudad donde los transportes crecen y se distancian de la escala humana, donde los usos no generan zonas, sino ciudades dentro de ciudades y donde la densidad y la extensión llegan a cotas nunca antes alcanzadas por ningún asentamiento humano. Aunque este modelo de ciudad puede llegar a explicar patologías contemporáneas que se repiten en distintas ciudades en el mundo, no termina de solucionarlas, ni de comprender los fenómenos que las originan, encuadrándolas como inherentes a los grandes asentamientos humanos.

Por otro, encontramos disciplinas divergentes con la planificación más ortodoxa, que tienen que ver con el “tercer otro” que defiende Edward Soja (*“Third Space”*)<sup>8</sup>. Estos puntos de vista reivindican planteamientos que han sido marginados por la epistemología globalizadora. Planteamientos que proceden de, o atienden a lo local y a las minorías, a los sectores marginados por el conocimiento racional y objetivo. De hecho, su punto de partida es la puesta en crisis de los planteamientos establecidos a través del contraste con problemáticas reales, que no se contemplaban en estos. Será a través de estas nuevas perspectivas del conocimiento que aparecen diagnósticos que reconocen la profundidad de las problemáticas urbanas.

En el estudio de lo urbano, podemos apreciar cómo, ambas perspectivas se están entrelazando constantemente, para intentar comprender la complejidad creciente que aparece en la ciudad contemporánea. Al centrarnos en la problemática de los límites urbanos, la indefinición del perímetro urbano debido a nuevos tipos de crecimiento suburbano o el encuentro entre distintos núcleos serán, entre otras, las problemáticas donde el pensamiento ortodoxo y el crítico aportan vectores necesarios para su comprensión. La tensión entre estas dos posiciones será fundamental en autores clave del pensamiento urbano contemporáneo, como pueden ser Soja, Massey, Delgado, Sassen o Kymlicka, dando muestras de la necesidad de renovación y replanteamiento de los presupuestos teóricos sobre los límites de la ciudad. Estos presentan el escenario ideal para conjugar estas dos componentes, en ocasiones enfrentadas, una vez se superen las limitaciones derivadas de las concepciones modernas y geográficas del límite urbano. Hoy en día se siguen estableciendo teorías que separan radicalmente la ciudad del campo, o lo urbano de lo no urbano. El ejemplo de esta división del territorio históricamente establecida proviene de la misma perspectiva cartográfica racionalista que permitió definir, tanto el límite de los estados nación, como el borde de los asentamientos y su clasificación jerárquica. La obsesión racionalista por cartografiar, cuantificar y cualificar el territorio, a través de herramientas científico-técnicas, permitió su control por las élites políticas que tenían a su servicio la producción de conocimiento de las distintas comunidades científicas, desde el siglo XVIII<sup>9</sup>, por tanto los problemas del límite urbano reflejan claramente la crisis del control sobre el espacio a la que asistimos en el ordenamiento urbano y territorial.

El desarrollo urbano contemporáneo, estudiado desde las premisas de la modernidad, presenta constantemente el agotamiento de las figuras, las categorías y los elementos contruidos desde las disciplinas geográficas. El paso del sistema racionalista, ya desde un planteamiento funcionalista, a la situación contemporánea se produce por diferentes procesos de transformación, entre los que la globalización es especialmente significativa. Fundamentalmente porque compromete el modelo del estado nación, introduciendo

---

<sup>8</sup> SOJA, E. (2010:181-209; 1999:260-278)

<sup>9</sup> FARINELLI, F. (2013:165-188; 2000:943-955)

simultáneamente la macro escala de los procesos y el aumento de la importancia de la escala local (regional, comarcal). La movilidad sufre también este salto escalar, como puede apreciarse en las infraestructuras que articulan el territorio, y es en la conexión con las redes de transporte y comunicación mundiales, donde, a la postre, estas infraestructuras encuentran su sentido y su utilidad. En otro orden de problemas se detecta una homogeneidad cultural creciente, que se extiende no solo a los productos de consumo de masas, sino también a los modos de vida, modificando sustancialmente las culturas tradicionales.

Una vez planteada la globalización como uno de los procesos socioespaciales que influyen de modo determinante en el hecho urbano, tendríamos que revisar la perspectiva que aporta a este escenario el conjunto de saberes y teorías opuestas a la ortodoxia racionalista que hemos descrito con anterioridad. Son corrientes de pensamiento que se han ido formando desde la segunda mitad del siglo XX. Podemos encontrar textos como “Dialéctica de la ilustración” de Horkheimer y Adorno<sup>10</sup>, que reivindican la crítica a la razón ilustrada, lo que supone la inclusión en el debate epistemológico de colectivos minoritarios o marginados históricamente por el conocimiento científico. Entre ellos, podemos encontrar a los movimientos contracolonialistas como ejemplo de planteamiento de una reflexión profunda sobre los modelos territoriales establecidos y mantenidos en el *modus operandi* de la cultura urbanística ortodoxa. En este sentido, frente a las dinámicas postcolonialistas, que están definiendo desde el poder económico relaciones de subalternidad con territorios del llamado tercer mundo, se propone una revisión fundamental de las relaciones local-global que ayuda a comprender hasta qué punto esas relaciones locales-globales no son más que la prolongación de las estructuras de dominación anteriores, aunque cambiando los actores intervinientes y las formas visibles del poder<sup>11</sup>.

Creemos que el estudio de la ciudad y de sus límites necesita incorporar las diferentes perspectivas que hemos ido describiendo, para poder establecer una comprensión profunda que transversalice realmente los factores que inciden en los procesos de transformación. En esta investigación intentaremos justificar tanto el agotamiento como las carencias de los modelos científico-técnicos de comprensión del hecho urbano y procederemos a su revisión desde un espacio en el que confluyan las dos perspectivas epistemológicas que revisan ese modelo.

Esta confluencia de perspectivas es especialmente necesaria en el estudio de los límites urbanos porque es, quizás, el campo en el que más claramente se manifiesta la insuficiencia de cada uno de los planteamientos para explicar sus transformaciones por separado. En ese sentido creemos que el estudio de los límites, desde la comprensión de su complejidad, puede ayudar a aclarar las problemáticas de la ciudad contemporánea, efectuando así una extensión a la ciudad de las dinámicas que encontramos en esos límites, como hipótesis de trabajo. En este sentido, encontramos espacios de estudio cuyo contexto permite plantear de forma clara los parámetros presentados hasta ahora y pueden ayudar en la comprensión de los límites de la ciudad mediante objetos de estudio concretos. Estos espacios serán las fronteras, ya que presentan las problemáticas fundamentales que se han presentado, así como muchas otras derivadas de los límites urbanos, siendo de gran ayuda para plantear las cuestiones del límite.

---

<sup>10</sup> ADORNO, T. y HORKHEIMER, M. (1994) “Dialéctica de la Ilustración”. Madrid (España), Fragmentos filosóficos, Trotta.

<sup>11</sup> *Estudios Postcoloniales, Ensayos Fundamentales*, VVAA (2009).

No queremos simplificar con ello las diferencias existentes entre el concepto de límite y el de frontera, sino proponer la comprensión de un tipo de límite muy concreto como es el que delimita la ciudad, con las situaciones de frontera. En las ciudades se ha pasado de la construcción de un "límite duro" como las murallas o cercas medievales, a un terreno de transición en el que se solapan las extensiones de la ciudad en el campo y de la organización rural en el territorio urbano. Así podemos reconocer un proceso similar en las fronteras contemporáneas: la evolución en el concepto de cerramiento y aislamiento desde las coordenadas políticas y sociales de cada periodo histórico y la influencia y permeabilidad de los territorios situados a ambos lados de la misma.

Probablemente la situación donde ese proceso se vea con mayor claridad, y con un grado máximo de tensión en las problemáticas del límite, son las ciudades que se encuentran en una situación fronteriza, por lo que su límite urbano se confunde con la propia frontera. Las ciudades-frontera incluyen múltiples capas de procesos y llevan al extremo las condiciones de los límites urbanos, especialmente en aquellos casos donde el encuentro fronterizo genera conflicto. En cierto modo, los desequilibrios y las diferencias provocadas por las fronteras ayudan al esclarecimiento de esos procesos, por el aumento escalar que tienen las problemáticas urbanas en esa situación. Así se configuran como escenarios clave para entender cómo se configuran los límites urbanos y en qué medida afectan a la ordenación y al funcionamiento internos de la propia ciudad. Las fronteras donde se produce el encuentro cultural procedente de tradiciones étnico-religiosas o socioculturales diferentes ayudarán a comprender fenómenos contemporáneos de exclusión urbana, aquellas que incluyan fuertes desequilibrios económicos muestran como la influencia de los modelos económicos transforman la relación territorial que tanto afecta hoy a los grandes núcleos urbanos en proceso de polarización económica y, por último, cómo temática central de Francesco Indovina en su "archipiélago metropolitano"<sup>12</sup>, el establecimiento de fronteras significa el encuentro entre administraciones y modos de gobierno, en ocasiones muy diferentes, que pueden llegar a desarrollar interacciones fundamentales para comprender las transformaciones propias de las ciudades. Algo que será fundamental para entender cómo se complejiza el límite urbano, desde el encuentro y la superposición de todas estas problemáticas.

---

<sup>12</sup> INDOVINA, F. (2012:136-174 ; 2005:49-75)

## **2. Ciudad y frontera: Ceuta como caso paradigmático.**

Así planteada la hipótesis de trabajo, la elección de un caso de estudio que cumpla los requisitos de ciudad-frontera entre culturas diferentes, es relativamente sencilla por contar con dos ejemplos paradigmáticos en el territorio nacional: las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla. Entre ellas hay diferencias suficientes que nos permiten seleccionar el caso de Ceuta por la mayor fluidez de su comunicación con la península, así como por su situación estratégica como cabeza de puente histórica en la colonización portuguesa y española sobre Marruecos.

Como en Melilla, en Ceuta se materializan las variables que nos interesa estudiar sobre los límites: una ciudad que tiene una frontera geográfica, pero también cultural, política y administrativa, y que se enfrenta a Marruecos, pero también se distingue de Andalucía, que es el territorio nacional más cercano. A su vez, esta ciudad auto-publicitada como ciudad “de las cuatro culturas”, mantiene fronteras interiores invisibles, igualmente efectivas a la hora de generar conflictos sociales; lo que completa un panorama complejo en torno al tema de la frontera contemporánea.

La hipótesis de que el estudio de la ciudad-frontera nos llevará a la comprensión profunda de los límites urbanos, se sustenta además en la actualidad de los conflictos socioespaciales que se producen en ella, y su enorme impacto mediático. No obstante, la situación contemporánea no es suficiente para comprender estos fenómenos, así que partiremos de un estudio genealógico de la condición fronteriza de la ciudad y de su entorno geográfico, el extremo norteafricano del Estrecho de Gibraltar. Así podremos registrar la evolución de los límites de la ciudad, y los matices o los cambios que se han ido superponiendo, como sucesivas barreras culturales, sociales o económicas, en el mismo espacio. Intentaremos aportar un análisis que se nutra de perspectivas multidisciplinares, procurando la transversalidad entre ellas y, aunque la división temática recurre a la revisión genealógica de modo sucesivo, creemos que este procedimiento permite ir incorporando capas de complejidad sucesivas, algo necesario si queremos profundizar en las problemáticas del caso de estudio. Asumimos que esta iteración genealógica puede tener un carácter algo reiterativo, una desventaja que intentaremos paliar, desde el objetivo de incidir en procesos que implican un conjunto de temáticas que se interactúan, y que, en su superposición, producen una realidad difícilmente descriptible desde una narración lineal.

Los estudios sobre la ciudad de Ceuta, por su condición fronteriza y su relevancia en la historia de España de la segunda mitad del s. XIX y la primera del XX, se han centrado históricamente en el conflicto armado con Marruecos y la consecuente tradición militar de la ciudad, o en el colonialismo español materializado en el Protectorado de España en Marruecos. Podemos ver cómo, la mayoría de los estudios desarrollados con anterioridad a la década de 1990, y una parte de los desarrollados a partir de ese periodo, plantean este tipo de cuestiones como temática central, pero a partir de esta década se producirá un cambio fundamental que modifica hasta nuestros días las inquietudes sobre la ciudad norteafricana. Este punto de inflexión lo constituye la eliminación de fronteras interiores entre los países miembros de la UE (Territorio Schengen) y la presión migratoria que ha ido incrementándose desde entonces y que ha situado a Ceuta en un enclave privilegiado en las rutas de acceso a Europa.

Por ello, desde los noventa, los estudios de la ciudad se centran en la migración. La llegada de individuos, desde el África subsahariana principalmente, empieza a ser bastante importante en

1991<sup>13</sup> y hasta finalizar la década no dejó de aumentar en la ciudad, sin que se controlase demasiado. Aunque progresivamente se haya ido cerrando la frontera biopolítica, para garantizar el cierre teóricamente hermético de la frontera, no por ello ha disminuido el flujo migratorio, puesto que la presión sobre esta frontera es muy alta. Hoy en día, las corrientes migratorias que provienen de los países al Sur de Europa representan unas de las principales preocupaciones de la política comunitaria, tanto por la emergencia social que significa esta huida de los países de origen, como por la creciente conflictividad social en los países anfitriones a los que accede esta población.

Un escenario que potencia la revitalización de movimientos políticos y sociales nacionalistas y xenófobos en países de Centro Europa durante la última década, haciendo que el caso de Ceuta tenga relevancia a nivel internacional tanto por el estudio de las relaciones fronterizas contemporáneas como por el análisis de las políticas de inmigración llevadas a cabo por la UE. La inmigración se convierte de este modo en una de las temáticas centrales de la política en muchos países, especialmente en aquellos situados en los bordes del territorio Schengen. Esto hace que la ciudad norteafricana sea un caso de estudio paradigmático y se entienda esta componente como fundamental en su desarrollo urbano reciente. Si bien la ciudad ha mantenido históricamente una frontera con un grado de conflicto casi continuo, es en las últimas décadas cuando el carácter global de la frontera de Ceuta atiranta y aumenta los problemas derivados de su constitución como ciudad-frontera.

### **3. Estado de la Cuestión.**

Las investigaciones disciplinares que tienen la ciudad de Ceuta como objeto de estudio se centran predominantemente en disciplinas concretas y campos de conocimiento determinados, muy en relación con momentos específicos de la ciudad. Estas han tejido las urdimbres necesarias para nuestra investigación y, en su mayoría, estudian el desarrollo del conflicto territorial a nivel histórico y las problemáticas multiétnicas y migratorias en la Ceuta contemporánea.

Como decíamos, la mayor parte de los estudios de la ciudad se han centrado en el conflicto con Marruecos, desde la construcción de fortificaciones a lo largo de los años a textos centrados en la Guerra de África o el Protectorado de España en Marruecos. En el estudio de las fortificaciones militares destacan varias publicaciones que recopilan y analizan cartográficas castrenses, como “Límites, fortificaciones y evolución urbana de Ceuta (s. XV-XX)”<sup>14</sup>, “Fortificaciones Militares de Ceuta: siglos XVI al XVIII”<sup>15</sup> y “Cartografía y fortificaciones en la Historia de Ceuta”<sup>16</sup>. Tanto la Guerra de África como el Protectorado de España en Marruecos tienen una amplia bibliografía, que centra el trabajo de historiadores, sociólogos y geógrafos sobre diferentes aspectos de este proceso de expansionismo colonial español. Podemos hacer referencia a “Marruecos y el colonialismo español”<sup>17</sup>, cuya lectura global de los eventos entre 1859 y 1912 ayuda a entender el principio del colonialismo en el país africano. La proximidad en el tiempo de este periodo, así como las interrelaciones sociales que se produjeron,

---

<sup>13</sup> SODDU, P. (2002:69)

<sup>14</sup> VILAR, J. y M.J. (2002)

<sup>15</sup> RUIZ, J.A. (2002)

<sup>16</sup> REDONDO, J.S.; MARTÍN, J.A y GONZÁLEZ, M.J. (2009)

<sup>17</sup> MARTÍN, E. (2002)

condicionaron el desarrollo de la ciudad. Esto ha propiciado que esta temática de estudio sea tratada recurrentemente por los investigadores dedicados a su estudio incluyendo, en los más recientes, perspectivas sociológicas revisionistas de interés para nuestro trabajo<sup>18</sup>.

El otro enfoque mayoritario en los estudios sobre Ceuta, desde los años noventa, es la propia frontera, contemplando temáticas que van desde el análisis de la inmigración subsahariana, principalmente con la óptica sociológica (“Inmigración extra-comunitaria en Europa: El caso de Ceuta y Melilla”<sup>19</sup> o de “El denominado tráfico ilegal de personas”<sup>20</sup>), al estudio de la política y la economía que se desarrolla en esta ciudad fronteriza (“Melilla y Ceuta, espacios-frontera hispano-marroquíes”<sup>21</sup>). Otra temática de gran importancia en el marco contemporáneo de la ciudad será el análisis geoestratégico y militar de la ciudad. Esta última temática se presenta multidisciplinariamente y con enfoques diversos, sin embargo, no se han desarrollado investigaciones integrales que aglutinen un estudio general con todas las dinámicas a tener en cuenta desde lo geoestratégico. En este sentido, existen recopilatorios de textos entre los que destacan las nueve ediciones del encuentro “Jornadas sobre geopolítica y geoestrategia”<sup>22</sup> organizadas por la UNED de Ceuta, las cuales estudian el papel de la ciudad a nivel de la Unión Europea o la OTAN.

Una parte de estos trabajos analizan la situación de la ciudad de Ceuta, proponiendo las relaciones con el límite como parte central de sus estudios. Sin embargo, existen otros cuya temática de estudio es únicamente la ciudad autónoma, aunque no componen grandes bloques temáticos como los anteriores y se detienen en la cuestión fronteriza como componente fundamental para cualquier proceso en la ciudad. Estos irán desde la educación y las problemáticas derivadas de la misma, como el bilingüismo<sup>23</sup>, a estudios históricos de elementos representativos de la ciudad, desde lo religioso a lo castrense.

Hay que destacar la figura de tres autores que han desarrollado numerosos trabajos centrados en la ciudad. Desde el estudio sociológico destacan los trabajos del Profesor de Sociología de la UNED de Ceuta, Carlos Rontomé, los cuales analizan problemáticas como las crisis y condiciones económicas de la ciudad o las problemáticas de la convivencia multiétnica<sup>24</sup>. Dentro de la investigación histórico-artística de la ciudad destaca la figura del Cronista Oficial de Ceuta, José Luís Gómez Barceló, con numerosas publicaciones sobre el desarrollo de la ciudad durante el siglo XIX, tanto a nivel histórico como urbanístico, y el estudio del patrimonio histórico religioso de la ciudad. Por último, tenemos que mencionar a José Antonio Alarcón Caballero, director de la Biblioteca Pública de Ceuta y decano de la Sección de Historia del Instituto de Estudios Ceutíes (IEC), que ha producido los estudios más transdisciplinares sobre la ciudad. En ellos se analizan numerosas cuestiones de la ciudad centradas principalmente en el siglo XX, (la infravivienda, la evolución histórica de la ciudad o la relación con Marruecos). Sus trabajos se apoyan normalmente en el estudio histórico y estadístico, presentando una perspectiva de la ciudad tanto sociocultural, como económico-política.

---

<sup>18</sup> JORDAN, J. (2004) y MARTÍN, E. (2002)

<sup>19</sup> SODDU, P. (2002)

<sup>20</sup> VVAA (2009)

<sup>21</sup> PLANET, A.I. (1998)

<sup>22</sup> VVAA (2005-2011)

<sup>23</sup> “La educación en Ceuta: 1912-1956” (2012) Vicenta Marín Parra y “El contacto de lenguas en Ceuta” (2012) Verónica Rivera Reyes.

<sup>24</sup> RONTOMÉ, C. (2012, 2015)



En los estudios contemporáneos de la ciudad destacan los planteamientos sociológicos: la inmigración o los desequilibrios económico-sociales, así como los geoestratégicos, que ponen en valor el enclave español en África como zona de contacto, defensa y contención para intereses nacionales e internacionales dentro de un marco global. Sin embargo, observamos carencias en el estudio del desarrollo urbano de la ciudad en relación al límite territorial. Este aspecto es considerado en episodios concretos de la misma, como la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX; o bien se centra en elementos concretos, como las defensas militares, los restos arqueológicos islámicos, las construcciones religiosas cristianas, el desarrollo de ciertas infraestructuras y la ejecución de edificios representativos en la ciudad. Estos estudios sobre elementos concretos apenas consideran la trascendencia de las transformaciones urbanas recientes, centrándose en los desarrollos que se produjeron durante el Protectorado, aunque existe algún relato excepcional de actuaciones más recientes<sup>25</sup>. Temas como el desarrollo del vallado fronterizo y su repercusión en la ordenación de la ciudad o el desarrollo urbanístico consecuencia de los flujos fronterizos, no han sido desarrollados. Creemos que existe la necesidad de poner en valor la componente espacial en los estudios sobre Ceuta, de tratar las problemáticas derivadas de su identidad como límite y su configuración interior, tanto desde su morfología física y geográfica, como a través de los procesos de ocupación y distribución espacial de la ciudad.

Parece que esa reivindicación espacial estaría más que justificada por el giro espacial del pensamiento, en el último tramo del siglo XX, pero pese a que hayan aumentado las voces que defienden la puesta en valor del territorio, de lo local o de las diferencias, aún siguen siendo escasas las perspectivas que inciden en la vertiente espacial de los procesos socioespaciales.

La recuperación del espacio, como temática de estudio para la comprensión de los procesos fronterizos y de límites urbanos, significa poner en valor un componente fundamental para el estudio de las relaciones entre sociedades. De este modo, deja de considerarse un telón de fondo donde suceden las cosas, como un marco inerte, para convertirse en el actor principal, porque es el que posibilita o impide las relaciones, al mismo tiempo que frena o potencia las exclusiones. Aunque dentro de las investigaciones que se han realizado en las últimas décadas sobre Ceuta, también se incluyen referencias espaciales, que junto a las históricas ocupan la introducción de estas investigaciones, creemos que las condiciones físicas (geográficas, urbanas y materiales) de la ciudad tienen un papel relevante y continuado que no terminan de hacerse visibles en estas investigaciones. Desde ese planteamiento, la conformación de la ciudad ayuda a comprender las relaciones económicas transfronterizas, y el análisis comparativo entre sectores de la ciudad permite un mejor entendimiento de las dinámicas sociales y culturales de los colectivos que alberga.

Las investigaciones científicas, a su vez, suelen tener como inconveniente una especialización disciplinar que tiende a descontextualizar los objetos de estudio. Esta condición se ha demostrado fundamental para la comprensión de las problemáticas que se presentan hoy como temas centrales del estudio urbano. La formación de equipos transdisciplinares es buena muestra de los esfuerzos investigadores para alcanzar respuestas integrales, por lo que intentar integrar las investigaciones desarrolladas desde diferentes disciplinas será fundamental en este trabajo, donde se plantea un estudio sobre el tejido urbano de la ciudad. Este hábitat “natural” del hombre, o como lo define Indovina: nicho ecológico de la especie

---

<sup>25</sup> VVAA, (2003), “Jaime Antón-Pacheco García, Arquitecto (1924-2002)”, Ceuta (España), Ciudad Autónoma de Ceuta.

humana<sup>26</sup>, es resultado directo de los modos de vida y las actividades desarrolladas en ella, por lo que ya sea el desarrollo histórico-militar o el análisis social de la inmigración subsahariana, serán temáticas interrelacionadas para realizar una aproximación al estudio de la complejidad urbana de esta ciudad-frontera.

#### **4. Objetivos**

Partimos de la hipótesis de entender que una ciudad-frontera como Ceuta ha generado una morfología y unos modos de vida específicos por su condición de límite y encuentro entre culturas. Trataremos de demostrar que la evolución de la frontera, desde su primer asentamiento hasta la actualidad, es la clave para comprender la configuración de la ciudad, y sus procesos y problemáticas socioespaciales.

A esta situación hay que añadir otras características por su especial ubicación geopolítica, que la han convertido en un espacio de convivencia de diferentes colectivos, estableciendo equilibrios diferentes en cada etapa del desarrollo de la ciudad. Hasta el punto de que adopta como suyo el lema de "Ciudad de las 4 culturas" aludiendo a la presencia de cristianos, musulmanes, judíos e hindúes. No obstante, la realidad demográfica de la ciudad desvela que en realidad se compone de dos colectivos mayoritarios, el europeo-cristiano (55%) y el árabe-musulmán (41%), siendo las otras dos, la judeo-hebráica (2,5%) e hindú-brahmanista (1%), minoritarias, aunque con mucha más presencia que en otras regiones de España por su condición histórica de nodo comercial. Sin embargo, esta composición actual de la población supone una transformación radical respecto a los periodos anteriores, un proceso de fuertes cambios, creándose un escenario inédito de dinámicas de convivencia y control de conflictos, que la está convirtiendo casi en un laboratorio de convivencia cultural forzada. Así nuestro segundo objetivo será estudiar el difícil equilibrio en el que se apoya esa convivencia y establecer hasta qué punto el espacio urbano apoya y respalda la integración o la exclusión de estas culturas en el interior de la ciudad. Por tanto, tendremos que analizar la constitución de límites urbanos interiores, como fronteras no visibles, pero que funcionan como contenedores reales, a veces con tanta eficacia como los vallados fronterizos.

Al tratar la situación de las relaciones fronterizas y las relaciones interiores entre los colectivos que la habitan, creemos que se construyen las urdimbres necesarias para establecer un estudio de la ciudad complejo y transdisciplinar. La tesis intentará poner en valor el espacio como clave de lectura de los procesos y las problemáticas urbanos, por ser, a la vez, un síntoma y un condicionante de los mismos. Queremos hacer hincapié en que es necesario plantear la comprensión de la ciudad desde un planteamiento abierto, desde la interacción entre saberes diferentes, en vez de refugiarnos en la seguridad de las metodologías de cada disciplina. Aunque es un propósito ambicioso para una investigación personal como una tesis, entendemos que es imprescindible en un escenario como el caso de estudio propuesto, puesto que la rapidez de las transformaciones, el continuo surgimiento de conflictos y la articulación de nuevas estrategias políticas, sociales, culturales y espaciales de convivencia, hacen que un sólo corpus de herramientas disciplinares apenas pueda entrar a comprender estas situaciones.

---

<sup>26</sup> INDOVINA, F. (2012:95; 1999:47)

## 5. Hipótesis de partida.

Profundizando un poco más en el planteamiento del trabajo, partimos de la condición de frontera desde un triple entendimiento: la segregación continental que representa Ceuta como ciudad europea en África en un mundo globalizado, las divisiones socioculturales que se desarrollan en la ciudad con una revolución demográfica reciente y aún en proceso, y unas divisiones sociales contemporáneas desarrolladas desde el aumento de la desigualdad económica entre los diferentes colectivos urbanos. Estas tres perspectivas creemos que son claves para el entendimiento del funcionamiento de los límites que se desarrollan en la Ceuta contemporánea. De este modo, pretendemos aproximarnos al entendimiento de los límites urbanos desde la frontera como situación extrema para contemplar los procesos que se desarrollan en estos límites.

Por un lado, se establece una separación que permitió la creación de una ciudad cristiana y europea en el continente africano, respecto a un entorno cultural y religioso islámico con el que co-habitar a través del espacio fronterizo. El límite entre estas dos sociedades da origen a un conflicto latente que ha evolucionado hasta llegar al marco actual de relación entre Ceuta y Marruecos. La creación de un exterior y un interior, así como la consolidación de dinámicas de ruptura y penetración de ese límite, de segregación, pero también de estrecha relación apoyadas en él, será la base de estas interacciones transfronterizas que centran la actividad política, económica y social en la ciudad. El filtrado económico y cultural entre ambos territorios y sociedades será fundamental, haciendo que la mezcla y el conflicto sean las variables que históricamente han construido el paisaje fronterizo.

La evolución de esa condición de filtro superpone un conjunto de paisajes de la separación de la ciudad respecto a su entorno territorial. Planteamos la hipótesis de que la frontera contemporánea, entendida como elemento regulador, puede interpretarse a través de la genealogía del conflicto y la mezcla. A través del análisis de estos procesos se profundiza en la comprensión de la frontera y sus problemáticas contemporáneas. La singularidad geográfica de la ciudad autónoma de Ceuta radica no solo en ser una ciudad fronteriza, sino también en tener una morfología singular, una orografía abrupta y una situación geopolítica, en la confluencia entre Atlántico y Mediterráneo, privilegiada. Estas características son fundamentales en el devenir histórico de la ciudad, para los actuales flujos migratorios y comerciales y para la relación con el estado marroquí. Las características del enclave geográfico serán parte del origen del mismo de Ceuta, vinculando tiempo y espacio en su origen. El planteamiento del presente texto será extender, desde su origen hasta el presente, esta concepción unificada, apoyándonos en desarrollos teóricos revisionistas e incluyendo, en la medida de lo posible, la complejidad de los procesos contemporáneos.

Por otro lado, nuestra segunda hipótesis de partida es la existencia de divisiones interiores. La ciudad autónoma genera un interior segregado del continuo territorial africano y se reafirma en la diferencia respecto al territorio enfrentado, sin embargo, también se visibiliza la inexistencia de un tejido sociocultural homogéneo en su interior. Se trata de una cultura híbrida condicionada por un desarrollo singular durante las últimas décadas debido al contexto geográfico y político de la región. La composición demográfica durante los últimos 40 años ha variado sensiblemente respecto a su evolución histórica. Si bien la identidad castrense, su condición de ciudad con penal durante una buena parte de su historia y el conflicto variable con Marruecos ha propiciado un desarrollo variable en determinadas épocas, desde el primer momento del asentamiento como portugués, se establecieron unas condiciones que se han

mantenido estables durante mucho tiempo: una población homogénea (salvo pequeñas minorías de otras culturas), y creciente (salvo periodos puntuales de repliegue o despliegue militar). Factores externos, como la integración en la Unión Europea, y la adscripción al espacio Schengen, o las políticas migratorias de la administración nacional, han hecho que la población europeo-cristiana oscile, en apenas 40 años, de un 92% al actual 55%. El principal motivo será el crecimiento de la población árabe-musulmana en la ciudad, mayoritariamente de procedencia magrebí, haciendo que pase de apenas el 10% al 41 % estimado para 2001<sup>27</sup>. Un cambio drástico que produce transformaciones importantes en la ciudad, tanto en sus dotaciones comerciales y de equipamientos, como en la distribución residencial de estas poblaciones. El estudio de estas transformaciones permitirá comprender las divisiones internas de la ciudad, las fronteras más allá de la frontera exterior.

Como tercer punto de partida, y a una escala menor en el estudio, hay que contemplar las divisiones socioespaciales provocadas por las desigualdades económicas. Algo que se podría entender en principio ligado a las diferencias culturales, pero que en realidad se produce tanto en el colectivo musulmán como en el cristiano, y que se materializa en modos de habitar segregados por niveles económicos, en los que se ha acentuado la desigualdad, en los últimos años, eliminándose progresivamente las capas económicas intermedias entre la riqueza y la pobreza. La aparición de estas diferencias en el colectivo musulmán, nos permite detectar un tipo de población arraigada en la ciudad, cohesionada religiosa y culturalmente, que se separa de las barriadas de acogida migratoria. La existencia de esta polarización económico-social creciente es visible en las estadísticas de la ciudad, con un importante sector de la población en condiciones de riesgo de exclusión y un grupo minoritario con rentas elevadas. Esto tendrá repercusión a nivel urbano debido a los desequilibrios que se producen. Al coexistir sectores con ventajas económicas (para los trabajadores de la ciudad y para los funcionarios públicos), con sectores que tienen un índice de pobreza creciente, se retroalimenta un proceso de segregación económica que afecta progresivamente a las relaciones entre los diferentes colectivos de la ciudad.

El conjunto de estas tres singularidades: frontera con Marruecos, multiplicidad cultural interna y una segregación económica creciente, han establecido atmosferas de exclusión, control y violencia, pero también de convivencia, y de adaptación, con fuerte carga socioespacial, que condicionan la construcción de la ciudad y que giran en torno al concepto de límite, tanto interior como exterior.

Esta investigación se ha centrado en la ciudad autónoma, realizando un acercamiento al límite urbano contemporáneo gracias a los procesos extremos que se desarrollan en fronteras como la ceutí, sobre todo teniendo en cuenta las diferencias políticas, económicas y culturales. La investigación se plantea desde la perspectiva de la ciudad de Ceuta, de su evolución histórica, social y urbana, y en relación con un entorno con el que ha interactuado a diferentes niveles y formas, hasta consolidar la relación fronteriza actual. La preeminencia de la frontera hace del estudio de caso un objeto de investigación ideal pero complejo que obliga, en cierto sentido, a profundizar en él en detrimento de su entorno.

---

<sup>27</sup> Navarro estima en el 41% la población del colectivo musulmán entre 2000 y 2001 (NAVARRO, M.J. 2001:3-4). Según estimaciones de diferentes fuentes para años posteriores, este valor puede oscilar. Carlos Rontomé estima en un 36,8% la población musulmana en Ceuta, la UDICE estima para el mismo año un 37,7% y para 2009 un 42% (RONTOMÉ, C. 2012:89-90). Uno de los problemas que analizaremos será la dificultad de cuantificar la realidad social de la ciudad, debido a la marginalidad de una parte de la población.

Somos conscientes de las posibles limitaciones del presente estudio al profundizar en la ciudad norteafricana y no desarrollar un estudio equivalente de su entorno, pero en este sentido se presentan dos factores que nos hacen plantear el estudio de este modo. Por un lado, la condición propia de la ciudad. Se trata de un espacio de conflicto que históricamente se ha diferenciado del entorno y ha establecido dinámicas de apertura y cierre respecto al mismo, lo que complejiza el objeto de estudio en sí e incluye al entorno desde su propia perspectiva sobre el límite. Por otro lado, se presenta la problemática de un conocimiento profundo del entorno. En este sentido hay que situar el ámbito de influencia de la frontera ceutí como un espacio ambiguo. Existen dos ciudades anexas (*Fnideq* y *Belyounech*) con un contacto directo y una relación continua con la ciudad, sin embargo, estas carecen de relevancia a nivel político y económico en la región donde se insertan. Habrá otras dos ciudades (Tánger y Tetuán) separadas de la frontera, pero muy relevantes regionalmente y cuya entidad es tanto actual como histórica, siendo dos referentes en la relación hispano-marroquí y habiendo influido en parte en el desarrollo de la ciudad de Ceuta. Aunque seamos conscientes de la mirada transversal que nos aportaría el estudio de estas otras ciudades y del territorio intermedio entre las tres, nos encontramos ante la imposibilidad de profundizar en este conjunto de asentamientos lo suficiente en el presente trabajo.

De este modo, el trabajo que presentamos, realiza un estudio en profundidad de la ciudad de Ceuta para comprender la interacción socioespacial contemporánea en los espacios fronterizos. Aunque esta sea una investigación parcial, se profundiza en los orígenes del asentamiento y se incorporan numerosas dimensiones de estudio que ayuden a realizar un análisis de la estructura urbana en relación con su entorno y su organización interna.

Creemos que este estudio debe ayudar a la comprensión de la ciudad contemporánea, tanto de las ciudades-frontera, relevantes como modelo de estudio en la globalización creciente, como en las “ciudades globales”<sup>28</sup>, cuya composición demográfica experimenta transformaciones progresivas que en el caso de la ciudad norte africana han sido profundas y rápidas. La interrelación entre el límite fronterizo y la organización urbana también será fundamental para comprender la construcción de la ciudad desde sus límites. Las tensiones del borde, ya sean aperturas o cierres, desde el exterior o procedentes del interior, actúan hoy de manera profunda en el desarrollo de las ciudades y el estudio del caso de Ceuta será fundamental para entender factores que preocupan crecientemente a la sociedad y a los investigadores, como pueden ser la inmigración y la diversidad cultural, la exclusión social y económica o las relaciones internacionales.

Desde un primer momento, en la construcción de esta investigación, partimos del presupuesto de que las principales componentes de la problemática serán étnico-religiosas y económicas, por lo que desarrollamos dos perspectivas sobre la organización urbana que pretenden dar explicaciones en paralelo sobre las divisiones internas de la ciudad. Un presupuesto que se ha establecido con el objetivo de reconocer el peso real de dos procesos segregadores que actúan de forma simultánea en el caso de estudio. Sin embargo, con el desarrollo de la investigación se puede observar cómo se produce la hibridación entre ambas perspectivas. No hemos podido establecer dos dimensiones separadas donde lo económico pueda ser presentado sin una fuerte componente étnico-religiosa o viceversa, por lo que los análisis que hemos ido desarrollando trabajan en el equilibrio entre estos dos factores y se alejan de posibles categorías puras. Al igual que se propone un estudio a través de las miradas históricas,

---

<sup>28</sup> SASSEN, S. (1991)

sociales y urbanas, el desarrollo de las divisiones internas de la ciudad se presenta de este modo simultáneamente a nivel económico y étnico-religioso.

## 6. Metodología

Como se ha explicado antes, la elaboración de genealogías de cada uno de los tres temas estudiados será la principal herramienta metodológica. La genealogía, según Foucault, se opone a una búsqueda del origen y presenta la necesidad de rastrear hacia atrás con el objetivo de encontrar su problemática, una génesis contingente en lugar de una esencia completa del concepto<sup>29</sup>. Por tanto, estableceremos sendos recorridos genealógicos para estudiar la condición de la frontera geopolítica entre Ceuta y Marruecos, la diversidad cultural de la ciudad y las diferencias socioeconómicas. Aunque los hemos planteado como supuestos distintos, en realidad en su desarrollo lo que iremos apreciando es su codependencia, por eso será necesario ir profundizando sucesivamente en los mismos sucesos que, desde cada una de las capas de problemas, irán desvelando su complejidad y sus diferentes implicaciones en la realidad actual de la ciudad.

La investigación se ha desarrollado a través de fuentes de orígenes diversos, tanto fuentes directas como indirectas. Se ha barajado la premisa de que las fuentes directas permitiesen que la investigación consiguiera el contraste de los datos oficiales con los de la experiencia directa, de modo que no se ofreciese un panorama alejado de la realidad del objeto de estudio. En un primer momento, los datos se han ido tomando, a través de numerosas visitas que iban desplegando la ciudad progresivamente ante nuestros ojos, así hemos ido aprendiendo a mirar la ciudad desde cerca. En este periodo se ha elaborado un archivo fotográfico que ha ido permitiendo perfilar un paisaje urbano interior, reflejando la forma de la ciudad vista desde dentro. A lo largo de la investigación he acabado fijando mi residencia en la ciudad, circunstancia que ha permitido un acercamiento a nuevas dimensiones e interrelaciones, y esa primera lectura, desde el paisaje y la forma urbanas, ha ido dejando paso a un entendimiento de las relaciones que conforman el trasfondo, las urdimbres sociales y políticas.

El archivo fotográfico que se ha conformado al hilo de la investigación, permite registrar procesos que ayudan a comprender el desarrollo reciente de la ciudad, como han sido la mejora de las instalaciones fronterizas, la construcción (y posterior apertura) del paso del Tarajal II, las últimas actuaciones en Loma Colmenar o los incidentes que se han ido produciendo con relación a la inmigración en la ciudad. Este archivo, además, nos ha servido además para contextualizar espacialmente los datos históricos y estadísticos que se recogen en este texto. Esto permite completar, e incluso plantear alternativas, al relato teórico. La construcción de este archivo ha permitido visibilizar diferencias y similitudes espaciales para que no queden relegadas, frente al estudio teórico, en un segundo plano.

Dentro de las fuentes directas se han establecido contactos con varios investigadores y actores de los diferentes procesos urbanos. Para la construcción de un discurso plural, se han ido desarrollando entrevistas con estos para profundizar en campos de estudio de los que son referencias fundamentales, así como en los modos de vida de la ciudad. Los entrevistados irán desde investigadores disciplinares y trabajadores relacionados con problemáticas de Ceuta, a

---

<sup>29</sup> Michel Foucault citado en DE'CARLI, N. (2009:25)

individuos cuyas experiencias vitales con relación a la urbe, aportan perspectivas de relevancia para comprender procesos de difícil acceso. Tenemos que agradecer especialmente, entre estas entrevistas, a los trabajadores del Archivo de la Ciudad de Ceuta, del Instituto Nacional de Estadística de Ceuta, de la Consejería de Fomento de la Ciudad de Ceuta, de Cruz Roja Ceuta, a extrabajadores del CETI, a personal militar y a oficiales de la Policía Nacional y la Guardia Civil, sin los que habría sido imposible profundizar en las problemáticas de la ciudad.

Al recopilar aquellas fuentes que hemos considerado indirectas, hemos querido incluir aquellos testimonios que nos sirvan para construir, desde diferentes enfoques, un estudio completo del desarrollo urbano de Ceuta como ciudad-frontera. En este sentido, hemos tenido en cuenta las investigaciones disciplinares sobre la ciudad, así como textos teóricos que profundizan en las principales problemáticas de la misma. Estas fuentes han tejido las urdimbres necesarias para nuestra investigación y están relacionadas, a nivel teórico o práctico, con la ciudad autónoma. Si bien hemos establecido anteriormente que existe una serie de espacios en blanco, se han tomado en consideración los estudios existentes sobre la ciudad para incorporar perspectivas y disciplinas relevantes, que a su vez están relacionadas entre sí.

Como hemos referido con anterioridad, la mayor parte de los estudios de la ciudad se han centrado en el estudio histórico del conflicto con Marruecos, o bien el estudio de la frontera, desde su cambio de paradigma en los noventa. Esto último se presenta desde diversas disciplinas (sociología, economía, política, etc.) y permite agrupar numerosas temáticas (desde la inmigración subsahariana al estudio de la economía fronteriza) que se han estudiado y puesto en relación con los discursos teóricos consultados. Será a través del estudio de obras de referencia teóricas y de las investigaciones sobre el estudio de caso, que hemos podido construir un panorama de la ciudad sobre el que plantear nuestra investigación.

Los estudios sobre la ciudad de Ceuta, aunque de gran calidad investigadora, no resultan lo suficientemente explicativos de algunas de las dinámicas que surgen desde problemáticas globales. Así hemos contado con un repertorio de pensadores que, desde la geografía urbana, a la antropología, pasando por la filosofía y la arquitectura, nos permitan entender las cuestiones de fondo que afloran en los procesos socioespaciales de la ciudad contemporánea.

Se han recopilado textos relacionados directamente con las disciplinas urbanística y arquitectónica, los cuales nos han permitido entender el territorio desde el mundo de la representación (Solá-Morales<sup>30</sup>) o centrarnos en el estudio de los límites (Gil Pita<sup>31</sup>). También textos sobre ordenación urbana y arquitectura, útiles para diagnosticar las problemáticas en el tejido urbano (Gehl<sup>32</sup>). Sin embargo, el aporte de otras disciplinas ha sido fundamental. Nos han sido especialmente útiles los planteamientos geográficos propuestos por Farinelli, especialmente aquellos relacionados con la puesta en duda del conocimiento geográfico, como su “Crítica a la razón cartográfica”. La geografía social a través de autores como Soja (thirdspace<sup>33</sup>) o Massey (geography matters<sup>34</sup>), incluyen perspectivas revisionistas sobre las minorías o la epistemología geográfica fundamentales. Desde la teoría de la sociología se proponen planteamientos que nos interesan especialmente, al tratar de las migraciones y los

---

<sup>30</sup> SOLÁ-MORALES, I. (2003)

<sup>31</sup> GIL, J. L. (2001)

<sup>32</sup> GEHL, J. (2006)

<sup>33</sup> SOJA, E. (1999)

<sup>34</sup> MASSEY, D. (1984)

procesos que se derivan de ellas, entre estos autores destacan los trabajos de Sassen<sup>35</sup>, Kymlicka<sup>36</sup> y Delgado<sup>37</sup>. Otras perspectivas disciplinares ayudan a ampliar el horizonte investigador, como la fenomenología del espacio que propone Bachelard en *La Poética del Espacio*<sup>38</sup>, la cual nos permite enlazar la matemática del espacio Hodológico de Lewin<sup>39</sup> con el análisis espacial que propone Bollnow<sup>40</sup>. Finalmente, algunos textos filosóficos dan soporte teórico a las reflexiones aquí propuestas y plantean estructuras donde interrelacionar diferentes planteamientos. Habrá que destacar la figura del filósofo alemán Peter Sloterdijk que, a través de su obra *Esferas*<sup>41</sup>, presenta un análisis sobre la condición humana en el mundo, de mucha utilidad para comprender los límites de la ciudad contemporánea.

La componente espacial es esencial para el estudio que aquí se presenta, por lo que el apartado gráfico es recurrente a lo largo de la obra. En este sentido, se ha trabajado principalmente con las planimetrías de la Ciudad de Ceuta incluidas en el Fondo del Archivo General de Ceuta. Las publicaciones urbanísticas de la ciudad, redactadas desde principios del siglo XX, nos han proporcionado información detallada de diferentes espacios y momentos de la ciudad. Aunque el planeamiento general vigente esté fechado en 1992, se ha contado, además, con la consulta de las revisiones del planeamiento general y de los documentos urbanísticos anteriores a este PGOU, fuentes que han sido muy esclarecedoras en la investigación. A su vez, la larga tradición militar de la ciudad aporta numerosos documentos gráficos históricos, sin embargo, una gran cantidad de documentación cartográfica de la ciudad queda reservada para uso militar y se da la circunstancia de que el Archivo General Militar, así como la Biblioteca Militar, no permiten el acceso a sus cartografías, que siguen siendo consideradas secretos oficiales, por lo que no hemos podido conseguir el acceso a dichas fuentes<sup>42</sup>.

La elaboración de cartografías propias también será necesario y se realizará mediante fuentes cartográficas obtenidas en los diferentes estudios consultados sobre la ciudad, sin embargo, los estudios estadísticos y las informaciones en prensa nos han permitido construir infografías que también incluimos como elaboraciones propias, intentando que los datos se hagan visibles en sus alcances espaciales.

Hemos desarrollado la tesis a través de un proceso de profundización progresiva. Éste requiere la reiteración del relato sobre los objetos de estudio para desarrollar sucesivamente análisis que permitan desplegar problemáticas cada vez más complejas. Para ello se exponen datos de la investigación desde perspectivas “clásicas”, como la historia, la demografía o el desarrollo urbanístico. Estos planteamientos permiten el acercamiento desde estudios ya desarrollados sobre la ciudad que fundamentan las reflexiones posteriores que ahondan en los conceptos. Para conseguir la profundidad de estudio suficiente, se han ido superponiendo esos datos, capa a capa, reiterando el recorrido genealógico, lo que entendemos es necesario dada la

---

<sup>35</sup> SASSEN, S. (1991, 2003)

<sup>36</sup> KYMLICKA, (1996, 2003, 2004)

<sup>37</sup> DELGADO, M. (1998, 2008)

<sup>38</sup> BACHELARD, G. (1965)

<sup>39</sup> LEWIN, K. (1951)

<sup>40</sup> BOLLNOW, F. (1969)

<sup>41</sup> SLOTERDIJK, P. (2003, 2004 y 2006)

<sup>42</sup> A este respecto se han conseguido dos planimetrías militares de la ciudad de Ceuta, el “Plano del parcelario de Ceuta y Su Campo Exterior” (1969) con las parcelas propiedad del ejército, y el “Town Plan of Ceuta” (1941) con la totalidad de las estructuras representativas y militares de la ciudad definidas que se incluirán en el capítulo 3.



complejidad y la abundancia de capas a introducir en la investigación. Esta metodología permite desplegar. Esta metodología propone desplegar cada una de ellas y detectar aquellos puntos de contacto que visibilizan las urdimbres de la estructura urbana.

Los objetos de estudio, siguiendo a Horkheimer y Adorno<sup>43</sup>, estarán inevitablemente condicionados por la elección de los instrumentos de conocimiento. Por otra parte, al posicionarnos como investigadores, lo haremos como parte interviniente cuya perspectiva sesgada es inevitable, más aún al tratar el espacio de estudio como propio, análogamente a la sucesión: cuerpo-casa-patria de Bollnow. Estos dos condicionantes de partida se unen a la condición parcial de la investigación, cuya extensión limitada en el tiempo nos impide abordar algunos aspectos como, por ejemplo, el estudio del otro lado de la frontera. Proponemos así un estudio que, aún con sus limitaciones de partida, y construyendo desde dentro el objeto de estudio, tiene la intención de generar una perspectiva transdisciplinar y arraigada en la dimensión espacial de las problemáticas.

Baudrillard presenta las imágenes como construcciones de realidad<sup>44</sup> con tanto valor como la realidad misma, que queda relegada a ser una entelequia imposible de aprehender sin transformar, de comprender sin mediar. Desde una metodología de profundización progresiva se pretende generar parte de ese “devenir en mil imágenes” que propone Solá-Morales a través del filósofo francés<sup>45</sup>. Múltiples imágenes, todas ellas mediadas, del objeto de estudio para así perfilar su compleja figura y proponer perspectivas complementarias que den visibilidad a los pliegues espaciales que se han obviado en el estudio de la ciudad.

La estrategia de estudio que se plantea abarca un conjunto de miradas muy variado, desde lo local a lo global, de los datos más asépticos a los testimonios recabados o a la subjetividad de nuestra propia mirada. De ese modo creemos que aquellos vacíos temáticos que se han diagnosticado en el estado de la cuestión sobre los estudios de la ciudad de Ceuta, son ocupados por perspectivas transversales que trabajan en la construcción de una espacialidad fronteriza, de este modo nos proponemos profundizar en una teoría del límite urbano, llevado al extremo gracias a las ciudades-frontera.

---

<sup>43</sup> HORKHEIMER y ADORNO (1994:79)

<sup>44</sup> SOLÁ-MORALES, I. (2003:118)

<sup>45</sup> SOLÁ-MORALES, I. (2003:119)



Fig. 1 Fotografía del límite territorial hispano-marroquí | SORIA, D. (2013).

## Capítulo 2. La frontera.

### 1. Descripción física. Partiendo de la frontera y los diez fuertes.

Cuando nos acercamos a la frontera, por carreteras, montes o mares, esta se percibe como un elemento claramente continuo. Un vallado serpenteante y escalador, recorre y marca el límite político entre Marruecos y España, y constituye la frontera entre Ceuta y el resto del continente africano. De la costa norte a la costa sur, este espacio sin dimensión aparente<sup>46</sup>, configura el territorio límite entre los dos estados, como sucede normalmente entre dos países fronterizos.

No obstante, se aprecian diferencias respecto a otros casos de frontera, concretamente la existencia de trazas de elementos fronterizos del pasado. Algo que hace singular nuestro caso de estudio, puesto que se solapan y contrastan con el elemento concreto que hoy delimita la frontera. Estas trazas consisten fundamentalmente en elementos defensivos de otras épocas, que nos informan de momentos de la historia de la construcción del territorio fronterizo, de la separación entre los dos países. Al observar el paisaje de la frontera podemos ver como destacan las fortificaciones que conforman los fuertes neomedievales contruidos en la segunda mitad del siglo XIX. Al entrecerrar los ojos y fijar la vista, podemos ver no solo estas dos estructuras, aparecen puestos de guardia, antiguas dependencias defensivas, puntos de control y todo un conjunto de elementos que han llegado hasta nuestros días pertenecientes a la historia de la frontera.

---

<sup>46</sup> Existe un acuerdo en el que se delimita un "corredor neutral" entre ambos países que se ve enmarcado por las medidas de seguridad: vallado, vigilancia, video-vigilancia, etc. Establecido desde el tratado de Wad-Ras (1860).

Este solape de elementos varía según el punto de observación, siendo mayor o menor en los diferentes tramos accesibles. La gran dimensión y recorrido hace que no podamos obtener una visión completa de los cruces entre los diferentes sistemas de defensa, por lo que siempre tenemos una visión parcial del sistema que conforman en su superposición. Esto condiciona nuestra percepción porque aunque la parcialidad hace que perdamos en parte la conciencia de la magnitud del elemento fronterizo –en los diferentes momentos del territorio- rápidamente a nuestra percepción limitada, se impone la representatividad del vallado, la seguridad del imaginario colectivo, del concepto abstracto "frontera" que nos hace apreciar una realidad más allá de lo que vemos, de este paisaje que constituyen los montes, los caminos, el mar y los elementos edificados. A través de esta idea de la frontera -intercontinental en este caso<sup>47</sup>- el hombre es consciente de que ese fragmento de vallado pertenece a un elemento continuo que va más allá de su percepción actual in situ. En el caso de las ruinas de los elementos defensivos surgidos de anteriores enfrentamientos territoriales, solamente desde el conocimiento de la historia se podrá tener conciencia del conjunto. La experiencia sensorial solo es capaz de aprehender con la mirada partes de un conjunto del que no se tiene ya conciencia colectiva.

Esa idea abstracta de frontera, que aflora cuando miramos, puede hacer perder peso al sistema de los fuertes neomedievales, puesto que nos impone la imagen actual de lo que consideramos una frontera, es decir la *imagen de alambrada*<sup>48</sup>, pero en realidad, tanto los fuertes como la alambrada fueron, o son, medios eficaces para delimitar-determinar<sup>49</sup> el territorio. La suma de trazas anteriores al vallado y las percepciones del conjunto, si bien parciales, pueden generar una multiplicidad de horizontes que enfrentar a la imagen abstracta y generalizante del vallado fronterizo. Esta idea, que tomamos del imaginario común, simplifica y marca prejuicios, reduciendo lo que vemos a una única realidad geopolítica, frente a lo que supone la superposición real de diferentes sistemas de delimitación territorial: una multiplicidad de realidades-horizontes que se configuran desde el conjunto de percepciones parciales del territorio que nos hablan de la pertenencia al mismo.

Al solaparse ambos órdenes colectivos (objetivo-generalista y subjetivo-parcialista) podemos solapar también ambas definiciones espaciales, sin saber a priori hasta donde enmarcan el espacio. La frontera es lo que veo y lo que sé que no veo. El estudio de los límites o su configuración solapada, se unen en un sistema complejo, es parte de la problemática al mirar este espacio.

---

<sup>47</sup> Si consideramos Europa como un continente geopolítico que se adentra en la geografía física del continente africano.

<sup>48</sup> Imagen como perteneciente al colectivo re-conocible a través de las concepciones e imaginario común de alambrada fronteriza.

<sup>49</sup> Ambas con el prefijo latín de- como indicación de "dirección de arriba abajo" como indicación de la colocación de un límite (*limitis*: borde) o término (*terminare*: cerrar con un linde) o imposición del mismo por una entidad superior que jerárquicamente (de arriba abajo) impone dicho elemento.

## 1.1 Descripción geográfica



Fig. 2 Fotografía satélite de Ceuta | Google Developers (2014).

Para empezar, consideremos la hipótesis de que Ceuta es una ciudad cuyo desarrollo está condicionado a su situación en-marcada a la manera que Peter Sloterdijk define su "isla antropógena", donde el aislamiento fundamenta el desarrollo de una sociedad humana:

*"... en la isla antropógena son los factores humanos los que hay que considerar como variables. En esas configuraciones se trata de entender como seres humanos se convierten en nesiotas o isleños [...] El hecho humano surge de un fenómeno de aislamiento, en el que el papel del aislador sigue inaclorado por ahora"* (SLOTERDIJK, P. 2006:275)

Como esta ciudad queda rodeada aparentemente por diferentes medios de separación habría que repasar primero los grados de insulamiento según Sloterdijk, a saber entre: separación dentro del mismo medio (islas antropógenas), separación con un material aislante-separador (islas atmosféricas) y separación por falta de material-entorno (islas absolutas); para situar al caso de estudio.

La hipótesis de partida necesita la definición del grado de insulamiento; el estudio caso pasa a ser analizado geográficamente para ello. Ceuta se encuentra en la península Tingitana rodeada por las masas de agua Mediterránea y Atlántica. Si bien existe un punto de contacto terrestre que comunica con el resto del continente -el istmo que fue núcleo de la ciudad que es hoy Ceuta- esta lengua de terreno se encuentra con un sistema montañoso al adentrarse en el continente africano que fue uno de los mayores intereses estratégicos del territorio. El mismo origen etimológico de Ceuta<sup>50</sup> viene determinado por estos accidentes topográficos, zona de García Aldave en adelante, el cual será clave dentro del desarrollo histórico de la

---

<sup>50</sup> Los Siete Hermanos o "*Septem Fratres*" en época de dominación romana: Septem > Septə > Seuta > Ceuta. En época Fenicia fue "*Exilisa*" y en la griega ya tenía referencia a los montes como "*Heptadelfos*", (SODDU, P. 2002:16).

plaza. La relevancia de este radica en generar una separación natural que dificulta el acceso al istmo y a la península de la Almina, donde se estableció el asentamiento de la plaza de Ceuta.

Los diferentes límites naturales que rodean a Ceuta: Mar Mediterráneo, Océano Atlántico y montes de la zona de García Aldave, configuran los elementos que en-marcan al lugar. Hacen de separación con el entorno y re-centran el territorio sobre este asentamiento. "El marco, el límite que se retrotrae en sí mismo de un cuadro, tiene para el grupo social un significado muy parecido al que tiene para una obra de arte [...]: cerrarla frente al mundo que la rodea y encerrarla en sí misma; el marco proclama que dentro de él se encuentra un mundo sólo sumiso a sus propias normas..."<sup>51</sup>, esta cita de Simmel hace referencia para Sloterdijk a la separación que se genera a través de marcos y el orden interno que estos representan, ambos puntos de interés en el estudio de los insulamientos. En el caso de las masas de agua rodeando una porción de tierra, estas hacen su función como elementos de separación a la manera que expresa Sloterdijk para su *Isla Atmosférica*, la cual preserva su régimen climático interior. Sloterdijk hace referencia a la revolución que supone para la arquitectura la posibilidad de regular el clima interior de los edificios, desde la aplicación del conocimiento científico al diseño de espacios técnicamente controlados. En nuestro caso no es tanto la segregación artificial del espacio sino de la separación que generan las masas de agua que rodean una isla, que permiten una situación y un ambiente distanciados de espacios vecinos continentales, por lo demás, cercanos.

Dentro del estudio de caso, la separación por las masas de agua alcanza más de un 70% de su perímetro, existiendo un punto de conexión a través de la lengua de tierra que comunica con el continente. Sin embargo, la orografía del lugar, haciendo un recorrido histórico del asentamiento, ha propiciado siempre un grado de separación con el resto del territorio. Este elemento será considerado también como un marco de separación que tiene su reflejo en la situación estratégica de la línea fronteriza en este sistema montañoso desde hace más de 150 años, así pues, será tratado como borde que completa el marco de separación del estudio de caso como *isla atmosférica* -con puntualizaciones más adelante-.

El elemento fronterizo atraviesa de costa a costa el conjunto montañoso, un conjunto que representa ya en sí mismo una separación del resto del territorio en un sentido ambiguo. No marca realmente una separación material, puesto que la lengua de tierra es continua antes y después de la frontera. Sin embargo, la potencia de los cambios del relieve físico podría considerarse como una frontera natural entre los dos lados de la frontera, pudiendo trabajarse el concepto de frontera geográfica desde la perspectiva de esa separación material. Podríamos preguntarnos hasta qué punto se hubiera podido mantener la situación geopolítica de Ceuta como perteneciente al estado español a lo largo de los siglos sin esa barrera natural que ha colaborado en el mantenimiento de la frontera militar. La separación es uno de los elementos que distancian y propician el desarrollo de otros distanciamientos como el cultural, el social o el histórico. Es la acumulación de elementos segregadores parciales, que coexisten en el espacio continuo de la tierra firme, la que puede llegar a diluir el concepto objetivo de continuidad espacial, para pasar a otros campos de trabajo más cercanos a lo socioespacial. Dicho de otro modo, el aislamiento físico genera un conjunto de procesos socioespaciales específicos.

---

<sup>51</sup> SIMMEL, G. (1908:226)

Al solaparse el conjunto de elementos segregadores hacen que la condición primera de naturaleza agreste como distanciamiento se intensifique hasta llegar a una percepción deformada de la separación. Puede que el espacio en si sea continuo y cercano, pero existe una distancia topológica a tener en cuenta que se ha deformado hodológicamente. Es un espacio atravesable solo a través de ciertas rutas que dilatan el recorrido, tras sortear numerosos elementos distanciadores dispuestos a modo de zancadillas. Este concepto de "espacio hodológico" lo presenta Lewin como cuerpo central de su obra: "Teoría de campo en las ciencias sociales"<sup>52</sup>, acompañado del término "camino óptimo" y posteriormente lo referencia Bollnow en su estudio sobre el espacio<sup>53</sup>. Teorizado en origen a través de casos prácticos y ejemplos geométricos, Bollnow sabe dar con otras dimensiones de aplicación que generan una percepción del espacio dilatada o acortada, dependiendo de factores más allá de lo geométrico.

*"El camino óptimo puede ser interpretado como 'el más razonable', 'el que pueda ser recorrido con la mayor rapidez', 'el menos desagradable' o 'el más seguro'." (BOLLNOW, F. 1969:179)*

En el estudio de caso es de interés reconsiderar las distancias que separan ambos lados de la frontera por la orografía montañosa natural y por los antecedentes histórico-militares de la plaza. En conjunto, esta percepción dilatada del espacio que distancia ambos lados de la frontera, sirve como posible argumentación al defender esta lengua de tierra como un marco separador más para el estudio de Ceuta. El historial de límites fronterizos, campos de batalla y enclaves para asediar a la plaza, son el conjunto histórico-militar de conflictos que refleja esta condición de límite para la ciudad.

El vallado fronterizo que se sitúa en este territorio es, como describía con anterioridad, serpenteante y escalador, se pliega por una orografía compleja que separa las regiones a ambos lados de la frontera. El medio físico cambia parcialmente como para generar un distanciamiento y hace que la historia del lugar -que vivió este distanciamiento- refuerce esta postura. En apartados siguientes, el estudio de las corrientes migratorias de individuos desterritorializados acercará más aun las posturas entre las masas de agua y esta cordillera montañosa como marcos de separación, siendo la analogía del "mar de separación" válida en ambos casos.

El espacio ocupado por la frontera se sitúa como marco que determina un límite y da relevancia al caso de estudio -ambas premisas deben ser analizadas-. Determinar los componentes reales y las capas históricas del mismo, así como diferenciar sus partes teóricas,

---

<sup>52</sup> LEWIN, K. (1951)

<sup>53</sup> "...el concepto de espacio hodológico y distancia hodológica, introducido por Lewin y continuado por Sartre, se nos muestra extraordinariamente aclaratorio y fructífero. [...] En el espacio matemático, la distancia entre dos puntos está determinada por las coordenadas de ambos [...] Frente a ello el espacio hodológico significa una modificación, que en el espacio vivido y vivenciado concretamente resulta añadida por lo que habíamos denominado hasta ahora la diversa asequibilidad de los objetivos espaciales. [...] La línea recta como comunicación más corta entre dos puntos queda sustituida por lo que Lewin llama "el camino óptimo" [...] Cuando quedan eliminadas todas las heterogeneidades, el espacio hodológico pasa a ser el caso límite del espacio euclidiano, y el camino preeminente es la comunicación rectilínea. [...] "La geometría del espacio vital, incluyendo a las direcciones en él, depende [...] del estado de la persona en cuestión" (BOLLNOW, F.O. 1969:178-180)

relacionan esta teoría de análisis con la experiencia de los límites de la obra pictórica o del pedestal en la escultura. Como en una isla, el elemento separador da relevancia al objeto aislado; como en un museo, el marco o el pedestal separa del continuo expositivo y hace dar cuenta de una coherencia propia que debemos atender como objeto de reflexión<sup>54</sup>.

En una isla, como en nuestra hipótesis para el caso de estudio, existen flujos de entrada o salida del sistema, pero el mar que rodea al elemento puede poner de relieve una serie de condicionantes: accesibilidad y medios de transporte, sistemas productivos -primario y secundario- de autoconsumo, falta de autonomía y dependencia continental, demografía endogámica y población estacionaria; o limitaciones en la expansión urbana. Todos estos condicionantes se pueden dar en las islas atmosféricas que considera Sloterdijk<sup>55</sup> lo cual condiciona la generación de ese clima interno con una marcada diferencia respecto a su entorno. "Delimitan un enclave del aire de alrededor, aislándolo en él, y estabilizan una diferencia atmosférica permanente entre el espacio interior y el espacio exterior"<sup>56</sup> (aunque quedan lejos las premisas de un aislamiento absoluto<sup>57</sup>, la condición ambigua del estudio de caso nos traerá a este otro estado de insulamiento en apartados siguientes).

El conjunto queda situado por sus límites: el agua en norte, sur y este y la frontera al oeste. Estos límites o marco serán participes en la caracterización singular del mismo, y permite comprender el orden interno y la separación del estudio de caso. La ciudad en-marcada se ajusta a los bordes, se va hasta ellos -material o inmaterialmente- y son su medio de relación con el mundo, con el entorno que la observa y con los asentamientos vecinos con los que se relacionan. Esto es porque al existir una condición de separación, de aislamiento, se generan igualmente dinámicas de relación que se apoyan en este elemento. Hay separación explícita entre esto y aquello, pero hay relación implícita a través de este elemento que en-marca. Debemos determinar el abajo y el arriba, los laterales y los encuentros de este marco, puesto que son configuradores de una geografía del aislamiento y de la relación.

Los marcos que rodean la geografía de la ciudad son las masas de agua y la frontera terrestre que hemos tratado. Aun teniendo que tratar en cada caso la diferencia entre flujos legitimados o ilegítimos, de personas o entidades, etc. los frentes se tratarán por sus componentes, dentro de los cuales, la frontera es el elemento más complejo a tratar y donde centraremos el estudio, diferenciando: Extremo sur, Extremo norte y Frente continuo. El conjunto de tránsitos fluviales afecta al desarrollo de la ciudad, generan flujos migratorios de interés y establecen rutas comerciales, por ello se tratarán también los límites determinados por masas de agua.

---

<sup>54</sup> FOUCAULT, M. (1981:25)

<sup>55</sup> SLOTERDIJK, P. (2006:260)

<sup>56</sup> SLOTERDIJK, P. (2006:261)

<sup>57</sup> SLOTERDIJK, P. (2006:244)



## 1.2 Componentes



Fig. 3 Extremo Sur de la frontera | SORIA, D. (2014)

### A. Extremo Sur

El primero de los elementos en los que se dividirá el espacio fronterizo es el Extremo sur. Es el paso fronterizo o comercial del Tarajal y, es el punto donde se desarrolla hoy en día el flujo principal de personas y mercancías entre los dos países. Hay varios. Está compuesto por dos partes, el paso de porteadores del Biutz y el paso fronterizo del Tarajal. Se ha ejecutado y puesto en servicio una ampliación a este último, Tarajal II, que abrió el 27 de febrero de 2017<sup>58</sup>.

#### Paso fronterizo o Paso del Tarajal.

Este se delimita por un control de autoridades españolas y otro marroquí en sus extremos y una serie de vías de comunicación para peatones o vehículos. Existen dos vías peatonales situadas en los extremos (según lo planeado el carril al sur, en contacto con la playa, se encuentra el control de pescado y en la vía peatonal más al norte existen controles para las mercancías de los porteadores). El haz de vías rodadas se compone de 10 carriles que en los accesos al paso fronterizo quedan en 2 carriles en el lado marroquí y 4 para el acceso desde España. Este conjunto de vías rodadas tiene que pasar por dos puertas y un control intermedio

---

<sup>58</sup> Nota: Este paso fronterizo se ha desarrollado con el objetivo de mejorar y sustituir las instalaciones para el paso de porteadores. En los primeros días ha significado el cierre del paso del Biutz, sin embargo, los colapsos que se han producido en la primera semana de apertura (El Pueblo de Ceuta, 5/03/2017), han terminado por cerrar cautelarmente este paso y la reapertura del Biutz. Al finalizar este trabajo de investigación, el paso ha sido reabierto (14/03/2017) pero se producen numerosos conflictos derivados de la saturación del mismo (10.000 porteadores diarios según el País, 24/03/2017). Se ha establecido un sistema de credenciales para que sólo los porteadores acreditados puedan hacer uso del mismo, pero son un número insuficiente respecto a la demanda, incrementando la tensión entre los porteadores y las autoridades españolas y marroquíes.



en el lado español y con un control de autoridades marroquíes y dos puertas consecutivas en el acceso desde Marruecos.

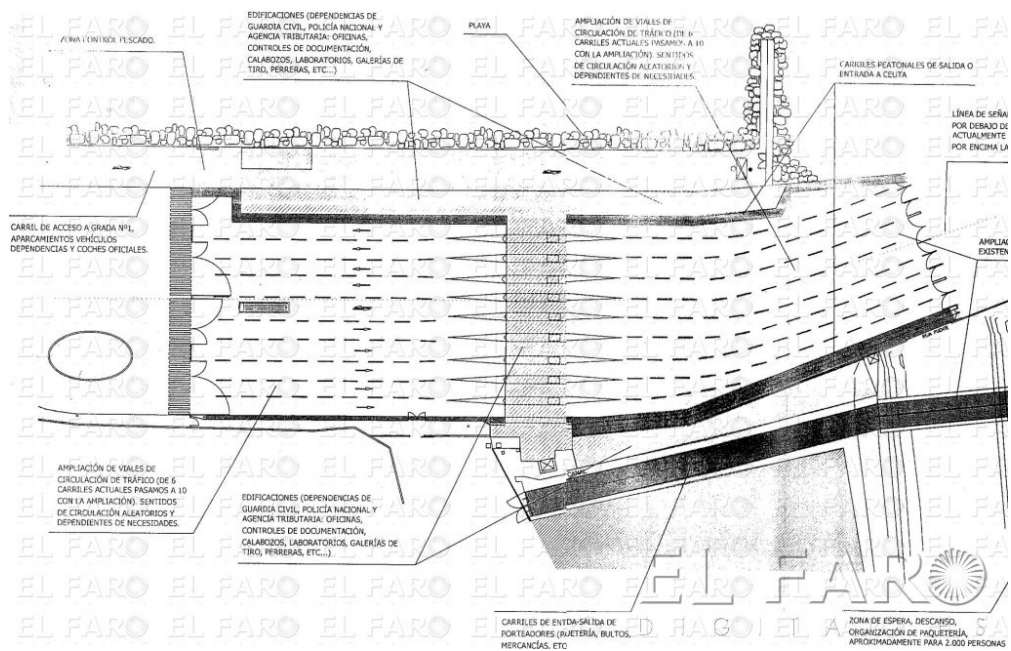
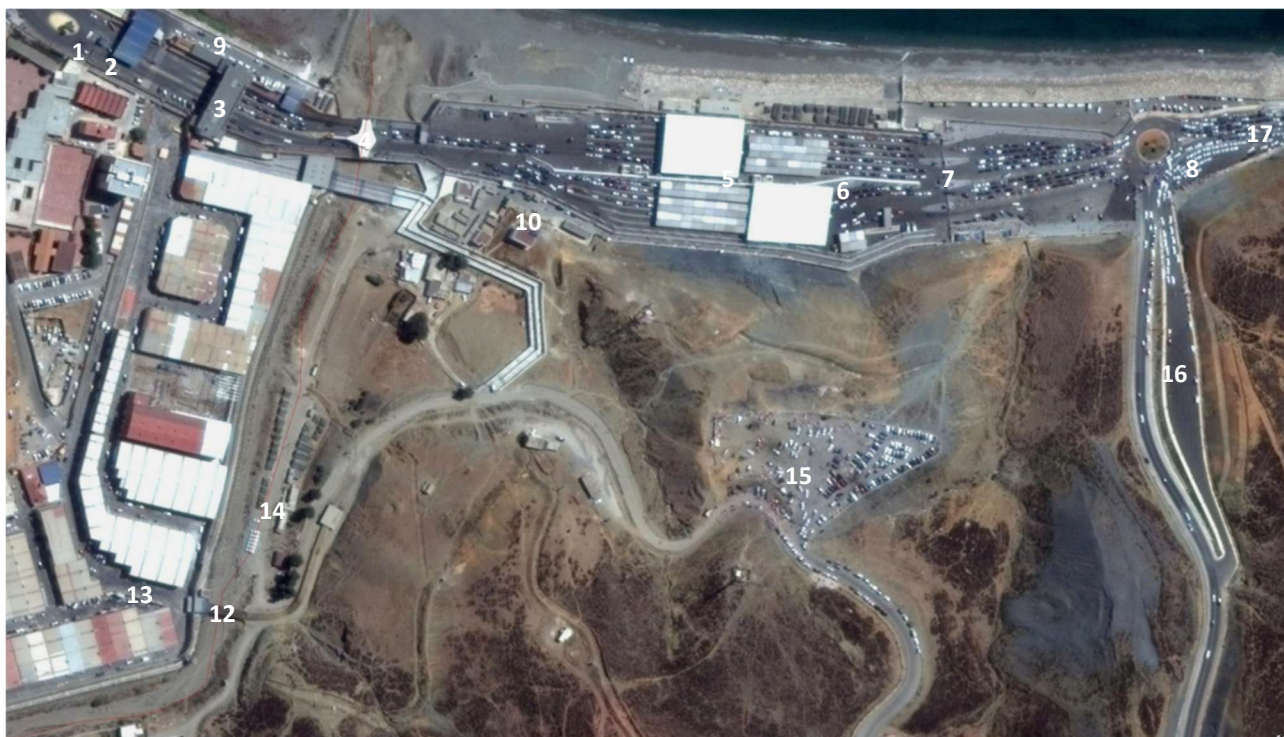


Fig. 4 Plano del proyecto de reforma del paso fronterizo | Faro de Ceuta (2014)



Fig. 5 Fotografía satélite del paso fronterizo de la bahía Sur | Google Developers (2015)



**Fig. 6 Fotografía satélite del Polígono del Tarajal y del Paso Fronterizo | Google Developers (2014)**

**Leyenda.**

**Tarajal.**

1. Vallado de entrada a la frontera desde España
2. Punto de control Guardia Civil
3. Punto de control Policía Nacional
4. Vallado fin del territorio español
5. Punto de control Administración Gendarmería
6. Punto de control Gendarmería
7. Vallado de entrada a la frontera desde Marruecos
8. Aparcamiento de Taxis
9. Dependencias personal fronterizo España
10. Dependencia personal fronterizo Marruecos
11. Paso Tarajal 2

**Biutz.**

- 12 Paso y puente del Biutz
13. Acceso al Biutz desde el polígono del Tarajal
14. Punto de control Gendarmería
15. Aparcamiento para transporte de mercancías
16. Carretera de montaña hacia puerto Tánger MED
17. Carretera de costa hacia Fnideq (Castillejos)

El flujo de personas se regula por medio de las fuerzas de seguridad nacional establecidas a ambos lados del elemento. Hay dos circulaciones posibles, rodadas o a pie, comencemos por determinar los puntos del circuito rodado. En el lado español tenemos a la policía nacional realizando el control de documentaciones y a la guardia civil ocupándose del registro de mercancías (en el acceso hacia España). En el lado marroquí tendremos unas ventanillas para los diferentes trámites que son necesarios con funcionarios y un punto de control de la gendarmería con efectivos de a pie revisando la documentación y los vehículos para pasar. El paso por los corredores peatonales es algo diferente. Existe un control en cada extremo del pasillo enrejado con efectivos de cada país (administrativo para la documentación y policial para el control), las peculiaridades de estos pasajes radican en las dependencias para el control y registro de las mercancías que se puedan pasar.

El conjunto se encuentra entre la orilla y las primeras estribaciones del García Aldave. Su encuentro con el mar se resuelve mediante varios diques y taludes rodeando unas playas y contruirdos para dificultar el paso irregular de un país a otro. El espacio de paso es largo y estrecho por el poco espacio disponible y que se ha tenido que ganar al mar y al conjunto montañoso, no obstante, se abre hasta los 10 carriles rodados en el lado español y se generan una serie de explanadas rodeando las vías rodadas en el lado marroquí. Los extremos de cada país cierran estos carriles, en el lado español en parte se condiciona por la cercanía de construcciones y montes que han hecho difícil la ampliación de la explanada.





**Fig. 7 Fotografía de la zona fronteriza desde Marruecos | NOUR-EDDINE, T. (2014)**



**Fig. 8 Fotografía satélite del paso fronterizo | Google Developers (2014)**

### Paso del Biutz.



Fig. 9 Fotografía del Polígono del Tarajal | Diario Público (2009)

No obstante, la cercanía del polígono del Tarajal y su flujo mercancías para el *matute*<sup>59</sup> propiciaron una diversificación del paso fronterizo<sup>60</sup> e incluso la ampliación<sup>61</sup> de este paso exclusivo. De cualquier modo, esta configuración de accesos, es un embudo abierto para el paso de mercancías hacia Marruecos, visibilizando la potencia económica que representa para la ciudad su vecindad.

La creación de este paso está orientada al flujo constante de personas, por lo que su control es diferente. Se establecen controles policiales españoles fijos y otros itinerantes en el acceso - y cercanías a este- en el mismo polígono del Tarajal para la regulación y seguridad de los individuos (identificación) y en el extremo marroquí se hacen los controles de recepción de mercancías, puesto que la legislación vigente en territorio español no controla la salida de productos en este contexto. En el acceso a Marruecos se desarrollan los controles

<sup>59</sup> "Matute: introducción de géneros en una población sin pagar el impuesto de consumo" Real Academia Española (RAE). El matute será la práctica comercial establecida entre Ceuta y Marruecos por no tener establecida una frontera comercial y no realizarse pago alguno de aranceles de importación en Marruecos ni la devolución de los impuestos locales a la importación portuaria para el comercio transfronterizo. Esta práctica comercial será variante de la que se establece, desde la mitad del s. XX, en la ciudad. Esta estará orientada a la introducción de mercancías en la península. Al ser Puerto Franco y cerrarse el penal, se produce una importante importación en la ciudad con el objetivo de introducirlos en la península sin pagar impuestos.

<sup>60</sup> Se abre este paso en julio de 2005 por la necesidad creciente de dar respuesta al importante flujo de porteadores que acudían al polígono del Tarajal a diario.

<sup>61</sup> "Marruecos ya ha iniciado las obras para abrir el paso del Tarajal II" (El Pueblo de Ceuta, 4/04/2014). Las obras de esta ampliación comienzan en el lado marroquí en 2014. Sigue siendo una necesidad ampliar el paso exclusivo para porteadores por los numerosos conflictos que se producen. "Los problemas del paso del Biutz" (20 Minutos, 16/08/2007).

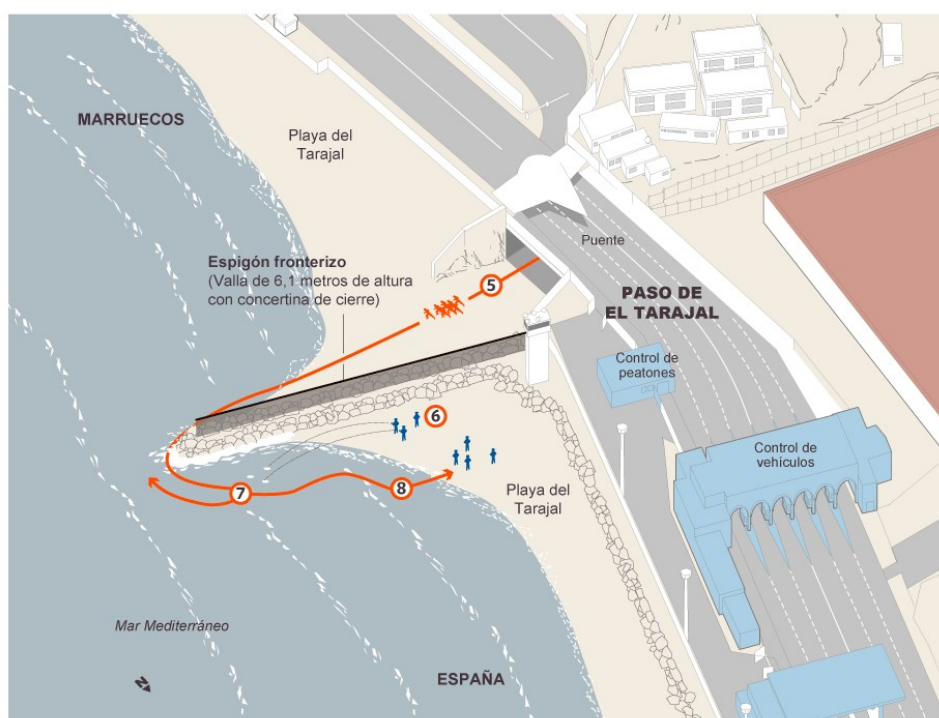
administrativos de la mercancía, el destinatario y comprador e incluso de los porteadores (identificación). La economía sumergida asociada, así como las organizaciones mafiosas que se lucran de estas actividades fuera del marco de la legalidad, serán caso de estudio en apartados posteriores.

Finalmente, el extremo sur de la frontera queda configurado como un punto de regulación de mercancías y personas. A modo de esclusa, se pretende limitar todo contacto entre los lados opuestos. Reducir la relación entre países a lo regulado y normativo. Al ser configurado desde las administraciones de cada país, son a la vez medios para hacer frente al territorio opuesto y controlar los flujos entre ambos estados. Las características de los mecanismos utilizados están condicionadas por esto, haciéndolos insuficientes frente a la realidad de los flujos existentes. Esto se visibilizará internacionalmente con episodios como la llamada Tragedia del Tarajal de febrero de 2014<sup>62</sup>, pero el conjunto de relaciones casuales que conectan, a través del elemento, ambos territorios representan un trasfondo sobre el que plantear la situación real del paso fronterizo.

---

<sup>62</sup> El 6 de febrero de 2014, centenares de inmigrantes subsaharianos, reunidos en los territorios cercanos a la frontera, se unen en un frente común para intentar el acceso a la ciudad autónoma de Ceuta. Llegados desde las estribaciones montañosas anejas al paso fronterizo, intentarán acceder primero por el paso para porteadores. Tras ser rechazados pasan al paso fronterizo convencional y a la playa próxima al cercado fronterizo. Al intento desde la playa se les respondió de diferente forma desde las autoridades de Marruecos y España y con la investigación aún en marcha, el saldo fue de 14 muertos, en su mayoría ahogados.





6 La Guardia Civil disparó "desde tierra, con una distancia superior a 25 metros, y la zona de impacto siempre correspondió a aguas españolas, lejos de donde se encontraban los inmigrantes". Se dispararon "cartuchos de proyección, que son de fogeo, que solo hacen ruido" y "pelotas de goma".

7 "Se consiguió que desistieran del intento la mayor parte de los inmigrantes, sin que ninguno de ellos hubiera sido alcanzado por medios de la Guardia Civil".

8 Un grupo de 23 inmigrantes consiguió acercarse a menos de 25 metros de esa barrera, momento en que "se dio la orden tajante e inmediata de cesar el lanzamiento de medios para no poner en ningún caso en peligro la integridad de inmigrantes".

La Guardia Civil cifra en 14 los fallecidos en el incidente, pero solo se han recuperado 12 cadáveres, tres en aguas españolas y el resto en Marruecos.

Fig. 10 y 11 Planos de la "Tragedia del Tarajal" | El País (2014)

## B. Extremo Norte



Fig. 12 Fotografía de Belyounech, "la mujer muerta" y la frontera |SORIA, D. (2014)

El otro punto de paso de la frontera se sitúa en el Extremo Norte, no obstante, este paso fronterizo Benzú-Belyounech es un elemento auxiliar que en condiciones normales se encuentra cerrado<sup>63</sup>. El paso conecta la población magrebí de Belyounech -Beliones-, que se encuentra aislada a los pies de la agrupación montañosa *Jbel Mouss*, conocida como "La mujer muerta". Esta localidad se encuentra en un régimen singular casi incomunicada con otras poblaciones y en casos excepcionales se puede hacer uso de este elemento de conexión para el servicio y asistencia.

Desde el lado español tenemos la localidad o pequeño poblado de Benzú. Este pequeño asentamiento se encuentra lejos del núcleo de Ceuta siendo el único espacio urbanizado sin conexión con otros barrios de la ciudad. Es un pueblo que surgió en torno a una ballenera y próximo a una cantera. Su desarrollo, al igual que el de Beliones, está muy relacionado con la pesca, pero la existencia de la cantera y otros emplazamientos industriales son el medio principal de subsistencia hoy día.

Ambos núcleos se encuentran aislados en sí mismos, si bien en el caso del municipio marroquí es un caso más extremo con el conjunto montañoso que le distancia y segrega del resto del territorio del país -a 10 km de pequeñas aglomeraciones de casas y 20 km del pueblo más cercano-, en el caso del barrio de Benzú ha sido su separación del núcleo de la ciudad. En los dos casos no son puntos de paso, son localidades al final de carreteras que finalizan en el vallado. Es esta distancia y la localización del monte lo que en gran parte dará sentido e interés al estudio de este paso que ha dejado en parte de ser tal.

El paso fronterizo de Benzú, dando servicio al paso de personas y mercancías, se cerró definitivamente en 2003, dejando como paso en exclusiva el del extremo sur de la frontera.

---

<sup>63</sup> El paso fronterizo de Benzú-Belyounech tuvo en la década del 2000 varios conflictos por la presión sobre el mismo. Fue clausurado ya en octubre de 2002 debido a que "las autoridades lo consideraban el principal punto de entrada de inmigración ilegal y Menores Extranjeros No Acompañados (MENA) a Ceuta." (EUROPA PRESS, 8/01/2012). Posteriormente se conocen otros cierres del mismo por conflictos con los porteadores, como con el enfrentamiento entre las fuerzas de seguridad y 300 porteadores, "Ceuta cierra el paso fronterizo de Benzú ocho días por incidentes"(El País, 11/04/2003). Quedando finalmente clausurado en 2003 por Delegación de Gobierno.



Esto se produjo para evitar conflictos entre los porteadores que masificaron el paso, los residentes de Beliones y las autoridades fronterizas. A su vez pretendía resolver la falta de control en el paso de menores, trasladando el problema al otro paso<sup>64</sup>. Centrar el flujo de personas y mercancías en un solo punto ha potenciado las instalaciones y la localización de comercios en la zona del Puente del Biutz. En correspondencia a esa situación, en esta dualidad de municipios sacados de la dinámica fronteriza de paso de bienes e individuos, se ha estancado el desarrollo en la última década frente a la explosión urbana que han sufrido tanto los aledaños al Tarajal como el pueblo cercano de Fnideq en Marruecos.

En 2014 la polémica regresa y se formaliza una propuesta<sup>65</sup> de reapertura de dicho paso para descongestionar el paso del extremo Sur. Estas propuestas han sido rechazadas en Delegación de Gobierno y en el Pleno de la Asamblea de la ciudad. Pero es una solicitud recurrente que ya en 2006 fue denegada desde Delegación de Gobierno<sup>66</sup>, argumentándose en su día por la negativa de la administración marroquí a abrir este paso<sup>67</sup>. Finalmente queda suspendida la reapertura del paso aun con las diferentes peticiones, centradas en aliviar la presión del actual paso operativo. Aunque la situación del punto puede cambiar, para el presente estudio se presenta como un fondo de saco para ambos países que tiene una configuración de puestos de guardia mínimos para controlar las áreas cercanas a la costa, donde se situaba este paso fronterizo, y el acceso de los naturales de Beliones con pases especiales expedidos por Delegación de Gobierno en casos concretos y regulados<sup>68</sup>.

---

<sup>64</sup> Aznar, Luis Manuel: "El pleno se niega a pedir la reapertura del paso de Benzú para las mercancías" (El Faro de Ceuta, 24/01/2012).

<sup>65</sup> Se propone tanto reabrir el paso únicamente para el paso de personas y vehículos, pero no mercancías, como reabrir el paso para el paso de mercancías por la saturación de los pasos de El Biutz y El Tarajal. (El Faro de Ceuta, 01/12/2014 y 15/11/2014). La clave estará en que la petición de la reapertura para personas y vehículos, pero no mercancías, la hará la AVV de Benzú, mientras que la petición para el paso de mercancías lo hacen los empresarios del Tarajal y partidos políticos localistas afines a estos.

<sup>66</sup> Diario Sur, 2/08/2006.

<sup>67</sup> "Polémica por el paso de Benzú" (El pueblo de Ceuta, 3/12/2014).

<sup>68</sup> Los residentes naturales de Beliones disponen de un pase específico que les permite pasar sin mercancías por el puesto. También el apoyo médico a los pobladores de la región queda garantizado por los servicios médicos de Ceuta que se trasladan al puesto de control del paso. Todas ellas son relaciones vecinales de cortesía, Ceuta igualmente recibía agua potable de los manantiales de Beliones, antes de la instalación de una desaladora en la ciudad, para abastecerse. Informaciones recogidas del Guardia de Primera Alfonso Cruzado, Jefe de prensa de la Comandancia de la Guardia Civil en Ceuta.



**Fig. 13 Imagen satélite del paso de Benzú | Google Developers (2014)**

### C. Vallado fronterizo



Fig. 14 Vallado fronterizo entre Ceuta y Marruecos | RASO, F. (2012)

El tercer componente es un frente continuo. Este componente lineal recorre espacialmente el territorio desde el extremo norte al sur. Se compone de dos vallados metálicos paralelos de seis metros de altitud y coronados por alambradas de espinos con una separación para la circulación y vigilancia de la frontera. La homogeneidad del elemento solo se ve alterada ligeramente cuando nos encontramos ante alguna construcción utilitaria como puertas o pequeñas torretas de vigilancia. Además de lo apreciable en las imágenes, el vallado incorpora sensores de movimiento, video vigilancia y alumbrado en todo su recorrido. En definitiva, es un elemento fuertemente unidimensional que hace las veces de transcripción material de la frontera geopolítica entre España y Marruecos.

Este elemento se desarrolló en la "zona neutral" que tienen los dos países, una franja de 8 km de longitud que recorre el espacio de costa a costa. Construida en 1996 para sustituir a la anterior alambrada de menores proporciones (doble vallado de apenas 1,5 m de altura, discontinuo y sin elementos de cierre) y en sintonía con la operación desarrollada en Melilla con el mismo objetivo: controlar la inmigración ilegal que se incrementó a raíz de la entrada en vigor del Acuerdo de Schengen (1995). Este vallado fue construido por efectivos del Tercio de la Legión y el Cuerpo de Regulares, tenía una altura de 2,5 m y era de alambre. Este fue sustituido progresivamente en 1999 por otra de 3,1 m de acero galvanizado<sup>69</sup> (incluyendo circuitos de sensores para la detección del ruido y movimiento y alumbrados de alta potencia para la vigilancia). Finalmente, el vallado es doblado en altura hasta los 6 metros con fondos del "Agencia Europea para la gestión de la cooperación operativa en las Fronteras Exteriores"

---

<sup>69</sup> Primeras obras con un coste nacional de 5.680 millones de pesetas y la ampliación con fondos europeos de 30 millones de euros (El País Digital, 02/02/1999) y un informe de la Comisión Europea (19/10/2005).



(Frontex), organismo que visita anualmente la frontera para el diagnóstico y seguimiento de la presión migratoria y el estado del vallado para el mantenimiento y próximas remodelaciones.



**Fig. 15 y 16 Fotografía del vallado fronterizo previo a 1990 | SORIA, D. (2016)**



**Fig. 17 Fotografía de la frontera actual | NUÑEZ, F. (2011)**

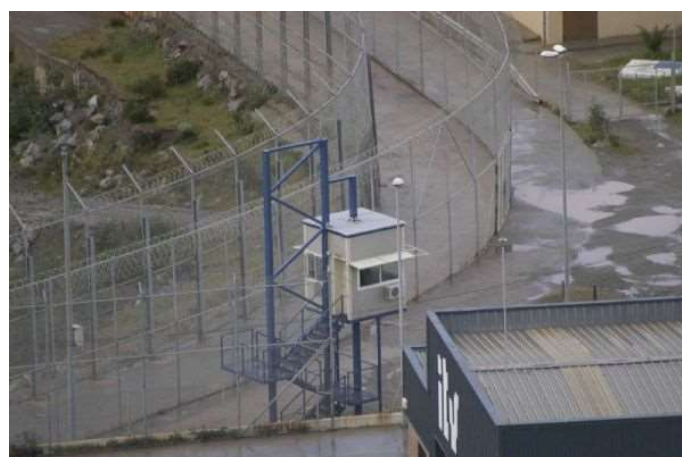
La última década de siglo XX y primeras del XXI han supuesto una fuerte inversión para la definición clara e impermeable de una frontera sur de Europa en Marruecos. Los mismos informes de la zona se centran en hablar acerca de obras para el control de la inmigración irregular que se incrementa anualmente. "El número de inmigrantes irregulares detectados en las fronteras de Ceuta y Melilla durante los cuatro primeros meses de este año [2014] ascendió a 2.250, cifra que representa un aumento del 208% respecto al mismo periodo del año anterior, según los datos difundidos [...] por la Agencia Europea de Control de Fronteras (Frontex)"<sup>70</sup>.

La frontera representa un límite territorial que separa y conecta Europa y África de una manera directa, por lo que los flujos migratorios sur-norte son de capital importancia hoy en día. Esta última etapa del vallado para la ciudad de Ceuta y su entorno inmediato, no puede eclipsar al conjunto de capas anteriores que se depositan sobre el territorio dejando su huella. Como se ha mencionado anteriormente, la existencia de los fuertes neo-medievales son el testimonio de un pasado de esta frontera, de unas trazas defensivas y un entendimiento del territorio diferentes. Teniendo esta perspectiva espacial, la "zona neutral" que hoy está definida geopolíticamente con el vallado recorriéndola, se dilata y difumina en el territorio. Esta otra frontera superficial es antitética de la actual de un orden unidimensional. Se contraponen en dicotomías: impermeable/permeable, concreta/difusa, indiferenciada/estratégica.

La caracterización en una frontera lineal es la simplificación de un proceso de apropiación del territorio llevado hasta el límite políticamente. La superposición de esta línea de separación sobre un conjunto de trazas históricas será una geografía ampliada del espacio que se acerca más a la realidad de la convivencia entre las poblaciones a ambos lados de la frontera. Para tratar este tercer frente del espacio fronterizo tendremos que trabajar en paralelo la geografía actual y las precedentes, de esta forma, uniendo lo histórico-social y lo socio-espacial se puede conformar una imagen social más completa del estudio de caso.

---

<sup>70</sup> Sobre el informe del Frontex publicado el 14 de mayo de 2014. (EUROPA PRESS, 14/05/2014).



**Fig. 18, 19 y 20 Fotografías del vallado fronterizo | 20 Minutos (2011)**



### 1.3 Evolución histórica



Fig. 21 Cartografía de Ceuta | Biblioteca de la Universidad Nacional Judía (1727)

La ciudad de Ceuta ha tenido un desarrollo marcado principalmente por la localización estratégica del istmo. Los primeros asentamientos encontrados en la zona están ya relacionados con rutas comerciales, condición que se mantendrá en el tiempo en mayor o menor medida hasta nuestros días. Existen, no obstante, restos arqueológicos en las áreas más alejadas del hoy centro histórico de la ciudad. Asentamientos en la zona montañosa cercana a Benzú, localizados en cuevas, del Pleistoceno<sup>71</sup>. También hay restos de un poblado Fenicio de los siglos VII y VIII a. C., aunque estos ya se localizan en el que será núcleo histórico de la ciudad. Ceuta será una ciudad productora de *garum* en la época romana y dominada por los Vándalos tras la caída del imperio (429). Tras el dominio Vándalo (429-534) es conquistada por Bizancio y pertenecerá al Imperio Romano de Oriente hasta que en el siglo VIII sea tomada por el islam. Con la rendición de Tánger y Ceuta comienza una etapa (709-1415) donde seguirá habiendo enfrentamientos y cambios sobre el control de la ciudad: Califato de Damasco, emirato y califato de Córdoba, taifa de Sebtá, almorávides, benimirines, azafíes, etc. Serán algunos de los más representativos conquistadores de la ciudad.

Ya en el siglo XV es tomada por Enrique el Navegante, del reino de Portugal. Será parte de la expansión que hace por la costa atlántica del norte de África, primero como enclave estratégico principal y posteriormente como una de las plazas que tenía Portugal para controlar las rutas comerciales de la región -final de la manga del mediterráneo-. Tras la conquista se concentran las construcciones<sup>72</sup> dentro de las fortificaciones y estas se revisan y

<sup>71</sup> VVAA (2012:264–266).

<sup>72</sup> Se produce un repliegue de la ciudad sobre sí misma con la llegada de los portugueses. "el vasto perímetro medieval de la Ceuta musulmana se contrae al estrecho istmo de comunicación de la península de Almina con el continente, espacio cubierto por unas 500 casas, para así asegurar su más fácil defensa" (VILAR, J.B. y M.J. 2003:25).

refuerzan por los conflictos y ataques que se suceden. En esta etapa empieza el uso como presidio de Ceuta<sup>73</sup>, hecho que continuarán los españoles. En 1581 llega la unificación de los reinos de España y Portugal, pasando a ser de soberanía española. En 1640 la ciudad decide, por votación, mantenerse como española, lo que quedó registrado en el tratado de Lisboa de 1668 que Portugal reconocía la soberanía del territorio del reino de España<sup>74</sup>. En el siglo XVIII se vuelven a producir refuerzos de las fortificaciones por los continuos asedios y asaltos del reino de Marruecos. Quedando la economía y el comercio de la ciudad limitados al abastecimiento del presidio y de la guarnición de la Plaza.

Los límites de la ciudad irán oscilando según las épocas; en 1799 se firma el último tratado previo a los conflictos de la Guerra de África -renovando uno anterior (1767)- que permite el uso de tierras para pastoreo y otros aprovechamientos usufructuarios sin derecho a posesión y de carácter temporal en la actual zona del Campo Exterior -anexa a los límites fronterizos preexistentes y de apenas 1,5 km de ancho-<sup>75</sup>. En el siglo XIX se incorpora a importantes eventos de la política nacional: primer ayuntamiento constitucional 1813, desamortización eclesiástica 1834 y Ordenanza General de Presidios del Reino de 1834 -que afectó en gran medida a la ciudad demográfica y económicamente<sup>76</sup>-. Siguió siendo centro de la actividad nacional en el periodo de La Guerra de África (1859-1860) -entre otras cosas compensando las pérdidas de territorios en América con presión sobre el Norte de África-. Los límites de la ciudad se incrementan hasta los actuales<sup>77</sup> mediante un tratado de paz al finalizar la Guerra. La conferencia de Algeciras (1906) fue el paso previo al establecimiento del Protectorado de España en Marruecos (1912-1956), con la influencia y control sobre los territorios al norte se compensó la pérdida colonial de América, se controlaba la manga del Mediterráneo y alejaba una frontera conflictiva de la península.

---

<sup>73</sup> Comenzó una larga tradición de presidio para reclusos con condenas largas o de por vida, a la vez que se convierte en destino para los desterrados, entre otros, políticos. (VILAR, J.B. 2002:278 y ss).

<sup>74</sup> Anteriormente a esto (1656), se le otorgó a la ciudad Carta de Naturaleza y añadió el título de Fidelísima a los de Noble y Leal, que ya ostentaba.

<sup>75</sup> Existen numerosas fechas de convenios, y retiradas de los mismos, para la apropiación, disfrute, usufructo y demás modalidades de ocupación del territorio colindante a las Murallas Reales hacia el Campo Exterior. Entre otras están las que recoge Juan B. y María José Vilar "Tratado Hispano-Marroquí de paz, amistad y comercio de 1767, [...] Convenio de 1780, [...] En 1790 los acuerdos quedaron en suspensión, [...] nueva delimitación practicada en 1845 y [...] Tratado Hispano-marroquí de 1860..." (VILAR, J.B. y M.J. 2003:27-28).

<sup>76</sup> "La Ordenanza General de Presidios del Reino establece que los reos con condenas superiores a ocho años serían destinados a África y empleados en la obra pública y las edificaciones, manteniéndose, de esta forma, la condición de puesto militar y de presidio que venía desempeñando la ciudad desde el periodo portugués" (SILVA, R. 2009:11). Estableciendo esta condición se aumentan también las dotaciones, el comercio y la economía de la ciudad a la par que aumentaba la población con personas condenadas en ocasiones por motivos jurídicos. Según fuentes del INE en Ceuta, los reos y exiliados eran invitados a desarrollar en la ciudad presidio sus anteriores profesiones si sus condenas lo permitían, significando un gran aumento en la especialización y diversificación de los profesionales en la ciudad en el s XIX.

<sup>77</sup> Se establecieron los límites de la ciudad a perpetuidad por el tratado de Wad-Ras (1860). Esta situación fue a equipararse con la de Melilla, por la cual se firmó un tratado con sus límites medidos según el alcance de una bala de cañón. En primera instancia no se reconoció la soberanía sobre Ceuta, pero tras la guerra se establecieron estos límites de igual manera, se cesaban las incursiones en Ceuta y Melilla, y Tetuán quedó bajo administración española hasta que el sultanato pagara la indemnización acordada a España, entre otras condiciones establecidas por el tratado de Wad-Ras (26/04/1860).



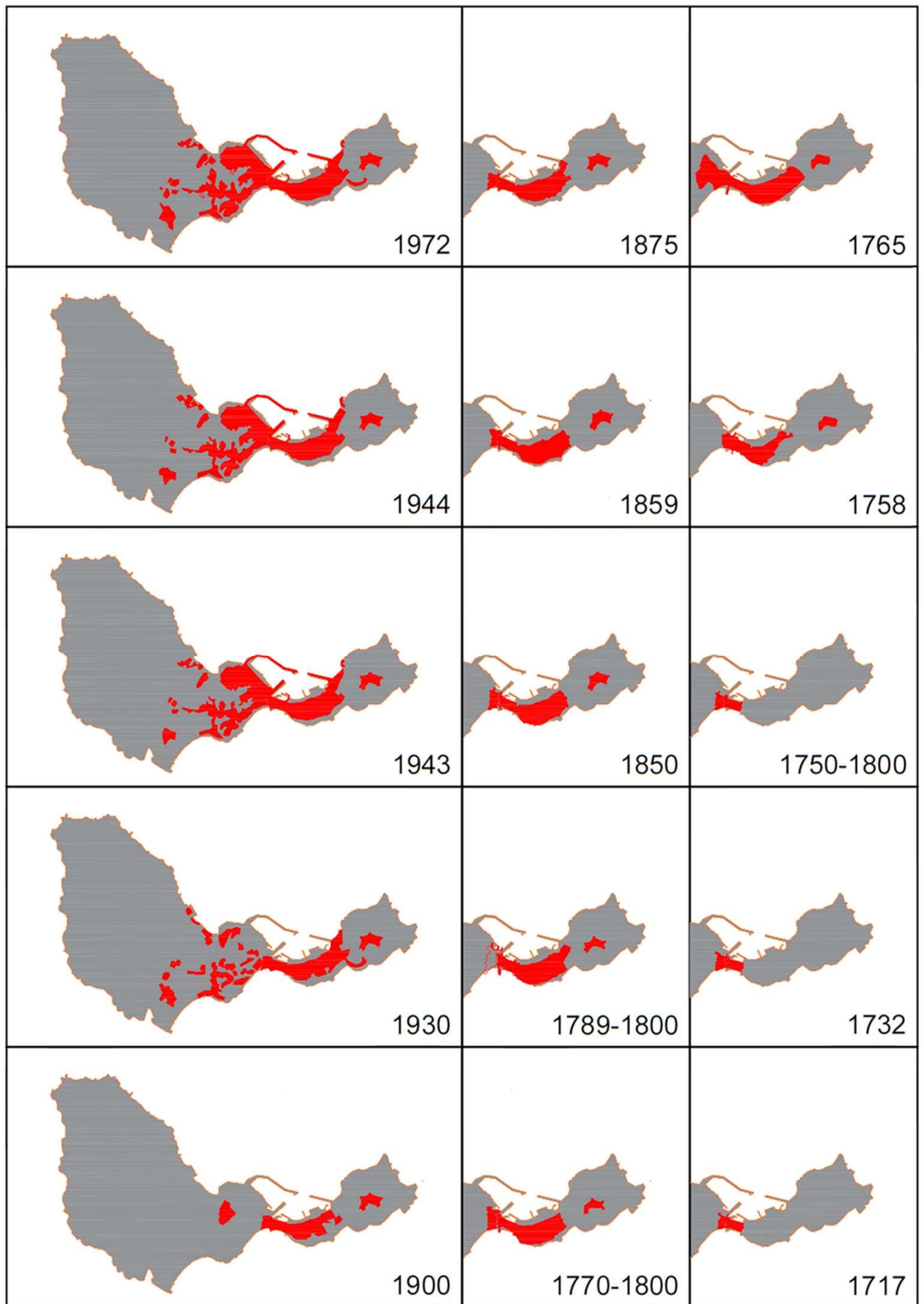
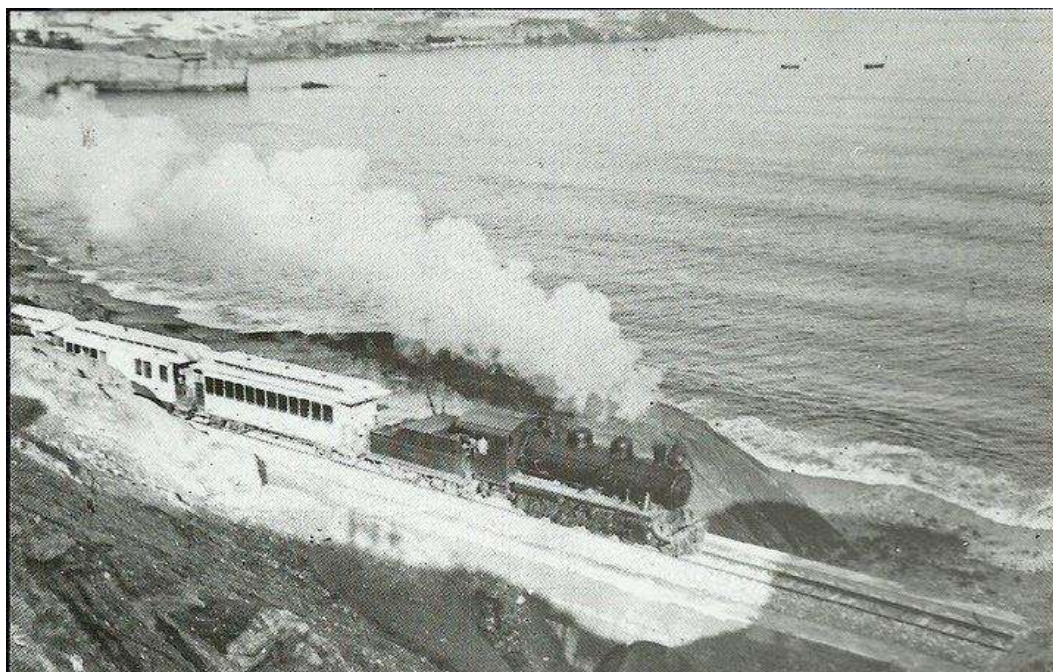


Fig. 22 Desarrollo urbano sobre cartografías de 1717 a 1972 | SORIA, D. (2017)



**Fig. 23 Línea de tren Ceuta -Tetuán | CORDERO, C. (1918)**

Los límites de la ciudad permanecen definidos, aunque su permeabilidad se hace mucho mayor, esto es por quedar fuera del régimen de Protectorado al ser de soberanía nacional previa. Durante el Protectorado se producirán importantes eventos para la ciudad: justo antes (1910) pasa a ser una ciudad abierta<sup>78</sup>, se construye la línea Ceuta-Tetuán de ferrocarril<sup>79</sup>, aumenta la población por las dependencias militares y administrativas que se establecen para el Protectorado (lo que significa un incremento también del resto de servicios, comercios, etc.).

La etapa del Protectorado (1912-1956) fue un periodo de prosperidad para la ciudad. Acompañando su apertura (1910), se desarrollaron áreas urbanas fuera del istmo y el conjunto amurallado, surgiendo numerosos barrios extramuros, nuevas vías de comunicación y la incorporación a la cultura arquitectónica de nivel nacional. Esta prosperidad, afectada por el aumento de funcionarios (militar y administración para el Protectorado) incluye los años de posguerra que no afectaron a la ciudad como al resto del territorio nacional.

Tras el Protectorado se intensificaron las dotaciones militares y funcionarios civiles en la ciudad, no obstante, la reorganización de la estructura militar -en los años posteriores a la finalización del Protectorado- hizo descender la población de los 73.454 habitantes de 1960 a menos de 62.655 habitantes en 1970. La política fiscal de Ceuta, por ser Puerto Franco desde 1865 tras la Guerra de África, mantuvo en ascenso el comercio de la ciudad. Finalmente la crisis llega a la ciudad con la democracia y la incorporación a la Unión Europea. El

<sup>78</sup> Se suprime el Penal de Ceuta en acuerdo gubernativo promovido por Canalejas en 1910. (SILVA, R. 2009:12).

<sup>79</sup> Reseña del ferrocarril Ceuta-Tetuán: Se publica la propuesta oficial en 1906. Aparece un nuevo artículo en la Gaceta de los Caminos de Hierro (núm. 2.789 del 08/06/1910) argumentando el proyecto. Aprobado por una R.O. del Ministerio de la Guerra del día 10/04/1913. Las obras se comenzaron en abril de 1915. La línea había sido terminada y pudo celebrarse la inauguración oficial el 17/03/1918. Se decidió la clausura de la línea el 01/07/1958.

reconocimiento de una nueva organización de los territorios redujo el diferencial de precios que promovía el comercio de la ciudad. No es hasta las últimas décadas que se empieza a recuperar parte del comercio perdido, siendo la relación con Marruecos la clave de este principio de recuperación económica. Este comercio responde a una sociedad marroquí en crecimiento económico que cada vez reclama más un consumo de productos tanto de lujo, como posteriormente para los rangos medios y bajos de la sociedad. Este comercio se produce como consecuencia de la política proteccionista de Marruecos, que recupera el comercio del matuteo en la frontera<sup>80</sup>.

Se ha realizado un brevísimo repaso cronológico de la historia de Ceuta. Si bien este está lleno de pueblos que han dejado su legado, de comercio que identificó la razón de ser de la ciudad o de conflictos armados por la conquista del territorio; se puede determinar que la condición de límite ha sido el centro del interés por la región y ha condicionado todo su desarrollo. De este modo, el espacio fronterizo que separa las naciones española y marroquí en el siglo XXI, es el punto de partida complejo sobre el que tendremos que profundizar hacia capas más profundas hasta tener un conocimiento completo del conjunto. Esto es, estudiar la triple componente socio-histórico-espacial de la frontera para comprender que significa la frontera ceutí. Para ello repasaremos, desde el primer escenario de la ciudad como europea y la nueva situación territorial que esto conlleva, las principales etapas de desarrollo de la ciudad, haciendo hincapié en los puentes de relación entre fases y lo que significaron para la sociedad, más allá del repaso histórico o territorial visto hasta ahora.

---

<sup>80</sup> Anteriormente el paso de mercancías matuteadas se orientaba o bien a la península cuando el régimen nacional impedía el comercio con el exterior; o bien con Portugal, cuando una vez establecido el comercio exterior, se tenía en Portugal un país en desarrollo económico que reclamaba este tipo de productos.





Fig. 24 Ilustración de la Plaza de Ceuta | HOGENBERG, B. (1563)

#### **1415-1580, Ceuta portuguesa**

Comienza el recorrido por las capas más profundas de la ciudad. Esta será la primera de nuestro estudio ya que representa la llegada de europeos a la plaza y será el punto de partida para estudiar no solo la evolución histórica, sino la evolución social y la espacial, puesto que desde este año, con la conquista que incorporaba la ciudad a la corona de Juan I, la población cambia completamente al pasar de ser una ciudad islámica, compuesta de musulmanes benimerines, a ser cristianos, habitada por conquistadores lusos.

Igualmente se produce un cambio drástico en la ocupación territorial y el concepto de relación entre Ceuta y el continente. Se pasa de una ciudad fuertemente integrada en el territorio, con un desarrollo urbano extensivo, y como enclave estratégico al que dar apoyo continental a aislarse del continente y concentrándose sobre su centro hasta quedar reducida a la extensión tras las murallas del istmo que conformará la ciudad vieja. El apoyo y comunicación se hará a través del mar ahora, dando la espalda al continente en todo lo posible.

Uno de los puntos principales de comercio del mundo islámico y plaza estratégica de la costa norteafricana, con la llegada de Portugal, queda únicamente como plaza militar que da comienzo a la expansión lusa en África -liderada por Enrique el Navegante-. Al principio de esta expansión, Ceuta representó la primera y más importante conquista, una batalla que trasladó 200 naves de guerra con 45.000 efectivos para la conquista de este enclave. Los benimerines no esperaban este ataque y fue tomada con facilidad. No obstante, en las décadas siguientes, la expansión continuó, de este modo Ceuta pasó a ser solamente uno de los enclaves estratégicos en los que centrar la atención. Pasó de acaparar los esfuerzos defensivos a tener

serios problemas para mantener las fortificaciones en buenas condiciones frente al asedio vecino.

La configuración urbana de la ciudad se encerró tras las fortificaciones del istmo, un repliegue de la ciudad para mejorar la defensa de la misma. Se reforzaron las murallas y a la vez se construyó un presidio para criminales desterrados (presos comunes por delitos graves y políticos de sus colonias) por la lejanía a la península y los medios defensivos de la plaza. La ciudad se compacta dentro del istmo, detrás de las murallas. La anterior ocupación de la ciudad, la islámica, tenía una organización territorial diferente, con una superficie mucho mayor que se extendía hacia el continente con miles de habitantes y que la administración lusa no podía defender tras la conquista, por ello se apostó por desarrollar las fortificaciones mediante los trabajos de actualización de los ingenieros de la época. Se localiza una población de 500 casas tras las murallas precedentes, se refuerzan estas y se desarrolla una segunda línea defensiva con trincheras y parapetos para defender mejor el frente continental del istmo.

Se tiene constancia de que en 1521 se produce una gran reforma en el sistema defensivo de la ciudad, debido principalmente a la incorporación del uso de artillería por parte de los musulmanes atacantes de la plaza. Se ejecutan dos grandes baluartes en los extremos de una nueva cortina de muralla reforzando el lado occidental de la plaza, repitiendo el patrón en el segmento oriental de la muralla. Los lados meridional y septentrional se reforzaron con "un lienzo de muralla con escarpes o declive, plataforma y plaza de artillería en medio [...] levantándose esto a proporción tal que la ciudad quedase amparada"<sup>81</sup>.

La ciudad queda protegida de los constantes ataques y se reafirma en su cierre sobre sí misma, con la población constante y totalmente dependiente de las funciones de plaza militar y presidio, por lo que la traza urbana, más que social, fue un efecto colateral de un emplazamiento estratégico y funcional de los portugueses en la costa africana. No obstante, las relaciones con sus atacantes arraigan la población al lugar. Será con este concepto, del conflicto como elemento relacional, con el que abrimos este capítulo de repaso socio-histórico-espacial. Esta historia de la relación y del conflicto de Ceuta con el entorno será la que establezca las redes a través del territorio y hagan que la dimensión socio-espacial de la ciudad sólo sea comprensible concebida en un conjunto, no como un espacio aislado o una serie de episodios históricos, sino haciendo este seguimiento previo. A partir de aquí se plantea la relevancia de las trazas defensivas de la ciudad, no sólo en relación con el límite de la frontera y el conflicto, sino con el desarrollo urbano interior, socio-espacial, cultural y político del estudio de caso que tratamos de desarrollar.

---

<sup>81</sup> CRIADO, M. y ORTEGA, M. L. (1925:122-123).

### ***1580-1656, El reino portugués- español***

El principio de la historia española de Ceuta comienza con la unificación de los reinos de España y Portugal (1580) por la crisis sucesoria de Portugal, siendo gobernada la corona lusa por el monarca español. Finalmente, la ciudad africana pasó a ser parte del territorio español con la separación de los dos reinos (1640) después de que tres monarcas españoles gobernasen la corona lusa. Será la población de Ceuta la que decidirá por votación quedarse como parte del territorio de la Monarquía española. Son obvias las ventajas que esto suponía para la ciudad, puesto que la lejanía hasta tierras portuguesas hacía que el abastecimiento y apoyo de los españoles fuera mucho más rápido a través de Cádiz.

En este periodo de fuerte relación, principalmente por tener un mismo monarca gobernante, se establecerán fuertes redes de sostenimiento para la ciudad que anteriormente sucedían de manera mucho más esporádica -apoyo y comercio desde Andalucía-, de igual manera no será hasta la unificación cuando se formen los flujos migratorios. 1640 será el año en que se separan los reinos, posteriormente, en 1656, se le concederá a la ciudad la Carta de Naturaleza, añadiéndole el título de Fidelísima a la ciudad. En 1668 se establece, según el Tratado de Lisboa entre España y Portugal, que Ceuta es de soberanía española<sup>82</sup>.

El final de la relación entre países se dilata en el tiempo, pero igualmente, como hemos mencionado, se había comenzado la relación antes de la unificación. Si bien es en 1580 cuando se incorpora a la Monarquía Española, la ciudad ya hacía tiempo que tendía puentes de relación comercial y social con España. Durante el s. XV la plaza se verá abastecida por Andalucía y habrá inmigrantes procedentes de estas tierras castellanas de manera esporádica. Pero será en el s. XVI, conforme los conflictos y asedios lo reclamaban, cuando recibirá ayuda para reforzar su guarnición con flotas e infantería. Esto hace que la presencia militar española en Ceuta fuera normal para la ciudad antes de la unificación.

Este arco temporal representa cómo la ciudad se decanta por pertenecer a la Corona de Castilla. La población refleja este cambio, porque si bien en números queda estancada entre los 2.000 y 2.500 habitantes de la etapa lusa, el porcentaje de población procedente de Andalucía que irá inmigrando en esta etapa hace bascular la población de Ceuta de lusa a castellana. Desde antes de la unificación y en la "unión ibérica", se fomentarán los lazos con la población lusa residente, creando la hegemonía castellana con el patrocinio del estado.

En esta primera etapa española la urbanización de la ciudad no será intensa por el estancamiento demográfico que demuestran los registros. Según los registros de la época permanecerá sin variaciones en la línea fronteriza y sin desarrollo urbano más allá de la configuración lusa en torno a 1622<sup>83</sup>. Las obras de reacondicionamiento y restauración de los sistemas defensivos serán los cambios principales en esta etapa, puesto que, como vimos, la etapa lusa pasó de una primera conquista en la costa africana a la desidia de mantener un gran número de plazas, entre las que estaba como una más Ceuta.

---

<sup>82</sup> Como recuerdo y homenaje a su pasado luso, la bandera de Ceuta consta de un castillo muy similar al de la bandera de Portugal y un fondo de triángulos blancos y negros igual al de la bandera de Lisboa.

<sup>83</sup> Según declaran el marqués de Trucifal y el conde de Torres Vedras en informe sobre los proyectos de fortificación que realiza G. M<sup>a</sup> Aflicto en 1662. (Archivo General de Simancas: Guerra Antigua, leg. 2.023)

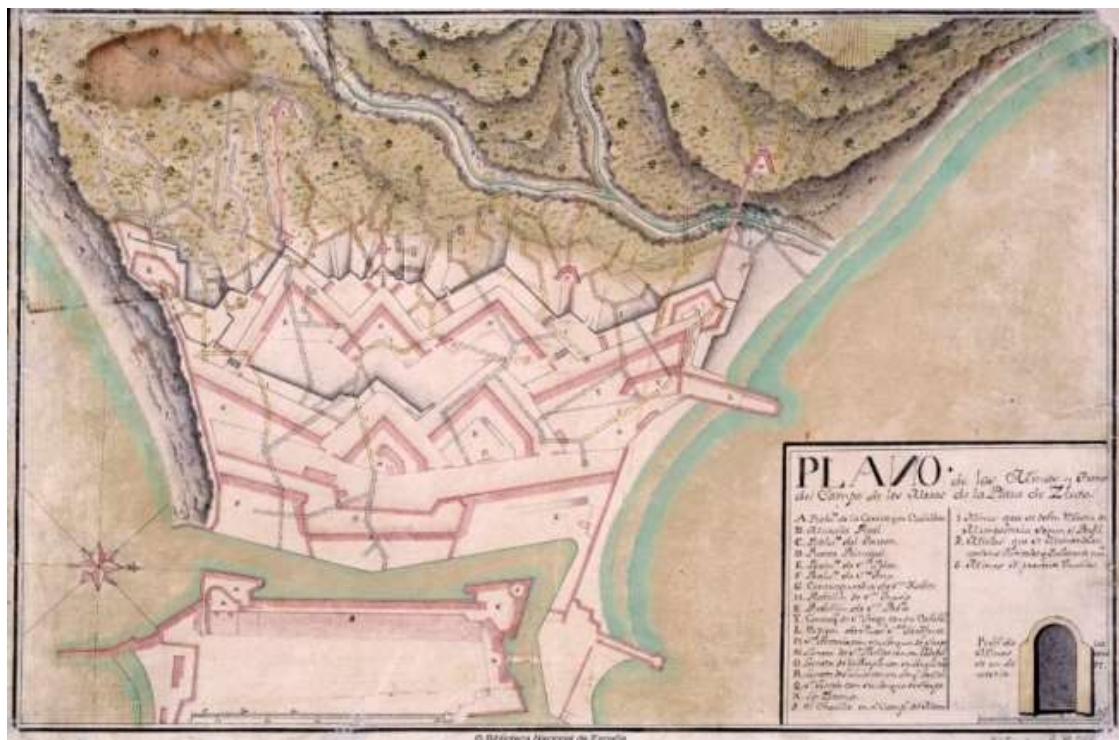


Fig. 25 Plano de las Murallas Reales. | Biblioteca Nacional de España (1750-1800)

### 1656-1859, Ceuta hasta la Guerra de África

Ceuta tuvo un antes y un después respecto al territorio tras la Guerra de África, igual que anteriormente lo tuvo por la conquista portuguesa o posteriormente lo tendría por la supresión del presidio de 1910. Este último representó un cambio drástico, dilatado en el tiempo, que se trata en el siguiente apartado. Por el contrario, el año 1860 supuso, como 1415, un cambio fundamental en el entendimiento de la ciudad. Al contrario que este, que supuso el cierre de la ciudad, aquel producirá una gran ampliación del territorio de la ciudad, desde la línea de *Jadú* (Hadú) (1845) en las cercanías a las Murallas Reales hasta el límite actual atravesando el García Aldave<sup>84</sup>. De tener un conjunto complejo y continuo de murallas, baluartes, fosos, baterías, túneles, fuertes y demás construcciones defensivas que contorneaban la ciudad, paso a tener un conjunto de elementos puntuales de defensa escalonada en un territorio abierto.

Las Murallas Reales son un vestigio monumentalizado de las construcciones militares que se desarrollaron durante siglos anteriores, permitiendo observar desde nuestros días la complejidad de las defensas de la ciudad durante siglos<sup>85</sup>. Estas, junto con las construcciones

<sup>84</sup> Las ampliaciones anteriores de la frontera fueron: en 1799 la concesión mediante tratado de paz con Marruecos de terrenos del campo exterior para el pastoreo del ganado (retomando un tratado de 1767 que fue posteriormente cancelado) y la línea fronteriza reconocida por Marruecos en 1845 que supuso la demolición del sistema defensivo de Frente de Tierra por urbanizarse el espacio hasta las Murallas Reales.

<sup>85</sup> Para mayor estudio de las fortificaciones y las construcciones defensivas de la ciudad consultar la cartografía de "Límites, fortificaciones y evolución urbana de Ceuta (siglos XV-XX)" (VILAR, J.B. y M.J. 2003)

diseminadas por el territorio que culminan en la línea de fuertes neomedievales que recorren la frontera, delimitan el territorio en cuestión que estará en conflicto de soberanía hasta 1860.

Anteriormente a la Guerra de África el tratamiento del límite último de la ciudad fue entendido como un frente continuo que defendía una Ciudad amurallada y la península de la Almina. Podemos observar en el desarrollo histórico de los límites de la ciudad como este conjunto amurallado fue la barrera permanente que determinaba el crecimiento de la ciudad. El tejido urbano del casco antiguo (istmo y Almina), compacto y denso, es clara consecuencia de este construir hacia dentro<sup>86</sup>. El cambio que representó la nueva ocupación del territorio posibilitó las construcciones, militares y civiles, que se establecieron en el Campo Exterior junto a las defensas existentes en las cercanías a las Murallas Reales. Es un cambio no sólo físico, sino de la identidad asociada al espacio.

El término Campo Exterior llega a nuestros días -con algunas variantes como "Las Puertas del Campo" que es utilizado en las cartografías actuales-; pero originariamente, en los primeros compases del s. XVI, se denominaba como el Campo del Moro<sup>87</sup>. Aunque desde el presente suene claramente peyorativa esta denominación, definía con claridad el espacio más allá de los límites establecidos por el conjunto amurallado. Como menciona J. M<sup>a</sup> Jover, para la Monarquía española la frontera del sur era "confín de la tierra de cristianos, como zona de contacto atravesada por recíprocas correrías, entre cristianos e infieles"<sup>88</sup>. Finalmente, en este periodo, desde la retirada de las autoridades lusas hasta la Guerra de África, la frontera será un espacio de conflicto y de separación entre culturas muy diferenciadas por la fuerte vinculación a religiones distintas, como se aprecia en las líneas de Jover.

Los intentos expansionistas de los castellanos en África buscarán alejar las fronteras con los infieles lo máximo posible y el control del mediterráneo y, en el caso de los marroquíes, el objetivo será recuperar la Ceuta musulmana perdida por los benimerines ante los portugueses hacia 1415. Los conflictos se sucederán en este periodo y el desarrollo físico de la ciudad vendrá determinado desde el exterior por estos: mantenimiento de la zona y ampliación de las defensas, urbanización militarizada del istmo y residencial a resguardo de los embates del enemigo, principalmente en el desarrollo urbano en la Almina. Igualmente tendrán varios condicionantes interiores, algunos permanentes, como la utilización de la plaza como presidio mayor (situación heredada de los portugueses) que determina la existencia de separaciones interiores en la ciudad<sup>89</sup>, pero también otros circunstanciales, como la peste que asoló la población de Ceuta (1743-1744)<sup>90</sup>.

---

<sup>86</sup> La trama urbana fue tan densa que se han tenido que ir realizando diversos trabajos de saneamiento urbano como el proyecto de la Gran Vía, La rehabilitación del Paseo del Revellín o numerosas obras de derribo y reconstrucción de infravivienda.

<sup>87</sup> CRIADO, M. y ORTEGA, M.L. (1925:122-123).

<sup>88</sup> JOVER, J. M. (1963:207).

<sup>89</sup> El presidio estaba ligado a la estructura urbana, determinando murallas interiores y puertas de comunicación vigiladas para la estancia de presos de diferentes tipos en diferentes áreas urbanas.

<sup>90</sup> La creencia de que el fuego purificaba los hogares afectados por la peste representó grandes pérdidas urbanísticas a la par que humanas (VILAR J.B. 2003:34 y 55).



Dentro de la historia militar de este periodo destacaremos que la ciudad venía de un periodo de soberanía conjunta de los reinos de España y Portugal<sup>91</sup> donde se repararon las defensas. Antes, bajo soberanía lusa, se cerró y concentró para optimizar la defensa dentro de las limitaciones de una ciudad asediada con regularidad, lo que produjo el deterioro de las defensas. En este periodo se comienzan procesos de apertura de la ciudad, ocupando la Almina urbanísticamente y el Campo Exterior para la defensa principalmente<sup>92</sup>.

El más importante y largo de los conflictos de la ciudad fue el gran sitio de 1694 a 1727, que condicionó una relación nula con el entorno continental. El autoabastecimiento y la dependencia de los recursos peninsulares fue clave para la supervivencia de la plaza. Se construyeron ampliaciones de los elementos defensivos necesarios en este periodo; cuando anteriormente, en el s. XVII los intentos de ampliación con pocos recursos fueron derruidas por los marroquíes en sus ataques, o por los propios españoles por la falta de recursos y vulnerabilidad. Se desarrollaron varias líneas, trincheras y demás elementos para proteger los altozanos cercanos que representaban una ventaja para los marroquíes sobre la ciudad. Finalmente se establece un moderno sistema de triple cordón de fuertes con túneles, caminos, trincheras, etc. Este sistema se irá completando a lo largo del s. XVIII, hasta que en 1845 alcanza la línea de *Jadú* recuperado por el tratado de concesión de tierras con Marruecos de 1799.

El desarrollo de las obras de la ciudad no se limitó al espacio entre Murallas Reales y la línea de *Jadú*, hacia sierra Bullones y el continente. Los constantes ataques y bombardeos perjudicaron también a las edificaciones tras los muros, principalmente en la zona del istmo, así como de los muros y fortificaciones mismos. Se tuvieron que realizar grandes obras de mantenimiento de las defensas y reconstrucción del tejido urbano de la ciudad vieja, lo cual explica la falta de permanencia de construcciones de la época lusa, concentradas en el istmo, en la ciudad actual. La época española representó la apertura hacia la Almina por esto, así se desarrolla un tejido urbano menos castigado por los ataques y con terrenos suficientes una nueva ciudad. Las intervenciones en la ciudad vieja incluyeron la apertura de vías en el interior del istmo hasta la Almina. Se produce la reconstrucción de la parte bombardeada, bajando su densidad y abriendo plazas y espacios libres, estructura que se repetirá en la Almina. En esta se reconstruyen secciones de muralla antigua y se construyen otros tramos nuevos hasta guarecer por completo la península, reforzado con fuertes en el perímetro. En el centro de la península quedará la Ciudadela del Hacho completando el sistema defensivo.

Existen dos fosos -el navegable y el foso seco (s. XVIII)- que separan el istmo del continente y de la Almina. Esta condición de "cierres" se consolidará fuertemente en la época española. La distribución de la población en cada sección de la ciudad vendrá determinada por esta división. Durante este periodo el desarrollo urbano de la Almina promueve el desplazamiento de la población a esta, además de convertirse en lugar de residencia de las clases altas. Esta zona de

---

<sup>91</sup> Los reinos de España y Portugal estarán gobernados por un mismo monarca con diferentes coronas entre 1580 y 1640, esto fue por la falta de monarcas portugueses, que conllevó a que hubiera tres monarcas españoles en este periodo conocido como de la Unión Ibérica.

<sup>92</sup> La ocupación extramuros de la ciudad se limitará a instalaciones militares y a las infraestructuras necesarias para el uso de pastoreo y agricultura del territorio inmediato a las Murallas Reales que fue concedido para usufructo de la ciudad en el tratado de 1799 con Marruecos, ratificado en 1845 de nuevo.

urbanización reciente tendrá la mayor parte de la superficie edificada de la ciudad y terminará en el límite con el recinto del monte Hacho, que incluirá la fortaleza con presidio: la Ciudadela del Hacho<sup>93</sup>. El desarrollo urbano de la Almina, en su zona limítrofe con el istmo por el foso seco, será el principal para la ciudad en esta época, mientras que en el istmo queda la ciudad vieja, donde se sufrirán ataques, se producirán incendios y se desarrollará finalmente una reurbanización castrense. Dentro del recinto amurallado quedará: población vieja sin recursos para trasladarse, un porcentaje importante de la población militar de los destacamentos de la ciudad y los presidiarios del Cuartel de Barcas que tenían mayor grado de movimiento mientras la ciudad quedara abierta.

Este periodo, tras el fin de la etapa lusa y la compartida, representa una época muy militarizada de la ciudad. La población, a nivel social, político y económico, estará fuertemente ligada a la lógica castrense que marcará su ritmo. Desde el gobernador de -que tenía relación o pertenecía al ejército-, al biorritmo de la urbe -determinados por los tres cañonazos que determinaban la rutina militar y del presidio<sup>94</sup>.

Tanta es la ligazón entre población y ejército, que la primera oscilará en gran medida por dictamen el segundo en etapas con mayor o menor necesidad de guarnición militar. Desde mediados de s. XVI la población tendrá parte importante de la responsabilidad defensiva de la ciudad -la población civil conformará hacia finales de XVI la Compañía de Lanzas y la Compañía de Cazadores o Migueletes-, siendo otra fracción importante de la población la militar destinada allí -Con las dos anteriores coincidirá El Tercio de Infantería de Ceuta desde 1703-. Se configuró un "Regimiento Fijo" -que desde 1708 unificaba a las tres compañías- y se estableció una población itinerante que representaba la guarnición extraordinaria destinada para enfrentar algún conflicto bélico.

En el final del periodo, de 1656 a 1859, la ciudad tendrá 7.114 habitantes -mayoría de presidiarios y militares-. Se produce un crecimiento sostenido desde los 2.500 habitantes de mitad de s. XVII -y en la época anterior portuguesa-. Los datos más relevantes serán una etapa de recuperación en la segunda mitad del s. XVIII<sup>95</sup>, en las décadas posteriores a la epidemia de



Fig. 26 Mogataz de Ceuta | Vinhuizen Colección (1737)

<sup>93</sup>Posteriormente se separarán por recintos el Monte Hacho y la Almina, quedando por cuatro rastrillos escalonados (SALVADOR, T. 1975:306).

<sup>94</sup> Amanecer, mediodía y ocaso fueron los cañonazos originarios que determinaban la apertura de la ciudad, la hora del almuerzo y el cierre urbano cada día. Estos irán evolucionando con el tiempo, más desde el cierre del presidio en 1910. Para una reseña completa acudir a la publicación de Juan José Contreras Garrido: "Historia del cañonazo de las 12:00 en Ceuta", el único documento dedicado al completo a esta singularidad que ha acompañado a la historia de la ciudad durante varios siglos.

<sup>95</sup> 1718: 2.895 hab. 1733: 2.352 hab. y 1787: 7.076 hab. En diferentes registros de población del INE.

peste 1743-1744, y la llegada en 1791 de la primera población musulmana que se establecerá en la ciudad desde hacía cuatro siglos<sup>96</sup>.

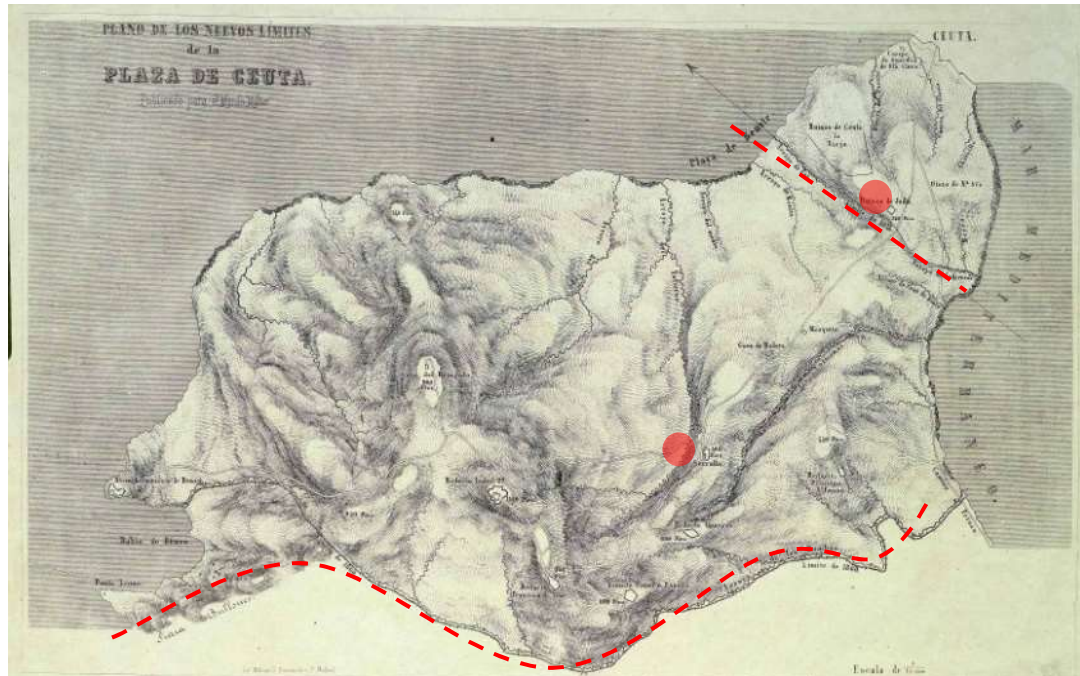


Fig. 27 Plano de los nuevos límites de Ceuta (Tratado de Wad-Ras) | Archivo Ceuta (1860)

### ***1860-1912, Entre Guerra y Protectorado, de pacto a pacto.***

Desde la finalización de la Guerra de África hasta el Protectorado (1860-1912) se construye la red de fuertes neo-medievales, la mayoría entre 1860 y 1870, tomando sentido fundamentalmente por la ampliación de territorios que supuso el Tratado de Wad-Ras. Delimitan la nueva raya y dominan el territorio como frente ante las incursiones enemigas.

Tras la definición de unos límites geopolíticos en el tratado de Wad-Ras (1860)<sup>97</sup>, el desarrollo urbano de la ciudad en el Campo Exterior se produce en las inmediaciones de destacamentos militares como el cuartel de Regulares de Hadú (*Jadú*) o el Fuerte del Príncipe Alfonso<sup>98</sup>. Pero en esta etapa las principales construcciones en el nuevo territorio serán militares, con alguna inclusión residencial en las proximidades a las Murallas Reales.

<sup>96</sup> La compañía de "Mogataces o Regulares, descendientes de los musulmanes leales a España llevados a Orán" será implantada como parte del Regimiento Fijo y vendrán tras evacuar Orán y Mazalquivir, que pasaron a la Regencia de Argel. Se localizarán en un barrio y tendrán un imán director, pero con visitas de los jefes religiosos procedentes de Marruecos (VILAR, J.B. y M.J. 2003:30-37).

<sup>97</sup> Los nuevos límites de la ciudad llegarán "hasta la línea del Serrallo, la ladera septentrional de Sierra Bullones y la bahía de Benzú [...] así como de la señalización de un estrecho corredor intermedio o Zona Neutral entre ambos territorios" Recogido por Juan B. y María José Vilar del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (Madrid). Caja Tratados, s. XIX (VILAR, J.B. y M.J. 2003:29).

<sup>98</sup> Barrios de Hadú, donde se localizaron residencias de familiares, comercios y bares para los militares del cuartel, Príncipe Alfonso y Príncipe Felipe situados alrededor de la zona de la almadraba donde se requería una vigilancia más cercana y donde se localizarán también las residencias de familias militares y comercios para los mismos. Estos desarrollos serán principalmente a partir de 1910.

La relación entre los países en este tiempo es muy desigual, por la dicotomía de roles vencedor/vencido desempeñada por las naciones. El descontento de la población magrebí se visibiliza en las cabilas (tribus) cercanas, que serán la principal fuente de ataques en esta época en la frontera. La tensión de estas se agudiza a finales del siglo XIX, pero centrando el conflicto entre las poblaciones rifeñas y Melilla, dando origen a la Primera Guerra del Rif o Guerra de Margallo (1890). Por el contrario, Ceuta tiende puentes de relación, tanto por los años que España establece el control sobre Tetuán como parte del tratado de Wad-Ras (1860-62), como por el comercio y el trabajo del que se beneficiarán las poblaciones a ambos lados<sup>99</sup>, aun cuando se suceden conflictos<sup>100</sup>. Las incursiones de cabilas locales serán contrarrestadas por el nuevo sistema defensivo escalonado, donde los fuertes serán la primera línea de defensa, tanto en Ceuta como en Melilla<sup>101</sup>.

Los fuertes que salpicaron el terreno de montes y repechos del García Aldave y Sierra Bullones fueron una construcción de estilo neo-medieval para una primera ocupación y defensa del nuevo territorio fronterizo. Es la primera línea de una estructura escalonada de defensa que constaba de fortines a modo de pequeños torreones para destacamentos de entre 14<sup>102</sup> a 50 hombres<sup>103</sup> haciendo las veces de localizaciones reconocimiento y primera defensa. Tras esta primera línea tendríamos otros destacamentos con capacidad para un centenar de hombres aproximadamente, como el Fortín de Isabel II. Finalmente estaban los grandes fuertes y cuarteles, como el Fuerte Serrallo, que centralizaban las fuerzas en el campo exterior y enviaban soldados a aquellos puntos que lo necesitasen.

La estructura funcionaba con una primera línea defensiva que abarcaba visualmente el territorio fronterizo y en caso de incursión podía rápidamente acudir a enfrentarlo con un pequeño destacamento o aguardarlos para repelerlos desde sus torres con aspilleras<sup>104</sup>. En caso de una incursión excesiva para este destacamento podía hacer llamadas directas a fuertes vecinos y fortines mayores, puesto que las distancias permitían la comunicación directa entre estos. Finalmente, si la incursión pasaba a ser un conflicto bélico de suficiente entidad, se podía dar aviso desde fortines o fuertes a los grandes acuartelamientos del Campo Exterior, haciendo posible un incremento rápido y progresivo de las fuerzas defensivas en el lugar, pero optimizando las unidades y optimizando su uso. El grueso de las unidades permanecerá concentrado en unos pocos cuarteles y el resto serán destacamentos menores que rotarán.

---

<sup>99</sup> Se desarrolla el área urbana cercana la almadraba y esta industria trae consigo población del país vecino que viene a trabajar en ella.

<sup>100</sup> A la Guerra de Margallo (1890), hay que añadir los ataques sobre Melilla de 1893 procedente de las Cabilas Rifeñas y atajada por un destacamento marroquí enviado por el sultán Hasan I, para acabar con la rebelión y siguiendo el tratado de paz con España.

<sup>101</sup> El sistema defensivo fue popular en esta época en la ingeniería militar de finales de siglo XIX, repitiendo el modelo no solamente en Ceuta y Melilla, sino en la frontera del Pirineo con Francia.

<sup>102</sup> La mayoría de los fortines proyectados: Renegado, de Anyera, de Francisco de Asís y de Piniérs.

<sup>103</sup> Fortín de Aranguren, de Benzú y de Mendizabal.

<sup>104</sup> Las aspilleras son aberturas verticales que en el Medievo servían para disparar flechas a los enemigos y protegerse de los disparos venidos de fuera. El funcionamiento se mantendrá, pero pasará de apostar arqueros a tiradores con armas de fuego; de este modo se reutilizarán en la tipología de los fuertes por ser una defensa ideal frente a la artillería ligera tan extendida entre las cabilas por su fácil adquisición, uso y transporte en comparación con sistemas de artillería pesada.

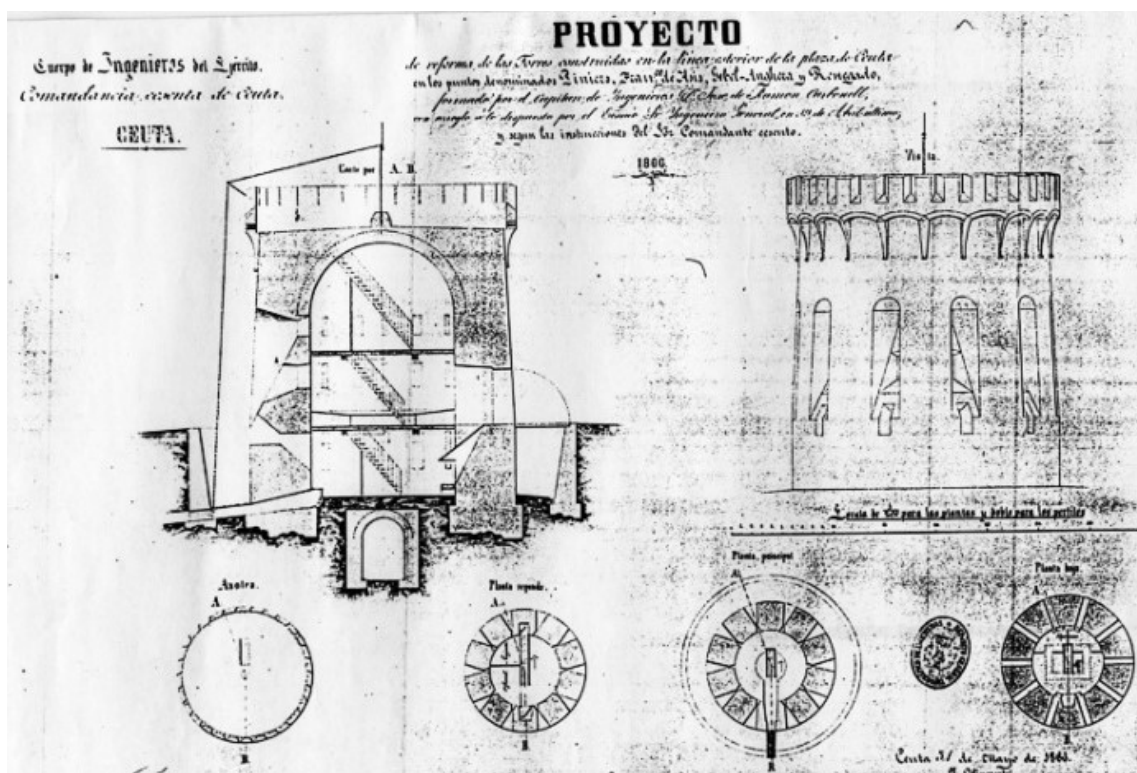


Fig. 28 Proyecto del fuerte de San Francisco de Asís | Comandancia general de Ceuta (1844)

En el plano físico los nuevos límites establecidos incorporaban los territorios del Campo Exterior -anteriormente Campo del Moro- y más allá, hasta el Serrallo -antigua residencia del gobernador militar marroquí- en el centro del García Aldave, Benzú en el extremo norte y la Zona Neutral, que será el borde limítrofe entre ambos estados desde entonces. El espacio no quedaba cercado como hoy día, pero la fuerte red de elementos defensivos conseguía el cierre efectivo del espacio imponiéndose en el territorio y controlándolo visualmente. Nos encontramos con un límite permeable por una triple componente: imposibilidad económica del cierre, posibles ataques de poca escala y/o alejados del núcleo urbano y relación entre poblaciones y la falta de regulación en el paso de individuos.

Tras una guerra y un tratado condicionante para el estado marroquí se inicia un periodo de relativa paz en la región en que se encontraba Ceuta-interrumpido por incursiones locales-. La estructura defensiva montada fue impermeable frente a los ataques y permeable a movimientos de población. La elección de una tipología rescatada del Medievo<sup>105</sup> - fortificaciones de avistamiento con pequeños destacamentos distribuidos por el territorio limítrofe reforzados por destacamentos mayores en fuertes y acuartelamientos- correspondía a lo que José M<sup>a</sup> Jover define como segundo tipo de frontera, frontera "como sistema de

<sup>105</sup> La elección de estructuras medievales vino determinada por dos causas principalmente: Por el uso masivo de caballería e infantería, así como un uso creciente de la artillería en un Marruecos medievalizado anterior a 1912, que sería interceptado por esta primera línea alejada del núcleo urbano; y por el retorno a las estructuras neomedievales -neogótico principalmente- en las construcciones militares muy influenciado por Violet-le-Duc (VILAR, J.B. y M.J. 2003:39).

fortalezas destinada a estorbar una eventual invasión"<sup>106</sup>. Esta concepción puede parecer sencilla, pero hasta entonces, la frontera de Ceuta era considerada como el tercer tipo de frontera, la mediterránea, como un "confín de la tierra de cristianos, como zona de contacto atravesada por recíprocas correrías, entre cristianos e infieles"<sup>107</sup> -hay que incluir aquí que con la llegada del Protectorado el entendimiento de los límites de la ciudad se acercaría a la "determinación [...] jurídico-territorial, que no lleva implícita ninguna idea de confín, [...] sencillamente demarcación entre dos demarcaciones contiguas"<sup>108</sup>-. La situación de mayor tranquilidad vino acompañada, no solo por la estructura defensiva montada, sino también por el incremento de los efectivos militares. Se pasó de una población de en 1857 de 7.114 habitantes -incluyendo una mayoría de presos y militares- hasta que en 1859-1860 se tiene constancia de 10.395 habitantes, de los cuales 6.520 era la suma del colectivo militar y el de presos.

Las proporciones del límite fronterizo no se transcribieron directamente al plano físico desde el político, como ocurre hoy con el vallado fronterizo. Establecida anteriormente una dinámica de conflicto permanente por el territorio, se hizo necesaria una estructura de límite cerrado y defensa como separación y protección para la plaza. Desde tiempos anteriores a la Ceuta portuguesa, pero fundamentalmente en esta etapa, las murallas de la ciudad fueron los elementos clave de protección. De particular interés fue el cambio de soberanía de la plaza a manos lusas por representar un giro hacia dentro, el retorno al recinto amurallado entorno al istmo donde se concentró la ciudad y donde las mejoras y ampliaciones de las fortificaciones se sucedieron en el tiempo. En especial, las mejoras fueron de las cortinas de la vertiente oeste, en contacto con el Campo Exterior. Los nuevos límites de 1860 y sus estructuras defensivas, así como el tratado de Wad-Ras y sus condiciones de paz impuestas a Marruecos, permitieron no solo un desarrollo urbano más allá del recinto amurallado, sino una nueva organización espacial en el territorio diametralmente opuesta al primer momento europeo con los portugueses.

La Guerra de África, entre los estados español y marroquí, concluyó en dos vertientes diferenciadas, pero con relación entre sí. Por un lado, la parte física, material o territorial, donde la soberanía o pertenencia del territorio es la clave, y por otro simbólico o inmaterial, donde la identidad o imagen nacional del territorio es el objetivo. La concepción de estado pasaba tanto por ser soberano de un espacio físico como por una identidad propia perteneciente a su pueblo. Los estados en conflicto, aun cuando venían de tradiciones fronterizas diferentes<sup>109</sup>, tenían que adaptarse a la concepción fronteriza de los planos

---

<sup>106</sup> JOVER, J.M. (1963:208).

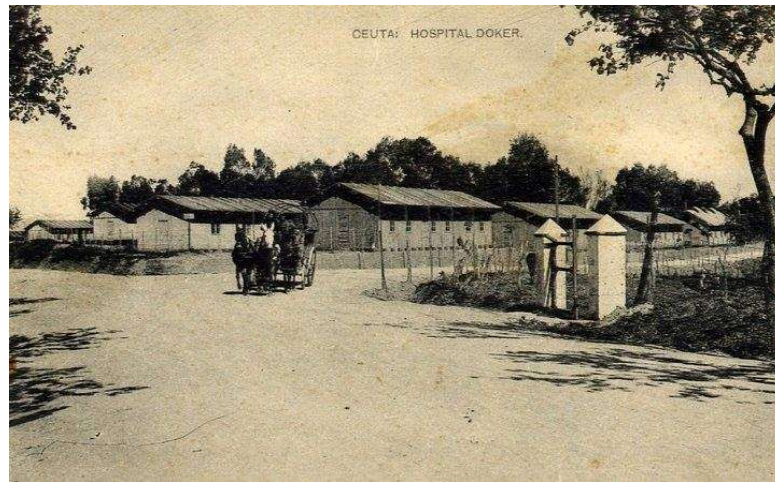
<sup>107</sup> JOVER, J.M. (1963:209).

<sup>108</sup> JOVER, J.M. (1963:207).

<sup>109</sup> Se tiene constancia de cómo el límite en derecho musulmán viene de una concepción de tierra de nadie indicada por separación natural entre territorios (mediante cuenca de río o similar) nunca demarcación artificial. La ciudad de Ceuta no es reconocida en parte por este reconocimiento de límites y se justificaba mediante la falta de entidad territorial de la ciudad al estar integrada en una comarca. En la misma época los límites eran considerada por España como: la *raya* como separación meramente jurídico-territorial sin idea de confín -como entre estados de la Monarquía española-, la *frontera* entre países con posibilidad de un eventual ataque y defendida fuertemente por fortificaciones combinadas



geopolíticos de la época: con fronteras determinadas y finitas fácilmente localizables en el plano de lo real -cómo hoy día transcribe de lo político a lo físico la alambrada fronteriza-. El tratado de Wad-Ras, como tratado de paz y pautas a seguir por los estados, fue un acuerdo que incluye la soberanía, propiedad o pertenencia del territorio antes magrebí para el estado español. Queda firmado y aceptado por ambas partes y con la comunidad internacional vigilando posibles desequilibrios<sup>110</sup>. Cabe destacar que el tratado fue presentado por España y el marco de regulación era una comunidad internacional principalmente representada por los estados europeos de Francia e Inglaterra, por lo que el presente tratado entre estados culturalmente dispares se heredaba principalmente de la cultura europea, haciendo incluso más difícil de aceptar por Marruecos y los marroquíes por su lejanía cultural, circunstancia que se añadía a las condiciones impuestas al estado.



**Fig. 29 Hospital Militar Docker | GALINDO, J.A. (fin de s. XIX-1950)**

A través de la construcción de elementos militares, reconocibles e impuestos -como fueron los fortines, fuertes y cuarteles establecidos en el entorno al límite fronterizo- se intenta aprehender/poseer el territorio. Estas construcciones cumplían una función física o territorial defensiva, disponiendo hombres para la defensa de la soberanía del territorio. Considerando la segunda vertiente, estos fuertes y fortines, quedan como parte reconocible para un imaginario del conflicto con una fuerte carga simbólica de imposición cultural. Incluso se apropiaron construcciones preexistentes y pertenecientes al ejército marroquí, como el fuerte-cuartel de Serrallo -antigua residencia familiar del jefe militar marroquí destinado a la zona fronteriza-. En conjunto se genera todo un imaginario de propiedad sobre el territorio a través de las construcciones militares y los procesos de urbanización desde la perspectiva española. Esto a su vez representa una imposición para los vecinos magrebíes sobre un territorio, que unido a la conclusión del conflicto en 1860 y con el tratado firmado con condiciones, genera un descontento en colectivos *anyerrienses* y demás cabilas que se radicaliza en las incursiones en la ciudad por parte de las cabilas.

---

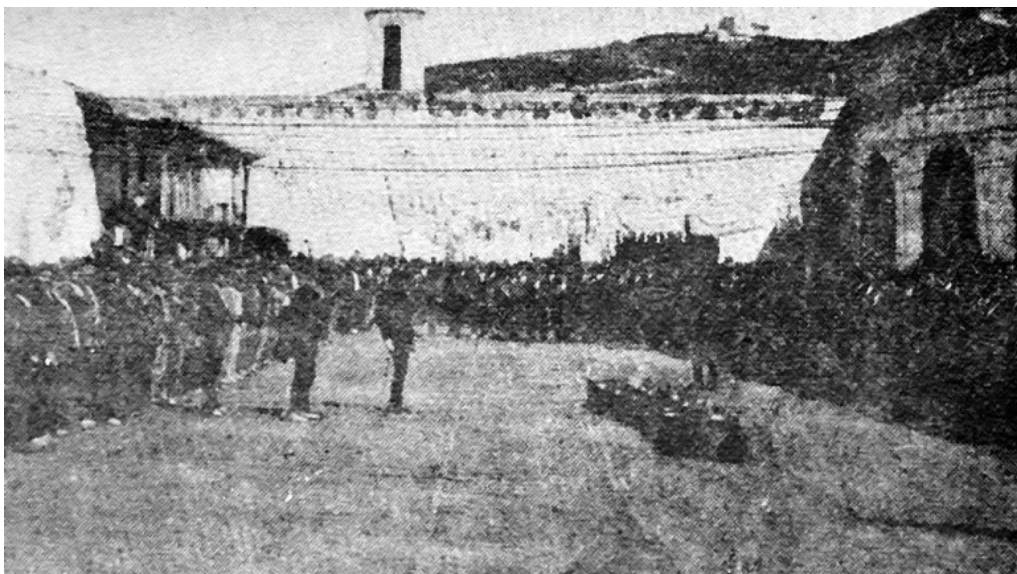
con naturaleza y el *confín de la tierra de cristianos* generalmente referido a la frontera mediterránea, donde las zonas de contacto eran de conflicto entre cristianos e infieles. (JOVER, J.M. 1963:207-209).

<sup>110</sup> La importancia de la zona africana del estrecho de Gibraltar como paso obligado para el Mediterráneo, así como pre-frontera a la entrada de Europa y la carga estratégica asociada al enclave, hicieron que las condiciones de soberanía siempre fueran muy vigiladas por parte del resto de países de la comunidad internacional, dándose el caso, con ejemplos como la Guerra de África o el Protectorado, que se tomaron iniciativas sobre el terreno con el visto bueno de potencias principales del momento.

Los fuertes sobresalen del perfil montañoso para la vigilancia, el control espacial y el uso de la violencia, esta última no sólo por los ataques armados que se hicieran desde ellos, sino por la mencionada representación de poder y soberanía ejercida sobre el territorio. Esta parte de representación de la pertenencia través de la violencia implícita completa la imagen de identidad del territorio. Al igual que las fortalezas amuralladas pretenden dar cobijo y mostrar una imagen disuasoria, la situación de los fuertes como guardias siempre vigilantes del territorio tiene esta componente de representación.

El periodo entre la finalización de la Guerra de África y el comienzo del protectorado a su vez tendrá un claro punto de inflexión en 1898, cuando la pérdida de las últimas colonias en el Caribe y el Pacífico harán que la política española se centre en el norte de África y comience a hacer movimientos políticos hacia Francia e Inglaterra para iniciar el reparto de territorio para colonias en África<sup>111</sup>.

### ***Nota sobre el presidio de Ceuta a finales de siglo XIX***



**Fig. 30 Cuartel Principal del Penal de Ceuta (Hora del rancho) | Engarca (1885)**

La función como presidio tiene tal relevancia para la ciudad que ayuda a comprender la relación de sociedad y desarrollo urbanístico. Se expondrá de forma muy resumida, algunas de sus principales características y las consecuencias que conllevaba para la sociedad ceutí.

La condición de presidio es clave, desde la época portuguesa hasta la supresión en 1910, cuando tenía categoría de Presidio Mayor. La organización interna de la ciudad y su falta de

---

<sup>111</sup> 1902 oferta de reparto territorial a Francia, 1903 nuevo intento de acuerdo con Francia que se orientaba a Inglaterra en las negociaciones, 1904 acuerdo Británico-Francés para la ocupación pacífica de territorios sin gobierno estable o gobiernos hostiles, 1904 acuerdos de reparto con Francia con una menor influencia para España, limitando al norte de Marruecos, 1905 El Kaiser alemán reclama desde Tánger la independencia del sultán de Marruecos, 1906 Conferencia de Algeciras: zonas de influencia, final de la independencia marroquí con condiciones, 1907 Desordenes de Casablanca que marcan el inicio de la ocupación de España y Francia en Marruecos, 1909 Guerra de Melilla, 1911 El sultán pide ayuda a Francia, según el acuerdo de Algeciras, por la situación de anarquía en el país, España, Francia y Alemania intervienen en el territorio, 1912 Tratado de Fez que da comienzo al Protectorado Hispano-Francés (TUSELL, AVILÉS Y PARDO, 2000).



apertura a la península eran consecuencia de la necesidad de tener controlada a la población reclusa y dar servicio a la institución. Junto con la situación fronteriza de la ciudad con Marruecos, que la limitaba en su comunicación con el continente, queda una ciudad aislada, siendo de los principales condicionantes para su falta de desarrollo demográfico, económico y urbanístico en la ciudad.

Se organizan cuatro recintos según la estructura de presidio de la época, esto es, en barracones comunitarios para los presos según su crimen y condena, lejos todavía del sistema celular, que aparecería cerca del s. XX. En consecuencia, la ciudad que se dividía en:

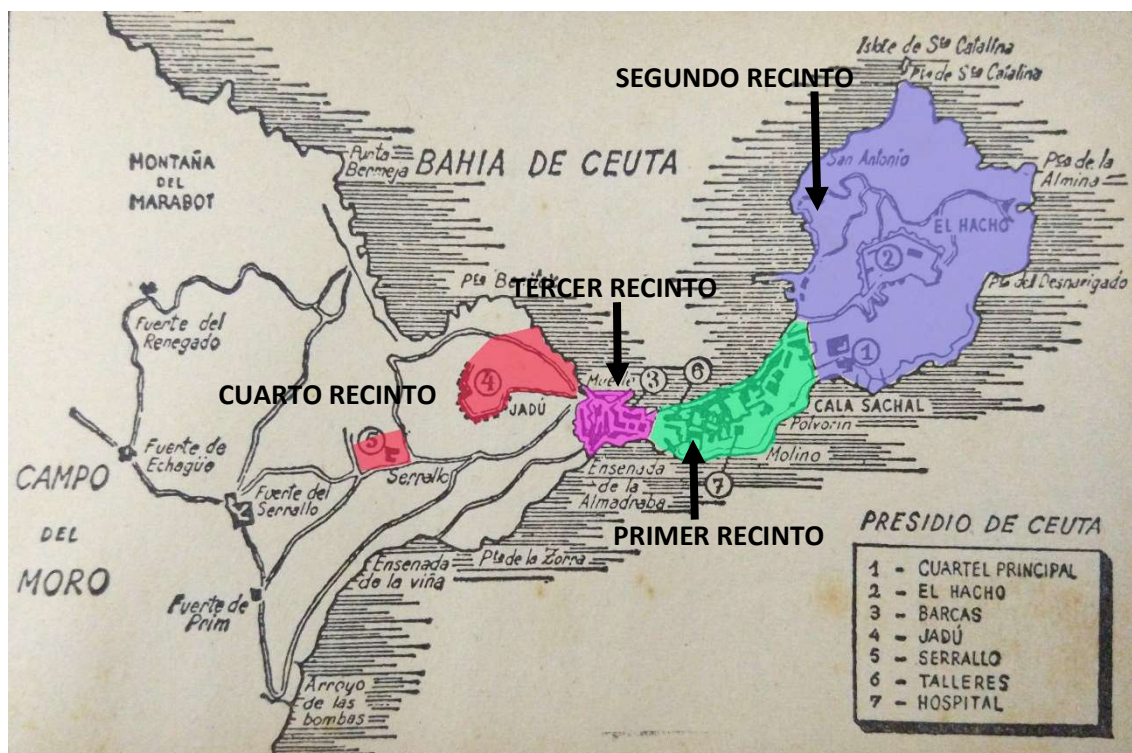


Fig. 31 Plano de la ciudad con los Recintos penales marcados | SALVADOR, T. (1958)

Primer recinto- Interior de la ciudad nueva, desde el foso seco hacia la Almira, ocupando la falda del Hacho.

Segundo recinto- El monte Hacho, desde el fin de la ciudad nueva y separado por 4 rastrillos escalonados.

Tercer recinto- Interior del istmo, la ciudad vieja. Se desarrolla desde las murallas de la Almira y el foso seco, hasta las Murallas Reales y el foso navegable.

Cuarto recinto- Campo exterior, o zona que quedaba fuera de las murallas de la ciudad; estaba incluida, sin embargo, en el glacis defensivo de los fuertes, frente al campo del moro.

En esta época la ciudad quedaba segmentada en estos cuatro recintos con dos puentes: el de las Murallas Reales y de la Almira (foso seco), y los rastrillos que separaban el Hacho de la Almira. Los presos a su vez, se dividían en grupos con mayor o menor rigidez en su vida como penados. Esta división era por periodos, los cuales eran: Primer periodo (incomunicados), Segundo periodo (dependencia), Tercer periodo (de cañón a cañón= libertad de movimiento desde el cañón de la mañana, hasta el cañón de la noche) y Cuarto periodo (en condiciones=habían cumplido más de dos terceras partes de su condena).

Existen numerosos edificios penitenciarios que se extienden por los cuatro recintos a lo largo de la ciudad. En el primer recinto se encuentran los Talleres y el Hospital. Los Talleres serán el lugar de trabajo para los penados que quisieran y tuvieran un permiso por tener un oficio de cualquier periodo. El Hospital tendrá enfermos y enfermeros del segundo periodo.

En el segundo recinto se encontraban el Cuartel Principal y el Hacho. El Hacho será una sección de la Ciudadela del Hacho, se encargará de los presos políticos, incorregibles-forzados y soldados, estas eran las categorías de incomunicados. El Cuartel Principal de la Almina con los presos de primer periodo (incomunicados) y reclusos corrientes agrupados en 8 brigadas según su crimen o condena. Este segundo grupo podía tener alguna movilidad por la ciudad dependiendo del periodo y el oficio.

El tercer recinto era el situado en el istmo, la ciudad vieja, incluyendo el Cuartel de Barcas. Esta contenía presos del "segundo periodo, trabajadores todos en los servicios públicos". Por lo que su población dormía en presidio y tenía libertad de movimiento en su recinto para realizar sus tareas.

El cuarto recinto incluía dos recintos, el de *Jadú* y Serrallo. *Jadú* era un edificio provisional de la guerra de 1860; en este había penados de cuarto periodo (en condiciones) en una colonia agrícola, de unos 300 hombres. Serrallo era una colonia agrícola como la anterior, pero para unos 100 penados. Ambas se encontraban en el campo exterior, a 2 y 3,5 kilómetros del centro.

Como se entiende por las diferentes dependencias del presidio y periodos para los presidiarios, había una gran movilidad a través de la ciudad de estos últimos. No obstante, hay que remarcar, que aparte del trabajo en estas dependencias (agricultores, artesanos, profesionales, enfermeros, administrativos y hasta cargos dentro de la seguridad del presidio) existieron una serie de individuos desterrados de tierras peninsulares o que habían cumplido sus condenas y quedaron en la ciudad puesto que sus profesiones les permitieron progresar en la sociedad de la ciudad. Esto marca como la vida del presidio quedaba vinculada, en muchos casos, con la ciudad para siempre. De igual modo, negocios privados y gran parte de los trabajos locales funcionaban gracias a la existencia de la prisión.

Siendo este el último de los periodos en los que existirá el presidio, así como la condición de cierre de la ciudad africana, hay que remarcar el papel social, haciendo que de una forma u otra, la población quedaba relacionada con la institución. Desde ser antiguos reclusos, disfrutar de los servicios que ofrecían los trabajadores reclusos, trabajar en prisión o disfrutar de los negocios de los penados de cuarto, y en ocasiones tercer, periodo. La ciudad también queda organizada según los recintos del presidio, pero más llamará la atención que el ritmo de la ciudad siguiera el establecido en la institución con los tres cañonazos que regulaban la vida penada. Tanto era así, que tras la desaparición del presidio, el ejército mantuviera hasta los años 80 la mayoría de los ritos, como el cañonazo de las 12 o la adaptación de los mismos: subidas y bajadas de bandera simbólicas<sup>112</sup>.

---

<sup>112</sup> Estos comentarios sobre la etapa como presidio de la ciudad de Ceuta han sido extraídos del anexo final de la novela "Cabo de vara" (SALVADOR, T. 1975:305-312). Texto de referencia entre aficionados e investigadores de la historia de Ceuta. La novela fue construida a su vez a partir de las notas de "14



Fig. 32 Frontera de Ceuta con Marruecos | SEGUÍAR, A (1912-1956)

### **1912-1956, Protectorado**

La presente etapa se presenta en una época convulsa en la política española, dividiéndose en diversos regímenes políticos: la Restauración Borbónica -con la Dictadura de Primo de Rivera incluida-, la Segunda República, la Guerra civil y Dictadura Franquista, pero toda la historia nacional se verá amortiguada por una situación de mayor relevancia local como fue el Protectorado de España en Marruecos (1912-1956). Sin embargo, desde la propia ciudad, este periodo resultó ser también de gran importancia, por lo que territorialmente representaba: la gestión de la gran población magrebí, los grandes núcleos urbanos marroquíes que se incorporaban, y de los recursos que contenían<sup>113</sup>. No hablaremos aquí del papel que tuvieron las fuerzas africanas para la sublevación de los militares del África Española. Aunque será de importancia tras finalizar la guerra por las medidas hacia los cuerpos moriscos del ejército sublevado.

Localmente representó un crecimiento económico, demográfico<sup>114</sup> y cultural en toda la zona norte de África administrada por España. La subida de población en la ciudad se produjo principalmente por dos sectores bien diferenciados: funcionarios (militares y administración) que promovieron la animación económica, e inmigrantes peninsulares (Andalucía occidental) que buscan trabajo en las obras de infraestructuras construidas en Ceuta y serán los residentes

---

meses en Ceuta" (RELOSILLAS, J.J. 1886), de un periodista malagueño que ejerció de carcelero y escribe sobre su experiencia en el penal y la ciudad.

<sup>113</sup> Aunque la política nacional vendrá centrada por los diferentes conflictos que se suceden entre dictaduras, república y guerra; el Protectorado será una componente central para el país por significar una expansión territorial que devuelve, en parte, el colonialismo perdido al país. Además esta ocupación será fundamental para el autodenominado "bando nacional" en la Guerra Civil, puesto que bloquea el estrecho gracias a la presencia militar sublevada en el Norte de África y además aporta tropas de indígenas para el ejército que se enfrenta al bando republicano.

<sup>114</sup> El crecimiento demográfico y económico vienen determinados en gran medida por la supresión del presidio. Se pasa de una población de 13.993 habitantes en 1900 hasta los 23.907 en 1910. Este crecimiento previo al Protectorado, fue impulsor de la economía en la ciudad. Se convirtió en polo de atracción demográfica principalmente para inmigrantes de Cádiz y Málaga, pero también de Marruecos.

de la infravivienda ceutí. Igualmente será el trabajo de estos últimos otro de los factores que activarán la economía de la ciudad y el desarrollo urbanístico, aunque fuera en condiciones insalubres en la mayoría de los casos. Como hemos mencionado, la guerra y la participación de las tropas moras, tuvieron una consecuencia para la ciudad autónoma, ya que aunque fueron devueltos a su país tras la guerra al ser licenciados<sup>115</sup>, hay que recalcar que parte de estos pudieron permanecer, de manera irregular y con pagas oficiales por su participación en la guerra, en la ciudad autónoma. Sin posibilidad de obtener la nacionalidad pero si de habitar las ciudades autónomas y el protectorado, serán parte del incremento de población en la ciudad.

Se establecieron vías de comunicación por el norte africano como el ferrocarril y las carreteras entre los núcleos de población<sup>116</sup>, así como instituciones para la integración de las poblaciones marroquíes -hoy día pueden verse todavía centros educativos españoles en ciudades como Tanger, Tetuán, Larache, etc-. Existe población descendiente de españoles en poblaciones como Larache de esta época y obras de edificación de arquitectura moderna en ciudades como Tánger y Tetuán. En conjunto el contacto fue constante y dejó marca tras él aun cuando "esos y otros nexos cesaron taxativamente en 1956 al retirarse de Marruecos ambas [España y Francia] potencias protectoras"<sup>117</sup>. Hay datos que ponen en duda el despunte económico de la ciudad en la época del Protectorado por difuminarse en el territorio el conjunto de ventajas y por los problemas, poco estudiados, de la infravivienda en la ciudad<sup>118</sup>, que se desarrollaron principalmente en estas décadas y todavía no han sido erradicados al completo.

---

<sup>115</sup> Unos 120.000 soldados moros reclutados por los militares africanos para las fuerzas de Franco fueron trasladados en barcos alemanes en dos grandes grupos de 40.000 y 80.000 soldados. Fueron tropas conocidas y temidas, tanto fue así que hasta quedan mensajes de terror que difundían militares como Queipo de Llano por los medios de comunicación. Una vez concluida la guerra, las promesas de "babuchas de oro" de Franco se olvidaron y licenció de vuelta a África a las tropas moras sin posibilidad de habitar en la península. Solo un pequeño grupo de guardia personal permaneció al servicio del ejército, la Guardia Mora. "Los moros de la 'cruzada' de Franco" (BÁRBULO, T. El País, 1/03/2008).

<sup>116</sup> Existe incluso un proyecto, hacia la tercera década del novecientos, para desarrollar una Ciudad Lineal en el Norte de Marruecos (Ceuta-Tetuán), durante la dictadura de Primo de Rivera. La Ciudad Lineal será una propuesta que emula a la propuesta de Arturo Soria de finales del XIX para Madrid. La propuesta y promoción de esta idea correrá a cargo del urbanista y diplomático Hilarión González del Castillo. DARÍAS, A. (2007:175-185).

<sup>117</sup> VILAR J.B. Y M.J. (2003:33).

<sup>118</sup> Existe un estudio sobre la problemática desarrollada principalmente entre 1910-1930 con un proceso inmigratorio de la península que propició que más de un cuarto de la población viviera en barracas, patios o chabolas. ALARCÓN, J.A. (2006).





Fig. 33, 34 y 35 De arriba abajo: Villa Sanjurjo (Alhucemas); Colegio del Pilar (Tetuán) y Plaza Primo de Rivera (Tetuán) | Archivo de la Ciudad de Ceuta (1912-1956)

No obstante, si bien las condiciones de vida para los trabajadores llegados de la península fueron duras<sup>119</sup>, existen ciertos registros que determinan la época de posguerra como un momento de prosperidad económica para el conjunto de la ciudad<sup>120</sup>. La mejora económico-social de la población se hace visible en el colectivo militar y comercial, pero no tanto en el caso de la inmigración peninsular civil, que tras finalizar la guerra deja de migrar a la ciudad norteafricana. Los datos de inmigración y del número de asentamientos chabolistas recogidos por Alarcón muestran una desaceleración del problema de la infravivienda para estos años.

En la vertiente cultura de la ciudad, estos años presentan un enriquecimiento de la ciudad por la fuerte apertura al continente, así como a la población peninsular. En este periodo, la apertura de las puertas de la ciudad al resto del continente (Protectorado), la supresión del Penal de Ceuta (1912) y declaración de ciudad abierta (1910), cambian la identidad de ciudad: de presidio o plaza militar, a ciudad integrada y relacionada con su entorno. En esta época el límite fronterizo queda diluido por la continuidad del territorio de soberanía española alrededor de la ciudad. La permeabilidad de este límite, que las puertas de la ciudad no encierren el núcleo urbano, la línea de ferrocarril, la ampliación del puerto y el comercio; suponen un cambio drástico en la identidad de la frontera, un paso de la impermeabilidad anterior -y actual- a la permeabilidad absoluta, a la liberación de los flujos sociales, culturales y económicos a través del territorio.

---

<sup>119</sup> ALARCÓN, J.A. (2006:149-150)

<sup>120</sup> Existe un claro indicador en la población y en este caso, los datos recogidos por el INE, determinan que en las últimas décadas de Protectorado (1930-1960) se produce un incremento de 25.000 personas en el censo de la ciudad. Aunque acrecentó también el problema de la infravivienda en la ciudad como ya hemos explicado con anterioridad. Datos de población recogidos en el Instituto Nacional de Estadística para la población de Ceuta.



**Fig. 36 Puerto de Ceuta y Monte Hacho | GLON, R. (1960)**

### ***1956-1978, Del fin del Protectorado a la democracia.***

Avanzando hasta el periodo entre 1956 y 1978, en la segunda mitad del régimen franquista, se tiene constancia de una estabilidad demográfica que rompe con el continuo crecimiento experimentado en periodos anteriores y la prosperidad económica que la acompañaba pierde fuerza. No obstante, sigue siendo superior al resto del territorio nacional, pero localizada en las familias comerciantes y empresarios en vez de en trabajadores<sup>121</sup>. La prosperidad económica se centra en el comercio y el puerto. Al ser un Puerto Franco, el comercio se beneficia de mejoras fiscales con respecto al resto del territorio nacional. Por otra parte, se produce por la intensa presencia militar que se mantuvo en los años siguientes al fin del Protectorado. Esto anima y dinamiza el comercio interior de la ciudad. Aunque se produce en 1956, con un repliegue general de las fuerzas armadas, y la mayoría de esta población retorna a la península, en Ceuta seguirá existiendo una gran presencia militar.

No hay que olvidar que la problemática de la infravivienda originada en las primeras décadas de siglo no estará erradicada en esta etapa, no obstante, será el ciclo de mayor intervencionismo de la administración en ese tema con la creación de vivienda social en nuevas áreas urbanas que configuraron los nuevos barrios obreros y populares de Ceuta (Los Rosales 1970- Terrones 1968, Junta de Obras del Puerto), así como los parques residenciales militares.

En este periodo, el límite entre España y Marruecos se puede considerar anecdótico, puesto que no existía el importante flujo migratorio que vendría después, ni la necesidad de

<sup>121</sup> Entre 1968-1969 se tiene constancia de una recesión poblacional en sintonía con el desarrollo de la economía española y entre 1975-1976 por tensiones con Marruecos coincidiendo con la "Marcha Verde" (SODDU, P. 2002:24). La curva de desarrollo económico es ascendente en el conjunto del periodo, pero el final del Protectorado terminó con una importante actividad y ya no sirve de efecto llamada para los habitantes peninsulares de Andalucía meridional. Se produce un estancamiento poblacional que se traduce como emigración de la ciudad (de los antiguos inmigrantes andaluces) compensada por la natalidad y la inmigración marroquí.



regular el paso de mercancías, ya que el matute en el comercio local estaba orientado hacia la península en este periodo. En esta época el desarrollo del norte de Marruecos se encontraba estancado tras el intervencionismo del Protectorado<sup>122</sup> y la focalización de la inversión económica en la zona sur del país. La industria que permanecía en las antiguas áreas francesas del protectorado y la invasión del Sahara Occidental (1975) situado en el estratégico litoral africano fueron los principales focos de desarrollo marroquí en esta etapa. Estos condicionantes promovieron el paso de personas a través de la frontera en un flujo migratorio de trabajadores itinerante, peregrinos que iban desde poblaciones en el norte marroquí a Ceuta para trabajar diariamente o para periodos de tiempo -cortos, estacionales o hasta jubilarse en la ciudad autónoma-. La separación entre países apenas tenía regulación y autóctonos ceutíes, marroquíes e historiadores de Ceuta, recuerdan como los trabajadores, principalmente mujeres, podían llegar por la frontera o "por el campo", expresión que hacía referencia al paso irregular por el vallado de apenas un metro en algunas zonas cuando perdían o les caducaba el permiso de trabajo.

Esta época se destacará por este último aspecto, el intento de regularización de magrebíes en Ceuta para trabajar<sup>123</sup>. La situación viene heredada de la presencia marroquí para comercio o trabajo en la ciudad de épocas anteriores y un control laxo por parte de las autoridades que, hasta finalizar el protectorado, no controlaban el paso de la población magrebí, siendo esta una importante fuerza de trabajo para la ciudad. Se empieza a regular la situación de trabajadores con permanencia en sus estancias<sup>124</sup> y los de actividad-movilidad diaria. El incremento poblacional en el censo al incorporar este sector fue drástico. Al día siguiente de la aparición del decreto de la "tarjeta de estadística" hubo un total de 7.226 musulmanes censados. La permeabilidad fronteriza en este periodo no estaba completamente regulada, pues existe un flujo continuo de filtraciones a través de la misma por necesidades de ambos lados: trabajo, mano de obra o recursos. Esta permeabilidad es posible debido al número de inmigrantes y a la posibilidad, en última instancia, de su devolución al reino alauí. No se había producido aún el tipo de inmigración, de origen subsahariano principalmente, que aumentó la presión migratoria en la década de 1990 y obligará a las autoridades a crear un límite mucho más hermético para la ciudad.

---

<sup>122</sup> Se reducen drásticamente las comunicaciones entre Ceuta y el resto de poblaciones del norte de Marruecos, entre otros por el cierre de la línea de ferrocarril Ceuta-Tetuán en Julio de 1958. Noticia de ABC, 1/07/1978.

<sup>123</sup> 10 de Abril de 1958 se crea la "tarjeta estadística" por decreto ley de la administración General, aceptada por España y Marruecos -limitada a las ciudades de Ceuta y Melilla en derechos- con el fin de tener un control de la población venida de Marruecos y su asentamiento en las ciudades. (SODDU, P. 2002:26).

<sup>124</sup> Se están empezando a jubilar, en las primeras décadas de s. XXI, los trabajadores que iniciaron estos procesos de regularización laboral con más de 40 años de trabajo en la ciudad. Hacer notar que los trabajadores tenían sus hijos en las ciudades y figuran en los padrones españoles para así, en el futuro, obtener la nacionalidad española (SODDU, P. 2002:31-33 y 35-38. Los trabajadores que se adscribieron a esta regulación desde el 58 fueron regularizando su situación, y la de sus familias, como residentes de Ceuta hasta la llegada de la ley de extranjería de 1985 y los procesos de regulación de 1986 excepcionales para Ceuta y Melilla que realizó la administración del estado.



**Fig. 37 Obras en el vallado fronterizo | El País (2005)**

***1978-2015, De la implantación de la democracia hasta la actualidad.***

El actual límite ha sufrido, como se ha visto en la descripción de los componentes de la frontera, una serie de modificaciones en su historia reciente. Consideramos historia reciente el espacio temporal en el que el régimen político a ambos lados de la frontera ha sido estable, esto es, desde 1978 con la llegada de la democracia a España. En este tiempo, la situación y recorrido de la frontera se ha mantenido respecto al periodo anterior. No obstante, el desarrollo económico de la ciudad ha cambiado considerablemente.

Al comienzo de este periodo, y con la incorporación a la Unión Europea, la ciudad entró en una profunda recesión económica al perder parte de las ventajas fiscales que promovían el comercio en la ciudad<sup>125</sup>. Se completan las obras para mejora de la alambrada y la localización de los pasos fronterizos en sus extremos, con los hitos referidos anteriormente a la entrada en vigor del tratado de Schengen (1995) y la apertura del CETI (2000). Esta mejora responde a los flujos migratorios que se orientaban al acceso a Europa y se resume en la mejora cualitativa del vallado fronterizo y la localización de dependencias que sean capaces de gestionar el flujo de personas a través de la frontera.

Al flujo de inmigrantes con voluntad de llegar a Europa se une un proceso de regularización de extranjeros, principalmente marroquíes, que se encontraban en territorio español<sup>126</sup>. En 1985 la recesión tras la incorporación a la UE se encuentra en un punto máximo, con la pérdida de gran parte del comercio hacia el exterior de la ciudad. La ley de extranjería, así como el crecimiento de flujos migratorios de la década de 1990, supuso un cierre social y territorial

<sup>125</sup> Principalmente la actividad comercial en la ciudad después del Protectorado se basó en el comercio a través del estrecho de productos de importación (licores o quesos) o productos electrónicos que no podían comercializarse con España. Esto generó un comercio primero con España, que estaba cerrando sus fronteras a productos de este tipo, y posteriormente con Portugal, en pleno desarrollo económico y como sustituto cuando el nivel de apertura de España y el poder adquisitivo de la población, les permitieron adquirir los productos sin que viniesen por estos canales irregulares del matute. Entrevista al Archivero de la ciudad, José L. Gómez Barceló (2013).

<sup>126</sup> Ley Orgánica 7/1985, de 1 de julio, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España.

frente a los inmigrantes llegados de más allá de una frontera ahora cada vez más impermeable frente al paso de personas.

Existe una tendencia en las últimas dos décadas que acompaña a la impermeabilización de la frontera frente a la inmigración, esta es: la mejora para actividades económicas en la frontera. Estas operaciones, además del reacondicionamiento del vallado, consistieron en la mejora de las instalaciones fronterizas para el paso de personas y el comercio entre países. Esta última tendencia se relaciona con la reorientación del comercio en la ciudad hacia Marruecos y es la responsable del paso fronterizo del Biutz, dentro del mismo polígono del Tarajal. De igual modo es parte central de la problemática del paso fronterizo: colapsos del flujo de individuos, enfrentamientos entre usuarios y fuerzas de seguridad, etc. Las propuestas que se vienen realizando en la última década: ampliación del paso del Tarajal (2014-?), obra de mejora de instalaciones del lado magrebí (2013-2014) o la reapertura del paso de Benzú-Beliones (2012-2014) visibilizan la importancia de estos elementos fronterizos para la ciudad.

En conjunto, en el análisis de la población de Ceuta se determinan dificultades sociales serias: altos índices de desempleo (cifra máxima de paro en 2014 del 28% en población activa entre 25-54 años), abandono temprano de la educación (22%), desempleo juvenil (31% ocupación 15-24 años) y un gran porcentaje de población activa no cualificada según las últimas encuestas registradas en el INE. A esto se unen importantes flujos migratorios que incorpora población con problemáticas propias y las relaciones económicas transfronterizas: crecimiento de comercio y trabajadores transfronterizos con el país vecino. Este triple condicionamiento establece un escenario en el que se llevan al extremo lo impermeable y permeable a la vez, una ambivalencia antitética que genera conflictos socioespaciales y es determinante para la comprensión de una ciudad históricamente vinculada a su condición de frontera. En otras palabras, la situación límite de gran parte de la población se encuentra frente a frente con la de los inmigrantes en un marco donde la economía de la ciudad depende en gran medida de la apertura de la misma.

En este sentido, y como estudia Ana I Planet (1998), se presenta un marco político complejo con nuevos grupos sociales incorporados como consecuencia de la aplicación de la Ley de Extranjería de 1985, que suma un importante sector de la población a la vida política de la ciudad, afectando al reparto social, así como igualando el reconocimiento de derechos y deberes. Igualmente, la ciudad, se ve afectada por una política internacional de plena integración de España en la UE y lo que ello supuso para Ceuta como borde del territorio europeo en contacto terrestre con el resto de África. Todo esto hará que esta etapa marque un vuelco, una reorientación integral en ámbitos como la economía y la política local. La población acompaña igualmente esta transición, pasando de una situación límite por la economía interna de la ciudad que tenía un escenario común con un Norte de Marruecos en depresión y marginado, a un nuevo escenario de prosperidad económica relativa, apoyándose en la nueva dirección del flujo comercial, que no ha alcanzado a un importante sector de la población de la ciudad y con un crecimiento económico generalizado en Marruecos, con una visible mejora en la calidad de vida del Norte de Marruecos al incorporarlo en las dinámicas de inversión nacionales; con la conflictividad fronteriza de fondo -flujos sociales y económicos- para cualquier relación entre estados.



Fig. 38 Plano de Ceuta | Biblioteca de la Universidad Hebrea de Jerusalén (1727)

## 2. Frontera contemporánea. La piel de la "ysla".

*"...biene a ser como ysla formada de altos montes, y en ella tienen fabricadas muchas casas de recreación, jardines y ermitas"*

Descripción geográfica de Ceuta, Almina y Puerto del Rey. Anónimo, 1600

Las murallas de la ciudad que rodean a "la ciudad vieja" desde la época islámica, la ampliación de estas hasta la triple línea defensiva que conforma hoy el recinto histórico monumental de las Murallas Reales, la segunda línea trazada con baterías, fuertes y demás elementos defensivos hasta la línea de *Jadú* hacia finales del s. XVIII o el sistema de fuertes y cuarteles que se establecieron en la segunda mitad del s. XIX; fueron pieles que cubrieron la ciudad fortificada: plaza militar y punto estratégico del mediterráneo. La última línea militarmente defensiva de fuertes, funcionales hasta principios de s. XX con la llegada del Protectorado, se solapa con la valla fronteriza generando un paisaje propicio para comenzar a estudiar en profundidad el límite fronterizo.

La frontera actual se singulariza en los extremos, con los dos pasos fronterizos, y se hace monótona y continua en todo su desarrollo intermedio. El cuerpo intermedio recorre las estribaciones montañosas indiferenciadamente con pequeñas modificaciones en su composición básica -incorporando sistemas de de control y vigilancia-. Esta indiferencia del tratamiento espacial del límite es constante en el entendimiento moderno de la frontera, como transcripción material del límite geopolítico determinado cartográficamente. La línea divisoria entre los dos estados está determinada, pero las referencias históricas fronterizas anteriores que cohabitan con aquella, marcan la diferencia de la concepción del espacio fronterizo que estudiamos.

Hemos analizado las estructuras territoriales que se extienden del lado español, así como sus contextos geográficos, históricos y sociales. Al tratarse de un entorno de conflicto, sabemos que al otro lado -el opuesto al que se enfrenta la frontera- se presentan estructuras similares de defensa del territorio -con diferencias en la tradición militar y ocupación de un

territorio no urbano-. Algo que se comprueba con las ampliaciones del límite fronterizo español y la captura de construcciones como el fuerte Serrallo, perteneciente al jefe militar del ejército marroquí en la frontera.

Se enfrentan una serie de estructuras históricas, principalmente militares, cuyo complejo trasfondo histórico-social y socio-espacial queda borrado frente a la determinación y unidimensionalidad de la valla como límite y separación entre los estados vecinos. Un vallado fronterizo que limita la relación entre los territorios contiguos a un punto de paso situado y determinado en su extremo sur, negando cualquier otra relación espacial y coartando los flujos migratorios emergentes con el control policial. Este enfoque choca tanto con la realidad contemporánea de la ciudad, como con las capas que se sedimentan en el territorio del devenir histórico de Ceuta y su entorno. El entorno del estudio de caso lo rodea de relaciones comerciales, laborales, familiares, culturales, religiosas... en definitiva, relaciones a través del territorio para los asentamientos vecinos que los influyen. Esto queda enfrentado al significado del límite fronterizo actual, el vallado. Tanto la ciudad como su entorno, tendrán su sentido e identidad relacionados íntimamente con la vecindad mutua y lo que esta ha representado a lo largo del territorio en su historia.

Si nos planteamos la concepción del estado nación clásica, difundida en la modernidad, y principalmente en el s. XX, hoy podríamos establecer que el vallado fronterizo es un límite adecuado a la territorialidad definida por la soberanía de dos estados en partes determinadas de un territorio continuo, con la definición de su población y del poder sobre esta y el territorio, por parte del gobierno. Igualmente, los puntos de control fronterizo que se determinan responden a las necesidades de regular, por parte de cada nación, los flujos que alimentan -desde un exterior -de personas y cosas su ámbito territorial. Este modelo queda en crisis -como han revisado investigadores contemporáneos de la postmodernidad<sup>127</sup>- al quedar sobrepasado por fenómenos de globalidad como las sociedades transnacionales, que afectan más allá de las fronteras y las naciones que las delimitan. Hoy día, organismos internacionales, ONGs, industrias des-localizadas, estados imperio, mercado mundial, conforman una larga lista de entidades que afectan al modo de comprender la soberanía y condicionan nuevas formas de organizar el territorio y a las sociedades adscritas a ellos<sup>128</sup>.

En plena "superación" de la modernidad -superar como rebasar, exceder un límite-, se mantienen modelos de división estatales que, igualmente superados, separan los territorios con elementos casi sin espesor material como son los actuales vallados fronterizos. El modelo de estado nación, fruto de las negociaciones que condujeron a la Paz de Westfalia (1648), que tarda casi tres siglos en completar su definición en el continente europeo mediante sucesivos enfrentamientos territoriales, empieza a sufrir un desgaste progresivo desde mediados del s. XX. Algo que se considera en la actualidad como un agotamiento propio del modelo,

---

<sup>127</sup> Algunos autores a mencionar por tenerlos en cuenta en este texto pueden ser: Doreen Massey, Richard Sennett, Edward W. Soja, Ulrich Oslender o Marc Augé, aun cuando la postmodernidad y la crisis del estado nación puede ser estudiado a través de otros muchos. Pero un dato a tener en cuenta es la de informes desde finales de la década de 1990 tratados en la UNESCO en torno al tema en cuestión (FRANÇAIS, A. 2000).

<sup>128</sup> Interesante a este respecto el estudio de Ulrich Oslender sobre cómo afectan entidades transnacionales a las poblaciones localistas del Pacífico Colombiano y su concepto de "espacialidad de resistencia". Si bien el texto muestra un análisis de la resistencia ante las fuerzas transnacionales globalizantes y neoliberales, el propio estudio de caso es una muestra de la potencia de estas sobre las sociedades. (OSLENDER, U. 2002)

consecuencia de la creciente incapacidad para responder a una realidad que lo va superando en campos como la economía, la comunicación o la política.

Con el escenario global de fondo y la postmodernidad que presenta transformaciones en los modos de vida contemporáneos, nos será necesario hacer una aproximación a la realidad desde el modelo moderno, pero con las salvedades que han sido presentadas por los investigadores. La apertura de horizontes teóricos que significa esta complejidad contemporánea, de un mundo globalizado y de la sobre-modernidad, requiere de nuevos modelos (políticos, económicos y sociales) que hibriden aquellos otros que tengan representatividad real contemporánea, ya sea tanto en lo globalizante como en lo localista.

En este sentido podemos repasar textos de teóricos autodenominados radicales como Edward Soja o bell hooks<sup>129</sup>, ambos, desde la geografía o la sociología, detectan un corte, una fisura en la modernidad desde un tercer punto de vista, obviado por el modelo consolidado hasta mitad del siglo XX.

*"Como punto de vista radical, la perspectiva, la posición, la política de la localización, necesariamente llama a identificar los espacios en los que empezamos el proceso de re-visión por parte de aquellos de nosotros que participamos en la formación de una práctica cultural contrahegemónica"* (HOOKS, B. 1990:145)

*"La cultura postmoderna con su sujeto descentrado puede ser el espacio donde se rompan las ataduras o que pueda proporcionar la oportunidad para nuevas y variadas formas de vinculación."* (SOJA, E. 1999: 267)

El encaje del modelo de estado nación válido desde los inicios del proceso de globalización emprendido por la modernidad -que definió el límite de nuestro estudio de caso- y la superposición de los planos y procesos históricos en la frontera, servirán de aproximación a esta hibridación, esta mirada revisionista sobre el límite internacional geopolítico. Todo esto pretende ser un acercamiento a la determinación real del límite contemplando su complejidad. La época de la explicación que supuso la modernidad<sup>130</sup> puede hoy estar sirviendo de base para la comprensión de la complejidad, entre otros, del territorio fronterizo contemporáneo postmoderno, pero teniendo en cuenta la "re-visión" que suponen nuevos

---

<sup>129</sup> Gloria Jean Watkins (1952), escritora y activista feminista autodenominada bell hooks, en minúsculas.

<sup>130</sup> Peter Sloterdijk nos habla de una condición primera del hombre que la modernidad transforma para siempre con la explicitación. Según el autor "El ser-en-el-mundo humano medio había sido hasta entonces un ser-en-el-aire, o más exactamente un ser-en-lo-respirable" (SLOTERDIJK, P. 2006:103). Sin embargo, esta condición cambia para el filósofo alemán en la Primera Guerra Mundial y en cómo las tácticas militares incorporan la guerra de gas o "El modelo atmoterrorista", explicitando las condiciones de vida necesarias para el hombre y manipulándolas y suprimiéndolas en dichos ataques. Este será el primer paso de una explicitación del mundo que vendrá de la mano de la modernidad y Sloterdijk relata principalmente a través de lo atmosférico. La explicación moderna como el despliegue racional científico-técnico será una referencia recurrente que sirve de andamiaje al alemán en su teoría de las esferas, pero será en el texto: "B. Construcción celular, egosferas, autocontainer" (SLOTERDIJK, P. 2006:432) donde analiza en profundidad la tipología del apartamento moderno, enlazando su ejecución a través de estándares sanitarios, mínimos espaciales de existencia o sistemas de inmunidad, con la explicitación de las condiciones de vida (moderna). El apartamento queda como la materialización arquetípica de la teoría moderna de la explicación.



puntos de vista locales e históricos, obviados por la abstracción moderna en la concepción del estado nación. Siguiendo la perspectiva radical de Soja, este afirma, acerca del *giro espacial* dentro de su disciplina, que viene a revisar principios estáticos durante más de 150 años que se han consolidado sin una crítica espacial suficiente, incluso enterrándola, por lo que "significa que muchos de nuestros hallazgos, de las colecciones de conocimientos acumuladas en las bibliotecas de todo el mundo, de los cánones académicos, y de un sinfín de cosas más... pueden ser cuestionados"<sup>131</sup>.

Dicho de otro modo, creemos que, para entender en toda su complejidad la situación actual de la frontera que estudiamos, debemos complementar la visión evolutiva y genealógica del hecho fronterizo, con las perspectivas que el pensamiento crítico contemporáneo aporta al entendimiento del ciclo racionalista. Eso nos permitirá tomar conciencia y perspectiva de lo que verdaderamente suponían y suponen las sucesivas etapas en el desarrollo cronológico que hemos ido desglosando.

---

<sup>131</sup> SOJA, E. (Recogido en BENACH, N. y ALBET, A. 2010:65)

## 2.1 Significado de frontera de ayer a hoy.

Se ha esbozado la relación con la imagen y la representación de la condición de frontera que nos encontramos en el estudio de caso. La representatividad de elementos militares en el territorio o la relación del vallado fronterizo con el imaginario colectivo en lo referente a la segregación, pueden ser algunos de los más claros elementos de fuerte carga simbólica que llegan a la sociedad y orientan el sentido de su relación a través de la frontera.

La imagen y la representación son hegemónicas en la actualidad. Lo visual prima sobre el resto de sentidos y la superabundancia de información visual se ha establecido como una de las consecuencias de los medios de comunicación de masas o *Mass Media*. No se puede tratar, sin embargo, la representación o la imagen como perteneciente en exclusiva a la actual cultura. Desde mucho antes, desde los orígenes de la comunicación o los ritos funerarios del paleolítico, documentados en estudios antropológicos, el hombre ha sido capaz de interiorizar y exteriorizar el pensamiento simbólico. Por ello no es de extrañar que, en la Edad Media, en los primeros días de la Ceuta europea, las murallas -más aun cuando se ampliaron- fueran elementos defensivos y representativos, por tener una funcionalidad concreta frente a los ataques enemigos y una gran carga simbólica reconocible. Esto mismo no pasará únicamente con la estructura de cierre que rodea la población, sino que las trincheras, los fortines, los fuertes y demás instalaciones que se van implantando en el territorio, componen una imagen concreta que representa una ocupación y dominación del territorio.



Fig. 39 Guardia mora de Ceuta | MOHAMED, A. (principio s. XX).

El cambio de administración de lusa a castellana<sup>132</sup> no modificó el estado de conflicto, con el norte de África por lo que la imagen de cierre y enfrentamiento fue constante desde la toma de la ciudad en 1415, cuando estaba integrada en el territorio y su misma urbanización desbordaba el recinto amurallado; hasta los años del Protectorado, donde se vuelve a integrar en el territorio y desaparece la discontinuidad espacial anterior marcada por los elementos defensivos y la raya fronteriza no era más que una delimitación jurídico-territorial entre dos territorios vinculados a la Monarquía española.

El repaso de las diferentes etapas de la ciudad ligada a un estado nación europeo enumera los momentos de conflicto y relación más intensos de la historia de la ciudad. A través de estos podemos observar como el cierre -y la imagen de cierre- de la ciudad si bien ha permanecido constante desde 1415 a 1912, ha presentado diferentes grados de permeabilidad. Si bien nos encontramos a principios de s. XV una ciudad que olvida lo que hay más allá de sus murallas para reestructurarse en el interior, a mediados del s. XIX tendremos una ciudad con un límite contundente frente a los ataques, pero permeable frente a otro tipo de flujos y sin cerrar físicamente el territorio.

La permeabilidad se puede observar a finales de s. XVIII con la existencia de una población musulmana en Ceuta<sup>133</sup> que permite el flujo cultural de la religión dentro de las calles de la ciudad. A finales de este siglo también existen tratados de paz y comercio que permiten el usufructo del territorio más allá de las Murallas Reales como pastoreo, produciéndose contactos con los asentamientos locales sin violencia. En este caso el marco político permite que sean los trabajos de agricultura y ganadería los que permean el límite. En el s. XIX tendrán lugar dos ampliaciones del territorio, una de 1845 donde se consolidan las líneas utilizadas según anteriores tratados como tierra de pastoreo y esparcimiento -tuvieron que coincidir la nueva política española desde el cambio de gobierno en 1843 con la caída de Espartero y la mediación británica-, y la impuesta por la derrota de 1860 en la Guerra de África -a la que se llegó por un estado de tensión entre estados creciente por circunstancias como la del anterior convenio fronterizo-. En esta época se va ampliando el territorio y difuminando el límite, más aún frente a ciertos flujos. Esto otorga al territorio esa superposición de elementos que apreciábamos en el apartado de su descripción y que responde a la materialización de la imagen de un límite que es una fuente de conflicto continuo. Por eso es necesaria la reivindicación continua de la imagen de dominio sobre el territorio que representa la frontera amurallada.

Se establecieron nuevos límites junto con otras condiciones en el tratado de Wad-Ras, como la soberanía sobre Tetuán durante años y una compensación económica por la guerra. Estos serán los límites que llegan a nuestros días y marcan el fin del expansionismo territorial de la ciudad. Esta progresión, de apenas cuatro kilómetros y medio desde las murallas, ha sido el final de un desarrollo territorial que ha durado casi 4 siglos y, como hemos visto, fue parte principal en los conflictos entre las poblaciones vecinas, hasta producirse una guerra entre

---

<sup>132</sup> Ya se trató anteriormente este cambio de soberanía debido al fin de la crisis sucesoria de Portugal. La decisión final de permanecer como española fue por votación popular (1640) en la secesión entre Portugal y España (1640 Secesión entre España y Portugal-1668 Tratado de Lisboa).

<sup>133</sup> Compañía de Mogataces o Regulares que llegó de la población evacuada de Orán (Argel) en 1791 e incorporada como fuerza armada al contingente del **Regimiento Fijo**.

estados por su definición. Se puede decir que lo que caracterizó esta etapa fue el conflicto por la ocupación del territorio. La soberanía sobre el territorio, así como de las poblaciones incluidas en él, representa una parte central del concepto de estado nación. Si bien pueden traerse a colación ejemplos de estados-nación limítrofes cuya tradición es anterior y no requirieron de delimitaciones impermeables, en el caso de estudio se trata de un conflicto territorial entre estados enfrentados que actualmente ha virado hacia el control de flujos: humanos y de productos que comerciar. Necesitando esta gestión del límite de elementos que vuelvan hermético el territorio.

*"La naturaleza de los cambios técnicos y culturales que estamos viviendo nos obliga de la misma manera a replantear el sentido del límite. Un límite que tiende a virtualizar su parte física, pero que lejos de ablandar el viejo control lo reafirma mediante un feroz sometimiento comercial"* (GIL, L. 2001:5)

Mirando al pasado, cuando la paz de Wad-Ras determinó las condiciones fronterizas y la no agresión estaba obligada por dicho tratado, el límite se gestiona con unos fuertes dispersos en el territorio encargados del control y defensa ante intentos de incursión. En este periodo también se establecieron fuertes, iguales en forma y función, en la vecina ciudad de Melilla, con casi el mismo contexto territorial, y en la frontera norte con Francia, donde se establecieron estos elementos defensivos ante un posible conflicto territorial. Actualmente los vallados fronterizos de Ceuta y Melilla no tienen su correlato en los Pirineos, pero esto no resta validez al elemento como transcripción física del modelo de estado nación, al contrario, presenta transformaciones devenidas de la globalización incorpora fenómenos supranacionales, tales como el tratado Schengen de la Unión Europea o la migración transnacional, que modifican las condiciones fronterizas. Siendo de mayor coherencia con el modelo de estado nación incluso, la delimitación literal del perímetro geopolítico de los estados. Puede inferirse además, que la ausencia de los límites entre estados en territorios como la Unión Europea, presenta síntomas del agotamiento del modelo para explicitar las relaciones territoriales contemporáneas.

Se tiene constancia de conflictos, acuerdos, reclamaciones, convenios entre las naciones y tratados desarrollados incluyendo a terceras naciones<sup>134</sup> en estos siglos. El modelo generalizado en Europa a principio del s. XX del estado nación, tuvo un largo recorrido hasta su consolidación en el estudio de caso, principalmente por el desacuerdo entre marroquíes que reclaman recuperar un territorio anteriormente islámico<sup>135</sup> y peninsulares manteniendo la

---

<sup>134</sup> VILAR, J.B. (2002:273-287)

<sup>135</sup> No se pueden confundir en este caso: islámico, marroquí y magrebí. En resolución a diferentes reclamaciones por parte de Marruecos, Naciones Unidas ha determinado que no existe pertenencia histórica de Ceuta a Marruecos para hacer efectiva retrocesión alguna. Esto se debe a la diferencia de concepción que tiene Marruecos respecto al territorio en conflicto. Ellos identifican marroquí e islámico, de hecho incluso queda comúnmente aceptado la asociación entre magrebí y marroquí, pero hay que aclarar. Marroquí: Perteneciente o relativo (al país llamado) Marruecos. Magrebí: Natural del Magreb, parte del noroeste de África, que comprende Marruecos, Argelia y Túnez. Islámico: Perteneciente o relativo al Islam. La unión estatal que sucede en Marruecos entre Islam y autoridades hace que para este estado, el que Ceuta antes de 1415 perteneciera a diferentes califatos y sultanatos enfrentados entre sí, lo incorpora a un conjunto de territorios históricos que se recogen en el concepto irredentista de Gran Marruecos. Este también incluye territorios de Argelia, Mali y Mauritania además del Sahara Occidental, ocupado por Marruecos desde la década de 1970.

soberanía sobre él. Además, se plantean diferencias políticas entre los gobiernos cuyas estrategias sobre el territorio dependen del contexto internacional y el momento. En definitiva, Marruecos lo considera perteneciente a su territorio soberano y España lo defiende como secesión del reino de Portugal por votación popular, quedando un territorio definido geopolíticamente a través del conflicto y con el modelo de estado nación.

La imagen del conflicto ha evolucionado dentro de la población. La raya fronteriza fue yendo y volviendo en diferentes épocas, representando para Ceuta la posibilidad de defensa o subsistencia primero y más tarde de desarrollo urbanístico antes coartado por los condicionantes defensivos y la geografía del lugar. Dentro de la población ceutí el campo exterior era la posibilidad de defensa, de autoabastecimiento y de expansión. Para la población local magrebí la existencia de una raya y de ocupantes al otro lado era la consolidación de unos invasores sobre el territorio. Como hemos mencionado anteriormente, el derecho musulmán hace que el concepto de frontera se relacione con el entendimiento de límite castellano y portugués en la época de la soberanía compartida en Ceuta: "confín de la tierra de cristianos, como zona de contacto, atravesada por recíprocas correrías, entre cristianos e infieles"<sup>136</sup>. Por lo que, reconocían la ciudad como fortaleza intrusa en su territorio, ya que al admitir la existencia de una frontera se tendría que disponer de una raya de soberanía definida por accidentes geográficos y establecer una Zona Neutral de común utilización. Negando la soberanía de la ciudad, al considerarla incluida en una comarca propia, se negaba la pertenencia del territorio a España y la servidumbre que tenían que concederle.

Este inciso sobre el concepto fronterizo de ambas naciones hace siglos puede parecer fuera de lugar para comprender la frontera hoy, pero no es anecdótico, sino que permanece en la actualidad. Aunque parezca que la soberanía nacional española sobre Ceuta esté fuera de toda duda, desde la década de 1980 hay una petición formal de devolución de la ciudad a Marruecos y a día de hoy no existe embajada marroquí en Ceuta. La disposición de una embajada sentaría precedente de reconocimiento del territorio de la ciudad como extranjero, perteneciente a otra nación soberana<sup>137</sup>, para el gobierno marroquí. Lejos de ser una circunstancia excepcional, existen casos similares en otros casos de la historia de la política internacional y podemos comprobar que hoy en día hay naciones sin el reconocimiento por parte de la ONU por motivos diversos, así como un anecdotario de países que no reconocían la legitimidad de ciertos estados y lo evidenciaban quitando sus embajadas de los mismos. Estas circunstancias son actos representativos que intentan determinar una imagen, una opinión sobre un territorio determinado y obviar los regímenes legales que conlleva este reconocimiento. Ese es el caso de Ceuta con Marruecos por las reclamaciones históricas sobre el territorio.

---

<sup>136</sup> JOVER, J. M. (1963:209)

<sup>137</sup> Datos recogidos a través de entrevistas con técnicos del INE en Ceuta.

Con el establecimiento moderno del estado nación se ha pasado del conflicto armado por el territorio<sup>138</sup> al diplomático, cambiando el canal de enfrentamiento, pero manteniendo la importancia de la reivindicación del territorio para ambos estados. No obstante, más allá de la relación geopolítica producto de un conjunto de escenarios anteriores que desembocaron en este estadio final de estado nación, existen escenarios socioespaciales que atravesaron el territorio en otros escenarios y que hoy se entroncan en una concepción diferente de la frontera.



**Fig. 40 Frontera de Ceuta con iluminación de vigilancia | APDHA (2013)**



**Fig. 41 Frontera de Ceuta y sus vallados | SMITH, S. (2012)**

---

<sup>138</sup> Los conflictos que se pueden relacionar como más relevantes: la Guerra de África (1859-60), 1694, 1725–1728, 1732, 1757 y 1790–1791 Asedios marroquíes, 1704 ataque conjunto de la Armada Inglesa (1704-1720) por mar y los marroquíes por tierra y 1694-1724 asedio de Mulay Ismaíl, Sultán de Marruecos. (VILAR, J.B. 2002,2003) y (SODDU, P. 2002).



Dentro del imaginario común, al otro lado de la frontera está el Otro, que no es el Yo con el que se identifica el hombre en el par ontológico -Yo/Otro- que estudia Bollnow<sup>139</sup> en torno al espacio propio y el extraño, el extranjero:

*"Mas con los conceptos de 'lontananza' (Ferne) y de 'extranjero' (Fremde) penetramos en esferas bien diferentes. Aunque los términos signifiquen etimológicamente lo mismo, se han diferenciado en dos sentidos muy distintos: la antítesis de extranjero (die Fremde) es lo conocido y familiar, en general 'lo propio'. Así, pues, lo propio y lo extranjero se contraponen. Hay personas extranjeras, usos y costumbres extranjeros, países extranjeros, etc. Fremd ('extraño, extranjero, forastero, desconocido, ajeno', etc.) es siempre 'lo otro', lo que se opone al propio modo de ser, lo que nos intranquiliza y altera nuestra propia seguridad"* (BOLLNOW, F. 1969:89)

La población, a ambos lados de la frontera, se identifica a un Yo que se enfrenta al espacio de un Otro más allá del horizonte. En este contexto, el horizonte es más que una concepción de percepción subjetiva y móvil y queda determinado materialmente por la frontera en sí, que define el mismo sentimiento de pertenencia y extrañamiento que generaba para Bollnow la región frente al horizonte del paisaje -la dicotomía dentro/fuera-<sup>140</sup>. Se presentan murallas, trincheras, fuertes y fortines al igual que un vallado, para separar y marcar lo que es propio y ajeno. Habrá interés por la soberanía territorial, pero igualmente hay un distanciamiento que pretende la protección frente a algo más allá de lo físico, este distanciamiento tendrá múltiples dimensiones y, entre ellas, la generación de un sentimiento de pertenencia asociado en la población. De esta manera podemos apreciar que más allá de la soberanía territorial o social existen otras capas que condicionaron y condicionan el espacio fronterizo y que se desvelan desde el pensamiento crítico socioespacial al que hacíamos referencia con anterioridad. El interés por traer al frente estas capas viene marcado por procesos socioespaciales que cada día tienen mayor relevancia en la política y la geografía.

El límite se muestra físicamente como el vallado fronterizo, este se presenta como elemento continuo, reforzado por las trazas defensivas y de separación anteriores: fuertes, vallados, etc. La potencia sensorial, principalmente visual, de la continuidad espacial del territorio puede empujarse la capacidad de segregación de este vallado fronterizo liviano, traslucido y casi sin materia. Pero la representatividad que lleva asociada, heredada de una larga tradición de límites y fronteras, culmina técnicamente en el concepto de estado nación como la escisión absoluta, el abismo. Una separación generada desde lo político y los

---

<sup>139</sup> BOLLNOW, O.F. (1969:89 y ss.)

<sup>140</sup> En el mismo sentido que el Bollnow define el espacio propio: "El modo como poseemos un espacio propio de manera viva lo calificamos de 'habitar' [...] el hombre habita (bewohnt) el espacio que le pertenece o habita (wohnt) en su espacio" (BOLLNOW, F. 1969:253); se puede extrapolar desde el propio cuerpo-Yo hasta la propia región o nación. Esto lo hará a través de dos reflexiones, una sobre el Yo y el habitar: "el hombre o el yo habitan en el cuerpo, en la casa, en las cosas, en el mundo, en el espacio y el tiempo" (BOLLNOW, F. 1969:249); y otra segunda sobre la sucesión del habitar: "existe una sucesión gradual de moradas: Huevo, nido, casa patria, universo". Cambiando posiciones con más allá, con el espacio exterior y extraño perteneciente al Otro, también puede extrapolarse el habitar (tener-poseer) desde el individuo-Otro hasta su región y su nación. Finalmente, este sistema Yo-Otro es de ida y vuelta, enfrentando un par de espacios propios, determinados y segregados en el espacio por el elemento fronterizo.

organismos de poder social y cultural que hace fuertes diferencias y distanciamientos (representación de las diferencias culturales, económicas y políticas) frente a las relaciones, intercambios y acercamientos que históricamente se han apoyado en el contacto fronterizo. En este sentido Luis Gil recoge que "hay que añadir [a la frontera] necesariamente el de barrera o membrana que permite el fenómeno de ósmosis y enriquecimiento interior a través de lo extranjero" (GIL, L. 2001:3). El imaginario de esta frontera recoge e incorpora elementos que hacen diferencias, que distancian (religión, cultura, identidad nacional, organización social, etc.), pero frente a la divergencia, existe un espacio de convivencia que tiende numerosos puentes de relación en este espacio aparentemente inhóspito. Ya sean aspectos económicos, culturales, religiosos o incluso conflictos armados, hay un conjunto de experiencias locales que no tiene en cuenta la frontera geopolítica como separación absoluta entre estados establecida internacionalmente. La tensión entre la separación y el acercamiento, según Gil Pita, definen la naturaleza de la frontera: "la naturaleza de la frontera ha asumido como característica intrínseca la de ser área de peligro, espacio de inseguridad [...] lo cual supone un constante reequilibrio de las fuerzas que sobre ella actúan"<sup>141</sup>, en medio de esta tensión se define un espacio que se opone al tránsito, ya que hay que "vadear, bordear, saltar, atravesar y penetrar"<sup>142</sup>, como describe el autor.

La frontera como límite que separa dos territorios con soberanías diferentes -sobre el espacio y lo social- es un caso de doble afirmación con la que ambos estados se reafirman en sus posiciones como propias marcando una diferencia con el Otro. Se define un Yo en contraposición con un Otro que permite la autoafirmación desde el estado soberano, y se establece lo que es ajeno como aquello que no definimos como propio. En esta afirmación del Yo y de lo propio participarán los habitantes de ambos lados haciendo que se consolide la separación por diferencia a través de la pertenencia a la nación.

Bollnow establece que la relación con el Otro trae consigo el conflicto como base<sup>143</sup>. El Yo desea protegerse del Otro y proteger lo propio de él, puesto que al considerar lo propio como extensión misma de su cuerpo y de su pertenencia, la permanencia de un extraño -reconocido como Otro-, representa una agresión hacia la esfera del individuo y/o la sociedad. En esta línea de pensamiento influye la concepción del anhelo en el horizonte<sup>144</sup>, del deseo por lo que está más allá que rescata de Van Peursen.

*"extender el campo de despliegue espacial para el hombre y limitarlo simultáneamente. "El horizonte -dice- designa el límite que el hombre no puede alcanzar, pero igualmente el campo en que el hombre [...] se despliega mediante su mirada, por sus deseos" (Van Peursen, "L'horizont", p. 208) Y acentúa especialmente el "doble aspecto del horizonte", de "ser inalcanzable y espacio para avanzar" (VAN PEURSEN, 1975:208)<sup>145</sup>*

Igualmente hace una relación que enlaza el espacio libre que rodea al hombre con lo propio del espacio de la casa, el espacio libre propio.

---

<sup>141</sup> GIL, L. (2001:3)

<sup>142</sup> GIL, L. (2001:2)

<sup>143</sup> BOLLNOW, O.F.(1969:89 y ss.)

<sup>144</sup> BOLLNOW, O.F.(1969:81 y ss.)

<sup>145</sup> BOLLNOW, O.F.(1969:75)

*"Mas el espacio que se despliega hasta el infinito, ¿cómo puede procurar tal sensación de amparo? Esto indica que el espacio experimentado concretamente, en que vivimos, no posee en absoluto el carácter de infinitud, sino siempre el de un cobijante espacio interior o hueco, que es precisamente el carácter que nos habíamos encontrado en la cosmovisión mítica e incluso en el concepto de espacio de la Antigüedad. Este espacio es efectivamente un espacio hueco ampliado, una casa en mayor escala, de modo que los rasgos esenciales del habitar que habíamos concluido a partir de la casa, también los podemos aplicar a este espacio mundano. Así, pues, existe una sucesión gradual de moradas: "Huevo, nido, casa, patria, universo"." (BACHELARD, G. 1957:119)*

Hace referencia directa a la agresión internacional y la soberanía territorial cuando trata la extensión del cuerpo propio a la casa como espacio agredido por un extraño.

*"Habitando en su casa, está presente en ella de modo inmediato y se siente casi físicamente herido cuando un extraño penetra contra su voluntad en su esfera. Mas este espacio propio es más amplio y se refiere, aunque de forma matizada, a todo espacio poseído por el hombre. Así se identifica el labrador con su campo, y su enojo porque se pise sin su permiso su terreno no se debe a la preocupación de un posible perjuicio material al pisar el cereal, sino que se deriva directamente de su oposición frente a la penetración en "su" espacio, pues cuando éste es pisado se siente él mismo aludido y ofendido. Algo análogo acontece con el temor con que se defiende un Estado contra la violación de su territorio de soberanía. Por una transgresión, en sí misma, de la frontera se siente él mismo atacado en su honor." (BOLLNOW, O.F. 1969:259).*

La presencia del Otro en el espacio considerado como propio trae el conflicto por considerarlo una agresión, pero de igual modo se tiene el anhelo por lo que hay más allá. El Otro tendrá estos sentimientos y anhelos respecto al Yo, invirtiendo el sistema, y tendrá la necesidad de proteger su propio espacio y desear llegar más allá del horizonte. Dentro de un sistema Yo/Otro, intentan protegerse del contrario, proteger el espacio que consideran como propio extendido desde su cuerpo e identificado en la patria -y la región- así como anhelan el lugar más allá del horizonte, identificado como la patria perdida, con una serie de sueños proyectados más allá del horizonte como idealización. El constante flujo de individuos en esta frontera permeable entre los estados vecinos, desarrolla en los habitantes la convivencia con un sector demográfico itinerante para la ciudad y ajeno -lo cual sucede en la dirección opuesta en menor medida y predominantemente temporal-. El trasfondo del pensamiento conservador frente a la llegada de Otros, hacia la conservación de lo que uno *tiene como propio* frente a la amenaza de que Otro se lo "arrebate", está relacionado con el cuerpo central del "termotopo" descrito por Sloterdijk respecto a la sociedad del reparto de confort<sup>146</sup>.

*"Los seres humanos no están en casa en una tierra o en un país, sino en un confort.*

---

<sup>146</sup> SLOTERDIJK, P. (2006:305-311.)

*Uno de los motivos de la vida aislada en grupos consiste en cómo un grupo exitoso se procura y reparte internamente una ganancia en bienestar. No obstante: sólo se es consciente tardíamente de que esa ganancia no es tanto el efecto del lugar en el que se efectúa el reparto, cuanto que es el efecto del reparto el que nos hace valorar el lugar. Entretanto hay que escuchar muchos absurdos: que hablan de naciones queridas, de campos patrios a empapar con la sangre impura de los extraños, del nomos de la tierra, del derecho de los pueblos a su propio Estado y del árbol de la libertad que hay que regar en cada generación con la sangre de los patriotas. ¿No podría ser un patriota alguien que introduce confusión y desorden en los motivos del apego al lugar propio?" (SLOTEDIJK 2006:305-306)*



**Fig. 42 Porteadora en el Tarajal | HEREDIA, M. (2015)**

Este elemento fronterizo funciona como elemento de separación geopolítica, pero el que se desarrollen flujos de individuos o colectivos, que las relaciones económicas lo permeen y que no sirva como elemento efectivo de defensa al ataque entre estados, dan cuenta de una dimensión diferente.

No se encarga de las invasiones neoliberales de comercio y consumo, no puede más que gestionar el flujo globalizado mediante aranceles, protocolos y demás herramientas burocráticas para el libre mercado imperante. La materialización de esta frontera no está preparada para un conflicto bélico, ya que fue un sistema de vallas y elementos de control proyectado en vistas al incremento de la presión migratoria de la década de 1990. Se trata de un elemento frágil ante los artefactos bélicos existentes, es una barrera al paso y su función primera es el control del flujo de personas como muestran los informes que ha ido desarrollando la Unión Europea. Las noticias muestran constantemente -con una progresión desde los inicios que acompaña al incremento de la presión migratoria- las eventualidades de filtrado, detención o repulsa de los individuos -ya sean marroquíes de paso legal o inmigrantes

ilegales: marroquíes o subsaharianos, pero con énfasis a este último colectivo- ocurridos en la frontera de Ceuta, así como la de Melilla.

Toda la tensión que se genera por la presión migratoria no sólo afectará al punto de paso objetivo, como es el caso de la ciudad de Ceuta en su papel de puerta de Europa, sino también a los individuos participantes en itinerarios migratorios: ceutíes, marroquíes e incluso los originarios de otras naciones involucradas como Kenia o Argelia; esto tendrá su repercusión en la interpretación de este elemento, así como su representatividad. Podríamos considerar que la influencia de este elemento es alta en el comportamiento de la población de ambos lados y en la convivencia entre ambos. Los individuos que conforman los flujos migratorios: subsaharianos o marroquíes, los trabajadores diarios o trabajadores peregrinos y los ciudadanos ceutíes afectados por la condición de la ciudad como punto de paso hacia Europa; conforman grupos relacionados íntimamente con la frontera contemporánea. Por ello se presenta la gestión de individuos como la función básica que tiene hoy la frontera, convirtiéndose en un elemento biopolítico.

## 2.2 La Biopolítica como control de la población.

El control sobre el territorio sigue siendo parte fundamental en las políticas de nuestro estudio de caso, pero la marcada diferencia entre los lados de la frontera no queda reducida a la soberanía territorial. Marcar la diferencia hace que desde cada lado se identifiquen los roles Yo-Otro que hemos visto. Para el individuo ser-en-lo-propio lo hace consciente de estar **dentro** y, por oposición, el Otro está **fuera**. La conciencia de un extraño-al-otro-lado se refuerza con el conjunto fronterizo que no solo separa el territorio y determina un horizonte artificial, sino que también controla el flujo a través del territorio.

El control que podemos apreciar en la frontera desde lo físico sería el de bienes y personas. No obstante, existe otra regulación que parte de la idea del Yo y el Otro. Desde Marruecos se reclama el territorio desde 1980 oficialmente a través de los canales diplomáticos, el estado marroquí reivindica el territorio como parte componente de su territorio y a los ciudadanos de Ceuta los considera magrebíes hasta el punto de permitir y promover la doble nacionalidad, ya que la española no la contemplan legítima. Se ha llegado incluso a declarar que en caso de conflicto la totalidad de ciudadanos musulmanes de Ceuta defenderían los intereses del Reino de Marruecos. Incluso un ex ministro de Hasán II afirmó:

*"...quiero referirme al tema de la defensa de la españolidad de Ceuta y Melilla por los musulmanes-marroquíes de estas dos ciudades... estoy seguro y convencido de que en el caso hipotético de que Marruecos decida movilizar a los musulmanes-marroquíes de Ceuta y Melilla, estos responderán en masa al llamamiento de su Rey y de su patria salvo algún que otro traidor y renegado de su patria y de su religión. A este puñado de ratones, Marruecos no los necesita para nada."* (GARCIA FLORES, D. 1999: 222).

Este extrañamiento inducido de aquello situado más allá de la frontera como extraño y ajeno a lo propio, es una de las imágenes que se movilizan desde autoridades y órganos de poder que centran su atención ahora más en la población que en el territorio y que podemos

entrever en esta declaración. El ex ministro manda el mensaje no solamente de que el territorio es soberanía de Marruecos, sino que aquellos individuos musulmanes que se fueron a vivir allí siguen siendo marroquíes e incluso se aventura a asegurar como deberán actuar estos individuos. No reconoce la Ceuta europea.

Apreciamos una mezcla de sentimiento nacional, cultural, territorial y religioso. En esta declaración -que no es más que una entre muchas en un sentido u otro- se visibilizan nuevas condiciones de la relación entre estados. Esta declaración concreta es consecuencia de un importante flujo migratorio que se produjo desde los años del Protectorado y que se fue formalizando a partir del fin del mismo, cuando el territorio quedaba segregado geopolíticamente. La aparición de la figura de "tarjeta estadística" y otros instrumentos de censo, genera un aumento de la población magrebí en Ceuta y Melilla, así como de aquellos musulmanes nacidos en territorio español. El calificativo de apátrida queda vinculado a estos individuos que dejaron atrás Marruecos para vivir en Ceuta. Para ellos, la esperanza de una mejora en el nivel de vida<sup>147</sup>, representaba una forma de progresar en un norte de Marruecos ajeno a las principales inversiones en infraestructuras del país, hecho que limitaba fuertemente el desarrollo económico de la región, quedando ruralizado y empobrecido.



Fig. 43 Poblado de los Moros de Orán en Murallas Reales | Archivo de la Ciudad de Ceuta (1850)

Lejos de ser algo inesperado, ya venía produciéndose esta "movilidad de oportunidad" desde el s. XIX cuando se tiene constancia de los primeros "Moros de paz" que podían acceder libremente durante el día a las ciudades africanas de Ceuta y Melilla para el comercio y

---

<sup>147</sup> SODDU, P. (2002:32)



abastecimiento<sup>148</sup>. La mejora laboral y económica formó parte del imaginario colectivo de los potenciales emigrantes a los que enfrenta su declaración el ex ministro.

La vinculación de la religión con el estado, la soberanía que desautoriza la existencia del estado español o la consideración de los musulmanes de Ceuta como marroquíes configura una imagen de influencia sobre estado español determinado como el Otro. Esta sugestión queda totalmente enmarcada dentro de las políticas globales que se utilizan desde la segunda mitad del s. XX. Las amenazas contra la libertad, los opresores extranjeros, los inmigrantes que roban las posibilidades y se aprovechan de los servicios, todas estas figuras mediatizadas y tópicas intentan configurar una relación entre el Yo y el Otro que no solo se articula respecto a lo territorial sino también respecto a la identidad sociocultural.

El estudio que realiza Bollnow sobre el espacio propio y la amenaza o la agresión de un extraño; o la sociedad de confort del "termotopo" de Sloterdijk frente a la llegada de inmigrantes con los que repartir el confort que consideran como propio los autóctonos. Ambas teorías, ya consideradas anteriormente, se vinculan al ideario conservador, considerando al extranjero como Otro que es extraño en el espacio propio, y son parte fundamental de la relación entre Ceuta y su entorno magrebí, como podemos apreciar en las declaraciones anteriores del ex ministro o bien en las manifestaciones de ciudadanos de origen peninsular en Melilla en 1986 contra las medidas especiales que adoptó en las ciudades autónomas la ley de extranjería de 1985 para la regularización de musulmanes residentes en la ciudad. Bajo el lema "Si a la Ley de Extranjería" se reclamaba la aplicación de una ley a favor de inmigrantes vinculados histórica y culturalmente a España como iberoamericanos, filipinos, originarios de Ecuador y Gibraltar, andorranos y sefardíes, condenando a la ilegalidad a los residentes musulmanes en Ceuta y Melilla<sup>149</sup>

La materialización de la separación entre estados en el vallado fronterizo hace que el flujo de individuos fuera de los canales regulados -el paso fronterizo- sea considerado una agresión. La continuidad y explicitación de este límite, así como el imaginario colectivo de lo propio y lo extraño usa de referencia este elemento y su derecho a segregar el espacio geopolíticamente. Incluso los medios políticos y sociales que reclaman el terreno de Ceuta como marroquí y no reconocen la legitimidad de la soberanía española, no obvian la imagen y representatividad inherente de elemento separador. De este modo, reconocen igualmente la imagen del elemento y consideran que el paso a través de este sea representación de un acto de agresión. La historia reciente del conjunto fronterizo, con la subida de la intensidad migratoria a través del elemento desde la década de 1990, hizo que Europa en conjunto tomara como agresión este flujo y subvencionara la mejora defensiva frente al paso de individuos. El control regular que se hace de este elemento desde organismos europeos es también muestra de la representatividad de este elemento.

El vasto mundo más allá del horizonte de Bollnow<sup>150</sup> quedaba distorsionado, como extraño y ajeno, como la imagen misma del territorio a través de las alambradas que le dan materialidad a la frontera. Esta metáfora sirve para visibilizar como el vallado dilata la

---

<sup>148</sup> SODDU, P. (2002:24)

<sup>149</sup> SODDU, P. (2002:26)

<sup>150</sup> BOLLNOW, O.F. (1969:81 y ss.)

segregación y hace de filtro entre los habitantes de ambos lados<sup>151</sup>. La imagen del horizonte, se configura como ese entorno que nos rodea pero que nos es extraño, que atrae y repele a la vez. Es un lugar de incertidumbre cargado con la imagen de una nación, una cultura y un pueblo. De este modo finalmente es un anhelo por algo más allá, algo ajeno a nosotros.

Bollnow habla acerca de ese horizonte<sup>152</sup>, de cómo tenemos un anhelo, esperanzas de retorno puestas en él y, hasta cierto punto, un temor que, o bien nos impide ir hacia él, o representa un esfuerzo, una puesta en valor del sacrificio por alcanzarlo. La relación que hace entre esta lejanía -más allá del horizonte que se retrae conforme uno avanza- y el hombre, la fundamenta en la figura del extranjero<sup>153</sup> y la añoranza. De cómo este desarrolla fuera de su patria esta nostalgia por lo perdido y como la mirada del hombre a la lejanía, al horizonte móvil que nos acompaña, tiene parte de esta nostalgia por algo perdido. "La añoranza del hogar y el ansia de lejanía se aproximan tanto, que debemos preguntarnos si en el fondo no son una misma cosa [...] El anhelo de partir a la lejanía es efectivamente el deseo de recobrar el origen perdido, en que la vida todavía era auténtica"<sup>154</sup>. En el caso de la frontera, como física: límite y separación entre dos países, o como social: separación o distanciamiento entre dos culturas; tendrá esta carga simbólica. Más allá que la separación finita de dos territorios determinados y diferenciados en el espacio, se trata de una imposición de abismo con una gran carga simbólica.

La frontera como elemento para la gestión de individuos aparece a través de la representatividad y carga simbólica que lleva asociado este elemento frente a su uso como defensa territorial. Cercados, murallas, fortificaciones, puentes levadizos o baluartes han sido, entre otros, diferentes medios de defensa territorial utilizados según las necesidades y capacidades de diferentes épocas. El cercado de la frontera, sin embargo, difícilmente puede considerarse un elemento de protección acorde con las necesidades y capacidades bélicas de nuestra época. Por esto en parte ganará peso la primera proposición -biopolítica- frente a la segunda -geopolítica- antes apuntada.

---

<sup>151</sup> El conjunto fronterizo, compuesto por dos líneas de alambrada, impide una percepción completa y limita el alcance de la perspectiva sobre el espacio más allá. El espacio queda separado por un filtro que deja entrever el espacio pero que lo distancia en un desenfoque de la realidad. Una condición inherente al espacio que consigue ser distanciada hasta la segregación puede ser la simple continuidad del territorio.

<sup>152</sup> BOLLNOW, O.F. (1969:75,76,91-93)

<sup>153</sup> Expone Bollnow sobre el extranjero, a través de la evolución etimológica del término en alemán: "*Fremd* (extraño, extranjero, forastero, desconocido, ajeno, etc.) es siempre 'lo otro', lo que se opone al propio modo de ser, lo que nos intranquiliza y altera nuestra propia seguridad" BOLLNOW, O.F. (1969:89)

<sup>154</sup> BOLLNOW, O.F. (1969:92)



**Fig. 44 Vallado fronterizo en Benzú | sofma88, *worldmapz* (2009)**



**Fig. 45 Vallado fronterizo en el paso del Tarajal | ABC (2014)**

El objetivo del cercado es obstaculizar el movimiento libre de personas, principalmente los flujos migratorios transnacionales que se han intensificado en las últimas décadas. Sin embargo, las mercancías y personas que se desplazan por las relaciones comerciales-laborales generan un tráfico intenso a través de la frontera a diario. Es un elemento que no llega a impedir, obstaculiza cierta circulación y queda permeable a otros flujos. A todos se les aplica un control, como hemos visto anteriormente. En el mismo sentido, se determina un control sobre las sociedades enfrentadas a través de filtros. Una regulación de la representatividad y el imaginario colectivo que genera un distanciamiento más allá de lo espacial. El espacio fronterizo trabaja en el doble sentido de segregar a las sociedades limítrofes a la vez que relaciona a través de microeconomías de *hinterland* generadas por la permeabilidad. A través del estudio de esta naturaleza biopolítica, y de la representación e imagen asociadas<sup>155</sup> al elemento -configurador del imaginario colectivo del individuo frente a la frontera y al más allá de la misma-, la regulación fronteriza queda expuesta como algo más allá de la separación territorial y sociocultural mediante la soberanía, sino procesos de influencia transnacional y global que llegan a conformar las dinámicas locales y del lugar de los individuos.

---

<sup>155</sup> Manuel Delgado estudiará esta relación entre individuos y sociedad a través de la imagen en diferentes textos a los que se puede acudir para referenciar esta temática: "La ciudad de la diversidad" (1996), "Dinámicas identitarias y espacio público" (1998), "El animal público" (1999) o "Inmigración y cultura" (2003).

### 2.3 Naturaleza biopolítica de la frontera.

La frontera se determina como raya<sup>156</sup> que produce la separación geopolítica entre estados, siendo transcripción física del borde común de dos naciones. En la mayoría de los casos occidentales contemporáneos, las fronteras gestionan el tráfico de mercancías y personas que pasan de un país a otro, extendiéndose a otros tipos de sociedades este régimen. No obstante, el origen etimológico de esta palabra radica en los términos latinos: *frons* y *frontis* (frente, semblante, parte anterior, fachada). En origen existían otros términos para determinar una frontera territorial, como era el caso de los latinismos: *finis* o *limes*, *limitis* (frontera, borde). La diferente raíz de **frontera** nos hace relacionar este término con el frente de una cosa respecto a otra, en definitiva, una "barrera" que se nos presenta de frente y supone la parte frontal de un territorio opuesto. La frontera como diferente al límite físico entre territorios será fundamental. En este sentido es algo impuesto -desde un punto aún por determinar- de modo que sea imagen o frente que "tapa" un territorio respecto a otro. El proceso, más o menos explícito, crea una imagen que siempre será distorsión del panorama real existente, tal y como lo será cualquier representación de la realidad en un mapa -en este caso geopolítico- para el estudio de Farinelli<sup>157</sup>. La alambrada que le da materialidad, produce una distorsión de la perspectiva a través de la frontera, una distorsión física. Análogamente, el término **frontera**, nos hace remontarnos a una distorsión del territorio presentado frente al opuesto como fachada que vela este *más allá* del límite condicionado por una distorsión semántica.

La condición de "frente", como la parte frontal ante un territorio opuesto, es suficiente en un contexto de hegemonía geopolítica en las relaciones internacionales. El modelo extendido en la modernidad planteaba un modo de pensar el territorio determinado por el instrumento cartográfico: "La representación cartográfica piensa [...] el mismo medio que funciona de intermediario entre los dos, y que los mantiene mientras tanto invisibles entre si y privados de una comunicación directa a pesar de estar unidos"<sup>158</sup>. De este modo, la homogeneidad y determinación del estado mediante medios cartográficos, hace de la frontera la línea que segrega el territorio en elementos diferenciados que se enfrentan a través del límite que los rodea y oculta. Parte del proceso de globalización vivido: la difusión de imágenes y la aparición del *mass media*, vino a reafirmar el modelo de frontera como "frente", extendiendo la imagen de homogeneidad, continuidad e isotropía<sup>159</sup> del territorio dividido en estados a escala global. Se difundirá en la segunda mitad del s. XX, y los estados (administraciones) promueven esta imagen globalmente, dar una fachada a un territorio, a un país, generando un interior homogéneo, continuo e isótropo. Esta condición es fundamental en la globalización, ya que la

---

<sup>156</sup>Raya:5. f. Término, confín o límite de una nación, provincia, región o distrito.6. f. Lindero de un predio de mucha extensión.7. f. Término que se pone a algo, tanto en lo físico como en lo moral. Según la Real Academia Española,

<sup>157</sup> FARINELLI, F. (2013:88-91)

<sup>158</sup> FARINELLI, F. (2013:90)

<sup>159</sup> "en el interior del espacio todas las partes son equivalentes las unas a las otras, en el sentido que están sometidas a una misma regla abstracta" FARINELLI, F. (2003:11-12), "Solo la identificación del mundo con el plano [...] transformó el conocimiento en una función continua entre dos espacios topológicos A y B [...] dos espacios en relación a las propiedades formales comunes, es decir, las mismas propiedades que la geometría euclidiana asigna al plano o a la extensión, es decir, al espacio: la continuidad, la homogeneidad y la isotropía" (FARINELLI, F. 2013:196)

intensa movilidad que se generalizó en la modernidad, empezó a abrir el horizonte y lanzarnos más allá del mismo. De este modo, las realidades más allá del horizonte a través de las imágenes, se forman como estados: espacios determinados<sup>160</sup> a través de sus fronteras.

Haciendo una búsqueda de un primer reconocimiento del mundo llegamos a ver imágenes construidas principalmente en la literatura. Desde la propia nación pudieron producirse documentos sobre estas extrañas tierras situadas más allá del horizonte, también desde la perspectiva de los viajeros europeos y occidentales que incorporan el viaje de estudio y el cuaderno de viaje a la construcción simbólica de estas sociedades. Ambos tipos de imaginario construido se reflejarán en una literatura que podría categorizarse como de viajes. Estos textos, sin ser un género literario propio, presentaban la realidad interpretada y mediada por los autores de travesías, estancias o viajes, en definitiva, a países más allá del horizonte. Por ello los testimonios que construyen literariamente serán el objetivo de la curiosidad por el misterio de estas tierras exóticas. Si bien los ensayos, novelas y demás formas literarias trataron sobre tierras extrañas, propias y viajes en muchas épocas diferentes del hombre<sup>161</sup> tendremos que determinar un punto de partida de nuestro interés.



Fig. 46 Ilustración inspirada en las Argonáuticas | COSTAS, L. Costa (1484-1490)

<sup>160</sup>Continuos, homogéneos e isótropos según Farinelli (FARINELLI, F. 2013:196)

<sup>161</sup> *Epopéya y periégesis* griega, crónicas a través de reinos e imperios o incursiones de la edad medieval, *libros de viajes* del s. XIV-XV, las *crónicas de indias* o *cartas de relación* de renacimiento y barroco con la apertura al "nuevo mundo", diarios de universitarios completando sus estudios en el *Grand Tour* europeo en el s. XVIII, *libros coloniales* de desplazados a tierras extrañas en s. XVIII, *libros de viajes* desde el s. XVIII y muy intensamente en XIX o los *Cuadernos de campo* del siglo XX; son algunos ejemplos a lo largo de la historia de la literatura sobre descripciones, viajes o estudios sobre tierras determinadas y generalmente ajenas o extrañas.



Para este acercamiento a las construcciones simbólicas de tierras más allá del horizonte, la cultura clásica griega puede ser de interés como punto inicial y representativo donde reconocer esta temática. Las imágenes místicas y extrañas en los viajes de las grandes epopeyas griegas se escribieron en paralelo a las primeras construcciones gráficas del mundo (Anaximandro de Mileto 610-545 a.C.). Si estas imágenes "extrañas" se enfrentan a las primeras imágenes del mundo desplegado de la modernidad que fueron posibles a través de la técnica: la movilidad de nuevos medios de transporte y el método científico de análisis; la diferencia más acusada la apreciamos en como la referencia antigua venía de la mano del desconocimiento y la imaginación propia, mientras que los textos modernos se servían de la experiencia de campo y el análisis comparativo como instrumentos de una razón abstracta y objetiva.

Para los griegos, las sociedades y tierras extrañas que se encontraban más allá del horizonte eran inalcanzables para sus escritores y se servían de testimonios de navegantes o imaginaciones -influenciadas por la mitología propia- para describir lo que se encontraba en estas regiones, muy en sintonía con el tratamiento de los relatos cosmogónicos de la época. En la epopeya los autores consiguen construir imágenes de los países. Imágenes que, en algunos casos han sobrevivido a las visiones cartográficas posteriores, mucho más científicas. Entre estas imágenes llegadas de los griegos y por lo que afectan a la construcción del imaginario propio de Ceuta, destaca la que considera a Ceuta una de las columnas que Hércules separó y que *Yebel Musa*, la montaña con silueta de mujer tendida que se atisba desde la costa norte de Ceuta, fuera una mujer petrificada que provocó que el semidiós separara los continentes.

Aunque serán muchos los estilos literarios que continuarán en los siglos posteriores con las narraciones sobre países y lugares más allá del horizonte, serán los estudios de campo de la modernidad, entre los siglos XIX y XX principalmente, los que destaquen por el giro metodológico que significaron. Estos están centrados en los testimonios y análisis sobre el terreno de científicos, expertos y estudiosos, además de escritores, que se trasladan a estos lejanos parajes, y profundizan en la comprensión de los objetos de estudio. Aun cuando existen otros fenómenos literarios en torno al descubrimiento y análisis de parajes por conocer para la sociedad europea que posteriormente desvelaría el mundo, estos no presentarán la metodología, cercana al protocolo científico, con que trabajará la modernidad.

Los relatos medievales de cruzadas o diarios de guerra, los textos del renacimiento donde se recogen travesías que llegaron a ampliar el mundo, así como muchos otros episodios de la literatura que no mencionamos, son textos que merecen espacio suficiente para su análisis y no consideramos que el presente marco de estudio permita dicha profundidad de análisis sobre la literatura de viajes. La inclusión del análisis abstracto y el estudio científico como generador de conocimiento de la modernidad centra el interés para nosotros. Esta metodología para conocer el mundo se enviste de objetividad de la misma manera que el conocimiento cartográfico para Farinelli. Este conocimiento genera un punto de vista, un posicionamiento respecto a la realidad descrita, más allá de la representación fiel y objetiva.

El comienzo del s. XX vino marcado por la fascinación por lo lejano en el tiempo y en el espacio, las culturas antiguas, las tierras exóticas y unos modos de vivir diferentes para una

Europa centrada en un resurgimiento del colonialismo desde finales de s. XIX<sup>162</sup>. Esto venía heredado de un contacto que se hizo más recurrente en esta época por la mejora en los medios de transporte modernos, lo cual cambió fundamentalmente la relación con las colonias y su control para las naciones europeas. A su vez, este contacto se funda en el expansionismo colonialista europeo cuyo principal objetivo es económico: intereses industriales y de explotación de materias primas, y permitió un contacto continuado con diferentes culturas. El estudio de caso se enmarca en este expansionismo y fue de capital importancia en la política colonialista de España entre los siglos XIX y XX, con el desarrollo del conflicto territorial con Marruecos entre 1860 y 1912, cuando finalmente se instaura el Protectorado de Marruecos por parte de Francia y España.

Bollnow y Sloterdijk plantean el giro completo del globo terrestre tras el descubrimiento para los europeos de América, como el momento histórico en que se determinó el espacio finito en el que desarrollarían sus actividades los hombres, planteando simultáneamente un mundo limitado y una multiplicidad de perspectivas ilimitada<sup>163</sup>. Este descubrimiento da paso a la historia del colonialismo europeo, alcanzando su apogeo entre finales del siglo XVIII y principios del XX<sup>164</sup>, a través de este despliegue final del mundo. A partir de este punto el mundo no será un horizonte sin límites, sino que pasa a ser un espacio limitado. En este sentido, las naciones europeas con mayor poder iniciarán la ocupación de los territorios de este nuevo continente para su colonización y explotación, lo que supone la expoliación de una buena parte de los recursos a las poblaciones autóctonas. El desarrollo del colonialismo de los siguientes siglos se verá condicionado por limitaciones técnicas, no siendo hasta la aparición de la máquina de vapor con la revolución industrial, cuando empezó a completarse una ocupación efectiva del territorio.

---

<sup>162</sup> A través de las Exposiciones Universales (EU) se hará un acercamiento europeo y occidental a estas culturas. Haciendo un seguimiento de estas como pulso de la sociedad de la época, veremos que el interés se polariza según las épocas. En este sentido, el intercambio cultural será la temática central de 1933 a 1988, aunque ya en la primera EU de 1851, en Londres, hubo grandes espacios expositivos con demostrado interés por culturas lejanas, como era muestra el jardín botánico internacional del *Crystal Palace*. Aunque no podemos olvidar que, al comienzo de las EU, la temática central fue la Revolución Industrial y el mismo *Crystal Palace* es claro ejemplo.

<sup>163</sup> BOLLNOW, O.F. (1969:84-85).

<sup>164</sup> Si bien existen referencias de colonias desde épocas sumerias y babilónicas, será el s. XV el que marcará el inicio del colonialismo europeo que determinará en gran medida la comprensión de las culturas "por desarrollar" que se determina en la modernidad. Esta última centrada en la perspectiva occidental europea del mundo. El testimonio de Franco Farinelli a través de su "A propósito de la imaginación geográfica: una historia breve y recursiva" (FARINELLI, F. 1992) permite un acercamiento al colonialismo a través de la evolución geográfica como instrumento colonizador desde la corte aristocrático-feudal, hasta la burguesía en el poder.



**Fig. 47 Mapa del mundo | WALDSEEMÜLLER, M. (1507)**

La primera apertura del mundo hacia lo global la referencia Bollnow, no sin razón, con el descubrimiento de América y la primera vuelta al mundo. Esta primera ampliación del horizonte a lo global muestra un mundo finito que alteró la comprensión del "horizonte". Más allá de una posición del Yo frente al horizonte móvil, aparentemente sin limitaciones, mostró que había una infinitud de horizontes, pero en un espacio finito<sup>165</sup>. Esta conciencia está detrás del despliegue de la razón cartográfica (Farinelli) pues, una vez conquistado un territorio surge la necesidad de controlarlo en dimensiones y catalogación de recursos. Por primera vez el mundo se hacía abarcable y esta distancia acortada entre el infinito y lo finito se fue cerrando cada vez más mediante la movilidad creciente que vino en los siglos posteriores. La aparición de nuevos medios de transporte redujo las distancias a través de la reducción de los tiempos de viaje. La condición central de Europa en este proceso se fundamenta en una concepción del mundo subjetiva que se hizo hegemónica conforme "el progreso" fue llegando a los últimos rincones del mundo desde el "viejo continente". La misma cartografía del mundo completo presenta esta preeminencia de Europa, con su posición central y superior, sobre el resto de un mundo que parece emanar de ella misma.

Finalmente, la imagen que se configura del mundo moderno queda impregnada de este desarrollo histórico centrado en Europa y Occidente. De este modo, la perspectiva subjetiva de aquellos escritores y científicos que en los siglos XIX y XX desarrollan estudios de campo en sus viajes, se hizo tan hegemónica como la situación de Europa -el continente colonizador- frente al resto del mundo. Se empieza a trabajar desde hace décadas, en múltiples disciplinas, en la revisión del desarrollo teórico de estos últimos siglos<sup>166</sup>. Tanto desde disciplinas como la geografía<sup>167</sup> o la historia hasta la misma epistemología, tratan hoy -sobre todo en los sectores

<sup>165</sup> BOLLNOW, O.F. (1969:83-85)

<sup>166</sup> Diversos autores trabajan sobre esta revisión del conocimiento: Massey (1985, 1999, 2006), Delgado (1999), Soja (1996, 2000, 2010, 2011), Lizcano (2006)

<sup>167</sup> El geógrafo Franco Farinelli centra gran parte de su obra en repensar esta ciencia moderna a través de la puesta en duda de presupuestos básicos como la objetividad, del conocimiento cartográfico. Dentro de sus textos destacan sobre la materia: "Storia del concetto geografico di paesaggio" (1981), "Il segni del mondo. Immagine cartografica e discorso geografico in età moderna" (1992), "Limits of

más críticos y radicales- de poner en crisis los fundamentos teóricos para reafirmar o reabrir capítulos del conocimiento ya "cerrados" que se toman como resueltos. Un repensar conceptos para demostrar su validez y objetividad o refutarlos a través de la parcialidad que había sido velada por la técnica y la razón instrumental. Esto se visibiliza en aquellos estudios de campo realizados sobre las culturas extrañas, que pretendiendo ser racionales y científicos, determinan su contenido desde el punto de vista del estudioso europeo<sup>168</sup>.

Todo este repaso completa un proceso desde los primeros pasos de la literatura de viajes como la epopeya, donde se centraban en lo que entonces era místico<sup>169</sup> y extraño -a través de la subjetividad y la imaginación-, hasta el estudio analítico moderno -desde la perspectiva colonial y el imaginario científico abstracto-. Como conclusión, lejos de desarrollarse un giro completo desde lo subjetivo hacia lo objetivo, en ambos casos nos mantenemos dentro del campo de la imagen subjetiva. La primera puede ser mítica y la segunda científica, pero determinan ambas un filtro que media la comprensión de un objeto de estudio.

El supuesto "despliegue"<sup>170</sup> moderno significó un desarrollo revolucionario en el modo de entender el mundo. Una explicitación de procesos vistos a través del método científico en todos los campos de conocimiento que aplanaba la realidad para iluminar aquellas zonas "oscuras" de la misma. Esto lo plantea Farinelli a través del concepto de *Razón Cartográfica*. A través de establecer la razón como sistema comúnmente aceptado como objetivo, se plantea una realidad a través de medios como la cartografía, defendiendo el autor que este cartografiar presentaba una intencionalidad de base que obliga a fijar un punto de vista determinado. "Solo en una tabla geográfica una cosa es o no es, existe o no existe" (Farinelli, 1992:8; 2013:95). En la evolución del sistema de estado nación, como instrumento moderno y modelo racionalizado de sociedad, se perfiló la imagen determinada físicamente, con soberanías sobre el territorio y el pueblo. Así, el imaginario colectivo fue homogeneizándose al mismo paso de la modernidad iniciada en Europa, con la imagen determinada de estado nación. Tanto fue así que los límites fronterizos que se determinan en un plano geopolítico parecen fuera de todo cuestionamiento por su objetividad y lejos de las interpretaciones más allá de a quién pertenece una soberanía u otra. Pero, como se puede interpretar a través de Farinelli, se presenta un modo de ver a través de este modelo que obvia los diversos puntos de vista sobre el objeto de estudio, más si cabe, los puntos de vista locales. Podemos deducir, desde esa perspectiva, que sólo a través del estado nación una sociedad es o no es, existe o no existe<sup>171</sup>.

---

representation" (1994), "Frederich Ratzel and the nature of (political) geography" (2000) y "La razón cartográfica, o el nacimiento de Occidente" (2007).

<sup>168</sup> Con una sobremodernidad o postmodernidad manifiesta, estudiosos radicales, muchos de ellos en el campo de la geografía como Massey o Soja, han definido el perfil de "Hombre blanco, heterosexual, occidental" e incluso europeo (haciendo referencia a su bagaje histórico, como por ejemplo el colonial), como un sistema de referencia comúnmente aceptado para el conocimiento científico que debe ser revisado por la subjetividad que representa y las perspectivas obviadas en el devenir histórico. Las tesis de "La geografía importa" (MASSEY, D. 1985) o "El tercer espacio" (SOJA, E. 1999)

<sup>169</sup> Del verbo griego *myein*, "encerrar", de donde *mystikós*, "cerrado, arcano o misterioso".

<sup>170</sup> SLOTERDIJK, P. (2006:102 y ss.)

<sup>171</sup> En este sentido será paradigmático el caso de la India, un estado creado cartográficamente por los ingleses en su colonización. El conjunto de pueblos que habitaban el espacio carecía de la conciencia de nación y fue la construcción geopolítica la que determinó el territorio y su posterior desarrollo. Las

No obstante, la expresión misma del anhelo y deseo del que hablaba Bollnow se fundamenta en la imagen distorsionada de una realidad-otra más allá del horizonte, que era proyectada desde el interior del Yo, puede observarse en los procesos migratorios sur-norte<sup>172</sup>. No se pretende efectuar un giro fundamentalista de confrontación con el modelo de estado nación. Hay que trabajar en los espacios al margen (Thirdspace, Soja 1999) que plantean preguntas sobre las teorías y planteamientos -objetivos y racionales- dadas por sentado hoy día. De este modo, podemos ver cuánto de lo desplegado en el transcurso de la modernidad, ha simplificado procesos complejos dejando al margen parte de la argumentación socioespacial asociada. Podríamos decir que la imagen objetiva y racional que se explicitó en el siglo XX tomada como un tejido que se estira y aplanar, tiene particularidades, arrugas y relieves que se han obviado en los procesos de despliegue a favor de la abstracción y racionalidad. En sus arrugas, se incluyen las claves para comprender el funcionamiento profundo entre las sociedades en el territorio y hay que trabajar desde estos relieves obviados, para entender esta superficie compleja que la modernidad intentó aplanar.

---

cartografías de regiones hindúes fueron otros medios de imposición a través de la razón instrumental, cartografiando pueblos y asentamientos en parajes sin intervención alguna por la mano del hombre, puesto que los geógrafos de la época no tenían suficientes herramientas para describir modos locales de ocupación del territorio.

<sup>172</sup> SODDU, P. (2002:70, 102 y 148)

## 2.4 La biopolítica en los procesos de regularización (1986-1990).

Para reorientar el estudio de la relación entre estados nación hacia la relación de sus sociedades, cohabitando un territorio parcialmente segregado, necesitamos comprender el significado biopolítico de la gestión y control de individuos que representan los límites fronterizos contemporáneos. Sustituir, para el estudio, al territorio como objeto de control, es un reposicionamiento hacia los márgenes que pretende rescatar fundamentos obviados en la política territorial del caso de Ceuta.



Fig. 48 Colas para regularizar a extranjeros | GUTIÉRREZ, R. (1985)

Como ejemplo de lo comentado nos apoyamos en el estudio del sociólogo italiano Pietro Soddu y de la investigadora multidisciplinar Ana I. Planet <sup>173</sup> sobre los acontecimientos que se sucedieron en las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla tras el planteamiento de la Ley de Extranjería de 1985 y el conjunto de acciones y consecuencias de la siguiente década, que se prolonga incluso tres décadas después siguen planteándose como condiciones excepcionales frente a la política nacional y comunitaria.

A nivel regional, donde se enmarca el estudio de caso junto al área vecina de Marruecos, el límite físico y su permeabilidad hacen que existan fenómenos (sociales, económicos, culturales y urbanísticos) que se apoyan en este límite mismo. El comercio, la industria, la agricultura, otras actividades productivas, el desarrollo de ciudades e infraestructuras, el tráfico de personas o la exportación-importación de bienes; quedan como constante recordatorio de que no se trata de una frontera impermeable. Existe un conjunto de flujos a través de la frontera afectado por las relaciones locales y determinado, en ocasiones, por entidades transnacionales que actúan a nivel global.

En la región cercana a la frontera, debido a la influencia de esta, tiende a extenderse un proceso de desarrollo superior al resto de regiones, en este caso, del Norte marroquí, región

---

<sup>173</sup> SODDU, P. (2002) y PLANET, A. I. (1998).



cuya ruralidad destaca respecto al Sur. Esto es debido a que el desequilibrio entre regiones: Ceuta y Fnideq (Castillejos) en el estudio de caso, potencia esta última por su proximidad a la primera. Este fenómeno lo estudia Ana I. Planet refiriéndose al término *retropais*<sup>174</sup> para denominar a los territorios relacionados mediante el binomio: puerto/interior, que han creado lazos de dependencia. En el caso general, se desarrolla una relación de aprovechamiento por la cercanía entre poblaciones costeras y un *hinterland*<sup>175</sup>. Territorios con un mayor desarrollo económico o comercial determinado por su geografía y un territorio interior que se sirve del primero para su propio desarrollo. Esta región interior puede hacer de distribuidora en el interior para la ciudad costera o bien directamente ser beneficiaria directa de los flujos llegados a la costa, por ello se observa normalmente entre ciudades costeras y otras cercanas, tierra adentro<sup>176</sup>, sin ser necesario que pertenezcan al mismo país. La cercanía entre ciudades de interior y portuarias es la que condiciona el suministro de productos y transportes de los que se benefician en el interior para su desarrollo. Mientras exista una relación es independiente la soberanía territorial.

Aunque en el estudio de caso tendríamos que reconocer que es una co-dependencia que va más en miras de enlazar con el término de co-aislamiento que defiende Sloterdijk<sup>177</sup>: mercancías a través de la frontera, trabajadores en peregrinación diaria, empresas instaladas al otro lado de la frontera, flujos migratorios y su fuerza de trabajo, así como una red comercial que se extiende por el territorio y se fundamenta en este punto de relación con el *Retropais*. Todo un conjunto de flujos movidos, en último término, por la economía, el motor real de la sociedad globalizada. Hay diversos tipos de comercio como fuerza motriz dentro del marco fronterizo, aunque unos sean más rudimentarios que otros, que generan los movimientos de las personas a través de la frontera de Ceuta.

Estudiando un flujo de individuos que es relativamente reciente y no está arraigado ni entrelazado con los siglos de relación entre Ceuta y su entorno, pues como hemos visto se constituyen a partir de la entrada en la Unión Europea de España, se observan aspectos relevantes de la gestión de individuos a través de la frontera. El paso por las carreteras de montaña paralelas al vallado fronterizo (carretera Fnideq-Eddalya) muestra cómo, grupos de inmigrantes subsaharianos y argelinos se aglomeran como paso previo al posible paso por la frontera, habitando en condiciones infrahumanas. El control de los mismos lo hacen las autoridades marroquíes, no obstante, hasta que se producen incidentes con: la población, la frontera o las autoridades fronterizas, obvian este conjunto de individuos que se van agrupando en las cercanías a la frontera guiados en su mayoría por mafias magrebíes o internacionales.

Los individuos se encuentran desterritorializados en una situación doble: a la vez fuera de España que pretende detenerlos -intentando entrar- y fuera de Marruecos que los obvia -intentando salir. Es una doble negación de pertenencia al territorio en el que se encuentran y

---

<sup>174</sup> PLANET, A. I. (1998:69). Todo ello a través del concepto de Lacoste, Yves "Dictionnaire de géopolitique", término: "*arrière-pays*".

<sup>175</sup> Hinterland, en alemán "tierra interna" o "tierra posterior", determina un espacio interior que está comunicado a través de un primer punto que hace de frontera. En este caso será la relación con los flujos marítimos y las reservas del mar desde una "tierra interna".

<sup>176</sup> WOODBURN, A. (2009)

<sup>177</sup> SLOTERDIJK, P. (2006:47)



Estos individuos recorren un buen número de países en busca de un acceso a Europa. Más aún si consideramos que su objetivo son países de centro Europa. El motor de estas corrientes se fundamenta en la economía, pero si esto fuera lo único, los flujos migratorios irían de las naciones más pobres de África en éxodo hacia las económicamente más poderosas en Europa, o simplemente accederían a aquellas con mejoras suficientes en las condiciones de vida, para lo que valdrían países periféricos de la UE y naciones africanas desarrolladas económicamente. Sin embargo, se aprecia un considerable número de naciones emigrantes en "vías de transición"<sup>179</sup>, o lo que es lo mismo, naciones cuyo desarrollo empieza a despuntar y tienen relaciones económicas con naciones del mundo "desarrollado" que auspician este crecimiento. El caso más obvio lo tendríamos en el vecino país de Marruecos, estimado por Europa como un importante socio y país donde realizar inversiones. La Unión Europea ha desarrollado numerosas inversiones para ayudar en el desarrollo económico de Marruecos, y es el país con mayor aporte migratorio hacia Ceuta. No obstante, por las condiciones excepcionales entre estas dos regiones -principalmente una relación intensa de siglos-, pasamos a observar las corrientes subsaharianas, argelinas e incluso asiáticas, cada vez más presentes en los flujos migratorios desde 1990.

Los países con mayor aporte de inmigrantes al CETI el año de su apertura (2000) fueron por orden: Mauritania, China y Argelia<sup>180</sup>, siendo estas naciones 153,99 y 94 respectivamente por su PIB<sup>181</sup> de un total de 190 registradas por el Banco Mundial (1990-2010). Dato a destacar puesto que casi 40 de los últimos 50 puestos de dicha lista se encuentran en el continente africano.

En el apogeo de esta migración masiva se establece una relación entre países en "vía de transición" y países europeos. Principalmente se produce por el flujo de información hacia estos países en transición. Estos empiezan a establecer canales de comunicación con los países más desarrollados económicamente principalmente gracias al comercio y las relaciones internacionales. La población tendrá acceso entonces a las imágenes de prosperidad, desarrollo económico y estándar de un nivel de vida diferente que producirán el *efecto llamada*.

En el caso de los migrantes originarios de Marruecos se produce un efecto multiplicador, puesto que a la difusión de la imagen europea por las relaciones económicas con el continente -más intensas por ser el primer estado en la lista de socios de la UE<sup>182</sup>-; se unen otros aspectos a tener en consideración:

- Los testimonios de aquellos trabajadores itinerantes o residentes en Ceuta, Melilla y otras poblaciones españolas.

---

<sup>179</sup> SODDU, P. (2002:148)

<sup>180</sup> Distribución por nacionalidad de los inmigrantes presentes en el C.E.T.I. de Ceuta en mayo de 2000. Imsero Ceuta 2000.

<sup>181</sup> *World Development Indicators database*, "Lista según el Banco Mundial (1990-2010)".

<sup>182</sup> En el año 2009 encabezó la lista de socios de la Unión Europea con una inversión de esta última a modo de subvenciones y programas para el desarrollo de 205 millones de euros. Anteriormente hay que hacer referencia al acuerdo de 1976 de cooperación financiera (1091 mill. €), los Programas: MEDA I (1995-1999, 660 mill. €), MEDA II (2000-2006, 812 mill. €) y diferentes acuerdos que han propiciado el flujo de varias partidas económicas hacia Marruecos de los fondos europeos (1996-2006, 15+10 mill. € entre líneas horizontales y otras específicas a investigación, tecnología y programas de desarrollo).

- Las relaciones familiares que ayudan a configurar este imaginario colectivo sobre el emigrante potencial.
- Los medios de comunicación europeos y occidentales a los que tienen fácil acceso en el Marruecos mediterráneo.
- La relación histórica entre los países, incluso la relación debida al conflicto fronterizo.

Todo lo anterior conforma una imagen compleja e idealizada de la prosperidad que les espera al otro lado y que es fruto del desequilibrio económico entre los países. Este desequilibrio entre Marruecos y España no es el más acusado en el continente africano, pero promueve las corrientes migratorias por la gran influencia que tiene la imagen sobre la población marroquí. En otros países aparece una imagen idealizada, sin el trasfondo y la historia del caso del reino alauí, pero se materializa en las corrientes migratorias que desde la década de 1990 llegan a la frontera ceutí.

Dejando de lado por ahora el parecido de las razones entre los diferentes flujos, en el estudio de la migración, la marroquí y la subsahariana están necesariamente relacionadas, puesto que ambas se desarrollan por la contigüidad entre Marruecos y España. En este sentido, el colectivo subsahariano queda obviado por la administración marroquí y de la sociedad como los *sans* de París<sup>183</sup> estudiados por Jordi Borja. Este colectivo queda lejos de su territorialidad ya perdida y aún sin llegar a su objetivo, que si bien no tiene que ser España -y difícilmente sería Ceuta-, se encuentra a un paso de Europa y dentro de un estado que no lo reconoce principalmente por estar de paso<sup>184</sup> o ser "el problema" de la sociedad destino. Este es un nuevo ejemplo de "termotopo", donde la sociedad marroquí obvia o discrimina al colectivo subsahariano.

*“En sociedades estratificadas, la reunión igualitaria en torno al fuego se traduce en la atracción por ventajas posesivas, relativas todas ellas a un lugar de preferencia. Entonces los rasgos exclusivos del espacio ventajoso aparecen con un perfil crudo: lo que en un formato más pequeño crea solidaridad inclusiva, actúa desolidarizando en uno más grande. Ventajas son justamente aquello de lo que no hay bastante para todos. Otros fuegos, otros destinos. «El calor», escribe Gastón Bachelard, «es un bien, una posesión. Hay que custodiarlo celosamente y sólo puede hacerse obsequio de él a seres escogidos». (BACHELARD, G. 1985:55) Poder asegurar el contexto de bienestar de los suyos es lo que distingue al patrón, al gran señor. En el ámbito de alcance del espacio ventajoso del que él se cuida, quienes dependen de él sienten que va en su propio interés guardar su secreto; por ello, todos los grupos que mantienen estrechamente el privilegio de pertenencia llevan uno y el mismo nombre, nunca expresable: cosa nostra.” (SLOTTERDIJK, P. 2006:309)*

---

<sup>183</sup> BORJA, J. (2000:29-33)

<sup>184</sup> "Las autoridades marroquíes favorecían el tránsito, basándose en que su país era sólo una vía de paso, un tipo de vaso comunicante de estas rutas [subsaharianas] migratorias, las cuales, tenían y tienen todavía hoy una única desembocadura: la Península Ibérica y los Estados de la Unión Europea" (SODDU, P. 2002:70; Dirección General de Política Interior y Dirección General de la Policía. Ministerio del Interior, Memoria 1996:42-47)

Ejemplo de esta relación podemos verlo en la preferencia de las mafias para el tráfico de personas a territorio español<sup>185</sup> y la inacción de la administración o fuerzas de seguridad frente a las condiciones de los migrantes subsaharianos a la espera de una oportunidad de paso en las cercanías de Sierra Bullones en Ceuta o el monte Gurugú en Melilla. Precarias condiciones de habitabilidad y salubridad a expensas de las acciones de las mafias organizadoras de estas rutas migratorias, en la mayoría de los casos durmiendo al raso a la espera del paso por la alambrada o la travesía en barca hasta territorio español.

La defensa frente al Otro se hace explícita en las acciones tomadas cuando el conflicto se desencadena en la frontera con intentos de entrada masivos, momentos en los que los cuerpos de seguridad marroquíes actúan contundentemente frente al colectivo de emigrados subsaharianos<sup>186</sup>. Esta defensa explícita se complementa con la implícita antes descrita y puede analizarse con la hipótesis del "termotopo" (y el reparto de confort dentro de un grupo) y la relación Yo-Región frente al Otro-extraño (cuya presencia se considera agresión hacia lo propio).

En nuestro estudio de caso, para trabajar la relación Ceuta-Marruecos, se incluye al colectivo subsahariano como individuos desterritorializados que interactúan con estos territorios y sociedades. El hogar y el extraño serán puntos de partida para este estudio, y el caso subsahariano en Marruecos y en España hace posible un primer giro sobre lo normalmente establecido en los procesos migratorios. De este modo pretendemos argumentar una bidireccionalidad entre Ceuta y Marruecos. Así pues, repasando las reflexiones tomadas hasta ahora, con las imágenes de anhelo más allá del horizonte que conforman un imaginario colectivo, el otro como extraño en una región o nación que es considerada propia y extensión del mismo cuerpo y la amenaza frente a la pérdida del confort por un reparto entre más individuos, pretendemos dar cuenta de un punto de vista diferente sobre el que plantear el estudio de la frontera. Son reflexiones que pretenden deconstruir y complementar la comprensión de la relación fronteriza.

---

<sup>185</sup> SODDU, P. (2002: 41)

<sup>186</sup> "Bruselas trasladará a Marruecos su "grave preocupación" por "brutalidad policial" contra inmigrantes" (EUROPA PRESS, 12/02/2015)

"Un juez indaga maltratos de policías marroquíes a inmigrantes en Melilla" (El País, 7/08/2014)

"La Policía Nacional asegura que gendarmes marroquíes dispararon contra inmigrantes" (El Confidencial, 29/09/2005)

"Durante la declaración de este martes, los agentes imputados apuntan a Marruecos como responsable de las muertes de Ceuta" (Eldiario.es, 10/03/2015)

"Al menos tres de los cinco inmigrantes muertos en Ceuta fueron tiroteados desde Marruecos" (El País, 29/09/2005)

## 2.5 La acción biopolítica: de una teoría de la ciudad a la práctica urbana.

Si retomamos la idea de Bollnow, al igual que en el hogar, con su configuración como *patria*, se establecen refugios en diferentes rangos habitados por el hombre. Se abanderan pueblos, ciudades y regiones enteras con una noción de lo propio. Las naciones también se envuelven en estos pensamientos -nacionalistas en este caso-. Como Felix Duque recuerda a través de relatos cosmogónicos para la ciudad<sup>187</sup>, se estableció desde el *origen* una diferencia entre lo propio y lo ajeno. Esto último como extraño, amenazador y de lo que se esconde lo propio, se aleja de su vista. Desde *Enoc*, el asentamiento que establece Caín fuera de la vista de Yavé -"dejada de la mano de Dios"-, se levantan muros que segregan y protegen del desierto en el que fue desterrado a vagar, con un suelo para un estar en el mundo superponiéndose a la tierra. Estar-sobre-el-mundo, y negándolo con su capacidad técnica (reflejo de la cultura), y de una tierra de la que le habían sido negados sus frutos. Finalmente, y desde la técnica igualmente, el techo que protege de la mirada, y en consecuencia del control, del creador que les negó la posibilidad de tener un lugar donde echar raíces<sup>188</sup>.

*"Según el Génesis, pues, el origen de la ciudad no se debe únicamente al Crimen primigenio, sino a algo mucho más grave: Caín se niega a obedecer a Yavé y, en su hybris técnica, "dejada de la mano de Dios", se asienta definitivamente, él y su descendencia, forjando ciudades amuralladas con un doble cerramiento: horizontal y periféricamente, con el que establece la distinción entre campo y ciudad; y verticalmente, techando las viviendas internas a la ciudad para protegerse de un cielo que ha dejado de ser protector. El hombre cainita (el hombre de ciudad, "civilizado") establece su morada a la contra: contra la tierra - que según la maldición divina habría de negarte sus frutos- y contra el cielo hostil y amenazador. Literalmente, la habitación humana se yergue desde entonces, desafiante, en medio de lo inhóspito (lo spaesante, dicen magníficamente los italianos: aquello que reniega de todo paese y de todo paesaggio)- La ciudad es agresivamente centrífuga, portadora de muerte violenta ad extra, y está en manos de hombres adultos que "abren" espacios por el trabajo, la quema y tala de árboles y de maleza selvática (roza), y la guerra, mientras que la casa, en el interior de la ciudad, es pacíficamente centrípeta, protectora de la infancia bajo la mirada de la madre. Y además, en la casa se rinde culto a los muertos. La casa aparece así como un intervalo maternofilial, pacífico y precario, de una violencia en todo caso interiorizada, y entronizada en ella por el recuerdo. De nuevo, paz en la guerra: hospitalidad en el seno mismo de lo inhóspito."* DUQUE, F. (2003:88)

Esta imagen que re-construye Duque del origen mítico de la ciudad representa un refugiarse en uno mismo (ciudad, vivienda-hogar e incluso región o patria) frente a lo inhóspito, a una fuerza mayor, para de este modo no verse *atacado* por lo que está más allá de este límite, más allá de esta frontera. Se construye una fachada que se muestra y enfrenta al exterior-ajeno, que en este caso de estudio, se construye desde la interacción entre ambos

---

<sup>187</sup> DUQUE, F. (2003:88)

<sup>188</sup> Duque lo utiliza cuando habla de cómo Caín "echa raíces en el doble sentido de la palabra, puesto que tiene un hijo y funda una ciudad" (DUQUE, F. 2003:87)



lados. Esto es por la contradicción misma que se menciona al final del fragmento: "paz en la guerra: hospitalidad en el seno mismo de lo inhóspito". Igual que la ciudad se enfrentó a un Dios en este origen, siendo "la primera ciudad" que pretendía dar cobijo frente a lo inhóspito de una tierra negada al hombre cainita, cuando había nacido de una agresión, la ciudad se enfrenta a la dualidad de ser una construcción para proteger intrínsecamente relacionada con la violencia.

El límite alrededor que cierra y separa -ciudad y campo-, el suelo artificial que se configura por la técnica sobre la tierra y el techo que oculta del control-vigilancia ajeno y protege del agresor; todas estas analogías que plantea Félix Duque configuran una primera ciudad que se enfrentaba a lo inhóspito que estaba fuera de su control y conocimiento, con dioses que podían maldecir al hombre. La razón de ser de la primera ciudad puede acercarse a la necesidad de protección frente al otro que trabaja Bollnow para el hombre en su casa, región o incluso nación, pero ¿qué queda de estas ciudades con el cambio a una cultura globalizada?

La movilidad y la aceleración, el individualismo y el consumo, la desterritorialización y desarraigo inherente del individuo posmoderno, aspectos determinantes en la No-ciudad que describirá Duque, "ese *monstruum mirabile* que empezamos a denominar convencionalmente como Nociudad, la anticiudad de la distancia que suprime las distancias" (Duque, F. 2003:88).

Se pueden relacionar procesos transnacionales con nuevas formas de generar o de configurar ciudad. El desalojo de pueblos nativos en Sudamérica, con traslados forzados que permiten el *improvement* empresarial de marcas internacionales en busca de materias primas en sus antiguos hogares<sup>189</sup>, es una imagen representativa del modo de control neoliberal y globalizado. Las poblaciones nativas arraigadas a un territorio son desplazadas por una acción administrativa estatal dirigida por una empresa. Es esta empresa la que induce esta decisión condicionando la autonomía de decisión del gobierno.

Existen casos en los que la administración por sí misma inicia un desplazamiento de los habitantes de una región, este es el caso de los nativos afro-americanos que trata Ulrich Oslender en el Pacífico Colombiano<sup>190</sup>. En este caso se produce por el cambio de concepción que propone la administración sobre un territorio y sus infraestructuras produciendo un desplazamiento de sus habitantes y un choque con la organización existente del territorio, cuando dicha ordenación estaba autodefinida por las necesidades locales.

En el caso de la región del Pacífico colombiano se trata de un espacio fluvial en el que sus habitantes se organizan dependiendo de variables como los ramales de los ríos, la dirección que estos marcan, su caudal variable, etc. Este sistema de coordenadas no es el racional cartesiano, pero era capaz de servir a los habitantes del espacio en concreto. Orientaciones norte o sur se sustituyen por cauce arriba o cauce abajo, siendo de utilidad a los locales.

A favor o en contra de la corriente son factores de mayor influencia para los habitantes de este ecosistema porque son las condiciones con las que tienen que convivir. El intento de

---

<sup>189</sup> Un ejemplo paradigmático será el estudio de caso del conflicto colombiano entre nativos, gobierno y empresas en la re-definición de nuevas espacialidades que estudia Vladimir Montoya (MONTROYA, V. 2009:60-73).

<sup>190</sup> OSLENDER, U. (2009:142-163)

organizar el territorio de la administración mediante departamentos, instituciones, divisiones en hectáreas y demás intromisiones en la autoorganización de la región, lo hace enfrentarse con los habitantes. Los nativos plantean una "espacialidad de resistencia"<sup>191</sup> frente a una agresión desde el exterior. La administración, desde planteamientos neoliberales desde la década de 1980, formula varios proyectos -Plano central de Desarrollo (1983), Plan Pacífico (1992), Proyecto Biopacífico (1998)- que están orientados hacia una política de "*apertura*" de la región y "especialmente con mirada hacia los recursos naturales y su potencial uso farmacéutico"<sup>192</sup>. "Estas *representaciones del espacio* del Pacífico colombiano en términos de su potencial para el desarrollo del resto del país han sido producidas **fuera de la región**, y muy poco se ha tenido en cuenta a las necesidades de la población en la costa Pacífica y a sus *espacios de representación*." Concluye Oslender: "No sorprende entonces que muchos de los proyectos estatales han atraído resistencia de las comunidades locales" (OSLENDER, U. 2002:6).

Podemos ver este proceso iniciado por la administración sobre el Pacífico Colombiano por partes:

1- Deja fuera de la gestación o discusión del proyecto a los nativos de la región.

2- Define la región en términos de marginación y falta de desarrollo o infraestructuras para su intervención, cuando ha sido esa misma administración la que ha generado las políticas de abandono en primer lugar.

3- Organismos transnacionales actúan más allá de la influencia indirecta. Una vez iniciados proyectos de reforma y desarrollo de un modelo de desarrollo neoliberal, financian su ejecución (Banco Mundial 1992).

4- Existen casos judicializados de empresas que han producido desplazamientos forzados para explotaciones de tierras en Colombia.

Este caso de estudio y otros similares parecen producirse en pueblos aislados de la influencia que la modernidad, y del cambio que supuso ésta para las culturas occidentales. Rincones alejados del largo brazo de la racionalidad, que hoy se enfrentan a procesos de "desarrollo", y resultan afectados transnacionalmente en sus sistemas locales. Recordando el caso de estudio de Oslender, podemos hablar de un caso que se desarrolla en España con características similares, aunque con una escala de consecuencias mucho menor.

En algunas regiones del norte del país (Cantabria y País Vasco) el reparto y tasación de la tierra se hace dependiendo de una magnitud compleja, diferente a las acostumbradas hoy día y utilizadas por la administración y cualquier entidad para cualquier acción sobre territorio. Si bien existen diferentes unidades de medida relacionables entre sí: kilómetro-milla, grado centígrados-Fahrenheit; estas son magnitudes que se cuantifican de diferente modo, pero igualmente racionalizadas.

---

<sup>191</sup> (OSLENDER, U. 2002:1)

<sup>192</sup> (ESCOBAR, A. 1997:40-64)

No obstante, cuando entramos en magnitudes heredadas de momentos previos como: el codo, la legua<sup>193</sup>, vemos que estas dependían de la región donde se usaran, puesto que son unidades antroppoconfiguradas y variaban su definición geográficamente junto con los pueblos que las definían. De este modo comprendemos que la legua castellana se queda en los 4,19 km mientras que la imperial (anglosajona) llega a los 4,8 km. En países sudamericanos pueden llegar a superar los 5 km (Paraguay: 5km, Guatemala: 5,6 km, Chile: 6km), esto da cuenta de que vienen determinadas por el hombre y su entorno, puesto que serán, en el caso de la legua, las condiciones geográficas predominantes en la región las que determinen la longitud recorrida durante una hora.

En el caso de Cantabria y País Vasco hoy día se sigue utilizando la unidad del "carro" para cuantificar el terreno. Esto significa que los kilómetros cuadrados, las hectáreas, las fanegas o el acre quedan desbancados por una unidad con mayor utilidad para el cálculo del valor del terreno, puesto que, en un territorio tan agreste y húmedo como los mencionados, el carro mide la cantidad de hierba que produce el terreno. De este modo, parcelas agrícolas o ganaderas pueden valorarse y medirse. Esta medida depende de: superficie, topografía, orientación respecto al sol del terreno (más productivos al sur) y la calidad del suelo y su fertilidad. Todo ello representado en una unidad de producción de pasto, fácilmente medible y útil, que hoy día se usa con normalidad. Esta resistencia frente a lo homogeneizante del Sistema Internacional u otros sistemas de medida, es un ejemplo de menor escala frente al caso del Pacífico Colombiano, pero de valor por desarrollarse en una región de un país europeo, occidental, parte de la expansión de la globalización y que sigue sobreviviendo a su influencia.

La aplicación de sistemas de medida del S.I. es una estandarización impuesta (aun cuando hay otras unidades alternativas, pero igualmente racionalistas). En la misma línea, el caso del Pacífico Colombiano, donde la política interna es influenciada por otras externas globalizantes que afectan transnacionalmente, casos que podemos ver constantemente replicados en regiones llamadas "en vías de desarrollo". Igualmente existen desplazamientos forzados desarrollados por intereses de corporaciones con alcance internacional<sup>194</sup> que se inmiscuyen en políticas nacionales como la de Colombia. Finalmente se compone un tejido complejo entre organismos internacionales y corporaciones que afectan a través de las fronteras nacionales a las políticas internas.

Ese inmiscuirse en políticas internas es parte del nuevo régimen económico y tiene que ver con la crisis del estado nación. Esto lo analiza Sennett tratando también con casos de estudio concretos en "La cultura del nuevo capitalismo":

*"la corporación multinacional solía estar entretejida con la política del Estado-nación. Hoy los proponentes de las tesis de última generación sostienen que la*

---

<sup>193</sup> Unidad de medida que representa la longitud que puede recorrer una persona a pie o en cabalgadura durante una hora.

<sup>194</sup> Existen numerosos casos documentados de desplazamientos forzados (según informe de ACNUR de junio de 2014, afectan a más de 50 millones de personas) promovidos en ocasiones casos por corporaciones y sus intereses comerciales (en el caso de Colombia existen casos judicializados por estos desplazamientos: Chiquita Brands, Dole y las empresas palmeras de Urabá). Rueda Navarro, Camilo "La empresa privada frente al desplazamiento: luces y sombras" (Semana, 18/11/201).

*empresa global tiene inversiones y accionistas en todo el mundo y una estructura de propiedad demasiado complicada como para servir a los meros intereses nacionales: por ejemplo, Shell, el gigante del petróleo, se ha liberado tanto de las restricciones políticas holandesas como de las británicas. El argumento más radical a favor de la originalidad de nuestra época sería el de que las naciones están perdiendo su valor económico" (SENNETT, R. 2006:21-22)*

En este contexto, la influencia de fuerzas globales que condicionan a las naciones, afecta también al individuo, como estudian Félix Duque o Richard Sennett<sup>195</sup> entre otros. Se produce una individuación progresiva en la sociedad postmoderna. Quedan localismos de resistencia, como el caso del Pacífico Colombiano, pero la tendencia es la reducción al individuo y al cuerpo en la cultura global contemporánea.

El límite entre Ceuta y Marruecos, o por extensión, España y Europa con Marruecos y África, trajo consigo los conflictos ya estudiados donde la problemática territorial y de soberanía centraron el conflicto (entre naciones y religiones asociadas). Hemos visto como un giro dio paso de la geopolítica a la aparición de la biopolítica en las últimas décadas del s. XX y primeras del s. XXI. Este control de la población se visibiliza en la migración y será intención de los siguientes apartados analizar cómo estos procesos biopolíticos han afectado al desarrollo social y urbano en nuestro caso de estudio.

## **2.6 Marruecos y Europa.**

Entre los territorios enfrentados por la frontera se produjo una diferencia de desarrollo que implicó una diferencia en el entendimiento de la idea de frontera. También supuso una diferencia por sus diferentes modos de comprender y nombrar el territorio, lo que generó una asimetría en la implantación de la modernidad en el marco de estudio. Como vimos en el apartado de repaso histórico, estas distancias se están acortando gracias en parte a las relaciones entre Marruecos y Europa. Marruecos en las últimas décadas se ha convertido en un país en desarrollo que se ha ganado la confianza y bastantes privilegios de la Unión Europea, adjudicándole una categoría especial de vecindad que le permite beneficiarse de subvenciones para el desarrollo del país<sup>196</sup>, de rebajas fiscales en la importación-exportación o de acuerdos con administraciones específicas -como la española o la francesa-. Esta apertura al mundo europeo promovió un desarrollo industrial y empresarial que ha ido acortando las distancias, acercando las posturas en torno a una política común basada en el capitalismo neoliberal.

---

<sup>195</sup> Publicaciones diversas de ambos autores. Como ejemplos se pueden tomar: "El declive del hombre público"(1977) de Richard Sennett o "El neohumanismo de la no ciudad"(2012) de Félix Duque.

<sup>196</sup> Se ha convertido en un socio económico debido a diferentes acuerdos de Libre Comercio con España y la Unión Europea, y receptor de diversos protocolos financieros que han supuesto ingresos de efectivo en el país, desde 1963 que se inició la relación a 1976 cuando se hicieron los 4 protocolos financieros del acuerdo de cooperación (1091 mill. €), el programa MEDA en 1996 (MEDA I 660 mill. € y MEDA II 812 mill. €) y diversos acuerdos menores y específicos que hacen que el país haya recibido más de 2500 mill. € desde el origen de los acuerdos. Tratado de Libre Comercio con EEUU y Unión Europea (2000), programa de integración en la Asociación Europea de Libre Comercio (2012). Datos recogidos en informe de la Comisión Europea (EUR-Lex Access to European Union Law / Herald Tribune Europa 4 Oct. 2006 / Los Ángeles Times 21 Jul. 1997).

El crecimiento económico se aceleró gracias a la inversión de empresas que en un "país en vías de desarrollo" disponen de un espacio de trabajo más rentable que en los países del denominado primer mundo. Este tema lo trata Sennett en "La cultura del nuevo capitalismo" con el ejemplo paradigmático del movimiento hacia la India de servicios de soporte telefónico para empresas en inglés:

*"Cuando la prensa publica historias para no dormir acerca de la oferta global de fuerza de trabajo que desplaza los puestos de trabajo de lugares ricos a lugares pobres, el relato suele presentarse como «una carrera hacia lo más bajo» en términos meramente salariales. Se supone que el capitalismo busca la fuerza de trabajo dondequiera que sea más barata. Esto es cierto sólo a medias. También está en juego un tipo de selección cultural, de modo que los puestos de trabajo abandonan países de salarios altos como Estados Unidos y Alemania, pero se trasladan a economías de salarios bajos con trabajadores cualificados, y a veces incluso sobrecualificados.*

*Un buen ejemplo de ello son las centralitas indias. Los puestos de trabajo en estos centros están a cargo de personas al menos bilingües; han perfeccionado sus habilidades lingüísticas de tal manera que quien llama no sabe si se ha comunicado con Hartford o con Bombay."* (SENNETT, R. 2006:78)

Ha sido similar el caso marroquí, en las últimas décadas, con talleres de numerosas empresas, principalmente, del sector textil<sup>197</sup>. Esta tendencia de deslocalización en busca de fuerza de trabajo económica no siempre busca mano de obra no cualificada. Sennett argumenta esto en el caso indio asociándolo a la sobrecualificación:

*"Los trabajadores indios están mejor educados y mejor preparados que sus homólogos de Occidente (a excepción de Irlanda y Alemania, que operan a un nivel próximo al de los indios). Los salarios que se pagan por este trabajo a gente altamente capacitada son realmente vituperables."* SENNETT, R. (2006:79)

Existe una falta de mano de obra cualificada o sobrecualificada en el sector industrial del caso marroquí<sup>198</sup>. Esto es consecuencia de la falta de tradición industrial, pero también de la formación insuficiente para estos trabajadores y en general de la población marroquí, según informes de la Unesco<sup>199</sup>, en la educación secundaria y en los niveles superiores. Por ello el caso no debería ser comparable a la India. No obstante, el país sí cuenta con una larga tradición artesanal en el sector textil, que permite que se establezcan talleres con mano de obra muy cualificada en este marco de trabajo. Este caso es asimilable al de los trabajadores mexicanos de la industria automovilística deslocalizada, donde no existe una sobrecualificación

---

<sup>197</sup> INDITEX posee en Marruecos su segunda plataforma más importante del mundo después de China. Según la ficha del país de Marruecos que dispone la Oficina de información diplomática (M. Asuntos Exteriores, Gobierno de España).

<sup>198</sup> Tanto Sennett como otros analistas sobre la cualificación utilizan como constante de la sobrecualificación el nivel educativo y profesional de los trabajadores en contraste con el trabajo desempeñado. Esto lo repasa Sennett con el caso de titulados universitarios en los servicios telefónicos de la India y de los capataces mexicanos como trabajadores en las líneas de montaje en la industria automotriz de la frontera norte de México.

<sup>199</sup> Atlas Electrónico de la Unesco sobre niños sin escolarizar (UNESCO Institute for Statistics)

por el nivel educativo, pero el diferencial de precios al establecer fábricas en este país permite contratar como trabajadores base a capataces cuyo sueldo es equivalente en empresas nacionales. Aún con esta sobrecualificación, las empresas deslocalizadas, consiguen abaratar costes respecto a la contratación en sus países de origen.

Se abaratan costes con la mano de obra, pero también con la inversión en terrenos, con el precio de las construcciones de las fábricas y otros edificios, aunque en el coste global habría que descontar, los sobrecostes del traslado de infraestructuras y mercancías, así como los producidos por la economía patriarcal arancelista que desarrolla la monarquía Marroquí. En este último sentido, Europa está promoviendo un marco comercial común, que estaba previsto para 2010, que reduciría la presión tributaria del país africano hacia las empresas que se instalen en él y sobre el comercio entre ambas partes en general. El interés de Europa en Marruecos se explica por su proximidad, la estabilidad del país y la localización con respecto a las vías de comunicación marítimas.

Esta relación con la Unión Europea<sup>200</sup> ha acelerado el desarrollo económico del país, con el consiguiente enriquecimiento, no obstante, parte de la población se encuentra aún en condiciones de vida propias del tercer mundo<sup>201</sup>. El proceso de enriquecimiento del país se encuentra relacionado con regiones y jerarquías sociales<sup>202</sup> que impiden que el grueso de la población pueda aspirar directa y proporcionalmente a estos ingresos. Esto se produce también por la dependencia de una parte importante de la población del sector agrícola<sup>203</sup>. Podemos localizar en el norte del país importantes regiones rurales agrícolas y ganaderas, ya que dichas regiones quedaron fuera del desarrollo industrial y de servicios del centro-sur marroquí.

El Protectorado francés, en la región centro-sur, generó una mayor posibilidad de desarrollo económico que el Protectorado español, en la zona norte del país, que se mantuvo mucho más ligada a los recursos rurales, y el Sahara Occidental. A este grado de diferencia económica entre las distintas zonas hay que añadirle los conflictos producidos durante el reinado de los dos monarcas anteriores, sobre todo, los del reinado de Hasan II de Marruecos.<sup>204</sup> El reinado del anterior monarca conllevó una serie de conflictos con los

---

<sup>200</sup> Para más información, la colección de publicaciones de la UNED en Ceuta, titulada "Jornadas sobre Geopolítica y Geoestrategia" incorpora en cada una de sus nueve ediciones investigaciones sobre el tema, especialmente las ediciones I, IV (Inmigración y Fuerzas Armadas), VII (África ¿El continente del futuro?), IX (España en África).

<sup>201</sup> Según la CIA World Factbook y Unicef, en 2007 existían 5 millones de habitantes (15% de población) por debajo del nivel de pobreza y 8 millones de habitantes en situación vulnerable.

<sup>202</sup> "durante la década de 1965-1975, se efectuó una importante transferencia de propiedad [...] No asistimos tanto al surgimiento de una nueva clase media, según gustaba afirmar cierta oposición marxista, como a la consolidación de las posiciones de los que ya trabajaban con los *preponderantes*." LAROUÏ, A. (2007:72)

<sup>203</sup> Según datos del Fondo Monetario internacional, el Banco Mundial y la Oxford Business Group, el reparto de PIB centra un 15% en la agricultura, dando trabajo a un total del 43% de la población. En contraste el sector industrial está en constante progresión con un aumento del orden del 5% anual (4,7% en 2006 y 5,5% en 2007) representando entre el 25-30% del PIB, pero ocupando al 21,1% de la población únicamente.

<sup>204</sup> El reinado de Hassan II (1961-1999) representó una época de conflictos, con sectores separatistas del territorio marroquí (saharauis 1976-1986), contra los opositores al gobierno (1960-1999), los años de plomo con toda la población (de 1971, tras un intento de asesinato, hasta el fin de su reinado en 1999) e



políticos (tanto en el gobierno como opositores), regionales con muchas zonas del país, sociales con sectores de las élites cercanas a la monarquía e incluso con el ejército, que hacía de brazo ejecutor de sus órdenes. La llegada del actual monarca, Mohamed VI ha significado un antes y un después en el desarrollo del norte de Marruecos. Se están implantando infraestructuras que conectan con las regiones más industrializadas y pueden dar servicio a esta región, sin apenas soporte de infraestructuras hasta hace muy pocos años. En contraposición, en el centro y sur del país se concentran inversiones orientadas al desarrollo industrial y urbano<sup>205</sup>, ya que el proceso de dotación de infraestructuras ya se había fomentado previamente desde el Protectorado Francés y durante el reinado de los monarcas anteriores.

La población del norte de Marruecos, si bien hasta finales de la década de 1970 consideraba Ceuta como un espacio de trabajo al que trasladarse fija o temporalmente<sup>206</sup>, a partir de entonces también hará uso de la ciudad como punto de paso o con el objetivo de acceder a territorio de la Unión Europea (1977-1986). Al incorporarse España a esta, el flujo de inmigrantes por Ceuta tendrá como objetivo Europa y la mejora en su calidad de vida. Este es el caso de los habitantes del norte magrebí ruralizado y, más actualmente (Schengen 1995), de inmigrantes que proceden de territorios subsaharianos, de Argelia y otros países africanos en estado de pobreza y/o conflicto armado. Se inició un movimiento migratorio hacia la península desconocido hasta entonces situando a Ceuta como uno de sus principales puntos de paso.

En la actualidad la presión migratoria en Ceuta se mantiene alta, lo que se refleja en los medios de comunicación<sup>207</sup>. El flujo migratorio es intenso y diverso, incluyendo nuevas

---

incluso con el propio ejército del país (3 intentos de asesinato entre 1971 y 1973 contra el monarca). Desde un inicio con discrepancias (1962), se produjo una separación entre monarca y partidos políticos (una constitución aprobada en 1962 y otra en 1970, más favorable al monarca, tras años (1965-1970) en los que el monarca suspendió la constitución y dictaminó el estado de excepción por causa de la revuelta popular de Casablanca).

<sup>205</sup> En el norte se concentran proyectos de mejora de infraestructuras de transporte, de abastecimiento de agua y agrícolas. Las infraestructuras se concentran en el puerto de Tánger (2004-2007) y su actual ampliación (2015), la conexión con el tren de alta velocidad (TGV) de Tánger y Casablanca (norte-centro) y la renovación de carreteras nacionales y creación de una red de autopistas. Las obras de abastecimiento de agua intentan paliar las faltas de suministros que se concentran en localidades de la región de Yebala. Los proyectos que se centran en la zona centro-sur serán los de suministro eléctrico, necesarios en la cercanía a los grandes núcleos urbanos en crecimiento. Datos de recogidos por el Banco Mundial en la sección de Proyectos y operaciones de Marruecos en 2015.

<sup>206</sup> Carlos Rontomé defiende la tesis de un cambio fundamental en la inmigración marroquí en Ceuta a partir del final del Protectorado y las sucesivas reducciones en la guarnición militar de Ceuta. El sociólogo defiende que al reducir el número de tropas indígenas esta retornó en su mayoría a su país natal para ser sustituida por una inmigración económica en busca de empleo y residencia. Aunque los datos que éste aporta son claves para comprender el arraigo relativo de la comunidad musulmana en Ceuta, hay que plantear que, si bien la forma de inmigración es diferente, el fondo se acerca, puesto que ambas modalidades: tropas indígenas e inmigrantes económicos, persiguen el mismo objetivo: la mejora socioeconómica de sus condiciones de vida. Las diferencias clave en los modos de inmigración podrían estar relacionados con las nuevas formas de trabajo surgidas del comercio transfronterizo, la movilidad aumentada de los trabajadores itinerantes y la regularización devenida de la Ley de Extranjería de 1985.

<sup>207</sup> "La policía marroquí impide a un centenar de subsaharianos acceder a Ceuta" (El País, 18/09/2013), "45 inmigrantes llegan a nado a las costas de Ceuta" (El País, 7/12/2011), "Rescatados 15 subsaharianos en aguas del Estrecho" (El País, 31/10/2015). Noticias más destacadas en un diario nacional relacionadas con la inmigración y temas fronterizos en Ceuta.

corrientes migratorias que no proceden de la relación histórica entre países, como es el caso de Marruecos. Sino que se han incorporado una serie de flujos migratorios desde la aplicación del Tratado de Schengen. La eliminación de fronteras interiores dentro del territorio Schengen hizo de Ceuta un punto de acceso ideal hacia cualquier país perteneciente al tratado. La inmigración actualmente es alta, aun con la crisis económica que experimenta España desde finales de la década de 2000, siendo Ceuta uno de los pasos principales para los flujos migratorios transnacionales del continente africano, esto refleja en parte que el objetivo final de gran parte de esta inmigración se encuentra en otros países, siendo Ceuta y España solamente un punto de paso. Este flujo se compone tanto de residentes del país vecino como de emigrados de miles de kilómetros, que cruzan a través de varios países. El que Ceuta sea denominada "Puerta de Europa" en los medios, explicita como los inmigrantes que componen estos flujos, intentan en su mayoría pasar a Francia u otros países de la UE al entrar en la ciudad. La llegada a la ciudad representa mayores posibilidades para acceder a un proceso de regularización o de paso a otros países europeos, que otras regiones de la península como las costas andaluzas<sup>208</sup>, esto llegó a hacer que los propios inmigrantes que estaban en Andalucía viajaran a Ceuta para intentar incorporarse a programas de integración de la ciudad<sup>209</sup>. En una entrevista a un inmigrante sin papeles<sup>210</sup>, así como en sesiones informativas con antiguos colaboradores de ONGs de la ciudad, se recogió información sobre procedimientos de tránsito hacia la península y otras naciones no formalizados en planes específicos. El saldo diferencial entre las entradas, las integraciones en el país y las deportaciones, dan cuenta de procedimientos de paso a terceros países generalmente sin regular. Llegar a Francia en unas semanas, con una red familiar de mantenimiento esperando, es el plan de acción de muchos inmigrados por la presencia colonial de Francia en diferentes países africanos<sup>211</sup>. No obstante, dentro de los inmigrantes en Ceuta, hay desplazamientos muy diferentes entre los naturales de Marruecos y aquellos provenientes de terceras naciones.

Desde Marruecos se trata de un desplazamiento a través de la frontera de un país limítrofe, lo que simplifica tanto el sistema de devolución como la red de inserción. La frontera ha sido un elemento que ha relacionado a la par que separaba, por lo que, aun con culturas y modos de vida muy diferentes y un conflicto territorial muy arraigado en las sociedades a ambos lados, tienen un principio de vecindad que acerca tanto como separa. A través de diferentes filtros, la frontera ha servido de punto de relación durante siglos, siendo hoy la economía el principal motor de esta relación, los inmigrantes marroquíes en ocasiones se asientan en la

---

<sup>208</sup> El límite de ocupantes del CETI en las ciudades autónomas es el principal motivo del desarrollo de planes específicos de regularización y permisos de trabajo según Pietro Soddu. La llegada de inmigrantes de Andalucía representaba una opción para muchos inmigrantes y una problemática más para unas autoridades desbordadas por el incremento de inmigrantes que pasaban de decenas a cientos y a miles en apenas unos años.

<sup>209</sup> SODDU, P. (2002:72 y ss).

<sup>210</sup> Entrevistas a pie de calle a varios inmigrantes que residen en el CETI y trabajan en las calles de Ceuta como aparcacoches principalmente. Entre los testimonios recogidos destacaba la de un nigeriano (40 años) que preparaba su viaje a la península, una vez regulada su situación, planificando como hacer el trayecto desde Algeciras hasta la frontera francesa, país en el que tenía familia que podía darle asilo.

<sup>211</sup> El imperio colonial francés en África llegó a ser muy extenso, incluyendo los siguientes territorios: Argelia francesa, Madagascar francés, el Protectorado francés de Marruecos, Túnez, Somalia francesa, Seychelles, Mauricio, Comoras, Togolandia francesa y Camerún francés. A día de hoy aún conserva territorios en el continente: Reunión, Mayotte, Kerguelen, Isla San Pablo, Isla Ámsterdam, Islas Crozet, Bassas da India, Isla Europa e Isla Juan de Nova.

ciudad en lugar de pasar a terceros países para alcanzar mejoras en el nivel de vida y conseguir más recursos al tener más ingresos o integrarse en una cultura occidental capitalista. Los territorios a ambos lados de la frontera tienen una relación dentro-fuera, patria-extranjero, muy definida, en parte por el tiempo de conflicto y la consiguiente sobrecompensación identitaria. Aun así, surgen relaciones laborales, comerciales y familiares que han trazado puentes entre los territorios. Estas relaciones sociales, por el contacto continuo y contiguo, dista de casos similares como el de la ciudad de Melilla, que si bien mantiene también todo lo anterior, se ve condicionada religiosa y políticamente. Este hecho se recogen las crónicas políticas de Ana I. Planet<sup>212</sup> sobre la política en ambas ciudades de las últimas décadas del s. XX. El caso melillense incorporó lo religioso y étnico a la vida política, pasando por encima de las relaciones comerciales y creando grupos de presión unidos y cohesionados en el sector musulmán de la ciudad entorno a las problemáticas devenidas de la Ley de extranjería de 1985. En el caso de Ceuta no hubo esta cohesión, por lo que la relación e integración se vieron favorecidas y las tensiones diluidas a favor del comercio.

Esta interacción con la sociedad ceutí o melillense por parte de la inmigración marroquí -o descendientes de marroquíes- que habitaba la ciudad de forma irregular o solamente con la tarjeta estadística, presenta diferencias fundamentales con las poblaciones inmigrantes de otras naciones que han llegado a las ciudades autónomas recientemente. La falta de redes familiares de integración o interacciones socioeconómicas con la población local; y la ausencia de una comunidad autodefinida y con reivindicaciones sociales para la ciudad, presenta diferencias clave respecto a la inmigración hacia centro Europa que se viene produciendo desde países subsaharianos principalmente. Esta inmigración "de paso" no presenta una comunidad cohesionada y únicamente hacen reivindicaciones de colectivo para la obtención de papeles o de mejores condiciones en su estancia temporal en la ciudad<sup>213</sup>. Las redes familiares que existen en este colectivo provienen del viaje en si o se generan en su trayecto, no existiendo una referencia familiar asentada en la ciudad para hacer las veces de soporte. Este último aspecto condiciona igualmente la escasa integración laboral de estos individuos. Residen poco tiempo, sin relaciones familiares o situación regular, por ello su ocupación laboral se centra en la mendicidad o los trabajos irregulares, tales como los aparcacoches, normalmente organizados bajo estructuras similares a las mafias.

Centrando el caso de Ceuta en el presente trabajo, tendremos que comprender los diversos tipos de inmigración y grupos sociales emigrados existentes que llegan a la ciudad. Legales o ilegales, de Marruecos u otros países, marroquíes del norte o del sur, individuos o familias, desplazados por conflictos, en busca de nuevos modos de habitar, mejoras económicas, reagrupaciones familiares, etc. serán un abanico amplio y determinará muchos condicionantes de cada flujo migratorio. Para el presente capítulo trabajaremos con dos grupos: el primero serán los marroquíes del norte del país y el segundo englobará todos aquellos inmigrantes procedentes de terceros países desterritorializados.

---

<sup>212</sup> PLANET, A. I. (1997:87 y ss).

<sup>213</sup> Casos ejemplares de estas reivindicaciones de alcance mediático serán, tanto el asentamiento sirio que durante 6 meses acamparon frente a Delegación de Gobierno (El Faro de Ceuta, 5/11/2014) o los disturbios del Ángulo entre policías, población ceutí y los inmigrantes que allí residían (El País, 15/10/1995)

Nos encontramos pues, ante movimientos migratorios que representan generalmente mejoras económicas, no obstante, el fin último de estos movimientos es alcanzar nuevas formas de vida respecto a las de sus países de origen. Pobreza, vulnerabilidad, desplazamientos forzados o vulneración de derechos humanos son los precedentes de estos flujos migratorios. La búsqueda de modos de vida occidentales no se produce por renuncia a su cultura, sino que, conseguir esas mejoras en las condiciones de vida, es lo que genera el vector de movimiento entre los llamados países en vías de desarrollo y los desarrollados. La diferencia fundamental que establecemos entre los diferentes orígenes de los migrantes se debe a la condición de desterritorialización de los emigrados de esos terceros países en los alrededores de la frontera frente al mayor apoyo del que disponen los migrantes marroquíes.

El colectivo magrebí que atraviesa la frontera, como los otros, es un conjunto heterogéneo. Familias que acceden escalonadamente, jóvenes que prueban suerte a través de medios irregulares, individuos que pasan y no regresan mientras intentan conseguir su oportunidad, niños enviados a tener la oportunidad de estudiar o de escapar de la pobreza, mujeres en busca de trabajo para mantener a la familia y todos los registros de los sectores sociales más vulnerables del país. Entre estos habrá quienes tienen información del más allá del horizonte menos por la relación fronteriza, pero aquellos inmigrados que intentan dirigirse a países centroeuropeos o a la península para iniciar una nueva vida, tendrán un imaginario similar a aquellos que no llegan de países más alejados. Todos estos colectivos de inmigrantes, independientemente de su país de procedencia, persiguen un mismo objetivo: el paso de una región propia, nación, patria u hogar, a una región extraña, un territorio de otro, para mejorar en su modo de vida. Se plantea un salto más allá del horizonte, como planteaba Bollnow<sup>214</sup>, materializando este en el salto de la frontera. Se sobrepasa aquí el horizonte para llegar a un más allá que en los textos de "Hombre y espacio" estaba asociado con la imagen de lo desconocido y el retorno. El más allá es incertidumbre que los inmigrantes vuelven posibilidad. El límite que tienen que traspasar para salir del espacio propio es retorno, pero no a una patria perdida que fue y ya no es, sino el retorno a un habitar perdido, un ideal construido.

Se construye una imagen que engloba lo que significa Europa. Modos de vida, nivel económico, desarrollo industrial, posibilidades laborales, seguridad y libertad, todas estas imágenes se vuelven facetas de un concepto cristalizado en el imaginario de los migrantes, justificando incluso abandonar lo propio para alcanzar un más allá del horizonte fronterizo. Se apuesta por una incertidumbre envuelta en la imagen -de sociedad del bienestar- de la que no se tiene información. Esa imagen, más alterada o idealizada que cierta, queda interpuesta al mismo límite. Será, por tanto, parte de ese frente que supone la parte frontal de un territorio opuesto que es la frontera. Entrelazados lo tangible del vallado y lo intangible de la imagen, hay que estudiar cómo la segunda componente hace que se sobrepase la primera.

---

<sup>214</sup> BOLLNOW, F. O. (1969:75, 76, 91, 92 y 93).

### 3. Imagen, representación y diferencia.

El mercado, el consumo, los actuales modos de vida basados en una cultura del capital se apoyan en la imagen como parte fundamental del proceso productivo. En la cultura globalizada la imagen llega a ser el modo de estar-en-el-mundo. El hombre recibe constantemente multitud de impulsos en forma de imagen que amortiguan la percepción del resto de sentidos, de esta forma se convierte, cada vez más, en un sentido hegemónico. De igual modo, la representación de uno mismo, la imagen proyectada al resto, cobra relevancia y será en este diálogo a través de esas imágenes entendidas como filtro de la realidad, aun asumiendo su mediatización, como pretendemos plantear en este apartado las implicaciones de las relaciones fronterizas para la construcción de los propios individuos.

#### 3.1 Imagen.

La modernidad establece un modo muy determinado de relación con los objetos, vinculado a su explicación racional y objetiva. Pero esta cosmovisión o *weltanschauung* del mundo deja un conjunto de realidades sin explicar, en la sombra, por ello se genera un horizonte de cosas por desvelar. En este sentido, si bien se presenta que la racionalidad explica el mundo mediante sus imágenes, otros autores piensan que "Habrás siempre más cosas en un cofre cerrado que en un cofre abierto. La comprobación es la muerte de las imágenes"<sup>215</sup>.

Como analiza Solá-Morales en su estudio de las mediaciones entre el hombre y el espacio<sup>216</sup>, el mundo de la fotografía supuso un motor creador que impulsó en la modernidad el modo cómo mirar al mundo. Solá-Morales explica la evolución desde la fotografía que congela momentos y divide en fragmentos la realidad desde finales del siglo XIX, al momento postindustrial, a partir de los años 70 del siglo XX, con un panorama de imágenes ilimitadas, expansivo e iconodependiente: "Fotografiar no es tomar el mundo como objeto sino construirlo, hacerlo devenir a través de mil facetas"<sup>217</sup>, de este modo Baudrillard establece cómo la fotografía amplía el mundo con puntos de vista que serán creaciones que multiplican la realidad.

No se aprehende la realidad a través de la fotografía, sino que se construyen una multiplicidad de realidades a través de ellas. La comprensión del hombre, estimulada desde el mundo del arte a la filosofía, está constituida por imágenes, que llegan a considerarse también como una realidad, puesto que el hombre interactúa con ellas y el mundo queda distanciado por el filtro amortiguador y generador de las imágenes que son, a la vez paisaje y panorama<sup>218</sup>. La mediación se propone como modelo de aprehensión del mundo, así "la visión nunca es algo

---

<sup>215</sup> BACHELARD, G. (1957:91)

<sup>216</sup> SOLA-MORALES, I. (2003:107)

<sup>217</sup> SOLA-MORALES, I. (2003:119) a través de texto de Baudrillard: Photographies (1998)

<sup>218</sup> Peter Sloterdijk diferencia entre ambos conceptos a través de su nivel de plegamiento: "Las cosas nuevas descubiertas o inventadas son articulaciones en medio de articulaciones sobre un trasfondo compuesto de propuestas: despliegues en un paisaje compuesto de despliegues frente a un panorama de pliegues" SLOTERDIJK, P. (2006:171-172).

que pueda sumergirse en el interior de los paisajes, de los edificios o de los cuerpos. Es, por el contrario, algo externo, separado, cuya capacidad de comprensión de la realidad depende ineludiblemente del medio que organiza la visión"<sup>219</sup>. Cerebro y ojo son ese medio y se convierten, por tanto, en los mediadores, en los constructores de realidad desde la puesta en marcha de esa etapa hegemónica.

Entonces, cuando se habla de mediación se trata de ver cómo se filtra la realidad, cómo se distorsiona; el mismo Solá-Morales aduce que la mediación esta por todas partes, "Los medios enmarcan el flujo turbulento de la realidad, lo recortan y lo pro-ponen como una posibilidad de hipótesis inteligible. La realidad no existe previamente esperando que nosotros nos acerquemos a contemplarla, sino que se produce a través de los medios que construimos para acceder a ella"<sup>220</sup>. Dicho de otro modo, nuestro propio sistema de mediación-construcción tiene acceso a un repertorio de imágenes que filtran y construyen previamente lo que representan, por lo que, desde la percepción humana, natural y compuesta por los sentidos, no podemos eludir esta mediación. Si bien "la visión moderna se caracteriza por ser una construcción exterior e indirecta, mediatizada"<sup>221</sup>, ya no podemos integrarnos en el mismo espacio que la realidad y siempre existe una distancia que la mediatiza hasta configurar la imagen que tenemos -una de tantas- de la misma.

De este modo, es imposible aprehender una realidad al completo por lo inabarcable e ininteligible de este "flujo turbulento". Nuestros sistemas de mediación-construcción (ojos que enmarcan y cerebro que construye) presentarán la imagen mediada de la realidad y será nuestra instrumentación para relacionarnos con el mundo. De vuelta al caso específico de la frontera de Ceuta con Marruecos, esto hace que los habitantes de uno y otro lado de la frontera tengan una imagen construida sobre la misma, de igual modo que construyen imágenes de toda realidad con la que interactúan. Este "construir sobre" vela la realidad a través de una mediación. La imagen de la frontera será el frente que se opone a un territorio y hace de fachada tras el que se sitúa el mismo. Por ello, los individuos movilizados en flujos migratorios, como el resto de los que enmarcan la frontera para su entendimiento, producirán la imagen de tierra de oportunidades aun cuando lo que vean sea un vallado de seis metros de costa a costa. El imaginario de una cultura capitalista, de un occidente próspero, de un primer mundo, enmiendan la visión real de un mundo distinto del que se imaginan.

En el caso de los inmigrados marroquíes, dependiendo de su in-formación y acercamiento<sup>222</sup>, tendrán una imagen -más o menos idealizada o ajustada- de la realidad. La línea que separa ambos lados del territorio fronterizo se construye como imagen de separación pero también como puerta hacia algo más, algo diferente de lo que hay: para los individuos en flujos migratorios escapando de niveles de pobreza alarmantes, la frontera será

---

<sup>219</sup> SOLA-MORALES, I. (2003:115)

<sup>220</sup> SOLA-MORALES, I. (2003:111)

<sup>221</sup> SOLA-MORALES, I. (2003:114)

<sup>222</sup> In-formación conformada por el prefijo in-: hacia dentro, con el cuerpo proveniente del latín "*forma*": figura o imagen, y la terminación -ción: acción y efecto. Una definición por partes sería: efecto de introducir una imagen o forma hacia dentro. En el caso de A-cercamiento, se forma por el prefijo a- (*ad*): aproximación/presencia/dirección, su núcleo semántico es cerca, proveniente del latín *circa*: poca distancia y *circus*: círculo, que rodea-*circare*. Finalizada con la terminación -miento: medio o resultado. Agrupándolo todo sería el resultado de estar en la dirección de rodear en proximidad.

la puerta hacia la opulencia del desarrollo económico del norte, para los afectados por la marginalidad verán un espacio de integración y para los afectados por guerras significará la paz, para los vulnerables la seguridad, para los que quieren mejorar sus condiciones de vida se muestra como la puerta hacia una tierra de oportunidades. El anhelo que estudia Bollnow por el más allá del horizonte queda reflejado en la construcción de la imagen del mundo transfronterizo europeizado para los individuos inmersos en flujos migratorios.

Bollnow establece una relación entre el horizonte y el hogar o patria perdida, la figuración de un hogar donde todo era mejor. La incertidumbre de aquello más allá de nuestro horizonte ha generado toda una serie de mitologías. Relatos cosmogónicos, la otredad de la cultura del extraño, todo ello con la doble componente de riesgo y atracción que hizo al hombre mirar el horizonte con esa mezcla temor e intriga que configuran el anhelo.

*"La añoranza del hogar y el ansia de lejanía se aproximan tanto, que debemos preguntarnos si en el fondo no son una misma cosa. [...] cuando la patria se le ha convertido en extranjero, sólo en este estado insatisfecho de la autoenajenación parece que el camino directo para la renovación de su propio ser le es negado, y entonces se le aparece en la vaga lontananza la imagen de su patria perdida. El anhelo de partir a la lejanía es efectivamente el deseo de recobrar el origen perdido, en que la vida todavía era auténtica" (BOLLNOW, F. 1969:92)*

El ir más allá del horizonte se plantea, según Bollnow, como un retorno al hogar en la medida en que era un retorno hacia una tierra utópica donde se recuperará la patria que está perdiéndose y enajenándolo dentro de su horizonte. Esta hipótesis podemos aplicarla también a la migración del campo a la ciudad industrial en Europa en su proceso de modernización<sup>223</sup>. El cambio del campo a la ciudad, del hogar en el terruño a esta ciudad lejana, extraña e idealizada, respondía al anhelo por la oportunidad de avanzar. El horizonte es el límite de nuestro entorno, aquella línea imaginaria que rodea al hombre, "lo que le permite al hombre encontrarse en el mundo como en su casa"<sup>224</sup>, ya que "el horizonte le envuelve [al hombre] y le da un hogar"<sup>225</sup>. Pero, al igual que la carretera permitió al hombre avanzar y abrir su horizonte, la era moderna representó un anhelo: "¿Cómo puede buscar el hombre en la lejanía, tan lejos de sí mismo, lo que es su propia esencia? Cuando se ha perdido a sí mismo en la agitación cotidiana, cuando en su morada ya no se encuentra 'en su casa'"<sup>226</sup>.

El comienzo de la desterritorialización del individuo encuentra en el desarraigo del *terruño* un proceso continuo en la edad moderna, esto irá en contra de la dinámica que limita al hombre en su entorno, su región, y en cada generación lo hastía más en su cotidianeidad. La migración masiva a las grandes ciudades de los países industrializados significó una separación y ruptura con los modos de vida arraigados en la sociedad rural durante generaciones. Al plantearse frente al hombre del terruño un más allá de oportunidades, aquellos individuos con anhelos propios más allá de los inherentes a la región, a la tierra donde pertenecían, generaron flujos migrantes no tan alejados de los que analizamos en esta frontera. Entre las

---

<sup>223</sup> John Berger trabaja esta temática en varios libros, especialmente la trilogía "De sus Fatigas": "Puerca tierra" (1979), "Una vez en Europa" (1987) y "Lila y Flag" (1990).

<sup>224</sup> BOLLNOW, F. O. (1969:76)

<sup>225</sup> VAN PEURSEN, C. A. (1975: 207)

<sup>226</sup> BOLLNOW, F. O. (1969:92)



diferencias estará en el modo en que se configura esta imagen del más allá del horizonte, de este hogar de sus anhelos y deseos, así como en qué medida ha cambiado el hombre (premoderno, moderno y ahora postmoderno) en este giro hacia la desterritorialización. Además, no debemos pasar por alto que todo ello se produce en medio de una reestructuración continua del mundo rural que tiene mucho que ver con la industrialización del campo, como lo estudia Raymond Williams en "Campo y ciudad" (WILLIAMS, 2001).

El migrante queda prendido en una promesa, que construye la imagen de la realidad tras la frontera sobre el anhelo y la esperanza de un más allá mejor. El contacto ya sea físico directo o mediatizado indirecto con el mundo europeo o, más genéricamente, occidentalizado, presenta como tierra de los anhelos individuales el mundo más allá de su horizonte. Este horizonte queda enclavado en la frontera. Por más que se acerque hacia la misma, no avanza en esta ocasión el horizonte, no se amplía su mundo como refiere Bollnow, ya que queda cerrado para él y solo puede enfrentar la imagen de un más allá superpuesta a la frontera. Esta imagen será donde establezca esa patria perdida que, siguiendo a Heidegger, no tiene que remontarse a recuerdos propios de lo perdido, sino anhelos y fantasías de confort de un ser arrojado al mundo cuyo *Dasein*<sup>227</sup>, como suerte aciaga, es una carga contra la que lucha.

Este "retorno" propone un giro hacia dentro, separándose de la pertenencia a una comunidad, tal y como el hombre del terruño abandonó el campo por la promesa de cumplir sus anhelos y deseos en la ciudad. No existe un yo inmerso en comunidad, junto a los demás miembros, compartiendo un anhelo: la prosperidad de la comunidad, se abandona el estar-ahí comunitario en busca de algo más, como una empresa individual y, por tanto, solitaria.

Gehlem explica la categoría innovadora, según Sloterdijk, de descarga. Para el alemán, los mecanismos *descargantes*<sup>228</sup> son fundamentales para comprender el cambio de significado del *dasein* en su "ficción del ser de carencias"<sup>229</sup>. Para un ser, al cual estar en el mundo le significa una "superabundancia de impresiones perceptivas"<sup>230</sup>, la carga asume la condición de riqueza. A través de los anhelos de este hombre podremos diagnosticar las carencias que reclama. En este contexto:

*"si se puede decir que el ser-ahí es, efectivamente, en principio, un ser-cargado paradójico [...] la tarea de los mecanismos descargantes es reducir la tensión primaria por la riqueza [...] Descarga es, según ello, un mecanismo de ahorro: constituye un procedimiento para echar el cerrojo a la tentación de autodesgaste. [...] con el fin de tener a disposición las energías ahorradas para empresas superiores, más ambiciosas simbólicamente"* (SLOTERDIJK, P. 2006:536-537).

Las corrientes migratorias fundadas en el anhelo de un más allá serán el mecanismo de descarga frente a la realidad adversa del ser-ahí. El anhelo de retorno como mecanismo

---

<sup>227</sup> Dasein: termino alemán formado por "ser"- (sein) y "ahí"- (da) empleado ontológicamente por Heidegger como modo fundamental del hombre en el mundo: "ser-ahí", estar abocado al mundo y a su Yo trascendental, estar-en-el-mundo como aceptar estar enfrentado a la muerte. (BOLLNOW, F. 1969:241-243) (BERCIANO, M 1992:435-450).

<sup>228</sup> SLOTERDIJK, P. (2006:536)

<sup>229</sup> SLOTERDIJK, P. (2006:529)

<sup>230</sup> SLOTERDIJK, P. (2006:536)

descargante se fundamenta en dos partes: un ser-ahí sobrecargado por las condiciones del entorno y unas imágenes mediatizadas que ofrecen "empresas superiores, más ambiciosas simbólicamente" que hacen de motor del Yo. Las migraciones serán un medio de respuesta y descarga frente a los modos de vida vividos y perceptibles -a ambos lados del horizonte- que son parte del desarrollo de individuación y desarraigo del hombre moderno.

Cambiando el lado de estudio, para los habitantes de la ciudad fronteriza, existe un anhelo en la dirección contraria, por aquello que se encuentra más allá de la frontera, pero en un sentido ambiguo. Estos habitantes del mundo europeo, miran a la frontera con una perspectiva diferente, en ocasiones, con prejuicios y temores por lo desconocido, por el Otro, por el extraño como algo amenazante. Esto lo plantea Sloterdijk en el régimen termotópico, presentando un entorno cerrado en el que el Otro, el extraño que no es parte de él, representa una amenaza ante el sistema de bienestar<sup>231</sup>. Los habitantes del termotopo se organizan en un sistema de calor repartido (conforts). La integridad del sistema con más individuos y el mismo confort a repartir significa un reparto con un descenso de la parte propia correspondiente. Las posiciones conservadoras, estiman que un extraño no tiene nada que aportar al sistema, sino que lo que pretende es acceder al reparto. Esta perspectiva es fundamento de numerosos movimientos ideológicos, generalmente en territorios con desaceleración económica. Por otro lado, la imagen del más allá para los ceutíes, sobre todo para los de origen magrebí, presenta también un anhelo hacia una patria perdida, enlazándose en este caso la naturaleza perdida al modo en el que el habitante de la ciudad tiene ensoñaciones sobre la tierra perdida, estableciendo puentes hacia la casa familiar heredada o la propiedad en el campo como residencia de vacaciones. Por norma estos casos no presentan un retorno real, en la mayoría de ellos nunca hubo un original al que pudieran volver estos *ciudadanos*, pero asocia el hogar perdido a la imagen propia del medio rural, aunque no necesariamente es aquel del que procede la familia. No obstante, si imperan las posiciones conservadoras en la imagen de la frontera, la presencia de un extraño tiene fuerza suficiente para llenar de recelos el paisaje fronterizo, y puede propulsar nacionalismos radicales, movimientos antiinmigración o, en el peor de los casos, provocar las tristes imágenes que vemos en los medios de comunicación de expulsión de inmigrantes en las diferentes fronteras del mundo entre las que se incluye la del caso de estudio.

La lógica conservadora, según Sloterdijk<sup>232</sup>, se caracteriza por presentar recelos frente la posibilidad de cambio. Según él enuncia acerca del conservador: "el progreso nunca es más que la aceleración de la huida ante lo bueno, que, inalcanzable, queda tras nosotros"<sup>233</sup>. La creencia de una sociedad estacionaria se presenta como necesaria para el sostenimiento de la misma. Dentro de esto Sloterdijk concluye que la ley de Ricardo o ley del salario acepta un principio de división de clases en la que "la *sociedad* administradora al modo liberal-capitalista tenía que permanecer dividida para siempre entre los pocos felices que [...] se aprovechan de los mecanismos creadores de riqueza del intercambio desigual en mercados aparentemente

---

<sup>231</sup> SLOTERDIJK, P. (2006:305)

<sup>232</sup> SLOTERDIJK, P. (2006:511 y ss)

<sup>233</sup> SLOTERDIJK, P. (2006:512)

libres, y la mayoría de infelices que, sin esperanza fundada en el cambio de su situación, permanecen encallados en la condición proletaria o agrario-pauperista"<sup>234</sup>.

El modelo conservador liberal-capitalista de la sociedad europea de finales de s. XVIII, extrapolado a la escala global, puede encontrar paralelismos muy sorprendentes con el contexto actual en las fronteras norte-sur del planeta, ya que situando a los países del denominado primer mundo en la clase de los privilegiados, los flujos migratorios de países del tercer mundo materializan la teoría, haciendo que el movimiento socioeconómico de masas de infelices sea tangible en las peregrinaciones hacia territorios con mayores índices de confort. Esto genera siempre corrientes ideológicas contra estas migraciones, presentando al extranjero como un elemento de desequilibrio del estado del bienestar.

Las identidades culturales han sido estudiadas por teóricos como Manuel Delgado, que presenta en su interesante texto "Dinámicas identitarias y espacio público" cómo se establecen términos paradójicos como identidad cultural. La cultura de una sociedad, viva y cambiante, es un elemento sedimentado por el flujo de los pobladores de un determinado *lugar*<sup>235</sup> y se reconfigura a cada momento con el cambio constante de las turbulencias de la sociedad. Delgado trabaja sobre el concepto de inmigración y plantea una perspectiva muy diferente de las que se desarrollan desde las instituciones e incluso las organizaciones en defensa de los inmigrantes. No será casualidad que para profundizar en las dinámicas identitarias en el espacio público inicie sus reflexiones con el caso de los inmigrantes:

*"Se oye hablar con frecuencia sobre la urgencia de "integrar culturalmente" a los inmigrados. Pero hay que preguntarse: ¿acaso lo que encuentra el inmigrante al llegar a una ciudad es realmente una "cultura"? ¿es la ciudad un espacio cultural cohesionado que acepta o no al que llega? ¿no es más exacto decir que el llamado inmigrante tiene que amoldarse a un embrollo de estilos de actuar y pensar? La adaptación del inmigrante al medio ambiente cultural de la ciudad que le recibe se produce como una nueva aportación sedimentaria a un delta, donde se acumulan los residuos que habían dejado al pasar otras avenidas humanas. Referirse a la ciudad en términos de "interculturalidad" o de "mestizaje cultural" es, por tanto, un pleonismo, ya que una ciudad sólo puede reconocerse culturalmente como el fruto de herencias, tránsitos y presencias sucesivas, que la han ido configurando a lo largo de lustros."* (DELGADO, M. 1998:17)

Se plantea la "cultura" como parte de lo propio en una defensa, ya sea nacional, regional, local, de índole conservadora. Las ideologías radicales conservadoras presentan al extranjero como usurpador del lugar propio y como contaminación de una configuración cultural construida ficticiamente por la sociedad mayoritaria (como cercana a los órganos de poder) y que se transforma, como cualquier elemento culturalmente construido, en la presencia de otros que, por tanto, amenazan su permanencia. Estas ideologías conservadoras se visibilizan en movimientos antiinmigración o nacionalistas, pero, según Delgado, incluso los sistemas de integración cultural que pueden abanderar las ONGs al uso, son ejemplos claros de una

---

<sup>234</sup> SLOTERDIJK, P. (2006:513)

<sup>235</sup> Lugar a la manera que presenta Doreen Massey en su "Un sentido global del lugar" (MASSEY, D. 1991:24-29, 2012:112-129).

conceptualización estática respecto a la cultura cercana a las posiciones relatadas por Sloterdijk. Esto ocurre fundamentalmente cuando toman los valores de la cultura mayoritaria como inalterables, y un horizonte que los inmigrantes deben asumir. En consecuencia, desde una mayoría, se establecen los medios de integración y programas sociales para el acceso de los inmigrantes. Con el objetivo de paliar la exclusión y marginación de este colectivo se dan procesos de inmersión cultural que obvian el bagaje cultural propio de estos e induce a una pérdida -a la que se enfrentan los colectivos inmigrantes urbanos. Esta teoría la defiende y visibiliza Delgado a través de la representación de ritos, costumbres e incluso modos de vida, que se produce en regiones urbanas con altas poblaciones de inmigrantes. En paralelo a esta teoría se presenta Ceuta, la cual, desde hace décadas, presenta altas concentraciones de inmigrantes y descendientes de inmigrantes, con la complejidad añadida del contacto continuo con el referente cultural de procedencia de la mayoría de ellos.

Se pueden revisar los textos de Bollnow para acercarnos al cuadro que se configura de la frontera desde el lado ceutí y referirla al horizonte. Desde la mirada del inmigrante (tanto el marroquí como el subsahariano), el horizonte más allá de la frontera aparece como anhelo aún cuando el miedo y la incertidumbre van unidos a esta esperanza. Para el inmigrante el temor surge por la pérdida de reconocimiento, de estar fuera de los límites de la región en la que uno habita y que considera propia. La coexistencia con aquellos del otro lado supone el reparto de "privilegios", o lo que es lo mismo, el reparto de "mecanismos creadores de riqueza" para los habitantes del espacio *in-door*; a esto se une la desestabilización o evolución "cultural", enfrentándose al imaginario colectivo de los habitantes como imagen estática y controlable en la que "integrar" a los inmigrantes. Los mismos mecanismos en los programas de regularización de inmigrados o refugiados, se asientan sobre la base de una integración a la cultura local, que además de poder ser una herramienta de utilidad para el colectivo, presenta una concepción comúnmente aceptada de la cultura que rara vez se pone en duda.

La cultura homogénea, las comunidades cerradas, las identidades culturales, son representaciones conservadoras y estáticas de la sociedad, que se enfrentan de plano al desarrollo cultural mismo. Podemos ver ese proceso a una escala mucho menor en urbanizaciones cerradas que carecen de diversidad cultural y se estancan en su desarrollo, pues se consigue una imagen fija que genera un sentimiento de seguridad y mimo en sus habitantes, de protección frente a lo diferente y confort repartido. Espacios que se han establecido en nuestros días como complejos residenciales denominados *Gated Communities* o *condominios*. En las ciudades se han ido generando en las últimas décadas desarrollos urbanísticos segregadores similares a estas *Gated Communities*, que gestionan el espacio urbano en áreas privilegiadas, donde se concentra la riqueza, el confort y aquellos que pueden disfrutarlos y, por otro lado, regiones marginales, donde se retroalimenta la dualidad exclusión-empobrecimiento hasta generar guetos de extrema pobreza. Lo sorprendente será que no solo las áreas de opulencia absoluta establecen un reparto de confort que defender de la entrada de *otros* al sistema, sino que los espacios de pobreza extrema también presentan un reparto de confort y una segregación que salvaguardan de la presencia de otros que puedan poner en riesgo este régimen estacionario. Frente a estas comunidades homogeneizantes, el extraño, o el diferente, será una amenaza y la homogeneidad la seguridad, sean del nivel económico que sean.



**Fig. 50 Gated community cerca de Ezeiza, Buenos Aires, Argentina | STEFFLER, A. (2009)**



**Fig. 51 Gated community Seaside, Florida, EUA | DAVIS, R. (1979) Recuperado en WEIR, P. 1998.**

La frontera es por tanto una imagen construida desde ambos lados, con diferentes configuraciones, pero ambas con la dualidad entre anhelo e incertidumbre por lo desconocido. Sin embargo, estas imágenes construidas desde dentro y desde fuera no son completas, existen como dos concepciones apoyadas en un único elemento que se transforma desde el punto de vista que se tome. Ambas realidades, construidas desde la imagen, son complementarias y servirán para configurar la situación fronteriza actual. La aparición del inmigrado subsahariano presentará un tercer punto de vista, a la manera que propone Soja con su *Third Space*, para repasar y reformular las relaciones fronterizas establecidas como dentro-fuera, España-Marruecos, Europa-África, Occidente-Oriente y demás dicotomías establecidas como inamovibles y que merecen una revisión gracias a las transformaciones sociales actuales que han propiciado nuevas formas de relacionarse con el territorio como la de estos inmigrantes desterritorializados.

### **3.2 Representación postmoderna para el inmigrante transnacional.**

Desde múltiples disciplinas, como la filosofía y el mundo del arte, se estudia el trasfondo de la cultura de la imagen. La hegemonía de lo visual difícilmente puede ser puesta en duda tras llegar a ser, gracias a la proliferación de los medios de comunicación de masas a escala global, el principal canal sensorial del hombre en el mundo que nos rodea. Cuando se habla de superabundancia de información, estamos hablando principalmente de saturación de imágenes, hasta el punto que los sistemas sensoriales, más allá de intentar captar estímulos, tendrán su función principal en filtrar información.

A través de estas premisas podemos entender del texto de Sola-Morales sobre la realidad y las imágenes. El autor considera que, gracias a la generación de imágenes mediadas, por ejemplo, en el mundo de la pintura o la fotografía, "los medios enmarcan el flujo turbulento de la realidad, lo recortan y lo proponen como una posibilidad de hipótesis inteligible"<sup>236</sup>, es decir, que la producción de imágenes hace la realidad más compleja y extensa. Hoy podemos hablar de un refinamiento tal del lenguaje visual que llega a generar fenómenos de representación pura, donde la representación de la representación llega a niveles de autoreferencia sin apenas relación con la realidad. El turismo, con la recreación de los viajeros de las imágenes turísticas publicitadas más allá de las localizaciones; el *body-building*, que implica el desarrollo corporal para recrear visualmente poses establecidas; o los estudios sobre tribus urbanas actuales, con construcciones simbólicas a partir de representaciones mediáticas del mundo audiovisual. Estos ejemplos, así como muchos otros, presentan construcciones cuyo sentido es la autoafirmación mediante la representación y el simulacro.

---

<sup>236</sup> SOLÁ-MORALES, I. (2003:111)





Fig. 52 Just what is it that makes today's home so different, so appealing? (¿Qué es lo que hace que las casas de hoy sean tan diferentes, tan atractivas?) | HAMILTON R. (1956)

Lejos de permanecer enmarcados en el mundo de la estética -incluso cosmética-, Deleuze hablará del conocimiento y su avance gracias al "establecimiento de ficciones en ciencia, arte y filosofía"<sup>237</sup>. Estas ficciones, en el mundo científico por poner el ejemplo aparentemente más objetivo, las considera Solá-Morales como pro-posiciones que quedan lejos de ser un simple desvelamiento de la realidad como la modernidad aseguraba. Esta, a través del aplanamiento de la realidad y sus más ínfimos mecanismos, pretendía desvelar una realidad ininteligible, a oscuras para el hombre sin la iluminación de la razón científica, pero "la realidad no existe previamente esperando que nosotros nos acerquemos a contemplarla, sino que se produce a través de los medios que construimos para acceder a ella"<sup>238</sup>. La razón científica hará comprensibles fragmentos de la realidad, pero lejos de encontrar explicaciones absolutas y desvelamientos de la realidad en conjunto, constituyen fragmentos que se decodificarán según la mediación científico-técnica a disposición del hombre.

El desarrollo de los medios de comunicación a nivel global, siendo parte principal del auge de la imagen, permitió el desarrollo de otros procesos globalizadores: desde la difusión y adopción de la cultura globalizada a la deslocalización de las empresas gracias a la comunicación instantánea que permite la informática e internet. La multilateralidad de efectos que tienen estos medios, presenta un punto de apoyo para estudiar la influencia de la imagen

<sup>237</sup> DELEUZE, G. (1988:33)

<sup>238</sup> SOLÁ-MORALES, I. (2003: 111)



y las interrelaciones con otros procesos intervinientes en las migraciones transfronterizas. La complejidad de este campo es alta por ello las referencias que traeremos aquí serán de autores multidisciplinares<sup>239</sup> con la intención de entroncar el discurso a través de esta idea fuerza y su genealogía, con la mayor profundidad posible.

Partimos de la hipótesis de que, para el inmigrante magrebí, el territorio más allá de la frontera quedará como una instalación total, como estudia Sloterdijk<sup>240</sup>, en ella se compone -o se debería componer- el imaginario difundido como realidad de lo lejano, de lo otro para el inmigrado. Quedando el inmigrado en una situación sumergente y en parte hipnótica haciendo de la representación asociada al nuevo -y extraño- mundo como realidad virtual mediada por el imaginario previo. Esta construcción imaginada podemos verla en el caso de los inmigrantes subsaharianos habitantes del CETI. Trabajadores de ONGs ven a diario como los usuarios, estando ya lo suficientemente alejados como para ser creíbles, envían a sus allegados "buenas nuevas" acerca de su éxito, ya que fallar no es aceptable. En ocasiones un inmigrante ha recolectado el dinero de su familia -y hasta sus vecinos- para financiar este viaje hacia las oportunidades y se encuentra con la dura realidad de la difícil integración laboral. Cuando les preguntan a un grupo de inmigrantes el motivo de hacerse fotos delante del vehículo de gama alta responden que así se alegrarán y verán que les va bien. Este ejemplo anecdótico, presenta como se interpone un filtro mediador a través incluso, de los testimonios más cercanos, proponiendo un mundo falso, un mundo de representaciones, que llega a los territorios de origen de los inmigrantes.

La información llegará idealizada por parte de varios medios hasta conformar la imagen de esta tierra de abundancia para el inmigrante. Los testimonios de sus allegados son acompañados de las representaciones televisivas del modo de vida occidental que ocupan cada canal televisivo y, también, aunque en menor medida, por el contacto directo con los turistas en busca de lo exótico, los trabajadores destinados en el continente negro o incluso los voluntarios ligados a organizaciones de ayuda humanitaria. Las imágenes previas al viaje a través de los medios o las ofrecidas como tranquilizante por los propios migrantes, conforman una instalación en la que el peregrino<sup>241</sup> quiere creer. Podemos trasladar cómo se conforma esta realidad mediatizada alejando el objeto al que representan, al análisis que presenta Marc

---

<sup>239</sup> Autores de referencia como: Nietzsche, Augé, Baudrillard, Sennett, Delgado, Deleuze, etcétera.

<sup>240</sup> El estudio de la instalación *el aseo* de Ilya Kabakov para la novena *documenta* de 1992 se centra en la inmersión y la sumersión. La obra, en parte autobiográfica, construye una vivienda típica de la Unión Soviética en un aseo, rememorando la vivienda de la madre del artista en un aseo transformado en ropería del internado donde Kabakov estudió. Sloterdijk explica que quien entraba en *el aseo* "participaba en un experimento con la inmersión temporal en algo que para otros significaba la situación habitual, su forma de sumersión" (SLOTERDIJK, P. 2006:403). Al igual que los inmigrantes, obligados a acceder a la ciudad como tales, "sólo se puede acceder a ese interior [*el aseo*] en tanto que se entra en él como espectador" (ibídem. 2006:402). La obra trabaja sobre el conflicto entre la expectación de lo extraordinario, del arte, y el encuentro con la trivialidad, con lo habitual. "La instalación presenta lo sumergido y lo sumergente al mismo tiempo: el objeto y su lugar se representan a la vez [...] crea, con ello, una situación que sólo puede ser sostenida por la entrada del observador en lo sumergente y *eo ipso* por la disolución del marco o el allanamiento del pedestal" (ibídem 2006:403).

<sup>241</sup> Peregrino al modo que presenta Zygmunt Bauman, como modos de movilidad contemporáneos, donde el inmigrante se acerca a uno de sus "herederos" que hoy se ven igualmente reflejados en un sector de los habitantes de la ciudad contemporánea: El vagabundo. (BAUMAN, Z. 2003:19-26 y 28-29)

Augé de la señalítica de las autopistas francesas<sup>242</sup> y de qué manera la imagen se tematiza y hace desaparecer al objeto que representa, y cómo la iconografía difícilmente puede relacionarse con el objeto en concreto. Ya no son un conjunto de señales de tráfico que sustituyen y representan la realidad de los pueblos en ruta; observamos cómo se sobrepone el simbolismo de los medios, que va desde el testimonio subjetivo de un conocido a la vacía representación de los modos de vida en las producciones de ficción del mass media, a la realidad que recibe a los inmigrantes. Tal y como vemos en fenómenos de representación postmoderna como el turismo de masas, la realidad pierde peso, es la representación, e incluso la representación de la representación (la copia de la copia), la que tiene valor para estos individuos<sup>243</sup>.

Con las distancias que el tiempo impone respecto a las condiciones actuales de la imagen, a principios del s. XX Walter Benjamin, en su "Pequeña historia de la fotografía", relata:

*"Hacer las cosas más próximas a nosotros mismos, acercarlas más bien a las masas, es una inclinación actual tan apasionada como la de superar lo irrepetible en cualquier coyuntura por medio de su reproducción. Día a día cobra una vigencia más irrecusable la necesidad de adueñarse del objeto en la proximidad más cercana, en la imagen o más bien en la copia. Y resulta innegable que la copia, tal y como la disponen las revistas ilustradas y los noticiarios, se distingue de la imagen. [...] Quitarle su envoltura a cada objeto, triturar su aura, es la signature de una percepción cuyo sentido para lo igual en el mundo ha crecido tanto que incluso, por medio de la reproducción, le gana terreno a lo irrepetible."*

[...]

*"Y sin embargo, la repercusión de la reproducción fotográfica de obras de arte es mucho más importante que la elaboración más o menos artística de una fotografía para la cual la vivencia es sólo el botín de la cámara. De hecho, el aficionado que vuelve a casa con su inmensa cantidad de clichés artísticos no ofrece un aspecto más alentador que el cazador que vuelve del tiradero con montones de caza que sólo el comerciante hará útil."* (BENJAMIN, W. 1931)

Benjamin presenta, ya en la primera mitad del siglo pasado, cómo la copia de la imagen estaba oscureciendo el sentido de la obra artística, principalmente por la facilidad de su difusión a las masas y la productividad que esto presentaba. Sistemas de autorepresentación como el turismo pueden leerse del mismo modo, aunque salvando las distancias de contexto.

La instalación que planteamos como hipótesis sumergente para el inmigrado, radica en el imaginario que espera ver, el que tiene pre-configurado y es la imagen que la ciudad proyecta representativamente. Esto conforma una instalación donde no debería existir la sorpresa del

---

<sup>242</sup> AUGÉ, M. (1993:78).

<sup>243</sup> Existen numerosos textos sobre esta cuestión, entre ellos destaca el libro autobiográfico de Mahmoud Traoré: "Partir para contar" (2014), un inmigrante senegalés que saltó la valla de Ceuta en 2005 y relata su travesía y la de sus compañeros desde su tierra natal hasta integrarse en la sociedad europea. El libro profundiza en las dificultades del viaje y en la diferencia entre la idea de Europa que tenía en origen y la realidad en la que posteriormente se encuentra.

aseo de Ilya Kabakov<sup>244</sup>, ya que ha construido una imagen de la escena que le espera más allá del límite, el inmigrado entra una instalación que ya espera, que se compone como recuerdo de algo ya ha experimentado, aunque fuera a través de los medios. Al contrario, el visitante del aseo no posee información previa suficiente, no dispone de las imágenes que los medios hoy disponen de la obra de Kabakov. En el caso del inmigrante debemos esperar la misma falta de sorpresa, la misma predecibilidad, que tendría el turista en sus paseos entre objetos histórico-artísticos que ha memorizado previamente al viaje hasta el punto de poder replicar la imagen memorizada y representarse a sí mismo dentro del cliché turístico. Pero, en el turista, aparece cierta des-ilusión cuando la experiencia difiere de la imagen memorizada, cuando imaginario y realidad se encuentran. En este sentido, el turista no llega a anticipar la relevancia del objeto a visitar hasta experimentarlo, aunque la profundidad de su comprensión pueda perderse en favor de la mecanización turística, limitando su experiencia a completar un *check list* de representaciones réplicas a la original (representación de representación). Para el inmigrante la llegada sorprende, el imaginario choca con la realidad perdiendo el halo utópico idealizado desde antes de comenzar su peregrinaje. Las expectativas encuentran otra realidad, al modo de la instalación del aseo, ya que al igual que en este se presenta una realidad reconocible para los inmigrantes en forma, pero inesperada en fondo. Este escenario reconocido no "funciona", al igual que la obra de Kabakov, existe una distorsión que no encaja con aquello que se prevé. Para intensificar la experiencia, la ciudad incluye hasta sus usuarios, sus habitantes, de los que carecía la instalación del aseo, para que lo habitual de su situación, su trivialidad, sea aún más sumergente para los inmigrantes.

La migración será un fenómeno de expectativas de reconocimiento, de alcanzar un entorno que concuerde con el anhelo que Bollnow asociaba en 1969 al recuerdo profundo, pero hoy el recuerdo se conforma en un imaginario hipnótico para el individuo. El ensueño de algo más allá del recuerdo como lo plantea Bachelard<sup>245</sup> en paralelo a Bollnow: un ensueño profundo e íntimo sobrepuesto al recuerdo desgastado por el tiempo. Bollnow hablaba de una patria lejana, una sensación de pertenencia perdida que se proyecta más allá del horizonte y podía sobrepasar los recuerdos, en la interioridad del Yo. Bachelard nos hablará de la primera casa en nuestra intimidad, de los conceptos prehistóricos de la casa, de conceptos primigenios como *la choza*. El imaginario colectivo de los individuos en los procesos migratorios no se basa en la experiencia, puesto que la distancia lo impide. Hoy, este anhelo por la patria perdida o el ideal primigenio que habita en nuestra intimidad, ha pasado a ser configurado por mecanismos globalizadores y se construye con imágenes mediatizadas, lo cual podría considerarse un modo de experiencia posmoderna que puede profundizar en nuestra subjetividad al mismo nivel que las anteriores.

---

<sup>244</sup> SLOTERDIJK, P. (2006:400-401).

<sup>245</sup> Gastón Bachelard profundiza en la casa como objeto central de su discurso y asegura que "existe para cada uno de nosotros una casa onírica, una casa del recuerdo-sueño, perdida en la sombra de un más allá del pasado verdadero" (BACHELARD, G. 1957:36). Para el autor, el movimiento a la memoria puede traer los retales de las experiencias vividas, pero es en la creación que significa el sueño sobre los recuerdos donde se construye el ideal de "las verdaderas casas del recuerdo, las casas donde vuelven a conducirnos nuestros sueños, las casas enriquecidas por un onirismo fiel, se resisten a toda descripción [...] Pero ahora en el recuerdo vuelto a encontrar por el sueño, y no sabemos por qué sincretismo, [la casa] es pequeña y grande, cálida y fresca, siempre consoladora" (BACHELARD, G. 1957:32 y 34)

El movimiento más allá del horizonte es un retorno a un espacio que no existe realmente en ningún lado, por tanto, es muy diferente de la migración campo-ciudad de la modernidad, aunque ambos movimientos tienen cierta imagen común basada en la esperanza por la mejora de las condiciones de vida dentro de una estructura liberal capitalista. Lo explícito y seductor de la imagen postmoderna refinada por una cultura de la imagen mucho más elaborada, unos medios de masas con repercusión global y contactos con entidades transnacionales que traen testimonios de esta tierra de "El Dorado", conforman el imaginario colectivo del individuo en tránsito. La auto-representatividad de la ciudad-frontera que enfrentan al otro, forma -si bien no del todo una mismidad- ecos con el imaginario de la migración que definen y multiplican este límite, movilizandolos masas de individuos del otro lado de la frontera.

Todo este tiempo se ha hablado casi en exclusiva del imaginario que se configura en el colectivo de individuos migrantes, ya sea desde la vecindad o desde la lejanía, y de cómo se establece una representación de tierra de oportunidades, un ensueño más allá de recuerdos o datos. Para los habitantes de Ceuta habrá que establecer también el imaginario del más allá del horizonte con unas consideraciones previas. Se parte de una sociedad europea desde 1.415, económicamente desarrollada y perteneciente al denominado primer mundo. Sin embargo, étnicamente está en pleno proceso de consolidación debido a un proceso inmigratorio marroquí que viene desarrollándose desde principios de s. XX, por no decir incluso que desde la segunda mitad del s. XIX. La estructura demográfica de la ciudad es fuertemente "bicultural", con una mayoría muy justa en número en comparación a una gran minoría en crecimiento. Aunque con una jerarquía social clara si nos referimos a la cercanía a los órganos de poder, como se profundizará en el siguiente capítulo. Debido a que la gran minoría que compone la ciudad presenta puentes de relación con el más allá del límite (familiares, culturales, religiosos, de modos de vida, gastronómicos, etc.), habrá que presentar como se construye la imagen de este más allá para el colectivo mayoritario, con el *handicap* de la transformación demográfica experimentada en la ciudad, que modifica las condiciones sociales progresivamente, alterando el equilibrio social anterior.

La imagen de contradicción, de anhelo e inseguridad, más allá del vallado fronterizo será muy diversa, ya que las divisiones internas del tejido social harán patente las diferencias. El contacto, la diferencia o el extrañamiento hacen más extraña la imagen por la multiplicidad de la misma, siendo esta frontera un caso aparte sólo comparable con Melilla. La imagen configurada del Otro es de gran extrañamiento, cómo se infiere de las condiciones de partida tan alejadas, pero tendremos que ver cuanta realidad hay detrás de las representaciones.

Existen diferenciales entre imagen y tras-fondo en esta dialéctica de representación fronteriza. Trasladándolo a otros campos ese trasfondo abarcará desde la temática de una obra literaria hasta motivaciones y contexto de determinadas acciones políticas. El trasfondo como "aquello que está o parece estar más allá del fondo visible de una cosa o detrás de la apariencia o intención de una acción humana"<sup>246</sup> se presenta implícito, replegado tras la imagen explícita y mediatizada. Dar cuenta de este trasfondo implícito con sus particularidades será ir más allá de los folklores generalistas rescatados para la tematización y traer lo oculto al frente. Este imaginario que pretende autenticidad y diversidad será con el que trabaje el

---

<sup>246</sup> RAE "23ª ed. Diccionario de la Lengua Española".

turismo, cuando realmente se trata de objetos homogeneizados a escala global que están desmarcándose de los contenidos. Estas imágenes vacías de contenido se alejan de su trasfondo, representaciones alejadas de lo que representan. En este sentido entenderemos que imágenes propias del mundo globalizado que nos rodea como: países en desarrollo, mundo occidentalizado, tercer mundo, países del norte o del sur, pertenecientes al G8, a la ONU la OTAN o CEE, de tal o cual continente, neoliberales, absolutistas, monárquicos, republicanos, socialistas o comunistas, todas estas palabras cargadas de significado etiquetan naciones cuya diversidad está mucho más allá del repertorio de imágenes que se usan para conformar las facetas de cada uno; son imágenes estandarizadas que ocultan un trasfondo necesario para su comprensión.

Desde ciertas posiciones teóricas se reclama hoy la diferencia, la distancia entre imagen y trasfondo en el mundo globalizado, ya sea desde posiciones en defensa de lo local o desde el reconocimiento de la diversidad. A la vez, nos encontramos en la sociedad donde más se ha extendido la homogeneidad sociocultural occidental, sobreponiéndose o modificando la diversidad previa. La sociedad contemporánea se encuentra en proceso de globalización y por ello se generalizan, al menos en superficie, las diversas sociedades locales del mundo. Primero ocurrió en el mundo occidentalizado y paulatinamente está extendiéndose por el resto de zonas del planeta. Se difunde mediáticamente un modo de vida determinado, que termina por generar imágenes identitarias propias de lo que podría denominarse una cultura occidental capitalista, en parte, influenciada a través de la generalización del consumo (incluido el consumo de imágenes). Aunque se dé por sentado que la homogeneización cultural sucede en el mundo occidental, donde Europa aparece como el caso paradigmático, esto también sucede a ambos lados de la frontera que nos ocupa. Desde un inicio se ha planteado un límite político que además lleva asociado saltos sociales, culturales, económicos y religiosos. Se presentan dos imágenes claramente diferentes: explícitas (desplegadas) y visibles (primer plano), donde se visibilizan esos saltos. Pero el trasfondo está presente también: la historia de la relación, el conflicto, las filtraciones socioculturales que conforman la sociedad a ambos lados y las redes, principalmente económicas, que hoy se presentan. Será en este trasfondo donde se visibiliza como se extiende la cultura occidental gracias a la globalización, aunque también signifique cómo la sociedad ceutí está incorporando dinámicas procedentes del otro lado de la frontera.

Trasfondo e imagen, implícito y explícito, panorama y paisaje<sup>247</sup>, la distancia entre ambos puede tanto acercar los territorios sociales segregados por la frontera, como separar las interpretaciones en estas imágenes superficiales y homogeneizadas. El camino para comprender la diferencia nos lleva a que las relaciones entre los territorios enfrentados se visibilicen, a recorrer el camino de lo implícito a lo explícito.

---

<sup>247</sup> SLOTERDIJK, P. (2006:171-177)

### 3.3 Diferencia.

Existen elementos segregadores entre países o pueblos con repercusión global como el muro de Berlín o el de Cisjordania<sup>248</sup>, esa repercusión viene dada en gran medida por su repercusión en los medios de comunicación. En este sentido tienen menos impacto otros muros, vallados o límites como las murallas de las favelas de Rio<sup>249</sup> o el Muro marroquí<sup>250</sup>, pero forman parte igualmente de los Muros de la Vergüenza, *Schandmauer*<sup>251</sup>, que desde la década de 1960 incluyen estos elementos emblemáticos de la segregación entre los que incluyen, desde los medios de comunicación, los vallados fronterizos de Ceuta y Melilla. El conjunto de elementos fue calificado desde los medios, en principio como equivalente al muro de Berlín, por su intención de remarcar situaciones de separación y desigualdad que se han fomentado desde el poder para mantener la seguridad intentando impedir el contacto. La seguridad es el valor al que se adhieren como defensor de la integridad y la paz entre las partes, cuya cercanía parece conducir irreversiblemente a la violencia. En cierto modo, esa justificación termina retroalimentando esta tensión, la segregación para evitar el conflicto de estar: uno junto a otro, igualmente re-produce los comportamientos conflictivos que se pretende evitar.

Desde la imagen en primer plano -y plana- del muro separador de "cosas" tan diferentes que llegan irrevocablemente al conflicto, hay que hablar también de la condición relacional del muro. La seguridad que abanderan y justifican estos elementos genera repercusiones en el entorno tendiendo a la segregación y el distanciamiento de las partes enfrentadas por el muro. Sin embargo, se oculta otro conjunto de relaciones que se soportan en el límite y pasan a través o sobre él. Desde su razón de ser más profunda, de su trasfondo, será donde se puedan develar estos procesos de relación.

Los procesos de relación son inmanentes al elemento fronterizo. Al exponerse en el estudio de caso como parte del devenir histórico hasta llegar a las primeras décadas de s. XXI potenciado por factores globales, hemos visto una imagen extendida, capas superpuestas que dan profundidad al objeto plano. Más allá del territorio a separar existen influencias transnacionales de políticas económicas que no corresponden con la imagen aplanada de segregación, límite hermético o "muro de la vergüenza". Desarrollándolas en su profundidad, más allá de la imagen primera y representativa de estos muros de la vergüenza, la imagen

---

<sup>248</sup> Sobre el tema consultar: "La construcción del espacio público frente al miedo " (DE'CARLI, N. 2009)

<sup>249</sup> Muro en construcción para la separación de las favelas del resto del tejido urbano en Rio de Janeiro iniciado en marzo de 2009 en la favela situada en el Morro Dona Marta, en Botafogo, en la Zona Sur. "Rio de Janeiro: un muro en las favelas" (BBC Mundo, 4 nov. 2009).

<sup>250</sup> Conjunto de muros contruidos desde 1980 para defensa de la administración marroquí frente a los saharauis de dos tercios del Sahara occidental (el entorno cedido en principio al Frente Polisario). Los objetivos marroquíes de defensa son: la protección de la pesca, de las minas de fosfatos y de las ciudades principales. Contruidos en 6 partes consecutivas y progresivas en el territorio de conflicto, y también incluye instalaciones militares para hacer luchar contra el Frente Polisario. El territorio más allá de los muros es considerado en conflicto y de escaso valor económico. "Los muros que siguen en pie a 25 años de la caída del muro de Berlín" (BBC Mundo, 7 nov. 2014); "Voyage dans le fief du Polisario" (27 oct. 2003); "Sahara Occidental, 40 años de injusticia" (El País, 18 nov. 2015).

<sup>251</sup> *Schandmauer* fue la denominación berlinesa que se le concedió al conocido como Muro de Berlín (1961) y que se extendió mundialmente desde los medios occidentales a esta construcción de la RDA (República Democrática Alemana) que separaba al Berlín Occidental del Oriental. Estas referencias las podemos ver en publicaciones como "The Wall of Shame" (Revista TIME, 31 ago. 1962).

producida del objeto tiene una multiplicidad de imágenes-otras desde perspectivas y medios diferentes que presentan una comprensión más profunda del objeto. Esa multiplicidad debe enfrentarse a la imagen mediatizada, *a priori*.

Comprender el espacio de relación que se desarrolla en torno a la frontera de estudio pasa por hacer un repaso en profundidad a la genealogía de la diferencia entre imagen y trasfondo. El elemento de separación-frontera entre las dos posiciones, se entiende de una misma manera: un frente que se muestra al otro lado, una imagen que envuelve y oculta. El espacio social, donde se desarrolla la relación, queda plegado tras esa imagen explícita indiferenciada conformada desde un doble prejuicio, interior-exterior, Yo-Otro. Este es el espacio donde habita la diferencia entre un frente y un fondo. Será Bachelard el que nos traiga una analogía en su crítica a las metáforas de Bergson frente a las imágenes creadas por el hombre:

*"La metáfora viene a dar un cuerpo concreto a una impresión difícil de expresar. [...] La imagen, obra de la imaginación absoluta, recibe al contrario su ser de la imaginación. Exagerando luego nuestra comparación entre metáfora y la imagen, comprenderemos que la metáfora no es susceptible de un estudio fenomenológico. No vale la pena. No tiene valor fenomenológico. Es todo lo más, una imagen fabricada, sin raíces profundas, verdaderas, reales.*

*[...]*

*Son utilizadas por Bergson para explicar la insuficiencia de una filosofía del concepto. Los conceptos son cajones que sirven para clasificar los conocimientos; los conceptos son trajes hechos que desindividualizan los conocimientos vividos. Cada concepto tiene su cajón en el mueble de las categorías. El concepto se convierte en pensamiento muerto puesto que es, por definición, pensamiento clasificado" (BACHELARD, G. 1957:80-81)*

Traemos este fragmento para presentar la similitud con nuestro caso de frente y fondo en la imagen del muro. La construcción tan concienzuda de una imagen que en-frente al otro lado, hace que toda la multiplicidad de imágenes-otras que configuran el fondo no se consideren. De igual modo, la imagen-frente construida, por su estaticidad y prejuicios de partida, dificulta una lectura real del objeto de estudio.



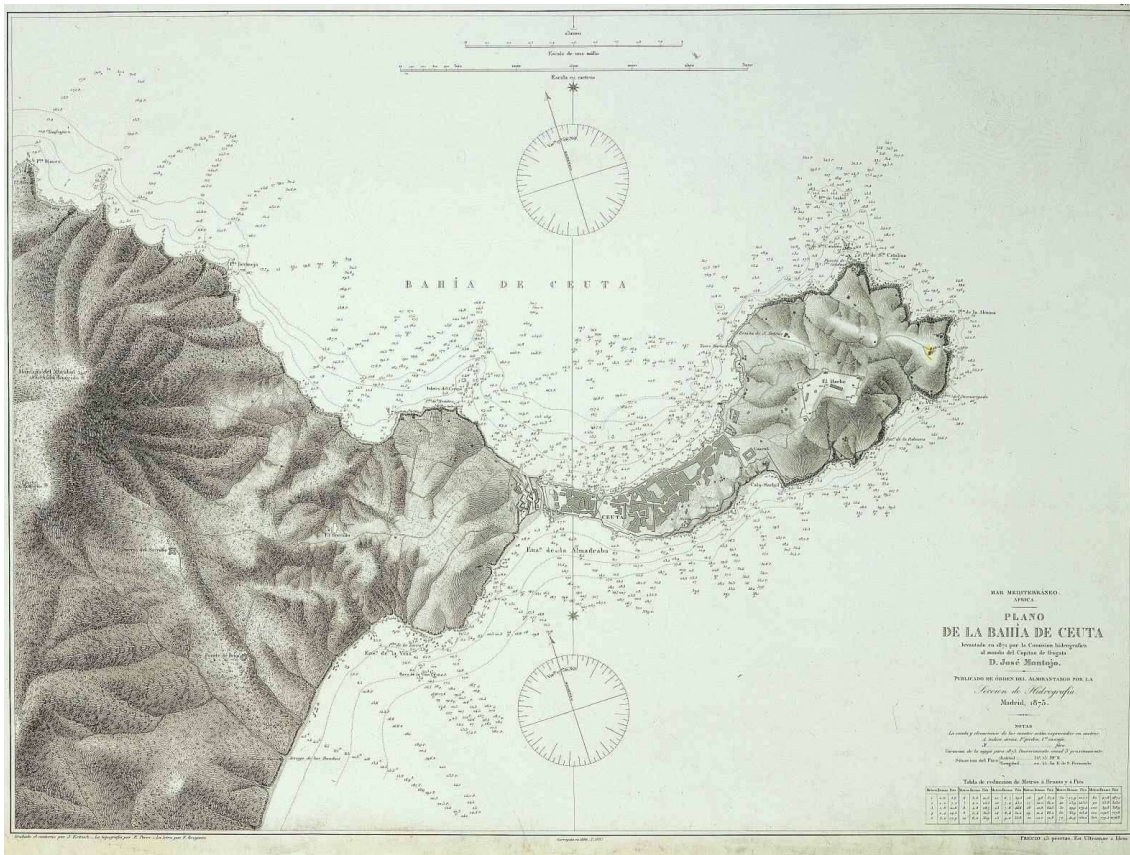


Fig. 53 Plano de Ceuta | Archivo de la Ciudad (1875)

La ciudad de Ceuta se establece en la Península Tingitana en el borde Norte de África, como límite topográfico del el Mar Mediterráneo y con el Océano Atlántico y frontera política con la Unión Europea. Frente a esta posición hemos visto ya que históricamente la ciudad fue puente para la comunicación entre ambos continentes y mares, siendo un punto de paso casi obligado en el estrecho de Gibraltar. Como recuerda Massimo Cacciari: "El puente es el más riesgoso y necesario de los senderos trazados por el hombre"<sup>252</sup> y queda reflejado en la estabilidad de las rutas comerciales establecidas por el hombre en la historia de Ceuta a pesar de los conflictos bélicos. Podríamos hacer la analogía a estas rutas de comercio con las travesías marítimas en ferri, cargueros e incluso las pateras de inmigrantes o las lanchas y motos de agua usadas en el tráfico de drogas, frente al choque de corrientes atlántico-mediterráneas de las últimas décadas entre las costas Sur y Norte del Mediterráneo, entre las que destacan por su posición relevante las que parten de Ceuta. Hogar de numerosas culturas, desde la ciudad fenicia a la española, si hay que determinar una identidad para la región, esta será la de puerta y puente por su condición estratégica inmanente.

En el repaso histórico de la ciudad se pudo apreciar cómo la defensa y la comunicación han sido claves en la pugna por su territorio desarrollada durante siglos. Las fortificaciones y los distintos sistemas defensivos, así como el puerto y posteriormente el resto de las comunicaciones terrestres hacia el continente africano, son elementos que se han ido consolidando y potenciando progresivamente hasta la Ceuta de hoy día. La imagen del plano de 1887 muestra como desde el inicio del asentamiento portugués hasta finales del siglo XIX

<sup>252</sup> CACCIARI, M. (1999:22).

los elementos clave fueron las murallas y el puerto. La apertura de la ciudad al continente y de nuevos sistemas de ocupación del territorio y de comunicación con él solo se produjeron más tarde, ya entrado el s. XX. Hasta entonces el filtrado era más libre pero también más irregular.

El desarrollo de las fortificaciones alcanzó su punto máximo durante el Protectorado (1912-1956), desbordando ligeramente el territorio actual de Ceuta y relacionándose más con el norte de Marruecos, del que España era administradora en este periodo. Cuando la ciudad, con los límites fronterizos actuales (Wad-Ras 1860), se utiliza como paso de destacamentos militares para toda la región norte africana<sup>253</sup> extenderá sus infraestructuras y red de relaciones en el continente por primera vez desde 1415, concretamente carreteras y una línea de ferrocarril que potencian el flujo de personas y mercancías. Tras la Guerra de África (1859-1860)<sup>254</sup>, que trajo consigo la construcción de los fuertes neomedievales que serán la más adelantada ocupación del territorio que tendrá la ciudad en el continente, pues se siguieron desarrollando una serie de conflictos con Marruecos hasta la pacificación del Protectorado: la Guerra de Margallo (1893–1894), la Guerra de Melilla (1909) y la Guerra del Rif (1911–1927). Durante el Protectorado los enfrentamientos serán menores (aldeanos, grupos locales, etc.), no teniendo entidad como para limitar las relaciones y el desarrollo de infraestructuras.

El puerto de la ciudad iniciará una gran obra de ampliación a principios de siglo (1906), trayendo numerosos cambios a la morfología de la ciudad y provocando un vuelco demográfico importante. Antes de esta obra, el puerto siempre estuvo supeditado y condicionado a las necesidades defensivas, limitando su flujo al abastecimiento de la ciudad y del presidio, así como de los destacamentos militares (fijo e itinerante). La condición de la ciudad como presidio determinó que no se consolidara como una ciudad abierta desde la época lusa, Circunstancia que limitaba la actividad comercial. Con la eliminación del presidio (1910) se origina un despegue del comercio que ha tenido una repercusión directa en el desarrollo del puerto y de la ciudad.

El régimen del Protectorado español en Marruecos fue el motivo de los últimos conflictos territoriales que afectaron a la ciudad de Ceuta pues representaba la ocupación y control administrativos de grandes zonas del país para Francia y España. Esta distribución del territorio entre dos potencias occidentales tuvo una gran influencia en el desarrollo -industrial y económico principalmente- de estas regiones del país haciendo que sus ciudades, y el impacto de la cultura occidental en ellas, tuvieran una evolución muy dispar dependiendo de qué país las administraba.

El desarrollo de plazas fuertes, como nuestro objeto de estudio, venía heredado del modelo portugués de expansión por la costa africana mediante asentamientos estratégicos al que se

---

<sup>253</sup> Las regiones del Protectorado se desarrollan desde la costa atlántica hasta Melilla y su entorno en una banda territorial de varios cientos de kilómetros de ancho. Estas se denominarán: Kert (o R. Oriental), Locus (o R. Occidental), Xauen (o Gomara), **Rif y Yebala**. Para profundizar en el tema consultar "Origen y dinámica del colonialismo español en Marruecos" (2001) de la Mata, Javier Ramiro.

<sup>254</sup> Conflicto bélico entre España durante los gobiernos de la Unión Liberal del Reinado de Isabel II y el sultanato de Marruecos en busca de la recuperación del territorio Islámico que era Ceuta perteneciente al mismo desde 709 con el Califato Omeya, hasta 1415 cuando es conquistada por el rey de Portugal Juan I. Posteriormente se une Portugal al reino de España (1580) en la llamada unión Ibérica y en la secesión de 1640 pasa a ser española.

uniría el reino de Castilla<sup>255</sup>. La plaza fuerte no sólo había que defenderla de los reinos musulmanes preexistentes sino también de los ataques de los piratas –berberiscos, turcos, vikingos- que operaban en el Mediterráneo y en la costa atlántica del norte de África. Algunas se fueron perdiendo hacia finales del s. XVI, pero gracias a la unión de Portugal con el reino de España (1580-1640) esta plaza se conservó como europea y llegó a ser española. Tras los conflictos ya relatados en los primeros siglos de Ceuta como ciudad portuguesa -sin relaciones transfronterizas- y española -con alguna relación minoritaria- llegó la Guerra de África y con ella un periodo de afianzamiento de las nuevas tierras incorporadas a la ciudad, con una frontera más abierta tanto material como conceptualmente.

En este marco, ya en el siglo XX, el modelo de Protectorado español, aplicado a "la zona Norte (regiones del Rif y Yebala) y la meridional de Tarfaya, al Sur del río Draa y lindante con el Sahara Occidental"<sup>256</sup>, aun siendo una ocupación militar que traía conflictos con la población, también fomentaba el desarrollo de relaciones con la misma. El grado de conflicto dependía de cada región, en publicaciones sobre la materia, como la de Ana I. Planet y Marcela Iglesias, se destaca el mayor conflicto social en las zonas del Rif frente a otras zonas<sup>257</sup>. En este sentido se añade que las regiones de Yebala, Tánger, Locus y Xauen muestran fuertes lazos con la sociedad española en esas décadas de ocupación, fundamentalmente por las relaciones generadas en el retropaís (*hinterland*) de abastecimiento y comercio tierra adentro.

Las relaciones entre el pueblo autóctono magrebí y el español que ocupa la zona pueden encontrarse en documentación sobre las sociedades de judíos sefardíes de diferentes ciudades que apoyaron la relación con el territorio español, los centros docentes españoles que se conservan hoy en Marruecos heredados de este periodo<sup>258</sup> y el desarrollo de la economía de la almadraba Ceutí, en la que trabajaban jornaleros magrebíes que terminaron residiendo en la ciudad de manera irregular. Más allá de la ocupación en sí, impuesta externamente y con un control de naciones europeas sobre territorio marroquí, hay que considerar la convivencia entre las partes que aporta una serie de dinámicas sociales de relación y que se deben sumar a los conflictos bélicos, tanto los de escala internacional como los enfrentamientos locales. Estas dinámicas se deben al Protectorado y afectan al entorno ceutí, lo que puede apreciarse en la diferencia de contactos con españoles en el norte y de franceses en el centro-sur, y puede verse en el desarrollo de las ciudades e incluso en la lengua misma hablada por los habitantes -

---

<sup>255</sup> En la segunda mitad del siglo XV y primera del XVI, Castilla ocupa sucesivamente Melilla (1496), Cazaza y Mazalquivir (1505), el Peñón de Vélez de la Gomera (1508), Orán (1509), el peñón de Argel, Bugía y Trípoli (1510), Bona, Bizerta, Túnez y La Goleta (1535). Portugal centraba su expansión en el litoral atlántico, tomando Ceuta (1415), Tánger (1471), Mazagán (1502), Mogador (1516), Agadir (1505). LOURIDO, R. (2004:22).

<sup>256</sup> IGLESIAS, M. (2011:19).

<sup>257</sup> PLANET, A.I. (1997) e IGLESIAS, M. (2010).

<sup>258</sup> Tánger: Colegio Ramón y Cajal, Instituto Severo Ochoa, Tetuán: Colegio Jacinto Benavente, Institutos Juan de la Cierva y Ntra. Sra. Del Pilar, Rabat: Colegio de Rabat, Nador: Instituto Lope de Vega, Larache: Colegio Luis Vives, Casablanca: Instituto Juan Ramón Jiménez, Alhucemas: Instituto Melchor de Jovellanos. En negrita los centros de la región del Protectorado Español. Fuente: Registro Estatal de Centros Docentes no Universitarios, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

sesenta años después de acabar el Protectorado existen muchos intercambios lingüísticos que se mantienen en el dialecto de la región y en hispanohablantes<sup>259</sup>-.

El desarrollo de ciudades cercanas a Ceuta será de interés para nuestro estudio, por lo que tratar la zona **Tánger-Tetuán y el desarrollo e impacto en las relaciones con la población**, es parte del sustrato para ese entendimiento profundo de las relaciones entre ambos lados de la frontera. Las obras de urbanización, infraestructuras urbanas y evolución de la sociedad, serán parte fundamental de la comprensión de los cambios. El Protectorado significó una imposición a la población, pero su impacto diferirá mucho entre las grandes ciudades y las áreas rurales. Es algo que se aprecia en los conflictos de las ciudades autónomas, siendo más intenso en la región del Rif, de explotación minera principalmente (próximo a Melilla), y más leve en el entorno ceutí, con fuertes relaciones comerciales con grandes áreas urbanas.

Los conflictos del Rif, desde 1840, consistieron en la formación de grupos de incursión a los territorios españoles llegando a necesitar un acuerdo mediador entre el general O'Donnell y el sultán de Marruecos. El acuerdo tuvo la particularidad de no incluir la plaza de Ceuta dentro de los espacios soberanos españoles reconocidos, lo cual fue la razón de que obras de refuerzo de las fortificaciones en Ceuta fueran tomadas como provocación del estado español hacia Marruecos<sup>260</sup>. En 1859 un grupo de rifeños ataca las reparaciones de algunos fortines de Ceuta lo que resultó ser el detonante de la Guerra de África.

El gobierno del general O'Donnell solicitó castigo para los responsables de la incursión, petición que no fue atendida por el sultán de Marruecos. Esto no hubiera sido necesariamente suficiente para el ataque expansionista sobre el territorio marroquí, pero, según fuentes de la época, resultó que esta guerra desigual -por el desequilibrio en potencia militar a favor de los españoles- servía para reafirmar las posiciones de un gobierno al que las intrigas cortesanas venían haciendo mella desde hace tiempo. Ambas argumentaciones se utilizan en conjunto para explicar el detonante de una guerra de esta escala. Como manera de reafirmarse frente a problemas internos, el gobierno realizará declaraciones públicas que defendían las incursiones colonizadoras españolas como un "rehacerse en sus fértiles comarcas de nuestras pérdidas coloniales"<sup>261</sup> con lo cual el conflicto se utiliza para generar un sentimiento patrio. Promociones militares y títulos nobiliarios de máxima dignidad (Grandeza de España), fueron los triunfos para los altos cargos en esta acción bélica (incluyéndose el mismo general O'Donnell con el Ducado de Tetuán). El apoyo patriótico de todas las regiones y fuerzas políticas y la aprobación internacional de Francia e Inglaterra acompañaron a este conflicto que se desarrolló entre 1859 y 1860; cuatro meses en los que un ejército mal preparado<sup>262</sup> se impuso a un pueblo con menor poder bélico sin mayores problemas en Castillejos, Tetuán y

---

<sup>259</sup> Se estimó que en 1993 existían 20.000 hablantes nativos de español (Ethnologue report for Morocco, 1993), y que siguen habitando 7.000 españoles en Marruecos en 2013 (INE, 2013) y el dato más abrumador -claro ejemplo de la relación intensa- es que existen entre 4 y 7 millones de personas que hablan o entienden el español (fuente: El español en el contexto Sociolingüístico marroquí: Evolución y perspectivas, 2002) y el 21,9% de la población *dice* hablar español (Encuesta CIDOB, 2005).

<sup>260</sup> FUENTES, J.F. (2007:215).

<sup>261</sup> FONTANA, J. (2007:267 y ss).

<sup>262</sup> El ejército no tenía aprovisionamiento suficiente, estaba mal equipado, preparado y dirigido, esto en parte explica que dos tercios de los casi 8.000 muertos españoles fueran víctimas del cólera y de otras enfermedades antes que del campo de batalla FONTANA, J. (2007:301-302).

Tánger (marzo 1860). El conflicto concluyó con la rendición del comandante marroquí Muley Abbas y el Tratado de Wad-Ras con el que concluirían las hostilidades, en él se establecían unas condiciones de rendición muy ventajosas para España<sup>263</sup> y dio pie a la ampliación de los territorios de la ciudad de Ceuta hasta los límites que permanecen en la actualidad. Durante el conflicto se mantenían las fronteras y la segregación, pero con el tratado y la ocupación en el territorio del nuevo sistema defensivo y el control sobre ciertas regiones cercanas (Tetuán) empezaron a trazarse puentes de relación más allá de los usos compartidos que se tenían del área anexa al complejo amurallado que era la anterior frontera.

La Guerra de África fue el primer enfrentamiento moderno entre las naciones de Marruecos y España. Anteriormente no podía hablarse de guerra, sino de asedios, incursiones y batallas territoriales entre Marruecos y la plaza española (anteriormente fueron entre la plaza portuguesa y Marruecos o los califatos y dinastías segregadas que conformarían el país). La Guerra de África estableció los nuevos límites para la ciudad de Ceuta y se reconocían estos y los de Melilla a perpetuidad. La pérdida de la guerra y las condiciones impuestas en el tratado incrementaron la tensión y el resentimiento de los habitantes marroquíes con España. No obstante, el contexto será diferente entre Ceuta y Melilla. Para Ceuta, el conflicto cambió el concepto territorial, además de la ampliación de territorios, la ciudad de Tetuán quedó bajo el dominio español durante el intervalo 1860-62, periodo que marcó el encuentro entre españoles y los descendientes de judíos sefardíes y moriscos expulsados siglos atrás, por lo que los hablantes de una variante del español: judeoespañol o *Haketía*, entraron en contacto con los que permanecieron en territorio español. Estas relaciones sociales se consolidaron en el Protectorado como hemos visto. Las relaciones entre sectores de la población a ambos lados de la frontera como están documentadas por diferentes autores, como es el caso de la población judía en los años 1860-1862 y posteriormente en el Protectorado<sup>264</sup>. El conjunto de investigaciones sobre las relaciones sociales a ambos lados de la frontera da un panorama de cómo aun existiendo conflicto y tensiones se irán consolidando puentes sociales entre las regiones<sup>265</sup>.

Pero no fue una cuestión exclusiva de sectores sociales descendientes de españoles residentes en Marruecos, desde siglos atrás, la Ceuta española había establecido relaciones de conveniencia con los habitantes de la región. Los primeros contactos normalizados sucedieron al incorporarse el cuerpo de mogataces de Ceuta, antiguos musulmanes procedentes de Oran (1791). La llegada de familias musulmanas requería de la asistencia de Imanes de la región para mantener su culto. Estas relaciones, junto al servicio que hacían en la recuperación de

---

<sup>263</sup> El acuerdo de Wad-Ras incluían las siguientes ventajas para España: Reconocimiento y cese de las incursiones en las plazas españolas de Ceuta y Melilla, ampliación de los territorios de Ceuta y Melilla a perpetuidad (disparo de cañón), reconocimiento de la soberanía española en las islas Chafarinas, compensación económica (100 millones de pesetas), Tetuán sería administrada por España hasta que el sultanato pagara la deuda, ceder el territorio de Santa Cruz de Mar Pequeña y declaración de vencedor para España y de perdedor para Marruecos, además como único responsable del conflicto (IGLESIAS, M. 2010:19).

<sup>264</sup> RONTOMÉ, C. (2012:41 y 44)

<sup>265</sup> El *Haketia* (Haquetia) fue una variante de hablantes judeoespañoles que trajo consigo agrupaciones de los judíos sefardíes como la Alianza Israelita en Tetuán (1862) que poco después se instaló en casi todas las ciudades de Marruecos y colaboró con el paso a América latina desde el s. XVIII en delante de estos colectivos.

reos del presidio y otros contactos locales de orden comercial, representan un panorama de relación mínima que cambia sustancialmente tras la Guerra de África, como hemos visto, extendiendo las relaciones a cientos de kilómetros (centros docentes españoles, asociaciones judío sefardíes, etc.).

La primera población musulmana en la ciudad se compone fundamentalmente de este grupo de musulmanes de Orán tras la pérdida de la ciudad argelina. En el periodo posterior a la Guerra de África, este colectivo se compone de ciudadanos que ya asumen la ciudad como propia tras generaciones de permanencia en la misma, aunque la relación con el resto de la población estaba limitada por su origen. Su residencia en las mismas murallas de la ciudad y la falta de integración, hace de este colectivo el ejemplo de relación que se ha mantenido durante más de un siglo entre las poblaciones musulmana y cristiana. El incremento de presencia musulmana en la ciudad tras 1860 es debido al comercio y el trabajo para una población itinerante. Conforme esta se va asentando aparecerán medios de registro como padrón o tarjeta estadística, no obstante, la integración real y adquisición de derechos se alcanza con la incorporación de España a la Unión Europea y la Ley de Extranjería (1985) que se redactó entonces y el posterior proceso de regularización extraordinaria que se produjo en las ciudades autónomas (1986-1990). En el periodo entre la Guerra de África y la Ley de extranjería (1860-1985), a los descendientes de estos Moros de Orán se les incorporan grupos de judíos sefardíes y marroquíes que trabajan y comercian en la ciudad. Los musulmanes que conformarán las tropas indígenas serán el grupo más numeroso de este periodo, los cuales serán sustituidos migrantes económicos a partir de la década de 1970<sup>266</sup>.

Hay que llamar la atención sobre ciertos ritos de la ciudad que hacen visible la integración. Al tratarse de un penal hasta 1910, el ritmo de la ciudad se marcaba por los tres cañonazos diarios que determinaban el inicio del día, su final y la hora del rancho<sup>267</sup>. Tras la etapa de penal, se mantuvieron los cañonazos de inicio y fin del día que durante décadas marcaron la apertura y cierre de los puentes levadizos de la ciudad, posteriormente se mantuvo cierta ritualidad a través de la subida y bajada de bandera y gran parte de los habitantes en Ceuta aún recuerdan como la ciudad se paraba tras estos cañonazos. El rito original abría y cerraba la ciudad a través del puente levadizo situado en el Foso de San Felipe, que separaba totalmente la ciudad antigua (istmo y Almina) de los terrenos más allá de las Puertas del Campo. Este ritual cotidiano, además de reforzar la identidad defensiva y militar de la ciudad, era el medio para segregar los barrios exteriores que albergaban a la práctica totalidad de población musulmana de origen marroquí, igual que siglos atrás se localizaron a las familias de los soldados mogataces en las partes más exteriores del complejo defensivo de las Murallas Reales.

El cañonazo de medio día se mantendrá durante décadas en toda su ritualidad. La antigua hora del rancho para los penados coincidía con el rezo del Ángelus, razón por la que las autoridades militares prosiguieron con esta tradición hasta bien entrada la democracia. En las últimas décadas si se modificará este cañonazo, cambiando de ubicación y perdiendo gran parte de su representatividad para la vida urbana.

---

<sup>266</sup> RONTOMÉ, C. (2012:83)

<sup>267</sup> SALVADOR, T. (1975)

Según los registros demográficos de 1986 y los planos adjuntos con los distritos de la época, se puede observar cómo, en las últimas décadas del s. XX, todavía, en las zonas interiores de la ciudad, el porcentaje de la representación musulmana puede considerarse nulo<sup>268</sup>. Esta condición se iría modificando en las últimas décadas del s. XX y primeras del XXI, pero la sectorización de la ciudad queda patente en barrios exclusivos de confesión islámica (distrito 6: Príncipe Alfonso y Benzu), así como la alta concentración no-islámica en otros (distrito 1: Centro). Si bien al comienzo de la llegada de musulmanes, el cierre de la ciudad, el conflicto abierto y las tensiones sociales, hacían que esta población se concentrara en las zonas exteriores a las murallas primero y posteriormente en las cercanías a la raya fronteriza de 1860, hoy la distribución de la población varía y esa diversidad está más ligada a intereses económicos, de identidad cultural o herencia. Rontomé presenta cómo se está produciendo en las primeras décadas de siglo XXI una migración desde las periferias a los barrios de transición (distrito 5: Los Rosales o San José "Hadú") de población musulmana y hacia el centro de la población no musulmana, principalmente cristiana; transformando en parte el escenario multiétnico de la ciudad, con el correlato urbanístico, sociocultural y político que esto representa. Abordaremos el tema de las divisiones interiores de la ciudad en el siguiente capítulo por lo que, ahora intentaremos desvelar solamente la influencia de esta segregación en las relaciones fronterizas.

DISTRITO	VARONES	MUJERES	TOTAL
DISTRITO 1	92	103	195
Sección 1	14	12	26
Sección 2	13	13	26
Sección 3	0	1	1
Sección 4	14	10	24
Sección 5	4	6	10
Sección 6	8	17	25
Sección 7	39	44	83
DISTRITO 2	437	464	901
Sección 1	12	10	22
Sección 2	32	42	74
Sección 3	65	70	135
Sección 4	256	257	513
Sección 5	72	85	157
DISTRITO 3	225	231	456
Sección 1	3	3	6
Sección 2	24	23	47
Sección 3	12	19	31
Sección 4	22	20	42
Sección 5	71	79	150
Sección 6	82	72	154
Sección 7	11	15	26

Fig. 54 Población musulmana en Ceuta por distritos (1986) | PLANET, A.I. (1998)

<sup>268</sup> Estudio estadístico de 1986 sobre la población musulmana: Zona Centro (Distrito 1) 195, Monte Hacho (Distrito 2) 901. Un total intramuros de apenas 1100 habitantes frente a los casi 12.200 habitantes registrados (PLANET, 1997:39).



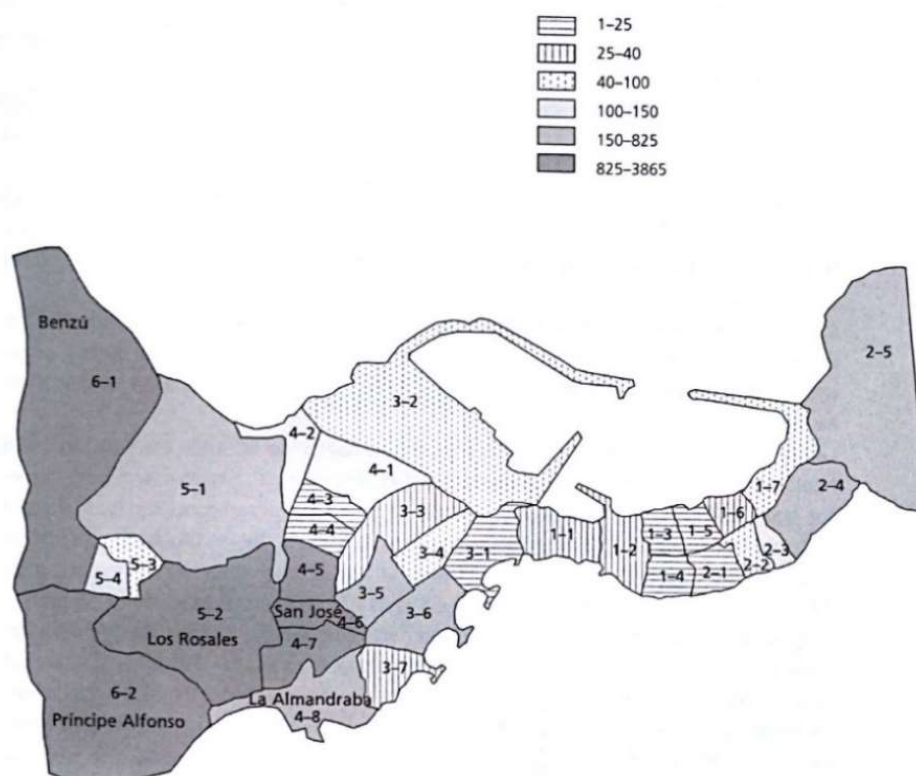


Fig. 50 Plano Población musulmana en Ceuta por distritos (1986) | PLANET, A.I. (1998)

Un estudio de la diferencia, de la distancia entre frente y trasfondo, entre procesos microsociales y macrosociales -lo específico y lo generalizado-, nos deja una dualidad: entre un territorio cercano, de relación social y considerado *retropaís* por las relaciones económicas "tierra adentro", así como por movimientos de población a través del territorio. Opuesto a este, un territorio hostil, con segregación establecida -militarmente- y un conflicto continuo, debido a una tradición bélica a lo largo de varios siglos, principalmente por la soberanía del territorio. Pero no tendremos un panorama completo obviando la relación social frente a la magnitud de la violencia de estos siglos, ni por el contrario cegando abiertamente el conflicto en un desvelamiento de la convivencia. La situación fronteriza oscila y, mientras que los conflictos bélicos se han extinguido hasta convertirse en reclamaciones formales y disputas diplomáticas con algún episodio territorial, como el del islote de Perejil en 2002, hoy en día la convivencia social si es -y cada vez más- factor capital para la comprensión de la frontera entre los dos países, por lo que los episodios de tensión entre estados han cambiado en los modos de proceder (cómo ocurrió en el mencionado caso del islote de Perejil<sup>269</sup>). Tanta relevancia adquiere esta convivencia que el conflicto ha pasado de ser territorial a social. Este concepto, la convivencia espacial de varios grupos sociales diferentes, es el que fundamenta hoy la relación internacional más allá de lo territorial, tanto por sus dimensiones negativas como por sus relaciones y sinergias.

El Protectorado trajo consigo la convivencia intensa, la apertura total pues literalmente se derribaron algunas de las puertas de la ciudad. Esto hará que la frontera se abra de un modo

<sup>269</sup> LÓPEZ, F. (2008)

que solo se comprende desde la necesidad de la relación comercial actual, pero que, en aquel momento, tras siglos de conflictos continuados representó un cambio de relación drástico. Aunque existía un acuerdo de no agresión, las décadas hasta el Protectorado fueron una apertura gradual. Como se cuenta al principio del capítulo, el testimonio que dan aquellos fuertes neomedievales que dominaban el territorio y controlaban el paso mediante la vigilancia explícita y amenaza implícita de la violencia, fueron el símbolo de ocupación territorial del periodo tras la Guerra de África. Siendo un sistema defensivo de ocupación dispersa en el territorio habrá que puntualizar las diferencias, y lo que representan, con el cierre impermeable frente a la gestión contemporánea de bienes e individuos.

Repasando experiencias-territorios (tiempo y espacio) podríamos comparar la situación ceutí con un elemento cercano. Rescatamos el Peñón de Vélez de la Gomera como caso paradigmático de la diferencia entre imagen-frente y trasfondo, perspectivas macro y micro. Esto puede servir para entender un efecto singular relacionado con la tesis de *retropaís*, debido a la escala del objeto y su situación territorial. La diferencia queda expuesta de un modo simplificado, pero será una aproximación para acerca más a la definición real.

Este peñón-península de Bades<sup>270</sup> se configuró como elemento estratégico en la defensa militar de la ciudad aneja, cuya importancia radicaba en tener sus propias atarazanas. Los otomanos se interesaron en este país y reforzaron las defensas para usarlo como caladero de piratas. En 1508 se produce la primera ocupación española de este peñón, la cual se interrumpió en 1522 con la incursión de naves del Rey de Fez procedentes de Andalucía. Hubo varios intentos de reconquista (1525-1563), hasta que en 1564 se produce la ocupación última española gracias un potente destacamento. Posteriormente habrá numerosos intentos de recuperación del emplazamiento, pero todos fallidos, y a día de hoy continúa siendo un asentamiento militar español este peñón.



Fig. 56 Peñón de Vélez de la Gomera | SORIA, D. (2015)

La decidida apuesta por la ocupación -y reocupación- del lugar, se funda en el peligro que suponía, en la época de los Reyes Católicos, la navegación del Mediterráneo por costas africanas. Hoy en día es una plaza militar con un destacamento permanente dependiente del cuerpo de Regulares de Melilla que se rotan en unidades de 30-50 efectivos cada mes o cada mes y medio. Se compone de diferentes construcciones que excavan y se superponen al

---

<sup>270</sup> *Bades*, Badis o Vélez fue un pequeño país bereber que se generó en la Gomara (región del actual Marruecos), perteneciente al Reino de Granada, tras la caída de los Benimerines (1465 último sultán Abd al-Haqq II) y hasta que la dinastía Saadí lo invadió. La primera ocupación española fue en 1508 y su pérdida en 1522 bajo el ataque de naves procedentes de Andalucía enviadas por el sultán wattásida, confundidas con naves aliadas. Habrá intentos de reconquistas entre 1525 y 1563, hasta que en septiembre de 1564 es reconquistado por orden de Felipe II. Desde esta conquista se ha mantenido ininterrumpidamente bajo soberanía española. (GARCIA, T. 1941).

accidente topográfico, solapándose unos a otros; se completa el conjunto con algunas ruinas de antiguas construcciones, enterradas bajo las nuevas o medio derruidas.

El aspecto que traemos para comparar el Peñón de Vélez con Ceuta es la relación entre los pobladores a uno y otro lado de la frontera. Este espacio queda fuertemente segregado del resto del territorio marroquí por su orografía, caso en el que Ceuta se ve ciertamente reflejada, la pista de tierra de casi 20 km que conecta con las carreteras asfaltadas es el único acceso y va en paralelo con el cauce seco de un río que fue su antigua carretera de acceso para el tramo final. Se encuentra integrado dentro del Parque Nacional de Al-Hoceima, con desfiladeros, montañas y cuevas entre el asentamiento costero y el resto del país. Por esta separación natural, de la que el Reino de Bades se servía para su protección, el espacio edificado cercano al Peñón de Vélez desarrolló una fuerte relación a escala local con el emplazamiento militar.

Frente a la imagen general de asentamiento militar impuesto desde el lado marroquí o la situación estratégica y valor defensivo de una plaza en la costa africana para España, se trata de un escenario histórico de conflictos armados<sup>271</sup>, con la consiguiente tensión entre este elemento y el territorio próximo. De este modo se produce una imagen de separación y distancia entre los lados de la frontera. Existe, por otra parte, un trasfondo que ayuda a comprender la situación fronteriza. Más allá del conflicto entre España y Marruecos y los intereses sobre el objeto para cada uno, el espacio se sustenta mediante relaciones locales, una escala micro entre el destacamento militar y el pueblo cercano a este asentamiento.

Aunque esto ha sido así en las últimas décadas de la frontera Peñón-bahía, con la relación entre España y Marruecos estable, en el último lustro ha cambiado sustancialmente la situación y se enfrentan puntos de vista muy diferentes. En un acercamiento a la situación desde la relación local, apreciamos una población marroquí en mitad de ninguna parte con una pequeña playa anexa. En esta situación la pesca local se presenta como único recurso para el asentamiento y dependerá de su relación con otros asentamientos interiores. En este espacio sin embargo nos encontramos con varios establecimientos que dan servicio de alojamiento como alquiler de vivienda y hostel, alimentación (cafetines y restaurantes), así como una pequeña infraestructura para un turismo casi inexistente y la población local mínima que dirige estos locales. El contingente militar alojado en el peñón, es abastecido desde la península o la próxima ciudad de Melilla, mediante envíos por aire y por mar, actualmente hay un helicóptero semanal que repone las existencias y a su vez un primer envío general en cada cambio de turno en el peñón, lo que sucede cada mes aproximadamente. Este mecanismo de abastecimiento anteriormente representaba un espacio de oportunidad para el poblado cercano que estableció relaciones casuales de mutuo beneficio. Tanto era así que se abastecían de la pesca local, se realizaban servicios para el Peñón desde este asentamiento costero, había posibilidad de permisos para salir del Peñón y hasta la dotación médica del peñón daba servicio a la población autóctona. En cambio, las salidas actualmente están casi completamente restringidas y los procedimientos de abastecimiento, cuyos costes son muy elevados, suprimen cualquier relación comercial local.

---

<sup>271</sup> Incluyen, dentro de los episodios bélicos diferentes ocupaciones, ataques, asedios y hasta el paso a cuchillo de toda la población del Peñón en 1522 por las tropas enviadas por el Rey de Fez en la reconquista del mismo.

Podría parecer que estamos situando la anécdota de una relación informal en los años del Protectorado, cuando la relación entre territorios estaba normalizada, pero los testimonios de varios restauradores locales -Cafetín Sevilla, hostel y restaurante de Vélez-, recuerdan el drástico corte de las relaciones entre los locales y los militares españoles. Los permisos para oficiales y soldados que se usaban para ir de pesca a la cala cercana, las tardes de café y té moruno en "El Sevilla", el personal civil militarizado que hacían funciones de servicio para el destacamento militar y tenía libertad de movimiento en el asentamiento marroquí, han dejado paso a la vigilancia ininterrumpida de ambos lados sobre una frontera que no es más que un cabo azul tendido en el suelo, de orilla a orilla, a lo largo de 85 metros, siendo el tramo fronterizo más pequeño del mundo<sup>272</sup>. Aun cuando los locales reciben las visitas españolas con la hospitalidad del restaurador atento, las autoridades marroquíes, representadas por tres gendarmes en un puesto de guardia, controlan todo acercamiento al cabo fronterizo. No pueden pasar personas ni productos en ningún caso a través de la línea y para comunicarse entre ambos lados se necesita un permiso por ambas partes, aunque no oficial.

Se han suspendido las idas y venidas, que afectan a los residentes locales que daban servicio y alojamiento a familiares de visita, los pequeños flujos de personas que activaban el espacio continental y daban apoyo al peñón. Siempre queda un diálogo no-oficial, los responsables al mando con manga ancha y las excepciones puntuales, pudiendo recurrir a canales poco ortodoxos para algún caso concreto y de poca importancia, pero el tejido macro-social ha eclipsado esta costura micro-social.

En otro tiempo, los conflictos territoriales entre naciones justificaban un control férreo del límite. No obstante, las condiciones actuales no dependen tanto de los enfrentamientos territoriales que aún se producen entre los que cabría destacar: el conflicto del islote de Perejil (2002) y la incursión de activistas marroquíes en el Peñón (2012), sino de condicionantes políticos que poco tienen que ver con el elemento territorial concreto. Además de la repercusión mediática que cualquier imagen de la frontera pueda producir y la facilidad de difusión de estas a través de las redes, aparecen otros condicionantes referidos a la espacialidad concreta: el uso del territorio como Parque Nacional, el destino vacacional de parte de la familia real en diferentes localizaciones del Norte de Marruecos y el establecimiento de un taller de artesanía para mujeres impulsado por la princesa consorte de Marruecos, Lalla Salma. El aislamiento del territorio cercano al Peñón con el resto del país o con la península fortalecía el contacto entre las partes segregadas, pero el incremento de seguridad en el sistema fronterizo, que estos procesos de escala nacional e internacional han producido, han anulado la convivencia local. Pasar de convivir en un espacio segregado con ciertas relaciones a coexistir o cohabitar un espacio con una determinación absoluta del límite es una singularidad comparable, a escala menor y simplificada, de Ceuta.

Estudiar la diferencia entre frente y trasfondo en el caso del Peñón de Vélez, pasará por traspasar la capa aparente -de frontera internacional- a la subyacente, donde se ha pasado de relaciones locales de conveniencia a condicionantes políticos nacionales. Esto ha modificado la

---

<sup>272</sup> Se incluyen las fronteras de Ceuta, Melilla y este Peñón de Vélez de la Gomera en una única frontera entre España y Marruecos, sumando 16 kilómetros en total, pero este último fragmento es frontera y su longitud de apenas 85 metros, situándose como la menor frontera internacional del mundo. "Las diez fronteras más cortas del mundo" (ABC 22 jun. 2013).

imagen de la frontera a nivel local -trasfondo a nivel micro-, pasando la imagen aparente -de escala macro- a ser la única realidad. Comparar las realidades y las representaciones como de igual valor lo defiende Baudrillard en el campo de la fotografía: "Fotografiar no es tomar el mundo como objeto sino construirlo, hacerlo devenir a través de mil facetas", para nosotros la frontera presenta una multiplicidad infinita de mundos representados y creados que tienen valor de uso para comprender la realidad. Esto nos sirve para que traigamos adelante el trasfondo de pequeñas interacciones y veamos que la imagen del frente no debe simplificar la compleja realidad.

Las imágenes producidas tienen un gran poder de evocación, y están cargadas de un simbolismo que obliga a la realidad a establecerse en sus marcos de significación. No obstante, igual que la casa vivida de Bachelard no podía ser únicamente la casa geométrica: existe todo un espacio habitado que trasciende el espacio geopolítico, parafraseando al filósofo<sup>273</sup>. Una hipótesis de comprensión de los modelos fronterizos hoy pasa por establecer imágenes de fondo devenidas del tiempo y el espacio locales en contraposición con las imágenes producidas globalmente y dadas por sentado; impuestas por modelos de pensamientos deterministas -y determinados- que hacen de medio y filtro polarizado. Dentro de este repensar conceptos establecidos, se encuentra la geógrafa Doreen Massey con sus geometrías del poder<sup>274</sup>, texto que será de gran valor para trabajar sobre una base sólida en el presente estudio.

El caso de Ceuta como marco de representación para la frontera necesita, por tanto, enfrentar la planeidad de la imagen dada desde la geopolítica, con la multiplicidad de imágenes del trasfondo, así como su genealogía. Con esta distancia entre imagen y trasfondo, considerando uno y otro lado de la frontera, las dinámicas sociales subyacentes en el tiempo y el espacio de trabajo muestran su verdadera entidad, así como su repercusión urbana. El desglose en detalle de esta mirada, en el estudio de caso, se presenta necesario para comprender la situación de un espacio fronterizo contemporáneo donde se crean "imágenes de frontera" hegemónicas, aceptadas, obviadas o negadas, desde ambos lados de la misma. La frontera será presentada, en este sentido, como elemento límite que une situaciones, sociedades y espacios, en vez de representar solamente segregación.

---

<sup>273</sup> Cita original: "La casa vivida no es una caja inerte. El espacio habitado trasciende el espacio geométrico" (BACHELARD, G. 1957:59).

<sup>274</sup> MASSEY, D. (1999:9-23, 2012:130-156).





**Fig. 57 y 58 Avalancha de porteadores en el paso fronterizo del Tarajal | Faro de Ceuta (2015)**

### 3.4 Paso fronterizo del Tarajal

En estas tres imágenes, se aprecia la complejidad de las relaciones socioeconómicas existentes en el espacio entre la ciudad de Ceuta y Marruecos que pueden llegar a generar conflicto con la interrupción del flujo de las actividades. Estas intensas relaciones van más allá de las convencionales entre dos países fronterizos al uso, o de la imagen que se tiene preestablecida de una frontera internacional, ya que se fundamenta en el concepto anteriormente mencionado como *retropaís* o *hinterland*<sup>275</sup>, por el que Ana I. Planet describe el paso de mercancías y otras actividades de Ceuta (comercio, servicio, materias) hacia su "tierra adentro", afectando progresivamente gran parte del sistema económico del área Tánger-Tetuán.

No obstante, cabe destacar que los análisis realizados por Planet, aun siendo vigentes, no contemplan los cambios en esta relación fronteriza que se han desarrollado desde finales de la década de 1990. Muy recientemente se ha establecido una gran zona de comercio fronterizo que duplica al Tarajal original. La presente década se completa con una llegada masiva de comercios de marcas internacionales que se orientan a un mercado más allá de la frontera. La globalización intensa, tanto de libre mercado como de economías transnacionales de corto y largo alcance, representan el esquema económico tipo en los llamados países en desarrollo<sup>276</sup>, como podemos considerar a Marruecos por su relación con Europa en las últimas décadas. En el otro lado de la frontera, tras dos décadas desde el estudio de Planet, se ha producido la ampliación del puerto de Tánger y se han mejorado las redes de comunicación del norte de Marruecos con el centro que constituye el motor económico del país. La consecuencia directa es el desarrollo económico creciente de una región fuertemente ruralizada históricamente, pero indirectamente el tráfico de los productos que gestionan estas infraestructuras está afectando a los flujos venidos desde España. El tráfico de puertos tan importantes como el de Algeciras y el *bypass* de mercancías llegadas desde Ceuta son los principales afectados de este desarrollo<sup>277</sup>. Aún con los sobrecostes por los aranceles del reino alauí, existe una competitividad real de las infraestructuras que ofrece el país vecino, así como menores costes humanos que presenta este país. Las ampliaciones del puerto de Tánger lo acercan a las dimensiones del puerto de Algeciras, como se puede apreciar en las imágenes a escala de abajo, considerado entre los 10 mayores de toda Europa. A esto se le une el proyecto de zona de libre comercio en el norte marroquí con Europa, donde se presentan ventajas para el comercio transfronterizo que puede afectar en un futuro al comercio en las ciudades españolas.

---

<sup>275</sup> PLANET, A.I. (1997:69)

<sup>276</sup> En estos países, donde la mano de obra es más económica, existe disponibilidad por parte de las administraciones y presentan en muchas ocasiones las materias primas necesarias; se presenta un conjunto de factores que los convierte en opciones de interés para empresas deslocalizadas aún con los sobrecostes de transporte. De este modo, se incorporan estos países en vías de desarrollo a las economías mundializadas y a su vez reciben el apoyo de organismos internacionales con intereses en este desarrollo, como es el caso de la UE y el desarrollo económico de Marruecos.

<sup>277</sup> "Tánger apunta a Algeciras" (El País, 14/09/2015).





Fig. 59 y 60 Fotografías satélite de los puertos de Algeciras (arriba) y Tánger (abajo) |. Google Developers (2014)

Volviendo a las imágenes de partida, en ellas se identifican fácilmente a los porteadores o matuteros, principales actores de las actividades económicas en la frontera. Se pueden distinguir los diferentes roles si miramos con un poco de atención, así pueden entre-verse los trabajadores peregrinos, los trabajadores de la frontera o los turistas, además de los porteadores. Incluso existen individuos sin una función clara, aunque esto sea más visible en el espacio en sí, ya que su función es estar en la frontera, disponible para el conjunto de actividades que se pueden dar: comercio, servicio y apoyo a las autoridades principalmente marroquíes. Este conjunto de actividades muestra el profundo tejido de este escenario social público pero con un fuerte control y una alta representatividad. Más allá del punto de conexión concreto para el paso entre territorios limítrofes, se trata de un ecosistema donde confluyen los flujos generados por la relación de la ciudad con su entorno.

Existen dos categorías principales entre los individuos que transitan por la frontera: los "profesionales" de la frontera y los "aficionados" a la frontera. Mientras que los profesionales configuran, por su actividad, el sistema de la frontera, los aficionados participan pasivamente en esta estructura fronteriza. La actividad profesional en la frontera será configuradora y referencia para condicionar el uso de los espacios.

El grupo de los profesionales de la frontera incluye a los cuerpos de seguridad, los servicios de aduana, los comerciantes, los trabajadores peregrinos, los trabajadores de la frontera y los matuteros<sup>278</sup>. Dentro de un espectro tan amplio, de la normalización a la irregularidad pura, se disponen los diferentes actores. Más allá de la presencia de cuerpos de seguridad y administración fronteriza, el resto de actores parece que no se deberían entender como profesionales en una frontera entre dos países. Las fuerzas de seguridad y administración se encargan, según legislación y protocolos, de investigar las irregularidades que puedan existir y mantener el control sobre el espacio. Irregularidades que pueden variar desde lo personal, con problemas de documentación o actividades ilícitas, hasta lo material con el paso irregular de mercancías o mercancías prohibidas. Los comerciantes, trabajadores y porteadores, aun sin ser personal contratado para la frontera por la administración, presentan grupos bien definidos que hacen uso a diario del elemento y presentan pautas con las que las autoridades se han ido acoplando, muchas de ellas en la alejidad, cuando no en la ilegalidad explícita.

Los no-profesionales presentan diferencias fundamentales respecto a los grupos antes descritos, pues hacen uso de la frontera para el turismo, compras personales, para cambiar de residencia al otro lado, etc. En definitiva, son usuarios eventuales y no presentan los modos y los ritmos que se pueden extrapolar entre los individuos de los anteriores grupos. Lo variable de su manera de pasar la frontera hace que se adscriban con mayor facilidad a las regulaciones que se imponen desde las fuerzas de seguridad y la administración. Este colectivo no presenta tampoco la cohesión de los otros, que se han constituido en colectivo cuando el conflicto fronterizo les ha afectado: avalanchas de trabajadores cuando la frontera se colapsa, hacer frente grupos de inmigrantes desde las fuerzas de seguridad de ambos lados o el paso masivo de porteadores por el paso fronterizo del Tarajal cuando el Biutz ha sido cortado.

---

<sup>278</sup> "Matutero: persona que se dedica a matutear", es decir a introducir "matute:1. Introducción de géneros en una población sin pagar el impuesto de consumos. 2. Género así introducido" (RAE, 22ª edición DRAE, 2001).

El paso fronterizo comercial (del Biutz) es al que se puede tener acceso no siendo un porteador documentado del polígono industrial del Tarajal, cuyo paso será el Biutz. En este paso del Tarajal, el número de policías nacionales y guardias civiles españoles, o de gendarmes, funcionarios de frontera y soldados marroquíes, varía dependiendo de la hora del día y la época del año<sup>279</sup>, pero se establecen en 4 líneas con funciones separadas. Comenzando en la ciudad española primero está la Guardia civil: encargada del registro de entrada de vehículos y mercancías y la policía nacional que es responsable de la identificación y registro de los individuos. Desde este punto hasta las líneas de control marroquíes se presenta un espacio neutral donde la presencia de cuerpos de seguridad marroquíes es más bien dispersa y la presencia española es nula por norma general. El lado marroquí del control fronterizo recibe el control de la seguridad de los gendarmes del paso fronterizo -con un apoyo militar destinado a impedir el paso ilegal por segmentos anejos al paso fronterizo de la valla fronteriza- y el control de pasaportes por parte de los funcionarios.

Todo el flujo a través de la frontera está regulado por estos medios de control. La clara separación entre legal e ilegal que existe se contrapone a una serie de conductas que se producen de facto y que no son penalizadas. Estas actividades, al incluirse en el conjunto de relaciones entre ambos lados de la frontera evitan parte de las tensiones, tensiones que se hacen visibles si se impiden cuando el control es más estrecho. En parte estas actividades, ilegales o alegales, en los márgenes alivian el cerco, llegando a generar enfrentamientos -entre actividad al margen y control- cuando se obstaculizan, incluso con muertes en este paso fronterizo<sup>280</sup>. Como podemos ver en alguna de las imágenes, donde un retraso o el control exhaustivo de pasaportes ha traído el conflicto con los porteadores que se mantienen a la espera de poder realizar su trabajo. Esta alegalidad se ha convertido en medio de vida de miles de personas llegadas de Marruecos, así como empresas comerciantes de Ceuta, por lo que el conflicto aparece con cada intento de regulación o control.

Este elemento fronterizo es un regulador del paso de personas, lo que lo convierte en un filtro biopolítico -carece de aduana comercial-, pero independientemente de esta condición abstracta de segregador social, es soporte de flujos económicos importantes para la escala local de ambos entornos, flujos que explican las dinámicas de consolidación territorial que se extienden más allá de los núcleos urbanos limítrofes Ceuta-Fnideq (Castillejos) a través de la relación tipo retropais o *hinterland*.

Un ejemplo de estas economías locales extendidas puede verse en algunos de los grupos de los actores "profesionales" de la frontera. Las relaciones con Marruecos desarrolladas desde principios de s. XX, y más intensas en las últimas décadas, muestran a los "trabajadores peregrinos" en su camino hacia el trabajo en Ceuta. Podrían confundirse con los matuteros que transportan bienes, ya que realizan un porte diario normalmente, pero realmente tienen dos actividades bien diferenciadas. El grupo de "peregrinos" son un conjunto de trabajadores, mayoritariamente mujeres, venidos de Marruecos que desarrollan actividades laborales en la ciudad de Ceuta. El procedimiento de paso de la frontera a diario y el trayecto desde ciudades

---

<sup>279</sup> Existen fechas puntuales que requiere de una vigilancia extrema o bien por la masiva afluencia de individuos para realizar el protocolo del paso legal como la OPE (Operación Paso del Estrecho), como por oleadas de individuos en busca del paso irregular en cercanías al inicio o fin de la temporada estival.

<sup>280</sup> "Una avalancha humana provoca la muerte de dos porteadoras en Ceuta" (El País, 25 May. 2009).

cercanas como Tetuán (50 km) o Tánger (75 km) a través de carreteras de montañas, en autobuses o taxis masificados (9 ocupantes), se compensa con la diferencia salarial respecto a Marruecos, por ello llegan a hacer diariamente una hora de trayecto para trabajar en limpieza, mantenimiento, cocina, etc. labores que hoy en día desempeña este colectivo mayoritariamente en la ciudad. El trabajo al otro lado de la frontera se retribuye con un menor salario, por estar acorde con el nivel de vida, así como por ser una región fuertemente ruralizada donde la variedad y disponibilidad de trabajos fuera del campo están limitadas. Estos trabajadores peregrinos están mal pagados en Ceuta comparados con el nivel de salarios de otras ciudades españolas, sin embargo, con estos salarios o acumulando contratos aún menores (principalmente en la limpieza del hogar), sustentan familias enteras en las localidades marroquíes cercanas. Por esto, la mayoría de los "trabajadores peregrinos", mantienen hogar y trabajo separados, aun cuando supondría un importante ahorro de tiempo y molestias la supresión de los viajes diarios. Este tipo de planteamientos vitales, así como los de los matuteros y demás actores laborales fronterizos, constituyen la mayoría de los flujos humanos en la frontera.

Un caso diferente, que se ha consolidado en las últimas cuatro décadas, ha sido la permanencia en la ciudad de trabajadores llegados de Marruecos mediante pases especiales. La historia de los musulmanes en Ceuta inicia con los "Moros de Orán", llegados a finales de s. XVIII y asentados en la ciudad como parte del cuerpo de Tiradores del Rif. A mediados de s. XX se empezó a regular una práctica que ya era habitual y se había intensificado desde principios de siglo<sup>281</sup>. Desde que comenzó la regularización de estos trabajadores, tras finalizar el Protectorado, cientos de personas se establecieron lejos de su núcleo familiar original al que enviaban dinero durante años y, en algunos casos, quedándose a vivir permanentemente para conseguir la nacionalidad española y traer a su familia. Este caso genera un modo de vida más estable que el de los actuales "trabajadores peregrinos" y requiere de una documentación que la administración ha ido reconociendo, de modo que consiguen percibir un sueldo, declarar a la seguridad social y tener la condición de inmigrante legal con contrato de trabajo algo que hace apenas cincuenta años no se consideraba<sup>282</sup>. El añadido a esta situación fue la regularización tras la Ley de Extranjería de 1985. La instrumentación de estos procesos es un reconocimiento de la excepcionalidad local, tanto fue así que la Ley Orgánica 7/1985 de nivel nacional se revisó para las ciudades autónomas por significar la expulsión de miles de habitantes. Estos "Permisos de estancia por trabajo", a la par que hacen permeable la frontera, significan un primer paso para la residencia de los trabajadores marroquíes en España. Las dos situaciones que hemos descrito dejan ver una relación profunda entre localidades vecinas y co-dependientes. Para mostrar como la Administración española actúa con retraso regularizando

---

<sup>281</sup> Población llegada de Marruecos: 1905-10 (36), 1910-20 (245), 1920-30 (906), 1930-35 (577), 1960-70 (604), 1970-80 (386), 1980-86 (151). (PLANET, A.I. 1997:29, 30, 37-41).

<sup>282</sup> La historia de la Tarjeta Estadística está relacionada con el final de la Guerra Civil, cuando los moros del Ejército Nacional o Franquista fueron licenciados en las ciudades de Ceuta y Melilla, esta tarjeta se extendería en su uso posteriormente a los trabajadores marroquíes llegados a cientos a la ciudad, teniendo una herramienta con la que tener derechos y deberes, pero sin necesidad de constituir compromiso alguno para la obtención de la nacionalidad. Los Permisos de Trabajo (A, B, C, D, E o F) para diferentes regímenes laborales y temporales (Ley Orgánica 7/1985, art. 34) serán de uso entre 1986 y 2000. El Permiso de Trabajo Transfronterizo (Ley Orgánica 4/2000, art. 43) es el actual instrumento que regula, de un modo diferente y limitante, la posibilidad de obtener la nacionalidad española que desde 1986 tuvieron miles de personas por la anterior ley de extranjería (Ley Orgánica 7/1985).

esta realidad, se puede recordar cómo los trabajadores regulados casi siempre intentan conseguir más trabajos para obtener el máximo de ingresos posible para su familia: nuevos centros de trabajo o incluso aprovechar sus pasos por la frontera para llevar mercancías como matuteros. De este modo, el pluriempleo se está convirtiendo en un problema incapaz de ser regulado por los instrumentos administrativos actuales, algo que da muestras del camino que queda aún por recorrer en el reconocimiento y la regulación de estas relaciones transfronterizas.

Si repasamos las dinámicas creadas a lo largo de los años de relación moderna, desde el Protectorado, hasta la Ley de Extranjería de 1985, van más allá de lo abstracto de la concepción de límite territorial, existen costumbres de mercadeo cada vez más vivas, trabajadores socialmente aceptados y residentes o visitantes de la ciudad, transportistas, etc. En esa evolución hay que destacar el periodo posterior a la conclusión del Protectorado, cuando se estableció la soberanía marroquí completa. El monarca marroquí Hasán II (1961-1999), durante su reinado, condicionó el desarrollo del país, relegando el desarrollo de regiones como el Sahara oriental (por el cierre de la costa en la ocupación marroquí del Sahara) y el norte marroquí, de anterior control español en el Protectorado frente a la protección y promoción de otras zonas. Centrar el desarrollo del país en las regiones que correspondían al Protectorado Francés se debía a la existencia en estas regiones de estructuras industriales implantadas por empresarios franceses.

El "abandono" del Sahara y el norte produjo dos situaciones diferentes. Por un lado, el conocido conflicto del Sahara Occidental, en el que Marruecos y Mauritania han ido realizando incursiones (1982-1987) en un territorio descolonizado en proceso de independencia. En el norte del país, al encontrarse fuertemente ruralizado y poseer relaciones económicas y sociales previas con España, proliferan los trabajos anteriormente mencionados a falta de otros medios para sustentar a la población. Estas actividades económicas basadas en el trabajo han evolucionado, una parte se ha transformado en los flujos de los trabajadores itinerantes que visitan la ciudad a diario, posibilitado por la mejora en los transportes y la frontera, pero además de estos trabajadores, aparecen los profesionales de la importación-exportación de productos, los matuteros, que pueden alcanzar un total de 35.000 pases diarios de porteadores en la frontera del Biutz, que es de uso exclusivo comercial<sup>283</sup>.

Las relaciones con el retropaís, que defiende Planet, se desarrollan a escala micro entre regiones comunicadas por la frontera. En ella, los flujos de personas y productos condicionan el desarrollo urbano de las áreas cercanas a la frontera de Ceuta, así como el de la cercana población de Fnideq (Castillejos). Se produce un intercambio fundamentalmente económico, de servicios y bienes, que se afianza en la desigualdad entre las regiones para crear dinámicas de beneficio para ambas partes. Esto no es contradictorio, ya que, al existir una desigualdad, hay posibilidades de mercado a través de esta diferencia. Un menor coste de la mano de obra, materias primas y artesanos más económicos en Marruecos o productos importados sin aranceles desde España, son los pilares del mercado de trabajo fronterizo contemporáneo que

---

<sup>283</sup> "según la Delegación del Gobierno en Ceuta, se producen unos 35.000 pases por el puente del Biutz, un paso habilitado junto a la frontera, destinado únicamente al tránsito de mercancías, y que funciona desde el año 2005", (elEconomista, 16/07/2014).

tiene como actores a los "trabajadores peregrinos", los trabajadores desplazados y los matuteros o porteadores.



Fig. 61 y 62 Fotografías de padres en una protesta en la frontera del Tarajal | Ceuta al día (2013)

A finales de noviembre del año 2013 tiene lugar una manifestación sin repercusión en los medios de comunicación nacionales<sup>284</sup>. Mediante una protesta pacífica los padres del C.P. Príncipe Felipe reclaman a las autoridades el re-establecimiento de una escalera entre la carretera de la frontera y el centro. Esta fue demolida por la administración por ser utilizada por los porteadores que se dedican al matute en el cercano polígono del Tarajal y que tienen establecido un paso exclusivo para ello, el paso del Biutz. Las autoridades defienden que el tráfico pasaba por delante del centro y consideraron preferible demoler la escalera para que los porteadores, que no atendían a la lógica del paso fronterizo y la usaban para agilizar su trabajo, no entraran en mayores conflictos con los padres del centro. La reclamación se realiza desde el cercano barrio del Príncipe, concretamente desde la AVV de El Príncipe<sup>285</sup>. El interés se centra sobre la frontera porque esta escalera comunicaba la carretera de la misma con el centro, por lo que no era necesaria para llegar al colegio desde el barrio, sólo sirve para acceder al centro desde la misma frontera.

La reclamación se materializó en una manifestación que cortó la carretera de la frontera a las horas de entrada y salida de los escolares por parte de los padres. Los manifestantes fueron padres que, en su mayoría, venían desde la frontera misma. Consultando fuentes

<sup>284</sup> "Por un acceso digno" (El Faro de Ceuta, 26/11/2013).

<sup>285</sup> El Príncipe estaba compuesto originalmente por dos barrios separados que posteriormente se han unido en su desarrollo. El barrio del Príncipe Felipe, en el litoral en torno a un grupo de viviendas sociales de la segunda mitad de s. XX y el barrio del Príncipe Alfonso, en una loma próxima a la frontera donde estaba el Cuartel del Príncipe Alfonso, antiguo cuartel de Prim, establecido en la primera mitad de s. XX. Generalmente a ambos se les denomina hoy día comúnmente como "El Príncipe".



administrativas, se aclara una situación ambigua, esto es: si un niño está empadronado en Ceuta tiene derecho a escolarización en un centro de la ciudad. Afirman que existe un colectivo importante de alumnos escolarizados con padrón en la ciudad autónoma y residentes en Marruecos. Por tanto, en este conflicto se hace visible una relación transfronteriza en el uso de servicios desde más allá de la frontera.

La utilización de algunos servicios muestra cómo la red de relaciones transfronteriza, aunque principalmente de índole laboral y comercial, se extiende a otros campos como el aprovechamiento de los recursos sociales. Un colectivo representativo de la población vecina a Ceuta se ha integrado en las redes sociales ceutíes por la mejora que esto supone para su nivel de vida. Como se vuelve a detectar, la desigualdad entre los países vecinos promueve la relación irregular entre los mismos. El uso del padrón de la ciudad para conseguir ciertos beneficios es una actividad conocida, no es legítima, pero es permitida por las autoridades. La regulación actual los hace capaces de reclamar una serie de servicios para los que, en realidad, no reúnen las condiciones necesarias como ocurrió con el colectivo de padres del C.P. Príncipe Felipe que consiguió el acondicionamiento de una escalera nueva, aunque en una zona diferente. Este fenómeno puede detectarse también en otros ejemplos:

- "Turismo sanitario", con el uso de tarjetas falsas de porteador generalmente, para acceder a la ciudad y hacer uso de los servicios médicos, con especial relevancia en los casos de mujeres llegadas al Hospital Universitario para dar a luz en busca de una mejor asistencia médica y/o facilidades para una futura residencia en España.

- Residencias ficticias y pisos patera de residentes de Marruecos para hacer uso de servicios como el ya comentado educativo y otros como ayudas sociales y del INEM, permisos de trabajo, etc.

- Uso de pases especiales -caso Belyounech y Castillejos<sup>286</sup>- con entrada libre que se utiliza para dedicarse al comercio transfronterizo de productos en ambas direcciones, sin declarar impuestos o pagar aranceles.

La población musulmana no residente ha obtenido una serie de derechos por vía irregular, esto se ha visto beneficiado por la mejora progresiva en los derechos de la comunidad musulmana residente en la ciudad. Hemos visto que el aumento de la población llegada de Marruecos, así como la regularización de esta, y una población musulmana con unos altos índices de natalidad, han promovido una convivencia cultural nunca antes conocida en la ciudad, en paralelo a un incremento demográfico sin precedentes<sup>287</sup>. Además de los derechos sociales que hemos visto anteriormente, fundamentalmente de carácter individual, también están recibiendo el reconocimiento colectivo de su identidad, su patrimonio -material e inmaterial- y su confesión religiosa. La asimilación a días festivos de fiestas religiosas

---

<sup>286</sup> Los residentes de las poblaciones de Belyounech y Fnideq (Castillejos) tienen condiciones especiales para la administración (al igual que los ceutíes) para facilitar su paso por la frontera. Esto supuso un abuso para el comercio tal en la localidad de Belyounech que se decidió cortar este paso fronterizo y hoy día sólo conservan privilegios para el paso sin productos y la asistencia médica en la frontera por parte de los equipos ceutíes. Guardia de 1ª Cruzado, Enlace de Prensa de la Guardia Civil de Ceuta.

<sup>287</sup> Hacemos referencia a las dificultades de un censo real de musulmanes en Ceuta ya que "el ordenamiento constitucional español impide la cuantificación de la población atendiendo a su religión" (PLANET, A.I. 1997:41).



musulmanas y la aceptación y promoción de costumbres como el Día del Sacrificio, el Final de Ramadán, el Año nuevo musulmán, etc. representan grandes avances en la integración cultural de la "Ciudad de las cuatro culturas"<sup>288</sup> que se convierte en un lema publicitario, un eslogan de reconocimiento que en cierto modo supone la construcción de una nueva imagen identitaria de la ciudad. No obstante, el avance en la integración es simultáneo al crecimiento del nivel de conflicto social en la convivencia. La violencia permanece velada tras la imagen de concordia e igualdad entre culturas, en el Capítulo tercero nos centraremos en el estudio de la diferencia entre imagen y trasfondo en las divisiones internas del tejido social; pero adelantamos ahora que en ese conflicto existe un paralelismo a lo visto en la diferencia entre la imagen de segregación entre países y las relaciones subyacentes que cosen el territorio entre Ceuta y Marruecos.

El crecimiento de la población musulmana en las últimas décadas ha sido determinante para la influencia del colectivo y el acercamiento a los órganos de poder<sup>289</sup>. A comienzos de s.XXI se realizan unas estimaciones demográficas según registros antiguos, nacimientos y llegadas a la ciudad desde Marruecos, que estiman al conjunto de población europeo-cristiana y árabe-musulmana cerca del 95% del total de Ceuta<sup>290</sup>. Dentro de esta dualidad cultural sólo hay una pequeña ventaja de la primera, aunque según fuentes del INE, entre la natalidad superior del colectivo musulmán<sup>291</sup>, la existencia de población no registrada y la flotante, se compensarían ambas o incluso la segunda superaría a la primera en un plazo muy breve. Este equilibrio poblacional no corresponde a la distribución urbana, pues los barrios tienden a tener mayoría de un colectivo o del otro, algo que se produce en las áreas urbanas cercanas a la frontera, de mayoría musulmana, como es el caso de El Príncipe. En este caso, los conflictos por intereses a través de la frontera se entrelazan con los distanciamientos culturales de los colectivos principales y, aunque es tema del siguiente capítulo, se pondrán de relieve aquí algunas de estas condiciones excepcionales entre ambos lados de la frontera.

---

<sup>288</sup> Los días festivos son el del Sacrificio y final de Ramadán, otras festividades religiosas se organizan y promocionan, pero no tienen el nivel de fiesta local, al igual que el *Janucá* hebreo y el *Diwali* hindú.

<sup>289</sup> Congreso "El patrimonio inmaterial de Ceuta" (TARRÉS, S. 2015)

<sup>290</sup> NAVARRO, M.J. (2001:4)

<sup>291</sup> Según un estudio del INE (Instituto Nacional de Estadística) de 2012 sobre población en España, Ceuta y Melilla son las ciudades con mayor crecimiento cuando en la mayor parte del territorio español hay un decrecimiento poblacional. Estudios de 2013 afirman que han sido ellas las únicas en crecer en población. Esto es debido a las costumbres de natalidad diferenciales con el resto del territorio lo cual viene aportado por una comunidad musulmana de matrimonios a edad temprana y una natalidad alta.

### 3.4.1 La frontera de Ceuta y su entorno.

El paso de mercancías fue reorientado a partir de la década de 1980, cuando la incorporación a la Europa del libre comercio acaba con el flujo hacia la península de mercancías libres de impuestos desde el puerto franco de Ceuta. Tras la crisis económica que este cambio supuso para la ciudad, empezó a potenciarse el comercio con Marruecos como país en crecimiento económico con demanda de bienes y mercancías. Esto motiva la construcción de un primer grupo de naves industriales para el comercio fronterizo. La explosión comercial de la siguiente década (1990) explica la ampliación del área comercial en el Polígono del Tarajal, anexo al paso fronterizo<sup>292</sup>. Los porteadores dedicados al matute limitan su relación con la ciudad a este polígono y a los pasos fronterizos. Las empresas mayoristas de Ceuta y las tiendas en las regiones cercanas de Marruecos, conforman los extremos de los flujos comerciales a los que dan servicio los matuteros a través de la frontera.

La región de influencia en el entorno magrebí será Tánger-Tetuán. Esta relación tiene su contrapartida con la entrada en Ceuta de productos agrícolas en su mayoría (frutas y verduras) exentos de prohibiciones fronterizas. La actividad comercial fundamentada en el concepto de *retropais*, como la define Allan Woodburn (Hinterland), dispersa por el territorio interior las importaciones recibidas por la ciudad puerto anexa. Esta teoría se aplica a la región marroquí, tierra adentro, que tendrá abastecimiento a través de esta ciudad<sup>293</sup>. Los avances económicos del norte marroquí de las últimas décadas (Reinado de Mohamed VI desde 1999) permiten autoabastecerse de estos productos de importación mediante el puerto de Tánger, recientemente ampliado, pero aún existen una serie de productos<sup>294</sup> para los que se realiza el matute desde la ciudad autónoma. Estas mercancías no se consiguen a través de las rutas marítimas llegadas a los puertos de Tánger MED o las ciudades costeras cercanas a Tetuán debido las limitaciones puramente administrativas, no físicas. Los flujos transnacionales de comercio que afectan a la región tienen en la frontera ceutí medios de gestión dispuestos para regular actividades alegales venidas de la necesidad, la cotidianidad y el beneficio<sup>295</sup>.

---

<sup>292</sup> El paso del Tarajal llega a duplicar su flujo de porteadores de mercancías por lo que es necesario la apertura del paso del Biutz en 2002, localizado en el Polígono del Tarajal y de uso exclusivo de porteadores. Tanto es el flujo comercial que hoy se plantea la reapertura del paso de Benzú y se ha construido el paso del Tarajal 2 (2015), que se encuentra a la espera de la validación de las autoridades marroquíes (El País, 28/03/2002 y El Faro de Ceuta 05/07/2015).

<sup>293</sup> Ana I. Planet aplica la teoría defendida por Yves Lacoste: *arrière-pays* (1993) o Allan Woodburn: *hinterland* (2009) en su tesis "Melilla y Ceuta, espacios-frontera hispano-marroquíes" (PLANET, A.I. 1997:69).

<sup>294</sup> La política económica proteccionista de Marruecos establece unos aranceles para los productos de importación que justifica la misma desde comercios ceutíes. Además de estos, existen flujos minoritarios de productos reciclados a bajo coste o bienes de lujo comprados al por menor por usuarios finales. Un estudio de la población magrebí defiende el surgimiento de una clase media en el norte del país que demanda bienes de consumo medio, de difícil adquisición en Marruecos, que conforma el grueso de la importación para el Tarajal. En este sentido la importación de textil de baja calidad de China representa la última tendencia para el comercio por la dificultad de Marruecos para dicha importación (mercado de divisas con Asia). (Archivo de Ceuta / INE de Ceuta / El País 29/08/2010).

<sup>295</sup> No existe aduana, por lo que no hay punto de control para la salida o entrada de bienes en Ceuta. El comercio sin aranceles, que la ciudad retenga impuestos que deberían ser devueltos, la falta de control en las cantidades vendidas y las economías sumergidas, son un conjunto de situaciones sin regulación

La regulación mediante impuestos locales IPSI, la Ordenanza Fiscal Reguladora sobre el mismo, el control del número de bultos y su contenido por parte de la Policía Nacional, así como el requerimiento de la documentación necesaria como porteador afectan a los matuteros, comerciantes y cuerpos de seguridad de ambos lados, dificultando la relación que tienen múltiples intereses desde sus posiciones. Esta multiplicidad de dimensiones de relación que traspasan la frontera se contraponen a la imagen lejana de una frontera de separación entre países con una regulación internacional aceptada y clara. La cercanía al espacio hace visible la inconsistencia de esa imagen y la intensidad de relaciones que hacen que medidas determinadas creen tensión y rechazo.

Las políticas del estado español con Marruecos salvaguardan estas relaciones comerciales y promueven la política de integración. La economía ha seguido un camino alejado de la regulación estricta y normativa, con cambios de ordenanzas reguladoras y permisividad institucional por las ventajas que representa para la ciudad; dando muestras claras de una concepción de libre comercio capitalista aplicado a una ciudad con relación informal con la región adyacente y la nación vecina. Sin embargo, a este marco económico se le superpone el marco biopolítico. La normativa de este segundo, mucho más restrictiva y condiciona el primero, generando una superposición de políticas oficiales y marginales, aunque aceptadas que suponen una capa de conflictos bastante singular en nuestro caso de estudio, porque en ella se hibridan los problemas económicos, con los sociales y culturales.

#### 3.4.2 Ley sobre derechos y libertades de los extranjeros en España de 1985

Por el contrario, con la Ley **Orgánica 7/1985, de 1 de julio, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España**, se determinó el trato con los inmigrantes marroquíes de modo normativo, cuando habían estado en un limbo administrativo hasta entonces. La política entre naciones tiene sus consecuencias directas en el desarrollo de las ciudades autónomas, por lo que se presenta el marco social para intentar entrever las hibridaciones entre social y económico en esta frontera de control biopolítico.

La "Ley sobre derechos y libertades de los extranjeros en España" (Ley Orgánica 7/1985) regula la situación de los extranjeros en territorio español. De igual modo el paso de personas de otras nacionalidades a través del territorio con soberanía española es tomado en consideración, estableciendo las condiciones de residencia, visita, trabajo y demás situaciones que cambian de manera fundamental al incorporarse España a Europa (1977-1986). De igual modo, por la situación excepcional de las ciudades autónomas como puertas de Europa en África y puntos de relación con Marruecos para España, se trató de regularizar la situación de aquellos extranjeros, principalmente marroquíes, cuya nacionalidad no era la española o cuya estancia en el territorio español estaba sin determinar, en algunos casos con varias generaciones en territorio español. Regularización o expulsión y estancia temporal o

---

con altos beneficios para los comerciantes y la administración de la ciudad. Se estima "que el negocio en torno a los portes en las fronteras de Ceuta y Melilla genera unos 1.400 millones de euros cada año", "En los presupuestos para 2014, 64 de los 251 millones de ingresos de la ciudad autónoma (una cuarta parte) provienen del IPSI a las importaciones, gran parte de las cuales abandonan la ciudad por El Biutz" (eldiario.es 04/08/2014).

permanente, estos serán los factores fundamentales que operan en este conflicto social en las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla en las últimas décadas del siglo XX<sup>296</sup>.

Debido a las singularidades demográficas y de inmigración de las ciudades autónomas, con su doble condición de población permanente e itinerante en ellas, se establecían necesidades específicas relacionadas con la regularización de miles de "extranjeros", así como nacionalidades, permisos de trabajo y residencia<sup>297</sup>. Este procedimiento extensivo a la totalidad del territorio nacional, incluyó las circunstancias particulares para la realidad de las ciudades autónomas, por ser muy diferente a la problemática en el resto del país. El espacio de convivencia -y conflicto- constante con extranjeros, conformaba una población musulmana no española con residencia, familia, trabajo y descendencia nacida en España. Por lo que los afectados por esta nueva reglamentación, casi una quinta parte de la población registrada en la ciudad<sup>298</sup>, se organizaron en asociaciones, colectivos e incluso agrupaciones políticas, junto con habitantes ya nacionalizados; frente a ellos se situó la administración y un sector de la población conservadora que se manifiestan en contra de la regularización de este sector de la población en las ciudades autónomas.

<b>Evolución de la población de Ceuta desde 1900 a 1986</b>				
<b>AÑO</b>	<b>HOMBRES</b>	<b>MUJERES</b>	<b>TOTAL</b>	<b>MUSULMANES EMPADRONADOS</b>
<b>1900</b>	6.996	3.416	10.412	204
<b>1910</b>	33.268	11.361	44.629	240
<b>1920</b>	32.091	19.970	52.061	485
<b>1930</b>	31.861	18.753	50.614	1.391
<b>1940</b>	35.173	23.942	59.115	4.459
<b>1960</b>	40.709	32.745	73.454	7.102
<b>1970</b>	30.673	31.982	62.655	7.706
<b>1981</b>	32.031	33.233	65.264	8.217
<b>1986</b>	32.010	33.141	65.151	12.048

**Fig. 63 Registros de la evolución de la población en Ceuta (1900-1986)| SORIA, D.**

Las tensiones entre los grupos a favor y en contra de conceder la nacionalidad española a la población de origen marroquí, así como la actuación de la administración marcó una época (1986-1987) de reclamaciones, manifestaciones, asociacionismo, huelga, imposiciones y conflicto por la regularización de la población, que condujo en ocasiones a una escalada de acciones populares tanto políticas como religiosas, con fuerte repercusión en las ciudades

<sup>296</sup> PLANET, A.I. (1997:85)

<sup>297</sup> Hasta 1986 existieron medios de registro para la población musulmana, inmigrada o sin nacionalidad. Anterior a las Tarjetas de Extranjería que propone la nueva ley (Ley Orgánica 7/1985), existieron las Tarjetas Estadísticas, cuya función, como su nombre indica, permitía registro estadístico y cuantificación de individuos con estancia regulada. Sin embargo, al ser meramente estadísticas, no significaron derechos y la propuesta de ley excluía a miles de musulmanes con hasta varias generaciones de residencia en territorio español. Fue uno de los motivos de protesta de Mohammedi Dudú, presidente de la Asoc. Terra Omnium, principal organización musulmana en el conflicto melillense contra la Ley de Extranjería. *Ibíd.*, pp. 89 y ss.

<sup>298</sup> Para el año 1986 el INE establece un total de 12.048 musulmanes empadronados en Ceuta y una población total de 65.151 habitantes en la ciudad.

autónomas<sup>299</sup>. Para comprender la escala de este conflicto, además de las tablas de población, incluimos un fragmento de Planet:

*"En el momento de publicarse la LOE la mayoría de la población musulmana residente en Ceuta y Melilla [...] no tenía nacionalidad española. A tenor de lo previsto en la LOE el 83,6% de los musulmanes de Ceuta (10.170 individuos) y el 82,5% de los de Melilla (14.049 individuos) eran extranjeros. Sólo el 16,4% tenían Documento Nacional de Identidad. Una parte importante de este colectivo de musulmanes disponía de una Tarjeta estadística, de validez restringida a las ciudades norteafricanas. En Ceuta el 49,7% tenía esta documentación de valor jurídico dudoso. En Melilla el porcentaje de los que poseían la tarjeta estadística era menor, el 32,1%." (PLANET, A.I. 1997:85)*

Las tensiones estaban determinadas, en gran medida, por las relaciones históricas con las regiones "tierra adentro" (Arrière-pays) de ambas ciudades norteafricanas. De ahí que las relaciones en las cercanías del Rif (Melilla) y de la Yebala (Ceuta), fueran muy diferentes. Las tensiones en Ceuta fueron más moderadas, no hubo grandes enfrentamientos. Se produjeron manifestaciones sin enfrentamiento, sin medidas de presión económica y sin incluir a la totalidad de la población en las reclamaciones. En Melilla, sin embargo, las manifestaciones produjeron enfrentamientos con las autoridades, cierres del comercio musulmán<sup>300</sup> donde la mayoría de la población se vio involucrada en enfrentamientos con manifestantes y llegó a sufrir escasez por estas medidas de presión de los comerciantes<sup>301</sup>. De hecho, el vínculo que se estableció entre religión y política en Melilla, fue punto principal del asociacionismo y la unidad del movimiento protesta en esta ciudad. En Ceuta no se produce esa unión entre la religión-cultura islámica y la política, por lo que el movimiento protesta fue más disperso, sin líderes claros, contrario a lo ocurrido en Melilla<sup>302</sup>, donde las organizaciones sociales que se configuraron como aglutinadoras del movimiento tenían presencia religiosa, cultural y política. En Ceuta se tendió a separar las reclamaciones sociales y la política, a su vez se trató como un tema propio de la comunidad religiosa, dejando en segundo plano la componente económica<sup>303</sup>.

El conjunto de diferencias entre las ciudades autónomas hace que, en el caso Ceutí, la población viviera el conflicto como algo menos político, considerándolo más cultural -por la vinculación entre cultura y religión- o económico. Se trataba de proteger su comunidad con sus

---

<sup>299</sup> PLANET, A.I. (1997:83-114)

<sup>300</sup> El comercio regentado por musulmanes era fundamental para la ciudad, por lo que se trataba de una importante medida de presión. Tras estos cierres se produjeron detenciones de diferentes representantes sociales por subversión.

<sup>301</sup> PLANET, A.I. (1997:89-92 y 101-102)

<sup>302</sup> Aomar Mohammedi Dudú fue el líder de la asociación Terra Omnium y en su día miembro del PSOE en Melilla (siendo el líder más influyente en el conflicto). Tras meses de tensiones (incluido el boicot de la comunidad musulmana melillense en los comicios de 1986) llegó a ser "asesor del Ministerio del Interior para las minorías étnicas", aunque posteriormente quiso establecer un puente entre el Ministerio y Marruecos que terminó con su dimisión. Se autoexilió en Marruecos por seguridad el día antes de una incursión de la policía, desde donde prosiguió con una carrera intervencionista más radical que la defendida por Sid Driss Abdelkader. Ambos fueron los líderes más representativos para este conflicto.

<sup>303</sup> PLANET, A.I. (1997:85)

derechos, y permitirles seguir con su trabajo y comercio en la ciudad. Por esta separación de intereses, se crearon organizaciones comerciantes y religiosas por separado. Estos dos tipos de organizaciones no intentarán llegar al control y la influencia políticos, aunque las organizaciones comerciales presionarán a la política de escala local por la defensa de sus intereses. Sin embargo, en Melilla, las organizaciones más influyentes, con carácter aglutinante cultural, religioso y político, intentaron avanzar en la política local e incluso establecer relaciones, desde la ciudad y sorteando a las autoridades locales, con la administración central para generar un "espacio puente" con el estado marroquí<sup>304</sup>. Este último intento fue lo que más radicalizó el conflicto, a través de líderes políticos que se incorporaron a la política local melillense, y que intentaban mover al conjunto de musulmanes de Melilla, a favor de reclamaciones con carga política internacional, implicando la relación entre Marruecos y España.

---

<sup>304</sup> Organizaciones como: Asoc. Terra Omnium (1982), Asoc. Musulmana de Melilla (1964) y Agrupación de la Comunidad Musulmana de Melilla (1986).

### 3.4.3 LOE 1985, Acuerdo Schengen y su influencia biopolítica desde España

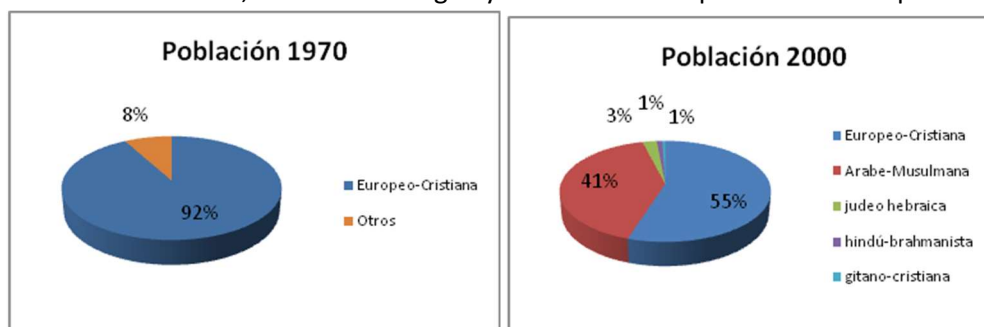


Fig. 64 Y 65 gráficos de población en Ceuta | INE, PLANET, RONTOMÉ (1970-2000)

La población de origen peninsular, determinada como europeo-cristiana según censos demográficos y estudios sociales, era la fuente de población mayoritaria en Ceuta desde 1415, primero la llegada de Portugal y posteriormente la proveniente de España. En el año 1970 aún representa, como hemos visto anteriormente, un 92% de la población de la ciudad según los censos<sup>305</sup>. En los registros del año 2000, esta población, representa ya el 55% de la población total, unas 43.000 personas. El cambio drástico del porcentaje se debe a que existe una población irregular o no registrada que se regulariza a finales de la década de 1980 y una población flotante magrebí en constante movimiento transfronterizo de la que hoy se estiman cifras sin saber un número real de individuos. A esta situación de falta de regulación, se suman los altos índices de natalidad dentro la población musulmana, por su carácter cultural-religioso (esta alta natalidad está en proceso reducción según estudios demográficos de la ciudad<sup>306</sup>). La ordenación Constitucional española impide discriminar a la población por culto religioso, por lo que desde finales de los 80, los datos sobre población musulmana, se obtienen realizando estimaciones de las entradas desde Marruecos, de los registros de natalidad, de los matrimonios entre personas de nacionalidad española y extranjeros y a través de los censos electorales; con la desviación de cálculo que esto representa. Aún en esta situación, se puede deducir un acercamiento en porcentajes entre la población que determinan como europeo-cristiana y árabe-musulmana, e incluso una inversión de la población mayoritaria<sup>307</sup>.

La política que se establece en esta dinámica de oscilación demográfica será ambigua y conflictiva. Si bien en parte será conservadora, incorporará progresivamente un cierto grado de aperturismo en el gobierno de la ciudad. Se genera una doble tensión entre apertura y cierre, integración y conservación. Sloterdijk presenta un modelo de sociedad del bienestar actual dentro de "la levitación", donde el insulamiento termotópico se traduce en una política conservadora del confort<sup>308</sup>, para preservar el reparto de ventajas de los habitantes de la

<sup>305</sup> Datos estadísticos resumidos del CNE 2000. (NAVARRO, M.J. 2001:4)

<sup>306</sup> RONTOMÉ, C. (2012:92)

<sup>307</sup> Técnicos del INE de Ceuta estiman que la población no registrada procedente de Marruecos que reside en la ciudad sumada al censo existente podría representar un intercambio de mayorías entre la población cristiana y la musulmana. También María José Navarro (NAVARRO, M.J. 2001) defiende una tesis similar. De cualquier modo, existen informes que estiman que se alcance la paridad en 2022 (RONTOMÉ, C. 2012:92) e incluso informes de la inteligencia española lo fecharon antes, para 2018 (El País, 12/09/2005).

<sup>308</sup> "solo se es consciente tardíamente de que esa ganancia no es tanto el efecto del lugar en el que se efectúa el reparto, cuanto que es el efecto del reparto el que nos hace valorar el lugar" (SLOTEDIJK, P.



comunidad frente a la llegada de "extraños" al sistema. En este sentido, a través del modelo económico comúnmente aceptado de capitalismo neoliberal, la apertura a Marruecos se centra en las relaciones económicas y el libre comercio, frente a la dificultad establecida al libre movimiento de personas y el cierre y la segregación de los colectivos inmigrados desde el país vecino.

La regulación actual de los flujos humanos, con el cierre hermético a excepción del paso fronterizo, está condicionada además por el acuerdo de Schengen<sup>309</sup>. Desde este acuerdo, se produce un incremento en la presión migratoria, ahora incluyendo en los flujos otros países situados más allá de Marruecos. El acuerdo implica que, una vez superado el filtro de la frontera a España (como país localizado en el perímetro del territorio Shengen), el paso a otros países europeos sea mucho más fácil, puesto que las fronteras internas en Europa se han difuminado, cuando no se han disuelto completamente. El posicionamiento conservador se traslada a las políticas locales, nacionales y europeas a partir de la década de 1990, materializándose en un nuevo vallado fronterizo como elemento de control biopolítico. Se consolida así la contradicción entre la apertura al paso de individuos para el trabajo y el comercio, mientras que se produce un cierre prácticamente total a individuos que pretenden cruzar el límite en flujos migratorios. Finalmente, la amenaza de perder ventajas<sup>310</sup>, tal y como describe Sloterdijk, condiciona el cierre de la ciudad frente a individuos que vienen de fuera, pero incluyen también dinámicas internas de segregación y marginación dentro de la población.

Las tensiones por la condición de cierre y apertura, se reflejan también en las relaciones con el estado marroquí. Las peticiones de soberanía sobre el territorio ceutí por parte del reino alauí, lejos de la situación de conflicto armado anterior, generan tensiones por circunstancias diferentes. La ley de extranjería de 1985, como ejemplo paradigmático, afectó a estas tensiones, activando movimientos nacionalistas en el Norte de Marruecos y propició

---

2006:305) "por ello, todos los grupos que mantienen estrechamente el privilegio de pertenencia llevan uno y el mismo nombre, nunca expresable: *cosa nostra*. Si se entienden las sociedades insulares como espacios de distribución de ventajas de procedencia incierta, tienen formalmente un sustrato mafioso: esto vale incluso para una potencia mundial democrática como Estados Unidos, cuyo nivel de bienestar no sólo se basa en los logros de su propia economía nacional, sino también en un sistema tributario encubierto. Cuando el confort ya se ha establecido como costumbre, no se pregunta de dónde proviene" (SLOTERDIJK, P. 2006:309)

<sup>309</sup> El acuerdo de Schengen suprime los límites entre estados en el denominado como "Espacio de Schengen", que incluye el territorio de los 26 países que lo firmaron inicialmente o se adhirieron posteriormente como España (1991). Fue publicado en 1985 pero no entró en vigor hasta 1995. (EUR-Lex, Access to European Union Law, 2009).

<sup>310</sup> "En otros casos se definen profanamente las ventajas termotópicas. En sociedades estratificadas, la reunión igualitaria en torno al fuego se traduce en la atracción por ventajas posesivas, relativas todas ellas a un lugar de preferencia. Entonces los rasgos exclusivos del espacio ventajoso aparecen con un perfil crudo: lo que en un formato más pequeño crea solidaridad inclusiva, actúa desolidarizando en uno más grande. Ventajas son justamente aquello de lo que no hay bastante para todos. Otros fuegos, otros destinos. «El calor», escribe Gaston Bachelard, «es un bien, una posesión. Hay que custodiarlo celosamente y sólo puede hacerse obsequio de él a seres escogidos»" (SLOTERDIJK, P. 2006:309). "En principio es de esperar que seres humanos con señalados condicionamientos uterotópicos y termotópicos existan en un clima excitante, que provoca un estado de alerta elevado respecto de las ventajas de pertenecer a él y del reparto de las oportunidades de confort. Por eso la isla, frente al cliché turístico de los modernos, no es un lugar para olvidar lo que hacen otros" (SLOTERDIJK, P. 2006:297)

reclamaciones soberanistas, recibiendo apoyo de instituciones marroquíes como presenta Planet<sup>311</sup>. Igualmente, la indefinición de Ceuta dentro del marco territorial del Estado Español desde la promulgación de la constitución de 1978 hasta la del Estatuto de Autonomía de la Ciudad de Ceuta de 1995, fue un punto de presión para el país vecino con el objetivo de obtener la retrocesión exigida del territorio ocupado por la ciudad, como recoge Rontomé<sup>312</sup>. Sin embargo, la relación con el territorio español significa, tanto para la región como la administración nacional, una fuente de relaciones con Europa favorable para ellos, por lo que tampoco se llega a la ruptura de relaciones. Esta ambigüedad, asimilable al caso de apertura y cierre frente a la población marroquí, deja a un lado las cuestiones geopolíticas y trae al frente la escala menuda de las relaciones y tensiones en la frontera, en un equilibrio inestable y difícil.

La co-dependencia económica es fundamental para que la administración marroquí "deje a un lado" cuestiones de soberanía, pero habría que plantear la situación desde la óptica del estado español. Tanto la LOE 7/1985 como el acuerdo Schengen, con las consecuencias que estos supusieron, forman parte del camino del estado español a la participación de pleno derecho en la Unión Europea. En esta investigación no pretendemos realizar un estudio de las consecuencias económicas, estratégicas, políticas o sociales de la incorporación a la UE, será suficiente establecer que, a pesar de las posibles tensiones políticas y diplomáticas que en la última década, tanto la co-dependencia económica de las ciudades autónomas, como el papel de España en la UE establecen el marco legal que hace que afloren los conflictos locales. De este modo los planteamientos de segregación y alejamiento entre regiones y sociedades o el conflicto sobre la soberanía territorial son cuestiones de representación que en la mayoría de las ocasiones están alejadas de la situación económica y política de trasfondo. Estas presentan una relación entre los lados opuestos de la frontera muy profunda y visible a escala local.

La población ceutí vive en la ambigüedad de esa tensión, entre la imagen macroscópica y mediática, donde se sitúan configuraciones geopolíticas o la inmigración como problemática, y el trasfondo local de escala micro que incluye el comercio transfronterizo irregular del matuteo y la relación co-dependiente entre regiones. Siguiendo la tesis de Sloterdijk sobre el termotopo, podremos comparar el insulamiento que establece este modelo teórico con el ecosistema urbano ceutí, donde la población autóctona<sup>313</sup> interactúa con el extraño, en un continuo proceso de reequilibrio en el reparto de confort. La concesión de nacionalidades a antiguos inmigrados y descendientes de estos, los trabajadores itinerantes, los residentes irregulares magrebíes o los inmigrantes de africanos del CETI, conforman sectores de la población con grados de integración diversa, que co-habitan el espacio sin llegar a la convivencia.

El recelo hacia el extraño y la política de conservación, ambas son resultado de la preservación de este reparto de confort. Este proceso no está dirigido contra una identidad

---

<sup>311</sup> PLANET, A.I. (1997:85 y ss)

<sup>312</sup> RONTOMÉ, C. (2012:135)

<sup>313</sup> En el complejo escenario demográfico de la ciudad, en profunda transformación durante las últimas décadas como veremos en el siguiente capítulo, establecemos como población "autóctona" a aquella de ascendencia europea que ostenta el control político al igual que ha sido históricamente mayoritaria y hegemónica socioeconómicamente. Situación que se ha mantenido desde la ocupación lusa de 1415 y no se ha empezado a diluir hasta los procesos de nacionalización de musulmanes de 1986-1990.

cultural concreta o el individuo mímico, sino a la imagen del extranjero que viene a "invadir" su modo de vida, considerando suya una patria en la que participa del reparto de confort. La traducción en eslóganes de ideologías radicales habla de una imposición de costumbres y cultura, que no quedan lejos de políticas reaccionarias frente a la inmigración o la diversidad cultural. Este punto de vista sobre la llegada de inmigrantes se ha materializado en la ciudad a través de la teoría conspiratoria de la "Marcha de la tortuga", teoría sobre una supuesta segunda marcha verde equivalente a la ocupación del Sahara occidental, pero a través de la entrada de inmigrantes en la ciudad autónoma<sup>314</sup>. Este planteamiento conservador da forma a un tipo de cultura cerrada y estática, que se vincula a un territorio. Esta cultura se cierra al enriquecimiento por la incorporación de otras, y entiende que la llegada de nuevos colectivos produce una pérdida de su propio espacio cultural. Realmente se establece una ideología conservadora frente a la posible pérdida de ventajas de un espacio considerado como propio también culturalmente, además de económicamente.

Este escenario es propicio al conflicto social, porque se plantea sobre la ambigüedad entre segregación y co-dependencia. Por ello actúa en las dos direcciones y desde ambos lados se establece la conflictividad que se materializará, en última instancia, en la ordenación urbana. La presencia española genera sentimientos nacionalistas sobre un territorio que en propiedad realmente no ha llegado a pertenecer a Marruecos, ya que este se establece como reino posteriormente a la llegada de los portugueses a la ciudad<sup>315</sup>, prolongando así el resentimiento contra el régimen impuesto del Protectorado. La inmigración magrebí y de otras regiones, la integración social y cultural vinculada fundamentalmente a Marruecos, así como la actividad fronteriza de los marroquíes fundamenta resentimientos y odios internos que utilizan las ideologías radicales para abanderar la imagen de "invasión". Estas conductas son paradójicas puesto que ambas poblaciones basan su prosperidad económica, fundamental en la presente sociedad capitalista y el sistema de confort establecido a cada lado, en la relación con el país vecino.

---

<sup>314</sup> Esta teoría ha sido utilizada de eslogan en varias agrupaciones políticas de la ciudad, siendo de relevancia con la aparición del GIL, partido político que obtuvo unos resultados electorales en 1999 que le permitieron formalizar gobierno hasta 2001. Estos realizaron una campaña electoral basada en miedo hacia el narcotráfico y la inseguridad ciudadana que estos asociaban a los musulmanes, por lo que ofrecían enfrentaban el problema de la inmigración con "mano dura" (RONTOMÉ, 2012:170), con declaraciones claramente xenófobas como "poner al moro en su sitio" (Informe sobre el racismo, 2000:92 recuperado en RONTOMÉ, C. 2012:174).

<sup>315</sup> La Ceuta islámica, tomada por los portugueses en 1415, pertenecía a los benimerines. La soberanía sobre la ciudad cambió en muchas ocasiones desde 709, cuando el Conde Don Julián de Ceuta cambia de lealtades por el Califato Omeya. Hasta la llegada de los portugueses los gobernantes serán, o pertenecerán a reinos, califatos o taifas musulmanes: Don Julián Califato Omeya (709), Emirato Idrisi (788), Califato Hispano del califa omeya Abderraman III (931), Taifa de Málaga (1024), declarada independiente como Taifa de Ceuta (1061), los almorávides de Yusuf Ibn Tasufin (1084), almohades (1147), Taifa de Murcia (1232), Ceuta independiente (1233), ocupación de benimerines (1236), hafsíes (1242), azafíes (1249), zona de influencia de Castilla (1291), Reino Nazarí de Granada (1305), benimerines-azafíes (1309-1384), capturada por el Reino de Granada (1384) y de nuevo recuperada por benimerines (1386). Sin embargo, el caso del Reino de Marruecos es posterior, la dinastía Alauí (llegados a la región a finales de s. XIII) unifica la región de Tafilalet, localizada en el centro del Magreb (1666), para conquistar posteriormente los reinos vecinos, tras la inestabilidad que sucedió a la muerte del sultán saadí Ahmed al-Mansur (1605). CANOVAS, A. (1913) y TERRASE, H. (1949)

La diversidad dentro de la cultura por la integración del otro, del extraño con una herencia cultural diferente, es una de las mayores amenazas dentro del sistema de insulamiento termotópico que defiende Sloterdijk. Esto, aplicado al estudio caso, se desarrolla con el incremento de población musulmana en Ceuta, así como la influencia europea y de occidentalización en un país de fuerte componente religiosa como es Marruecos<sup>316</sup>. Se presenta así un uso equivocado, aunque extraordinariamente extendido y dado por cierto, del término cultura. A través de los trabajos de diferentes autores (DELGADO:1998, KYMLICKA:1996, 2003) hemos establecido un concepto de cultura más allá de una imagen estática e invariable, de la determinación de unas formas y ritos culturales específicos espacial y temporalmente. Se propone un modelo cambiante y vivo en el que la cultura es composición de los diferentes que conviven y comparten costumbres, ritos, creencias y actos en comunidad. De este modo, en un momento dado, configurarán una imagen que será heredera de momentos anteriores y beberá de fuentes diversas por la mezcla, pero difícilmente podrá establecerse como una imagen determinista e inalterable.

Como la religión católica ha influido en culturas muy distintas a lo largo del tiempo puede ser un ejemplo a tener en cuenta. Aun cuando existe un conjunto de dogmas y ritos perfectamente determinados mediante escritos y regulados por la Iglesia católica como entidad única, el catolicismo posee diferentes formas de expresión a lo largo del mundo, e incluso, diferentes ritos en un mismo país dependiendo de la región de estudio. Hay que remarcar, como ejemplo, culturas indígenas de regiones alejadas de otras influencias europeas donde se han desarrollado, tras la influencia de misioneros católicos, particularidades de la religión católica referidas a la idiosincrasia propia de las sociedades donde se desarrollaban<sup>317</sup>.

Si bien se está planteando, cómo medio para repensar del concepto cultura, acercar el término a un estado cambiante cuya composición acepta aquellas diversidades que se le incorporen. Esto plantea que las diferentes condiciones histórico-geográficas y sociales de una región la hacen culturalmente diferente de otras, pero también, de sí misma a la mínima alteración de sus partes componentes. Hablar de una cultura nacional como concepto quizás es demasiado abstracto, ya que se pueden apreciar las oscilaciones regionales y temporales mencionadas. El mismo concepto "cultura" como conjunto de elementos que define la identidad de un pueblo y está arraigada a una territorialidad, queda sobrepasado por aquellas transformaciones que se le incorporan, así como el desarrollo de estas, la mezcla y su evolución más allá de visiones reduccionistas y estáticas de una determinada y "cultura" fija.

El caso de Ceuta representa un paradigma de cultura compleja que bebe visiblemente de diversas fuentes. Se distingue, junto a Melilla y a diferencia del resto de ciudades españolas,

---

<sup>316</sup> Según la Ley de Nacionalidad Marroquí, si bien la nacionalidad marroquí es compatible con la religión Judía, esto se produce sometiéndose al código de estatuto personal hebreo marroquí. No se contempla la opción de ser cristiano y en alguna reforma se ha dejado de mencionar a los ciudadanos marroquíes no musulmanes. En este sentido se establece que "Toda persona nacida en Marruecos de padre extranjero, nacido también en Marruecos, adquirirá la nacionalidad marroquí mediante una declaración en la que exprese su deseo, en caso de que dicho padre se vincule a un país en el que la mayoría de sus habitantes esté constituida por una comunidad cuya lengua sea el árabe y su religión el Islam y pertenezca a dicha comunidad", no quedando como obligación, pero con una clara vinculación entre estado y confesión religiosa (RUIZ-ALMODOVAR, C. 2005:116, 118 y 120).

<sup>317</sup> AUGÉ, M. (2003:21)

por una fuerte componente islámica que se traduce en el tejido social y en el tejido urbano, en tanto en el trazado del viario urbano como en la proliferación de elementos asociados al Islam como mezquitas, madrazas (escuelas islámicas), zocos (mercados al aire libre), morabitos (residencia de "santones"), etc. En la ciudad conviven hasta cuatro religiones, por lo que habría que añadir los elementos hindúes o judíos, fundamentalmente templos, que acompañan a las construcciones islámicas y cristianas (católicas y evangelistas) de la ciudad, pero el tejido social y urbano no presenta estructuras ni elementos diferenciados de relevancia respecto a la población comúnmente denominada cristiana o europeo-cristiana. La multiplicidad de trazas urbanas contemporáneas se encuentra sobre un enclave milenario que superpone diferentes asentamientos urbanos (fenicio, romano, visigodo, islámico y cristiano). Sustratos culturales que afloran, como las trazas del barrio árabe que se conservan en la Biblioteca Pública, dan muestras de un pasado islámico integrado en la cultura de la ciudad. Así las posturas más conservadoras respecto a la integración de minorías llegadas de otras regiones culturalmente diferentes se encuentran defendiendo un concepto de cultura estática y vinculada al territorio sin considerar parte del sustrato que ha posibilitado la compleja cultura de la ciudad.



Fig. 66, 67 y 68 De arriba abajo, Basílica Tardorromana, Baños Árabes y Puerta Califal | SORIA, D y Portal Turismo Ceuta (2016)

Los problemas en torno a la definición cultural no se limitan a la apertura o cierre frente a otras religiones, existen otros enfoques a este respecto. Las dos componentes fundamentales de la identidad de la ciudad históricamente serán de plaza militar y de presidio. El primer aspecto lo hemos tratado en el apartado anterior, ahora nos centraremos en su identidad como presidio. Las condiciones de hermeticidad, separación de la península y la seguridad del destacamento militar hicieron que los portugueses establecieran un presidio ideal por su capacidad de aislamiento<sup>318</sup>. Este pasado penitenciario, en la historia de la ciudad, no está reconocido como parte de la cultura de la población, considerándolo incluso una tacha en la historia de la ciudad. Los reclusos, al terminar su condena, podían haber establecido un negocio en su último periodo, si tenían una profesión de utilidad para la ciudad, y ser miembros productivos para la ciudad ceutí. En estos casos, si el preso quería permanecer en la ciudad, podía solicitar un permiso que se concedía especialmente a profesionales con negocios establecidos. Este pasado levanta hoy día el recelo de los habitantes hasta el punto de mirar con recelo el futuro centro penitenciario en construcción de la ciudad o no reconocer en la ascendencia de ciertas familias a los presos que cumplieron condena en la ciudad<sup>319</sup>.

Paradójicamente, frente a la tendencia a borrar ese pasado se ha retomado una costumbre cuyo origen parece venir de la tradición penitenciaria<sup>320</sup>, el día de "la mochila". Una efeméride en el calendario ceutí, celebrada el día de todos los santos, que representaba la posibilidad para los reclusos en este día de ir a visitar el cementerio libremente y ser visitados por sus familias. Recordemos que muchos fueron presos políticos traídos de toda España, por lo que los familiares traían frutos secos capaces de aguantar el viaje a la ciudad, incluyendo un barco de varias horas al final del trayecto. Recuperada esta tradición del Día de la Mochila el día de Todos los Santos, se han presentado tres orígenes diferentes y se ha distanciado de este posible origen penitenciario. Este día de campo -que actualmente consigue hacer frente en la ciudad a la invasión generalizada del Halloween anglosajón frente a la festividad típica de Todos los Santos de llevar flores a los cementerios- está integrado en el conjunto de tradiciones que conforman la cultura de la ciudad, pero la población en su mayoría obvia este posible origen a favor de los otros por el rechazo a la identidad penitenciaria. Será de interés

---

<sup>318</sup> Desde tiempos portugueses se tiene constancia de presidio en Ceuta, no obstante fue en la etapa española cuando se potenció. El 10 de octubre de 1745 aparece el primer reglamento sobre el presidio, adscribiendo a Ceuta la categoría de Presidio Mayor, el único de esta categoría aunque Melilla y otros Peñones eran Presidios Menores. Hasta la segunda mitad del s. XIX se tiene constancia de la fuerte actividad como presidio de la ciudad y posteriormente se irá perdiendo hasta quedar como una prisión más del territorio nacional. (VILAR, J.B. y M.J. 2003 y SALVADOR, T. 1975).

<sup>319</sup> Técnico del INE en Ceuta consultado sobre la documentación histórica informa sobre un censo de población del s. XIX que se encuentra deteriorado, con la sustracción de varias hojas con registros de los reclusos que obtuvieron permisos para continuar residiendo en la ciudad al concluir su condena.

<sup>320</sup> Existen diferentes orígenes dentro de la cultura popular de Ceuta para esta fiesta, sin dejar claro cuál es el verdadero. La primera consiste en su aparición en el s. XIX, uniendo la llegada de los hombres que regresaban a la ciudad después de una campaña de recogida de frutos secos en la península y las familias que iban a llevar flores el día de todos los santos a campo santo y pasaban el día de excursión, llevando los frutos secos frente a posibles mareas que los aislaran. La segunda la relaciona con la Jornada de las Mochilas de la Guerra de África en la que los exploradores idean la fiesta para abastecerse con bolsas cargadas de frutos secos. Finalmente queda la explicación que se relaciona con los reclusos y sus familias. Estos harán, el día de todos los santos, excursiones autorizadas al Cementerio de Sta. Catalina, en las faldas del Hacho. La mochila y los frutos secos serán el equipaje y los alimentos que aguantarán el viaje hasta Ceuta para visitar a los convictos.



en futuros capítulos estudiar esta relación entre sociedad y presidio, puesto que la entidad del centro penitenciario en construcción (2017) supondrá un condicionante futuro para la ciudad.

La cultura estática y arraigada al territorio termina por relacionarse con el extraño, como defiende Manuel Delgado, con un "racismo cultural [que] desprecia a los otros y atribuye unos rasgos negativos a su *identidad étnica*"<sup>321</sup>. Al presentar en paralelo este planteamiento al insulamiento termotópico de Sloterdijk, cobra sentido el estudio de la integración inmigrante en la ciudad de la que habla Delgado:

*"La adaptación del inmigrante al medio ambiente cultural de la ciudad que le recibe se produce como una nueva aportación sedimentaria a un delta, donde se acumulan los residuos que habían dejado al pasar otras avenidas humanas. Referirse a la ciudad en términos de 'interculturalidad' o de 'mestizaje cultural' es, por tanto, un pleonasmo, ya que una ciudad sólo puede reconocerse culturalmente como el fruto de herencias, tránsitos y presencias sucesivas, que la han ido configurando a lo largo de lustros.*

*El "inmigrante" es un explorador, un naturalista que analiza la conducta de los que toma por indígenas, y a quienes intenta imitar para que le acepten como uno de los suyos. De alguna manera, se deja "colonizar" por quienes le reciben. Ahora bien, como explorador de comarcas que desconoce, también es un colonizador, una especie de contrabandista de productos culturales, con el destino indefectible de modificar las condiciones que ha encontrado al llegar. El inmigrante, que se presenta como 'aculturado', es también un 'culturizador'" (DELGADO, M. 1998:17-18)*

Se ha generado una imagen estática de la cultura en la que los nuevos individuos que conforman la población urbana deben integrarse. Esta "cultura" no tiene sentido en ninguna población a la que lleguen inmigrantes, puesto que ellos serán verdaderas incorporaciones no individuos a los que instruir en las conductas del lugar, como plantea Delgado, más aún en una población tan condicionada por la inmigración como es Ceuta, donde casi la mitad de la población difiere en el imaginario cultural establecido como seno en el que integrar ¿Cómo aceptar "una cultura" excluyente en el seno de una población al menos con dos culturas raíz? Esto se produce por el concepto de minoría que tratamos anteriormente que no considera el número de individuos, sino la lejanía a los órganos de poder y a la toma de decisiones dentro de la comunidad de un grupo.

Desde la concesión de nacionalidades de 1985-86, el peso y representación de esta población ha ido en aumento, primero con las organizaciones socio-culturales y después con representación política y social que ha ido acercándolos a los órganos de poder progresivamente. De hecho, el sistema de gobierno de la ciudad realiza "cesiones" a este colectivo que se entiende como minoritario. En este sentido, la población cuya "identidad cultural" está en el control del poder, pudiéndola llamar mayoritaria más allá de su porcentaje demográfico (Tarrés, 2015), hace un reparto de confort con cesiones a otro colectivo. De facto, esto representa una división social que niega la plena pertenencia a la ciudad.

---

<sup>321</sup> DELGADO, M. (1998:26)

Como hemos visto anteriormente, las diferencias de población correspondían también a barrios distintos, por lo que la exclusión social se ha traducido en segregación urbana, algo que va en incremento con el aumento del peso poblacional de este colectivo. Al ir colmatándose barriadas cercanas a la frontera de población musulmana se establecen nuevas fronteras internas dentro del tejido urbano que serán tratadas en capítulos posteriores. Aquí habrá que remarcar cómo esta segregación consolida un extrañamiento desde la población no musulmana hacia individuos arraigados a la ciudad, incluso con varias generaciones de antigüedad. El vínculo entre extraño, como el que viene de afuera, y la "identidad cultural" de musulmanes en Ceuta se materializa en la exclusión continua que se hace de ese colectivo, aún perteneciendo a la ciudad y con porcentajes de población casi equiparados a la población cristiana. Dentro del colectivo de población musulmana se producen tanto procesos de reafirmación como de segregación, lo cual podemos apreciar en el desarrollo urbanístico de la ciudad, donde las fronteras son muy visibles.

El fenómeno de progresiva occidentalización y pérdida de contacto con el cuerpo cultural de referencia puede apreciarse en cualquier colectivo de inmigrantes. Hemos visto esto en inmigrantes subsaharianos o sudamericanos residiendo en ciudades peninsulares a través de Manuel Delgado; o inmigrantes sudamericanos o asiáticos en ciudades estadounidenses gracias a los estudios de Edward Soja<sup>322</sup>. Sin embargo, este proceso parece no producirse de un modo tan acusado en los inmigrantes marroquíes en Ceuta, pues aquellos descendientes nacidos en la ciudad si presentan una mayor occidentalización, pero mantienen un contacto intenso con el referente cultural muy vinculado al ámbito étnico-religioso, lo que conforma un colectivo diferenciado. La exclusión para los inmigrantes al llegar a una ciudad se presenta como un grado más de pertenencia al sistema social, se les incluye como excluidos. A partir de este estado determinado desde la mayoría, se establecen los medios de integración a la "cultura" mayoritaria (su identidad cultural), pero se trata de integración que refuerza la existencia de una exclusión, como al margen, como el *otro*. En el estudio de caso se presentará una doble vertiente de desarrollo para el *otro*: un mantenimiento de las costumbres y la cultura raíz producido por el contacto continuado con el referente cultural que lo segrega socioculturalmente y una pérdida de la identidad cultural del grupo excluido a través de la integración real de las nuevas generaciones que conviven y se educan en una sociedad occidental secularizada.

Recordando el insulamiento mixto que presenta la ciudad de Ceuta respecto a su entorno, vemos cómo esta construye una separación suficiente para que se convierta en una instalación sumergente para los inmigrantes llegados más allá de Marruecos. Estos tienden a superponer - e incluso sobreponer- las imágenes que traen consigo a la construcción generada desde su interior por la sociedad que lo habita una vez atravesada la discontinuidad, lo cual será relevante posteriormente. Volviendo al insulamiento, por un lado tendremos un aislamiento geográfico -mar y orografía- que hace posible el desarrollo de un ecosistema separado, independiente en principio; la segregación política y el conflicto territorial serán los elementos que condicionan un desarrollo desde su interior hacia fuera como en una instalación artística, como la estación espacial de Sloterdijk, la ciudad genera el espacio explícitamente, cubriendo las necesidades de un modo de vida concreto en un entorno inhóspito. El desarrollo urbano

---

<sup>322</sup> SOJA, E. (1996 y 2004) Recuperados en ALBET, A. y BENACH, N. (2010:110-175 y 210-233)

depende de las vías de comunicación con la península desde la conquista lusa, momento en el cual se configuró una segregación con el continente y un impulso desde dentro a un exterior a través de los canales de abastecimiento marítimo. De esta forma podremos apreciar el paralelismo con las vías de abastecimiento de la estación espacial, condición del insulamiento absoluto como determina Sloterdijk. El nivel de recreación necesario aumenta conforme la sociedad se sustenta en los logros científico-técnicos de la era moderna, algo claramente visible en el ejemplo de filósofo alemán, por lo que, a iniciativa de la administración de la ciudad, o auspiciadas por ella, se diversifican los modos de abastecimiento provenientes de la península, aumentando los clásicos suministros de materias primas, medios de producción y dotaciones de servicio, a otras importaciones más sofisticadas.

En ese sentido podremos mencionar las nuevas dotaciones urbanas construidas, la llegada masiva de marcas internacionales e incluso la reinterpretación del límite a través de la última actualización del vallado fronterizo. La categorización puede ser desacertada y simplista, pero cabe destacar cómo todas estas novedades se fundamentan en un alto grado de tecnicidad y una fuerte componente simbólica. Volviendo a la cuestión anterior, la llegada del inmigrante subsahariano traía consigo un imaginario idealizado que se enfrenta a la realidad urbana, sin embargo, a la sociedad mayoritaria que compone la ciudad y cercana a los centros de poder y toma de decisiones que afectan a esta generación desde el interior, le podemos asociar una "identidad étnica" determinada y una perspectiva asociada que conlleva igualmente un imaginario. Este imaginario, de claro corte conservador, es acompañado por un movimiento de extrañamiento a los colectivos minoritarios, entre los que están los inmigrantes subsaharianos, como un extraño total fuera de toda pertenencia. El caso de la población musulmana tenderá a acusar de este extrañamiento cuanto mayor sea la segregación y más difícil el reparto de confort dentro de la ciudad, lo cual tiende a generar posiciones más conservadoras, llegando incluso a no discriminar entre españoles musulmanes y marroquíes musulmanes inmigrantes.

La construcción simbólica de la identidad desde la mayoría social en el poder recrea una ciudad-instalación donde los elementos son explícitamente configurados, al modo que la obra del *aseo*. En este sentido la sociedad que genera desde el interior condiciona el escenario al que los inmigrantes acceden con roles de visitante y con menor posibilidad de integración. Sloterdijk enuncia: "En consecuencia, los implantes de mundo de vida en el vacío no son *microcosmos*, en tanto que la idea clásica de microcosmos enunciaba atécnicamente la repetición del gran mundo en el pequeño. Implicaba que una totalidad inexplorable se refleja en otra. Ahora se trata de recrear técnicamente un entorno explorado para ofrecerlo como morada a habitantes reales"<sup>323</sup>. Se configura un entorno desde el interior explicitado y por lo tanto reconocible como ciudad para los habitantes reales que la configuran. Tanto será así que el visitante, el recién llegado e incluso el habitante durante años en la ciudad, compara el imaginario con la representación dando cuenta de la coincidencia de estos y la ruptura que se produce con un exterior extraño, un medio diferente. A continuación, se tendrán que trazar las líneas de unión entre la teoría de insulamiento y el caso práctico.

---

<sup>323</sup> SLOTERDIJK, P. (2006:254)

### 3.4.4 El insulamiento y la frontera como canal explicitado

Hablar de una sociedad segregada puede plantearse a partir de la premisa establecida por Manuel Delgado en su estudio de la identidad<sup>324</sup>. La mayor diferencia con el caso que presenta Delgado será que existe una población en crecimiento y procedente de Marruecos, que mantiene lazos con su referente sociocultural más allá de la separación. Aunque el estudio de las divisiones interiores corresponderá al siguiente capítulo, el fenómeno afecta en conjunto a la ciudad y a sus límites con el entorno. Plantear cómo la población inmigrada de Marruecos afecta al conjunto étnico religioso musulmán y como los españoles musulmanes han mantenido en el tiempo el contacto con el país de sus antecesores es fundamental para comprender el cierre (insulamiento) y la apertura (canal) de la ciudad a su entorno.

Las variaciones demográficas posteriores a 1985, evolución lógica del proceso de regularización de población musulmana que se produjo en esos años, representan un primer paso hacia la igualdad entre los colectivos étnico-religiosos de la ciudad. No obstante, la exclusión de los puestos de decisión administrativa y política, que la socióloga Sol Tarrés expresa como "minoría" ampliando el significado del término<sup>325</sup>, recupera el planteamiento de Delgado, en donde el inmigrando era "integrado culturalmente", tomando como cultura una imagen polarizada, en la mayoría de los casos desfasada y estática, que termina siendo un modo de exclusión: exclusión por inclusión en una minoría determinada. En este sentido se puede plantear que la población musulmana ha sido históricamente minoría en la ciudad y aún se enfrenta a procesos de integración cultural donde su propia identidad cultural queda excluida, aunque con ciertos atisbos de reconocimiento por parte de la administración y la sociedad.

La imagen cultural instaurada limita la participación de otras no "mayoritarias" también en relación al reparto de ventajas, dentro de una sociedad del confort establecida. Estos colectivos, en su condición minoritaria, de exclusión, reafirman el imaginario: étnico, folklórico y religioso, generando "los 'microclimas culturales' que los inmigrantes tienden a crear allí donde se establecen, reorganizando elementos más o menos distorsionados de su tradición de origen"<sup>326</sup>. Según Delgado, se construye un individuo colectivo que, en la manera de posicionarse, visibiliza al conjunto al que representa. Finalmente, el sistema lo podremos formalizar, según los dos autores, en un grupo mayoritario que establece una cultura hegemónica y estática, y los otros grupos minoritarios que son incluidos en el sistema como "excluidos", como el otro que se incorpora a la sociedad en parcelas particulares. El extremo de este sistema se ejemplifica con la formalización de protocolos de integración para inmigrantes localizados en el CETI de Ceuta a través de organizaciones como Cruz Roja, los cuales incorporan adoctrinamiento en los usos y costumbres de la sociedad a la que llegan, la residencia segregada y la mediación de entidades para interactuar con la administración. Alejándonos del extremo que representa este colectivo desterritorializado, tendremos al colectivo musulmán de la ciudad: españoles y marroquíes, que se encuentran en su mayoría afectados por problemáticas económicas y de integración sociocultural real. En este caso será el subvencionalismo la principal herramienta en diversas modalidades. Aun siendo estas

---

<sup>324</sup> DELGADO, M. (1998)

<sup>325</sup> "Patrimonio Inmaterial de las Minorías Religiosas" TARRÉS, S. (2015).

<sup>326</sup> DELGADO, M. (1998:18)

medidas generalistas para la atención a los recién llegados o los residentes con dificultades, serán medidas paliativas para estos colectivos afectados por la exclusión que no afrontan realmente la problemática estructural de la diversidad poblacional existente.

En las últimas décadas del siglo XX, con el aumento progresivo de la población del colectivo musulmán, se abren vías de diálogo y acercamiento entre esta minoría y los centros de poder y de toma de decisiones. Su representatividad aumenta, lo cual se hace visible a través de acciones políticas orientadas a dicho colectivo, en sintonía con una realidad social que era obviada hasta entonces. Estas acciones responden a los condicionantes culturales y religiosos, a la idiosincrasia del colectivo o a las relaciones transfronterizas con Marruecos. El proceso de nacionalización de este sector de población significó la inclusión de pleno derecho en la sociedad ceutí de aquellos musulmanes con arraigo demostrable, puesto que el episodio de 1985 no produjo un efecto llamado generalizado como si ocurrirá en 1995 con la entrada en vigor del "Territorio Schengen". Aunque existieron irregularidades en el proceso y la validez de la documentación necesaria ha sido comúnmente puesta en entredicho, no se puede plantear ni un efecto llamado, ni tan siquiera una consolidación de la población itinerante que accedía a diario en la ciudad, puesto que se exigieron registros que demostrasen que se residía realmente en la ciudad. La incorporación de musulmanes a las listas de los partidos políticos de la ciudad, tanto nacionales como los nuevos partidos localistas, significó una visibilización clara que en parte recibió el apoyo de este colectivo y en parte recibió el rechazo de sectores conservadores de los no-musulmanes de la ciudad. Aunque significó el descenso de algunas de las fuerzas políticas nacionales, como ocurrió a la agrupación de IU, la cual pasó a ser dirigida y compuesta mayoritariamente por musulmanes<sup>327</sup>, el acercamiento a las esferas de poder de la ciudad apoya la tesis de una progresiva consideración del colectivo musulmán a nivel político. Como puede apreciarse en los registros recopilados por Ana I. Planet y Carlos Rontomé, los cuales hacen un repaso social y político de las últimas décadas en Ceuta en este sentido<sup>328</sup>.

Manuel Delgado plantea que en el contraste entre los ciudadanos<sup>329</sup> se escenifica una identidad propia -hegemónica o excluida- que se reafirma a sí misma asociándose a un "individuo colectivo". Esto describe una cultura diversa con fronteras móviles y cambiantes según la evolución de los colectivos que la componen, un escenario donde puede incluirse de forma clara el estudio caso en las últimas décadas. Esta escenificación de colectivos sociales dispares a través de "identidades" determinadas por un conjunto de rasgos compartidos, el antes mencionado individuo colectivo, permite que todos aquellos cuyos rasgos comunes estén incluidos en el modelo puedan identificarse, y sentirse incluidos a través de una macropersonalidad. Este sistema es característico de las grandes ciudades contemporáneas donde la globalización se hace visible a través de una inmigración multinacional lo suficientemente intensa como para generar núcleos de población procedente de otros países y

---

<sup>327</sup> "La coalición Izquierda Unida dirigida desde 1997 por musulmanes, centró su campaña en el fin de la discriminación social y en la defensa de un reconocimiento oficial de la lengua árabe" (RONTOMÉ, C. 2012:171)

<sup>328</sup> PLANET, A.I. (1997:153-162) y RONTOMÉ, C. (2012:117-189)

<sup>329</sup> La tesis de Delgado se centra en el caso de los inmigrantes llegados a grandes ciudades que se agrupan en colectivos que tienen a generar barriadas-gueto donde se reafirman en su colectividad y construyen un tejido sociocultural basado en la recuperación y mantenimiento simbólico de su referente cultural, aunque ya no tengan contacto con este y se trate de una mera representación. (DELGADO, M. 1998:18)

organizados en comunidad. Este modelo puede trasladarse al estudio de caso con una diferencia digna de mención que condiciona el desarrollo social de la ciudad.

Para comprender como se ha organizado el núcleo de población musulmana, la cual fue reconocida española mayoritariamente a finales de la década de 1980, tenemos que considerar el sentimiento de *umma*, de "comunidad" venida de la religión<sup>330</sup>. El concepto de *umma* puede recibirse con cierta sorpresa desde Europa debido a la diferente tradición cultural de la cual somos herederos, pero a través del arabista Gilles Kepel<sup>331</sup> podemos hacer un acercamiento a dicho concepto que muestra fundamentos que ayudan a entender la evolución sociocultural del colectivo musulmán en Ceuta. La *umma* es una congregación de creyentes, pasando a condicionar en gran parte el comportamiento de los individuos que la componen por medio de la ley islámica (*sharià*) y aquellos versados en las cosas del más allá, los *ulemas*. Conceptos como la democracia, la libertad y el término indisolublemente ligado a ambas, el individuo, entran en crisis como los conocemos desde Europa en particular y desde occidente en general, a través de la mirada islámica. La importancia de la religión en este colectivo condiciona desde los modos de vida de la sociedad hasta el gobierno de los países islámicos. A nivel global se reconoce que la religiosidad se ha incrementado en los países islámicos y Kepel lo justifica a través de un simple desarrollo evolutivo que podemos reconocer en países desde Egipto a Afganistán.

El proceso que han sufrido numerosos países islámicos, aunque no puede tomarse como modelo arquetípico del desarrollo de la sociedad islámica en todos los países, si que afecta a todo el islam por la trascendencia de algunos de sus ejemplos. Este proceso se inicia con una sociedad islámica tradicional donde el príncipe, que toma el poder por la fuerza (militar) o por herencia es aconsejado por los *ulemas*, lo cual le aporta la autoridad para reinar sobre los musulmanes del país. Los *ulemas* se agrupan en dos sectores, aquellos que rodean al príncipe<sup>332</sup> y lo aconsejan directamente y aquellos que se posicionan junto a la sociedad y defiende sus derechos. En la segunda mitad del siglo XX, creció un sector intelectual occidentalizado y europeizado dentro de las clases altas de la sociedad islámica que terminaron por conseguir cuotas de poder y representatividad política en numerosas naciones islámicas. Estos promovieron una occidentalización de la sociedad y un descenso de su religiosidad, por lo que el descontento de los sectores más islamistas (incluidos los *ulemas* que perdían su posición en la sociedad) se vio acompañado por aperturas al mundo occidental, entre las que cabe destacar la educación universitaria y el acceso a los medios de comunicación de masas. El oligopolio intelectual degeneró debido a una falta de autonomía de lo político respecto del príncipe, promoviendo una desigualdad social que se aprovechó desde las posiciones más radicales del Islam, ofreciendo al pueblo la capacidad de retomar el poder a través de la *jihad*, justificada por la Ley Islámica y el mal gobierno, el gobierno indigno y alejado de la palabra de Alá. Así en muchas de estas naciones los intelectuales han quedado al margen del poder<sup>333</sup>. No obstante, no serán los clásicos *ulemas* los que movilizarán a la *umma*.

---

<sup>330</sup> "Las tradiciones culturales de la comunidad islámica de Ceuta" (MOHAMED, M. 2015).

<sup>331</sup> LATOUR, B.; KEPEL, G.; JULLIEN, F.; LEVI, G.; DESCOLA, P. ... SLOTERIDJK, P.; (2009:141-148)

<sup>332</sup> "*ulema al balat*, ulemas de las losas del palacio" LATOUR, B.; KEPEL, G.; JULLIEN, F.; LEVI, G.; DESCOLA, P. ... SLOTERIDJK, P.; (2009:145)

<sup>333</sup> "Hoy día, estos [intelectuales] se han hecho marginalizar y han perdido consideración, entre otras razones, porque no han sido capaces de defender su autonomía con respecto al príncipe [...] Aquellos

La generalización del conocimiento y la alfabetización masiva que se produjo en estos países, como uno de los baluartes del desarrollo para los intelectuales en el poder, significó el acceso al Corán de muchos elementos subversivos. Estos buscaban la radicalización de la sociedad antes que un conocimiento profundo de la Ley Islámica y han conseguido sustituir a los *ulemas*, versados durante décadas en el estudio del Corán, en aquellas naciones islámicas con mayores crisis socioeconómicas. Por último, la hibridación entre estos nuevos islamistas radicales y los medios de comunicación de masas han conseguido a través de internet o de canales de radio y televisión como Al Jazeera, difundir un mensaje concreto y contrario a todo lo llegado de occidente apoyado en una interpretación arcaica e interesada de los textos sagrados musulmanes.

El proceso que hemos descrito no se ha desarrollado en todos los territorios islámicos, no obstante, la escala global tanto de los conflictos como de los mensajes de radicalización han terminado haciendo mella en muchos otros países islámicos. En el caso de Marruecos, el crecimiento de islamismo ha afectado inevitablemente al modo de reinar de rey Mohamed VI. El monarca tiene un claro corte europeísta y apuesta por las relaciones comerciales con occidente y la lucha contra el integrismo radical, sin embargo, el crecimiento de los partidos islamistas en las sucesivas elecciones marroquíes, que desde noviembre de 2011 han colocado a los islamistas como la fuerza en el gobierno<sup>334</sup>, muestran un crecimiento de los partidos políticos de base religiosa.

Cuando estudiamos la creación de barrios de alta segregación partimos comúnmente de tres fundamentos segregadores: el nivel económico, el sector sociocultural y la región y sus condicionantes específicos. Por todo ello, en las barriadas cercanas a la frontera en el caso de Ceuta, encontramos las zonas urbanas con mayores accidentes geográficos y con porcentajes de población musulmana históricamente elevados. En las últimas décadas, con el asentamiento del colectivo musulmán como mayoría en los barrios intermedios y periféricos, la separación de actividades sociales o el extrañamiento entre colectivos se produce físicamente a través de la configuración urbana. De este modo, aunque se estén produciendo movimientos de población musulmana a barrios céntricos, cuyos porcentajes de población musulmana habían sido históricamente bajos, la práctica totalidad de la población musulmana de la ciudad reside en las barriadas periféricas y de transición y puede hablarse de identificación urbana entre un tipo de población y un espacio determinado<sup>335</sup>. Esta identificación será un medio para la autoafirmación por la diferencia y la segregación respecto del "otro", llevando a que la "integración" social que se pretende desde la administración pase a un cierto estado de yuxtaposición desarrollada por la voluntad propia de la población "integrada" y que establece un ámbito de confort parcialmente autónomo. Respecto a una situación de segregación voluntaria, de ser autónomo completamente y a iniciativa propia,

---

que habían intentado construir una autonomía de lo político respecto a lo religioso en el mundo musulmán fueron marginalizados; pero se les olvidó incluir la exigencia democrática en el núcleo de su reflexión" (LATOURET, B.; KEPEL, G.; JULLIEN, F.; LEVI, G.; DESCOLA, P. ... SLOTERIDJK, P.; 2009:146)

<sup>334</sup> El 29 de noviembre llega al gobierno el Partido de la Justicia y el Desarrollo, fuerza política de base islamista moderada. Este partido nació en 1997, en 2002 se convierte en la tercera fuerza parlamentaria del país y en 2007 fue la fuerza más votada, aunque quedó por detrás del Partido Istiqlal en representación parlamentaria (10.9% frente al 10.7% de votos y 46 frente a 52 escaños), quedando como primera fuerza de la oposición.

<sup>335</sup> RONTOMÉ, C. (2012:376)



habría que denominar a nuestro caso de estudio como heterarquía, uno-al-lado-del-otro; pero tanto en este como en sociedades que tienen un alto porcentaje de población inmigrada como las "ciudades globales", los sistemas de poder económico son inherentes a una parte de la población, generando una relación vertical, y no horizontal, entre los colectivos que la componen. El caso paradigmático lo establece la socióloga Saskia Sassen a través de estos lugares de concentración económica:

*"Las ciudades globales acumulan concentraciones inmensas de poder económico [...] Al mismo tiempo, ha habido una agudización de la desigualdad en la concentración de recursos estratégicos [...] la valorización excesiva de los servicios especializados y de los profesionales ha caracterizado muchos de los 'otros' tipos de actividades económicas y de trabajadores como innecesarios o irrelevantes para una economía avanzada. [...] hay representaciones de lo mundial o lo transnacional que no se han reconocido como tales o se discuten. Entre ellas figura la cuestión de la inmigración [...] no están reconocidos como parte de ella. La inmigración y la etnicidad se constituyen como otredad" (SASSEN, S. 1991:38-39)*

La analogía con el estudio caso, aunque no podamos incluir a Ceuta en el rango de ciudades globales como "concentraciones inmensas de poder económico", se presenta a través de la distancia a los centros de poder y decisión que todavía existe para la población musulmana. La situación estudiada por Sassen en torno a los grupos de inmigrantes que llegan masivamente a las grandes ciudades del mundo, ha afectado a Ceuta por la llegada e integración del colectivo musulmán y por la orientación de la ciudad al comercio transfronterizo y la consiguiente influencia de entidades transnacionales, por ello la referencia al estudio de la socióloga neerlandesa. La población inmigrante ocupaba trabajos sin cualificación mayoritariamente, sin formar parte fundamental en la toma de decisiones ni integrante de pleno derecho del lugar. Se desarrolla una segregación vertical desde el inicio de la inmigración marroquí que se añade a las reticencias para incorporar al inmigrante en los sistemas de reparto de confort y reafirma la desigualdad. Este proceso no afecta únicamente a los inmigrantes recién llegados, sino que se mantiene en el tiempo para la mayoría de los llegados de Marruecos, e incluso de sus descendientes. En el texto de Sassen, la globalización sobrevalora la economía y excluye socialmente a trabajadores de un sector de servicios que funciona de apoyo indispensable a las grandes empresas internacionales y deslocalizadas, por lo que puede aplicarse su descripción al estudio de caso.

El discurso sobre el individuo colectivo o la cultura se plantea de diversas formas según las disciplinas y los investigadores que trabajan sobre ello. En nuestra hipótesis, lo tratamos como un problema de imagen y representación, donde el yo se reafirma a través de la imagen o la multiplicidad de ellas, de un repertorio de formas reconocidas y reconocibles por el resto<sup>336</sup> y

---

<sup>336</sup> Las formas deben ser reconocibles o bien por el resto de la sociedad, cuando se trata de figuras pertenecientes a imaginarios hegemónicos como podrían ser el branding de las empresas internacionales, pero también hay que reconocer aquellas formas que sólo sean reconocibles por un grupo determinado, puesto que el auto-reconocimiento es parte de cómo se conforman estos colectivos. En este sentido podemos repasar los estudios de Michel Maffesoli: "El tiempo de las tribus"

que, dependiendo de sus preferencias e intereses particulares, se sitúe dentro de unas fronteras sociales u otras. En las ciudades contemporáneas se presenta un estado cambiante, "donde las fronteras se multiplican, pero son tan lábiles y movedizas que es completamente imposible no traspasarlas continuamente"<sup>337</sup>. El enraizamiento al territorio y la sociedad o los profundos procesos culturales, en los que se movía el hombre premoderno, difiere de la sociedad capitalista que se fundamenta en la aceleración, el consumo o la individualización, formulando al sujeto moderno como lo presenta el sociólogo Richard Sennett<sup>338</sup>. Este proceso (aceleración, consumo *per se* e individuación), establece el caldo de cultivo para que surja el hombre postmoderno en las últimas décadas del siglo XX. De éste podemos decir, más allá de definiciones más completas y concretas, que es un individuo preso de un desmedido y efímero consumo mediático. No obstante, este diagnóstico, que puede entrar en sintonía con la mayor parte de las sociedades en Europa, se puede encontrar y enfrentar con otros sistemas, como es el caso de los desencuentros con el mundo islámico<sup>339</sup> o la falta de entendimiento con la tradición china<sup>340</sup>. Las sociedades herederas de tan dispares corrientes culturales no serán fracasadas o atrasadas (aunque la aceptación generalizada del término "desarrollo" haya condicionado la percepción de otras sociedades), sino que representan vías alternativas, venidas de concepciones socioculturales y políticas diferentes que han seguido su propia evolución. Estas están siendo absorbidas por el sistema capitalista a través de la supervivencia económica y el poder del mercado, adaptándose en la medida que pueden a un marco de globalización impuesto, insertándose en parcelas acotadas, que en casos como Marruecos se denominarán "país en vías de desarrollo" o "vecino político de la Unión Europea".

En una "isla antropógena", por definición aislada del entorno por los factores humanos<sup>341</sup>, una etnia o colectivo mayoritario y/o hegemónica comparte espacio y necesidades con el resto de manera que existe un conflicto entre ellas, puesto que los mismos factores que los hacen poder diferenciarse condicionan que tengan distintas necesidades y haya que realizar cierto reparto de lo existente. En este escenario puede darse el caso de tener uno de los colectivos el control de la toma de decisiones y otro representar un conjunto minoritario de la población o incluso mayoritario<sup>342</sup>. Estos escenarios serán parte del argumentario de Sloterdijk al trazar sus hipótesis en torno a la evolución de los homínidos en su teoría de insulamientos<sup>343</sup>.

La lucha por los privilegios en el estudio de caso será, no sólo por los medios disponibles en la isla para el confort, sino también por los canales externos y los flujos que se visibilizan en la frontera y en las rutas de comunicación marítima (con la península y con suministradores de otros países). No obstante, cabe destacar una característica fundamental con respecto a la

---

(1990), "La transformación de lo político. La tribalización del mundo postmoderno" (2005) o "En el crisol de las apariencias: Para una ética de la estética" (2007).

<sup>337</sup> DELGADO, M. (1998:22-23)

<sup>338</sup> Los textos de referencia en la materia de Richard Sennett son: "La cultura del nuevo capitalismo" (2006), "El artesano" (2008) o "el Declive del hombre público" (1977).

<sup>339</sup> LATOUR, B.; KEPEL, G.; JULLIEN, F.; LEVI, G.; DESCOLA, P. ... SLOTERDIJK, P.; (2009:141)

<sup>340</sup> LATOUR, B.; KEPEL, G.; JULLIEN, F.; LEVI, G.; DESCOLA, P. ... SLOTERDIJK, P.; (2009:123)

<sup>341</sup> SLOTERDIJK, P. (2006:275)

<sup>342</sup> En este punto, y para la fácil comprensión del escenario descrito, cabe recordar los tristes acontecimientos sucedidos en Sudáfrica debidos a sistema político-social del apartheid, en vigor hasta 1992.

<sup>343</sup> SLOTERDIJK (2006:290-297)

movilidad de las fronteras sociales. Según la teoría de Delgado, cada individuo representa individualmente macro-personalidades, individuos colectivos, reafirmados y reconocibles en rasgos determinados; pero la movilidad de las fronteras sociales los hace atravesar constantemente estos límites y los incluye en otros colectivos, "otras sociedades" a las que pertenecen alternativamente o en paralelo. Este punto de mezcla y flexibilidad, capacita al individuo para reconocerse en múltiples individuos colectivos, haciendo posible el fenómeno de las modas o de las tribus urbanas. Considerando una posible coincidencia entre grupos urbanos y colectivos étnicos, podría decirse que el individuo puede desarrollar una multi-etnicidad dinámica y flexible, aunque con ciertas limitaciones, que exceden a las categorías clásicas en el estudio de las sociedades y pueden aportar un punto de vista de interés en el estudio de la sociedad ceutí, cuya evolución reciente ha sido tan convulsa.

La multiplicidad de fronteras socioculturales entre grupos urbanos se intensifica en zonas de contacto fronterizo, como es el caso de la frontera entre Ceuta y Marruecos, por lo este punto de vista ayuda a comprender fenómenos comunes en la ciudad como los cambios de religión, el crecimiento de la religiosidad o la secularización, la occidentalización de inmigrantes marroquíes y la adopción de usos y costumbres del imaginario marroquí por parte de cristianos. La riqueza cultural de los individuos crece en la medida que desplaza estos límites e incorpora rasgos, ritos o etnias enteras, de igual modo que se empobrece cuando fija los límites y la identidad cultural, convirtiendo la cultura en estática y abstracta, como imagen de la historia de una sociedad. Esto complejiza la situación, haciendo que los ciudadanos del colectivo musulmán de ascendencia marroquí y cristiana de ascendencia europea no puedan considerarse como categorías determinantes, aunque desde los sectores conservadores radicales se intente definir una diferencia clara de los colectivos que pretenden representar respecto al resto. Se desarrollan los rasgos de una identidad diversa y móvil, así el conflicto no queda determinado por los porcentajes de población según la confesión religiosa, el nivel económico u otros índices cuantificables. Se incrementará su complejidad, pero en contrapartida, la complejidad tendrá una importante componente espacial. De este modo las distancias, la topografía o la escala (ciudad, barrio, urbanización e incluso calle) sirven para comprender estos procesos móviles y cambiantes, ya que cómo enunció Doreen Massey: "geography matters"<sup>344</sup>.

El estudio de Delgado muestra una frontera sociocultural móvil, enfatizada en el encuentro intercultural. El antropólogo polariza hacia la individualidad la pertenencia a grupos sociales, como también plantea Maffesoli<sup>345</sup> a través de un recorrido histórico social desde el siglo XIX. Desde las instituciones racionales que estudia Foucault desarrolla la teoría de la tribu urbana (1985). Esta se desarrolla en torno al concepto del gusto, lo plantea específicamente así para determinar lo múltiple y volátil de los mismos, a la par que presenta una convergencia con "El invernadero del confort" de Sloterdijk<sup>346</sup> o la satisfacción en el hombre moderno en Sennett<sup>347</sup>.

---

<sup>344</sup> MASSEY, D. (1984)

<sup>345</sup> "El tiempo de las tribus" (MAFFESOLI, M. 1990)

<sup>346</sup> "Cuando utilizamos aquí la expresión subcultura nos referimos a espumas porosas, a través de cuyas paredes conductoras circulan los accesorios, temas y advertencias típicas del mundillo o escenario de turno. Tales circulaciones son de alcance estrictamente limitado: a la existencia en el espacio de los

*"si actualmente tuviera que dar una definición de la tribu, sería una definición muy básica, muy simple: compartir un gusto: un gusto sexual, musical, deportivo, religioso –digo “gusto” para demostrar que es en el fondo algo muy simple–. Y que nuestras sociedades van a ser en cierto modo una especie de mosaico de esas pequeñas tribus y que se va a participar en varias tribus. En función de mi gusto sexual, musical o religioso, yo voy a estar hoy acá, mañana en otra tribu, pasado mañana en otra."* (MAFFESOLI, M. 2013:2)

La individuación del hombre postmoderno tiene uno de sus fundamentos en la banalidad, como demuestra la tendencia a satisfacer los deseos individuales e inmediatos que tanto sirven de apoyo al consumismo. Maffesoli parece categorizar las agrupaciones urbanas de jóvenes como lazos débiles y vínculos poco profundos a través de reflexiones sobre el individualismo:

"Estas jóvenes generaciones no adhieren, no se comprometen, no se identifican más con los grandes valores futuristas" (MAFFESOLI, M. 2013:3).

Bollnow apuntaba en 1969 que la máxima localidad se explicita en el cuerpo, en localizar el cuerpo como propio tomando a *uno* mismo como sistema de referencia y enfrentándolo al resto, a los *otros*. Esto se intensifica en las siguientes décadas con la generalización de la individuación del hombre en la sociedad occidental, así la separación entre el *Yo* y el *otro* se incrementa. La comunidad como conjunto de individuos relacionados afectiva y personalmente entre ellos comienza a debilitarse como modelo de agrupación humana, conservándose en pequeñas comunidades y asentamientos rurales, en favor de la sociedad como conjunto de individuos relacionados racionalmente.

Indovina defenderá este proceso de individuación como la contrapartida lógica de la libertad individual de la sociedad de la metrópolis, como el argumento para que el crecimiento de la soledad, el anonimato y la segmentación social se produzcan hoy día en los tejidos urbanos<sup>348</sup>. Los individuos postmodernos serán ajenos a cualquier agregación cultural tradicionalmente concebida y propia de las comunidades que define Indovina; dejando paso a los colectivos sociales como grupos de individuos con intereses comunes basados en su libertad individual y la racionalidad, lo que se aproxima en gran medida al modelo de Maffesoli de tribu. Esto sumado a las fronteras sociales y el individuo colectivo que plantea Delgado, conforma un panorama de pertenencias poco profundas a las instituciones disciplinarias que estudia Foucault en las prisiones del s. XVIII. Foucault extrapolará dicho modelo a escuelas, hospitales, orfanatos, asilos<sup>349</sup>; y hasta sirve de modelo analógico para el estudio de la sociedad de la época. La vigilancia y el castigo<sup>350</sup> son inherentes a la cultura victoriana que usa de ejemplo Sennett para describir un modelo social pre-individualista, donde las acciones

---

caprichos o humores pertenece que no se sepa en un montón de burbujas qué sucede en los otros" (SLOTEDIJK, P. 2006:615)

<sup>347</sup> SENNETT, R. (1977:22-23)

<sup>348</sup> INDOVINA, F. (2009:2009-230; 2012:200)

<sup>349</sup> FOUCAULT, M. (1975)

<sup>350</sup> En referencia al título y temática del texto de Michel Foucault "Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión" (1975)

individuales quedan retenidas por las normas sociales o el prestigio de la familia<sup>351</sup>. Estos modos de organización social vigentes a principios del s. XX se verán sobrepasados por la individualización del hombre postmoderno de las últimas décadas, con una gran colaboración del modelo consumista que se generó a partir de un capitalismo maduro.

Plantear la desaparición de un profundo sentido de pertenencia del individuo a cualquier colectivo institucionalizado parece entrar en conflicto con cualquier sistema ideológico conformado como institución, además de ir en contra de la tendencia en Ceuta y otras poblaciones con altos niveles de inmigración, donde se produce una alta segregación cultural, tejidos urbanos de alta homogeneidad o el auge de movimientos religioso-culturales. Pensar todo compromiso o pertenencia a grupos sociales como algo superfluo, a la postre, podría llevarnos a conceptualizar un caso paradigmático alejado de la realidad, siempre compleja y mestiza. La representación será la que permita al sujeto pertenecer o no a las nuevas fronteras sociales, tan diversas como móviles, en un punto donde la representación tiende a sustituir a lo representado. Es cierto que el individuo nacido de la modernidad inició un camino en contra de la comunidad, la convivencia y lo público, el apartamento (SLOTTERIDJK, 2006:432), la automovilidad (AUGÉ, 1993) e incluso la aplicación del contrato social Hobbesiano por los capitalistas (KYMLICKA, 1995) son elementos clave para entender una sociedad individualista donde el consumo y la satisfacción apriorista de los deseos conforman una dualidad que se retroalimenta.

Existen perspectivas contrapuestas respecto al inicio de este proceso de individuación de la sociedad. Si bien autores como Baudrillard lo defienden y argumentan en torno al cambio entre modernidad y postmodernidad<sup>352</sup> y la precedencia del simulacro respecto a la realidad<sup>353</sup>, otros como Maffesoli lo referencian a los orígenes mismos de la cultura occidental y además trabaja sobre la hipótesis de un "ideal comunitario" basado en procesos como la moda o las "muchedumbres" (deportivas, musicales, religiosas, etc.) que defienden las agrupaciones tribales frente al individualismo puro<sup>354</sup>. Podemos inferir que para Maffesoli la sociedad de agrupaciones tribales, si bien carece de los profundos lazos comunitarios tradicionales, entra en sintonía con la banalización para definir un "escalón" intermedio entre la comunidad clásica y el individualismo absoluto, lo cual consideramos adecuado para describir los modelos de Delgado e incluso para confirmar los estados intermedios a la dualidad comunidad-sociedad de Indovina.

Tomando la terminología de este último sobre la diferencia entre sociedad y comunidad para comprender la ciudad contemporánea<sup>355</sup>, la convivencia condicionada por la puesta en común de los intereses de aquellos grupos viviendo juntos, choca con la concepción de individuación que, fechada antes o después, supone una tendencia clara en la postmodernidad contemporánea. El sentido de comunidad y la red entre los componentes de la misma difiere de la libertad y soledad de la sociedad metropolitana. En este sentido tampoco se puede establecer la asociación profunda que se presupone desde ciertos grupos sociales

---

<sup>351</sup> SENNETT, R. (1977:20-21)

<sup>352</sup> "Cultura y Simulacro" (BAUDRILLARD, J. 1978)

<sup>353</sup> BAUDRILLARD, J. (1981:10)

<sup>354</sup> MAFFESOLI, M. (2004:32)

<sup>355</sup> INDOVINA, F. (2009:225, 2012:200)

autodenominados comunidades, al estar en conflicto con el individualismo generalizado de la sociedad de consumo. No obstante, habrá que considerar tanto la superficialidad de estas pertenencias, que pueden ser definidas análogamente a la de los grupos jóvenes de las tribus urbanas; como la profundidad existente en grupos religioso-culturales, muy presentes en el caso de Ceuta, que han crecido principalmente en países de mayoría musulmana, así como en las comunidades musulmanas de países europeos, trayendo en parte el conjunto de valores para las comunidades que determina Indovina:

*"La experiencia comunitaria ha sido presentada como fuertemente involucrante: todos los habitantes están implicados y son partícipes de la misma realidad social; las relaciones que se establecen son principalmente de tipo afectivo y personal. La experiencia de comunidad exalta la solidaridad entre sus miembros, pero pone en evidencia también un relevante control social;[...] un fuerte sentido de pertenencia y de identidad"* (INDOVINA, F. 2012:200)

Por el contrario, la "libertad individual", "la soledad", "el anonimato" y la "segmentación social" que Indovina define para la "experiencia metropolitana (sociedad)", pueden incluirse en los modelos de comunidad antes mencionados, lo cual hace tener que compaginar el "sentido de comunidad" con lo meramente circunstancial de las "relaciones y decisiones de tipo racional" de una sociedad individualista.

Así como la permanencia de los lazos con la comunidad se han vuelto débiles o móviles, el radio de influencia de estos se ha entrelazado con la movilidad del individuo. Se establecen lazos con el entorno según la movilidad obligatoria (trabajo, residencia, etc.) o voluntaria (deportes, ocio, comercio) compatible con cada individuo en cada momento y ambiente. Jane Jacobs enfrenta dos modos de habitar un mismo barrio<sup>356</sup>, uno moderno y social y otro tradicional y comunitario. La perspectiva de aquellos residentes tradicionales se apropia del espacio público, un espacio de todos.

De este modo el espacio en torno a las parcelas edificadas, aun siendo de titularidad pública, lo consideran suyo, una extensión de su cuerpo y su casa por el hecho de residir en él. Este será el sentido de habitar viviéndolo como propio<sup>357</sup>, con un trasfondo de pertenencia que también estudiará Bollnow en la gradación entre el interior y el exterior del Yo, el espacio del Yo y del Otro<sup>358</sup>. Esto hoy se sustituye por el apartamento, como contrapone Jacobs en el

---

<sup>356</sup> Jane Jacobs establece el análisis de un pequeño vecindario y las dinámicas arraigadas dentro del mismo: biorritmos, usuarios, pertenencias, sentido de comunidad y sentido de propiedad. Esto enfrentado a la llegada de una nueva tipología residencial de apartamentos para solteros, cuya población es móvil e individualista, hace visible como nuevos modos de habitar se alejan del espacio público para usarlo como espacio de tránsito exclusivamente. (JACOBS, J. 1961:55 y ss.)

<sup>357</sup> Martin Heidegger describe el término habitar (*buan*) como permanecer o residir, con los vínculos que existen con construir (*bauen*). (HEIDEGGER, M. 1951)

<sup>358</sup> Friedrich Bollnow defiende que, desde el Yo hacia el exterior, hacia el horizonte, podemos establecer una serie de espacios donde se habita (ser-en-el-espacio y tener espacio). Esta serie comienza en un Yo puntual y difícil de definir, continuando con el Cuerpo, la Casa, pasando después a incorporar la región o la patria como espacios vividos que consideramos propios. En esta relación concéntrica respecto al Yo, la presencia del Otro, del extraño, será considerada una agresión contra nuestro ser mismo, incrementándose el daño conforme nos acercamos al Yo. Defiende que nos sentimos "físicamente heridos" ante la penetración en nuestra casa, la incursión en el campo para el labriego y podremos traer

estudio del barrio, y de este modo el Yo se repliega sobre si mismo<sup>359</sup>. De este modo el apartamento será asumido como el modelo paradigmático, el entorno propio y privado que utilizará Sloterdijk en "la explicación de la existencia co-aislada" a partir de mediados de siglo XX. No obstante, existe todavía la idea de espacio común en este autor, de atmosfera compartida que genera la isla antropógena, que posee las condiciones que permiten el mantenimiento de la vida social en este caso. Esta atmosfera antropógena, sin embargo, se compondrá de individuos en busca de la "levitación" del "ser-de-carencias". Sloterdijk defiende que "la civilización es sinónimo de capacidad de adopción" (SLOTERDIJK, P. 2006:569), lo cual se une a la mitología del ser de carencias de la primera burguesía: "[el] ser humano como ser de carencias satisface la nueva necesidad del pesimismo burgués de reemplazar el dogma del pecado original por la tesis, mucho más atractiva, de la carencia original" (SLOTERDIJK, P. 2006:535).

Toda la civilización occidental, según el modelo de Sloterdijk, se compone de hombres que, lejos de las carencias, justifica el lujo que le rodea (más allá de cualquier necesidad). Esto será una evolución del pesimismo burgués hacia una levitación necesaria que se entrelaza con el consumismo generalizado. En este sentido, recibirá de la estructura social en que se incluya, el "mimo" como "acorte del camino al resultado, eludiendo los pasos intermedios, que incluyen trabajo o alienación" (SLOTERDIJK, P. 2006:588). En definitiva, la isla termotópica como medio donde el reparto de confort ahora ha superado los niveles de necesidad primaria. A través del "ser de carencias" ahora se encarga de un reparto de lujos donde la inclusión de otros se significa como problemática fundamental, cuando en realidad conserva un *statu quo* del lujo. En conjunto, la tesis del filósofo alemán, sirve de punto de encuentro entre la comunidad y la sociedad que Indovina diferencia para las pequeñas y grandes agregaciones humanas, que se veían en conflicto con las agrupaciones tribales de Maffesoli o de Delgado, y el conflicto de convivencia, comunitaria y moderna, en el barrio de Jacobs.

Las culturas como agregaciones de individuos cuando estos habitan con fronteras múltiples y móviles, basadas en la banalidad o la levitación, vienen determinadas en ocasiones por factores externos a las sociedades mismas, como las entidades globales con capacidad para generar imágenes de reconocimiento. Dentro de este conjunto de agentes transnacionales, tales como las corporaciones, los medios de comunicación, los organismos de control económico, las entidades sociopolíticas internacionales, los estados nación e incluso las agrupaciones políticas; la religión también establece perfiles de reconocimiento para la interacción global o transnacional. La diversidad de dogmas es una cuestión socioespacial fruto de un devenir histórico, esto se presentará en Ceuta a través de una singularidad geográfica que sirvió de soporte a una genealogía del lugar específica. Habría que profundizar y extenderse aquí en el desarrollo de la religión en la cultura occidental europea y estudiar como se produce históricamente el encuentro entre la tradición occidental cristiana y la oriental islámica, tanto a nivel global como local, para situar correctamente la frontera ceutí en el momento actual. Para realizar una aproximación a la tendencia occidental cristiana será de

---

análogamente como la presencia extranjera en la patria propia puede ser tomada como agresión por considerarla un espacio propio. (BOLLNOW, F. 1969:253, 259 y 267)

<sup>359</sup> SLOTERDIJK (2006:432)



interés remarcar la sintomatología presente en estudio de los sistemas de inmunidad de Sloterdijk, para lo que traemos un fragmento completo:

*"Los dioses arcaicos son las categorías introyectadas de invasores y lesionadores, con las que cuenta crónicamente un grupo cultural dado. Cada una de las figuras divinas arcaicas explica una instancia de estrés, que da que hacer a una cultura. Gabriel Tarde, en su obra 'Las leyes de la imitación', se ha referido a la posible conexión entre la propagación universal de dioses sanguinarios y la propagación universal de animales sanguinarios, con el fin de insinuar que, en todas partes donde seres humanos primitivos fueron víctimas de fieras, quedaba cerca la transformación de las fieras fascinantes en dioses de la propia cultura. Esto equivaldría a una domesticación simbólica de las fieras por su víctima potencial. Y a la vez se satisface la necesidad xenopática de la psique primitiva: el querer-ser-fascinado por dioses lo suficientemente extraños. De modo análogo, teóricos de las catástrofes han inferido el nacimiento de las grandes religiones sacrificiales en el Próximo Oriente a partir de la hermenéutica-pánico con la que las culturas primitivas de aquellos tiempos interpretaban acontecimientos cósmicos, como lluvias gigantescas de meteoritos sobre la tierra y fenómenos celestes correspondientes. Del terror a los astros surgieron entonces dioses formidables, que hacían sentir a sus creyentes el abismo que hay entre el mundo de los seres humanos y el más allá. A ello corresponde, por ejemplo, el hecho de que el signo de «estrella» en sumerio-babilonio sea a la vez el ideograma de Dios. Lejano como un cuerpo celeste y terrible como un dios: esas serían las condiciones, pues, que ha de cumplir un objeto sagrado para actuar con éxito en el registro afectivo del masoquismo religioso. Desde este extremo, el desarrollo de los objetos absolutos iría hacia figuras de dioses menos heterónomas. En consecuencia, el drama del proceso de la civilización estaría prefigurado en la transformación de los dioses de invasión y catástrofe en dioses de creación y mantenimiento: una metamorfosis, que finalmente acabó en el compendio de todos los dioses positivos parciales en la constitución monosférica del **unum verum bonum**<sup>360</sup>. Esa instauración del Uno constituye el mayor documento justificativo del carácter de sistema de inmunidad de la metafísica: partiendo de la xenolatría fascinante y de la veneración del extraño carnívoro en los cultos sacrificiales locales, el exterior hipnógeno se incorpora progresivamente al interior, hasta que, al final, sólo queda un interior propio superdilatado: que, enseguida, consecuentemente, cede a la entropía. Probablemente, el culto a los dioses-animales-domésticos, que, como Apis, el buey sagrado de los egipcios, ya muestran rasgos de suavidad y*

---

<sup>360</sup> Tres de las cinco propiedades trascendentes del ente descritas en la ontología de santo Tomás: *Res, aliquid, unum, verum, bonum*. Cuya traducción directa sería: cosa, algo, uno, verdadero, bueno. De las dos primeras se infiere, según santo Tomás, que un ente debe ser **una cosa** considerada en modo afirmativo y que es **algo** diferenciable de otro algo. Las tres que menciona Sloterdijk se refieren a que el ente es *unum*, **unidad**, que no hay división en él (lo que enlaza con *aliquid* para afirmar que cada ente es uno y se encuentra separado o dividido de otro); que es *verum*, **la verdad**, que todo ente es inteligible, relacionado al juicio de entendimiento; y por último *bonum*, **lo bueno**, el bien de las cosas, la bondad, y según el grado del ser mayor será el bien intrínsecamente, como Dios es el Sumo Bien porque es ser en su esencia. (REALE y ANTISERI, 2010:219)

*benevolencia, significa un paso intermedio en el camino a la sabiduría imperial de la inclusividad de la gran cultura. La domesticación de los animales precede a la domesticación de los dioses: hasta llegar a un 'agnus Dei', que se deja sacrificar voluntariamente por amor a los renitentes seres humanos."* (SLOTERDIJK, P. 2006:344-345)<sup>361</sup>

Esta reflexión sirve de muestra del largo anecdotario que presenta Sloterdijk en busca de una explicación de la sociedad levitante y el ser-de-carencias. Éste presenta, como signo de domesticación, el paso dado por la sociedad cristiana de considerar a Dios desde una entidad a la que temer, adorar y rendir sacrificio, propio de los "dioses arcaicos" y los "dioses formidables", al catolicismo contemporáneo con la satisfacción y preservación del hombre como premisa, incluso con el sacrificio del mismo Dios, del hijo de Dios, el "agnus Dei", y como esto se entronca con la situación levitante del hombre contemporáneo. De este modo se entiende la aceptación de la superabundancia como immanente al buen creyente, de lo cual hace la analogía a través del texto de san Ireneo de Lyon:

*"Vendrán días en que crecerán viñas con 10 000 cepas cada una, y en una cepa 10 000 sarmientos, y en un sarmiento 10 000 brotes, y en cada brote 10 000 racimos, y en cada racimo 10 000 uvas, y cada uva producirá 1000 litros de vino al prensarla. Y cuando uno de los santos coja un racimo le gritará el otro: ¡Yo soy un racimo mejor, cógeme y alaba por mí al Señor! De modo semejante, también un grano de trigo producirá 10 000 espigas y cada espiga tendrá 10 000 granos y cada grano dará 10 libras de harina blanca, pura. Y así todas las demás clases de frutas y semillas y hierbas"* (IRENEO, 1812:240)

Aquí se presenta la promesa del más allá donde "Dios no se representa como el legislador, sino como sponsor y mimador" y Sloterdijk la trae al tiempo presente<sup>362</sup>, permitiendo que a través de la evolución y tecnificación del hombre se mantenga este vínculo laxo con la religiosidad, con "el thanatotopo: la provincia de lo divino"<sup>363</sup>. De este modo interacciona con las comunidades religiosas en diferentes culturas monoteístas presentando un "adelante-hacia-la-abundancia"<sup>364</sup>. Aunque habrá que definir una fuerte diferencia en torno a la religiosidad entre el cristianismo occidental y europeo y al islamismo, ya sea una vertiente oriental u occidental, de la sociedad marroquí. Aquí será donde la secularización occidental entendida en clave de transferencia científico-técnica de la tradición religiosa católica permite adaptar, en el "ser-de-carencias" de la cultura moderna, la promesa del más allá judeocristiano hasta el mundo real, hasta el más acá. Lejos de querer interpretar en exceso las ideas del filósofo alemán, este mismo lo expone de forma clara:

*"el llamado cielo deja de servir de pantalla de proyección del deseo sin límites; la nueva pantalla se abre en la vastedad de lo posible humana y terrestremente [...] el anhelo de Fausto hubiera de buscar la alianza con el cómplice del deseo,*

---

<sup>361</sup> Para profundizar en este tema consultar cómo Sloterdijk estudia la relación con los fanatismos religiosos en los libros "Cielo de Dios" e "Ira y Tiempo" (si no encuentras la referencia, me lo dices y te la busco que tengo los dos libros y son posteriores a Esferas)

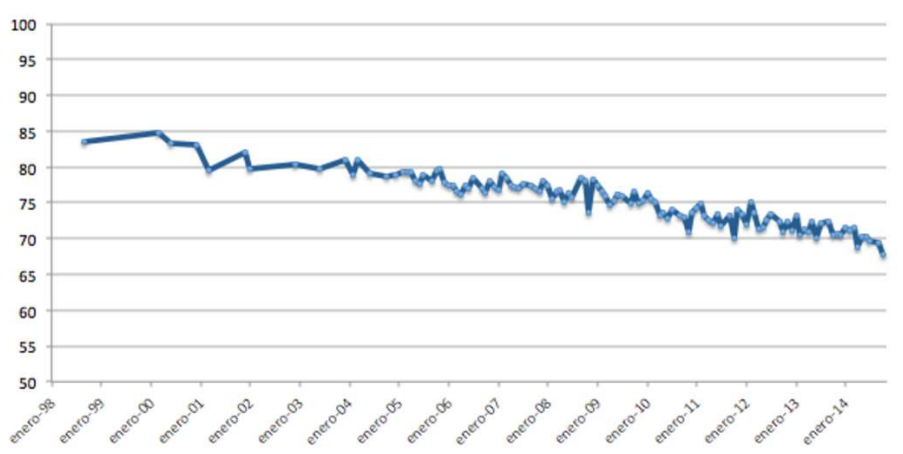
<sup>362</sup> SLOTERDIJK, P. (2006:583 y ss)

<sup>363</sup> SLOTERDIJK, P. (2006:337)

<sup>364</sup> SLOTERDIJK, P. (2006:587)

*Mefistófeles, delata más que todo el resto el stand históricamente limitado de los poderes de mimo y atención [...] si Mefistófeles encarna en el libro de Fausto una figura de gran modernidad es porque ofrece al «nuevo hombre» caminos completamente mundanos y completamente técnicos, aunque técnico-diabólicos todavía, para la realización del deseo" (SLOTERDIJK, P. 2006:593-595)*

El planteamiento de Sloterdijk justifica, según él, el éxito de la novela de Fausto en su época, un momento clave para comprender la secularización europea. La interpretación occidental moderna de la religión sucede en un escenario-mundo donde, aun con diferencias localistas, el fondo se mantiene. La transición paulatina de un poder y control por parte de lo místico, hacia la actual hegemonía de la imagen, la inmediatez y el consumo, tuvo un punto de inflexión en el hombre moderno que apostó por sí mismo y al que los avances científico-técnicos otorgaron todas las posibilidades del más allá en el mundo terrenal. En este sentido veremos como la religiosidad de la población occidental y europea (de mayoría cristiana) hibrida la retórica de lo divino con intereses mundanos, orientados a la individuación y reinterpretando el concepto de comunidad religiosa hacia una sociedad con ciertas permanencias socioculturales<sup>365</sup>. Los cimientos de las creencias del hombre moderno se desestabilizan más allá de las comunidades religiosas, y estas se componen de individuos al modo que Indovina describe para la "sociedad"<sup>366</sup> o Jacobs define para los habitantes de los nuevos apartamentos<sup>367</sup>. Desde lo mediático y con la hegemonía económica del mundo capitalista, los agentes globales o transnacionales establecieron distorsiones del significado de las cosas, ayudando a la construcción postmoderna de la sociedad. En este sentido, la actualización misma de las comunidades religiosas pasa por la mediatización y el trasfondo económico contemporáneo.



**Fig. 69 Evolución del número de católicos en España | Centro de Investigaciones Sociológicas (2014)**

Planteamos aquí una diferenciación primera entre España y Marruecos, puesto que si bien el fenómeno de secularización ha afectado a España, este se produce principalmente en las últimas décadas, tras un régimen totalitario cuya componente social estaba fuertemente

<sup>365</sup> Algo que explicaría cómo, la cultura racionalista no termina siendo una cultura atea, sino que mantiene casi hasta el presente un grado apreciable de vinculación a la fe cristiana, en sus diferentes confesiones.

<sup>366</sup> INDOVINA, F. (2009:225;2012:200)

<sup>367</sup> JACOBS, J. (1961:66)

marcado por la religión católica. La secularización ha servido para separar en gran medida la sociedad de la comunidad religiosa, mostrando mínimos históricos centrados en la población joven, haciendo que los no creyentes doblen en número a los católicos practicantes<sup>368</sup>. Según datos de 2015, la población católica suma un 69,3%, de los cuales se declaran practicantes un 13,7%<sup>369</sup>, representando valores mínimos sintomáticos de la sociedad occidental.

Por el contrario, en el caso marroquí, así como en otros países islámicos, el proceso es diferente y ha sido de ida y vuelta. Como vimos a través de Kepel, el intento fallido de occidentalización de algunos países árabes, unido a la mundialización de los medios de comunicación ha facilitado que la religión se hibride fuertemente con la política en el mundo musulmán. Las desigualdades sufridas por el pueblo musulmán en numerosos países que tendieron a la occidentalización sirvieron de lanzadera para un retorno del islam más ortodoxo, llegando a radicalizarse en conflictos cada vez más comunes tanto en oriente como en occidente. En este escenario mundial, la situación de Marruecos queda muy alejada de las posturas radicales del integrismo islámico, sin embargo, no se puede poner en duda que la sociedad marroquí está viviendo un retorno religioso, como vimos en los datos electorales y el crecimiento de la representación de las fuerzas políticas islamistas (gobierno desde 2011). El escenario social marroquí, a través de una perspectiva no occidental, muestra una sociedad comunitaria orientada históricamente a través de figuras espirituales como los ulemas, los imanes e incluso el mismo Rey, máxima autoridad del islam en Marruecos. Los dos primeros interpretan la palabra de Dios para los creyentes, los componentes de la *umma*, y el Rey ejerce el buen gobierno en sintonía con la Ley islámica, la *shari'a*.

La complejidad de la situación en la que se encuentra la población musulmana de Ceuta salta a la vista. Nos encontramos con una población mayoritariamente española heredera de una larga tradición islámica tanto por la procedencia de sus antepasados como por el mantenimiento de usos y costumbres debido al contacto con el referente sociocultural del que provienen ellos mismos o sus antepasados. A diferencia de los grupos de inmigrantes de Delgado, estos si conservan vivo el bagaje cultural del que proceden y tienen, además, que incorporar todo el conjunto sociocultural occidental europeo en el que se encuentran inmersos, y compaginarlos con acierto. En este punto unas fronteras sociales móviles, que se traspasan constantemente, son clave para entender el funcionamiento de la sociedad ceutí, principalmente el colectivo musulmán. En este punto, la secularización propia de la cultura occidental individualista y la agrupación comunitaria que se está enfatizando urbanísticamente en las últimas décadas, conforman el par de fuerzas, sumamente complejo, que construyen tanto la tensión interna del colectivo musulmán, como las tensiones entre musulmanes y no-musulmanes en Ceuta.

Aun manteniendo ciertas reservas debido a la distancia entre los campos de conocimiento; cuando Heidegger habla de las palabras, expone como estas ocultan su significación profunda con el devenir de su uso en el tiempo, "porque en las palabras esenciales del lenguaje, lo que

---

<sup>368</sup> El descenso de los jóvenes creyentes es del 29,2% en 2002 hasta el 10,3% en 2010. Para el mismo 2010, en el caso de los no creyentes obtenemos un 19,1%, para los ateos un 9,6% y el mayor porcentaje serán los católicos no practicantes, que representaron en 2010 un 45% del total de la población. (El Mundo, 29/04/2011)

<sup>369</sup> La Vanguardia (02/04/2015)

éstas dicen propiamente cae fácilmente en el olvido a expensas de lo que ellas mientan en primer plano"<sup>370</sup>. Teniendo esta afirmación como referente y habiendo dado constancia previamente del diferencial entre imagen y trasfondo, trasladar la reflexión de Heidegger sirve para dar cierto sentido a palabras que nos ocupan más allá de la apariencia. Ahora más que nunca, la exhortación -no solo del lenguaje- "simplemente guarda silencio. El hombre, no obstante, deja de prestar atención a este silencio"<sup>371</sup>. Esto deja al individuo "sordo" a lo que dice el trasfondo de las imágenes que se le presentan. Ideologías y conceptos profundos de la historia del hombre pierden su trasfondo al presentarse como imágenes de fácil consumo, en una competición para ser rápidamente consumido y desechado, inherente a estos tiempos de superabundancia. La distorsión desde la esencia a este primer plano, en ocasiones a través de una larga trayectoria, transporta con facilidad una naturaleza desenraizada. Trae a la palestra un objeto tan determinado como muerto, parafraseando a Farinelli en referencia al trabajo de Horkheimer y Adorno<sup>372</sup>. No obstante, la carga original se mueve con la imagen, aún sin ser el objetivo de aquellos que explicitan, simplifican y determinan las imágenes.

Considerar que el trasfondo se está obviando interesadamente conforma un movimiento crítico del conocimiento científico en la segunda mitad del siglo XX, con grandes exponentes como Massey en la sociología, Farinelli en la geografía, Lizcano en las matemáticas o Horkheimer y Adorno en la teoría filosófica y social. Esta corriente crítica se fundamenta en la falta de objetividad del pensamiento científico moderno, fuertemente condicionado geográficamente y socioculturalmente<sup>373</sup>, que establece como conocimiento objetivo una perspectiva muy sesgada que se posiciona como hegemónica en la producción, el control y la difusión del conocimiento. De igual manera tendrán que considerarse los agentes transnacionales que afectan al estudio de caso, desde entidades económicas como el FMI, políticas como La ONU o incluso congregaciones religiosas tanto del islam como del cristianismo.

Aceptar una imagen simplificada como sustitución de una realidad compleja presenta un paralelismo con la idea de cultura como contexto estático, determinado y vinculado a una espacialidad en lugar de considerarlo un proceso indeterminable y en continua transformación. El olvido de la raíz de las palabras, y las cosas que con ellas nombramos, se produce por su evolución, su uso práctico y simbólico. Finalmente, aquello que es inmanente a la palabra -esencia que dice por sí misma según Heidegger- desaparece; importa aquello que se presenta con ellas, al fin y al cabo, la representación (simulacro) ocultando realidad. A través de una multiplicidad de realidades recreadas -mil paisajes sobre un panorama- los agentes transnacionales, de fuerte carácter biopolítico y económico, proyectan un imaginario que influye en la población. En este sentido, serán los medios de comunicación globales los que dan soporte a este imaginario y penetran en la diversidad cultural colaborando en la difusión de la cultura global. Aunque esta difusión sea relativamente reciente, hay que

---

<sup>370</sup> HEIDEGGER, M. (1951:2)

<sup>371</sup> HEIDEGGER, M. (1951:3)

<sup>372</sup> "solo el rigor mortis permite medir aquello que por nacimiento es animado y vivo" (FARINELLI, F. 1991:14) como continuación de la reflexión de: "La ratio [es decir, la razón instrumental] es mimesis: mimesis de lo muerto. El espíritu subjetivo, que disuelve la animación de la naturaleza, solo domina a la naturaleza 'desanimada' imitando su rigidez y disolviéndose él mismo en cuando animado" (HORKHEIMER, M y ADORNO, T. 1998:109)

<sup>373</sup> Para profundizar en esta tesis recuperar la investigación en "Geografías del Conocimiento" (PIAZZINI, C.E. 2010).

destacar como su implantación en Europa tuvo éxito en una primera modernidad en gran parte apoyada por el desarrollo de las ciencias modernas y su hegemonía sobre otras tradiciones culturales.

La ciudad de Ceuta es parte de España, se encuentra en África, pertenece a la Unión Europea, fue un territorio islámico durante gran parte de la Edad Media (s. VII-XV) y una ciudad portuguesa entre el final de Edad Media y la Moderna, pasando después a estar bajo soberanía española. En este repaso, a través de los diferentes términos que componen su definición geopolítica e histórica, se intuyen posibles imágenes de la misma desde diversas perspectivas, en ocasiones contradictorias. Pero antes de plantear este conjunto de imágenes hay que remarcar cómo la ciudad se segrega del entorno. Los límites de la ciudad han condicionado la evolución de la ciudad y de igual modo cualquier definición. La ciudad vive como un insulamiento por tres vías diferentes<sup>374</sup>. Un insulamiento tan mestizo como cualquier caso real enfrentado a modelos teóricos, haciendo que sea posible entender su paso fronterizo al incluirlo como parte de aquellos medios por los que se relaciona un interior aislado con el exterior que le rodea. La teoría de Sloterdijk establece tres formas diferenciadas de insulamiento: absoluto, atmosférico o antropógeno. Esta última será un concepto que refleja la esfericidad del mundo del hombre y a la vez la subdivide en diferentes topologías que permiten comprender tanto la diferenciación del hombre del resto del mundo, como la diferenciación de las culturas primigenias del hombre<sup>375</sup>. Toda la esferología que recorre la trilogía del filósofo alemán presenta una estructura que se construye a partir de la metáfora de la esfera y el concepto de insulamiento como medio y herramienta para "mostrar cómo resultan posibles mundos interiores animados y cómo pluralidades de mundo de tipo análogo forman un bloque en forma de archipiélagos o rizomas de mar" (SLOTERDIJK, P. 2006:237). La triada de insulamientos: absoluto, atmosférico y antropógeno, presentan características propias en su interior, resultado de la relación con el entorno y con el modo en que se generaron<sup>376</sup>. Por lo que un repaso de las mismas es fundamental para la comprensión de como afectan al estudio de caso.

A. La isla absoluta se presenta como isla separada de un exterior inhóspito ejemplificado por el vacío en torno a la estación espacial o bien la profundidad marina del submarino. La técnica y el despliegue racional de la vida serán necesarios para una configuración desde dentro hacia fuera en un entorno que imposibilita las condiciones de vida. La estación espacial conforma un espacio interior habilitado con las condiciones de vida necesarias para el hombre

---

<sup>374</sup> SLOTERDIJK, P. (2006:237 y ss)

<sup>375</sup> Peter Sloterdijk hace un repaso a las topologías de la isla antropógena: el quirotopo, el fonotopo, el uterotopo, el termotopo, el erototopo, el ergotopo, el alethotopo, el thanatotopo y el nomotopo. En conjunto definen condiciones diferenciales que sirvieron de frontera para el desarrollo interno y aislado del hombre, como ocurre con el fonotopo y el lenguaje, el thanatotopo y la construcción simbólica de mundo o el termotopo y el reparto de confort dentro de la isla antropógena (SLOTERDIJK, P. 2006:279-280). No obstante, y usando de fundamento estas tres categorías, podemos aproximarnos a la diversificación cultural humana y comprender como un idioma, una construcción simbólica religiosa o una estructura social determinada pueden servir para la diferenciación de los grupos humanos.

<sup>376</sup> Referencia a una variante previa de Deleuze en "Isla abandonada" que diferencia las islas separadas del continente con aquellas generadas desde el fondo marino. "Esto corresponde a la diferencia entre aislamiento por erosión y aislamiento por emergencia creadora" que presenta una analogía con las definiciones de islas dadas, pero planteado lateralmente (SLOTERDIJK, P. 2006:237).

que se genera, a través de un gran esfuerzo de la técnica, contra un vacío que niega cualquier condición de vida.

B. La isla atmosférica permitirá, tal y como ocurre con las islas marítimas, generar un clima propio y segregado de un entorno (tanto marítimo como continental). En este sentido el invernadero será el arquetipo de esta categoría, haciendo uso de un cambio de medio, para generar un diferencial en el clima que permite otras condiciones de vida al exterior. El medio que separa, si bien no impide las condiciones de vida como en el caso anterior, si las transforma severamente. De este modo, y a través de los grandes ejemplos que nos dio la arquitectura de invernaderos del siglo XIX, podemos no solo definir estas islas como aquellas que poseen unas condiciones atmosféricas diferenciales con su entorno, sino incluso profundizar en como estas condiciones se pueden alterar para hacer habitable el espacio para aquellos que no pueden habitar este espacio de manera natural, incluso haciendo vivir juntos a aquellos que no deberían coexistir naturalmente y pasan a ser, de forma inverosímil, vecinos-enemigos. Trasladando el mismo Sloterdijk la metáfora de los invernaderos a la construcción de la *polis*:

*"la coexistencia de los seres humanos en un espacio político que es, al mismo tiempo y necesariamente, un espacio de una densidad inverosímil para la coexistencia. Toda la política es gestión de la inverosimilitud, ya que la naturaleza no conoce una condensación tan grande como la política, porque la polis es precisamente el lugar donde una coexistencia inverosímil se convierte en un logro compartido"* (SLOTERDIJK, P. 2008:78)

C. La isla antropógena se presenta como la más intangible de las categorías. En este caso será la existencia de un grupo humano la que propicia una discontinuidad con el entorno y la generación de un interior condicionado para poder albergar la vida humana. Tanto será así que Sloterdijk la plantea como base para la condición humana misma a través de las características del grupo de individuos que la habita. Dentro de un conjunto de topologías habilitadas por el hombre y su modo de relacionarse con el entorno y consigo mismo, se construye un insulamiento.

Aunque partíamos de esa hipótesis al principio de este capítulo, conviene repasar ahora cómo estas categorías se hacen patentes en el estudio de caso porque será la herramienta de análisis para comprender la importancia del insulamiento en las dinámicas dentro de la ciudad.

Partiendo del arquetipo de estación espacial, donde la explicación del interior es completa y absoluta, veremos cómo se genera un interior rodeado de la nada, de un entorno inhóspito, siendo posible solamente la relación con algún otro interior remoto mediante rutas de abastecimiento. En este sentido se entiende más que nunca la aseveración de Cacciari sobre el puente, describiéndolo como el medio más "necesario y riesgoso"<sup>377</sup> de comunicación. Esta categoría solamente será posible cuando el espacio interior pueda construirse de forma explícita a través de los elementos llegados por las rutas de abastecimiento, completando dicho abastecimiento con el resto de consumibles necesarios para sustentar la vida. Este

---

<sup>377</sup> CACCIARI, M. (1999:22)



modelo no se cumple literalmente, ya que la continuidad física y el desarrollo histórico de la ciudad norteafricana desmienten este tipo de insulamiento.

En el caso de la isla atmosférica, aquella que está rodeada de un cambio de medio de tal manera que posibilita la generación de un clima interior diferenciado, podemos asegurar que el entorno comparte atmosfera con el objeto de estudio, aunque gran parte del perímetro tenga límite con masas de agua a modo de isla marítima, una de las tipologías de dicho insulamiento. La lengua de tierra que la conecta con el continente hace que no exista un clima propio y diferenciado en su interior, de hecho, la diferencia climática que existe de facto se debe a la situación de numerosos montes en dicha lengua de tierra y estas no generan unas condiciones de vida tan diferentes como para posibilitar un desarrollo interior propio distinto al de su entorno. De hecho, no pueden ser comparables ni tan siquiera ni con las islas continentales<sup>378</sup>.

El tercer modelo que establece Sloterdijk, la isla antropógena, también se puede negar en el estudio de caso, puesto que, desde una perspectiva global, la población incluida en la ciudad está fuertemente indiferenciada y posee más características en común que diferenciadoras con su entorno. Se trata de una comunidad humana bajo un sistema de valores similar, en dinámicas de relación político-económicas mutuas, con gran movilidad transfronteriza, practicantes mayoritarios (con diferente grado de secularización) de grandes religiones monoteístas de tradición hebrea y ocupan un espacio cuya escala es global hasta el punto de superponerse a los localismos. Las mayores diferencias que pudieron establecerse en el pasado se encuentran en proceso de disolución, puesto que la creciente secularidad y el incremento de la población musulmana en la ciudad hace que las diferencias socioculturales disminuyan.

Al planteamiento de Sloterdijk se enfrentan las condiciones propias de la ciudad. Las diferentes culturas instaladas en el territorio a lo largo de su historia hicieron uso de la ciudad como punto de comercio y control marítimo, por lo que este espacio se configuró como plaza<sup>379</sup> donde se instalaron elementos de cierre. En cuanto a la extensión del asentamiento, la época musulmana supera tanto a épocas pasadas como a la ocupación portuguesa y española que sucedió posteriormente. No obstante, estas últimas serán más técnicas e intensivas en la determinación del límite. Tanto es así que podemos establecer que la ciudad se genera como un medio construido netamente desde el interior, de dentro hacia afuera. Esto es por el cambio entre la época musulmana y portuguesa, tras la conquista de 1415, cuando el interior pasa a construirse rodeado de un espacio inhóspito<sup>380</sup>, preparado siempre para la agresión conquista territorial como puede reconocerse a través de la historia de conflictos de la ciudad con su entorno. La falta de acogida se establece como norma en la relación entre el elemento

---

<sup>378</sup> Las islas continentales, diferenciadas por Deleuze de aquellas generadas del fondo marino, se definen como masas de corteza continental que han sido separadas por una franja de mar del cuerpo principal del continente.

<sup>379</sup> Plaza: "Lugar fortificado con muros, reparos, baluartes, etc., para que la gente se pueda defender del enemigo". (DRAE 22ª ed. 2001)

<sup>380</sup> Inhóspito en el sentido de in- (negación) hospitalario. En el sentido de lugar incómodo y poco grato (DRAE 22ª ed. 2001) derivado de *hospes*: huésped, considerando que lo hospitalario, *hospitalia*, se reserva a los departamentos para visitas forasteras, incluso en derivaciones como "hospital" al espacio de auxilio de personas necesitadas.

y el entorno inmediato. Este último mostrará hostilidad hacia el intruso extranjero/extraño que se impuso militarmente en un asentamiento y que no es bienvenido por el resto de vecinos.

El espacio se genera desde el interior contra un vacío que dispersa cualquier filtración del emplazamiento, sin permitir que estas se depositen formando sustrato alguno que simbolice una expansión de dentro a fuera. En este sentido, la analogía de la estación espacial se presenta como una comparación coherente. El modelo interactúa con un entorno inhóspito en el que se dispersan las filtraciones sin control ni regulación posible. Existen trazas históricas que dan fe de un pasado islámico, no obstante, desde 1415 hasta la incursión de la Guerra de África (1859) primero, y hasta el periodo del Protectorado (1912-1956) después, la ciudad ha estado segregada de manera absoluta de su entorno. El entorno de Ceuta dispersaba cualquier salida de la ciudad, se dispersaba por un espacio "vacío" y se cerraba herméticamente frente a éste. Existía una falta total de continuidad en la ocupación del territorio y las condiciones de habitabilidad se limitaban al interior de la ciudad. Este "vacío" será simbólico, puesto que materialmente es imposible, sin embargo, la ruptura de las estructuras sociales, tanto política como cultural, desde el momento de la conquista por los portugueses niega esta continuidad física. La separación no es euclidiana, pero el repliegue tras las murallas de la ciudad portuguesa, estado encapsulado antagónico al modelo de ciudad islámica que lo precedió, propicia la dilatación del espacio intermedio como espacio hodológico. Se genera una fractura entre un interior habitable y un espacio hostil anexo. Este sistema debería ser equivalente a la isla atmosférica, pero el desarrollo explícito de la ciudad que se genera desde su interior lo acerca al modelo de isla absoluta de Sloterdijk. Se importan desde un referente remoto suministros, herramientas, habitantes, modos de vida, tipologías arquitectónicas y un largo etc. Comparable al establecimiento de las colonias en el nuevo mundo, como la construcción de un artefacto diferenciado de su entorno y reconstrucción de asentamientos distantes. Los habitantes del entorno, al considerar a los pobladores de la ciudad como invasores a los que enfrentarse, completan el par de fuerzas opuestas que coinciden y refuerzan el límite a través del contacto violento entre ambos. Las relaciones que hoy se fundamentan en la separación, tanto las irregulares como el comercio, el trabajo y la inmigración; como las regulares, como el turismo, la colaboración internacional o los tratados de comercio entre países; se producen posteriormente a estas consideraciones históricas, consecuencia de un cambio fundamental en la relación entre Ceuta y su entorno a partir de la ampliación de territorios (1860). El aperturismo de la ciudad norteafricana y la expansión de la influencia española en el norte de África significan un cambio fundamental tras más cuatro siglos de cierre de la ciudad.

Las rutas marítimas que abastecen a Ceuta serán fundamentales en todo el desarrollo de la segregación. Primero desde Portugal y posteriormente desde el reino de España, llegarán suministros y guarnición, los dos pilares gracias a los cuales se mantuvo la plaza fuerte ante los ataques llegados del entorno, lo cual se hizo visible con las penurias que sufrió la ciudad en el largo asedio de Mulay Ismail (1694-1727), que cortó gran parte de estas vías de comunicación. Por el contrario, el flujo terrestre, cortado desde la conquista portuguesa, no tendrá mucha influencia para la ciudad. Estos serán unos pocos comerciantes llegados desde tierras marroquíes y la devolución de presos al penal de Ceuta los principales intercambios terrestres que se producían y no se retomarán hasta el siglo XX verdaderas rutas de abastecimiento continentales para la ciudad. Las rutas marítimas hoy conforman los flujos de abastecimiento

que sirven a las fuerzas que conforman el espacio interior desde su original<sup>381</sup>. La ciudad se sustenta a través de una red de abastecimiento ultramarino construida por la administración pública y los entes privados, ya que carece de materias primas, fuentes de energía o tejido industrial que le permitiesen ser realmente autónoma. Por estas rutas se abastecerá a la ciudad de aquello necesario para su funcionamiento, aquello que explicita el espacio urbano. Más allá de lo material habrá que incluir lo inmaterial definitorio de la sociedad. Estructuras políticas, una economía en la que integrarse, productos culturales, servicios públicos y privados y otros bienes inmateriales posibilitan la expansión del espacio urbano contra el "vacío", la generación de ciudad frente a un entorno hostil. Aunque se podrían considerar aparte las rutas aéreas que incluyen las señales invisibles de control telemático, se incorporarán a las marítimas por acompañarlas en su relación con el modelo original que se replica, la península, y por que también niegan la continuidad entre ciudad y entorno conformando la ciudad desde el interior hacia fuera.

Dentro de la categoría material será más obvio el abastecimiento, puesto que el tejido industrial es escaso, la agricultura y la ganadería son mayoritariamente domésticas, se ha producido un fuerte descenso de la pesca local<sup>382</sup>, existen muy pocos enclaves para la explotación de materias primas y depende del exterior en cuestiones energéticas. Los bienes de consumo, los combustibles y los recursos energéticos, los bienes de capital -instrumentación, maquinaria, herramientas...- o los bienes intermedios -la materia prima para la escasa industria transformadora de la ciudad-; son todos elementos llegados a través de rutas marítimas, desde la península principalmente, que visibilizan como la ciudad depende de estas para generar las condiciones de vida necesarias en la ciudad.

Las rutas terrestres fruto de la relación con el entorno físico inmediato, no se desarrollan sistemáticamente hasta la Guerra de África, cuando el territorio inhóspito que rechazaba el asentamiento de portugueses primero y españoles después, fue ocupado militarmente por las

---

<sup>381</sup> Continuando con el paralelismo con la isla absoluta de Sloterdijk, se determina que la generación del espacio desde el interior y contra el vacío se realiza únicamente a través de elementos explicitados llegados a través de rutas de abastecimiento. Estos son capaces de replicar aquellas condiciones de vida que por necesidades interiores sean necesarios, al modo del modelo de estación espacial. La necesidad de que sean elementos explícitos puede observarse en los condicionantes que, al igual que la eficiencia que muestra la estación espacial, limitan el desarrollo de la ciudad. Por la energía necesaria para conformarla y la dificultad de ocupar un espacio, tan inhóspito como vacío en el espacio, se utilizan elementos funcionales para el modo de vida que se plantea, una comunidad donde la investigación científica definen el proyecto espacial. Esto es la réplica de un modelo de vida determinado que se construye a través de elementos específicos que dan soporte vital y científico a los habitantes. No sería posible esta isla, de base humana, sin satisfacer un conjunto de condiciones que la comunidad interior ("nesiotas o isleños") requiere, produciendo una racionalización de las condiciones de vida necesarias y se recrean técnicamente en la estación espacial. Para completar: SLOTERDIJK (2006:244 y ss).

<sup>382</sup> La pesca, históricamente uno de los principales motores económicos de la ciudad, se ha visto reducida en gran medida en las últimas décadas. Los principales motivos serán los acuerdos necesarios para la pesca en los caladeros marroquíes y el conflicto por las aguas territoriales; la competencia con el producto llegado de Marruecos, mucho más económico; y por último, la política económica de la CEE respecto a la pesca en Ceuta, con el descenso de las ayudas para el mantenimiento de esta pesca de pequeña escala y las subvenciones para aquellos pescadores que dejaran la actividad. Los registros anuales de pesca en Ceuta fueron (en toneladas): 862 (1990), 272 (2002), 311 (2003), 269 (2004), 182 (2005), 137 (2006), 129 (2007), 95 (2008), 92 (2009), 82 (2010), 82 (2011) y 19 (2012) (EFE, 29/01/2013).

fuerzas españolas, tomando varias ciudades del Norte de Marruecos<sup>383</sup>. Desde la ocupación portuguesa en 1415 ambos lados se encontraban en un estado beligerante pero inmóvil. Los asedios, las incursiones y los ataques a las fortificaciones ceutíes eran comunes, pero sin llegar a penetrar en la ciudad más allá de los disparos de cañón que consiguieron sobrepasar las murallas y castigar las construcciones localizadas en el istmo. Desde finales de siglo XIX, los movimientos a través del límite se regularon y normalizaron, con el Protectorado se difuminó totalmente el límite entre territorios, existiendo poco o ningún control del flujo de bienes y personas, y finalmente, tras el fin de este, desaparecieron estos movimientos del marco regulado por las autoridades, aunque continuaron a modo de filtraciones entre ambos territorios. La convivencia durante estos años estableció una serie de dinámicas sociales y una co-dependencia que continúan de manera desregulada. Para hacer visible esta relación sin regulación cabe destacar que la administración tuvo que crear herramientas como la Tarjeta Estadística para mantener cierto control de estos flujos.

Si la construcción de la ciudad desde la toma lusa hasta la Guerra de África fue desde el interior y contra un entorno "vacío", hemos visto como posteriormente comienzan unas dinámicas de relación que hoy día, tras un nuevo cierre de la ciudad y la vuelta a la actitud defensiva con respecto al entorno, se mantienen sin demasiada regulación. De este modo, dudar del enfoque de la ciudad de estudio como isla absoluta, parece algo fundamentado. La pérdida de hermeticidad de la ciudad frente al entorno significa el fallo de la ciudad como modelo ejemplar del insulamiento absoluto descrito por Sloterdijk a través de la estación espacial. Sin embargo, los modelos mixtos serán de interés para el presente estudio, puesto que ayudan a comprender procesos complejos, como la generación de ciudad, y a superar el determinismo moderno que distancia teoría y práctica en las ciencias sociales. Como ejemplo tendremos, de la mano del filósofo francés Marc Augé, el estudio de los no lugares.

Aún cuando establece un modelo teórico que describe el funcionamiento de nuevos espacios postmodernos que superan las categorías precedentes, él mismo muestra cómo considerar modelos mixtos cuando los modelos ejemplares no sean capaces de dar sentido completo a los procesos que se desarrollan en el espacio de estudio. Esto se produce ya que "evidentemente un no lugar existe igual que un lugar: no existe nunca bajo una forma pura [...] El lugar y el no lugar son más bien polaridades falsas: el primero no queda nunca completamente borrado y el segundo no se cumple nunca totalmente" (AUGÉ, M. 1993:84). Aunque parece que esta indefinición de los términos está lejos del planteamiento teórico de Sloterdijk, podremos ver las mismas consideraciones en los modelos que plantea él mismo al usar la metáfora de la espuma en su esferología<sup>384</sup>.

Por otro lado, la evolución de la ciudad respecto a su entorno, desde un cierre absoluto a la relación tras la Guerra de África, no se puede situar en modelos fijos de conexión o

---

<sup>383</sup> Al finalizar la Guerra de África España había tomado las ciudades de Castillejos (*Fnideq*) y Tetuán, bombardeado Larache Rabat y Arcila y tras la Batalla de Wad-Ras queda Tetuán bajo control español durante varios años como parte del tratado de Wad-Ras.

<sup>384</sup> "Es lo pálidamente ligero, lo aparentemente abultado, lo poco fiable y cambiante –un bastardo de la materia, generado por una unión ilegítima de los elementos, una superficie irisada, una charlatanería de aire y cualquier otra cosa–. En la espuma se manifiestan fuerzas impulsivas, sospechosas para los amigos de los estados puros. Si la materia compacta se aventura a espumar, tiene que incurrir en una imagen engañosa de sí misma. La materia, la matrona fecunda que lleva una vida honesta al lado del logos, pasa por una crisis histérica y se arroja en brazos de la primera ilusión que se presenta." (SLOTERDIJK, P. 2006:28)

aislamiento. Antes de la apertura progresiva que culminó en el Protectorado, existían contactos que hacían el límite parcialmente permeable, aunque a una escala mucho menor y con diferentes actores. Tras la llegada de los "Moros de Oran" (1792), asentados en el conjunto de las Murallas Reales, estos empezaron a recibir la visita de un imán de tierras marroquíes para realizar las liturgias propias de la religión. También, como se ha mencionado antes, hay que considerar las visitas de comerciantes a la ciudad y la devolución de presos fugados del penal. Por último cabe mencionar que antes de la Guerra de África, entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, hubo una serie de tratados de vecindad en los que se establecían límites para el aprovechamiento de los campos cercanos a los límites amurallados para la ganadería y la agricultura (en 1845 se contemplaba incluso el área como espacio de esparcimiento para los ciudadanos ceutíes). Este aperturismo se refleja, por su falta de regulación y el beneficio mutuo, en los movimientos transfronterizos actuales, aunque con un cambio de escala considerable y una normalización de los flujos transfronterizos extensiva de la relación durante el Protectorado.

El flujo actual de mercancías y trabajadores está fuertemente relacionado con aquellos flujos posteriores a la Guerra de África. Proviene de una herencia incluso anterior de comercio<sup>385</sup> y de supervivencia del núcleo urbano que históricamente ha hecho que establezca puentes de relación con el entorno según ha ido necesitando<sup>386</sup>. No obstante, el espacio interior se configura hoy sin recibir aportes del entorno que vayan más allá de las pequeñas filtraciones descritas y visibilizando la separación entre ambientes. Si seguimos la imagen de la estación espacial que presenta el filósofo alemán, se genera en la ciudad un interior explicitado consciente de la imposibilidad de relación con el exterior "vacío", pero que construye esclusas para recibir el abastecimiento necesario para su subsistencia. Se establecen medios de contacto con el exterior pero sin compartir la atmósfera generada desde el interior, una "presión propia" acondicionada desde dentro. La administración gestiona como se acondiciona el espacio y teóricamente obvia la relación terrestre con el entorno para configurar este interior, aunque en la práctica existan intrusiones y condicionantes que intervienen en dicha construcción. Aun considerando un caso mixto de insulamiento, debido a que en ambos lados existan esferas socioculturales diferenciadas (isla antropógena), así como por los condicionantes geográficos que definen un clima social propio y diferenciado tanto de su entorno inmediato, como del referente social del que proceden (isla atmosférica); se considera principalmente el insulamiento absoluto por posibilitar el estudio de la relación entre un interior "lleno" y un entorno "vacío" a través de esclusas, con la aparición de las filtraciones, una categoría de contacto muy en relación la genealogía del límite entre Ceuta y su entorno marroquí.

---

<sup>385</sup> RONTOMÉ, C. (2012:25-26)

<sup>386</sup> Existen tres grandes bloques de relación con el entorno en las décadas desde el final del Protectorado hasta nuestros días. En un primer momento la relación fue laboral, siendo Marruecos una importante fuente de mano de obra económica y sin regulación de la frontera. La segunda etapa significa un movimiento importante de la población magrebí a la ciudad española, pasando de ser una población itinerante a un flujo inmigratorio y requerir de diferentes controles como la "Tarjeta Estadística". El último bloque significa un doble flujo, el de mercancías de un Marruecos en desarrollo económico que, a través de Ceuta, empieza a consumir bienes de lujo, en primera instancia, y posteriormente básicos e intermedios, según su necesidad; y el flujo de personas por la llegada de subsaharianos en dirección al territorio Schengen (1995).



Fig. 70 Polígono del Tarajal - Territorio marroquí | SORIA, D. (2013)

### 3.6 Las filtraciones y la frontera como canal explicitado.

Las filtraciones vienen determinadas por ciertas relaciones entre el entorno y la ciudad. Estas son un conjunto determinado de flujos, como los trabajadores peregrinos, los matuteros y las mercancías. Para hacer hincapié en lo explícito del flujo hacia este exterior inhóspito, y -según la perspectiva- "vacío", se añaden al conjunto otras dos actividades productivas singulares y específicas del sistema fronterizo. En una aproximación a la frontera, dichas actividades, hacen visible la desigualdad y la ruptura del interior con el entorno. Simbolizan un desequilibrio y una separación tal que, siguiendo a Lewin y su espacio hodológico, se entiende el límite como un abismo. Este salto hodológico a la nada, propio de la perspectiva de la sociedad "desarrollada" en las fronteras entre el primer y el tercer mundo, será análogo al vacío de la estación espacial, estableciendo paralelismos entre el modelo y el objeto de estudio. Las dos actividades profesiones que utilizaremos de referencia serán los "Cambistas"<sup>387</sup> y los "Hombres de papeles blancos". Las profesiones que se exponen simbolizan la desigualdad económica entre los lados de la frontera y hay que describirlas con detalle para comprender como hacen de la diferencia un "abismo".

Los cambistas son, en resumen, oficinas de cambio de divisa ambulantes. Esta es una actividad irregular (de hecho es ilegal al no ser entidades autorizadas para dicho servicio) y viene heredada de la relación fronteriza, principalmente del paso de personas para hacer compras. Se localizan en las inmediaciones de la frontera y, en menor medida, en plaza Colón. Estos hombres de origen marroquí, uniformados con un chaleco como único distintivo, obtienen beneficios de unos márgenes de cambio muy inferiores a los que se establecen en los bancos<sup>388</sup>. La clientela de estos trabajadores irregulares serán principalmente los españoles que viajen a Marruecos y los marroquíes que viajen a España, puesto que aquellos llegados de

<sup>387</sup> Persona que se dedica a cambiar moneda.

<sup>388</sup> Las entidades bancarias trabajan con diferentes valores en relación a las divisas extranjeras. La diferencia entre valor de compra (precio de equivalencia en moneda local de una divisa extranjera) es menor que el valor de venta (precio al que el banco adquiere dicha divisa para ofrecerla a sus clientes), además de incluir una tasa de beneficio para la entidad bancaria. Por ellos el coste de cambiar divisa en un bando puede llegar a más de un 20% del importe a cambiar.

otros países rara vez conocen estas prácticas de cambio locales. Podrán ser turistas que vayan a visitar el país vecino, pero este servicio lo utilizarán fundamentalmente aquellos que cruzan la frontera para realizar compras y volver en el mismo día. Tal es el mercado de divisas que controlan estos trabajadores que difícilmente se encuentran oficinas de cambio y los bancos no tienen *dirhams* (MAD) normalmente<sup>389</sup>. El cambio de moneda oscila en torno a 1/10 a favor del euro, y estos trabajadores obtienen beneficios de redondear los decimales, con ganancias residuales en cada transacción. Este tipo de cambio con beneficios mínimos, exige tratar grandes cantidades de dinero para obtener ganancias suficientes. Los beneficios serán porcentualmente muy inferiores a los de oficinas de cambio o bancos. El desequilibrio económico entre España y Marruecos será el trasfondo que posibilita que esta actividad sea rentable para los marroquíes, tanto por el intenso comercio transfronterizo como por la desigualdad de salarios. Esto último será fundamental para el funcionamiento de las estructuras laborales transfronterizas, la obtención de beneficios apoyándose en el desequilibrio económico es la base para la contratación de trabajadores marroquíes en la ciudad y para que estos hagan travesías diarias para trabajar en Ceuta.

Los cambistas hacen visible el desequilibrio, una situación extrema por ser punto de salto en la función socioeconómica del territorio. Aun cuando las estructuras socioculturales puedan completar un proceso de mezcla entre territorios, en lo económico se presenta una discontinuidad que fundamenta este modo de relacionarse a través de la desigualdad. Una vez pasada la frontera, entendida como esclusa que regula la relación de la ciudad (generada desde el interior) contra un entorno "vacío", desaparece esta actividad. No seremos capaces de localizar a individuos haciendo las veces de oficina de cambio, aunque puedan existir. La frontera será el último punto de control y, además, un punto de cambio de territorio y de las reglas de juego.



**Fig. 71 Plano con la localización de la actividad de los "hombres del cambio" | SORIA, D. (2017)**

<sup>389</sup> La falta de divisa marroquí en los bancos de la ciudad norteafricana se debe a la rentabilidad de realizar el cambio por los trabajadores irregulares. Los pocos *dirhams* llegados a los bancos terminan siendo cambiados por estos medios irregulares incluso por los mismos trabajadores de las entidades bancarias.

Existen razones históricas para las diferentes localizaciones de estos cambistas. En la frontera, se situarán junto a la antigua parada de autobús cuya línea llevaba al centro de la ciudad, aunque esta haya cambiado de sitio y eso los sitúe frente a las dependencias de la Policía Nacional en la frontera que, evidentemente tolera implícitamente estas prácticas. Su situación permite dar cambio con facilidad a los vehículos que abandonan Ceuta y se dirigen a la frontera, por lo que sin modificar su posición sigue dando servicio al usuario tipo aunque este se haya transformado. En el caso del centro se sitúa en Plaza Colón, histórico punto de cambio para la ciudad, donde los habitantes de la ciudad acudían con facilidad ya que vivían mayoritariamente en la Almina, el Istmo y en las Puertas del Campo. Esta plaza queda adosada al Mercado Central y a la Plaza Vieja, antigua zona de mercadeo con la población marroquí, sin tener y sin ser tenidos en cuenta que la comisaría central de la Policía Nacional que se encuentra allí<sup>390</sup>. La actividad será mayor en la frontera por la cantidad de viajeros que la atraviesan, pudiendo ver hasta una decena de hombres con chaleco esperando dar cambio. Esto no quiere decir que en Plaza Colón haya desaparecido la actividad, pues se mantiene dando servicio a los turistas y comerciantes marroquíes de compras en el centro, o a los ceutíes que no deseen desplazarse hasta la frontera. La importancia histórica de esta localización fue tal, que al preguntar la tasa de cambio entre la moneda local y el *dirham* marroquí se decía que dicha tasa de cambio era la de Plaza Colón.

Ambas localizaciones se sitúan junto a dotaciones policiales, lo cual puede parecer extraño al ser una actividad ilegal. Los usuarios en el puesto fronterizo son españoles que necesiten divisas antes de pasar a comprar o de turismo, o marroquíes que cambian grandes sumas de dinero para comprar en la ciudad. Que no se produzca esta actividad en el extremo marroquí de la frontera se explica por varios motivos, como son: la presencia de la gendarmería, las incidencias fronterizas y la inseguridad asociada a la frontera dentro del imaginario colectivo. Centrando el discurso en la inseguridad, no se deposita confianza en ese extremo de la frontera debido a su funcionamiento aleatorio. Existe una clara falta de reglamentación y de control, además de una falta de continuidad en los procedimientos. Esto afecta en gran medida a esta actividad que mueve importantes cantidades de dinero a diario. El cambio de actitud de los trabajadores de la frontera puede significar grandes pérdidas para estos trabajadores, lo que será uno de los motivos para que esta actividad se centre en el lado español.

Esta actividad reafirma una imagen de desigualdad y la dicotomía libertad/coacción entre ambos lados. En ellos, los individuos representan diferentes dinámicas, además de por la diferente herencia cultural o la desigualdad económica explícitas, por una inseguridad de fondo que se transforma en coacción y violencia implícitas. El que se realice esta actividad libre y visiblemente en un solo lado es un indicador del desequilibrio, de que en el lado contrario no se tienen las condiciones para que esto se produzca. También influye el apoyo del tejido

---

<sup>390</sup> La actividad ha pasado de dar servicio principalmente a viajeros de la línea de autobuses a individuos en automóvil. Este cambio representa cómo ha cambiado la relación entre países y que existe un colectivo de marroquíes y españoles con un mayor poder adquisitivo, que será la clientela principal de estos "cambiadores". Si hacemos un diagnóstico de esta nueva clientela, serán marroquíes con poder adquisitivo elevado comprando artículos de lujo, difícil adquisición o para su reventa en Marruecos; y españoles de clase media-baja comprando productos básicos en el país vecino, o bien ciudadanos de clase media-alta adquiriendo productos artesanales principalmente o de vacaciones.



urbano, puesto que más allá de la frontera el territorio no está consolidado y las actividades se producen en un terreno indiferenciado, desprotegido. Esto se percibe como un cambio drástico del control urbanístico, como una falta de regulación, aun cuando sea una pequeña porción de territorio sin tejido urbano hasta llegar a Castillejos (*Fnidek*). La falta de soporte urbano acompaña a la inseguridad de los usuarios occidentales, ajenos a las dinámicas propias de esta frontera, lo que no tiene que corresponderse con una realidad insegura, pero que resalta sobre las posibles estructuras de control que existen realmente. El cambio de la estructura fronteriza y actividades fronterizas y de la ordenación del espacio, se perciben del lado de la inseguridad, identificando la entrada al país vecino como el acceso a lo indeterminado. La sensación de seguridad y la de inseguridad en el espacio existen simultáneamente; pero la situación de los "cambiadores", así como el cambio de otras actividades fronterizas, manifiesta una coacción implícita fundamentada en una desigualdad económica. Para el residente ceutí que no esté experimentado en el país vecino o el turista occidental recién llegado, se presenta un espacio extraño, inhóspito y falto de estructuras reconocibles para el sostenimiento de la vida urbana, aquellas estructuras que Indovina define como condición fundamental para la cualquier comunidad: "nicho de la especie humana"<sup>391</sup>. En este sentido, Indovina, como hará el recién llegado, encontraría una carencia fundamental al atravesar la frontera que refuerza el imaginario de la inseguridad y la violencia implícita.

El segundo grupo de profesionales cuya actividad se desarrolla exclusivamente en la frontera son los "Hombres del papel blanco". Estos son individuos que ofrecen el formulario (y se ofrecen a rellenarlos) que hay que presentar en el control de las autoridades marroquíes. Este documento es gratuito y se puede recoger en cualquiera de las garitas dispuestas en los carriles que sirven de acceso rodado a Marruecos, o en el paso peatonal. Es un documento oficial que el personal marroquí entrega y asiste para su correcta cumplimentación, aunque en el acceso en coche se presuponga que se ha rellenado previamente para no obstaculizar la entrada al país. Sin embargo, existen decenas de individuos que deambulan por la explanada previa a las garitas, el espacio intermedio entre las territorialidades de soberanía marroquí y española, con estos papeles que ofrecen a aquellos que acceden al país en coche y ayudarles a rellenarlos y gestionarlo con el personal del control fronterizo.

Estos individuos esperan el pago por una actividad que está lejos de ser una remuneración económica por algo sin regular o ilegal, como el caso del cambio de divisa, por el contrario. Esta actividad se fundamenta en la mendicidad. Podemos comparar esta ocupación con los limpiacristales en los semáforos, los aparcacoches ilegales o los adivinos que dan la fortuna a cambio de la voluntad. Los usuarios de la frontera, especialmente turistas, ceutíes y marroquíes que desconocen la frontera, son abordados por estos individuos en el trayecto hasta las garitas. Este servicio, como los otros ejemplos expuestos, se ofrece sin necesidad real y sin la petición por parte de los usuarios. Se trata de una ayuda para unos individuos sin recursos económicos y se fundamenta en una explicitación de la segregación y la desigualdad económica entre las sociedades vecinas que refuerza la imagen de inseguridad. El modo de abordar a los clientes potenciales, la falta de experiencia con estos procesos y encontrarse en un entorno desconocido, se suman para conformar un espacio extraño donde existe una coacción implícita.

---

<sup>391</sup> INDOVINA, F. (2005:49; 2012:136)

La mendicidad o los trabajos y servicios ofrecidos a cambio de una limosna o la voluntad, proliferan en las grandes ciudades globales, donde altas tasas de inmigración no siempre se corresponden con redes de sostenimiento e integración locales y la exclusión social está en alza con registros de desigualdad económica en crecimiento. En las grandes aglomeraciones urbanas proliferan estas actividades exponencialmente respecto a su nivel de población, esto se debe a que el desequilibrio económico se agudiza en ellas, aunque a la vez sean grandes concentraciones de riqueza<sup>392</sup>. En el caso ceutí, aún sin ser un gran asentamiento urbano, el contacto con el país vecino visibiliza la desigualdad a través de individuos como estos que, desde la marginalidad del país vecino, sobreviven con actividades más cercanas a la mendicidad que al sector servicio.

La ilegalidad de estas actividades puede ser más o menos sancionada; en el caso concreto de la frontera ceutí y los distribuidores de los papeles blancos, el baremo acerca de la ilegalidad de la actividad o de la presencia misma de estos u otros actores similares en la frontera, dependerá del nivel de tensión fruto de la congestión fronteriza. La aglomeración típica del horario laboral de la ciudad o comercial del Tarajal, las avalanchas humanas que llenan de imágenes los medios, ya sean de porteadores, de inmigrantes o de trabajadores peregrinos; todo ello condiciona un sistema que se adapta a la situación fronteriza y cambia los procedimientos con mucha más facilidad en el lado marroquí que en el español<sup>393</sup>.

La actividad de estos "Hombres del papel blanco" se percibe de manera diferente respecto al lado de la frontera desde donde se mire e incluso, desde un mismo territorio, respecto al nivel económico. Desde el lado español se interpreta como mendicidad, como una actividad marginal en la que se ocuparían aquellos desesperados sin posibilidad de integrarse en el mercado laboral. Desde el lado marroquí habrá dos interpretaciones, por un lado estarán dentro del límite de lo convencional, como algo normal para las clases más necesitadas económicamente de la sociedad, que en el caso del norte marroquí son una mayoría de la población. Para la población con mayor poder adquisitivo, una minoría de la población, esta actividad será un medio de supervivencia para las clases menos pudientes a la que dan apoyo económico a modo de limosna.

El sistema socioeconómico marroquí, al igual que el político, se fundamenta en una profunda desigualdad entre ciertas élites y una mayoría ciudadana que, en el caso del *hinterland* de Ceuta, se materializa en un sistema donde existe un gran sector de población

---

<sup>392</sup> Para profundizar en los procesos de desigualdad en las grandes ciudades pueden tomarse de referencia los textos de Edward Soja, "Los Ángeles. 1965-1992: de la reestructuración generada por la crisis a la crisis generada por la reestructuración" (1996) o de Saskia Sassen, "Contradeografías de la globalización" (2003)

<sup>393</sup> Las estructuras fronterizas marroquí y española son muy diferentes, la aparente falta de regulación del lado marroquí respecto al español puede ser comparada con la diferencia entre los sistemas judiciales de herencia griega y romana, que fundamenta la mayor parte del derecho europeo, en comparación con el derecho islámico. Gilles Kepel (2009:141-148) detalla las diferencias entre una tradición legal escrita y otra oral, esto es, el cambio de concepción dependiendo de si existe una norma escrita o si la falta de reglamentación concreta y escrita se debe a una constante interpretación oral por parte de los individuos de referencia (*ulemas* en el Islam) o profesionales al cargo. El sistema se puede comparar al fronterizo puede resumirse en: ley fuerte y juez débil, frente a ley débil y juez fuerte. "una justicia basada en la autoridad del juez [...] lo que las personas aceptan de verdad es la autoridad del juez, esto es, una ley débil -demasiado general y alejada- y un juez fuerte" (LEVI, G. 2008:151).

que sobrevive con trabajos poco cualificados o actividades como esta. Para el colectivo con dificultades económicas se presentan actividades relacionadas con la frontera como la compraventa y trueque de muebles usados, la recogida de electrodomésticos para reutilizar o la búsqueda de bienes utilizables en los contenedores de basura.

La actividad es representativa de desigualdad y permisividad. Al suceder en la explanada previa a los controles fronterizos del reino de Marruecos solamente serán interrumpidos al entrar en conflicto con la movilidad que allí se desarrolla que, por su situación, dependerá de las autoridades marroquíes. El dejar hacer (*laissez faire*) será la máxima seguida por la gendarmería y demás funcionarios marroquíes, no obstante, esto cambia radicalmente cuando las condiciones fronterizas empeoran, perdiendo sus derechos estos individuos y siendo expulsados del espacio fronterizo. Este uso del espacio hace visible la diferente comprensión del mismo al atravesar la frontera. La distinta reglamentación sobre el uso del espacio se une a los desequilibrios socioeconómicos descritos, enfatizando la diferencia local, la distancia vivencial (que no física) que separa los territorios y que se describía con anterioridad como una deformación del espacio físico hasta el espacio hodológico.

Existe una situación análoga al espacio fronterizo en las ciudades, donde la segregación socioeconómica y cultural hace que un espacio físicamente continuo quede tan profundamente dividido que pueda hablarse de una ruptura por una distancia impuesta hodológicamente. Esta situación, que tan preocupantemente se está extendiendo, serán las denominadas *Gated Communities*: comunidades residenciales cercadas, construidas en torno al imaginario de "calidad y exclusividad" fundamentado en la privatización del espacio público. Las *Gated Communities*, por su construcción celular, generan fronteras en el tejido urbano, distanciando a los colectivos que conforman la sociedad entre aquellos que quedan dentro y los que quedan fuera. Aunque estos colectivos son objetivamente desiguales, por su nivel económico o conductas sociales, pertenecen a un mismo tejido urbano que de este modo se interrumpe, conformando un agregado poblacional distribuido en contenedores homogeneizantes.

En países como Brasil, Argentina, México y Colombia se ha aplicado abundantemente este modelo para sus grandes ciudades, desarrolladas fuertemente en las últimas décadas, explicitando la segregación urbana y normalizando la cultura del miedo<sup>394</sup>. La exclusión de la población perteneciente a los estratos económicos más bajos se hace explícita en estas ciudades con sus "barrios cerrados", no obstante, este diferente modo de ocupar el espacio público y el desequilibrio económico que retroalimenta, puede ser trasladado al estudio de caso, donde la existencia de una frontera entre países desiguales económicamente<sup>395</sup> y con una fuerte inmigración sirven de sustrato para comprender la segregación urbana que experimenta la ciudad. Aunque pueda parecer que la organización espacial en el reino de Marruecos presentará mayor continuidad, siendo Ceuta un punto de mezcla y conflicto, este no presenta la homogeneidad debido a su estructura socioeconómica dual. La desigualdad

---

<sup>394</sup> LOW, S. (2001:45-48)

<sup>395</sup> La comparativa entre países muestra una diferencia media en 2014 de diez veces entre el reino de Marruecos y España. La Renta per cápita comparativamente: Marruecos 3.140 \$, España 30.262 \$. "Informe de la Renta per cápita por países", (Banco Mundial, 2014)

geográfica<sup>396</sup> se extiende más allá de la población de las grandes ciudades, entre niveles económicos bajos y elevados, el conjunto del país se encuentra segregado entre regiones más ricas (predominantes del sur) y desarrolladas frente a regiones pobres y poco desarrolladas (principalmente del norte).

La inseguridad y la violencia implícita se deben tanto a la organización urbana del espacio próximo a la frontera cómo al contacto fronterizo en sí. Ambos se fundan en el profundo desequilibrio económico entre las sociedades de ambos países, situación que se repetirá con la dualidad económica de Ceuta, que se traducirá en una organización urbana específica que estudiaremos en el siguiente capítulo. Establecemos como principal motivo el desequilibrio económico en lugar del sociocultural, ya que los procesos que generan la inseguridad y el miedo están relacionados con actividades económicas irregulares y su localización e implicación con individuos pertenecientes a estratos económicos bajos que además presentan una diferencia sociocultural.

En el contacto entre poblaciones desiguales económicamente puede observarse un patrón a nivel global, donde la inmigración económica es percibida como una fuente de inseguridad ciudadana y de conflictividad social. Las ideologías xenófobas, de corte terrorista-religioso, se encuentran en procesos de consolidación a través de fuerzas políticas de extrema derecha en varios países europeos en paralelo con un crecimiento de la inmigración procedente de países en conflicto principalmente islámicos. El fuerte desequilibrio económico, que en muchos casos motiva las corrientes migratorias, se ha visto acompañado de un crecimiento del integrismo islámico fruto, principalmente, de las tensiones internas de países islámicos y la intervención en ellos de países occidentales, formando el caldo de cultivo perfecto para que organizaciones terroristas encuentren adeptos entre los más desfavorecidos. Hoy las relaciones entre comunidades musulmanas y no-musulmanas a nivel internacional están fuertemente condicionadas por el terrorismo y el desequilibrio económico, pero tenemos que aceptar que el primero es en parte consecuencia del segundo.

Al contexto de violencia implícita a nivel global que se extiende con la comunidad musulmana por los países occidentales<sup>397</sup> y que afecta a las relaciones fronterizas que tratamos en Ceuta, se enfrenta la historia de vecindad y la constante relación entre poblaciones durante el último siglo. Esto es debido en parte a un importante porcentaje de

---

<sup>396</sup> El desarrollo de Marruecos ya se ha determinado como desigual geográficamente, potenciando las regiones centrales y del sur del país, de igual modo que las zonas costeras prevalecen sobre las de interior y montañosas. Mapa de proyectos y Operaciones del "Banco mundial" (*Project&Operations Morocco Map*).

<sup>397</sup> Lejos de ser una valoración subjetiva, el crecimiento en Europa de partidos cuyo programa incluye medidas en contra de la inmigración o la aparición de grupos radicales xenófobos que atentan contra estos inmigrantes (principalmente llegados de países islámicos) sirven como indicadores para que esta valoración sea imparcial. Como conjunto de ejemplos claros e interconectados, dejamos un listado de fuerzas políticas, líderes y países donde recientemente se ha producido un aumento considerable del voto a este tipo de agrupaciones políticas en Europa: Frente Nacional / Marine le Pen / Francia, Amanecer Dorado / Nikos Michaloliakos / Grecia, Verdaderos Finlandeses / Timo Soini / Finlandia, Partido de la Libertad / Norbert Hofert / Austria, Partido Popular Danes / Kristian Thulesen Dahl / Dinamarca, Demócratas Suecos / Björn Söder / Suecia, *Jobbik* (los mejores) / Gábor Vona / Hungría, HCSP (Partido Croata de los Derechos puro) / Zeljko Reiner / Croacia.

población ceutí, de religión musulmana y de ascendencia marroquí, que en su mayoría ha mantenido el contacto familiar más allá de la frontera. Esta particularidad local diluye en parte las diferencias culturales y subraya la componente económica de las mismas, aunque en contrapartida, la convivencia entre colectivos ha propiciado que se generen fronteras urbanas como resultado de procesos de conflictividad social dentro de la ciudad.

Desde la perspectiva de los visitantes y turistas, definida por una procedencia europea y occidental mayoritariamente y cuyo conocimiento de la relación entre territorios es improbable o superficial, las actividades marginales desarrolladas en la frontera se presentan como posibilidad de una violencia contra ellos mismos que se fundamenta en la desigualdad económica. La tesis que fundamenta en que la frontera trabaja en el constante desequilibrio la presenta claramente el arquitecto Luis Gil Pita:

*"La naturaleza de la frontera ha asumido como característica intrínseca la de ser área de peligro, espacio de inseguridad, en el que el desarrollo de las tareas esenciales de la vida exige un estado de alerta casi continuo [...] supone un constante reequilibrio de las fuerzas que sobre ella actúan" (GIL, L. (2001:3)*

La realidad fronteriza complejiza el espacio, lo pliega en capas que confluyen en un punto singular donde, simultáneamente, numerosos procesos deben coordinarse. El espacio hodológico, del que hablan Bollnow y Lewin, será un modelo espacial que encuentra sintonía con la dificultad de paso de la que habla Luis Gil. Los prejuicios frente a la desigualdad económica son fruto de una perspectiva específica, desde un colectivo que Lizcano denomina como "tribu burguesa"<sup>398</sup>, una gran tribu que representa el modelo social occidental y europeizado. La particularidad de este colectivo es que ha conseguido establecer ciertos estándares propios como si fueran objetivos y globales. Esto sucede con la producción científica según Carlo Emilio Piazzini en sus Geografías del Conocimiento, pero también se producirá en otros ámbitos según rezan autores feministas como Massey, indigenistas como Oslender e incluso el sociólogo Emmánuel Lizcano. La interpretación occidental que hacen visitantes e incluso residentes ceutíes, es que estas actividades se "permiten" aunque no sea lo convencional, lo cual va en una línea de pensamiento post-colonialista, siendo algo fuera de lo común para ellos.

La perspectiva del visitante respecto a las conductas fronterizas, las interpreta como mendicidad, ilegalidad y falta de control. En el caso de los "Hombres del papel blanco", comercializar documentos públicos gratuitos, en un espacio contiguo al servicio de cumplimentación normalizado sin la sanción de las autoridades, se sale totalmente del imaginario occidental respecto al funcionamiento de las fronteras. "Permitir" esta actividad significa que individuos magrebíes en el umbral de la pobreza deambulen en torno a los vehículos pidiendo limosna masivamente. Se presenta una doble condición, la actividad marginal en un espacio público con presencia de las fuerzas del orden y la coacción implícita basada en una desigualdad económica. La sensación de inseguridad, por la presencia de estas actividades, genera un miedo en los visitantes que no tienen necesariamente un fundamento real. Así los prejuicios y los tópicos superficiales entre sociedades disímiles ahondan en la comprensión del espacio más allá de la frontera como territorio extraño y ajeno para los

---

<sup>398</sup> LIZCANO, E. (2006:20)

forasteros llegados de Europa. En la inmersión del visitante en el espacio fronterizo, se hace explícita la desigualdad económica y sociocultural, enfrentando al usuario occidental a un conjunto de conflictos sociales, paralelos al conflicto urbano propio, centrados en la marginalidad, la inseguridad, el control y la violencia de estos espacios intersticiales.

En el caso de la sociedad marroquí y aquellos ceutíes acostumbrados al paso fronterizo, este primer desencuentro desaparece. Se perciben con normalidad ciertas actividades en la frontera, como parte fundamental del funcionamiento de la misma. Ocupaciones que deben desarrollarse en localizaciones específicas y por personas concretas, pero que no destacan más allá, puesto que la desigualdad económica en Marruecos se sobreentiende. La supervivencia de aquellos económicamente desfavorecidos se refleja en actividades de este tipo en cualquier espacio de convivencia. Para comprender la relación de la sociedad marroquí con estos individuos podríamos recordar el origen del trabajador jornalero en nuestra propia cultura. Este se generalizó en Castilla en el siglo XVI debido a la concentración de propiedades por parte de la aristocracia nobiliaria, de la iglesia, de los burgueses y de los grandes propietarios rurales; empobreciendo la situación de los colonos al punto de perder su autonomía y depender del trabajo diario, del jornal, para poder hacer frente a los impuestos. Esta crisis se fundamentó en la concentración de riquezas y la dualidad económica, propiciando que el sistema de colonato o pechería, que aportaba cierta libertad e independencia a los colonos agricultores, pasara a convertirse en un sistema de jornaleros trabajando las tierras del señorío<sup>399</sup>. En paralelo a este pasaje de la historia de España, el sistema social marroquí, profundamente dual y muy empobrecido en el norte ruralizado del país, presenta un colectivo de individuos que recurren a actividades diarias de supervivencia que en la mayoría de los casos se acercan a la servidumbre. Los destinatarios de estos servicios no serán la aristocracia o los terratenientes, sino aquellos que componen la élite económica y los visitantes llegados de Europa, de los que parte el desequilibrio económico.

Las dos actividades presentadas están necesariamente relacionadas con la frontera, no pertenecen a los flujos que la atraviesan, pero les dan servicio. Son ocupaciones de oportunidad que rentabilizan el flujo de personas del paso fronterizo. Los cambiadores de divisas surgen de una tradición comercial, pero dan servicio también a los usuarios de la frontera cuyos orígenes y actividades se han diversificado en el tiempo: turistas europeos, ceutíes o marroquíes de compras diarias, comerciantes marroquíes comprando para vender o los participantes en la OPE<sup>400</sup>. Sin embargo, los "Hombres del papel blanco" rentabilizan el desconocimiento de los usuarios de la frontera o bien ofrecen la comodidad de no tener que bajar del coche para solicitar el documento. Ambas actividades ponen de relieve la existencia de diferencias entre los espacios y que condiciones de segregación social de marcado carácter económico.

Una vez tratadas estas actividades, localizadas ambas en la frontera, la analogía con el insulamiento absoluto de Sloterdijk presenta semejanzas y diferencias. Si bien la frontera no es

---

<sup>399</sup> DOMINGUEZ, A. (1974:165)

<sup>400</sup> La Operación Paso del Estrecho será el nombre en clave de una peregrinación anual que todos los veranos intensifica el flujo fronterizo al principio y el final de la época estival de vacaciones, cuando millones de marroquíes y descendientes de marroquíes viajan desde sus países de residencia en Europa para visitar a la familia los meses de vacaciones.

de manera explícita una esclusa entre una atmosfera habitada y el vacío, como sucede en la estación espacial, ya se han expuesto las condiciones necesarias para este tipo de isla. En primer lugar, el impulso conformador de un espacio interior definido explícitamente de dentro a fuera; además la diferencia fundamental entre un entorno interior, hábil para la vida (urbana occidental), y un entorno exterior inhóspito. El entorno, si bien no impide la vida en sí, se reconoce como un fuerte condicionante para la vida urbana occidental, un modelo de vida en sociedad extendido masivamente desde una posición norte-atlántica desde mediados del siglo XX a través de la globalización y los medios de comunicación de masas.

La existencia de flujos económicos, como el matute o los trabajadores transfronterizos, establecen las condiciones de un intercambio entre espacios, acercando el modelo a la segregación que la isla antropógena establece. Incluso puede considerarse que la diferencia entre los entornos a nivel antropológico ha condicionado de tal modo la organización del espacio que generó un clima interior diferencial a ambos lados de la frontera hasta tal punto que propició un desarrollo específico en cada uno de ellos. La llegada de los portugueses y su repliegue de la ciudad tras las murallas, cómo los españoles ocuparon de manera dispersa y permeable la ampliación de territorios de 1860 o el establecimiento marroquí de numerosas instalaciones militares para dominar el Campo Exterior en el asedio de Mulay Ismail son ejemplos de estos procesos atmosféricos. De este modo relacionamos el estudio de caso con el insulamiento atmosférico, análogo al desarrollo en islas tropicales, donde su microclima permite la evolución diferencial respecto al resto del archipiélago aún con características muy similares.

Pero la consideración de estas actividades económicas transfronterizas pretende ayudar a presentar, más allá de los flujos puramente económicos que fundamentan la relación fronteriza, las filtraciones desde el espacio interior. El tráfico de bienes y trabajadores fronterizos nace por la oportunidad y la necesidad, como consecuencia de la desigualdad económica entre Ceuta y su entorno, por lo que podemos afirmar que su base es económica más que sociocultural, al igual que las actividades de los "Cambistas" y los "Hombres del papel blanco" que presentamos anteriormente. El distanciamiento del que hablamos con anterioridad, más allá de su explicación euclidiana, se refiere a una lejanía topológica basada en la teoría del espacio hodológico<sup>401</sup>, incluida en la Teoría de Campo de Kurt Lewin, que asocia Bollnow al estado psicológico del individuo. En este sentido plantea que más allá de los valores del espacio físico, que eran asimilables entre sí mediante isometrías<sup>402</sup>, hay que tratar al espacio considerando un conjunto más amplio de valores como el sentido de pertenencia al mismo. En el caso del espacio fronterizo, añadimos vínculos sociales establecidos por la relación entre ambos lados del territorio. En el modelo de isla absoluta podemos traducir la ruptura total de la continuidad del espacio, con un distanciamiento hodológico extremo debido a la relación con el entorno. Aplicar un modelo como este al estudio de caso significa una deformación topológica fundamentada en la componente social -tanto histórico-cultural como socioeconómica- del territorio, aplicada como parámetro distanciador de la interpretación hodológica del espacio.

---

<sup>401</sup> BOLLNOW, F. (1969:178-180).

<sup>402</sup> Isometrías euclidianas como aquellas aplicaciones matemáticas que permiten la transformación de unos espacios métricos en otros: rotación, traslación, reflexión, etc.

### 3.6.1 Trabajadores transfronterizos: porteadores y trabajadores peregrinos como economía de frontera.

Cómo se ha explicado con anterioridad, los matuteros son porteadores, mayoritariamente mujeres, que hacen negocio del transporte de mercancías a pie a través de la frontera. Los comerciantes del Tarajal, y muchos otros dentro de Ceuta, se sirven de los servicios de estos trabajadores<sup>403</sup> amparados por la ley<sup>404</sup>, que permite el paso de mercancías por la frontera sin pagar impuestos y rentabiliza el comercio con Marruecos de bienes importados a la ciudad, lo que sustenta en gran medida el régimen económico de la ciudad<sup>405</sup>. La relación, de conveniencia para ambos lados de la frontera, aporta beneficios para la administración, para los vendedores ceutíes y para los compradores marroquíes. La primera evita la devolución del IPSI de importación a aquellos productos que se comercializan por la frontera, los comerciantes ceutíes amplían un mercado limitado a la población ceutí y los comerciantes marroquíes consiguen bienes de consumo evitando la política arancelaria proteccionista del Reino de Marruecos.

La ciudad se ha visto fuertemente afectada por este comercio en las últimas décadas, ampliando cada vez más el espectro de compradores y mercancías a comercializar, lo que se ha traducido en el aumento de marcas internacionales, ampliaciones en el polígono del Tarajal y una mejora de la economía de la ciudad. El libre paso de mercancías se refiere, específicamente, a aquellas mercancías que lleven consigo los individuos a pié. No obstante, el transporte de mercancías en vehículos a través de la frontera es normal, pudiendo ver motocicletas con decenas de kilos de mercancías en fardos o coches colmatados de productos en cada hueco practicable del que disponga, camuflados a veces como si se tratase de tráfico de drogas. La variedad de los productos incluidos en estos vehículos abarca desde productos de consumo básicos de alimentación, hasta pequeños electrodomésticos o derivados textiles, con el objetivo de ocupar cualquier hueco disponible en el vehículo o en el fardo.

---

<sup>403</sup> Se estima que el número de trabajadores que se dedican al matute diariamente están en el orden de los 6000-8000 individuos, haciendo hasta 35.000 pases diarios, según informa Delegación de Gobierno en Ceuta (La Vanguardia, 16/07/2014). Las cargas varían desde los 30 hasta los 70 kg que llegan a cargar en cada viaje (Eldiario.es 04/08/2014). El colectivo está compuesto mayoritariamente por mujeres y las desgracias ocurridas en años anteriores han hecho que el control sobre las condiciones de trabajo de este grupo se incrementa (El País 26/05/2009).

<sup>404</sup> Ceuta no está incluido, junto con Melilla, en el territorio aduanero de la Comunidad Europea, según resulta del artículo 3 del Código Aduanero Comunitario, aprobado por Reglamento 2913/1992, del Consejo, de 12 de octubre («BOE» núm. 237, de 1 de octubre de 1996, p. 29212). Esto se une a su anterior condición de Puerto Franco, a la Ley Orgánica 7/1985 sobre derechos y libertades de los extranjeros en España, con su actualización del año 2000 y otras legislaciones referidas al caso. Un conjunto normativo en torno a las relaciones fronterizas que en conjunto significa que "dentro de la legislación aduanera aplicable a la Ciudad Autónoma de Ceuta destaca la exoneración del pago de derechos arancelarios para el tráfico de mercancías que por su naturaleza tengan el origen de Ceuta o que por haber sufrido un proceso de transformación en dicho territorio adquieran el origen ceutí." PROCESA (Sociedad Pública de Desarrollo de CEUTA).

<sup>405</sup> Casi la mitad de los ingresos del ayuntamiento de Ceuta se vinculan a la importación de productos, 66 millones de euros estimados para los "Presupuestos de la Ciudad Autónoma 2016 (PCA 2016)". El grueso de esta importación está destinado a la exportación centralizada en el Tarajal (El Faro de Ceuta, 26/11/2015).



La legislación española contempla que los residentes puedan pasar libremente a través de la frontera llevando consigo productos comprados en cualquiera de las dos regiones<sup>406</sup>. Esta regulación fronteriza se enfoca a la relación de vecindad, pero ha generado una profesionalización del paso de mercancías libres de impuestos a través de la frontera de manera sistemática. Desde el sistema que emplean los porteadores para organizarse, hasta la actitud de ambas administraciones en torno al matute, se hacen visibles la importancia y amplitud del comercio transfronterizo irregular. El desarrollo económico de la ciudad necesita de este comercio, hasta el punto de no corregir esta situación ambigua por el beneficio económico que representa este vacío legal.

Cuando no se producen incidencias fronterizas, la actividad porteadora se realiza desde antes del amanecer hasta la hora de cierre de los almacenes, y la corriente de transportistas forma, literalmente, un río de personas. Desde la noche anterior se pueden ver personas esperando en filas durmiendo a las puertas del paso o en las cercanías del Tarajal. Tanto en un lado como en otro, se encuentran individuos durmiendo a la intemperie o en grupos que esperan el amanecer para poder iniciar la marcha. Las filas de vehículos preparados para la mercancía antes de abrir el paso fronterizo llenan la explanada próxima al paso de porteadores, pero también esperan en las cercanías al paso convencional. Esta actividad tiene una remuneración muy variable, dependiendo del contenido del fardo y su volumen. El contenido de los mismos puede ser textiles o alimentos, pero en el caso de ser rellenos de productos de lujo, e incluso ilegales, el peso de los mismo puede llegar a los 70 kg<sup>407</sup> y el precio por cada porte puede ascender a más de 50 €<sup>408</sup>, dependiendo de la cantidad y calidad de productos.

Los porteadores pueden hacer un par de portes diarios, ya que el volumen de porteadores satura el paso fronterizo del Biutz, incluyendo a trabajadores que viajan a diario a la ciudad y aprovechan su retorno a Marruecos para realizar un porte a través de la frontera. Las ganancias atraen a los porteadores, comerciantes y organizaciones de toda la región de Tánger-Tetuán. En la mayoría de los casos los sueldos son pocos euros al día, que con el diferencial económico con el Norte de Marruecos significan un salario suficiente, pero existen ciertos portes que por su valor y/o riesgo, perciben pagos muy generosos, más aún pensando en el nivel adquisitivo marroquí. La remuneración obtenida por esta actividad oscilará también por otras condiciones, ya que dependerá de la mercancía disponible (abastecimiento marítimo), del estado de la frontera (inmigración irregular y política internacional) e incluso de

---

<sup>406</sup> Existen limitaciones en el paso de ciertos alimentos: carnes, pescados y productos vegetales, por seguridad pública sanitaria; también queda restringido el paso de ciertas especies animales y vegetales por conservación medioambiental.

<sup>407</sup> Eldiario.es (04/08/2014)

<sup>408</sup> Fuentes consultadas de la Policía Nacional informan sobre las aglomeraciones entorno a la frontera y la existencia de pagos variables que van desde los 5 a más de 50€. Los miembros del cuerpo de la Policía Nacional son incapaces de registrar cada uno de los fardos, por lo que sólo pueden estimar el contenido de los mismos y extrapolar la cantidad de mercancía irregular que atraviesa el paso fronterizo y su naturaleza.

las efemérides locales (diferencia entre calendarios); sin embargo, las constantes del flujo son la predominante dirección de Ceuta a Marruecos y el crecimiento del número de portes<sup>409</sup>.

El conflicto constante entre los trabajadores peregrinos y los matuteros o porteadores nace del colapso que generan los segundos en el paso del Tarajal. Puesto que los matuteros reciben su paga por la mercancía transportada, aunque tengan asignado el paso del Biutz, terminan saturando el paso convencional cada vez que se producen retrasos o carecen de los documentos acreditativos como porteadores. Los trabajadores peregrinos necesitan llegar a sus trabajos a tiempo y no les conviene sufrir retrasos, la muestra está en cómo el paisaje urbano de Ceuta por las mañanas se llena de mujeres marroquíes que han iniciado su viaje al trabajo muchas horas antes y están a la espera de que sea su hora de entrada, por lo que los conflictos se producen entre los dos colectivos al coincidir temporalmente y producir la saturación del paso fronterizo del Tarajal.



**Fig. 72 y 73 Imágenes del conflicto fronterizo con porteadores en el Tarajal | Faro de Ceuta (2015)**

<sup>409</sup> El incremento del flujo fronterizo depende en gran medida del número de pasos de porteadores, que dependen en gran medida de las condiciones arriba descritas. La problemática se visibiliza por la saturación del paso del Biutz y del Tarajal; la construcción del paso del Tarajal II y por las reclamaciones de las fuerzas políticas y comerciales de la ciudad para reabrir el paso de Benzú.

Al flujo de trabajadores peregrinos y porteadores o matuteros se suman los residentes en Marruecos, autóctonos o ceutíes, que trabajan y hacen vida en la ciudad autónoma. Los trabajadores del matute hacen el paso por la frontera del Tarajal de manera masiva desde antes de despuntar el alba, los trabajadores peregrinos horas antes de su jornada laboral y de vuelta al medio día, los residentes en Marruecos que hagan vida en la ciudad acceden un poco más tarde y normalmente alargan su jornada en la ciudad, pero en definitiva, cualquier persona que pase la frontera puede encontrarse con colas kilométricas al superponerse el paso de varios de estos colectivos en sus respectivas horas punta. Tanto es así que se han llegado a producir accidentes, agresiones, avalanchas e incluso la muerte de algún usuario de la frontera<sup>410</sup>. En la frontera se ve como este conjunto de flujos se solapan en un punto involucrando a miles de personas a diario y moviendo cientos de toneladas de mercancías cada jornada.

Este haz de flujos comerciales y laborales conecta la ciudad autónoma con el municipio que se encuentra tras el vallado fronterizo en primer lugar: Castillejos (*Fnideq*), así como toda la región marroquí incluida en la Península Tingitana hasta las ciudades de Tánger y Tetuán, consolidando relaciones que se sobreponen a la segregación. Los canales mediante los cuales se relacionan se dividen en dos clases, la de los flujos normalizados (como la mercancía comercializada oficialmente, los trabajadores con contrato y permiso de trabajo o las relaciones entre administraciones, que en conjunto representan una minoría) o la de los flujos irregulares (como los trabajadores irregulares, los porteadores y sus mercancías, las actividades fronterizas), quedando la movilidad de los residentes en Marruecos que hacen vida en Ceuta en ambas clases. Los flujos irregulares serán las actividades que consideramos a la hora de hablar de los "escapes" de la esclusa-fronteriza. Definir este objeto y sus filtraciones será el desafío para asimilar el insulamiento absoluto a la existencia de estas conexiones entre Ceuta y su entorno.

Las actividades fronterizas de administración, tales como los agentes aduaneros, la policía nacional, la guardia civil, la gendarmería o el ejército marroquí, no tienen que ver con las consideraciones de relación entre territorios que estamos trabajando, puesto que son medidas explicitadas de control y regulación de los flujos. Su función es la misma que la de los elementos de regulación mecánica e instrumentación científico-técnica de los que hace uso la estación espacial, como válvulas de regulación o muelles de abastecimiento. Estas actividades instrumentales mecanizan un espacio arquitectónico diseñado para el tráfico fronterizo. La primacía de la componente económica del flujo fronterizo se traduce en una configuración específica tanto de la parte material, como del servicio específico de estos actores. Desde las administraciones diseñan tanto el escenario arquitectónico que debe regular el flujo como la función, la disposición y el número de individuos asignados a dicha regulación.

El desdoblamiento del paso, la falta de control sobre las mercancías que acceden a Marruecos o sobre los trabajadores que viajan a diario a Ceuta, serán síntomas de los "escapes" o "fisuras" de la esclusa. El sistema fronterizo, que conceptualmente habría de ser hermético y un filtro que controle el tránsito de manera explícita, presenta pérdidas de presión de la atmósfera interior. La analogía con la estación espacial de la hermeticidad

---

<sup>410</sup> "Una avalancha humana provoca la muerte de dos porteadoras en Ceuta" (El País, 25/05/2009).

perdida de la esclusa fronteriza, se centra en el desgaste por el uso. El desgaste, sirviéndonos de la metáfora, se debe al continuo abrir y cerrar la esclusa, el tráfico incesante de una frontera, cada vez más desbordada frente al flujo que la atraviesa.

La decisión de materializar el límite mediante un vallado impermeable frente al tráfico de bienes y personas se explica también desde la sobrecarga de una frontera que, aun dividiéndose en dos (Tarajal y Biutz), en tres (Tarajal, Biutz y Tarajal II) o en más (peticiones de reapertura de Benzú y nueva propuesta de paso en el vallado); sigue siendo insuficiente para el flujo que desgasta los elementos, materiales y humanos, que conforman el sistema esclusa.

### **3.7 La isla y el vacío, relación de dentro a afuera.**

Un acercamiento a la arquitectura neumática<sup>411</sup> nos ayuda a comprender cómo las fugas de aire en un espacio atmosféricamente conformado y acondicionado producen un desequilibrio difícil de subsanar que pone en crisis la durabilidad del sistema. Lo que permite al sistema conformarse es el incremento de presión interior, el empuje de dentro a fuera de las condiciones generadoras, por lo que la fuga de esta presión termina por hacer inviable la continuidad del elemento. El colapso sobreviene con la pérdida de las condiciones atmosféricas mínimas. Por ello, una esclusa no estanca representa un peligro para la estabilidad del sistema si no se detecta y subsana antes de alcanzar un desequilibrio apreciable. Esto sucede en la estación espacial, el modelo ideal descrito por Sloterdijk que ejemplifica la construcción explícita de un interior atmosférico de dentro hacia fuera. La hermeticidad absoluta y la relación con el vacío que la rodea a través de sistemas estancos para el abastecimiento serán los puntos clave que las fugas de aire ponen en crisis. No obstante, debemos partir de la idea de que, al igual que cualquier modelo teórico, al llevar a la práctica este sistema se presentan desviaciones producidas por errores de diseño, de construcción y, aun cuando estos sean perfectos, del desgaste por su uso. En el modelo del filósofo alemán, la estación espacial ha sido construida siguiendo definiciones explícitas de las condiciones de vida y se ha conformado en un entorno vacío, inerte, con el que no puede relacionarse salvo a través de unos canales de abastecimiento remoto e igualmente explicitados.

Llevado a la práctica, los modelos de estación espacial como la ISS (International Space Station) o la ya desaparecida MIR, muestran que la realidad de estos modelos se aleja del ideal teórico para incorporar imperfecciones que van desde la necesidad de satisfacer nuevas condiciones de habitabilidad no consideradas originalmente, a la reparación y sustitución de componentes desgastados, mal diseñados o contruidos.

Ceuta como ciudad europea nace con la conquista portuguesa (1415), momento en el que termina su etapa islámica y desaparece la relación con el entorno. Fue el inicio de un

---

<sup>411</sup> Tanto la arquitectura neumática como el acondicionamiento arquitectónico valdrían para ejemplificar esta situación de pérdida de presión. Sin embargo, se elige la construcción neumática de espacios por la condición límite que representa una frente a la otra. Mientras un espacio acondicionado perderá parte de su habitabilidad con cada nueva fuga de su atmosfera, la edificación neumática colapsa, pierde su habitabilidad, su configuración estructural y desaparece como forma de ocupación espacial.

aislamiento teórico del continente que generó un espacio interior autónomo y generado desde dentro o mediante un abastecimiento por rutas marítimas. En los siguientes siglos apenas cambiará esta situación, más aún cuando se recrudezcan los intentos de ocupación desde el exterior, manteniéndose una actitud defensiva de la plaza respecto al entorno.

La Guerra de África (1859-60), cómo hemos mencionado anteriormente, marcó un hito fundamental en la comprensión del entorno. Comenzó una etapa ofensiva que fue en paralelo al expansionismo colonizador de España en el Norte de África. El cenit de esta expansión fue la llamada Pacificación de Marruecos (1927). Al finalizar el Protectorado (1956) se vuelve a la situación defensiva original, pero sin llegar al aislamiento por el conjunto de relaciones que se habían establecido. El repliegue generalizado de la ocupación española en Marruecos conservó unos pocos territorios<sup>412</sup>, entre los que destacan las ciudades norteafricanas de Ceuta y Melilla.

Aun cuando el Reino de Marruecos no emprende acciones bélicas como en periodos anteriores, su presión por la soberanía de Ceuta ha emprendido otras vías y ha condicionado el cierre de la ciudad desde el final del Protectorado<sup>413</sup>. De este modo, en la etapa contemporánea de Ceuta, se vuelve a conformar la ciudad desde el interior y el proceso urbano se coordina desde la capital de la Península<sup>414</sup> sin considerar el entorno continental. En 1995 se aprobará el Estatuto de Autonomía de la Ciudad Autónoma, momento en el que termina la Transición para la ciudad<sup>415</sup>. Antes de esto desde Madrid se dirige el desarrollo de la ciudad, e incluso después de este año tendrá una gran influencia<sup>416</sup>. El objetivo de la administración será crear los espacios necesarios para la ciudad considerándola aislada del entorno y con importantes deficiencias urbanísticas. La etapa del protectorado priorizó la función militar, por lo que, tanto desde Madrid a través de la delegación de gobierno, como desde la administración local, con dependencia de la autorización desde la capital, se plantea un repaso de los *inputs* urbanos en estas décadas.

Laboralmente existe una importante dicotomía en la ciudad, por un lado tendremos la terciarización del mercado laboral de la ciudad (90.97 %)<sup>417</sup> y el peso de los empleados de la

---

<sup>412</sup> La pérdida de territorios se continuó en el tiempo, iniciándose en 1956 con el repliegue de tropas y la desocupación de la región de Yebala, y continuando hasta décadas después: 1958 (Tarfaya), 1969 (Ifni) y 1975 (evacuación de la provincia del Sahara).

<sup>413</sup> RONTOMÉ, C. (2012:76)

<sup>414</sup> La ciudad de Ceuta se vincula fuertemente a la capital en lugar de a la vecina Andalucía. Esto se producirá a partir del proceso constitucional de 1978, donde será incluida como territorio soberano, pero no fue asociado a la que sería posteriormente Comunidad Autónoma Andaluza. Esto se produjo por una doble razón, en primera instancia por el recelo de las fuerzas de izquierdas, mayoritarias en Andalucía (PCE, PSOE y PSA), de incorporar las ciudades norteafricanas como territorios soberanos, existiendo documentos donde se declara el deseo de las formaciones a ceder el territorio a Marruecos en una retrocesión sin fundamentos históricos (como posteriormente determinó la ONU) pero considerando a la población como española; y a la lucha de intereses entorno a los 6 representantes que incorporaría la ciudad al Parlamento Andaluz y que podría cambiar el color político del mismo (cambio de mayoría a favor de UCD). (RONTOMÉ, C. 2012:48-55).

<sup>415</sup> RONTOMÉ, C. (2012:48)

<sup>416</sup> El urbanismo y obras de la ciudad fueron dependientes primero del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid y posteriormente del Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Occidental (Delegación de Cádiz) hasta crear el COACE (Colegio Oficial de Arquitectos de Ceuta) en 1987.

<sup>417</sup> 24,2 mil empleados en sector servicios frente a 26,6 mil ocupados en total de la ciudad. Informe del Mercado de Trabajo Estatal 2015 ("Observatorio Ocupacional", INEM).

administración, que suponen la mitad de los trabajadores de la ciudad<sup>418</sup>, por otro tendremos una tasa de paro elevada (32,46 %) y la precariedad económica de un amplio sector de la población, en condiciones por debajo del umbral de la pobreza (33.2%<sup>419</sup>). Estos valores oscilan, evolucionan según la época del año y la tendencia de la economía local y nacional, pero son endémicos y se mantienen en progresión ascendente desde hace décadas hasta hoy.

Los indicadores socioeconómicos de la ciudad han condicionado el modo de explicitar los elementos urbanos. La estructura urbana en la Transición incluía importantes dotaciones (administrativas y militares); había incorporado tejido residencial (Vivienda de Protección Oficial y Parque residencial militar); y tenía por delante una doble orientación a seguir. Por un lado, promover la identidad comercial y administrativa de la ciudad y darle soporte, y por otro, responder a la emergencia social de un importante sector de la población. En el plano de las obras públicas hubo un primer bloque de actuaciones estructurales necesarias para la actualización de las dotaciones necesarias para la ciudad (abastecimiento de agua y electricidad, sanidad y gestión de residuos) que hasta la etapa democrática no disponían de soluciones acordes con la escala urbana.

Tanto las obras dotacionales como la ampliación del parque residencial y comercial, se establecen en el tejido moderno de la ciudad (Campo Exterior), cosiendo y colmatando el desarrollo edificatorio existente, que carecía de planeamiento definido y estaba fuertemente condicionado por las instalaciones militares, la propiedad privada y la orografía del lugar. La ciudad moderna, establecida sobre un sustrato histórico orientado a la defensa, permite un desarrollo relativamente libre en el Campo Exterior, pero hace que el centro de la ciudad se transforme dentro de unos límites defensivos muy definidos y tenga que reestructurar su ordenación interior sin ahondar en las relaciones con el resto de la ciudad. No será hasta la transformación de ese territorio con la remodelación de la av. Marina Española (1992) y las obras de desdoblamiento del Paseo de las Palmeras (2003)<sup>420</sup>, cuando se procura una conexión rodada dinámica entre la zona istmo-Almina y el Campo Exterior. Las trazas anteriores que se conservan proceden de una primera actuación urbanística en la Almina, con la apertura y acondicionamiento de espacios libres que culminan en la peatonalización del Paseo del Revellín (2004) y las obras de reacondicionamiento de la Gran Vía<sup>421</sup>, por el contrario, las trazas históricas de épocas anteriores se conservan únicamente a través de los sistemas defensivos. Apenas se conservan trazas urbanas completas y quedan como enclaves turísticos recientemente recuperados<sup>422</sup>.

---

<sup>418</sup> Informe del Mercado de Trabajo 2007 ("Observatorio Ocupacional", INEM).

<sup>419</sup> RONTOMÉ y CANTON (2008:27)

<sup>420</sup> Web de Patrimonio Cultural de Ceuta, registros del Archivo de la Ciudad Autónoma de Ceuta.

<sup>421</sup> El proyecto de apertura de la Gran Vía estará presente desde principios de siglo XX, cuando Blein propone un proyecto (1920) de apertura de una gran avenida y de las Murallas Reales en la trama urbana del istmo. Aunque se siguen manteniendo la idea en el desarrollo del plan del Primer Ensanche (1931) no se llegó a realizar y década más tarde aún no existía ninguna vía completa y solamente se habían practicado algunas expropiaciones (1973). Será en la década de los ochenta y los noventa cuando se culminará dicho proyecto, conformando una de las principales avenidas representativas de la ciudad.

<sup>422</sup> Entre otros destacan la iglesia tardo-romana, los restos fenicios de la catedral, las Murallas Merinidas, el yacimiento arqueológico del s XIV de la Biblioteca Adolfo Suarez, el cementerio y morabito de Sidi Embarek, los baños árabes o el conjunto de las Murallas Reales y Foso de San Felipe.

El fuerte contraste entre lo explícito de las actuaciones en la ciudad moderna, como respuesta a las condiciones de vida y las necesidades sociales, y el evidente abandono de las trazas anteriores, sólo recuperadas a través de elementos defensivos o patrimoniales-turísticos, hacen visible el modo de generar ciudad desde el interior y sin relación con el entorno, frente a la posibilidad de conectar con el territorio desde un sustrato histórico cultural. Se obvian, cuando no se marginan expresamente, aquellos espacios históricos de relación con el territorio, quedando como representaciones turísticas de un pasado vacías de un contenido real.

Hasta cierto punto, en paralelo con lo anterior, podemos hablar de una orientación al consumismo en la generación de ciudad. Se ejecutan elementos urbanos cuya justificación y necesidad entra en ocasiones en sintonía con la categoría de lo efímero y reemplazable, típico de los espacios de consumo de masas. Objetos urbanos desarrollados desde la administración, como dotaciones o infraestructuras, se comprenden a través de la analogía con el sistema capitalista centrado en el consumo. Estos se ejecutan como objetos de deseo para la ciudadanía, de los que la administración se hace eco. Elementos que se "consumen" según la moda y sin un trasfondo real de necesidad. El abandono total o la falta de uso se producen con frecuencia en algunas ciudades que incorporan ese tipo de elementos urbanos como iconos identificadores de la ciudad. La ciudad contemporánea ha pasado de construir elementos necesarios para el funcionamiento urbano y que explicitan los modos de vida a ejecutar elementos simbólicos<sup>423</sup>. Esto será aplicable al desarrollo de las últimas décadas en la ciudad, sirviendo de ejemplo aquellos elementos de la ciudad histórica rescatados para su uso turístico como parte de la tendencia global de "consumir historia".

El ciclo de consumo de bienes, en el que los bienes se consumen y desechan constantemente sin agotar el periodo de vida útil, será uno de los principales problemas para Richard Sennett en la sociedad contemporánea globalizada. En este sentido, el sociólogo estadounidense, habla de la devaluación de la experiencia y del largo plazo, frente a lo inmediato<sup>424</sup>. Los dos fundamentos que dan soporte a este proceso serán la obsolescencia programada y la cultura del deseo, mediante los cuales el consumismo se retro-alimenta. El deseo por el producto se convierte así en lo "necesario" para el consumidor, en un eje entorno al que moverse, mientras que la posesión y uso del mismo no. El producto comprado "caduca", ya sea por su falta de utilidad, actualización e incluso novedad; y el deseo se reorienta hacia un nuevo objeto de consumo. La relación entre obsolescencia y deseo hace del consumismo capitalista un sistema que, para su sostenimiento, establece la inmediatez y lo efímero como argumento. La obra pública, si bien orientada en origen a la necesidad y el largo plazo, empieza a dar muestras de cierta desvinculación de estas prioridades. Para comprender esto, hay que tener en cuenta la falta de uso, de mantenimiento o el abandono que sufren numerosas obras públicas tanto en Ceuta como en otras ciudades españolas. No entraremos aquí a valorar la ejecución de obra pública por parte de la administración, pero si hay que considerar que las causas expuestas generan, entre otros efectos, la definición explícita de

---

<sup>423</sup> Las principales obras públicas del nuevo milenio en la ciudad autónoma pertenecen a las grandes obras públicas de diseño que han sido norma en las primeras décadas del siglo XXI: Auditorio (Alvaro Siza), Vivienda Pública (MGM), Biblioteca Adolfo Suarez (Paredes Petrosa Arquitectos) y el Hospital Universitario (IAAA).

<sup>424</sup> SENNETT, R. (2006:37)

nuevos paradigmas de sustento para la vida urbana. Generar ciudad sustentándose en la sobre-definición de elementos urbanos.

La producción masiva de desechos, al igual que la producción exagerada de bienes de consumo, es mayoritaria en las sociedades occidentales contemporáneas; esta consecuencia del consumo de masas o de la producción en serie, trae consigo el problema del tratamiento de residuos; algo cada vez más acuciante en las grandes ciudades, conurbaciones, ciudades de ciudades y ciudades globales. Aunque en las ciudades romanas o islámicas ya se encuentran precedentes en la evacuación de residuos, la ciudad contemporánea se enfrenta a un escenario sustancialmente diferente. La creación de sistemas de alcantarillado, zonas verdes o edificaciones ventiladas, así como otros estándares de salubridad urbana modernos, sirvieron para enfrentarse a cantidades de población nunca antes vistas<sup>425</sup>, que generaban desechos y requerían unas condiciones sanitarias mínimas.

En el caso de la ciudad contemporánea, aún con los requerimientos de salubridad que exigen las nuevas formas urbanas policéntricas de millones de habitantes, nos encontramos con la necesidad de gestionar como se desecha una producción en masa de productos consumidos, sean necesarios o no. La evolución del sistema llega a saturarse, sobreviniendo en la superabundancia postmoderna existente en los países del primer mundo y que muchos definen como medio indispensable para sustentar al sistema capitalista mismo. El consumo trajo una generalización del lujo en la sociedad occidental, un consumo de masas<sup>426</sup> para todos los sectores de población; pero el consumo por el consumo produjo una acumulación de bienes desconocida en la historia del hombre y, consecuentemente, una acumulación de productos desechados sin precedentes en la historia, que se unirán a los residuos humanos tradicionales, para superar cualquier cálculo estimado -por los ciclos de vida de los productos- hasta nuestra época y que no da muestras de desaceleración<sup>427</sup>.

Este proceso se presenta también en la ciudad de Ceuta, aunque se produzca a menor escala la tendencia es la misma. El proceso puede enfatizarse más incluso si se considera que se trata de un entorno aislado que requiere de la importación de la práctica totalidad de los bienes de consumo, desde las energías o los carburantes, hasta la alimentación. Lo cual se produce por la importancia del sector servicio en la ciudad frente a la carencia de estructuras de producción o de recursos naturales propios con diversidad o cantidad suficientes para el autoconsumo.

Una de las problemáticas de la superabundancia de un sistema capitalista basado en el consumo por el consumo, radica en necesitar espacio disponible para el volcado de desechos.

---

<sup>425</sup> Desde el inicio de la revolución industrial la población de las ciudades no ha dejado de crecer. A finales del siglo XIX y durante el XX, se produce un importante movimiento poblacional del campo a la ciudad que hoy en día se mantiene, en menor medida, pero incluyendo otros flujos migratorios en dirección a las grandes ciudades, como la inmigración llegada de otros países o regiones, o las grandes empresas localizadas en ciudades con poblaciones en crecimiento.

<sup>426</sup> SLOTERDIJK, P. (2006:599-600)

<sup>427</sup> El Banco Mundial estima que para 2025 la producción de residuos será el doble respecto a 2013 (VVAA "What a Waste" Banco Mundial). Otras estimaciones llegan a poner la cota máxima de producción de residuos para 2100, cumpliendo los acuerdos para la conservación medioambiental, con 11 millones de toneladas día de desechos, el triple de la registrada en 2013 (VVAA "Environment: Waste production must peak this century" Nature).



No obstante, existe otro fenómeno menos visible pero que condiciona el funcionamiento de empresas internacionales de producción en masa, este es el almacenaje. El almacenaje es considerado un factor determinante para la supervivencia contemporánea de la industria, más aún a nivel internacional. El "stock vivo" es una necesidad para el saneamiento de cualquier negocio, pero más aún en aquellas empresas orientadas al consumo de masas a escala global. El almacenaje necesario para estas empresas se localiza en espacios separados de la ciudad, puesto que el precio del terreno es un factor fundamental y las infraestructuras extraurbanas son más rentables<sup>428</sup>. Grandes corporaciones y grupos empresariales hacen uso de este almacenaje remoto<sup>429</sup>, pero aun así se genera un "Stock muerto" cuyo peso en las cuentas hace que sea entendido como desecho. En el caso de Ceuta, la población, el espacio y las infraestructuras limitadas, unidos al condicionamiento climático de las rutas de abastecimiento marítimas, no harían rentable la inversión económica que está recibiendo de empresas internacionales, por la posibilidad de un excesivo stock muerto que terminaría ahogando a estas modalidades de negocio. Sin embargo, existe una fuerte apuesta comercial en la ciudad solo entendible a través de la concepción fronteriza como esclusa y no como válvula de regulación de manera explícita.

También hay que considerar un nuevo tipo de producción contemporánea, lejos de los cánones heredados de la producción pre-industrial, que animó a las primeras cadenas de montaje para hacer productos capaces de competir en calidad con la reducción de costes asociado a la producción en serie. En las últimas décadas nace una producción de segundo orden fuertemente relacionada con el abaratamiento de costes y con ciclos de vida útil cortos. De este modo nació una categoría de productos de consumo de "usar y tirar" realizados, *eo ipso*, para este fin. Países asiáticos donde los costes de producción son menores a los occidentales como China, Taiwán o Corea del Sur, son los principales productores de componentes y productos del planeta para la mayoría de empresas multinacionales. Estos países además han iniciado la producción de marcas de segundo orden, réplicas y versiones *low-cost*, de otras marcas y productos que les permitió exportar productos de escasa calidad-durabilidad y precio de derribo a todo el mundo. Dicha producción no busca satisfacer la necesidad de un producto a largo plazo, debido a su escasa durabilidad, pero ocupa una cuota de mercado orientada a una clase económica media-baja y baja, con necesidades de consumo incapaces de satisfacer con la producción convencional.

En el caso de Ceuta, debido a la fuerte desigualdad económica y al sector de la población en riesgo de exclusión<sup>430</sup>, esta producción de segundo orden tendrá un colectivo interior al que ir dirigido. Este fenómeno termina afectando al entorno debido a la condición de puerto franco de la ciudad de Ceuta, lo que dio pie a que se generara un importante sector comercial en la ciudad, conocido como los bazares, que históricamente sirvieron para alimentar el matute de

---

<sup>428</sup> INDOVINA, F. (2009:47-63; 2012: 67-94)

<sup>429</sup> El grupo empresarial Decathlon S.A.U. ejemplifica este sistema y lo tomamos de ejemplo. Existe una estructura de elementos de almacenaje que abastecen a sus puntos de venta, carentes de espacio interior para ello. Los CAR (Centro de Almacenamiento Regional) y los CAC (Centro de Almacenamiento Continental) son los encargados de abastecerse de los fabricantes y distribuir los productos, de este modo la mercancía siempre está en movimiento y el "Stock muerto" se minimiza, implementando incluso otros sistemas de compensación económica para controlar el equilibrio entre "Stock vivo" y "Stock muerto".

<sup>430</sup> RONTOMÉ, C. (2012:71)

productos electrónicos de bajo coste desde Ceuta a la Península en las décadas de los 60 y 70. Actualmente la venta a granel de todo tipo de productos para consumo doméstico a través de la frontera no será más que la evolución lógica de este tipo de mercado. Tanto el fenómeno de los bazares como el del comercio transfronterizo a granel, sobrepasan al consumo interno de la ciudad, el cual no justificaba en sí mismo las infraestructuras y el volumen de importación en la ciudad. El trasfondo para el incremento exponencial que ha sufrido la importación de bienes en la ciudad es el comercio transfronterizo y una clase media emergente del país vecino, la cual será la principal compradora de los productos de fabricación de segundo orden, junto a las clases medias y bajas de Ceuta.

Este repaso de las diversas consecuencias del consumo capitalista o neocapitalista contemporáneo no es gratuito, como podemos ver arriba, se hace concreto en el estudio de caso a través de los fenómenos transfronterizos, condicionando causalmente el desarrollo teórico del insulamiento y la esclusa. La sobrecarga que se ejerce sobre el mecanismo de regulación que es la frontera, se debe a las cuatro variantes ya determinadas: la superabundancia de producción y las filtraciones, la obsolescencia y desecho de productos, la gestión del stock muerto y la producción de bienes baratos o de segundo orden.

La acción de una definición explícita de los elementos que sustentan la vida en la isla absoluta tiene su consecuencia, para el estudio de caso, en el conjunto de obras (públicas y privadas) que posibilitan el funcionamiento de "un pequeño territorio separado geográficamente de la unidad política a la que pertenece y rodeado por el territorio de otro estado, Marruecos, que mantiene con España un contencioso de soberanía sobre la ciudad"<sup>431</sup>. En este sentido, por lo inhóspito de un entorno que niega la legitimidad de la ocupación y la soberanía española del territorio a la par que lo reclama para sí mismo, la construcción de nuevas infraestructuras de comunicación o de espacios comerciales sobre-escalados, equivalentes a ciudades varias veces más extensa y poblada, no son comprensibles desde la perspectiva de la emergencia social de la ciudad.

La situación socioeconómica de la ciudad requiere, por el contrario, soluciones para la marginalidad y la exclusión social interna, el creciente paro, que afecta especialmente a jóvenes y personas sin estudios, la pobreza en crecimiento o los altos índices de fracaso escolar y abandono temprano del sistema educativo. Sin embargo, asistimos a un periodo en el que, una vez ejecutado el cierre hermético de la ciudad frente al entorno en la década de 1990, se produce un desarrollo intensivo y extensivo del entorno fronterizo de la bahía Sur que poco tiene que ver con las necesidades básicas de la población de la ciudad. El servicio de este conjunto se orienta a la relación comercial alegal entre Ceuta y Marruecos, de la que se ven beneficiados la administración (impuestos), los comercios locales (importación y venta) e internacionales (mercado ampliado<sup>432</sup>), los importadores (medios de abastecimiento) y, en última instancia, los trabajadores (vendedores, porteadores, etc.). Por lo que al identificar los elementos que explicitan este interior urbano, en paralelo con modelos de grandes ciudades

---

<sup>431</sup> RONTOMÉ, C. (2012:117)

<sup>432</sup> Desde Ceuta, los comercios de escala internacional que establecen sus puntos de venta en la ciudad consiguen ser accesibles para un público que no dispone de esta oferta comercial en Marruecos por el sistema arancelario proteccionista que tienen, frente a las facilidades existentes para el comercio entre países dentro del territorio de la CEE.

occidentales, se destacan aquellos que apoyan este motor económico frente a los que subsanan a la emergencia social. Indovina, ya en la década de 1990, prevé este desarrollo industrial especializado, donde la movilidad es fundamental. Siendo el caso de Ceuta un paradigma de especialización (con más de un 90% de la población ocupada en el sector servicio), el comercio transfronterizo determinará la presión sobre la esclusa y el desarrollo urbano en torno a la misma. Será esta presión la que, a través de las numerosas fisuras documentadas<sup>433</sup>, determine las fugas de este espacio interior explicitado que, al ser consciente de una rápida pérdida de presión y el beneficio económico asociado, introduce un diferencial de presión al necesario para mantener al sistema, en este caso, económicamente.

El polígono del Tarajal será un claro ejemplo de instrumento de sobrepresión adherido a esta esclusa, pero como ha ocurrido en la segunda década de milenio, al incrementar la presión se tiende a generar más fugas, como podemos observar por el paso del Biutz para porteadores, el proyecto de ampliación ya construido del Tarajal 2 y las solicitudes para la reapertura del paso de Benzú.

El consumismo y la superabundancia postmoderna serán un segundo apartado y se relacionan con la rápida sustitución de los bienes de consumo para consumir otros nuevos que los sustituyan eventualmente. El procesado de desechos en la ciudad está, además, fuertemente condicionado por situación geográfica. El antiguo basurero de Santa Catalina ha sido transformado en parque debido a su colmatación y como vía para la recuperación medioambiental de un sector de la ciudad. A cambio, los desechos urbanos se trabajan intensamente en plantas de reciclaje y se cuenta con un servicio marítimo de recogida de basuras que lleva en trasbordadores los desechos fuera del territorio de la ciudad. Gran parte de los productos desechados (aquellos bienes de consumo aún usables y no los residuos tradicionales) son gestionados por individuos y asociaciones de gestión, generalmente relacionados con el país vecino, donde estos productos se distribuyen<sup>434</sup>. Desde chatarrerías a domicilio que recorren las calles al grito de "*moble*" (mueble) o "Cambio", hasta servicios de recogida de materiales de construcción, electrodomésticos e incluso palés. El objetivo es distribuir estos productos en estratos económicos sin acceso a los mismos a sus precios originales y generalmente se localizan en los barrios periféricos de transición o adosados a la frontera, y en el mismo Marruecos. Nada tendrá de especial el transporte a pie, en carretilla o coche de lavadoras, sofás, estanterías y un largo etcétera de bienes reusables y que se filtran por la frontera sin necesidad alguna de declarar y para ser vendidos en las localidades cercanas, los asentamientos principalmente rurales y pobres de la provincia de Tetuán.

El tercer apartado será el del almacenaje dinámico y el "Stock muerto" para las empresas internacionales con puntos de venta en la ciudad. Para la población de 84.000 habitantes<sup>435</sup>, relativamente estancada en los últimos años, el nivel comercial excede las necesidades autóctonas. Como se ha visto, al consumo relacionado con el importante cuerpo de

---

<sup>433</sup> Podemos hacer referencia a algunos titulares en prensa: "El contrabando se dispara en Ceuta" (El País, 18/12/2016), "300 porteadores cruzan en avalancha la frontera Ceuta-Marruecos" (El Faro de Ceuta, 9/12/2015), "La Guardia Civil desarticula una organización de tráfico de drogas" (El Faro de Ceuta, 11/10/2016)

<sup>434</sup> Dentro de la ciudad se produce también esta reutilización en aquellas regiones más desfavorecidas.

<sup>435</sup> Según el Instituto Nacional de Estadística (INE) la población de Ceuta es de 84.726 a enero de 2015.

funcionarios públicos y con buenos salarios por la compensación de residencia, se une un turismo magrebí que encuentra en el comercio de la ciudad la razón para visitarla o hacer una parada en travesías más largas<sup>436</sup>. Como añadido, y dentro de la alegaldad de las relaciones comerciales entre países, tendremos el comercio entre estos establecimientos y comerciantes marroquíes, que genera importantes beneficios para los puntos de venta ceutíes por el comercio al por mayor o la venta recurrente. Estos compradores-comerciantes serán los gerentes o enviados de negocios marroquíes que adquieren productos en la ciudad para su venta reivindicando su procedencia española<sup>437</sup>. Este comercio está presente en los estudios de mercado de las empresas internacionales afincadas en la ciudad, incluyendo al cliente marroquí comerciante que compra al por mayor para revender junto al turista marroquí tradicional, sea ocasional o diario, y al cliente local. En este sentido, la gestión del stock muerto no está asociada a la población local, sino que se supone, o bien una población muy superior o bien una segunda vía que sustituye al almacenamiento: la venta de saldo. La importancia de este comercio llegó al punto de hacer que el gigante del textil Inditex abriera nueve establecimientos en un corto espacio de tiempo en la década de 2000. Siguiendo este tipo de estudios de mercado, puede justificarse la apertura de varios comercios de marca internacional en la ciudad recientemente. Hay que destacar a las cadenas de supermercados de la ciudad (Eroski, Lidl, Día, Supersol y diferentes Cash locales) que llevan un paso más allá el almacenaje para este comercio, puesto que venden los palés completos a comerciantes marroquíes que los pasarán por la frontera mediante porteadores o directamente en vehículos gracias a la permisividad fronteriza. Los compradores usarán posteriormente esta mercancía para sus negocios propios o para la distribución en la región. Esta filtración constante de producción exige una capacidad de almacenaje superior a la necesaria para la población local y un abastecimiento sin cortes. Esto último resulta de radical importancia en los canales de abastecimiento existentes, tan condicionados por el estado del tiempo en el Estrecho y que han dejado a la ciudad sin suministros en alguna ocasión<sup>438</sup>. El comercio transfronterizo, en el contexto determinado para empresas deslocalizadas y con *stock* en movimiento, hace que se hayan configurado los elementos necesarios no para la vida local, sino para satisfacer el motor que representa la economía de frontera.

Por último, y con mayor importancia por su crecimiento en la última década, hay que tratar el mercadeo con bienes "baratos" destinados a clases medias y bajas para un consumo desechable. Los productos "de usar y tirar", donde la cantidad y el precio se anteponen a la calidad, llegan en unidades de almacenamiento inverosímiles para la ciudad de Ceuta. El destino de estas mercancías son las naves del Tarajal en su mayoría, donde serán vendidas a través de la frontera, aunque lleguen también a las tiendas y bazares locales. El abastecimiento se realiza a través de *containers* de doce metros que pueden ir llenos exclusivamente de un

---

<sup>436</sup> Es común que en la ciudad se produzca un incremento del comercio en las fechas clave de la Operación Paso del Estrecho, en la que millones de musulmanes marroquíes o familiares de estos, pasan por Ceuta para las vacaciones estivales.

<sup>437</sup> Los compradores negocian el precio por la cantidad o la recurrencia, se especializan en productos de saldos e incluso compran bolsas de los establecimientos de origen para reivindicarse como punto de venta oficial del mismo. La selección de mercancías se centra en el mercado textil, principalmente de género masculino y por último cabe remarcar que huyen aquellos textiles fabricados en Marruecos, puesto que las redes interiores pueden adquirir estas mercancías directamente en su país.

<sup>438</sup> "El mal tiempo causa más de 15 cortes tráfico al año entre Ceuta y Algeciras" (Eldiario.es 1/01/2017)

solo producto. Un tráiler de estas dimensiones lleno exclusivamente de mantas, por ejemplo, excede el consumo posible para los ciudadanos de la ciudad, como se puede suponer. Este es el principal motor económico del polígono del Tarajal y representa una parte importante tanto del comercio de la ciudad, como de los ingresos de la administración a través de los impuestos de importación. Una clase media emergente en Marruecos, y especialmente en el Norte históricamente empobrecido y rural, representa la clientela objetivo.

Familias que reclaman productos, ya no de primera necesidad o de segunda mano, sino productos de bajo coste, bienes de consumo diversos cada vez más normalizados en la sociedad magrebí, pero con dificultades para su acceso a través de la importación convencional, ya sea por los aranceles impuestos como por las relaciones con los países de origen. El comercio de este tipo de producto es posible por las dificultades para importar directamente esta producción asiática para los comerciantes marroquíes. La política arancelaria proteccionista y la ausencia de divisas con las que comercializar son los factores clave que dificultan este comercio en Marruecos. El polígono del Tarajal será el elemento que comunica a exportadores asiáticos y clientela marroquí; junto con los encargados del transporte y la distribución, a uno y otro lado, conforman un sistema transnacional de comercio donde Ceuta se ha reinterpretado como ciudad, puerto comercial y puente de relación entre sociedades distantes.

La explicitación de la ciudad, basándose en estos condicionantes, necesita ciertos elementos en su configuración a través de una perspectiva económica. Elementos estandarizados como los edificios prefabricados y prototípicos de las marcas internacionales que se emplazan en la ciudad o puntos de venta genéricos para la venta transfronteriza contruidos para la optimización de beneficios. También requiere de mecanismos específicos que sirven de infraestructura fronteriza, ya sean controles, accesos, sistemas de vigilancia o de video vigilancia. Finalmente requiere de los activos urbanos que capitalicen la ciudad, como aquellos "polos de excelencia" de los que habla Indovina<sup>439</sup> y las dotaciones urbanas complementarias a las básicas que se desarrollan en la ciudad de forma intensa en las dos últimas décadas. En apartados anteriores, al comprender la influencia de la representación y el imaginario colectivo e hipnótico en la cultura contemporánea, se entiende la "necesidad" de ciertos elementos urbanos representativos más allá de las condiciones reales de necesidad de la ciudad. En ocasiones también el sobreescalado de los elementos necesarios se ajusta a esta representatividad.

---

<sup>439</sup> INDOVINA, F. (2005:67)



Fig. 74 Sede de la Seguridad social y Complejo deportivo Guillermo Molina | Faro de Ceuta (2010)

La ciudad contemporánea, bajo tensiones globalizadoras homogeneizantes de base económica, incorpora *items* de una lista a completar para reivindicarse a través del reconocimiento de estos elementos, entendiendo las particularidades y regionalismos reivindicados de manera localista como la *customización* del repertorio de formas disponibles y reconocibles. La ciudad, del mismo modo que los individuos, consume módulos de prestigio y representatividad. Al ser la ciudad un producto cultural y hábitat "natural" del hombre, desarrolla -dentro de una sociedad de consumo y representatividad- un conjunto de imágenes reconocibles en paradigmas urbanos contemporáneos que marcan el éxito y el progreso a través de la semejanza, cuando no directamente la copia<sup>440</sup>.



Fig. 75 Hospital Universitario de Ceuta | Faro de Ceuta (2016)

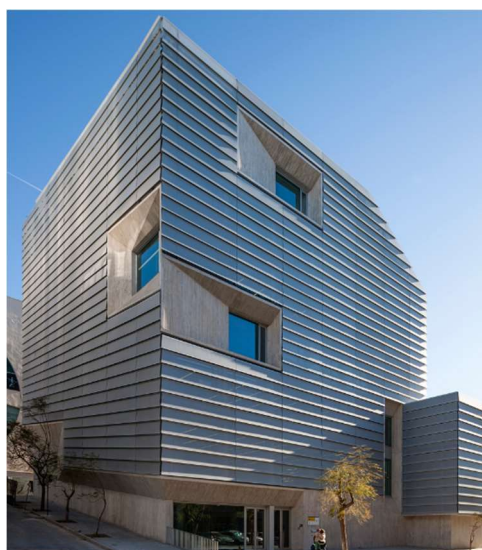


Fig. 76 Biblioteca Adolfo Suarez | ALDA, F. (2013)

<sup>440</sup> China será un caso paradigmático de réplica completa de tejidos urbanos. Adquirir los valores de prestigio asociado a cualquier reminiscencia urbanística o arquitectónica, se lleva al extremo en el caso de Thames Town, ámbito rural transformado en centro de Londres. Alrededor de Shanghai se construyen ciudades satélites replicando estilos urbanos reconocibles: París, Londres, Hallstatt (aldea alpina patrimonio UNESCO), etc. (BBC World, 30/03/2014).

La incorporación de estos elementos es reconocible en la arquitectura civil española del nuevo milenio. Elementos urbanos, tanto sociales como culturales, pasan a ser imagen urbana, representación para la ciudad que los promueve. La necesidad de estos queda en entredicho con los numerosos casos de abandono y la opacidad legal de sus ejecuciones. Las ciudades, abanderadas por su administración, se vuelcan en el desarrollo de elementos que rápidamente pierden el valor de uso, permaneciendo un valor de representación que se pierde igual con el paso del tiempo, la pérdida de novedad y finalmente el abandono. Estos elementos no arraigan (al menos no siempre) en el tejido social urbano, su pertenencia no es profunda, sino efímera y/o voluble. Estos proyectos urbanos "a corto plazo" y con fuerte valor de representación, muestran una reorientación del urbanismo contemporáneo hacia el consumo. El significado profundo de estas obras es obviado para la justificación de su construcción, aunque su relevancia esté más allá de toda duda y representen tipologías y ejecuciones de prestigio por el valor que puedan aportar a la sociedad y a la cultura.

La imagen apriorista prevalece y el trasfondo socio-funcional se pierde en una operación estética donde incorporar imágenes reconocibles a la ciudad. Teatros, museos, hospitales, universidades, aeropuertos y un largo etcétera de elementos urbanos, son indispensables para la vida de una ciudad, pero al perder su sentido, su trasfondo, sólo queda la imagen, una apariencia que las ciudades consumen rápidamente, sin apenas "digerirla", pensando en el siguiente "plato". Muchos tipos arquitectónicos no serán viables en aquellas poblaciones donde se ejecutan por la falta de una necesidad real y, en los casos donde la necesidad esté justificada, se presentan operaciones de sobredimensionado donde, lamentablemente, el gasto público es el principal objetivo.

Esta concepción postmoderna del consumo de la cultura arquitectónica trae al frente un problema fundamental del capitalismo, como es la necesidad de un crecimiento continuo como base del sistema. "La continua transformación del capital monetario en productos, a través de las maquinarias, las materias primas y la mano de obra, que luego se comercializan para obtener un capital monetario mayor que el original, es el circuito de producción y comercialización que realiza el capitalismo"<sup>441</sup>. Al concebir la ciudad contemporánea como un modelo urbano centrado en el consumismo, su supervivencia radica en el crecimiento, tanto de capital humano como de productos urbanos que signifiquen a su vez un crecimiento de población y un aumento de valor para la ciudad. Siguiendo el modelo original del capitalismo, su evolución tendería al crecimiento económico ilimitado, a través de la industria y el comercio, y al aumento continuado del bienestar del consumidor (ciudadanos y entes sociales). No obstante, en la práctica, sustentar las estructuras de los sistemas capitalistas significa evolucionar el modo de consumir hacia el consumo por el consumo y establecer como norma el superávit de la producción.

La ciudad ejecutará elementos como dotaciones, servicios, administraciones, etc. por una necesidad económica-representativa de crecimiento y el ciudadano habita un entorno de representación urbano por encima de su capacidad de consumo. La cultura del "lujo", de la "opulencia" o el "confort", serán términos que usa Sloterdijk para la defensa del concepto de "mimo" en la sociedad contemporánea. El filósofo alemán determina una "ficción del ser-de-

---

<sup>441</sup> CAGE, A. (2004:29)

carencias"<sup>442</sup> donde un conservadurismo de miseria, heredado de la etapa burguesa iniciada a finales del s. XVIII<sup>443</sup>, establece un proceso psicológico en el hombre urbano que genera necesidades para justificar las riquezas de un Primer Mundo cada vez más distante del denominado como Tercer Mundo. "Como mejor se protege el lujo es negando que sea lujo: siempre quiere presentarse como satisfacción de la necesidad mínima"<sup>444</sup>. Este axioma sobre la sociedad del Primer Mundo define un "ser humano enriquecido, cuya situación hay que interpretar por medio de una teoría de los apetitos, opciones, estados de ánimo y flujos de deseo"<sup>445</sup>. Aun cuando asumimos que es un diagnóstico extremadamente duro, los indicadores de consumo muestran datos sobre una tendencia clara. El incremento del porcentaje de los bienes de lujo que a su vez resta porcentaje a los de primera necesidad<sup>446</sup>, confirmando el funcionamiento de los mecanismos de marketing -hipnótico- que influyen en el consumidor más incluso que las necesidades básicas.

Asimilar este fenómeno en el desarrollo urbano, en una época de bonanza económica nacional como fue el cierre del milenio, hizo que las administraciones se aproximaran a modelos consumistas según esta "teoría de los apetitos", lo que hizo que en el territorio nacional se extendiera y normalizara, desde la década de 1990 y durante casi veinte años, el consumo de una obra pública con valor de representación principalmente, aunque materializándose en tipologías para las necesidades ineludibles de la sociedad: teatros, museos, plazas, parques, centros de interpretación, estaciones de transporte, bibliotecas, aeropuertos, autopistas, centros culturales, etc. Estas dotaciones e infraestructuras de gran valor social, proliferaron en gran parte del territorio nacional por tratarse de espacios de carencias dotacionales y de servicio a nivel estructural. Vinieron a compensar una falta sistémica de servicio público en espacios urbanos, en una época de recuperación económica, democrática, cultural y social, que pretendía salvar la distancia con el nivel de las grandes naciones europeas, con modelos a tener en cuenta como Francia y Alemania.

En la dictadura franquista, la administración estableció el cierre del país y la separación respecto al resto de países europeos excepto contadas naciones con las que fue afín el régimen dictatorial, como la Alemania de Hitler o la Italia de Mussolini, lo que supuso también la separación respecto a las corrientes culturales urbanísticas europeas. El régimen, fuertemente militar, rara vez adoptaba estándares urbanísticos europeos y potenciaba el carácter castrense de sus ciudades. En el caso de Ceuta el periodo de la dictadura fue continuista con la intensa militarización de la ciudad, reforzada desde el inicio del Protectorado. Habría que destacar además el papel estratégico de esta ciudad como base de expansionismo colonialista español en el Norte de África, ya que en la Guerra Civil española fue uno de los principales puntos de salida de los militares del bando sublevado o "bando nacional". La ciudad tenía profundas relaciones con el ejército y con los sublevados que posteriormente llegarían al poder, por lo que se enfatizó el carácter militar de la ciudad en estos años. Tras la muerte del dictador Francisco Franco (1975), ya pasado el Protectorado

---

<sup>442</sup> SLOTERDIJK, P. (2006:529)

<sup>443</sup> SLOTERDIJK, P. (2006:511)

<sup>444</sup> SLOTERDIJK, P. (2006:523)

<sup>445</sup> SLOTERDIJK, P. (2006:521)

<sup>446</sup> Informe Lens on the Worldwide Luxury Consumer (2013), con paralelismos en España (ABC, 25/12/2012).



(1912-1956) y una primera disminución de los efectivos militares de la ciudad, esta mantuvo una profunda militarización durante décadas. Hay autores que fechan incluso el final de la transición en un año muy posterior, en 1995<sup>447</sup>, con la llegada del estatuto de autonomía.

Otras fuentes, sin embargo, determinan el final de la transición una década antes, en relación al mantenimiento de una profunda militarización hasta ese entonces<sup>448</sup> o bien por las relaciones que se establecieron con la UE<sup>449</sup>. Para identificar este punto ambiguo de inicio para una Ceuta contemporánea, abiertamente democrática y desmilitarizada, recurrimos a un breve texto que afecta tanto a la historia de Ceuta como a la evolución del ejército en la ciudad. La monografía titulada "Historia del cañonazo de las 12:00 en Ceuta"<sup>450</sup> estudia el desarrollo de esta tradición y la pérdida de significación de este rito castrense que regulaba el funcionamiento de la ciudad desde la existencia del presidio. El mantenimiento de este hasta finales de la década de 1980, indica un descenso en la militarización que concluye un cambio de poderes en la ciudad norteafricana que se había mantenido desde el final de la 2ª República. El desarrollo urbano había sido fuertemente militar e institucional hasta entonces, y tras más de una década de cambio político, la administración plenamente democrática de la ciudad se enfrentaba a grandes carencias sociales. No obstante, seguirá teniendo una gran influencia en el desarrollo de la ciudad, pero en el periodo desde la transición hasta hoy día, con periodos de crisis y bonanza económica en la ciudad, el ámbito urbano se ha transformado profundamente a la par que la dotación militar desciende en efectivos e instalaciones.

En la década de 1990 se produce la definición completa del marco jurídico de Ceuta respecto a la territorialidad de la España democrática por la aprobación de su Estatuto de Autonomía (Ciudad Autónoma, 1995). En los años anteriores a ello, y desde la muerte de dictador Francisco Franco, la política local se centró en dos problemáticas fundamentales, el desempleo y la situación de la ciudad respecto al estado<sup>451</sup>. Con la definición de esta última, la administración inicia un proceso de inversiones en servicios públicos, dotaciones e infraestructuras urbanas, muy común en ciudades peninsulares de la época. La obra pública en la ciudad, desde hacía décadas, se centraba en la vivienda protegida, como medio para subsanar la problemática de la infravivienda, acuciante desde la primera mitad de s. XX; pero esta acción fue acompañada de obras sociales para afrontar el creciente problema inmigratorio que venía sucediendo con el país vecino y que se visibilizó en el proceso de regularización (1986-1990) devenido de la Ley de Extranjería de 1985.

La etapa tras la concesión de la condición de Ciudad Autónoma, significa un desarrollo urbanístico general no enfocado ya a la vivienda social. Partiendo del PGOU de 1992, el urbanismo de la ciudad se trabaja en la ciudad en el orden contrario al convencional. Haciendo que las Leyes y Ordenanzas Municipales corrijan el PGOU para ir resolviendo los problemas por tratar que estén más allá de lo definido por este último. Este orden errático del planeamiento se refleja en las grandes obras desarrolladas en las dos últimas décadas, cuyo carácter es

---

<sup>447</sup> RONTOMÉ, C. (2012:118)

<sup>448</sup> Entrevista al archivero y cronista de la ciudad de Ceuta, José Luis Gómez Barceló.

<sup>449</sup> En 1985 se firma el tratado de Shengen que habría de ser efectivo 10 años después e incluía los territorios de España dentro de un conjunto mayor que permitía mayor estabilidad sobre la soberanía.

<sup>450</sup> CONTRERAS, J.J. (2013)

<sup>451</sup> RONTOMÉ, C. (2012:127 y ss)

fuertemente autónomo y circunstancial, adelantando incluso al PGOU que está redactándose actualmente. Se tratará en su mayoría de obras que resuelvan problemáticas concretas y no componentes estructurales de un urbanismo general, aunque algunas si afecten al conjunto de la ciudad por su envergadura.

Para comprender este modo de hacer ciudad habrá que tener en cuenta el planteamiento de la administración respecto a la obra pública desarrollado con anterioridad. Nos encontraremos con una ciudad que se ha desarrollado mediante obra pública en la mayor parte de su historia. Incluso en aquellas iniciativas privadas de relevancia para la ciudad, la injerencia de la administración ha sido una constante. Las obras de vivienda social desarrolladas en el siglo XX seguían este esquema, generando barriadas completas a partir de operaciones individuales tras la obtención de los componentes necesarios: territorios y financiación. El sentido de conjunto de la ciudad, principalmente en el desarrollo urbano del Campo Exterior, quedaba aparcado en pro de conseguir viviendas suficientes para suprimir la infravivienda en la ciudad. Hoy día se desarrollan potentes dotaciones públicas cuyos efectos urbanos serán planteados en capítulos posteriores, pero estas obras ayudan a comprender que significa un modelo de explicitación urbana desde dentro, alejándose cada vez más de explicitar condiciones necesarias para el funcionamiento o mejora de la vida urbana, para satisfacer nuevas categorías de necesidad contemporánea, como la representatividad y la valorización.

En el marco fronterizo, la superabundancia de productos y el consumo por el consumo, se enfrentan a un país en vías de desarrollo económico como es Marruecos, donde existe una clase media emergente y experimenta un crecimiento económico especialmente intenso en el entorno fronterizo, donde el apoyo estatal mediante inversión pública ha sido fundamental. No obstante, este norte marroquí en proceso de des-ruralización, presenta aun un nivel de vida por debajo de la media nacional<sup>452</sup> y muy por debajo de la media europea<sup>453</sup>. Existen regiones rurales sin instalaciones urbanas básicas (agua, luz, saneamiento o acceso rodado), sin dotaciones sanitarias o docentes y, en casos extremos, abiertamente tercermundistas. En este escenario tendremos que diferenciar entre estos ciudadanos marroquíes que accederán mayoritariamente a los productos desechados y reutilizados una vez filtrados a través de la red de chatarreros o directamente a través de donaciones de residentes ceutíes; de aquella clase media emergente que consumirá con gran intensidad las importaciones llegadas a Ceuta de producciones de segundo orden llegados de países asiáticos. Los turistas marroquíes pertenecientes a las clases altas, sin embargo, consumirán principalmente productos de lujo en la ciudad.

El consumo de los productos que se fabrican en masa con menores estándares de calidad desde países asiáticos, representa el cuerpo principal del comercio transfronterizo de la ciudad y es comprado principalmente por comerciantes marroquíes en grandes cantidades para ser distribuido en Marruecos para la clase media marroquí. Puede comprobarse como esta producción asiática coexiste en los flujos comerciales de las ciudades cercanas (Castillejos,

---

<sup>452</sup> "Guía País: Marruecos" Oficina Económica y Comercial de España en Rabat. (ICEX, 2013:57)

<sup>453</sup> Renta per cápita comparativamente: Marruecos 3.140 \$, España 30.262 \$, Francia 42.793 \$, Alemania 42.625 \$, Reino Unido 38.891 \$ o Suecia 57.948 \$. "Informe de la Renta per cápita por países", Banco Mundial (2014) y "Perspectiva Económica Mundial", Fondo Monetario Internacional (2012).

Tánger, Tetuán, etc.) con una producción autóctona con similares estándares de calidad, pero centrados en falsificaciones de marca internacional de la que se abastece tanto la población marroquí como los turistas y la población ceutí. El comercio transfronterizo del Tarajal está centrado en satisfacer esa demanda de producción de "segunda categoría" ya que representa el principal mercado y encontrarse en auge para Ceuta por la ventaja de la importación asiática. A este cuerpo principal se le sumarán el comercio de bienes de lujo para las clases más pudientes marroquíes o el comercio con representantes de negocios magrebíes que importan al por mayor. Este comercio al por mayor relaciona puntos de venta de Marruecos y los comercios minoristas de Ceuta para una demanda que requiere productos textiles, de electrónica de consumo y de alimentación.

Aunque el narcotráfico será otro de los principales flujos económicos transfronterizos no queremos incluir en estos flujos legales un mercado explícitamente ilegal. Si bien no existe una regulación adecuada del comercio transfronterizo y en ocasiones se sobrepasan las líneas de la legalidad pasando mercancías en vehículos o sobornando a las autoridades para favorecer el paso de ciertas mercancías que serían interceptadas y retenidas; es bien diferente el negocio del narcotráfico y las redes que dan soporte al mismo. Extensos campos de cultivo del cannabis se extienden en las estribaciones montañosas del Rif y Yebala. Esta producción está impulsada por las mafias y reciben incluso el apoyo de las autoridades locales de Marruecos mediante sobornos. El paso a través de la frontera en dirección a Ceuta es masivo y se sirve incluso del servicio de las autoridades españolas mediante soborno o directamente con la participación de estos efectivos en las tramas del narcotráfico<sup>454</sup>. El narcotráfico se estima que mueve al año 320,000 millones de dólares o 0.9% del PIB global según la ONU<sup>455</sup>, y el 0,5% del PIB en nuestro país (69.650 millones de dólares en 2013) y se estima que a través de la ciudad norte africana de Ceuta se filtren al año miles de kilos, principalmente de derivados de la marihuana (hachís).

La ambigüedad que existe en las restricciones respecto al flujo de mercancías a través de la frontera permite el comercio en cualquiera de las modalidades antes mencionadas (productos reutilizados, productos de lujo de marca internacional y bienes de "segunda categoría"). Permite evadir el control arancelario marroquí y permear la frontera para beneficio de empresarios marroquíes y ceutíes principalmente. No obstante, este beneficio no será simétrico, puesto que además del comerciante marroquí también hay particulares que aumenten las ganancias de los comerciantes de Ceuta. Además, tendremos que contar con la ganancia colateral para la administración por los impuestos de la ciudad que fundamenta económicamente el apoyo directo del gobierno de la ciudad a esta actividad, facilitando a través de infraestructuras y dotaciones de los cuerpos de seguridad, el trabajo de los matuteros. Finalmente queda el beneficio para estos últimos, residentes de las ciudades cercanas, mayoritariamente mujeres<sup>456</sup>, que trabajan de porteadores del matute por cantidades que oscilan fuertemente dependiendo de la mercancía transportada. Esta cara visible del comercio debe acompañarse de la economía sumergida que representan los

---

<sup>454</sup> "Hallados 200 kilos de hachís en camiones de la Legión en Almería" (El País 17/10/2015), "Los Guardia Civiles detenidos estaban destinados en el control de vehículos en la Estación Marítima" (El Pueblo de Ceuta, 8/03/2016).

<sup>455</sup> El Economista, 14/07/2015

<sup>456</sup> Eldiario.es, 04/08/2014

sobornos a autoridades de ambos lados fronterizos<sup>457</sup>, la aparición de organizaciones criminales que controlan el flujo de porteadores<sup>458</sup> y la contabilidad creativa emprendida por algunas empresas en busca de beneficios más allá de la legalidad<sup>459</sup>.

La frontera en sí es el escenario donde la alegalidad del comercio de frontera y los métodos para sortear el paso de mercancías a través de la misma sin regulación son más visibles. Coches cargados de mercancía comprada en España que pasan sin control o se descargan para transportarse a mano su mercancías sólo a través del control de las autoridades marroquíes; vehículos llenos de comida en todos sus huecos como si fueran drogas<sup>460</sup>; motocicletas, bicicletas o sillas de ruedas cargadas con fardos de decenas de kilos de productos sin determinar; carros tirados por individuos en los que se pueden ver electrodomésticos de gran tamaño despiezados como si fueran chatarra; y un largo etcétera donde la picaresca y la creatividad son el único límite. El gendarme marroquí encargado del paso de coches, única autoridad que debe evitar el paso de mercancías para comerciar<sup>461</sup> si no existe un estado de excepción que haga intervenir al ejército, habiendo visto los preparativos para sortear el control fronterizo metros antes, no hará nada, puesto que su función es inspeccionar el vehículo en el puesto de control, quedando el control de vehículos como un protocolo que confirma que se ha descargado la mercancía previamente o que el disimulo y camuflaje de la carga son eficientes. En el resto de casos, el paso a pie, en bicicleta, moto o silla de ruedas, se permite el paso de mercancías si no se satura la frontera.

La práctica del paso de mercancías en vehículos se ha visto dificultada desde 2013 con las obras de reforma de la frontera en el lado marroquí. Estas separan la circulación rodada de la peatonal dificultando que se descarguen y vuelvan a cargar los vehículos a mano. Lejos de suprimir esta actividad, solo se ha extendido el recorrido a realizar por los matuteros y, por consiguiente, intensifica el flujo de personas en los accesos de estos pasos a pie. Al existir fisuras en la esclusa que debe controlar el flujo herméticamente, las pérdidas hacen que se incremente la "presión atmosférica" de bienes de consumo en la ciudad, aumentando las importaciones, puesto que esta pérdida de presión es la base de los réditos económicos. No obstante, el constante incremento de presión incrementa las fisuras, diversificando los canales

---

<sup>457</sup> ABC, 2/02/2002

<sup>458</sup> Ceuta Actualidad, 14/11/2015

<sup>459</sup> Existe un procedimiento que se realiza análogamente para el blanqueo de capitales procedentes del narcotráfico u orígenes de similar legalidad. Si se sitúan dos puntos de venta para una empresa, una en el Tarajal y otra en la ciudad, es relativamente fácil cruzar las cuentas entre ambas. De este modo, el punto de venta en la ciudad, aun careciendo de venta real, puede usarse para declarar los ingresos ilegales obtenidos en la frontera por la venta de mercancía para evitar la devolución del IPSI o bien para justificar ganancias por productos que no han sido valorizados en su importación de cara a la aduana del puerto de Ceuta.

<sup>460</sup> En los comercios situados en el puerto de Ceuta (Av. Cañonero Dato) puede observarse como se rellenan los vehículos en todos los espacios disponibles, desde los convencionales: maletero y asientos; a los más recónditos: interior de las puertas, guantera, guardabarros, bajo el capo e incluso dentro de las tapicerías.

<sup>461</sup> Desde el lado español no se pretende ni se necesita ningún control de los productos que salen de la ciudad. El control de acceso será responsabilidad de las autoridades españolas y se centrará en el tráfico de drogas y personas, la importación de productos marroquíes para su venta y las especies animales y vegetales que estén prohibidas, aunque hay que destacar que el flujo intenso de individuos a través de la frontera dificulta en gran medida un control exhaustivo y se centran en las mayores amenazas: drogas y tráfico de personas.

utilizados para filtrar los bienes al lado marroquí, y requiere reforzar las esclusas existentes, como con las obras de reforma en el lado marroquí y propuestas de nuevos mecanismos de paso (Tarajal II, apertura en Benzú o pasos intermedios).

No se puede defender la segregación absoluta de dos territorios cuando existe esta intensa relación socioeconómica, sin embargo, el caso de estudio es un sistema donde el entorno dispersa las filtraciones, ya que estas relaciones, visibilizadas en los flujos comerciales, se pierden en el territorio. Esta interpretación de la frontera podría denominarse como postgeopolítica y la apunta Gil Prieto en 2001 a través de un discurso generalista:

*"El límite, como espacio de intercambio, ha cambiado en el mundo actual en tanto que el contagio cultural o económico ya no necesita bordear o romper físicamente la frontera para introducirse en otras realidades contiguas" (GIL, L. 2001:5)*

Se produce así un salto desde la condición geográfica como base, vinculada a la soberanía territorial definitoria de la geopolítica de estado-nación cuya cuna se encuentra en la tradición europea, a una condición compleja en la que el territorio y su soberanía comparten escenario con flujos económicos y culturales transfronterizos y globales que atraviesan las delimitaciones geográficas. De uno u otro modo, la frontera seguirá siendo un espacio de difícil tránsito.

Partiendo de la teoría de Gil Pita, un límite fronterizo será un obstáculo al tránsito al que le son inherentes, por definición, las dificultades para vivir en él<sup>462</sup>. A partir de este punto se ha presentado una doble vertiente, por un lado, la hermeticidad frente al flujo libre de personas y por otra la permeabilidad ante relaciones económicas. El elemento de regulación presenta fisuras ante el comercio ilegal de la frontera o los flujos de individuos movidos por la economía de frontera presentados anteriormente; y un cierre ante aquellos actores deslocalizados que no pertenecen a la dualidad puerto comercial europeo y retropaís o *hinterland* marroquí. Por la profunda dependencia comercial entre ambos lados se incrementa la presión en el lado español como medida de sostenimiento interno de Ceuta, económico en este caso. Esto se debe a la imposibilidad de crecimiento económico, con la financiación estatal (partidas presupuestarias y salario de funcionarios) como principal fuente de ingresos no relacionados con la frontera para la ciudad. Se trata de una ciudad con las dificultades y los sobreesfuerzos de habitabilidad propios de un espacio fronterizo a la par que experimenta profundas dificultades de conexión con su referente político por la discontinuidad geográfica.

La frontera, sin ser un límite absoluto por la continuidad territorial existente o las relaciones económicas y sociales entre las partes, es un elemento que al plantearse como esclusa de un insulamiento absoluto permite comprender la configuración de adentro hacia afuera desarrollada en la ciudad y la práctica urbanística llevada a cabo en la segunda mitad del siglo XX. El cierre frente al país vecino se presenta desde una perspectiva nacional, generalista y centrada en la soberanía territorial, no obstante, se empezaron a producir pequeñas fisuras a

---

<sup>462</sup> "A las carencias físicas que supone habitar el límite hay que sumar la ausencia de un soporte social tan amplio como el que se da en las estructuras de convivencia estática. Las estructuras sociales comunes en el limes, cuando existen, son sentidas o vividas a un nivel más básico." (GIL, L. 2001:6)

nivel local que posibilitaron una inmigración marroquí fundamentalmente económica<sup>463</sup>. Este primer periodo contemporáneo concluye con la definición territorial respecto a la península (1995) y la regulación de una población inmigrada (1986-1990), continuando con la separación con el país vecino que a su vez ejerce presiones constantes sobre la soberanía de la plaza, abandonando la componente militar<sup>464</sup> y centrándose en la vía diplomática. En este contexto se genera el interior manteniendo un límite firme y la relación entre territorios se fundamenta en lo económico, aunque en paralelo se desarrollen las componentes cultural y social de una inmigración permanente o itinerante. Así la frontera tendrá igualmente la doble vertiente, sirve como esclusa de cierre de un interior frente a un entorno hostil que reclama la soberanía, y a la vez es el medio de regulación para los flujos de personas y de bienes económicos que la atraviesan constantemente y sustentan la economía de la ciudad.

El entorno queda fuertemente segregado y presiona el interior para su ocupación, pretendiendo extender las condiciones del moderno estado nación de unicidad indiferenciada, isotropía y homogeneidad más allá de la frontera actual. A su vez, la dependencia remota para la configuración del espacio interior desde su referente político, la península y Madrid como administración central, se hace explícita por los medios que le aporta este último para generar dicho espacio. En conjunto, los paralelismos con la isla absoluta serán un entorno isótropo e indiferenciado que es hostil a la generación interior, marcando una clara diferencia entre dentro y fuera; y la generación explícita de un interior desde un referente remoto. De este modo, el modelo de estudio presenta un análisis de validez gracias a un acercamiento híbrido, incluyendo segmentos propios del insulamiento atmosférico e incluso del antropológico, pero con la estructura de base de la isla absoluta. Las tres consideraciones que fundamentan la diferencia entre modelos: diferencial entre interior y vacío, diferencial en las condiciones atmosféricas y diferencial propio de los grupos humanos, servirán de andamiaje para teorizar el estudio de caso, pero las condiciones propias de la ciudad se entroncan con la compleja relación entre interior y vacío.

La relación económica a través del paso fronterizo completa este elemento de control biopolítico que sirve de esclusa de bienes y personas. Como se trató anteriormente, este conjunto fronterizo tendrá una fuerte componente de representación, fundamentada en las perspectivas, desde uno y otro lado, del más allá del límite, que irá del imaginario apriorista hasta el trasfondo de relaciones tratado en la genealogía fronteriza. Se produce un modo característico de producción de la ciudad desde el interior y los medios urbanos islámicos o anteriores, como trazas u objetos arquitectónicos, tendrán una escasa utilización limitada a reconstrucciones turístico-representativas en su mayoría. El cierre frente a las influencias, la

---

<sup>463</sup> Rontomé y Cantón (2008) establecen la tesis sobre la renovación poblacional de marroquíes inmigrados en Ceuta. Según su tesis, tras el final del Protectorado, la mayoría de las tropas indígenas retornaron a Marruecos, con lo que la población de inmigrantes marroquíes en Ceuta se compone de un nuevo grupo que no tendría la ascendencia y arraigo secular que podría esperarse, sino que la población que vivió el proceso de regularización de la década de 1980 vendría, en su mayoría, de una inmigración económica de la segunda mitad de s. XX. (RONTOMÉ, C. 2012:83-84)

<sup>464</sup> Aunque sea una presión diplomática, hay que destacar operaciones de la inteligencia marroquí para generar tensión interna en la población musulmana, atentados en la ciudad alentados desde organizaciones soberanistas marroquíes contra las autoridades españolas y la aparición de grupos dirigidos desde el Reino de Marruecos para desestabilizar la situación indefinida de Ceuta entre la muerte de Franco y el Estatuto de Autonomía de la Ciudad Autónoma (1995). (RONTOMÉ, C. 2012:76)

generación interior desde el referente peninsular y el uso representativo y sin trasfondo de los elementos históricos muestra un modo de hacer ciudad en sintonía con la isla absoluta. Profundizar en cómo se desarrolla el insulamiento en el estudio de caso a través de una perspectiva mixta sobre la teoría de Sloterdijk será fundamental para la comprensión de la ciudad frontera contemporánea.

El planteamiento comienza con el problema del sistema de referencia. Dentro de la sociedad ceutí, que ya se presentó como fuertemente dividida, los límites o la relación con el exterior con más complejos que la determinación geográfica o geopolítica misma. En este sentido habrá un sector de la población que trace relaciones espaciales a través de la frontera diluyendo el límite, pero, por el contrario, hay una mayoría de población (incluyendo a parte del colectivo musulmán) que reafirma el modelo de límite geográfico como ruptura entre territorios diferenciales, en sintonía con la geografía racionalista burguesa estudiada por Farinelli<sup>465</sup> y posteriormente con el modelo de estado nación. Desde el lado marroquí existirán también estas dos vertientes: diluir el límite y la segregación entre territorios, pero habrá otra que reclamará el desalojo de una Ceuta "ocupada" de soberanía marroquí. Desde la administración de Marruecos se tendrá una postura oficial que queda definida por en su política territorial y las reclamaciones de soberanía hechas oficialmente por el país<sup>466</sup>. La perspectiva siempre estará condicionada por este modo de pensar geopolíticamente el espacio que genera en la mayoría de la población una clara diferenciación entre el *Yo* dentro de los límites políticos y el *Otro* situado más allá de los límites de su territorialidad haciendo de este un extraño para aquel. Esta oposición, como la "razón cartográfica" que planteará Farinelli, presenta un medio subjetivo de extrañamiento que hace que lo *otro* sea algo indiferente y continuo como el espacio euclidiano que es la representación geográfica<sup>467</sup>. Siguiendo el modelo teórico, se producirá la misma isotropía indiferenciada en el plano propio del *Yo*, pero la diferencia radicará en la oposición entre lo reconocible como algo propio y lo desconocido como lo extraño, la otredad.

Más allá de continuidad física o incluso cultural, la construcción fenomenológica queda determinada desde esta oposición geográfica: segregación entre lo propio y lo extraño. Se percibe así la realidad con un planteamiento de partida subjetivo y pre-juicioso. El contacto entre ambos lados de la frontera, el intercambio abierto con los diferentes que se produce, estará condicionado por esta oposición, creando un contorno del *Otro* como extranjero por oposición al colectivo en el que nos sentimos incluidos. Esto hace que la incursión en el espacio "propio" por parte de un extraño se sienta como una agresión física, tal y como teoriza Bollnow con la vivienda familiar o las tierras de cultivo de un agricultor.

*"Habitando en su casa, está presente en ella de modo inmediato y se siente casi físicamente herido cuando un extraño penetra contra su voluntad en su esfera, aunque de forma matizada, a todo espacio poseído por el hombre. Así se identifica el labrador con su campo, y su enojo porque se pise sin permiso su terreno no se debe a la preocupación de un posible perjuicio material al pisar el*

---

<sup>465</sup> FARINELLI, F. (2000:943-955)

<sup>466</sup> Desde 1975 se producen reclamaciones oficiales de parte de Marruecos sobre la soberanía de Ceuta. (RONTOMÉ, C. 2012:120)

<sup>467</sup> FARINELLI, F. (2012:196-197; 2002:228-229)

*cereal, sino que se deriva directamente de su oposición frente a la penetración en 'su' espacio" (BOLLNOW, F. 1969:259)*

El extrañamiento hace del extranjero el *Otro* y lo excluye a través de su denominación. El término extranjero viene del francés antiguo *estrangier*, compuesto por *estrangle* más *-ier*, un sufijo equivalente al *-ero* del castellano que indica ocupación o profesión. Venido del latinismo *extraneus*, con la raíz *extra* (fuera de), se construye un vocablo que define al individuo que no es natural del lugar en que se encuentra o reside. Esta determinación se hace de dentro hacia fuera, es una definición exclusiva, por lo que no es una relación horizontal entre individuos, es una relación vertical de arriba abajo, desde un determinante a un determinado<sup>468</sup>. Este proceso determina que un colectivo pueda gestionar el espacio hasta tal punto de determinar quién puede ser incluido y quién excluido, estableciendo paralelismos con la concepción de espacio propio y la definición de una otredad más allá de los límites del espacio poseído.

La individuación del hombre queda presente en estudios de Sennett<sup>469</sup>, Delgado<sup>470</sup>, Jacobs<sup>471</sup>, Arendt<sup>472</sup> y para otros muchos teóricos, incluido Sloterdijk, queda comúnmente aceptada la teoría que define para el hombre occidental una pérdida de su componente comunitaria, estableciendo una separación con el vecino en los mismos términos que presenta Bollnow en 1969<sup>473</sup> para el Otro, para el extraño que llega de más allá de los límites. El proceso llega al paroxismo de establecer en nuestro propio cuerpo el límite a partir del que todo es extraño y ajeno, incluso. Según esta teoría, la totalidad de la sociedad tendrá una misma consideración de extranjero respecto al individuo, perdiendo el sentido clásico de comunidad y la pertenencia a la misma se diluye. Incluso se pierde la relación de semejanza con el otro-que-es-igual. Indovina lo presenta como la diferencia fundamental entre comunidad y sociedad, quedando la sociedad compuesta de individuos libres y la comunidad de actores co-dependientes<sup>474</sup>. Delgado estudia como en las ciudades surgen grupos a los que se irán adscribiendo, los jóvenes urbanitas principalmente, de manera flexible y dinámica, con gran influencia del gusto y del apriorismo<sup>475</sup>. El largo etcétera de autores que plantean reflexiones sobre el tema refiere una serie de transformaciones en los modos de habitar en los que el hombre se está individuando y convirtiendo todo exterior en la *otredad*, debilitando en gran medida las relaciones interpersonales y su profundidad.

El vago sentido de comunidad o pertenencia que presenta Indovina para hablar de los modos de hacer ciudad contemporáneos respecto a modelos anteriores a la modernidad, que permanecen en los núcleos rurales y aquellos urbanos pequeños y medios, señala un giro hacia lo económico, el capitalismo y transformaciones en la organización social de la ciudad,

---

<sup>468</sup> VVAA. "Diccionario Crítico de las ciencias sociales": *"El extranjero y lo nacional"*. Universidad Complutense (ed. Plaza y Valdé).

<sup>469</sup> "El declive del hombre público" (SENNETT, R. 1977)

<sup>470</sup> "Lo común y lo colectivo" (DELGADO, M. 2008)

<sup>471</sup> "Muerte y vida de las grandes ciudades" (JACOBS, J. 1961)

<sup>472</sup> "La condición humana" (ARENDT, H. 1958)

<sup>473</sup> Bollnow establece una sucesión gradual del Yo al Cuerpo, la Casa, la Patria y hasta la Lejanía a través de las moradas que establece Bachelard: "huevo, nido, casa, patria, universo" (BACHELARD, G. 1965:119 Recuperado en BOLLNOW, F. 1969:267)

<sup>474</sup> INDOVINA, F. (2009:200)

<sup>475</sup> DELGADO, M. (1998:19)



principalmente la ciudad difusa<sup>476</sup>. La cultura, como se ha definido anteriormente, se orienta hacia valores de representación e imagen. A través de Manuel Delgado podemos hablar de la cultura para el individuo, como la manera en que este gestiona y mueve las fronteras de pertenencia a grupos sociales, tribus urbanas e incluso nuevas micro-etnicidades urbanas en relación a "Los gustos musicales o literarios, el estilo de vestir, las aficiones deportivas, el lugar donde estudia o estudió de joven, los temas de interés, etc. Cada uno de estos elementos instala a cada individuo en el seno de un conglomerado humano constituido por todos los que lo comparten y que, a partir de él, pueden reconocerse y sentirse vinculados por sentimientos, orígenes, orientaciones o experiencias comunes"<sup>477</sup>.

Por otra parte, el desequilibrio que existe entre las sociedades en contacto fronterizo, teniendo parte económica y parte de representación, nace de un desarrollo moderno y geográfico del límite, que segrega los lados opuestos de la frontera de manera geopolítica. La diferencia fundamental con modelos territoriales anteriores, que Farinelli defiende a través de Humboldt, será la definición científico-técnica del espacio por encima de la identificación de una posesión por la conquista o la soberanía territorial como característica que emane de la clase gobernante.

Al trabajar el insulamiento en su componente atmosférica el concepto de clima será fundamental y en este caso: el clima socio-económico. El colectivo de países que desarrolló la teoría del capitalismo y la ha extendido globalmente, definió un conjunto de categorías entre las que podemos encontrar a los países desarrollados, los países sin desarrollar o los países en vías de desarrollo. Esta división lineal deforma la percepción de estos países al dejarlos adelantados o atrasados en relación a su estado de adopción del modelo capitalista, aún siendo coetáneos. Este modo de pensamiento genera una distancia temporal que impregna la percepción de los mismos. La percepción de ellos trasciende hasta el punto de que los países "atrasados" serán los elegidos como fuentes de materias primas, sedes industriales e incluso administrativas<sup>478</sup> para empresas mundializadas cuyas sedes centrales se localizan en países "desarrollados", generalmente en "ciudades globales"<sup>479</sup>. Esto se produce por la rentabilidad que comporta, pero también sirve como sistema de ocupación postcolonialista que el modelo neoliberal ha ido estableciendo hasta el punto de superar las limitaciones fronterizas como nunca antes en la historia había sido posible, pudiendo defender teóricamente que realmente existe un libre mercado global. En este sentido, la componente socio-económica genera atmosferas diferenciales entre las categorías de naciones descritas que a su vez definen climas específicos en relación con las trayectorias históricas de cada caso de estudio.

En el estudio de caso, el desarrollo histórico del conflicto ha configurado un límite desde la interrelación de los grupos sociales que habitan el espacio. Igualmente, el sitio (cerco militar) sobre la ciudad, tanto explícito (Muley Ismail 1694-1727) como implícito, durante su historia como enclave europeo en la costa norteafricana, generó un cierre alrededor de la ciudad que

---

<sup>476</sup> El modelo de ciudad difusa que define Indovina hace referencia a tejidos urbanos sin centralidad y cuya densidad descende a favor de una ocupación del territorio sustentada por potentes infraestructuras de comunicación. (INDOVINA, F. 2012:67-113; 2009:47-63)

<sup>477</sup> DELGADO, M. (1998:23)

<sup>478</sup> SENNETT, R. (2006:78)

<sup>479</sup> SASSEN, S. (2003:33)

permitió dinámicas internas diferenciales del resto del continente, así como del referente político peninsular, por su condición de borde entre países y su segregación territorial de la península. Esto configura, siguiendo el modelo de isla atmosférica de Sloterdijk, una atmósfera concreta que hizo de su desarrollo interno una variante determinada por condicionantes tales como el presidio, la militarización del gobierno de la plaza y un abastecimiento fuertemente limitado, dependiente del comercio y las rutas marítimas. En este sentido la sociedad ceutí presenta históricamente características propias como la adaptación a la evolución del conflicto fronterizo o su orientación comercial. El desequilibrio económico contemporáneo entre los lados de la frontera, junto a unas condiciones internas diferenciales respecto del entorno (recursos, producción, abastecimiento, comercio y economía), presenta un ecosistema fuertemente económico que subsiste gracias a esta economía de frontera. La relación con el entorno y la producción de ciudad desde dentro, están condicionadas por una economía de frontera entre la isla de atmósfera europea occidental y capitalista que es Ceuta; y el entorno en "vías de desarrollo" y de integración capitalista que es el Norte marroquí. Se observa, en el presente caso, que no son necesarias categorías de primer o tercer mundo, ni siquiera un diferencial temporal ficticio entre "atrasados" y "adelantados". Para que este sistema funcione ha sido necesario un desequilibrio económico (en proceso de reducción por el desarrollo económico de Marruecos) acompañado de una ciudad generada desde el interior debido al insulamiento.

A través de la relación económica presentaremos la tercera vertiente de insulamiento, el definido como antropológico, completando el sistema mixto que defendemos. La interdependencia entre regiones se hace visible dentro del marco económico principalmente. El velo del poder económico obvia otras relaciones de referencia, como plantea Emmanuel Lizcano al presentar a la "tribu burguesa" europea de los siglos de la ilustración como posicionamiento conceptual imbuido sugestivamente de una imparcialidad racionalista<sup>480</sup> que hoy día se pone en crisis desde numerosos frentes disciplinares. En paralelo a la Ilustración, la economía ha ido copando los diferentes campos de conocimiento como realidad de fondo que no podía ser puesta en duda. El capitalismo que define las relaciones económicas transfronterizas en el estudio de caso se posiciona como conocimiento objetivo y margina al resto de posiciones respecto al desarrollo urbano, haciéndolas orbitar alrededor del eje económico. No se analiza que relaciones existen a través de la frontera, sino que, considerando que las relaciones fronterizas son económicas, se gestiona políticamente el elemento esclusa y su entorno inmediato. Esto hizo del desarrollo en las últimas décadas de las regiones periféricas (Distrito 6) más próximas a la frontera una materialización del comercio, el trabajo transfronterizo y sus consecuencias demográficas. El prestigio y valor añadido de las fórmulas económicas, por obtener como resultados ingresos para la ciudad, así como la cercanía entre administración y empresarios de la ciudad, genera sinergias abocando a la ciudad a estar fuertemente enfocada a la economía de frontera y al turismo como modelos de desarrollo urbano. La relevancia de otros canales de comunicación con el entorno, derivada de la inmigración y las influencias culturales, ha sido gestionada con medidas administrativas paliativas frente a las posibles patologías que han ido apareciendo en la ciudad, pero sin enfrentar la situación. El análisis profundo de las relaciones sociales y culturales queda velado por el estudio económico-productivo.

---

<sup>480</sup> LIZCANO, E. (2006, 2009)

Como plantea Lizcano, el economicismo de la cultura occidental da por sentado que el desarrollo económico basado en el capitalismo es el sistema base sobre el que se sustenta y desarrolla la sociedad y no al contrario. Este pensamiento ya de por sí presenta tensiones al encontrarse con sociedades pre-capitalistas que terminan accediendo a una dinámica de crecimiento centrada en el desarrollo económico, una senda recorrida previamente por las naciones occidentales y que termina por instaurar una terminología temporal, la diferencia temporal en el desarrollo es la que genera la oportunidad de comercio. Al hacerlo en un mismo tiempo, estas naciones "sin desarrollar" o "en vías de desarrollo" se incorporan al final de la cadena económica, completando el sistema al incluirlos como fuentes de recursos, nuevos mercados o mano de obra, gracias a los cuales se puede continuar la progresión económica al incrementar ganancias y reducir costes de los motores económicos deslocalizados pero pertenecientes al primer mundo. Este es el caso de la relación entre Marruecos y Europa, ya que el país magrebí se ha convertido en extractor de materias primas y fuente de recursos naturales agropecuarios que exporta a Europa, así como enclave para las fábricas de empresas globales capitalizadas en Europa principalmente. La situación de desigualdad devenida de esta estructura económica en desarrollo para Marruecos presenta en el estudio de caso algunas de sus patologías como las relaciones comerciales desiguales, la generación de dualidades económicas en los países "explotados" (elites/pobreza) o los beneficios obtenidos por una mano de obra económica.

En un contexto definido a través de relaciones económicas se entiende tanto el argumento atmosférico que determina la generación interior independiente cuya interacción con el entorno propicia este ecosistema singular y económico, como ese "vacío" del entorno establecido desde el desequilibrio y las filtraciones -generación interior y sobrepresión- a través de la frontera-esclusa. Así la instalación de isla absoluta en un entorno "sin desarrollar" y el insulamiento atmosférico basado principalmente en lo económico, presentan la base sobre la que se desarrollan las relaciones contemporáneas, incluidas las migratorias. El que se practiquen aperturas, fisuras o fugas en esta ciudad, fundamenta la economía de frontera con una movilidad de los individuos asociada. Se producen en paralelo filtraciones culturales, étnicas y religiosas que son apreciables en la cotidianidad de la ciudad, como la adopción de nuevas efemérides y ritualidades, la diversidad gastronómica o la evolución de los grupos demográficos. Tratándose filtraciones asociadas a una economía fronteriza consciente, el beneficio económico que comportan las hace sistemáticamente necesarias y difícilmente criticables. Volviendo al planteamiento de Lizcano, esto fundamenta un sistema en el que las necesidades del régimen económico no se presentan como opciones, sino como contexto. Aunque desde un planteamiento de la isla antropológica, la tercera componente de un insulamiento mixto, se presentaría una vertiente social más completa, hay que señalar previamente que el desarrollo interno de la ciudad se estudia en el siguiente capítulo, siendo este apartado un repaso de las condiciones generales que relacionan la evolución urbana con el entorno y entre los grupos sociales que configuran la estructura demográfica de la ciudad.

El grupo social que configuró una ruptura fundamental del desarrollo antropológico de la ciudad fue sin duda el de los portugueses en la toma de la ciudad en 1415. Este momento representa el cambio completo entre una población musulmana continental en la que se

incluían pequeñas agrupaciones de judíos y cristianos comerciantes como *dimmiés*<sup>481</sup>; a una población cristiana procedente de Portugal que incluye un pequeño grupo de judíos comerciantes, pero sin población musulmana. Los musulmanes serán expulsados y su presencia en la ciudad hasta la llegada de los "Moros de Orán" (1792) será mínima, reducida a los esclavos o los prisioneros capturados en los enfrentamientos con Marruecos<sup>482</sup>. Esto propicia que se configure ex novo el grupo social mayoritario sin relación con el entorno y en sintonía con la aparición de la isla antropógena de Sloterdijk<sup>483</sup>. Repasando las dimensiones o "topoi" que relaciona el filósofo alemán<sup>484</sup> tendremos: quirotopo, fonotopo, uterotopo, termotopo, erototopo, ergotopo, alethotopo, thanatotopo y nomotopo. Sin pretender entrar aquí en el desarrollo conceptual de cada una de estas dimensiones, se tienen en consideración algunas de estas para servir de apoyo teórico sobre la generación de esta isla.

El conjunto de estos nuevos "isleños" portugueses presentan un lenguaje, religión, vínculos familiares, organización social, nivel técnico, ritualidad y modos de vida diferentes al entorno, lo que será el germen para la aparición de una isla antropógena determinada y diferencial por sus diferentes dimensiones. El territorio donde se inserta esta isla poseerá a su vez un tejido sociocultural específico de otro inslamiento antropógeno, produciéndose el contacto entre esferas co-dependientes. Esta situación, después de cuatro siglos de relación beligerante caracterizada por los roles que desarrollaron las partes (entorno ofensivo e interior defensivo), experimenta un cambio de posiciones con el inicio de la expansión territorial a partir de la Guerra de África (1859-60). Llegando al punto de mayor ocupación con la pacificación de Marruecos en 1927. Posteriormente, con el final del Protectorado en 1956, se produce un punto de inflexión que vuelve a la relación anterior entre la ciudad y el entorno.

En la primera gran etapa no existe más que un cierre frente al entorno y un asedio constante desde el exterior, que reduce cualquier relación entre sociedades a los enfrentamientos y las capturas de los enemigos. Hacia el final de este periodo aparecerá un colectivo llegado del exterior y de religión musulmana, pero quedarán segregados de la sociedad por su localización y la organización interna de la ciudad. En la segunda etapa se consolidará la figura del soldado nativo. Esto significó la incorporación de un colectivo musulmán llegado de Marruecos a las dinámicas urbanas, generando un grupo social que fue extendiéndose durante la etapa de expansión principalmente por las regiones ganadas tras la Guerra de África. Será la preexistencia de los "Moros de Orán" la que introduzca una espacialidad para este grupo social: las Puertas del Campo. La identidad religiosa de este colectivo, respetada en mayor medida tras la Revolución de 1868 y el texto de la Constitución

---

<sup>481</sup> En derecho islámico, los *dimmiés* (*dhimmies*) o "protegidos" serán aquellos individuos pertenecientes a los "Pueblos del Libro" que serán permitidos en poblaciones islámicas, pero con una "situación legal y social de inferioridad", lo cual permitía la discriminación social e institucional sistemática. (RONTOMÉ, C. 2012:31-32)

<sup>482</sup> RONTOMÉ, C. (2012:82-83)

<sup>483</sup> Este inslamiento que permitió, según Sloterdijk, el desarrollo diferencial de estos humanos condicionados por su situación: "en la isla antropológica son los factores humanos los que hay que considerar como variables. En esas configuraciones se trata de entender cómo seres humanos se convierten en nesiotas o isleños; o, lo que significa lo mismo, cómo seres vivos que habitan en islas se convierten en seres humanos gracias al efecto sin par de su aislamiento." (SLOTERDIJK, P. 2006:275)

<sup>484</sup> SLOTERDIJK, P. (2006:279)

de 1869<sup>485</sup>, requiere de las visitas de un imán marroquí, por lo que dentro de la isla antropógena comienza a generarse un pequeño grupo que no se adhiere a las dimensiones definidas por los isleños lusos tras la ocupación y continuadas por los españoles<sup>486</sup>. Durante el periodo expansionista el colectivo musulmán crecerá por un lado de manera endógena, por la natalidad, y por otra parte de manera exógena, por la inmigración marroquí que acude a formar parte de las tropas indígenas. En este periodo la integración y la mezcla entre colectivos no se producía. De este modo se configura un grupo social claramente definido pero con dimensiones propias.

El grupo de población musulmán de entre mediados de siglo XIX y mediados de siglo XX se caracteriza por su escasa integración en la ciudad. Habita las periferias fronterizas y mantiene una fuerte relación endógena y con el referente sociocultural marroquí. En su mayoría son militares incluidos en las tropas del cuerpo de Regulares o sus familias, pero también aparecerán trabajadores para la zona de la almadraba, comerciantes y diferentes grupos de trabajadores cuyo factor común será la escasa cualificación. El fin del Protectorado y el repliegue de España en Marruecos supusieron que este grupo de población disminuyera en su componente militar, que en su mayoría retorna a Marruecos para formar parte del ejército local recién constituido. En este movimiento hay que destacar que apenas se produce disminución del colectivo musulmán en la ciudad, al contrario, seguirá creciendo. El que esta población inmigrada marroquí siguiera creciendo fue resultado del incremento de inmigrantes de carácter económico, el cuerpo principal de esta población de ahí en adelante. Este colectivo hay que considerarlo en estos términos hasta finales de la década de 1980, cuando cambiará su condición jurídica de manera fundamental. En el periodo de 1956 a 1985 la integración de este grupo en la ciudad crecerá, aunque seguirá existiendo una segregación social y habitarán las barriadas periféricas mayoritariamente (Benzú y El Príncipe). Se mantendrá la relación con su referente sociocultural, Marruecos, pero una parte de ellos comienza a integrarse en la estructura social de Ceuta. La regularización extraordinaria efectuada debido a la Ley de Extranjería de 1985 hizo que entre 1986 y 1990 hubiera más de 6.000<sup>487</sup> nuevos nacionalizados provenientes de Marruecos, que se unían a los apenas 1.000 que había<sup>488</sup>. Desde este momento, un grupo que ya había poblado la ciudad en estas cifras en décadas anteriores, comenzó a tener reconocimiento y peso político en la ciudad.

Este colectivo, cuyo origen fue una comunidad musulmana llegada de Orán, tiene unas dimensiones diferentes de aquellos "isleños originales", portugueses primeros y castellanos después, del asentamiento europeo. El origen cristiano, europeo, occidental y militar

---

<sup>485</sup> "La Nación se obliga a mantener el culto y los ministros de la religión católica. El ejercicio público o privado de cualquier otro culto queda garantizado a todos los extranjeros residentes en España, sin más limitación que las reglas universales de la moral y del Derecho. [...] Si algunos españoles profesaren otra religión que la católica, es aplicable a los mismos todo lo dispuesto en el párrafo anterior" art. 21, Constitución Española de 1869.

<sup>486</sup> Cabe destacar que, si bien había algunas dimensiones que habían cambiado, como el idioma o las costumbres sociales, al pasar de lusos a españoles, esto no genera tal discontinuidad como la consolidación de un colectivo musulmán por la llegada de residentes marroquíes. Puede hablarse de una evolución de las dimensiones frente a la coexistencia de dos juegos de dimensiones paralelos en gran medida.

<sup>487</sup> RONTOMÉ, C. (2012:64)

<sup>488</sup> RONTOMÉ, C. (2012:84)

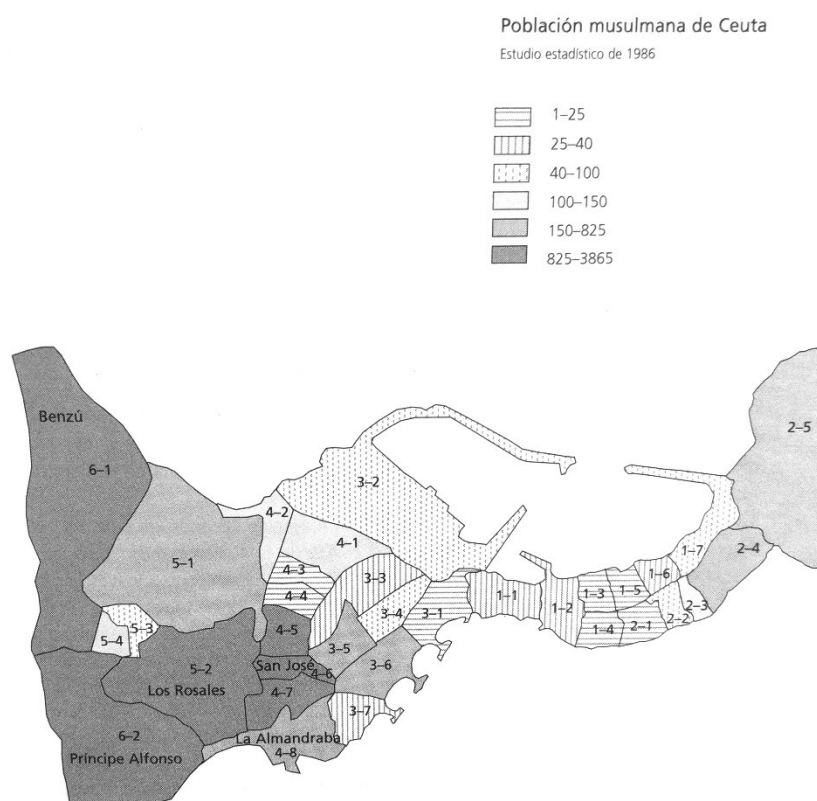
determinaron las principales dimensiones de esta isla antropógena reconstruida a partir de un tejido urbano y social islámico. En paralelo, el colectivo musulmán tenía ciertas dimensiones fuertemente definidas en origen, ser un grupo de individuos de religión musulmana que conformaban las tropas nativas, donde la jerarquía social de la ciudad quedaba explicitada: la tropa era musulmana y los oficiales cristianos.

En los años siguientes al final del Protectorado, cuando desciende el número de militares y aumentan los inmigrantes económicos, este colectivo reside aun en territorios definidos en etapas anteriores. Ya sea por las facilidades, la tradición o las limitaciones sociales de integración, las localizaciones de este colectivo hacen aún más visible su situación jurídica como extranjeros y la exclusión social a la que se ven abocados aun siendo ceutíes de nacimiento. Este colectivo se percibe de igual forma que a los vecinos marroquíes y no se integran en el insulamiento ceutí.

Se comprende de este modo que este colectivo construya estructuras sociales, culturales e incluso urbanísticas propias. En muchas ocasiones como recreación mimética de sus lugares comunes, sus lugares de procedencia, y sin posibilidad de integración real en la isla antropológica ceutí. Los modelos domésticos de barriadas, las estructuras urbanas y los modos de vida del colectivo musulmán se localizan en mayor medida en las proximidades a la frontera y se relacionan con el referente marroquí, como ya hemos señalado anteriormente. Las trazas de barriadas como El Príncipe o Benzú, asentamientos claramente periféricos de principios de s. XX, ya presentan transformaciones con respecto al tejido urbano de la ciudad, como la diferente ratio entre espacio libre y edificado, tipologías arquitectónicas o linealidad del viario. Sin embargo, el problema del chabolismo generalizado de la ciudad<sup>489</sup> hace que la autoconstrucción y la falta de ordenamiento se extiendan más allá de las barriadas periféricas, aunque estas sigan siendo reconocibles. El crecimiento demográfico de este colectivo desde mediados de siglo XX, así como su carácter económico, empieza a relacionar al colectivo musulmán con el resto de la ciudad, en condiciones análogas de necesidad de trabajo, pobreza y precariedad residencial. Esto hace que se integren en otros distritos de la ciudad, que exista mayor apertura entre los colectivos cristiano y musulmán y, finalmente que, aunque exista una profunda relación con el referente magrebí, la población musulmana empiece a mostrar diferencias sustanciales en los modos de vida con este.

---

<sup>489</sup> El problema de la infravivienda y el chabolismo afectó igualmente a la población que inmigraba desde Marruecos como a la llegada desde Andalucía. Además, con el paso del tiempo, terminó afectando a la población con menores recursos que habitaba en Ceuta, tanto a musulmanes como a no-musulmanes. (ALARCÓN, J.A. 2006:149-150)



**Fig. 77 Plano de población musulmana en Ceuta, 1986 | PLANET, A.I. (1998)**

A la llegada de la Ley de Extranjería de 1985, el colectivo musulmán está fuertemente integrado en el comercio, tanto es así que las protestas que se desarrollaron en Ceuta por esta ley pusieron en riesgo la funcionalidad del comercio de la ciudad<sup>490</sup>. Respecto a la geografía de la ciudad, este colectivo será mayoritario en los barrios periféricos y comienzan a residir de manera representativa en barriadas cercanas a la periferia, aquellas más conocidas como de transición. Esta expansión e integración será visible en barrios populares con vivienda protegida, como Hadú, Juan Carlos I o Los Rosales, donde las rentas están al alcance de este colectivo (aún económicamente desfavorecido por su situación irregular y la precariedad laboral). En paralelo al desarrollo de la zona periférica y de transición, este proceso también se desarrolla en la barriada del Recinto Sur, donde la autoconstrucción, la infravivienda y la pequeña vivienda social serán ocupadas por población musulmana de manera representativa, aun estando en el lado opuesto a la frontera y contiguo al centro urbano, donde la población musulmana es prácticamente inexistente. Según los estudios estadísticos presentados por Carlos Rontomé<sup>491</sup>, los indicadores de pobreza, desempleo, fracaso escolar y abandono temprano del sistema educativo serán superiores en los barrios con mayor presencia de musulmanes. Este dato no será eventual, sino una tendencia crónica en estos barrios que determina, según Rontomé, que el colectivo musulmán experimente mayor grado de exclusión, más allá de su condición étnico-religiosa.

<sup>490</sup> En el caso de Melilla las presiones de los comerciantes musulmanes también amenazaban el abastecimiento de la población, con la principal diferencia de tener una componente política mayor en Melilla que en Ceuta. El asociacionismo de Melilla y la creación de entidades de marcado carácter musulmán sirven para diferenciarse del caso ceutí, que durante este periodo no llegó a relacionar religión y política como Melilla. (PLANET, A. 1998:109-111)

<sup>491</sup> RONTOMÉ, C. (2012:98,99, 377 y 378)

Desde el proceso de nacionalización (1986-1990) la integración del colectivo musulmán aumenta cuantitativa y cualitativamente. Sus derechos dejan de ser concesiones singulares y fuera de la norma, para convertirse en derechos por la ciudadanía reconocida. Ya no harán presión únicamente como colectivo inmigrante, por su número y visibilidad, la regularización representó un cambio fundamental para los individuos. La integración progresiva en las dinámicas de la ciudad hace que a las relaciones con el referente marroquí se le incorporen relaciones con la sociedad occidental y europea de la ciudad, adoptando modos de vida, ritualidad, estructura urbana, tipologías arquitectónicas e incluso estructuras familiares<sup>492</sup>, que si bien no representan cambios drásticos, si que marcan una diferencia progresiva respecto a la sociedad marroquí de la época. En parte esto se produce por el nacimiento de nuevas generaciones, aumentando su proporción respecto a los inmigrados marroquíes. Esta población nacida en Ceuta plantea un debilitamiento de las relaciones con el referente marroquí por su crecimiento inmerso en una sociedad occidental en la que se encuentra cada vez más integrada. Debido a que el desarrollo urbanístico se centrará tanto en solventar la infravivienda, como en mejorar las dotaciones urbanas y los servicios de la ciudad, el colectivo musulmán, ahora más integrado, dispondrá de medios aún más diferenciales respecto al norte marroquí, fuertemente ruralizado y empobrecido, sin apenas inversión estatal hasta hace apenas una década.

En la actualidad nos encontramos ante una situación compleja, ya que si bien el límite entre los grupos de no-musulmanes y musulmanes se ha diluido en parte, estableciendo relaciones profundas más allá de lo económico, como relaciones políticas, sociales y familiares; la segregación entre los colectivos esta aún presente en la ciudad y se traduce en el tejido urbano. Los no-musulmanes será un colectivo heterogéneo compuesto, según define Rontomé<sup>493</sup>, por los cristianos peninsulares que conformaron el núcleo portugués en el s. XV al que se incorporaron los españoles llegados tiempo después; y por los colectivos étnicos minoritarios de la ciudad (hindúes, hebreos y gitanos) con los que comparten modos de vida, aunque difieran de credo religioso. El colectivo musulmán, llegó a experimentar una integración progresiva por inmersión en la sociedad ceutí, pero se reafirmó con mayor fuerza en la última década<sup>494</sup>. No obstante, esta reafirmación de corte étnico-religioso no significa

---

<sup>492</sup> "una parte de esta población musulmana estaría adoptando las pautas natales de la mayoría y se podría producir un descenso en las tasas de natalidad de las mujeres musulmanas" (RONTOMÉ, C. 2012:66)

<sup>493</sup> RONTOMÉ, C. (2012:32-33)

<sup>494</sup> La primavera árabe (2010-2013) significó un fenómeno mundial extendido de diferentes formas y niveles de radicalización por diferentes países árabes como protestas por las mejoras políticas, económicas y sociales de la población. Este movimiento ha significado un incremento de la identidad religiosa y la inestabilidad de numerosas naciones, por lo que, frente a la influencia externa de países occidentales, surgió la organización Estado Islámico. Esta organización terrorista reclama un estado único de identidad islámica y está en contra de la intervención occidental en las naciones que considera dentro de su estado. Esta organización y su expansión es símbolo de un incremento del islamismo en las naciones árabes, que se traduce en ortodoxia religiosa y en la recuperación de poder de la religión frente a la administración política en los estados. En el caso del Reino de Marruecos, el rey Mohamed VI se ha visto obligado a aumentar el peso de la religión y la defensa de la ortodoxia en su reino. Como reflejo de la tendencia, en Ceuta se vive una recuperación de tradiciones musulmanas perdidas en gran medida por la secularidad creciente de la sociedad occidental que empezó a afectar a este colectivo con su integración social.



que se desarrolle un modelo mimético con el caso marroquí, presenta paralelismos y divergencias en lugar de las recreaciones las décadas del Protectorado y posteriores.

La población musulmana se ha extendido por el tejido urbano, desde las zonas de transición hacia el centro, teniendo presencia en la totalidad de los distritos, aunque aún existan un par de sectores donde su presencia es muy residual (Distrito 1 Centro y Distrito 2 Puertas del Campo). Se han consolidado claramente estructuras urbanas de gueto, con indicadores como el comercio por y para musulmanes, una población étnico-religiosamente homogénea, un mercado laboral con grandes carencias y discontinuidades, servicios y dotaciones básicas insuficientes que obligan al desplazamiento, especialmente en lo referente al ocio, la administración central, servicios y dotaciones no-básicos, etc.<sup>495</sup> Los modos de vida se han occidentalizado en cierta medida, adoptando modelos consumistas y de representación como la cultura de la imagen, que en cierto modo afectan e incrementan la secularidad de la comunidad musulmana en Ceuta, puesto que son tendencias fuertemente individualistas. Aunque el aumento de la religiosidad de las últimas dos décadas en el colectivo musulmán ha servido para que no se pierda el arraigo de fondo al sentido de comunidad religiosa (*umma*) y la identidad musulmana. Sin embargo, las estructuras sociales donde se desarrollan difieren en gran medida de las estructuras marroquíes, estableciéndose una segregación respecto al referente sociocultural que estudiaremos a la hora de presentar las fronteras interiores generadas en la ciudad.

Finalmente se presenta una divergencia respecto al modelo de Sloterdijk. El estudio de caso, si bien ha estado configurado de principios de s. XV a mediados del s. XX como un insulamiento cuyas dimensiones lo hacían prototípico de lo antropógeno; incorporó un colectivo que recreaba el modelo del entorno a pequeña escala dentro de la ciudad para su sostenimiento y supervivencia cultural, aunque también social y económico. La evolución y el crecimiento de este otro colectivo hace que hoy exista un proceso vivo de convivencia entre los dos modelos de insulamiento en equilibrio. Existiendo una tendencia histórica a la convivencia aún se produce la simple coexistencia en muchas de las dimensiones del insulamiento, más aún en las últimas décadas, como pueden ser la lengua (fonotopo), el reparto de ventajas (termotopo), la religiosidad (thanatotopo) o el entendimiento del núcleo familiar mismo (uterotopo). Esto hace que el desarrollo de las estructuras sociales, y consecuentemente urbanas, sea diferencial entre el colectivo musulmán y el resto del tejido social de Ceuta, pero también será diferente del entorno marroquí, con el que existen similitudes, pero que presenta diferencias claras por una evolución en contextos diferentes. Los procesos que se producen en el interior de la ciudad, que conforma el cuerpo central del siguiente bloque del estudio, serán fundamentales para comprender el estado de cambio en el que se encuentra la misma, consecuencia de este proceso vivo y acelerado en el tiempo.

En el caso de las diferencias urbanas que se presentan respecto al modelo marroquí de desarrollo, podemos catalogarlas en diferencias de forma y diferencias de fondo. En el caso de las diferencias de forma tenemos que asumir se presentan dos marcos urbanísticos diferentes. Estos podrían diferenciarse entre uno que se identifica con el sur de Europa y otro propio del medio rural del norte de Marruecos. De este modo, los musulmanes que residen en Ceuta se

---

<sup>495</sup> RONTOMÉ, C. (2012:93, 108 y 115)

adaptan estructuralmente al modelo general de la ciudad, e incluso a tipologías específicas en las que residen reinterpretando los programas habitacionales a sus modos de vida y núcleos familiares. En el caso de los espacios públicos también se presenta una apropiación del espacio en muchas barriadas de mayoría poblacional musulmana, pero no tendrá comparación con el modelo urbano rural marroquí, donde llegamos a encontrar asentamientos urbanos de entidad sin ordenamiento alguno. En estos casos nos encontramos con un espacio público residual, como resto tras la ocupación privada del espacio. Las tipologías productivas también presentan grandes diferencias, principalmente entre la herencia del comercio callejero marroquí y los establecimientos cerrados de Ceuta. No obstante, tenemos que tener en cuenta como la especialización comercial en barriadas de mayoría musulmana trae consigo la aparición de pequeñas estructuras de comercio callejero.

Las diferencias en las estructuras sociales serán menos obvias y dependerán de las condiciones de cada barriada, de cada familia y de cada individuo. Como este ámbito de estudio se separa más de la línea del discurso, presentamos el caso de la ocupación de las viviendas como ejemplo paradigmático. Si bien la media de ocupación de las viviendas en barrios de mayoría musulmana es muy superior a los de mayoría cristiana, lo que podría interpretarse como un acercamiento al modelo marroquí, esta ocupación se debe en gran parte a las condiciones económicas. El número de hijos por pareja también se está reduciendo en comparación con la tradición marroquí, aunque sea aún mayor respecto a la media de la ciudad. El que las estructuras familiares se acerquen al modelo occidental moderno será consecuencia de un entorno diferencial donde la convivencia intercultural, la educación a las nuevas generaciones y las estructuras sociales de la ciudad. El modelo marroquí que pueden emular más comúnmente los inmigrantes de primera generación o aquellos ceutíes musulmanes con mayor relación con el reino alauí, está fuertemente influenciado y se diluye progresivamente.

Podemos concluir que el insulamiento mixto de la ciudad se produce a través de las tres componentes planteadas por Sloterdijk. Su condición aislada por mar y montaña tanto del referente político como del entorno, posibilita la generación de un "clima propio" que condiciona a la ciudad. La evolución demográfica ha mostrado un proceso de transformación en sintonía con el modelo del insulamiento antropógeno, con la generación de una comunidad-interior diferenciada y, a su vez, en relación con el entorno. No obstante, el tipo fundamental de insulamiento en el desarrollo contemporáneo de la ciudad se presenta a través del modelo de isla absoluta que, planteado desde la perspectiva económica, justifica como se configura el espacio interior. En este modelo, fundamentado en el capitalismo a través de la administración de la ciudad, el núcleo urbano se explicita mediante objetos urbanos que responden a necesidades de la sociedad, pero entendiendo que estas están necesariamente condicionadas al desarrollo económico. El estudio de caso, por su histórica trayectoria fronteriza, orienta su economía a la frontera y a su relación con el entorno. En el modelo de libre mercado y globalización actual, esto significa una economía fundada en el desequilibrio entre las partes componentes de este sistema fronterizo. A través de una adaptación metafórica del modelo teórico a la realidad material, como ocurría con la materialización del proyecto aeroespacial que es la estación espacial como modelo paradigmático de isla absoluta, se incluyen los conceptos de fuga y fisura, los cuales son capaces de analizar y prever el desarrollo reciente de la economía local y del tejido urbano del

espacio frontera. Finalmente, a través de estos elementos y desde la perspectiva del consumo, se presentan singularidades del estudio de caso con referencias al modelo paradigmático de la estación espacial: explicitación interior, esclusa, abastecimiento remoto o sobrepresión.

La analogía de la arquitectura neumática puede ser de utilidad de nuevo en este último punto. Mientras que la presión hacia fuera conforma y mantiene el sistema estructural neumático, aumenta el tamaño de las fugas. Una vez parada la impulsión de aire o cuando se produce la bajada en el ritmo de impulsión, las fugas hacen mella en el estado formal del sistema y se desmorona. Pero las fugas siempre estuvieron ahí, aunque al inicio se compensaban con un aumento de presión para el interior. Aquellos que estudian y advierten sobre las posibles fallas de este sistema capitalista de crecimiento constante y de los excesos del mismo, son considerados agoreros, unos falsos profetas ciegos ante los éxitos del desarrollo económico que conlleva el modelo capitalista. Pero los problemas sociales, fundamentalmente la desigualdad y la exclusión, acompañan a este sistema en aquellas economías que detienen su crecimiento, e incluso en aquellas que no crecen lo suficiente.

Las fugas, en el estudio de caso, generan conflictos sociales como los colapsos en la frontera, las actividades delictivas y las tensiones entre comerciantes y fuerzas de seguridad. Igualmente, el incremento de los flujos fronterizos significa un incremento de la sensibilidad social frente a la frontera. Como ejemplo claro será que se miren con recelo las actividades desarrolladas por los trabajadores transfronterizos y se relacionen con los altos índices de desempleo en Ceuta, aunque se sepa que son trabajos irregulares cuyas condiciones económicas no aceptarían los ceutíes. La reciente bajada del estado del bienestar en la ciudad ha colaborado, ya que esta "pérdida de presión" de la atmosfera económica hace que desde posiciones conservadoras se señale al extranjero como culpable de la pérdida de confort. Consideración que se extiende rápidamente por la sociedad en tiempos de crisis económicas, como ocurre en gran parte de Europa hoy día<sup>496</sup>. Esta consideración se enlaza con pensamientos individualistas y levitantes que asocia Sloterdijk al pensamiento conservador moderno, el *homo pauper* de la sociedad burguesa del s. XIX<sup>497</sup>. Extendiéndose, al igual que el consumo de masas, y haciendo del extraño un enemigo para el conjunto de una sociedad dependiente del sistema de confort. El extremo de estas teorías las encontraremos en ideologías políticas racistas y xenofobas, que consideran al extranjero como aquel que viene a robar aquello que pertenece por derecho a la sociedad local<sup>498</sup>. La crisis económica a escala

---

<sup>496</sup> El avance de fuerzas políticas ultranacionalistas y conservadoras, cuyo discurso focaliza en los inmigrantes las razones de la crisis económica en diferentes países europeos, visibiliza la problemática referida. Eventos recientes como el BREXIT de Inglaterra respecto la UE o el cierre de las fronteras entre países europeos ante la llegada de refugiados dan cuenta también del fenómeno de exclusión creciente.

<sup>497</sup> SLOTERDIJK, P. (2006:512-513, 521)

<sup>498</sup> La situación en países con altos índices de inmigración y desempleo hace que aquellos sectores más desfavorecidos por la sociedad vean una amenaza en la llegada de individuos ajenos al sistema. Las pérdidas debidas al uso de servicios públicos por los extranjeros o el crecimiento de la competencia en el mercado laboral serán el argumento principal, cuando no el incremento de actividades delictivas y de crimen organizado que asocian indiscriminadamente a los colectivos inmigrados. Las crisis relativas a la inmigración a través de las fronteras del territorio Shengen o la llegada masiva de refugiados y desplazados a países del primer mundo destacan en los medios de comunicación globales y acompañan al incremento de la intolerancia y del recelo frente a colectivos extranjeros.

global que afectó en gran medida a EEUU y Europa ha significado un ascenso progresivo de partidos políticos de corte nacionalista de ultraderecha, por lo que creemos necesaria una reflexión acerca de la gestión fronteriza y de las relaciones entre poblaciones inmigrantes y autóctonas.



**Fig. 78, 79, 80 y 81 Fotografías del Polígono del Tarajal | Arriba izq. Ceuta al Día (2014), Resto de imágenes Faro de Ceuta (2017, 2009 y 2017)**

#### 4. La frontera de las personas y las cosas.

La frontera ceutí en su situación actual se materializa en una valla que representa el control de los flujos humanos, de hecho, fue así constituida frente al incremento de la presión de los flujos migratorios subsaharianos tras la entrada en vigor del territorio Schengen (1995)<sup>499</sup>. Este vallado no funciona como defensa militar ante un ataque del estado que tiene enfrente, ni siquiera podría plantearse, sino que es un instrumento de disuasión para el individuo, tanto simbólico como físico. Se muestra como un límite para aquellos que quieran pasar ilegalmente, individuos mayoritariamente en situación de necesidad y con la esperanza puesta en un horizonte mejor, bien por las oportunidades económicas como por las mejoras en sus condiciones de vida. Esta migración se dirige más allá de la ciudad autónoma, a países de centro Europa como Alemania y Francia, movilizada por altos niveles de pobreza, conflictos sociales y armados que obligan al desplazamiento a grandes masas de población en diferentes regiones de África y Oriente Próximo.

La economía de frontera tal y como la conocemos hoy se establece por primera vez a mediados del siglo XX, cuando la inmigración marroquí deja de ser tropa indígena mayoritariamente y se centra en la búsqueda de trabajo y mejoras en su nivel de vida, pasando a ser migrantes económicos. El comercio en la ciudad empieza a virar hacia Marruecos cuando descende el flujo hacia la península, primero por la apertura a Europa tras el fin de la dictadura y posteriormente con la entrada de España y Portugal en la CEE. La nueva inmigración económica marroquí, junto con el flujo comercial en dirección a Marruecos, se han incrementado en las últimas décadas, constituyéndose como los principales flujos a través de la frontera (trabajadores y comercio). Esto añade, a la función principal de la frontera como control de paso para personas, la función secundaria de elemento regulador para el paso de bienes de consumo. La ciudad se convierte de este modo en un nudo comercial con Marruecos ya que introduce en éste productos llegados de terceros países. Esto propició el reciente e intenso desarrollo comercial que hemos desarrollado anteriormente (Tarajal y tiendas de marca internacional). Entender la relación entre los espacios enfrentados por la frontera pasará, ineludiblemente, por comprender lo que ha significado para el desarrollo urbano de Ceuta los flujos de personas y cosas que la atraviesan.

Los conflictos en los pasos fronterizos de Ceuta, como colapsos, aplastamientos, entradas ilegales, etc. han producido numerosos cierres (tanto temporales como definitivos) en los mismos. Esto se une al crecimiento de este comercio, lo que intensifica aun más los flujos fronterizos. Situaciones extremas que llegan al conflicto se repiten periódicamente en la frontera, con una repercusión mediática de escala internacional que visibiliza los problemas en torno al comercio transfronterizo y a la inmigración. La visibilidad actual en los medios no significa que no existiesen anteriormente flujos que regular ni conflictos entre usuarios de la

---

<sup>499</sup> 1995 fue el año en que el Tratado de Schengen comenzó a establecer en Ceuta el límite del territorio comunitario y libre de fronteras interiores que produjo que las rutas migratorias incorporaran Ceuta como uno de los principales puntos de paso en dirección a Europa.

frontera, pero si da cuenta de una nueva presión migratoria (1995) y de la institucionalización del comercio irregular (2003)<sup>500</sup>.

La dimensión de la frontera ceutí ha sido históricamente territorial debido al conflicto. En este periodo, los flujos existentes (pequeño comercio y trabajadores)<sup>501</sup> perdían en escala respecto a las reivindicaciones sobre la posesión de la ciudad. La frontera era entonces defensiva, física y simbólica. La expansión del límite hasta la línea de Wad' Ras representa un cambio fundamental en la configuración del límite y el tipo de sistema defensivo, pasando a otro con mayor permeabilidad y un objetivo diferente<sup>502</sup>. No obstante, en la historia de la ciudad siempre hubo una permeabilidad a los flujos comerciales con el continente, aunque fueran casi inexistentes, como en la época portuguesa y la primera parte de la española, en estos periodos el comercio se centró en el puerto y las rutas marítimas.

El cambio al actual sistema fronterizo, regulador del flujo de personas y cosas, determina el carácter biopolítico de la frontera. Incluimos el tráfico de bienes, debido a la particular reglamentación de la ciudad autónoma respecto al territorio marroquí, que hace posible un comercio irregular gracias al paso constante de personas cargadas de bienes. Igual que muchos otros procesos globales, el comercio transfronterizo, tiene una importante componente local, además de la global que se presupone en procesos como este, como son la deslocalización de la producción o la movilidad mundial de los bienes de consumo. Destacaremos que estos procesos se producen en el estudio de caso y dan soporte al sistema económico de la ciudad. Los participantes en los flujos se adaptan a los condicionantes generados por el comercio y el trabajo transfronterizo, alterando las relaciones sociales y creando nuevos modos de vida. Familias separadas por la frontera que la atraviesan diariamente o los "trabajadores peregrinos", que van y vienen a diario, se ven condicionados al ritmo comercial del paso fronterizo y crean nuevas formas de usar este espacio por esta economía fronteriza. Los dos territorios enfrentados y relacionados presentan transformaciones locales sustentadas por estructuras de comercio globales. De este modo se cambia el significado de frontera, que deja de ser territorial y geopolítica, para convertirse en principalmente comercial y biopolítica.

En el lado marroquí se producen transformaciones en el desarrollo urbano próximo. El crecimiento de las ciudades cercanas, principalmente Castillejos (Fnideq), el incremento poblacional, la mejora en las infraestructuras<sup>503</sup> y los servicios o la creación de complejos

---

<sup>500</sup> 2003 fue el año del cierre del paso fronterizo de Benzú a mercancías y significa la incapacidad para soportar el incremento del flujo comercial transfronterizo en la ciudad que se seguirá incrementando en años posteriores. Mejoras, ampliaciones y nuevos pasos fronterizos serán necesarios para soportar el flujo cada vez mayor de porteadores.

<sup>501</sup> Hay que recordar que durante el periodo Luso apenas hubo contacto con el entorno y que la leve apertura que se produce a lo largo de los tres siglos siguientes de dominio español, se limitaba a dejar comerciar a marroquíes en la ciudad durante el día y en zonas específicas, o bien unos pocos trabajadores que residirán fuera de la ciudad y se les permite acceder puntualmente a la ciudad.

<sup>502</sup> El modelo utilizado se replica en Melilla y en la frontera norte de España con Francia. La construcción de fuertes de estilo neomedieval pretende simultáneamente controlar visualmente grandes extensiones de terreno fronterizo, plantear construcciones fácilmente defendibles ante una nueva infantería armada y escalonar el número de dotaciones militares en la frontera para optimizar una defensa progresiva.

<sup>503</sup> El Puerto de Tánger MED, la ampliación del Aeropuerto de Tánger, la red de autopistas del Norte de Marruecos, la mejora de la red viaria, la creación de líneas de ferrocarril que conectan con el Sur del país y los demás proyectos de inversión desarrollados en la región en las últimas décadas significan una

residenciales (principalmente vacacionales) son derivados de una importante subida en las condiciones de vida de la región. Pero en las actividades socioeconómicas también serán visibles estas transformaciones. Aparecen trabajos especializados en la economía fronteriza, se desarrolla una economía orientada a la población vecina y se producen cambios sociales por el contacto continuado con una sociedad occidental a la par que mejoran las condiciones económicas de la región norte de Marruecos y su población. Todo esto se ve acompañado del crecimiento administrativo para la gestión de la frontera, que unido a todo lo anterior, estructura a la región para relacionarse con la Unión Europea, como puede corroborarse a través de diferentes procesos llevados a cabo por el Reino alauí para reforzar su integración con Europa<sup>504</sup>.

La relación económica que se sustenta hoy en la frontera a través de trabajadores marroquíes y la importación de bienes de consumo para su comercio con Marruecos, representa la actual situación fronteriza, tras un devenir histórico que siempre había estado determinado por los conflictos armados territoriales por la soberanía de la plaza. La economía que se sustenta por la existencia de la frontera condiciona los diferentes tipos de migración, que colectivos sociales se movilizan por estas y el solape de las culturas que se sedimentan en el lugar. Hoy en día, a las capas socioculturales debidas a una trayectoria de relación por el conflicto, se superponen otras capas en sintonía con la lógica económica que "gobierna" actualmente la frontera. Un trasfondo que se suma y condiciona las relaciones laborales y comerciales de la misma, oponiéndose a la imagen de territorios determinados, opuestos y aún enfrentados por la cuestión territorial<sup>505</sup>.

En retrospectiva, el enfrentamiento anterior pasaba por fronteras amuralladas, espacios militarizados, luchas religiosas -contra el infiel desde ambas perspectivas- y conflictos por la soberanía. En un momento donde la cuestión territorial es relegada a un segundo plano frente a las relaciones económicas y la gestión de las personas, el vallado, la regulación de flujos y el contexto militar fronterizo, se verán configurados en gran medida por estas. En el sistema de representación en torno a este límite, los individuos externos (a la ciudad europea) serán atraídos a la sociedad occidental por las condiciones de vida, relacionadas con el desarrollo económico. Esto incluye a los "trabajadores peregrinos", que por su proximidad a la misma pueden mantener la residencia en un lado y atravesar el límite diariamente para trabajar en la ciudad autónoma.

---

puesta en valor de la misma, tras décadas de abandono institucional, y con vistas a establecerse como puente de relación con Europa, incluso sustituyendo a la ciudad autónoma.

<sup>504</sup> Solicitud de incorporación a las Comunidades Europeas (1987), acuerdos de la Asociación Euromediterránea (1995), solicitud de acuerdo de adhesión a la Unión Europea (2000), entrada en vigor del Acuerdo de Asociación (2000), adopción del Plan de Acción (2005), firma del Estatuto Avanzado de relación con Europa (2008), impulso de la Unión por el Mediterráneo (2012), Plan de Acción de vecindad entre Marruecos y la UE (2013-2017), plan de integración de la Asociación Europea de Libre Comercio (2012) y el proyecto previsto para la Zona de Libre Comercio con Europa (2015).

<sup>505</sup> Desde el fin del Protectorado (1956), y con mayor intensidad desde el inicio de la Transición (1975) hasta la aprobación del Estatuto de Autonomía de la Ciudad Autónoma de Ceuta (1995), el Reino de Marruecos ejerce presión política, mediática y social, en una reivindicación para la "liberación" del territorio de la ciudad autónoma y la población "marroquí" que la habita. (RONTOMÉ, C. 2012:48, 76, 119y 120)

La componente sociocultural del conflicto actual se refuerza, al igual que la económica, por la diferencia, enfatizando el desarrollo de unas definiciones de cultura determinadas y estáticas, en contraposición a la sociedad transfronteriza llena de mezcla y contrastes. De este modo, el territorio no sólo se determina nacional y geopolíticamente, además se define culturalmente, incluyendo una "identidad cultural" del territorio como diferencia. La pertenencia al territorio de sus habitantes tomará esta perspectiva conservadora de la cultura, enfrentando al autóctono con el extranjero, extraño y diferente. Esta perspectiva de la cultura tendrá en Marruecos una fuerte componente religiosa en su sociedad<sup>506</sup>, que incluye al Islam dentro de su constitución<sup>507</sup>, designa al monarca del país como la máxima autoridad religiosa<sup>508</sup> y se define a sí misma a través de la *umma* o comunidad religiosa islámica<sup>509</sup>. Esto profundiza la diferencia sociocultural con la ciudad norte africana, mucho más secularizada, por la vía religiosa, siendo comunes las denominaciones "musulmanes" y "cristianos" para definir grupos sociales en torno a la frontera<sup>510</sup>.

El conflicto actual en la frontera sigue existiendo más allá de lo exclusivamente geopolítico. Ya sea por motivos políticos o socioculturales-religiosos, ha existido una presión clara sobre la ciudad autónoma y su soberanía territorial, pero en el último periodo esta presión ha variado respecto a conflictos anteriores. Se ha pasado del enfrentamiento armado por el territorio mediante ataques, sitios o incursiones; a las actuales vías diplomáticas<sup>511</sup>, presiones

---

<sup>506</sup> El crecimiento del peso de la religión es patente en las últimas décadas en países del mundo árabe en África y hasta Oriente Próximo. En el caso de Marruecos, este ascenso de la religión puede determinarse a comienzos del nuevo milenio, con el ascenso político del PJD (Partido de la Justicia y Desarrollo) en 2002, de carácter islamista. El movimiento político islamista acompañó a un crecimiento del anti-occidentalismo con los atentados de Casablanca de **mayo de 2003**, localizados entorno a lugares relacionados occidentales y judíos. Se incrementaron las medidas de control y disminuyeron las libertades civiles; y en las elecciones de **septiembre de 2003** el PJD fue la segunda fuerza política. En 2011 este partido finalmente llega a la presidencia del gobierno con mayoría simple.

<sup>507</sup> Art. 6. "El Islam es la religión del Estado que garantiza a todos el libre ejercicio de los cultos." Art. 39 "Ningún miembro del Parlamento podrá ser perseguido o ser objeto de pesquisas, arrestado, detenido o juzgado por opiniones o votos emitidos por él en el ejercicio de sus funciones, salvo en caso de que las opiniones expresadas cuestionen el régimen monárquico, la religión musulmana o atenten contra el respeto debido al Rey" Art. 106 "La forma monárquica del Estado así como las disposiciones relativas a la religión musulmana no podrán ser objeto de reforma constitucional." Constitución del Reino de Marruecos 1996. En su revisión de 2011 se reafirma el sentido de la comunidad islámica y el papel del monarca como jefe de estado y de la comunidad musulmana.

<sup>508</sup> Se deduce del preámbulo: "El Reino de Marruecos, Estado musulmán soberano, cuya lengua oficial es el árabe, constituye una parte del Gran Maghreb Árabe"; el Título Primero, art. 6: "El Islam es la religión del Estado que garantiza a todos el libre ejercicio de los cultos" y las concesiones al monarca del Título Segundo, art. 19: " El Rey [...]Máximo Representante de la Nación, Símbolo de su unidad. Garante de la permanencia y de la continuidad del Estado, vela por el respeto al **Islam** y a la Constitución" y el art. 23: "La persona del Rey es inviolable y **sagrada**". Constitución del Reino de Marruecos,

<sup>509</sup> LATOUR, B.; KEPEL, G.; JULLIEN, F.; LEVI, G.; DESCOLA, P. ... SLOTERIDJK, P.; (2009:147-148)

<sup>510</sup> "El grupo de origen peninsular y raíces culturales y religiosas católicas se identifica con el grupo mayoritario [...] se utiliza el término «cristianos» para referirse a los miembros de este grupo. [...]En cuanto al segundo gran grupo, se trata de la población de origen magrebí y raíces religiosas islámicas, y que poseen la nacionalidad española. [...]se recurre a la terminología definitoria en base a la religión: «musulmanes»" (RONTOMÉ, C. 2012:14)

<sup>511</sup> 1975 Movimiento de los No Alineados (Lima), 1976-1987 comparación de los casos de Ceuta y Gibraltar ante la comunidad internacional; en la actualidad "la postura oficial marroquí que niega la propia existencia de la Ciudad" (RONTOMÉ, C. 2012:57).



mediáticas<sup>512</sup>, actos violentos<sup>513</sup>, mediante el asociacionismo o el trabajo del Servicio Secreto Marroquí (SSM)<sup>514</sup>. Todavía existen reclamaciones territoriales, pero son establecidas en un marco complejo de interacción donde el territorio pierde su hegemonía frente a las relaciones económicas. Podemos apreciar un descenso de la presión pública sobre el territorio de Marruecos hacia Ceuta en igual medida que crecen los lazos con España y la Unión Europea. Los investigadores que estudian la ciudad y su frontera, argumentan como la presión territorial o la gestión fronteriza es utilizada como herramienta auxiliar para las negociaciones internacionales (hispano-marroquíes o Marruecos-Europa)<sup>515</sup>.

La tendencia global hacia la gestión biopolítica de las fronteras, frente a la geopolítica y al estado-nación, se extiende globalmente e incluye al caso ceutí, donde la definición fronteriza se centra en el control de los flujos de personas y productos. Esto implicará nuevos modos de violencia para los individuos más allá del conflicto armado por la soberanía territorial. La trayectoria de esta nueva conflictividad podemos verla en precedentes como la evolución del modelo industrial<sup>516</sup>, en la gestión atmosférica y la "guerra de gas" durante la 1ª Guerra Mundial (la pérdida de las condiciones mínimas de vida que plantea Sloterdijk<sup>517</sup>), en la generación y posterior consolidación de movimientos político-sociales hipnótico-alienantes en la segunda Guerra Mundial<sup>518</sup>. Podríamos remontarnos incluso a la revolución francesa (1789-1799), escenario que se plantean tanto Delgado como Sloterdijk<sup>519</sup> como precursor de la biopolítica como comúnmente está aceptada hoy para procesos postmodernos de gestión de individuos.

En la narración de la historia de la humanidad que hace Sloterdijk, este recoge movimientos y conflictos donde la gestión de la vida de los individuos (control, violencia, desplazamientos forzosos o exclusión) predomina frente a lo territorial, procesos que pueden reseñarse en períodos anteriores a cualquier formulación teórica sobre el posible agotamiento del modelo del estado-nación. La ocupación territorial y su soberanía pierden relevancia cuando aumenta

---

<sup>512</sup> 1975, la agencia marroquí de noticias MAP denuncia la detención de 400 marroquíes en Ceuta (desmentido por Radio Madrid) y denuncia la expulsión del imán de la mezquita de Sidi Embarek (desmentido), 1978 campaña de desprestigio a las instituciones y al Rey Juan Carlos I, el periódico *Al Maharrer* afirma que este "restituiría" Ceuta a Marruecos antes de 1981.

<sup>513</sup> 1975, se producen atentados con bomba (2 artefactos en el Estado Mayor Naval de Ceuta), 1978 atentado terrorista reivindicado por el Frente Patriótico Marroquí.

<sup>514</sup> El reparto de octavillas que piden el fin de la "ocupación española" de un desconocido Movimiento de Liberación Sebtí, será una de las acciones atribuidas al SSM (García Flórez, 1999, p.66). Otras acciones del SSM presentes en los medios sobre las relaciones entre los estados: correos entre Nadia Jalfi (esposa del ex diputado y embajador Aristegui) y el SSM sobre la política exterior de España en 2008-2011 (El Mundo 2/02/2015) o el director del SSM, Mansouri, que entró en conversaciones sobre el auge de los tablig (de la India) frente a los malekitas (de Marruecos) en Ceuta (El País, 4/02/2012)

<sup>515</sup> Como ejemplo el caso del Islote de Perejil que repasa Carlos Rontomé en (2012:75) y que desarrolla en primera persona el Comandante General López de Olmedo en "Ceuta y el conflicto del perejil" (2008).

<sup>516</sup> Puede observarse como lo industrial, por su enorme arco de influencia, puede ser el principio y fin de esta relación de eventos de gestión de individuos (SENNETT, T. 2006:29, 37, 45, 58).

<sup>517</sup> SLOTERDIJK, P. (2006:75)

<sup>518</sup> Aun cuando este fue un conflicto territorial, las ideologías, movimientos sociales, fenómenos de control y exclusión fueron de tanta o mayor importancia que las victorias o derrotas territoriales de los actores participantes.

<sup>519</sup> DELGADO, M. (2013) "Congreso Procesos extremos en la constitución de la ciudad"; SLOTERDIJK, P. (2006:462).

la movilidad, la deslocalización y los procesos transnacionales que superan a las fronteras, sus entidades y actores. Para el alemán, los procesos biopolíticos empiezan a explicitarse como modelos de gestión de pequeños grupos de individuos, para un control y condicionamiento de sus modos de vivir concretos, como la introducción de la guerra atmosférica en la 1ª G.M. aunque ya existiesen precedentes de gestiones biopolíticas. Pondrá ejemplos de referencia anteriores, como el concepto de masa en la Revolución Francesa<sup>520</sup>, pero también posteriores a la 1ª G.M., como el movimiento Nacional Socialista de la Alemania Nazi<sup>521</sup>. Sloterdijk presenta un amplio abanico de momentos históricos donde se plantean procesos que precedieron a la formulación de la biopolítica<sup>522</sup>, incluso habla de cómo en las primeras ciudades industriales los biorritmos urbanos giran en torno a la producción industrial<sup>523</sup>, del cual depende también la migración campo-ciudad, lo que puede llegar a incluirse en la temática biopolítica. Aunque todo ello será coherente, será en un título posterior del filósofo: "El mundo interior del capital" (2007) donde profundice en esta reflexión que expone en el segundo volumen de su trilogía sobre la esferología del mundo. En este texto llegará a fechar el inicio de la globalización y los procesos que la acompañaron, como la biopolítica, en la circunnavegación colomina del mundo, a finales del s. XV<sup>524</sup>, incluso argumentando que los usos que hoy se dan del término globalización tienen sus inicios siglos atrás:

*"Resulta un tanto ridículo que el periodismo de hoy pretenda identificar en los movimientos más recientes del capital especulativo el motivo real del shock de la forma del mundo llamada globalización. El sistema universal del capitalismo se estableció desde el primer momento bajo los auspicios, mutuamente implicados, de globo y especulación. También la compresión de que los capitales de los comerciantes muestran una tendencia a emanciparse de la atadura a un país determinado es tan antigua como el sistema mismo de economía moderno. En el año 1776 Adam Smith pudo escribir estas frases: 'un comerciante no es... necesariamente ciudadano de un país determinado. Le da exactamente igual el lugar desde el que lleve su negocio. Incluso motivos pequeños pueden inducirlo a trasladar a otro país si capital y la explotación financiada por él'." (SLOTERDIJK, P. 2005:37)*

Profundizando en análisis sobre conflictos internacionales, incluyendo a los actores transnacionales además de a las naciones soberanas intervinientes, se comprueba como los procesos geopolíticos, fuertemente territoriales, pierden su tradicional hegemonía respecto de los biopolíticos, fundamentalmente de corte económico. Este cambio también se produce en

<sup>520</sup> SLOTERDIJK, P. (2006:462-463)

<sup>521</sup> SLOTERDIJK, P. (2006:485-487)

<sup>522</sup> Rudolf Kjellén (1920) propuso el término y Michel Foucault (2009) lo desarrolló hasta incluirse en una de las temáticas de estudio recurrentes del mundo académico.

<sup>523</sup> En el caso de Ceuta, el principio del s. XX estuvo marcado por este desarrollo. Desde la creación de viviendas para obreros en los alrededores a los complejos industriales (Junta Obras del Puerto, Cepsa, central Térmica) a la generación de ciudad (tejido residencial, infraestructuras y servicios) al servicio de los intereses fabriles. La ciudad se desarrolló en los primeros impulsos de su industrialización al servicio de las fábricas que se establecieron en la ciudad y de los servicios que hicieron de motor económico de la misma (Puerto y Ferrocarril). El biorritmo de la ciudad, marcado por las dinámicas castrenses y penales, también incorpora los horarios de apertura, turnos y descansos de las fábricas, llegando a obligar a los trabajadores a jornadas de trabajo abusivas que estaban al servicio de la producción.

<sup>524</sup> SLOTERDIJK, P. (2006:59; 2005:30)

el interior de los estados, donde la población se ve afectada por la influencia exterior en sus modos de vida y el modo de relacionarse entre regiones. Las presiones económicas externas serán suficientemente influyentes como para iniciar grandes procesos socioeconómicos, lo que genera conflictos en el marco de la sociedad local desde lo biopolítico. Sin embargo, es normal que estos agentes externos sean desligados de la imagen del conflicto, ya que se encuentran en los pliegues del proceso. Se trata de un trasfondo en muchas ocasiones oculto tras la imagen del enfrentamiento étnico, religioso, social o político interno de una región, un país o de una relación bi-estatal. Esto lo podemos ver también en las luchas por el control de yacimientos naturales o del modelo político de estados con intereses geoestratégicos o comerciales, se oculta un trasfondo de motivaciones e influencias transnacionales con una imagen apriorista de luchas territoriales. Estas tensiones por el territorio, la religión o la etnia existen, son parte fundamental del conflicto, como ocurre con la genealogía fronteriza ceutí, pero carecen de la capacidad movilizadora de las fuerzas económicas. Hoy día, estas fuerzas, generalmente exteriores, prevalecen sobre lo histórico, lo sociocultural o lo territorial; condicionan, cuando no determinan al completo, los nuevos modos de vida y de relación fronteriza. Los factores económicos determinan una relación biopolítica, mientras que las definiciones territoriales y sus derivados tradicionales geopolíticos, no se muestran capaces de prevalecer. No obstante, el sedimento no-económico permanece y justifica fragmentos de un sistema más complejo, como el imaginario colectivo del conflicto fronterizo de Ceuta, pero el corolario de esta conflictividad social se presenta en la biopolítica.

La repercusión en los medios de comunicación de factores no económicos y menos determinantes en los conflictos fronterizos, se funda en el interés que las perspectivas y en un sistema de referencia posicionado desde lo económico. La imagen visible en los medios de estos paisajes humanos queda condicionada por el punto de vista. Marc Augé trata un ejemplo paradigmático de este tipo de fenómenos: el Metro de París. En este caso la espacialidad pierde relevancia de frente a la simbolización. A través del conocimiento patrimonial de la ciudad se produce una virtualización de la ciudad de París, lo que podemos ver repetido en el metro de las grandes capitales europeas. Cómo medio de transporte que conecta el espacio, hace uso de la representación simbólica de modo que las estaciones pasan de ser Rue de Rivoli con 29 Juillet, a Tullerías; pasando de plantear una red de correspondencias espaciales a una correspondencia inter-simbólica y patrimonial de la ciudad, sin que esto signifique que exista un correlato inmediato entre el símbolo y la realidad física. La estación no será una realidad análoga a las Tullerías y sus jardines, ni siquiera sustitutiva, pero hace uso de su significación y valor cómo imagen<sup>525</sup>. De igual modo, Augé determinará para las autopistas francesas que la señalítica sustituye a las realidades (con las que no tienen que presentar correspondencia directa) y que estas realidades se homogeneizan a través de su categorización y simbología (iglesias, acueductos, museos o BICs). Profundizando en ello, vemos como las poblaciones hacen usos de este "marketing" para completar una *check list*, que será la que defina al núcleo urbano desde el elemento de movilidad postmoderna de referencia, la autopista<sup>526</sup>, y servirán de atracciones para los visitantes.

---

<sup>525</sup> AUGÉ, M. (1993:75)

<sup>526</sup> AUGÉ, M. (1993:79)

Más allá de la abstracción simbólica del espacio, habrá otra componente para Augé que se relaciona al trazado proyectual de la autopista. La construcción de dicho trazado, condicionado en parte técnicamente y también por los flujos e intereses de la movilidad (conexión a infraestructuras, industrias, resorts, comercio, etc.), se deforma hasta crear un espacio topológico que distancia o acerca realidades físicas. Esto visibiliza, conecta, interrelaciona o directamente hace desaparecer lugares de la realidad física gracias a una capa sobrepuesta al territorio, donde se determinan distancias a través de la técnica y de la información. Estos trazados incluso pueden responder a futuribles sin realidad donde apoyarse, presuponiendo un desarrollo que la misma infraestructura termina decantando por su trazado, como ocurre comúnmente al realizar el proyecto de una gran vía de comunicación.

Traer al frente estos elementos simbólicos, tanto en Augé como en aquellos conflictos sociales devenidos de la soberanía territorial, significa perder en parte la realidad para conservar solo el símbolo (norma dentro de la cultura de la imagen) e incluso hacer que se homogenice y se tematice la cuestión, como en la identidad del patrimonio de las poblaciones de una región o al definir el conflicto como territorial o étnico-religioso. El mismo Augé proseguirá esta línea de pensamiento sobre lo simbólico y la consiguiente pérdida del trasfondo, al estudiar la recuperación y explotación turística de grandes tesoros de la cultura<sup>527</sup>. En estos casos, las operaciones de rescate del olvido, restauración o conservación, los incluye en el circuito turístico como medio de financiación. Esto plantea la seria duda de si llegó a existir alguna vez la oportunidad de conservar la identidad o la integridad real de los monumentos, las ruinas y demás elementos patrimoniales, por depender de la rentabilidad económica, sin entrar en lo iconográfico y en la generalización del mercado turístico.

El debilitamiento del sentimiento de pertenencia comunitario tratado anteriormente, tanto a nivel nacional como a nivel regional, local, étnico o religioso, es un tema recurrente para aquellos teóricos críticos que profundizan en la revisión del conocimiento científico. Además de ello, se reflexiona sobre el sentido de pertenencia del hombre a sus semejantes, midiendo y explicitando diferentes grados de desafección del individuo respecto a la colectividad en la que se incluye. Aquí tomaremos de referencia al urbanista Francesco Indovina, el cual creemos que no se deja atraer por modelos teóricos de ruptura y presenta una dualidad entre sociedad y comunidad con capacidad para ser graduada<sup>528</sup>. Este análisis se presenta continuista y adaptable a la diversidad contemporánea. En contrapartida a esta dualidad identificada con diferentes modelos urbanos contemporáneos, surgen movimientos sociales que pretenden enfatizar la componente comunitaria a través de conceptos tradicionales como identidad, etnia, cultura e incluso territorio, con una fuerte componente de representación. Estos procesos, en la tendencia postmoderna a la individuación, parecen acercarse más a aquellas "etnicidades urbanas" que propone Delgado y que llegan a estar "organizadas en función de una identidad que tiene una base esencialmente estética y de puesta en escena"<sup>529</sup>, volviendo aquí a imágenes reconocibles y a la representación, perdiendo de este modo parte de su componente comunitaria entendida tradicionalmente.

---

<sup>527</sup> AUGÉ, M. (2003:41)

<sup>528</sup> Sobre el gobierno de la ciudad contemporánea y el territorio: Nuevo organismo urbano y planificación territorial (INDOVINA, F.2009:2009-230)

<sup>529</sup> DELGADO, M. (1998:19)

Una frontera entre Europa y África, entre España y Marruecos, entre una cultura de tradición islámica y otra con una ascendencia cristiana en proceso de secularización; son diversas formas de establecer dicotomías para la segregación, pero más allá de éstas existen profundas relaciones que afectan desde a la población local, hasta a la administración de los estados o a entidades supranacionales (Unión Europea o la Liga Árabe). En cualquier nivel de la escala de afectación propuesta existe un escenario que permite la doble lectura entre paisaje y panorama, existe una separación entre representación y trasfondo, entre la imagen explícita y construida y el plegamiento implícito. Los dos extremos no son necesariamente incompatibles, ya que, al carecer de estados puros y prototípicos, se producen procesos mixtos a la forma que Augé teoriza para sus No lugares. No se pueden mantener los modelos heredados (relaciones, trazas, etc.) con la llegada de nuevas estructuras; pero tampoco se puede abstraer hasta lo ideal aquellas realidades profundamente enraizadas en modelos tradicionales. Un estudio bilateral, desde la postmodernidad y teniendo en cuenta aquellos procesos tradicionales que aún persisten, permite encontrar respuestas adaptativas en una tendencia globalizadora que homogeneiza en exceso la complejidad de los procesos socioespaciales contemporáneos.

Esta tendencia se extiende mundialmente y su aceleración es directamente proporcional al nivel de globalización de cada región, entendida ésta como un modelo socioeconómico concreto muy influenciado por los medios de comunicación y las acciones de entes transnacionales. El sustrato histórico, cultural e incluso económico de las mismas se conservará en parte, configurándose de este modo objetos mixtos para su estudio. Pero al igual que las ruinas arqueológicas de Augé<sup>530</sup>, no se pueden mantener los modelos de estudio de las culturas y las sociedades como existieron en su día, sino desde una interpretación contemporánea que presente la suficiente sensibilidad histórica. Nos encontramos ante procesos de globalización que configuran perspectivas que deforman las estructuras anteriores orientándose hacia la representación y la imagen, una lente postmoderna que aplanar el sustrato histórico-social y cultural. Sirva el paralelismo con la "Crítica de la razón cartográfica" de Farinelli o con la "Dialéctica de la Ilustración" de Horkheimer y Adorno, de la que bebe sus fuentes Farinelli, para hacer visible el condicionamiento que se produce. Ambos casos, ya sea la razón cartográfica o la razón ilustrada, definen un posicionamiento primero, una interpretación polarizada y que establece unos prejuicios sobre la realidad, aunque pretenda ser un conocimiento objetivo que "despliegue" los modelos anteriores.

Un despliegue que "desvela" al mundo moderno lo reivindicará Sloterdijk en su obra<sup>531</sup>, sin embargo, esta suerte de despliegue se hace científico-técnicamente y, por lo tanto, condicionado por una perspectiva y una instrumentalización racionalistas en primera instancia. Lo implícito de las relaciones entre el hombre y el mundo es supuestamente traído al frente en un ejercicio de modernidad basado en la "verdad". De este modo se pretendía explicar los entresijos de la sociedad euro-occidental a partir de la razón de la Ilustración, como plantea Farinelli. Esto significó el desarrollo intenso de las ciencias sociales, como la geografía establecida por la burguesía alemana (Erdkunde) del s. XVIII<sup>532</sup>. La realidad explicada desde la perspectiva racionalista sirvió de soporte sobre el que se asentó un nuevo modo de ver el

---

<sup>530</sup> AUGÉ, M. (2003:41)

<sup>531</sup> SLOTERDIJK, P. (2006:176-177)

<sup>532</sup> FARINELLI, F. (1981:151-158)

mundo<sup>533</sup>. El desarrollo postmoderno evoluciona en esta hegemonía científico-técnica hasta transformar las realidades socioculturales que eran estudiadas analíticamente en la modernidad. Se convierten en imágenes múltiples, renovables/desechables, de rápido y fácil consumo, que muestran representación sin trasfondo, sin una profundidad vinculante para los individuos.

La conservación/recuperación del patrimonio inmaterial de la sociedad queda como folklore en la mayoría de casos, los hitos arquitectónicos se conservan como productos turísticos, y difícilmente encontramos casos donde la interpretación contemporánea de los sustratos socioculturales profundice e intenten conectar con la creciente postmodernidad. La comunidad, según Indovina, "ha sido presentada como fuertemente involucrante: todos los habitantes conocen la misma experiencia; todos están implicados y son partícipes de la misma realidad social; las relaciones que se establecen son principalmente de tipo afectivas y personal" (INDOVINA, F. 2009:220-225; 2012:200), pero se ha establecido un distanciamiento creciente entre las colectividades modernas que conforman una sociedad genérica y las comunidades locales fundadas sobre sustratos histórico-sociales. Todo ello plantea la tendencia a la experiencia individual que definen estos autores; la primacía del sistema de privilegios (termotopo<sup>534</sup>) o cultura del lujo.

Las condiciones fronterizas generan diversos procesos como el comercio, las migraciones laborales y los trabajos de oportunidad, los crecimientos urbanos, la gestión de la movilidad de los individuos o los conflictos sociales. En definitiva, un conjunto de flujos y sus consecuencias, cuya lógica de fondo es económica. Al igual que definimos arriba a través de Augé y Farinelli, este análisis responde en parte a la realidad contemporánea, pero existen otras relaciones (históricas, territoriales, familiares o intereses personales), que han de ser interpretadas en un modelo complejo. No obstante, la hegemonía del capital hace que tanto la regulación de paso, como los polos extremos, estén condicionados por lo económico.

En la frontera, como en otros espacios afectados por procesos supranacionales, se concreta un modelo postmoderno de globalización que, sin embargo, incluye una importante dimensión local en su configuración física. Esto se produce así, según Soja, por el rol de la sociedad local en la estructura económica postmoderna. Estos individuos son consumidores, fuerza de trabajo en áreas productivas, sistemas logísticos o puntos de consumo (llegando a representar el 40% de los trabajadores<sup>535</sup>) dentro de un sistema que presupone la eliminación del espacio en favor de una movilidad extrema que en realidad únicamente afecta al capital<sup>536</sup>, ahora si, sin apenas límites a su movilidad e influencia. Así podremos comparar esta dualidad global

---

<sup>533</sup> En este caso será literalmente un nuevo modo de ver el mundo, a través de nuevos modos de representación y nuevas categorías geográficas, como presenta Humboldt en su "*Kosmo. Entwurf einer physischen Weltbeschreibung*" (Cosmos. Ensayos de una descripción básica del mundo) (1845, 1847)

<sup>534</sup> SLOTERDIJK, P. (2006:305-309)

<sup>535</sup> El caso de los empleados de las grandes corporaciones internacionales deslocalizadas en la ciudad de Los Ángeles es paradigmático. SOJA, E. (1996:80-85; 2010:149-152)

<sup>536</sup> Soja también incluye a las élites empresariales, al igual que hace Sennett. Entre ambos describen un contexto en el que técnicos, directivos y altos cargos del mundo empresarial si disfrutaban de una movilidad aumentada y la componente positiva de la flexibilidad laboral por la que aboga el neoliberalismo. No obstante, la mayoría de los trabajadores no disfrutaban de ninguna de ambas y siguen sujetos a procesos locales que son generalmente obviados. SENNETT (2000:72-73)

local con cómo los procesos y flujos de la sociedad local se desarrollan dentro de la estructura fuertemente económica y globalizada de la frontera. Los flujos, conforme consolidaban rutas y aumentaban en número, se han visto acompañados de diversos crecimientos en las regiones cercanas a la frontera. La aparición del comercio transfronterizo<sup>537</sup>, dio pie al desarrollo de infraestructuras comerciales en las regiones anexas, agrupados en su mayoría en el polígono del Tarajal. A través del estudio de los procesos fronterizos, que se presentan como síntomas o causas, las relaciones entre local y global se esclarecen. El desarrollo urbanístico inusitado tanto en el pequeño asentamiento de Fnideq dentro del lado marroquí, como la región del Príncipe (Barriadas del Príncipe Alfonso y Príncipe Felipe) y del polígono del Tarajal dentro del lado español, se produce por la consolidación de esta economía fronteriza. Sin embargo, su causalidad no es exclusiva de estas actividades productivas postmodernas fundamentadas en el comercio transnacional y la biopolítica, también será un desarrollo consecuencia del conjunto de procesos locales que se desarrollan en las proximidades a estos crecimientos urbanos. En este apartado, incorporar las relaciones personales entre porteadores, "trabajadores peregrinos" o los ceutíes con ascendencia marroquí, sirve como trasfondo para la definición concreta de ciertos trasvases culturales, procesos sociales, flujos humanos y desarrollos urbanísticos. Sería difícil defender que el aumento en el uso del *dariya*, las estructuras sostenimiento para los trabajadores transfronterizos o el crecimiento urbanístico del Príncipe desde su origen a principios del s. XX; no sean también el resultado de relaciones locales entre las regiones interconectadas por el límite fronterizo.



**Fig. 82 Fotografía satélite del paso fronterizo del Tarajal y Tarajal II | SORIA, D. (2017) editado a partir de Google Developers (2017)**

<sup>537</sup> En todas las modalidades presentadas anteriormente: 1. Comercio de bienes de lujo por las clases más pudientes marroquíes o representantes de negocios magrebíes que las importan. 2. Comercio de bienes al por mayor para su distribución en Marruecos. 3. Consumo de una clase media emergente que recurre al comercio minorista en Ceuta por la disponibilidad de productos y la ausencia de aranceles que encarezcan los precios. 4. Comercio de bienes de bajo coste y calidad, llegados en su mayoría de Asia, para una población en crecimiento económico de la clásicamente empobrecida sociedad del Norte de Marruecos que reclama un consumo diverso y más allá de la primera necesidad.

El desarrollo de las vías de comunicación e instalaciones fronterizas, las cuales han sido renovadas y ampliadas en la década de 2010, puede plantearse desde la perspectiva postmoderna y lo que éste elemento significa para la gestión del flujo de cosas y personas. La mejora de las instalaciones desde el lado marroquí (rehabilitación y modernización) o las vías de acceso desde España (rehabilitadas y desdobladas), permiten una circulación intensa y más eficiente para dar servicio al incremento constante del tráfico fronterizo<sup>538</sup>. El paso fronterizo se ha modernizado, una actualización que organiza los recorridos por categorías, por un lado, los porteadores y por otro los no-porteadores, dividiéndose espacialmente en los pasos del Biutz y el Tarajal. No obstante, este último se subdivide en tráfico rodado o peatonal, en comunitarios, no-comunitarios o ceutíes, e incluso controles para hombres o mujeres.

Esta metodología clasificadora hace explícitos aquellos flujos de actividades posibles o categorizadas, dando forma al conjunto fronterizo en consecuencia. Define el espacio según las relaciones comerciales internacionales, respondiendo a las necesidades de movilidad contemporáneas, siguiendo las clasificaciones de individuos propias de las aduanas occidentales y tiene una especial sensibilidad a la idiosincrasia islámica respecto al género. El conjunto está supeditado, además, al control intenso y/o cierre de los flujos para evitar el colapso del sistema. Existe una categorización proyectada y definida espacialmente, la cual condiciona los flujos en sí, tal y como presenta Augé en las Autopistas. No obstante, la falta de ortodoxia en los flujos participa también de los conflictos fronterizos, como porteadores que pasan por la frontera convencional, individuos no ceutíes que acuden a los puestos de control para estos o la utilización peatonal de los accesos rodados.

Al estudio de estos flujos hispano-marroquíes y las estructuras que los soportan, hay que añadir la migración subsahariana como fenómeno social relativamente reciente. Esta migración, de trascendencia a nivel mundial y especialmente en Europa, comienza en la década de 1990, y hace que en el 2000 la raya fronteriza de Ceuta sea una membrana hermética al paso de personas con esclusas que regulan el tránsito. Esto necesariamente significó una concentración de los flujos, ya de por sí en crecimiento exponencial debido a la migración sur-norte y al aumento de la actividad económica fronteriza.

La reforma del vallado y de las instalaciones del Tarajal y el Biutz, se vio acompañada del cierre del paso de Benzú. El detonante de este cierre fue la conflictividad en el paso debido al paso de mercancías junto con la entrada de Menores Extranjeros No Acompañados (MENA) de manera ilegal. Las complicaciones circulatorias del comercio fronterizo por la especial condición de los residentes de este pueblo propiciaron cierres cautelares previos hasta el cierre definitivo de 2003<sup>539</sup>. Estas medidas significaron la saturación del paso de la bahía Sur y su mayor desarrollo. El incremento constante del flujo y el colapso han propiciado que desde las asociaciones de comerciantes y la oposición política reclamen la reapertura del paso de Benzú. La entrada de subsaharianos también influyó en este cierre debido a numerosos asaltos

---

<sup>538</sup> Sin mencionar la apertura proyectada para 2015 del Tarajal II, paso fronterizo paralelo al del Tarajal y recientemente abierto en febrero de 2017, para dar servicio al saturado paso de porteadores por el Biutz.

<sup>539</sup> El País, 11/04/2003



a este elemento fronterizo por su situación costera. La presión inmigratoria en Benzú se ha reducido en gran medida, pero aún se producen llegadas a través de este paso cerrado<sup>540</sup>.

En el paso de Benzú se explicita igualmente la actividad fronteriza como referida a la actividad económica y el flujo de personas y cosas. Aunque en este caso, el paso entre las poblaciones de Benzú y Beliones (*Belyounech*) o la gestión de los flujos migratorios de subsaharianos y menores, fueron relegados a un segundo plano frente a la conflictividad derivada de la actividad comercial fronteriza, que centro y centra el discurso político en torno al paso cerrado. Benzú queda como un barrio periférico cuya población es casi íntegramente musulmana. La desconexión con el núcleo urbano comporta autonomía y separación, mientras que su relación con Beliones establece un paisaje sociocultural diferencial respecto a la ciudad. Todo ello sumado hace de este asentamiento una especie de gueto, aunque su evolución ha sido bastante diferente de otros casos, como el barrio del Príncipe.

Esta evolución marca en principio una tendencia propia de los barrios periféricos de Ceuta, como es la concentración de población musulmana. La conexión con Marruecos, las redes de sostenimiento familiar o el menor desembolso económico, son las principales motivaciones. La homogeneidad social y niveles estadísticos cercanos a la exclusión social serán los condicionantes del desarrollo de estos distritos definidos como "barrios vulnerables"<sup>541</sup>: Benzú, Príncipe Felipe, Príncipe Alfonso y alguno más en áreas de transición y el caso excepcional del Recinto Sur, localizado en las faldas del monte Hacho. Excepto el Recinto Sur, todos serán barrios periféricos en contacto directo con la frontera o relacionados históricamente con la misma. El cierre de Benzú plantea una diferencia fundamental, que se estudiará en el siguiente capítulo, y será el desigual desarrollo urbano de los barrios periféricos al no tener la misma oportunidad de participación en las actividades productivas relacionadas con la frontera<sup>542</sup>.

El plano económico y de control ha condicionado al paso fronterizo y las regiones contiguas frente al sustrato de relaciones pre-existentes. Puede apreciarse una toma de decisiones de fuerte componente biopolítica desde las administraciones, principalmente para controlar la migración subsahariana. La economía de frontera, a su vez, condiciona el desarrollo a diferentes escalas (local-nacional-global) materializándose en transformaciones urbanas del entorno próximo. Cómo en otras situaciones de estudio, los intereses privados entran en diálogo directo con la administración para la toma de decisiones que han afectado al desarrollo urbano de la ciudad. El enfoque del comercio plantea una problemática común a las

---

<sup>540</sup> "Interceptados más de 500 inmigrantes, el mayor número de arrestos en un solo día este año" El País, 18/08/2001; "Detenidos 110 inmigrantes cuando intentaban cruzar ilegalmente el Estrecho" El País, 9/09/2002; "El sueño de Mohamed B." ABC, 26/08/2004; "Patrón de patera se lanza al agua y deja a 50 hombres a la deriva" ABC, 09/04/2005; "Al menos ocho muertos en el naufragio de una patera cerca de Perejil" 19/09/2009; "Mueren ahogados dos inmigrantes al tratar de llegar a Ceuta a nado" El País, 26/12/2015; " Primer intento masivo de entrada de inmigrantes en Ceuta de 2016" El País, 4/01/2016.

<sup>541</sup> Publicación del Ministerio de Fomento: "Análisis urbanístico de Barrios Vulnerables en España". Capítulo de Ceuta. En el año 2010 en la iniciativa del "Año europeo de lucha contra la pobreza y la exclusión social"

<sup>542</sup> Tanto Benzú como Belyounech pasan a ser núcleos urbanos fronterizos, pero sin el flujo de personas y cosas característico de las áreas fronterizas limítrofes, como el Príncipe y Fnideq (Castillejos). Las relaciones transfronterizas repasadas no afectaron al desarrollo de estas poblaciones y por ello pasan a tener un desarrollo autónomo y en ambos casos segregados.

reivindicaciones sociales de las ciudades globales: la sociedad asume las consecuencias de decisiones principalmente económicas y se producen protestas con fondo social o cultural, cuya componente de representación es muy alta. En este sentido podemos hablar de las protestas de Los Ángeles desde los barrios más desfavorecidos del año 1992<sup>543</sup> o las reclamaciones de los afrodescendientes de Colombia ante el intervencionismo de la administración en el cauce del Amazonas<sup>544</sup>. Este tipo de escenario conlleva dificultades para la convivencia entre sociedades enfrentadas por una frontera, puesto que la perspectiva de la sociedad no se enfrenta únicamente a la administración (influenciada), sino también puede enfrentarse a la otra población enfrentada.

El contexto económico que se da por sentado en los procesos anteriores, al igual que en la frontera ceutí, será realmente una de las bases para el conflicto, aunque no sea visible la tensión socio-económica de fondo por que el foco se centra en la visibilización del enfrentamiento socio-cultural entre sociedades. Esto evita el rechazo explícito de parte de la sociedad a la estructura económica de la frontera y, además, significa el apoyo implícito de la sociedad a través del planteamiento mismo de su protesta. Dan por sentado el sistema económico que sustenta las relaciones fronterizas, y con ellos se naturalizan los colapsos en la frontera, el incremento de la población marroquí en la ciudad, la inseguridad derivada de actividades ilícitas que se sustentan en las relaciones transfronterizas, etc. Existe un conjunto de conflictos concretos de base económica que finalmente se visualizan como un enfrentamiento entre las poblaciones por los motivos socio-culturales arriba expuestos. La facilidad con la que conflictos territoriales, culturales o étnico-religiosos surgen de las tensiones fronterizas muestra la importancia de la imagen y como se distancia de los mecanismos económicos de base situados en el trasfondo de las relaciones fronterizas. El progreso se centra en la economía en este espacio fronterizo.

#### **4.1 El conflicto social desde lo económico.**

El conflicto desarrollado alrededor del límite fronterizo ha ido evolucionando: desde lo cultural y territorial a lo biopolítico y económico. De este modo nos aproximamos a un espacio de relación entre dos partes enfrentadas en base a relaciones fundamentalmente económicas y de flujos humanos, pero teniendo constancia de su pasado territorial que en la mayoría de casos pasa a un primer plano frente a un trasfondo que se presupone inevitable. Anteriormente se trataba de un límite disputado mediante conflictos armados, actualmente el desarrollo de nuevos modos de relación entre sociedades (desde que se instauró el modelo de estado nación) presentan un conflicto principalmente político y económico<sup>545</sup> y donde ya no se ponen en crisis los límites territoriales y se condicionan los movimientos de población y sus modos de habitar el espacio.

---

<sup>543</sup> SOJA, E (1996:426-462)

<sup>544</sup> OSLENDER, U (2002 y 2009)

<sup>545</sup> El cambio en el modo de relacionarse entre los gobiernos de ambos países y como la presión territorial ha pasado a la económica, desde el reinado de Hasán II al de Mohamed VI, presenta un paralelismo con el conflicto fronterizo.

El término "conflicto", proviene del prefijo latino *con-* (unión, convergencia) y el participio de *fligere* (pegar, golpear), también relacionado con oprimir, apretar y estrechar<sup>546</sup>. El término en latín se refiere a "choque" (*conflictus*) el golpe entre varios por su unión, por su convergencia. La agresión está implícita en la palabra por su original *fligere* y se relaciona con el dolor o el daño en derivaciones de su primitiva (*flagere*→ aflicción, afligir o flagelo). En este sentido habrá en derivaciones griegas, teniéndose constancia de terminología relacionada fonológicamente (*flaō*→ Aplastar o machacar). En este sentido, el conflicto sólo es posible entre varios, entre el encuentro lesivo mutuo entre varios.

Planteando el "conflicto fronterizo" con relación a sus orígenes etimológicos, se presenta un modo de ver el espacio más abierto y no tan limitado. El espacio se esboza como escenario-soporte del choque entre varios, de la agresión mutua de aquellos que convergen en la frontera, en este caso. La frontera será la barrera y fachada (parte frontal o anterior), entre territorios o construcciones opuestas. Este término supera la dependencia unívoca al territorio que se encontrará en términos específicos del latín como *finis* o *limis*, *limitis*. En este sentido, definir el territorio a través de la frontera, hace del mismo una construcción artificial análoga al concepto moderno del estado. Farinelli trabaja aproximaciones a la temática a través del Pinax de Anaximandro de Mileto<sup>547</sup>, mostrando la profunda relación existente entre la razón cartográfica moderna y las primeras representaciones que se hacen de la totalidad del planeta a través del Pinax. Farinelli plantea la cartografía como un modo de generar pensamiento, como un punto de vista concreto que condiciona la realidad al determinarla, al fijarla por primera vez, y con ello, "haber matado la naturaleza, que para los griegos era movimiento y proceso continuo"<sup>548</sup>. Farinelli o Horkheimer y Adorno (Crítica de la razón Cartográfica y Dialéctica de la Ilustración) trabajarán sobre esta inevitabilidad de posicionamiento al estructurar el pensamiento a través de las herramientas concretas, con la carga política y social asociadas.

En el estudio de caso, se presenta un conflicto territorial donde la mirada al espacio fronterizo se hace desde lo territorial, e inevitablemente, sobre la estructura de estado-nación<sup>549</sup>. Según Farinelli esto "hace comparable lo heterogéneo reduciéndolo a grandezas abstractas"<sup>550</sup>. El territorio así descrito queda determinado por un borde o límite que al encontrarse con otros genera fronteras y conlleva que desde estos puntos hacia el interior "todas las partículas son equivalentes las unas a las otras, en el sentido que están sometidas a

---

<sup>546</sup> HOMERO (VIII a.C.) 17, 221.

<sup>547</sup> FARINELLI, F. (2002:225-226)

<sup>548</sup> LLADÓ, B. (2013:256)

<sup>549</sup> Centrar el debate sobre la soberanía territorial del estado-nación es una evolución clara del anterior régimen establecido en la Europa aristocrática feudal, donde los soberanos eran aquellos que tenían la autoridad sobre el resto con el soporte religioso normalmente y dominaban el territorio a través de la Geografía de Estado" según Farinelli. La revolución que significó la nueva geografía ("geografía pura" o "natural") en centro Europa a finales del s. XVIII y principios del XIX de manos de autores como Ritter, K. y Humboldt, V. pasó por una nueva instrumentalización de la geografía. La Erdkunde alemana, significó una transformación fundamental tanto en la comprensión del espacio, como en el régimen político de Alemania, estableciendo nuevos modos de comprender el espacio y el control político del territorio por parte de una burguesía en ascenso que hizo uso del conocimiento instrumental de la "geografía natural" para rechazar los principios de la geografía de Estado. Para profundizar en el tema: FARINELLI, F. (1981:165-187; 2000:943-955)

<sup>550</sup> FARINELLI, F. (2011:XIV)

una misma regla abstracta, que no tiene en cuenta sus diferencias cualitativas"<sup>551</sup>. Un cambio fundamental de pensamiento será posible al considerar el territorio como una construcción abstracta en este sentido, sin identificar el concepto estado-nación al mismo. De este modo, el posicionamiento biopolítico y el económico presentan nuevos puntos de vista que configuran espacialidades más allá de lo territorial. Lejos de querer suprimir el modelo de estados, la consideración de nuevos modelos de comprensión espacial ayudará a la difícil tarea de actualizar la política territorial hasta incluir aquellas dimensiones que superan a un modelo de estado-nación en crisis.

La relación de conflicto como choque y daño existente en la unión o convergencia, por un lado, y determinar la frontera como una fachada frente una construcción opuesta por otro, es capaz de incluir simultáneamente la división geopolítica (territorial) de frontera y otras perspectivas. La economía y la biopolítica, que dominan el desarrollo fronterizo ceutí, así como la representación, que interviene en la percepción del espacio para las sociedades enfrentadas, se hibridan en esta construcción social que es la frontera contemporánea.

Cuando las confrontaciones se desarrollaban por conquistas territoriales, posición y delimitación eran el fundamento del conflicto. En el estudio de caso esto sucede desde el planteamiento geográfico y del concepto estado-nación. La diferencia entre países (e incluso continentes) encontrándose en este "borde" configuran así el espacio físico a través de una perspectiva cartesiana, la cual dominará el pensamiento geográfico moderno<sup>552</sup>.

Si la frontera pasa de ser un elemento de separación de territorios a uno donde predomina la segregación económica y biopolítica, se convierte en punto común para los flujos económico-sociales existentes a través de sí misma. A través de esta relación, su existencia como límite entre dos sociedades determina la fachada que enfrenta estos lados opuestos teniendo presente esta otra relación. Por ello, su condición de frontera, será el lugar donde "chocan" estas dos construcciones sociales, el espacio de conflicto social. Gil definirá esta condición de conflicto social como la dificultad añadida para vivir y atravesar este espacio en el borde en comparación con el resto, teniendo en cuenta el más allá del borde como la situación (política, social y cultural) contra la que choca la propia. La condición de límite ha generado un posicionamiento específico para las regiones y su población respecto a sí mismos y respecto al territorio enfrentado. Al igual que el conflicto territorial incluye problemáticas de posición, soberanía y otros presupuestos geográficamente aceptados. En el caso ceutí, los presupuestos contemporáneos hemos visto que se centraban en el comercio transfronterizo, los flujos de trabajadores y la hermeticidad frente al inmigrante desterritorializado que migra de sur a norte con Europa como objetivo. Dando por supuestas estas realidades fundadas en la gestión biopolítica de individuos y las relaciones económicas, será a través de los problemas socio-culturales que se conforma una imagen del conflicto fronterizo. A modo de representación de uno y otro lado, se ha actualizado el conflicto de lo territorial a algo más complejo.

El resultado de que exista un trasfondo económico en la comprensión del espacio tenderá a la convergencia entre geografía y economía, como anteriormente ocurrió entre racionalismo y geografía. Este proceso se encuentra en un punto clave con la propuesta (aplazada respecto al

---

<sup>551</sup> FARINELLI, F. (2003:11-12)

<sup>552</sup> FARINELLI, F. (2005:45); LLADÓ, B. (2013:258, 260)

proyecto original) de la Zona de Libre Comercio que se proyecta entre Marruecos y otros países del África mediterránea con Europa. Las relaciones entre las administraciones de diferentes estados y la libertad para que las empresas y organismos internacionales operen transfronterizamente, harán del concepto "mercado libre" una comprensión espacial explícita para el entorno de trabajo. Se proyecta un camino a la homogeneidad equivalente al modelo de estado-nación, pero donde el modelo económico sustituirá a la representación cartográfica anterior.

La perspectiva biopolítica será más compleja, ya que incluye un conjunto de procesos complejos en sí mismos, como los flujos migratorios que afectan al paso fronterizo. La movilidad se presenta aquí, en contra a la hipermovilidad del capital en la globalización, por desplazamientos forzados generados por la violencia en los lugares de origen (por conflictos armados o persecuciones étnico-religiosas), los migrantes económicos o los refugiados políticos. Estos procesos incluyen a individuos, grupos sociales, etnias, religiones o poblaciones regionales; y se estructuran en torno a los flujos que marcan organizaciones clandestinas, redes mafiosas, redes familiares, gobiernos, ejércitos e incluso industrias. El flujo llegado a Ceuta es diverso y deberá ser estudiado incluyendo su complejidad. Confluyen multitud de movimientos llegados de países subsaharianos, de oriente próximo, Marruecos e incluso Asia. La razón de dicha confluencia es, como hemos visto anteriormente, la definición de Ceuta como límite del Territorio Schengen y la consecuente y relativa, facilidad para acceder a territorio europeo.

La preeminencia del marco económico hace que las perspectivas territoriales estén condicionadas claramente a través los acuerdos de cooperación y el flujo comercial y de trabajadores que atraviesan libremente la frontera. De igual modo, la presión inmigratoria muestra un cierre hermético frente a ciertos individuos según su procedencia. Teniendo en cuenta que parte de las relaciones económicas se basan en el libre movimiento de personas a través de la frontera, el hermetismo frente a los inmigrantes subsaharianos presenta una espacialidad más allá de lo territorial. El espacio de trabajo presenta una tradición del conflicto clásica o territorial, ya que de forma geográfica se dividía y oponía ente sí. Ahora, la coexistencia física se superpone a una coexistencia que va más allá de lo territorial, la representación desde lo social en forma de imaginario colectivo. Con esto presente, la componente territorial incluye una imagen, una representación o fachada del lado opuesto. Esta imagen de conjunto se presenta como algo homogéneo. Al igual que en la geografía racionalista del estado-nación, se representa indiferenciadamente el territorio que se encuentra tras el límite. Sin embargo, ahora la construcción no es espacial cartesiana, sino representativa a través de esta imagen está relacionada con la generación interior y la relación en el borde y más allá. A lo largo de la historia del conflicto territorial, la imagen entre los lados opuestos ha cambiado tanto como la condición de cada estado: asedio sobre la Ceuta lusa, incursiones islámicas en las defensas españolas, expansión territorial sobre Marruecos de España y nuevos límites, captura de ciudades cercanas por parte de España, delimitación de un protectorado y la "pacificación" que se realizó durante los 15 años siguientes, fin de dicho

protectorado y pérdida progresiva de los territorios ocupados y, finalmente, la reclamación de Ceuta como parte de un teórico "Gran Marruecos"<sup>553</sup>.

La construcción territorial y la imagen asociada se complejizan tanto por la incorporación, y presunción de inevitabilidad, de la economía transfronteriza, como por la biopolítica, que regula los flujos de individuos, los que ha de contener y aquellos que se moverán libremente. En este contexto, el territorio se presenta en primer plano, aunque el conflicto haya superado lo territorial, y se construye una imagen que da por sentados los nuevos marcos económico y biopolítico, tal y como se daba por sentada objetividad de la geográfica racionalista.

En el periodo del Protectorado, la convivencia impuesta trajo la riqueza de lo diferente, la mezcla y la movilidad que hizo de los límites algo difuso y permeable en un periodo de hegemonía territorial y ocupación española del norte marroquí. Las relaciones fronterizas actuales presentan una permeabilidad similar entre las poblaciones española y marroquí<sup>554</sup>, pero la necesidad de una regulación de los flujos, que durante el Protectorado no se tenía en cuenta, impide diluir los límites. En este contexto, las sociedades conectadas por la frontera, están profundamente segregadas a nivel social, puesto que el plano económico es el marco de relación y la conflictividad social se presenta como medio de expresión. Las diferencias en la herencia cultural y religiosa se añaden a otras oposiciones, tales como las respectivas posiciones en la red planetaria que es la cultura global. Si bien no podemos definir una cultura global, puesto que sus dos preceptos son rebatibles<sup>555</sup>, si podremos identificar una diferencia entre la sociedad ceutí y la sociedad del Norte de Marruecos, en la adscripción a dicha red.

En este contexto globalizado se forman sociedades compuestas por individuos con menor arraigo territorial y sentido de comunidad, con una secularización creciente y una integración plena del modelo de consumo capitalista. Este modelo se enfrenta a la sociedad del Norte de Marruecos, la cual se presenta dualizada económicamente y con estructuras sociales de organización tradicionales, jerárquicas, muy relacionadas con la religión y mayoritariamente

---

<sup>553</sup> El Reino de Marruecos ha hecho reclamaciones a la comunidad internacional sobre varios territorios, aquellos ocupados por los protectorados francés y español y otros más allá de sus fronteras previas. Esto es presentado como el Gran Marruecos, un concepto de 1944 que fue rescatado por Hasán II a su llegada al poder (1961). Se trata de una concepción de Estado que incluye territorios ocupados por dinastías previas a la conformación de Marruecos como país. Entre otras reclamaciones se encontraba la totalidad de Mauritania, parte de Argelia y el Sahara occidental, ocupado ilegalmente desde los setenta (situado en el litoral Atlántico y con un valor muy superior al interior desértico). Naciones Unidas no reconoció estas reclamaciones irredentistas sobre este territorio, pero finalmente será un acuerdo entre España y Marruecos (fuera del marco de N.U.) el que ceda estos territorios a Marruecos en 1975. Las reclamaciones sobre Ceuta han sido rechazadas por la Comisión de las Naciones Unidas por considerar que el territorio ocupado por la ciudad no tiene lazos históricos de pertenencia al Reino de Marruecos y el último pronunciamiento de la Unión Europea sobre el Sahara Occidental (diciembre 2016) siguen sin reconocer la soberanía sobre el territorio de Marruecos y le han bloqueado las importaciones de materias primas extraídas en dichos territorios.

<sup>554</sup> Aunque a día de hoy exista un perímetro hermético debido a la presión migratoria subsahariana, hasta principios de la década de 1990 apenas existían límites físicos y el paso a través de la frontera presentaba aún más similitudes con la etapa del Protectorado de España en Marruecos.

<sup>555</sup> No será realmente una "cultura" por no conformarse por la suma de los colectivos que conforman una sociedad en un espacio y tiempo determinados; ni "global" por no tratarse realmente de un fenómeno social que emane de dicha territorialidad, sino un producto social muy localizado que ha alcanzado altos índices de expansión e influencia a través de la generalización de los medios de comunicación de masas y la difusión del modelo capitalista de consumo.

rurales. Las diferencias entre las grandes ciudades y las áreas cercanas a la región fronteriza, cuyas pequeñas comunidades serán de ámbito rural, tendrán su correlato en las diferencias con el modelo social occidental europeo establecido en Ceuta, haciendo que las grandes ciudades de la región (Tánger y Tetuán) adopten modelos urbanos y modos de vida cada vez más cercanos a los occidentales. Las imágenes de "cultura islámica" que se forman a través del imaginario colectivo se presentan más profundas y tradicionales en regiones rurales, con comunidades pequeñas fuertemente arraigadas al territorio y menor relación con el exterior. Son comunidades con alta interrelación y co-dependencia entre sus miembros. Sin embargo, el imaginario de las sociedades de individuos, propias del mundo occidentalizado y, cada vez más en las grandes ciudades de Marruecos, se orienta a la representación y la individualidad. Se incrementa la distancia entre imagen y trasfondo, haciendo que los individuos se relacionen más superficialmente y el arraigo al territorio se reduzca en gran medida.

La frontera presentada desde esta perspectiva, utilizando el marco económico y biopolítico como punto de vista, presentará un conflicto sociocultural fundamentado en imágenes propuestas desde ambos lados. La particularidad será que estas imágenes dependen de unos colectivos en constante evolución. El punto de vista, ya sea desde el campo marroquí, desde la élite económica ceutí, desde las grandes ciudades del Norte de Marruecos o desde las barriadas de mayoría musulmana de la periferia de la ciudad autónoma; condiciona la relación fronteriza y conforma una imagen concreta que genera un conflicto más allá de lo territorial.

Aunque la diferencia exista, y sea muy visible en ciertos componentes sociales, o el arraigo y la territorialidad todavía tengan peso para condicionar el conflicto, la población a ambos lados fundamenta en el imaginario una segregación social que en ocasiones tiene un trasfondo de relaciones superior. Afirmar que la distancia entre las culturas no existe es un supuesto sin fundamento, no obstante, se promueven imágenes contradictorias de hermandad interior y diferencia con el opuesto que pierden peso en las últimas décadas con el desarrollo local de las sociedades, debidas en parte a las relaciones transfronterizas y sus fundamentos (económicos, sociales y culturales).

Para presentar un tercer espacio (*thirdspace*<sup>556</sup>) que surja del dialogo principal entre los actores enfrentados por la frontera de estudio, será necesario determinar otro actor. No será suficiente trabajar con las minorías que se incluyan en las poblaciones vecinas, puesto que estas difícilmente podrán ser determinadas como alteridad de los imaginarios comunes. Las relaciones económicas transfronterizas dificultan también un distanciamiento capaz de presentar un tercer punto de vista sobre el conjunto. Sin embargo, los movimientos migratorios subsaharianos y demás orígenes no marroquíes, quedan fuera de los intereses económicos tipo *hinterland* que se reconocen en este espacio. Proviene de países al sur de cualquier región "retropaís" y sus países de origen no tienen relaciones con Ceuta más allá de las debidas a la inmigración: administración, ONGs y redes soporte. Aunque sus objetivos sean países de centro Europa, se genera en Ceuta y en el Marruecos, en la región próxima a la frontera, una bolsa de inmigrantes inmovilizados sin posibilidad de llegar al continente europeo. Este colectivo es rechazado por los controles para acceder a Europa<sup>557</sup> pero tampoco

---

<sup>556</sup> Referencia al trabajo de Edward Soja (SOJA, E. 1996)

<sup>557</sup> Los inmigrantes conseguirán alcanzar suelo ceutí a través de las vallas fronterizas o las costas que marcan el límite fronterizo. El paso a través de los controles les será imposible, llegando a cerrar el paso

serán reconocidos por Marruecos, hasta el punto de devolverlos a las fronteras de Marruecos con sus países de origen. Se trata de individuos en tránsito sin espacio al que pertenecer o llamar como propio. Desplazados, expulsados o refugiados de su lugar de origen, son detenidos en el último paso antes de llegar a Europa. Para ellos la frontera y su vallado serán la imagen misma de la esperanza y perciben el espacio a través de un imaginario colectivo diferente al que presentan los habitantes del espacio.

Como ocurre con los turistas, el imaginario del inmigrante difícilmente estará fundado en la experiencia o el conocimiento real; proviene de la mediatización y el contacto con los países desarrollados. Como analiza Soddu Pietro, los flujos migratorios se ven influenciados por el contacto entre occidentales y naciones de origen, antes que por los niveles de pobreza y conflicto de las naciones de origen y de destino<sup>558</sup>. Por esta condición de extraño, ajeno a cualquier pertenencia (territorial, social, económica o cultural) y por la fuerza que tiene la imagen y la representación en estos individuos, presentan el "tercero como otro" ideal que puede ayudar desde una perspectiva lateral que deje de presuponer el marco biopolítico y económico de la frontera.

---

fronterizo ante la llegada masiva de inmigrantes para su expulsión. Una vez en la ciudad acceden a diferentes programas que concluyen con su repatriación, integración en algún programa de trabajo o su desplazamiento hacia la península.

<sup>558</sup> PIETRO, S. (2002:101-103)



## 4.2 El inmigrante no marroquí: tercero como otro.

El inmigrante no marroquí llega en corrientes migratorias transnacionales como un extraño para ceutíes y marroquíes. Conforman un numeroso colectivo social<sup>559</sup> que no pertenece a ningún lugar y viene de un más allá del horizonte que queda demasiado atrás para volver. Se convierten en el indicador de cierto tipo de relaciones transfronterizas, como pueden ser los flujos de individuos (comercio vs. Individuos) o las estructuras económicas en torno a estas migraciones (mafias y sobornos a las autoridades). Este tercer actor carece de pertenencia y su movilidad está fuertemente limitada, a su vez un imaginario se aleja de la experiencia propia o heredada, por lo que presenta un punto de vista al margen de las relaciones entre los lados de la frontera (socioculturales, económicas, políticas, etc.) permitiendo una perspectiva diferencial de aquellas que se dan por sentado en Ceuta y el *hinterland* marroquí.

Las relaciones económicas se han determinado como el marco fronterizo presupuesto, por lo que la no inclusión de este colectivo como tercer punto de vista tiene sentido, en tanto en cuanto, no presentan dependencia directa o indirecta para las relaciones laborales o comerciales transfronterizas. Se encuentran fuera del sistema de confort que aporta la economía de frontera. Hemos visto como la frontera queda fuertemente condicionada por lo económico, aún cuando mantengan un conjunto de relaciones venidas de antes, como la territorial y la sociocultural. La componente biopolítica que limita el movimiento de los individuos y la influencia económica que permite el "libre" movimiento de capitales, posicionan a estos individuos desterritorializados en el lado opuesto de la balanza respecto a los colectivos presentados hasta ahora, dependientes del modelo fronterizo actual.

El inmigrante no marroquí es ajeno a geopolítica o identidades geográficamente determinadas que conforman las "culturas", a la manera estática y parcialista, que se definen en el entorno de estudio mayoritariamente. Al igual que la población llegada a Ceuta desde Marruecos, este colectivo será excluido y categorizado como extraños en el espacio propio. Están inmersos en una población que no los incluye y, como máximo, establecen procedimientos de integración. Aunque ya hemos tratado que estos son herramientas para la segregación y exclusión social, al concebirlos como excluidos que únicamente podrán ser parte del sistema adoptando nuevos modos de vida, las formas socioculturales que determina la mayoría.

Las autoridades marroquíes y españolas gestionan la permanencia de estos individuos y su desplazamiento forzado fuera de sus fronteras cuando sea posible. Las devoluciones están a la orden del día, los trayectos serán desde España a los países de origen o a la frontera con Marruecos, o bien desplazamientos forzosos desde el territorio magrebí cercano a la frontera hasta el borde con otros países o directamente el desierto<sup>560</sup>. Los acuerdos bilaterales entre

---

<sup>559</sup> Las noticias recogidas en el texto sobre las entradas ilegales y estimaciones hechas por Soddu Pietro para la década de 1990 establece una tendencia en crecimiento que desde entonces trabaja en unidades de millar.

<sup>560</sup> A través de informaciones de trabajadores de ONGs en Ceuta sobre el tratamiento de los inmigrantes, se tiene constancia de desplazamientos forzosos, expulsiones en masa a los países de origen e incluso a países que no correspondían como originarios cuando los grupos alcanzaban números críticos para su gestión dentro de instalaciones específicas.

España y Marruecos serán indispensables para esta gestión de los flujos migratorios, lo que hace patente la influencia biopolítica. Es tristemente visible como otros acuerdos en materia económica (acuerdos de pesca, tratados de libre comercio, tensiones fronterizas, etc.) han condicionado el modo de gestionar estos flujos de individuos, tal y como sucede con las reclamaciones territoriales.

Una vez que los inmigrantes llegan a la frontera tienden un puente de relación con el interior que no es deseado desde este, como sí lo eran las filtraciones antes descritas que suponían una sobreproducción y acumulación de bienes que potenciaba al comercio interior. Esto desvela diferencias entre las relaciones que se establecen, unas generan tensiones en los componentes del sistema y otras consideradas un trasfondo ideal para el crecimiento económico y productividad de ambas partes del sistema. La inmigración subsahariana, por el contrario, genera beneficios para los inmigrantes, al pretender una mejora en sus condiciones de vida y los agentes de aquellas organizaciones que transportan y facilitan esta inmigración. Mafias, fuerzas de seguridad sobornadas, empresas contratadoras de ilegales, restauradores que dan cobijo a los inmigrantes y un largo etcétera de grupos de individuos que pueden no estar asociados entre sí, pero que se benefician de los flujos migratorios llegados a la ciudad. Cabe destacar que estos colectivos son individuos ajenos al sistema y, consecuentemente, el beneficio de su actividad no se revierte en la economía de las regiones fronterizas.

Los inmigrantes no-marroquíes, carecen de redes de sostenimiento familiar en Marruecos, por lo que acuden a redes de interés que convierten su estancia en un negocio. En este sentido, además de un rechazo social y ausencia de programas de integración (que no son la solución, pero aportan opciones), las redes a las que podrán acceder estos individuos serán principalmente mafias y organizaciones criminales que sustentan a estos individuos mediante pago o posterior beneficio económico, lo cual influye en la población local y hace que posiciones conservadoras tracen analogías entre este colectivo y la delincuencia.

Al acceder a Ceuta, a diferencia de los marroquíes que se integran en barriadas periféricas o redes familiares de sostenimiento, estos otros inmigrantes tendrán que incorporarse a procesos de regulación establecidos por la administración. Estos procedimientos dependerán de la condición de los recién llegados (refugiado de guerra, político, sin acuerdos de extradición, expulsados, etc.), incluyen estancias en el CETI, procesos burocráticos, reconocimientos médicos, formación para su integración e incluso para trabajar. Todo ello marca una clara diferencia respecto a inmigrantes magrebíes. La única similitud con los marroquíes vendrá de aquellos sin redes de sostenimiento familiar que recurren a estructuras similares para migrar a Europa. Sin embargo, en este caso, igual que en el otro, se ejercerá una exclusión mayor hacia los no marroquíes desde ambas sociedades por no pertenecer a ninguno de las naciones. Este punto únicamente presenta interés para comprender la segregación interna de Marruecos, que entre regiones presentan fenómenos de exclusión, lo que se ve influenciado por la separación hispano-francesa del territorio durante el Protectorado además de por el nivel de exclusión social de los individuos.

Los inmigrantes no-marroquíes están sobre el territorio sin pertenecer a él, han abandonado sus países de origen, muchas veces sin posibilidad de retorno e incluso renegando

de ellos para evitar la repatriación. Las causas que los movieron son guerras civiles, conflictos armados o las vejaciones sufridas en su país natal (segregación religiosa, étnica o regionalista). Se producen casos tan extremos que hacen que los individuos pongan en riesgo su vida en travesías de miles de kilómetros fuera de la legalidad y encontrándose el rechazo de las sociedades donde se dirigen (muchas veces engañados por una imagen idílica del destino). Después de haber sobrevivido a su propia tierra y habiéndose desprendido de esa pertenencia, encuentran como única esperanza un desplazamiento a Europa atravesando rutas diversas entre las que destacó Ceuta, hoy más controlada, pero que sigue siendo principal punto de conflicto entre el límite europeo y los flujos migratorios Sur-Norte.

Las necesidades de estos individuos en peregrinación hacia Europa determinan modos de vida específicos. Al no poder integrarse legalmente en la sociedad, desarrollan actividades no regladas, intentando acumular el capital suficiente para su subsistencia y el camino aún por recorrer. Esto explica que en Ceuta, estancia obligada durante meses, se generen redes que organizan trabajos como el de aparcacoches, transportistas o directamente la mendicidad. Estas ocupaciones las desarrollan en Ceuta en mayor medida que en Marruecos, ya que las estancias obligadas por los procesos que ofrece el CETI serán más propicias que las estancias a contrarreloj con el inminente paso a la ciudad autónoma o la península.



**Fig. 83 Fotografía satélite del Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes (CETI) | Google Developers (2017)**

El Centro para la Estancia Temporal de Inmigrantes es un complejo que incluye espacios para la estancia y el servicio a los usuarios (aseos, comedores, administración, aulas, etc.). Se encuentra al Norte de la ciudad, próximo a la playa de Calamocarro. Se sitúa en las estribaciones montañosas, en el perímetro urbano pero separado del tejido residencial. El complejo se conforma con varios edificios rodeados de un vallado perimetral que lo separa de su entorno de bosques y terrenos militares. El centro se encuentra controlado internamente a través de sistemas de videovigilancia, personal del centro y un control de acceso donde se tienen que identificar los usuarios, con horarios de apertura y cierre que condicionan el movimiento de estos individuos en la ciudad. Además del control interno, la proximidad a

acuartelamientos y terrenos militares genera un control indirecto a través de la presencia constante de militares.

Los inmigrantes que viven en el CETI, caminan diariamente hasta el núcleo urbano (puesto que desde los conflictos del Ángulo de 1995 se trasladó a los inmigrantes a García Aldave, el CETI desde el 2000), donde podrán desarrollar actividades para obtener el dinero o los bienes necesarios en su estancia y travesía. Se concentran junto a comercios, donde asisten al aparcamiento y ayudan a transportar los bienes comprados. Con el anochecer llegará la hora de retorno al CETI, formando filas intermitentes de aquellos inmigrantes que duermen en el centro y deben trasladarse a pie hacia las afueras de la ciudad. Su estancia los agrupa y define ciertas características colectivas que serán tratadas posteriormente. No obstante, para realizar una aproximación que sea de utilidad, relatamos aquí que estos individuos, al llegar a Ceuta y ser excluidos de la sociedad ceutí por su condición, habitan en un espacio intermedio entre imagen y trasfondo que será instrumental para el análisis que aquí se pretende. Dan cuenta de esta distancia con sus modos de habitar, aunque en Marruecos no tengan una clara percepción de la diferencia, en Ceuta si se desarrolla plenamente al representar parte su objetivo, territorio europeo.

Estos individuos son un indicador clave para la comprensión del sistema fronterizo ceutí, ya que no están arraigados en el sistema bilateral que se ha ido desarrollando. Se instauró en la década de 1990, por lo que las relaciones comerciales entre España y Marruecos, así como los vínculos socioculturales entre las regiones, les son ajenas. Su ruta ha sido tratada por la política exterior de ambos países y desde 1992 existe un acuerdo hispano-marroquí en relación a la inmigración<sup>561</sup>. Este acuerdo determina que un inmigrado llegado a un territorio soberano desde el vecino puede ser devuelto al mismo. No obstante, en 1995, de los 600 casos reclamados por Ceuta de inmigración desde Marruecos, sólo fueron aceptados a trámite 5<sup>562</sup>. Esto visibiliza el crecimiento migratorio hasta 1995, fecha clave al coincidir con los disturbios del Ángulo y con la entrada en vigor del Territorio Schengen, que desde 1985 había puesto a Ceuta en el punto de mira de los flujos migratorios con dirección a centro Europa. La gestión fronteriza respecto a la inmigración subsahariana dependerá en gran medida de las relaciones entre estados. Podemos establecer esa afirmación a través del historial de cierres fronterizos, dificultades para el acceso o, por el contrario, la permeabilidad marroquí durante procesos negociadores en torno a la pesca, subvenciones u otros acuerdos económicos<sup>563</sup>. En el caso del acuerdo de 1992, desde Marruecos se responde a las reclamaciones aduciendo que no existían pruebas documentales de que el inmigrante hubiera llegado a Ceuta a través de su territorio, lo cual, aparte de sumamente inverosímil (existen cientos de kilómetros de costa hasta cualquier otro país africano), muestra modos paralelos de presionar en las negociaciones.

La motivación para este grupo será la mejora en las condiciones de vida, el nivel de confort en definitiva, que se asocia a los modos de vida occidental-europeo. Por ello su imaginario colectivo se conforma de imágenes de seguridad, prosperidad y abundancia. Tanto será así que la componente hipnótica difunde una imagen de "El Dorado" europeo, alimentada por el contacto (medios de comunicación occidentales, organizaciones internacionales, testimonios

---

<sup>561</sup> ROMTOMÉ, C. (2012:163-164)

<sup>562</sup> ROMTOMÉ, C. (2012:164)

<sup>563</sup> ROMTOMÉ, C. (2012:76)

de emigrantes y las redes mafiosas). La población local ceutí mira con recelo estos flujos migratorios, lo que será especialmente conflictivo debido a las grandes bolsas retenidas en torno a la valla. Ya hemos visto como se ha asociado esta inmigración al incremento de la delincuencia y a la pérdida de ventajas en su sistema socioasistencial -sistema de levitación o de reparto de confort-. Estos serán los mensajes difundidos por corrientes conservadoras y de corte xenófobo, pensamientos radicales que arraigan en los momentos de conflicto o crisis, asociados o no, a la concentración de inmigrantes<sup>564</sup>. Ocurre también en territorio marroquí, pero la corta estancia y la menor visibilidad de estos grupos<sup>565</sup> configuran una situación diferente respecto a la población local. Esto no quiere decir que no haya tensión, puesto que podemos ofrecer referencias acerca del trato a los inmigrantes subsaharianos en el límite entre el Reino de Marruecos y España o en las poblaciones marroquíes cercanas.

La distancia que existe entre la imagen de prosperidad esperada y la situación real en la que se encuentran al penetrar en este sistema bilateral, significa una esperanza ante el futuro de acceder a un espacio imaginario, pero sin poder integrarse en el espacio previo o en las relaciones transfronterizas de base que sustentan la relación entre países. La exclusión de estos individuos de las dinámicas locales o interlocales dan cuenta de cómo la dificultad de paso y estancia en estos espacios frontera, tal y como los refería Gil Pita, incluye una nueva componente: La pertenencia legitimada por los componentes al sistema. La cual podemos asegurar que no existe si no se integran en los modelos productivos específicos, derivándolos a otros procesos de expulsión desde ambas partes.

La trascendencia de que este individuo carezca de territorio por haberlo dejado atrás, radica en no pertenecer al *termotopo*<sup>566</sup> y al reparto interno que tendría asociado por pertenecer a una nación, una religión, un colectivo o comunidad, un barrio e incluso una calle a la que poder considerar propias y que sean parte del sistema fronterizo. Esta condición extrema de arrojado-al-mundo puede asociarse con aquellos existencialistas alemanes que veían al mundo como un lugar inhóspito donde estar-en-el-mundo, significaba inmanentemente estar arrojado a él, sin hogar, sin posibilidad de arraigo al *terruño*, como entiende Bollnow a aquellos hombres que van más allá del horizonte<sup>567</sup>. La trascendencia de relacionarse con el mundo adquiere así una dimensión diferente. Los existencialistas veían, de un modo u otro, al hombre como existencia en sí, libertad en sí por su modo de hacerse a sí mismo planteando una estructura de uno y el mundo. En esta estructura el hombre se dirige al

---

<sup>564</sup> En torno a los disturbios del Ángulo de 1995, se genera una tensión contra los inmigrantes. Esto se unirá a la corriente conservadora que incluía a los musulmanes nacionalizados como invasores de la ciudad, materializándose en un partido local que no llegó a obtener representación parlamentaria en las elecciones autonómicas de 1995 (407 votos). Este partido fue Ceuta Primero (CP) y sus representantes, realizaron durante la campaña duras declaraciones sobre los inmigrantes e incluso contra aquellos marroquíes nacionalizados. En las elecciones locales de 1999 la aparición del GIL, con su política de "mano dura" y su preocupación por la seguridad ciudadana presentan una campaña en la que serán la fuerza política más votada (38%)

<sup>565</sup> Aunque pueden residir en las ciudades próximas a la frontera (Tánger y Fnideq) durante un periodo de tiempo largo, se concentran en las estribaciones montañosas anejas a la frontera para estudiar el posible paso, encontrar rutas de acceso o simplemente esperar su oportunidad. No llegan tampoco a concentrarse en un espacio tan concreto como es Ceuta ni permanecen tanto tiempo sin moverse de localización.

<sup>566</sup> SLOTERDIJK, P. (2006:309-310)

<sup>567</sup> BOLLNOW, F. (1969:119)

mundo, se relaciona prácticamente con las cosas, construyendo mediante esta relación el espacio humano del mundo. Sin embargo, esta existencia desterritorializada que es el inmigrante no-marroquí, se encuentra en un limbo administrativo, social, económico e incluso étnico-cultural, puesto que su existencia no presenta posibilidad práctica de relación con las cosas en este caso sociales, con las estructuras en las que habitan y que, al fin y al cabo, serán el universo social en el que está inmerso.

Si para Sartre el hombre es existencia antes que esencia, libertad de acción: "*Lo que llamamos 'libertad' no puede, por tanto, ser distinguido del ser de la 'realidad humana'*" (SARTRE, J.P. 1944:30), el individuo inmigrado no posee esta libertad para relacionarse con el mundo. De este modo, ajeno a las estructuras de base y aspirando a habitar en el mundo virtual imaginado, la difícil situación para estos individuos hace visible la distancia en la frontera ceutí. El estar en-medio-de y simultáneamente excluidos-de. Una condición, cada vez más extendida y actualizada con el paralelismo, de estar arrojado-del-mundo. En estos sistemas, las relaciones profundas entre las dos partes y la representación de la diferencia tienden a estar interesadas por motivaciones económicas y biopolíticas que definen las condiciones de vecindad. Por ello la llegada de terceros personajes<sup>568</sup>, ajenos al dialogo establecido, visibilizan los procesos por la extrañeza frente a estos.

El modelo ceutí, lejos de ser un sistema excepcional, está presente en límites fronterizos de otras regiones del mundo cuyos sistemas están íntimamente relacionados con la distancia entre representación de la diferencia y trasfondo de relación que hemos estudiado: La frontera entre EEUU y México, La frontera entre Corea del Norte y del Sur, Las fronteras internas de Colombia en torno a la segregación étnico-social allí presente, la construcción de vallados en las favelas de Río de Janeiro e incluso el muro entre Israel y Palestina. Casos donde se presentan distancias que habrá que estudiar entre procesos de relación entre las partes y marcos de segregación representado tanto sociocultural como mediáticamente. La explicación que suponen los "terceros otros" desterritorializados y sin pertenencia al dueto de países de estudio, permite comprender de un modo diferente, desde este tercer punto de vista lateral, el conjunto procesos y sus interrelaciones, que sustenta la frontera de Ceuta con Marruecos.

---

<sup>568</sup> Para profundizar en la biopolítica y cómo afecta a los actores fronterizos, consultar a Giorgio Agamben y su "Homo Sacer, El poder del soberano y la nuda vida" (AGAMBEN, G. 1998)

## Capítulo 3. Espumas Sociales.

### 1. Estado social de la ciudad

El espacio de estudio presenta singularidades que van más allá de su relación con el exterior, aun cuando esta condición fronteriza es la principal responsable de su organización interna. El tejido social de la ciudad tiene su correlato urbanístico, por lo que a través de una mejor comprensión del escenario social puede entenderse el desarrollo urbano de la ciudad; en sentido inverso, también la construcción urbana ha determinado en gran parte las vicisitudes sociales de la ciudad. Un estudio de ida y vuelta entre el desarrollo social y el tejido urbano permite entender el desarrollo de la ciudad con mayor profundidad.

Las ciudades, como producto cultural en el que el hombre habita "naturalmente", hibridan profundamente el soporte físico y los flujos humanos, soportes explícito e implícito en la construcción urbana. En nuestro caso, la ciudad de estudio presenta un escenario contemporáneo privilegiado para la comprensión de cambios físicos urbanos a través de algunas temáticas centrales de la postmodernidad: exclusión, globalización, identidades o flujos transnacionales. La falta de concreción de los límites actuales se ha teorizado en ocasiones como inconsistencias propias de la postmodernidad, identificándola un estado en transformación constante o razonándose que resulta tan reciente que es imposible determinar sus procesos y lo que significan para la ciudad de forma clara. De hecho, esta inestabilidad establece incluso la duda de si es parte de una transformación sistémica mayor aún por llegar o el sistema postmoderno ya se encuentra consolidado tal como se presenta. A través de objetos de estudio en lo social como las ciudades globales, o los conflictos territoriales mundializados, se puede centrar el discurso de autores que acometen la temática postmoderna de forma específica, tanto desde la crítica teórica como transdisciplinalmente. En el caso de la ciudad de Ceuta tendremos un caso de grandes contrastes en un espacio de conflicto social fuertemente determinado por sus límites y que en las últimas décadas ha sufrido una gran transformación demográfica.

Con el bagaje histórico-geográfico presentado en el pasado capítulo, se pueden realizar dos acercamientos desde lo socioespacial. Dentro de los límites de la ciudad, planteándose como un estudio del desarrollo interno, estos acercamientos serán: el estudio poblacional y el desarrollo urbanístico de la ciudad. En torno a estos dos soportes, se construirá el planteamiento teórico posterior.

## 1.1 Evolución de la cuestión.

El acercamiento a las estructuras internas de la ciudad presenta algunas dificultades de base. En primer lugar, pretender que éste sea un estudio interno cuando, tanto a nivel urbano como demográfico, la ciudad está condicionada fuertemente por sus relaciones exteriores. En segunda instancia, la dificultad de determinar un estado de la cuestión fijo como punto de partida sobre el que construir un desarrollo teórico; puesto que el convulso desarrollo demográfico de la ciudad presenta grandes cambios en las últimas décadas, que están aún por consolidarse.

Las relaciones con el exterior se trataron en el Capítulo II y haremos referencias concretas a ese capítulo en esta sección. Esto puede parecer repetitivo, pero consideramos que obviar el conjunto de sistemas socioespaciales apoyados en la frontera dificultaría el estudio interno de la ciudad. Igualmente acompañaremos este desarrollo de una temática contemporánea muy popular entre los llamados "geógrafos radicales" principalmente: el agotamiento del modelo de estado-nación. En este sentido, los argumentos presentados por Farinelli en torno a la instrumentación que se ha hecho de la razón cartográfica por parte del poder, presenta una puesta en duda razonable de la denominación de Estado Nación, considerándola un medio de control espacial a través de la instrumentación cartográfica. Farinelli la presenta como una determinación política desde un primer momento, que ejerce un dominio sobre lo que ha sido representado, obviando diferencias, singularidades e incluso existencias. El autor propone para el mapa, en su crítica a la razón cartográfica, las propiedades de "homogeneidad, continuidad e isotropía"<sup>569</sup>, que presentan este modelo de división territorial desde una perspectiva concreta. Este punto de vista llegó a anticipar la existencia de realidades y promovió la creación de las mismas a partir de representaciones cartográficas anteriores. El autor traerá a colación la cartografía colonialista que hizo Inglaterra del estado-nación de la India, que era inexistente, puesto que no existía ni esta ni otras categorías comunes en Europa en la realidad cartografiada, tal y como recoge Farinelli<sup>570</sup>. Esta revelación para el geógrafo italiano, puede extrapolarse a demarcaciones fronterizas en África u Oriente Próximo y asociarse con la conflictividad en dichos territorios. Plantear nuestro estudio de caso como anexo a una frontera y el posicionamiento desde la comprensión de la razón cartográfica de Farinelli,

---

<sup>569</sup> LLADÓ, BERNAT (2013:251)

<sup>570</sup> Farinelli trata un viaje a la India en la década de 1970 en una entrevista recogida en la publicación (FARINELLI, 2013:56-57). A partir de las representaciones cartográficas de la Royale Geographical Society, se define una India diferente de la realidad: occidentalizada y cuyos asentamientos se correspondían simbólicamente con figuras occidentales como el poblado que más allá de ser representación de una realidad, eran una construcción cartográfica. A través de "The Land Systems of British India" (BADEN-POWELL, 1892:5) plantea que "La India no existe, es sólo una expresión geográfica [...] Por lo tanto, la India es una abstracción geográfica" (FARINELLI, 2013:57). En este sentido podremos plantear similitudes con estados en África u Oriente Próximo, donde los conflictos en gran medida vendrán determinados por una división territorial emanada de una instrumentación cartográfica de países europeos colonizadores. A diferencia de las divisiones territoriales en Europa, fruto de siglos de guerras intermitentes que culminan con la Paz de Westfalia (1648), las divisiones territoriales colonialistas se generan desde el reparto de los recursos económicos de los territorios colonizados. En casos como el tratado de Tordesillas entre España y Portugal (1494) ni siquiera atiende a divisorias geográficas (valles, montañas o ríos) sino que se trata de una línea establecida en un mapa consensuada desde una entelequia de lo que es el territorio.



permitirá comprender algunas dinámicas interiores de este territorio. A través de plantear dudas respecto al modelo de Estado Nación, determinado cartográficamente, se generan procesos complejos condicionados por relaciones transfronterizas que se reflejarán en la población y en el soporte físico consecuencia de esta.

La complejidad para determinar un "estado de la cuestión", aunque no radica en la crítica que presenta Farinelli a la metodología cartográfica, se relaciona en parte con este planteamiento si consideramos la cartografía como "actividad productora de pensamiento"<sup>571</sup>. En este caso, el paralelismo con Horkheimer y Adorno y su "Dialéctica de la Ilustración", parece claro. En el texto de los teóricos críticos alemanes se nos plantea, más allá de la cartografía como propuesta de pensamiento, a las ciencias modernas en general como tales generadores. Plantean cómo los medios técnicos en sí mismos presentan una "perspectiva" concreta y, por su abstracción y alejamiento del objeto de estudio, un control sobre la naturaleza estudiada, su dominio. Cuando esto sucede, afirman Horkheimer y Adorno, se acaba con la vida misma del objeto de estudio: "La ratio [entendida como razón instrumental] es mimesis: mimesis de lo muerto. El espíritu subjetivo, que disuelve la animación de la naturaleza, solo domina a la naturaleza desanimada imitando su rigidez y disolviéndose él mismo en cuanto animado"<sup>572</sup>. Este pasaje presenta la crítica teórica para cualquier ciencia moderna, trayendo la paradoja de Schrödinger a un nuevo nivel de carácter instrumental poniendo en crisis toda la construcción teórica moderna establecida en base a estos principios. El gato del famoso experimento teórico se encontraba simultáneamente en dos estados antagónicos: vida y muerte, la mediación técnica construía este escenario y su comprobación decantaba uno de los estados y construía una realidad determinada. Haciendo el ejercicio de alejarnos de la justificación de las ciencias modernas a través de su propia instrumentación científico-técnica (que intentó ocultar cualquier subjetividad), nos encontramos que, al igual que la cámara de gas gatuna, al establecer los parámetros de funcionamiento de estas herramientas de análisis científico, se construye un escenario con variables determinadas y cuya aplicación condiciona la realidad hasta amoldarla en su esquema determinado y rígido, una naturaleza muerta que puede ser dominada.

En el estudio de caso, esta puesta en crisis es muy relevante, puesto que la aceleración de los procesos socioespaciales que determinan la composición demográfica de la población y la configuración urbana contemporánea, sobrepasa incluso a la elaboración del presente texto. La caducidad de los análisis acerca de la ciudad debido a esta aceleración se hace visible al consultar publicaciones científicas de las últimas décadas. Sociólogos, historiadores, urbanistas y otros investigadores del entorno ceutí, presentaban, hace unos pocos años, previsiones hoy obsoletas debido a las transformaciones de la relación fronteriza. Por esto, el presente estado de la cuestión, aun basado en una genealogía contrastada y con datos concretos del estudio de caso a lo largo de la historia, pretende perfilar las orientaciones posibles más que cartografiar el estado de la cuestión. Para no hacer "mimesis de lo muerto", recordando a Horkheimer y Adorno, no presentamos una imagen fija y subjetiva de la realidad en proceso de aceleración.

La ciudad autónoma tiene una población muy característica y diferencial respecto al resto del país. Esto no se produce únicamente por la presencia de distintos grupos étnico-religiosos

---

<sup>571</sup> FARINELLI, F. (2013:263)

<sup>572</sup> HORKHEIMER y ADORNO (1994:109)

en mayor número que en otras ciudades españolas, como es el caso de la población musulmana de la ciudad, que alcanza más del 40% de la población desde 2001. El colectivo musulmán de la ciudad se relaciona comúnmente con la procedencia o ascendencia de otros países, principalmente Marruecos, vinculando la imagen del colectivo étnico-religioso con la del reino alauí (esto mismo no sucederá con otros grupos étnico-religiosos de la población<sup>573</sup>). Viéndolo en conjunto, la principal característica de la población ceutí y la causa del resto de singularidades que la configuran, será la inmigración. Esta ha configurado, antes del incremento sustancial de la población musulmana de mediados y finales del siglo XX, desde la conquista de la ciudad a principios de siglo XV por parte de los portugueses, la demografía de la ciudad. A través de la tendencia inmigratoria de la ciudad, que puede establecerse en paralelo con la evolución histórica, podemos contextualizar el desarrollo interior de Ceuta más allá de los datos estadísticos de población.

Nos encontramos en una ciudad separada geográficamente de su referente político y, a su vez, rodeada por un territorio de diferente soberanía que ha ejercido presión territorial desde la ocupación lusa. La población procedente de la península conforma una mayoría en decrecimiento desde las últimas décadas del siglo pasado. Esto se debe al ascenso de otros grupos poblacionales y, a su vez, a un decrecimiento numérico de esta población (históricamente determinada como europeo-cristiana) debido principalmente a emigraciones a la península. La denominación europeo-cristiana, o simplemente cristianos, será la utilizada aunque pasaremos a estudiar más adelante su validez.

El segundo sector de población en porcentaje, y en rápido crecimiento, es el colectivo étnico-religioso musulmán, provenientes o descendientes de la inmigración del reino alauí. Esta población es de nacionalidad española, de nacimiento o adscritos a procesos de nacionalización (como el sucedido entre los años 1986-1990); o de nacionalidad marroquí con permisos de trabajo y residencia o en situación irregular. La gran mayoría profesan la religión musulmana, por lo que serán denominados musulmanes o árabe-musulmanes. El origen de la población musulmana de nacionalidad española se fecha desde las élites del sector a varios siglos atrás. El registro más antiguo posible de un grupo de población musulmana en la ciudad tras la conquista de los portugueses será de finales de siglo XVIII, con la llegada de los Moros de Orán, una colonia de unas veinte personas registradas en 1850, sesenta años después de su llegada a la ciudad. Esta inmigración, de apenas unas decenas de personas y procedente de la plaza española en África de Orán, es poco probable que sea el origen del grupo étnico-religioso que aglutina hoy a decenas de miles de habitantes musulmanes en Ceuta. El cuerpo principal de este colectivo se asentará en Ceuta desde mediados de siglo XX y por motivos económicos. La anterior población de procedencia marroquí eran tropas de indígenas que se incorporaron a la ciudad en el Protectorado y fueron fundamentales para el bando sublevado en la Guerra Civil Española. Estas tropas retornaron tras la guerra, primero a Ceuta y después a Marruecos tras el fin del Protectorado. Las élites musulmanas en Ceuta defienden que la población permaneció en la ciudad tras el final del Protectorado, lo que aseguraría un arraigo mayor al que reconocen autores como el sociólogo Carlos Rontomé en sus estudios sobre la ciudad

---

<sup>573</sup> Tanto el colectivo musulmán como el hebreo provienen en gran medida de Marruecos, aunque este último también vendrá de varias localizaciones europeas, y el colectivo hindú procederá de una inmigración muy localizada: de Gibraltar y Tánger en la década de 1890, pero su procedencia original será, principalmente, regiones que se localizan en el actual Pakistán. (RONTOMÉ, C. 2012:57-62)

(RONTOMÉ, C. 2012). Aunque pueden existir dudas entre ambas posturas, hay que tener en cuenta dos consideraciones: que tras la guerra se concedieron pensiones compensatorias no revisables a los heridos en la guerra y que se concedió a estas tropas indígenas la posibilidad de permanecer en las ciudades norteafricanas tras licenciarse. La teoría que defiende el retorno de los soldados musulmanes a Marruecos tras el Protectorado se fundamenta en el nacimiento del ejército marroquí al independizarse Marruecos en 1956<sup>574</sup>, lo que atraerá a parte de las tropas indígenas, y la diferencia de nivel económico que hacía que las pensiones mínimas y no revisables que recibieron como soldados retirados les permitieran vivir mejor en Marruecos. En cambio, una nueva población marroquí, joven y en busca de trabajo, empieza a llegar a la Ceuta. Esto se producirá tras el Protectorado y se intensifica hasta el final de la década de 1960, con un saldo de 604 llegadas registradas en dicha década.

El porcentaje de musulmanes españoles a finales de la década de 1970 será relativamente bajo, menos del 10%<sup>575</sup>, hasta que entra en consideración del censo la población inmigrada con arraigo demostrado<sup>576</sup> que se adscribieron a los procesos devenidos de la Ley de Extranjería de 1985. Este sector poblacional, en ascenso numérico y porcentual, sobrepasó el 41% de la población total de la ciudad en el año 2000<sup>577</sup>, visibilizando como se ha modificado de manera drástica el cuadro poblacional desde los censos anteriores. Estos registros tienen cierta continuidad con aquellos que incluían a musulmanes nacionalizados de Marruecos residentes en la ciudad como extranjeros. Según presenta Planet, en el año 1986 había 12.048 musulmanes en Ceuta, 9.057 nacidos en Ceuta y otros 2.851 nacidos en Marruecos<sup>578</sup> y Rontomé menciona un estudio estadístico del INE para el mismo año que reporta 15.002 musulmanes residentes en la ciudad, de los que tan solo 2.379 tenían nacionalidad española.<sup>579</sup> Ambos datos se aproximan a los registros de población después de la regularización, mostrando como el incremento de población musulmana fue un acercamiento a la realidad ceutí, más que un efecto llamada, en estos años<sup>580</sup>. No obstante, habrá que destacar el índice de natalidad del colectivo musulmán.<sup>581</sup>, históricamente superior a los no musulmanes, que hace posible el mayor crecimiento proporcional aún sin la inmigración intensa de las décadas anteriores; y a lo que hay que añadir los saldos negativos de población por la emigración a la península en la década de 2000 que se centrarán en colectivos no musulmanes.

Por último, habría que hablar de las poblaciones hebrea, hindú y gitana, denominados étnico-religiosamente por la facilidad instrumental que esto aporta más allá de cualquier intención de discriminación. Estos grupos minoritarios, en número y porcentajes, siempre son

---

<sup>574</sup> RONTOMÉ, C. (2012:83)

<sup>575</sup> "En 1979 figuraban inscritos en el censo de la Ciudad 12.556 musulmanes de los que tan solo 1.000 estaban en posesión de la nacionalidad española" (RONTOMÉ, C. 2012:84)

<sup>576</sup> Este arraigo se demostraba documentación vinculante con la ciudad, desde partidas de nacimiento, tarjeta estadística, permisos de trabajo e incluso facturas de la luz. (GARCÍA FLORES, 1999:218)

<sup>577</sup> NAVARRO DEL REY, M.J. (2001:4)

<sup>578</sup> PLANET, A.I. (1997:37)

<sup>579</sup> RONTOMÉ, C. (2012:84)

<sup>580</sup> Sin embargo, si existieron irregularidades en el proceso que justifican cierto crecimiento de la población respecto a la residente y arraigada realmente en la ciudad. (RONTOMÉ, C. 2012:84-85)

<sup>581</sup> En 2013 los índices de natalidad registrados en Ceuta y Melilla son los mayores del territorio nacional, superando en 4 puntos al del conjunto de España. Para Ceuta alcanza 12.9 frente a los 9.1 de la media nacional (nacimientos por cada mil habitantes). (EFE 24/06/2014)

tenidos en cuenta, principalmente hebreos e hindúes, por su significación social y económica dentro de la ciudad. El colectivo gitano en la ciudad viene reclamando visibilidad en las últimas décadas, pero serán los otros dos colectivos los que, entre otras cosas, conformen la "Ciudad de las cuatro culturas". Según estimaciones de 2000, el conjunto de grupos étnico-religiosos con presencia en la ciudad, que no son musulmanes o cristianos, apenas suponen un 5% de la población total. La procedencia de estos colectivos será diversa, pero podrá localizarse en el espacio y el tiempo a través del repaso histórico de la demografía de la ciudad, por lo que su seguimiento ayudará a estructurar el discurso y conformar el estado de la cuestión.

## **1.2 Raíces y cuerpos culturales, actores.**

La población peninsular o europeo-cristiana, representa el grupo más antiguo de población en la ciudad. Proviene de 1415 originalmente, año de la conquista lusa de la ciudad islámica, y se compone de la guarnición de caballeros que ocupó la ciudad junto a Enrique de Portugal, el Navegante, el 21 de agosto de ese año. Esta ocupación no significa la creación de la ciudad, pero representa el mayor cambio demográfico de la misma, pasando de ser una ciudad islámica a cristiana por la expulsión de toda población musulmana que habitaba la ciudad y el asentamiento de los portugueses en la misma. Cuando las coronas de España y Portugal se unifican (1580-1640), bajo el reinado de Felipe II, la población lusa se mezclará con los españoles que llegan de Andalucía y otras tierras de Castilla. No obstante, esta mezcla había comenzado anteriormente por la inmigración andaluza gracias al apoyo (militar y de abastecimiento) recibido desde las cercanas costas de Cádiz. La mezcla progresiva entre portugueses y castellanos determinó, en parte, la decisión de la población en 1640 de permanecer bajo soberanía española en la secesión entre Portugal y España. El otro componente fundamental de esta decisión fue el mayor abastecimiento y apoyo militar que recibían de las costas andaluzas y que marcaría la diferencia fundamental en las futuras defensas de la plaza.

La toma portuguesa representó un cambio fundamental no solamente en lo demográfico sino también por el carácter urbano, la identidad misma de la ciudad, que hasta entonces estaba profundamente integrada en el territorio. La llegada de los portugueses será el principio de una ciudad encerrada en sí misma, fortificada y replegada tras sus murallas hasta mediados del s. XIX. Esto significa un cambio radical en la esencia de la ciudad. Durante siglos Ceuta será en un enclave militar y penal que se mantuvo hasta el s. XX. Como conclusión, estas dos características, reforzaran una trama urbana volcada sobre la defensa externa e interna de la ciudad: murallas perimetrales, divisiones internas o recintos, sectorización del penal, biorritmo castrense, mayoría militar y penal y la población civil al servicio de las mismas, desapareciendo en gran medida el comercio que fue el primer signo de identidad de la ciudad por su emplazamiento geográfico estratégico.

El caso de la población hebrea será excepcional en el desarrollo demográfico de la ciudad, puesto que siempre será considerada una población minoritaria pero importante en Ceuta ya que de forma continua tendrá una gran relevancia en la economía, teniendo presencia antes y después de la toma lusa de la misma. No obstante, hay que matizar la continuidad de esta presencia, puesto que serán tratados con recelo y expulsados en las etapas portuguesa y

española respectivamente.<sup>582</sup> Los hebreos conforman una población de comerciantes en todas las etapas de su historia en Ceuta. Serán parte de los "infieles" que se permitirán en la época islámica de Ceuta, al igual que los escasos cristianos que la habitaban, y serán tratados como *dummies*. Tras la llegada de los portugueses, mientras que eran perseguidos en la península, los judíos fueron tolerados en la ciudad por su relevancia como mercaderes para la economía urbana. Esto se repetirá en época castellana, cuando una crisis económica se intentó solventar atrayendo familias hebreas comerciantes de Gibraltar. La razón fue la prosperidad económica que se debía a la población hebrea en la otra columna de Hércules y cuyo modelo intentó replicar el gobernador de la ciudad. A primeros del s. XVIII será expulsada la población judía de la ciudad por motivos religiosos, pero se tiene constancia de su regreso en el 1814.<sup>583</sup> Dentro de los principales crecimientos demográficos de este sector hay que señalar los años posteriores a la Guerra de África, periodo en el que numerosas familias hebreas de ciudades cercanas como Tetuán llegaron a la ciudad. La influencia de la religión será determinante para la población hebrea de Ceuta, siendo la ortodoxia del cristianismo que llegaba a la ciudad, desde Portugal primero y España después, responsable de las fluctuaciones de la población hebrea.

La población musulmana tendrá una presencia apenas testimonial en la ciudad desde la llegada de los portugueses hasta finales del s. XVIII. Este grupo se limitará a los capturados en los diferentes enfrentamientos que se producirán entre moros y cristianos por la conquista territorial. En consecuencia, la presencia de estos se limitará a la condición de esclavo o prisionero, identidades, como se refleja en el relato de Tomás Salvador sobre el presidio de Ceuta, que se confunden por el servicio que hacían los reclusos en la ciudad. El primer grupo de musulmanes que habitará la ciudad de forma oficial serán los Moros de Orán, conformando además el primer regimiento militar formado por musulmanes de la ciudad. Este sería el primero de una larga tradición de cuerpos de indígenas o nativos, como los tiradores del Rif o la compañía de Mogataces. Estas unidades irán evolucionando hasta conformar el Regimiento de Regulares de Ceuta que se mantiene en nuestros días y cuya composición no guarda la tradición original de tropas musulmanas y mandos cristianos. El grupo de los Moros de Orán constaba apenas de un par de decenas de personas, aunque no tenemos registros disponibles hasta 1850, cuando sumaban 20 individuos los musulmanes de Ceuta. Por ello, esta llegada a la ciudad, no representa realmente un cambio demográfico relevante en número, pero sí fue significativo por la condición en la que llegaron a la ciudad: los Moros de Orán serán los primeros en habitar la ciudad libremente, sin ser reclusos o esclavos, desde la conquista portuguesa. La presencia de musulmanes magrebíes de paso en la ciudad, entre los años 1415 y 1792, se limitará a mercaderes que en los periodos de paz entrarán en la ciudad durante el

---

<sup>582</sup> Algo que se produce durante un corto periodo de tiempo entre 1707 y 1814, en la etapa española de la ciudad. En la etapa portuguesa se mantienen en la ciudad, al contrario que en el resto del territorio de soberanía portuguesa, de donde fueron expulsados. (RONTOMÉ, C. 2012:59)

<sup>583</sup> "En las postrimerías de la guerra contra el francés, en el año 1814, y ante el temor de que Gibraltar caiga en manos de estos, varias familias judías son acogidas por el gobernador de Ceuta, el General Butrón, con la esperanza de que, al igual que sucediera en Gibraltar, la presencia de estas personas sirviera como acicate para el crecimiento económico de una Ceuta que pasaba por un estado lamentable de desolación y miseria." (RONTOMÉ, C. 2012:42)

día para comerciar, pero que no la habitarán.<sup>584</sup> Este hecho, el acceso a la ciudad durante el día, se intensificó a partir del final de la Guerra de África (1859-1860). El conflicto da paso a una relación diferente entre las naciones, puesto que inicia al proceso expansionista de España en el Norte de Marruecos y consecuentemente produce una integración territorial mayor de la ciudad por primera vez desde 1415. En la época del Protectorado (1912-1956), la entrada de musulmanes en la ciudad para comerciar se intensificará, así como la permanencia de magrebíes en la ciudad, que habitarán territorios cercanos a la frontera o en las llamadas "Puertas del Campo", en el borde exterior de los anteriores límites urbanos. En conjunto, toda la población musulmana se concentrará en regiones extramuros, o bien cerca de las Murallas Reales como el grupo venido de Orán en 1792 o trabajadores y comerciantes marroquíes cerca de la frontera determinada en el Tratado de Wad-Ras (1860).

La población musulmana en Ceuta estaba localizada en torno a enclaves militares preferentemente. Al campamento de las Murallas Reales de los antiguos Moros de Orán (Compañía de Mogataces de Orán) se unen los asentamientos junto a la almadraba, cercana al acuartelamiento Príncipe Alfonso, y el acuartelamiento de Regulares, en el Barrio de San José, hoy Barrio de Hadú. Estos asentamientos musulmanes serán, entre otros elementos, los que reclamen las élites sociales musulmanes de Ceuta como testimonio de un arraigo histórico en la ciudad. Sin embargo, aparte de la falta de regulación de esta población, gran parte de las tropas indígenas que habitaban, junto a sus familias, estos acuartelamientos retornaron a Marruecos tras el fin del Protectorado. Según los censos poblacionales, cruzando los datos de las entradas registradas y la población existente, durante las décadas posteriores al fin del Protectorado (1956-1985) existió una inmigración magrebí intensa con motivaciones económicas que irá sustituyendo a las antiguas guarniciones de tropas nativas.<sup>585</sup>, puesto que en cifras totales la población musulmana no llega a crecer en gran medida. Este colectivo, llegado a partir de la segunda mitad de la década de 1960, será el cuerpo principal de la actual población musulmana nacionalizada española en el proceso de regularización que sucedió entre 1986 y 1990.

AÑO	Entradas	Musulmanes en Ceuta	Total población	Porcentaje
1900	82	204	10.412	1,96
1910	36	240	44.629	0,54
1920	245	485	52.061	0,93
1930	906	1.391	50.614	2,75
1940	-	4.459	59.115	7,54
1960	-	7.102	73.454	9,67
1970	604	7.706	62.655	12,30
1981	386	8.217	65.264	12,59
1986	151	12.048	65.151	18,49

Fig. 84 Tabla de población musulmana respecto al total (1900-1986) | SORIA, D.  
Elaborado a partir de INE, PLANET (1998)

<sup>584</sup> Se tiene constancia de que en 1743 hubo un reducido grupo de 12 "Moros libres" registrados en la ciudad. Esto sucede en el marco de control intenso de la población itinerante para evitar la pernoctación intramuros de comerciantes musulmanes. (RONTOMÉ, C. 2012:41)

<sup>585</sup> RONTOMÉ, C. (2012:82-83)

Como nota, indicar que a este sector de musulmanes nacionalizados le acompaña actualmente otro sector minoritario de población musulmana, de nacionalidad marroquí principalmente, que tienen permiso de residencia por trabajo o viven de manera irregular en la ciudad. Estamos considerando como tales a aquellos que se integran de algún modo en la vida la ciudad, aunque no a los miles de entradas diarias que se producen por trabajadores marroquíes que acceden a la ciudad, pero retornan a Marruecos al final de la jornada. Cuantificar a los itinerantes, irregulares e incluso a aquellos con permisos de trabajo es difícil aún hoy día y representó la principal problemática en el citado proceso de regularización. Tras éste se redujo el número de inmigrantes marroquíes, con permisos e irregulares, pero siguió existiendo ese grupo de población que se ha ido incrementando paulatinamente, tanto el compuesto por inmigrantes con permisos de trabajo como la población irregular. De este último colectivo, el más difícil de cuantificar, se estima que supera los registros del resto de población minoritaria, los colectivos de población hebrea, hindú y gitana, juntos<sup>586</sup>.

El origen de la población hindú de la ciudad está perfectamente determinado. Se enmarca temporalmente a finales de s. XIX y procede de las ciudades de Tánger y Gibraltar.<sup>587</sup> Esta población proviene, principalmente, de la región que ocupa actualmente Pakistán y se integran en la ciudad como mercaderes del pequeño comercio y bazar, cuya tradición representó uno de los motores económicos de la ciudad de Ceuta en el siglo XX. Se integran en la cultura occidental predominante en la ciudad, pero mantienen su credo religioso y estructura familiar durante generaciones. Aún con su número reducido, junto a la población hebrea, representa un grupo social de gran influencia política y económica en la ciudad.

La población gitana de la ciudad constituye también un grupo reducido y un contorno demográfico difícil de especificar. Esto se debe a la gran integración de esta población en la población cristiana. Este colectivo llegó en los procesos inmigratorios que se sucedieron a principios de s. XX, con el crecimiento urbano ceutí y principalmente de Andalucía occidental. Las reivindicaciones de este sector de población se han redoblado desde la denominación turística de la ciudad como "Ciudad de las 4 culturas", intentando visibilizar la discriminación que sufren como grupo social al no ser considerados como uno de los principales grupos étnico-religiosos que configuran la tradición urbana.

---

<sup>586</sup> RONTOMÉ, C. (2012:59-62)

<sup>587</sup> RONTOMÉ, C. (2012:60)

### 1.3 Repaso histórico de la segregación previa a 1985, Genealogía.

Debido a la relevancia que para la ciudad tuvo el desarrollo de la Ley de Extranjería de 1985, por la transformación demográfica que supuso, este año será el punto clave para la comprensión actual de la estructura social y urbana de la ciudad. Por ello, será necesario hacer una genealogía anterior, por las diferentes etapas de relevancia demográfica y urbana, para el presente estudio.

La historia de la ciudad, de su relación con el entorno y los flujos humanos dentro y fuera de la misma, ya han sido repasados en anteriores capítulos. Aquí se presenta un enfoque específico de los grupos sociales que conforman la ciudad y los principales cambios urbanos que se relacionan con este desarrollo demográfico singular. De esta forma pueden extraerse transformaciones urbanas relacionadas con el contexto histórico demográfico a nivel interno, sin perder de vista la relación con el entorno.

#### 1.3.1 Ceuta islámica

Antes de la llegada de los portugueses en 1415 y la toma de la ciudad, Ceuta era una ciudad islámica. Desde el año 709, cuando el conde Don Julián cambió la lealtad de los visigodos al califato Omeya, la ciudad fue ocupada por diferentes dinastías islámicas. La dominación islámica en la ciudad (709-1415) fue un continuo conflicto entre reinos de taifas para ocupar este enclave estratégico, a diferencia de lo que puede extraerse de las reclamaciones del reino alauí.<sup>588</sup> sobre la soberanía de Ceuta.<sup>589</sup> No obstante, hay que remarcar que el periodo de dominación islámica incluía el territorio continental anexo, por lo que la ciudad islámica siempre estuvo integrada en el territorio. Esta situación se modifica con la llegada de los portugueses, que cambiarán esta relación con el territorio de manera fundamental.

Los grupos étnico-religiosos que componían la ciudad islámica en ese momento incluían: musulmanes, cristianos y hebreos. Los musulmanes formaban el grupo mayoritario y los otros: hebreos y cristianos, eran considerados como *dummies*: los pueblos del libro, por lo que su condición jurídica y social era inferior a la de un ciudadano musulmán. Como "pueblos del libro" esta población era permitida pero jurídicamente tenían menos derechos que musulmanes y debían plegarse a las exigencias que estos les impusieran. Por ello la justicia en un enfrentamiento entre un musulmán y un cristiano o hebreo no era ecuánime, lo que suponía situaciones de desigualdad, marginación y exclusión social que conformaron una

---

<sup>588</sup> La dinastía alauí conforma el que será el Marruecos moderno. Este nace al unificar los territorios en el Norte de África. Muley Ismail, segundo sultán de la dinastía (1672-1726), consigue aglutinar las tribus del Atlas Medio creando un ejército y a partir de ese momento se fijará en las plazas de soberanía española, entre las que se encuentra Ceuta, que fue sitiada por el mismo desde 1694 hasta su muerte en 1727. (RONTOMÉ, C 2012:38)

<sup>589</sup> Las reclamaciones de Marruecos sobre Ceuta se centran en el concepto de Gran Marruecos, término de la década de 1940 utilizado por el Partido Nacionalista Marroquí que sirvió para movilizar a la población contra el dominio colonial francés. Fue recuperado por Hasan II (1961-1999) y tras el fin de los protectorados (español y francés) y la retrocesión de Tánger, pretendió aglutinar otros territorios pertenecientes a diversas dinastías islámicas en la antigüedad, como los almohades o los meriníes. El concepto de Gran Marruecos incluía los territorios del Sahara Occidental, la totalidad de Mauritania, el norte de Mali y la región occidental de Argelia. Además, reclamaba las ciudades españolas del norte de África: Ceuta y Melilla, así como otras plazas de soberanía españolas.



ciudad donde estos grupos no estaban integrados. Estas poblaciones minoritarias habitaban las ciudades islámicas en estratos sociales inferiores, disponían de barrios segregados y sufrían la discriminación institucionalizada que los colocaba como ciudadanos de segunda.

Aunque no se tienen demasiados documentos de Ceuta en la etapa islámica, algunas de las trazas que presenta la ciudad y testimonios de la época, nos dejan clara una estructura de ciudad amurallada con fuerte relación territorial, extensiones de terreno más allá de las murallas a modo de arrabales tanto hacia el continente como la península de la Almina y faldas del Hacho. Estas últimas eran ocupadas por zonas residenciales, por puertos para la pesca y otras infraestructuras propias de la ciudad. Era una ciudad fuertemente centralizada, donde la mayoría de las dotaciones e infraestructuras urbanas quedaban intramuros o, en su defecto, situados en la península de la Almina. La estructura centralizada se aprecia en los registros sobre casas de mercaderes y los elementos clave para la ciudad islámica: baños<sup>590</sup>, mezquitas<sup>591</sup>, madrazas (*madrassas*)<sup>592</sup>, etc. Por lo demás nos encontramos con una ciudad islámica bastante prototípica, cuyo trazado urbano se componía de tejido residencial y una estructura viaria irregular y de pequeña dimensión.

---

<sup>590</sup> Datados en el s. XII y localizados en un arrabal de la medina por su parte septentrional.

<sup>591</sup> GOZALBEZ, C. (2006:73-77)

<sup>592</sup> MARTINEZ, V. (2002:51)



Fig. 85 Yacimiento arqueológico "Huerta Rufino" | SORIA, D. (2017)

En la imagen adjunta se observan los restos arqueológicos de Huerta Rufino, barrio del siglo XIV de la ciudad de Ceuta islámica, integrados dentro de la nueva Biblioteca pública Adolfo Suárez. Este será uno de los restos urbanos islámicos que se mantienen y de los pocos en los que el trazado urbano puede distinguirse. Se puede ver una calle estrecha (apenas 2 metros) que descende en tramos y a la que se van abriendo las casas que se dispondrían escalonadamente. De las casas puede apreciarse la existencia de patios interiores a los que se accede en recodo. Tipologías que son similares a los trazados urbanos y residenciales del medievo andalusí.

La historia anterior a la Ceuta islámica, como asentamiento romano, bizantino o visigodo, muestra la importancia de la ciudad de Ceuta como puerto clave de la costa norteafricana, por lo que el comercio será una clave histórica para comprender el desarrollo urbano, así como el demográfico<sup>593</sup>. Encontraremos referencias de época islámica, como muestra del vínculo entre el comercio y la evolución urbana, de casas de comerciantes en las proximidades de las puertas de la ciudad, situadas en el istmo al Oeste, donde se separará la ciudad del continente<sup>594</sup>. En esta zona se erigían diferentes instalaciones para el comercio, pero hay que destacar la casa destinada a la permanencia de comerciantes extranjeros llegados al puerto,

<sup>593</sup> TEIXEIRA, M.C. (2006:34-35)

<sup>594</sup> Gozalbes Cravioto presenta un análisis del comercio en la ciudad durante la Edad Media de gran interés para comprender la integración de la Ceuta islámica en el territorio y los medios de producción y comercio de aquella época (GOZALBES, C. 2006:75)

dando muestras de una estructura cerrada, pero con una clara orientación exterior por su prosperidad económica, situación reconocible en casi todas las épocas de la ciudad aunque con diferentes matices.

Los pequeños colectivos de cristianos y hebreos que habitaban la ciudad se ven obligados, según la estructura urbana de las ciudades islámicas, a vivir en la *mellah*, separados del resto de la *medina* y la *kasbah*. En el caso de la ciudad de Ceuta habría que hacer un estudio en profundidad, pero parece que la Fortaleza del Hacho, fechada en el s. XI, conformará la *kasbah* (fortaleza o ciudadela), y la mayor parte de la ciudad se desarrollará intramuros en el istmo y será la *medina*, la cual incluirá diferentes arrabales tanto en la zona de la Almina como en la continental. Entre estos arrabales podremos encontrar restos que han llegado a nuestros días, como es el caso de los Baños Árabes, situados en El Paseo de la Marina Española. Pero habrá elementos urbanos más allá de los arrabales adosados a las murallas, como apreciamos gracias a los restos de las Murallas Merinidas (1328), ahora en las barriadas de Villajovita y Pedro Lamata, en pleno campo exterior. Fuera del tejido urbano, este será un elemento que ejemplifica cómo Ceuta se integra en el territorio y la importancia de la ciudad como centro de comercio en la región, ya que el recinto que delimitan estas murallas, el Alfrag (posteriormente “Ceuta La Vieja”), aparte de dar cabida a las tropas de paso sirve para alojar a forasteros y comerciantes que no puedan asentarse en el interior del casco urbano.



Fig. 86 Maqueta de la Medina Ceutí de principios de s. XV | LEON, G. (2016)





**Fig. 87 Murallas Merinidas | SORIA, D. (2017)**



**Fig. 88 Baños Árabes | SORIA, D. (2017)**

### 1.3.2 Ceuta Portuguesa

La conquista portuguesa en 1415 representa un cambio fundamental en la ciudad. Esta se repliega tras los muros del istmo y durante décadas, e incluso siglos, no tendrá más intervención urbana que en su interior del mismo. Las reformas y mejoras de los sistemas defensivos concentrarán los esfuerzos urbanísticos y la situación de plaza asediada será una constante durante este periodo. Este panorama nos muestra cómo pasa de ser una ciudad integrada en el territorio y puerto comercial de primer nivel en las rutas marítimas del Mediterráneo a una plaza fuerte y enclave militar estratégico para el control de la salida del Mediterráneo.

La población musulmana será expulsada de la ciudad y en el caso hebreo quedará un reducido colectivo de comerciantes que permaneció en la ciudad incluso tras la expulsión de los hebreos por ley del Reino de Portugal (1496).<sup>595</sup> La presencia musulmana en la ciudad durante el periodo luso será mínima, siendo en su totalidad prisioneros y esclavos retenidos de contiendas territoriales con las dinastías musulmanes que atacarán desde el continente. Esto hizo que los musulmanes, como colectivo en este periodo, no sean considerados parte de la población y que su situación jurídica sea muy precaria. En el caso de los hebreos, serán parte relevante de la economía local como comerciantes, por lo que aun a través de un régimen de excepcionalidad, son permitidos en la ciudad y forman parte del motor económico de la misma.

Tras la llegada de los portugueses la ciudad quedará poblada mayoritariamente por los cristianos, divididos entre la dotación militar y los civiles.<sup>596</sup> La primera población de la ciudad serán los caballeros de la expedición lusa y posteriormente se le incluirá población civil que estará relacionada con la militar de manera muy directa. La campaña de expansión por la costa norteafricana de los portugueses hará de Ceuta una plaza militar más dentro de la red de enclaves que conquistan los lusos por esta costa, perdiendo en parte su relevancia. El desarrollo de la ciudad durante esta etapa dependerá en gran medida de la guarnición de soldados que estén destinados en la misma y del estado del conflicto con el entorno. Al poco de la toma portuguesa se empezará a hacer uso de la ciudad como tierra de exilio.<sup>597</sup> donde los portugueses desterrarán a aquellos enemigos de la corona. Esto determinará el tercer sector de la población cristiana de la ciudad: los reclusos. La población de Ceuta durante este periodo rondará las "2500 almas", número que se alcanzó en la etapa unificada de España y Portugal a mediados del siglo XVII, entre los que habrá: guarnición militar y del presidio, población civil y reclusos.<sup>598</sup> Esta población podrá oscilar en periodos de conflicto, cuando la guarnición militar se incrementa, pero lo cierto es que Ceuta pasa a ser un asentamiento poblacional más

---

<sup>595</sup> En 1496 un decreto de expulsión que obliga a los judíos a convertirse o ser expulsados de Portugal no se aplica en Ceuta. En 1561 se normaliza su situación al legalizar su situación en la ciudad definitivamente y hay referencias posteriores de un zoco de judíos bajo supervisión del alcaide cristiano en 1585 (RONTOMÉ, C. 2012:36 y 59)

<sup>596</sup> "Refiere G. Eanes de Zurara en su Crónica [Crónica da tomada de Ceuta. 1915] que, tras la toma de Ceuta en 1415, quedaron en la misma 2.500 caballeros con su primer gobernador Pedro de Meneses" (VILAR, J.B. y M.J. 2002:33)

<sup>597</sup> Juan I de Portugal: "Aquí serán reclusos todos los desterrados de la patria por criminosos, y aquí podrán cumplir su destierro en la esperanza de volver a aquélla, habiendo purgado sus desórdenes con valerosos hechos" TELLO AMONDAREYN, M (1897:79-80)

<sup>598</sup> VILAR, J.B. y M.J. (2002:33)



pequeño en comparación con periodos anteriores, tanto en extensión como número de habitantes. La clave para que esto ocurra radica en que la conquista de Ceuta fue únicamente la primera de una serie de capturas estratégicas para que Portugal controle las rutas de navegación en la costa norteafricana, por lo que, a causa del traslado de los efectivos a las sucesivas plazas conquistadas (tropas lusas que hicieron las veces de guarnición de la plaza), pierde relevancia como cabeza de puente y su población decrece a favor del conjunto de las plazas militares de la costa norte de África.



Fig. 89 Grabado Ceuta | HOGENBERG, B. (1563)

En paralelo a como se presenta la estructura social de este periodo, comienza una sectorización física que no puede desarrollarse en mayor medida en este periodo por la concentración urbana en el istmo. Dentro del istmo se localizará la ciudad al completo en todo el periodo luso, con ampliaciones en la Almina a través de pequeñas construcciones y explotaciones rurales que le son precisas para el auto-sustento, pero diferenciadas de la malla urbana. Esto significará el desarrollo de algunas defensas en la península, pero sin expansión urbana. La única construcción de relevancia, además de las fortificaciones que se establecen, será la fortaleza del Hacho, heredada de la ciudad islámica.

Desde el continente africano llegarán los ataques y asedios más que desde el medio marino. Como se puede apreciar en la imagen de Braun Hogenberg, se desarrollan mejoras en el límite y defensas en la Almina por parte de los portugueses y los atacantes establecen torreones más allá de la muralla Este, rodeando el Campo Exterior (denominado anteriormente Campo del Moro) y una fortaleza sobre el altozano próximo a las murallas, el antiguo Afrag Merinida. El refuerzo de los límites viene determinado por el conflicto, como recogen Criado y Ortega: "En el año 1521, y el reinado ya en Portugal de Juan III, se introdujo

entre los moros el uso de la artillería, y como para estas armas necesitaba ya la plaza de Ceuta de otras defensas".<sup>599</sup> se aprueban una serie de obras en las infraestructuras defensivas. Este será el principio de una carta que describe las obras de mejora de los elementos defensivos de la ciudad. La obra, promovida por Juan III, configura un recinto que no sufrió mayores transformaciones hasta la etapa española, llegado el s. XVIII.<sup>600</sup> En conjunto la ciudad lusa vendrá determinada por su uso militar y penal principalmente, determinando una ciudad dependiente de estos usos y encerrada tras las murallas.

---

<sup>599</sup> CRIADO y ORTEGA (1979:122-123)

<sup>600</sup> VILAR, J.B. y M.J. (2002:25-26)

### 1.3.3 Ceuta Española

#### ***1580-1640 Ceuta española y portuguesa***

El periodo en el que Portugal y España comparten monarca, afectando a la soberanía sobre Ceuta, se ha tratado anteriormente, y lo resumiremos aquí como una época en la cual la corona portuguesa quedó sin heredero, lo que supuso que Felipe II, monarca español, gobernara sobre ambas coronas debido a la crisis sucesoria (1580-1640). En este periodo, donde varios monarcas españoles gobernaron sobre los dominios portugueses, Ceuta establece profundos lazos con Andalucía, con la que ya había comenzado a tener contacto en los reinados de monarcas lusos anteriores por la proximidad de sus costas. La ayuda militar y el abastecimiento desde estas tierras por parte de los castellanos comenzaron antes de la unificación de los reinos, pero a partir de esta, se animará a los caballeros venidos de estas tierras a que pueblen la ciudad de Ceuta, por lo que en pocos años aumentará en gran medida la presencia española y las familias vinculadas al Reino de España. Los lazos entre Ceuta y Andalucía se crean desde antes de la unificación, y el periodo de regencia española sirve para alcanzar una estructura social difuminada entre españoles y portugueses. Además, el incremento del comercio en la ciudad hace que esta se pueble de mercaderes de otros países marcando una nueva tendencia en la ciudad que hará que recupere parte de su identidad como puerto comercial.

En este periodo el desarrollo urbanístico de la ciudad sigue limitado al interior del istmo, continuando tanto las obras de rehabilitación y acondicionamiento de los sistemas defensivos, como las de ocupación rural, para el pastoreo y la agricultura, de la Almina. La muralla que rodeaba la Almina, deteriorada por la falta de mantenimiento, se empieza a restaurar, lo cual supondrá una diferencia fundamental para el siguiente desarrollo de la ciudad.

La población mayoritaria de la ciudad pasará de ser lusa a española, favoreciendo la hegemonía cristiana y homogeneidad religiosa, ya que los hebreos serán tratados con mayor recelo. El conjunto de colectivos étnico-religiosos presentes en la ciudad se distribuyen de la siguiente forma:

- Los hebreos se reducen en número y estarán relacionados con el comercio. Se empieza a efectuar un control progresivo de esta población conforme toman control de la ciudad los castellanos<sup>601</sup>. Los hebreos llegan a desaparecer de la ciudad durante un breve periodo de tiempo, pero en conjunto, durante este periodo seguirán siendo un importante motor económico ciudad. No obstante, será un colectivo mirado con recelo desde la península.

- Los musulmanes siguen como prisioneros y esclavos, resultado de los conflictos bélicos. No serán considerados parte de la población y su número será muy reducido.

---

<sup>601</sup> "Aun bajo dominio formal portugués (pero con una ciudad cada vez más absorbida por los intereses castellanos) se dicta una orden en el año 1611, por la que se procede a controlar la entrada de judíos en la Ciudad, si bien esta disposición no se aplicó con excesivo celo, posiblemente por una cuestión de recaudación fiscal." (RONTOMÉ, C. 2012:36)



- Los españoles aumentan en este periodo, permitiendo una transición progresiva hacia la españolidad de la ciudad sin que se elimine o enfrente la tradición portuguesa en Ceuta.

- La población lusa se mezcla con la llegada de tierras españolas y se desdibuja su procedencia, aunque puedan rastrearse ciertos apellidos de procedencia portuguesa aún en la ciudad. En conjunto la población pasará a ser considerada española íntegramente al finalizar la separación entre los reinos.

Aunque no dispongamos de datos concretos sobre la población reclusa y militar en el periodo de secesión, los registros en torno a estas fechas se mantienen constantes, por lo que entendemos que la política de distribución poblacional se mantendrá. Siendo así, se puede estimar una estructura a tercios (tripartita equilibrada entre las poblaciones militar, reclusa y civil) con crecimientos puntuales de la dotación militar por los refuerzos en la guarnición frente a ataques y asedios.

Al principio del periodo hispano-portugués la ciudad contaba con 2500 habitantes, como consta en los registros que dejaron los portugueses<sup>602</sup>, y terminará con una cifra similar: 1900 personas de comunión<sup>603</sup>. Debido a las limitaciones excepcionales de la ciudad en lo referente a su estructura urbana, el crecimiento de esta no se produjo hasta tiempo después. El número de habitantes, como en la época anterior, dependerá del estado del conflicto con las fuerzas continentales<sup>604</sup>, aumentando en número cuando se intensificaron los asedios.

---

<sup>602</sup> EANES de ZURARA, G. 1915

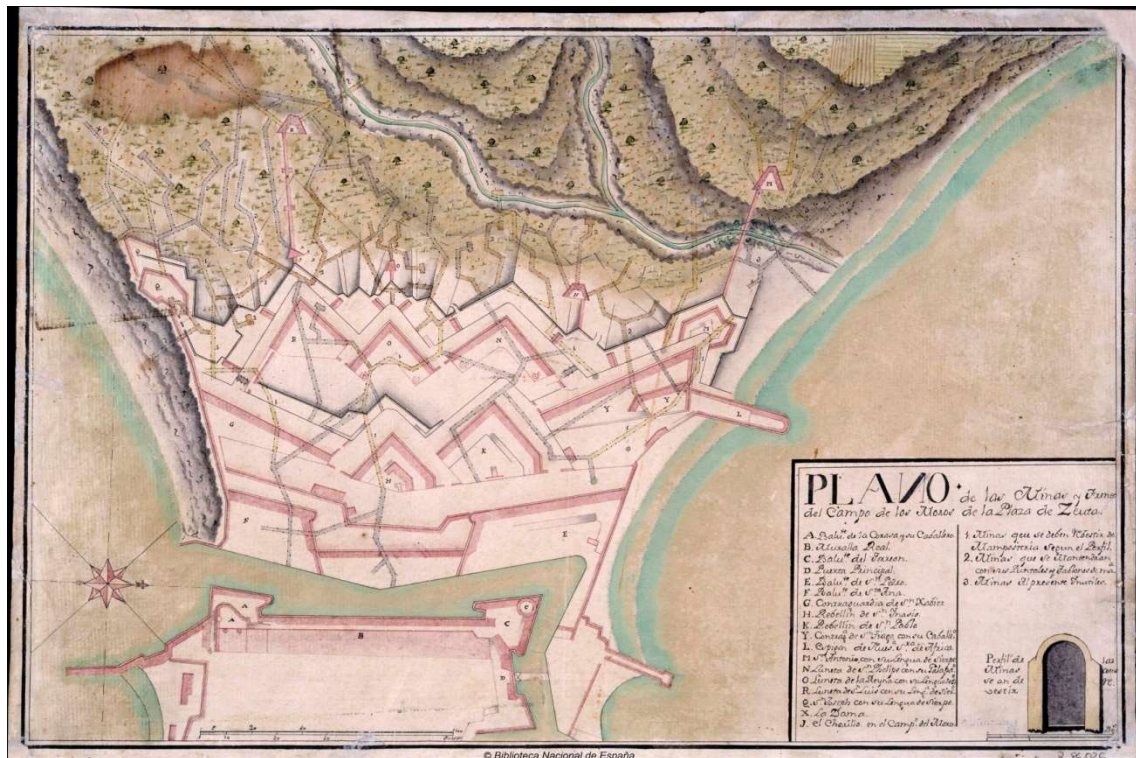
<sup>603</sup> 450 fuegos y 1900 personas de comunión para el año 1648, según el censo aportado por Mascarhenhas, realizado en la transferencia de la ciudad de Portugal a Castilla (VILAR, J.B. y M.J. 2002:33)

<sup>604</sup> Notar que, al tratar del periodo entre 1580 y 1640, aun no eran conflictos entre España y Marruecos, puesto que Marruecos se unificaría bajo la dinastía Alauí en 1666, anexionando los cercanos territorios de Tánger en 1684.

### 1.3.3 Ceuta Española

#### **1640-1859 Ceuta desde la Secesión de Portugal hasta la Guerra de África**

El largo periodo desde la determinación de Ceuta como perteneciente al Reino de España (1640-1656)<sup>605</sup> hasta que se inicia el conflicto conocido como Guerra de África (1659-1860), incluye numerosas transformaciones para la ciudad, pero un mismo modo de relacionarse con el entorno, por ello explicaremos aquellos rasgos de interés que se consolidan en este periodo.



**Fig. 90 Plano de las Murallas Reales | Biblioteca Nacional de España (1750)**

Durante este periodo, el conflicto entre el vecino Reino Alauí y Ceuta nacerá con estos actores concretos y mantendrá la dinámica anterior: intentos de invasión y asedios desde tierra sobre la plaza de soberanía española<sup>606</sup>. Ceuta será una posición atacada desde su entorno y por ello seguirá cerrándose sobre sí misma como en la época lusa. Esto justifica la continuación de la reforma y ampliación de los sistemas defensivos: desde las Murallas Reales al Oeste, hasta la construcción de fortificaciones en la península de la Almina y la rehabilitación de la muralla que la rodea. El sistema defensivo principal seguirá siendo el conjunto de las

<sup>605</sup> Esta doble referencia temporal se debe a que en 1640 Ceuta permanece bajo soberanía de Felipe IV cuando Juan IV de Portugal se sublevó mediante golpe de Estado el 1 de diciembre de dicho año; mientras que en 1656 será cuando se le conceda la Carta de Naturaleza a Ceuta y el título de Fidelísima.

<sup>606</sup> Se tiene constancia de ataques puntuales a la ciudad por mar, pero serán las incursiones terrestres su principal problema junto con los asedios. Mantenemos la hipótesis de que, al pertenecer a los reinos de Portugal y España, con grandes flotas de guerra, las mismas defensas de la ciudad y las flotas atracadas en ella, eran instrumento disuasorio suficiente para piratas o ataques marítimos. Como dato, recordamos que, en 1704, durante el asedio de Mulay Ismail, Ceuta fue capaz de resistir el ataque de la Armada Inglesa que tomó Gibraltar y que intentó el desembarco en la ciudad.

Murallas Reales al Oeste, este se restaura en primera instancia<sup>607</sup>, pero será ampliado tras el foso de San Felipe, avanzando hacia el continente en los primeros metros del Campo Exterior.

De estas operaciones hay algunos registros a finales de S. XVII<sup>608</sup>. Como puede observarse en la planimetría adjunta, se incorporan baterías, trincheras, baluartes, lunetas y demás elementos defensivos de la época que hacen del conjunto un complejo sistema de defensa frente a los ataques continentales. Además de multiplicar los sistemas amurallados, estos se actualizan, presentando nuevas tipologías destinadas a la defensa frente a ataques de cañón en lugar de los muros en altura que definen las cortinas defensivas anteriores. La distribución de los nuevos elementos defensivos situados en el entorno exterior a los límites de la ciudad será muy compleja, incluyendo excavaciones que conectan las posiciones defensivas y construcciones en los altozanos cercanos al conjunto amurallado<sup>609</sup>.

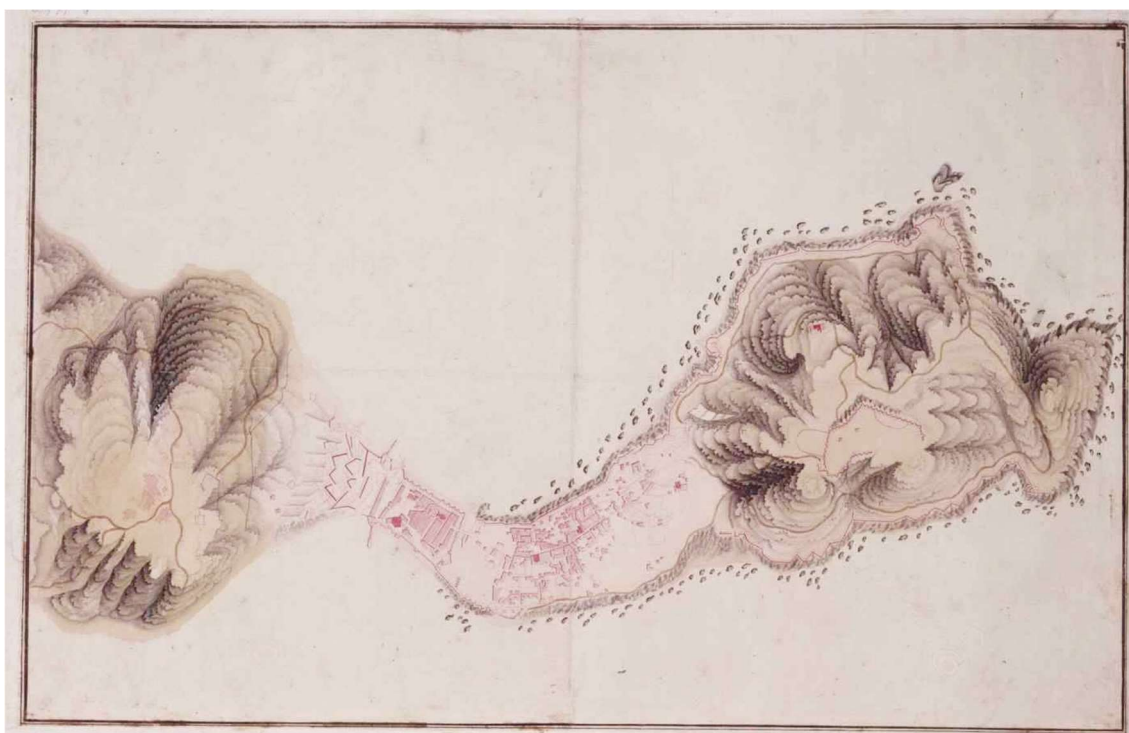


Fig. 91 Plano de Ceuta | Archivo de la Ciudad de Ceuta (1758)

Por el otro extremo de la ciudad, la península de la Almina, se rehabilitan las murallas perimetrales a la península a la par que se establecen nuevos elementos defensivos, como el

<sup>607</sup> Existe un registro de noviembre de 1643 del maestre Lope de Acuña donde describe la ciudad y reclama mejoras necesarias en el artillamiento y reparaciones en los lienzos existentes del recinto amurallado. (VILAR, J.B. Y M.J. 2002:26)

<sup>608</sup> "[Ceuta] tiene fosso de agua, entrada encubierta y buena muralla con dos bauartes, y no necessita de otra cossa que de conseruar lo echo, porque las fortificaciones de afuera pudieran ser combinientes para la guardia de los campos quando los nuestros salen a forraxeear o para defensa de sitios [proximos] de moros, no se puede entrar en esto sin rompimiento con ellos...". Un informe del marqués de Trufial y del conde de Torres Vedras sobre los proyectos de fortificación de Ceuta realizados por el ingeniero G.M<sup>a</sup> Aflicto, 1662(leg. 2023). (VILAR, J.B. Y M.J. 2002:27, 54)

<sup>609</sup> "el largo sitio a que fue sometida Ceuta entre 1694 y 1727 obligó a introducir sustantivas ampliaciones en las defensas exteriores con objeto de ocupar los altozanos inmediatos, desde los cuales la artillería marroquí dominaba buena parte de la ciudad" (VILAR, J.B. Y M.J. 2002:27)

fuerte de Santa Catalina (1699-1703)<sup>610</sup>, para vigilar la entrada desde el mar por los barrancos y cortaduras que se suceden por esta península, además de baluartes, cortinas, foso y puertas que se instalan para completar la defensa de esta región de la ciudad.

Las diferencias respecto a la ciudad portuguesa pueden apreciarse en esta imagen de 1758: el desarrollo intensivo de la parte oriental de la ciudad, hacia las faldas del Hacho. Esta parte de la ciudad se denominará como la península de Almina<sup>611</sup> y se convertirá en el asentamiento poblacional principal de la ciudad hasta el siglo XX, debido al ataque constante y asedios que se producen en la frontera con el continente<sup>612</sup>. A través de las mejoras defensivas de la ciudad en la unión entre istmo y Almina (foso seco, murallas perimetrales, fuertes, etc.) empezará a integrarse como espacio urbano. Fue principalmente terreno rural de pastoreo y agrícola al final de la época lusa, pero posteriormente incorporó asentamientos dispersos tanto civiles como militares. El desarrollo urbanístico de la región cercana al istmo comienza a transformar este espacio rural en suelo urbano (ciudad nueva). Al poco tiempo, presenta una estructura urbana de mayor entidad que el propio istmo (ciudad vieja), tanto en superficie ocupada como número de viviendas. Esto último es debido, en parte, a los diferentes ataques sobre la ciudad que alcanzan al istmo, principalmente en los asedios, que derruyen gran parte de los edificios del mismo; además, el incendio que se provocó en la epidemia de peste de 1720<sup>613</sup>, para intentar acabar con la misma, asoló gran parte del trazado urbano de la ciudad vieja. Ambas circunstancias serán las causantes del declive de la ciudad vieja, y la seguridad y desarrollo de la península de Almina lo que promueve que se convierta en el nuevo centro urbano.

La Almina será una ciudad de trazado radial, con avenidas que nacen en el istmo, comenzando en el Foso Seco (segundo frente defensivo que sectorizará la ciudad) y se adentran en la península. La edificación se alinearán a estas vías y se desarrollará desde el foso seco hacia el Hacho. El tercer elemento de división urbano será la Cortadura del Valle, situada entre la ciudad de la Almina y el Monte Hacho, completando así los tres recintos principales para el presidio de Ceuta: Ciudad vieja o istmo, Ciudad nueva o Almina y Monte Hacho. Esta compartimentación tendrá un correlato físico de murallas y puertas que se mantendrá mientras exista el presidio, condicionando todo el desarrollo urbano posterior a su establecimiento. El presidio se extiende por toda la ciudad y los presos harán vida en diferentes elementos situados a lo largo de los recintos: Cuartel Principal, El Hacho, Barcas, Hospital y Talleres. Serán los dormitorios, áreas de reclusión o de trabajo a los que los reclusos

---

<sup>610</sup> También se utilizará el Fuerte del Desnarigado, construcción cercana a Santa Catalina de época islámica que ya utilizaron los portugueses a partir de 1415 y sería rehabilitada por españoles tras su llegada a Ceuta.

<sup>611</sup> Almina procede de la variación de Yabal Mina, un "Monte grande, de espesa arboleda" que describe Guillermo Gozalbes del Kitab al Istib-sar. (GOMEZ, J.L. 2006:52)

<sup>612</sup> "Del proceso de ocupación de Almina, no completado hasta el XVIII -el repliegue de la población hacia el arrabal durante el sitio por Mawlay Ismail [Mulay Ismail] resultó determinante-"(VILAR, J.B. y M.J. 2002:38)

<sup>613</sup> En 1720 llega un contingente de tropas (16.000) del marqués de Ledesma llegados de la Guerra de la Cuádruple Alianza. Este contingente consigue romper el asedio y hacer que se retiraran a Tetuán las tropas enemigas, pero las tropas de Ledesma tienen que retirarse cuando se produce una epidemia de peste que significó un gran descenso de la población. Debido a la creencia de que el fuego era capaz de eliminar la enfermedad, al intentar quemar las residencias donde hubo enfermos, se produjo un incendio que afectó principalmente al istmo.



acudirán para hacer sus tareas diarias. Más allá de las Murallas Reales se limitarán las construcciones a elementos defensivos de posición avanzada.

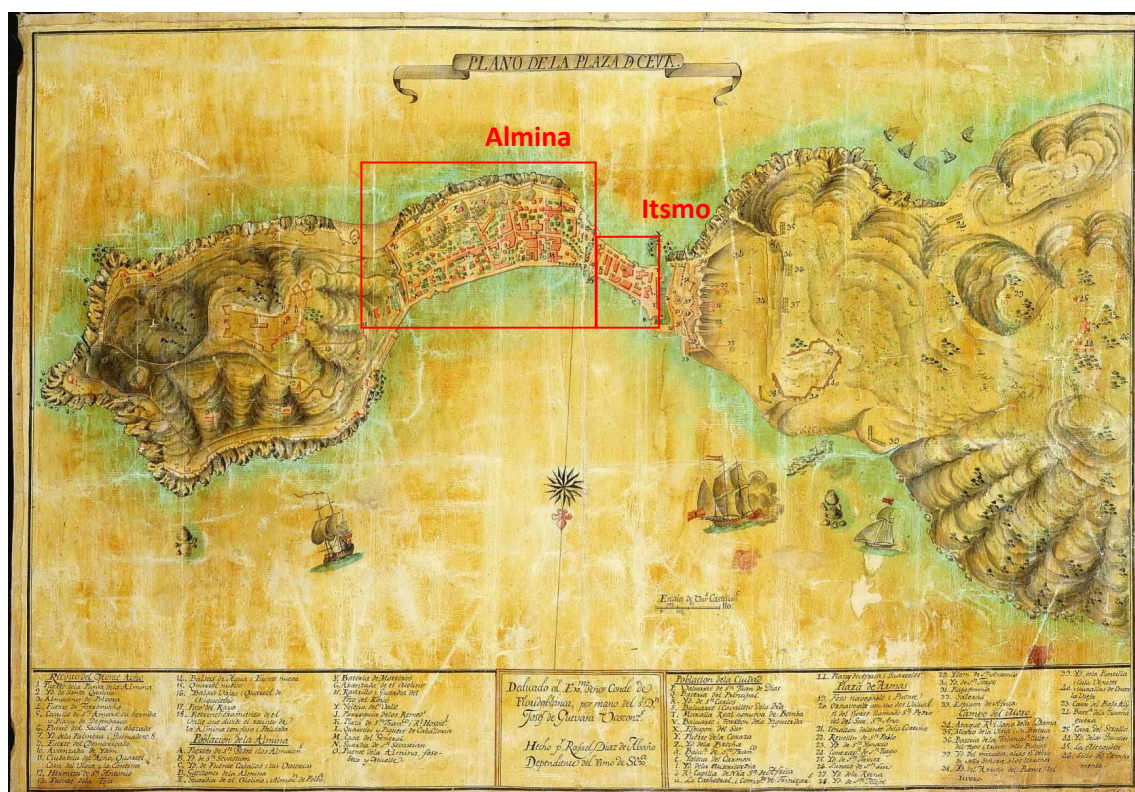


Fig. 92 Plano de Ceuta, | DIAZ, R. (1770 – 1800)

Este periodo representó un gran crecimiento para la ciudad, con registros de 7.076 habitantes en 1787 incluyendo presos y guarnición<sup>614</sup>. Podremos comparar este crecimiento con los datos del final de la época lusa, cuando la población era de 1.900 "personas de comunión"<sup>615</sup>. Teniendo en cuenta que un tercio de la población serán reclusos y penados, según Vilar<sup>616</sup>, la ampliación de la ciudad presenta una oportunidad para una nueva estructura social espacialmente dividida, siendo aquellas personas de mayor riqueza los que primero se trasladarán a esta Ciudad nueva o Almina<sup>617</sup>, alejándose de las regiones más vulnerables a ataques del exterior, y el istmo queda como el sector donde se situaban destacamentos militares y el presidio de Barcas. Además, esta región entre el Foso seco y la Cortadura del Valle queda separada también de aquellas zonas con la población reclusa más conflictiva: El Hacho y el Cuartel Principal. La zona urbana llamada Ciudad Nueva o Almina constituía el "primer recinto"<sup>618</sup>, donde se localizarán el Hospital y los Talleres. En ella trabajarán los

<sup>614</sup> GORDILLO, M. (1972:29-30)

<sup>615</sup> "En el momento de la transferencia de la misma [Ceuta] de Portugal a Castilla se computa un censo - datos de 1648 aportados por Mascarenhas- de 450 fuegos y 1900 'personas de comunión'." VILAR, J.B. y M.J. (2002:33)

<sup>616</sup> VILAR, J.B. y M.J. (2002:34)

<sup>617</sup> En el plano de Rafael Diaz Albiño se aprecia el gran crecimiento experimentado por la Almina, multiplicando la superficie del Istmo. A su vez puede apreciarse los tres límites espaciales que definían la ciudad linealmente, de Oeste a Este, Murallas Reales y Foso de San Felipe, Foso Seco y Cortadura del Valle.

<sup>618</sup> SALVADOR, T. (1975:306-307)

reclusos de cualquier periodo<sup>619</sup> que tuviesen un oficio y residían únicamente aquellos de segundo y tercer periodo que se considerasen para las Brigadas de Talleres. En el istmo: la Ciudad Vieja o el "tercer recinto" del penal, quedarán destacamentos y edificios militares, junto con la población restante de la antigua traza y penados de segundo periodo que trabajasen en servicios públicos, desde aguadores hasta policía interior. El trazado de esta Ciudad vieja no tendrá grandes cambios y su deterioro se paliará con actuaciones singulares hasta el siglo XX. La población en la Almina se normaliza y el trazado urbano de la misma no será transformado, considerándolo en conjunto hasta la gran reforma que sufrió a principios del siglo XX, hasta ese momento se completará la trama urbana mediante elementos aislados situados en las avenidas radiales y sus perpendiculares hasta ocupar cada espacio disponible.

---

<sup>619</sup> Era el modo en el que se organizaba la situación de los penados, "Primer Periodo: Incomunicación; Segundo Periodo: Dependencia; Tercer Periodo: De cañón a cañón; Cuarto Periodo: En condiciones." (SALVADOR, T. 1975:306). Dentro de los periodos destacan el Cuarto periodo, donde el penado podía salir a la ciudad todo el tiempo y desplazarse dentro de los límites urbanos sin restricciones; y el Tercer periodo, donde tenía igualmente libertad de movimiento, pero únicamente mientras la ciudad permanecía abierta, desde el cañonazo de la mañana hasta el de la noche, cuando tenía que presentarse en su centro de reclusión. Esto se debía a la condición de plaza fortificada de la ciudad, que aseguraba que el preso no escaparía por encontrarse rodeado de mar y terrenos enemigos. Los otros dos periodos eran más restrictivos, reservándose a penados recién llegados, aquellos cuyos crímenes representaran un peligro para la población o los presos políticos.

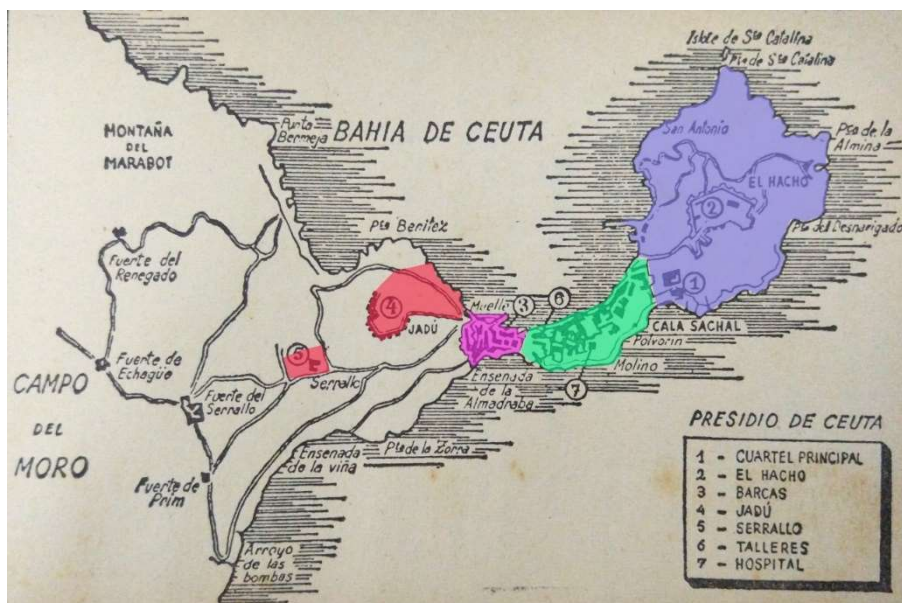


Fig. 93 Plano del presidio de Ceuta en el s. XVIII | SALVADOR, T. (1970)

En el apartado demográfico se produce un crecimiento notable. Aunque la diversidad étnico-religiosa no afectará en número a este crecimiento poblacional, habrá que destacar que la aparición del colectivo hindú y el antisemitismo creciente que terminan en la expulsión de los hebreos a la ciudad.<sup>620</sup>, aunque pocos años después se facilite su retorno. El cuerpo mayoritario de población será de origen peninsular, dentro de los sectores militar, presidiario o civil, y aglutinará la práctica totalidad de la población de la ciudad. La comunidad de hebreos comerciantes desaparecerá en 1707 y reaparecerá en la ciudad en 1814, en mitad de la guerra con los franceses y con la soberanía de Gibraltar en juego. La población hebrea irá incrementando su peso en la ciudad, principalmente en el aspecto económico, pero también en número y porcentaje de población. La importancia económica de este colectivo se hace visible cuando retornan a la ciudad en mitad del conflicto con los franceses en 1814. Este año "varias familias judías son acogidas por el gobernador de Ceuta, el General Butrón, con la esperanza de que, al igual que sucediera en Gibraltar, la presencia de estas personas sirviera como acicate para el crecimiento económico de una Ceuta que pasaba por un estado lamentables de desolación y miseria".<sup>621</sup> Aparece también en este periodo el colectivo de etnia gitana, que se remonta a 1750 en los registros y se vincula con la población de presos de la ciudad. Este colectivo apenas tendrá visibilidad y no será hasta finales del s. XX que reivindican esta condición frente a las otras 4 "culturas" reconocidas de la ciudad.<sup>622</sup> La diversidad de grupos minoritarios crecerá con la aparición de una pequeña comunidad de

<sup>620</sup> "En el caso de los judíos, el paso definitivo de Ceuta a manos castellanas, hace crecer las tendencias antisemitas dentro de la Ciudad hasta que se produce en el año 1684 el punto álgido de este antisemitismo con la destrucción de la sinagoga por orden del Conde de Puñonrostro con el beneplácito de la Reina Regente, Mariana de Austria. Este hecho, marca el inicio del abandono de Ceuta por parte de los pobladores judíos, éxodo que culminará con su expulsión definitiva a principios del siglo XVIII." (RONTOMÉ, C. 2012:38)

<sup>621</sup> RONTOMÉ, C. (2012:42)

<sup>622</sup> Si bien la población gitana tiene escasa visibilidad por su semejanza con la población autóctona, representa un colectivo de unas 70 familias, unos 400 individuos, lo que supondría que en número de habitantes supera tanto al colectivo hebreo como al hindú según estudios realizados en la primera década de 2000. (RONTOMÉ, C. 2012:61)

hindúes llegados a finales del s. XIX dedicados al comercio principalmente y que llegarán de Gibraltar y Tánger. Los musulmanes, presos o esclavos, seguirán constituyendo un porcentaje mínimo de población y no son considerados en los censos como habitantes de la ciudad. Pero a mediados del siglo XVII aparecen por primera vez en los registros las primeras comunidades de población musulmana, "en el año 1743 se tiene constancia del asentamiento en la Ciudad de los denominados 'moros libres' aunque su número era muy reducido (doce en total, incluidas mujeres y niños)"<sup>623</sup>. Será a finales de siglo, en 1792, que llegan decenas de musulmanes procedentes del Orán desocupado que representa el primer grupo de entidad compuesto por musulmanes libres en Ceuta desde la conquista lusa. Este colectivo integrará diferentes compañías militares (Moros Mogataces de Orán, Tiradores del Rif, etc.) hasta convertirse en la actual Compañía de Regulares de Ceuta (Regulares 1911, Regulares de Ceuta 1914). Más allá de estos sectores de población aparecen pequeños grupos consecuencia de la existencia del presidio. Estos grupos serán presos españoles americanos y prisioneros asiáticos (provenientes de colonias principalmente). Su origen hace que debamos considerarlos como un grupo aparte, pero su entidad es reducida y al terminar sus tiempos de condena podían pasar a la península o volver a sus tierras de origen. Significaron la integración de nuevos colectivos étnico-sociales en la ciudad, aunque su escaso número y su condición de presos condicionaron que no se formaran colectivos más allá de una denominación como cubanos, filipinos, etc. para su agrupación en el penal, principalmente, en El Hacho.

Lo fundamental en este periodo será el equilibrio entre los tres sectores en los que podemos dividir la población peninsular: civiles, militares y presidiarios. A principios de siglo XIX se tiene constancia de la importancia de militares y presidiarios, llegando a sumar el 75% de la población de la ciudad.<sup>624</sup>; aunque lo normal será una distribución a tercios. El crecimiento de la población civil estará condicionado por los otros sectores, siendo clave la identidad de plaza militar y de presidio para determinar la prosperidad de la ciudad tanto a nivel de población como económico. El desarrollo urbano y la mejora de las condiciones de vida se producen en ciclos y serán reflejo de aumentos en las dotaciones militares o periodos de obras en las defensas de la ciudad. Ambas situaciones traen un aumento de la actividad económica a la ciudad necesaria para la misma.

La población reclusa será de gran interés para la comprensión de la ciudad en esta época, puesto que su diversidad (criminales de sangre, ladrones, presos políticos, desterrados, etc.) determinó en gran medida tanto la organización interna del penal (periodos, recintos, brigadas y establecimientos penales), como de la ciudad en conjunto. Anteriormente se ha hecho referencia a la segmentación de la ciudad en espacios controlables llamados recintos. Esto ayudó a la organización del presidio y condicionó incluso la movilidad urbana de toda la población, puesto que el cierre de los límites al finalizar la jornada significaba supeditar la circulación por el tejido urbano al biorritmo del penal. En definitiva, la organización del presidio determina el desarrollo urbanístico por la estructura de recintos internos en la ciudad que funcionaban como esclusas, pero en otro sentido la población reclusa significó una diferencia fundamental para la ciudad ya que fueron una fuerza de trabajo para las actividades de la misma. Los presos podían desarrollar tareas cotidianas de servicio a la ciudad o al penal,

---

<sup>623</sup> RONTOMÉ, C. (2012:41)

<sup>624</sup> RONTOMÉ, C. (2012:42)



pero la existencia de numerosos profesionales entre los penados permitió incorporar a la ciudad negocios y servicios que no habrían llegado de manera civil. Esta última circunstancia es favorecida por la administración y el presidio, ya que representaban un enriquecimiento para la ciudad, llegando al caso de conceder permisos especiales a los presos al finalizar sus condenas para permanecer en la ciudad ofreciendo sus negocios o servicios.<sup>625</sup>

La influencia de la población militar es determinante, al igual que la reclusa, para el desarrollo de la ciudad a nivel urbano y social. Sirva de ejemplo cómo en 1720 la llegada del marqués de Ledesma y 16.000 soldados<sup>626</sup> consigue romper temporalmente el asedio que ejercía Marruecos sobre la ciudad, aunque hay que señalar que estas fuerzas no tuvieron opciones de conquistar Tánger y Tetuán y terminan por retirarse cuando se declara la epidemia de peste de 1720.<sup>627</sup> En este caso, la inclusión de las tropas representa un crecimiento poblacional extraordinario y un incremento en la actividad de la ciudad hasta entonces sitiada (1697). Pero sin duda podemos comprender esta influencia a través del estudio del final del Sitio de Ceuta de Muley Ismaíl (1697-1727): en 1718 hay datos de una población de 2.895 habitantes, incluidos militares, por el sitio, esta población asciende, como hemos visto, con las tropas del marqués de Ledesma hasta casi 19.000 habitantes y al ser levantado en 1733 se redujo este número hasta 2.352 (menos que en 1718) de los que solamente 700 eran "vecinos" siendo el resto penados y tropa.<sup>628</sup> También hay referencias en 1797, de una disminución de los residentes de las 3000 almas hasta los 1500-2500 debido a una reducción de los efectivos militares por la primacía de la condición de presidio.<sup>629</sup> En la etapa final de este periodo, en 1857, se realiza un censo que recoge un total de 7.114 habitantes en la ciudad, de los cuales seguirán siendo mayoría presidiarios y militares, marcando el final de un ciclo con clara tendencia militar y penal en detrimento de la población civil.<sup>630</sup>

Al igual que en otros episodios bélicos en la ciudad, la Guerra de África significó un crecimiento extraordinario de la población itinerante militar en Ceuta, más de 6.000 personas. Esta cifra representa más de un 65% de la población de la ciudad en el año 1860, a lo que habrá que añadir las transformaciones urbanas para convertir la ciudad de Ceuta centro de las operaciones en el Norte de África.<sup>631</sup> Tras este conflicto los límites de la ciudad se ampliarán hasta la raya fronteriza actual. Además de integrar nuevos sistemas defensivos, la relación y permeabilidad con el entorno crece, como analizamos en el capítulo anterior, lo que hará que la población musulmana en la ciudad tenga un crecimiento, aunque sea de modo irregular, como no se experimentaba desde la época islámica.

---

<sup>625</sup> "Entre los oficios varios que había entonces en el Presidio figuraban: 75 hilanderos, 72 molineros y panaderos, 61 zapateros, 58 carreteros, 43 hortelanos, 39 esparteros, 33 herreros, 24 tejedores, 22 alpargateros, 17 alfareros, 16 marineros y 2 maestros de escuela de primeras letras." (El Faro de Ceuta 7/02/2016)

<sup>626</sup> Este ejército venía de la Guerra de la Cuádruple Alianza, en Italia, donde se perdieron todos los territorios. Ceuta se convirtió en una plaza clave para la defensa del Mediterráneo por ello se dirigen estas tropas para romper el sitio.

<sup>627</sup> MONTES, J. (1999:42)

<sup>628</sup> VILAR, J.B. y M.J. (2002:34)

<sup>629</sup> VILAR, J.B. y M.J. (2002:35)

<sup>630</sup> VILAR, J.B. y M.J. (2002:36)

<sup>631</sup> OLMEDO, F. (2008:48-50)



**Fig. 94 Campamento militar del Ejército Español durante la Guerra de África| FACIO, E. (1860)**

\* 1859-1860|1862 Guerra de África (Tetuán-Tánger).

La Guerra de África se produce tras un ataque de cabileños de Anyera a elementos fronterizos, como fortificaciones y mojones de la línea divisoria, matando incluso a algunos operarios (agosto 1859). Esto se produce en mitad de la negociación para un nuevo Convenio hispano-marroquí, por lo que existen dos interpretaciones, la primera es que el ataque era una medida en contra de la presencia española en Ceuta, la segunda era que las obras de rehabilitación fueron una provocación soberanista hacia los marroquíes. Finalmente, España declara la guerra a Marruecos (22 octubre 1859), no sin antes asegurarse de la no intervención de Inglaterra a cambio de no ocupar Tánger ni otros puntos del territorio marroquí<sup>632</sup>. La Guerra de África supuso una revolución a nivel demográfico, además de territorial, en cada uno de los colectivos presentes en la ciudad. La población se incrementa de las 7.114 personas censadas de 1857 hasta las 10.395 del año 1860<sup>633</sup> "de las cuales 6.520 transeúntes, tanto militares como penados"<sup>634</sup>. Si bien significa un crecimiento de la población cristiana de origen peninsular y oficio militar, también supuso un cambio drástico en dos de los cuatro principales colectivos que se consideran hoy en la ciudad a través del lema turístico, la Ciudad de las cuatro culturas.

<sup>632</sup> RONTOMÉ, C. (2012:43)

<sup>633</sup> RONTOMÉ, C. (2012:44)

<sup>634</sup> VILAR, J.B. y M.J. (2002:36)

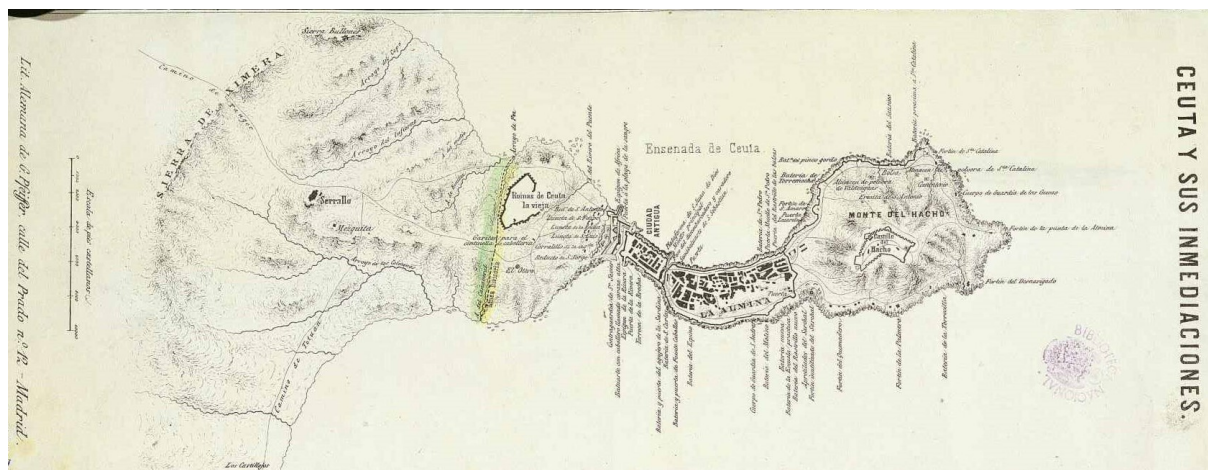


Fig. 95 Plano de Ceuta y los terrenos cedidos hasta la línea de Hadú | Archivo de Ceuta (1859)

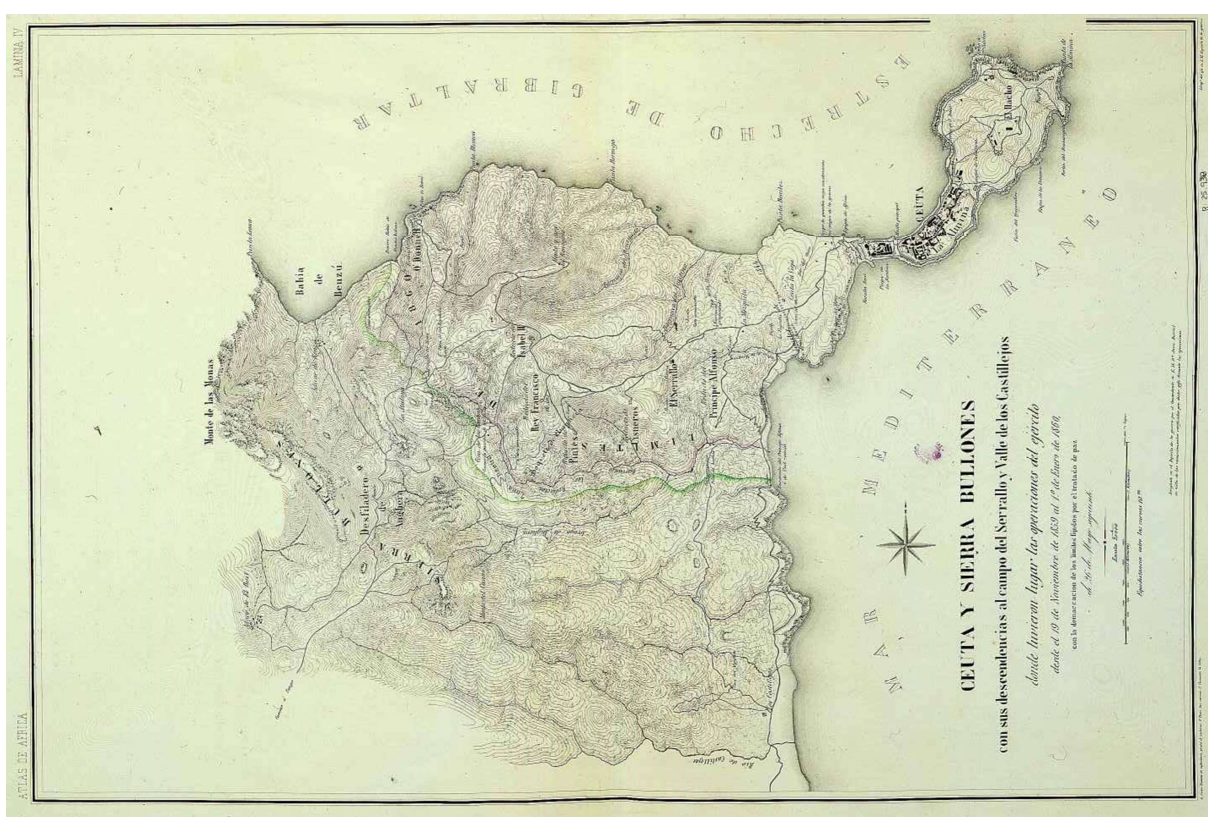


Fig. 96 Plano de Ceuta y Sierra Bullones con los límites de Wad-Ras | Archivo de la Ciudad de Ceuta (1860)

Para el sector de población musulmana marroquí significó una apertura sin precedentes de la ciudad española a su país de origen. Como habíamos visto, la escasa población musulmana había ido creciendo (92 habitantes en el año 1888) pero contaba con nacionalidad española y situaba sus viviendas en las proximidades a las puertas de la ciudad (la zona del Ángulo en las Murallas Reales). Además de esta población residente, se tiene constancia del comercio con marroquíes en periodos de paz. Hay registros incluso de algunos que pudieron residir en la ciudad como moros libres (un total de doce personas, incluyendo a mujeres y niños, lo que equivale a una o dos familias de comerciantes como mucho en 1743). El comercio con poblaciones cercanas se incrementará tras el conflicto y se fue permitiendo el acceso para vender productos en la ciudad. Este acceso y la relación comercial se incrementarán en gran

medida como consecuencia del Tratado de Wad-Ras por el que se establece la paz entre España y Marruecos a partir de 1860. Tratado que, como hemos visto anteriormente, suponía el incremento de la seguridad en la ciudad por una posición de sumisión del estado marroquí y con unos límites ampliados para la urbe. No obstante, en el periodo previo a la Guerra de África, el cierre de la ciudad permanecerá como parte de la componente militar y penal de la misma. Los escasos comerciantes de la época podrán acercarse a las puertas de la ciudad de "cañón a cañón"<sup>635</sup>. Los demás contactos con esta población serán a través de los territorios cercanos del campo exterior gracias a diferentes acuerdos que permitían no la ocupación, pero si el uso y disfrute de los terrenos en ciertas condiciones.

En el caso hebreo, el final de la guerra y los dos años siguientes en los que España administrará Tetuán como parte del tratado de Wad-Ras, significa para la comunidad sefardí asentada en territorio marroquí el restablecimiento de relaciones históricamente perdidas con la península. Se establecen asociaciones de estos hebreos, herederos de población peninsular, en poblaciones marroquíes como Tetuán, así como el comienzo de la migración de familias hebreas a Ceuta (principalmente judíos sefardíes). La comunidad hebrea en Marruecos se veía supeditada a unas condiciones devenidas por la relación que tiene esta comunidad en el islam y su consideración como *dummies* (los pueblos del libro). El conjunto de derechos que poseen en Marruecos está por debajo de lo considerado ciudadanía para los musulmanes, permitiéndoles habitar ciertos espacios y con menos derechos sociales. En este sentido, aun siendo inmigrantes en Ceuta, mejoran sus condiciones porque no encuentran un contexto social donde la discriminación y la segregación estén institucionalizadas y ratificadas por una estructura judicial adscrita al derecho islámico. Por ello, tras la retirada de las tropas españolas en Tetuán (1862), se produce la intensificación inmigratoria de familias judías a Ceuta, debido a la pérdida de los derechos sociales que obtuvieron en estos dos años y para evitar represalias por su asociacionismo con los españoles.

El periodo de la Guerra de África significa un cambio fundamental en la comprensión del territorio para la ciudad autónoma. Desde la llegada de los portugueses en 1415 la ciudad había vivido replegada detrás de sus defensas: primero en el istmo y posteriormente tras las fortificaciones que separaban el continente del istmo y la península. Este conflicto significa la apertura al continente y la penetración en el mismo. La guerra tendrá como objetivo invadir territorios de soberanía marroquí y tras numerosos enfrentamientos y meses de conflicto, se firma una paz que supone la ampliación de territorios según el criterio seguido para la ciudad de Melilla, la distancia de un disparo de cañón. Además de ello no se vuelve a enclaustrar la ciudad dentro de sus límites y comienza una etapa de relación con el entorno de un modo mucho más activo que en los siglos anteriores. Esta tendencia culminará con la apertura que genera el Protectorado de España en Marruecos.

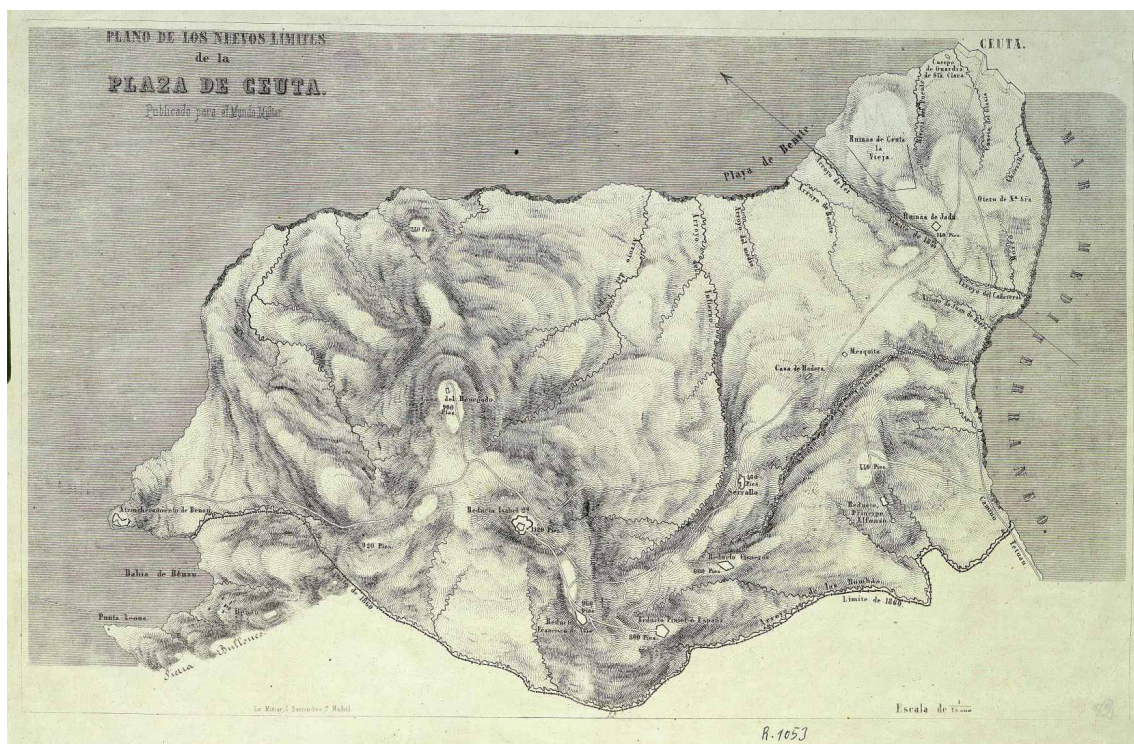
---

<sup>635</sup> Expresión de uso en la ciudad de la época y en todas las referencias históricas encontradas referida al horario establecido mediante cañonazos para las diferentes actividades de la ciudad, principalmente penal y militar (RONTOMÉ, C. 2012, GÓMEZ BARCELÓ, J.L. 2006, VILAR, J.B. 2002, CONTRERAS, J.J. 2013, SALVADOR, T. 1975, etc.). Su cantidad y significado ha variado durante la época, siendo un elemento fundamental del patrimonio inmaterial de la ciudad que ayuda a comprender la historia de la misma. El cañonazo de la mañana, del medio día o Ángelus y el de la tarde, establecieron durante siglos los ritmos urbanos: apertura y cierre de las puertas de la ciudad, hora del rancho de militares y presos, hora del rezo, hora del izado de bandera, hora para despertar a los presos y el final de su jornada de trabajo, etc.



### ***1862-1900 (Post-Guerra de África)***

El periodo posterior a la Guerra de África viene determinado por la Paz de Wad-Ras, lo que condiciona la actuación de los líderes políticos de esta época en Marruecos: Mohamed IV, Hasan I y Abd al-Aziz. Los dos primeros establecerán lazos de relación con naciones Europeas y el tercero irá perdiendo apoyos en el interior del país, lo que facilita el avance de la influencia de naciones Europeas en Marruecos: primero Francia y, posteriormente, España. Esto será el prólogo del Protectorado en Marruecos frente a la inestabilidad creciente del país. En este marco, y dentro de las concesiones de una administración fuertemente militar, la ciudad de Ceuta establecerá un intenso comercio con Marruecos<sup>636</sup> y la apertura a su población será fundamentalmente económica. En paralelo a estas relaciones comerciales, se sucedieron diversas incursiones de pequeña entidad desde las cabilas locales en desacuerdo con el acuerdo firmado por las autoridades de Marruecos. Estas dos características: de relación al exterior y de defensa frente a incursiones de las cabilas, significa, como ya se ha planteado, un cambio en las estrategias defensivas de la ciudad que acompaña a la ampliación de territorios y a las condiciones demográficas de la ciudad.



**Fig. 97 Plano de los terrenos ganados en el Tratado de Wad-Ras | Archivo de la Ciudad de Ceuta (1860)**

La población de Ceuta en este periodo sigue siendo irregular por las entradas y salidas de las fuerzas militares. Se tienen solamente algunos registros de población para el mismo, pero partiendo de los registros de 1862 (10.395 habitantes) y de 1900 (10.412 habitantes), podemos establecer que se equilibran los crecimientos debidos a la inmigración y la natalidad,

<sup>636</sup> Este comercio se debe en parte a las ventajas que son concedidas a Ceuta que se convierte en Puerto Franco el 19 de marzo de 1863, concesión a la ciudad por parte de las Cortes Generales (Ley de 18 de mayo de 1863). Esta condición de Puerto Franco sin embargo no tendrá un gran efecto en el comercio de la ciudad con la península por la existencia del Penal en esta primera etapa.

con los decrecimientos de las emigraciones (principalmente militares tras el conflicto) y muertes. Queda claro además que la llegada de familias judías procedentes de Marruecos y el crecimiento de la población musulmana por inmigración o natalidad, afecta al desarrollo demográfico de la ciudad. En el caso de la población musulmana registrada en la ciudad este número se mantendrá relativamente bajo oficialmente, siendo el registro de 1850 de 20 individuos y el de 1888 de 204 musulmanes. En el caso de la población musulmana marroquí itinerante y aquellos residentes de manera ilegal, no tenemos datos concretos, pero el aumento demográfico en los entornos fronterizos se materializará en la barriada Príncipe Alfonso apenas una década después. La población musulmana marroquí que permanece de esta manera, si bien no tiene un registro concreto, tendrá una tendencia al alza, como se podrá deducir de los desarrollos urbanístico y demográfico de las siguientes décadas. En el caso judío se tiene constancia de que tras la inestabilidad de la vecina ciudad de Tetuán en 1867 y la Constitución de 1869<sup>637</sup>, se produce un incremento de la migración en la ciudad de Ceuta. Los datos serán de 1875 (88 individuos) y 1888 (176 individuos), casi igualándose ambas minorías. Así, frente a la dificultad de analizar el crecimiento de modo oficial, el registro espacial del crecimiento urbano da cuenta de ese aumento y consolidación demográficos.

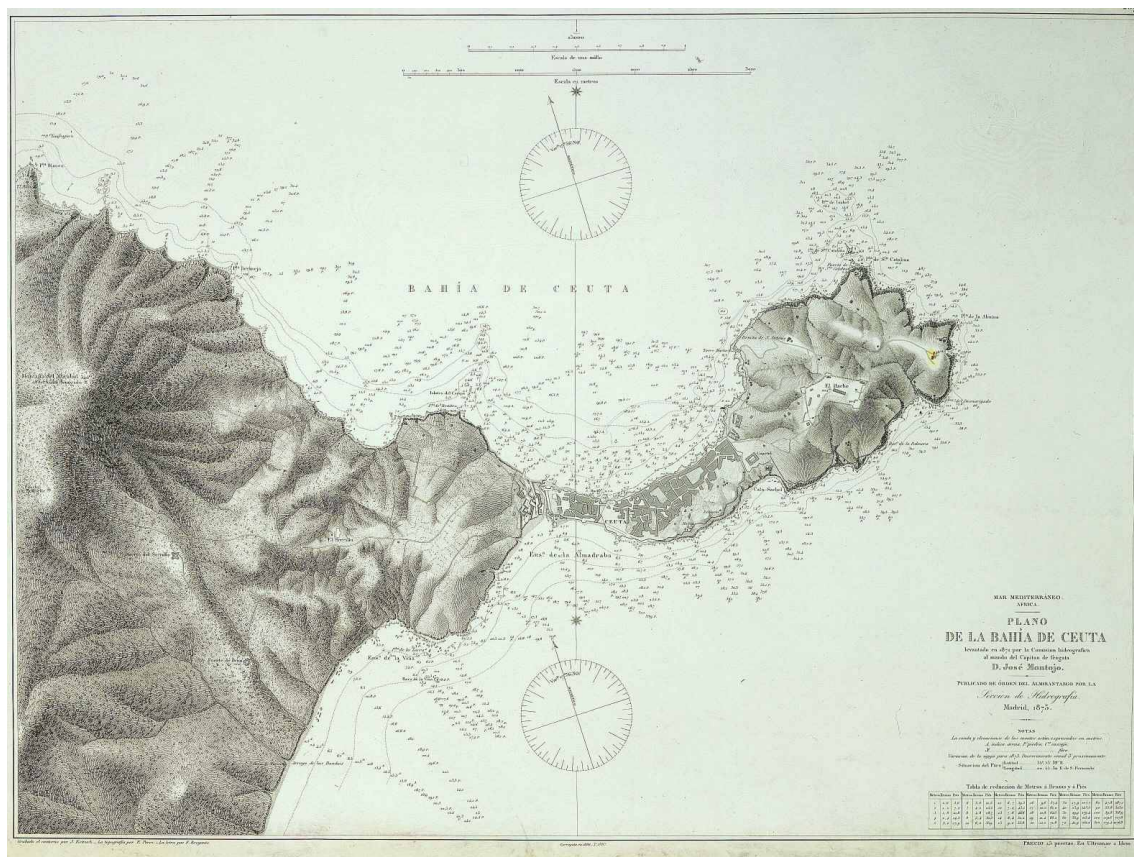


Fig. 98 Plano de Ceuta después de la Guerra de África | Archivo de la Ciudad de Ceuta (1873)

La población procedente de Marruecos comienza a integrarse en los movimientos humanos en la ciudad y aparece en el censo por primera vez habitando la ciudad: el censo de 1888 registra 82 habitantes musulmanes procedentes de Marruecos. Anteriormente la población musulmana reconocida pertenecía solamente al asentamiento de aquellos Moros de Orán, los

<sup>637</sup> La Constitución de 1869 garantizaba la Libertad Religiosa, por lo que numerosas familias judías pudieron normalizar su situación en Ceuta y en el resto de España.

Mogataces Tiradores del Rif en esta época, quedando fuera de los registros demográficos otras permanencias, las de los esclavos y los prisioneros. La integración de los Moros de Orán en la ciudad fue escasa, habitaban el campo exterior (el Ángulo) y permanecían en la ciudad como unidades militares limitados socialmente. Eran considerados españoles (este colectivo suponía el total de los musulmanes españoles registrados) mientras que los llegados de Marruecos fueron considerados extranjeros durante el siguiente siglo. Aunque la condición de los descendientes de los Moros de Orán era de ciudadanía española, la consideración como extranjeros de los musulmanes procedentes de Marruecos afectó negativamente al primero de los grupos asentados y sus derechos se vieron mermados por la percepción de grupo que tendrán estos dos sectores de población.

La población hebrea crecerá rápidamente, como se ha referido, y será bien considerada dentro de la ciudad tanto por la libertad religiosa de 1869 como por su peso socioeconómico como comerciantes. Esto se entiende considerando la identidad que adquiere Ceuta, que irá convirtiéndose en una ciudad abierta y dependiente del comercio paulatinamente. Este colectivo se integra fácilmente en la sociedad ceutí, en parte por la escasa visibilidad de este grupo étnico-religioso, que asimilarán la cultura occidental y mantendrán su ritualidad religiosa en la intimidad; y por otra parte por su importancia económica. Esta población crecerá más rápidamente en sus primeras etapas debido, principalmente, a la inmigración, pero se mantendrá en una progresión pausada a partir de estas.

Acompañando al crecimiento poblacional, el urbanismo de la ciudad tras la Guerra de África será expansionista, como se ha tratado en anteriores capítulos. Los nuevos territorios adscritos a Ceuta por el tratado de Wad-Ras tendrán un concepto de ciudad diferente, una mayor integración con el territorio y serán menos dependientes de la fortaleza de las murallas que fueron fundamentales para la supervivencia del asentamiento luso en primera instancia. El nuevo sistema defensivo de fuertes escalonados desde el perímetro hasta las proximidades de las murallas, permite la expansión extramuros de la ciudad. Será en estos nuevos territorios donde se localicen los nuevos elementos defensivos, pero también nuevos asentamientos urbanos. Estos asentamientos estarán fuertemente relacionados con dos componentes: la militarización y la inmigración. Serán los sistemas de defensa los primeros en establecerse en el territorio, en este caso, los fuertes neomedievales que recorren el nuevo perímetro de la ciudad construidos en la década de 1860. Acompañando a esta primera línea (Benzú, Aranguren, Renegado, Anyera, Isabel II, Francisco de Asís, Piniés y Mendizábal) se le suman otros acuartelamientos mayores, el Fuerte Serrallo (antigua residencia para el jefe militar de zona marroquí) y el Fuerte del Príncipe Alfonso (antiguo Fuerte de Prim), situado en las proximidades a la frontera, en la costa sur, para defender el límite fronterizo más accesible y vulnerable a ataques del exterior.





**Fig. 99 Plano de los elementos defensivos de la frontera a finales del s. XIX | SORIA, D. (2016)**

La mayor particularidad de este periodo se presenta cuando alrededor del Fuerte del Príncipe Alfonso (1860), en la zona de la almadraba, dominando el arroyo de las Bombas y el Paso del Tarajal, empiezan a desarrollarse asentamientos de trabajadores de origen marroquí que faenan en esta región e incluso aquellos que acuden a las puertas de la ciudad para trabajar o comerciar. El desarrollo urbano en las cercanías a las murallas reales, así como en torno a la ampliación del puerto, se genera con pequeños asentamientos residenciales en terrenos de propiedad militar que empiezan a conformar las futuras barriadas extramuros, pero que en origen son residencias improvisadas y precarias de trabajadores marroquíes e inmigrantes marroquíes que se irán asentando con el inicio de la siguiente etapa. Ni que decir tiene que estos asentamientos precarios tendrán relación con los establecidos en el Angulo, originalmente para los Moros de Orán, donde habita la mayoría de la población musulmana arraigada en Ceuta.



### **1900-1910 (Algeciras y Penal)**

Este periodo fue de profundos cambios para la ciudad, como se ha descrito anteriormente. Debido a los intereses europeos y la inestabilidad de Marruecos por la falta de apoyos del monarca marroquí Abd al-Aziz, se acuerda el Protectorado de naciones europeas sobre el Reino alauí. En el interior de la ciudad, durante este tiempo previo al protectorado, se producen cambios decisivos para entender el desarrollo posterior de la ciudad. Fundamentalmente estos cambios serán obras civiles de gran entidad, como la ampliación del puerto, las mejoras en las infraestructuras viarias por la "apertura de la ciudad".<sup>638</sup> y el comienzo de las obras para el ferrocarril entre Ceuta y Tetuán (1918).

La ofensiva que se produjo sobre Marruecos a partir de la Conferencia de Algeciras (1905) hasta la Pacificación de Marruecos (1927), significó un aumento de la población militar en la ciudad, desequilibrando el reparto entre civiles, militares y presos (en proceso de reducción), así como el incremento de la actividad de la ciudad como punto de entrada en África para las tropas españolas. Esta actividad militar y el crecimiento de población conllevan un aumento en las necesidades de servicio, haciendo que la economía de la ciudad crezca, centrándose en el sector servicios y el comercio.

La ampliación del puerto (1906) también genera una profunda transformación en la ciudad. Esta atrajo a un gran número de trabajadores de la península, principalmente de Andalucía occidental, y junto con el inicio de las obras ferroviarias, serán las dos grandes obras de la ciudad. En el caso de la ampliación del puerto, la adquisición de la condición de Puerto Franco será fundamental, ya que hasta entonces no había podido desarrollar todo su potencial por la existencia del penal y las dificultades para el comercio que esto suponía.<sup>639</sup> La oportunidad que se presentó al comercio fue la de una ciudad con una situación estratégica fundamental, condiciones fiscales excepcionales y un puerto actualizado y ampliado. En esta nueva situación, el comercio crecerá como también otras actividades dependientes o relacionadas con el mismo: comerciantes, transportistas, hosteleros y restauradores, entre otros. El ferrocarril también será una infraestructura fundamental para la ciudad y el futuro Protectorado. Se inaugura en 1918 pero los trabajos para el desarrollo de la línea comenzarán antes del inicio del Protectorado. Esta gran obra para enlazar la ciudad de Ceuta con Tetuán favorecerá el comercio y abastecimiento del Protectorado en el futuro, pero serán las obras para su construcción lo que atraiga a cientos de trabajadores llegados de la península en la primera década de siglo XX. En definitiva, ambas obras consiguen hacer de efecto llamada para trabajadores, de Andalucía principalmente, y dan inicio a una inmigración en la ciudad que

---

<sup>638</sup> En 1859 A. Ramírez Arcas incluirá a Ceuta como "España presidial" junto con Melilla, Chafarinas, Alhucemas y Peñón de la Gomera. Esta será una de las cuatro categorías en las que tipifica el territorio de soberanía hispánica (España peninsular, adyacente, ultramar y presidial). Referido a la condición de Ciudad Abierta, esta se producirá con la entrada del siglo XX, ya que, aunque seguirá existiendo un presidio, deja de tener un régimen especial para integrarse en el de la provincia de Cádiz. Esto ocurre el 4 de febrero de 1899, momento a partir del cual la ciudad cambiará su identidad cerrada de presidio mayor. (VILAR, M.J. 2002:18-19)

<sup>639</sup> Hasta principios de siglo XX no se cambia la condición de Ceuta a "Ciudad Abierta", y hasta el año 1912 no fueron trasladados los últimos reclusos del penal a otros presidios. El Hacho como prisión militar continuó varias décadas. (MARTÍN, E. 2006:8)

condicionará las décadas posteriores y cambian el régimen poblacional de la ciudad hasta entonces.

Así pues, la población experimenta un crecimiento en estos años, pasando de los 10.421 habitantes registrados en 1900 hasta los 44.629 habitantes de 1910<sup>640</sup>. Esta explosión demográfica se debe en una mayoría abrumadora a la inmigración peninsular (cristiana), puesto que el crecimiento de la población musulmana será de 204 personas en 1888 hasta los 282 habitantes en el periodo entre 1910-1915. En el caso hebreo la población de 1888 será de 176 personas y se estima que alcanza su masa crítica de 300 habitantes décadas después, manteniéndose en el cambio de milenio. Ambas poblaciones, musulmana y hebrea, llegarán principalmente de Marruecos, por esto se estima que este aumento poblacional, se centra en la población cristiana, siendo el principal actor a tratar en este apartado.

La inmigración desde Andalucía occidental de población civil y de militares desde diferentes partes de la geografía peninsular significa un cambio sustancial en la ciudad, tanto es así, que la ciudad es incapaz de sostener tal cantidad de población y será la razón principal para comenzar una ocupación progresiva de los terrenos desde las Murallas Reales hacia la nueva frontera definida tras la Guerra de África. Además del número, la calidad de las viviendas será un punto fundamental para entender el desarrollo de la ciudad. Esta población no presenta diferencias socioculturales respecto al tejido social autóctono, siendo también buena la integración con la población hebrea, aunque con la musulmana existió un grado de segregación mayor. La constante inmigración procedente de Andalucía en toda la etapa española de Ceuta hará que la cultura más localista, las costumbres cotidianas o los modos de vida de la población local sean semejantes a la población llegada en este periodo desde la península. El origen humilde de esta población inmigrada si presenta una diferencia fundamental para la organización urbana, visibilizándose en las áreas residenciales de esta nueva población. Estos inmigrantes peninsulares aumentarán en las siguientes décadas, pero en las diferentes etapas del proceso migratorio tendrán un común denominador, pertenecer a estratos económicos bajos. Los inmigrantes buscaron en el desarrollo de Ceuta de principios de siglo XX una oportunidad para prosperar frente a unas condiciones de origen extremas por las diferentes crisis socioeconómicas que afectaron a Andalucía.

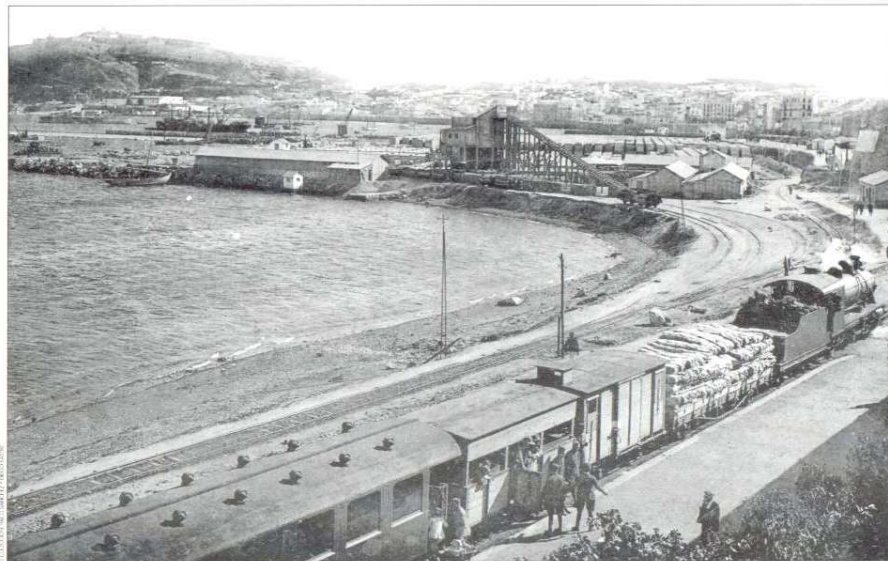
La población militar que prepara el avance hacia Marruecos será otro gran grupo poblacional, pero su presencia condicionará principalmente las dinámicas de vida de la ciudad, dejando a un lado las demográficas. Esto es así debido a su condición itinerante, puesto que la mayoría de las tropas llegadas harán uso de la ciudad como punto de paso en misiones en Marruecos. Para dar residencia a esta población se hará uso de territorios de la ciudad antigua y el campo exterior, en un primer momento.

El desarrollo urbano presenta singularidades fundamentales, como las infraestructuras del puerto y del ferrocarril, que serán acompañados de parcelas de viviendas para los trabajadores en las cercanías. En paralelo a las grandes infraestructuras se produjeron una serie de pequeñas modificaciones que afectaron principalmente a los recorridos viarios de la ciudad. Debido a la necesidad de movimiento para el armamento y los convoyes militares constantes, se mejoraron calzadas, se derribaron antiguas puertas y se establecieron nuevos elementos de

---

<sup>640</sup> Según las series demográficas para Ceuta del Instituto Nacional de Estadística.

paso en la ciudad en espacios tan emblemáticos como las puertas de la ciudad en el Foso de San Felipe. En el plano doméstico, una característica fundamental del tejido residencial que se desarrolla en esta etapa será la aparición de la infravivienda como tipología principal para los inmigrados. El parque de vivienda militar se irá incrementando, para el uso de los oficiales y suboficiales y, posteriormente, destinar unidades habitacionales a la tropa; pero en este inicio del Protectorado será fundamental la aparición de infravivienda en la ciudad. Esta década marcará el inicio de una tendencia que se volverá una lacra para la ciudad pasando de 47 asentamientos chabolistas en la década anterior (1891-1900) a los 262 nuevos asentamientos de este periodo (1901-1910)<sup>641</sup>.



**Fig. 100 Ferrocarril y obras de ampliación del Puerto | Col. DE JUAN, M.A. (1918)**



**Fig. 101 Plaza de África y Almina | Col. DE JUAN, M.A. (1900)**

---

<sup>641</sup> Censo de Barracas de 1940.

En la zona denominada "Puertas del Campo", zona anexa a las Murallas Reales, se iniciarán las obras de edificación de mayor entidad. Este será el germen del actual Distrito 3, donde se localiza el mayor parque residencial militar. Por este motivo será en esta zona donde comenzarán a establecerse algunos de los primeros núcleos residenciales militares en el campo exterior. Este espacio será el elegido por parte de la inmigración peninsular -y cristiana- que llega a la ciudad y por la totalidad de los musulmanes que residían de manera oficial en la ciudad, tanto los inmigrantes regulados como la población nacida en Ceuta. Esta localización, próxima al núcleo urbano original, lo convierte en el espacio de residencia ideal para los inmigrantes, sumándole el bajo coste y la disponibilidad de terrenos. El parque residencial militar, las viviendas de inmigrantes peninsulares y las de musulmanes conforman en origen el distrito 3 en los primeros años de siglo XX. De este modo se comienza a configurar unos de los distritos más característicos en la ciudad actual, cuya evolución demográfica y urbana será destacada en la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI.

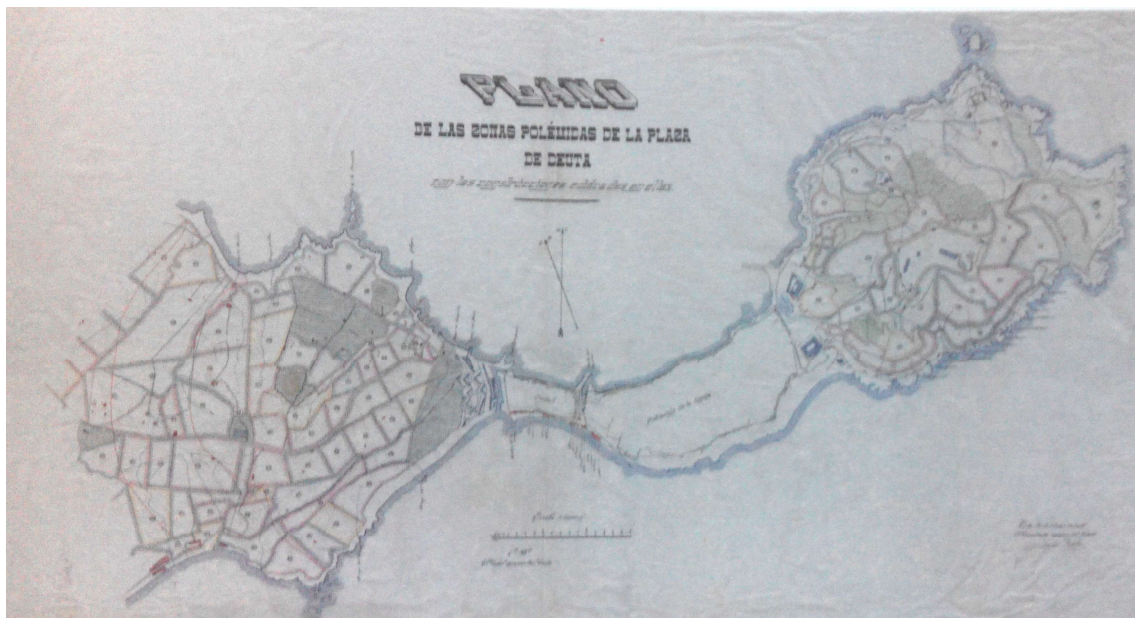


Fig. 102 Plano de zonas polémicas | Archivo Intermedio Militar de Ceuta (1908)

La infravivienda se convertirá en la problemática central de la ciudad en las siguientes décadas para su desarrollo urbanístico. Representa la modalidad marginal de los nuevos modos de vida que se generan tras la llegada masiva de estos inmigrantes de la península cuya situación económica es precaria. Con el paso del tiempo y el aumento de esta población, la infravivienda empezará a afectar también a otros sectores de la sociedad ceutí debido a la estandarización de estos modos de vida y la falta de viviendas. Las tipologías como el patio, la barraca y la chabola empezarán a extenderse por la ciudad y afectarán cada vez a más ciudadanos. Estas construcciones se establecerán tanto en la ciudad vieja (istmo y Almina) como en el Campo Exterior.<sup>642</sup>, mayoritariamente sin permisos (88% de las registradas en

<sup>642</sup> Entre 1901-1910 habrá 67 chabolas en la Ciudad y 151 en el Campo Exterior. (ALARCÓN, J.A. 2006:157)

1909)<sup>643</sup> siendo la diferencia principal entre ambas localizaciones la media de metros cuadrados por habitante, que será mayor en el Campo Exterior.<sup>644</sup> En el caso de las construidas en la ciudad vieja, se ocuparon huertas, solares, áreas de difícil edificación, patios de edificaciones existentes, se compartimentaron edificaciones previas y, en definitiva, cualquier modo de ocupación que permita alojar una gran cantidad de residentes en la menor superficie posible. La ilegalidad, la ausencia de salubridad, la precariedad de estructuras y materiales son la norma en estas construcciones autoconstruidas en muchos casos. En este periodo cabrá destacar un asentamiento que será fundamental para el desarrollo fronterizo e inmigratorio de la ciudad, el entorno del acuartelamiento Príncipe Alfonso, donde nace, según registros de 1903, un asentamiento de inmigrantes marroquíes que trabajaban como obreros en el centro de la ciudad, formando el germen de la que sería la barriada de La Unión, posteriormente, el barrio Príncipe Alfonso (1939).<sup>645</sup>

La actividad económica y comercial de la ciudad crecerá en este periodo, pero en cierto modo la llegada masiva de inmigrantes y la aparición del chabolismo ensombrecen el desarrollo urbano. Esta década marcará también el principio de algunas de las principales características más negativas de la Ceuta moderna, como son el desempleo y las condiciones de marginalidad de una parte de la población.

### **1910-1956 (Protectorado)**

Como ya hemos explicado con anterioridad, el Protectorado significó un cambio fundamental en las relaciones entre Ceuta y su entorno. Fue la primera vez que existió una integración real con el continente y sin apenas limitaciones para el flujo de personas, por lo que produjo grandes transformaciones en la composición demográfica y por lo tanto en el desarrollo urbano. Si bien numéricamente continúa la hegemonía demográfica de la población cristiana, en este periodo empieza a incrementarse la presencia regularizada de musulmanes procedentes de Marruecos que se unen a la comunidad de musulmanes ceutíes, y crecerá también el colectivo de residentes irregulares procedentes de poblaciones cercanas en Marruecos debido a la permeabilidad fronteriza.

La población cristiana procederá de la península en la misma línea que la etapa anterior, prosiguiendo el crecimiento de una inmigración andaluza en busca de trabajo. La población registrada por el INE crece de los 44.629 en 1910 hasta los 59.115 habitantes en 1940, un aumento del 32% que supera con creces la capacidad de alojamiento de la ciudad. Si bien una parte de la población inmigrada seguirá siendo militar y por lo tanto itinerante, la población residente no alcanzó su máximo histórico por esta única razón, puesto que el final de la pacificación de Marruecos de 1927 significó una menor afluencia de tropas a esta ciudad puerta de África, ya sea por la menor necesidad de medios o por la distribución de estas tropas por diversas ciudades de la geografía marroquí. La población civil sigue en crecimiento por las obras del ferrocarril y la carga de trabajo derivada del puerto y el comercio; pero será la

---

<sup>643</sup> ALARCÓN, J.A. (2006:175)

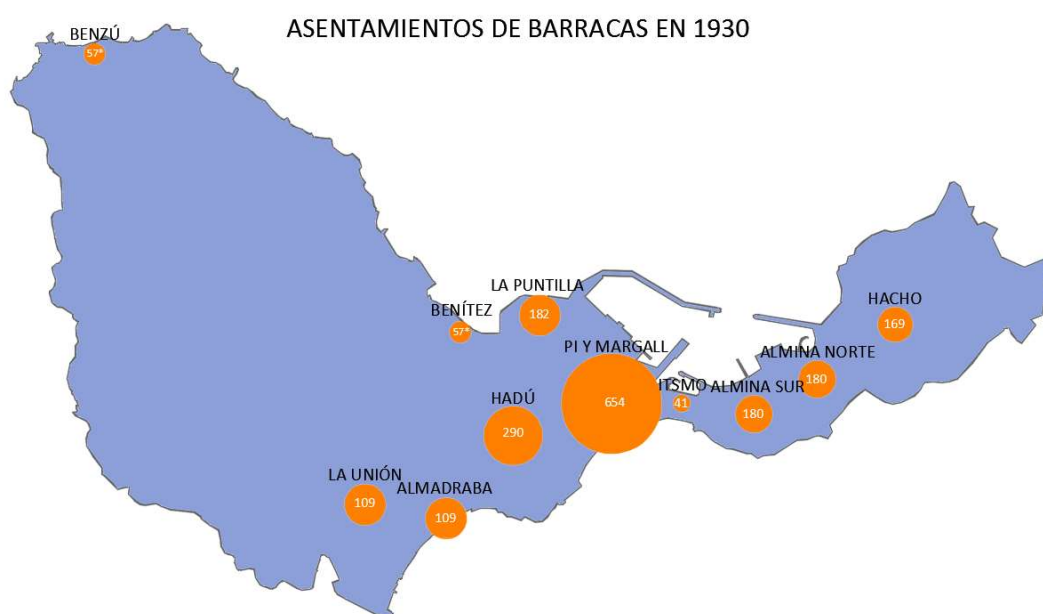
<sup>644</sup> La superficie media por chabola en la Ciudad (istmo y Almina) será de 20,25 m<sup>2</sup>, mientras que en el Campo Exterior será de 22,81 m<sup>2</sup>. (ALARCÓN, J.A. 2006:187)

<sup>645</sup> La Vanguardia, 12/12/2006.



situación política en la península la que pueda considerarse como diferencia clave respecto a etapas anteriores. La inestabilidad política con la dictadura de Primo de Rivera (1923), la Segunda República (1931), la Guerra Civil (1936) y de nuevo una dictadura, en este caso la franquista (1939); serán el marco político en el que los inmigrantes, andaluces principalmente, apuesten por Ceuta al ser una plaza militarizada en la que la estabilidad frente a cualquier conflicto estaría garantizada.

Esta inmigración hará que el problema de la infravivienda, que se estableció en la anterior etapa como solución habitacional a esta población, se convierta en la principal preocupación de los sucesivos gobiernos de la ciudad. Frente a los 262 núcleos chabolistas para población inmigrante entre 1901 y 1910, se produce un importante crecimiento en las siguientes décadas: 673 (1911-1920), 914 (1921-1930) y 561 (1931-1940)<sup>646</sup>. Estos números se deben a la inmigración peninsular que incrementan el número de asentamientos chabolistas hasta los 2.201 registrados en el censo de chabolas de 1940. En todo este periodo, que abarca casi al completo la primera mitad del siglo XX, únicamente en la década de 1931 a 1940 se incrementó notablemente la diversidad étnico-religiosa de la ciudad por la afluencia de marroquíes. Esto se debió al Protectorado. Tras la finalización del proceso de pacificación en Marruecos en 1927 el número de inmigrantes se incrementó notablemente, llegando en su mayoría como soldados. Los datos de la década de 1921 a 1930 serán los máximos de este periodo debido a la Guerra Civil. Esta redujo en gran medida la tendencia creciente de la inmigración en la ciudad por la movilización de tropas, pero estas también se distribuyeron por Marruecos durante el Protectorado una vez pacificado el país, como hemos mencionado anteriormente.



**Fig. 103 Asentamientos barraquistas en 1930 | SORIA, D.**

La localización de los asentamientos chabolistas afectó principalmente al Campo Exterior (1697): Pi y Margal 654, La Puntilla 182, Benítez-Benzú 57, Hadú 290, Barriada La Unión

<sup>646</sup> ALARCÓN, J. A. (2006:218-219)

(Príncipe Alfonso) 109 y Almadraba 105. En la ciudad vieja será inferior (1291): Monte Hacho 169, Almina Norte 180, Almina Sur 180 y Istmo 41.<sup>647</sup> Para el Campo exterior la suma será ligeramente superior, pero afectará en mayor medida por las profundas transformaciones del territorio que supusieron estos asentamientos, creando algunas de las barriadas que configuran hoy la ciudad. En cuanto a las superficies construidas irán de los 20 m<sup>2</sup> en la ciudad como media hasta los 23 m<sup>3</sup> en el Campo Exterior, una ligera variación que nos deja una media de menos de 22 m<sup>2</sup> de superficie media para las chabolas. Las poblaciones medias serán de 4,06 habitantes por barraca en la Ciudad y 4,43 en el Campo Exterior; en cualquier caso, más de 4 habitantes para infraviviendas de apenas 20 m<sup>2</sup>, números que ejemplifican la densidad demográfica de estos asentamientos.<sup>648</sup>

Si consideramos la menor disponibilidad de terrenos de la Ciudad Vieja comprendemos como el crecimiento de la infravivienda afectó más a esta parte de la ciudad por sus limitaciones espaciales, su menor superficie total, la imposibilidad de construir en el monte Hacho y ser un núcleo urbano ya consolidado. El estudio de los diferentes registros existentes acerca del chabolismo y el padrón muestra un escenario complejo donde se produce un crecimiento paralelo de población y de infravivienda. Ciertamente hay periodos de ligero retroceso en la inmigración, principalmente entre 1930 y 1940, pero el problema creciente en cuanto a asentamientos chabolistas promueve una serie de actuaciones urbanísticas fundamentales para la configuración de la Ceuta actual al final del presente periodo y en los siguientes.

La población musulmana, una vez que se integra oficialmente la ciudad en su entorno, sigue un crecimiento que estará muy relacionado con la tropa indígena. El grupo de Regulares da ejemplo ya que se caracterizó por una tropa de mayoría musulmana y mandos cristianos. La población musulmana pasará de 240 habitantes en 1910, hasta los 4.459 en 1940, lo cual significa la aparición de la dualidad entre mayoría cristiana y minoría musulmana que se mantendrá en componentes, aunque no en formas, hasta nuestros días. Esta población también incluirá población civil, tanto las familias de las tropas indígenas, como comerciantes procedentes de Marruecos e inmigración en busca de trabajo. El aumento general de población en Ceuta hará que el desempleo sea una lacra para la sociedad en general y para el colectivo de musulmanes en particular. En este punto habría que diferenciar entre los inmigrados llegados de Marruecos y la población local de religión musulmana, no obstante, la discriminación unifica en gran medida ambos grupos. El que la población inmigrada procedente de Marruecos resida en el Campo Exterior hasta en un 99,5%<sup>649</sup> y que el colectivo de musulmanes ceutíes estuviera históricamente asentado en el Ángulo, hace visible una segregación espacial entre estos colectivos.

En este contexto crecerán ocupaciones para estos inmigrados, como el servicio a acuartelamientos, el comercio, los oficios de la almadraba y demás trabajos poco cualificados.

---

<sup>647</sup> ALARCÓN, J. A. (2006:170-171)

<sup>648</sup> Informe de la Junta Local de Casas Baratas de 1930, Censo de Población y Vivienda de 1930, Censo de Barracas de 1935, Lista de Barracas de 1937, Censo Municipal de Barracas de 1940, Padrón de 1939 (ALARCÓN, J.A. 2006).

<sup>649</sup> La población marroquí inmigrada se distribuirá con 3 Residentes en la Ciudad Vieja frente a 614 en el Campo Exterior según el Censo de Barracas de 1940.

Los principales asentamientos musulmanes se situarán en el Campo Exterior y siempre en las proximidades a diferentes acuartelamientos de la ciudad (González Tablas o Príncipe Alfonso) debido a una relación mayoritaria con el ejército de esta población (tropas, familiares y servicios) pero también para el control de esta población. Este periodo se caracteriza por el crecimiento de la inmigración procedente de Marruecos, de las decenas a los cientos. Desde las 36 llegadas entre 1905 y 1910 (cuando comienza a haber flexibilidad en la frontera) a las 245 llegadas entre 1910 y 1920; pasando a 906 llegadas de 1920 a 1930 y las 577 llegadas de 1930 a 1935. Este proceso es difícil de regular e incluso habrá registros contradictorios en cifras, pero similares en el fondo y que reflejan el crecimiento de la inmigración desde el país vecino. Los datos exactos se confundirán por la inmigración irregular y las redes de sostenimiento familiar que se configuran en las barriadas de mayor concentración de inmigrantes procedente de Marruecos, como es el caso de Príncipe Alfonso. El estudio sobre infravivienda, que desarrolla al detalle Alarcón (2006), referencia en varias ocasiones posibles errores de medida y realiza estimaciones de cálculo debido a la dificultad de localizar la totalidad de los asentamientos, la imposibilidad de registrar los datos de hasta cientos de chabolas. Esto será reflejo de cómo se integra la ciudad en el territorio, difuminando los límites, las llegadas y salidas del territorio. Esta situación se mantendrá hasta que no finalice el Protectorado y se controle de nuevo el límite fronterizo a partir de 1956.

La población hebrea tendrá un crecimiento contenido, lo que demográficamente la hace un componente minoritario, llegando a los 300 habitantes en 1936<sup>650</sup>. Esto se une a su escasa visibilidad como grupo social diferencial, pero en contrapartida irán adquiriendo peso entre la sociedad ceutí en el primer tercio de s. XX, alcanzando puestos de poder político en el Ayuntamiento y la Junta Municipal de la ciudad. Serán comerciantes en su mayoría y residirán en la Ciudad Vieja, aunque normalmente no lo harán en los asentamientos chabolistas que proliferaron en la ciudad.

Habría que mencionar al colectivo hindú, aunque estos tendrán un proceso semejante a los hebreos. Será un pequeño colectivo que crecerá pausadamente y con una relevancia creciente en la ciudad a nivel económico. En este periodo serán principalmente comerciantes y su integración en la sociedad ceutí se deberá a su apertura religiosa, que les permite participar en las dinámicas de la ciudad.

Uno de los mayores factores de cambio que afectan a la ciudad en este periodo será el cierre del penal a principios del periodo. Aunque exista aún una cárcel militar (Hacho) y se establezca otra civil (Hadú), la ciudad ya no será en sí misma un presidio, por lo que los límites interiores se irán difuminando, especialmente los controles entre recintos. Esto trae consigo una nueva perspectiva de ciudad, continua y completa, que unido a las primeras expansiones en el campo exterior, significan una nueva concepción urbana. La ciudad pasa a ser abierta, los recintos dejan de cerrarse según los cañonazos y la población de penados se reduce, bien por su transferencia a otros penales o bien por el final de sus penas. Se estima que en 1912 el último penado fue trasladado, pero el mantenimiento de la prisión militar en la fortaleza del Hacho hace que esta afirmación sea parcial. La desaparición del presidio alteró en gran medida

---

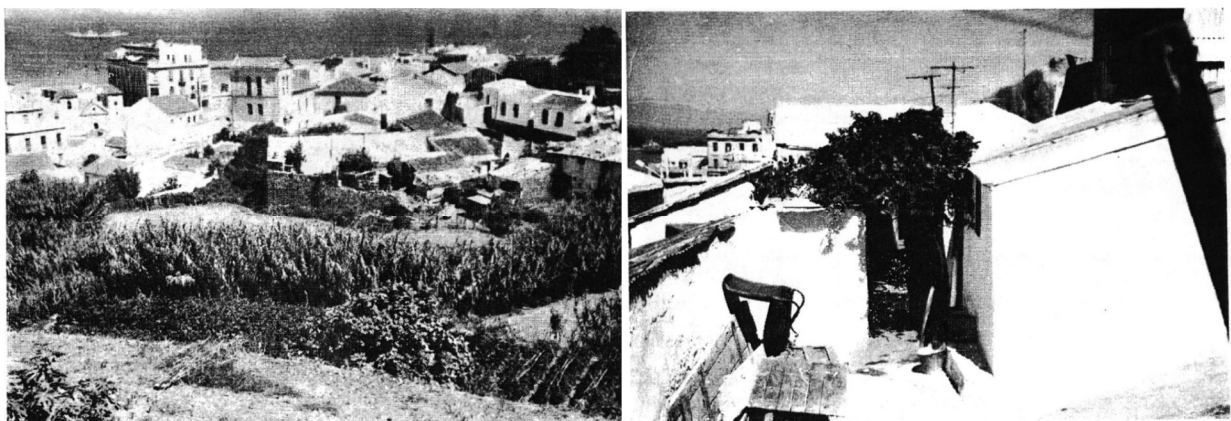
<sup>650</sup> Esta cifra duplica los registros de inicios de siglo XX: 129 habitantes judíos; pero será similar a los valores actuales estimados para la población hebrea en Ceuta: aproximadamente 300 habitantes según el censo de 2003. (RONTOMÉ, C. 2012:60)



las labores cotidianas en la ciudad, puesto que muchas de las tareas eran desarrolladas por estos a modo de trabajos comunitarios y/o forzados. Muchos de estos penados, tras el cierre definitivo e incluso antes, terminaron formando parte de la población de la ciudad. Durante la vida del Penal de Ceuta, los presos tenían que solicitar permisos para seguir habitando en la ciudad tras cumplir su condena. Estos habían vivido sus penas con una libertad relativa que les permitió incluso abrir negocios y desarrollar sus profesiones en la ciudad, lo que significaba una ganancia para una ciudad tan especializada (militar y penal) como era Ceuta.

A nivel urbanístico, como ya hemos anticipado, el incremento de población conlleva el desarrollo masivo de infraviviendas, de manera que llega a ser el problema fundamental de la ciudad, junto al desempleo, en la década de 1930. En este sentido, las administraciones de comenzarán a presentar posibles soluciones a esta problemática que castigaba a los más desfavorecidos: la población inmigrada. En el Campo Exterior estas construcciones disponen de una superficie algo mayor, pero lo fundamental será que la autoconstrucción será mayor que en la Ciudad Vieja, donde las viviendas serán de alquiler y de promoción privada mayoritariamente. Esto se puede observar por la propiedad del suelo y las chabolas, como componentes separadas, ya que se pagaba por un lado el uso del suelo y por otro el alquiler de las precarias viviendas. La inmensa mayoría de los terrenos del Campo Exterior serán públicos y en contraste habrá mayor cantidad de propietarios privados en la Ciudad Vieja<sup>651</sup>. La traducción de estos datos será que el régimen y tipología de ocupación será algo diferente entre ambas zonas.

En el caso de la Ciudad Vieja proliferará el tipo de Patio, generalmente se trata de un solar, una huerta o una antigua construcción reacondicionada para dar residencia a un gran número de personas. Estos tenían pobres construcciones, escasa salubridad y presentaban escasa habitabilidad y alto riesgo sanitario para sus habitantes. En este periodo destacará el desarrollo del barraquismo en el Recinto Sur (1923-1930), en barriadas como Recreo Alto, Escuela Práctica, Patio Centenero y Calle Linares.



**Fig. 104 y 105 Fotografías de asentamientos de infravivienda que se mantuvieron en la Almina, izq. Huerta Rufino en Recinto Sur y der. Patio Centenero | GORDILLO, M. (1972)**

---

<sup>651</sup> El 86% del suelo ocupado por asentamientos chabolistas en el Campo Exterior será de propiedad pública, frente al 26% del suelo ocupado para estos usos en el caso de la Ciudad Vieja según el Censo de Barracas de 1940. (ALARCÓN, J. A. 2006:189-190)



**Fig. 106 Barriadas en el Campo Exterior entre 1912-1956 | SORIA, D.**

En el caso del Campo Exterior el régimen de suelo es distinto, pero esto no quiere decir que existan grandes diferencias en cuanto a calidad de construcción, salubridad y habitabilidad en general de las viviendas. La mayor disponibilidad de terrenos hace que sean algo mayores en superficie. Un factor diferencial con la Ciudad Vieja será la ausencia de tejido urbano en el que encajarse, por lo que las tipologías no reacondicionan huecos urbanos ni edificaciones existentes. Se construyen de nueva planta y en mitad de terreno no urbano. Dependiendo de la zona podrán aglutinarse en torno a acuartelamientos, áreas productivas como la almadraba, la ballenera de Benzú o el puerto o buscar un acercamiento al antiguo límite de la ciudad, por su proximidad al núcleo urbano, como es el caso de los asentamientos en las Puertas del Campo. Un repaso profundo de los registros de la infravivienda, como el realizado por Alarcón, permite observar el desarrollo durante estas décadas de lo que se convertirá en la problemática central del urbanismo de la ciudad en las siguientes épocas<sup>652</sup>. Aquí presentamos la problemática de la infravivienda como un marco de crisis urbanística en la ciudad que llega a condicionar el posterior desarrollo y las acciones públicas en cuanto a urbanismo.

Esta etapa de crisis por la infravivienda significará el inicio de la consolidación de las barriadas en el Campo Exterior. Hacia 1930 estaban consolidados Hadú, Príncipe Alfonso, El Ángulo, Bda. España, La Puntilla, Villa Jovita, Almadraba General Sanjurjo y Banzú. Estas se irán generando, además de por la aglomeración de asentamientos chabolistas en torno a cuarteles o áreas productivas, por la acción de entidades públicas con el fin de ordenar el espacio. Los dos tipos de emprendimiento serán la acción del ayuntamiento para solucionar las problemáticas de infravivienda, por un lado, y las acciones del ejército para dar alojamiento a la población militar creciente en la ciudad por otra; siendo esta la otra componente

<sup>652</sup> ALARCÓN, J. A. (2006:147-243)

fundamental del desarrollo residencial de Ceuta. Se desarrollaron fundamentalmente en el espacio abierto y de propiedad pública que se presenta a partir de las Puertas del Campo. La administración, además, llega a intervenir a niveles no residenciales para subsanar problemáticas derivadas del hacinamiento e insalubridad de los asentamientos chabolistas. En el tratamiento a enfermedades que proliferaron en estos asentamientos, señalamos el caso del dispensario antitracomatoso que se edificó en 1930 debido a los 300 casos que se detectaban en un informe de Sanidad Municipal.

Las acciones se apoyan en estudios diversos sobre la infravivienda y acciones concretas para la mejora de la salubridad, como el proyecto de Gaspar Blein de 1932 para sanear el Ángulo y las Murallas Reales. Este último también aborda el urbanismo del Campo Exterior, proyectando un ensanche para la ciudad a partir de las Murallas Reales, debido a la necesidad de una ordenación que enfrentara las patologías producidas por el chabolismo a nivel urbano. Esto da pie a propuestas de vivienda obrera<sup>653</sup>, que no llegaron a ejecutarse en su mayoría por problemas de financiación o propiedad del suelo. La construcción de tejido residencial mediante la promoción pública es casi nula en la etapa republicana, cuando se realiza el diagnóstico de la problemática, pero la falta de capacidad económica y de decisión política impidió que se iniciaran proyectos.

Durante la Guerra Civil se enfrentará el problema de la infravivienda enfocándose en las tropas que participaban en la guerra, de manera que los militares sublevados, además de instaurar la represión en la ciudad, buscarán congraciarse con las tropas con proyectos de vivienda social para militares del frente, mayoritariamente indígenas de regulares (599 soldados moros habitaban este tipo de vivienda, el 21% total de la población de las mismas). Este primer paso será la tónica general de un urbanismo militarizado en la ciudad durante las siguientes décadas, con la redacción de las Bases de Régimen Administrativo para las Casas de la Barriada General Orgaz y de la Barriada General Sanjurjo (1937), los proyectos de residencias para alquiler a militares. De las residencias para militares destacará la construcción de Pabellones, como los del convento de los Trinitarios (1912), del Hospital militar de O'Donell (1915-1921), del Morro (1927) y el Príncipe (1928). La relación con el ejército de las actuaciones residenciales en Ceuta destacará con actuaciones como las residencias para los herederos musulmanes de los caídos en la Guerra Civil del bando sublevado (1939), sin embargo, también se desarrollaron viviendas baratas para obreros, como los bloques de vivienda de la Junta de Obras del Puerto (1935-1936). Se redactarán la Ordenanza del Gobernador General de las Plazas de Soberanía, para regulación general de las condiciones de alquiler de los asentamientos chabolistas que ayudará, entre otros objetivos, a evitar los abusos en las rentas y mantenía un mínimo de calidad (1937), y las Ordenanzas para la liberación de terrenos chabolistas mediante su derribo (1937 y 1938).

En la primera etapa del franquismo será fundamental la figura del Instituto Nacional de la Vivienda (1941) que promueve en la ciudad pequeños proyectos de vivienda social, que en cierta medida comienzan a estructurar una solución frente al problema del chabolismo y a generar nuevas barriadas en la ciudad, como las de General Varela (1950), General Valiño (1956), Falangista Weil (1940) y Miramar (1956). Como se puede observar la influencia militar

---

<sup>653</sup> 14 hectáreas reservadas a tal uso en el proyecto de Gaspar Blein, con una densidad de 772 habitantes por hectárea (ALARCÓN, J. A. 2006:222)

será clara, puesto que estas obras indicarán una tendencia clara en la obra pública de la ciudad, la relación de proyectos con la iniciativa particular de Gobernadores Generales de la ciudad.

En el anterior periodo se empezó a desarrollar un asentamiento cerca de la almadraba y del acuartelamiento Príncipe Alfonso, compuesto por trabajadores de la almadraba y obreros, marroquíes en su mayoría. En este periodo se consolidará la que será denominada en un primer momento como barriada de La Unión (posteriormente se llamará Príncipe Alfonso) con un desarrollo intenso de infravivienda. Este asentamiento puede dividirse, para su estudio, en tres momentos que afectan en gran medida a su crecimiento: 1911 con el inicio del Protectorado, en 1927 tras el final de la Pacificación de Marruecos y, aunque fuera del periodo estudiado, en 1957 con el retorno de tropas tras el final del Protectorado. A este núcleo urbano le acompañará otra barriada cercana, La Almadraba, pero de menor entidad, apenas una cuarta parte de La Unión según el Censo de Barracas de 1940. Más allá del ensanche de las Puertas del Campo existirá otra barriada histórica de la ciudad, originada a partir de un acuartelamiento, como ocurre con La Unión-Príncipe Alfonso. Esta barriada, originalmente de San José (posteriormente Hadú), se encuentra anexa al Acuartelamiento González-Tablas, base del grupo de Regulares de Ceuta. En torno a este cuartel empiezan a residir familiares de los militares (en su mayoría tropa indígena como es característico de este cuerpo) y se establecen negocios en sintonía con los servicios requeridos por la tropa, al igual que en el caso del La Unión-Príncipe Alfonso. Desde bares y comercios a residencias familiares, infravivienda en su mayoría, serán el sustrato de estos barrios de Príncipe Alfonso y Hadú que nacen en la primera mitad de s. XX y que se sitúan como los únicos grandes asentamientos alejados del núcleo urbano.<sup>654</sup> Aun cuando la población de estos barrios será en origen mayoritariamente cristiana, hay que destacar la presencia, progresivamente creciente, de población musulmana - con una fuerte vinculación con la frontera y la inmigración marroquí- que hará cambiar las mayorías étnico-religiosas al cabo del tiempo, primero Príncipe Alfonso y posteriormente Hadú.

En el caso de la ciudad vieja, el desarrollo de chabolismo de tipo patio conlleva a la vez la reutilización de huertas, solares y edificaciones antiguas para localizar patios y barracas o chabolas en una orografía muy accidentada. Si bien en su día el relieve de la península Almina representó una ventaja estratégica, que distanciaba del istmo plano y alcanzable por los ataques marroquíes, y se situó como principal núcleo de población a finales del s. XVII, en el desarrollo de primera mitad de s. XX, sin embargo, esa orografía se convierte en dificultad para la construcción. Los principales aspectos mejorables de la infravivienda como la precariedad estructural, la salubridad y la ratio demográfica, son consecuencia directa de la limitación del terreno, la orografía accidentada, los materiales de construcción y la presión migratoria. En 1910 se tiene constancia de 67 chabolas en la Ciudad Vieja y 151 en el Campo Exterior. En el Censo de Barracas de 1940 las cifras que se alcanzan serán de 964 en la Ciudad Vieja y 1237 en el Campo Exterior, un total de 2.201 chabolas de las cuales casi la mitad se dispondrán en la

---

<sup>654</sup> Otra barriada periférica que se crea al final de este periodo será Benzú. Este poblado se genera en torno a la Ballenera de Beliones (1947), pero ni su menor tamaño, ni la ausencia de relación con asentamientos militares permiten que entre en las dinámicas urbanas de los otros casos.

región más densamente poblada y construida de la ciudad. Esto hará que el desarrollo de estas sea complejo y sus condiciones de habitabilidad estén al límite.

Considerando la ciudad en conjunto, al problema de la vivienda se le añaden las fuertes transformaciones a escala urbana. Desde las infraestructuras ya mencionadas como la ampliación del puerto y la construcción de una línea de ferrocarril; a las remodelaciones en el sistema viario y de las murallas de la ciudad para permitir el tráfico de tropas del Protectorado. Todo ello configura una ciudad en proceso de integración en el territorio, tanto en el Campo Exterior (por el desarrollo urbano y las relaciones del Protectorado) como en la Ciudad Vieja (por su apertura al entorno y su reforma interior). La transformación generalizada de la ciudad tendrá una profunda dependencia del Protectorado a niveles urbanístico, demográfico, económico, político y, muy claramente, social y cultural. En este contexto el problema de la infravivienda alcanzará un punto crítico entre 1920 y 1930 que obliga a que la administración intervenga, lo que supondrá el inicio de una política de construcción de vivienda barata o social que se mantendrá en etapas posteriores y aún hoy se formalizan en las mayores obras residenciales de la ciudad.

### ***1956-1978 (segunda parte del Franquismo)***

El final del Protectorado significó el repliegue progresivo de las tropas españolas en Marruecos, algo que afectó fundamentalmente a la ciudad tanto demográficamente como territorialmente. Si bien la población comienza este periodo con un máximo poblacional, descenderá en la segunda parte de este periodo, ya que se trataba de una población de paso mientras se producía el repliegue. En el apartado territorial, la integración política y social con el entorno marroquí pasa a un nuevo estadio, volviendo a una situación defensiva o de contención, frente al Protectorado donde fue ofensiva y de expansión.

La evolución demográfica de este periodo tiene que presentarse con especial cuidado y atención a la componente militar de la ciudad. Si bien en un primer momento se produce un crecimiento que puede observarse en los registros del censo de la ciudad: desde los 59.936 habitantes en 1950.<sup>655</sup> a los 73.454 habitantes en 1960, un incremento del 18% de la población en apenas 10 años. Este crecimiento experimenta un retroceso en los registros de 1970, bajando hasta los 67.187 habitantes, haciendo visible la relevancia del repliegue de tropas del Protectorado, que finaliza su movimiento en la primera mitad de la década de 1960, y se produce su traslado a otras plazas militares. El incremento de población militar en estos primeros años, se contrapone a un descenso de la inmigración peninsular en la ciudad. Este se debe en gran medida al repliegue de actividad del final del Protectorado con la ausencia de grandes obras y cierre de otras como el ferrocarril (1958), retomando un carácter principalmente comercial.<sup>656</sup>; por ello la ciudad deja de ser atractiva para la población rural andaluza y entra en crisis económica. Todo ello implica el primer descenso demográfico de la

---

<sup>655</sup> Hacer notar que apenas hay incremento de población desde 1940, pasando de los 59.115 habitantes de este año a los 59.936 habitantes de 1950 (Series Históricas de población del Instituto Nacional de Estadística).

<sup>656</sup> La ciudad se centra de nuevo en el comercio. Siendo la principal actividad aquella relacionada con el puerto: la venta de combustible a barcos por carecer de impuesto y el matute de productos importados a la ciudad con destino a la península.

ciudad desde principios de siglo, reduciéndose en casi 6.000 habitantes la población en 1970. El diferencial deja claro que el repliegue produce la vuelta a sus hogares de miles de soldados residentes en Ceuta. Aunque se observe un repunte poblacional en 1981 (70.864 habitantes) se produce un claro freno en el desarrollo demográfico de la ciudad, que no volverá a superar el registro de 1970 hasta 1991 (73.208 habitantes). Con la bajada masiva de la inmigración andaluza en busca de empleo y de militares se genera un nuevo modelo demográfico que se vinculará a un nuevo estándar de inmigración, el de los marroquíes llegados en busca de trabajo.

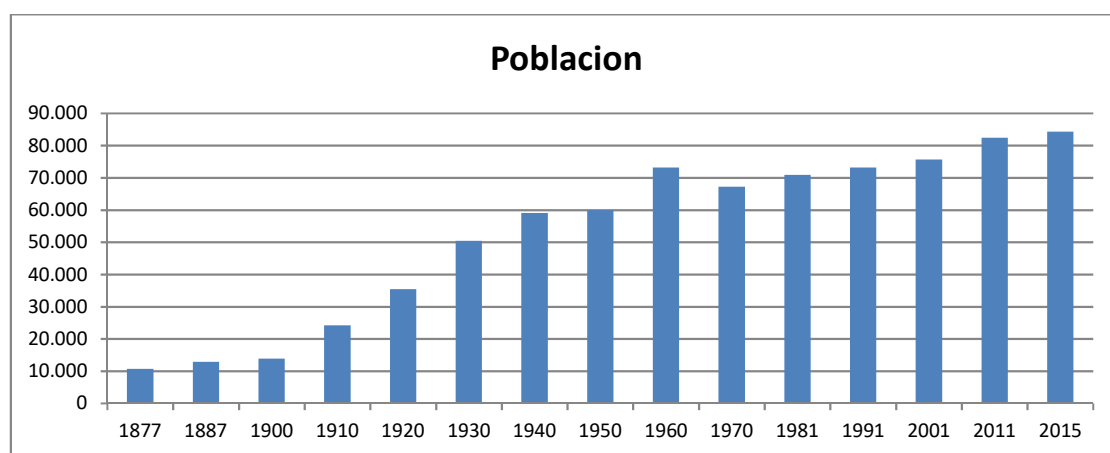


Fig. 107 Evolución de la población en Ceuta de 1877 a 2015 | INE

En el caso de la población musulmana, tras un crecimiento constante durante el periodo del Protectorado, principalmente debido a la tropa indígena, se produce un cambio profundo en este colectivo por el retorno a tierras marroquíes de un gran porcentaje los soldados<sup>657</sup>, ya fuera por licencia o por incorporación al recientemente constituido ejército marroquí. No obstante, atendiendo a los registros de población, tras el final del Protectorado se mantiene un crecimiento leve de la población musulmana registrada en la ciudad, lo que, unido a la bajada de militares indígenas, significa el crecimiento de un tipo de inmigración marroquí que se convertirá en el estándar. Rontomé determina a este sujeto como inmigrante económico y se identifica con aquellos pobladores del norte de Marruecos, un territorio rural y empobrecido, que acceden a la ciudad para mejorar sus condiciones laborales y económicas. Esta población se caracterizará por su ocupación en trabajos de escasa cualificación, con falta de derechos sociales y por carecer, en su inmensa mayoría, de una ciudadanía de pleno derecho; por tanto, conllevaban salarios bajos y condiciones de vida marginales. Todo ello los configura como un colectivo fuertemente excluido en el tejido social de la ciudad.

Ocuparán, principalmente, asentamientos chabolistas relacionadas con la frontera en la periferia de la ciudad, destacando las barriadas Príncipe Alfonso y Príncipe Felipe que en 1960 albergan al 36% de la población musulmana de la ciudad. Esta región será el objetivo a alcanzar de la inmigración marroquí, porque en ella encuentran redes de sostenimiento y un tejido social musulmán donde integrarse y que se encuentra en crecimiento hasta llegar a convertirse en el colectivo étnico-religioso principal de las barriadas. Este aumento de la inmigración empieza a generar la necesidad de herramientas de control y en 1958 se establecerá la "tarjeta estadística", mediante un bando del Gobierno General de la Plaza de

<sup>657</sup> RONTOMÉ, C. (2012:83)

Soberanía de Ceuta, como medio para regular la población inmigrada tras el final del Protectorado, ya que en esa época no hubo apenas regulación fronteriza. De este modo se pretende regular el incremento de la inmigración llegada de Marruecos.

La presión inmigratoria inicia un proceso de penetración de población musulmana en estas barriadas que lleva, en la década de 1970, al hacinamiento en las mismas<sup>658</sup>. Desde los 7.102 musulmanes registrados en 1960 se pasa a los 8.092 en 1979. Teniendo en cuenta que se produce un relevo entre tropa indígena saliente e inmigración económica entrante, se puede hablar de un incremento demográfico de relevancia, un 12% de crecimiento bruto centrado en el colectivo de inmigrantes de base económica. En este proceso se combinan tres aspectos diferentes, el retorno de soldados a su país, la reconversión de muchos de estos militares en inmigrantes económicos y el incremento de inmigrantes económicos. Todo ello hace que esta población, en el periodo de estudio, modifique su identidad histórica de tropa indígena que definió al primer colectivo de musulmanes llegados a Ceuta, el de los Moros de Orán, y se mantuvo hasta la Guerra Civil (soldados nativos que utilizó el frente sublevado) y el Protectorado (Cuerpo de Regulares de Ceuta); hacia un perfil de inmigrante económico excluido de las dinámicas sociales y culturales y segregado religiosa y espacialmente.

Después de los análisis realizados hay que recalcar que los registros de población consultados no serán exactos en ningún caso, algo de suma relevancia en etapas posteriores. Las redes de integración familiar, la permeabilidad de la frontera y la falta de registros en centenares de asentamientos chabolistas hacen difícil un seguimiento realista de la población procedente de Marruecos en la ciudad. Solo se tendrá constancia de los que fueron obteniendo la nacionalidad (entorno a mil personas<sup>659</sup>), de las "tarjetas estadísticas" para trabajar en la ciudad de manera regulada y otros que, sin documentos de trabajo, habitan la ciudad de manera regular. Esta característica de indefinición de los parámetros reales de la población aporta una perspectiva crítica sobre los términos en los que estos parámetros son fiables o no lo son. En nuestro caso, los censos oficiales esconden una población sumergida, visible en los conflictos, pero invisible en la administración. También son invisibles las redes de conexión entre los habitantes de ambos lados de la frontera que sustentan en muchos casos a estos habitantes marginados de la ciudad.

Las poblaciones hebrea e hindú apenas afectan al desarrollo demográfico de la ciudad. Seguirán siendo comunidades escasas pero estables en número. Carecerán de visibilidad étnico-religiosa específica debido a su integración en los modos de vida de la sociedad cristiano-europea mayoritaria de la ciudad. Habrá que destacar, dentro de estos grupos, cómo los hindúes, que llegaron a la ciudad como comerciantes, empiezan a tener mayor peso en el mercado de bazares que tanta influencia tuvo para la ciudad cuando se enfocó el comercio de la ciudad al matute<sup>660</sup> con la península. El grupo hebreo seguirá teniendo un gran peso económico y se mantendrá cercano a los órganos de poder de la ciudad.

---

<sup>658</sup> RONTOMÉ, C. (2012:107)

<sup>659</sup> Se tienen registros de 1986 de 2.379 habitantes musulmanes en Ceuta con la nacionalidad española. (INE 1987)

<sup>660</sup> Modalidad comercial marginal definida por la RAE como: "introducción de géneros en una población sin pagar el impuesto de consumos". De este modo, se presenta ideal para el comercio que se desarrolla en la ciudad debido a su situación fronteriza y de Puerto Franco.



El desarrollo urbano estará muy relacionado con el repliegue de las tropas y la lucha contra la infravivienda. En este periodo se ejecutan diversos proyectos residenciales que generan barriadas completas, como es el caso de las barriadas José Solís (1958), Príncipe Felipe (1960), Erquicia (1963), Pedro Lamata (1963), Los Rosales (1970), Manzanera (1970), Terrones (1968-1970) o Juan Carlos I (1977), entre otras. Esta dinámica será continuista con la iniciativa del Instituto Nacional de la Vivienda (1941) en el periodo anterior, pero tendrá un desarrollo muy superior y se realizarán obras de gran envergadura como las barriadas Los Rosales y Terrones (José Zurrón). El objetivo de estos proyectos será sanear el tejido urbano de las infraviviendas, derribándolas y ofreciendo soluciones habitacionales de calidad a sus habitantes. La organización de este proceso consistirá en sanear el tejido residencial de la Ciudad Vieja trasladando esta población a viviendas sociales que se desarrollan en el Campo Exterior. En este sentido la vivienda popular se promoverá en el Campo Exterior y en la Ciudad Vieja se ejecutan mejoras en la ordenación y se construyen edificios representativos que modernicen la imagen de la ciudad, como el edificio para la Delegación de Gobierno y Hacienda (1975) o la Caja de Ahorros de Ceuta (1974) entre otros.

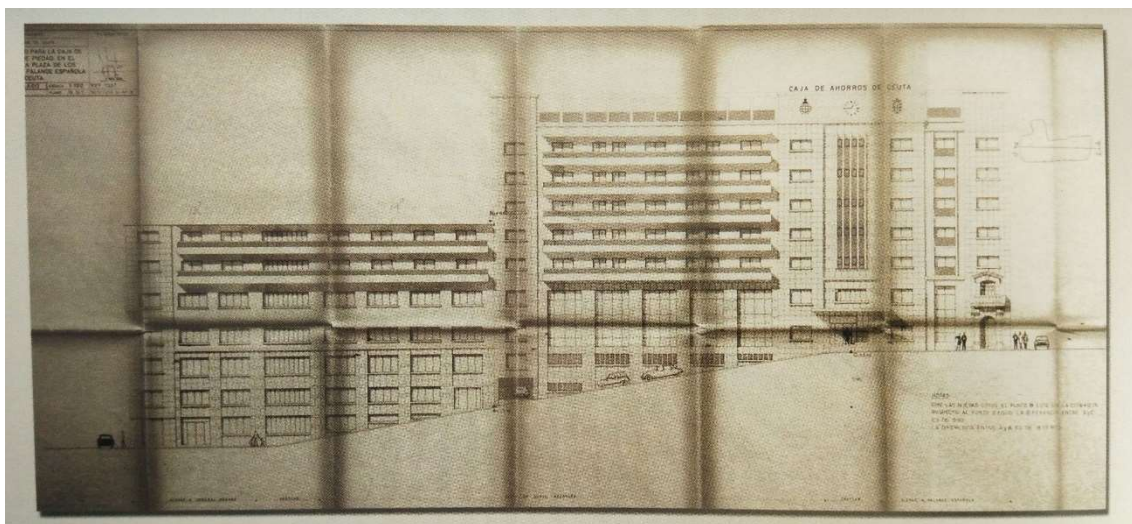


Fig. 108 Caja de Ahorros de Ceuta (1974) | ANTON-PACHECO, J. (2003)

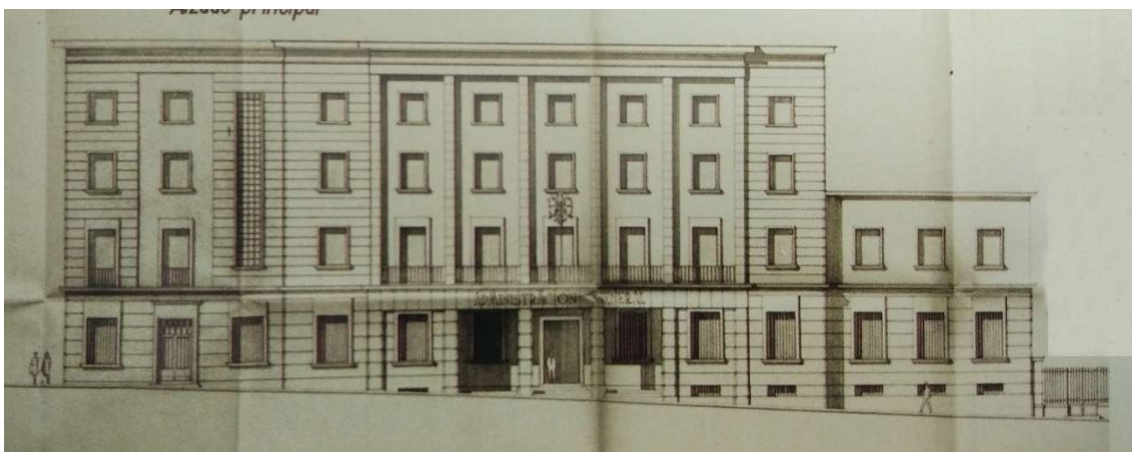


Fig. 109 Delegación del Gobierno y Hacienda (1975) | ANTON-PACHECO, J. (2003)





**Fig. 110 Barriadas ejecutadas en el Campo Exterior entre 1956 y 1978 | SORIA, D.**

La ciudad en este periodo empieza a desarrollar una dualidad urbana característica, por un lado, el Campo Exterior como espacio en proceso de urbanización y que recibe a la población que abandona la infravivienda, en contraposición la Ciudad Vieja, en proceso de reurbanización, supresión de núcleos chabolistas y caracterización como espacio de representatividad. El conjunto de procesos en ambas regiones produce una diversificación y la aparición de límites más claros en la organización urbana. En el caso de la Ciudad Vieja, debido a su extensión y al arraigo de asentamientos de infravivienda en la región ocupada por las faldas del Hacho, comenzará a dividirse en Istmo, Almina baja, Almina alta y Hacho. Teniendo en cuenta esta organización, las áreas de mayor representatividad serán el Istmo y la Almina baja. En el caso del Campo Exterior será más difícil en un primer momento establecer diferencias claras, pero el desarrollo de las barriadas arriba nombradas dejará por una parte las grandes obras de vivienda social y por otra la aparición de pequeños proyectos de vivienda, tanto social como privada, que empezarán a perfilar contornos urbanos en detalle, algo novedoso frente a las anteriores obras expansivas que se realizaron tanto en las Puertas del Campo, el barrio del Príncipe Alfonso y Hadú. En definitiva, podemos observar un cambio en el modo de construir ciudad. Esta construcción urbana pasará de un proceso de expansión urbanística y residencial a una segunda etapa en la que el objetivo es hacer frente a la infravivienda, sanear y consolidar la organización urbana con una estructura centralista.

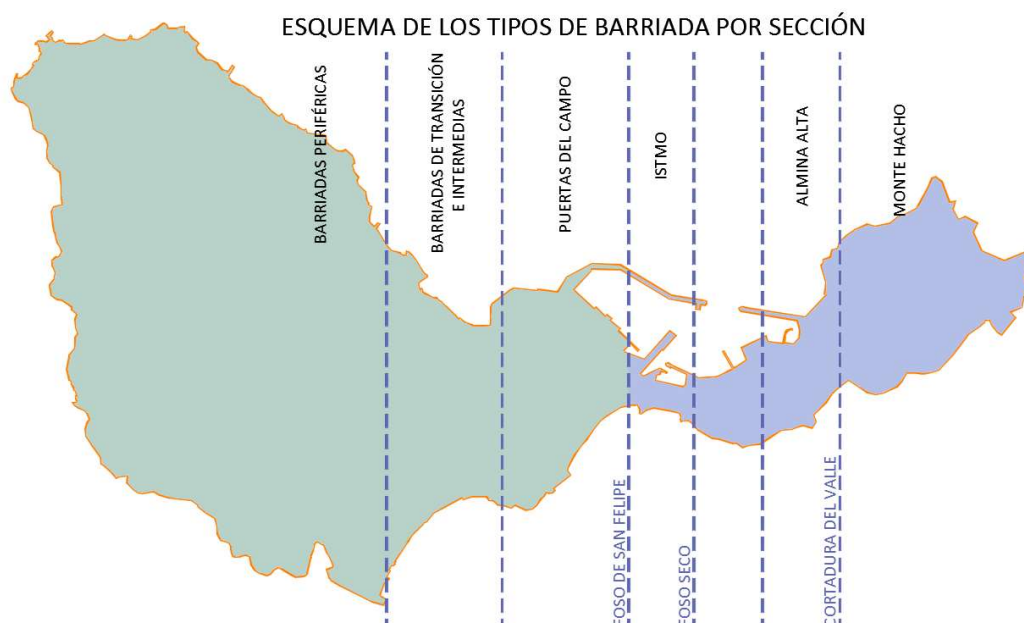


Fig. 111 Esquema de la organización urbana de Ceuta |SORIA, D.

### **1978-1985 (Transición, democracia y Unión Europea)**

En esta etapa habrá pocas transformaciones en las tendencias del periodo anterior, tanto demográfica como urbanísticamente. Debido a la condición de plaza militar, la transición no llega a afectar profundamente a Ceuta, conservando una fuerte presencia militar que sigue estructurando la ciudad según los ritmos y componentes castrenses. Esto podemos visibilizarlo a través de rituales castrenses mantenidos en el tiempo, con su significación completa, como los cañonazos periódicos<sup>661</sup>; la cantidad de terrenos de propiedad militar y acuartelamientos existentes en la ciudad que limitan y condicionan el desarrollo urbano; así como la relación entre el poder político y el poder militar.<sup>662</sup> La relación entre ciudad y ejército hará que también el desarrollo de vivienda social y militar estén profundamente relacionados a nivel de tipologías, localización, población objetivo, etc. Esto es debido a que gran parte de la población afectada por la infravivienda todavía existente eran soldados del ejército, principalmente musulmanes, como ocurría en el periodo anterior.

Como consecuencias de las dinámicas demográficas recesivas del periodo anterior, en el periodo que nos ocupa aún se produce un crecimiento tranquilo, lejos de igualar las cifras de

<sup>661</sup> Teniente coronel Juan José Contreras Garrido repasa en su "Historia del cañonazo de las 12:00 en Ceuta" como se mantiene la tradición hasta nuestros días, dejando a la vez un claro testimonio de cómo lo castrense determinará a la ciudad en este y otros muchos aspectos de su manera de ser.

<sup>662</sup> Si bien desde en las primeras elecciones democráticas de la ciudad tras la dictadura franquista (1979) la sociedad ceutí muestra su rechazo al antiguo régimen militarizado, ejemplificado por el fracaso en las urnas de la agrupación franquista Coalición Democrática, la tradición de Gobernadores militares iniciada con la llegada de los portugueses (Pedro de Meneses 1415) se recuperó e intensificó durante la dictadura franquista. Aun con elecciones democráticas, el mando del poder militar fue tenido en cuenta por la dirección política de la ciudad.

población que la ciudad presentaba en 1960 (70.864 en 1981 frente a los 73.182 de 1960). En conjunto estos datos dan cuenta de un retroceso poblacional global frente al periodo anterior que sirve de fondo para una de las mayores crisis económicas de la historia de la ciudad.

Aun así, el sector de población musulmana crece en los registros demográficos de la ciudad (llegando a la cifra de 8.217 personas en registros de 1984). A las cifras registradas siempre habrá que sumar aquella población no registrada que penetra en la ciudad a través de la frontera. El crecimiento relativo de este colectivo respecto al total se deberá a la evolución demográfica del principal motor de la población cristiana de la ciudad, la inmigración peninsular como hemos explicado anteriormente. No obstante, existe una ralentización de la inmigración magrebí que se registra, pasando de un crecimiento continuado de las entradas en la ciudad hasta la década de 1960, a un decrecimiento que desde los 70 se producirá para esta población hasta los registros de mediados de 1980.

En un primer momento hay que hacer responsable de esto a un control fronterizo que pasa del aperturismo y la integración territorial en el Protectorado, a un cierre progresivo de las fronteras y la regulación del flujo humano a través de las mismas en etapas posteriores. Considerando la población musulmana de la ciudad, habrá que destacar que la mayoría de la población registrada no tendrá la nacionalidad española, como hemos visto anteriormente, siendo el total de población musulmana aproximadamente un 12,5% del total de población en Ceuta en este periodo y la población musulmana de nacionalidad española tan sólo estará entre un 1,5 y 4%.<sup>663</sup> del total de población. Además, habrá que considerar una numerosa población no registrada que accede a la ciudad y no tiene la nacionalidad española, como se deduce de los comentarios de Alarcón (2006) sobre el chabolismo, informando de un número importante de chabolas que no pueden ser correctamente registradas y, los comentarios de Rontomé (2012) sobre incorporaciones en las barriadas periféricas gracias a redes de integración para los inmigrantes. Aun teniendo en cuenta esta población no registrada, hay que reconocer que se produce un descenso global en las entradas desde Marruecos en este periodo respecto al conjunto de siglo.<sup>664</sup> No obstante, lo que estamos reconstruyendo se hace a partir de lo que se registra y se visibiliza. El crecimiento de las chabolas desvela esa parte oculta de la población, pero el hacinamiento, y la falta de control del crecimiento urbano en las barriadas marginales hace que sufran, en cierto modo, un segundo grado de invisibilización. Tendríamos que buscar unos indicadores espaciales, o sociológicos que nos desvelaran con fiabilidad lo que pasa en estos periodos realmente.

La población inmigrada residente en asentamientos chabolistas de barrios periféricos, y su estimación en número será a la baja según los censos y padrones. De hecho, se estiman que, al incluir nacionalizados, tarjetas estadísticas, censo y padrón, en el año 1979 la población musulmana asciende a 12.556 en la ciudad, de los cuales un millar tenían nacionalidad española únicamente.<sup>665</sup> Esta cifra, que agrupa diferentes registros, supera en mucho a las del INE, pasando la población musulmana de la ciudad de un 12% hasta un 19%, lo que hace visible

---

<sup>663</sup> Datos aproximados con referencias a los datos de población registrados en 1979, 1981 y 1984. (Series históricas del INE, PLANET 1998, RONTOMÉ 2012)

<sup>664</sup> Las entradas registradas de población marroquí serán: 433 (1930-39), 438 (1940-49), 535 (1950-59), 604 (1960-69), 243 (1970-74), **143 (1975-79) y 125 (1980-1984)**. (PLANET, A. 1998:39)

<sup>665</sup> El Faro de Ceuta, 15/02/1986

la importancia de la población inmigrante marroquí no registrada en las entradas a la ciudad. A esta población residente habría que añadirle la población transeúnte no registrada, pero que desarrollan su actividad laboral en trabajos de servicio en la ciudad. Por tanto, aunque se manejen los datos de población censada, con las limitaciones que hemos especificado, este segundo tipo de ciudadanos (*commuters* en términos contemporáneos) elevan el porcentaje de población musulmana, pero no podemos cuantificar en qué cantidad.

El desarrollo urbano de la ciudad no presenta apenas diferencias con el periodo anterior por el continuismo de las políticas de vivienda social y la importancia del ejército en la ciudad. La diferencia radica en cómo se lucha contra la infravivienda. En la ciudad se comienzan a desarrollar más iniciativas privadas<sup>666</sup> que públicas<sup>667</sup> y se intentan sanear áreas urbanas del Campo Exterior con las construcciones residenciales en las denominadas barriadas intermedias (entre las Puertas del Campo y las barriadas de la periferia fronteriza). Esta evolución se debe a la desaparición de la práctica totalidad de los asentamientos chabolistas en la Ciudad Vieja en las regiones del istmo, Almina baja y Almina alta (zonas representativas de la ciudad)<sup>668</sup>; y al peso progresivo de las construcciones de iniciativa privada que se experimenta en todo el país. En conjunto, el desarrollo urbanístico contra la infravivienda seguirá fundado en una doble dinámica, el derrumbe y la recolocación de asentamientos de infravivienda y el desarrollo de vivienda social donde localizar a esta población.



**Fig.112 Barriadas ejecutadas en el Campo Exterior entre 1978 y 1985 | SORIA, D.**

<sup>666</sup> Entre otros: Loma del Pez (1985), Sardinero (1975), etc.

<sup>667</sup> Hay que hacer una importante excepción con la barriada del Polígono Virgen de África, desarrollado en dos fases, durante la década de los ochenta. Será la mayor barriada ejecutada de forma ordenada junto con Juan Carlos I. Esta barriada también marca un cambio del paradigma en la vivienda social, incluyendo viviendas de hasta 4 habitaciones en torres (aisladas o adosadas) de 9 plantas de altura y cuyas superficies medias superan en mucho a las anteriores actuaciones.

<sup>668</sup> Las construcciones barraquistas en zonas incluidas en las faldas de Monte Hacho (Recinto Sur, San Antonio y San Amaro) no serán suprimidas. Esto hizo que lleguen a la actualidad numerosas barriadas consolidadas que fueron patios, huertas y núcleos chabolistas.

A nivel económico éste será un periodo de crisis para la ciudad, en buena parte por la incorporación paulatina a los mercados europeos de España. Tras el final de la dictadura se produce un proceso de apertura que repercute negativamente en la ciudad con su condición de Puerto Franco, donde la actividad económica se había orientado principalmente al tráfico de mercancías con la península a través de la línea marítima con la ciudad de Algeciras. Este matute originario entre Ceuta y la península en este periodo desaparece en este periodo por ser menos ventajoso económicamente, puesto que la apertura de España a Europa hace que no sea rentable este comercio en la mayoría de productos traficados, aunque no en todos. En este contexto la ciudad reorientará este tráfico de mercancías a Portugal, país en desarrollo que encuentra en estos productos libres de impuestos, como opción alternativa a la importación.

#### 1.3.4 Periodo desde 1985 hasta la Ceuta contemporánea.

##### ***1985-1990 (Europa)***

Este periodo presentó cambios fundamentales para la ciudad debido a la incorporación de España a la UE y la reforma del marco legal de la legislación española respecto a los no españoles residentes del país. Como se ha relatado anteriormente, nace la llamada Ley de Extranjería de 1985, iniciándose un conflicto social con la población musulmana asentada en la ciudad, tanto la nacionalizada como la inmigrante y la no nacionalizada, por la expulsión implícita que significaba esta ley para ellos. La población musulmana defendió en bloque sus derechos debido al escaso número de nacionalizados y a un sentimiento de comunidad que se extiende hasta nuestros días.

El sentimiento de comunidad se reitera en numerosos estudios sobre el colectivo étnico-religioso musulmán. Entre los factores que afectan a esta consideración de comunidad están la religión y la ascendencia común marroquí de la mayoría de los individuos de los diferentes colectivos: nacionalizados, inmigrantes y descendientes de inmigrantes. Pero hay que subrayar cómo la sociedad ceutí de origen peninsular y mayoritaria ha tratado históricamente como población extranjera a los musulmanes de la ciudad, desde su localización en el Angulo y los exteriores de las Murallas Reales a su segregación sociocultural, algo que puede haber influido en la construcción de esa identidad en un proceso de rechazo. Una parte de este sentimiento de comunidad se hace visible en las redes comunitarias de integración que se materializan en las barriadas periféricas para acoger a la población procedente de Marruecos, de manera informal, familiar y étnica, facilitando la entrada en la ciudad de la inmigración y poniendo en contacto constante a las poblaciones nacionalizada, no nacionalizada y recién inmigrada de la ciudad, como un tejido conectivo. El colectivo afectado originó un proceso de reivindicaciones públicas que presionó a la administración nacional hasta el punto de tener que incorporar sendos procesos de nacionalización en las ciudades norteafricanas de Ceuta y Melilla para esta población. Estas excepciones a la aplicación estricta de la Ley de Extranjería serán dos procesos de regularización extraordinarios para aquellos marroquíes con arraigo demostrado y para los

musulmanes nacidos pero no nacionalizados en las ciudades de Ceuta y Melilla, que se producirá entre los años 1986 y 1990.

La situación económica de la Ciudad de Ceuta seguirá siendo precaria en esta etapa debido a la inclusión en los mercados europeos tanto de España como de Portugal, reduciendo en gran medida las posibilidades de comercio que tenía la ciudad. Las tensiones entre la población cristiana y musulmana se vieron en gran medida condicionadas por este contexto económico desfavorable. La crisis económica fue el escenario de una regularización que significaba la incorporación a la ciudadanía de pleno derecho de un colectivo que se contaba por miles de personas y que se encontraban en situación de pobreza, desempleo y marginación extrema, con las necesidades de asistencia social que esto supone. La población cristiana visualizaba un escenario de pérdida de derechos a favor de este colectivo y los musulmanes no nacionalizados temían ser expulsados del territorio español por la aplicación de la Ley de Extranjería, cuando en muchos casos habían residido en la ciudad durante décadas, incluso habiendo nacido en ella.

Para comprender el desarrollo demográfico de estos años en la ciudad hay que dar cuenta del proceso de regularización que se ha mencionado. Este produce un crecimiento demográfico singular que solamente en parte será un crecimiento real, porque en su mayoría se trata de la regulación de un grupo poblacional no cuantificado ya residente en la ciudad. De este modo, esos sectores de población flotante e invisibilizados, comienzan a hacerse oficiales y visibles. En ese proceso de reivindicaciones se produce el refuerzo de la identidad de la comunidad musulmana.

La población cristiana se mantiene relativamente estable, con un leve decrecimiento relativo, si consideramos los números que recoge Ana I. Planet para la población de Ceuta en este periodo. Un crecimiento de menos de 4.000 habitantes entre 1986 (65.151) y 1990 (68.970) significa que al producirse la obtención de nacionalidad de 6.342 residentes musulmanes<sup>669</sup>, realmente hay un decrecimiento de la población no-musulmana de más de 2.000 individuos. En este sentido será principalmente la cristiana, pero también hebrea e hindú, las poblaciones que reducirán su número<sup>670</sup>. De este modo, los porcentajes demográficos de cada colectivo, mantenidos en el tiempo (clara mayoría cristiana, minoritaria musulmana y simbólica representación de las comunidades hindú y hebrea), comienzan a variar profundamente hacia la dualidad musulmán o no-musulmán.

El colectivo musulmán se asienta en la ciudad como ciudadanía de pleno derecho con conciencia y organización de colectivo. Aunque su número no crezca teóricamente, puesto que se regularizó solamente a los arraigados a la ciudad, si se produce cierto efecto llamada y algunas irregularidades en el proceso de nacionalización como recoge García Flores<sup>671</sup>. La nacionalización de seis mil personas significa la concesión de derechos a un colectivo representativo (cerca de un 10% de la población de la ciudad), que de este modo finalmente queda integrado en el marco legal de la ciudad. Hasta esta etapa se habían limitado los

---

<sup>669</sup> RONTOMÉ, C. (2012:84)

<sup>670</sup> Los tres colectivos étnico-religiosos descienden. Aunque no se tienen datos concretos de cada uno de ellos, será la población cristiana, por su mayor presencia, la que en mayor número abandonará la ciudad norteafricana por la crisis económica que afectaba a la ciudad.

<sup>671</sup> GARCÍA, D. (1999:218)

reconocimientos a herramientas como la Tarjeta Estadística, un documento que no aportaba derechos legales a sus portadores, sino que sólo servía como un simple registro estadístico. No obstante, la concesión de la nacionalidad inicia el proceso de integración real para esta población. El recelo que produce este colectivo en la población mayoritaria no-musulmana, apoya un concepto como "la invasión silenciosa", que en definitiva tiene su base en considerar al musulmán como un extranjero que invade el territorio, cuando el fondo del proceso era regular la situación de individuos que pertenecían a la ciudad e iban a ser expulsados por directrices impuestas por el marco legal de la UE. Por ello el recelo no tenía un sustento real, aunque es cierto que este proceso no estuvo exento de polémicas como los pocos requisitos necesarios para demostrar el arraigo en la ciudad (en ocasiones únicamente facturas de la luz) y los numerosos casos de corrupción que se hicieron públicos (como pagos ilegales a cambio de validar expedientes).

En el caso de los otros grupos étnico-religiosos: hebreos, hindúes y gitanos, su escasa visibilidad dentro del colectivo cristiano y su falta de constitución en colectivo independiente de reivindicaciones hace que sea operativa a partir de este punto la subdivisión musulmanes/no-musulmanes. Una vez nacionalizados, el colectivo de inmigrantes de Marruecos y sus hijos nacidos en Ceuta, se suman al colectivo de musulmanes con nacionalidad española. El conjunto de características sociales, culturales e históricas asociadas a estos dos colectivos produce una división clara entre ellos y el resto de grupos culturales que se reafirma en el tiempo por la polarización que se intensifica desde los procesos de nacionalización.

El desarrollo en los barrios periféricos se vuelve la principal actividad de la ciudad en esta época de crisis económica. El proceso de nacionalización da mayor soporte al colectivo musulmán inmigrado, apoyado por el efecto llamada producido por las condiciones económicas y laborales, para una inmigración creciente que es absorbida en estas barriadas cercanas a la frontera y de población musulmana que se convierte en red de apoyo e integración. En este sentido hay que subrayar que la inmigración marroquí en estos años se concentra en las barriadas de Príncipe Alfonso, Benzú y el Recinto Sur, este último porque, aunque no se sitúe cerca de la frontera, además de las condiciones anteriores dispone de un tejido residencial chabolista y por tanto ofrece un menor coste de asentamiento que barriadas céntricas o cercanas a las Puertas del Campo. Sin embargo, empieza a producirse un fenómeno de movilidad interna, el desplazamiento de la población musulmana desde la periferia a barrios de transición: Hadú, Rosales, etc. La población no-musulmana residirá principalmente en las regiones centrales de la ciudad: istmo, Almina alta y baja en la Ciudad Vieja, y en los conocidos como Primer Ensanche Sur y Primer Ensanche Norte en el Campo Exterior. Un repliegue espacial que apoya la homogeneización progresiva del tejido urbano en torno a la oposición musulmán/no musulmán.

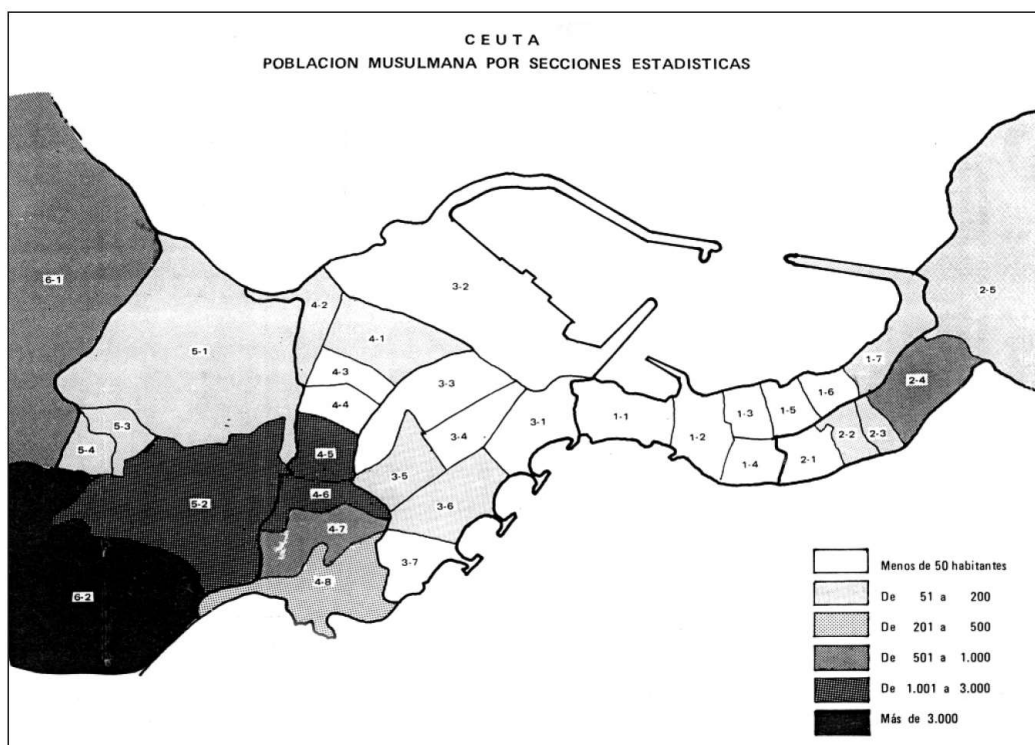


Fig. 113 Mapa de población musulmana por secciones censales, 1986 | RONTOMÉ, C. (2012)

### 1990-2015 (Inmigración transnacional)

En la Ceuta contemporánea el proceso socioespacial más significativo es la equiparación demográfica entre la población musulmana y no-musulmana. La alta natalidad de la población musulmana, la inmigración que aún se mantiene desde el país vecino y las dinámicas recesivas o estables de los grupos poblacionales no musulmanes, han variado los porcentajes de población anteriores hasta el punto de que la diferencia es mínima entre ellos y hay varios informes.<sup>672</sup> que plantean una situación demográfica de equilibrio entre los dos colectivos en pocas décadas. Esta evolución demográfica se centra en el crecimiento de la población musulmana ya que "en los últimos veinte años, la población musulmana ha crecido entre un 90,1% y un 103,5%"<sup>673</sup>, pero hay que destacar el crecimiento pausado, e incluso decrecimiento, según los periodos, del colectivo no-musulmán de la ciudad. Este fenómeno depende de la movilidad inherente a las diferentes poblaciones. Dependiendo de sus posibilidades, y a las condiciones socioeconómicas desfavorables de la ciudad, la posibilidad de trasladarse a la península ha significado la emigración de población tanto cristiana como, en menor número, pero en porcentajes similares, hindú y hebrea.

<sup>672</sup> RONTOMÉ, C. (2012:66)

<sup>673</sup> RONTOMÉ, C. (2012:91)



El colectivo no-musulmán de la ciudad pasará de representar más del 76,5 % (1986) de la población en la ciudad al 55% (2009), produciéndose "un decrecimiento que oscila entre el -5,5% y el -9,3%"<sup>674</sup> en estos colectivos en los últimos 20 años. Como hemos visto en periodos anteriores, las sucesivas crisis económicas en la ciudad unidas al descenso progresivo de dotación militar en la misma, son dos situaciones que favorecen la pérdida de población. La escasa oferta laboral de la ciudad hace que parte de la población joven de la ciudad se traslade a la península en busca de oportunidades profesionales, aún más si centramos el estudio en los sectores con educación superior, debido a la escasa diversidad del mercado laboral ceutí. El comercio y la administración pública ocupan a un 85,8% de los trabajadores de la ciudad<sup>675</sup>, los cuales mayoritariamente tendrán un nivel de educación media o básica. En cierta medida afectará también el crecimiento de población musulmana en la ciudad. El crecimiento poblacional de este colectivo ha generado movimientos internos de población entre las barriadas de la ciudad apreciados a través de los registros censales para las sucesivas elecciones, por lo que es lícito asociar la emigración de población no-musulmana al crecimiento de población musulmana.

En el caso concreto estudiado por Rontomé, sobre movimientos internos de población<sup>676</sup>, se aprecian como la población no-musulmana se ha trasladado hacia barriadas centrales abandonando las zonas de transición que, en contrapartida, estaban experimentando un crecimiento de población musulmana que ha llevado a una mayoría de este colectivo en diversas secciones censales de la ciudad.

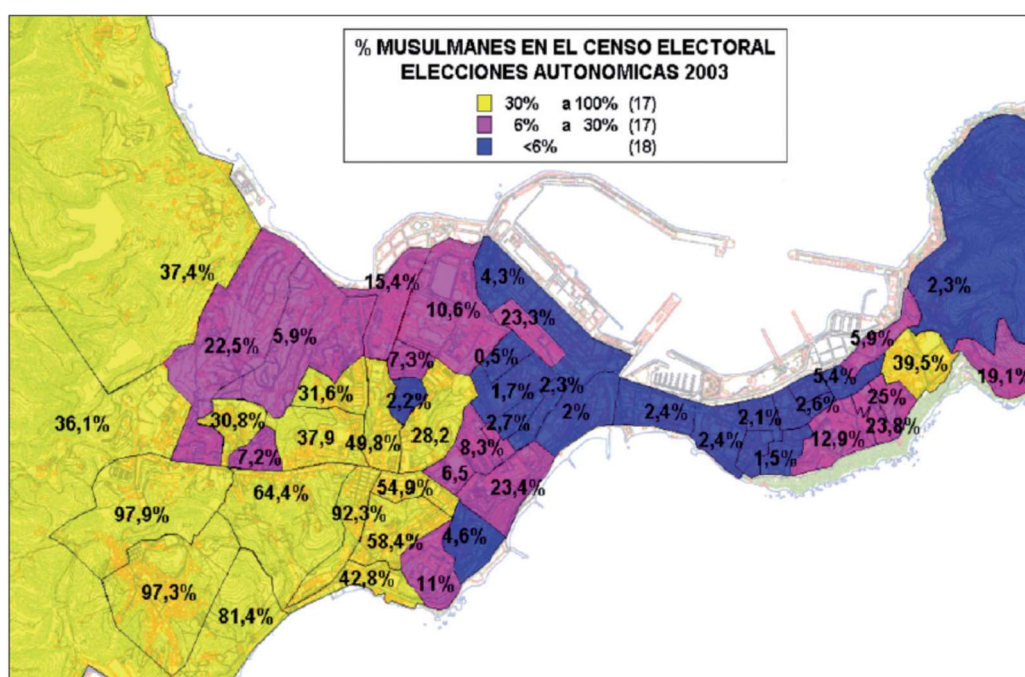


Fig. 114 Mapa de población musulmana por secciones censales, 2003 | RONTOMÉ, C. (2012)

Los datos concretos sobre la población musulmana de Ceuta crecen progresivamente, desde los 15.000 habitantes en 1986 (22,5%) hasta los 25.568 de 2003 (31,2%), población que

<sup>674</sup> RONTOMÉ, C. (2012:91)

<sup>675</sup> Informe del Mercado de Trabajo 2007. Observatorio Ocupacional. INEM.

<sup>676</sup> "La huida blanca" (RONTOMÉ, C. 2012:109-111)

sigue creciendo hasta alcanzar las 28.529 personas en 2007 (36,8%) según la UDICE<sup>677</sup>, que bajan hasta los 26.062 según el censo electoral de 2007 (35,1%), pero a los que habría que incorporar los 2.467 marroquíes registrados. Esta cifra sigue ascendiendo según la UDICE, alcanzando los 30.050 habitantes musulmanes españoles en 2009 (40%), a los que habría que añadir 2.972 musulmanes extranjeros (42%).<sup>678</sup>, lo que presenta una proyección futura de equiparación con la población no-musulmán en las próximas décadas.

La concentración de la población en el distrito 6 (barriadas periféricas en contacto con la frontera) se debe, como hemos visto, al contacto con Marruecos y las redes de integración que se desarrollan en barriadas como Benzú y Príncipe Alfonso. En este periodo, los grupos de población musulmana presentes en barriadas de transición, hasta entonces minoritarios, empiezan a crecer hasta ser el colectivo mayoritario en algunas como Hadú o Juan Carlos I. Esto se debe a la movilidad de una población, residente en la periferia urbana, que se traslada a las barriadas próximas con el objetivo de abandonar áreas urbanas de marginación y conflictividad social.

Este movimiento desde la periferia y en dirección al centro se verá acompañado de un desplazamiento de la población no-musulmana (mayoritariamente cristianos) residente en estas barriadas de transición hacia sectores centrales de la ciudad, donde la población no-musulmana presenta porcentajes mayoritarios (casi absolutos), como puede apreciarse en el "Mapa de población musulmana" de 2003. La comparación con el reparto de la población musulmana en 1986 permite apreciar este movimiento generalizado de la periferia al centro. Por tanto, se producen dos cambios respecto a periodos anteriores, el movimiento de la población en la ciudad se produce de fuera hacia dentro, y por otro lado se acentúa la homogeneización religiosa de los diferentes sectores. Por tanto, se invierte el proceso de ocupación de los periodos anteriores por parte de la población no musulmana, y se genera un gradiente de ocupaciones diferenciales musulmanas que llega hasta donde los no musulmanes se van replegando.

Por último, este periodo presenta la incorporación de un nuevo colectivo, heterogéneo en procedencia, pero cuyos puntos en común los hacen conformar un grupo social de especial interés para comprender los procesos de segregación interna. Estos serán los inmigrantes transnacionales mayoritariamente subsaharianos. Los denominaremos así en conjunto, aunque su procedencia puede variar incorporando, además de las naciones por debajo de la línea del Sahara, otras de oriente próximo como Siria o Irak. En conjunto son individuos integrados en rutas migratorias que, desde la puesta en marcha del Tratado Schengen, se trazan a través de puntos clave como Ceuta, Melilla e Islas Canarias, además de por Andalucía, Italia, Grecia o Turquía. El objetivo de estos grupos será "escapar"<sup>679</sup> de sus países de origen en dirección a los países de Europa central, como se ha visto en el capítulo anterior.

---

<sup>677</sup> UDICE: Unión de Comunidades Islámicas de España

<sup>678</sup> Los registros incluyen datos del Censo electoral, los estudios demográficos UDICE y del INE (RONTOMÉ, C. 2012:90-91)

<sup>679</sup> Las emigraciones generadas en estos países se presentan por múltiples motivos, desde los conflictos armados, las persecuciones étnicas y/o religiosas y otras situaciones de marginación social, hasta todas las motivaciones derivadas de situaciones económicas de necesidad y pobreza. En este sentido, se presenta el término "escapar" como la acción encaminada a la salida de situaciones que pongan en

Este colectivo presenta un número variable a lo largo de este periodo, empezando en la primera mitad de la década de 1990, aunque crecerá exponencialmente hasta la finalización de los trabajos de impermeabilización de la frontera ceutí (2000). Esto no quiere decir que cese el flujo entrante de población en la ciudad autónoma, pero significó un cambio en la tendencia creciente, de esta inmigración. Se trata de un colectivo sin cohesión cultural, social, étnica o religiosa que tendrá como factor común la falta de pertenencia territorial, tanto a la Ciudad de Ceuta como al reino alauí. Además, estos migrantes comparten un desarraigo del lugar de origen debido a factores de desterritorialización (pobreza, guerra, persecución, etc.). Esta nueva modalidad de inmigración, hará uso de Ceuta y Marruecos como meros puntos de paso en rutas internacionales orientadas a países centro-europeos. No forman parte de los registros demográficos de la ciudad, pero la conflictividad social que ha generado, y genera, la existencia de este colectivo inmigrante-itinerante es un factor clave para comprender el desarrollo de las últimas décadas en la ciudad. A ese factor hay que añadirle lo indeterminado del plazo de estancia de estos habitantes en la ciudad, puesto que, pendientes de la resolución final de sus casos pueden llegar a permanecer largo tiempo residiendo en el CETI<sup>680</sup>.



**Fig. 115 Barriadas en el Campo Exterior y la Ciudad Vieja |SORIA, D. Elaborado del Avance PGOU (2016)**

Los barrios periféricos siguen presentando patologías, como la infravivienda, la falta de dotaciones urbanas y una estructura viaria deficiente, todas ellas heredadas de otras épocas y causadas por la naturaleza de su población (inmigrada y pobre), por los procesos de autoconstrucción y por la ocupación ilegal de terrenos. Estas patologías no fueron erradicadas

---

riesgo la integridad de los individuos, incluyéndose a todas las anteriores entre las causas justificadas de huida.

<sup>680</sup> Existen procesos estipulados por la legislación para los plazos y requisitos de la regularización, como la Resolución del 7 de junio de 1991 sobre regularización de trabajadores extranjeros. Sin embargo, la capacidad limitada del recinto (alrededor de 500 ocupantes) ha propiciado que en muchas ocasiones se trasladen a la península o se aceleren los trámites mediante programas de integración (como Almería Acoge) en momentos de sobreocupación. La ocupación media del centro rara vez desciende del número máximo en los últimos años: 443 personas (2012), 536 personas (2013) y 611 personas (2014). (Eldiario.es 10/01/2015)

de estas regiones como si lo fueron de las áreas céntricas de la ciudad, el Istmo, la Almina Baja y parte de la Almina Alta, por lo que aún se conservan asentamientos de infravivienda y deficiencias urbanas propias de épocas anteriores, especialmente en la periferia de la ciudad. En parte se deberá a una jerarquía de actuación de dentro hacia fuera por parte de la administración, que comenzó con intervenciones en la Ciudad Vieja, relocalizando población de sus asentamientos chabolistas en el Primer Ensanche del Campo Exterior y, posteriormente, con la supresión de la infravivienda en el primer tramo del Campo Exterior para trasladar su población a las barriadas periféricas y de transición. El principal problema de este movimiento será la localización de vivienda social para la población de antiguos asentamientos de infravivienda en barrios con serios déficits dotacionales y urbanísticos. La mejora de las condiciones de habitabilidad no se ve acompañada, en este sentido, de una mejora integral de la situación social para esta población al borde de la exclusión social, ya que únicamente se mejoran las viviendas en las que residen, pero no se realiza una actuación completa con los servicios y equipamientos básicos y complementarios.

En este periodo se desarrollan intensamente las regiones del Polígono del Tarajal y la Loma Colmenar, extendiéndose hasta la barriada Príncipe Alfonso, lo que significa la colmatación urbana de la bahía Sur de la frontera. Estas transformaciones se centrarán en dos direcciones, la primera potenciar el comercio transfronterizo, y la segunda apoyar el desarrollo urbanístico con vivienda social y grandes dotaciones urbanas. En el apartado dotacional, se incorporan al espacio elementos urbanos de primer orden, como el Hospital Universitario o el Centro Penitenciario (en construcción), pero faltan servicios dotacionales básicos, principalmente de las categorías educativa, cultural, asistencial, sanitaria (local), deportiva y de administración pública; en lo relativo a viviendas se han ejecutado 3 grandes promociones de vivienda (mayoritariamente social) desde el 2000.

La inmigración marroquí generalmente se integra a través de redes familiares que en estos barrios periféricos alcanzan su mayor presencia. La mayor proporción y cantidad de población musulmana concentrada, superior al 97% en Príncipe Alfonso<sup>681</sup>, ayuda a que el destino principal para la inmigración sean las barriadas Príncipe Alfonso y Príncipe Felipe que, a consecuencia de esto, han crecido ininterrumpidamente, como se ha visto anteriormente.

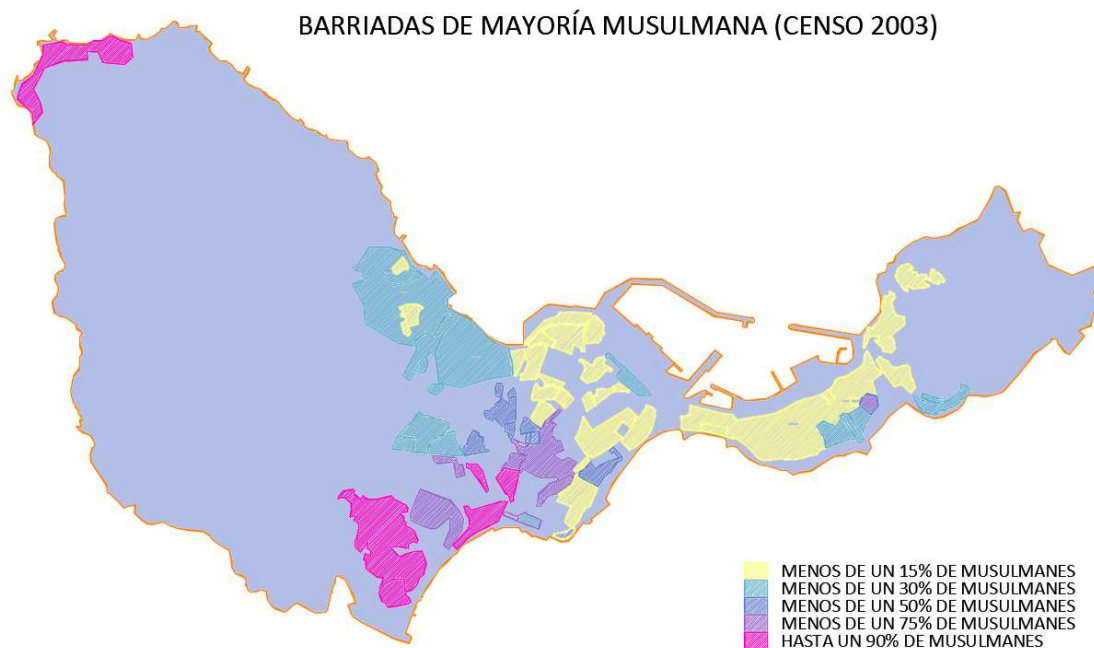
La orografía escarpada de esta región ha planteado límites a la expansión horizontal, por lo que el crecimiento de las últimas décadas en Príncipe Alfonso se presenta a través de la edificación en altura y la colmatación de espacios libres dentro del tejido edificado, haciendo que la densidad de esta región alcance los valores más elevados de la ciudad. Si a todo ello le añadimos que la población inmigrada no está registrada en parte y la población marroquí itinerante presenta fuertes lazos de unión con estas barriadas, comprobaremos que la densidad demográfica real alcanza valores muy superiores a la oficial. La falta de dotaciones y la alta densidad de estas barriadas (demográfica y edificatoria), unidas a las características de la población que reside en ellas, establece el contexto para comprender la conflictividad existente en el borde urbano periférico, justificando en parte la movilidad de la población musulmana hacia regiones interiores menos conflictivos.

---

<sup>681</sup> Datos de las secciones censales según el censo de 2003.

El comercio transfronterizo es el principal motivo para la ampliación de los pasos fronterizos, principalmente el paso del Tarajal, y para la afluencia diaria de decenas de miles de porteadores que atraviesan la frontera, como se ha tratado en el pasado capítulo. Este comercio supone el contacto y relación entre dos sociedades vecinas, y la mutua dependencia entre Ceuta y el Norte de Marruecos por el protagonismo de la actividad comercial para ambas regiones. Situación, por lo demás, generalizada en cualquier sociedad globalizada contemporánea. En el capítulo anterior se han tratado las consecuencias del incremento del flujo de personas que atraviesan la frontera en las últimas décadas. Pero esas consecuencias son también causas de muchas de las transformaciones internas de la ciudad, entre otras, la población flotante que permanece en la ciudad. La imposibilidad material de mantener un control firme sobre estos individuos que acceden a la ciudad para trabajar o como porteadores, presenta una población sin registrar que condiciona determinadas barriadas de la ciudad. Aunque se tiene constancia de que esta población se centra en las periferias, está en proceso de expansión hacia las barriadas de transición, más alejadas de la frontera. Por lo tanto, y pese a la visibilización de los procesos de residencia que supone la regularización de la población en el periodo anterior, vuelve a instaurarse un nuevo proceso de población incontrolada, marginal e invisible a niveles administrativos que, ubicada en barrios muy localizados, contribuye a su situación conflictiva y vuelve a plantearnos dudas sobre la posibilidad de aprehender realmente los procesos de población de la ciudad.

Como hemos visto, la polarización entre musulmanes y no-musulmanes se refleja en el reparto espacial de ambos grupos de población, estableciendo una segregación clara en ciertos sectores de la ciudad. La concentración de población musulmana se sigue produciendo en barriadas periféricas y de transición, así como la construcción de nuevos núcleos residenciales en espacios de oportunidad en la Ciudad Vieja y las Puertas del Campo, como antiguos asentamientos chabolistas suprimidos, los terrenos militares cedidos y la reedificación de construcciones ruinosas. Estas viviendas, cuyas rentas serán superiores a las de los barrios periféricos, conllevan una separación espacial cada vez mayor y por lo tanto la aparición de fronteras interiores que no son materiales, como los antiguos recintos del Penal, pero son tan efectivas como ellas a nivel de habitabilidad. El movimiento de población no-musulmana a barrios más céntricos coincide con la localización de la mayor parte del parque residencial militar en el distrito 3, significando un porcentaje menor al 10% de población musulmana en dicho distrito.



**Fig. 116 Barriadas según porcentaje de población musulmana, 2003 | SORIA, D.**  
(Recuperado de RONTOMÉ c. 2012)

En paralelo a esta concentración de población no-musulmana, el desarrollo de infraestructuras y dotaciones también se ha potenciado en el centro en detrimento de la periferia. Aun cuando tenemos los casos de nuevas grandes infraestructuras localizadas en terrenos de la periferia (Hospital y Centro Penitenciario) esto se debe más a la necesidad de encontrar superficies edificables de tamaño suficientemente grande. Sin embargo, la construcción de nuevos colegios, una biblioteca, la nueva sede de la universidad, un auditorio municipal, así como los servicios administrativos del ayuntamiento y del estado, se concentra en las barriadas centrales. Esto presenta un cambio significativo y que se corresponde con la exclusión generada por los movimientos internos, puesto que numerosas dotaciones han desaparecido de las barriadas de transición<sup>682</sup> para localizarse en áreas centrales, como algunas sedes universitarias, bibliotecas públicas, oficinas de la administración, etc. En este sentido se produce también una centralización servicios privados por la llegada a la ciudad de numerosos comercios de venta al por menor que han sido atraídos en gran medida por la repercusión del comercio fronterizo y el turismo comercial que ha afectado a la ciudad en las dos últimas décadas, tratado en el capítulo anterior. Esto va generando una mayor tensión entre centro y periferia, potenciando la desigualdad y la exclusión y multiplicando las ocasiones de conflicto.

Las transformaciones urbanas derivadas de los movimientos internos de población son de concentración y centralización urbana y de colmatación del límite fronterizo. Estas se producen en gran medida por dos tipos de migración demográfica, una exterior-interior y otra

<sup>682</sup> El caso paradigmático de esta desaparición de actividades y servicios se encuentra en la barriada Hadú, que en los últimos años ha pasado de ser el segundo centro de actividad de la ciudad a incorporar únicamente elementos de servicios y comercio de alcance local. La pérdida de estos y la aparición de otras actividades y servicios en las barriadas centrales concentra la actividad de la ciudad y configura una estructura centralizada.

exclusivamente interna. Aun cuando las migraciones interiores han determinado nuevas fronteras de carácter interno y condicionan la segregación social y urbana; los procesos de mayor relevancia para comprender el desarrollo de la ciudad son los flujos transfronterizos, intensificados por la vertiente económica: laboral y comercial. Esto se hace visible estudiando el escaso desarrollo urbanístico de Benzú, en la Bahía Norte fronteriza, que deja de ser un paso fronterizo en 2003. La desconexión con el núcleo urbano y la falta de servicios (públicos o privados) y de actividad comercial se han visto condicionados por el cierre del paso fronterizo y determinaron el declive de la zona, que se contrapone al crecimiento de la Bahía Sur.

#### 1.4 Desarrollo urbano: problemáticas paralelas.

La desconexión urbana entre periferia y centro, materializada en las barriadas del Príncipe y el asentamiento de Benzú, estuvo acompañada de una desconexión interna entre las barriadas del Campo Exterior. En un primer momento fue debido a la discontinuidad entre las intervenciones, tanto espacial como temporalmente. Desde la primera barriada del Campo Exterior compuesta como tal a principios de siglo XX (O'Donell) hasta la intervención reciente de Loma Colmenar, que completa la conexión de la bahía Sur, se presenta más de un siglo de intervenciones que han incluido numerosos puntos de desconexión urbana hasta hace unas décadas. Esta discontinuidad de edificación se ve acompañada por otra discontinuidad a la que obligan la presencia de obstáculos como territorios militares y propiedades cedidas para la explotación agrícola en los primeros compases del siglo XX. Si bien los terrenos agrícolas han ido perdiéndose principalmente por su venta para la construcción de viviendas, han desaparecido mucho menos de los terrenos militares reintegrados a la ciudad para el trazado urbano. Esto significa un conjunto de parcelas de grandes proporciones que condicionan el entramado urbano y llegan a crear grandes dificultades de comunicación entre barriadas.

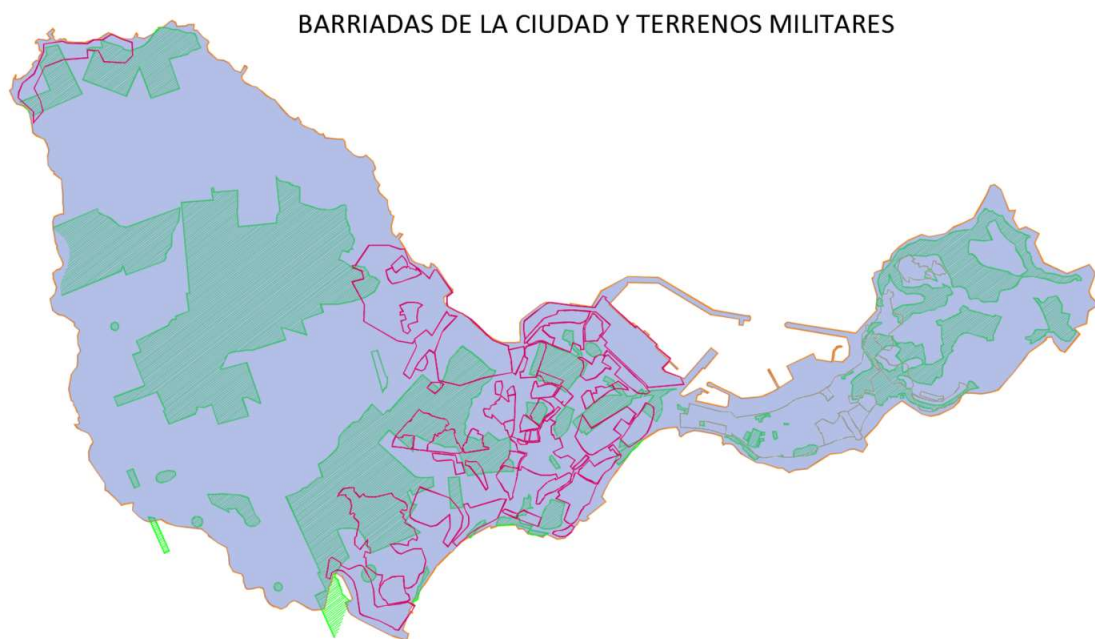


Fig. 117 Plano de las barriadas actuales de Ceuta (2000) y de los terrenos militares (1969) | SORIA, D.

Aunque los registros de que disponemos respecto a los terrenos propiedad del ejército son de 1969, la superposición de estos con las barriadas de la ciudad nos ayuda a comprender las problemáticas urbanas derivadas de esta relación. Se puede ver cómo asentamientos urbanos históricos, como Benzú y el Príncipe, se sitúan sobre terrenos militares y también que algunos de los vacíos urbanos, entre las barriadas cercanas a las Puertas del Campo, se deben a terrenos que son ocupados por cuarteles, clubes sociales, etc. La coincidencia completa de terrenos militares y barriadas nos habla del origen de barrios como el Mixto, General Varela o General Valiño. Finalmente podemos apreciar como aquellos terrenos que no han sido ocupados por edificación en la ciudad, tanto en García Aldave como en Monte Hacho, son en su mayor parte terrenos militares, por lo que su ocupación está descartada. A esto habría que



añadir los terrenos con protección ambiental de García Aldave, que en limitan casi cualquier desarrollo urbanístico en ellos. En conjunto podemos ver como el desarrollo urbano ha ido rodeando los terrenos militares hasta llegar al borde urbano que no puede ocupar más terrenos puesto que son de titularidad militar o protegidos, siempre y cuando se haga ordenadamente, como se comprueba con los desarrollos ilegales que si se establecieron en las barriadas de la periferia fronteriza.

La discontinuidad entre los barrios periféricos y el resto del núcleo urbano implica también una autonomía que segrega su funcionamiento frente al resto de la ciudad desde sus orígenes. El colectivo musulmán ceutí, cuyos antepasados fueron mayoritariamente inmigrantes marroquíes, posee fuertes lazos de relación transfronterizos y conservan tradición en sus costumbres tradicionales y prácticas religiosas que no tienen su correlato en la población cristiana, fuertemente secularizada y con mayor integración en fenómenos globales a nivel sociocultural. Los escasos recursos de los que dispusieron la mayor parte de la población inmigrada de estas barriadas los incorpora a sectores sociales vulnerables donde la falta de escolarización y la escasa cualificación profesional tienen consecuencias endémicas en los índices de paro, fracaso escolar y abandono temprano del sistema educativo de estas zonas<sup>683</sup>. En conjunto, esto presenta una situación de fuerte segregación sociocultural y regiones económicas entre la población de estas barriadas y el resto de la ciudad, lo que unido a la vinculación identitaria con Marruecos, contribuye a que estas áreas se conviertan o estén en proceso de convertirse en guetos. La separación cultural- incluso idiomática-, la desigualdad económica y la marginación son factores que incrementan la segregación de la sociedad de estas áreas respecto del continuo urbano.

Habría que hacer un punto aparte para hacer una especial mención a la conflictividad existente en las barriadas del Príncipe, puesto que su cercanía a la frontera y las características económicas lo han convertido en un área donde se presentan importantes niveles de criminalidad. Considerado en 2003 como el barrio más peligroso de España<sup>684</sup>, el tráfico de drogas, y el de mercancías robadas a través de la frontera y otras demás actividades delictivas<sup>685</sup>, requieren de presencia policial y asistencial, pero al mismo tiempo las dificultan, por suponer un control no deseado, por lo que la policía, pero también la red de autobuses o las ambulancias, han sufrido en diversos episodios de rechazo por parte de algunos vecinos del Príncipe<sup>686</sup>.

La migración de cristianos desde barriadas de transición a distritos centrales, principalmente del Distrito 3 (puertas del campo y bahía Norte), ha significado que los porcentajes de población cristiana en estas barriadas periféricas pasen de ser prácticamente

---

<sup>683</sup> RONTOMÉ, C. (2012:95)

<sup>684</sup> El País, 28/04/2003

<sup>685</sup> Las principales actividades que se desarrollan en esta barriada tienen que ver con el tráfico de drogas y de personas. "En esos tres días [20,21 y 22 de abril de 2003] fueron incautadas 56 embarcaciones, siete motos acuáticas, 54 remolques de lanchas, 10 motores fueraborda y dos vehículos. El valor de lo aprehendido superó los 2.100.000 euros [...]"Las mafias de la inmigración mueven ahora mismo más dinero que las de la droga", afirma un responsable policial." (El País, 28/04/2003)

<sup>686</sup> "La violencia urbana tiene una presencia habitual en la zona. En el primer trimestre del año 2010 se produjo un apedreamiento diario a autobuses, fuerzas del orden o a otros servicios públicos como bomberos, según recoge *El Faro de Ceuta* el 25 de abril de 2010" (RONTOMÉ, C. 2012:109)

absolutos según registros de 1986, hasta los recogidos por Rontomé a través del censo electoral de 2003 en los que empiezan a perder mayorías (Hadú Sur, Reyes Católicos, Almadraba, etc.). Esto presenta una clara problemática en lo que a integración multiétnica se refiere, puesto que los barrios se han polarizado en lugar de integrarse en las últimas décadas. La separación entre musulmanes y no-musulmanes se visibiliza en la distribución espacial de ambos colectivos, en creciente segregación, lo cual tendrá su reflejo en la vida política de la ciudad. Si bien la población empieza a presentar una segregación en crecimiento según barriadas centrales y periféricas y de transición, el colectivo musulmán registra un máximo histórico en representación política y administrativa en la ciudad en las últimas legislaturas.

Las limitaciones espaciales que presenta la ciudad, tanto por su extensión como por la orografía misma, alimenta una subida de precios generalizada en la vivienda por su número limitado y una población en crecimiento. A la par, hay que añadir cómo, las migraciones internas han revalorizado espacios concretos de la ciudad, generalmente en la Ciudad Vieja y las barriadas más cercanas a la misma. No obstante, la subida de precios es generalizada y afectó también barriadas de transición y periféricas. Habrá otros dos factores que afectan a la subida de precios en la vivienda, por un lado, las remuneraciones económicas de los funcionarios públicos, un colectivo muy numeroso dentro de la ciudad. Por otro lado, la recuperación de parcelas en la Almina.<sup>687</sup> y nuevas urbanizaciones en las faldas montañosas de la bahía norte, donde se han desarrollado en las dos últimas décadas mayoritariamente viviendas para niveles económicos medios y altos.

A las limitaciones de una nueva oferta, y la especulación que esta conlleva, se le une un número considerable de viviendas antiguas en el centro de la ciudad. El parque de viviendas queda afectado por la presencia de estas edificaciones, en su mayoría en mal estado por falta de rehabilitación y, en algunos casos, abandonadas en estado ruinoso. La falta de inversión en el reacondicionamiento de estas parcelas hace que el mercado de viviendas en la ciudad esté aún más limitado, sin una competencia real que baje el precio inmobiliario. Por estas razones, la reciente bajada del precio de la vivienda experimentada de manera generalizada en España tras la burbuja inmobiliaria de finales de la década de 1990, no se ha producido en el caso de Ceuta.

El parque de viviendas militares merece ser estudiado de forma independiente. En un principio se conformaron viviendas singulares para los altos mandos del ejército, pero a estas le fueron acompañando más residencias, para oficiales primero y suboficiales después, hasta llegar a construirse vivienda social para subsanar el alojamiento la tropa y sus familias. Se establece un sistema de asignación de viviendas interno que en la mayoría de los casos incluye alquileres extremadamente reducidos para el nivel medio de la ciudad. Los núcleos de vivienda militar se concentran en el Distrito 3 (Puertas del Campo), pero se pueden encontrar en casi todos los distritos de la ciudad. Este tipo de vivienda es gestionada por el ejército mayoritariamente, tanto para militares como para la Guardia Civil. La ocupación de este parque de vivienda está regulada intentando evitar el fraude. La constante en estas prácticas abusivas consistía en mantener el alquiler sin residir en ellas, manteniendo las viviendas vacías e incluso realquilándolas a terceros, ya fuera a familiares, subarrendamientos e inquilinos

---

<sup>687</sup> Parcelas ocupadas antiguamente por patios populares o antiguas viviendas ruinosas.

ilegales<sup>688</sup>, todas ellas, situaciones en contra del sentido social de este parque de vivienda. En cualquier caso, la cantidad de viviendas disponibles es menor a la demanda, por lo que presenta igualmente una limitación del acceso a la vivienda, favoreciendo la especulación y la subida de precios en el mercado.

Más allá del problema de la vivienda, principal para la administración desde las primeras décadas de siglo XX, existen dificultades relacionadas con la estructura productiva de la ciudad. Esto se produce por la hegemonía del sector terciario en la ciudad, relegando a los sectores primario y secundario y haciéndolos extremadamente marginales en cifras para la ciudad. El reparto sectorial para la población de la ciudad arroja valores casi absolutos para el sector servicios (85,8%<sup>689</sup>). Estos valores son continuistas con datos de la historia reciente de la ciudad, y a finales de siglo se recoge la siguiente configuración: 87.3% terciario, 11.43% secundario y 1.27% primario.<sup>690</sup>

Ya desde época islámica (s. VII-XV) fue una ciudad principalmente comercial debido a su puerto. Con la llegada de los portugueses se inicia un proceso de profunda militarización y hermetismo que dificulta el comercio, pero la apertura al continente tras la Guerra de África, en el Protectorado, relanza el comercio como una de las principales actividades de la ciudad. En las últimas décadas de s. XX, tras el Protectorado primero y con la llegada de la democracia después, se produce un descenso en las dotaciones militares, aun cuando su número seguirá siendo superior a la media por las circunstancias especiales como frontera. Este descenso hará que el comercio cobre cada vez más importancia para la economía de la ciudad en lugar de las actividades que suponían una gran dotación militar.

La historia del presidio se enlaza profundamente con la ciudad y la afectó económicamente, pero a principios del siglo pasado comienza un descenso en dicha actividad que hoy deja únicamente trazas urbanas y sociales en la ciudad. El presidio, aunque sigue existiendo en las cercanías del Cuartel de Regulares, en Hadú, no condiciona ya la estructura productiva de la ciudad, ni la configura como una ciudad cercada y compartimentada en recintos.

En la actualidad, la identidad comercial de la ciudad ha vuelto a prevalecer frente a la ciudad cerrada y defensiva que se configuró gracias a la militarización profunda y a la localización del penal. Esta terciarización, al carecer de sectores primario y secundario potentes, significa una necesidad de importar prácticamente todo bien de consumo para el funcionamiento propio de la ciudad y de su motor económico: el comercio. Esta necesidad se une al *handicap* del transporte marítimo por el estrecho de Gibraltar, el cual condiciona el desarrollo de la ciudad y limita la llegada de productos que comercializar. Las ampliaciones del área portuaria, la consolidación comercial del terreno ganado al mar y el progresivo cierre de la escasa industria de la ciudad serán consecuencias directas del contexto contemporáneo de la ciudad. Pero más allá de la componente física, la población se concentra en el sector

---

<sup>688</sup> El subarrendar viviendas militares presenta dificultades, debido a que los residentes deben ser militares. Además de aquellas viviendas que ocupen familiares de los auténticos arrendatarios, los inquilinos externos suelen ser militares sin residencia asignada. No obstante, se han dado casos de inquilinos subarrendados sin relación alguna con el ejército.

<sup>689</sup> *Informe del Mercado de Trabajo 2007*. Observatorio Ocupacional. INEM.

<sup>690</sup> ALARCÓN, J.A. (2009:317)

terciario (85.8% de la población activa en 2010.<sup>691</sup>) marcando el ritmo de la ciudad como en su día lo hizo el penal y su militarización con sus regímenes de aperturas y cierres.

La estructura económica de la ciudad, en conjunto, se presenta muy polarizada hacia dos componentes clave. Por una parte, el comercio que se orienta hacia la frontera y los flujos que la atraviesan para el tráfico de mercancías, el conocido matute, que llega a significar más de 35.000 desplazamientos diarios. Por otra parte, el sector servicios, que en la ciudad se alimenta en gran medida de funcionariado público:

- Fuerzas y cuerpos de seguridad (policía, guardia civil y ejército).
- Trabajadores de la administración pública.
- Docentes.

Estos tres grupos, fácilmente diferenciables como trabajadores públicos, ocupan a "la mitad de la población asalariada de la Ciudad"<sup>692</sup> de la población activa de Ceuta, lo cual significa que esta población dispone de unos salarios compensados por el plus de residencia.<sup>693</sup> A esta situación se une la menor presión fiscal propia de la ciudad, haciendo que estos salarios públicos sean elevados por norma general, reforzando la desigualdad económica en la ciudad. Se contrapone este numeroso grupo al porcentaje de parados de la ciudad, grupo que sistémicamente ha sido elevado desde principios s. XX y la llegada masiva de inmigrantes peninsulares. Esto presenta una economía dual donde la subsistencia y el consumismo conviven, aunque haya extremos en los que la extrema pobreza y el exceso serán las dos caras de la economía ceuti<sup>694</sup>.

El consumismo será una de las claves para comprender como se ha desarrollado el comercio de la ciudad, polarizando los tipos y modos de implantación en las últimas décadas. Por el contrario, la economía de subsistencia significa un conjunto de actividades poco reguladas como la venta ambulante, la producción propia, el matuteo de pequeña escala a la península y la importación desde el país vecino entre otras. En este sentido, la economía de la ciudad contempla únicamente la "vertiente consumista", compensando a la población sin recursos a programas de subsidios, como los planes de reactivación de empleo en sectores vulnerables, las subvenciones y ayudas a la población sin recursos y un conjunto de servicios de primera necesidad para el sostenimiento de los sectores más afectados por el desempleo.

---

<sup>691</sup> RONTOMÉ, C. (2012:68)

<sup>692</sup> RONTOMÉ, C. (2012:68)

<sup>693</sup> Las compensaciones se estiman en torno al 50% del sueldo. En 2010 el grupo A1 estaba indemnizado en un 75% y el Grupo E un 56%. (BOE nº 4 de 5 de enero de 2010)

<sup>694</sup> Las actividades del sector primario y secundario no tienen apenas relevancia en la economía de la ciudad. La principal actividad del sector primario será la pesca, muy reducido en las últimas décadas por políticas las políticas europeas. La agricultura y ganadería que se desarrollan en la ciudad serán poco más que para el autoconsumo, como se puede apreciar de las pequeñas huertas y corrales de viviendas particulares del Campo Exterior y las faldas del monte Hacho. El sector secundario tampoco tendrá ni la entidad ni la continuidad necesarias para el sustento de una ciudad, se limitarán al tejido industrial de diferentes servicios urbanos (desaladora, planta eléctrica, almacenes de hidrocarburos, planta de gestión de residuos, etc.) y unas pocas fábricas (entre las que destacan la de Maruja y Borrás).

El escenario socioeconómico dentro de la ciudad es tan dual como la distribución de rentas, el nivel educativo y la distribución étnico-religiosa. Existe una clara relación geográfica entre la mayoría de la población musulmana y la sintomatología de los sectores económicamente vulnerables de la ciudad. Esto se fundamenta en una baja cualificación de los trabajadores en estos sectores, lo cual se intenta corregir a través de la escolarización de los jóvenes y la lucha de la administración contra el fracaso escolar y el abandono temprano del sistema educativo. Las problemáticas económicas de la ciudad se traducen de manera directa al tejido urbano, como ocurre en cualquier ciudad sustentada por la economía capitalista neoliberal. Se aprecia cómo en la ciudad la construcción de nuevas dotaciones, la localización de sedes administrativas y la expansión del sector privado se concentra en aquellas barriadas cuyas rentas medias son superiores, dando soporte y servicios a espacios de abundancia. Al contrario, las áreas urbanas con mayores problemáticas económicas, son impulsadas a través de rehabilitación, de obra residencial protegida y de la mejora en los servicios básicos, que rara vez responden a las necesidades reales. Estas intervenciones no salvan la distancia entre sectores, sino que la acrecientan, al sostener apenas el nivel de subsistencia de los sectores problemáticos y potenciando más a los privilegiados. Este desarrollo específico se viene produciendo en la ciudad con la consecuencia más obvia: la intensificación de la desigualdad socioespacial.

## **2. De la diferencia a la mezcla y viceversa**

La regularización de la población musulmana ceutí no nacionalizada y con arraigo demostrado, según los requisitos del proceso extraordinario desarrollado en las ciudades autónomas tras la aprobación de la Ley de Extranjería de 1985, se emprende con poco más de un millar de habitantes musulmanes nacionalizados como españoles y concluye con más de siete mil habitantes nacionalizados de este colectivo en la ciudad. Durante el proceso la tensión social entre el colectivo musulmán, la administración y los colectivos que se agrupan como no-musulmanes fue en aumento y tendrá sus consecuencias en el sistema político, social y cultural dentro de la ciudad. Lejos de producir el famoso y temido efecto llamada, y considerando las irregularidades ya mencionadas del proceso, se produjo la regularización de aquellos residentes que pudieron demostrar su pertenencia a la misma durante suficiente tiempo a través de documentos oficiales, como la Tarjeta Estadística o las facturas de servicios urbanos básicos, etc. que demostraron su residencia en la ciudad.

A partir de esta regularización comienza un proceso de integración real del colectivo musulmán en la sociedad ceutí, por el simple hecho de poseer por primera vez una situación jurídica igualitaria y abandonar así la discriminación administrativa que sufría dicho colectivo. Aun cuando ya existía una parte del mismo nacionalizada, la regularización generalizada dio visibilidad a una minoría del tejido poblacional que hasta entonces permanecía en un limbo administrativo. Aunque este colectivo se componía mayoritariamente de personas con nacionalidad marroquí, afectaba también a aquellas de nacionalidad española (y por ello

ciudadanas de pleno derecho) de confesión islámica y ascendencia marroquí. Este grupo carecía de las condiciones de integración social de acuerdo a su situación jurídica.

Dentro del reconocimiento a la población musulmana de Ceuta habrá que destacar el derecho al voto y sus consecuencias, ya que este será un punto de inflexión y por ser el comienzo de un desarrollo diferencial de la ciudad con respecto a la política peninsular. Las sucesivas elecciones que se han sucedido desde la regularización muestran cómo el sector musulmán ceutí ha ido avanzando en su representación política a través de movimientos alternativos de segregación o de convergencia. Este proceso ha configurado el escenario político actual de la ciudad, donde la segregación se hace desde la visibilización de la representación étnico-religiosa, y las convergencias están presentes en los movimientos políticos de izquierdas y localistas, que se gestionan desde la integración de los dos colectivos.

Los partidos que representarán al colectivo musulmán serán de ámbito local principalmente. No se presentan generalmente a través de partidos locales a las legislativas, sino apoyando a otras formaciones de carácter nacional e ideológicamente de izquierdas. Los procesos de nacionalización, desarrollados entre 1986 y 1990, serán el comienzo de una actividad política relevante de las élites musulmanas por el crecimiento del electorado musulmán. Ya sea mediante partidos nacionales de izquierdas compuestos por musulmanes y que reivindican las problemáticas de este colectivo exclusivamente, como fue el caso de Izquierda Unida a partir de 1998, o partidos locales como el UDCE de Mohamed Alí o el PDSC de Mustafá Mizzian, se establece una actividad política orientada a las problemáticas de este colectivo específicamente. Los partidos musulmanes han tenido poco peso político a nivel estatal, con valores entre el 1 y 2% de los votos. Sin embargo, serán representativos a nivel local, llegando a participar en diferentes gobiernos de la ciudad, aunque si han ser nunca una opción de gobierno alternativo. Esto se debe tanto a la falta de coordinación entre partidos, ya que los diferentes intentos de formar una coalición única para representar a los musulmanes han fracasado, como al apoyo de la población musulmana a partidos no musulmanes, lo que nos habla de la diversidad ideológica más allá de la conciencia de colectivo de los musulmanes<sup>695</sup>.

---

<sup>695</sup> Para profundizar en el tema consultar el análisis político de la historia de Ceuta de Rontomé (RONTOMÉ, C. 2012:117-206) y Planet (PLANET, A.I. 1998:153-161).

*VOTOS A LOS PARTIDOS MUSULMANES EN LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS*

Año	Partidos concurrentes	Votos	% válidos
1982	PARTIDO SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES	137	0,53
1986	PARTIDO SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES	177	0,48
1989	PARTIDO SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES	150	0,65
1993	PARTIDO SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES. INICIATIVA POR CEUTA.	142	0,47
1996	PARTIDO HUMANISTA	41	0,13
2000	IZQUIERDA UNIDA	229	0,75
2004	IZQUIERDA UNIDA	218	0,61
2008	IZQUIERDA UNIDA	244	0,67
2011	IU-PDSC	577	1,81

**Fig. 118 Votos a los partidos musulmanes en las elecciones legislativas | RONTOMÉ, C. (2012:191)**

A nivel urbano, la regularización de los musulmanes en Ceuta, produjo pocos cambios en la estructura urbana, puesto que fue el reconocimiento normativo de una situación real. Aunque se produjeron llegadas nuevas e irregularidades, estas no presentan entidad suficiente para establecer cambios urbanos, siguiendo patrones de inmigración anteriores, como se comprueba a través de los registros de población.<sup>696</sup> La ciudad estaba poblada mayoritariamente de sectores no musulmanes de población y los sectores musulmanes (nacionales españoles y marroquíes), residían en barriadas periféricas, muy relacionadas con la frontera (El Príncipe, Benzú, La Almadraba, etc.). El cambio del régimen jurídico de este importante sector de población, significó el inicio de movimientos de integración espacial, por lo que la expansión a otros sectores fue progresiva y la actual movilidad hacia barriadas de transición, el acceso a la política con partidos locales y nacionales o el desarrollo económico de este colectivo, son consecuencia de esta primera regularización.

Debido a la alta natalidad, a la inmigración que ha seguido produciéndose y a los procesos de nacionalización devenidos de enlaces matrimoniales y nacimientos en la ciudad autónoma de inmigrantes marroquíes, el sector musulmán de población ha crecido en mayor medida que el sector no-musulmán, que incluso ha experimentado saldos negativos en las últimas décadas debido al incremento de la emigración de la ciudad desde el final del Protectorado.

La situación en Ceuta desde el comienzo del siglo XX ha presentado luces y sombras en lo socioeconómico, como podemos observar al contextualizar el momento de mayor desarrollo demográfico y urbano de la ciudad con los altos índices de pobreza que registró la población inmigrada llegada de la península. En este mismo sentido, el desarrollo económico de la ciudad en las últimas décadas se presenta junto a importantes déficits socioeconómicos que

<sup>696</sup> Las entradas de Marruecos se mantienen relativamente estables: 1960-1969 (604), 1970-1979 (386), 1980-1986 (151). En lo que a población de musulmanes en Ceuta se refiere, se estima en 15.002 para 1986, de los que solamente tenían nacionalidad 2.379 (INE 1986). Se regularizaron 6.342 musulmanes (RONTOMÉ, C. 2012:84), por lo que, si sumamos a los 2.855 musulmanes marroquíes que residían en la ciudad sin nacionalidad española y aquellos residentes en las 500 viviendas que no pudieron ser registradas, la diferencia entre los residentes antes de la nacionalización y después de la misma, apenas varía.

promovieron la salida de población de la ciudad. Este será el caso de inmigrantes de la península que retornaban a sus tierras de origen en busca de trabajo o jóvenes titulados ceutíes que no encuentran su espacio laboral en el mercado de trabajo ceutí, muy dependiente del sector servicios, especialmente de la administración. La baja cualificación asociada históricamente a la población musulmana, las redes de sostenimiento familiar y comunitario, así como el asistencialismo de la administración de la ciudad, han promovido que las salidas de la ciudad de este colectivo sean inferiores al no-musulmán, colaborando en el crecimiento porcentual de su colectivo hasta la práctica equiparación que se aprecia desde la década de 2010.<sup>697</sup>

Siguiendo los registros electorales y los análisis que proponen Planet (1997) y Rontomé (2012).<sup>698</sup> podemos establecer cómo el peso político del colectivo musulmán es experimenta una progresión ascendente desde la regularización y el acceso al derecho a voto, llegando a ser clave en diferentes periodos legislativos. Los partidos étnico-religiosos de corte musulmán también estarán presentes y representan los intereses políticos de este sector de población. Dentro de estos partidos políticos habrá que destacar un proceso de integración propuesto que hace uso de la discriminación positiva con objeto de equiparar la influencia de este colectivo a su peso poblacional, pretendiendo salvar así las diferencias con el colectivo mayoritario y hegemónico.<sup>699</sup> Este sistema presentaría discrepancias con un modelo igualitario en el que todo individuo esté en disposición de las mismas oportunidades.<sup>700</sup>, no obstante, lo presentan a la manera de Kymlicka, como una compensación para un colectivo al margen de la toma de decisiones y de puestos de relevancia en las mismas. En este sentido, y como reseña Rontomé.<sup>701</sup>, la propuesta de Kymlicka promueve una corrección temporal para que colectivos minoritarios puedan acceder al nivel de igualdad sin recurrir en una integración forzosa a medios socioculturales que le son extraños y así poder mantener una identidad propia, con las expresiones culturales, la organización interna y las posibilidades que posee el colectivo más poderoso.

También habrá que destacar como fuerzas políticas representativas (IU, Caballas) han abogado, en la última década, por la conjunción de fuerzas entre colectivos no-musulmanes y musulmanes indistintamente, con objeto de presentar propuestas políticas integradas, tal y como proponen que sea la sociedad ceutí.<sup>702</sup> Por el contrario, las fuerzas políticas nacionales,

---

<sup>697</sup> Los registros de población por colectivos étnicos o religiosos son orientativos, ya que no se pueden realizar dichas discriminaciones desde entidades oficiales de estadísticas como el INE. Las aproximaciones utilizadas en el presente trabajo, sin embargo, coinciden en determinar una equiparación demográfica en las próximas décadas.

<sup>698</sup> RONTOMÉ, C. (2012:132-187), PLANET, A.I. (1998:153-163)

<sup>699</sup> "teniendo en cuenta la realidad socioeconómica de la ciudad, articular dentro de la legalidad vigente algún tipo de compensación positiva para el acceso a la función pública, policía, administración local [...] pues no se puede conseguir una ciudad del talante y una ciudad del carácter multirracial, y multicultural como es la ciudad de Ceuta, y una función pública integrada generalmente por un sector de esta población." (MIZZIAN, M. :2006)

<sup>700</sup> RONTOMÉ, C. (2012:258-259)

<sup>701</sup> RONTOMÉ, C. (2012:249-250,255-256)

<sup>702</sup> Existe una serie de acontecimientos para considerar a IU una fuerza política musulmana. Tras la defensa de la entrega de la ciudad a Marruecos por parte del Partido Comunista, este se disolvió en la ciudad. Este espacio político intentará ser ocupado por Izquierda Unida (IU) (1986). Posteriormente será la tercera fuerza política en la ciudad (1995), pero su situación terminó siendo precaria por la posición



en su mayoría, presentan una perspectiva centrada desde la mayoría no musulmana de la ciudad, apostando por el actual *statu quo*, donde la población musulmana permanece alejada de los puestos de toma de decisión y poder, y la igualdad se propone desde un sistema de subvenciones y apoyo al desfavorecido, reforzando así la segregación socioeconómica. Ambas propuestas serán diferentes en la práctica, puesto que los partidos de convergencia multiétnica presentarán propuestas que abogan por una discriminación positiva para superar la exclusión y las fuerzas nacionales, aun estableciendo una política desde la mayoría no musulmana, acompañan las concesiones y el apoyo socioeconómico para la integración de la minoría musulmana, con un acceso real a la toma de decisiones en la ciudad. Bien como acercamiento a su electorado o cómo puesta en práctica realista de programas electorales, el contexto político ceutí se presenta en profunda transformación devenida del desarrollo demográfico específico de la ciudad.

Hablando de discriminación (positiva o negativa) y *statu quo*, hay que plantear un espacio de trabajo donde se entienda el funcionamiento de ambos conceptos. La ciudad de Ceuta, compuesta aproximadamente igual por población no-musulmana (más del 50%) y musulmana (más del 40%), presenta un desarrollo histórico reciente muy marcado por el crecimiento de este último colectivo que antes de 1986 apenas representaba un 2% de la población nacionalizada de la ciudad. Aunque hubiera una población no reconocida, la relevancia de este porcentaje radica en que solamente un exiguo 2% de población podía defender de pleno derecho los intereses del colectivo musulmán de la ciudad.

Una vez publicada la Ley de Extranjería en 1985, la población musulmana de la ciudad se movilizará y ejercerá tanta presión en la política, tanto local como nacional, que termina por conseguir el reconocimiento de su pertenencia al territorio y la obtención de la nacionalidad. Lo cual presenta un cambio radical comparado al peso marginal en la toma de decisiones de la ciudad que hasta entonces tenía. La situación precaria de este colectivo venía de un proceso histórico que hemos presentado anteriormente y que visibiliza la condición de "extranjero" de los musulmanes en la ciudad aun cuando podemos establecer familias musulmanas radicadas a la ciudad desde 1792 (Moros de Orán) o desde el periodo del Protectorado entre 1912 y 1956.

Los llegados de la península en las primeras décadas de s. XX, aun siendo inmigrantes, serán considerados ciudadanos de pleno derecho, mientras que los musulmanes llegados de Orán años atrás fueron marginados al punto de residir más allá de los límites urbanos, en el conjunto defensivo de las Murallas Reales, donde podía ejercerse el control sobre ellos. Esta

---

de la directiva nacional del PCE de entregar Ceuta a Marruecos. Finalmente, la coalición IU será dirigida por musulmanes (1997) momento a partir del cual centra su ideario en Ceuta en "la discriminación social y en la defensa de un reconocimiento oficial de la lengua árabe" (RONTOMÉ, C. 2012:171). En 1999 llega a participar del gobierno del GIL dirigiendo el *departamento de asuntos islámicos ceutíes*. Se considera a la coalición como uno de los partidos musulmanes en las siguientes elecciones (2003), junto al PDSC y UDCE. La formación Izquierda Unida-Ceuta pierde apoyos por su colaboración con el gobierno del GIL y presenta una coalición con el UDCE durante este periodo legislativo. En 2004 se establece un acuerdo UDCE-IU denominada *Coalición por Ceuta*, una propuesta musulmana que entraba en competencia con el resto de formaciones de corte étnico y garantizaba la representación nacional de las problemáticas musulmanas en Ceuta. Finalmente, se convirtió en la principal fuerza musulmana a través de la coalición IU-PDSC (2011). (RONTOMÉ, C. 2012:139, 161, 171, 190 y 191)

situación se mantiene en el tiempo, muy condicionada por el conflicto territorial con Marruecos. La llegada de inmigrantes en el periodo del Protectorado como tropa indígena, como comerciantes y como trabajadores de Marruecos, no sirvió para obtener un reconocimiento mayor del colectivo musulmán en general, ni para la integración completa de la parte de este colectivo que ya estaba nacionalizada y poseía la ciudadanía. Se trataba de una población de segunda clase, que si bien no sufrió la precariedad de los hebreos y cristianos (*dummies*) en la época musulmana, presenta una discriminación institucionalizada que ha sido tanto reflejo como justificación del recelo a los musulmanes de la ciudad.

Así, la discriminación de los musulmanes se presenta históricamente y fundamenta su evolución como colectivo hasta 1986, cuando el inicio del proceso de regularización otorga la ciudadanía completa a la mayor parte de esta población residente en la ciudad. A partir de este momento, la discriminación institucionalizada desaparece en forma, pero no en fondo, iniciándose un lento proceso de incorporación de los musulmanes a las esferas de poder político de la ciudad que a día de hoy no se ha completado. Para quienes proponen que esta falta de peso específico se debe a la desafección de la población musulmana de la ciudad o a la falta de unidad política de esta, quedan los registros electorales analizados por el sociólogo Carlos Rontomé para mostrar que la participación en las barriadas es similar, aun enfrentando distritos de población donde hay más de un 90% de musulmanes con otros con un 90% de no-musulmanes.<sup>703</sup> Para hablar de la falta de unidad política podemos repasar los intentos continuados de convergencia de las fuerzas islámicas, las cuales se han encontrado frente a un electorado musulmán cuya ideología es tan rica y diversa como la no-musulmana, por lo que el apoyo a los partidos políticos, si bien puede estar condicionado por su autodenominación como fuerza étnico-religiosa, se definen principalmente en la actualidad por la orientación económica y social de la fuerza política.<sup>704</sup>

Para realizar un acercamiento a la discriminación del colectivo musulmán en la ciudad, presentaremos dos conceptos trabajados a través de otros investigadores de la ciudad: el victimismo y el recelo. Estos términos son muy polémicos y se pretende aquí que sean entendidos como puntos de partida sobre los que trabajar desde la perspectiva concreta de la investigación en curso.

En el caso del victimismo se presenta un conjunto de reclamaciones sociales debidas al desequilibrio entre los colectivos musulmán y no-musulmán. Estas reclamaciones vienen de los representantes políticos y sociales del colectivo musulmán y presentan un patrón reconocido en cierta corriente ideológica en torno a la realidad social de la ciudad. Se plantea que la falta de recursos e integración social de este colectivo se debe a una discriminación de base por parte del colectivo hegemónico en lo político, el cristiano. El planteamiento defiende que el poder político trabaja en contra del trato igualitario entre grupos sociales y que excluye

---

<sup>703</sup> Abstención general en las Elecciones locales de 2003: abstención general 38.5%, abstención de musulmanes 39% (RONTOMÉ, C. 2012:201)

<sup>704</sup> Destacar en este sentido como en 1996 el PDSC (Partido Democrático y Social de Ceuta) formó una coalición de gobierno con el PP. Ambas de corte conservador, tanto el PP como el PDSC, plantean una política similar aun siendo esta última una fuerza local de corte étnico-religioso. Finalmente, ambas fuerzas gobiernan de manera conjunta y han mantenido relaciones de convergencia en la toma de decisiones de la ciudad con diferencias en ciertas partes de su programa.

especialmente al colectivo musulmán de los ámbitos de toma de decisiones y reparto de ventajas.

Por otra parte, tendremos el recelo, determinado como una actitud del colectivo no-musulmán hacia el musulmán que se puede perfilar a través de episodios de la historia reciente de la ciudad, de numerosas declaraciones de personajes públicos, así como de los enfoques de diferentes medios de comunicación locales sobre la actualidad de la ciudad. Este planteamiento presenta una puesta en duda constante del colectivo musulmán y de su pertenencia al territorio. Se trata de generalizar el pensamiento pro-marroquí al conjunto de la población musulmana, algo que los resultados electorales de fuerzas políticas con esta ideología ya muestran como falso.<sup>705</sup>

La realidad social en Ceuta se presenta segregada a través de estos planteamientos (victimismo y recelo) y la interacción entre estas dos dinámicas afecta a la relación entre los colectivos y retroalimenta la escisión.

El planteamiento de medidas y de reformas encaminadas a alcanzar la igualdad social entre colectivos se propone desde las autoridades étnico-religiosas y políticas de forma general, con propuestas singulares por parte de distintos actores sociales y económicos.<sup>706</sup> Esto se aprecia en las continuas reclamaciones realizadas por los partidos localistas de carácter musulmán para la inclusión de individuos de este colectivo en empleos específicos<sup>707</sup>, o el aumento de ayudas compensatorias y las reclamaciones en torno a la cuestión religiosa como llamada de atención frente a una posible discriminación étnico-religiosa.<sup>708</sup> Sin embargo, las perspectivas desde las que se proponen estas medidas no son para establecer la igualdad, sino que mayoritariamente proponen un modelo de discriminación positiva a favor de un colectivo concreto. A través de esta lógica Rontomé propone el victimismo del colectivo musulmán en Ceuta. Aunque es innegable que existe una discriminación histórica que se continúa no tendrá componente jurídica tras los procesos de regularización de musulmanes posteriores a la Ley de Extranjería (1985). Que no exista una componente jurídica no quiere decir que la igualdad sea total y no exista una discriminación real, de hecho, a través de Kymlicka, podemos establecer medidas fundamentadas en la discriminación positiva en favor de alcanzar la igualdad, pero gran parte de las reclamaciones de los representantes políticos y sociales del colectivo no están orientadas a alcanzar esta igualdad y ayuda a comprender como el mismo colectivo

---

<sup>705</sup> Votos obtenidos por fuerzas políticas pro-marroquíes en las elecciones locales y nacionales:

1979 → PST (Partido Socialista de los Trabajadores) (0.55%);

1983 → PST (0.49%);

1987 → PST (no se presenta y no hay alternativas pro-marroquíes);

1989 → PST (0.66%);

1995 → Desaparece el discurso pro-marroquí de los partidos musulmanes representativos de la ciudad. (RONTOMÉ, C. 2012:127-190)

<sup>706</sup> Caso de la manifestación del Príncipe sobre la escalera de acceso en 2015 o de los representantes económicos en el caso de la Ley de Extranjería 1985.

<sup>707</sup> Reclamación de cuotas para la población musulmana en la Policía Local, en la administración y función pública, etc. (RONTOMÉ, C. 2012:160, 177, 257, 258, 260)

<sup>708</sup> RONTOMÉ, C. (2012:259)

discriminado ha instrumentalizado la discriminación sufrida para hacer extensivas unas reclamaciones alejadas del ámbito de la igualdad<sup>709</sup>.

Los representantes de este colectivo han solicitado puestos específicos en la administración o la policía local, reivindicando una falta de presencia en ámbitos clave para promover una igualdad real. Estas son reclamaciones que abogan por la discriminación positiva y se basan en la existencia de una situación de inferioridad que defienden públicamente los representantes del colectivo<sup>710</sup>, que justifica esa discriminación positiva desde la objetividad de los datos estadísticos. Estos muestran una segregación social y desigualdad económica que hacen de este colectivo de los más vulnerables de la ciudad, pero los fundamentos para estos datos habrá que entenderlos desde los índices socioeconómicos disponibles también. En este sentido: la alta tasa de desempleo en las barriadas de mayoría musulmana hay que plantearlas en sintonía con la baja cualificación de la población activa, el fracaso escolar y el abandono temprano del sistema educativo de los sectores más jóvenes, el elevado nivel de analfabetización de la población adulta, el número de parados por núcleo familiar, los índices de natalidad y hasta los modelos familiares mayoritarios. Todos estos serán aspectos de relevancia para los problemas económicos de esta población y servirán para establecer un contexto más allá de la simple discriminación hacia un colectivo étnico-religioso. La discriminación histórica ha posibilitado un contexto social en el que la población musulmana carece de las herramientas suficientes para superar los espacios de exclusión.

El concepto de recelo, que se genera en torno a los musulmanes en la ciudad autónoma, se basa en una doble suposición, la falta de pertenencia y una puesta en duda de su lealtad. Debido a que gran parte de la población musulmana de la ciudad fue regularizada en el proceso posterior a la Ley de Extranjería de 1985, o bien son familiares de estos, se presenta como realidad una supuesta falta de arraigo para dichos individuos hacia la ciudad autónoma, sin considerar que anteriormente a la regularización vivieron en la ciudad el suficiente tiempo como para defender su arraigo en el proceso de regularización. Aunque una parte de estos marroquíes residentes en la ciudad autónoma no tuvieran un arraigo demostrado (irregularidades y los filtros inadecuados), el tiempo transcurrido desde dicho proceso hace que incluso estos casos aislados alcancen sobradamente las condiciones de arraigo, por lo que la defensa de la falta de pertenencia se fundamenta en prejuicios hacia un colectivo con similitudes con los inmigrantes marroquíes.

La etnia, la religión, la lengua e incluso las expresiones culturales más cotidianas como la vestimenta o la gastronomía, sirven de elementos diferenciadores que animan al colectivo no-

---

<sup>709</sup> Los colectivos minoritarios, como alejados del poder y la toma de decisiones políticas, llegan a alcanzar ciertas cuotas de igualdad a través de una discriminación positiva para salvar la distancia entre la igualdad jurídica y la igualdad de facto. El colectivo feminista promueve medidas en este sentido para forzar la equiparación a través de cuotas de participación, equiparación salarial o incluir derechos particulares en sintonía con el colectivo. La desigualdad histórica genera una desigualdad de facto que requiere una compensación de los déficits e inconvenientes sufridos, sin embargo, a través del texto, planteamos cómo la discriminación positiva que se reclama en diferentes episodios enfatiza dicha discriminación.

<sup>710</sup> Mustafá Mizzian reclama que “dentro del Cuerpo de la Policía Local que está constituido por más de 300 agentes, solamente haya media docena o cuatro, o cinco funcionarios musulmanes” Acta de sesión pública ordinaria del Pleno de la Asamblea de la Ciudad Autónoma de Ceuta 20/03/2006.

musulmán a vincular un perfil sociocultural extraño con la pertenencia a un territorio determinado. En paralelo tendremos la puesta en duda de la lealtad de este colectivo hacia el Estado y su soberanía sobre el territorio.<sup>711</sup> Aunque en parte se basa en los mismos prejuicios hacia los musulmanes ceutíes, habría que añadir a estos la teoría, sin fundamento demostrable, de la llamada "marcha de la tortuga". Esta marcha sería una operación del Reino de Marruecos para poblar la ciudad autónoma de población propia hasta que se produjera un cambio de posiciones demográficas para iniciar, a partir de este punto, un proceso de "retrocesión" de Ceuta al país vecino.

Esta teoría conspiratoria obvia las condiciones en las que se produjo la emigración del Reino Alauí, una migración de tipo económico principalmente. Esto presenta un escenario de mejora en las condiciones de vida tras abandonar el Norte marroquí cuyas condiciones de pobreza y ruralidad difícilmente querrían exportar a la ciudad de Ceuta. Habría que incluir también el crecimiento poblacional y cómo las nuevas generaciones nunca han residido en Marruecos, reconociendo al país vecino como el extranjero y entrando en contacto con él a través de las relaciones transfronterizas de su familia. Además de todo ello, la continuidad sociocultural existente que se mantiene, se debe al contacto con el referente sociocultural anterior, que en la mayoría de grupos de inmigrantes se pierde al abandonar su país de origen.

Podemos concluir que ambas concepciones son construcciones teóricas populares que, si bien no tienen fundamento real, tienen su efecto en ambos colectivos y consecuentemente enfatizan la segregación en consecuencia. En esta situación hay que plantear el anteriormente mencionado *statu quo* que posibilita el funcionamiento de la ciudad. Este plantea una desigualdad sistemática y visible a través del nivel económico, la posición social, el nivel de apoyo de la administración e incluso el imaginario y la proyección social del individuo y su colectivo en la comunidad. El sociólogo Carlos Rontomé defiende esta tesis, presentándola desde la perspectiva de ambos colectivos como vemos en los siguientes extractos, primero desde el punto de vista del colectivo musulmán de la ciudad:

*"Los ciudadanos musulmanes ocupan los estratos inferiores de la estructura social ceutí, padecen peores condiciones laborales (desempleo, inestabilidad laboral, economía informal), están menos cualificados, presentan mayores índices de abandono temprano y de fracaso escolar, o sufren en mayor medida los problemas de vivienda, a pesar de lo cual, apuestan por el mantenimiento del statu quo actual en las relaciones de convivencia, en la creencia de que esta situación favorece la disminución de la brecha socioeconómica que separa a ambos grupos. La mayoría de los musulmanes ceutíes así lo entienden, como también gran parte de sus élites políticas, sociales y religiosas, que optan por unas reivindicaciones que mejoren su situación pero sin provocar conflictos étnico-religiosos que tendrían el efecto perverso de aumentar la distancia entre grupos."*  
(RONTOMÉ, C. 2012:218)

---

<sup>711</sup> En 2002 durante el conflicto de Perejil se asumió la falta de asistencia de los soldados musulmanes a las llamadas a filas de manera extraordinaria por la ocupación del Islote de Perejil. Este saber popular fue desmentido por el Comandante General de Ceuta durante el conflicto, D. Fernando López de Olmedo en su libro "Ceuta y el conflicto de Perejil" (OLMEDO, F. 2008:74)

Por otro lado, relata el punto de vista de los cristianos respecto a este statu quo:

*"Para los «cristianos» el valor de la convivencia se traduce en realidad en un deseo de permanencia del statu quo actual. Existe un temor a que el crecimiento demográfico y la actuación de los partidos y agentes sociales musulmanes modifiquen la correlación de fuerzas sociales actuales y que la mayoría cristiana pierda el peso específico que posee hasta ahora. Los cristianos ceutíes mantienen el discurso de la convivencia mediante la integración de ambos grupos a la vez que mantienen un fuerte recelo que impide suprimir la frontera étnica. Pero en realidad cuando hablan de integración se refieren a asimilación y suelen poner a hebreos e hindúes como ejemplos de una integración cuyo principal valor es su invisibilidad social." (RONTOMÉ, C. 2012:223)*

Se plantea de este modo una construcción sociocultural de carácter popular que se sobrepone a un contexto jurídico igualitario y mantiene un equilibrio inestable desde la desigualdad entre los colectivos que permite el mantenimiento de la estructura de poder en la ciudad, lo que tiene su correlato urbano en la organización y definición urbana.

Las consecuencias de este statu quo, ahora sí, pueden inferirse a través de la evolución de aquellos indicadores estadísticos que analizan, principalmente desde lo socioeconómico, la población de Ceuta. Existen ciertas mejoras en la educación<sup>712</sup>, pero la integración en el mercado laboral sigue siendo insuficiente y dependiente de trabajos de escasa cualificación. Desde la administración controlada por el conjunto no-musulmán se han establecido concesiones, como medios para la integración, subvenciones y ayudas sociales, así como mercados laborales orientados; pero cada una de esas medidas se establece desde una óptica alejada del pleno derecho. Se conforma entonces un equilibrio en el que el colectivo musulmán no llega al levantamiento y la protesta social generalizada por las concesiones que se le van ofreciendo de forma más paliativa que sistémica, y el colectivo no-musulmán interioriza un descontento frente a la posible pérdida de confort frente a un colectivo que considera ajeno y desarraigado, mientras mantenga el control de las decisiones políticas y económicas de la ciudad.

Para visibilizar esta situación más allá de un anecdótico de casos aislados, tendremos que plantear cómo la visibilidad de diferentes minorías afecta al conjunto. Al haber tratado ya el colectivo musulmán, pasemos ahora a las otras dos componentes minoritarias del eslogan turístico que abandera la ciudad: "La Ciudad de las 4 Culturas". En ambos casos, tenemos que señalar, que se trata de poblaciones muy reducidas, tanto que habría que poner en duda la coherencia de igualarlas en importancia a través de esta campaña turística. Ninguno de los dos colectivos supera el 1% de la población de la ciudad y han dejado de crecer en gran medida por

---

<sup>712</sup> Los niveles básicos de educación consolidan un crecimiento de musulmanes (del 31.9 al 50% de 1985 a 1995) que actualmente presenta una mayoría musulmana en este nivel. Los niveles medios también consolidan un crecimiento de los musulmanes y será en los niveles medios no obligatorios (9% de musulmanes en Bachiller, 2002) y superiores (6% musulmanes universitarios, 2002) donde será minoritario este colectivo. No obstante, en la última década ha experimentado un crecimiento cuyo seguimiento estadístico está pendiente, pero que deja atrás los números de 2000, cuando tan sólo 10 estudiantes musulmanes se presentaron a la selectividad. (RONTOMÉ y CANTÓN, 2002:33)

las mismas razones que las determinadas anteriormente para la población cristiana: una crisis económica que obliga a emigrar de la ciudad.

Hebreos e hindúes, los dos colectivos a tratar, coinciden en disponer de una posición socioeconómica elevada dentro de la ciudad. Siendo principalmente comerciantes y arrendatarios, su posición ha sido históricamente privilegiada en la economía urbana. Tanto los hindúes, con sus bazares, llegados a finales del s. XIX, como los hebreos comerciantes, llegados de Gibraltar en el s. XIX, han llegado a ser motores económicos para la ciudad. En el caso hebreo, como se ha mencionado con anterioridad, la relación se mantiene desde la época Islámica sin apenas interrupción; el caso hindú se presenta más recientemente y de manera localizada en una inmigración procedente, en origen, de la región que actualmente ocupa Pakistán.<sup>713</sup> Esto explica el adelanto de la población hebrea frente a la hindú, que a principios de siglo XX ya tuvo representación política dentro de los ayuntamientos de la ciudad en la época de la Segunda República.<sup>714</sup>

Enfrentar estos pequeños colectivos a una minoría tan numerosa como la musulmana tiene ciertos riesgos. No tendrá el mismo significado un porcentaje de desempleo, de fracaso escolar o de ingresos altos en unos colectivos que en otros. Sin embargo, la última referencia hecha al colectivo hebreo a principios de s. XX sirve para plantear de algún modo la relación con las esferas de poder. Ya sea por su influencia en el comercio, por su preeminencia económica o por su la relación con la administración de la ciudad, el colectivo hebreo hace más de un siglo que presenta una posición relevante en la sociedad ceutí. El caso hindú presenta similitudes y han obtenido igualmente representatividad política y económica en la ciudad, aunque posteriormente. Ambas circunstancias serán excepcionales dado el escaso número de habitantes y comparativamente a la cantidad de individuos sobresalientes, más aún si nos fijamos en la influencia de estos colectivos y sus habitantes dentro de la sociedad ceutí.

Dentro del colectivo musulmán tendremos más individuos que en estos otros colectivos juntos, siendo sus porcentajes tan desiguales que apenas son comparables, incluso podemos llegar a poner en duda el fundamento de la comparación al repasar los orígenes y la relación entre los colectivos mayoritarios (musulmán y cristiano) con estos otros. Por un lado, tanto hebreos como hindúes llegan a Ceuta principalmente como comerciantes internacionales, con la salvedad, nada desdeñable, de la población judío sefardí llegada de Tetuán tras finalizar el periodo de ocupación española en 1862. Por otro lado, la llegada de musulmanes a la ciudad será principalmente a través de las tropas indígenas en el periodo del Protectorado o gracias a los inmigrantes económicos que procedían del Marruecos desocupado al finalizar el mismo. Parte de estos inmigrantes económicos serán comerciantes especializados en alimentación y artesanía, desarrollando el comercio asentado tras la Guerra de África. Otra fracción importante del colectivo que inmigró de Marruecos tras finalizar el Protectorado fueron trabajadores que se movilizaron por necesidad económica, fundamentando que este colectivo, desde su llegada, quedara alejado de poder económico de la ciudad.

---

<sup>713</sup> Tras la división de la India en dos estados en 1947, habitantes de la región de Sind viajaron a países europeos. Uno de estos destinos será Ceuta, en la que había una comunidad hindú desde finales del s. XIX llegados de Gibraltar y Tánger que provenían de la región que ocupa el estado de Pakistán. (RONTOMÉ, C. 2012:60)

<sup>714</sup> RONTOMÉ, C. (2012:47)

El acercamiento progresivo de las élites musulmanas a los órganos de poder de la ciudad será consecuencia directa del proceso de regularización, debido a la capacidad de movilización que estos tienen de un colectivo, ahora sí, representativo políticamente. Sin embargo, la mayor integración de los otros colectivos, tanto por su mayor antigüedad como por sus condiciones económicas destacadas, será una circunstancia que no se ha podido salvar aún. Aunque será un apartado diferente, la integración social en el conjunto mayoritario de hebreos e hindúes, y la falta de visibilidad debido a la adopción de los modos de vida del colectivo cristiano, harán que las diferencias sean más visibles entre musulmanes y cristianos. Finalmente, se puede comprender cómo siendo el colectivo más numeroso, los musulmanes serán los más vulnerables y marginados de los cuatro considerados.

Al igual que el acercamiento a los ámbitos de toma de decisiones se está produciendo de manera progresiva, lo que podemos apreciar a través de la progresiva aparición de políticos musulmanes en la vida pública de la ciudad, pero además se han sucedido reconocimientos culturales sobre los ritos y las costumbres musulmanas, ha aumentado la inversión pública en entidades culturales islámicas, se han reconocido efemérides a través de incorporaciones al calendario de la ciudad, y se ha producido una mayor regulación normativa con sensibilidad y respeto a las diferencias culturales.

Las conquistas sociales se producirán principalmente respaldadas por acciones administrativas, donde los representantes políticos intentan mantener el ritmo de un electorado en proceso de integración. Este se encuentra en procesos de transformación que lo sitúa en una diversidad demográfica creciente en las últimas décadas. Los mecanismos articuladores del tejido social de la ciudad, por su diversidad, incluyen un abanico de puntos de contacto mayor de los que han ido reconociendo en la administración de la ciudad. Mostrando como la política intenta responder a una realidad social, lo cual implica siempre cierto retraso.

Entre estos puntos de contacto más allá de lo normativo definido por la política, aparecen las excepciones administrativas, e incluso, el incumplimiento total de las normas reguladoras establecidas por la administración de la ciudad. Esto se produce en diversos ámbitos socioculturales de la misma, pero llamamos la atención sobre el paradigmático caso de la fiesta del sacrificio (Aid al-Adha=Fiesta del Sacrificio o Aid-al Kebir=Fiesta Grande). Esta celebración del colectivo musulmán como conmemoración del pasaje de Ibrahim (Abraham), recogido tanto en el Corán como en la Biblia, se traduce en el sacrificio conmemorativo de un cordero por parte del progenitor o cabeza de familia. Existen incompatibilidades entre este sacrificio y su ritualidad asociada, con las normas europeas para el sacrificio de animales, que regulan la higiene y salubridad mínimas necesarias, pues establece la figura del matarife y sus requisitos, así como definir el tratamiento de los materiales de riesgo derivados del sacrificio animal<sup>715</sup>.

La ciudad ha promovido una serie de acciones para acercar a la legalidad dicha festividad con toda su ritualidad asociada, como carpas preparadas para el sacrificio en las barriadas,

---

<sup>715</sup> Legislación nacional: "Ley 6/2013, de 11 de junio, modificación de la Ley 32/2007, de 7 de noviembre, para el cuidado de los animales, en su explotación, transporte, experimentación y sacrificio." Dentro del marco europeo: "Directiva 2010/63/UE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 22 de septiembre de 2010" y "Tratado de la Unión Europea, de 7 de febrero de 1992".



matarifes titulados para realizar los sacrificios y cursos de concienciación para que se haga una conmemoración del sacrificio desde la legalidad y, sobre todo, desde la salubridad de todos los intervinientes. Los registros que se tienen sobre el uso de estos medios muestran que siguen produciéndose prácticas insalubres para la celebración de dichas fiestas<sup>716</sup>, lo que deja a la administración con la cuestión pendiente de sancionar a la mayoría del colectivo o bien pasar por alto dichos incumplimientos de la ley. En este caso la administración pasa por obviar las sanciones debido a la gran cantidad de irregularidades ocurridas en ese día y la conflictividad social que genera. En el sistema del *statu quo* antes mencionado, la falta de sanciones será una concesión por parte del colectivo hegemónico que impone unas medidas determinadas y permite su incumplimiento, pero al contrario el intento de sancionar generalizadamente las posibles infracciones antes descritas se interpreta como falta de sensibilidad o persecución del colectivo musulmán.

Lejos de permanecer en el ámbito de las expresiones culturales o las reclamaciones políticas, las singularidades de la relación entre la población musulmana y la no-musulmana se están materializando en el tejido urbano con la repercusión y celeridad propias de un espacio en proceso de consolidación como es el Campo Exterior. Este territorio está siendo urbanizado desde hace un siglo, por lo que el tejido urbano no está completamente definido aún y están en proceso de colmatación numerosos vacíos urbanos. Ocupando estas barriadas en proceso de crecimiento y consolidación, nos encontramos en parte a una población musulmana en crecimiento acelerado en las últimas décadas, más aun comparativamente a los demás colectivos desde la regularización producida a la mayoría musulmana.

En un primer momento, por la falta de reconocimiento que se producía de un gran porcentaje de esta población, la desigualdad se extendía a todo el colectivo, como puede apreciarse desde la llegada de los Moros de Orán (1792) hasta la regularización (1986-1990). En este contexto, las condiciones precarias para esta comunidad hicieron de los barrios periféricos cercanos a la frontera el espacio ideal para el asentamiento. Las rentas bajas, cuando no directamente nulas debidas a la autoconstrucción en terrenos militares<sup>717</sup>, representaron una primera oportunidad para migrantes económicos recién llegados de Marruecos o la única opción para una población ceutí cuyo nivel de precariedad laboral y social era extremo. Este fue el escenario para este colectivo anteriormente a la regulación que otorgó igualdad jurídica entre colectivos. Hay que destacar que a las primeras localizaciones periféricas para la población musulmana les acompañó la barriada que se generó en torno al actual acuartelamiento de Regulares: Sánchez Tablas (Hadú). Destacamos, sin embargo, que tanto en este último de Hadú, como en Príncipe Alfonso, situado junto a otro cuartel, la población original era mayoritariamente cristiana y militar. Con el crecimiento de las tropas

---

<sup>716</sup> "En esta oposición entre ley y tradición, los musulmanes de Ceuta, hacen por lo general caso omiso de la normativa sanitaria, quedando el número de sacrificios efectuados en los mataderos reducido a porcentajes inferiores al diez por ciento del total." (RONTOMÉ, C. 2012:264)

<sup>717</sup> La falta de propiedad, la autoconstrucción sin control y la falta de ordenamiento serán las principales señas de identidad de barriadas como El Príncipe o Benzú, donde la titularidad del suelo pertenece en su mayoría al ejército por tratarse de terrenos estratégicos para el control fronterizo. Aun cuando hubo una cesión temporal de terrenos militares a civiles para su explotación durante la primera mitad del s. XX, en la segunda mitad estas fueron devolviéndose o consolidando como áreas urbanas. El caso específico de las barriadas periféricas será diferente, puesto que no llega a cederse el suelo para la edificación residencial que prolifera en ellas.

indígenas y la llegada de trabajadores y comerciantes en la primera mitad de siglo XX, estos núcleos urbanos en crecimiento fueron aumentando en número de musulmanes, hasta que la mayoría, primero en Príncipe Alfonso y recientemente en Hadú, dejó de ser cristiana.

Las barriadas periféricas tendrán la particularidad de desarrollarse autónomamente respecto a la ciudad, al contrario que el resto de barriadas del Campo Exterior, generadas de manera concéntrica unida al núcleo urbano. Fueron las primeras en marcar una segregación sociocultural en relación a una configuración geográfica que venía a confirmar la segregación física de estos barrios y la ciudad. Si bien la mayoría de las barriadas fue desarrollándose de manera concéntrica, las periféricas se desarrollaron de modo excéntrico.

Tan importante será la excentricidad de estos asentamientos que no existe aún una conexión completa del tejido urbano con los asentamientos del Distrito 6, puesto que Benzú se encuentra a varios kilómetros de la barriada Postigo y Las Colinas, como borde del núcleo urbano en la costa norte, y El Príncipe aún presenta una separación y falta de conexión tanto de la barriada Juan Carlos I, como de las intervenciones que completarán Loma Colmenar, en la costa sur de la ciudad. La segregación física y la falta de control sobre la urbanización, fueron claves para el desarrollo de estas barriadas y la concentración de población de origen marroquí en las décadas del Protectorado y posteriores al mismo.<sup>718</sup>

---

<sup>718</sup> Más allá de los asentamientos del Distrito 6 en la periferia, hay que señalar también el Recinto Sur (Distrito 2) como barriada mayoritariamente musulmana cuyo origen también se encuentra en la primera mitad de siglo XX.



La segregación de la sociedad que residía en Ceuta puede reconocerse a través de los censos de población del siglo XX que, si bien no reconocían arraigo ni derecho alguno a los inmigrantes llegados de Marruecos, mostraban como esta población musulmana se concentraba en áreas alejadas del centro, principalmente en la periferia. Esto será así durante décadas, siendo tan minoritaria la presencia de musulmanes en otras barriadas que se contaban hasta 1986 por decenas a nivel de distrito y, en cualquier caso, siempre localizadas fuera del centro urbano (istmo y baja Almina), como vimos anteriormente a través de las planimetrías expuestas.

Los movimientos internos de la población musulmana y no-musulmana en las últimas décadas son sintomáticos de la segregación étnico-religiosa que promovió originariamente el desarrollo de las barriadas periféricas como núcleos mayoritariamente musulmanes. En este sentido, la concentración de población cristiana en los distritos cercanos a las murallas reales y el interior de istmo, son consecuencia del desarrollo de las parcelas libres de estas áreas. Por lo que el distrito 2, con una alta concentración de viviendas militares, irá estructurando los terrenos de las Puertas del Campo, consolidando los vacíos con una tipología muy definida de vivienda plurifamiliar en bloques. El desarrollo de la región Puertas del Campo y Primer Ensanche de la ciudad estará condicionado por actuaciones militares, mayoritarias en la región, y que hasta la década de 1980 no incluían grandes operaciones de vivienda civil.



**Fig. 120 Fotografía barriada militar Villa Capona en la av. Otero | SORIA, D. (2013)**

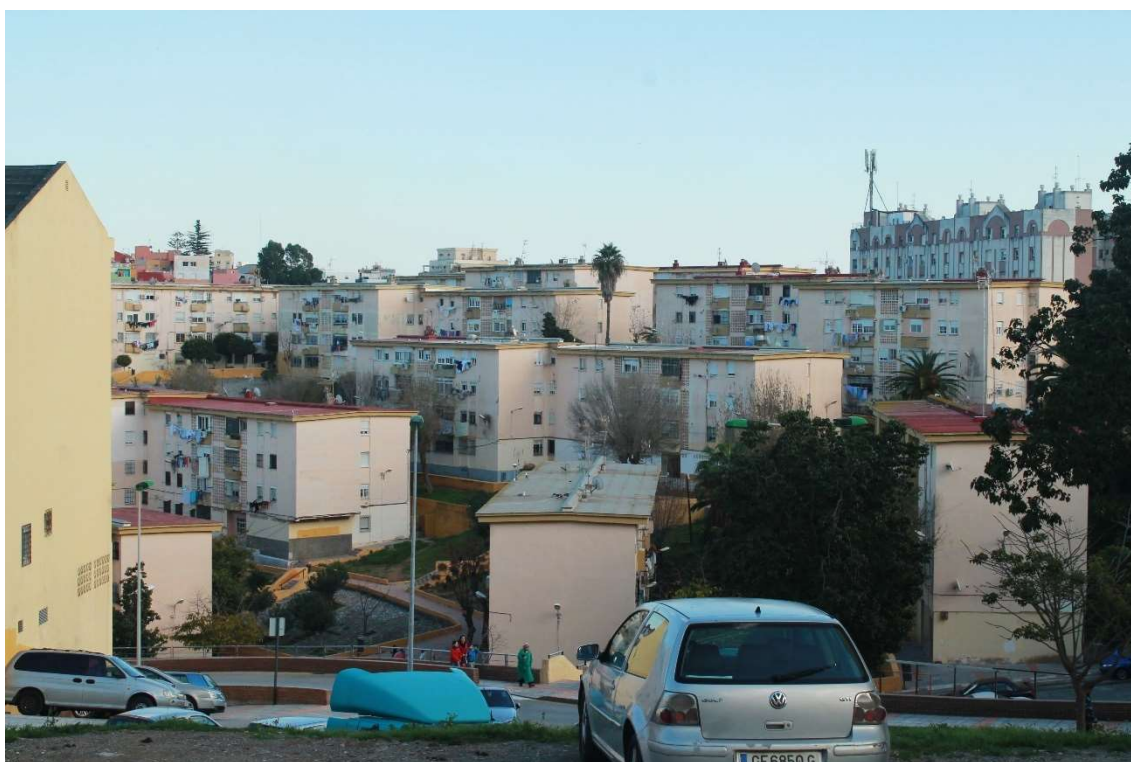
Por el contrario, las barriadas de transición, que han experimentado el crecimiento de la población musulmana y el descenso de la no-musulmana (principalmente cristiana) en el último periodo, presentan mayor diversidad de tipologías. La autoconstrucción y la falta de control no llegan a generar insalubridad o dificultad en los modos de vida, aunque si son problemáticas a tener en cuenta en estas áreas, como Hadú y Los Rosales, así como en el Recinto Sur en el Campo Interior. También se han desarrollado varias operaciones de vivienda



social, como Los Rosales y Juan Carlos I, más recientes y resultado de actuaciones integrales, pero que han terminado por sufrir deterioros y patologías de sus barriadas vecinas.



**Fig. 121 Fotografía de barriada en el Recinto Sur | Soria, D. (2013)**



**Fig. 122 Fotografía de las edificaciones de la actuación de la barriada Los Rosales | SORIA, D. (2017)**



**Fig. 123 Fotografía de la vivienda irregular en el perímetro de Varela | SORIA, D. (2016)**



**Fig. 124 Fotografía de la vivienda irregular en el perímetro de Rosales | SORIA, D. (2016)**

La heterogeneidad tipológica incluye desde actuaciones públicas de bloques de vivienda a autoconstrucción de viviendas unifamiliares y ampliaciones de bloques de vivienda. El tejido residencial se completa de otros usos no habitacionales que también ayudarán a definir diferencias. Más allá de la inclusión de elementos diferenciales propios únicamente del colectivo musulmán, como mezquitas, *madrazas* o sedes culturales de corte étnico-religioso, aparecerán diferentes tipos de comercio, servicios públicos y privados específicos e incluso estructuras urbanas diferenciadas por densidad, altura, escalas, viario, relación y tratamiento del espacio público, etc.

De este modo, tendremos un conjunto de barriadas de transición, relativamente aisladas entre sí, que en las últimas décadas experimentan un proceso de colmatación espacial. Si bien en la primera mitad de siglo las condiciones límite de la ciudad fomentaron las huertas, los patios y barracas, las actuaciones de la segunda mitad presentaban modelos reconocibles de



barriadas populares desarrolladas a través de bloques de escasa altura principalmente. Las discontinuidades físicas se veían acompañadas de discontinuidades tipológicas. En el proceso de colmatación el tejido urbano se presenta mixto, donde las barriadas autoconstruidas se conectan con actuaciones de vivienda social y se completan el espacio a través de la intensa articulación de unas barriadas con otras, de este modo el continuo urbano se mantiene con edificaciones en altura como La Reina (Foto1) junto al Poblado de Regulares (foto2) y las grandes actuaciones de los Rosales y Juan Carlos I, incluyen pequeños elementos extraños a esta tipología urbana (Foto3).

Foto 1: La Reina como edificación en bloque rodeada de crecimientos irregulares.



Fig. 125 Fotografía del edificio La Reina | SORIA, D. (2016)

Foto 2: Poblado de Regulares y los crecimientos autónomos de un trazado regular.



Fig. 126 Fotografía del Poblado de Regulares | SORIA, D. (2016)

Foto 3: En los bajos de la tipología de vivienda usada en la bda. Juan Carlos I se han construido añadidos para establecer negocios o ampliaciones de vivienda.

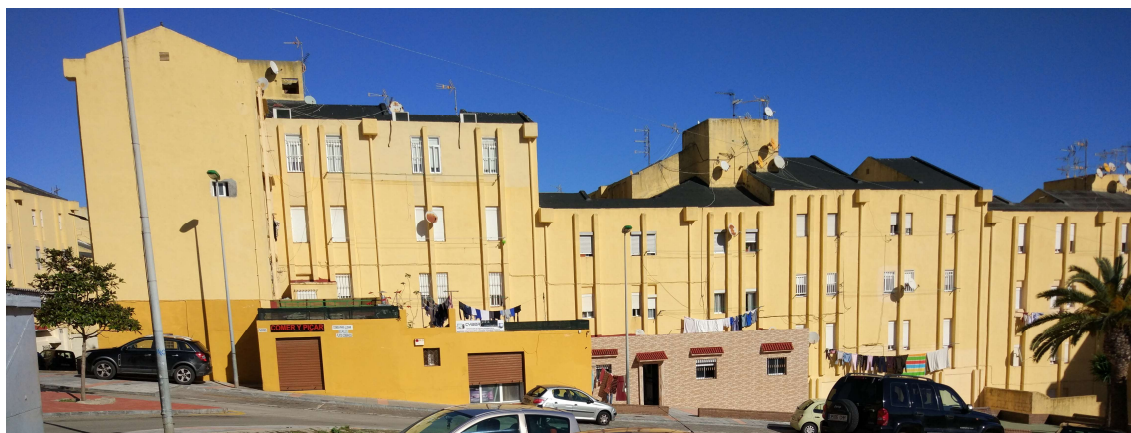


Fig. 127 Fotografía de los edificios de Juan Carlos I | SORIA, D. (2016)

En este contexto, donde barriadas de transición con rentas bajas experimentan un cambio poblacional de tipo étnico-religioso, se presenta el escenario perfecto para que la segregación anterior, discriminatoria con un colectivo sin regularizar, se mantenga a través del corte económico, que a su vez reincide en problemáticas que afectan mayoritariamente al mismo colectivo. De este modo, se incorpora al discurso una componente sociocultural por diferencias étnico-religiosas coplanaria a la discriminación de la población sin regularizar considerada inmigrante.

El colectivo cristiano ha sido el que ha abandonado mayoritariamente las barriadas de transición de rentas bajas y población musulmana creciente. Concretamente serán barriadas como Hadú, El Morro, Juan Carlos I o Los Rosales aquellas que experimentan un descenso mayor de la población cristiana a favor del incremento de población musulmana. Esta población, tal como vimos en los registros de 1986, se concentraba en las barriadas periféricas y su movilidad se orienta a las barriadas de transición. Este movimiento, el aumento de musulmanes en barriadas alejadas de la frontera, se debe a una triple componente: física, económica y social.

Si bien el espacio físico no se había colmatado en la frontera, la separación del resto del tejido urbano significó un factor suficiente para que nuevos núcleos familiares se trasladasen a espacios más próximos al centro urbano y a la red de servicios públicos que estos representan.

La componente económica está relacionada con el desarrollo "reciente" en comparación con el contexto anterior de la comunidad musulmana. Antes vimos cómo esta estaba sin apenas regular y sus posibilidades laborales eran muy limitadas, el escenario de integración económico actual, escaso aún pero creciente, presenta una subida de las rentas para parte de este colectivo. Esto ha permitido que se trasladen desde la infravivienda, la autoconstrucción o la ilegalidad de los asentamientos propios de las barriadas periféricas, hasta las barriadas de transición, cuyos costes de renta se elevan.



Por último, queda la componente social, ya que la homogeneidad cultural que presentan las barriadas periféricas implica un conjunto de problemáticas añadidas. Residir en las barriadas periféricas presenta un conjunto de deficiencias sociales de dotaciones y servicios públicos y privados, esto hace del movimiento hacia el interior un *improvement* social, con el prestigio que esto conlleva y que no debemos pasar por alto, aunque esté del lado de la representación y la imagen. Habrá que mencionar también que cuanto mayor sea el porcentaje de población del colectivo musulmán en las barriadas de transición, menos diferencia habrá con barriadas como Príncipe Alfonso en lo que a homogeneidad sociocultural se refiere, por lo cual el proceso de movilidad se acelera.

La priorización de la componente social para justificar la movilidad también se produjo en el Recinto Sur, región históricamente ocupada por infravivienda y vivienda social de mayoría cristiana, que ha ido consolidándose como barriada de mayoría musulmana. Aunque presenta problemáticas similares al Príncipe en lo que a baja calidad constructiva y urbanística, rentas bajas y sus índices estadísticos la contemplan como una región en riesgo de exclusión social; significa una mejora para el estatus de la población, distanciarse de la conflictividad del área fronteriza y aproximarse a sectores con mayores dotaciones y servicios.

Los movimientos internos de población que se producen y las transformaciones urbanas debidas a estos cambios demográficos (cambios en los grupos étnico-religiosos mayoritarios de cada distrito o barrio), presentan, innegablemente, un aumento de índices de exclusión social como el desempleo, el número de parados por núcleo familiar, las rentas, el nivel de estudios, el fracaso escolar, el abandono temprano del sistema educativo, la población por debajo del umbral de pobreza, etc.

A través del "Análisis de Barrios Vulnerables" de Ceuta en 2001, se presentan las situaciones de 1991 y 2001. Podemos observar como las barriadas de transición (Juan Carlos I como ejemplo) en 1991 presentan índices por encima de la media de la ciudad en (Tasa de Paro 38% frente al 30% medio); mientras que las barriadas periféricas (Ceuta-Oeste) incrementan estos valores (Tasa de Paro 58% frente al 30% de media). En el resto de valores obtendremos valores similares que venimos a relacionar a continuación:

	Media ciudad	Juan Carlos I (Transición)	Brda. España (Transición)	Ceuta-Oeste (Periférico)
Tasa de Paro	30 %	38 %	36 %	58%
Ocupados no cualificados	21 %	32 %	29 %	39 %
Tasa de Dependencia	57 %	56 %	59 %	67 %
Sin estudios	25 %	29 %	29 %	56 %
Viviendas sin baño o ducha	5 %	13,6 %	13,9 %	13 %

Si contrastamos estos datos con los recogidos en 2001:

	Media ciudad	Juan Carlos I (Transición)	Hadú (Transición)	Príncipe (Periférico)
Tasa de Paro	23,7 %	33,8 %	39,3 %	55,4%
Ocupados no cualificados	11,4 %	19,6 %	12,8 %	30,1 %
Tasa de Dependencia	49,6 %	38,4 %	44,8 %	51,7 %
Sin estudios	21,7 %	29,5 %	34,1 %	63,1 %
Viviendas sin baño o ducha	3,2 %	3,8 %	5,2 %	7,9 %

**Fig. 128 Tablas de índices de riesgo de exclusión para 1991 (arriba) y 2001 (abajo) | SORIA, D. (Recuperado de Análisis de Barrios Vulnerables, 2001)**

A través de estos valores vemos como existe un crecimiento relativo de índices de vulnerabilidad como el paro o la población sin estudios. De hecho, cuando los registros de 2001 muestran mejoras destacadas para el desempleo en los valores medios de la ciudad, debido a un episodio de mejora económica a nivel nacional, que en barriadas como el Príncipe y Juan Carlos I apenas exista mejora en estos indicadores muestra como el riesgo de exclusión social se incrementa proporcionalmente para estas barriadas de mayoría musulmana.

Acudiendo a la continuación de los estudios sobre barrios vulnerables que se realizó en 2006 mediante el informe Adenda, apreciamos que este no incluye los barrios de la ciudad de Ceuta, pero se han ido tomando datos de los mismos para el Atlas de la Vulnerabilidad Urbana, pudiendo apreciar las regiones de la ciudad según índices de exclusión social.

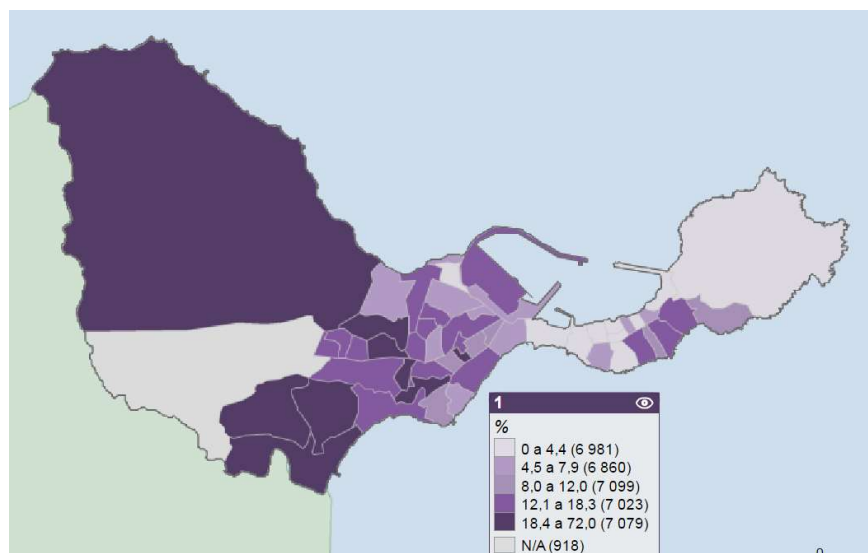


Fig. 129 Plano con la distribución de la población sin estudios |Atlas de Vulnerabilidad Urbana (2011)

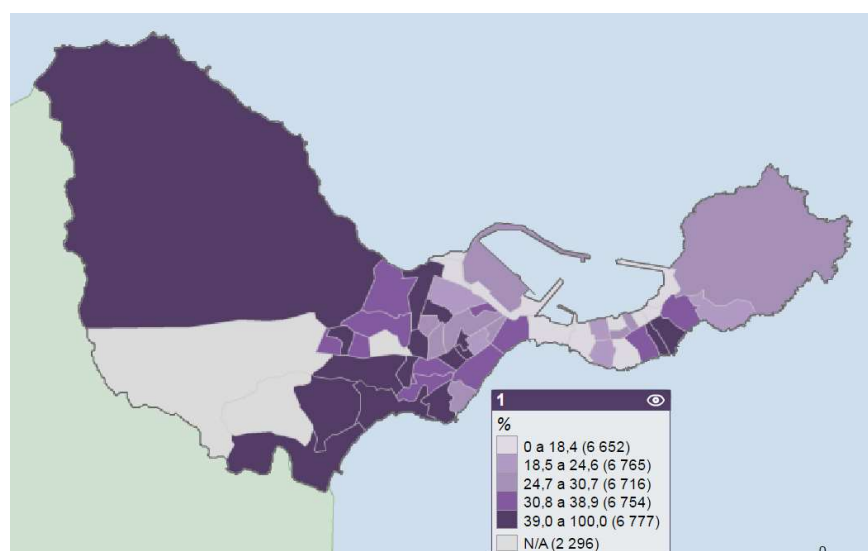


Fig. 130 Plano con la distribución de la población en paro |Atlas de Vulnerabilidad Urbana (2011)

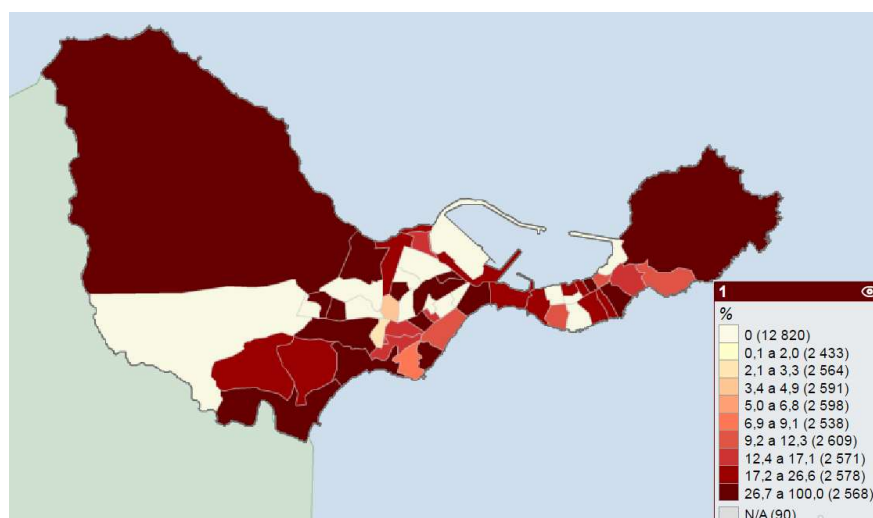


Fig. 131 Plano con la distribución de los edificios en estado ruinoso, malo y deficiente |Atlas de Vulnerabilidad Urbana (2011)

Las tres imágenes del "Atlas de la Vulnerabilidad Urbana" muestran una concentración similar en las regiones periféricas y las de transición de los indicadores de vulnerabilidad utilizados para 2011. En el área sur de la península de la Almina, en los sectores del Recinto Sur, se aprecian concentraciones excepcionales de los indicadores de vulnerabilidad, muy superiores al resto de la Ciudad Interior, que se debe fundamentalmente al asentamiento histórico de infravivienda en la zona. En sintonía con las barriadas de transición, la población musulmana se ha hecho mayoritaria en el Recinto Sur, lo que permite trazar una posible trayectoria del desarrollo futuro de las barriadas de transición si no se producen políticas de integración suficientes para diluir los límites entre regiones según el colectivo étnico-religioso mayoritario. Se presenta actualmente un patrón de crecimiento de la vulnerabilidad que se mantiene asociado al colectivo étnico-religioso musulmán tal y como ocurría tiempo antes de completar la regularización y la obtención de la ciudadanía de pleno derecho.

El desplazamiento de la población cristiana hacia los Distritos 1 y 3 está en sintonía con las estadísticas obtenidas en el "Estudio sobre las relaciones interculturales" (RONTOMÉ y CANTÓN:2005), donde se recoge como el colectivo cristiano consultado presenta menor tolerancia para la convivencia con musulmanes que con ningún otro colectivo. Por el contrario, la población musulmana consultada tiene en alta estima la convivencia con el colectivo cristiano. De este modo los musulmanes valoran la relación con cristianos como buenas o muy buenas en un 90,1 %, mientras que la población cristiana ya presenta descensos en la valoración en sentido contrario, con un 83%. Si seguimos desgranando los valores, consultando en el estudio sobre las preferencias para el trabajo con personas de otras religiones, los musulmanes están más dispuestos a trabajar con un cristiano (98.2%) que el caso contrario, el de un cristiano trabajando con un musulmán (80%). Incrementando la convivencia, se consulta sobre la vecindad con otras religiones. En este caso quedará claro, una vez más, que el colectivo musulmán es más tolerante con los cristianos, repitiendo resultado (98.2%), que en el caso opuesto (73.6%). El punto clave de este estudio se presenta con la pregunta en torno a la unión familiar, preguntando sobre el matrimonio de un hijo/a con personas de otra etnia o religión, quedando claro que los musulmanes apoyarían más esta clase de enlaces con cristianos (40.6%) de lo que un cristiano apoyaría dicho enlace con un musulmán (21.5%).<sup>719</sup>

Podemos exponer, a la vista de este estudio, que cristianos y musulmanes tienen perspectivas diferentes sobre el otro, reafirmando la situación de *statu quo* en la que se encuentra la ciudad. Los resultados de dicho estudio respecto a las comunidades hebrea, hindú y gitana presentarán desviaciones respecto a esta relación y podemos resumir que la tolerancia de los cristianos será mayor hacia los colectivos hebreo e hindú (entorno al 85% para vecindad o compañero de trabajo y 40% para que sus hijos contraigan matrimonio) y tendrán una consideración similar a los colectivos gitano y musulmán. En el caso de los musulmanes, estos tendrán mayor consideración de los colectivos hindú y gitano (en torno al 90% para vecindad y compañero de trabajo y un 19% para que sus hijos contraigan matrimonio) y será baja la tolerancia respecto del colectivo hebreo (75% vecindad o compañero de trabajo y 11% matrimonio con un hijo).

---

<sup>719</sup> RONTOMÉ, C. (2012:224-227)

La segregación de los barrios con mayoría musulmana respecto al resto de la ciudad podremos apreciarla más allá de las diferencias físicas tratadas hasta ahora, como las tipologías edificatorias, las estructuras urbanas y los servicios (públicos o privados). Dejando a un lado su parte física cuantificable, se puede argumentar la diferencia a través del conflicto social devenido de la convivencia y que se visibilizan en el estudio de Rontomé y Cantón.

El complejo sistema social que se ha ido formalizando entre las comunidades que conviven en Ceuta incluye relación y conflicto. Las migraciones internas de la ciudad proponen un escenario en el que la comunidad cristiana se desplaza ante el avance de la musulmana. Esto se puede traducir en que ambas comunidades intentan alcanzar localizaciones de mayor prestigio social, económico y cultural, mientras que la comunidad musulmana estuvo históricamente vinculada a regiones periféricas y el desplazamiento a las barriadas de transición presenta un avance en su integración urbana. La población cristiana que realiza una primera ocupación de estas barriadas de transición, en su mayoría de vivienda social, las irá abandonando conforme pueda desplazarse a otras regiones más céntricas de mayor prestigio.

En ambas comunidades el prestigio está asociado a espacios centrales donde la población cristiana es mayoritaria, establecida como históricamente dominante y en las regiones más privilegiadas. El caso de la población musulmana que ocupó el Recinto Sur, tratado como diferente y anterior al movimiento a las barriadas de transición, se produce por estar junto al centro de la ciudad, en barriadas donde existe infravivienda y autoconstrucción sin suprimir desde la primera mitad de s. XX. Esta región presenta indicadores de vulnerabilidad y segregación social, pero el desplazamiento hacia ella se presentó como opción de progreso para muchas familias musulmanas residentes en barriadas como El Príncipe, donde similares indicadores de vulnerabilidad eran acompañados de altos índices de criminalidad, inseguridad ciudadana y crimen organizado, fundamentalmente vinculado a la droga.

El Recinto Sur no fue el único asentamiento de la Ciudad Interior de mayoría chabolista de la ciudad, pero el resto de patios, huertas y corrales donde se establecían chabolas y barracas, han ido desapareciendo conforme las iniciativas pública y privada edificaban nuevos residenciales en la zona centro de la ciudad. Este proceso de saneamiento urbano deja pocos espacios por tratar de aquella época, entre los que destacan Recinto Sur, Fuente Caballos o San Amaro bajo. De estos el único con entidad y crecimiento suficiente para considerarlos a nivel urbano será el Recinto Sur, el cual ha mantenido índices elevados de valores como el desempleo o el analfabetismo.

Una cuestión velada de esta problemática, un trasfondo real que condiciona las migraciones internas, así como la segregación existente en la ciudad, será el desentendimiento entre la comunidad musulmana y la no-musulmana. Si bien se defiende un espacio de convivencia, los prejuicios y recelos afloran entre estos colectivos, generando conflictos y separación. En la misma definición del segundo grupo podremos entender en parte esta situación. El colectivo no-musulmán no habría de poder llamarse comunidad, grupo social o colectivo, puesto que este será el conglomerado de las comunidades étnico-religiosas diferentes de la musulmana: cristiana, hebrea, hindú y gitana. Utilizando las definiciones planteadas por Indovina, tratadas en el capítulo anterior, diferenciamos comunidad de sociedad:

*"La experiencia "comunitaria" ha sido presentada como fuertemente involucrante: todos sus habitantes conocen la misma experiencia; todos están implicados y son partícipes de la misma realidad social; las relaciones que se establecen son principalmente de tipo afectivo y personal. La experiencia de comunidad exalta la solidaridad entre sus miembros, pero pone en evidencia también un relevante control social; la reiteración de la experiencia cotidiana, las modestas ocasiones culturales y sociales crean, sin embargo, un fuerte sentido de pertenencia y de identidad.*

*La experiencia de la metrópolis (sociedad), contrariamente, exalta la libertad individual, la multiplicidad de las oportunidades, la imprevisibilidad de las experiencias cotidianas, pero pone en evidencia también la soledad, el anonimato, la segmentación social, el escaso sentido de pertenencia; mientras que las relaciones y decisiones son de tipo racional."* (INDOVINA, F. 2012:200)

Mientras que una comunidad establece unos lazos personales entre los miembros de la misma, la sociedad se presenta como un aglomerado de individuos en un espacio determinado con relaciones de racionales de interés entre ellos. Este último caso será el que se encuentra en crecimiento en el colectivo no-musulmán, puesto que no existen lazos étnico-religiosos y los lazos familiares se encuentran en descenso (residentes itinerantes hacia la península). Este colectivo se presenta además como un grupo social occidental fuertemente secularizado e individuado que favorece la organización en sociedad frente a la comunitaria.

Una vez aclarada la postura de Indovina y el marco social de este colectivo, lo contraponemos por su comportamiento hacia la comunidad musulmana, donde este grupo se acerca al término comunidad. La llegada de la población musulmana a la igualdad jurídico-administrativa estuvo rodeada de conflicto social en las ciudades autónomas. En primera instancia fueron los musulmanes residentes en la ciudad aquellos que reclamaron sus derechos frente a la reforma que planteaba la Ley de Extranjería de 1985, pero posteriormente la tensión social haría que aparecieran simpatizantes de esta Ley dentro del colectivo no-musulmán. Sin embargo, no se llegaron a los niveles de rechazo musulmán que se experimentaron en Melilla, donde hubo incluso una manifestación multitudinaria a favor de la Ley de Extranjería de 1985.<sup>720</sup> La incorporación de otro colectivo, de modo igualitario en el reparto de confort establecido, presentó una amenaza ante la que se unificó gran parte de la población de la ciudad autónoma sin distinción étnico-religiosa. Este primer punto de desencuentro como ciudadanos iguales, cuando la población musulmana no llegaba a ser la décima parte de la población total, evoluciona hasta los presentes conflictos sociales, donde supera el 40% y va en dirección de ser mayoritaria en las próximas décadas.

La marcha de la tortuga y la presión marroquí han sido parte del argumentario de aquellas posiciones más reaccionarias frente al avance en derechos de la población marroquí dentro de la ciudad. La definición territorial completa de la ciudad autónoma en 1995.<sup>721</sup>, el crecimiento

---

<sup>720</sup> Según las fuentes de la época, se produjo una manifestación de más de 40.000 personas en Melilla a favor de la Ley de extranjería y reafirmando la españolidad de la ciudad norteafricana. (El País, 7/12/1985; ABC, 7/12/1985)

<sup>721</sup> L.O. 1/1995, del Estatuto de Autonomía de Ceuta.

en las relaciones hispano-marroquíes desde la llegada del nuevo monarca alauí en 1999 o las relaciones de Marruecos con Europa, han ido rebajando la tensión territorial con el país vecino. No obstante, dentro de sectores conservadores del colectivo no-musulmán, estas tensiones aun sirven como imaginario para argumentar recelos y prejuicios. Desde no reconocer su pertenencia a Ceuta, a considerarlos invasores en la ciudad y marroquíes que imponen sus costumbres culturales. Afortunadamente, estas afirmaciones radicalistas de corte xenófobo y racista se encuentran lejos de la convivencia real en la ciudad, aun produciéndose algunas tensiones. De hecho, los partidos políticos que han hecho uso de estos argumentos han obtenido históricamente malos resultados electorales, un claro indicador de cómo estas posturas radicales no responden a la realidad mayoritaria de la ciudad.<sup>722</sup>.

Es necesario hacer un inciso para explicar el episodio político de la victoria del GIL en las elecciones municipales de 1999 y su contexto. En esta campaña, este joven partido llegado de Andalucía, centra su campaña electoral en la seguridad y relaciona la delincuencia con la inmigración (principalmente marroquí), utilizando discursos racistas y xenofobos. El partido creado en 1991 por Jesús Gil, hace campaña en pro de la ciudadanía ceutí y su protección, pero trata indistintamente al colectivo musulmán nacionalizado y al inmigrante marroquí, en un ejercicio de generalización y que los identifica casi como delincuentes potenciales, hablaban de "poner al moro en su sitio".<sup>723</sup> Esta campaña se produjo en un contexto social complejo, con los altercados con los inmigrantes subsaharianos aún presentes.<sup>724</sup> y en un escenario de inseguridad creciente por el aumento de la delincuencia y el narcotráfico, principalmente vinculados a la barriada Príncipe Alfonso, de mayoría musulmana y principal región para el asentamiento de la población marroquí inmigrada. A esto tendremos que sumar la aparición de noticias en los medios de comunicación que vinculaban el 80% de la delincuencia de la ciudad a los musulmanes.<sup>725</sup>, por lo que fue el escenario ideal para que los ciudadanos amedrentados por la delincuencia y el conflicto con el diferente centraran su recelo en los inmigrantes y en el colectivo musulmán indiferenciado, dando el 38,15 % de los votos al GIL, siendo la fuerza más votada y por consiguiente llegando a formar gobierno en la ciudad autónoma<sup>726</sup>.

---

<sup>722</sup> Votos obtenidos por diferentes fuerzas políticas pro-marroquíes en los comicios electorales locales y nacionales de Ceuta tras el final de la Dictadura: 1979 → PST (0.55%); 1983 → PST (0.49%); 1987 → PST (no se presenta y ninguna candidatura incluye musulmanes); 1989 → PST (0.66%); 1995 → Desaparece el discurso "Pro-marroquí" de los partidos musulmanes con representatividad en la ciudad. (RONTOMÉ, C. 2012:127-190)

<sup>723</sup> Informe sobre el racismo (2000:92.)

<sup>724</sup> Altercados del Ángulo, 11/10/1995.

<sup>725</sup> ABC, 7/10/2001.

<sup>726</sup> Se realizará un pacto anti-GIL tras un corto periodo de legislatura (1999-2001) entre los dos partidos mayoritarios que finalmente acaba con el gobierno de esta formación que desaparece del escenario político de la ciudad. Lo sucederá un gobierno del Partido Popular apoyado por el PSOE, el PDSC y los cinco tráfugas del GIL.

## **2.1 Diferencia en la relación entre "culturas".**

Queremos plantear la cuestión de la interculturalidad en la ciudad a través de la diferencia, tal y como hemos planteado en capítulos anteriores, para hacer visible, desde perspectivas laterales, una cuestión profundamente tratada que da por sentados muchos principios subjetivos sobre la cuestión. Desde posiciones políticas conservadoras nacionales, se presenta a Ceuta como un escenario de convivencia y cordialidad donde existe una problemática social que pretende desvincularse de lo étnico-religioso para centrarse en los indicadores de vulnerabilidad con los que se trabaja estadísticamente. La perspectiva de la política local, sin embargo, se hace eco de la conflictividad social. Desde los partidos de corte étnico-religioso se reclamará una discriminación positiva del colectivo musulmán que debe ser gestionada desde la sobrecompensación, y los partidos localistas de corte político-social defenderán la convivencia y apostarán por políticas socioeconómicas a través de los mismos indicadores con que trabajan desde la política nacional, eso sí, con mayor sensibilidad a las problemáticas locales difícilmente visibles a través de estos.

Hay que mencionar también ciertos partidos que, aunque con planteamientos muy distintos entre sí, pueden ser minoritarios pero de relevancia. Estos son los partidos localistas extremistas en la cuestión multiétnica y la relación con Marruecos. Por un lado, están los partidos políticos conservadores antiinmigración, de corte racista, y por otro los partidos anexionistas pro-marroquíes. Con la excepción del episodio GIL (1999), estas formaciones no han obtenido votos para ser representadas en la Asamblea de la Ciudad de Ceuta, pero han ido apareciendo a lo largo de la etapa democrática de la ciudad. Su objetivo es la ruptura del equilibrio inter-étnico existente a través de la desaparición del colectivo musulmán, asimilándolo a inmigrantes marroquíes, o por el contrario la expulsión de los no-musulmanes, considerando la ciudad como parte de Marruecos. Aunque no lleguen a tener peso en el consistorio, tenemos que destacar que estas minorías crecen en aquellos momentos más difíciles. Los conflictos políticos internacionales por la definición territorial o los tratados comerciales, las crisis económicas, la inseguridad ciudadana, la llegada masiva de inmigrantes subsaharianos, etc. Son tensiones sociales que han fomentado la aparición de dichos partidos, dándoles soporte desde el descontento de la población.

Retomando el discurso anterior, básicamente hay dos perspectivas que los grupos políticos mayoritarios defienden, la de perfecta convivencia y la de discriminación del colectivo musulmán. Ambas posiciones se dan en contextos socioeconómicos complicados y que no se pueden alejar las ideologías políticas. La diferencia al tratar la convivencia desde ambas posiciones radica en que desde la perspectiva de la convivencia se trabajan políticas de integración sociales, económicas y culturales que eviten la exclusión social y la discriminación del colectivo minoritario, en este caso el musulmán; mientras que desde la perspectiva de los grupos étnico-religiosos musulmanes se aboga por un régimen de subvenciones de apoyo y discriminación positiva para alcanzar la igualdad entre colectivos. Desarrollando estas medidas solamente son capaces de paliar ciertos síntomas de la verdadera patología que se plantea en una ciudad multiétnica como Ceuta, haciendo más visible la diferencia entre la evolución política y cultural y el desarrollo demográfico y económico. Estos planteamientos políticos sobre las tensiones derivadas de la convivencia entre los colectivos étnico-religiosos de la



ciudad se han centrado en la protección interna de mismos, llegando a visibilizar verdaderas fronteras sociales que segregan la ciudad.

Si bien aquellos que defienden la convivencia apuestan por medidas de integración, estas medidas están orientadas mayoritariamente a una integración en las dinámicas socioculturales del colectivo mayoritario y en el poder, generando la exclusión misma en el proceso de integración. Se plantea que un colectivo pertenezca al conjunto a través de medidas de diferenciación y segregación establecidas desde una de las partes, el colectivo dominante, ya sea mayoritario demográficamente o solamente tenga una posición de poder sobre el resto. Las medidas de integración establecidas desde la administración, ya relacionadas anteriormente con el discurso de Delgado (DELGADO:1998), se configuran mediante criterios de desigualdad que llevan a la unión de los colectivos minoritarios en torno a referentes socioculturales diferenciados en lugar de difuminar las fronteras sociales internas de la ciudad.

Por el contrario, la discriminación positiva por la que abogan desde las agrupaciones políticas de corte étnico-religioso, refuerzan el sentido de comunidad frente al de sociedad. Las medidas que presentan se distancian de las que Kymlicka describe como necesarias para el reajuste y la defensa de las minorías dentro de conjuntos de mayorías establecidas.<sup>727</sup> La discriminación positiva defendida por los representantes musulmanes en Ceuta favorece al colectivo de manera sesgada, beneficiando a las élites frente a la mayoría musulmana a la hora de incorporarse a las mayorías (mayorías como grupos cercanos al poder) y obviando la problemática de ajuste sociocultural, haciendo uso de políticas sociales de subvención. De hecho, en lugar de favorecer la igualdad entre colectivos, las continuas demandas para la obtención de concesiones o beneficios, profundizan en la diferencia y el aislamiento.

A través del repaso histórico de la población y la ciudad, hemos podido observar cómo la ciudad ha desarrollado una segregación interna entre colectivos debido principalmente a la religión de los individuos y la desigualdad económica. Esta segregación, desde el siglo XX, se establece principalmente entre la población no-musulmana y la musulmana, una frontera social heredera del conflicto territorial con Marruecos. Si bien la separación física que existía a través de la localización de los colectivos se difumina en los periodos donde la infravivienda fue un problema que afectó indiferentemente a los dos colectivos étnico-religiosos, siempre que fueran inmigrantes con dificultades económicas, siguió existiendo una separación arraigada en la religión, más aún en una época donde la sociedad española no se había secularizado y el estado era confesional católico. Además, más allá de la convivencia obligada de los sectores económicamente desfavorecidos, existía una clara diferencia social y cultural entre cristianos y musulmanes, muy superior a la existente entre cristianos e hindúes o hebreos.

Tras el proceso de nacionalización, los musulmanes serán reconocidos en su ciudadanía e inician la conquista de sus derechos sociales. Esto va acompañado de un crecimiento demográfico mayor al del resto de colectivos, lo que hace, en la década de 2010, que apenas existan diferencias entre el grupo mayoritario y esta gran minoría. Sin embargo, la política que hemos visto desarrollarse en la ciudad no supera las posiciones relativas para plantear soluciones de conjunto que se ajusten a la realidad. Esta situación genera contradicciones

---

<sup>727</sup> KYMLICKA, W. (1996:47-55;2003:93, 102-103)

propias, similares a las que estudiamos en la relación internacional con Marruecos en el capítulo anterior, o incluso en este mismo apartado en referencia a las políticas desarrolladas en la ciudad o las que, a nivel local, pero de carácter nacional, han influido en la configuración territorial de la urbe. Las contradicciones dentro de la sociedad ceutí se trasladan, como materialización del desarrollo humano en el territorio, al trazado urbano y la evolución de la ciudad tanto en ocupación, como en uso o movilidad. Lo que ya hemos detectado a través del desarrollo de las barriadas periféricas, de transición y centrales en relación a los colectivos que las ocupan.

La ciudad en las últimas décadas ha evolucionado en paralelo al desarrollo demográfico convulso, por lo que será difícil perfilar un contexto urbano concreto debido a esta inestabilidad. Habrá que sumar a la situación demográfica la política desarrollada en esta etapa afecta en lo social y lo cultural, con el paso de una situación de clara minoría de musulmanes y la concesión de ámbitos y derechos desde la administración no-musulmana, a nuevo escenario con unas mayorías más ajustadas y con representantes políticos de ambos colectivos con posturas polarizadas en forma, pero con una gestión similar de la interculturalidad que genera la misma segregación social. Mediante la reivindicación de las diferencias y las políticas diferenciadas, no se diluyen las fronteras sociales lo que supone un correlato físico de segregación urbana.

## **2.2 Incorporación a los procesos socioespaciales contemporáneos.**

Si planteamos la situación de la ciudad en las últimas décadas, destaca cómo esta se ha ido incorporando a dinámicas de mundialización, transformando el modo de relacionarse con su entorno físico y con su referente político. La importancia internacional de la ciudad está fuera de toda duda a estas alturas, pues se ha constituido como enclave de flujos comerciales, de navegación y militares en sus diferentes etapas.

El final del Protectorado de Marruecos, así como la incorporación a la Unión Europea de España, supusieron cambios fundamentales en la estructura de la ciudad y una profunda crisis económica. La aparición de fenómenos de mundialización postmodernos, como ocurrió con el colonialismo territorial europeo en África en su día, ha servido de revulsivo para una ciudad estancada y en crisis económica tras la pérdida de su identidad como plaza militar cabeza del Protectorado, Puerto Franco para la Península y puerta de África para Europa. Como se ha visto en el capítulo anterior, los flujos transnacionales serán el medio para incorporar la ciudad al sistema económico global y reflotar en parte la economía que sustenta la ciudad norteafricana.

Tendremos que tener en cuenta, además de la influencia de los flujos transnacionales en la ciudad, como influye la realidad concreta de Ceuta en estos procesos. En este sentido, la escala de la ciudad presenta tanto ventajas como inconvenientes a tener en cuenta para estimar como afecta a los procesos de mayor escala que pasan o suceden en ella. Las reducidas dimensiones y población minimizan la influencia directa sobre los procesos en conjunto, no obstante, las condiciones que singularizan históricamente a la ciudad: geografía, localización, genealogía e incluso sus diferentes facetas identitarias; transforman el desarrollo de los

procesos que atraviesan la ciudad acercándose al concepto de lugar que defiende Massey, el cual lo define por los encuentros y las relaciones entre individuos.<sup>728</sup>

A través de Massey podemos decir que el lugar queda definido por los flujos que lo atraviesan, pero se podrá inferir igualmente que la estructura física, poblacional, identitaria y el resto de características definidas en esta geografía afectan al modo en que se desarrollan dichos flujos. La singularidad de la ciudad norteafricana, así como su adaptación a los flujos que la atraviesan, son fundamentales para comprender el desarrollo, tanto urbano como social, contemporáneo.

#### 2.2.1 La economía internacional y transnacional.

La llegada de las multinacionales a la ciudad se ha experimentado en las primeras décadas del nuevo milenio. El periodo de bonanza económica y expansionismo empresarial que se produce en toda Europa (y especialmente en España) desde la segunda mitad de la década de 1990 afectó a la ciudad autónoma de manera singular. Con la definición jurídica completa de la ciudad en la estructura territorial española, a través del Estatuto de Autonomía (1995) y la incorporación al marco del territorio Schengen (1985/1995), la ciudad recibió la definición de su encaje en el territorio nacional y el apoyo europeo que lo consolida bajo el amparo de la Unión.<sup>729</sup> Esta consolidación de la soberanía territorial se encuentra en las antípodas de las pretensiones del gobierno marroquí, que exigía la retrocesión y ejerció presiones políticas y sociales sobre la ciudad bajo el reinado de Hasan II (1961-1999). La llegada al trono alauí de Mohamed VI (1999) será también de ayuda para la estabilidad de la ciudad autónoma, puesto que su relación con el estado español será de mayor cordialidad y teniendo también interés en profundizar la relación con la Unión Europea. No se trataría de lograr la adhesión a la UE, pero sí de profundizar en los tratados y las asociaciones mutuas (2000)<sup>730</sup>.

La soberanía de la ciudad y la definición territorial dentro de la estructura del estado español quedan definidas, con lo cual la frontera inicia una nueva etapa con menores tensiones y la cuestión territorial es relegada a la dimensión simbólica, siendo usada constantemente en las negociaciones internacionales entre Marruecos y España o la UE. La estabilidad del paso fronterizo para el matuteo de mercancías, la movilidad de trabajadores de Marruecos y el turismo serán los componentes de este marco de relación, donde florecerá una economía de frontera fundamental para la ciudad autónoma y el retropais o *hinterland* marroquí, como hemos presentado anteriormente.

---

<sup>728</sup> MASSEY, D. (2012:127)

<sup>729</sup> El encaje de las ciudades norteafricanas de Ceuta y Melilla fue más complejo a la hora de tratar con la OTAN. La entrada de España en la OTAN (1982) no incluyó a estas ciudades. De forma explícita se definió un territorio de protección que si incluía, sin embargo, los departamentos franceses de Argelia (1949). Con el desarrollo del Concepto Estratégico (CE) de la OTAN, aprobado en Lisboa el 20 de noviembre de 2010, ya si tendrá un marco de inclusión en el que se define la protección de los países miembros (territorios y poblaciones) y sus habitantes, por lo que de forma implícita ahora si incluye a estas ciudades. Parte de la problemática en este caso reside en que Marruecos no es un país miembro de la OTAN ni aspira a serlo, ya sea como aspirante oficial o no oficial. Esto, no obstante, se contrapone a otras relaciones con países y organizaciones, como los acuerdos de Libre Comercio con EEUU o los acuerdos alcanzados con la Unión Europea como principal socio en lo que a apoyo financiero se refiere.

<sup>730</sup> Poner tratado de relación que pretende en el 2000 Marruecos con Europa

En la segunda mitad del siglo XX, desde el final del Protectorado y en crecimiento conforme se estabiliza la frontera, surgen dos tipos de turismo exterior que pasa por la frontera. El primero formado por clases económicamente altas de Marruecos que tiene como objetivo o bien el continente europeo o bien únicamente la ciudad de Ceuta para visitar y comprar. El segundo turismo surge de una clase media y alta de emigrados marroquíes residentes en diferentes países europeos (principalmente Francia) que realizan peregrinaciones anuales a Marruecos para visitar a la familia en las vacaciones estivales. Este segundo turismo será de paso, pero debido a la intensidad y cantidad, afectará a las condiciones de la ciudad hasta el punto de desarrollar operativos específicos para responder a sus necesidades, como es la Operación Paso del Estrecho (OPE)<sup>731</sup>.

El crecimiento económico que experimenta el norte marroquí en las últimas décadas diversificará este primer tipo de turismo marroquí, que dejará de limitarse a las clases de alto poder adquisitivo procedentes de Marruecos y aquellos musulmanes llegados de Europa (principalmente en la OPE), para incorporar a nuevas clases medias que realizarán compras en la ciudad. Hay que destacar que también el matute se orienta a esta población principalmente, significando el renacimiento a inicios de s. XXI de una tradición asociada a los viajes a la península con mercancía importada a Ceuta en la etapa dorada de Puerto Franco, desde principios de s. XX, antes de la adhesión a la UE. Para dar soporte a este comercio se desarrolla el Polígono del Tarajal, que ha experimentado sucesivas ampliaciones hasta el conglomerado de almacenamiento que se extiende hoy en toda la región Sur de la frontera y que sirve de conexión entre los flujos de mercancías llegados al puerto, a través de rutas marítimas procedentes de Asia o Europa, y el mercado marroquí, evitando los aranceles portuarios. Todo este sistema se soporta gracias a miles de porteadores que esperan desde la noche anterior incluso en las inmediaciones fronterizas.

El otro colectivo mayoritario de trabajadores de la frontera además de los porteadores, como se vio en el capítulo anterior, no tendrá que ver con el matute y el comercio. Estos serán marroquíes que, pasando a diario la frontera o residiendo en la ciudad durante los periodos laborales, trabajan en Ceuta en un marco de irregularidad normalizada a través del tiempo. Desde el aperturismo posterior a la Guerra de África (1859-60) llegan a la ciudad trabajadores que percibirán salarios bajos y tendrán escasa cualificación. Los trabajadores actuales son herederos de aquella primera permeabilidad fronteriza y, aunque exista un contexto diferente, mantienen las mismas características. Este grupo es difícilmente cuantificable por la escasa regulación de su paso y que no en todos los casos se formaliza la relación laboral mediante permisos de trabajo.

Además de la actividad comercial y laboral que se desarrolla en la frontera, tendremos que remarcar la actividad delictiva, más concretamente, el tráfico de drogas que lacra a la sociedad ceutí desde hace décadas. La explotación del cannabis en regiones del norte de Marruecos es una realidad que puede atestiguar en las carreteras del país vecino, entre otras, la carretera N16, que a través de la costa une Ceuta con Melilla. Aquí nos encontramos el ejemplo de que

---

<sup>731</sup> Este proceso se repite anualmente y afectará también a las ciudades de Algeciras, Tarifa y Tetuán por ser las principales relacionadas con el flujo marítimo que comunica Europa con Marruecos. Las zonas de espera al ferry, el desarrollo de agencias de viaje y de la restauración local serán las consecuencias directas, pero el conjunto de actividades comerciales también se verá afectado.

un cultivo de hectáreas de extensión de cannabis era perfectamente compatible con controles de velocidad de la gendarmería marroquí, situados únicamente en este tramo de la carretera y cuyo amparo parece beneficiar más que afectar a los cultivadores.

Esta actividad afecta constantemente a la ciudad, donde las autoridades tendrán que enfrentar constantemente el tráfico de drogas, llegando al caso de afectar internamente a los mismos cuerpos de seguridad, como con el intento de tráfico de hachís mediante unas maniobras de la Legión en Almería en 2015.<sup>732</sup> o la desarticulación, con 11 detenidos, de una red de tráfico de drogas que incluía operativos españoles de la frontera.<sup>733</sup> En definitiva, se trata de una lacra que afecta directamente a la ciudad por ser uno de los principales puntos de paso. Esto hará que interfiera con la sociedad ceutí en diferentes ámbitos, por lo que debe ser tenido en cuenta para comprender el tipo de economía que se desarrolla en las áreas marginales de la ciudad y en los colectivos más desfavorecidos, aunque, como vemos a través de las noticias, afectan también a los menos desfavorecidos e incluso a las mismas fuerzas de seguridad.

La consecuencia directa de un tráfico de drogas tan intenso será la transformación de la barriada más cercana a la frontera y, por lo tanto, donde mayor interacción fronteriza y desregulación urbana había: El Príncipe. El que fuera elegido como el barrio más peligroso de España en 2003.<sup>734</sup> no ha de tomarse como una afirmación definitiva y totalitaria, pero tampoco deben obviarse las actividades delictivas que se desarrollan en esta barriada alrededor del tráfico de drogas. Esta actividad, además de condicionar la ciudad en su dimensión urbanística, afectará socialmente a colectivos concretos. Por un lado, a las fuerzas de seguridad del estado, con recurrentes casos de tráfico documentados.<sup>735</sup>, por otro a los ciudadanos ceutíes residentes en el Príncipe, pero también a los inmigrados marroquíes que residen en él e incluso a los menores inmigrados que residen en el centro para los MENA.

No hay que generalizar esta actividad u otro tipo de delincuencia en esos colectivos. La existencia de estas actividades condiciona la historia reciente de la ciudad en general y de las barriadas cercanas a la frontera en particular, por lo que hablar de colectivos determinados puede alterar la percepción de los mismos por la acción de unos pocos individuos. El crecimiento sin control de la barriada de El Príncipe, sin ordenación convencional y con un registro insuficiente de las construcciones, infraestructuras o servicios urbanos facilita el desarrollo de actividades ilegales, como el tráfico de drogas, el crimen organizado y el robo y tráfico de bienes robados. Esta situación, que también aprovecha la inmigración ilegal, no debe ayudar a generalizaciones que identifiquen a los colectivos con la delincuencia, como vimos que pretendió el GIL y otras fuerzas políticas en la historia reciente de la ciudad. Los colectivos mayoritarios residentes en esta barriada o vinculados a la misma son los primeros afectados por esta delincuencia, pues siendo los más vulnerables socioeconómicamente, pueden terminar vinculados a actividades ilegales como opción para subsistir.

---

<sup>732</sup> El País, 17/10/2015

<sup>733</sup> El Pueblo de Ceuta, 8/03/2016

<sup>734</sup> El País, 28/04/2003

<sup>735</sup> El País (15/03/2016); Efe (05/01/2016); El Mundo (1/12/2015); ABC (19/12/2013), etc.

Dejando a un lado cómo la criminalidad en la región fronteriza se beneficia de sus condiciones particulares, la falta de control y las dificultades para habitar este espacio límite son producto de un desarrollo urbanístico pensado desde la economía de frontera. Esta se ha convertido en el principal motor económico de la ciudad desde hace más de una década, produciendo grandes transformaciones urbanísticas que destacan tanto por extensión como por nivel transformación. Las sucesivas intervenciones urbanas llevadas a cabo desde Loma Colmenar hasta la valla de la frontera incluyen dotaciones, tejido residencial, infraestructuras urbanas, etc. pero la clave de este desarrollo se encuentra en la economía fronteriza, y por ende, en el desarrollo del tejido industrial del Polígono del Tarajal.

La operación más inmediata es la construcción de naves industriales. Su número se ha triplicado desde la construcción del nuevo vallado de la ciudad (1996-2000). Pero hay que considerar que este polígono es relativamente reciente, la primera fase de naves industriales se remonta a 1980, momento en el que comienza a consolidarse el comercio fronterizo con Marruecos y se decide trasladar la actividad comercial de venta de artículos al por mayor a las inmediaciones de la frontera. Esta actividad económica hasta entonces se desarrollaba en pleno centro de la ciudad (Paseo del Revellín, Plaza Vieja, etc.), donde se apilaba la mercancía en aceras y calzadas para trasladarla al puerto y de ahí a la península, en una época anterior a la entrada a la UE y el libre comercio entre estados miembros. El conjunto del Tarajal se construye para el comercio con Marruecos, aunque haya también afluencia de ceutíes, por lo se diseña dando servicio al tráfico fronterizo, adosándose al vallado y canalizando mediante vías interiores la circulación hacia el paso fronterizo de porteadores del Biutz, y el paso general del Tarajal.

Trasladar la actividad comercial que alimentaba el matuteo de los comercios del centro urbano a las naves industriales junto a la frontera significó la apuesta definitiva por el comercio transfronterizo hacia Marruecos frente al flujo de mercancías hacia la península. Será el punto de inflexión en el que los ingresos anteriores son compensados y superados por esta otra actividad. Esta reorientación libera multitud de locales en el centro de la ciudad, debido a que la tradición de bazares y tiendas de ultramarinos en la ciudad estaban orientados al matute hacia la península. Estos irán desapareciendo.<sup>736</sup> y mientras crecen los grandes espacios de almacenaje del Tarajal. Se construye así el soporte para la que hoy es la principal actividad comercial de la ciudad, apoyándose económica y físicamente, en la frontera con Marruecos.

La estabilidad de la frontera y el comercio con Marruecos serán los principales alicientes para que, en plena expansión de puntos de venta, numerosas marcas internacionales se fijen en la ciudad de Ceuta para localizar sus tiendas. Frente a la política económica marroquí de carácter proteccionista con aranceles elevados, las tiendas situadas en Ceuta facilitan el acceso a bienes de consumo de terceros países sin apenas impuestos para la población marroquí. Los habitantes de las provincias cercanas (Tánger y Tetuán), así como los turistas marroquíes de

---

<sup>736</sup> Aunque la actividad del matute en dirección a la península ha descendido, primero desde el fin de la dictadura franquista y después con la entrada en la UE, sigue existiendo a pequeña escala. Los viajeros del ferri dirección Algeciras pueden transportar pequeñas cantidades de productos como tabaco y alcohol, con menos impuestos en la ciudad autónoma. Se producen a diario viajes de ciudadanos ceutíes con tarifas especialmente reducidas. Colectivos como las familias numerosas, los niños pequeños, los militares e incluso parados de larga duración tienen tarificación especial, haciendo rentable el paso de productos a pequeña escala hacia la península.

alto poder adquisitivo llegados de ciudades más al Sur, serán "clientes objetivo" al desarrollar esta red de nuevos puntos de venta. Esto será debido a que los 80.000 habitantes residentes de Ceuta no son suficientes para justificar la elección de la ciudad norteafricana como sede para este tipo de comercios, debido a los problemas de transporte que supone el estrecho. A través de estudios de mercado, diferentes marcas proyectaron nuevos establecimientos para la ciudad donde incluían al cliente procedente de Marruecos. A través de conversaciones con responsables de diferentes comercios de marca internacional instalados en Ceuta queda claro que el cliente objetivo incluye al residente en el país vecino, considerándolo incluso el principal objetivo puesto lo que atraen, en algunos casos, son sectores de compradores de alto poder adquisitivo, grupo que dentro de la ciudad es minoritario a excepción de los funcionarios de categorías superiores. Las consecuencias serán pequeñas variaciones del modelo de negocio tal y como se desarrolla en el resto de ciudades españolas y europeas, incluyendo la venta al por mayor, artículos orientados a esta clientela y sus costumbres e incluso facilidades para el mercadeo con marroquíes (admitiendo su idioma y su moneda). Se establecen grandes espacios comerciales, tiendas de productos textiles de marcas nacionales e internacionales, incluso los comercios locales copiarán este modelo y desarrollan puntos de venta con mayor entidad que los bazares tradicionales.

La economía de la ciudad se ha visto influenciada también por un tipo de trabajador concreto, el funcionario. Este trabajador tendrá la particularidad de percibir unas retribuciones complementarias por residencia que incrementan muy notablemente sus salarios con respecto a la península lo que, unido a régimen especial de impuestos a pagar, tanto IRPF como IPSI<sup>737</sup>. Todo esto hace que el funcionario ceutí tenga un incremento sustancial en su nómina respecto al equivalente peninsular. Las condiciones excepcionales de la ciudad harán, además, que exista un mayor número de funcionarios que en ciudades equivalentes de la península:

- Las fuerzas y cuerpos de seguridad (militares, Policía Nacional y Local, Guardia Civil) duplican en conjunto a la ratio de Madrid y cuadruplican la media nacional<sup>738</sup>.

- La administración incrementa y diversifica sus funciones respecto a un municipio convencional<sup>739</sup>.

- El elevado número de colegios, debido a la alta tasa de natalidad, por lo que se necesita de una ratio de profesorado alta.

Los trabajadores públicos tienen un alto poder adquisitivo, por lo que muchos negocios establecidos en la ciudad también se orientan a ellos, justificando la aparición de negocios propios de núcleos urbanos de mayor tamaño que Ceuta. El conjunto de marcas internacionales y locales de dimensiones urbanas o comercios con productos de lujo orientados a clientes marroquíes y trabajadores públicos con alto poder adquisitivo, se

---

<sup>737</sup> El IPSI (Impuesto sobre la Producción, los Servicios y la Importación) sustituye al IVA (Impuesto sobre el Valor Añadido) en la ciudad autónoma de Ceuta, pasando del 21% del IVA general en península, al 10% del IPSI en Ceuta.

<sup>738</sup> Fuerzas de seguridad por cada 100.000 habitantes en 2014: Ceuta (1.618), Melilla (1.535), Madrid (748), Media nacional (499). (Geografía Infinita, 17/01/2015)

<sup>739</sup> La ciudad incluye presidencia y alcaldía parcialmente unificadas e incorpora una Delegación de Gobierno que ocupa numerosas funciones de tipo autonómico que en Ceuta se desarrollan a través de los ministerios.

agrupan para recuperar el centro urbano como espacio comercial. Esta transformación se produce en las primeras décadas del siglo XXI, acompañando al conjunto de intervenciones urbanísticas que remodelan el centro urbano. A los nuevos comercios y establecimientos de servicios privados les acompaña: la rehabilitación residencial, la reforma de los espacios públicos y los nuevos servicios públicos y dotaciones ejecutadas. De este modo vemos cómo se produce una centralidad urbana desmesurada respecto al tamaño de la ciudad, y a las condiciones socioeconómicas de la misma, puesto que se apoya en el flujo comercial y turístico con Marruecos.



**Fig. 132 Fotografía del Paseo del Revellín | Ceuta al día (2017)**



**Fig. 133 Plano del Paseo del Revellín con calles comerciales y edificios de dotaciones culturales, deportivas y administrativas de escala urbana | SORIA, D. (2017)**



### 2.2.2 La representación postmoderna en la ciudad.

En apartados anteriores hemos hablado acerca de la construcción del imaginario local en torno a la diferencia respecto al territorio colindante y la convergencia con el referente político y cultural de la península. Esta representación tiende a la reafirmación, a veces forzada hasta la sobrecompensación, que se hace visible en la participación local de los procesos y problemáticas nacionales, como la política exterior comunitaria y extracomunitaria, la inmigración y la soberanía territorial. Estos serán los temas nacionales más comúnmente abordados por la política local y la ciudadanía debido a su relevancia para la ciudad. Son procesos relacionados con el exterior y afectan a la ciudad, como hemos visto, por su condición de límite territorial y frontera internacional. La influencia de estos procesos llega al punto de ser capaces de promover o ayudar en la construcción de fronteras internas, tanto sociales como físicas.

Para comenzar por alguna de las facetas de representación que afectan a la segregación interior, haremos uso del imaginario turístico, como elemento explícitamente visible y promocionado desde la ciudad misma. El eslogan turístico "Ciudad de las cuatro culturas" abanderó a la ciudad para hablar de su tradición, su convivencia cultural y su diversidad étnico-religiosa. Sin embargo, desde el recorrido histórico realizado anteriormente para entender la composición demográfica de la ciudad, se aprecian discrepancias entre la realidad bicultural y el modelo social publicitado de las cuatro culturas. En esta situación apoyaremos el planteamiento de dos colectivos, el musulmán y el no-musulmán, basándonos en la relación histórica de los diferentes colectivos étnico-religiosos, en el peso poblacional de cada grupo, en la incorporación completa de hebreos e hindúes al conjunto sociocultural de la ciudad de ascendencia peninsular, comúnmente denominados cristianos; y por la presencia de otras etnias (como la gitana) y religiones (como la evangélica), obviadas en el lema turístico.

La representación pública de la ciudad muestra una situación de convivencia y diversidad de cara al interés turístico. De esta forma Ceuta se presenta como una ciudad plural y singular con una construcción sociocultural heredera de cuatro grandes culturas, la cristiana, la musulmana, la hebrea y la hindú. Esta concepción de espacio único no será nueva, ya que la expresión que identificaba anteriormente a la ciudad norteafricana fue "Perla del Mediterráneo" insistiendo también en lo singular, e incluso exótico, de la antigua plaza militar de la costa africana.



Fig. 134 Postal de la ciudad con el lema: Ceuta Perla del Mediterráneo | Todocolecciones.net (1970)



Fig. 135 Folleto turístico de Halcón Viajes con el lema: Ceuta, La ciudad de las cuatro culturas | PROCESA (2012)

La ciudad real, a diferencia de la publicitada, presenta dos grupos étnico-religiosos mayoritarios cuya huella permanece y condiciona la ciudad por las diferentes épocas de dominaron en la urbe: la Ceuta Islámica (s. VII-XV) y la Ceuta Cristiana (s. XV-XXI). La presencia hebrea se remonta a la época islámica, pero será poco numerosa llegando a desaparecer durante el s. XVIII, por otra parte, el colectivo hindú llega a finales del s. XIX. Ambos colectivos no tienen la relevancia histórica de musulmanes y cristianos, no producen transformaciones urbanas en su relación con la ciudad, ni conforman colectivos de número suficiente que justifiquen una representación que equipare las "cuatro culturas". Centrándonos en lo social, tampoco se puede defender esta situación, puesto que tanto demográficamente como culturalmente, estos otros grupos han sido y son poco diferenciables en la sociedad ceutí por incorporarse a las costumbres autóctonas y mantener un perfil bajo en cuanto a sus expresiones culturales y religiosas. La mayor influencia de estos colectivos ha sido económica, bien por la tradición comercial o bien por su importante peso económico.

La convivencia multicultural que se defiende públicamente a nivel político e incluso turístico, vela un conjunto de fricciones propias de cualquier sociedad cuya diversidad incluye puntos de vista diferentes y, en ocasiones, enfrentados. Partiendo de la base de que existe una clara biculturalidad, tanto a nivel demográfico como histórico, pueden observarse numerosos puntos de desencuentro que propician una difícil convivencia. La religión, las costumbres, la ritualidad y tradición o la organización social, son un conjunto de particularidades de cada colectivo que presentan fricciones. En el caso de Ceuta, estas fricciones presentan más énfasis que en otras ciudades de la península por una doble condición: el mayor porcentaje de población de colectivos minoritarios, una gran minoría musulmana, y el contacto permanente del grupo minoritario con un referente sociocultural diferente al del conjunto mayoritario a

través de la frontera. Por lo tanto, dispone de una fundamentación cultural mucho más fuerte que cualquier otro grupo inmigrado en una ciudad peninsular o europea, porque su referente está muy cercano geográficamente y se mantiene activo a través de los flujos continuos entre ambos lados de la frontera.

Podemos encontrar referentes de problemáticas en la convivencia de diferentes grupos culturales en diversos estudios, como los trabajos de Soja sobre los conflictos étnicos que se desarrollaron en Los Ángeles a principios de la década de 1990.<sup>740</sup> las investigaciones sobre la diversidad cultural que se presenta en las poblaciones estadounidenses cercanas a los pasos fronterizos a México, e incluso, los trabajos de Oslender sobre las tribus colombianas.<sup>741</sup> Trataremos de encontrar las similitudes entre estos estudios y nuestro caso de estudio.

En Ceuta, como hemos ido explicando previamente, hasta finales de la década de 1980 existió una clara segregación y marginación jurídico-administrativa y sociocultural del colectivo musulmán por su situación mayoritariamente irregular. Desde los procesos de nacionalización, los musulmanes residentes en la ciudad poseerán la ciudadanía completa sobre el papel y progresivamente se irán incorporado a la sociedad ceutí. El límite se presenta en el mantenimiento del statu quo, en la desigualdad aceptada desde las partes, un equilibrio inestable social, dejando de lado la igualdad a favor de la convivencia. Esto se caracteriza en los modos de hacer política, tanto económica como, sobre todo, social, lo que también afecta a la organización urbana. El trasfondo de esta desigualdad se materializa en la segregación urbana que se está enfatizando en las barriadas de transición.

Si a mediados de siglo XX existía una clara estigmatización del musulmán como extranjero, las reivindicaciones de la década de 1980 por el reconocimiento de la ciudadanía, aun con posiciones enfrentadas, transformaron la percepción de la composición demográfica de la ciudad y, aún hoy, la política de la ciudad. En 1985 se comienzan a diluir los límites entre los colectivos que habitaban la ciudad a través de las protestas y reivindicaciones, pero hoy están sustituyéndose por otras fronteras que enfatizan la segregación en el siglo XXI. La segregación social entre los colectivos será la más preocupante, produciéndose la "huida blanca".<sup>742</sup> en paralelo al movimiento de la periferia a barriadas de transición del colectivo musulmán. De igual forma, la centralización de numerosos servicios públicos y privados, así como las mejoras en las infraestructuras del centro de la ciudad en las últimas décadas, consolidan un esquema centralista que coincide con la distribución de los colectivos musulmán y no-musulmán de la ciudad por distritos censales, pudiendo establecer el escenario actual como en proceso de segregación.

---

<sup>740</sup> SOJA, E. (1996:426-462)

<sup>741</sup> OSLENDER, U. (2008)

<sup>742</sup> RONTOMÉ, C. (2012:109) y CALDWELL (2010:70)

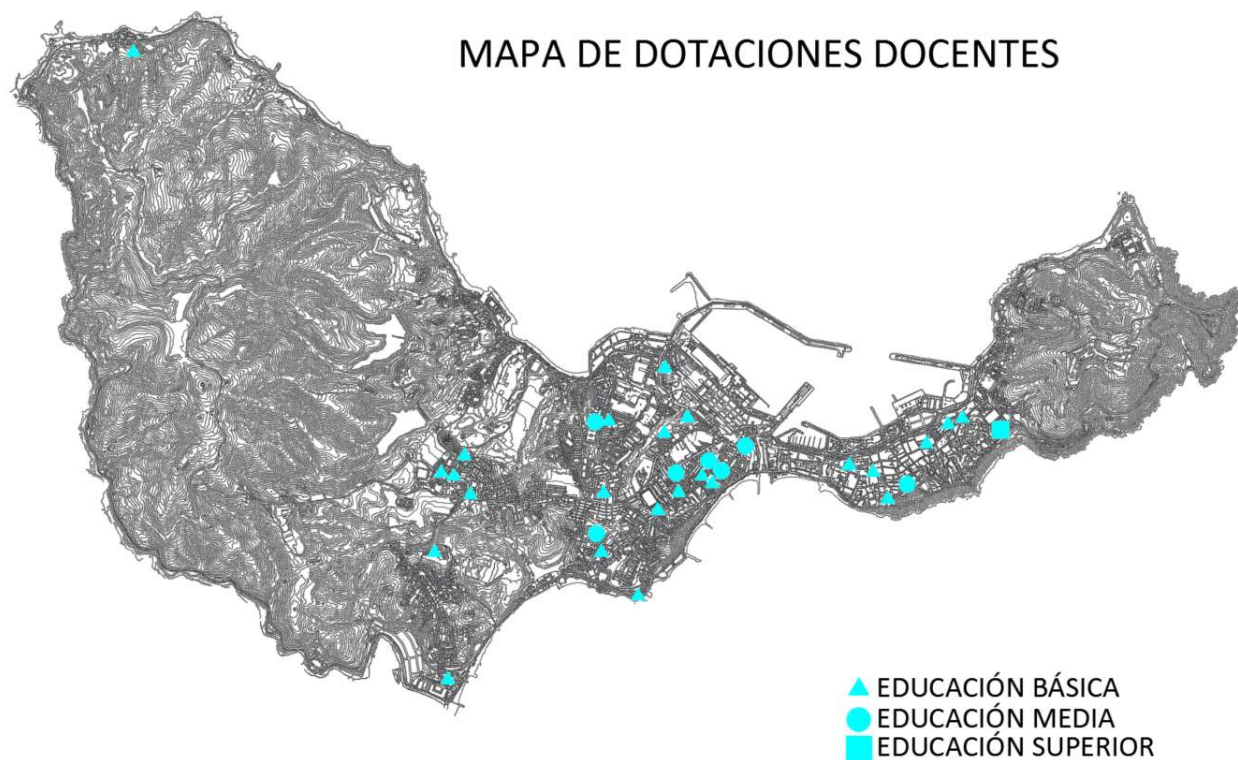


Fig. 136 Plano de Ceuta con los edificios docentes | SORIA, D.

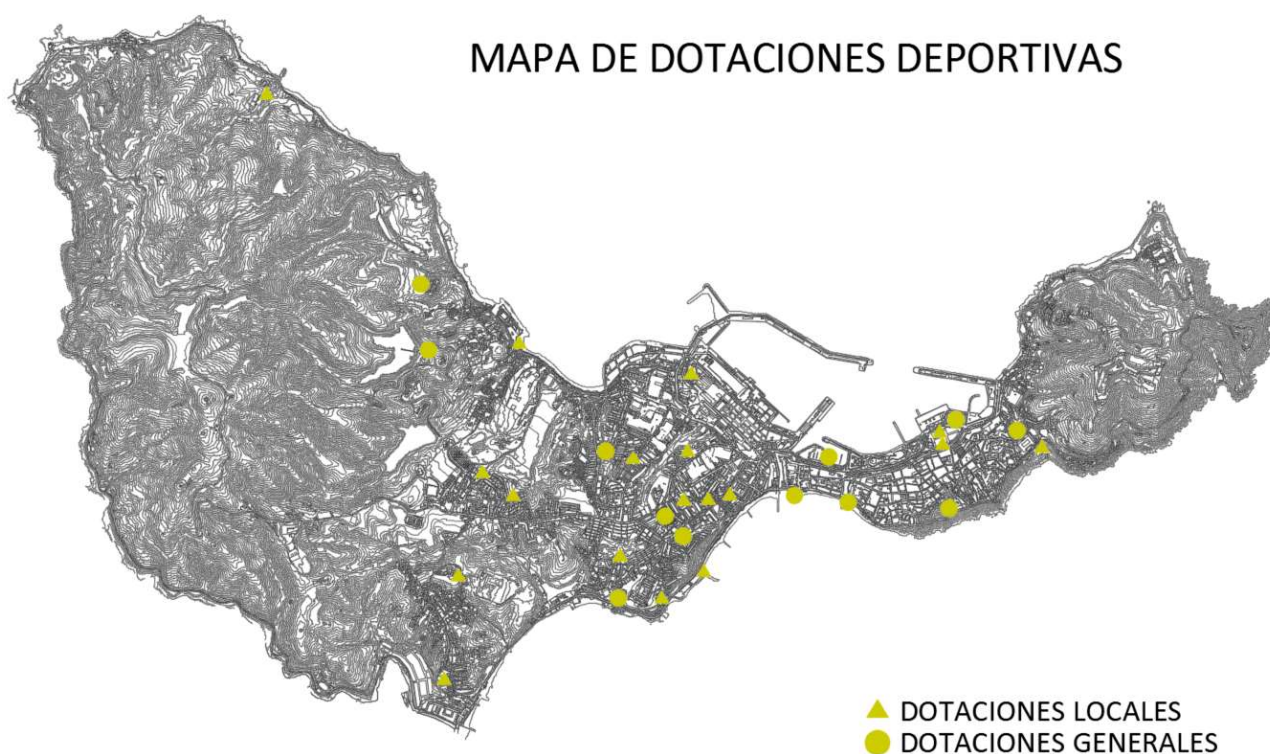


Fig. 137 Plano de Ceuta con las dotaciones deportivas | SORIA, D.





Fig. 138 Plano de Ceuta con las dotaciones culturales | SORIA, D.

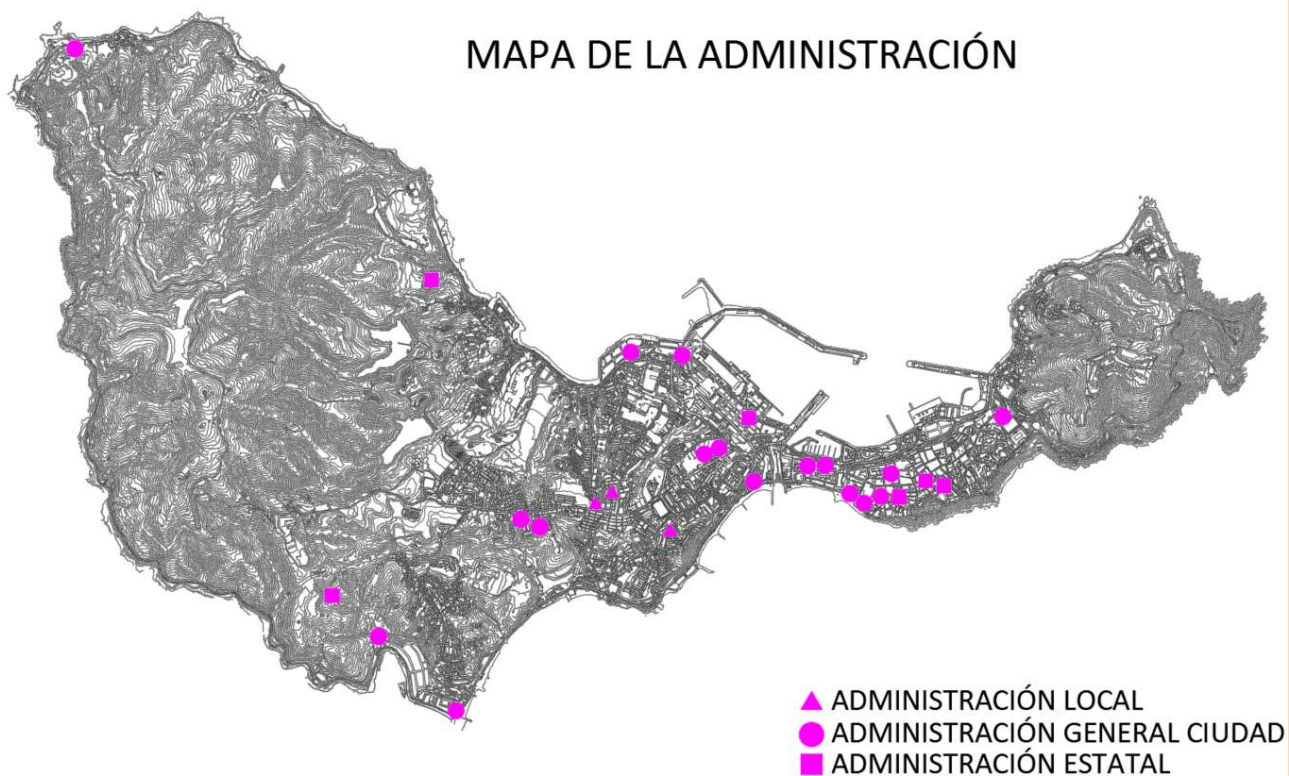


Fig. 139 Plano de Ceuta con los edificios de la administración | SORIA, D.

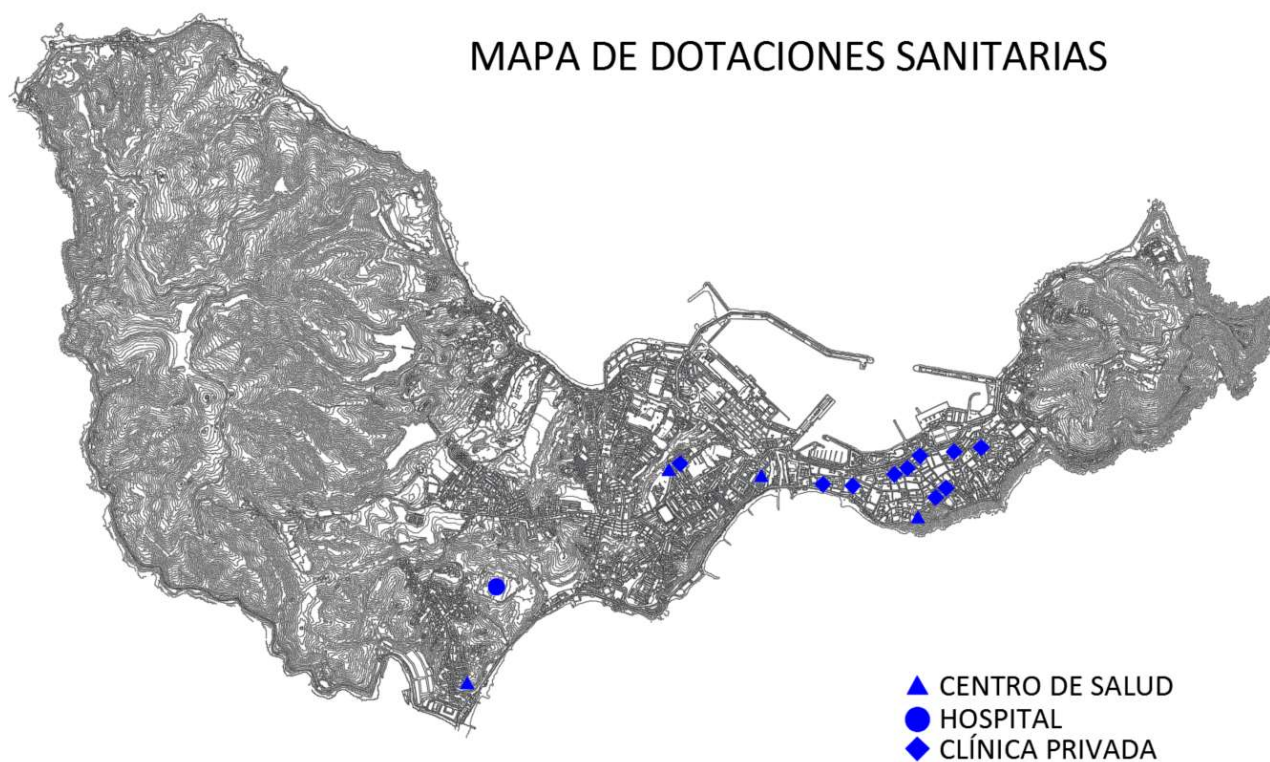


Fig. 140 Plano de Ceuta con las dotaciones sanitarias | SORIA, D.

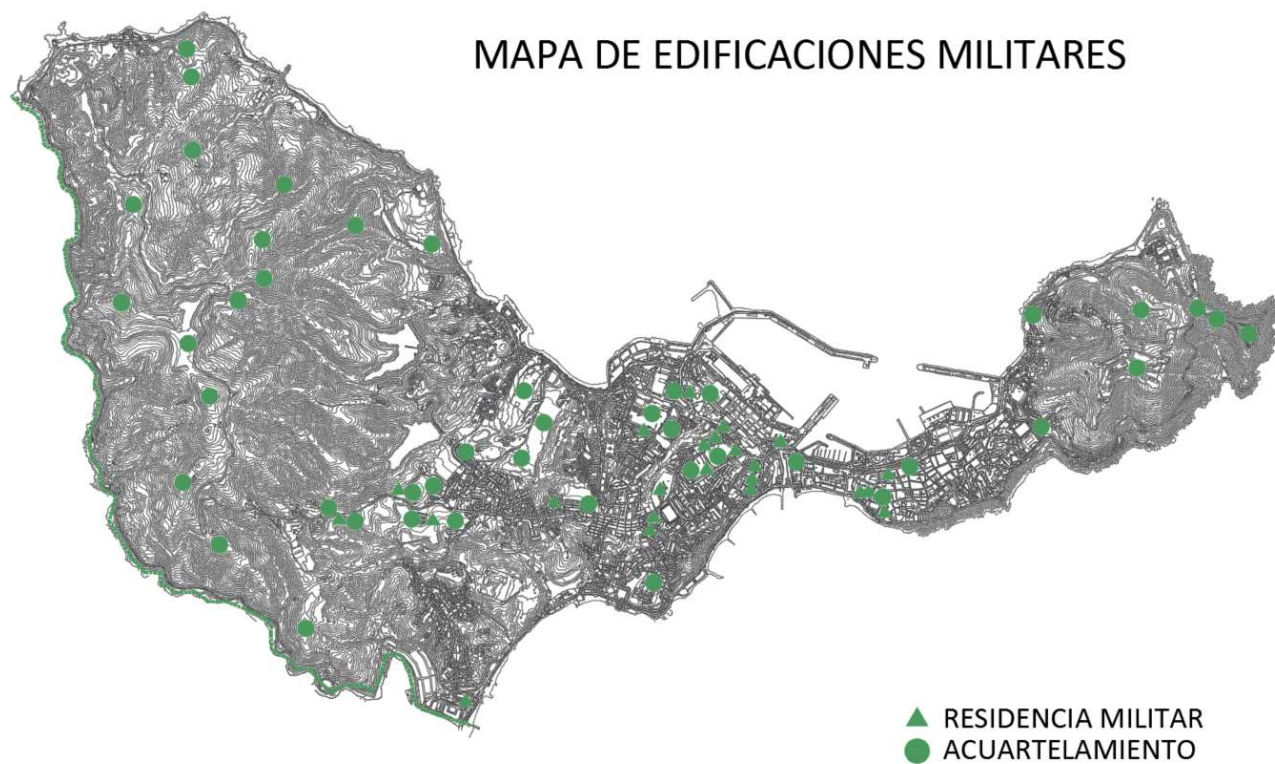


Fig. 141 Plano de Ceuta con las edificaciones militares | SORIA, D.



Pero, en cierto modo, también la imagen de convivencia y diversidad promovida desde la ciudad corresponde, en parte, con la realidad de fondo en la misma. La diversidad cultural de la ciudad es fundamental, aunque sea entre dos y no entre cuatro tradiciones culturales. Sin embargo, la convivencia real que se tiene dista en mucho de un modelo ideal en igualdad, puesto que la tendencia actual a la segregación va en contra de esta concepción y está más próxima a la cohabitación. El que la tolerancia al colectivo musulmán sea registrada como la menor respecto a los grupos étnico-religiosos que componen la ciudad es preocupante, y solo es comparable al recelo de los musulmanes hacia el colectivo hebreo.

***NO LE IMPORTA TRABAJAR CON PERSONAS DE OTRAS RELIGIONES O ETNIAS (%)***

	Con un cristiano	Con un musulmán	Con un hindú	Con un hebreo	Con un gitano
Cristiano	100	80,0	86,5	86,5	66,6
Musulmán	98,2	100	93,9	75	87,0

***NO LE IMPORTA TENER COMO VECINO  
A PERSONAS DE OTRAS RELIGIONES O ETNIAS (%)***

	Vecino cristiano	Vecino musulmán	Vecino hindú	Vecino hebreo	Vecino gitano
Cristiano	100	73,6	86,2	88,8	62,4
Musulmán	98,2	100	91,4	73,5	85,4

***NO LE IMPORTARÍA QUE UN HIJO/A CONTRAJESE MATRIMONIO  
CON PERSONAS DE OTRA ETNIA O RELIGIÓN (%)***

	Con un cristiano	Con un musulmán	Con un hindú	Con un hebreo	Con un gitano
Cristiano	100	21,5	40,0	40,4	26,9
Musulmán	40,6	100	19,4	11,0	19,4

**Fig. 142 Tablas de resultados del "estudio de relaciones interculturales" | RONTOMÉ. C. (2005)**

Los datos censales acompañan esta afirmación sobre la segregación progresiva entre musulmanes y no-musulmanes. Se produce una doble tendencia demográfica, la de expansión de la población musulmana, por un lado, por la tasa de crecimiento vegetativo y las cifras de inmigración marroquí, con especial atención a los matrimonios de ceutíes con marroquíes.<sup>743</sup>; y por otro lado, la población no-musulmana registra una contracción en la última década debido a la migración hacia la península.

Como hemos visto, la imagen de igualdad que promueve el eslogan "ciudad de las 4 culturas" se aleja de la realidad bicultural, especialmente en lo que se refiere a la influencia económica, social y política para cada colectivo. La hegemonía se centra en el grupo étnico religioso cristiano, especialmente en lo social y político e incluyendo a los colectivos hebreo e hindú a niveles económicos principalmente. Por ello podremos hablar de un grupo de

<sup>743</sup> "De los 328 matrimonios que se celebraron durante el año 2009 (excluyendo diciembre) en la ciudad de Ceuta en el 64,3% de los casos, al menos uno de sus miembros era extranjero. La pauta más común detectada en estos matrimonios es la descrita anteriormente, la de varones musulmanes ceutíes que se desposan con mujeres marroquíes" (RONTOMÉ, C. 2012:230)

influencia mayoritario no-musulmán que toma las decisiones y una gran minoría musulmana alejada de los puestos de toma de decisión, aunque está empezando a tener cuotas de representatividad entre sus élites.

Observando la historia política reciente, se aprecia como el establecimiento del *statu quo* está fundamentado en parte en un problema de representación política de musulmanes y no-musulmanes, condicionando el desarrollo urbano de la ciudad a este desequilibrio. El colectivo musulmán aporta grupos políticos de base étnico-religiosa al panorama político de la ciudad, que fundamenta su ideario en la discriminación positiva y en la representatividad de su colectivo.<sup>744</sup>, por lo que entran en sintonía con las políticas de integración de los grupos nacionales.

Retomando la teoría de Delgado<sup>745</sup> respecto a los grupos inmigrados en las grandes ciudades y comparándola con el caso de la inmigración marroquí en Ceuta, se promueve la incorporación del extranjero al grupo sociocultural mayoritario, incluyendo la aceptación de su esquema social y cultural sin consideración del bagaje personal de estos individuos. Este movimiento desde las mayorías anima el asociacionismo de estos inmigrantes, modelo de organización que enfatiza la segregación. La desigualdad sociocultural viene de la mano de la desigualdad económica, y profundiza la segregación social y los desencuentros culturales. Estas problemáticas se enfrentan desde la administración con programas de inserción laboral temporal (Plan de Empleo) y subvenciones a los sectores cercanos a la exclusión social, con el reconocimiento de ritualidades y representación del colectivo musulmán y, finalmente, con el mantra de la convivencia y las declaraciones políticamente correctas. Todas estas medidas han sido insuficientes para revertir el proceso, ya que no acometen las problemáticas de fondo que consolidan la segregación interna y cuya solución queda velada por imágenes de convivencia y diversidad.

El impulso urbanístico en Ceuta, partiendo de esta segregación urbana de fondo, se asemeja al que se produjo, desafortunadamente, en numerosos municipios españoles desde finales de la década de 1990. El crecimiento del sector de la construcción que se generalizó a continuación de la Ley 7/1997 y sus medidas liberalizadoras en materia de suelo, así como la Ley del Suelo 6/1998, será enfocado hacia el tejido residencial principalmente, continuando el proceso histórico de mejora de la vivienda marginal en Ceuta, pero no en exclusiva. Las consecuencias de la reforma legal y del cambio de concepción entre suelo urbanizable y no-urbanizable, serán fundamentales para comprender el urbanismo municipal en este último periodo. La liberalización del suelo permite su construcción siempre que no estuviera calificado como no urbanizable, por lo que los procesos de recalificación de suelo rural se generalizaron en muchos municipios españoles. Como resultado se produce una intensa edificación, principalmente viviendas, que dan respuesta a las demandas de la población, pero que se vuelve objeto de especulación debido a la subida del precio de las mismas. Condiciones excepcionales del mercado inmobiliario ceutí como la limitación de suelo disponible, el acceso a las áreas centrales a través de rentas altas, la segregación social

---

<sup>744</sup> "Las élites musulmanas no han mostrado hasta la fecha, interés por los derechos de autogobierno, centrándose en la reclamación o el reconocimiento de algunos derechos poliétnicos." (RONTOMÉ, C. 2012:252)

<sup>745</sup> DELGADO, M. (1998:18 y ss.)



existente o la población funcionaria itinerante, enfatizaron más esta subida de precios de la llamada "burbuja inmobiliaria".

La reforma de la ley del suelo hará que la intervención municipal pase de definir las áreas de crecimiento que eran más propicias para el desarrollo urbano, a dejar que la tendencia del mercado fuera la que materializara el desarrollo urbanístico, quedando la administración al margen como simple recaudador de los costes de la recalificación. La problemática posterior a la intensa recalificación no depende únicamente de esta liberalización del sector de la construcción, pero afecta en gran medida. En el caso de Ceuta no se generalizó a tales extremos la construcción residencial debido a la titularidad militar o pública de la mayoría de los terrenos libres de la ciudad. Sin embargo, al igual que otros municipios que veían crecer los fondos municipales alimentados por la recalificación urbanística, aumentó el desarrollo de grandes obras públicas, como dotaciones e infraestructuras. En Ceuta, en apenas dos décadas se han construido la mayoría de las grandes dotaciones de la ciudad.<sup>746</sup>



**Fig. 143 Plano de las principales dotaciones desarrolladas desde la década de 1990 | SORIA, D.**

La elección de estas grandes obras para el desarrollo urbanístico de la ciudad, como vimos en el capítulo anterior, se enfoca a la ejecución de objetos urbanos reconocibles, a modo de iconos, con el valor añadido de convertirse en imagen reconocible de la ciudad y para la ciudad

<sup>746</sup> Desdoblamiento del Paseo de las Palmeras (2003 | 13 mill. €), Poblado Marinero y Parque Marítimo del Mediterráneo (1995), Museo de Ceuta y rehabilitación de las Murallas Reales (1999-2004 | 6 mill. €), peatonalización del Paseo del Revellín y Calle Real (2003), remodelación de Plaza de los Reyes (2002), Hospital Universitario (2010 | 120 mill. €), Complejo deportivo Guillermo Molina (2010), Auditorio de la Manzana del Revellín (2010 | 55 mill. €), Tesorería General de la Seguridad Social (2010 | 12,5 mill. €), Facultad de ciencias de la Educación UGR y UNED (2012), Biblioteca Pública del Estado (2013 | 11 mill. €), rehabilitación del Paseo de la Marina y puente (2015 | 4 mill. €), edificio de la Federación de Futbol (2016), centros docentes, Aparcamiento público del Polígono Virgen de África, etc.

misma. Estos elementos enriquecen los servicios de la ciudad, pero más allá de su utilidad como hospital universitario, espacio escénico, etc. la elección de las propuestas ejecutadas, como ha sido común en numerosos municipios en la península, excede las necesidades de la localidad e incluso de la región; inexistente en el caso de Ceuta por la separación territorial. Esta tendencia lleva a generar sobrecostes en la ejecución y el mantenimiento, y, también al abandono que produce la falta de uso y el deterioro o a la incapacidad económica para terminarlos, convirtiéndose en ruinas antes de haberse terminado.

En el caso de Ceuta, las grandes dotaciones no se encuentran en desuso, pero la carga de uso de elementos como el Teatro del Revellín o el Hospital Universitario, están claramente por debajo de lo previsto. Esto se produce porque sobrepasan, en muchos casos, las necesidades de una población como la ceutí, de poco más de 80.000 habitantes.

El desarrollo de estas obras, además de dar servicio a los ciudadanos, sirven para la definición explícita de la ciudad a través de la técnica arquitectónica y de objetos reconocibles y con un prestigio asociado, algo que se enmarca dentro del proceso de espectacularización de la arquitectura y que tiene en el ejemplo del Guggenheim de Bilbao su ejemplo más paradigmático. El que se desarrollen dotaciones por encima de las necesidades urbanas, más allá de la previsión de uso futuro o las noticias sobre irregularidades aparecidas en los medios en multitud de municipios en los últimos años, tiene como objetivo potenciar una representatividad asociada y reconocible desde la ciudadanía, el turismo y el conjunto de la administración. La ejecución de edificios públicos costosos, ya sea por su dimensión, tecnología, calidades, diseño y/o autoría, presenta la oportunidad para asociar la imagen de prestigio de estas obras con la ciudad misma, tarea en la que el gobierno ceutí se ha esforzado enormemente hasta elaborar un catálogo de obras públicas como el actual en pocos años. El modo como estos elementos se ordenan en el territorio e interactúan con su entorno potencia el centralismo de la ciudad y la escisión creciente entre barrios céntricos, de transición y periferia.

El tratamiento del límite fronterizo también se desarrolla sobre la base de la representación, como se ha argumentado detalladamente en el capítulo anterior. Esta imagen proyectada de frontera contemporánea parte de un entendimiento dual de la relación entre territorios, tanto de comunicación como de incomunicación. El que usemos ahora el término comunicación en lugar de permeabilidad intenta plantear una perspectiva diferente y asociada a la tendencia postmoderna hacia la información. La movilidad de personas y cosas a través de la frontera se fundamenta en el mismo principio de permeabilidad, pero al estar tratando el proceso desde la representación postmoderna creemos que es más acertado hablar de comunicación.

La frontera es un límite físico determinado expresamente por un objeto que materializa la división geopolítica del territorio entre los estados español y marroquí, el vallado fronterizo. Más allá de su función como elemento de cierre e impermeabilización del territorio ceutí por el incremento de la inmigración subsahariana que llevó a su reforma en el año 2000, este elemento canaliza la movilidad interterritorial al paso fronterizo del Tarajal, donde se regula el flujo de personas y mercancías. No obstante, atravesando este límite existen un conjunto de relaciones fundamentadas en la comunicación, ya sea por su presencia como por su ausencia.

Recordemos que nuestra hipótesis presentaba la frontera desde el distanciamiento entre imagen al frente y realidad de fondo, ambas como construcciones sociales, la primera explícita e intencionada y la segunda implícita y devenida en el tiempo. Así la relación entre Ceuta y su entorno, Marruecos, se presenta contradictoria. Se reafirman las soberanías, las diferencias sociales y culturales, se regula y se generan normativas en el paso a través del límite para restringirlo a trabajadores, turistas y aquellos que cumplan las condiciones acordadas entre las administraciones y respetar así la soberanía territorial y la separación geopolíticamente definida. Sin embargo, existe una relación política continua a escala local y nacional, la economía fronteriza sustenta las regiones a ambos lados de la frontera, se producen transferencias culturales en ambas direcciones y el control fronterizo permite flujos irregulares, lo que se hace visible debido al elevado número de residentes marroquíes no registrados en la ciudad que residen en ella. El análisis presentado de esta distancia entre lo explícito e implícito muestra una situación compleja, una situación alejada de las simplificaciones de la imagen presentada, ya sea de límite fronterizo geopolítico o límite que interactúa glocalmente.<sup>747</sup>

La periferia de la ciudad se ve afectada por esta tensión entre imagen y trasfondo. Por su situación respecto a Marruecos podemos diferenciar Benzú y El Príncipe como los dos polos opuestos, tanto geográfica como conceptualmente. Ambos se presentan en posiciones enfrentadas al límite. El primero, en el extremo norte fronterizo, donde se define en contra a la relación por decisiones de la administración, aunque exista cierta comunicación local y haya existido en algún momento la comunicación comercial. El segundo, en el extremo sur fronterizo, se desarrolla anexo al punto de paso definido por la administración, con la continua interrelación social y comercial. Las barriadas Príncipe Alfonso, Príncipe Felipe, Almadraba o Loma colmenar, serán las regiones periféricas más afectadas por esta relación transfronteriza y donde se hacen visible las dinámicas de fondo que hemos descrito, como la inmigración, la economía transfronteriza (comercio y trabajadores), la evolución social y cultural de una región fronteriza.

Las regiones periféricas serán claves para comprender las problemáticas de la ciudad. La inmigración irregular, el desempleo, la pobreza, la exclusión social, el fracaso escolar, la criminalidad y la dificultad de la convivencia; estas serán temáticas de diferentes estudios realizados en la ciudad.<sup>748</sup> y entre las regiones a tratar, las barriadas descritas centran la atención por su particular exposición a los procesos fronterizos. La mediatización de esas problemáticas se produce por la especial atención que recibe la ciudad a nivel nacional e internacional en lo referente a los flujos migratorios por su condición singular de frontera europea en África, también denominada eufemísticamente "Puerta de Europa".

A través de los medios de comunicación se hacen visibles las tensiones internas de la ciudad en una aproximación que intentan comprenderlas desde una posición de exterioridad. Intentan hacer ver en qué pueden afectar estos procesos singulares a las relaciones internacionales que centran la mayor parte del interés mediático sobre la ciudad. El

---

<sup>747</sup> Término derivado de "*dochakuka*" japonés (*dochuka*=el que vive su propia tierra) y cuyo primer autor fue Roland Robertson. (ROBERTSON, R. 2003)

<sup>748</sup> RONTOMÉ, C. (2002, 2005, 2012, 2015), CANTÓN, J.M. (2005, 2015), PRIETO, S. (2002), RIVERA, V. (2012), PLANET, A.I. (1998)

crecimiento de la criminalidad en el Príncipe llegó a aparecer en la prensa nacional debido a las implicaciones que tenía el que se produjera ese fenómeno en esta región en concreto y su relación con el narcotráfico procedente del país vecino. De igual modo, las tensiones culturales a nivel local han llegado en numerosas ocasiones a la opinión pública de todo el país, con polémicas en torno a la vestimenta de las mujeres musulmanas.<sup>749</sup>, sobre las declaraciones de representantes religiosos musulmanes e incluso por las costumbres, fiestas o lengua de un colectivo étnico religioso específico. Por último, la inmigración en si, como los flujos migratorios procedentes de Marruecos o de países subsaharianos han alimentado un conjunto de actividades ilícitas donde las mafias y problemáticas de los países de origen, el drama y los conflictos sociales que comportan para la sociedad europea, centran las informaciones que aparecen en los medios de información sobre la ciudad.

La relevancia mediática de la ciudad norteafricana supera con creces al resto de poblaciones con menos de 100.000 habitantes del país. Este tratamiento especial por su condición fronteriza centra una temática recurrente en toda Europa y es la relación con el islam en occidente. Aunque la profundidad del tema excedería un desarrollo aceptable en el presente texto, tendremos que señalar cómo la actualidad política internacional entra en sintonía con la de la ciudad.

Los diferentes conflictos relacionados con los islamismos integristas han sensibilizado a la población y las políticas occidentales, especialmente las de EEUU y Europa. Las luchas territoriales o étnicas desarrolladas en países de África u Oriente Próximo han experimentado un crecimiento exponencial, siendo el factor religioso uno de los detonantes de las mismas. Esto es consecuencia, según Latouche, de una generalización de la cultura occidental centrada en el capitalismo y en cómo esta hace incrementar las desigualdades allí donde se asienta.<sup>750</sup>, afectando a los países islámicos de un modo muy concreto. En este caso, las acciones del occidente capitalista afectan a través de su influencia en países con materias primas que explotar o con mercados laborales que aprovechar del denominado como "tercer mundo" o países "subdesarrollados". En este marco, y acompañado de una estandarización sociocultural definida desde occidente, han crecido los integristas religiosos como defensa ante la erosión cultural que supone la globalización. Según Latouche, la desaparición estimada desde el Neolítico a nuestros días de veinte mil lenguas a las seis mil habladas hoy, es un proceso de "deculturación planetaria" que reducirá a la mitad las lenguas restantes en apenas un siglo.<sup>751</sup>.

---

<sup>749</sup>Sobre los uniformes escolares en centros escolares (El Faro de Ceuta, 9/10/2007) o sobre el uso del *hiyab* y el movimiento *Tabligh* (El Faro de Ceuta, 9/10/2007 y La Razón 13/10/2007) entre otras polémicas. Para profundizar en el tema: RONTOMÉ, C. (2012:308-325)

<sup>750</sup> "Tras las guerras de religión, el liberalismo se impuso en Europa occidental como "imperio del mal menor" que abrió el camino a una nueva ilimitación: la de la economía. El imperialismo de la economía abolió, en efecto, las fronteras entre moral, política y economía. La empresa casi totalitaria del consumismo se acomoda bastante bien al caso político, bajo el ojo de las cámaras de videovigilancia" (LATOUCHE, S. 2014:42-43), "Para que una cultura exista, es preciso que haya al menos dos. La pluralidad de las culturas es una necesidad de nuestra existencia. Se advierte con claridad que este imperialismo cultural de Occidente la mayoría de las veces concluye en la sustitución de la antigua riqueza por un trágico vacío [...] Sucede que, a falta de un lugar necesario y de un legítimo reconocimiento, la aspiración cultural frustrada regresa todo el tiempo, pero casi siempre lo hace de manera explosiva, peligrosa o violenta [...] dos versiones de este "regreso de la represión": la explosión identitaria y la escalada de los integristas religiosos" (LATOUCHE, S. 2014:55-56)

<sup>751</sup> LATOUCHE, S. (2014:51-52)

La radicalización hay que contextualizarla dentro de sociedades islámicas muy desiguales, con grandes colectivos empobrecidos frente a las intervenciones desde occidente para el control de sus reservas naturales o por su situación geoestratégica, etc.

Los movimientos de radicalización religiosa, aun cuando representan a casos aislados de colectivos que no deben valorarse a través de estos, alertan a la población europea, produciendo el crecimiento significativo en las elecciones de los grupos nacionalistas de extrema derecha en países como Francia, Holanda, Austria, Suecia, Alemania, etc.<sup>752</sup>. El mensaje de estas posiciones políticas relaciona directamente el terrorismo del integrismo islámico con la población musulmana en general (no necesariamente inmigrante). Estas corrientes racistas y xenóforas han elevado aún más la tensión favorecidos por la crisis económica de los últimos años, la presencia creciente de inmigrantes y ciudadanos musulmanes en Europa y los actos de terror que grupos integristas islámicos acometieron en diferentes países dentro de los límites europeos (físicos o de influencia). Esta tensión afecta a la población y se están multiplicando las manifestaciones ciudadanas contra la población musulmana.<sup>753</sup>, las declaraciones políticas de ultra-derecha de repulsa y expulsión.<sup>754</sup> y una perniciosa y equivocada identificación del islam con la imagen del terrorismo integrista islámico.

En nuestro estudio de caso nos encontramos una sociedad compuesta en gran parte por población musulmana. Junto con Melilla, representan los territorios españoles más expuestos al contacto con la cultura islámica por su porcentaje de población musulmana y por su ubicación de insulamiento en un territorio musulmán. La opinión pública en la ciudad es dual, en el caso de la población no-musulmana, aun estando al corriente de la sensibilidad de occidente respecto a la población islámica, se centra más en las problemáticas de convivencia, llevando a primer plano las problemáticas que se concentran en las ciudades norte africanas tanto por su situación como por sus dimensiones.

La repercusión informativa en los medios de lo que acaece en las ciudades autónomas tendrá dos consecuencias enfrentadas. Por un lado, la visibilidad de sus problemáticas y su situación excepcional como frontera, hacen que reciba mayor financiación, nacional y europea, para solucionar problemas concretos como la inmigración, el desempleo o la integración cultural. Por otro lado, la excepcional sensibilidad respecto a la población musulmana, en sintonía con el resto de España y Europa, pero con un contexto real de vecindad, enturbia la convivencia y plantea fracturas entre los colectivos. Gran parte de las tensiones que se presentan son resultado de la convivencia entre grupos sociales diferentes, que resulta conflictiva en la gran mayoría de los casos. Otra parte de las tensiones vienen de la presión pública y mediática que está creciendo en todo occidente respecto al islam.

---

<sup>752</sup> El Confidencial (21/05/2016), La Vanguardia (8/05/2016), El País (17/01/2013), El Mundo (24/05/2016, ABC (23/05/2016)

<sup>753</sup> El Mundo (28/03/2016), Público (30/03/2016)

<sup>754</sup> Marie Le Pen: "Hay que impedir la entrada de inmigrantes a Francia" (El País, 3/08/2015), Björn Söder: "el islam es la mayor amenaza desde la Segunda Guerra Mundial" (El Confidencial, 21/05/2016), etc.

### 2.2.3 La inmigración subsahariana en la trama urbana

Si bien el estudio de la población musulmana que habita Ceuta hace visible como los inmigrantes económicos se pudieron introducir y asentar en la ciudad en décadas pasadas, el incremento de la inmigración subsahariana que se intensificó en la ciudad en la década de 1990 trajo consigo otros sistemas de integración muy distintos de los anteriores, por lo que podemos comparar las ventajas y los inconvenientes de las dos dinámicas de asentamiento.

La vecindad hispano-marroquí, además de conflictos territoriales, ha propiciado que los marroquíes accedieran a la ciudad desde el s. XIX para alistarse en las tropas indígenas, para trabajar o para comerciar<sup>755</sup>. Como hemos explicado con anterioridad, el origen de los primeros grupos podemos definirlos en el espacio y en el tiempo, el de las tropas indígenas la relacionamos con la pérdida de Orán, y la llegada de trabajadores la asociaremos a la ampliación de los límites de la ciudad de 1860 y la permeabilidad del límite. Por otro lado, el comienzo de la actividad comercial es más difícil de determinar, ya que existió en mayor o menor medida en épocas anteriores a la Guerra de África, potenciándose, eso sí, a partir del tratado de WadRas (1860). Los movimientos de individuos a través de la frontera desde mediados de siglo XIX y principios del XX, además de la comunidad musulmana procedente de Orán alojada en El Angulo, trazan una trayectoria de incorporación a la sociedad ceutí para los marroquíes facilitada por redes de sostenimiento y un marco de integración social del que carecen aquellos llegados desde terceros países, como es el caso de los inmigrantes subsaharianos.

Los sistemas de integración para la inmigración marroquí llegada durante el Protectorado se centraron en la regulación de su situación al finalizar este periodo. Apenas había regulación a mediados de siglo XX y existía una gran cantidad de población flotante e irregular en la ciudad. Las limitaciones de la administración para tener cuantificada a esta población venían determinadas por la permeabilidad del límite, las redes de integración y sostenimiento familiar de las barriadas periféricas y no destinar recursos suficientes para regular una situación que poco preocupaba durante el Protectorado.

La Tarjeta Estadística fue la herramienta que, tras finalizar el Protectorado, simboliza el intento para controlar a la población inmigrada en la ciudad. Fue efectiva a partir de 1958 y trataba de cuantificar la población irregular de la ciudad, que había crecido en gran medida durante el Protectorado sin más regulación que los censos militares o de población, ambos orientativos y por tanto, insuficientes para medir la población real en la ciudad, como muestra José Antonio Alarcón en sus análisis sobre los censos de barracas en la ciudad (1930, 1935, 1937 y 1940). El registro no aportaba derechos de ciudadanía o nacionalidad, era un simple registro, aunque posteriormente fue uno de los justificantes que se pudieron aportar para los procesos de nacionalización de la década de 1980. En este sentido, los protocolos de recepción e integración de los inmigrantes subsaharianos en Ceuta y Melilla a partir de la década de 1990

---

<sup>755</sup> Para hablar de inmigración marroquí no tendremos en cuenta eventos anteriores, como el conjunto de los Moros de Orán y los marroquíes capturados y/o esclavizados en época de conflicto abierto, puesto que en el primer caso procederán de Orán, una ciudad tomada como española desde 1508 a 1792 (conquistada por el imperio Otomano entre 1708-1732); y en el segundo se trataba de atacantes encarcelados que no llegaron a formar colectivos en la ciudad.

serán diametralmente opuestos a los que se aplicaron para los marroquíes en la segunda mitad del s. XX.

Con el aumento de las llegadas de inmigrantes a partir de la entrada en vigor del Tratado de Schengen (1995) se hace visible la debilidad fronteriza de las ciudades autónomas frente a un tipo de inmigración nuevo en esta zona. Una inmigración procedente de países lejanos, cuyo objetivo era alcanzar los países centro-europeos. Los flujos migratorios de paso alcanzaban suelo europeo al llegar a Ceuta o Melilla, por lo que presentaban mayores opciones de éxito que las rutas marítimas hasta costas europeas. La dificultad de las rutas a través de las ciudades autónomas radicaba en el posterior "salto a la península", siguiente paso en su travesía hacia centro-Europa. El flujo de inmigrantes subsaharianos aumentó constantemente y la incapacidad para seguir en sus rutas hacia el continente europeo hizo que se formara una importante bolsa de población en la ciudad.

El grupo de inmigrantes subsaharianos que fue llegando a Ceuta, antes de ser un gran asentamiento, se localizó en las playas ceutíes, donde recibían el auxilio de los ciudadanos frente a la tragedia de su peregrinaje. Cuando el grupo creció fue trasladado a las Murallas Reales, originándose el conocido asentamiento de El Ángulo. En esta localización el grupo llegó a los cientos de individuos de diferentes nacionalidades y la situación empezó a ser conflictiva. A unas condiciones de vida precarias se unió la negativa de la administración a permitir el paso masivo a la península, desembocando en los sucesos que tuvieron lugar en El Ángulo en octubre 1995.

Los altercados se convirtieron en una batalla campal entre inmigrantes, policía y ciudadanos, produciendo cuantiosos daños físicos y personales, incluyendo un policía herido de bala y dos inmigrantes gravemente heridos. En total el saldo total fue de 79 heridos (48 inmigrantes y 29 policías, 1 guardia civil y 1 policía local).<sup>756</sup>. Es necesario hacer un breve repaso por los acontecimientos para comprender el alcance y gravedad de los hechos, así como para interpretar los diferentes análisis que se realizaron con posterioridad desde las distintas posiciones.

1. Un grupo de inmigrantes kurdos son trasladados a la península para ser deportados. El día anterior se había organizado un grupo de inmigrantes subsaharianos para solicitar que les permitiesen cruzar el Estrecho, recibiendo la negativa de Delegación de Gobierno. La suposición de que el grupo del Kurdistan había conseguido dicho objetivo un día después de esa negativa hizo que se extendiera el malestar dentro del asentamiento de más de 250 individuos en las Murallas Reales.

2. A las 12:30 los altercados comienzan con lanzamientos de piedras y objetos desde el asentamiento contra el tráfico cercano, provocando un colapso circulatorio en la ciudad e impidiendo el acceso de las fuerzas policiales. Los inmigrantes comienzan a acumular objetos hasta levantar dos barricadas.

---

<sup>756</sup> El País, 12/10/1995.

3. Ante la incapacidad de la Policía para intervenir, algunos vecinos comienzan a devolver el ataque a pedradas a los inmigrantes y a reclamarles que se fueran de la ciudad. Esta acción ciudadana presiona a los inmigrantes manifestantes hasta hacerlos volver al recinto de las Murallas Reales.

4. Las unidades de Policía Local y Nacional acceden minutos después y comienzan un enfrentamiento con los inmigrantes que lanzaban piedras con pelotas de goma y botes de humo. En este momento un policía cae abatido por disparo de arma y es trasladado al Hospital Militar de Ceuta.<sup>757</sup>

5. La Policía endurece su presión, ahora también usando sus armas cortas. Llegaron nuevas unidades de la Guardia Civil y los inmigrantes se repliegan aún más. Aquellos inmigrantes que intentan escapar de la presión policial se encuentran con cordones policiales que los detenían y con ciudadanos airados cortando la huida.

6. Se produce un ataque a los inmigrantes ya detenidos o que intentaban escapar por parte de los 200 ciudadanos allí reunidos. Ante este ataque, alguno de los inmigrantes se lanzó al mar para evitar la ira de los alborotadores.

7. Concluyen los altercados con 150 inmigrantes detenidos y casi 80 heridos (3 de ellos de gravedad). En las horas siguientes a los altercados se produjeron ataques de ciudadanos a inmigrantes en la ciudad. En los siguientes días 100 inmigrantes subsaharianos fueron sacados de la ciudad de Ceuta y se llegó a la conclusión oficial de que fue un grupo de 15 inmigrantes los que habían dirigido la batalla campal y se procedió a su encarcelamiento<sup>758</sup>.

La repercusión mediática de estos incidentes, fue enorme a nivel local, nacional e incluso internacional, cuando realmente los valores absolutos de inmigración por Ceuta o Melilla eran marginales en comparación con otras rutas de entrada en territorio nacional.<sup>759</sup> Una atención que era proporcional a la preocupación europea sobre las problemáticas de la inmigración, tanto con actitudes de defensa de los emigrantes, pero también de inquietud ante las dinámicas que se iban consolidando a finales del siglo pasado. La consecuencia inmediata a los sucesos fue la disolución del asentamiento de El Ángulo y el traslado de los inmigrantes a un campamento juvenil situado en las afueras de la ciudad: Calamocarro.

El flujo de inmigrantes subsaharianos no había parado de crecer desde el comienzo de la década de 1990 y el campamento pronto fue insuficiente para la presión migratoria en crecimiento constante. Este enclave incluía unos alojamientos rudimentarios pensados para la acampada de escolares y jóvenes de la ciudad en los meses estivales. Para ampliar la capacidad

---

<sup>757</sup> Hay que remarcar que fue tal la confusión del momento que la investigación nunca llegó a esclarecer si el disparo procedía de los inmigrantes o se trató de fuego amigo. Las hipótesis consideradas fueron, que un inmigrante tuviera algún arma de fuego, que un inmigrante consiguiera arrebatarse un arma a alguno de los policías, que fuera un disparo errado de un miembro de la Policía o Guardia Civil e incluso que se tratase de un disparo de algún militar residente en los cercanos bloques de viviendas militares. El policía Antonio Arrebola Alcántara consiguió sobrevivir tras los sucesos. (El País 17/10/1995).

<sup>758</sup> Extractos de varios artículos de El País en los días 12, 13, 15 y 17 de octubre de 1995.

<sup>759</sup> "La Población extranjera en España", INE (2001:3 y 39)



del campamento se dispusieron tiendas de campaña del ejército para alojar a decenas de inmigrantes.<sup>760</sup> en condiciones muy precarias. No obstante, el crecimiento constante de la inmigración, llevó al hacinamiento de centenares de inmigrantes en recintos insuficientes e inadecuados, llegando a más de 2500 individuos registrados en octubre de 1999.<sup>761</sup> Durante este periodo se sucedieron numerosas salidas a la Península mediante diferentes programas para la descongestión del campamento hasta la fecha de su cierre el 6 de marzo de 2000.<sup>762</sup>

Las condiciones precarias de este campamento por la falta de infraestructuras fueron tenidas en cuenta para la realización de un proyecto equivalente al CETI desarrollado en la ciudad de Melilla el año anterior. El proyecto del CETI se inaugurará a finales de 1999 y servirá para alojar a los centenares de inmigrantes que se adscribían a los diferentes procedimientos establecidos para la acogida, integración o devolución/expulsión.<sup>763</sup> El CETI se construirá en las proximidades al campamento Calamocarro. La ubicación de este, junto a la costa norte, quedaba apartada de los principales núcleos de población y separada del tejido urbano, en las faldas de García Aldave. Esta localización redujo la visibilidad del colectivo inmigrante y disminuyó la tensión con la población ceutí, muy sensible a la presencia masiva de inmigrantes desde los altercados de 1995.

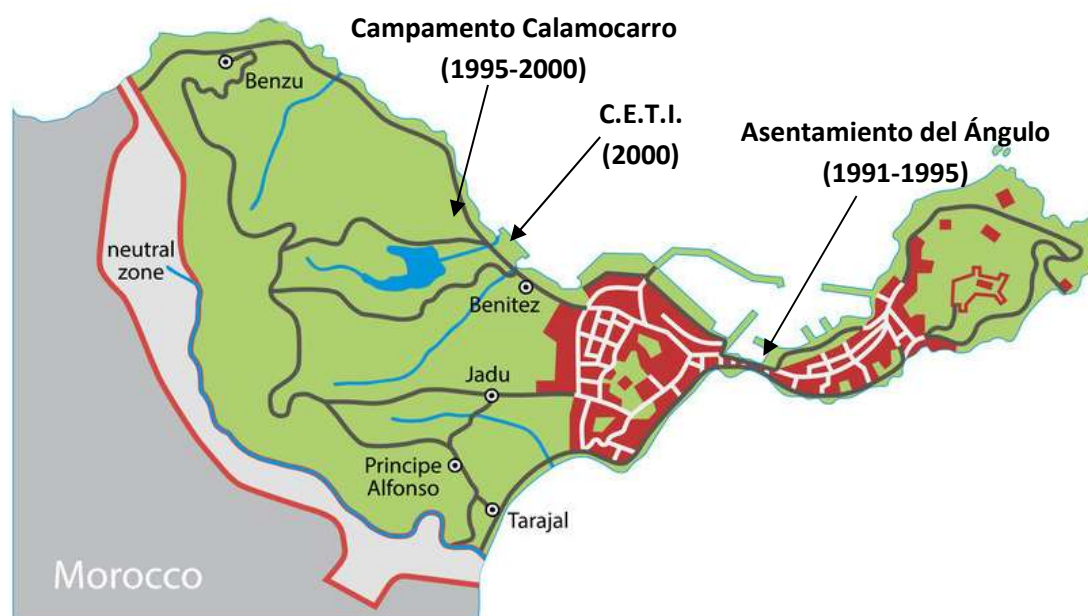


Fig. 144 Plano de Ceuta con la situación del Ángulo, el CETI y el Campamento Calamocarro | SORIA, D.

A la par que la construcción del CETI, se lleva a cabo otra obra fundamental para la ciudad en materia de inmigración ilegal, la mejora del vallado fronterizo. Como se vio en el capítulo anterior, se produjeron varias obras de reacondicionamiento de la misma hasta la obra definitiva que llega a nuestros días sin apenas variaciones desde el año 2000. La valla, en

<sup>760</sup> SODDU, P. (2002:114-115)

<sup>761</sup> SODDU, P. (2002:86)

<sup>762</sup> Durante 1999, de las 7603 entradas registradas en Ceuta de inmigrantes subsaharianas, se tiene constancia de 7498 salidas a la Península. Para consultar datos de los programas y las cifras de inmigración con las que trabaja el campamento consultar SODDU, P. (2002:68-87 y 112-123)

<sup>763</sup> "El campamento de inmigrantes de Calamocarro, en Ceuta, pensado para acoger a 900 inmigrantes, alberga ya a cerca de 2.000" El País, 21/02/1999

origen apenas un alambre de un metro de altura décadas después del Protectorado, llega a principios de la década de 1990 como una alambrada simple de apenas un metro y medio de altura y con aperturas distribuidas en su recorrido para los puestos de vigilancia de la Guardia Civil. Estos puestos apenas se cerraban ni era necesario, puesto que la inmigración que llegaba a la ciudad procedía hasta entonces de Marruecos: trabajadores, comerciantes e inmigrantes que intentaban alcanzar la ciudad autónoma en busca de mejoras económicas ante los que apenas se ejercía control.

La valla se transforma paulatinamente hasta el actual doble vallado de seis metros de altura, alambre de espinos y concertinas coronándolo, con sensores de movimiento y presión, cámaras de video vigilancia, puertas dobles y con un carril de acceso y vigilancia en el entrevallado. La obra se financia en parte por el estado y en parte por la UE, demostrando la preocupación creciente, nacional y europea, por la inmigración. Las dos obras, el CETI y la nueva valla fronteriza, significan por un lado el cierre hermético de la ciudad a la inmigración subsahariana y por otro, un cambio de paradigma en la gestión de los individuos inmigrados respecto a la época del Protectorado y las décadas siguientes.

La gestión de los inmigrantes subsaharianos, desde los sucesos del Ángulo, se reorienta a minimizar el contacto entre la sociedad ceutí y el colectivo inmigrado. Este planteamiento se materializa en la situación geográfica del CETI y las políticas que se desarrollan frente a la masificación del mismo. Las "devoluciones en caliente" que ocupan las noticias de nuestros días serán uno de los últimos capítulos de la historia de la inmigración subsahariana en una trayectoria excéntrica progresiva.

Cuando se formalizó el CETI se pretendía dar mejor soporte y ampliar la capacidad de la ciudad para alojar a inmigrantes respecto al campamento de Calamocarro<sup>764</sup>. El CETI cifra su capacidad en 512 personas (tras las obras de ampliación de 2004) según fuentes del Ministerio de Empleo y Seguridad Social<sup>765</sup>, por lo que el centro era insuficiente incluso para la población inmigrada que existía en ese momento en la ciudad. Se desarrollaron programas de intervención para reducir el número de inmigrantes en la ciudad autónoma. El principal objetivo de éstos era distribuir a los inmigrantes por el territorio nacional en diferentes programas de inserción laboral y social<sup>766</sup>. No obstante, fueron insuficientes para reducir el número hasta la cifra máxima de alojamientos del CETI. Las cifras publicadas oficialmente presentaban en 2014 un máximo histórico con 119 inmigrantes por encima del máximo de 512 del centro<sup>767</sup>. Estos números, sin embargo, no serán completamente realistas ya que no incluyen todas las entradas producidas por la frontera ni registran aquellas salidas del centro que permanecen residiendo en la ciudad por sus propios medios. Las cifras oficiales además

---

<sup>764</sup> Hay que resaltar que las 900 plazas con las que contó al final el campamento Calamocarro incluía 52 tiendas de campaña, contando con las que tenían que ser usadas por Protección Civil y Cruz Roja (SODDU, P. 2002:114).

<sup>765</sup> "Guía Laboral - Actuaciones dirigidas a inmigrantes, solicitantes y beneficiarios de protección internacional, apatridia y protección temporal" 37.3. Centros de Estancia Temporal de Inmigrantes (CETI), R.D. 557/11.

<sup>766</sup> Entre ellos destaca "Almería acoge" (SODDU, P. 2002:89)

<sup>767</sup> EFE, 10/01/2015.

deberán ser tenidas en cuenta con ciertas reservas frente a irregularidades en los procedimientos.<sup>768</sup>

La actividad urbana y la presencia de inmigrantes se han ido distanciando en la medida de lo posible en busca de reducir la conflictividad. A la localización del CETI hay que sumar los horarios impuestos a sus residentes, la regulación de las actividades de los usuarios, así como la actividad policial frente a la aglomeración de individuos en zonas críticas, como es el caso de las cercanías a la estación marítima, donde las Policías Nacional y Portuaria se encuentran en constante patrulla.<sup>769</sup>

En conjunto, y a diferencia del caso de los inmigrantes marroquíes, la presencia de los inmigrantes subsaharianos parece superficial en la ciudad. La visibilidad se reduce a pequeños grupos que se mueven por la misma o grupos medianos que se aglomeran en zonas concretas (puerto, centros comerciales, playas de la bahía norte y montes cercanos al CETI). Las grandes aglomeraciones quedan muy limitadas, se reduce a los grupos llegando o saliendo del CETI y las reivindicaciones y manifestaciones -fuertemente vigiladas- realizadas por este colectivo. Este último caso tiene un ejemplo a destacar en el pasado reciente de la ciudad, la ocupación durante seis meses de la Plaza de los Reyes. El colectivo sirio del CETI ocupó con tiendas de campaña durante seis meses esta plaza que se sitúa frente al edificio de la Delegación del Gobierno (mayo 2014-noviembre 2014), reclamando mejoras en sus condiciones de residencia (salubridad y agrupación familiar) y asilo político. Finalmente serán desplazados a la península parte de estos, aquellos que reclamaban la posibilidad de la reagrupación familiar, lo cual era imposible en el CETI por la separación física que existe entre hombres y mujeres en la estructura de este alojamiento.

Para comprender la relación de estos inmigrantes con la ciudad hay que aproximarse a las actividades del día a día, recogiendo en tres categorías los procesos en los que están inmersos: legales, ilegales y alegales.

Dentro del primer grupo se encuentran todos los procesos para regulación de su situación como individuos, establecidos por el estado a través de la acción del CETI y la Delegación de Gobierno. Estos incluyen la identificación de los individuos a su llegada, sus lugares de procedencia, la evaluación de cada caso diferenciadamente y, finalmente, plantear una serie de pasos para su integración, devolución o expulsión del territorio nacional. La dificultad de este procedimiento en parte depende de las relaciones políticas internacionales con los países de origen, lo que puede producir el incremento en los periodos de estancia, pasando de un par

---

<sup>768</sup> En entrevistas a extrabajadores del CETI se destaca como éste aloja un número muy superior de individuos en ciertas épocas, cuando la presión migratoria es mayor o hay dificultades para la salida de los inmigrantes, llegando a superar el millar de inmigrantes. Cuando se han producido estos casos de superpoblación, informan los entrevistados, se ha llegado a producir una falta de control sistemática en los procedimientos de salida de los inmigrantes, así como otras irregularidades en los programas de integración, educación y alojamiento.

<sup>769</sup> Diariamente grupos de inmigrantes esperan en las cercanías al puerto para acceder a los barcos que se dirigen a la península. Los procedimientos más usados serán o bien introducirse en los numerosos vehículos (normalmente camiones) que acceden a los barcos o colarse a pie en las instalaciones para tener la oportunidad de saltarse los controles de las fuerzas de seguridad y sus protocolos.

de meses a alcanzar casi un año según los registros.<sup>770</sup> Durante su estancia en el centro reciben cursos y desarrollan actividades para la integración sociocultural y laboral, para que así puedan relacionarse en su nuevo entorno o incorporarse a futuros planes de empleo. El conjunto de servicios regulados que se ofrecen, además de regularización legal y formación básica, pretende dar cobertura a las necesidades de los usuarios de manera completa.<sup>771</sup> Como complemento al servicio de manutención se conceden ayudas para que los inmigrantes puedan desenvolverse libremente en la ciudad.<sup>772</sup>

Aun cuando estos procesos legales, definidos desde la administración y diversas entidades, quieren dar cobertura a las necesidades de este colectivo, se produce otro conjunto de actividades en las que pueden involucrarse los usuarios del CETI y son explícitamente ilegales. Desde posiciones conservadoras, sociales y políticas, se quiere dar visibilidad a estas actividades y con ellas asociar la delincuencia a este colectivo, pero no existen datos concretos que afecten en conjunto al colectivo, sino casos concretos. Esto ya ocurrió a finales de la década de 1990 cuando comenzó la campaña de difamación hacia la población musulmana (inmigrantes y ceutíes indistintamente) como foco de delincuencia y narcotráfico en la ciudad. Para relacionar los casos de delincuencia registrados en torno al colectivo de inmigrantes (marroquíes o subsahariano) nos será más útil que vinculemos estas actividades ilegales a los niveles de exclusión social, precariedad laboral, nivel de estudios o situación económica de estos grupos. La especial condición de itinerancia y desarraigo que experimentan los subsaharianos será un plus a tener en cuenta para definir el perfil del colectivo y un factor relevante para evaluar la posibilidad de que individuos concretos se vinculen a actividades delictivas sin caer en el criterio de tipo étnico.

Existe una actividad delictiva concreta a la que si podremos vincular el colectivo de inmigrantes subsaharianos llegados a Ceuta, como es la de trata de seres humanos. En sus travesías migratorias hacia Europa, pagarán a las redes mafiosas para facilitar diferentes pasos necesarios (pasos fronterizos, estancias, transporte, documentación falsa, etc.). La peregrinación de la mano de delincuentes se produce en muchos casos a partir de las ciudades autónomas, como alternativa a los procesos convencionales de regularización o acogida, o la lentitud de estos. Estos casos serán el germen para que embarcaciones precarias se hagan a la mar o que individuos en solitario o en grupos aborden los ferris que comunican con la península en los medios que tengan a su disposición, ya sea saltando las vallas del puerto, recorriendo los techos de la estación marítima o escondiéndose en los camiones y coches que abordan las embarcaciones.

Las organizaciones que disponen los medios ilícitos para el paso de inmigrantes a través del Estrecho son muy diversas, desde aquellas provenientes de terceros países, hasta los mismos

---

<sup>770</sup> 2,5 meses (2004), 10 meses (2009 y 2010) y 5 meses (2014) "Informe sobre la situación de la integración de los inmigrantes y refugiados en España 2015" (Foro para la Integración Social de los Inmigrantes, 2015)

<sup>771</sup> Servicios y Prestaciones: Servicio de alojamiento y manutención, Servicio de atención social, Servicio de atención psicológica, Servicio de atención sanitaria, Servicio de asesoramiento legal y Servicios de formación, ocio y tiempo libre. (Ministerio de Empleo y Seguridad Social)

<sup>772</sup> Estas ayudas oscilan dependiendo de las condiciones de cada individuo y los fondos destinados desde el Estado y Europa. Tendrán especial atención a ciertos colectivos, como las mujeres y las familias, por los posibles riesgos añadidos para estos.

trabajadores públicos de la ciudad cuya función es la protección de estos individuos. En los medios se recogen multitud de casos en los que estos inmigrantes han sido moneda de cambio, pero aun con la iniciativa y la complicidad por parte de estos, habrá que buscar a los responsables reales de estas ilegalidades en las acciones de esas terceras personas. Debemos añadir a este apartado de procesos ilegales otra práctica en la recepción de los inmigrantes que son las "devoluciones en caliente", contrarias a la reglamentación internacional respecto a refugiados y solicitantes de asilo político que deben ser tenidas en cuenta como parte de los procesos ilegales que se producen en los procesos migratorios y que afectan a los inmigrantes, aunque se normalice la actividad a través de normas secundarias y reglamentos específicos.

En tercer lugar tendríamos los procesos a-legales, donde el marco normativo obvia determinadas prácticas dejándolas al margen. Estas son aprovechadas por los inmigrantes llegados al CETI, al igual que ocurre con los trabajadores fronterizos (porteadores, cambistas y hombres de los papeles blancos). Los subsaharianos se dedican a ciertas actividades, como la ayuda en el transporte de las compras y el servicio de aparcacoches, que se producen principalmente en los entornos comerciales y las zonas de aparcamiento más concurridas. Los beneficios son escasos, sin embargo, existe una gran competencia entre los grupos de inmigrantes y las zonas con mayor comercio y/o aparcamiento poseen una organización para la equidistribución de los beneficios. Se llegan a producir conflictos por el control de estas zonas, como sucede en los comercios de la zona portuaria, donde el movimiento de compradores es constante y se reúnen grupos de inmigrantes que en ocasiones entran en conflictos territoriales. Al intervenir en una trifulca entre argelinos y senegaleses en la zona portuaria cercana al acceso de vehículos del puerto en noviembre de 2015, la policía aclara que existe un reparto de las horas para ocupar este espacio como aparcacoches: senegaleses durante la mañana y media tarde y argelinos por la tarde y noche. Esta distribución de tiempos se debe a que existe un punto de paso vulnerable en la valla de la Estación Marítima, donde los argelinos, con menores opciones de regularizar su situación, intentan acceder a los camiones de carga que se dirigen a la península. Esto se produjo fuera de los horarios establecidos y terminó produciéndose un nuevo frente de enfrentamientos.

Las diferencias entre los inmigrantes (más allá de la separación marroquíes-subsaharianos) pueden marcar territorialidades en sus actividades en la ciudad, esto es de capital importancia para comprender como los procesos se desarrollan de manera diferente según los países de procedencia, sus etnias, religión, género y edad. Este conjunto de facetas del individuo queda desdibujado en la imagen del flujo migratorio, siendo particularidades secundarias frente a aquellas que potencian la homogeneidad del colectivo, como son el objetivo de la migración, las condiciones precarias, las rutas de paso, etc.

El sujeto llegado a la ciudad ha perdido su referente sociocultural y político o se encuentra a gran distancia, por lo que hemos definido anteriormente que se encuentra desterritorializado. Ha sido forzado a abandonar su lugar de origen por presiones externas a él, pues las necesidades económicas, la persecución étnica o religiosa, o los conflictos armados son los principales causantes de estas huidas. Estas renuncias a la propia territorialidad son obligadas y el abandono del lugar de origen se enfatiza al adherirse a rutas migratorias donde el individuo completa el desarraigo en procesos donde apenas son tratados como individuos.

Al convertirse en “mercancía” con la que las organizaciones criminales ganan dinero se produce una cosificación que está más allá de la simple anomia de incorporarse a flujos migratorios.

La falta de territorialidad será la diferencia principal con los inmigrantes marroquíes que, si bien pueden estar abandonando su patria, e incluso verse forzados al desarraigo por agentes externos, tienen en las relaciones hispano-marroquíes de vecindad un referente constante: libre movimiento entre países, redes familiares de integración y sostenimiento en Ceuta y un reconocimiento generalizado como colectivo. Aquellos que llegan de terceros países pierden estos asideros para intentar encontrar cierto arraigo en una nueva territorialidad. La creación de procedimientos para la acogida, integración o devolución/expulsión, así como el conjunto de actividades normativizadas, reafirman la anomia del sujeto y su condición itinerante y desarraigada al punto no “tocar” el terreno, de levitar sobre el mismo<sup>773</sup>. La gestión de estos individuos busca canalizar y regular los individuos que entran de forma irregular para que los flujos se encuadren en procesos de integración desarrollados en Europa, con acuerdos internacionales de cooperación con los países de procedencia y desde una óptica postcolonial que caracteriza la convivencia de los colectivos inmigrantes en sus ciudades de acogida.

Lo excepcional del caso de Ceuta radica en su situación como punto de confluencia en los flujos migratorios. Cualquier individuo que accede a la ciudad a través de una ruta migratoria de entrada es colocado en otra de salida. La concepción de nodo dentro de una red de migraciones, con rutas ilegales de llegada y otras de salida (regulares e irregulares), muestra una actitud anoréxica propia de la modernidad obsesionada con las redes.

*“Por último, para llegar a la modernidad y a nuestra experiencia vivida, añadí un volumen que se llama ‘Espumas’. En él he hecho un esfuerzo por describir multiplicidades, evitar hablar de redes e intentar reemplazar o desafiar el concepto de ‘redes’ por el de ‘espumas’ para recordar el hecho de que en las redes no hay sino magras intersecciones, es decir, carentes de volumen. He querido reintroducir los volúmenes en las redes y he preferido utilizar el concepto de ‘espumas’ para desafiar la actitud anoréxica de los amantes de las redes.”*  
(SLOTTERIDJK, P. recogido en LATOUR, B. 2009:30-31)

Negar el volumen de esta espacialidad para reducirla a un punto sobre el que intervenir, es una apuesta por lo racional que colabora en el desarraigo de los individuos. Los procesos en los que intervienen flotan sobre la ciudad. Apenas existe el contacto. Durante meses, y algunos casos durante años, viven en una ciudad sin apenas relacionarse con ella. Los servicios que ofrece el CETI serán asépticos, las actividades ilícitas con las que pueden entrar en contacto con la ciudad permanecen en el submundo criminal y las ocupaciones pseudo-mendicantes que hacen las veces de trabajos son superficiales y anónimas, sin repercusión para la ciudad salvo cuando se produce el enfrentamiento.

---

<sup>773</sup> Al presentarse desarraigada por haber abandonado su territorialidad al iniciar una migración sin ánimo de retorno y encontrarse con dos territorialidades, Ceuta y su entorno marroquí que, más allá de excluirlos, impiden cualquier contacto profundo a través de la negación de su presencia o mediante procedimientos para el control del flujo de individuos; se encuentran una condición de levitación forzosa que impide prácticamente cualquier modo de interacción con el territorio.

Tras los sucesos del Ángulo, los inmigrantes son alejados de la trama urbana, quitados de la vista y ocultados tras centros de acogida y procedimientos normalizados que velan su presencia e impiden la posibilidad de relacionarse o asentarse en la ciudad y en la sociedad ceutí. Los meses o años que pasan estos individuos en la ciudad sirven únicamente para la gestión y continuación en rutas determinadas (al norte o al sur, regular o irregular), con contadas excepciones, principalmente a través del matrimonio. De este modo la red se materializa, pasa del esquema de líneas, del esbozo sobre un plano, a la realidad. Los inmigrantes han dejado atrás sus lugares de origen, pierden la conexión con ellos y entran irremediabilmente en trayectorias prefijadas, rutas que se diversifican y convergen sin llegar a ocupar el territorio en sí. Ceuta se presenta como un nodo, se define como tal y no se permite el asentamiento o la interacción, aunque se produzcan irremediabilmente a través del conflicto. Tras los procedimientos normativos se continua o se retrocede, pero la presencia en la ciudad se intenta reducir a la detención en mitad de una marcha que se bifurca.

#### 2.2.4 La identidad cultural de los colectivos minoritarios

Como ya vimos, a través de Manuel Delgado entre otros, la identidad cultural o la cultura, son términos mucho más complejos y móviles de lo que se reconoce en la mayoría de los casos. La indeterminación, el cambio o la incertidumbre se presenta como amenaza, como una falta de soporte en el devenir de las sociedades que tiene como consecuencia el crecimiento del conservadurismo en la comprensión de estos términos. Desde estas posiciones conservadoras se presupone que la identidad cultural es un conjunto de características que categorizan a un individuo dentro de un colectivo determinado y asociado a un territorio específico. De este modo la cultura queda determinada, nunca mejor dicho. Se convierte en una imagen estática y definida sobre la trayectoria del tiempo y en torno a la relación entre una sociedad y un territorio (determinados arbitraria y subjetivamente). Esta doble determinación, espacial y temporal, será la baza conceptual que esgrimen desde las posiciones conservadoras al presentarse el conflicto intercultural, como ocurre generalmente al crecer la diversidad dentro de una sociedad.

El acercamiento realizado por Delgado es cauto, preparado para la rectificación y abierto a la discusión. Delgado habla de fronteras móviles para una sociedad compleja, donde se suman los "círculos" a los que un individuo pertenece, incluyendo la posibilidad de que estos pueden cambiar, sumarse o restarse. A través de esta flexibilidad puede comprender a las tribus urbanas o acercarse a los fenómenos migratorios en las grandes ciudades, reconociendo la complejidad y diversidad de la población de estas grandes ciudades, que por el contrario tiende a la homogeneización en determinados aspectos. De este modo podemos reconocer en su obra una tensión global-local que tendremos que enfrentar en la ciudad de estudio, donde ambas componentes se interactúan y se reafirman.

Dentro de la ciudad se han producido, a lo largo de la historia, transformaciones que afectan a las características principales, objetivas y medibles de la sociedad, como son la edad media, la distribución entre géneros, la religión de los colectivos que la componen o su país de nacimiento, la ocupación de los ciudadanos o su nivel de estudios. Todos estos parámetros han variado considerablemente, como hemos presentado, por guerras, ocupaciones y asedios,

desde el siglo XV, pero también por los procesos migratorios. Lejos de alcanzar el equilibrio, en las últimas décadas se ha producido la aceleración de algunos de estos procesos, como la inmigración, que han hecho que en las cuatro últimas décadas la estructura demográfica de la ciudad se haya transformado más que en los anteriores cuatro siglos, cuando Ceuta pasó a ser española en 1580. Además, existen factores internos que posibilitan que los colectivos que componen la ciudad se articulen entre sí, por lo que las transformaciones desplazan las fronteras sociales y, en consecuencia, las urbanas. Desde el proceso de nacionalización de marroquíes arraigados en la ciudad y sus descendientes, y la obtención de la ciudadanía de pleno derecho, se hizo visible un colectivo marginado cuyo número y crecimiento eran representativos, tanto es así que la consecuencia directa de su reconocimiento será una transformación demográfica de la ciudad en proceso de consolidación que redibuja continuamente el statu quo de la ciudad.

La obtención de cuotas de representatividad e integración del colectivo musulmán han estado acompañadas de cierta división interna, lo cual los aproxima a los modelos sociales occidentales y su tendencia a la individualidad y secularización ya experimentada por el cristianismo, culto religioso predominante en Europa. La división social se debe principalmente al origen y los modos de vida, lo que segrega a la sociedad musulmana principalmente a nivel económico. En la década de 1980, los años previos al proceso de nacionalización, ser inmigrante marroquí marcaba una diferencia menor frente a la marginación que recibía el colectivo musulmán en conjunto. No obstante, si representaba cierta segregación entre los practicantes más ortodoxos de aquellos musulmanes occidentalizados residentes en la ciudad de Ceuta desde hacía años e incluso de nacimiento. En las últimas décadas ha ido produciéndose a escala mundial un aumento de la religiosidad de los países islámicos, afectando tanto a los inmigrantes procedentes de Marruecos como a los ciudadanos musulmanes de Ceuta, por lo que dicha segregación ha ido difuminándose en gran medida. La religión es uno de los pilares de la sociedad de Marruecos, país oficialmente de confesión islámica, considerando a su población como *umma*. Este dato es profundamente relevante, y traemos un fragmento del historiador especializado en el mundo islámico Giles Kepel para dar cuenta de ello:

*"La umma es la comunidad de creyentes, la masa de los musulmanes, la patria como oposición a la patria (um significa 'madre' en árabe) y por lo general el término se traduce como 'comunidad de creyentes', es decir, los individuos definidos por su relación con la creencia. No se trata en absoluto del demos, puesto que la umma sólo existe si hay una um, una madre, es decir, Dios." (KEPEL, G. 2009:147-148)*

Se presenta un colectivo unificado dentro de la *umma* que se disocia del territorio en gran medida. La *umma* sobrepasa la nacionalidad marroquí o española, por ello ha sido reclamado en varias ocasiones el servicio de los musulmanes de Ceuta al Rey de Marruecos desde el reino alauí.<sup>774</sup>, puesto que él ostenta la máxima autoridad islámica de la región y desde Marruecos presuponen su fidelidad por ser musulmanes, por pertenecer a la *umma*. Esto se produce también desde las mezquitas ceutíes:

---

<sup>774</sup> RONTOMÉ, C. (2012:125 y 217)



*“En ocasiones, durante las oraciones del viernes, estos imanes llegan a pedir a los fieles que rindan pleitesía a Mohamed VI, que para los musulmanes ceutíes representa la máxima autoridad religiosa. La pleitesía religiosa hacia el Rey de Marruecos es una acción habitual en todos los templos, tal y como reconoce el Imán principal de Ceuta, Hamed Liazid, que llega a equiparar la significación del rey marroquí para los musulmanes con la que posee el Papa para los católicos.”*  
(RONTOMÉ, C. 2012:328)

La secularización que acompañó a la occidentalización de los musulmanes de Ceuta empezó a transformar los modos de vida de estos, por lo que la integración creció en este periodo al aproximar sus prácticas a las del colectivo no-musulmán. Si en un primer momento se diferenció entre no musulmanes y musulmanes, hubo un proceso de occidentalización de parte de este último colectivo, diversificándose en ortodoxos y practicantes libres de la *umma* que comenzaron a relacionarse con otros grupos sociales<sup>775</sup>. Sin embargo, la segregación residencial existente, así como el incremento del islamismo generalizado de las comunidades y países islámicos, hace que se profundice la segregación. Los musulmanes ceutíes pertenecientes a clases económicamente bajas residen en barriadas periféricas, las mismas a las que acceden los inmigrantes procedentes de Marruecos, lo que favorece a que el crecimiento de la religiosidad del país vecino tenga su correlato en la comunidad musulmana más humilde de la ciudad, retornando a prácticas y modos de vida más conservadores.

En un primer momento aquellos inmigrantes marroquíes que llegaron por motivos económicos a la ciudad se sitúan en la periferia por su accesibilidad a las rentas bajas y por la facilidad de la integración. Pasado un tiempo, la estructura social fuertemente polarizada de Marruecos se fue replicando en la sociedad musulmana de Ceuta, quedando una gran masa de individuos en condiciones precarias residiendo en estas barriadas, siendo españoles o marroquíes, y conformándose una pequeña élite con un gran poder adquisitivo que comenzará su integración en barriadas menos periféricas. Esto hizo que se consolidara una mayoría musulmana en las barriadas periféricas y que comenzaran a aparecer musulmanes que residían en sectores más privilegiados de la ciudad<sup>776</sup>. Con el tiempo se fueron matizando estas desigualdades como resultado de integrarse en las dinámicas laborales de la ciudad, más intensamente tras los procesos de nacionalización, incrementando el poder adquisitivo de parte de la sociedad musulmana y formando una clase media creciente que produce el

---

<sup>775</sup> Esto ocurrió principalmente entre grupos de jóvenes musulmanes nacidos en Ceuta y contestatarios con la ortodoxia religiosa que es inherente a sus progenitores, inmigrantes marroquíes o integrantes de un colectivo ceutí de musulmanes con mayor segregación debido a la marginación previa a las regularizaciones. Esta generación se revela de este modo a sus progenitores y familiares en el país vecino, incorporando modos de vida occidentalizados que podían tener en Ceuta a modo de liberación.

<sup>776</sup> Entre los datos históricos de musulmanes en la ciudad y su localización destaca que en 1850 hubiera únicamente 20 oraneses en las Murallas, situación que se mantuvo con el crecimiento poblacional (1875, 92; 1879, 151). Posteriormente se asientan preferentemente en la región periférica, en 1930 se tendrá registros únicamente de 40 musulmanes residiendo en barriadas centrales y 347 en las Murallas del total de 2.735 registrados empadronados entre 1930-1935 que se ubicarán en regiones periféricas. En 1940 asciende la cifra de musulmanes a 4.459 individuos y en 1960 hasta los 7.102, momento en el que la barriada Príncipe Alfonso destaca como principal asentamiento (2.593 musulmanes) seguido de Hadú, Almadraba y diseminados (680), Benzú (162), Terrones (147), Tejar de ingeniero s (137) y Arroyo Paneque (120). Vuelve a destacar que la población musulmana en el centro de la ciudad se mantendrá durante todo el proceso muy baja (69). (PLANET, A.I. 1998:28-29)

movimiento periferia-centro que afecta de manera intensa a las barriadas de transición, cuya mayoría irá pasando a ser musulmana en un par de décadas.

El crecimiento y la movilidad demográfica conllevaron transformaciones urbanas y generaron nuevas divisiones en la ciudad. Tanto la llegada de nuevos inmigrantes marroquíes, como el aumento de la identidad religiosa de las sociedades musulmanes serán componentes sociales que acompañan a estos movimientos poblacionales. La obtención de derechos y ciudadanía ayuda a que la integración laboral se extienda y aparezca una clase media en el colectivo musulmán, siendo finalmente la componente económica la que posibilita la movilidad hacia sectores de la población con rentas mayores.

Como último factor interno a tener en cuenta, la reciente crisis económica que afecta principalmente a la Europa mediterránea, se centra en el colectivo musulmán en la ciudad de Ceuta.<sup>777</sup> De esta forma, a la segregación sociocultural por el aumento de la religiosidad y extensión de una mayoría musulmana a las barriadas de transición, se une la segregación socioeconómica que recrudece las condiciones de vida de las familias más humildes de la ciudad, coincidentes con la población musulmana residente en barriadas periféricas, reafirmando la frontera social entre musulmanes y no musulmanes.

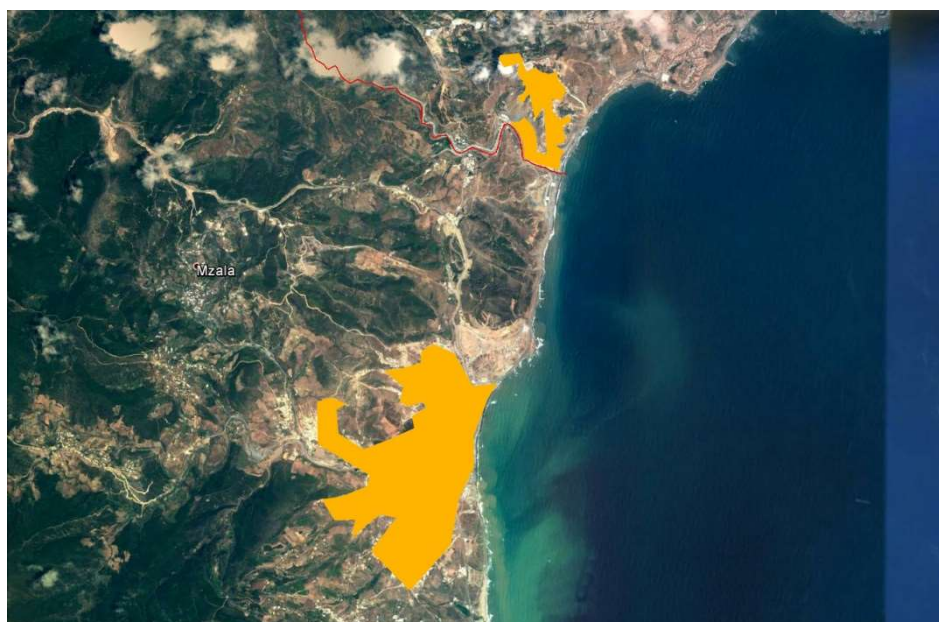
La inmigración, aunque afecte de manera interna a la sociedad ceutí, es primordial para comprender las dinámicas con el exterior, siendo el principal de los factores externos que afectan al desarrollo sociocultural de la ciudad contemporánea. A esta se le sumarán, como hemos visto anteriormente, la economía de frontera, las tensiones territoriales con Marruecos y los lazos, culturales y sociales, que existen entre ambos lados de la frontera. Estos condicionantes afectarán al flujo de individuos, así como de bienes, que atraviesa el límite fronterizo. La complejidad que presenta hace necesaria la actuación transversal, desde los diversos frentes y escalas sociales de forma simultánea. Desde la política, los niveles local, nacional e internacional se superponen para definir el tipo de límite que se propone para la ciudad. Si bien las relaciones de vecindad difuminaban este perímetro, la inmigración económica y el comercio transfronterizo, hicieron que se definiera un límite hermético. No obstante, como se ha tratado con anterioridad, el flujo económico depende de que este límite que sea atravesable y, además, con la mayor facilidad posible. En este contexto, la hermeticidad del vallado se contrapone a los pasos complementarios para porteadores o las ampliaciones del paso fronterizo convencional. La componente económica a nivel local insta a seguir el camino de la apertura en pro de mejorar su comercio con las provincias marroquíes cercanas, en este sentido, empresas de nacionales e internacionales han acudido a la ciudad en las últimas décadas para hacer uso de la ciudad como punto de venta desde Europa hacia Marruecos sin tener la obligación de tratar con la política proteccionista de aranceles que tiene instaurada el reino alauí. Al contrario, a nivel nacional e internacional, la repercusión de la inmigración subsahariana ha condicionado una perspectiva segregadora del cierre fronterizo, como demuestran las sucesivas inversiones en infraestructuras y servicios para el control fronterizo.

---

<sup>777</sup> Este colectivo, como analiza Rontomé, será el principal afectado de la polarización económica y el empobrecimiento de la población consecuencias de la crisis económica. La baja cualificación, estudios e integración en el mercado laboral regular. (RONTOMÉ, C. 2012:115-116)

Además de la política y la economía, entrarán en juego otras variantes de orden menor. Las consideramos menores por la escala de su influencia en la toma de decisiones respecto a la frontera, aunque habría que valorar la relevancia real de cada componente por las repercusiones en los modos de vida del entorno fronterizo. Planteamos dos categorías que, sin ser dicotómicas, conllevan dos puntos de vistas alejados entre sí, estos son la conservación y el desarrollo, en la parte de la conservación podremos hablar de la natural o la histórico-cultural, mientras que en el apartado del desarrollo hay que centrarse en el social y en el identitario.

Las intervenciones fronterizas de las últimas décadas han hecho que el límite entre los países deje de definirse por puntos de control en un terreno abierto, como fueron los fuertes neomedievales, o un elemento continuo fácilmente permeable, como fue la alambrada de 1,5 metros que funciona hasta principios de la década de 1990. Se ha construido un sistema fronterizo que incluso ha modificado la topografía para dar cabida al doble vallado de 6 metros con calle interior que define el límite fronterizo. Áreas para el control visual, torretas de vigilancia, cámaras de video-vigilancia y sensores para el control fronterizo serán los *inputs* que completan la nueva frontera. Además, el flujo constante de bienes y personas que sustenta la economía fronteriza sirve de argumento para numerosas transformaciones en la bahía sur de la frontera, como las ampliaciones del polígono del tarajal, triplicar el paso fronterizo (Tarajal, Biutz y Tarajal II) y el desarrollo urbano en las zonas cercanas a los puntos de paso. De este modo, el entorno del paso fronterizo se ha colmatado en pocos años. Este crecimiento ha afectado también en gran medida a las poblaciones cercanas al paso fronterizo en Marruecos, como podemos ver a través de fotografías aéreas de las últimas décadas. Apreciamos también comparativamente la falta de crecimiento de las poblaciones de Benzú-Beliones, cuyo paso fronterizo fue definitivamente cerrado en la primera mitad de la década de 2000.





**Fig. 145** Series de fotografías satélite con el desarrollo urbano, de arriba abajo: 2003, 2009 y 2016 | Google Developers (2003, 2009 y 2016)

Desde el marco histórico-cultural nos encontramos con procesos acelerados de contaminación cultural debidos a la presencia de la frontera y la movilidad humana a través de ella. En el lado marroquí tendremos una sociedad históricamente ruralizada, característica del norte del país, que experimenta un crecimiento económico que transforma los modos de vida, apareciendo una incipiente clase media que se abre al consumo a través, en parte, de la influencia occidental europea. Este cambio de paradigma social de la estructura de clases del país vecino se produce en pocos años, fundamentalmente desde la llegada del nuevo monarca alauí (1999), interesado en el desarrollo del norte del país y su interacción con Europa a través

de la creación de infraestructuras y transportes en la región.<sup>778</sup> Como consecuencia de este crecimiento económico, se produce en el crecimiento de ciudades como Tetuán y Tánger, y configura profundamente el asentamiento de *Fnideq* (Castillejos).<sup>779</sup> Los núcleos poblacionales cercanos se desarrollan urbanísticamente y experimentan un crecimiento poblacional auspiciado por la migración campo-ciudad. En el lado español tendremos una población cuya evolución étnico-religiosa se vuelve intensa a partir de 1985, con la incorporación de un colectivo que habitaba la ciudad, pero al margen de la legalidad y la ciudadanía. Aun cuando la presencia de inmigrantes musulmanes de Marruecos y sus descendientes nacidos en Ceuta era anterior, la obtención de derechos de ciudadanía representa el punto de inflexión para que este colectivo se incorpore demográficamente a los registros y muestre una realidad social más compleja de lo que se suponía. Los altos índices de natalidad,<sup>780</sup> la inmigración procedente de Marruecos y la población no registrada e itinerante, son las bases del crecimiento progresivo de un colectivo capaz hoy de influir en las decisiones de la ciudad y obtener el reconocimiento y visibilidad para sus costumbres, fiestas, religión, etc. Este contexto produce un enriquecimiento cultural a ambos lados de la frontera, con la diferencia de que en Ceuta se produce tanto por una comunidad exterior que influencia el interior, como por un colectivo en crecimiento que diversifica desde el interior.

Si contamos exclusivamente al colectivo étnico-religioso musulmán que reside en la ciudad y es reconocido demográficamente, vemos que superó el 40% de población total al comienzo del nuevo milenio, con una tendencia clara a igualar e incluso superar al colectivo cristiano en apenas unas décadas. Aunque la conversión y la mezcla difumine en parte el límite entre los colectivos históricamente considerados, podemos comprender que esto le aporta al colectivo musulmán una importante visibilidad y representación política y social que se ve incrementada por un flujo humano constante en la frontera.

---

<sup>778</sup> Líneas de ferrocarril entre el norte y el centro del país, autopista del Mediterráneo, ampliación del puerto Tánger MED, etc.

<sup>779</sup> Las interacciones que se produjeron anteriormente, principalmente durante el Protectorado de España y Francia impuesto a Marruecos, producen transformaciones físicas en las áreas urbanas de Marruecos, principalmente en el tejido urbano, las técnicas y tipologías usadas, así como los sistemas productivos industrializados que comenzaron a implantarse, principalmente en la región bajo control galo. En el ámbito social y cultural, también habrá fuertes transformaciones desarrolladas desde la perspectiva colonial, incorporando nuevos idiomas y modos de vida debido a los ocupantes. No obstante, estos cambios aplicados por la fuerza que transformaron en gran medida las dinámicas vitales de los ciudadanos autóctonos, tuvieron un carácter temporal o parcial debido a la resistencia que desarrolló el pueblo marroquí. Por otro lado, la actual contaminación transnacional (desde lo económico y político a lo mediático) produce transformaciones profundas en los modos de vida y, si bien son igualmente impuestas desde la perspectiva colonial, encuentran menos resistencia ante su avance en la población.

<sup>780</sup> Los datos recogidos indican un descenso en la natalidad de los musulmanes ceutíes en las últimas décadas según Rontomé (RONTOMÉ, C. 2012:66), no obstante, este descenso será de los 6 a los 4 hijos por unidad familiar de media, según técnicos del INE de Ceuta, por lo que aún significan un índice superior a la media nacional. En valores de natalidad vemos un descenso desde 2002 a 2015 en la ciudad de Ceuta, pasando de 13,1 a 11,1 los nacidos cada mil habitantes. Para toda España el índice desciende también, desde 9,5 a los 8,2. Sin embargo, los índices de natalidad no descenderán para la población extranjera de Ceuta en este periodo, mayoritariamente marroquíes, siendo de más de 43 nacidos por cada mil habitantes. Esto representa casi el triple de la natalidad media nacional para los extranjeros residentes en el país. (INE, 2015)

Al estudiar la región marroquí próxima a la frontera, podemos ver que el contacto fronterizo ha producido transformaciones urbanas, pero también sociales. La interacción con el exterior, primero con la sociedad española que ocupa el territorio como potencia colonial europea y posteriormente con la sociedad europea con la que el reino alauí desarrollará numerosas vías de relación, significa una influencia continuada, y en gran parte impuesta, de otra sociedad con una herencia cultural diferente en el seno de su población. Este contacto se produce hoy a través de los medios de comunicación y mediante la convivencia transfronteriza (migrantes económicos, trabajadores peregrinos, porteadores, turistas vecinos, etc.).

Las sociedades española y marroquí se encuentran en convivencia con un Otro debido principalmente a las relaciones comerciales que se han intensificado en las dos últimas décadas y mantienen numerosos puentes de relación en una frontera, redefinida desde 1995 como hermética para el flujo humano. El crecimiento de los puntos de encuentro -y desencuentro- entre ambos lados hace visible cómo dos sociedades con herencias culturales tan dispares se están transformando a nivel sociocultural por la presencia del Otro. Se abre una problemática de corte conservador, sobre cómo conservar el marco histórico y cultural heredado frente a esta relación transfronteriza.

En primer lugar, habría que preguntar si es necesaria la defensa de esta situación, puesto que la trayectoria en las relaciones políticas, económicas y sociales, en un contexto global, parecen indicar que la tendencia es la opuesta; más aún a nivel local, donde la codependencia y convivencia entre Ceuta y su entorno se encuentran en proceso de intensificación. La sociedad ceutí se encuentra en plena transformación sociocultural por variaciones demográficas de los colectivos étnico-religiosos que la componen, y esto es debido principalmente a un proceso migratorio procedente de Marruecos. Por otro lado, la sociedad marroquí de la región próxima a la frontera se encuentra afectada por la influencia ceutí, si bien no es principalmente demográfica, si presenta variaciones socioeconómicas como las modalidades de comercio que proliferan y su interacción con la ciudad europea, y culturales como la evolución de los medios de comunicación locales a los formatos occidentales y la influencia de los medios europeos en ámbitos aparentemente triviales como la popularidad del fútbol español en Marruecos.

Hemos visto anteriormente que la región fronteriza se trata de un espacio local fuertemente condicionado por procesos mayores, de carácter nacional, internacional y transnacional, como la inmigración en Europa, el libre comercio, los acuerdos internacionales entre Marruecos y España o Europa, la producción deslocalizada, el narcotráfico, la seguridad frente al terrorismo, etc.

El desarrollo de la sociedad ceutí de las últimas décadas, afectada por factores externos e internos, cambió la estructura demográfica de la ciudad. Según los grupos étnico-religiosos, se ha transformado hasta el punto de generar grandes movimientos de población, aumentar la segregación social y polarizar económicamente la ciudad. Todo ello en un marco temporal reducido y visibilizado espacialmente a través de las barriadas que componen la ciudad. En esta situación, y contrariamente a un primer momento de integración entre los colectivos, se ha mantenido -y profundizado en algunos aspectos- la brecha social y urbana entre no-



musulmanes y musulmanes, y dentro de este colectivo, se ha profundizado la separación para aquellos sectores de ambas culturas con menos ingresos.

Actualmente se vuelve a consolidar un modelo de sociedad dual tras dar los primeros pasos para la integración reconociendo la ciudadanía de la población musulmana de Ceuta, lo que deriva en el refuerzo identitario de estos individuos en torno a un imaginario colectivo propio y diferenciable muy relacionado con su condición étnico-religiosa. Todo ello se produce aun sabiendo estadísticamente que las mayores trabas para la integración se encuentran en factores económicos. La convivencia, ya de por si compleja por las diferentes herencias culturales, se dificulta aún más con la segregación económica. La marginación por motivos económicos afecta claramente al colectivo musulmán, cuyos índices estadísticos de renta, trabajo, formación, etc. los convierte en el principal grupo en riesgo de exclusión social de la ciudad.<sup>781</sup> Comparativamente, los principales grupos de población (musulmana y cristiana) se sitúan en polos opuestos económica y geográficamente, siendo la población musulmana la que posee mayores índices de exclusión localizándose mayoritariamente en barriadas periféricas y la cristiana la que agrupa las mayores rentas e integración en la ciudad y se encuentra en proceso de concentración en las barriadas centrales.<sup>782</sup>

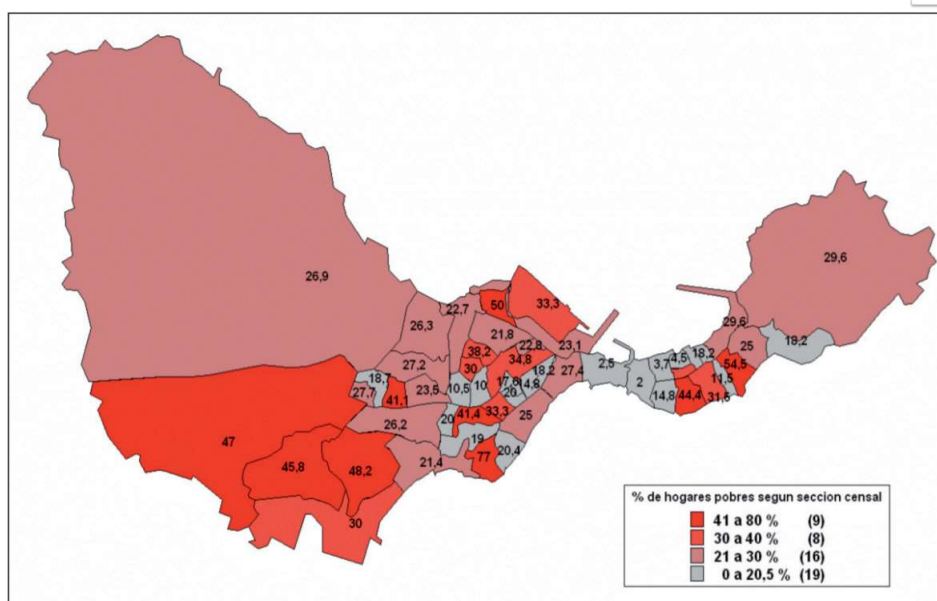


Fig. 146 Mapa del % de familias bajo el umbral de la pobreza según secciones censales | RONTOMÉ, C. (2012)

La organización de la ciudad y los colectivos que la integran, visibilizan las migraciones internas que se han producido en los últimos años, como se han presentado anteriormente.<sup>783</sup>

<sup>781</sup> “En algunas de las secciones censales del centro (distrito 1) se registraba en el año 2007 una tasa de familias en situación de pobreza que variaba del 2 al 4,5% para ir creciendo hasta alcanzar el 48,2% en los barrios periféricos del Príncipe o el 54% en la zona de Recinto, ambas con fuerte presencia de población musulmana.” (RONTOMÉ, C. 2012:111)

<sup>782</sup> “En los mapas sobre la población en riesgo de exclusión expuestas por distritos y por secciones censales se aprecia con claridad su concentración en los distritos 6 y 2, y dentro de estos en los barrios fronterizos de El Príncipe (Alfonso y Felipe), así como en el barrio del Recinto.” (RONTOMÉ, C. 2012:111)

<sup>783</sup> La población musulmana se desplaza de la periferia a barriadas de transición y la población no-musulmana, principalmente cristiana, se concentra en barriadas centrales con una presencia musulmana poco representativa.

En el caso de las barriadas de transición existen diferentes escenarios, desde una población musulmana creciente que alcanza la mayoría en algunas zonas como Hadú, Rosales, Juan Carlos I o España; a otras barriadas como Juan XXIII u O'Donell, donde no han alcanzado la mayoría de población, aunque la tendencia general es de crecimiento. El caso, tanto de la población hebrea como de la hindú, es difícil de determinar, puesto que son colectivos pequeños y diseminados en la ciudad cuya visibilidad queda reducida por su integración en la herencia sociocultural occidental y europea de Ceuta. Todo ello hará que el desarrollo identitario de la ciudad se polarice y genere fronteras internas que separan a los colectivos musulmán y no-musulmán.

La frontera social distancia a los colectivos según etnia y religión, y a su vez, se alimenta de la segregación económica. De este modo la mayoría del colectivo musulmán queda determinado geográficamente en las rentas medias y bajas, permitiendo un análisis urbanístico que hace visible dicha segregación. El movimiento hacia las barriadas de transición de la población musulmana visibiliza cómo, al alcanzar ingresos suficientes, este colectivo abandona las regiones urbanas en riesgo de exclusión. Este movimiento también se producirá hacia barriadas con niveles similares de riesgo de exclusión, como ocurre con el Recinto Sur, donde la situación geográfica, alejada de toda la actividad fronteriza y el carácter de las barriadas periféricas, será la motivación que activó unas migraciones cargadas de simbolismo respecto al carácter marginal de las regiones de la periferia.

El Príncipe, cuya población históricamente ha estado relacionada con la inmigración marroquí, fue localizado junto al Fuerte de la Legión Príncipe Alfonso (1860).<sup>784</sup>, en torno al que se localizaba la tropa y sus familias. La inmigración marroquí que fue ocupando las proximidades de la almadraba (Playa de la Almadraba) generó un proto-asentamiento sin ser reconocidos en el padrón que se componía de trabajadores itinerantes, pescadores y comerciantes.<sup>785</sup> El Príncipe se desarrolló, a partir de estos dos tipos de ocupación enfrentados y relacionados (inmigración y vigilancia), con su caracterización geográfica: cercanía a la frontera y lejanía del núcleo urbano. La franja fronteriza de la ciudad se conforma de este modo por las barriadas Príncipe Alfonso (La Unión), la Almadraba y Príncipe Felipe (años después) por un lado y el poblado de Benzú por el otro. Todas estas se encuentran en la zona de costa de la línea fronteriza debido a que el interior tiene una orografía accidentada y la titularidad del suelo es militar, lo que mantiene el territorio intermedio de la frontera prácticamente despoblado. La autoconstrucción y la ocupación sin planeamiento fueron las señas de identidad de estas barriadas.<sup>786</sup> Debido a la densificación creciente en la región Sur, la administración plantea únicamente la construcción de vivienda social, quedando en segundo plano el urbanismo en la mayoría de los casos. Los trabajos en este sentido serán recientes y se limitan a consolidar tejido residencial sin ordenamiento (y mayoritariamente ilegal) y

---

<sup>784</sup> “Edificado a la terminación de la Guerra de Marruecos en los años 1859 a 1860, domina las alturas del Barrio del Príncipe, y la Frontera del Tarajal. El Proyecto de 1860” (VVAA, 2009:51)

<sup>785</sup> Posteriormente se incorporó la tropa indígena llegada de Marruecos para incorporarse a cuerpos como el de Regulares y su familia.

<sup>786</sup> Hasta el punto que el COAM (Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid), del que dependía la ciudad a mediados del siglo XX, reconoció una estructura urbana por letras para la barriada Príncipe Alfonso por ser diagnosticada por el arquitecto municipal Jaime Antón-Pacheco, como una aglomeración de residencias tal que no podía ser calificada con las herramientas existentes en el urbanismo de la época.



dotarlo de cierta infraestructura urbana mínima. Barriadas como José Zurrón, Los Rosales o Juan Carlos I, incluyen mayor planeamiento de conjunto a través de tipologías de vivienda en bloque utilizadas para grandes intervenciones de creación de ciudad. No obstante, estas se desarrollarán en la segunda mitad del siglo XX, siendo actuaciones puntuales sin apenas coordinación entre ellas y cuyo objetivo era aliviar la presión poblacional chabolista y crear nuevas barriadas.

En las últimas décadas la construcción de viviendas ha ido cosiendo el tejido urbano del campo exterior, que tenía grandes vacíos entre las barriadas. Los lugares de actuación serán tanto solares como terrenos militares cedidos e incluso vacíos debidos a construcciones abandonadas o ruinosas. En este sentido hubo grandes diferencias entre los sectores de la ciudad intervenidos. En el centro (Distritos 1 y 2) se re-edificaron numerosas parcelas, aunque la mayoría de las mismas eran construcciones en mal estado o antiguas aglomeraciones de infravivienda como patios y barracas. Las Puertas del Campo (Distrito III) concentró la mayor cantidad de nuevas residencias militares ejecutadas a lo largo del siglo XX, no obstante, también incluye uno de los mayores parques de Vivienda de Protección Oficial (Polígono Virgen de África) en la década de 1980. Las barriadas de transición, por otro lado, incluyen procesos muy diversos, ya sea de obra pública o de edificación privada, por lo que destacaremos aquí que en estas se han edificado mayoritariamente viviendas, aunque de muy distintas tipologías. Este parque residencial heterogéneo tendrá como factor común el económico por tratarse de focos de población de ingresos medios y bajos. Más allá no podremos profundizar en las semejanzas ya que la geografía extensa que ocupan estas barriadas intermedias incluye una gran variedad de soluciones urbanas, desde las edificaciones bajas militares del Poblado de Regulares, a las viviendas autoconstruidas de Hadú, España o Argentina; o los grandes planes de vivienda social de Rosales, Juan Carlos I o José Zurrón (también habrá intervenciones medianas como Erquicia, La Reina o Vicente Martínez).

Si bien hemos presentado diferentes formas de crear tejido urbano en Ceuta, necesitamos un trasfondo urbano para convertirlo efectivamente en ciudad. En el caso de varias de estas barriadas, la consolidación se produce a través de dotaciones públicas y la distribución de los servicios de la administración, restauración y comercios en la ciudad. La ciudad se fue configurando, una vez ampliados los límites fronterizos, a través de objetos urbanos como dotaciones militares (Cuarteles en el Príncipe o en Hadú), áreas productivas o industriales (la almadraba o la ballenera de Benzú), o espacios comerciales (Mercado Hadú). Se ha hablado ya del proceso de centralización que se ha ido desarrollando en las últimas décadas, lo que podría explicarse a través del establecimiento y la concentración de polos de atracción o de excelencia<sup>787</sup>, pero hay que considerar que esta espiral urbanística se retroalimenta, genera procesos de segregación y anula otros focos urbanos que se han desarrollado anteriormente, deprimiendo las barriadas a su alrededor, como puede apreciarse tras el cierre de la UNED y el descenso comercial en la Av. De Regulares.

---

<sup>787</sup> Indovina define estas estructuras, los polos de excelencia, como aquellas que permiten el “gobierno y dirección” de la ciudad. Es contradictorio aquí su uso, puesto que el urbanista usa el término para definir elementos estructurales dispersos del “Archipiélago Metropolitano”, pero destaca que el establecimiento de focos de actividad de escala urbana en la ciudad de Ceuta ha pasado de organizarla de manera dispersa a concentrar su actividad casi por completo. (INDOVINA, F. 2012:158, 2005:55)



**Fig. 147 Fotografía de la Av. De Regulares, centro de Hadú | SORIA, D. (2017)**

En la organización urbana se aprecia la polarización a través de la inserción de “objetos arquitectónicos”, pero esta tiene una fuerte componente económica que afecta a la distribución de la población según sus rentas, una tendencia paralela y continuista a la segregación por motivos étnico-religiosos que originalmente aisló al colectivo musulmán en los asentamientos periféricos. Crece de nuevo la separación entre musulmanes y no-musulmanes, lo cual hemos presentado a través de diferentes estudios locales y mezcla de procesos de segregación por motivos religiosos y económicos. La separación económica puede ser suficiente para generar en si una exclusión espacial, pero habrá que tener en cuenta otros aspectos. Si unimos al desarrollo intensivo de dotaciones de alta calidad y servicios, públicos y privados, en el centro urbano a la concentración de las delegaciones de la administración y una apuesta por el comercio en el centro, encontramos que la política urbana, que genera esa estructura, alimenta la creación de fronteras internas y la segregación poblacional según su localización geográfica.

El desarrollo de la ciudad tendrá relación con la caracterización de la población en la ciudad, siendo la componente espacial determinante para ello. En añadidura tendremos que tener en cuenta la condición de ciudad como frontera, entre otras cosas, porque la misma sociedad ceutí se comprende mejor al recordar el sentimiento de pertenencia que se desarrolla en aquellos que han habitado los límites. Según Gil Pita, esto se produce en parte por el especial esfuerzo y sacrificio que requiere residir en estos espacios.<sup>788</sup>. Hay que destacar que esta pertenencia no se desarrolla únicamente en aquellos de ascendencia peninsular, ni debemos asociar, como se hace desde ideologías racistas y xenófobas, este sentimiento al conjunto de no-musulmanes. Se produce un sentimiento generalizado de pertenencia en los residentes de la ciudad que no distingue étnica o religiosamente, aunque si existen diferentes interpretaciones con numerosos puntos en común y donde la componente espacial y socioeconómica marcarán también diferencias de interpretación.

---

<sup>788</sup> GIL, L. (2001:3 y 6)

El "sentimiento Caballa", término que apela al gentilicio oficioso de los residentes ceutíes, identifica este sentido de pertenencia y orgullo regional de la población sin discriminar entre los colectivos estudiados y cuyo uso queda comúnmente aceptado. El término español conlleva mayor tensión entre los colectivos al usarlo de manera genérica, puesto que la españolidad del colectivo musulmán se pone constantemente en crisis desde posiciones racistas y xenóforas. Esta tesis es totalmente infundada, pero se utiliza desde las ideologías más retrógradas, llegando a tener respaldo de la población en capítulos concretos de la historia de la ciudad.<sup>789</sup> Aunque ceutí y caballa son gentilicios oficial y oficioso, normalmente son utilizados indistintamente, no obstante, se relaciona frecuentemente el primer término con datos objetivos como el nacimiento y la residencia, mientras que el segundo es un apelativo cargado de simbología y sentimiento de pertenencia.

Se produce una circunstancia particular en torno al colectivo musulmán de la ciudad, históricamente discriminado, al que se le ha intentado negar en numerosas ocasiones, y desde el racismo, su pertenencia a la nación. Los lazos familiares o sociales con Marruecos, la utilización del *dariya*, la etnia o la religión musulmana, son factores compartidos con la población de Marruecos, lo que genera un prejuicio sobre el colectivo. Este modo de pensar racista se desarrolla hoy intensamente en aquellos países que han dado un giro ideológico hacia la ultraderecha nacionalista, que abandera un concepto de cultura y de población autóctona tan estático como equivocado. En el caso de Ceuta, el Comandante General Fernando López de Olmedo, tuvo que hacer especial mención a este respecto en su relato sobre el conflicto de Perejil, desmintiendo públicamente que los soldados musulmanes no se presentaran ante la alarma dada tras la ocupación del islote por parte de fuerzas marroquíes. Olmedo afirma que acudieron puntualmente todas las tropas movilizadas para llevar a cabo el protocolo de emergencia establecido, aunque esto supuso incluso su internamiento durante varios días a la espera de la orden de ataque.<sup>790</sup> No obstante, la identidad como ceutí y aún más como "caballa", se otorga con mayor flexibilidad, vinculando a los individuos a la región, a sus vivencias y sus dificultades fronterizas.

### 2.3 Identidad, Cultura y statu Quo.

Llegados a este punto, con un preámbulo que consideramos necesario para dar cuenta del funcionamiento interno de la sociedad ceutí y su anecdotario, podremos hablar del concepto de statu quo, fundamental para comprender la organización social de la ciudad. La situación de equilibrio es inestable y se ha establecido en la ciudad a través de una constante redefinición, principalmente por la influencia de la estructura demográfica de la ciudad. Históricamente podemos hablar de desigualdad entre los colectivos, patente en la imagen y la percepción de estos. Ha existido un grupo hegemónico y varios grupos minoritarios, tanto en población como en toma de decisiones en la ciudad.

---

<sup>789</sup> Recordemos las elecciones ganadas por el GIL en 1999 y leyendas urbanas como la Marcha de la Tortuga (RONTOMÉ, C 2012:169-171)

<sup>790</sup> LÓPEZ, F. (2008:74-75)

Aunque hemos tratado el tema de la población en apartados anteriores, recordaremos algunos datos básicos de ese proceso. En la época islámica la hegemonía era musulmana y judíos y cristianos apenas tenían derechos. Esta discriminación estaba institucionalizada y se materializaba en la estructura de la ciudad, segregando según la religión, cómo muestran los estudios sobre esa etapa.<sup>791</sup>

Con la llegada de los portugueses los cristianos serán el colectivo principal y los hebreos serán permitidos en un contexto nacional de Portugal en el que fueron expulsados. Los musulmanes fueron expulsados y sólo permanecieron en la ciudad como prisioneros o esclavos.

La época cristiana se divide en tres. Primero desde la unificación de las coronas hasta finales del siglo XIX. La población será mayoritariamente cristiana y el colectivo hebreo será mínimo, llegando a desaparecer. Segundo entre finales del s. XIX y 1985, cuando la población hebrea crece y la población hindú llega a la ciudad, ambas principalmente comerciantes y con una progresiva relevancia en la toma de decisiones de la ciudad siendo un colectivo muy reducido. El colectivo musulmán irá creciendo, pero será excluido sistemáticamente. El tercer periodo se debe a la incorporación normalizada de población musulmana (1986-1990), factor clave para el tercer periodo, el cual llega hasta nuestros días.

Esta incorporación al tejido social hemos visto que no fue inmediata, tras la primera llegada de musulmanes a finales de s. XVIII. Hasta principios del s. XX el colectivo será de pocos residentes y es tratado con muchas reservas debido al conflicto territorial mantenido con Marruecos. Tras el inicio del Protectorado (1912) llegan los primeros colectivos musulmanes procedentes del país vecino que residirán en la ciudad de manera estable, proceso que se intensificará a partir de la Pacificación de Marruecos (1927). Aunque anteriormente hubo comerciantes que vendían durante el día y algunos trabajadores que residían por temporadas en las afueras de la ciudad, será con la ocupación territorial de España sobre el norte de Marruecos, cuando se inician los verdaderos asentamientos de inmigrantes marroquíes en la ciudad.

La población musulmana en Ceuta no ha dejado de crecer desde su primer asentamiento, aunque este crecimiento varía en gran medida a lo largo de la historia, como hemos visto. Al plantear una conflictividad latente en la relación de este colectivo con los otros, principalmente el cristiano por tratarse de la mayoría hegemónica, se presenta claramente el concepto de *statu quo*, una situación de equilibrio desigual entre los colectivos que define sus roles, derechos y libertades en la ciudad, lo que condiciona el desarrollo urbano de la misma y establece las asimetrías de relación (hegemonía e inclusión frente a marginalidad y exclusión). El sociólogo Carlos Rontomé presenta un conjunto de estadísticas y recortes de prensa para argumentar esta organización clave para la comprensión de la ciudad con especial atención a la situación contemporánea, cuando el peso poblacional es muy parejo entre musulmanes y

---

<sup>791</sup> Maqueta de la Ceuta Islámica de Gabriel León en “Lisboa 1415 Ceuta: Historia de dos ciudades” (2015), “Historia de Ceuta, de los orígenes al año 2000” (Vol. I) (2009) o Los capítulos de Antonio Malpica Cuello y José Luís Gómez Barceló en “La formación de una ciudad: Apuntes sobre urbanismo histórico de Ceuta” (2006).

cristianos.<sup>792</sup> Nosotros nos hacemos eco de su investigación y queremos aportar un enfoque desde lo espacial, ayudándonos también del estudio de la relación de la ciudad con su entorno desarrollado en el pasado capítulo.

El *statu quo* ceutí define al colectivo cristiano.<sup>793</sup> como el dominante en la ciudad, como se ha producido históricamente desde la ocupación lusa de 1415 de la ciudad islámica. Desde entonces ha conservado la mayoría poblacional y ha ostentado la administración de la ciudad. Por otro lado, la integración sociocultural de los colectivos hebreo e hindú y el histórico enfrentamiento con Marruecos que ha limitado que el colectivo musulmán se integre con mayor facilidad, ha colaborado para que el colectivo cristiano determine una segregación social en la que su posición es ventajosa “termotópicamente”, en el reparto de confort disponibles en la ciudad. El colectivo musulmán, como parte fundamental del *statu quo*, ha carecido de derechos como la ciudadanía durante casi un siglo de convivencia en la ciudad. La aceptación de las condiciones desiguales y discriminatorias que emanan del colectivo mayoritario se debe a una mejora no igualitaria en las condiciones de vida respecto a sus lugares de origen, ya sea desde la inmigración o desde posiciones más al margen, en la profunda exclusión social que se experimentó desde los primeros impases de la convivencia cristiano-musulmana en la ciudad como occidental.<sup>794</sup> Con el paso de los años y las generaciones, esta situación de desigualdad y exclusión social que segregaba al colectivo musulmán se mantuvo, aunque no fueran inmigrantes marroquíes y se tratase de musulmanes nacidos en la ciudad. El ejemplo paradigmático será el de los Moros de Orán, lo cuales, aun llegando de una ciudad española que fue desocupada, residieron en el exterior de la ciudad durante generaciones como medio de protección frente a una posible sublevación contra la soberanía española de Ceuta.

Con el final del Protectorado, la inmigración marroquí se vincula a actividades productivas y las tropas indígenas retornan en gran medida a Marruecos para formar parte del ejército marroquí recién constituido. Este cambio en la estructura de la población inmigrante será un punto clave de la conquista de derechos por parte de la población musulmana ceutí hasta los procesos de nacionalización de la década de 1980. La población musulmana de Ceuta se esforzará en desvincularse de la imagen de marroquí que pertenece al ejército, es comerciante o trabaja en la ciudad de manera itinerante. La tarjeta estadística será una de las herramientas para el control de la población marroquí, pero no para su reconocimiento. Aunque en estos años la población inmigrada creciera, en el censo poblacional de la ciudad únicamente se reconoce apenas un millar de musulmanes españoles y al resto se les sigue considerando marroquíes, aunque nacieran en la ciudad autónoma. Una vez se produce el ciclo de la Ley de extranjería de 1985 y los procesos de nacionalización (1986-90) se presupone una igualdad legal entre los colectivos, pero seguirá existiendo un desequilibrio, de este modo el *statu quo*

---

<sup>792</sup> RONTOMÉ, C. (2012:92-93)

<sup>793</sup> Por extensión podemos incluir hoy a los colectivos hindú y hebreo, que por su integración social han ido conformando un meta-colectivo, denominado como no-musulmán anteriormente, en el que participan junto con cristianos desarrollando el rol de colectivo hegemónico que concentra la toma de decisiones en la ciudad.

<sup>794</sup> Podemos considerar este primer punto en la llegada de los Moros de Oran y su localización en las Murallas Reales como colectivo al margen de la sociedad, pero recordemos que la presencia de la población musulmana en la ciudad anteriormente a esta llegada era exclusivamente como esclavos o prisioneros que accedían a la ciudad como consecuencia del conflicto territorial con Marruecos.

entre los colectivos se establece respondiendo a esa tradición de discriminación pero también, para conseguir el equilibrio, genera mecanismos de obtención de ventajas para el colectivo musulmán.

La administración, constituida como reflejo del referente -político en este caso- remoto peninsular, no contemplaba las singularidades culturales propias de la sociedad ceutí y la presencia del colectivo musulmán, más allá de la integración en la sociedad mayoritaria y la flexibilidad ante las prácticas propias para las que no establecía infraestructuras de tipo alguno. Las efemérides, la ritualidad, los edificios para el culto o las premisas culturales musulmanas eran contempladas como algo ajeno y permitidas en pro de la libertad religiosa, mientras no entraran en conflicto con las percibidas como propias de la sociedad, aunque lo fuera sólo del colectivo mayoritario. Durante la dictadura franquista la sociedad española se consideró oficialmente católica y la aconfesionalidad que establece la Constitución en 1978 no transforma de manera inmediata el imaginario cultural, más aún en la sociedad ceutí, que dilata en el tiempo el proceso de la transición y está fuertemente influenciada por el imaginario militar de corte mayoritariamente conservador. Hasta entrada la década de 1980, con la incorporación masiva del colectivo musulmán a la plena ciudadanía y a los derechos que esta comporta, no comienzan a aparecer iniciativas que integren socialmente al colectivo musulmán, como la proliferación de centros religiosos, las migraciones internas de población en la ciudad, la incorporación de musulmanes en las listas de partidos políticos, la concesión de ayudas para familias necesitadas o incluso la mera negociación que fue necesaria entre administración y representantes del colectivo para alcanzar un consenso en la nacionalización de individuos.<sup>795</sup>

Aunque a día de hoy se incorpore la idiosincrasia del colectivo musulmán a las dinámicas de la ciudad con el soporte de la administración, sigue produciéndose a modo de concesiones al colectivo reflejo de un statu *quo* aún lejos de ser igualitario. Nos encontramos ante un ejercicio de distribución de confort que sitúa al colectivo musulmán a la espera de las concesiones de la administración no-musulmana. De este modo las relaciones siguen siendo verticales y se mantiene la segregación social y la dicotomía Ellos/Nosotros. Esta situación cabría esperar que se repitiese en la relación entre hebreos e hindúes con los cristianos, más aún con un peso poblacional por debajo del 1%, por el contrario, se producen muchas concesiones y la integración social es mucho mayor. El colectivo musulmán, por encima del 40% de población.<sup>796</sup>, se mantiene en dinámicas de integración como una minoría, como un agente aún extraño para la ciudad. Este sistema no se sustenta en exclusiva por la acción unilateral de la administración, a través del repaso que hacen diferentes investigadores en la materia, podemos observar una serie de procesos que alimentan este statu *quo* desigual y que se promueven desde el colectivo musulmán, al menos desde sus representantes.

---

<sup>795</sup> PLANET, A.I. (1998:136-137)

<sup>796</sup> Según el Censo electoral de 2007, el porcentaje de población musulmana en Ceuta era del 37,3%, UDICE estima para 2009 que el 40% de la población ceutí es musulmana española, subiendo hasta el 42% en el caso de contar con los residentes musulmanes no españoles. Debido a la progresión de este colectivo por su alta natalidad, la inmigración marroquí y a las conversiones religiosas, mayoritarias en sentido favorable para el colectivo musulmán en los enlaces matrimoniales mixtos, tendremos que estimar un porcentaje mínimo del 40%. (RONTOMÉ, C. 2012:21, 230 y 368)

Las élites del colectivo musulmán en la ciudad, que podemos identificar en los representantes y líderes políticos, económicos y sociales, serán las principales voces tenidas en cuenta por la administración y demandarán un mejor trato por su colectivo, sin embargo, abogan por políticas basadas en la discriminación positiva. Entre ellas podemos encontrar la solicitud de plazas en la administración específicas para musulmanes.<sup>797</sup>, de ayudas específicas para la exclusión de su colectivo.<sup>798</sup>, de rehabilitación y regularización de construcciones ejecutadas ilegalmente o las demandas sobre la lengua en la escolarización.<sup>799</sup>, problemática, ésta última, muy interesante por los diferentes puntos de vista respecto al escenario lingüístico y sus repercusiones en una población con una evolución demográfica tan singular.<sup>800</sup>

Todas las reclamaciones de la clase política obvian defender un principio de igualdad real, algo normal teniendo en cuenta el contexto de desequilibrio, pero incluso ignoran el principio de compensación trabajado por Kymlicka. El filósofo político reclama para aquellas minorías discriminadas históricamente un conjunto de ventajas temporales en pro de alcanzar una situación igualitaria. Más allá de la concesión de ventajas, se pretende así dar herramientas, como la autonomía, para que se alcance una relación más horizontal. Las medidas son un medio para paliar el conjunto de desventajas y discriminaciones que sufre un colectivo minoritario y donde podemos enmarcar, con reservas, al colectivo musulmán de Ceuta.<sup>801</sup> Las desigualdades que sirven de argumento para las reclamaciones de las élites musulmanas existen realmente y son parte del desequilibrio entre colectivos. Entre ellas están el acceso menor y limitado a la administración, la mayor necesidad de ayudas para personas en riesgo de exclusión, la incapacidad económica para adquirir una vivienda por los canales oficiales y la conflictividad lingüística, que deriva en fracaso escolar, son problemáticas que favorecen al exclusión del colectivo musulmán, pero la existencia de estas desigualdades no valida las reclamaciones de los representantes musulmanes, ya que no presentan una solución estructural e integradora en las demandas realizadas, al contrario, ahondan en esta segregación.

Las reclamaciones hechas desde las élites musulmanas demandan un trato de favor mantenido en el tiempo, acciones puntuales de discriminación positiva que no vertebran un programa real para la autonomía de la población musulmana, su integración y la igualdad social. Sumado al escenario actual, estas medidas hacen que un grave desequilibrio interno se retroalimente a través de estas reclamaciones. Por ejemplo, las ayudas y subsidios no integrarán a aquellas familias en riesgo de exclusión, cuya mayoría musulmana en la ciudad es

---

<sup>797</sup> RONTOMÉ, C. (2012:257-258)

<sup>798</sup> RONTOMÉ, C. (2012:307)

<sup>799</sup> RONTOMÉ, C. (270 y ss.)

<sup>800</sup> Para profundizar en el tema del bilingüismo en la ciudad: “Escenarios bilingües, el contacto de lenguas en el individuo y la sociedad” (ABELLÓ, C., EHLERS, C. y QUINTANA, L. 2010) y “El contacto de lenguas en Ceuta” (REYES, V. 2012).

<sup>801</sup> Las reservas que mencionamos se deben a que el escenario ceutí es extraordinariamente singular. Se trata de una población que no es autóctona, lo que supondría que ha experimentado un proceso de colonización, pero que si presenta ciertas relaciones coloniales heredadas de la ocupación española del Norte de Marruecos. Por otro lado, no se trata de una comunidad de inmigrantes al uso, ya que se mantienen las relaciones con el referente sociocultural que mantiene vivo un imaginario propio, pero que ha experimentado una fuerte transformación social y cultural derivada de su permanencia durante generaciones en la ciudad.

crónica y estadísticamente en crecimiento, sino que los delimita socialmente a una posición subalterna a la administración y, por consiguiente, al colectivo hegemónico. En la misma dirección, la obtención de plazas en la administración se reservará para aquella parte de la población musulmana con mayores logros (académicos, experiencia laboral, etc.) que difícilmente tiene algo que ver con la igualdad, puesto que el que se queda al margen es el colectivo con mayores tasas de fracaso escolar, abandono temprano del sistema educativo, desempleo y de trabajadores poco cualificados.

Según Rontomé, las plazas exclusivas reclamadas por representantes políticos del colectivo musulmán recaerían en una minoría del colectivo musulmán perteneciente o cercano a las élites, donde el nivel educativo<sup>802</sup> y la especialización laboral ya alejarían a los individuos del riesgo de exclusión y la marginación que sirve de justificación para dichas reclamaciones. Thomas Sowell profundizará en estos sistemas y en sus consecuencias, llegando incluso a considerar que las medidas de discriminación positiva así planteadas (cuotas en puestos específicos y estratégicos) solamente favorecen a las élites, el grupo más favorecido del colectivo<sup>803</sup>. Por último, la regularización de situaciones de alegaldad o abiertamente ilegales, mantiene a la población en riesgo de exclusión dentro del colectivo musulmán en los márgenes de la sociedad, fomentando actividades como la ocupación ilegal de terrenos o la acometida a las redes urbanas básicas en lugar de afrontar las problemáticas reales y de conjunto que ocasionan que la población tenga que ocupar ilegalmente el espacio o hacer uso fraudulento de los servicios.

El colectivo musulmán, más concretamente aquel en riesgo de exclusión social, acepta una posición de desigualdad, aunque las reclamaciones de sus representantes no son estructurales, por tratarse de una mejora en su situación y en su trayectoria habitando la ciudad. Si bien los cristianos ostentan el control de la administración y hebreos e hindúes se integran fácilmente por su escasa visibilidad y adaptación histórica a los modos de vida europeos, el colectivo musulmán ha quedado al margen incluso del reconocimiento de su ciudadanía, estigmatizándolos como extranjeros. Su reciente nacionalización y la exclusión histórica llenan de prejuicios la perspectiva que se tiene de este colectivo desde la población de los otros colectivos. Esta perspectiva se enfatiza por su posición intermedia, donde la inmigración marroquí y las relaciones de comunidad -redes sociales y familiares- con Marruecos han permitido que se mantenga su riqueza sociocultural, derivada de una fuerte tradición religiosa, consolidando la diferencia, lo que ha hecho que, al crecer su población, establezcan modos de vida mixtos, occidentales con singularidades étnico-religiosas propias de su herencia sociocultural. De este modo, se plantea desde unas élites alejadas de la realidad social mayoritaria una estrategia de victimismo como herramienta con la que mediar ante la desigualdad. Este sistema favorece por un lado a las élites musulmanas, en menor medida al grueso del colectivo musulmán por las concesiones que se alcanzan y finalmente al colectivo hegemónico no-musulmán, que mantiene una posición de poder desde las instituciones y que hará concesiones desde la "mayoría" a este colectivo. Se construye un imaginario que acepta un statu de inferioridad asignado y contrario a la realidad jurídica de los individuos,

---

<sup>802</sup> Con estudios en torno a 2003, Rontomé afirma: "solo el 9% de los estudiantes de bachillerato en Ceuta son musulmanes" (RONTOMÉ, C. 2012:262)

<sup>803</sup> SOWELL, T. (2006:241)



considerándolo insuficiente, pero como logro de máximos frente a situaciones anteriores. De este modo, intentar contrarrestar con políticas de discriminación positiva como las planteadas no propone transformaciones estructurales en pro de la igualdad.

La política en la ciudad ha evolucionado en paralelo al colectivo musulmán respecto a los primeros momentos de su inclusión a finales de la década de 1980, de este modo ha propiciado que aparezcan formaciones con identidad y reivindicaciones asociadas al colectivo musulmán, visibilizando la problemática étnico-religiosa y que esta se convierta en un eje para la política de la ciudad. El que se produzca un importante apoyo a estas formaciones, hasta incluso llegar a participar en el gobierno de la ciudad (1995 Mustafá Mizzian como Consejero de Urbanismo), da muestras del apoyo a estas políticas en favor de los musulmanes que, en cierto modo, alimentan la diferencia y la segregación. En conjunto, estas formaciones y los representantes del mundo musulmán forman una base que lejos de erosionar las barreras sociales, aglutina los intereses de un colectivo específico.

El *statu quo* se encuentra, al igual que la gráfica poblacional, en constante y acelerada evolución. Las fuerzas políticas de corte étnico, que tendieron a crecer y delinarse claramente como diferenciales, comienzan hoy a diluirse de nuevo en formaciones locales mixtas o con una mayor participación de musulmanes en los grupos nacionales. Esto hace que se subraye la segregación económica por encima de la étnico-religiosa, con el distanciamiento entre los dirigentes políticos musulmanes y la mayoría de este colectivo, en situación de riesgo de exclusión. Si bien el camino que recorrieron las agrupaciones reivindicativas de corte musulmán no fue el adecuado, haciendo uso del victimismo y de la discriminación étnica como herramientas para el crecimiento político y como medio de presión,<sup>804</sup> este proceso da cuenta de cómo enfrentó el colectivo musulmán la situación de desigualdad. Sin embargo, aunque estas fuerzas políticas estén siendo desplazadas, el modo de gestionar la relación entre colectivos se está manteniendo. Tanto las fuerzas mixtas como la representación musulmana en los partidos nacionales están manteniendo reclamaciones en pro de una discriminación positiva que favorece la integración de las élites del colectivo musulmán, pero que mantiene al nivel de concesiones concretas las necesidades de la mayoría del colectivo, manteniendo la segregación.

Hablamos de una situación en la que ambas partes alimentan el sistema, aunque con objetivos diferentes. Mantener la desigualdad en una sociedad diversa conlleva inevitablemente el conflicto y la política de la ciudad lo gestiona sin enfrentar la integración real mediante medidas estructurales que acaben con los principales factores de separación que alimentan la segregación étnico-religiosa, la dualidad económica. Las reclamaciones de subvenciones y ayudas de un colectivo con una mayoría de población en riesgo de exclusión alimentan las perspectivas conservadoras del resto, generando, por episodios, un rechazo al percibirlos como un lastre para el sistema y una desventaja para sí mismos en el reparto de

---

<sup>804</sup> Carlos Rontomé hará un repaso por diferentes pasajes de la historia reciente de la ciudad donde las agrupaciones políticas musulmanas hicieron uso de la discriminación racial como telón de fondo y justificación para diferentes conflictos, como la defensa de una política en su gestión aduciendo a la persecución racista en 1998 (2012:168), la agitación de la población musulmana ante las letras de una chirigota en 2006 (2012:194) o las medidas legales por la no renovación en de soldados musulmanes en 2007 (2012:194).

confort interior. Por el contrario, la posición política y sociocultural hegemónica del colectivo no-musulmán permite que las reclamaciones del colectivo musulmán sean concedidas o no a discrecionalidad de esta administración, lo cual alimenta las posiciones victimistas de los representantes políticos musulmanes, ya que consiguen réditos políticos y, a través de las problemáticas del colectivo, mantiene una discriminación étnico-religiosa que oculta una segregación de tipo económica que impide la convivencia real.

## **2.4 Relación entre el modelo de esferas antropógenas**

Desde un principio hemos establecido paralelismos entre las hipótesis teóricas de nuestra investigación y el planteamiento que propone Peter Sloterdijk en las obras que componen la colección Esferas. Esta trilogía repasa la historia del hombre desde una esferología trabajada a través de tres perspectivas bien diferenciadas pero relacionadas entre sí: burbujas, globos y espumas. Las espumas, la co-dependencia y el co-aislamiento que propone Sloterdijk en su tercer volumen de “Esferas” para definir la vida contemporánea, se propone como culminación de las aventuras y desventuras del hombre en el mundo. Como trabajamos en el capítulo precedente, el desarrollo del insulamiento desde los tres grados que establece el filósofo (antropógenos, atmosféricos y absolutos) será crucial para comprender el desarrollo interior de una ciudad frontera como es Ceuta y de su relación con el entorno. Sirviéndonos de una interpretación sobre la generación de la isla absoluta como base, intentamos construir un modelo mixto que se aproxime a la realidad compleja que es Ceuta. Una vez desarrollada esta aproximación para definir el borde y la relación con él desde dentro, tendremos que proponer un planteamiento teórico que sirva como aproximación para comprender este interior que hemos estado desarrollando hasta ahora y plantear hipótesis que expliquen la generación de fronteras interiores como las que hemos en apartados anteriores.

La isla antropógena, fundamento para el desarrollo de las comunidades humanas según Sloterdijk, se sirve de un conjunto de variables que definen al grupo humano y que, por añadidura, nos permite determinar ciertas diferencias entre unos grupos y otros, generando insulamientos donde se desarrollan distintas sociedades. Estas variables irán desde el código en común con el que se comunica el grupo, a la simbología de la muerte, la estructura familiar que organiza a los individuos o el reparto de confort. Sloterdijk determina hasta nueve categorías de construcción similar, como estos fonotopo, thanatotopo, uterotopo, ergotopo y termotopo, que hemos ejemplificado antes y pretenden definir este insulamiento.

La perspectiva de comunidad que plantea Indovina, se centra en las relaciones interpersonales de intimidad, extrapolación del modelo familiar tradicional, lo que construye una co-dependencia entre los individuos, propia de las pequeñas poblaciones y la mayoría de asentamientos en el ámbito rural. La inversa será la primacía de la autonomía y la falta de relación íntima entre individuos, lo cual atribuye Indovina al término sociedad, que encontraremos en las poblaciones de ciudades medias y grandes. Como ya hicimos anteriormente, el modelo de sociedad puede ser aplicable a un núcleo de población como Ceuta, pero hay que resaltar, que la historia reciente de la ciudad mantiene en algunos ámbitos el tipo de organización de comunidad que defiende Indovina. El desarrollo periférico

de algunas barriadas, por ejemplo, muestra una autonomía y organización internas propias de las comunidades que describe el urbanista.

Teniendo en cuenta el planteamiento de Kymlicka, habría que situar al colectivo musulmán entre las minorías nacionales o los inmigrantes. Estas son las dos categorías que define el filósofo para diferenciar entre la minoría nacional, formada por aquellas «sociedades distintas y potencialmente autogobernadas incorporadas a un Estado más amplio»<sup>805</sup>; y un colectivo de inmigrantes, que lo define, según Rontomé, "como carente de concentración territorial o de las instituciones históricas necesarias, para sostener una cultura societal viva y propia"<sup>806</sup>. En el caso ceutí tendríamos que situar al colectivo musulmán como "inmigrantes" al no pertenecer históricamente a la población, aunque, contrariamente a lo definido por Rontomé y Kymlicka, tienen reivindicaciones lingüísticas<sup>807</sup> y proponen cierto grado de autogobierno<sup>808</sup> al considerarse, en parte, socialmente diferentes. Además veremos como reclaman los "derechos poliétnicos" que financiarían las prácticas desarrolladas del grupo étnico-religioso o solicitan mayor representación a través de cuotas de participación en la administración. Los tres derechos colectivos que define Kymlicka: de autogobierno, poliétnicos y especiales o de representación<sup>809</sup>, sirven para proteger la integridad de las minorías frente a las mayorías, por lo que será de interés plantear cómo funciona el presente grupo de estudio y las consecuencias sociales que esto comporta.

Para entender cómo se inicia el proceso, cuando comienza a diluirse la condición de inmigrante definida por Kymlicka y a definirse una minoría nacional, en este caso sin el arraigo histórico comparable a otras comunidades y naciones del territorio español, habrá que remontarse al proceso de nacionalización, momento en el que la mayoría de los musulmanes residentes en Ceuta eran aún extranjeros (solamente un 17% con nacionalidad). El asociacionismo que vino después («Comunidad Musulmana de Ceuta» liderada por el moderado Ahmed Subaire y la «Asociación Musulmana de Ceuta» del pro marroquí Mohamed Ali Ahmed) consiguió presionar al gobierno central, junto con la otra ciudad norteafricana, Melilla, hasta que se inició el proceso de nacionalización. Este proceso comenzaría de forma lenta, la conflictividad creciente en la población de Ceuta y las presiones de Marruecos para formar una "Célula de Reflexión" sobre el futuro de la ciudad, alentaron a la administración del estado y de la ciudad para completar las 6.342 nacionalizaciones, alterando de manera fundamental la imagen demográfica de la ciudad y el statu *quo* de la sociedad ceutí, "pasando de una relación de supeditación a otra de igualdad legal"<sup>810</sup> entre las comunidades cristiana y musulmana. Este punto de inflexión mostró al colectivo musulmán su influencia en la ciudad y

---

<sup>805</sup> KYMLICKA (2004:17)

<sup>806</sup> RONTOMÉ (2012:278)

<sup>807</sup> "En cuanto a los inmigrantes, históricamente no han pretendido la construcción nacional de su grupo. Pocos de estos grupos de inmigrantes han puesto objeciones al requisito de tener que aprender una lengua oficial para poder adquirir la ciudadanía, o sobre la necesidad de que sus hijos aprendan en el idioma oficial, ya que aceptan que tanto sus oportunidades como las de sus hijos en el país de acogida pasan por estas obligaciones." (RONTOMÉ, C. 2012:20)

<sup>808</sup> Propuestas como la discriminación positiva en las cuotas de la Policía Local, con la justificación de interactuar en barriadas de mayoría musulmana, serán medidas en pro de una gestión autónoma de estas barriadas.

<sup>809</sup> KYMLICKA (1996:47-55)

<sup>810</sup> RONTOMÉ (2012:251)

su capacidad para obtener concesiones, incluso exenciones a la legalidad o trato de favor por su definición étnico-religiosa. En este sentido, el gobierno de la ciudad, e incluso la nación, prefirió plantear la excepción, frente a la presión social dirigida por líderes musulmanes que llegaron a fomentar acciones subversivas por las que incluso fueron enjuiciados. Este punto y aparte en la relación del colectivo musulmán con la administración continuó hasta el victimismo y la discriminación positiva. En un primer escenario las medidas se solicita al gobierno central, pero posteriormente se trasladaron las reclamaciones al gobierno de la ciudad, donde la cuestión étnico-religiosa ha argumentado el reconocimiento de derechos colectivos propios de minorías nacionales fuertemente definidas histórica y territorialmente, como no es el caso.

Anteriormente hemos hablado del recelo de parte de la sociedad no-musulmana, principalmente cristianos, hacia el colectivo musulmán. Para este grupo, las reclamaciones de sus líderes, las reivindicaciones sociales y los procesos de nacionalización, provenían desde una población de inmigrantes, cuyos derechos ponían en tela de juicio. Desde las posiciones más conservadoras de los no-musulmanes se asume, además, que el crecimiento de la población musulmana y sus relaciones familiares y sociales con Marruecos los convierte en un riesgo para la soberanía española de Ceuta. Esta teoría, comúnmente conocida como "marcha de la tortuga", se construye en referencia a la marcha verde desarrollada para la ocupación del Sahara Occidental (1975), pero con unos tiempos y formas más sutiles. El paso de las generaciones, el crecimiento demográfico y la obtención de la nacionalidad ha constituido el cuerpo central de la población musulmana de Ceuta, de pleno derecho. Por otro lado, la inmigración constante, el uso del dialecto *dariya* o la comunidad marroquí que reside en la ciudad de manera fija o itinerante, mantiene vivo el imaginario del inmigrante, frente a la estabilidad y la consolidación de los musulmanes residentes en Ceuta. Muestra de este recelo fueron los falsos rumores extendidos durante el conflicto de Perejil sobre la desobediencia de tropas españolas de religión musulmana. Situación desmentida por el Comandante General López de Olmedo.

La conflictividad social parece girar en torno a lo étnico-religioso. Así sucede en los movimientos internos de población en la ciudad, que producen el incremento de la población musulmana en las barriadas de transición, y la concentración de población no-musulmana en los distritos centrales, con un porcentaje de población musulmana inferior al 10% en estos sectores.

El desarrollo del modelo centralista, la consolidación en la frontera de Loma Colmenar y del Tarajal, y la creación de un parque residencial de viviendas de lujo para los distritos centrales, dotaciones y servicios (públicos y privados), que alimentan una segregación urbana que termina por apoyar y consolidar las divisiones internas en la organización de la ciudad desde una perspectiva racial o confesional. Sin embargo, gran parte de esta separación se debe estructuralmente al contexto económico de los individuos, como podemos apreciar con el establecimiento progresivo de musulmanes con ingresos altos en barriadas céntricas y la consolidación de las clases bajas (económicamente) en las barriadas de transición más periféricas.

La existencia de barriadas donde la concentración de musulmanes o no-musulmanes se acerque al 100% en 3 de los 6 distritos en los que se divide la ciudad.<sup>811</sup>, da cuenta de una falta de integración profunda que se aprecia en la distribución geográfica y el tipo de viviendas, comercios, dotaciones, servicios e infraestructuras que se establecen en ellas. Hasta el uso de ciertas prácticas constructivas nos dan cuenta de cómo se estructura la ciudad. No obstante, la componente económica se solapa a esta segregación, visibilizando las diferencias entre rentas altas y bajas en los distritos mencionados. Al tener dos planos de acción, uno sociocultural y otro económico, la diferencia entre centro y periferia adquiere un valor distinto frente a la situación previa al desarrollo demográfico de la población musulmana.

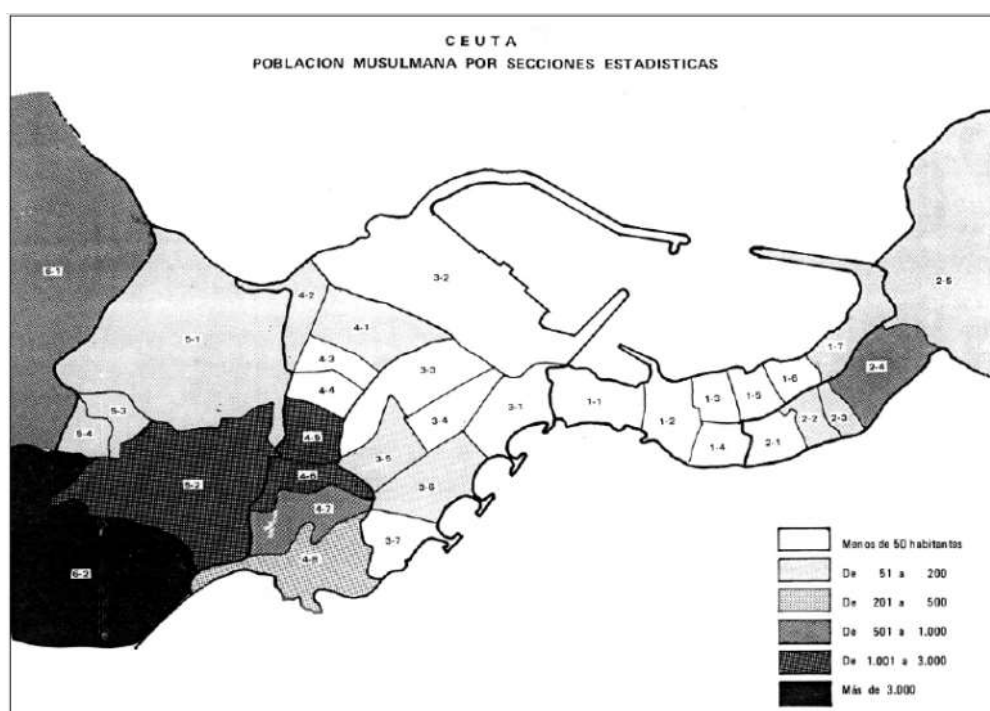


Fig. 147 Mapa de la población musulmana en Ceuta en 1986 | INE, PLANET, A.I. (1998)

En este plano, desarrollado por el INE antes de concluir el proceso de nacionalización, podemos observar concentraciones en las secciones censales más próximas a la frontera y como esta presencia se empieza a extender a barriadas de transición, aunque se diluya en su práctica totalidad en dirección al centro de la ciudad (con la excepción del Recinto Sur y en menor medida el Monte Hacho, en el Distrito II). Aunque el documento se presente en cantidades en lugar de porcentajes, nos ayuda a hacernos una idea de la distribución de la población musulmana en la ciudad durante el proceso de nacionalización. Las migraciones internas que se desarrollarán en las siguientes décadas producen un doble movimiento. De este modo, la deseable integración del colectivo musulmán en secciones censales más céntricas, se ve acompañada, en paralelo, un movimiento de los no-musulmanes hacia secciones censales donde se mantiene esta falta de representación.

<sup>811</sup> Los distritos 1 y 3 (Centro y Puertas del Campo) tienen una presencia musulmana inferior al 10%, mientras que el distrito 6 (Periferia fronteriza) tienen una presencia superior al 90%. (RONTOMÉ, C. 2012:376)

Los valores de pobreza y desempleo, de fracaso escolar y demás indicadores de riesgo de exclusión social en aquellas barriadas con mayor concentración de población musulmana muestran como este colectivo sufre mayoritariamente problemáticas originadas por la falta de recursos. Con la integración jurídica de pleno derecho de la sociedad musulmana residente en la ciudad comenzó a definirse una frontera interior que afectaba a este colectivo a nivel económico. Esta será espacialmente visible gracias a una migración hacia las barriadas de transición y al acceso mayoritario a las barriadas periféricas de la inmigración procedente de Marruecos, generando por el camino nuevas mayorías demográficas de este colectivo en barriadas como Hadú, Rosales, Juan Carlos I y, en general, todo este ámbito, donde el precio de la vivienda será superior al de las barriadas de la periferia, pero aún accesible. También se producen incorporaciones a barriadas centrales, con una concentración escasa, pero que localiza a una población musulmana que accede a un nivel de renta alto y que se separa del entorno espacial de mayoría musulmana para insertarse en las barriadas centrales. Este proceso nos hace pensar que el factor económico es más determinante que el cultural en la exclusión espacial de la ciudad.

El aumento de la movilidad urbana de los musulmanes será una victoria social, al dejar de pertenecer a un colectivo jurídica e institucionalmente marginado. Por un lado, se aprecia la disminución de las barreras legales y administrativas, pero eso hace más visible la desigualdad económica de la sociedad ceutí en la que la mayoría del colectivo musulmán se sitúa en el nivel más alto de desprotección. El crecimiento económico será uno de los principales factores que ayuden a la integración, sin embargo, será también fundamental para que se genere una segregación interna.

Se generan fronteras virtuales entre musulmanes y no-musulmanes, pero también entre los mismos musulmanes según su nivel económico, por lo que podríamos establecer un paralelismo con lo que hemos analizado sobre la significación de la frontera exterior. La polarización económica de la sociedad, aún dentro de este colectivo históricamente marginado y agrupado en torno a la comunidad, normalizada religiosamente como *umma*, genera las fronteras internas que hemos visto y cuyas figuras urbanísticas por excelencia serán las *Gated Communities*. La ausencia de esta tipología urbana en Ceuta no significa que no se produzcan gran parte de las patologías que conllevan, como son la formación de barriadas gueto, la división social y la violencia urbana. Podemos encontrar en la hemeroteca reciente testimonios de ciudadanos que desconocen parte de la geografía local, principalmente por encontrarse en estratos económicos muy dispares<sup>812</sup>. Aún sin una segregación física del espacio, ejecutada con muros y vallados, como cabría esperar de las urbanizaciones cerradas, si encontramos desequilibrios sociales que promueven un distanciamiento hodológico del espacio hasta alcanzar los mismos resultados.

Comencemos por aplicar la misma premisa del capítulo anterior, explicando la integración parcial que experimenta el colectivo musulmán a través de la teoría de espumas que plantea Sloterdijk. El uso de sistemas cuyos estados son inestables sirve como metáfora para aproximarnos al espacio de trabajo, un lugar donde se reparte la presión socioeconómica y cultural entre los colectivos de forma dinámica y en proceso de cambio. Este sistema tiende a

---

<sup>812</sup> Comentarios del documental "Callejeros 287: Príncipe Alfonso".

estabilizarse generando estados o ámbitos superiores de equilibrio, donde la tensión y el conflicto en el sistema se reduce. Estos ámbitos son cambiantes y, en ocasiones, extremadamente efímeros. En el estudio de caso, lo volátil dependerá en parte de los flujos humanos, los cuales incluyen rutas migratorias, ya sean peninsulares, de marroquíes o subsaharianos, que atraviesan la ciudad y la conectan con su entorno. El modelo de referencia, la metáfora de la espuma, tiende a estados de equilibrio energético donde el gasto sea mínimo, suprimiendo las partes inestables y manteniendo las estructuras más estables. Esto se producirá por acciones desde el exterior, pero también se debe a factores internos como la diferencia de presión o las tensiones interiores. Para aproximar el modelo teórico al caso práctico, habría que incorporar la permeabilidad creciente que se ha desarrollado en la ciudad norteafricana, una suerte de nuevas esferas individuales que acceden a la ciudad para coexistir en la espuma social que ocupa la ciudad y cuyos caudales pueden llegar a alterar el funcionamiento del sistema: portadores, inmigrantes subsaharianos, trabajadores peregrinos, turistas de la OPE<sup>813</sup>, etc.

En un proceso de concentración espacial de población, como fue el caso de la población cristiana asentada en el centro de la ciudad (istmo y Almina) tras la ocupación lusa, se produce la especialización de actividades específicas orientadas a satisfacer necesidades de los colectivos que conformaban esta población. Si bien al principio los colectivos sociales a los que hubo que asistir fueron militares y reos, además de los civiles, con la situación actual de diversidad sociocultural, aparecen colectivos muy diferentes entre ellos. Existen comunidades y colectivos que han terminado por generar divisiones específicas entre la población, principalmente étnico-religioso (no-musulmanes y musulmanes) y a nivel económico. Aunque existen la convivencia y las relaciones entre estos, no podemos pasar por alto que la segregación espacial es creciente y sirve como indicador de estas divisiones.

La primera concentración de población musulmana en la ciudad, más allá del pequeño poblado donde se asentaron los Moros de Orán, se produjo cerca de la frontera en la primera mitad del siglo XX. Esta se produce con la llegada de una población marroquí que es ajena al pequeño asentamiento a las afueras de la ciudad amurallada que se mantenía desde finales del s. XVIII. La concentración de población musulmana en la periferia vino acompañada de la aparición de actividades específicas de tipo sociocultural (*madrassas*, mezquitas, asociaciones, etc.), lo que no ocurrió en el anterior asentamiento de las Murallas Reales, donde hasta para las liturgias dependían de las visitas periódicas de un imán marroquí y carecían de mezquita u otras infraestructuras. Para aproximarnos al escenario contemporáneo nos centraremos en las actividades económicas, las cuales se convierten hoy en un indicador clave para comprender la estructura de la ciudad y sus divisiones.

Las carnicerías *Halal*, los "cafetines", las tiendas textiles especializadas, los bazares, las pequeñas tiendas de conveniencia con horarios extendidos o un comercio de barrio recuperado y puesto en valor serán algunos de los ejemplos que van un paso más allá de ser actividades comerciales regentadas por musulmanes. Estas perfilan un conjunto de establecimientos que dan servicio con especial sensibilidad a las necesidades del colectivo musulmán, ya sea por los productos y servicios que ofrecen o por la atención especializada

---

<sup>813</sup> Operación Paso del Estrecho.

(idioma, horarios, etc.). El crecimiento de este tipo de actividades se ha visto acompañado por el descenso de dotaciones y servicios públicos y privados, que se han trasladado mayoritariamente al centro. Esto significa la llegada desde el exterior de nuevas actividades comerciales en áreas centrales que sustituyen paulatinamente los establecimientos autóctonos distribuidos por la ciudad. La estructura comercial de la ciudad hoy concentra en barriadas mayoritariamente musulmanas las actividades especializadas y altamente locales, mientras que las barriadas centrales, con menor concentración de población musulmana, acaparan el comercio de escala urbana y marcas internacionales, aunque conviven con un reducido número de comercios especializados. El modo en que se distribuyen los tipos de comercio es sintomático y puede extrapolarse como un indicador al conjunto de la ciudad en lo económico. Las barriadas con mayor porcentaje de pequeño comercio especializado coinciden con los mayores índices de pobreza, precariedad laboral y exclusión social, que a su vez coinciden con una composición mayoritariamente musulmana.

Otro aspecto a tener en cuenta será la lengua, con diferencias clave entre los colectivos que terminan por determinar geografías de la diferencia<sup>814</sup> en la ciudad. La concentración de la población musulmana también conlleva el uso extendido (incluso exclusivo) del dialecto materno utilizado generaciones atrás en Marruecos. Este dialecto será el *dariya*, dialecto oral del que no existen registros textuales. Este será un medio de comunicación utilitario que se construye con varias derivaciones del árabe (tanto el estándar o *fuṣṣḥà*, como el culto o clásico) e incluso aportaciones de otras lenguas extrañas (castellano y francés) adaptadas por los hablantes locales. Gran parte del fracaso escolar que afecta especialmente al colectivo musulmán se debe, según sus representantes, a esta segregación lingüística, ya que en los primeros años de vida hay niños que hablan casi exclusivamente el dialecto *dariya*. Desde las élites musulmanas se ha llegado a solicitar que se establezca paulatinamente el bilingüismo, para que lo que dificulta y lastra el aprendizaje de los niños musulmanes se convierta en protagonista central de la educación en los primeros años e incluya al resto de la población de la ciudad.

Tenemos que recordar que el uso del castellano en barriadas como El Príncipe será secundario.<sup>815</sup> y, en general, el código lingüístico que se emplea dentro del colectivo será el *dariya*. Por el contrario, la situación en las barriadas mayoritariamente no-musulmana es el contrario, ya que no se ha extendido el uso habitual de este dialecto, menos aún dentro de la

---

<sup>814</sup> Parafraseando a Carlo Emilio Piazzini y sus “geografías del conocimiento”, al igual que el antropólogo colombiano pone en relieve la importancia de la geografía en el modo de producción del conocimiento y como afecta a espacialidades subalternizadas o marginadas en casos como las investigaciones arqueológicas latinoamericanas (PIAZZINI, C.E. 2010), en el caso ceutí se puede proponer la existencia de “geografías de la diferencia”, en gran medida coincidentes con las divisiones internas que se estudian en el presente capítulo, que muestran como desde una hegemonía sociopolítica se reivindica un sistema de conjunto donde se establece una convivencia negociada y en reequilibrio, mientras que los planteamientos sobre la diferencia desarrolladas desde espacialidades minoritarias quedan al margen, ayudando a que estas divisiones se visibilicen espacialmente entre ciudad y áreas autónomas.

<sup>815</sup> El Príncipe, así como otras barriadas cercanas a la frontera, ha recibido históricamente un flujo de inmigrantes marroquíes que han sido capaces de mantener vivo el dialecto usado en Marruecos. Tanto la llegada de inmigrantes económicos, como los lazos familiares establecidos con el país vecino (desde 2015, 1 de cada 3 matrimonios celebrados en la ciudad ha tenido un cónyuge extranjero, el último dato lo cifra en 136 enlaces con extranjeros del total de 253 en el primer semestre de 2016, según INE).



población no-musulmana, que llegará a conocerlo de modo excepcional por la necesidad de interactuar con sus hablantes.

En este punto volveremos al concepto del idioma y las reclamaciones de los líderes musulmanes de establecer el bilingüismo. Este únicamente puede establecerse a través del **árabe Estándar** (*fuṣḥà*) o el **árabe Clásico** (Coránico)<sup>816</sup>, este último de uso muy minoritario y reservado para aquellos musulmanes que han recibido una educación específica en el Corán (con un nivel superior a lo que se estudia en las *madrassas*). Esto se debe a que el *Dariya* en sí mismo no es una lengua, sino un dialecto no escrito, siendo el árabe, en cualquiera de sus versiones, un lenguaje que en Ceuta domina un sector muy reducido de población musulmana<sup>817</sup>. En este sentido el argumentario del bilingüismo carece de una base inclusiva del colectivo musulmán y estaríamos de nuevo ante una reclamación de tipo colectiva que realmente beneficiaría únicamente a las élites, dificultando igualmente la integración de la mayoría, sin conocimientos de este lenguaje y usuarios del *dariya*<sup>818</sup>.

Las diferencias religiosas llevadas a la geografía serán más obvias, puesto que la confesión religiosa en las barriadas, según las mayorías sociales que las habitan, será una de las principales componentes diferenciales entre el colectivo musulmán y el no-musulmán, aparte de la étnica en proceso de disolución por los numerosos casos de matrimonios entre individuos de diferentes colectivos. Como se ha tratado de mostrar en el repaso histórico centrado en lo social y lo urbano, la concentración de población musulmana se ha producido paulatinamente desde el borde hacia el centro de la ciudad conforme su integración social y económica era mayor. No obstante, el desplazamiento de la población no-musulmana hacia barriadas centrales ha ayudado a que se produzca también un aumento porcentual del colectivo musulmán en las barriadas de transición. La identidad religiosa de las barriadas donde existe una mayoría musulmana se explicita constructivamente con la aparición de nuevas mezquitas, *madrassas*, *morabitos* y demás edificaciones con trasfondo sociocultural islámico, visibilizando un fuerte arraigo religioso anteriormente descrito<sup>819</sup>.

Así la evolución demográfica ha tenido un impacto equivalente en la distribución espacial de esa población en la ciudad, que ha producido la construcción de atmósferas urbanas muy diferentes dentro de la ciudad. A través de objetos arquitectónicos, tipos de comercio o las

---

<sup>816</sup> Aunque estas dos variantes se parecen y pertenecen al idioma árabe, tienen diferencias fundamentales. Mientras que la variante estándar se ha ido generalizando en decenas de países como lengua oficial, adaptándose e incorporando particularidades propias de cada región; el árabe clásico o culto será otra variante, en este caso, inalterable desde los textos de omeyas y abasíes en los siglos VII y IX. Dificultando mucho su utilización convencional hoy día, reservándose para el estudio del Corán y necesitando de numerosas interpretaciones que llegan a causar conflictos en el entendimiento de los textos sagrados.

<sup>817</sup> Los principales grupos que están versados en estos idiomas serán marroquíes de clase alta llegados de Marruecos, donde el árabe estándar o *fuṣḥà* es oficial, ceutíes con educación complementaria y aquellos individuos que participen activamente de las liturgias y estudios coránicos.

<sup>818</sup> Para profundizar en el conflicto lingüístico de la ciudad de Ceuta acudir a las obras de REYES, V. (2012) y ABELLÓ, C. (2010) anteriormente mencionadas, donde se reflexiona sobre el tema y se apunta el conflicto interno del colectivo musulmán entre aquellos que desean incorporar el bilingüismo en la ciudad y aquellos que quieren mantener alejado el Árabe Clásico, idioma propio de las escrituras sagradas, del colectivo no-musulmán, así como de los musulmanes no pertenecientes a las élites socioculturales.

<sup>819</sup> LATOUR, B.; KEPEL, G.; JULLIEN, F.; LEVI, G.; DESCOLA, P. ... SLOTERIDJK, P.; (2009:57-59 y 147-149)

lenguas predominantes, podemos establecer las consecuencias de un reparto de población que agrupa espacialmente a dos colectividades: musulmana y no-musulmana. El desarrollo urbanístico asociado a esta segregación visibiliza el desarrollo de dos atmosferas que, si bien no permanecen estáticas y se mezclan, si tienen dos sustratos claramente diferentes. La transversalidad que producen aquellas microesferas flexibles que articulan y permean el equilibrio entre estas dos atmósferas será un punto central para la comprensión de una sociedad diversa localizada en un borde fronterizo contemporáneo.

#### 2.4.1 Esferas Flexibles.

La sociedad musulmana ceutí tiene el mismo carácter islámico que la marroquí, de la cual es heredera cultural y con la que se relaciona constantemente por la permeabilidad fronteriza existente. Este colectivo se fundamenta teóricamente en el sentido de comunidad.<sup>820</sup>, la *umma*, derivado de la pertenencia al islam y la obediencia a la palabra de Alá y a la Sharia o Ley Islámica. De hecho, el mismo término que los define: musulmán, se trata de una derivación etimológica cuyo significado primero será, según el arabista Giles Kepel, aquel que obedece la palabra de Alá.<sup>821</sup> Esto hace, en teoría, que los musulmanes se rijan por las doctrinas del Islam y sigan las directrices que los representantes religiosos (imanes, ulemas, etc.) interpretan de las sagradas escrituras para su comunidad. La ortodoxia de la práctica religiosa en la realidad es muy diversa en la ciudad y afecta de modo diferente a los distintos grupos sociales. Estos grupos no pueden determinarse de forma clara, puesto que la edad, el sexo o el nivel de estudios son factores influyentes, pero no determinantes. Por el contrario, podemos establecer cierta relación entre la práctica religiosa y el nivel económico, debido a la obra social que efectúa la comunidad religiosa con los más desfavorecidos, y la situación geográfica, tanto por la cercanía a la frontera (población inmigrada procedente de Marruecos), como por el número e importancia de las mezquitas de cada zona o la concentración de población musulmana.

Las sociedades cristianas en Europa, al contrario que las anteriores, se consideran comúnmente como secularizadas. Esto es debido al descenso en la práctica religiosa y la adopción de modos de vida contemporáneos que se alejan de las prácticas que propone el catolicismo y la mayoría de ramas del cristianismo. La secularización rara vez se presenta al hablar de las sociedades islámicas, como mucho se pueden incorporar en el discurso sobre musulmanes inmersos en sociedades occidentales de mayoría cristiana fuertemente secularizadas, donde la integración y la adopción de los modos de vida del lugar aleja de la práctica ortodoxa a los miembros de este colectivo. El caso de Ceuta será especialmente

---

<sup>820</sup> LATOUR, B.; KEPEL, G.; JULLIEN, F.; LEVI, G.; DESCOLA, P. ... SLOTERIDJK, P.; (2009:147-148)

<sup>821</sup> "Finalmente, *esclavo* o *creyente* se dice en árabe con la misma palabra: '*abd*' significa 'esclavo' en el sentido de aquel que es *doulos*, por así decirlo, y también 'fiel', porque '*Abdallah*', por ejemplo (el nombre), quiere decir o bien 'el esclavo de Dios' (Alá significa 'El Dios') o bien 'el fiel de Dios'. En realidad, toda persona árabe se llama en potencia '*Abdallah*', pues es la definición más básica del hombre. El hombre es '*Abdallah*' y, en efecto, como has dicho con toda la razón, aquel que se define como ateo ha escapado a su estatus de *Abdallah*, se ha rebelado. Hay que abominar de la libertad, que consistiría en emanciparse del estatus de 'sometido' -ese es el sentido de la palabra *muslim*, 'sometido', de esclavo de Dios." LATOUR, B.; KEPEL, G.; JULLIEN, F.; LEVI, G.; DESCOLA, P. ... SLOTERIDJK, P.; (2009:68)

singular, puesto que el colectivo musulmán, además de crecer demográficamente en mayor proporción que en el resto del territorio nacional generando una gran minoría dentro del mapa demográfico de la región, se encuentra en contacto directo y constante con una sociedad oficialmente islámica como es la de Marruecos. Este hecho alimenta el mantenimiento de los valores culturales de origen y frena el proceso de secularización de este colectivo.

El caso del colectivo hebreo de Ceuta será anterior que el colectivo musulmán de la ciudad, pero mucho menos numeroso. Considerando que permanecieron tras la llegada de los portugueses y que la expulsión de los judíos en Ceuta se postergó hasta el dominio de los españoles, ausentándose solo un periodo corto de la ciudad.<sup>822</sup> su vinculación a la ciudad supera históricamente al colectivo musulmán, llegado principalmente en el s. XX. Sin embargo, las cifras de este colectivo han sido históricamente bajas, aunque su peso económico en la ciudad lo haya posicionado como uno de los principales actores de la ciudad desde hace dos siglos<sup>823</sup>. La presencia de los judíos queda difuminada por su alta integración y por desarrollar sus prácticas religiosas en el ámbito privado, lo que hace que sus modos de vida estén indiferenciados del colectivo étnico-religioso mayoritario, los cristianos. Esta condición también dificulta saber el grado de secularización de este grupo.

La llegada de los hindúes a la ciudad queda determinada en el tiempo y en el espacio. Fue una comunidad llegada a finales del s. XIX de la península Ibérica y de Marruecos, aunque eran originarias del actual Pakistán. Se dedicaron al comercio y llegaron a ser parte principal de la economía de la ciudad en el siglo XX por la importancia de los bazares, como comercio de productos importados de naturaleza diversa (especialmente electrónica) orientados a satisfacer las necesidades en la península durante los años del Protectorado y la dictadura, cuando la economía de Ceuta se centró en ser el puerto franco por el que accedían mercancías de importación a la península. Hoy en día, al igual que el colectivo hebreo, tienen un importante peso económico en la ciudad y su visibilidad es escasa por la integración en las dinámicas vitales del grupo mayoritario y su práctica religiosa en la intimidad. La adaptabilidad de este colectivo permitió que en un corto periodo de tiempo tenga una integración y población similar al colectivo hebreo. Con ellos sucede lo mismo que con el colectivo hebreo, la vinculación con su cultura de origen y sus ritos religiosos no se visibilizan en la ciudad, por lo que tampoco podemos apreciar en ellos el grado de secularización del colectivo.

La definición de estos colectivos no deja de ser anecdótica demográficamente, puesto que entre ambos no superan el 5% de la población de la ciudad. Además, habría que añadir la dificultad para determinar claramente un contorno que segregue los colectivos mencionados de la mayoría cristiana, puesto que el nivel de integración e interrelación es muy elevado. Para presentar el escenario social en lo que a aceptación entre colectivos se refiere, nos referimos a los datos recogidos por el sociólogo Carlos Rontomé. Estos determinan que existe tanto una separación espacial entre la población musulmana y la no-musulmana, como que el grado de

---

<sup>822</sup> Pueden existir casos de conversión de hebreos para permanecer en la ciudad, pero de estos no se tiene constancia en diferentes investigaciones consultadas.

<sup>823</sup> “En las postrimerías de la guerra contra el francés, en el año 1814, y ante el temor de que Gibraltar caiga en manos de estos, varias familias judías son acogidas por el gobernador de Ceuta, el General Butrón, con la esperanza de que, al igual que sucediera en Gibraltar, la presencia de estas personas sirviera como acicate para el crecimiento económico de una Ceuta que pasaba por un estado lamentable de desolación y miseria” (RONTOMÉ, C. 2012:42).

aceptación de la población musulmana es el menor comparado a otros colectivos, existiendo una alta tolerancia entre los colectivos cristiano, hebreo e hindú, y decantándose los musulmanes encuestados a simpatizar con el colectivo cristiano mayoritariamente frente a los otros dos, especialmente con respecto al colectivo hebreo.<sup>824</sup>

En conjunto, la ciudad de Ceuta, fuertemente polarizada entre musulmanes y no-musulmanes, ha experimentado un crecimiento de la población musulmana que le aporta por un lado mayor representación social y adquisición de derechos civiles, a la par que se afianza una segregación espacial y cultural con los otros colectivos que se agrupan entre sí con mayor facilidad. La situación tiene mayor complejidad debido a que la segregación actual es dinámica, no sólo se centra en el ámbito étnico-religioso sino también en la economía asociada, como venía siendo habitual entre las barriadas periféricas pobres y musulmanas, respecto de las barriadas céntricas con mayor nivel adquisitivo y mayoritariamente cristianas.

El contexto social de los musulmanes, que mayoritariamente concentran los mayores índices de riesgo de exclusión, también presenta cuotas de integración socioeconómicas sin precedentes respecto a la trayectoria del colectivo musulmán llegando también a tener presencia política de primer orden dentro de la ciudad, cuando hasta hace apenas tres décadas se encontraban excluidos al punto de carecer de derechos de ciudadanía. En este caso habrá dos niveles a considerar, por un lado, las relaciones como colectivo, donde se presentan claroscuros de difícil definición, por otro lado, las relaciones de los grupos sociales que componen el colectivo, donde empezamos a establecer lógicas de integración que responden a la realidad de la ciudad.

La organización urbana, con el crecimiento y consolidación del colectivo musulmán como principal factor de cambio en la ciudad, puede plantearse desde dos perspectivas que se relacionan con lo anterior y en principio enfrentadas: segregación e integración. La segregación espacial se ha materializado a través de las migraciones interiores en las barriadas de transición en las últimas décadas. Por el contrario, si bien la extensión de los musulmanes por la ciudad se ha visto acompañada de una segregación espacialmente sensible, ha aumentado la integración a otros niveles para esta población. El proceso de esta integración significa una mayor convivencia entre colectivos en diversos escenarios urbanos, pasando de concentrarse la población musulmana en sectores determinados y profundamente empobrecidos de la ciudad, a extenderse a otros ámbitos de la población con menores índices de exclusión social. Pero también se produce la integración en otros ámbitos, como la aparición de las élites sociales en la política de la ciudad y la toma de decisiones, lo que representa una victoria social a la vez que genera conflictos, tanto entre colectivos como entre los grupos sociales que conforman al colectivo musulmán.

La distribución de la población está en constante transformación, pero mantiene patrones propios del final del protectorado, lo que afecta a la manera en la que se integra el colectivo musulmán con el no-musulmán. Las barriadas periféricas, si bien no son las únicas que experimentan una mayoría prácticamente absoluta de población musulmana, fueron el escenario ideal para el desarrollo de dinámicas interiores de la diferencia que tienen a la ruptura. Esta segregación se impone verticalmente y es habitual lo produzcan agentes

---

<sup>824</sup> RONTOMÉ, C. (2012:226-227)

exteriores a los colectivos que determinan un espacio de exclusión social a modo de gueto para estos. En este sentido, tenemos que recordar como los inmigrantes al llegar a cierta masa crítica en las poblaciones anfitrionas, tienden a agruparse y reconstruir la cultura de origen en diferentes niveles desde sus modos de vida hasta sus ordenaciones urbanas.<sup>825</sup>

En el caso de estudio podemos apreciar un amplio abanico de situaciones con procesos de interacción, desde una ocupación espacial determinada por el grupo de población dominante que se ha perpetuado en el tiempo mediante la polarización económica de la estructura social, hasta un desarrollo interior a imagen y semejanza del imaginario sociocultural de un colectivo con una fuerte influencia exterior y que presenta un referente común distinto. Nos equivocáramos si identificáramos este referente con Marruecos al simplificar la situación. No cabe duda de que el colectivo musulmán ceutí se alimenta socioculturalmente de la población marroquí de la que es heredera en parte pero, que podamos establecer generalidades y comparaciones positivas entre diferentes países cuya identidad religiosa sea la islámica nos permite asegurar que más allá de la clara influencia que recibe el colectivo musulmán del país vecino, existe un nivel superior a través del modelo de estado nación que hermana a esta población con otros estados y la diferencia del grupo mayoritario que se conforma a través de la tradición europea. En este sentido, un nivel superior de relación que supera la clásica codependencia del colectivo musulmán de Ceuta y el reino alauí y propone analogías con otros estados islámicos que pueden llegar a comprender la complejidad urbana y social de Ceuta.<sup>826</sup>

La localización y tipo de las sedes administrativas, las dotaciones, los servicios e incluso cierto tipo de comercios y otras actividades productivas, han visibilizado las fronteras interiores que se desarrollan en la ciudad. Fenómenos que son consecuencia de la dualidad económica, que localiza a los colectivos musulmán y no-musulmán y segrega el tejido urbano a partir de la polémica biculturalidad de la ciudad. Dentro del escenario sociocultural ceutí, al igual que en el resto de España y Europa, el trasfondo económico queda comúnmente

---

<sup>825</sup> DELGADO, M. (1998:18 y 21)

<sup>826</sup> Los países como Egipto, Túnez o Siria que mantienen relaciones directas con la Unión Europea por estar en el Mediterráneo o tener fronteras terrestres. Son estados cuya relación comercial, situación estratégica y/o por sus recursos naturales, han hecho que la influencia de occidente haya sido intensa, llegando a configurar sus fronteras, gobiernos, transformando su cultura o sus modos de vida. Estos procesos pueden llegar a crear tensiones con la sociedad, sus tradiciones y su religión, por lo que los casos a comparar se acercarán a la codependencia socioeconómica. El caso de Egipto, donde se produjo una occidentalización principalmente por influencia de una serie de “intelectuales europeizados y occidentalizados” (KEPEL, G. 2009:146) que se acercaron al poder de Nasser como “aduladores” del príncipe (al igual que los *ulemas al balat* o “*ulemas* de las losas de palacio”). El arabista Giles Kepel (KEPEL, G. 2009:144-147) lo describe como un proceso que comienza con el acercamiento e incorporación de modelos de sociedad especialmente educativos y occidentalizados. Esto derivó, gracias al “mal gobierno” y al descontento social, a la aparición de una nueva categoría de islamistas sustentados por estas “masas sufrientes”. En realidad, estos agitadores del pueblo habían nacidos de esta alfabetización generalizada y llegaron a sustituir a los ulemas clásicos, alejados de la sociedad, y a los intelectuales que se acomodaron en las élites sociales. Con un conocimiento superficial del Corán lo usaron en su propio beneficio, dando voz a una parte de la sociedad y alcanzando una progresiva capacidad de movilización social que ha terminado traspasando fronteras e interconectando movimientos integristas entre países islámicos. De este modo han llegado a surgir movimientos sociales, políticos e incluso terroristas, que han desestabilizado desde hace más de dos décadas la política de estos países. Estas estructuras se deben en parte a la influencia de occidente, pero quedan lejos de la trayectoria del modelo marroquí, ocupado mediante los Protectorados, pero independizado desde los años cincuenta.

aceptado cómo una de las estructuras que dan soporte a la sociedad, junto con la política, la jurídica o la cultural. De hecho, es difícil plantearse algún estado que se integre en dinámicas globales y no considere lo económico como contexto ineludible. No obstante, ya hemos tratado cómo el sistema económico occidental, fundamentado en el consumismo del capitalismo neoliberal principalmente, ha conseguido situarse como condición inmanente a la sociedad contemporánea. Considerado una consecuencia inevitable y un marco de referencia antes que un producto cultural específico de origen fuertemente situado, condiciona el desarrollo social desde el trasfondo. En este sentido, tendremos que hablar de un modelo económico-social de la separación, puesto que fundamenta en esta su funcionamiento y trabaja en establecer las condiciones económicas, políticas y culturales propicias para retroalimentar esta segregación.

La población residente en las barriadas con menor poder adquisitivo sufre, a su vez, los mayores índices de desempleo y baja cualificación, factores que retroalimentan la pobreza e impiden que se produzca un mayor desarrollo económico. A su vez, el abandono temprano del sistema educativo y el fracaso escolar también destacan en estas zonas, generando la base para haya una mayoría de trabajadores poco cualificados que tienen más difícil el acceso al mercado laboral y cuyos empleos serán más precarios, afectando inevitablemente al nivel adquisitivo de cada barriada. Como mencionamos anteriormente, en estos barrios la población será mayoritariamente musulmana, estableciendo para este colectivo los mayores indicadores de exclusión social de la ciudad, algo especialmente grave debido a que dichos índices son elevados en comparación con la media nacional.

El crecimiento de la exclusión social en una barriada específica (que de por sí puede ser heterogénea), será un proceso complejo donde diferentes factores se interrelacionan. Los registros estadísticos que visibilizan esta exclusión están muy relacionados con la estructura económica, por lo que no es de extrañar que el proceso exclusión corra en paralelo al de empobrecimiento, siendo normal que esta se retroalimente si no se solucionan las características estructurales que lo condicionan. El actor idóneo para intervenir en esta espiral de empobrecimiento y exclusión debería ser la administración, para encauzar, desde las decisiones en política social, el desarrollo económico de aquellos espacios donde las alarmas den cuenta de un riesgo social. Pretender que la administración limite su actividad a favor del modelo económico capitalista, donde la iniciativa privada, el consumo y el crecimiento económico aparecen como mantras del éxito, no soluciona el desequilibrio entre regiones para incluir a aquellos que han perdido su capacidad para consumir y dificultarían el crecimiento de la iniciativa privada por la carga extra que representan. En este sentido, el caso de Ceuta no será especialmente diferente de otras administraciones y queda reducida en favor de una política al servicio del mercado que lo da por sentado como hábitat.

Los matices entre las diferentes barriadas, ya sean periféricas, de transición o centrales, se harán visibles demográficamente, pero también espacialmente. Los movimientos poblacionales, los índices estadísticos o las expresiones étnico-religiosas que hemos ido comentando son el reflejo de un modelo urbano en plena transformación social, pero la componente física de dicho modelo también influye en la configuración última de esta nueva sociedad. En la anterior serie de planos del apartado 2.1.2 podemos apreciar la concentración de diferentes elementos clave para la organización de la ciudad. Dotaciones, servicios, áreas

productivas o tipos de vivienda son clave comprender que se está produciendo estructura espacial determinada, la centralización, que ha enfatizado el empobrecimiento progresivo hacia la periferia y la segregación social entre barriadas según su contexto territorial.

El descenso de las actividades productivas o de la presencia de la administración, a través de sus dotaciones y servicios, condiciona el desarrollo de la ciudad, especialmente en aquellas más afectadas por la polarización económica y social. Lo primero parte de la iniciativa privada, que refuerza una estructura centralizada que usa de soporte para su progresión económica. El desarrollo de un foco comercial en el grupo poblacional con mayor poder adquisitivo de un asentamiento es clave en configuraciones urbanas limitadas espacialmente, puesto que no permite desarrollos urbanos como la ciudad difusa de Indovina<sup>827</sup>, que construye espacios comerciales periféricos que se distribuyen en el territorio y se fundamentan en la movilidad. El caso ceutí está muy condicionado por su geografía, pudiéndolo resumir en que las actividades comerciales se concentran en el centro urbano y en otros dos espacios muy condicionados por las infraestructuras de la ciudad (zona portuaria y frontera).



Fig. 148 Foto satélite del puerto de Ceuta, zona comercial-industrial marcada | Google Developers (2016)

El desarrollo del puerto como área comercial responde a los principios que establece Indovina para el desarrollo de áreas productivas y comerciales en la ciudad contemporánea, adaptado, claro está, a la escala que permite la ciudad norteafricana. El fácil acceso, la potencia de las infraestructuras de comunicación, el menor coste del espacio y la concentración espacial de numerosos focos de atracción para el consumo en un único punto, han perfilado el uso del terreno ganado al mar en la segunda mitad del s. XX con la construcción del puerto como espacio comercial. Dentro de las contrapartidas de aplicar este modelo a una ciudad como Ceuta destaca que la zonificación (comercial-industrial) y la pérdida del carácter peatonal de la zona se unen a la conflictividad inherente como punto de acceso a los barcos para los inmigrantes “recluidos” en la ciudad. En conjunto la región queda conectada al resto del tejido urbano dentro de los horarios comerciales y se cierra en gran medida a los itinerarios peatonales, siendo especialmente llamativo en una ciudad pequeña.

<sup>827</sup> INDOVINA, F. (2009:47-63)





Fig. 149 Fotografía de las naves del Polígono del Tarajal y la frontera | SORIA, D. (2014)

Por otro lado, la frontera ha propiciado un área dedicada al comercio transfronterizo que colateralmente también da servicio a la ciudad. En esta ocasión no se establecen conexiones que faciliten la movilidad con el resto del tejido urbano, se trata de un fondo de saco al que acceden las mercancías llegadas desde el puerto y que mayoritariamente son llevadas a pie hasta el país vecino. Este espacio ha experimentado numerosas ampliaciones y se convierte en un espacio de conflicto por la gran afluencia comercial que experimenta y la falta de control en la circulación, que conlleva numerosos embotellamientos y colapsos al cabo del día. La situación respecto al tejido urbano y la conexión con el resto de la ciudad hace que este espacio comercial esté fuertemente segregado, incluso de la cercana barriada Príncipe Felipe o de las construcciones ilegales de la Almadra, se trata de un espacio cuyos principales flujos humanos proceden de Marruecos y que comparten rutas con los trabajadores peregrinos que llegan a diario del país vecino.

El centro ha sido tratado en reiteradas ocasiones anteriormente, por lo que cabe destacar que responde a un modelo de centro urbano comercial. En él se han establecido numerosas calles peatonales en las que la mayoría de edificios incluyen comercios en sus plantas bajas. La llegada de marcas internacionales ha ido ocupando edificios históricos o representativos, por lo que la actividad comercial se ha intensificado en gran medida en las dos últimas décadas, centralizando numerosos tipos de comercio en la ciudad (textil, calzado y piel, droguería y perfumería, bazares, juguetes y deportes y “metal” -telefonía y de electrónica de consumo-<sup>828</sup>). En resumen, el desarrollo de todas las áreas comerciales de la ciudad responde a la conveniencia de la iniciativa privada, donde crecimiento y consumo serán los factores clave para orientar la inversión, aunque hayan favorecido una centralización que alimenta problemáticas sociales de segregación.

---

<sup>828</sup> Tipos de comercio según el producto al que se dedique la actividad según CCOO servicios, sector del comercio.



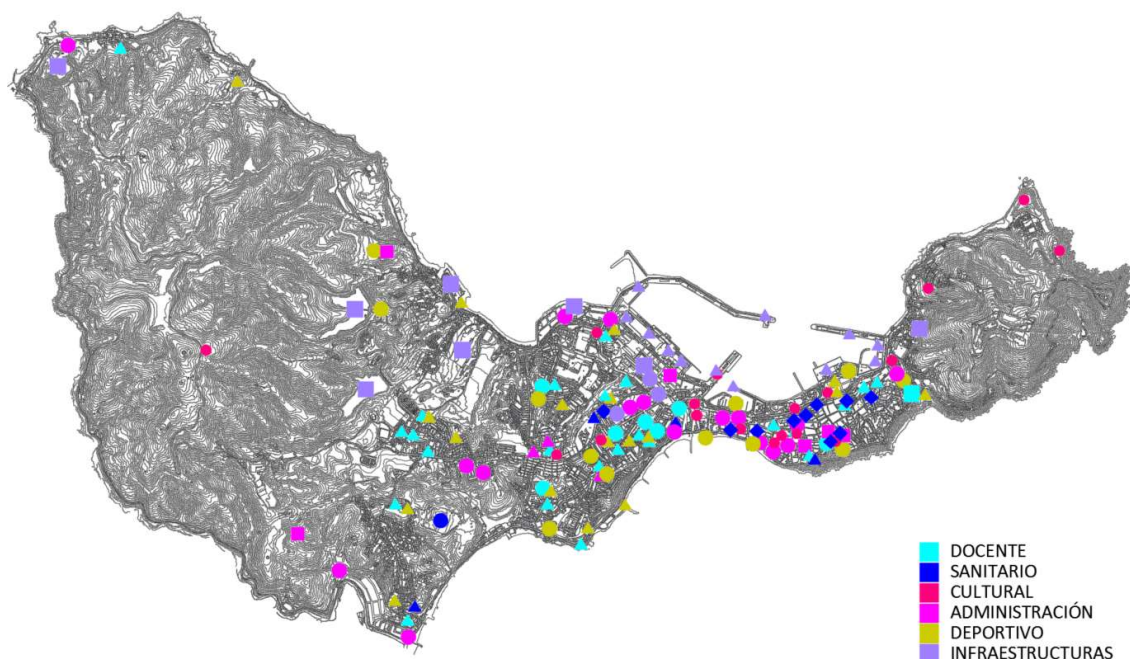


Fig. 150 Plano de Ceuta con todas las dotaciones superpuestas | SORIA, D.

La presencia de la administración, cualitativa y cuantitativamente, ha condicionado igualmente la estructura urbana de la ciudad. Si hacemos un repaso por las actuaciones derivadas de la administración en las últimas décadas podemos apreciar un patrón clave en el desarrollo de nuevas instalaciones y la reforma o sustitución de las existentes. El aumento de las dotaciones con un elevado valor social en la ciudad y la inclusión de servicios se produce en sus barriadas centrales, los distritos del 1 al 3. Con esto se alimenta el desequilibrio entre sectores, haciendo que la polarización sociocultural y económica se consolide. Concentrar las sedes universitarias en la Cortadura del Valle o la construcción de dotaciones deportivas y culturales como el Complejo Deportivo Guillermo Molina, la Biblioteca Adolfo Suarez o el Auditorio del Revellín en los distritos 1 y 2, han sido decisiones clave para esta diferencia entre centro y periferia. También es destacable la localización de otros espacios destinados al esparcimiento, como el Parque Marítimo del Mediterráneo, el Poblado Marinero, o nuevas sedes de la administración, como la delegación de la Seguridad Social, el Ceuta Center, o la ampliación del Ayuntamiento de la Ciudad, entre otros.

El desarrollo de dotaciones en la periferia ha estado orientado principalmente a la ejecución de espacios deportivos y centros docentes de educación primaria y secundaria, aunque cabe destacar que el distrito 3 (anexo a las Murallas Reales y progresivamente parte del centro de la ciudad) tiene la mayor concentración de centros para la enseñanza de la ciudad. La ejecución de dotaciones deportivas en barriadas de transición y periféricas, los distritos 4, 5 y 6, es básica (pistas deportivas de barrio o instalaciones de pequeña envergadura) y hay una mayoría de instalaciones pertenecientes al ejército<sup>829</sup>. Existen casos excepcionales como el Estadio Alfonso Murube, el Centro Ecuestre Ciudad de Ceuta o la nueva sede de la Federación de Fútbol, estos son elementos aislados y su localización dependen de las características propias de las instalaciones, especialmente sus dimensiones, donde los

<sup>829</sup> Existen numerosas instalaciones deportivas en los diferentes cuarteles del campo exterior, entre los que destacarán el club de tropa, el club de oficiales y el club de la hípica de la av. España)

terrenos de oportunidad o la extensión de los terrenos del campo exterior sirven para justificar su localización. A su vez se han desarrollado dos dotaciones de primer orden urbano en barriadas periféricas, estas serán el nuevo Presidio de Ceuta (pendiente de apertura) y el Hospital Universitario, ambos localizados próximos al paso fronterizo del Tarajal. Estos elementos, fundamentales para el desarrollo de la ciudad, son altamente conflictivos por las actividades que los ocupan y sus usuarios. Si bien con el presidio es evidente la conflictividad latente en su implantación, el hospital debería ser lo contrario. No obstante, la gran afluencia de usuarios de Marruecos condiciona la actividad y la conflictividad de este centro.<sup>830</sup>

El interés del nuevo hospital también se centra en su adecuación/necesidad para la ciudad autónoma. El que no tenga personal y usuarios suficientes para su uso al 100% conlleva que existan numerosas secciones del mismo cerradas, ya que las dimensiones de este centro exceden en mucho a las necesidades de una población de 80.000 personas. A su vez, el crecimiento de los centros privados y la afiliación de militares y docentes, muy numerosos en la ciudad autónoma, a aseguradoras externas a la Seguridad Social descargan en parte las dependencias de este centro hospitalario, integrado en una red sanitaria que incluye numerosos centros de salud a lo largo de la ciudad. En conjunto, la tendencia a la privatización de la sanidad en la ciudad y la población ceutí parecen contraponerse al desarrollo de un centro hospitalario de estas características.

---

<sup>830</sup> El Hospital Universitario es un centro médico de primer orden, sin embargo, como demuestran los registros del centro, atiende a un gran número de ciudadanos marroquíes, especialmente partos de mujeres llegadas a través de la frontera (30% del total de partos en 2015). A su vez, a través de los medios locales, damos cuenta de la conflictividad por las numerosas agresiones y altercados que se han desarrollado desde su apertura (poner fechas de las noticias). "Durante 2015, el hospital ha atendido 1.500 partos, de los cuales 450 corresponden a mujeres procedentes de Marruecos" Ceuta Actualidad (17/02/2016)

#### 2.4.2 Espuma de microesferas: Cantidad Energía.

La metáfora de la espuma, debido a sus características formales, exige un momento de reflexión. Desde las estructuras donde grandes burbujas de agua con jabón colapsan hasta unirse para mantener el equilibrio, conservando en su periferia réplicas a menor escala, hasta las densas masas de microesferas que se desplazan deslizándose sin poder diferenciar sus partes componentes en tamaño o posición. Estas geometrías han sido objetos de referencia para la arquitectura reincidentemente con formalizaciones modernas como las cúpulas geodésicas y figuras como Buckminster Fuller o Frei Otto, que han trabajado en este tipo de arquitectura a través de su obra. Lejos de pretender un estudio de la historia de las espumas en la arquitectura, tendremos que realizar algunas precisiones desde el uso que Sloterdijk hace de esta metáfora. El autor alemán usa este término para hacer referencia a la sociedad occidental contemporánea por lo que es necesaria cierta base en este sentido para instrumentalizar la metáfora en nuestro estudio.

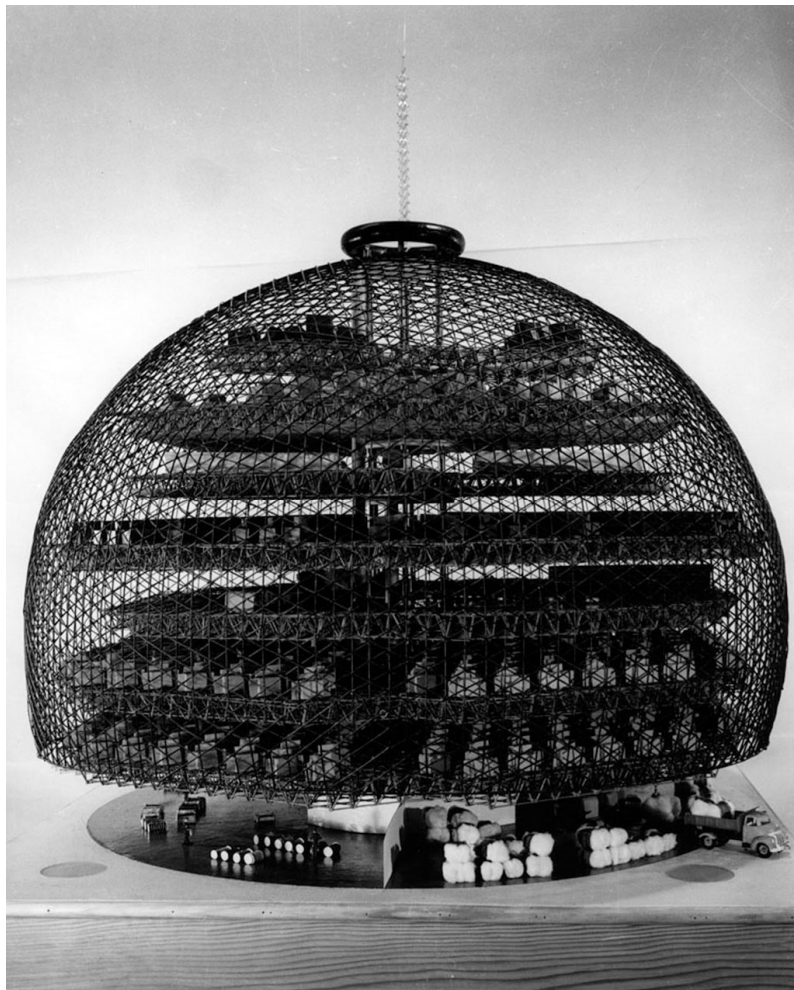


Fig. 151 Model of Automatic Cotton Mill, | BUCKMINSTER FULLER, R. (1952)

Las esferas que trata Sloterdijk nos hablan de muchas escalas, de lo más universal a lo particular, de la globalización ontológica del universo para el hombre a la individuación extrema del sujeto postmoderno. Al tratarse de la sociedad contemporánea, quiera llamársele

de una forma u otra, llama la atención inevitablemente cómo se ha extendido un modelo social que se centra en el individuo en los territorios vinculados a la cultura occidental. El modelo económico, los medios de comunicación o el desdibujamiento del sentido de lo público, son factores que han erosionado el sentido de comunidad y las relaciones entre los ciudadanos en las grandes aglomeraciones poblacionales, lo que marca la diferencia entre comunidad y sociedad según Indovina. La propuesta de un modelo social individualista con interacciones muy relacionadas al marco socioeconómico podría ser una aproximación al modelo filosófico de sociedad occidental contemporánea que propone Sloterdijk. La espuma para el alemán materializa la codependencia y el coaislamiento de esta sociedad, siguiendo la metáfora, una espuma de microesferas cuya densidad crece en las grandes ciudades occidentales, pero cuya estructura puede desarrollarse también en otras geografías alejadas de estas “ciudades globales”<sup>831</sup>.

A través de esta metáfora aplicada a las grandes ciudades podemos comprender mejor cuando Manuel Delgado habla de las tribus urbanas, de la identidad colectiva o del funcionamiento de las comunidades de inmigrantes al agruparse geográficamente, centrando estos estudios en los procesos sociales que se desarrollan en las grandes ciudades. Estas disponen de una cantidad de población capaz de generar, por su concentración, colectivos diferenciados en los que los individuos se incluyen de manera itinerante o fija (fronteras móviles). Estos procesos no se producen en los pequeños asentamientos que plantea Indovina para la comunidad, aunque la llegada y generalización de las nuevas tecnologías propongan nuevos desafíos que superan en ocasiones a la espacialidad más concreta. La concentración de población y la integración en redes globales promueve la individuación, incluso dentro de las aglomeraciones urbanas, pero también genera colectividades menores en ciudades de menor envergadura. Sin embargo, los procesos extremos de las grandes ciudades serán los que sirvan de espacios de estudio para los autores de diferentes disciplinas preocupados por las colectividades en la ciudad contemporánea<sup>832</sup>.

Los grupos sociales, ya sean étnicos, religiosos, culturales e incluso pertenecientes a colectividades “blandas” de representación, donde los gustos (musicales, modas o estética) sirven como parámetros diferenciadores; encontraron en la gran ciudad un espacio donde definirse y ser tenidos en cuenta. Si bien existen colectividades tradicionales que se determinan por el origen o la tradición cultural, como puede ser la inmigración andaluza que llegó a Cataluña en la primera mitad de s. XX y precedente de otros flujos migratorios del pasado y del presente, su reflejo será la inmigración internacional que se produce en nuestros días, ahora también están empezando a ser comúnmente aceptadas como colectivos las llamadas tribus urbanas. Estas han necesitado del estudio disciplinar para que sean consideradas como minorías urbanas, como parte de su diversidad. La integración del individuo en la gran ciudad pasa por su homogeneización, sin embargo, los individuos agrupados en colectividades (incluidas las tribus urbanas) tienden a construir estructuras de reconocimiento en base a referentes socioculturales propios que terminan por configurar nuevas “comunidades”.

---

<sup>831</sup> “La Ciudad Global” (SASSEN, S. 1991)

<sup>832</sup> “Congreso procesos extremos en la constitución de la ciudad” (Universidad de Sevilla, 2014)

En el caso de los inmigrantes que se agrupan en las grandes ciudades que estudia Delgado, la mayoría de los grupos tienen un imaginario colectivo como expresión identitaria, que es representación de un referente cultural perdido.<sup>833</sup> Lo que no deja de significar que estas construcciones tienen parte de ficción, como defiende Delgado, vinculándolas de este modo a las nuevas tribus urbanas, donde la representación es la base de la agrupación.

*“Al lado de la diversidad cultural suscitada por comunidades procedentes del exterior, se generan procesos de heterogeneización específicamente urbanos. Nuevas etnicidades –si pudiéramos emplear el término– se estructuran en torno a la música, la sexualidad, la ideología política, la edad, las modas o los deportes, cada una con un estilo propio de entender la experiencia urbana. Los adolescentes se agrupan mucho más en función de aficiones musicales o de tendencias de la moda: los heavies, los mods, los punks, etc. se han convertido en auténticas etnicidades urbanas, organizadas en función de una identidad que tiene una base esencialmente estética y de puesta en escena...*

*...Esta voluntad de visibilizarse no afecta sólo a los grupos minoritarios. De la misma manera que cualquier etnia se comporta como un individuo colectivo, una especie de macropersonalidad, cualquier individuo se comporta como una etnicidad reducida a su expresión más elemental, es decir, una especie de microetnicidad. Los individuos actúan según las mismas estrategias de distinción que permiten diferenciarse a una comunidad étnica o etnificada: un estilo personal de hacer en público –vestir, peinarse, hablar, expresar los afectos, moverse, perfumarse, etc.–, a fin de diferenciarse y ser reconocidos como distintos, dotados de un estilo propio e irrepetible.”*

(DELGADO, M. 1998:19 y 21)

Este proceso define contornos móviles, con mayor o menor profundidad y capacidad para segregar dentro de las ciudades, pudiendo incluso producir la separación física entre áreas urbanas. Las *gated communities* y los guetos son similares por sustentarse ambos en el desequilibrio y la segregación, la gran diferencia entre ambas tipologías urbanas viene dada por la situación dentro de la polarización creciente de las grandes ciudades. Mientras que las comunidades cerradas son el extremo superior en la escala económica de la sociedad, dando soporte a la población con mayores ingresos y cercanas al poder (inclusión voluntaria de los favorecidos), en los guetos se agrupan las minorías con menores ingresos y mayor marginación de las dinámicas urbanas, tanto una exclusión social que los condiciona espacialmente hasta la lejanía a los puestos de toma de decisiones (exclusión forzosa de los desfavorecidos). La tendencia a la polarización ha ido agotando modelos residenciales intermedios, aunque seguimos encontrando escalones cercanos a los extremos que se han propuesto.<sup>834</sup> En este sentido las barriadas donde se concentra la población inmigrante, por ser un grupo minoritario con problemáticas económicas y de integración, tendrán un carácter popular en la mayoría de casos y directamente serán áreas marginales y guetos en los casos extremos.

---

<sup>833</sup> DELGADO, M. (1998:18)

<sup>834</sup> Cabe destacar que, en países de América Latina como Argentina, Colombia o Brasil, a la vez que están construyéndose “Comunidades Cerradas” para las clases más altas, también se generaliza el concepto para las clases medias. Barriadas en la periferia urbana con menores medidas de segregación y calidades de construcción destinadas a grupos menos pudientes pero que desean alejarse de la conflictividad urbana de la gran ciudad derivada de la polarización y la convivencia dual en estas poblaciones.

Podemos establecer que el proceso de integración en la estructura urbana de los grupos minoritarios, hasta alcanzar unos espacios propios de referencia en la ciudad, será una trayectoria marcada por las pérdidas. Incorporarse a dinámicas económicas, culturales o políticas, y perder en parte las propias, serán pasos inevitables en este desplazamiento. La verticalidad de este proceso viene definida por un sistema concreto donde el colectivo mayoritario es el hegemónico y las reclamaciones desde las minorías de horizontalidad generan conflictos. La expansión de la globalización ha estado determinada por la implantación de estas estructuras sociales, supeditadas a los estándares económicos capitalistas. Se habla de este modo de la cultura global como aquella impuesta desde la sociedad occidentalizada económicamente, pero también desde la hegemonía mediática.

Frente a esta homogeneización de corte postcolonialista, encontramos colectivos de inmigrantes que, una vez agrupados en las grandes ciudades, han podido hacer frente a esta imposición sociocultural, manteniendo a modo de recreación, modos de vida y tradiciones. Este proceso de reafirmación, al salirse de lo normativo establecido desde la mayoría dominante, tiende a excluir o al menos alejar a estos colectivos minoritarios que ya de por sí tienen serias dificultades para su integración. Más aún cuando la máxima de esta integración es la incorporación de las estructuras socioculturales de la sociedad anfitriona al imaginario de los individuos integrados, lo que produce paulatina e inevitablemente el desplazamiento y desaparición de las estructuras propias. La reafirmación identitaria como colectivo será una de las pocas herramientas de las que disponen estos grupos para las políticas de resistencia al encontrarse inmersos en sociedades homogeneizadas. La separación física en sus lugares de residencia, la agrupación (social, política o económica) por colectivos o las representaciones de una diferencia sociocultural, se fundamentan en esa reafirmación, pero llevan asociado un distanciamiento del modelo de la mayoría de la sociedad, fuertemente centralizado.

Si retomamos la metáfora de la espuma, podemos hablar de la continuidad como característica del tejido humano de las grandes ciudades, aunque se compongan de microesferas individualizadas y en parte autónomas. A través de esta imagen podemos, ya sea en unas espacialidades o en otras, acercarnos a la homogeneidad implícita que se presenta al hablar de la sociedad globalizada. Modos de vida estandarizados, estructuras políticas y sociales idénticas y repetitivas y una fuerte dependencia del modelo económico capitalista, todo ello marca un ritmo de semejanzas entre los asentamientos globalizados y las diferencias entre ellos quedan relegadas a un segundo plano, incluyendo aquellas relacionadas con tener una espacialidad concreta, cuya erosión corre en paralelo a la globalización.

En general lo que diferencia hoy en día a las sociedades globalizadas entre sí son los problemas de representación que mantienen un cierto carácter vernáculo<sup>835</sup>, en busca de una reafirmación diferencial respecto al resto y con un carácter secundario frente a dinámicas políticas, económicas y sociales de “lo global”. Podemos establecer cierto paralelismo con los

---

<sup>835</sup> Marc Augé defiende como el desarrollo globalizado está visibilizándose alrededor del mundo a través de actividades y sus objetos arquitectónicos: centros comerciales, aeropuertos, etc. El autor destaca como en forma y uso estos “no lugares” serán realmente parecidos, siendo las diferencias entre ellos fundamentalmente estéticas. Esto será así para ser reconocibles por los individuos a través de un imaginario colectivo superficial que hace uso de representaciones tradicionales. (AUGÉ, M. (1993:82 98, 104, 109 y 110)

procesos presentados anteriormente a través de Delgado, configuradores internos dentro de la sociedad de las ciudades, que diferencian a las colectividades urbanas respecto a la mayoría indiferenciada. En este modelo, la llegada de individuos del exterior, principalmente la inmigración internacional, se plantea integrando y adaptando a las estructuras anfitrionas al recién llegado para su supervivencia, quedando relegada a la intimidad aquellas expresiones diferenciales que tengan que ver con el origen de los individuos y supongan una diferencia “excesiva”<sup>836</sup>. No obstante, el aumento del número de individuos que inmigran en un mismo asentamiento hace que pasemos de microesferas que se adaptan al nuevo sistema a nuevas corrientes, nuevas espumas, que pueden llegar a establecer dinámicas propias y diferenciales que se materializan espacialmente a modo de edificaciones, barrios y regiones.

Si tomamos esta idea de las espumas y la extrapolamos a la dicotomía sociedad/comunidad de Indovina, podemos apreciar como la sociedad de las grandes ciudades será más fácilmente “homogeneizable” por el carácter individualista y las relaciones racionalistas y pragmáticas entre sus componentes. Por el contrario, la fuerte red de relaciones íntimas y la codependencia en las comunidades de inmigrantes, análogas en gran medida a las pequeñas poblaciones que describe Indovina, impide que se produzca esta fuerte indiferenciación. En este sentido la diferencia entre las colectividades comunitarias y los individualismos de la sociedad podríamos centrarla, siguiendo a la metáfora, como un problema de densidades.

La aparición de las grandes ciudades de la modernidad concentró, por primera vez en la historia del hombre, a comunidades humanas de millones de personas. La supervivencia y operatividad de estos modelos urbanos requirió de numerosas transformaciones en diferentes ámbitos de la vida urbana, en los transportes, los servicios, la organización urbana o las tipologías residenciales. Las nuevas exigencias terminaron por configurar un nuevo modelo de ciudad, muy relacionada con los medios de producción modernos y la migración campo ciudad que la revolución industrial produjo. La densidad de ocupación de estas ciudades creció hasta alcanzar cifras de habitantes por metro cuadrado desconocidos hasta entonces, esta ratio fue progresivamente en crecimiento debido a que la población rural fue alimentando a la ciudad de forma masiva.

La evolución del modelo urbano sigue un ritmo equivalente al de la economía global. La aceleración que transformó para siempre los modelos urbanos modernos reducía las distancias a través de una movilidad potenciada por los nuevos medios de transporte. Se llegaría a un nuevo límite a través de la economía, con la superación de las fronteras para los mercados a través de los procesos de deslocalización, lo que lleva a algunos pensadores a hablar de la eliminación total de las distancias en la sobremodernidad. Sin embargo, teóricos como Soja o Massey inciden en que esta aparente desaparición de lo espacial en favor de lo temporal no es real, que lo espacial importa -la geografía importa- y es indispensable para comprender los

---

<sup>836</sup> La percepción de los usos, costumbres y demás expresiones culturales de los inmigrantes en las ciudades occidentales u occidentalizadas que estudia Manuel Delgado, puede variar en función de múltiples factores. La aceptación de los refugiados en Europa será un ejemplo que muestra cómo se puede pasar de la aceptación al rechazo, de la comprensión frente a los diferentes al miedo de culturas extranjeras. Factores como el número y los recursos disponibles serán clave para entender la variación de la conflictividad social en Europa, pero se trata de procesos complejos que incluirán más factores: étnico-religiosos, políticos, económicos, comercial internacional, agentes externos, etc.

procesos complejos del mundo contemporáneo, quiera llamarse postmodernidad, modernidad tardía, etc.

Soja nos habla de cómo las grandes empresas que actúan a nivel global de un modo deslocalizado realmente dependen profundamente de la componente local de sus diferentes sedes. Como sus plantillas son mayoritariamente personal con una fuerte carga local y sin movilidad, pero a la vez son fundamentales para el funcionamiento global de las mismas<sup>837</sup>. Por otro lado, Massey reflexiona de manera constante en la importancia real del lugar en la construcción de lo global<sup>838</sup>. Aportando nuevas espacialidades que han sido históricamente silenciadas y que ahora empiezan a tener voz, demostrando que son fundamentales para la resolución de los conflictos a los que nos enfrentamos en un mundo globalizado.

Dentro de las principales problemáticas de nuestros días tendremos a la movilidad y como esta afecta al hombre. Autores como Soja o Massey defienden que la desaparición de las distancias abarca realmente al capital y, en consecuencia, a aquellas personas que lo representan. Al igual que Sennet nos presenta cómo la flexibilidad laboral por la que abogan los nuevos modelos empresariales solo es aplicable a los altos ejecutivos y aquellos profesionales altamente cualificados, dejando al margen a la mayoría de trabajadores<sup>839</sup>, vemos como la superación de las distancias solamente está al alcance de algunos sectores de la economía global.

La movilidad del resto de la población también ha superado las divisiones territoriales, pero a un nivel diferente de las grandes estructuras globales. El flujo constante de inmigrantes hacia las grandes ciudades de los principales países del llamado primer mundo, hacen visible cómo, individuos que no pertenecen a las élites establecidas por el sistema económico-político global, pueden alcanzar la superación de las fronteras. Sin embargo, estos colectivos movilizados muestran que la componente espacial es fundamental. La inmigración en las grandes ciudades también será un ejemplo que nos muestra cómo, en aquellos espacios donde la densidad ha crecido y los modos de vida se centran en el individuo se terminan por incorporar colectivos con problemáticas fuertemente espacializadas, ya sea por los diversos problemas que los desplazaron forzosamente de su tierra natal, por la conflictividad social derivada de la inclusión de colectivos extraños en las ciudades presuntamente globales o por cómo, su integración en el mercado laboral, es indispensable para el funcionamiento de grandes empresas deslocalizadas.

Las grandes ciudades responden al modelo de espumas formadas por microesferas, indiferenciables en su mayoría y con secciones de diferente densidad. Este modelo urbano fue llamado de mancha de aceite antes de considerar su escala global, debido principalmente al modo en que agotaban el territorio rápidamente y sin dejar huecos en la trama urbana. El modelo de las espumas lo propone Sloterdijk para estudiar una sociedad contemporánea fuertemente individualizada que generalmente refiere a Europa o Norte América. Sin embargo, el mismo Sloterdijk nos dará pistas, a través de objetos modernos como el

---

<sup>837</sup> SOJA, E. (2010:221; 2004:279-280) y SASSEN, S. (2003:59-60)

<sup>838</sup> MASSEY, D. (2012:112-129; 1991:24-49)

<sup>839</sup> SENNET, R. (2006:71-72)



apartamento o los auriculares<sup>840</sup>, sobre cómo esta sociedad individualizada construye esferas análogas a esta organización, unas aún cercanas a lo conceptual, como el aislamiento “fonotópico” que propicia la aparición del dispositivo de audio portátil, pero otras físicas como el apartamento, cuya fuerte componente espacial ayuda a comprender desde la perspectiva de las espumas a las ciudades modernas.

La sociedad de individuos considerada como una espuma conlleva irremediablemente a identificar el modo en que se extienden estas con el modelo de ciudad que agotaba rápidamente el territorio a su alrededor. Ambas crecen absorbiendo otros modelos, incluyendo y contaminando otras estructuras urbanas que encuentran a su paso hasta asimilarlas e incluirlas transformando profundamente sus estructuras. Ciudades como Los Ángeles o Tokio serán prototípicas de este modelo de expansión territorial. Aunque existan focos de actividad de nivel mundial (como el aeropuerto LAX de Los Ángeles o la zona comercial de Shibuya), su continuidad y extensión de decenas de kilómetros las hacen espacialmente isótropas y a su población indiferenciada, planteando problemas tanto de contorno como de límite.

En las ciudades contemporáneas, más aún en las grandes ciudades globales, pueden existir secciones de edificación en altura, suburbios de baja densidad y vivienda popular sin apenas servicios o áreas residenciales de lujo completamente equipadas como ciudades autónomas, sin embargo, el objeto urbano en conjunto perfilará modos de vida centrados en un individuo genérico. Retomando las tesis de Delgado, cuando la inmigración en estas ciudades alcanza valores suficientes, comienza a producirse una agrupación (decantación) de estos individuos, geográficamente en espacialidades marginales (edificios, barriadas o sectores), posibilitando que dinámicas sociales diferenciales se asienten y desarrollen hasta alcanzar visibilidad, aunque desde posiciones subalternas del poder en la ciudad. Se vuelven visibles estas minorías que ya estaban presentes, pero que se encontraban dispersas en el tejido urbano, manteniendo la imagen de homogeneidad. En su concentración espacial estará la clave para alcanzar cierta visibilidad y que puedan mantener y desarrollar unas estructuras socioespaciales propias.

---

<sup>840</sup> SLOTERDIJK, P. (2006:432-433, 451-453)

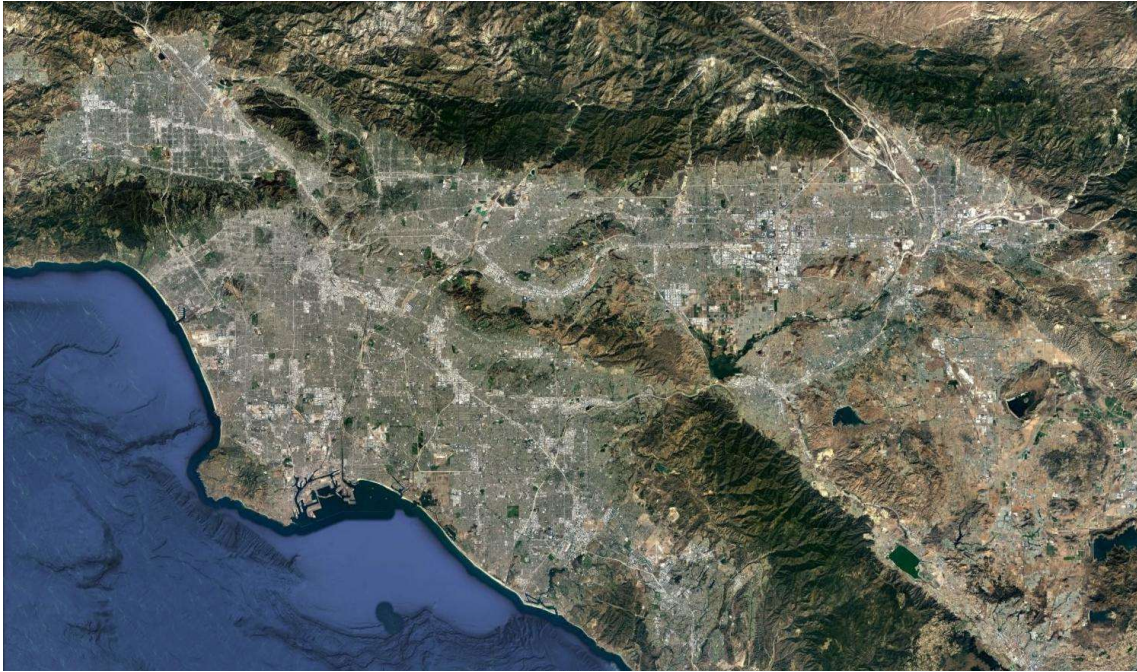


Fig. 151 Fotografía satélite de Los Ángeles, California | US Navy (2017)

En cuestión de equilibrio energético, el gasto necesario para mantener estructuras comunitarias mayores a las microesferas de la sociedad individualizada es enorme en las espumas urbanas que hemos planteado para las grandes ciudades contemporáneas. La generación de espacios colectivos donde las relaciones personales forman estructuras comunitarias no puede hacer frente a los medios para la indiferenciación urbana, ya sean tipos residenciales, infraestructuras urbanas o medios de producción y consumo. Todos estos son instrumentos que fomentan la individualización en la ciudad moderna. Jane Jacobs, en “Muerte y vida de las grandes ciudades”, defiende que existe un conflicto constante en el encuentro entre estructuras urbanas tradicionales y nuevos tipos que tienden a desplazar a las primeras, principalmente en modalidades residenciales<sup>841</sup>. El que se generen espacios colectivos diferenciales debe ser tenido en cuenta como un esfuerzo energético que consigue contener las fuerzas urbanas de homogeneización y diferenciar los tipos y su sentido.

Las comunidades cerradas o *Gated Communities*, se construyen ex profeso para separar un grupo de individuos del resto del tejido social urbano. Están orientadas a los sectores de la población con mayor poder adquisitivo, aunque el modelo se esté reinterpretando para las clases medias (con numerosos recortes) por la representatividad y el prestigio que tienen asociado en el imaginario colectivo. Sin embargo, la población de estas no representa el modelo de comunidad que asociamos a las pequeñas poblaciones, aunque se diferencie del continuo del tejido urbano. Se trata de un conjunto de individuos cuyas relaciones interpersonales se limitan a lo pragmático, eligen vivir en un espacio determinado y separado del resto con unas normas específicas por el conjunto de beneficios, principalmente centrados en el confort, la seguridad y la representatividad. El modelo requiere de una gran cantidad de energía para su desarrollo y mantenimiento, y en este caso será la inversión económica (y en ocasiones la influencia política) la que consiga segregar estos espacios del continuo urbano.

---

<sup>841</sup> JACOBS, J (2011:65-66)

Los barrios que concentran la inmigración en las grandes ciudades normalmente serán barriadas populares o marginales, donde el tipo residencial y su coste permiten que accedan a ellas una población con un nivel de ingresos muy bajo. Este proceso de ocupación espacial se sitúa en las antípodas de las Gated Communities y de la polarización económica que generan en las grandes ciudades. Diferencia clave, ya que la población de estas elige vivir en un espacio segregado y los colectivos inmigrados ocupan espacios de oportunidad o aquellos a los que han sido excluidos. Es sintomático del modo en que se organizan las ciudades que un grupo minoritario se tenga que localizar espacialmente en relación a su nivel adquisitivo, poniendo en relación directa la inmigración en las grandes ciudades y la falsa movilidad postmoderna que denuncian Soja, Sennet o Sassen<sup>842</sup>, ya que, si bien el sector de población con recursos económicos dispone de una movilidad ampliada, la ausencia de capital significa la aparición de límites espaciales y una movilidad reducida.

En estos espacios pueden convivir diversos grupos sociales en origen, aunque casos como Los Ángeles muestran como la población se agrupa en torno a parámetros como la inmigración, el colectivo étnico o religioso, el poder adquisitivo o el sector productivo al que pertenecen<sup>843</sup>. Estos espacios representan un desequilibrio energético en la ciudad, necesitan de un gasto extra para mantenerse diferenciados de la homogeneidad urbana y por ello se establecen en espacios de exclusión y vacíos urbanos. La sobrecarga que permite su existencia se centrará en lo sociocultural, la población se organizará internamente, necesita producir relaciones interpersonales que den soporte a la comunidad incipiente. Desde la aparición de la identidad colectiva a un asociacionismo en defensa de sus intereses, los sobreesfuerzos se enfrentan a una marginalidad impuesta, ya sea por el marco económico o por las estructuras de poder del colectivo mayoritario.

Llegar a la segregación espacial extrema, como ocurriría con el modelo del gueto, significa la marginación explícita de un colectivo. Esta exclusión se impone sobre los individuos de dicho colectivo por su mera pertenencia al mismo, ya sea racial, religioso, cultural, etc. El fenómeno obliga al colectivo a residir en un espacio determinado y construye límites, materiales e inmateriales, para retener a la población en el mismo. Estos tienen materialidades muy diferentes, ya sean los guetos afroamericanos que se generalizaron en las grandes ciudades de EUA en la segunda mitad del siglo XX, los barrios que ocupan los inmigrantes “sans” en París e incluso aquellos en los que Rusia o la Alemania nazi recluyó a los judíos antes de su proceso de exterminio. Plantear que el desarrollo de barriadas de inmigrantes en las grandes ciudades hoy significa cierta forma de “guetificación” no pretende ser una frívola llamada de atención sobre la problemática. Teniendo en cuenta que el marco económico se ha situado como un telón de fondo rara vez puesto en duda, se dan por sentados ciertos procesos que chocan con el modelo social que teóricamente defiende el sistema económico capitalista y gracias al cual se

---

<sup>842</sup> Los tres autores, a lo largo de sus obras, tocan de un modo u otro esta problemática. Ya sea a través del estudio concreto de Los Ángeles para visibilizar “Tensiones urbanas” donde la reestructuración económica ha afectado tanto a la organización urbana (SOJA, E. 2004:275-290). También tendremos el análisis de los colectivos femeninos inmigrados en las ciudades que presenta Sassen y como se convierten en parte fundamental de la fuerza de trabajo de compañías internacionales (SASSEN, S. 2003:55-60). Gracias a Richard Sennet tendremos una genealogía del capitalismo que culmina con la flexibilidad laboral y la incorporación de los inmigrantes a los servicios públicos de los países anfitrión (SENNET, R. 2006: 37-74 y 140-143)

<sup>843</sup> SOJA, E. (1996)

construye. La movilidad limitada y la puesta al margen de las minorías que se producen en este tipo de barrios devuelven relevancia al espacio, a las geografías urbanas. Aunque el modelo capitalista incluye una movilidad extrema del capital, que permite una estructura económica global, y pretende integrar al individuo en una sociedad globalizada, la población realmente carece de estas posibilidades en tanto en cuanto se aleja del ámbito de los espacios del poder. Característica que resulta extrema en estructuras urbanas fuertemente polarizadas, donde los colectivos minoritarios quedan al margen de la estructura socioeconómica central de las grandes ciudades. Como Richard Sennet defiende, únicamente existe una élite económica que realmente ha superado las restricciones del espacio y aun así su soporte económico, las empresas globales, depende de estructuras económicas profundamente locales.

Los inmigrantes llegados a la ciudad conforman diversos colectivos, aunque podríamos diferenciar dos grandes sectores, la población llegada de otras poblaciones dentro de las fronteras del estado, y aquella población que llega desde otros países. Esta diferencia se debe a que la llegada de individuos del campo u otras ciudades del mismo país puede incorporar diferencias socioculturales, pero el contexto en el que se integran es conocido en gran medida y no plantea rupturas fundamentales. El inmigrado llegado de más allá de las fronteras puede encontrarse con serias dificultades para su integración debidas a la diferencia entre su construcción sociocultural y el contexto que encuentra al llegar. Igualmente establecemos distintos perfiles para los individuos dependiendo de sus características, pudiendo variar tanto en género como en edad, su autonomía o su dependencia y el tipo de migración.

El desarrollo de las comunidades de inmigrantes necesita la construcción a través de múltiples contextos superpuestos que presenten un panorama social completo, lo que está fuertemente condicionado a la “continuidad” de su estructura social. Podemos establecer que una inmigración económica de hombres jóvenes tiene menos oportunidades de reivindicarse en un espacio urbano que la misma inmigración económica al incluir otros tipos de individuos. Más aún, cuando la inmigración se produce a través de múltiples canales y accede un amplio espectro de individuos a la ciudad, el sentido de comunidad tiende a ser más completo y a desarrollarse con mayor facilidad, aunque las diferencias en la inmigración pueden llegar a segregar a los colectivos entre sí, como ocurrió con la comunidad china en Los Ángeles<sup>844</sup>. Al incluir una inmigración diversa y madura se crean verdaderos espacios de convivencia sin la segmentación propia de los primeros compases de un flujo migratorio económico, donde el grueso del colectivo son jóvenes, comúnmente hombres, que con el tiempo traerán a sus familiares. La llegada mujeres, niños, mayores y de familias completas, se produce una vez se asientan aquellos primeros grupos de inmigrantes. Existen otros tipos de migración además de la migración económica, como los refugiados llegados de países con conflictos armados en curso o explícitamente perseguidos por sus estados de origen por su etnia o religión. La principal diferencia de estas con la inmigración económica será la urgencia, ya que la situación extrema de estos produce una huida generalizada de individuos de todos los colectivos simultáneamente.

---

<sup>844</sup> SOJA, E. (2010:217-218; 2004:280-281)

#### 2.4.3 El caso de Ceuta y el modelo de espumas.

Ceuta recibirá diferentes tipos de inmigración a lo largo de su historia, entre las que tenemos que destacar la procedente de Marruecos para comprender la actual segregación interna. Esta inmigración, a su vez, ha ido variando según los periodos históricos que ha vivido la ciudad. Aunque existiera cierta diversidad en cada época, la motivación general de cada periodo quedó fuertemente marcada por el momento histórico que vivía la ciudad.

Al imponerse el Protectorado se producen movimientos transfronterizos que rebasan el intercambio comercial establecido hasta entonces. La llegada de trabajadores y sus familias o la creación de comercios que daban servicio a los acuartelamientos del campo exterior, acompañaron al grupo principal de la población marroquí inmigrada durante el Protectorado, la tropa indígena. Miles de marroquíes acceden a la ciudad en este periodo para servir en el ejército como soldados. Su papel fue fundamental en la Guerra Civil, como parte de las tropas del bando sublevado llegadas desde África, pero tras la conclusión de esta, la tropa indígena retornó a las ciudades autónomas con excepción de la Guardia Mora que el Dictador Francisco Franco mantuvo en recuerdo de aquellas tropas con las que trabajó en los primeros pasos de su carrera militar<sup>845</sup>. Los soldados marroquíes serán en parte licenciados tras la guerra, pero habrá una parte importante que continuará formando parte de cuerpos específicos como el de Regulares. Ya sean licenciados o permanezcan en el cuerpo, residirán mayoritariamente en la ciudad hasta que finalice el Protectorado (1956), momento en el que gran parte de la tropa indígena vuelve a Marruecos para unirse a las filas del recién creado ejército del reino alauí. Gran parte de los antiguos soldados (licenciados o con pensiones por invalidez) también se trasladaron a ciudades del norte de Marruecos.<sup>846</sup>

Tras finalizar el Protectorado, el flujo migratorio con trasfondo económico será el motivo del incremento de la población en la ciudad. Se trasladarán centenares de marroquíes de un norte empobrecido para trabajar en Ceuta. El trabajo poco cualificado y la residencia en áreas periféricas serán las señas de identidad de este colectivo. Esta inmigración no solo compensa la salida de las tropas militares indígenas, sino que produce un crecimiento significativo de población no nacida en la ciudad. En 1935 tendremos una población de 2.735 habitantes musulmanes, de los cuales, 1819, eran nacidos fuera de España. En 1940 casi se duplica la población musulmana, con un total de 4.459 habitantes, donde la proporción de llegados del exterior será igual o superior a 1935. Sin embargo, tras el final del Protectorado, la cifra asciende hasta los 7.102 habitantes, lo cual, teniendo en cuenta los índices de natalidad y mortalidad de la época y el retorno de la tropa indígena a Marruecos, significa un gran crecimiento de la inmigración marroquí fomentado por las oportunidades laborales.

El ritmo de entrada de marroquíes en la ciudad se mantendrá alto en la década siguiente al final del Protectorado, con 604 entradas entre 1960-1969. En las décadas posteriores descenderá el número de entradas en la ciudad, aunque estos registros tendrán cierto margen

---

<sup>845</sup> Francisco Franco llegó en febrero de 1912 a Melilla, donde se le destinará a petición propia al Regimiento de Fuerzas Regulares Indígenas (1913).

<sup>846</sup> Los combatientes de la Guerra Civil que resultaron heridos en el conflicto percibieron una pensión no revisable que bajará rápidamente de valor haciendo imposible que sea suficiente para vivir en la ciudad. La mayor parte de los mismos retornarán a Marruecos tras finalizar el Protectorado e incluso antes.

de error, debido fundamentalmente a problemas en la ejecución de los censos. Por ejemplo, en el censo de 1986, el último censo antes del proceso de nacionalizaciones, se dejaron 584 hogares sin encuestar.

	Población de musulmanes	Población total Ceuta	Procedencia y/o estado de la población
1850	20	-	Comunidad descendiente de los Moros de Orán
1875	92	-	Moros Tiradores del Rif
1888	204	10412	82 inmigrantes marroquíes y 122 nacidos
1905-1910	240	44629	36 llegadas
1910-1915	282	-	42 llegadas
1915-1920	485	52061	203 llegadas
1920-1925	872	-	387 llegadas
1925-1930	1391	50614	519 llegadas
1930-1935	1968	-	577 llegadas
1935	2735	-	1819 inmigrantes marroquíes
1940	4459	59115	
1960	7102	73454	Residentes en el Príncipe 2593 y en el Centro 69
1960-1969	7706	62655	604 llegadas
1970-1974	7949	-	243 llegadas
1975-1979	8092	-	143 llegadas
1980-1984	8217	65264	125 llegadas
1985-1986	8243	-	26 Llegadas
1986	12048	65151	2855 inmigrantes marroquíes

**Fig. 152 Tabla de población musulmana y las entradas de marroquíes en Ceuta entre 1850 y 1986 | SORIA, D. (Recuperado de INE Series históricas y PLANET A.I. 1998)**

Si continuamos haciendo uso del sistema de equilibrio energético de la metáfora de la burbuja, podemos apreciar como la llegada de un pequeño grupo procedente de la ciudad de Orán pudo ser alojado en la periferia de la ciudad, las Murallas Reales. Sin las tensiones y conflictividad que supondría mantener una comunidad diferenciada y en el interior mismo de otro sistema comunitario, como era en aquel entonces la ciudad de Ceuta. Tras la Guerra de África se empiezan a dar casos de inmigrantes marroquíes que se asientan en la ciudad (82 en 1888), tendencia que finalmente se consolida con el Protectorado. El final del mismo significa una bajada general de la población ceutí, pero el colectivo musulmán se mantiene en crecimiento gracias al cambio en las condiciones de la inmigración marroquí.

El escenario que encuentra el proceso de nacionalización producido entre 1986 y 1990 significó la integración de pleno derecho de una población que mayoritariamente residía en la ciudad desde el final del Protectorado e incluso habían nacido en ella. El balance general de dicho proceso, unas 6.342 nacionalizaciones que se sumaban a los más de 1500 habitantes musulmanes nacionalizados<sup>847</sup>, confirma las cifras recogidas sobre la evolución de la población musulmana en la ciudad, dando cuenta de la entidad real del colectivo. Esta población había sido registrada hasta entonces de manera incompleta a través de la Tarjeta Estadística y residía en barriadas periféricas mayoritariamente, aunque también ocupaba

<sup>847</sup> RONTOMÉ, C. (2012:84)

viviendas populares o autoconsturidas dentro de otros distritos aún alejados del centro urbano, lo que le restaba visibilidad. La consolidación de una mayoría musulmana en las barriadas de Benzú, Príncipe Alfonso, Príncipe Felipe, Los Rosales y San José (Hadú) en 1986 significó por primera vez una segregación interna de la población nacionalizada por el colectivo étnico religioso. Hasta entonces el colectivo era identificado con la población marroquí y se planteaba una segregación entre el autóctono y el extranjero que este proceso de regularización comenzó a diluir.

La nacionalización origina un proceso de integración que debería haber cambiado las dinámicas de asentamiento de la ciudad. Desde un modelo que concentraba a la población inmigrada en las barriadas más desfavorecidas, debería haber pasado a un nuevo modelo que tendiera a la integración social y espacial total. Sin embargo, recordando que el colectivo de musulmanes españoles superaba 1.000 habitantes antes del proceso de nacionalización y que su localización geográfica e integración social estaban fuertemente limitadas y asociaban al colectivo con la población marroquí inmigrada, comprobamos la existencia de una clara segregación que se mantendría en el tiempo.

El crecimiento de la población musulmana en la ciudad va desde los 12.000 habitantes registrados en 1986 hasta los más de 40.000 que se estiman actualmente en diferentes estudios estadísticos<sup>848</sup>. La distribución geográfica de esta población en la ciudad, estimada a través del estudio de los censos electorales que realizó el sociólogo Carlos Rontomé<sup>849</sup>, hace visible un desequilibrio que mantiene segregada geográficamente a la población musulmana a través de los movimientos de población de musulmanes y no-musulmanes entre las barriadas periféricas, de transición y centrales tratados anteriormente. Ceuta, como producto social y reflejo de la trayectoria cultural de su población, se estructura de forma análoga a las grandes ciudades cuya población inmigrante alcanza un número suficiente para agruparse geográficamente. Esta situación se mantiene en Ceuta incluso más allá de la nacionalización de una importante parte del colectivo inmigrado, momento en el que muchos otros modelos de ciudad con importantes colectivos inmigrados comienzan a diluir las fronteras socioespaciales entre colectivos.

El flujo de inmigración marroquí, los lazos familiares y las relaciones transfronterizas han colaborado en el mantenimiento de dinámicas sociales y culturales propias del colectivo inmigrado. Además, no se tratarán de representaciones de un referente perdido, como propone Delgado y en cierto modo Bollnow. No se trata de una tierra natal perdida a la que difícilmente se puede retornar. Delgado incluso apunta que en el caso de que se pudiera volver, no se trataría de vivir de nuevo este espacio, sino que lo experimentarán con cierta pérdida de pertenencia.

*“Mantener conductas culturales singularizadas ha sido esencial, por otro lado, para que los inmigrantes logran enfrentarse a los cuadros de explotación y marginación. Los mecanismos de reconocimiento mutuo entre los inmigrantes de una misma procedencia siempre les ha dado la posibilidad de activar una red de*

---

<sup>848</sup> “26.062 musulmanes españoles a los que habría que añadir los 2.467 marroquíes registrados como extranjeros en la Ciudad en ese mismo año [2007]” (RONTOMÉ, C. 2012:90)

<sup>849</sup> RONTOMÉ, C. (2012:386)

*ayuda mutua y de solidaridad muy útil. La transferencia de costumbres públicas (fiestas religiosas o laicas, reuniones periódicas, etc.) o privadas (desde los cuentos que los adultos cuentan a los niños hasta la elaboración de platos tradicionales) actúa de modo paradójico. Permite a los inmigrantes mantener los vínculos con las raíces culturales de origen, pero también les facilita la ruptura definitiva con ellas. Gracias a esa astucia puede producirse en el plano simbólico una ruptura que ya es irreversible en el plano vital: la reconstrucción de ambientes culturales de origen realiza, mediante un simulacro, la utopía de un retorno definitivo, que ya no se producirá jamás.*

*[...] La práctica se ha encargado de demostrar que la inmensa mayoría de trabajadores inmigrantes que llegan a las ciudades desarrolladas, incluso como empleados temporales, acaban por convertirse en residentes estables. El reagrupamiento familiar y una red creciente de compromisos –laborales, familiares, educacionales, etc.– convierten en utópica cualquier idea de retorno. Lo que llamamos inmigrante es, por tanto, una figura efímera, destinada a ser digerida por un orden urbano que la necesita como alimento fundamental y como garantía de renovación y continuidad.” (DELGADO, M. 1998:18-19)*

El grupo mayoritario tampoco integra al colectivo “extraño” por no adoptar las dinámicas propias de la cultura hegemónica. Este mantendrá cierto equilibrio desigual de fuerzas entre las colectividades a través de concesiones a los grupos minoritarios. La estructura demográfica en Ceuta se transformó al incluir a la mayoría de un colectivo cuya nacionalidad no estaba reconocida. Este colectivo, heredero social y culturalmente del país vecino, experimentará un fuerte crecimiento relativo frente al escaso crecimiento, incluso decrecimiento, del colectivo mayoritario y de los otros grupos étnico-religiosos minoritarios. En este contexto, la segregación debida a la polarización económica (acrecentada por la última crisis) y la difícil convivencia entre colectivos serán las bases que consoliden una estructura urbana de espacios homogéneos internamente pero profundamente distintos entre sí.

Este ha sido el modelo más estable energéticamente para la ciudad norte africana, ya que obvia las dificultades y los conflictos de cohabitar un mismo espacio dividiéndolo y separando aquellos colectivos que pudieran entrar en conflicto. La coincidencia entre lo étnico-religioso y lo económico, que se produce en la mayoría de los casos, viene determinada por un proceso de exclusión asociada a una integración parcial que mantiene la discriminación y las tensiones de fondo. Este proceso equipara la obtención de derechos y la igualdad entre colectivos con la concesión de espacios de representación para las minorías desde los lugares de poder, vinculados al colectivo mayoritario. Los índices estadísticos de exclusión social, las cuotas de poder y toma de decisiones políticas, la estructura económica de la ciudad o la visibilidad como colectivo diferenciado, retroalimentan la dualidad social y hacen que no se produzca la integración. La ciudad se ve afectada por estos procesos, incrementando la tensión a medida que el crecimiento poblacional musulmán (relativo y absoluto) sigue modificando la estructura demográfica.

El modelo de espumas de Sloterdijk encuentra en la estructura social de Ceuta un espacio dual, donde se enfrentan dos estructuras diferentes. Por un lado, tendremos una sociedad de



individuos occidentales que mantienen ciertas estructuras tradicionales de organización pero que se acercan, en gran medida, a los patrones de individuación que presenta Sloterdijk para las ciudades de occidente. Este modelo convive y se enfrenta a otra más tradicional, donde mayoritariamente se organizan mediante jerarquías comunitarias que mantienen lazos de codependencia entre sus componentes y refuerzan las características con sentido de comunidad: cultura, religión, tradiciones, familia, etc. La influencia sociocultural continua desde occidente a través de los estándares de la globalización y el flujo humano y cultural que permea la frontera e influye en las barriadas periféricas y de transición a través de un colectivo minoritario en proceso de reafirmación por diferencia, establecen un convulso sistema de espumas sociales que lejos de asentarse en el tiempo, se encuentra en pleno proceso de transformación. Las variaciones poblacionales alimentan el desequilibrio constante y los contactos sociales generan nuevas posiciones intermedias en lo sociocultural y lo económico. La traducción espacial de este contexto social será una ciudad de fuertes contrastes, que ha experimentado recientemente cambios fundamentales en ciertas regiones.

#### 2.4.4 Fisuras, Salidas/Entradas.

Como hemos visto, la población musulmana tiene principalmente dos soportes para su estructura demográfica creciente. Por un lado, la mayor natalidad, que sitúa a las ciudades de Ceuta y Melilla como las poblaciones con mayor índice de natalidad del territorio nacional. Es fundamental comprender que el crecimiento natural de la población del colectivo musulmán afecta de un modo específico a estas ciudades. Esto se debe a que son las poblaciones españolas con mayor representación porcentual de musulmanes y los modelos familiares predominantes en este colectivo tendrán una edad menor para el matrimonio y un el número medio de hijos por núcleo familiar mayor. Aunque se empiezan a detectar ciertas variaciones en las dinámicas familiares de este colectivo (menor número de hijos y subida de la edad de casamiento), difícilmente puede determinarse si se trata de un cambio fundamental de los patrones de crecimiento por adaptación al modelo occidental o una consecuencia de la crisis económica que afecta a la ciudad.

	2015	2010	2005	2002
Total Nacional	8.99	10.42	10.64	10.08
Ceuta	12.94	14.78	14.75	14.43
Melilla	17.95	17.55	15.25	16.02

Fig. 153 Tabla de Tasa de Natalidad | SORIA, D. (Recuperado de INE)

	2015	2010	2005	2000
Total Nacional	-0.06	2.25	1.83	0.96
Ceuta	7.07	8.14	7.87	7.68
Melilla	11.76	12.30	9.01	10.39

Fig. 154 Tabla del Saldo Vegetativo por mil habitantes | SORIA, D. (Recuperado de INE)

El otro factor que justifica el mayor crecimiento de la población musulmana de la ciudad será la inmigración, puesto que las relaciones sociales transfronterizas promueven el arraigo de los inmigrantes en la ciudad, o el matrimonio entre residentes de Ceuta y ciudadanos marroquíes que fijan su residencia en la ciudad por sus mejores condiciones de vida y su actividad económica. Aunque la inmigración económica se ha reducido en las últimas décadas

respecto al modelo de los años 60 y 70, ha sido sustituida por el flujo diario de trabajadores marroquíes, debido fundamentalmente a la mejora en los transportes que han permitido que los ciudadanos marroquíes puedan trasladarse a diario a la ciudad. Aun así, sigue habiendo una parte del colectivo que accede a la ciudad de manera estable, principalmente debido a relaciones familiares o alguna otra red de sostenimiento para su integración, como amistades, trabajos con alojamiento incluido o el apoyo de la comunidad religiosa. El caso de la inmigración consecuencia de los matrimonios internacionales, existe una diferencia muy destacable entre el índice de matrimonios de personas españolas y de personas extranjeras en la ciudad de Ceuta respecto a la media nacional. Fuentes consultadas del INE Ceuta cifran en más de 800 los matrimonios entre ciudadanos de la ciudad y personas extranjeras en el pasado 2014, mayoritariamente procedentes de Marruecos.

	2015		2010		2005		2002	
	Esp.	Ext.	Esp.	Ext.	Esp.	Ext.	Esp.	Ext.
Total	0.54	0.33	0.50	0.37	0.61	0.43	0.63	0.45
Ceuta	0.60	2.21	0.57	2.12	0.59	1.49	0.54	0.98
Melilla	0.48	0.54	0.64	1.30	0.54	1.38	0.67	1.48

Fig. 155 Tabla del Indicador Coyuntural de Nupcialidad según nacionalidad (española/extranjera) matrimonios por habitante | SORIA, D. (Recuperado de INE)

Como puede observarse, los valores para la ciudad de Ceuta no son diferenciales respecto a los generales respecto a los matrimonios de nacionalidad española, pero multiplican hasta por 6 el número de enlaces de personas extranjeras, un claro indicador de lo numerosos que son los enlaces con extranjeros, especialmente con marroquíes.

En el caso de la población no-musulmana, habrá algunas diferencias entre los colectivos que conforman a este conjunto. Las minorías incluidas, hebreos e hindúes, pueden presentar ciertas diferencias respecto al grupo mayoritario<sup>850</sup>, el colectivo cristiano, pero podemos establecer cierto estancamiento general en el crecimiento demográfico, incluso algún retroceso debido a las salidas de la ciudad. El crecimiento de los estudiantes superiores en la ciudad autónoma<sup>851</sup> ha significado que el mercado laboral ceutí, fuertemente terciarizado y orientado al comercio o la administración pública, no pueda absorber al completo a esta población con titulación superior. Los altos índices de abandono temprano del sistema educativo en el colectivo musulmán, así como las mayores dificultades económicas centran en el colectivo no-musulmán la mayoría de estos titulados universitarios, aunque en la última década la población musulmana ha aumentado el número de incorporaciones a la educación superior<sup>852</sup>.

<sup>850</sup> Desde redes familiares nacionales e internacionales, que ayudan a la integración en el mercado laboral, a las posibilidades derivadas de pertenecer a colectivos minoritarios que son motores económicos representativos de la ciudad.

<sup>851</sup> Ceuta ha pasado de 16,5 puntos en 2014 a 21.7 en 2016, valor por debajo de la media nacional de 28.4, pero que significa un crecimiento representativo que lo acerca a los valores medios del país según INE.

<sup>852</sup> En 2002 los musulmanes representaban únicamente un 9,2% de los estudiantes de bachillerato, presentándose a la selectividad 10 estudiantes de esta étnica. Para 2005 se presenta una importante mejora de estas cifras. Aunque seguirá siendo uno de los colectivos con menos representación en los estudios superiores, con un 4,3% de estudios superiores y un 1,7% de Bachiller superior, frente al 17% de cristianos con estudios superiores y el 17,8% de Bachiller superior. (RONTOMÉ, C. 2012:96 y 98)

Lo que se produce es la salida de la ciudad de jóvenes titulados, mayoritariamente no musulmanes. En este caso tampoco afecta en gran medida a la población musulmana, tanto por los bajos índices de participación en estudios superiores como a la dependencia de las redes familiares y de las dinámicas fronterizas (ya sean profesionales o personales), haciendo que la migración de población musulmana a la península sea baja.

En las últimas décadas, la migración hacia la península, se ha visto fomentada por el desarrollo económico general en la península antes de la crisis económica del final de la década de 2000, que atrajo a la población ceutí, y por la crisis económica de principios de la década de 2010, que afectó en gran medida a la ciudad de Ceuta. Aunque pueda parecer contradictorio, que antes y después de la crisis se produzcan salidas de la ciudad, tiene una cierta coherencia por lo limitado del mercado laboral, haciendo que se busquen mejores oportunidades en un mercado laboral más amplio y diverso que el ceutí. También debemos considerar que las únicas opciones de colocación para ciertos sectores especializados de titulados superiores se encontrarán preferentemente en la península, en especial en las grandes capitales con potentes economías.

Las entradas en la ciudad desde la península, por el contrario, se deben principalmente a la oferta pública de empleo y al retorno de antiguos residentes que en los últimos años han regresado debido a una pérdida del empleo que les obliga a depender de nuevo de las redes de sostenimiento social y familiar.

Además de los principales colectivos poblacionales de la ciudad, existen otros grupos, diversos en ocupación y sin determinar en número, cuyo origen es común, el vecino país de Marruecos. Ya sean itinerantes, como los trabajadores de la frontera o los trabajadores peregrinos que se desplazan a diario desde Marruecos, o población fija, como aquella población inmigrante que reside en la ciudad (regular e irregular), serán un colectivo determinante para Ceuta en su relación con Marruecos, pero también en la organización interna de la ciudad.

La población itinerante no tendrá un gran impacto urbano más allá de las infraestructuras necesarias para su paso y el flujo de personas procedentes del país vecino que a diario llegan a la ciudad (con la actividad económica y social que representan). La población fija, es decir, los inmigrantes marroquíes “tradicionales”, si condiciona el desarrollo de la ciudad a diferentes niveles por establecerse en la misma, ya sea de manera definitiva o por tiempo determinado. El impacto que tendrá esta población en barriadas periféricas como El Príncipe o Benzú deriva en un desarrollo urbano específico por ese incremento poblacional.

### **3. Desarrollo por zonas de la ciudad de Ceuta.**

En este apartado repasaremos las características de la evolución urbana y del planeamiento que afectan a las distintas barriadas que hemos caracterizado con anterioridad. Dividiendo el estudio en áreas concéntricas haremos un repaso a las principales secciones de la ciudad.

A través de un estudio por áreas podemos dar cuenta de cómo la evolución de la ciudad, tanto demográfica como urbanística, ha ido generando diferencias progresivas que hoy se materializan en espacios segregados cuya consolidación será variable. Este repaso requiere que se profundice en cada conjunto de barriadas teniendo en cuenta sus orígenes y desarrollo histórico, lo que será fundamental para comprender las semejanzas y las diferencias en el tejido urbano. En este sentido, cada una de las zonas que aquí se analizan presenta dinámicas comunes.

#### **3.1 Perímetro exterior: El Príncipe y Benzú.**

El crecimiento del Príncipe, como barriada receptora de la inmigración marroquí históricamente y con la mayor presencia de extranjeros de la ciudad actualmente, no responde a ningún plan de ordenamiento u otras herramientas urbanísticas que la administración formule, únicamente dan soporte al crecimiento demográfico de la región, muy condicionado por la inmigración marroquí durante el siglo XX. En este sentido, las herramientas urbanísticas y de planeamiento generales solo pueden intentar reflejar y ordenar la realidad social que existe. La administración se ha limitado a efectuar obras de urbanización básicas en un tejido residencial autónomo, lejos de las normas urbanísticas establecidas para ordenar el desarrollo del resto de la ciudad.



**Fig. 156 Fotografía de la Barriada Príncipe Alfonso | SORIA, D. (2013)**



**Fig. 157 Fotografía satélite de la barriada del Príncipe | Google Developers (2017)**

Podemos apreciar cómo, la estructura viaria ramificada y la falta de espacios libres serán las señas de identidad de esta barriada ocupada intensivamente. La orografía accidentada ha sido el principal límite al crecimiento del núcleo de población, junto con las infraestructuras de la frontera y los viarios generales de la ciudad. El desarrollo histórico de esta barriada, condicionado por la relación fronteriza, ha propiciado que desde mediados de siglo XX su población sea mayoritariamente musulmana. En los últimos registros de 2007 se estima una tasa de población musulmana superior al 95%, lo cual está en relación con su uso como barriada de acceso de la población inmigrada procedente de Marruecos.





**Fig. 158 Fotografía de la barriada de Benzú | SORIA, D. (2013)**



**Fig. 159 Fotografía satélite de la barriada de Benzú | Google Developers (2017)**

El caso de la barriada de Benzú puede compararse a una pequeña aldea o poblado en la periferia de la ciudad. La población que la habita se estima que también está compuesta mayoritariamente por ciudadanos musulmanes. La situación del entorno fronterizo del extremo norte del vallado es muy diferente de la situación del Tarajal, con un núcleo de población mucho más modesto y sin infraestructura para el comercio transfronterizo. El cierre definitivo de la frontera impidió que este asentamiento se viera involucrado en un desarrollismo industrial equivalente al Tarajal, desarrollado en las últimas dos décadas

principalmente<sup>853</sup>. Además, la población en este sector no ha experimentado el crecimiento asociado a la llegada constante de población extranjera que se produjo en el Príncipe. Se trata de un asentamiento con apenas un par de calles, con edificación alineada a vial y mayoritariamente adosada. No tiene un ordenamiento establecido y encontramos numerosos ejemplos de autoconstrucción en terrenos públicos o de servidumbre de costas, lo que no llega a constituir un problema por la pequeña escala del asentamiento.

La evolución de la población en este borde urbano será tan diferente al caso de la frontera Sur como las condiciones que se establecen en cada uno de los extremos. En primer lugar, la falta de conexión con el núcleo urbano genera una considerable autonomía. En la segunda mitad del siglo XX, cuando la ciudad empieza a desarrollar dotaciones y servicios de manera generalizada, se ejecutan pequeñas infraestructuras que dan servicio de manera local a niveles básicos, teniendo que trasladarse al núcleo principal de la ciudad para dotaciones y servicios más específicos. En esta pequeña población dispersa, en un área de baja densidad de ocupación, faltan numerosos elementos urbanos sin que por ello se produzcan tensiones con el resto del tejido urbano.

En el extremo opuesto de la valla fronteriza nos encontramos la región Sur, con una alta densidad de edificación que termina por colmar el terreno edificable entre tejido residencial e industrial (con los usos secundarios de almacenaje y venta al por mayor). En el caso del tejido residencial, se produce un crecimiento continuado que, junto a las limitaciones espaciales del terreno, hacen que la edificación en altura se generalice en el Príncipe, en un soporte urbano que carecía con anterioridad de ordenamiento y de suficientes espacios libres. Se trata además de una región poblada en exceso en relación a las dotaciones, los servicios y las infraestructuras de que se dispone. La población se organiza de manera autónoma, como sucede en Benzú, aun cuando su cercanía y conexión con el resto de la ciudad es mucho mayor (más aún tras la colmatación de Loma Colmenar). Estar aislado y distanciado de la ciudad amurallada desde sus primeros días, se une al rápido crecimiento de la inmigración marroquí en la región, haciendo que el desarrollo urbano se centrara en la autoconstrucción ocupando los vacíos de los terrenos militares.

Los alrededores de la barriada Príncipe Alfonso incluyen obras de vivienda social (como el barrio Príncipe Felipe en los 70) y dotaciones básicas tanto sanitarias como docentes. Las pocas dotaciones deportivas se encuentran en el perímetro de la macrobarriada que aglutina hoy las barriadas Príncipe Alfonso y Príncipe Felipe<sup>854</sup>. Desde el origen del asentamiento no se incluyen dotaciones de carácter estructural ni de escala urbana dentro del mismo, lo que, unido a una población en los límites de la exclusión social, ha generado tensiones históricas con el resto de la ciudad. La ejecución de nuevas infraestructuras urbanas como el Hospital Universitario, el Nuevo Presidio o las ampliaciones del Tarajal tampoco penetran en el perímetro de la barriada y se sitúan alrededor de este núcleo de población, tanto por la

---

<sup>853</sup> En el Plano General del Municipio de Ceuta de 1990 (Incluido en PGOU 1992) se observa como el desarrollo industrial en el polígono del Tarajal (AR. 6.11) era mínimo, limitándose a pocas naves industriales y alguna infraestructura industrial.

<sup>854</sup> El continuo desarrollo del asentamiento y la construcción en Loma Margarita de varios núcleos residenciales muestra una posible ampliación del perímetro del núcleo conocido como El Príncipe.

disponibilidad de terrenos como por las características geográficas de la zona, evitando así la intervención directa sobre la compleja situación en El Príncipe.

Se observan bastantes diferencias entre los desarrollos urbanos de Benzú y El Príncipe, por lo que debemos presentar un estudio de cada zona. Ambas barriadas son periféricas y tienen una población casi exclusivamente musulmana, pero han tenido crecimientos muy dispares. Sin embargo, su punto de partida fue similar, ser parte del límite fronterizo de los terrenos incorporados tras la Guerra de África, localizarse en sus extremos en contacto con el mar y desarrollarse alejadas del límite del núcleo urbano. Por un lado, el desarrollo del extremo Sur desde un primer momento se orientó a la relación transfronteriza, mientras que Benzú ha tenido contacto con Beliones inevitablemente, pero sin llegar a presentar flujos transfronterizos de gran escala. Las comunicaciones son otro punto de diferencia, ya que sean rodadas, peatonales o ferroviarias, encontraron su máxima expresión en el extremo Sur mientras que en el extremo Norte se reducen a la mínima expresión posible: una sola vía de acceso por un punto. El primer asentamiento en ambas regiones se origina por actividades productivas, el asentamiento moderno de Benzú<sup>855</sup> se debe a la instalación de una ballenera, y el caso del Príncipe se deberá a la combinación de un acuartelamiento, los asentamientos de trabajadores marroquíes de la almadraba y un protoasentamiento de trabajadores y comerciantes que trabajan en la ciudad, pero residirán en esta periferia fronteriza.

El crecimiento de Benzú estuvo muy condicionado a las actividades productivas que se localizan en esta región, ya sea la ballenera, la cantera o la pesca. El desarrollo del conjunto del Príncipe no se debe a actividades que están vinculadas al territorio, sino que articula un conjunto de procesos que coinciden espacialmente. Se trata del lugar de residencia de individuos con actividades en el exterior, como el ejército, la almadraba y los operarios, trabajadoras domésticas y comerciantes que iban y venían al centro de la ciudad, etc. Pero también será un espacio de expansión para la ciudad en los primeros compases de la crisis de la infravivienda<sup>856</sup>. El tamaño del asentamiento del Príncipe y su separación original del núcleo urbano, propiciaron la aparición de actividades productivas para el autoservicio, tal y como ocurre en Benzú, pero con una escala mucho mayor. El desarrollo de la economía de frontera desde la segunda mitad del s. XX continua en esta dirección alejando entre sí a los dos modelos urbanos de los extremos fronterizos. De este modo se consolida el crecimiento intensivo hasta la colmatación en el extremo Sur y se mantiene un pequeño asentamiento sin apenas crecimiento, desconectado de la ciudad en el extremo Norte.

---

<sup>855</sup> Se tiene constancia de un asentamiento del Neolítico en las cuevas del Abrigo de Benzú.

<sup>856</sup> En 1920, el problema de la infravivienda hace que el 42% de las edificaciones sean barracas, alojando a unos 7000 habitantes, el 20% de la población. Con el objetivo de trasladar muchas de las barracas que se encontraban en la Almina y la Berria, se construyeron asentamientos barraquistas en Príncipe Alfonso. De este modo, junto al asentamiento del Angulo, el Campo Exterior tendrá la mitad de las barracas de la ciudad (800 aprox.). (ALARCÓN, J.A. 2009:245)



### 3.1.1 El desarrollo urbano de las barriadas periféricas

Hemos descrito el conjunto del Príncipe como un espacio singular donde la relación fronteriza ha condicionado con más intensidad su desarrollo urbano de la ciudad. Las barriadas Príncipe Alfonso y Príncipe Felipe serán las más cercanas a la frontera y su segregación geográfica del resto de la ciudad apenas se interrumpe hasta el reciente desarrollo de Loma Colmenar.<sup>857</sup> El desarrollo del Príncipe tendrá en el establecimiento del Protectorado (1912), la Pacificación de Marruecos (1927) y en los años siguientes al final del Protectorado (1957), los momentos históricos de mayor desarrollo. Sin embargo, el creciente comercio fronterizo y la inmigración económica procedente de Marruecos significan la colmatación del espacio como nunca antes se había producido.

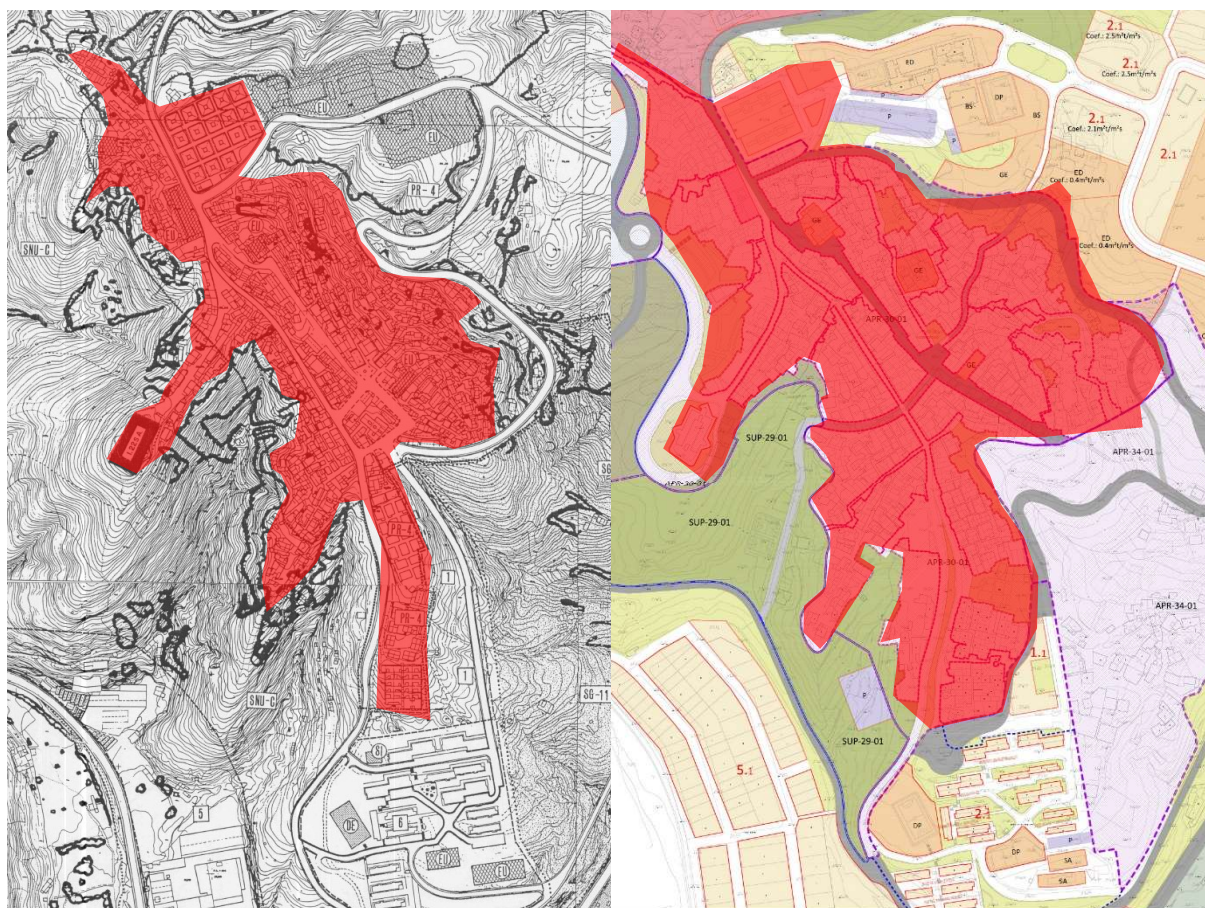
Con una población estimada de más de 20.000 personas, ni siquiera se tienen cifras exactas del conjunto. La población residente real no coincide con la censada, debido a numerosos casos de fraude censal (la población española que reside en Marruecos) y a la comunidad de inmigrantes (procedentes de Marruecos mayoritariamente<sup>858</sup>). Los errores censales también se deben a la construcción de viviendas en suelo militar o público sin regulación y al desarrollo en altura de las construcciones, que dificultan que exista un padrón real de la zona. Junto con los problemas censales, este tipo de desarrollo urbano lleva aparejado un conjunto de problemas que se han consolidado en el tiempo, como el mal estado de las instalaciones, la insuficiente accesibilidad, la escasez de espacios libres, dotaciones y servicios, etc.

El desarrollo de estas barriadas acompaña al desarrollo general del entorno fronterizo. Las sucesivas ampliaciones del polígono del Tarajal y del paso fronterizo, el nuevo Presidio, el Hospital Universitario y las diferentes promociones de vivienda (principalmente social) en Loma Colmenar, colmatan el espacio edificable, manteniendo desocupados solamente barrancos, playas y otros accidentes geográficos. Hemos analizado anteriormente cómo la región fronteriza, ocupada en parte desde principios de s. XX, experimenta un desarrollo creciente que ha concentrado en las dos últimas décadas actuaciones que han triplicado el terreno urbanizado a principios de la década de 1990.

---

<sup>857</sup> El caso del Benzú será excepcional. Su situación alejada de las principales vías de comunicación y rodeado de estribaciones rocosas hicieron que el desarrollo urbano y comercial no se centrara en este espacio. No podemos incluirlo a la hora de hablar de los asentamientos conectados con el paso fronterizo debido a que fue definitivamente cerrado hace años y en su día únicamente podía ser utilizado por individuos concretos: vecinos de Beliones y porteadores identificados.

<sup>858</sup> A principios de 2017 hay más de 5500 extranjeros en la ciudad de Ceuta y la mayor parte son marroquíes. (Instituto Nacional de Estadística)



**Fig. 160 y 161 Planos del PGOU 1992 (izq.) y avance del PGOU de 2016 (der.), Príncipe Alfonso marcado | Ciudad Autónoma de Ceuta (1992, 2016)**

El origen mayoritario de la población musulmana que reside en Ceuta, los inmigrantes marroquíes que fueron llegando a la ciudad en diferentes momentos desde la Guerra de África, se asentó en esta región por su facilidad de acceso desde la frontera, la oferta de trabajo en torno a la almadraba y el cuartel, el bajo precio del suelo, la ocupación ilegal de terrenos y las redes de sostenimiento de carácter familiar y comunitario. Esta entrada de inmigrantes y sus índices de natalidad hicieron que la comunidad musulmana alcanzara la mayoría en este sector antes de 1986 (proceso de nacionalización), manteniendo hoy día cuotas superiores al 95% de población.

El crecimiento del comercio con Marruecos y del número de trabajadores que cruzan a diario la frontera serán las principales actividades económicas que se soportan en el sistema fronterizo y afectan al crecimiento demográfico del Príncipe. Aunque exista turismo en ambas direcciones, así como otras actividades que se fundamentan en la frontera como la exportación de productos usados o la importación de productos agropecuarios, no tendrán repercusión suficiente para esta zona, ni en general para el conjunto de la ciudad.

Hay que destacar que las actividades económicas de la frontera están en gran medida reguladas o permitidas por las autoridades fronterizas sin que por ello estén dentro de la completa legalidad. En la mayoría de los casos se trata de a-legalidades que no están reflejadas

explícitamente en la ley o que evitan los controles en el intenso flujo fronterizo.<sup>859</sup> Sin embargo, existen actividades económicas ilegales que tendrán una gran influencia en la ciudad como son el tráfico de drogas y de personas. Las redes mafiosas que actúan en los flujos migratorios han sido mencionadas anteriormente y su actividad repercute en la población inmigrante subsahariana principalmente, sustentando y coordinando a estos en sus viajes a Europa. El tráfico de drogas, tema en el que no hemos profundizado hasta ahora, será de interés para el estudio de las regiones periféricas y comprender su desarrollo e idiosincrasia. El narcotráfico no debe identificarse con una región específica, puesto que representa una lacra para el conjunto de la ciudad, sin embargo, hay que destacar que esta problemática representa una de las actividades ilegales que más ganancias deja en la ciudad, y afectará especialmente a la región fronteriza por su inmediatez y la falta de control de las autoridades de esta región.

La ciudad de Ceuta sirve de soporte para el tráfico de narcóticos a la península, principalmente a través de las rutas marítimas. Ya sea a través de las rutas comerciales o mediante transportes privados, se trata de un flujo representativo y continuado en el tiempo. La mercancía accede a la ciudad a través de la frontera con Marruecos, evitando los controles fronterizos de diferentes formas (ocultación en vehículos, soborno a oficiales<sup>860</sup> o llevados manualmente<sup>861</sup>). En las barriadas periféricas se localizarán principalmente las estructuras de estas actividades debido a diferentes factores, principalmente su cercanía a la frontera y su separación núcleo urbano. Si bien en el caso de Benzú no se tiene constancia real de estas actividades fronterizas por el tamaño del asentamiento, si lo será el Príncipe, donde se concentra la mayor parte de la delincuencia relacionada con el mundo de la droga y se sitúa como uno de los barrios más peligrosos a nivel nacional<sup>862</sup>. Esto no quiere decir que no se produzcan dichas actividades en el asentamiento de Benzú, puesto que la frontera en este extremo también ha permitido históricamente el paso de drogas a bordo de embarcaciones o transportadas a nado, pero sus cantidades serán poco representativas respecto a las que acceden por los pasos fronterizos del Tarajal.

Las condiciones socioeconómicas de la frontera Sur la hacen el espacio ideal para el desarrollo de actividades ilegítimas. Las dificultades económicas y el desempleo, por un lado, y el fracaso escolar y el abandono temprano del sistema educativo por el otro, son, en conjunto, los indicadores de exclusión social que propician el crecimiento de estas actividades. Crean un

---

<sup>859</sup> El comercio transfronterizo se fundamenta en el derecho otorgado a los individuos para transportar mercancías a pie a través de la frontera. Este derecho está dirigido a los residentes de las localidades fronterizas en pro de la buena relación de vecindad, evitando la necesidad de establecer una frontera comercial y las cargas arancelarias y burocráticas que representan. Los trabajadores peregrinos trabajan mayoritariamente sin estar dados de alta, aunque existen regímenes especiales a los que atenerse para darlos de alta como trabajadores extranjeros, pero sin la carga tributaria completa que un trabajador nacional representaría. La exportación de segunda mano es común en la ciudad, con la recogida diaria de productos para su reventa transportándolos en vehículos a Marruecos en la mayoría de los casos, lo que entra en conflicto con la legislación, pero es permitido por tratarse de bienes usados. La importación de productos, principalmente alimenticios, evitan los controles policiales si las cantidades son pequeñas. Aunque existe bastante control sobre productos de origen animal, se produce la entrada generalizada de frutas y verduras en la ciudad para su comercialización.

<sup>860</sup> El Pueblo de Ceuta, 8/03/2016, El Mundo 1/12/2015, etc.

<sup>861</sup> "Detenidas dos marroquíes en la frontera por tráfico de hachís" (El Pueblo de Ceuta, 13/01/2016).

<sup>862</sup> "El corazón del Príncipe" (El País, 26/10/2014).

contexto de necesidad y falta de integración en las redes sociales y laborales de la ciudad que propician que se opte por actividades delictivas que reportan grandes beneficios. También los factores geográficos influyen en gran medida debido a la conexión con el país vecino y la separación del resto de la ciudad, que ha condicionado una tradicional falta de control en estas barriadas. Las dinámicas internas del asentamiento en relación con el narcotráfico construyen procesos que comúnmente relacionamos con la marginalidad de la zona, como los ataques contra las fuerzas del orden, el elevado porcentaje de residentes procedentes de Marruecos o la falta de actividad laboral regulada en la región. A través de la hemeroteca de los medios locales<sup>863</sup> observamos cómo el narcotráfico afecta a diversos colectivos en este espacio. Ya sean trabajadores en puestos clave de los medios de transporte o de las fuerzas de seguridad, individuos desempleados, menores, etc. Podría establecerse que estos individuos se encuentran en el contexto ideal para la práctica de estas actividades, residiendo en la periferia fronteriza, que establece unas condiciones de exclusión social y laboral que sitúan a los individuos estratégicamente para poder desarrollar o permitir el tráfico de drogas.

La desconexión histórica de la periferia respecto a la ciudad vino determinada por la continuidad urbana del Campo Exterior en su primera ocupación, el asentamiento del Ángulo y diferentes asentamientos próximos a las murallas que se proponía ordenar en el primer ensanche (1930<sup>864</sup>), que ubica la mayoría de las nuevas barriadas cerca de las Puertas del Campo<sup>865</sup>, aunque fueran intervenciones sin sentido de conjunto o conexión física. Hoy la zona fronteriza se encuentra en pleno proceso de consolidación y conexión con la ciudad, pero el asentamiento original, entre la almadraba y al acuartelamiento, estuvo físicamente separado del resto de intervenciones desde principios del s. XX. Su localización, anexo a la raya fronteriza, propició el crecimiento del asentamiento alimentado por la inmigración marroquí, sin embargo, hasta que el desarrollo urbano de la ciudad de Loma Colmenar no se ha producido, en la década de 2000, no se ha establecido la conexión de la región con el resto de la ciudad, aún en proceso de integración y con una fuerte conflictividad de fondo.

Si hablamos de la conexión a diferentes niveles urbanos, como el nivel dotacional, de servicios, de infraestructuras, tanto a nivel físico como a nivel inmaterial mediante trabajo, comercio y administración, podemos determinar que ha existido una profunda segregación pero que esta no ha sido nunca absoluta. Dependiendo de la perspectiva, se puede hablar incluso de una mayor conexión cuando el tejido urbano no conectaba con la ciudad que en el momento presente donde la conexión física no ha propiciado la disolución de los límites urbanos.

En primer lugar, las dotaciones y servicios públicos tienen un fuerte carácter básico en la región. Lo que ha hecho que exista un déficit creciente debido a que el nivel de población en este sector está en continuo crecimiento. La diversidad tipológica de estas dotaciones y

---

<sup>863</sup> Las redes del narcotráfico hacen uso de diferentes colectivos que les son útiles para sus actividades, como menores (El pueblo de Ceuta, 5/10/2016), parados y personas sin recursos (La opinión de Málaga, 14/10/2016), militares y fuerzas de seguridad del estado (El País, 17/10/2015).

<sup>864</sup> El Proyecto de Ensanche se convertirá en el Primer Ensanche de la ciudad y ordenará principalmente los terrenos del Campo Exterior cercanos a la muralla. Su anteproyecto fue redactado por Gaspar Blein, Cesar Cort y el equipo de Pedro Muguraza, Manuel Latorre y José Hervás. (ALARCÓN, J.A. 2009:246)

<sup>865</sup> Sanjurjo (1930), chabolas en el Llano de las Damas (1923-1930), Estación de FFCC (1918), estación de autobuses (1935) y Parque de Bomberos (1935).

servicios también será un problema, puesto que se limitan a necesidades básicas como centros docentes de primaria, centros de salud de barrio e instalaciones deportivas básicas. En la parte privada encontraremos comercio local y profesionales con pequeños establecimientos, mayoritariamente sin cualificación.

La falta de presencia de servicios públicos nos habla de que supone un punto negro en la red de servicios urbanos. Las infraestructuras de movilidad dan servicio a la región desde el origen del asentamiento por su cercanía a la frontera, sin embargo, hasta las primeras décadas de s. XXI no se han desarrollado más conexiones con el interior de la barriada además de la tangencial de la carretera hacia la frontera. El desarrollo urbano que hemos estudiado de las últimas décadas muestra las grandes transformaciones que ha experimentado la región fronteriza, lo que ha afectado a esta barriada al verse integrada en diferentes obras urbanas de movilidad, dotaciones y servicios. Pero hay que resaltar, que el conjunto de estas transformaciones que han influenciado a la región del Príncipe se han limitado a su perímetro o a sus alrededores, nunca en el interior, por lo que le han afectado de modo colateral.

Más allá del apartado urbanístico, que presenta las conexiones entre el Príncipe y la ciudad a través de elementos materiales como infraestructuras y edificación, existe otra dimensión no-material que ha incrementado la segregación, cuyo ejemplo paradigmático será el comercio. La dotación comercial del barrio responde a la segregación espacial que hemos ido explicando. Esta barriada, como el resto de las barriadas periféricas, dispone de un pequeño comercio de abastecimiento local que lo hace en gran medida autónomo. El centro acapara el comercio más general y las marcas internacionales, convirtiéndose en el foco comercial de la ciudad. Por último, las barriadas de transición presentan procesos diversos y oscilan entre la ubicación de comercio local, siguiendo el modelo de autonomía de las barriadas periféricas, y la dependencia del centro<sup>866</sup>.

En el caso de la periferia, las ocupaciones de la mayoría de sus residentes muestran, en cierto modo, una historia de la relación con el resto de la ciudad. Al principio se produce una dependencia y estuvieron relacionadas con el núcleo principal de población a través de actividades como el trabajo en el hogar, las obras de construcción, la almadraba o el trabajo agropecuario. Hoy día, con el peso del sector servicios dentro del conjunto de la ciudad, se concentran en este tipo de ocupaciones para la mayor parte de los trabajadores de la ciudad, también aquellos residentes en la periferia. Sin embargo, hay que destacar los índices de desempleo en esta zona, haciendo que las actividades sin regular sean parte central del contexto económico de la barriada, limitando las relaciones con el resto del tejido urbano. Factor que produce un retroceso en las relaciones entre centro y periferia y muestra un crecimiento de la segregación social.

Por último, si repasamos la influencia de la administración en la zona, ésta se limita a la gestión de las infraestructuras y de la conflictividad. Si bien el proceso de integración del sector en el resto del conjunto urbano ha recibido un impulso a través de actuaciones

---

<sup>866</sup> Notar que se ha recuperado en gran medida el sistema comercial de los años posteriores al final del Protectorado según el análisis de Manuel Gordillo Osuna: “[...] ha surgido un número variable de establecimientos comerciales, la mayoría de los cuales no tienen más finalidad que suministrar artículos de primera necesidad, y por ello ninguna de estas zonas está desvinculada del núcleo comercial central” (OSUNA, M. 1972:289)

concretas como el Hospital Universitario y el Polígono del Tarajal, estas serán actuaciones perimetrales que no intervienen de manera real y profunda en las dinámicas interiores de estas barriadas, además de estar promovidas por la relación fronteriza y por la escasez de suelo libre en otras zonas de la ciudad. La acción real de la administración en el interior del área residencial se limita a dar soluciones puntuales de las problemáticas que van surgiendo, como problemas de accesibilidad<sup>867</sup>, de falta de servicios urbanos básicos<sup>868</sup> y reclamaciones de sus representantes vecinales. Esta situación se ha repetido durante décadas, destacando como excepción la ordenación de la barriada que propuso el anterior arquitecto municipal Jaime Antón-Pacheco al COAC de Madrid, que fue un simple reconocimiento de las estructuras existentes, y las reclamaciones de la oposición al gobierno de la ciudad de la legislatura 2015-2019<sup>869</sup>.

Pero si enumeramos las carencias, debemos enumerar la falta de servicios públicos antes mencionada, yendo esta desde la falta de presencia de policías y bomberos, a la de sanitarios u otros funcionarios públicos que, en caso de emergencia, tienen que ser escoltados por las fuerzas del orden. Esta protección es necesaria por la conflictividad de la zona, fenómeno que acompaña a la autonomía fáctica de la barriada. El acceso de las líneas de autobús puede ser paradigmático de la relación singular de la administración con este conjunto urbano. Estas líneas estuvieron cortadas tras una serie de ataques vandálicos a los vehículos, y como solución a dicha tensión entre la barriada periférica y la administración central, se decidió eliminar la línea de servicio. El que se eliminara el servicio frente a la conflictividad (o al ataque directo que esto suponía) alimentó la separación periferia-ciudad, mostrando el modo de interaccionar entre una barriada crecientemente autónoma y la ciudad.

Las zonas marginales de las grandes ciudades pierden servicios conforme el enfrentamiento se hace explícito, como se ha visto en casos paradigmáticos como el Bronx en Nueva York (años 70-80) o las favelas de Río de Janeiro. Esto a su vez recrudece la situación: mayor conflictividad y rechazo a la administración. Casos recientes, como las reivindicaciones de los *Sans* en la periferia de París (2012), son la visibilización extrema de problemas de integración que han sido obviados por la administración. En las grandes poblaciones aparecen regiones marginadas del continuo urbano, que reivindican la autonomía debido a una concentración demográfica que propicia que la segregación social se vuelva espacial a nivel barriada. A través de estos procesos se llega a reclamar la autogestión para el mantenimiento de dinámicas propias, las cuales permitieron a la población asentarse tras ser progresivamente expulsados del resto de espacios urbanos, ya sea económica, social o culturalmente hablando.

Estos procesos no llegan a producirse en las pequeñas poblaciones, debido a que la segregación existente se diluye por la escala urbana en la que se producen. Podremos ver como en grandes ciudades españolas se produce esta segregación socioespacial, generando barriadas al margen. En el caso de Madrid, Valencia o Sevilla, existen barriadas representativas

---

<sup>867</sup> El País, 26/10/2014.

<sup>868</sup> El Gobierno de la ciudad ha asumido en más de una ocasión la situación de falta de servicios en la zona. En 2013 se aprueba el Plan Príncipe, desarrollado por la empresa pública del suministro de agua ACEMSA, cuyo objetivo era paliar las deficiencias en el suministro de esta barriada (2014-2015). (Ceuta al día, 17/05/2013)

<sup>869</sup> Faro de Ceuta, 30/01/2017.

de estas fronteras interior, como son Las Barranquillas, La Coma y Las 3000 viviendas respectivamente. Sin embargo, el caso de Ceuta será excepcional por tratarse de una ciudad frontera, lo que hace que las condiciones en la periferia urbana se vean aún más dificultadas tanto para el desarrollo de los modos de vida, como para la articulación e integración con el resto del conjunto de la ciudad.

Si nos centramos en la autonomía de la región desde la perspectiva urbanística, vemos como el desarrollo de las infraestructuras de movilidad y del conjunto residencial no se incluyen en estructuras superiores ni ordenamientos establecidos, como máximo apreciamos cierto alineamiento a los viales irregulares establecidos por el uso y la ejecución, a las afueras, de la barriada de vivienda social Príncipe Felipe. De este modo, el desarrollo interior responde a la ocupación y edificación de terrenos de forma autónoma y principalmente supeditadas a la compleja orografía de la región. Este tipo de desarrollo fue el característico en el primer desarrollo de la Almina del siglo XVI, por la inmediatez y facilidad de ejecución a escala local, pero que posteriormente necesitó de una intervención urbanística de carácter general, con la demolición de numerosas construcciones y la apertura de vías principales y espacios libres<sup>870</sup>. En el caso del Príncipe no se ha producido esta actuación urbanística, por lo que el desarrollo de la región, intensivo en las últimas décadas, hace difícil cualquier acercamiento más allá de lo descriptivo.

La iniciativa privada en este sector ha colmatado el suelo urbano, dejando la movilidad seriamente comprometida y haciendo inaccesible gran parte de la barriada tanto para vehículos como para minusválidos. Esta limitación al espacio público es una dinámica continua en la barriada Príncipe Alfonso, con pocos espacios libres y ocupando los pocos existentes como aparcamientos en superficie, puesto que la mayoría de los viarios carecen de capacidad de carga para el aparcamiento, como se aprecia en las irregulares alineaciones de las calles. Las viviendas han sido proyectadas y ejecutadas sin permisos o titularidad del suelo en su mayoría, existiendo menos de una decena de titulares del terreno ocupado en la barriada Príncipe Alfonso (Príncipe Felipe fue una intervención integral). Por todo lo anterior podemos afirmar que la construcción ilegal es el medio principal de edificación en la zona. Esto conlleva que las tipologías residenciales sean difíciles de definir y diferenciar, yendo desde la chabola que se expande al viario público hasta el edificio en altura que encadena viviendas de tipo unifamiliar apiladas y construidas progresivamente. Las pocas constantes urbanísticas que podemos establecer en la edificación de la barriada tendrán un carácter circunstancial, como adosar las edificaciones para optimizar la ocupación, evitar los bloques plurifamiliares tipo y sustituirlos por viviendas autónomas apiladas y respetar, en cierto sentido, las rasantes existentes adaptándose a las pendientes para evitar realizar movimientos de tierra en la construcción.

La distancia entre la situación urbana en el conjunto del Príncipe y el marco normativo de la ciudad es fundamental para comprender que se genere una frontera interior, desde lo social hasta el nivel urbanístico. La problemática sobre la titularidad del suelo la hemos presentado como ejemplo del modo de desarrollar esta zona tan influenciada por la construcción de

---

<sup>870</sup> Ampliación de los espacios libres en 1920, proyecto de la Gran Vía en 1931 (desarrollado en los setenta), Ampliación de la Plaza de los Reyes en 1931, edificio de Correos y plaza en 1955, etc.



infravivienda durante el periodo 1900-1940.<sup>871</sup> El desarrollo de viviendas desde la iniciativa particular en las primeras décadas de siglo XX dio una primera forma a la barriada. Posteriormente, la administración actuó únicamente para dotar de infraestructuras básicas al desarrollo urbano que fueron realizando los vecinos. En este caso no nos referimos a dotaciones o servicios públicos como colegios, centros de salud o líneas de transporte urbano (aunque estos muestren carencias crónicas en la región), sino a las instalaciones urbanas mínimas, como electricidad, agua, saneamiento y accesibilidad. Las diferentes entidades privadas y públicas que actúan en la región son incapaces de intervenir estructuralmente sin una ordenación urbana general, por lo que se limitan a la gestión de acometidas y mantener las necesidades mínimas cubiertas.

La situación que se produce en las barriadas periféricas, donde no se aplican las normas urbanísticas desarrolladas por la administración para el resto de la ciudad, podemos extrapolarla también a la barriada de Benzú, donde el desarrollo de las edificaciones rara vez incluye permisos de construcción, cumplimiento de las normas urbanísticas e incluso titularidad del suelo. El desarrollo de una vivienda contra el vallado fronterizo será uno de los casos ejemplares que ayudan a comprender los límites de la autoconstrucción de la región. La falta de control de la administración sobre las regiones periféricas es responsable en parte del incumplimiento normativo. La idiosincrasia de la genealogía urbana de Ceuta llega al extremo de desarrollar herramientas urbanísticas que en lugar de proponer una ordenación son justificación de la realidad ejecutada, reescribiendo incluso el planeamiento para incorporar comportamientos fuera de norma como el desarrollo de la edificación en las barriadas periféricas, los cambios de uso respecto al planeamiento o las ocupaciones ilegales de terrenos.

### **3.2 Franja intermedia: Barriadas de transición.**

Tras el primer anillo urbano de la periferia, encontramos el conjunto de barriadas que conforman la ciudad hasta el primer ensanche proyectado en 1930 y ejecutado en parte, principalmente en las Puertas del Campo. Estas barriadas serán denominadas de transición y tienen orígenes y tipologías muy diversas, sin embargo, habrá una clara diferencia en las últimas décadas respecto a momentos anteriores, se orientó la construcción de estas a la consolidación de vacíos y la conexión del tejido urbano existente. Esto se debe a que las barriadas anteriores estaban pensadas de forma independiente y ejecutadas de manera aislada. La ciudad queda dispersa en el territorio durante gran parte del siglo XX, lo que fue consecuencia de un desarrollo intensivo de viviendas sociales (civiles y militares) hacia la mitad de siglo, principal motor urbano de la Campo Exterior. El objetivo de la administración desde los años treinta fue alojar a una población hacinada en infraviviendas (barracas, chabolas y patios) en nuevas viviendas modernas, salubres y económicas, por lo que se fueron ejecutando diferentes soluciones habitacionales sin un proyecto de conjunto urbano.

---

<sup>871</sup> ALARCÓN, J.A. (2006:148)



La tipología de las barriadas que enlazan la periferia fronteriza y las Puertas del Campo irá desde la vivienda popular (principalmente en la bahía sur<sup>872</sup> y urbanizaciones concretas del interior), hasta viviendas de lujo para las élites económicas (costa norte de la ciudad<sup>873</sup> y urbanizaciones concretas del interior). El tema central del capítulo, la segregación urbana, se refleja claramente en la evolución tipológica que fueron experimentando las barriadas de transición desarrolladas. La evolución demográfica, la polarización económica y el modo en que se han colmatado los terrenos disponibles, configuran una ciudad dual donde el desarrollo urbano reciente coincide con el distanciamiento socioespacial que experimenta hodológicamente la sociedad. Las barriadas de transición con mayores niveles de población coinciden tanto con aquellas cuyos índices de riesgo de exclusión son más altos, como con aquellas cuya población es mayoritariamente musulmana. Estas barriadas carecen de una red pública suficiente que incluya las dotaciones y los servicios adecuados para su población. Algo a destacar, ya que en momentos anteriores algunas de ellas si llegaron a tener elementos urbanos de nivel estructural que daban soporte a la vida urbana en la franja intermedia. El cierre de diferentes sedes universitarias en Hadú y el Morro (UNED y Magisterio), el descenso del comercio en la Av. De Regulares (Hadú) o la apertura del nuevo Hospital Universitario que centraliza la mayoría de los servicios, dan muestras de este descenso de la red pública. En conjunto, ejemplifican el modelo de crecimiento centralizado que ha caracterizado a la ciudad en las últimas décadas y que afecta negativamente a las barriadas de transición, quedando principalmente como áreas residenciales sin otras actividades complementarias de entidad.

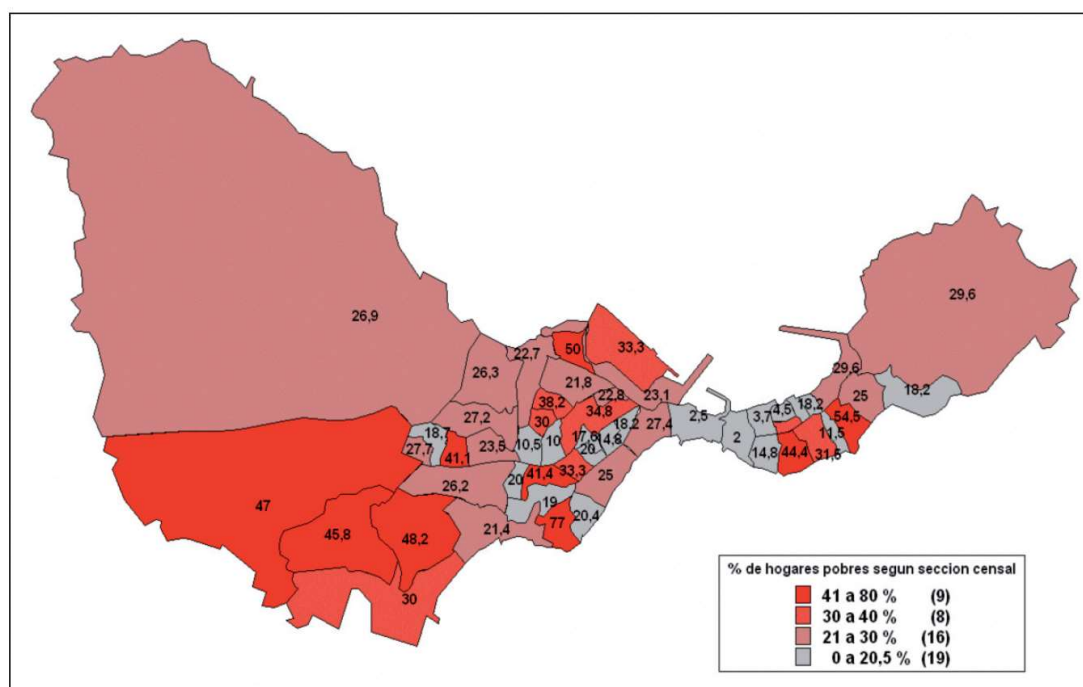


Fig. 162 Mapa del % de familias bajo el umbral de la pobreza según secciones censales | RONTOMÉ, C. (2012:378)

<sup>872</sup> Barracones del Morro, Polígono Virgen de África, O'Donell, Juan XXIII, Miramar, Sanjurjo, Llano de las Damas, etc.

<sup>873</sup> La Colina, El Pinar, Crta. del Embalse, etc.

La Barriada de Hadú y su entorno, Poblado de Regulares, V. Martínez, España, Bermudo Soriano, etc. si bien tienen un carácter popular, incluían anteriormente un conjunto de dotaciones y servicios que lo hacían perfilarse como segundo centro urbano de la ciudad. El mercado y la carretera de Hadú eran la principal zona comercial del Campo Exterior (alimentación, comercio de bazar y de locales multimarca) del mismo modo que el Mercado Central y las calles que en él confluían (Paseo del Revellín, Gran Vía, Paseo de las Palmeras) concentraban el comercio de la Ciudad Interior. Desde la década de 1970 se tiene constancia de esta dualidad entre el centro urbano y Hadú a nivel comercial<sup>874</sup>. Esta situación cambia, produciéndose un descenso de la actividad en el Campo Exterior principalmente por la llegada de marcas internacionales, de manera generalizada entre los noventa y los dos mil, a través de un conjunto de tiendas situadas principalmente en el Paseo del Revellín, haciendo que el comercio en la ciudad se centralice. La administración también se concentra en el centro urbano. Nuevos edificios administrativos, dotaciones y servicios públicos se desarrollan en el Distrito 1, mientras que en el Campo Exterior las intervenciones se limitarán a dotaciones docentes de nivel básico o medio, dotaciones sanitarias medias (con la excepción del Hospital Universitario que no se integra en las barriadas preexistentes) y dotaciones deportivas locales de nivel básico (la práctica totalidad pistas deportivas de fútbol sala)<sup>875</sup>.

Si enfrentamos el modelo de organización urbana anterior y el actual podemos ver que se ha pasado de un modelo bicentrista a otro monocéntrico, de la ciudad dispersa con varios centros de actividad a la ciudad continúa centralizada. Ninguno de los dos modelos es el ideal, puesto que o bien producen una desconexión que puede llegar a volverse extrema, como en los casos de la periferia, o potencian el desarrollo de regiones específicas de la ciudad discriminando al resto. El modelo anterior concentraba el desarrollo en la zona centro (desde la Gran Vía al Paseo del Revellín) y en la barriada de Hadú. Actualmente la administración y el comercio, así como las dotaciones y los servicios de mayor prestigio, se concentran en la Ciudad Vieja o Interior, donde también se sitúan los principales referentes culturales, hoteleros y gastronómicos de la ciudad. Este movimiento ha sido paralelo al de población no-musulmana visto anteriormente, por lo que se produce la concentración de riqueza en la región más favorecida por el desarrollo, lo que polariza aún más al conjunto urbano. El movimiento poblacional, la centralización progresiva y la polarización económica serán las principales partes del proceso urbano que retroalimenta y profundiza la segregación social con base económica y étnico-religiosa.

### 3.2.1 El desarrollo urbano de las barriadas de transición.

En el caso de las barriadas de transición, aunque su desarrollo comúnmente se produce dentro del marco de la normativa urbanística, sus construcciones tienen un origen y definición

---

<sup>874</sup> Gordillo Osuna analiza cómo se distribuye el comercio en la ciudad en la década de 1970. En este periodo el comercio estará centralizado en el Distrito 1 y el resto de la ciudad será dependiente de este. En aquella época, “solamente Jadú (San José) por su mayor masa de población y su situación relativamente central a un gran número de pequeñas y modernas barriadas, puede ser considerado como conjunto comercial secundario” (GORDILLO, M. 1972:289).

<sup>875</sup> La situación del estadio de fútbol Alfonso Murube será previa a las transformaciones desarrolladas en las últimas décadas en la franja intermedia de la ciudad, ya que se tiene constancia de este a principios de la década de 1940 aunque la obra que le diera nombre y forma a la actual edificación fuera en 1992.

diversos. Así encontramos desde grandes planes para el desarrollo de vivienda social como Juan Carlos I (1980-1985) o Los Rosales (1970-1971), hasta pequeños núcleos de vivienda social desarrolladas como el Poblado de Regulares (1932), la barriada Fuente Terrones (1968-1970) o [del Falanjista] Weil (1940). El campo exterior está repleto de ordenaciones independientes que con el tiempo se han ido conectando físicamente a través de nuevas intervenciones residenciales e infraestructuras de viarias. También se desarrollaron asentamientos chabolistas, patios y otras formas de infravivienda, sin ordenación ninguna, que incluso llegan a nuestros días, como asentamientos en el Barrio de las Latas, entre Los Rosales y Poblado de Regulares o chabolas dispersas en vacíos urbanos como Arroyo Paneque, Estación de FFCC, etc. El tejido urbano es heterogéneo, presenta un proceso de colmatación en curso y algunos vacíos aún por consolidar. Este escenario se traduce en un conjunto de problemáticas derivadas de la falta de ordenación, de control en la edificación y de conexión.

El cambio de población progresivo debido a la expansión del colectivo musulmán desde las barriadas periféricas, forma parte del doble movimiento poblacional que hemos descrito anteriormente que enfatiza la segregación. La expansión del colectivo musulmán ha caracterizado el desarrollo de estas barriadas, transformando la definición urbana incluso. Centrándonos en regiones próximas al Príncipe nos encontramos con barriadas con escasa ordenación como Hadú, Vicedo Martínez, Argentina, España o Almadraba, todas ellas con población musulmana mayoritaria.<sup>876</sup> y cuya tipología mayoritaria será la vivienda unifamiliar adosada alineada a vial. Estas barriadas han experimentado un crecimiento progresivo de la población musulmana, pero su tamaño y desarrollo progresivo restan impacto al crecimiento de la población musulmana que lo habita.

Serán casos como la barriada Juan Carlos I (1980) o Rosales (1970) donde se experimente una variación demográfica mayor en relación a los colectivos que los integran<sup>877</sup>. Se trata de actuaciones integrales que incluyen espacios libres e infraestructuras de movilidad. La tipología edificatoria será el bloque plurifamiliar y en ambas barriadas los tipos elegidos serán adaptables a los importantes cambios de cota. Esta región de transición, entre la periferia y el centro, tiene un conjunto de factores sociales a tener en cuenta en lo social que promueven el movimiento poblacional, como la presencia de la gran Mezquita de Sidi Embarek y el cementerio musulmán, la proximidad a las barriadas periféricas de mayoría musulmana, la presencia musulmana desde el establecimiento de Regulares en Hadú y el carácter social<sup>878</sup> o popular, de muchas de estas ordenaciones, cuyas rentas bajas servían de aliciente, así como las mejoras en los modos de vida derivados de un mayor abanico de servicios, dotaciones e infraestructuras disponibles. Estas condiciones, unidas al crecimiento y expansión propios de la población musulmana en la segunda mitad del siglo XX, harán que se produzcan unas mayorías sociales que terminan por condicionar el subsiguiente desarrollo urbano.

---

<sup>876</sup> Datos de 2003: Hadú (54,8 %), Vicedo Martínez y Argentina (92,3 %), España (58,4%), Almadraba (42m8%) (RONTOMÉ, C. 2012:376).

<sup>877</sup> Datos de 2003: Rosales (38%), Juan Carlos I (31%) (RONTOMÉ, C. 2012:376).

<sup>878</sup> Las informaciones estadísticas cruzadas entre regiones y colectivos confirman que el colectivo musulmán tiene mayores problemas socioeconómicos y valores absolutos superiores en diferentes índices de exclusión social. De este modo, la adjudicación de ayudas sociales, entre las que se encuentra la vivienda social, se produce en mayor medida hacia este colectivo.

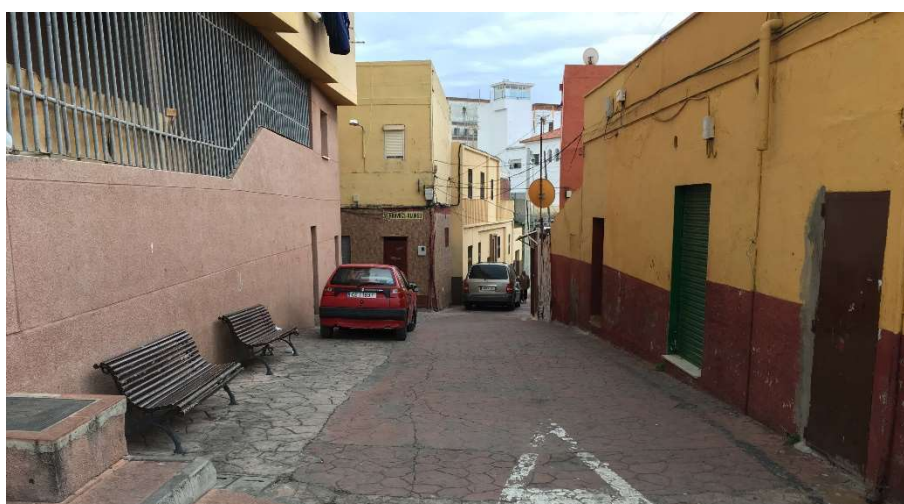
Más allá de factores sociales medibles, también debemos considerar otros en relación con el imaginario colectivo, como será el prestigio social derivado de residir en áreas con mejor ordenación, calidad de edificación o cercanía al centro urbano. De igual modo, la conflictividad social, las actividades irregulares (e ilegales) y la superpoblación que se producen en el Príncipe son problemáticas para la población local que termina desplazándose a estas zonas, como ya sirvió para argumentar el desplazamiento hacia el Recinto Sur<sup>879</sup>, donde no se produce una mejora en los niveles de exclusión. Las condiciones urbanísticas y de habitabilidad eran similares, pero la seguridad del entorno propició este desplazamiento singular desde el Distrito 6 al Distrito 2, en las faldas del monte Hacho.

Por último, también hay que considerar la colmatación de solares en las barriadas de transición. Los mayores espacios disponibles, Almadraba y Loma Colmenar, han sido ordenados y se encuentran en desarrollo. En el caso de Loma Colmenar apenas quedan parcelas disponibles y están destinadas a dotaciones y espacios libres, con el Hospital (2009) y las promociones de vivienda social alrededor (2009, 2011, 2014), se completa la edificación de la zona. En la Almadraba se desarrollaron vías de comunicación (2009-2011) y se desarrolló el parcelario que hoy está en proceso de consolidación (2015-2017) y completan el espacio disponible para uso comercial y de servicios públicos. Las barriadas desarrolladas apenas disponen de parcelas sin edificar, lo que se produce o bien por que estas sean de titularidad militar, se encuentren en accidentes topográficos o bien hayan sido ocupadas por edificaciones menores (regulares o irregulares). Esto será fundamental en el desarrollo en el perímetro de la actuación integral de Rosales o en las vías secundarias de Hadú y Claudio Vázquez, donde se han ido desarrollando viviendas unifamiliares adosadas sin espacios libres ni control urbanístico, lo que presenta que se superen en muchos casos la altura o edificabilidad máximas permitidas.



**Fig. 163 Fotografía de perpendicular a Av. De Regulares | SORIA, D. (2014)**

<sup>879</sup> Este movimiento se hizo principalmente al conjunto del Recinto Sur, pero ha dividido entre las pequeñas barriadas que lo componen: Pasaje Recreo Alto y Bajo (24-25%), Molino y Recinto Sur (12,9%) y Patio Castillo (39,5), así como otro núcleo de población algo más alejado: Sarchal (19,1%). Estos datos de 2003 no son definitivos y se estima un crecimiento, pero es excepcionalmente superior al 2-3% del Distrito 1 al que es anexo. (RONTOMÉ, C. 2012:376)



**Fig. 164, 165 y 166 Fotografías (de arriba abajo) Av. De Regulares (arriba) y perpendicular a Capitán Claudio Vázquez y Calle Capitán Claudio Vázquez | SORIA, D. (2017) y RUIZ, M. (2016)**



Al no disponer de suelo libre donde establecerse el crecimiento poblacional se están desarrollando nuevas obras de edificación en parcelas no reconocidas, sobre las edificaciones existentes incrementando su altura o bien sustituyendo a estas. El conjunto de las barriadas se vuelve heterogéneo y su ordenamiento, apenas esbozado, se tortura progresivamente conforme los crecimientos poblacionales exigen un superdesarrollo de la edificación. Las parcelas disponibles entre la almadraba y La Reina, parecen ser el único ámbito para el desarrollo urbano disponible, pero apenas ha recibido el ordenamiento mínimo y la localización del Centro Penitenciario de Ceuta lo desconectan en gran medida del tejido residencial próximo.



**Fig. 167 Fotografía satélite de las principales “barriadas de transición” | SORIA,  
D. Elaborado a partir de Google Developers (2016)**

Ya hemos hablado de cómo la población se ha asentado y el desarrollo del tejido residencial subsiguiente, pero tenemos otras transformaciones urbanas directamente relacionadas con el crecimiento del colectivo étnico-religioso musulmán. Por un lado, las edificaciones representativas relacionadas con la identidad religiosa del colectivo, como son las nuevas mezquitas, tanto de iniciativa comunitaria como privada, que se irán construyendo en pocos años y principalmente en barriadas de mayoría musulmana. El número y localización de estas nuevas mezquitas no está completamente definido, pero el proceso de secularización de la comunidad cristiana contrasta con la práctica musulmana y ha hecho que las mezquitas (59)<sup>880</sup> superen en número a las iglesias, parroquias y demás edificios de la Fe cristiana en la ciudad en estas décadas (13)<sup>881</sup>. Mientras que estas últimas apenas han variado en número desde mediados de siglo XX, la construcción de mezquitas se multiplicó en las últimas dos décadas. Estas se promueven desde la iniciativa privada en la mayoría de los casos, quedando como pequeños elementos que se integran en la trama urbana y dan soporte a una comunidad reducida (familia, vecindario, etc.). Las mezquitas no serán los únicos elementos vinculados a la Fe islámica que se desarrollarán en Ceuta. La aparición de *madrassas*, centros de estudios

<sup>880</sup> Según el Observatorio del Pluralismo religioso en España el número asciende hasta los 59 lugares de culto musulmán, más del cuádruple que de lugares de culto cristianos en Ceuta.

<sup>881</sup> Según la Diócesis de Cádiz y Ceuta, esta última dispone de: 2 capillas, 1 ermita, 2 iglesias, 7 parroquias y 1 catedral, sumando 13 edificios de la Fe cristiana.

coránicos o asociaciones culturales islámicas (en ocasiones unidos) dan forma a la red cultural islámica de la ciudad, la cual ha crecido en paralelo a la integración social de la población musulmana y destaca su presencia en las barriadas de transición y en las periféricas.



**Fig. 168 Situación de los lugares de culto musulmanes en “barriadas de transición” | Observatorio del pluralismo religioso en España (2017)**

La expansión geográfica de esta población no significa únicamente la aparición de mezquitas o elementos vinculados con la Fe islámica, también representa transformaciones en la mayoría de los ámbitos urbanos. Dentro del modelo productivo se produce el establecimiento de tipologías comerciales determinadas, como tiendas de conveniencia<sup>882</sup> o los establecimientos especializados para musulmanes (carnicería, textil, artesanía, etc.). Estos ejemplos pueden ayudar a comprender como se ha orientado el comercio en las barriadas de transición, respondiendo a necesidades diferenciales de un colectivo en crecimiento. Si bien estas regiones no han sido elegidas por las grandes marcas llegadas a Ceuta para establecer sus nuevas sedes (a excepción de cadenas de supermercados), el comercio se ha orientado a las necesidades de escala local, con especial énfasis a la población creciente. En otras barriadas, con menor población musulmana, ha descendido el comercio y son cada vez más dependientes de los focos comerciales centralizados.

<sup>882</sup> Las tiendas de conveniencia tienen una serie de características comunes, como superficies reducidas, horario ampliado y apertura los días festivos.



Fig. 169 Fotografía de “Ultramarinos Fidel” | Faro de Ceuta (2017)

Hay que hacer mención especial a un tipo de negocio que prolifera en la ciudad, especialmente en las barriadas del Campo Exterior, como son las tiendas de barrio. Estas abarcan un amplio espectro de productos, desde alimentación a la droguería, dando un servicio completo a la población local. Este tipo de negocios presenta reminiscencias tanto de los bazares que levantaron la economía de la ciudad en las décadas de los sesenta y setenta, como a la tradición de las tiendas de ultramarinos<sup>883</sup>, por su condición de puerto franco y la llegada de productos de importación que permitían ser conservados. Los ultramarinos fueron un negocio floreciente en aquellas poblaciones de la península comunicadas con grandes ciudades o puertos de mar, las cuales subsistieron hasta la mejora de los sistemas de distribución y la aparición de las cadenas de tiendas con medios de distribución propios. En la ciudad autónoma, su relevancia está asociada a la historia de la misma como puerto y enclave comercial, por lo que los comercios locales están desarrollados a través de un modelo similar.

En el caso del comercio especializado, tendremos desde la alimentación (carnicerías Halal, pastelerías y panaderías artesanales) hasta el textil (tiendas de ropa tradicional o vestimentas para celebración y rezo), establecimientos orientados tanto a las costumbres como a la idiosincrasia del colectivo que se establece crecientemente en nuevos sectores de la ciudad.

Ambos tipos de establecimientos establecen una apuesta por lo local, por el comercio interior y la autosuficiencia. La respuesta a las necesidades a escala micro podemos presentarla desde dos perspectivas enfrentadas, por un lado, la falta de respuesta exterior, desde el sistema general, a esta población creciente, por el otro, la generación de dinámicas desde el interior, dando respuesta desde la comunidad a sus propias necesidades. Esta situación sirve de ejemplo que extrapolar a otros ámbitos, como la falta de dotaciones generales y la aparición de entidades culturales, asociacionismo local o iniciativas religiosas que compensen esta insuficiencia.

<sup>883</sup> GORDILLO, M. (1972:288-289)



En el ámbito doméstico también se producen transformaciones con el crecimiento de la población musulmana que se traducen en transformaciones urbanas. El modelo familiar de este colectivo, con mayor número medio de hijos por matrimonio y la tendencia al cuidado de personas mayores dependientes, hace que los núcleos familiares sean mayores. En contrapartida, los niveles económicos medio del colectivo los obligan a residir en barriadas con las rentas más bajas y menores superficies medias de vivienda<sup>884</sup>. Esto hace que la media de habitantes por metro cuadrado sea mayor, lo que se enfrenta a las estructuras y tipologías de vivienda obrera desarrolladas en las mayores barriadas, y que las viviendas unifamiliares del tejido urbano preexistente no sean capaces ante estos modelos familiares. Este escenario hace que aumente la vivienda autopromovida, orientada a dar solución a la alta ocupación y a evitar los costes elevados, como sucedía en las barriadas periféricas. El desarrollo en altura de edificaciones preexistentes, los recrecidos o la ocupación de los espacios libres serán una constante en las barriadas de transición. Los desarrollos ilegales en Rosales, las ampliaciones de los bajos en Juan Carlos I, el crecimiento en altura de barriadas como Hadú y la colmatación de los espacios libres que presenta el Poblado de Regulares serán parte de los problemas derivados de las transformaciones sociales de estas barriadas.



Fig. 170 Fotografía satélite de la barriada de Hadú y de la Av. De Regulares al Norte | Google Developers (2016)

Podemos presentar las transformaciones en estas barriadas como un fenómeno de pérdidas y crecimientos. Las pérdidas serán de carácter estructural y los crecimientos de escala local. Se han ido desarrollando menos elementos de escala urbana en estas regiones, suprimiendo incluso dotaciones ya existentes como los tratados anteriormente. Por el contrario, ha crecido una microescala auto organizada, donde la riqueza sociocultural se defiende gracias a la acción participativa, donde la economía local es autosuficiente y se muestra como alternativa real a modelos de negocio deslocalizados, que han sustituido al comercio local de escala urbana, y donde se plantea una reflexión sobre los modos de habitar.

<sup>884</sup> Superficies de vivienda y número de habitaciones según distritos: D1 (94m<sup>2</sup>, 3,15 dorm.), D2 (82,4 m<sup>2</sup>, 2,51 dorm.), D3 (76 m<sup>2</sup>, 3,06 dorm.), D4 (69,8 m<sup>2</sup>, 2,68 dorm.), D5 (82,6 m<sup>2</sup>, 2,85 dorm.) y D6 (82,3 m<sup>2</sup>, 2,59 dorm.) (RONTOMÉ, C. y CANTÓN, J.M. 2015:137)

El último punto, los modos de habitar, será clave para comprender que se generen fronteras interiores, puesto que, ante una estructura tradicional de soluciones habitacionales establecida en la ciudad para solventar el problema de la infravivienda, pero respondiendo exclusivamente al colectivo cristiano y sus modelos familiares de mediados de siglo XX, se presentan dos rupturas fundamentales. En las barriadas centrales presenciamos la creación de familias postconyugales<sup>885</sup> y alternativas individuales (solteros, viudos, etc.) e individualizadas (pisos de estudiantes, compañeros de piso funcionarios o solteros, etc.). Por el contrario, en las barriadas periféricas apreciamos modelos familiares tradicionales, que se dilatan llegando a incluir varias generaciones en un mismo domicilio. Por ello, en el caso de las barriadas de transición con población musulmana en crecimiento, las transformaciones demográficas de las últimas décadas han propiciado el mantenimiento de estructuras familiares nucleares incrementando el número de habitantes por vivienda. Esto se produce en un tejido residencial de vivienda social y popular, que se desarrolló por la crisis de la infravivienda y no responden adecuadamente a las nuevas necesidades habitacionales, por no hablar de aquellas residencias militares y obreras<sup>886</sup>, sin tipología establecida y cuyo objetivo era disponer unos mínimos de salubridad para sus trabajadores. En conjunto, las viviendas preexistentes experimentan transformaciones extremas por los nuevos modos de habitar en la ciudad.

Las transformaciones irán desde la ampliación de la vivienda en la medida de lo posible, a la creación de locales adosados (ya sea para comercios, restauración o asociaciones), pero también incluye redistribución de interiores, unión o compartimentación de viviendas y reformas completas. La generalización de esta “customización” da muestras de la falta de respuesta de los tipos arquitectónicos. Estos procesos se producen en el tejido urbano de toda la ciudad, pero el control urbanístico decreciente, dentro de las barriadas de transición, ha permitido que el tejido urbano de estas se transforme desde la pequeña escala. Un claro paralelismo a la falta de control que se produce en las barriadas periféricas.

Ya hemos visto anteriormente la falta de dotaciones y servicios, así como de ordenación y control, en las barriadas periféricas, pero la evolución urbana está incorporando estas problemáticas a las barriadas de transición. Las dificultades en grandes parques residenciales como Rosales o Juan Carlos I, donde las migraciones interiores son sensibles, se materializan en estas soluciones de transformación. Sin embargo, no serán las únicas afectadas por el incremento de población o los cambios en los patrones familiares. El desarrollo de barriadas menores, incluidas dentro del eje Av. De Regulares-Claudio Vázquez, experimenta procesos similares donde las transformaciones pasan por la ruptura del tipo arquitectónico, la ocupación de suelo público o militar o el incumplimiento de las normas urbanísticas, pero menos visibles por la escala micro de las actuaciones.

---

<sup>885</sup> Proponemos el término postconyugal para determinar aquellos nuevos modelos familiares que sucedieron a los modelos nucleares que servían de estándar a la hora de diseñar y regular la vivienda social durante la segunda mitad del siglo XX. Estos nuevos tipos irán desde la pareja sin hijos a un progenitor con varios hijos, incluyendo un amplio abanico que entra en desacuerdo con las estructuras residenciales existentes.

<sup>886</sup> Existen numerosos casos en la ciudad de Ceuta de promociones desarrolladas por empresas concretas: Junta Obras del Puerto, La Térmica, Grupo Cepsa, etc.

### 3.3 Desarrollo urbano hacia el centro.

Al igual que se ha producido un movimiento de la periferia a las barriadas de transición de una mayoría musulmana, el proceso paralelo, de no-musulmanes hacia el centro, ha ayudado a que se mantengan mayorías cercanas al 100% en muchas de las barriadas del centro de la ciudad. Los Distritos 1 y 3 han recibido la mayor parte de esta población que se ha desplazado, aunque existen nuevos asentamientos urbanos en la costa norte, en las faldas de García Aldave, que amplían la oferta inmobiliaria de la ciudad para las rentas altas. Estas urbanizaciones de chalets y casas adosadas de vivienda unifamiliar y baja densidad no concentran una gran cantidad de población, pero representan nuevas espacialidades donde la separación espacial de los centros de poder político no representa un aislamiento social del colectivo que los ocupa. Aunque la mayoría de estos nuevos asentamientos los ocupan cristianos, debido a la especial desigualdad económica dentro del colectivo musulmán, parte de las élites económicas de este colectivo también las habita. Podemos concluir, respecto a estos asentamientos, que será donde se integren élites económicas de cualquier colectivo y donde no puede acceder la población con menores ingresos, donde se concentra una mayoría de musulmanes.

El movimiento de población al centro urbano se ha visto acompañada del incremento de dotaciones, servicios e infraestructuras. Esto configura este espacio como polo de excelencia a diferentes niveles, desde lo cultural y social, a lo económico. Dentro de lo cultural podemos encontrar numerosas dotaciones desarrolladas en los últimos años (Biblioteca Pública 2013, Auditorio del Revellín 2011, Murallas Reales y Museo de Ceuta 1999, Centro de Estudios Ceutíes). Entre las actuaciones en el ámbito social encontraremos numerosos servicios para la ciudadanía, ya sean dotaciones sociales, edificios de la administración o espacios públicos (Casa de la Juventud 2014, Ayuntamiento 1993, Ceuta Center, Paseo de La Marina 1992, Paseo de las Palmeras 2003, Paseo del Revellín 2004, Poblado Marinero 1996, Parque Marítimo del Mediterráneo 1995 y Plaza Azcarate 1999). Por último, en el ámbito económico, podemos apreciar una fuerte apuesta de la iniciativa privada por estos distritos (tiendas de marca internacional en el Revellín, grandes espacios comerciales en el puerto, etc.) dado el elevado poder adquisitivo de la población.<sup>887</sup> y que se ha configurado como el principal enclave de comercio al por menor de la ciudad.

En la evolución de la inversión privada se detecta la llegada de numerosas marcas de carácter nacional o internacional desde mediados de la década de 1990, localizando puntos de venta en esas espacialidades (tiendas del Revellín, supermercados en av. Cañonero Dato y centro comercial Parque Ceuta). Hay dos factores a tener en cuenta, por un lado, que los estudios de mercado desarrollados por estos comercios incluyen las ventas a la población marroquí y por otro, que los distritos centrales se han convertido en espacios privilegiados para la localización de estos negocios por concentración de rentas altas. La actividad económica de la ciudad, fuertemente dependiente del comercio, se concentra de este modo en los Distritos 1 y 3, Centro Histórico y Zona Portuaria. Sin olvidar el otro sector comercial representativo de la ciudad, que es la frontera del Tarajal, para el comercio al por mayor

---

<sup>887</sup> Renta neta Media Anual por persona y distrito: D1 (**12.617,65**), D2 (6.251,05), D3 (7.916,28), D4 (5.298,23), D5 (7.408,48) y D6 (**3.873,12**). (RTONOMÉ, C. y CANTÓN, J.M. 2015:80) e

transfronterizo. Debido a las especiales características de este último comercio, pueden significar mayores ganancias para la ciudad que el resto del, sin embargo, la definición de este comercio será difícil al hibridarse, a través de los comerciantes marroquíes, con el comercio al por menor de las áreas centrales. Hay que destacar, como paralelismo entre ambos comercios, que el comercio orientado a la frontera, sea en el Tarajal o el centro urbano, no presenta permanencias con la trama urbana, y sus actores no tienen más relación que las derivadas de la actividad comercial.

La centralización que vive Ceuta se materializa en la subida del precio de la vivienda en los distritos céntricos, pudiendo establecer grandes diferencias entre los gastos medios mensuales debido al precio medio de la vivienda. Estos valores en las barriadas centrales (620,3 €/mes) serán superiores a los de las barriadas periféricas (204,7 €/mes) y de transición (393,7-420,7 €/mes)<sup>888</sup>. Aunque cierta diferencia es normal por condiciones de mercado (precio del suelo, representatividad, tipologías, etc.), la subida de rentas en las últimas décadas acompaña a la polarización social de la ciudad, visibilizando geográficamente los movimientos de población estudiados. Esta diferencia segrega económicamente a la población, situando en las barriadas centrales a los colectivos con mayor poder adquisitivo. Estos serán principalmente funcionarios<sup>889</sup>. Las fuerzas y cuerpos de seguridad, la administración y los docentes, son los grupos mayoritarios del colectivo de funcionarios, un colectivo sobredimensionado respecto al total de la población por las características especiales de la ciudad y su autonomía.

La situación fronteriza requiere dotaciones especiales del Ejército, la Guardia Civil y la Policía Nacional; además, la conflictividad propia de la ciudad hará que las dotaciones de Policía Local sean elevadas<sup>890</sup>. Debido a la dualidad administrativa del territorio definido como Ciudad Autónoma, se presenta cierta duplicidad en el personal administrativo de la ciudad, aunque esta se intente solventar unificando entidades como la presidencia y la alcaldía. También cabe destacar la presencia de la administración del estado a través de entidades como la Delegación de Gobierno, el Ministerio de Educación, etc. debido a que muchas de las competencias de nivel autonómico que rigen el resto del territorio nacional no se delegaron. De este modo Ceuta y Melilla se ven obligadas a incorporar, como Ciudades Autónomas, numerosas entidades representativas de la administración central que no se localizan en otras ciudades de la península. Por último, queda el cuerpo docente, el cual será superior a la media en paralelo a las necesidades de una ciudad cuya tasa de natalidad está varios puntos por

---

<sup>888</sup> RONTOMÉ, C. y CANTÓN, J.M. (2015:82)

<sup>889</sup> El plus de residencia es una compensación económica que perciben los trabajadores de Ceuta. Esta cuantía representa un 25% del salario para las empresas privadas, sin embargo, este porcentaje puede subir a más del 50% en el funcionariado público dependiendo de su categoría. A su vez, tenemos que recordar que la carga fiscal en la ciudad se reduce respecto a la península de varias formas, entre las que destaca la sustitución del IVA (21% general) por el IPSI (10% general) y una bonificación en la Imposición Directa del 50% de la cuota correspondiente a los rendimientos generados en las ciudades autónomas. (Ministerio de Hacienda y Función Pública, *Fiscalidad Autonómica y Local*).

<sup>890</sup> Número de agentes de las fuerzas de seguridad por cada 100.000 habitantes: Ceuta (1618), Melilla (1535), Madrid (748), Media de España (499); Policía Nacional y Guardia Civil: Ceuta (1261), Melilla (1303), Madrid (591), Media de España (309); Policía Municipal: Ceuta (357), Melilla (232), Madrid (157), Media de España (133). (Datos recogidos de los artículos de José Escalante Castarroyo (2005) "Comunidad Local, Convivencia y seguridad ciudadana" y de Gonzalo Prieto (2015) "El reparto de las fuerzas de seguridad en España por comunidades autónomas", que se basa en análisis del Boletín Estadístico de las Administraciones Públicas de 2014).

encima de la media nacional y cuya estructura demográfica mantiene un esquema tradicional de pirámide, dando como resultado que la ratio de menores en edad de escolaridad obligatoria sea de los más elevados de España<sup>891</sup>.

### 3.3.1 El desarrollo urbano del centro urbano.



**Fig. 171 Fotografía de problemas circulatorios en el Centro Urbano | Faro de Ceuta (2017)**

Al tratar el desarrollo urbano del centro urbano en las últimas décadas poco tenemos que añadir a lo dicho anteriormente. La centralización creciente ha establecido la mejora y ampliación de las dotaciones y servicios, públicos y privados, como hemos mencionado anteriormente. La concentración de rentas altas ha ayudado a que proliferen tipologías de viviendas orientadas a clases medias y altas o directamente viviendas de lujo. La escasez de parcelas disponibles ha hecho que las actuaciones sean edificaciones concretas en parcelas dispersas por el tejido urbano. Si tenemos que plantear alguna dinámica general será la supresión prácticamente total de infravivienda en el Distrito 1. La antigüedad de las edificaciones de secciones representativas de la ciudad en el siglo XIX hace que muchas de estas hayan sido rehabilitadas o directamente sustituidas por nuevas construcciones.

La estructura de espacios libres ha sido reestructurada en varias ocasiones, aunque las últimas intervenciones (reforma del Paseo del Revellín, Plaza de los Reyes o Teniente Ruiz) se concentran en las mejoras cualitativas de los espacios libres ya existentes. Hay que destacar que este sistema de espacios libres se muestra insuficiente para la circulación peatonal y rodada en el centro de la ciudad. La centralización progresiva y las limitaciones físicas de las vías de comunicación en este sector de la ciudad derivan en una congestión continuada del dentro urbano en horario comercial, especialmente coordinado con los horarios escolares y de oficina.

---

<sup>891</sup> Comparativamente con otras ciudades, la ciudad de Ceuta dispone de una pirámide poblacional estacionaria frente a las pirámides de tipo regresiva que se aprecian en ciudades como Madrid, Barcelona, Sevilla y prácticamente cualquier ciudad española a excepción de Melilla, que se aproxima incluso más al modo Progresivo. (Datos recogidos de Foro-Ciudad.com para los siguientes datos: Ceuta (2015), Madrid (2015), Sevilla (2016) y Melilla (2015))





**Fig. 172 Serie de fotografías de asentamientos de barracas consolidados en San Amaro**

Aunque el Distrito 2 esté incluido en la Almina y sea anexo al Distrito 1, cabe destacar que este sí presenta numerosos problemas derivados de la vivienda autocontruida. Tanto en barriadas del Recinto Sur como en San Amaro, se observan barrios y asentamientos desarrollados sin ordenamiento alguno y herederos de la infravivienda de principios de siglo XX. Ya en el PGOU de 1992 se establece un ordenamiento que debería haber suprimido este trazado, pero el proceso se encuentra aún en fase previa a la expropiación forzosa. Las construcciones de esta región son heterogéneas, en su mayoría vivienda unifamiliar adosada. En la última década las actuaciones representativas serán el residencial de vivienda social Monte Hacho (bloques de vivienda plurifamiliar); los edificios dotacionales de la Biblioteca Pública, la sede de la Seguridad Social y el complejo deportivo Guillermo Molina, situados en el borde entre el Distrito 2 y el 1; y la construcción del Parque de Santa Catalina sobre el antiguo vertedero municipal. Todas estas actuaciones se desarrollan por la disponibilidad de terrenos y aprovechando la cercanía al centro urbano. Los terrenos serán recuperados de usos anteriores, como en parque, o bien por la demolición de antiguos asentamientos de infraviviendas, como ocurre con los edificios dotacionales mencionados, situados sobre las calles Duarte, Echegaray y Martín Cebollino.

#### 4. Divisiones urbanas internas.

Los valores fundamentales que indican que se están generando divisiones internas en la ciudad serán los índices estadísticos. Ya sean socioeconómicos, demográficos o étnico-religiosos, las diferencias profundas en los índices hacen visibles los ámbitos de exclusión. El elevado riesgo estadístico de exclusión<sup>892</sup>, la alta densidad de ocupación o las mayorías del colectivo musulmán conforman las bases para generar áreas excluidas del continuo urbano, llegando al punto de formar guetos en la barriada periférica del Príncipe. En las barriadas de transición, más integradas en la estructura urbana, se ha producido un incremento de estas tres componentes, si no en términos absolutos, si en valores relativos respecto a otras áreas urbanas en proceso de crecimiento económico, descenso de densidad de ocupación y con mínimos poblacionales de colectivos en riesgo de exclusión. De esta forma, el proceso de segregación se retroalimenta, con un descenso en las dotaciones, servicios e infraestructuras de escala urbana a favor de aquellas actuaciones localistas auto organizadas.

La identidad insular de estos sectores, con tendencia a la autoprotección, por sus características socioculturales, generan climas muy específicos. Las atmósferas vuelven a tomar partido en este análisis teórico, al conformarse estas regiones como espacios interiores diferenciales del entorno, con un microclima propio al modo de las islas continentales que Sloterdijk usa para definir el insulamiento atmosférico<sup>893</sup>. Este proceso de diferenciación surge de la tensión entre exterior e interior, nacerá desde el interior, pero será consecuencia del entorno y la exclusión creciente respecto a él.

Para comprender la definición y el movimiento de estos límites, partiendo de la base definida desde los componentes socioeconómicos, demográficos y étnico-culturales, recordemos que el desarrollo urbano moderno de Ceuta está determinado por la crisis económica y los incrementos de población e inmigración experimentadas por la ciudad en el siglo XX. De este modo, vemos como el contexto de la primera la ocupación en las regiones cercanas a la frontera favorecieron el desarrollo de la barriada Príncipe Alfonso, principal ámbito de exclusión urbana hoy día, que conforma un asentamiento urbano en forma de gueto. Otros espacios desarrollados por las condiciones económicas extremas de la crisis demográfica de la ciudad fueron saneados mediante el traslado de su población a actuaciones de vivienda social desarrolladas desde la administración, como ocurrió con los patios, huertas y demás infravivienda localizada en las barriadas centrales.

El final del Protectorado significó, además, un descenso drástico de las tropas asentadas en la ciudad, lo que permitió suprimir muchas de estas construcciones chabolistas, ya que una importante parte de la población militar las ocupaba. Las barriadas cercanas a cuarteles, como Hadú y el Poblado de Regulares situadas alrededor del cuartel de Gonzales Tablas-Regulares, experimentaron un descenso de población militar tras finalizar el Protectorado y su posterior

---

<sup>892</sup> Un valor a tener en cuenta será el factor de riesgo de pobreza de la ECV (Encuesta de Condiciones de Vida) del INE, con un 31% para la ciudad de Ceuta respecto al 22,1% de la media nacional en 2015. Hay que destacar que no presenta una evolución constante, debido, en parte, a la dificultad de registros en la ciudad. La evolución será: 40,1 (2008), 36,4 (2009), 31,3 (2010), 26,3 (2011), 32,2 (2012), 40,8 (2013), 44,3 (2014) y 31,0 (2015)

<sup>893</sup> SLOTERDIJK, P. (2006:237-239)

repliegue de tropas (1965).<sup>894</sup> Por último, habrá que considerar la crisis económica posterior a la finalización del protectorado, que condujo a muchas familias llegadas de la península, antes y después de la Guerra Civil, a volver a sus ciudades de origen. En conjunto, la ciudad ha pasado de incluir numerosas agrupaciones de infravivienda de diferente entidad a tener pequeños núcleos integrados en la trama urbana.<sup>895</sup> y un gran sector de infravivienda consolidado en la región cercana a la frontera. Esta transformación se debe, fundamentalmente, a la intervención pública que mediante vivienda social fue eliminando los núcleos insalubres.

El crecimiento de los valores, definidos anteriormente, en pro de la segregación interna ha favorecido la segregación urbana creciente de áreas y barriadas cercanas a la periferia. Este proceso se retroalimenta gracias a la menor integración y la pérdida de oportunidades urbanas que lastran progresivamente a estas regiones y son sustituidas por respuestas locales generadas desde el interior y alejadas de los componentes estructurales de la ciudad. Esta situación de desequilibrio hará que las regiones del Campo Exterior más cercanas a la periferia, donde la vivienda autoconstruida y la social son mayoritarias, fueran el ámbito de expansión posible para la población musulmana de la ciudad, hasta entonces mayoritariamente residente en las barriadas periféricas e históricamente un colectivo en riesgo de exclusión. La precariedad laboral de este colectivo, así como los modelos familiares que presentan y la componente comunitaria derivada de su herencia cultural, serán el escenario ideal para reafirmar que se definan las dinámicas internas que favorecen estas fronteras urbanas inicialmente generadas desde un exterior excluyente.

---

<sup>894</sup> El caso de la Barriada Príncipe Alfonso también será una barriada históricamente ocupada por población militar. El cuartel de Legionarios situado en esta barriada pobló la región de tropa durante décadas.

<sup>895</sup> Existen asentamientos cuyas viviendas son al completo antiguas barracas y chabolas, como Barrio de las Latas o Fuente Caballos, mientras que otras barriadas incorporan algunas viviendas de este tipo en su tejido residencial, como San Amaro, Recinto Sur, Patio Castillo, Pasaje Recreo, etc.



#### **4.1 Dualidad urbana de Ceuta: desde los modelos de segregación cultural a la consolidación del statu quo.**

El repaso por otros ejemplos de segregación urbana muestra diferentes modos de generar discontinuidades y rupturas en la trama urbana. Aunque nos hemos centrado en algunos ejemplos muy significativos, resulta de interés para comprender el desarrollo de las divisiones interiores en la ciudad de Ceuta. La complejidad interior, derivada de la situación fronteriza moderna<sup>896</sup>, ha generado límites urbanos que están fundamentalmente vinculados al colectivo musulmán en mayor o menor medida, como se ha tratado en base al análisis histórico y estadístico de la ciudad. Desde la ocupación lusa hasta la llegada de los Moros de Orán, así como el posterior crecimiento demográfico, sus orígenes y condicionantes, han promovido que el colectivo se encuentre crónicamente al borde de la exclusión social.

La integración creciente de este colectivo significa un cambio fundamental en la ciudad, ya que anteriormente quedaba al margen de manera sistemática e institucionalizada. Su crecimiento y expansión ha añadido, a los límites en torno a ciertas áreas históricamente ocupadas por el colectivo, nuevas fronteras que dividen la ciudad. Los musulmanes ceutíes sufren una importante exclusión económica, lo que se extrae de la coincidencia entre las barriadas con mayores índices de riesgo de exclusión y las de mayoría musulmana. A nivel cultural, estos límites tendrán relación con la herencia y los contactos con el país vecino. Una vez construidas estas fronteras interiores, la entidad del colectivo musulmán hace imposible que sea asimilado por el grupo mayoritario. Así se completa el escenario social de la ciudad, donde las tensiones tienen una base étnico-religiosa importante. Las tensiones no son comparables a las de comunidades de inmigrantes que llegan a las capitales españolas y europeas, puesto que su mayor tasa de crecimiento lo ha convertido en la minoría mayoritaria, próxima a igualar en número al colectivo hegemónico. El crecimiento continuado de esta población subalterna y el modo en que se ha reafirmado como colectivo diferenciado propicia que se generen estas divisiones y que el tejido urbano sea progresivamente dual.

Modos de generar divisiones urbanas relacionados con la geografía, como son la aglomeración de núcleos urbanos diferentes o la expansión de la ciudad hacia el campo, tienen su correlato directo en el desarrollo reciente de la ciudad de Ceuta. En este sentido, el desarrollo urbano cercano a la frontera implica la colmatación de los terrenos disponibles con el tejido urbano y la conexión entre espacios históricamente separados. Desde su nacimiento a principios de siglo XX, las barriadas periféricas quedaban geográficamente separadas de la ciudad. Circunstancia que varía cuando comienza a ejecutarse la región de Loma Colmenar (2000) hasta el punto de conectar el conjunto del Príncipe con el resto del núcleo urbano, algo que significa la colmatación física completa de tejido urbano en la bahía sur, pero no implica que se haya alcanzado la integración social y urbana de las barriadas. La autonomía del conjunto del Príncipe se enfrenta a la conexión reciente con nuevas estructuras urbanas y con

---

<sup>896</sup> Especificamos la etapa moderna de la frontera debido a que en este periodo cambia la relación de la ciudad con su entorno iniciando una ofensiva que culminó en la ocupación del Norte marroquí durante el Protectorado (1912-1956) y será en la que se extienda la ciudad hacia sus nuevos límites, pasando después a un nuevo periodo de cierre y defensa del entorno (1956). En este periodo se alternan la actitud pasiva y ofensiva de la ciudad.

barriadas existentes y fuertemente integradas en las dinámicas de la ciudad. Este marco de relación hace que la conflictividad social crezca, siendo esta integración forzosa fomentada por la administración de la ciudad y su planeamiento. Ya sea la creación de nuevos viarios como la conexión por la zona del “quemadero” o la carretera de la frontera, o la llegada de los servicios públicos y la mayor presencia policial en la región, encuentran resistencia en las estructuras propias de una zona históricamente al margen.

El caso de Benzú, su falta de conexión y desarrollo, muestra como la autonomía no desemboca en conflictividad con el tiempo, sino que será la mutua interferencia, entre estructuras locales y generales, la que eleve el grado de tensión. En este sentido, destacamos como el Avance del PGOU de la ciudad (abril 2016) establece que la servidumbre de costas debe prevalecer en el litoral de Benzú, el cual se encuentra colmatado de pequeñas viviendas, ilegales en su mayoría, pero la falta de intervención de la administración para aplicar la legislación evita una más que posible confrontación. El peso de las actividades productivas, del flujo fronterizo y del desarrollo urbano en la bahía Sur será el extremo opuesto, lo que conlleva tanto la intervención de la administración, como el enfrentamiento con las estructuras locales.

El desarrollo reciente de la ciudad también ha incorporado áreas rurales situadas sobre las playas de Benítez y Calamocarro. Estas incorporaciones no mantienen las estructuras originales, puesto que el desarrollo rural en Ceuta ha sido heterogéneo y de escasa repercusión. Sin embargo, si se están generando espacios de segregación, espacialmente coincidentes, con estas áreas rurales recientemente transformadas. Más allá de los asentamientos ilegales que se han desarrollado en el entorno del cuartel de caballería (Montesa 3) o arroyo Paneque, que son claramente marginales y carecen de ordenación, se están ejecutando urbanizaciones de lujo en diferentes espacios anteriormente rurales. Urbanizaciones como La Colina o El Pinar no presentan límites exteriores de conjunto, pero apuestan por tipologías residenciales aisladas y cercadas, obvian el espacio público más allá de los viarios de acceso y no incluyen dotaciones y servicios más allá de pequeños espacios recreativos. Estas barriadas no siguen los parámetros considerados por Jan Gehl<sup>897</sup>, apenas incluyen Acerados peatonales de acceso, recorridos y espacios interiores para el contacto casual con los vecinos, ni mucho menos una jerarquía de espacios libres que ponga en relación las escalas de lo residencial a lo urbano. En la mayoría de los casos, se tratará de asentamientos que apuestan por la individuación, donde las residencias, y los núcleos familiares que las ocupan, apenas tienen espacios de relación.

Para hablar de los modos de producción, los usos del suelo y como afectan a la segregación urbana, no podemos limitarnos a la división, en sectores o núcleos, de las grandes ciudades globales. Debemos poner en valor el desarrollo diferencial que suponen ciertos matices en una ciudad donde más del 90% de la población activa está ocupada en el sector servicios, lo que, a priori, supone una gran homogeneidad.

---

<sup>897</sup> En el libro “La humanización del espacio urbano” (1987), el urbanista danés analiza la ciudad y propone una serie de dimensiones para la mejora del espacio urbano. A través conceptos como la escala, la proporción entre espacios o las dimensiones, siempre en relación a las actividades humanas que vayan a contener, Gehl establece una guía que pretende solventar los problemas de la ciudad moderna en general y de la inclusión del automóvil en la ciudad en particular.

Por un lado, la presencia del ejército ha condicionado y conformado la ciudad a lo largo de su historia. El ordenamiento urbano del istmo o la Almina fueron extensión de la defensa de la ciudad en el siglo XV; la ampliación de territorios y los primeros ordenamientos (primer ensanche de la ciudad) fueron consecuencia de la Guerra de África y gran parte de las obras residenciales del siglo XX en el Campo Exterior fueron iniciativas militares, por no hablar de los numerosos acuartelamientos que han ido surgiendo ocupando y dividiendo el territorio. No cabe duda de que la presencia del ejército significó y significa un punto clave para el desarrollo de la ciudad. Esta presencia hoy día condiciona todavía el desarrollo urbano en el Campo Exterior mediante construcciones de titularidad militar, límites de terrenos militares o servidumbres a sus instalaciones. El tejido urbano consolidado en el Campo Exterior, presenta multitud de problemáticas derivadas de la ocupación militar.

Existen numerosas limitaciones para la movilidad, espacios urbanos sin actividad permitida y restricciones para la edificación por la seguridad que requieren esas dotaciones militares. Las grandes parcelas militares del tejido urbano limitan el desarrollo y la ordenación. Además, el conjunto montañoso de Sierra Bullones, García Aldave e incluso Monte Hacho, son en su mayoría terrenos militares, impidiendo que se construya en ellos.<sup>898</sup> El siguiente esquema presenta las principales instalaciones militares del territorio urbano y ayuda a comprender por qué las barriadas del Campo Exterior están mal comunicadas entre sí, conformando un tejido residencial discontinuo.

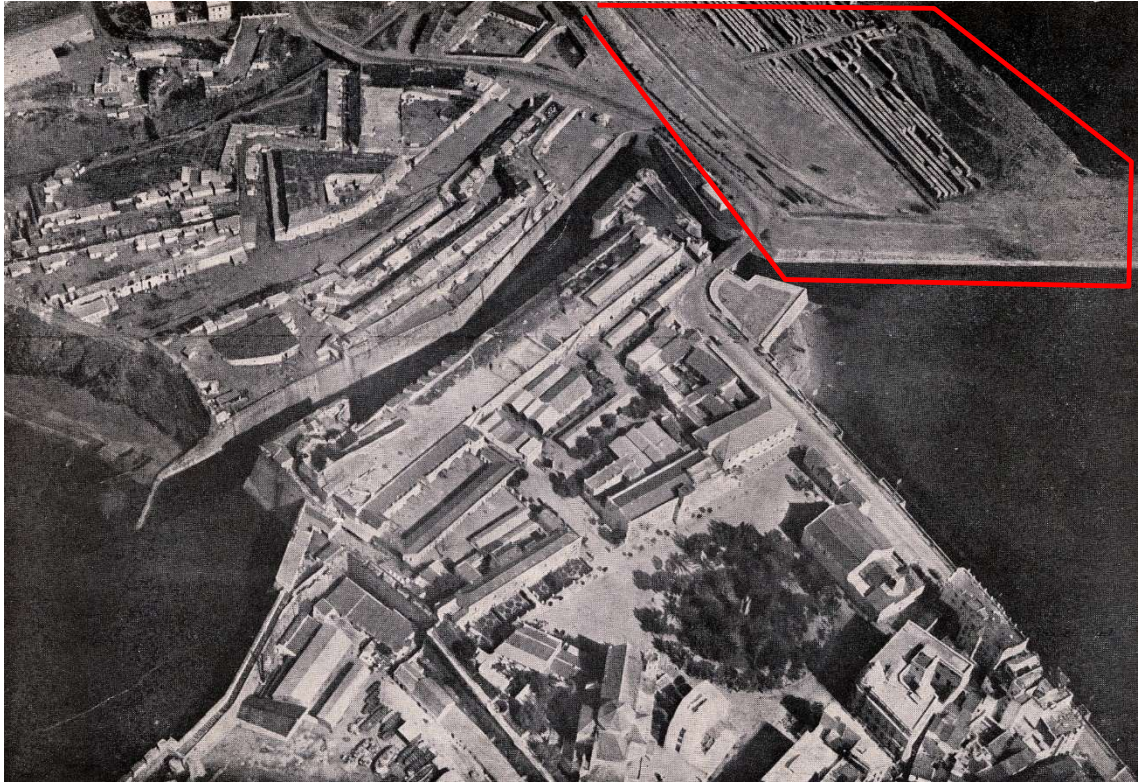


**Fig. 173 Plano de los terrenos militares con parcelas marcadas | SORIA, D  
(Recuperado de Archivo de la ciudad de Ceuta, 1969)**

La falta de continuidad del tejido urbano favorece las divisiones internas desarrolladas desde lo económico y lo social, y propicia la generación de otras. La desconexión de las barriadas hace que los desequilibrios (sociales, culturales y económicos) no se diluyan mediante el contacto entre espacios. Se generan recintos parcialmente estancos cuyo clima interior "conserva el calor". Esta condición atmosférica tiene mucho que ver con el trasfondo

<sup>898</sup> Esta ocupación de la periferia además ilegaliza gran parte de las construcciones del Príncipe por encontrarse en terrenos de titularidad militar.

del desarrollo de la ciudad, separada del resto del continente y de su referente social y político por accidentes geográficos. Podemos establecer que la situación de las parcelas y servidumbres militares ayuda a que el desarrollo en el interior de la ciudad tienda al mismo aislamiento y estanqueidad que la ciudad tomada en conjunto a lo largo de su historia.



**Fig. 174 Fotografía aérea de las Murallas Reales y ampliación de los terrenos del puerto | Col. MORENO, A. (1932)**

Otros elementos que condicionan de forma paralela la estructura de la ciudad serán las áreas comerciales. El caso del Tarajal, como hemos visto, se sitúa en el borde y tendrá mayor valor a la hora de comprender la relación de la ciudad con su entorno. Sin embargo, la zona portuaria, toda ella un añadido ganado al mar originariamente en la década de 1930<sup>899</sup>, establece límites para el desarrollo y la comunicación urbanas en pleno tejido urbano entre los Distritos 1 y 3. Aunque existan vías de comunicación que lo atraviesan longitudinalmente, estas producen una segregación por las distancias entre zonas y las actividades del espacio intermedio, no por presentar puntos sin conexión<sup>900</sup>. De este modo, las relaciones entre el conjunto de barriadas situadas en las cercanías al istmo y las de playa Benítez, se ven dificultadas en gran medida por la situación del puerto y el tejido industrial-comercial del mismo.

<sup>899</sup> La JOP (Junta de Obras del Puerto) desarrollará en esta década numerosas obras: Estación Marítima (1931), pavimentación Dique de Poniente y muelle de España (1932), muelle de Ribera (1934), Varadero (1934), Almacenes (1934-35), Viviendas sociales (1935-36) y limpieza foso Muralla Real (1936-37). (ALARCÓN, J.A. 2009:313)

<sup>900</sup> Esta desconexión si se produce transversalmente, ya que las instalaciones industriales y comerciales del puerto carecen de accesos desde la barriada anexa al puerto, la Estación del Ferrocarril.



También tendremos que considerar cómo se ha ocupado el puerto a nivel residencial, ya que las viviendas allí establecidas dependen profundamente del modo en que se conectan con el resto de la ciudad, para entender su desarrollo hay que diferenciar los accesos desde el exterior y la conectividad del viario interior. Mientras que el extremo norte del puerto tendrá vivienda social de los años 30 (Junta de Obras del Puerto) y está rodeado de instalaciones portuarias, naves industriales y la Residencia militar Galera, lo que lo aísla de la red urbana; la barriada de Estación de FFCC, de 1999, se encuentra en conexión por su extremo Sur al centro urbano, dotaciones urbanas y residencias militares de suboficiales y oficiales, por no hablar de que incorpora uno de los pocos espacios verdes del tejido urbano, los Jardines de la Argentina. La diferencia entre ambos extremos es radical, aunque su conexión con la trama urbana esté limitada en ambos extremos, presentan características profundamente dispares que hacen que la conexión entre ellas también quede en segundo plano, priorizando siempre la movilidad. De este modo podemos comprender como las diferencias socioeconómicas y urbanas entre áreas cercanas e incluso conectadas generan segregación, como puede producirse entre el barrio de Las Latas y las barriadas de la JOP y Estación de FFCC.



Fig. 175 Fotografía satélite del Puerto, la Junta Obras del Puerto, la Estación de FFCC y alrededores | SORIA, D.  
(Recuperado de Google Developers 2016)

La componente económica es visible en dos niveles completamente diferentes. Por un lado, tendremos lo económico como valor en sí mismo. En este sentido encontramos zonas afectadas principalmente por un nivel de rentas elevado. Estas tienen autonomía para su desarrollo gracias a la cercanía a los puestos de toma de decisiones y a una población con peso económico en la ciudad. Como resultado de estas operaciones urbanísticas se generan conjuntos residenciales de lujo, parcialmente cerrados, semejantes a las *Gated Communities* (La Colina) o residencias de lujo edificadas de manera independiente, ya sea en el perímetro del tejido urbano (Crta. del Embalse) como intervenciones situadas en los distritos centrales. Ambas modalidades presentan semejanzas entre sí, como que se desarrollan desde la iniciativa

privada, que apenas tienen espacios libres y que significan una separación parcial respecto al contexto inmediato.

El otro nivel de la componente económica, en el polo opuesto a la anterior, no es independiente para su desarrollo y viene determinada por de factores tratados anteriormente, como las divisiones urbanas a nivel cultural, histórico o a través de los medios de producción. Esto hace que las áreas desarrolladas en este sentido sean resultado de factores externos a ellas mismas que la han conformado, ya sea a mejor o a peor, por motivos económicos. De este modo se establecen áreas deprimidas o favorecidas económicamente dentro de un sistema complejo de factores que van de lo sociocultural a lo político-económico.

Las áreas antagónicas que se establecen en la ciudad a nivel económico serán el centro (Distrito 1) y la periferia (Distrito 6), y podemos definirlas a través de estas componentes. Se pueden definir tanto por ser aquellas más segregadas históricamente, puesto que el asentamiento de la periferia ha mantenido una ruptura geográfica con el resto del núcleo urbano hasta hace apenas una década y está aún en proceso de consolidación; pero también serán los barrios culturalmente más distantes, puesto que ambos incluyen a porcentajes casi en exclusiva de los dos colectivos mayoritarios en la ciudad, más de un 97% de no-musulmanes (principalmente cristianos) en el istmo y la Almina Baja y superior al 95% de musulmanes en el Príncipe<sup>901</sup>, construyendo un marco de referencia para el desarrollo sociocultural muy dispar. Esta separación ha formado parte de los análisis hasta ahora, pero a través de los casos ejemplares vistos anteriormente podemos apreciar una fuerte segregación entre la periferia, orientada desde su origen a actividades económicas de subsistencia y al trabajo poco cualificado; y el centro, espacio donde se desarrollaban las principales actividades económicas, cosa que hoy día se mantiene con la “excepción” del Polígono del Tarajal, y donde reside la mayoría de profesionales cualificados.

Para integrar estas dos vertientes nos parece necesario entender el desarrollo urbano reciente en clave económica, por ser el contexto fundamental para las transformaciones sociales y políticas de las últimas décadas. Desde esta premisa, la separación no presenta tanta complejidad, puesto que el desarrollo experimentado por ciertos núcleos de población tiene su base en el nivel adquisitivo de sus habitantes y en la autonomía que este le confiere. Por el contrario, la segregación que se impone sobre otras áreas también encuentra su justificación en el escaso peso económico, aunque estas han llegado a generar cierta autonomía en su desarrollo desde la marginalidad. De esta manera podemos comprender el desarrollo intenso de áreas comerciales (incluido el Tarajal), la segregación urbana de aquellas barriadas donde residen colectivos en riesgo exclusión o como se favorece o no la integración de las áreas según las categorías profesionales mayoritarias, aun siendo todas del mismo sector.

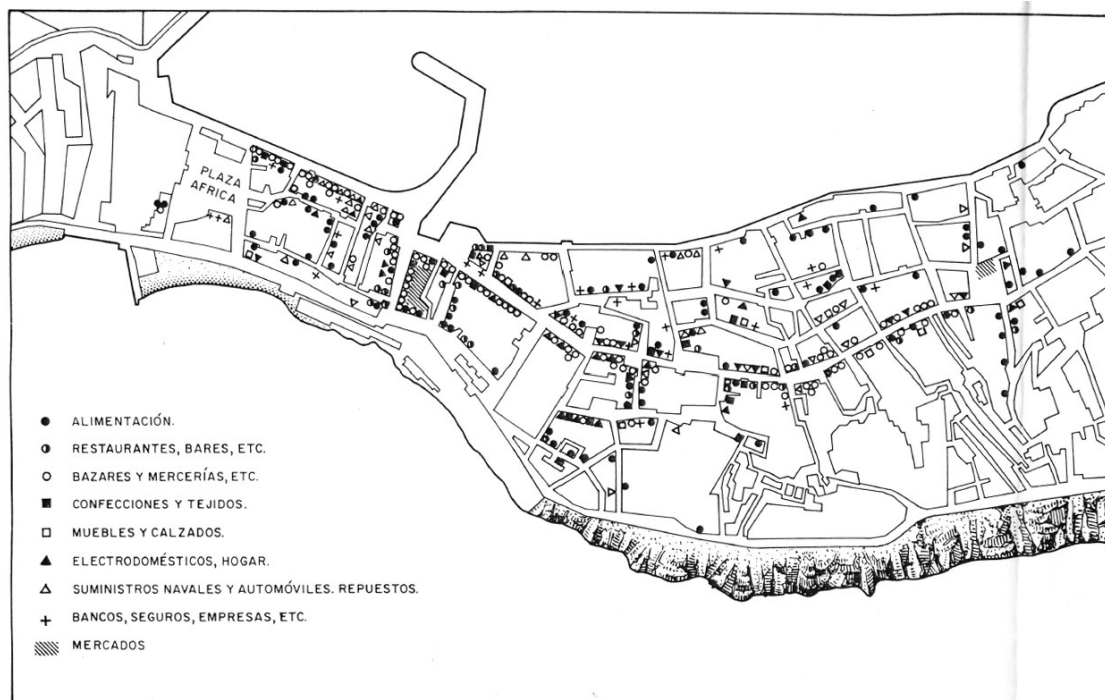
A través de considerar un marco económico de fondo, podría plantearse también la diferente percepción de la multiculturalidad en la ciudad. El eslogan turístico, ciudad de las cuatro culturas, establece un escenario irreal en muchos aspectos, tanto demográfico como histórico, puesto que se establecen equivalencias entre colectivos difícilmente comparables.<sup>902</sup>

---

<sup>901</sup> RONTOMÉ, C. (2012:376)

<sup>902</sup> El eslogan turístico hace referencia a las culturas étnico-religiosas cristiana, musulmana, hebrea e hindú. De este modo se compara colectivos de menos de mil habitantes y otros con varias decenas de

La estructura de multiculturalidad a cuatro bandas se entiende mejor incluyendo el contexto económico en el esquema. Estos colectivos menores, el hebreo y el hindú, se han configurado como parte fundamental del motor económico para la ciudad. En el caso de los judíos, tras su expulsión en los primeros siglos el periodo español, fueron solicitados por el gobernador de la ciudad a principios del siglo XIX para reflotar la economía de la ciudad en plena guerra con Francia. Si hablamos de los hindúes, el colectivo tuvo desde su llegada, a finales del siglo XIX, un importante peso en el comercio de la ciudad, alcanzando su cenit con el comercio de bazar entre el final del Protectorado y la incorporación de España a la Unión Europea<sup>903</sup>, al orientar este comercio al tráfico de mercancías hacia la península (el matuteo), convirtiéndose en uno de los principales motores económicos de la ciudad, como muestra Gordillo Osuna con el análisis comercial de la ciudad en los años setenta<sup>904</sup>.



**Fig. 176 Plano del área comercial central | GORDILLO, M. (1972)**

Este conjunto de variables se relaciona en la ciudad de Ceuta, concentrándose en barriadas determinadas. Las zonas de viviendas de lujo en la bahía Norte y la región fronteriza del Tarajal en la bahía Sur, serán casos concretos donde se superponen simultáneamente factores que favorecen la segregación. El que sea en sentidos opuestos, como la intensa inmigración y la pobreza estructural, en la zona fronteriza, frente a las rentas elevadas y la población integrada socialmente en las nuevas urbanizaciones de la bahía Norte, definen una distancia más allá de lo espacial. Sin embargo, también se han podido establecer procesos complejos que relacionan históricamente modos de producción con terrenos militares y áreas de exclusión para los inmigrantes; o bien, procesos donde la economía promueve la separación, como los barrios marginales en las cercanías del área comercial/industrial del puerto. También serán factores

---

miles, así como otras equivalencias entre los colectivos históricamente vinculados a la ciudad, incluso desde antes de la llegada de los portugueses, en el s. VII de la época islámica, con otros llegados en el siglo XIX.

<sup>903</sup> ALARCÓN, J.A. (2009:293-294)

<sup>904</sup> GORDILLO, M. (1972:286-289)

económicos los que continúen la trayectoria histórica de los asentamientos de infravivienda desarrollados en la ciudad en el pasado siglo y que hoy permanecen, consolidados, en numerosas barriadas de la ciudad (San Amaro, Barrio de las Latas, Almadraba, etc.).

En paralelo a aquellos factores que, de manera autónoma, favorecen la segregación; podemos establecer binomios de factores relacionados que también favorecen una separación. Estos factores actúan simultáneamente y de manera enfrentada hasta generar una división, que de forma autónoma, serían incapaces de generar. El caso de las áreas comerciales en el centro de la ciudad, aunque su uso sea intensivo, no ha generado fronteras que distancien y marginen a la población de las zonas residenciales próximas respecto al tejido urbano, algo equivalente al conjunto Parque Ceuta - Residencial Weil (1940). El centro comercial y el área residencial están cohesionados como tejido urbano, aunque hay que la instalación comercial presenta menor extensión e integración con las áreas residenciales que el centro urbano.

Sin embargo, en el caso de las áreas comerciales del puerto, debido a los usos industriales y militares del suelo, se produce una segregación. De estas áreas productivas y las barriadas anexas (La Estación y la JOP), así como respecto al resto del tejido urbano. La separación o distanciamiento de estos espacios se produce gracias a estos factores que, al enfrentarse, generan divisiones internas en el tejido urbano, aunque por separado no llegan a presentar estas diferencias. La influencia comercial que podría generar flujos que integren la zona en el conjunto de la ciudad, irá en contra de la continuidad urbana al vincularse con actividades industriales, favoreciendo las actividades económicas en detrimento del uso peatonal del espacio público, recudiéndose a su mínima expresión los espacios libres de la zona. Algo similar pasa con los terrenos militares, los cuales configuran límites urbanos para la movilidad aun cuando las actividades comerciales las favorezcan.

En el caso del desarrollo de las barriadas periféricas, como hemos visto anteriormente, no se producen las dinámicas urbanas que rigen el desarrollo urbanístico de los distritos centrales. El Príncipe no responde a ningún planeamiento específico y las únicas actuaciones proyectadas que podemos reconocer se encontraban originariamente en el perímetro de la barriada (Príncipe Felipe al Sur y el Residencial Agrupación Norte<sup>905</sup>), aunque posteriormente hayan sido absorbidas por el crecimiento. En el caso del poblado de Benzú, la densidad de ocupación será menor, pero la urbanización seguirá sin presentar ordenamiento alguno. La ocupación del litoral, pendiente de expropiación según avance del PGOU de Ceuta<sup>906</sup>, se debe, como la mayor parte del tejido residencial en Benzú, a la ocupación ilegal de terrenos militares o públicos. Este fenómeno es sintomático de la falta de relación con la administración, que en este espacio se reduce a una cantera, el depósito municipal de vehículos y un centro educativo unitario<sup>907</sup>.

---

<sup>905</sup> Las dotaciones públicas de mayor entidad se encuentran adosadas a estas actuaciones en el perímetro de la barriada. Al Sur se encuentra el Colegio Público Príncipe Felipe y, al Norte, el Colegio Público Reina Sofía.

<sup>906</sup> Avance PGOU Ceuta 2016, Tomo 3, Normas Urbanísticas, Ficha Urbanística AP 01-01 (Benzú)

<sup>907</sup> Las escuelas, colegios o centros unitarios serán aquellos que unifican alumnos de varias edades y grados (normalmente de infantil y primaria) por el escaso número de alumnado.



La autoconstrucción, la ausencia de ordenamiento y la falta de titularidad del suelo ocupado serán los parámetros en los que se mueven las dos regiones definidas en la periferia. Estas áreas fueron ocupadas al margen del núcleo urbano, con un fuerte control militar en el caso del Príncipe y con la segregación espacial que producen las faldas de García Aldave en Benzú. Si bien el cierre del paso fronterizo de Benzú y la accidentada geografía han mantenido la separación de esta región, el contacto con las barriadas de transición en el extremo Sur diluye espacialmente los límites con El Príncipe, aunque se mantengan otro tipo de límites. Establecer las consecuencias de estas divisiones internas pasará por estudiar el contacto y relación de zonas históricamente aisladas. Planteamos que estos espacios fueron configurados desde el exterior a través de condiciones impuestas, pero que generan climas autónomos que entran en conflicto al interactuar con otras atmosferas, más aún cuando el contacto se produce con el ordenamiento general de la ciudad, que las ha obviado durante su desarrollo.

El escenario fundamental para entender las transformaciones urbanas de la ciudad en las últimas dos décadas será la unión de procesos como la inmigración (principalmente desde Shengen), la diferencia cultural y el desequilibrio económico (dualidad entre colectivos musulmán y no-musulmán). En el caso del Príncipe, donde los tres factores marcan una diferencia clara respecto al conjunto de la ciudad, la reciente conexión con el tejido urbano ha terminado de hacer visible la conflictividad existente (entre el barrio y su entorno) a través de la agrupación de factores que fomentan la segregación en el mismo, así como la interacción de factores incompatibles que generan discontinuidades urbanas, como el encuentro entre el desarrollo urbano ordenado de Loma Colmenar con el crecimiento autónomo y sin ordenamiento del Príncipe.

La percepción pública de esta conflictividad, que se produce análogamente en algunas barriadas de transición, significa una diferenciación creciente y favorece el establecimiento de divisiones internas en la ciudad, aproximándose a las estructuras atmosféricas, como el modelo de invernadero. En este punto, traemos de nuevo el apoyo teórico de Sloterdijk y su teoría atmosférica de invernaderos.<sup>908</sup> La construcción de invernaderos supone, como punto de partida, la definición desde el exterior de las condiciones para la vida específica de los que son integrados en ellos. A la par, estos elementos construyen un imposible, la coexistencia de los diferentes y distantes naturalmente por la acción externa que los pone juntos. La metáfora, sin tomarla al pie de la letra, nos sirve para comprender, en parte, aquellos desarrollos interiores que entran en conflicto al diluir los límites intermedios. El desarrollo y la autonomía que han presentado históricamente las actuaciones en el Campo Exterior, debido a la ejecución de barriadas completas en operaciones concretas y sin puesta en relación, serán las condiciones de vida impuestas externamente y a partir de las cuales se generan dinámicas internas conectadas con el tejido urbano en mayor o menor medida. El crecimiento urbano en los vacíos de la trama termina por poner en contacto las regiones, llegando a relacionar barriadas cuyas dinámicas internas y factores de caracterización son incompatibles, favoreciéndose de este modo el conflicto.

En este punto hay que destacar de nuevo cómo, el desarrollo urbano de las grandes ciudades, y de las ciudades modernas respecto a las áreas rurales a su alrededor, terminan por

---

<sup>908</sup> SLOTERDIJK (2009:74-82)

configurar diferentes relaciones de convivencia, desde la imposición de los modos de desarrollo urbano de la ciudad, hasta la heterotopía que llega a producirse cuando las dinámicas de resistencia interior se enfrentan a la acción de la ciudad en crecimiento.

El espacio urbano que mejor representa la tensión entre las posiciones de inclusión en las dinámicas urbanas y la resistencia a estas, será el conjunto del Príncipe. Los condicionantes de este núcleo de población.<sup>909</sup>, como su ilegalidad y marginación, están asociadas a una población igualmente marginada y en situación de ilegalidad o alegalidad. La nacionalización de miles de musulmanes (1986-1990), residentes en su mayoría en este núcleo, significó un cambio fundamental en la relación con la ciudad. Si por un lado la autonomía con la que se desarrolló El Príncipe y la falta de intervención desde la administración favorece una separación entre la barriada y la ciudad, esto genera conflictos con el actual proceso de conexión. Independientemente de la situación jurídica de su población, nos encontramos con la ocupación irregular e ilegal de terrenos militares sobre los que la ciudad carece de potestad, lo que facilitó que la región quedara a expensas de su desarrollo autónomo y el ordenamiento de Loma Colmenar y la ampliación de la red viaria serán nuevas zonas para el enfrentamiento.

Una vez se ejecutan las diferentes actuaciones urbanísticas de Loma Colmenar, la continuidad urbana alcanza de pleno al Príncipe. Este será el último paso del proceso de conexión, pero las infraestructuras y los servicios que han ido cosiendo la región periférica con el resto de la ciudad las pasadas décadas, significan una fuerte conflictividad, que se aprecia en los incidentes entre los residentes y servicios públicos como líneas de autobús, bomberos o policía.<sup>910</sup>, tanto es así que los cortes de líneas, la reducción de servicio y las lesiones a personal público, quedan como testimonio de este desencuentro.

El acondicionamiento de la zona, como un ámbito separado del núcleo urbano, marginado y en situación irregular, estableció un marco de autonomía que ha funcionado en tanto en cuanto, su conflictividad quedaba en su interior y aquellas actividades, consideradas perniciosas, “no afectaban” al conjunto urbano. Hay que destacar en este sentido cómo, cuándo creció la criminalidad relacionada debido al narcotráfico en la ciudad a finales de la década de 1990, se hace con el gobierno de la ciudad una joven formación política (GIL, 1999) con un claro mensaje xenófobo que identificaba la delincuencia con “los moros”, tratando indiferenciadamente a musulmanes ceutíes y marroquíes. La definición de una estructura impuesta de invernadero, se muestra en el asentamiento original del Príncipe, como recipiente para una población de gran utilidad para la ciudad pero que mantenían segregada del resto del tejido urbano y sin derechos de ciudadanía durante casi un siglo. Durante varias generaciones, ya fueran trabajadores de la construcción, servicio doméstico, peones, comerciantes, pescadores o soldados, tuvieron residencia en este barrio periférico mayoritariamente, de manera sistemática y sin integrarse socialmente.

---

<sup>909</sup> La llegada de inmigrantes (peninsulares y marroquíes) a principios de s. XX, el desarrollo del asentamiento cercano a la almadraba y la fuerte presencia/vigilancia militar definen el espacio originariamente. Sin embargo, la distancia física con el resto de la ciudad y la inmigración continuada desde Marruecos distanció progresivamente el asentamiento, reduciendo el nivel de control sobre el mismo. Sin embargo, el desarrollo urbano reciente ha ido suprimiendo la distancia física en paralelo al proceso de consolidación del núcleo de población del Príncipe.

<sup>910</sup> El Faro de Ceuta, 20/01/2011; Ceuta actualidad, 15/01/2017; Ceuta al día 3/11/2012; El Faro de Ceuta, 3/04/2017, etc.

Para los primeros inmigrantes que formaron el núcleo de la barriada Príncipe Alfonso (1906) la residencia quedaba limitada al espacio inmediato a la frontera y separado del resto de la ciudad, un espacio para asentarse durante periodos de trabajo más o menos estables. Durante el Protectorado, la población musulmana fue mayoritariamente tropa indígena<sup>911</sup> y sus familias, que en su práctica totalidad residía en regiones periféricas. Tras el retorno de la mayoría de la tropa indígena a Marruecos, el colectivo musulmán se compondrá mayoritariamente de trabajadores y comerciantes, estructurando al colectivo hasta la llegada de la Ley de Extranjería de 1985. Aunque esta última configuración propicie la integración social, su asentamiento estará aun condicionado por la trayectoria de marginación, manteniendo la separación espacialmente.

La población original del Príncipe trabajaba en el centro de la ciudad. El Protectorado alteró esta estructura debido a la gran cantidad de soldados, pero posteriormente los distritos centrales volverán a concentrar la actividad laboral para esta población. La expansión poblacional (barriadas de transición, Puertas del Campo y Recinto Sur) favorece la inclusión en las dinámicas sociales, pero este proceso será lento al haber estado fuertemente segregados por una falta de reconocimiento basada en su condición irregular. El proceso de regularización muestra la conflictividad derivada de aquellas desigualdades entre colectivos y regiones. El conjunto de los musulmanes de la ciudad, marginados en su mayoría por su condición jurídica, estaba situado social y espacialmente en invernaderos donde quedaban aislados. Estos espacios impuestos permitían generar dinámicas internas culturales y religiosas, que en el conjunto urbano difícilmente eran aceptados. Con el establecimiento progresivo de puentes de relación y contactos directos con el continuo urbano, serán visibles las tensiones, entre ellas el rechazo al diferente, la lucha por el confort disponible y la imposición de las dinámicas generalistas en un ámbitos autónomos y minoritarios. De este modo, la imposibilidad de mantener las condiciones del invernadero, al poner viviendo juntos a aquellos que naturalmente no lo harían, se manifiesta cuando los espacios acondicionados entran en contacto, cuando los climas internos se tocan y generan un desequilibrio, como el que se produjo como consecuencia de la Ley de Extranjería (1985) y las reclamaciones sociales del colectivo musulmán ceutí que llegó a poner en jaque a la política nacional española para, finalmente, establecer un espacio de pertenencia reconocido y, en gran medida, impuesto.

La que denominamos anteriormente "huida blanca"<sup>912</sup>, se produce como consecuencia del encuentro entre atmósferas, una vez la movilidad de los colectivos se hace efectiva. La distribución de la población en la ciudad varía fuertemente en apenas 20 años, dando paso a barriadas plurales con un crecimiento significativo del colectivo musulmán. El decrecimiento de la población cristiana en zonas del Campo Exterior tendrá relación tanto con esta movilidad, como con la ampliación del parque residencial de la ciudad en áreas centrales. La distribución demográfica muestra una ciudad llena de espacios de convivencia, con regiones concretas en la periferia (Distrito 6) y el centro (Distrito 1) sin pluralidad sociocultural.

---

<sup>911</sup> La segregación del colectivo musulmán se mantiene, aunque se haya una gran cantidad de marroquíes y musulmanes de Ceuta en las tropas indígenas de la ciudad en los últimos dos siglos. Esto se debe a que los musulmanes de cuerpos como los Tiradores del Rif, la Compañía de mogataces y los Regulares, tendrán empleo de tropa, mientras que los de mando quedan en manos de cristianos.

<sup>912</sup> RONTOMÉ, C. (2012:109)

El mantenimiento de las dinámicas de segregación, refuerzan esta dicotomía de los extremos y hace que se empiece a filtrar dicha segregación a las regiones anexas (barriadas de transición en los distritos 4 y 5). De este modo, si bien la expansión del colectivo musulmán a través de las barriadas de transición es positiva para la continuidad y la diversidad urbanas, el mantenimiento de un modelo dual de reparto territorial entre el grupo mayoritario y el minoritario creemos que es negativo. El denominado *statu quo* se fundamenta en estos procesos un reparto desigual y vertical, generalmente impuesto desde el colectivo mayoritario y hegemónico, que identifica al colectivo minoritario con los espacios de exclusión.

El colectivo musulmán se encuentra de este modo en una posición de marginación, desde la cual tiene que plantear modos de reivindicación y lucha por sus derechos sociales. La orientación de las reclamaciones hacia la discriminación positiva es un arma de doble filo, haciendo que los pasos hacia la igualdad se produzcan en base a una diferencia de origen que, como hemos visto, beneficia e integra a las élites y margina y subvenciona a la mayoría en riesgo de exclusión social. Las cuotas para la integración, las ayudas económicas paliativas y las concesiones fuera de norma, son mecanismos que alcanzan objetivos importantes contra el desequilibrio a nivel estadístico, ayudando a controlar los valores de pobreza extrema o conseguir cierta representación en ciertas esferas de poder y toma de decisión. Sin embargo, el fundamento de estas herramientas sigue siendo la segregación y polarización, tanto al conjunto de la sociedad ceutí, como específicamente al colectivo musulmán.

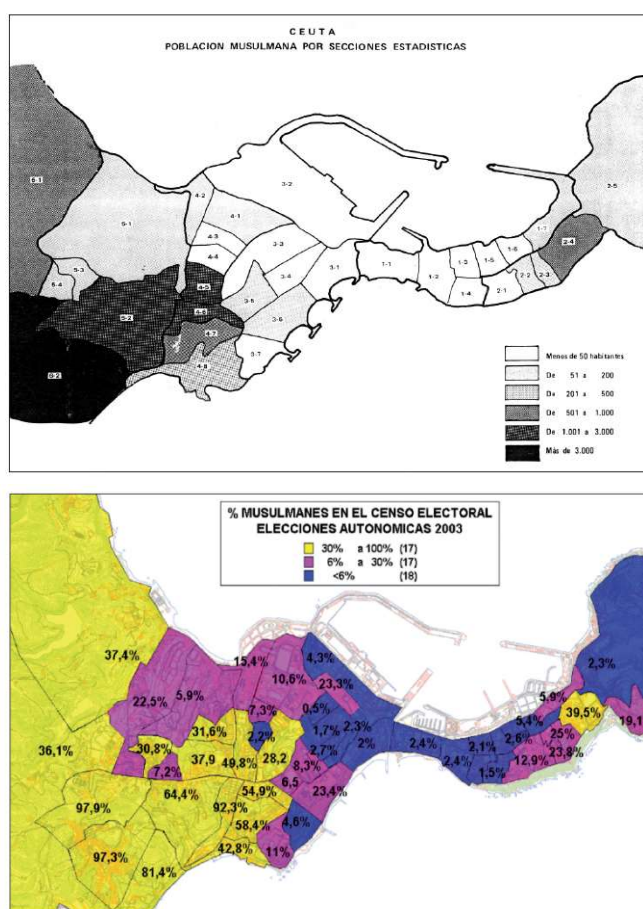


Fig. 177 Mapa de la población musulmana en Ceuta en 1986 (arriba) y Mapa de la población musulmana por secciones censales en 2003 (abajo)| RONTOMÉ, C. (2012)

Podemos ver en esta comparativa la segregación a nivel espacial. La concentración de la población musulmana antes de 1986, ha ido extendiéndose hacia las barriadas de transición para 2003. Por otro lado, la concentración de población no-musulmana mantiene sus mayorías en las barriadas centrales de la ciudad, evidenciando que la polarización poblacional está fuertemente relacionada con los niveles económicos. Con el crecimiento poblacional de los musulmanes aparecen barriadas mixtas, pero las migraciones internas de cristianos, hacia el centro de la ciudad, establecen cambios en las mayorías y la aparición de nuevas fronteras urbanas.

Los invernaderos que se establecieron a modo de asentamientos y barriadas desde la sociedad dominante para recibir y limitar a los inmigrantes marroquíes han terminado por desbordarse, extendiéndose en aquellos espacios desocupados y próximos a los primeros asentamientos. Las nuevas ocupaciones se produjeron también en terrenos de titularidad pública o militar de los vacíos urbanos próximos a los asentamientos establecidos. El Campo Exterior será donde más proliferen estos nuevos crecimientos, ya que presentaba numerosos vacíos sin ocupar a mediados del s. XX. Para que esto se produzca será necesaria la normalización de la presencia inmigrante y de la tropa indígena durante el Protectorado, y el crecimiento demográfico del colectivo que les obligará a ampliar los límites del Príncipe, ya con clara mayoría musulmana, y trasladarse a otras regiones de la ciudad.



**Fig. 178 Plano de Ceuta | Army Map Service, US Army (1942)**

Décadas después del Protectorado, cuando el conjunto de barriadas que estructuran el actual Campo Exterior estuvo ejecutado, la población musulmana seguirá teniendo una población discreta en la mayoría de ámbitos urbanos que no fueran el Distrito 6, aunque la presencia en barriadas de los distritos 4 y 5 será cada vez mayor. Con la regularización de nacionalidades (1986-1990) comienza la colmatación de los principales vacíos en el tejido urbano del Campo Exterior y la consecuente disolución de las fronteras espaciales entre estas regiones, en paralelo a la integración social a la que da inicio el nuevo marco jurídico para el colectivo musulmán. Tras este proceso, el tejido del Campo Exterior presenta una gran

diversidad social, salvo en las barriadas próximas a la muralla del Distrito 3 (Llano de las Damas y Polígono Virgen de África), fuertemente ocupado por población no-musulmana y donde destaca el número de viviendas militares; y el Distrito 6 (El Príncipe y Benzú), con mayoría de población musulmana y únicos espacios que mantenían la separación física respecto a la trama urbana de principios de s. XX. Esto explica que el contacto entre El Príncipe y las estructuras urbanas de la ciudad presente mayor conflictividad que otras regiones con población musulmana mayoritaria o en proceso de crecimiento, puesto que en estos casos se trata de variaciones demográficas y en caso del Príncipe se trata de un asentamiento segregado y ocupado por población musulmana desde su origen.

El equilibrio demográfico que mantenía a la población musulmana en valores mínimos dejó de estar presente en la ciudad tras la ampliación de límites y la continua incorporación de población marroquí a los sectores periféricos de la ciudad. No obstante, el crecimiento continuo de la población musulmana, en un principio inmigrada en su práctica totalidad, se mantenía oculto tras la imagen ficticia de equilibrio, puesto que la percepción quedaba distorsionada por la separación de los principales distritos de población musulmana, por su condición como no-españoles y por la presencia itinerante (casi de visita) de estos en la mayoría de las regiones centrales. Las tensiones que se produjeron con la Ley de Extranjería y los procesos de nacionalización hicieron visible que esta distancia no era real y que existía una diversidad demográfica que no se había reconocido en la ciudad.

El statu *quo* que se mantiene en la ciudad será consecuencia del origen del colectivo musulmán y de una falta de reconocimiento por parte de la mayoría cristiana de la completa integración que significaron los procesos de nacionalización. Se fundamenta en el mismo tipo de percepción que obvió al colectivo hasta el momento de su regularización y fomenta la desigualdad desde posiciones concretas de los dos colectivos principales de la ciudad, cristianos y también musulmanes. Por un lado, la exclusión, por el otro, la autoexclusión. Con este planteamiento no se pretende responsabilizar de su exclusión al colectivo minoritario, que ha sido institucionalmente marginado hasta su regularización y sigue recibiendo desde el colectivo hegemónico una fuerte subalternización. En el caso que nos ocupa, aunque la población musulmana ceutí conviva y promueva la integración completa, las élites sociales, ya sean culturales, económicas o políticas, trabajan para el mantenimiento de una diferencia social que les favorece en gran medida.

Desde el colectivo no-musulmán, y dentro de este desde posturas conservadoras principalmente, la igualdad total significaría una pérdida de privilegios como ya hemos visto anteriormente. La sensibilidad hacia las minorías que se produce en Ceuta queda velada por esta percepción que mantiene en la subalternidad al principal colectivo minoritario, a través de mecanismos vistos anteriormente como la integración, las políticas de subvenciones o de reconocimiento parciales y progresivas. Estas herramientas muestran una administración dirigida desde el colectivo no-musulmán que organiza la ciudad desde su perspectiva y producen un reparto de privilegios subjetivo. El continuo crecimiento de la población musulmana ha propiciado que se tenga mayor consideración hacia este colectivo, ya sea en lo cultural, lo social y económico o políticamente, y que su representación sea mayor, no obstante, los medios utilizados siguen produciendo exclusión por diferenciación y la

integración al grupo mayoritario, que tanto afecta en las grandes ciudades a la población inmigrada.<sup>913</sup>

La evolución demográfica, que no fue percibida en su verdadera dimensión hasta que el colectivo musulmán alcanzó en su mayoría la ciudadanía, encuentra en los movimientos de población de las últimas décadas la visibilidad que no tuvieron los registros demográficos cuando la ciudad era discontinua y existía suficiente separación espacial. Las transformaciones urbanas en las barriadas se perciben hoy, hasta el punto de producir otros movimientos en el resto de colectivos. Estas son la consecuencia directa del crecimiento poblacional musulmán, ocupando progresivamente espacios orientados a colectivos con una tradición sociocultural diferente. Llegando a transformar las tipologías edificatorias existentes y a generar variaciones tangibles a la hora de ordenar el espacio. Los cambios se producirán de manera generalizada en la ciudad, pero con especial incidencia en las áreas donde su presencia aumenta más. Las incorporaciones y pequeñas transformaciones pueden apreciarse en el conjunto de la ciudad, pero será en las barriadas de transición próximas a la periferia donde son más visibles.

#### **4.2 Ciudad con-formada desde lo social.**

La ciudad es un producto social y su construcción está íntimamente relacionada con el desarrollo singular de los grupos de individuos que la habitan. Teniendo en cuenta la corriente social globalizadora que homogeneiza en gran medida las sociedades de la mayoría de las regiones incluidas en el llamado occidente, podemos establecer generalidades y paralelismos que estructuran la mayor parte de Europa. Las diferencias entre las idiosincrasias de las ciudades españolas quedan relegadas a un segundo plano, permitiendo que en la mayoría de los casos la estructura urbana responda a ciertos cánones generales. Esta situación se enfatiza en aquellas regiones donde la población se identifique en mayor medida con un perfil de sociedad occidental globalizada, lo que suele ser inherente a los grandes núcleos urbanos, en los que se concentran la población y las relaciones exteriores. Al definir la ciudad como el hábitat natural del hombre, se establece una relación directa entre la trayectoria característica de los individuos que la habitan como sociedad y la configuración final de esta.

Ceuta ha estado históricamente condicionada por su entorno debido a su situación estratégica para una larga lista de intereses que han afectado a las culturas que la han habitado desde sus primeros días. Desde rutas las comerciales de la costa norteafricana hasta los enclaves militares para la vigilancia del borde Sur de la frontera de Europa y el territorio OTAN, si bien los intereses sobre la ciudad han ido cambiando, su condición como frontera ha vertebrado cada una de las razones para el desarrollo de la ciudad.

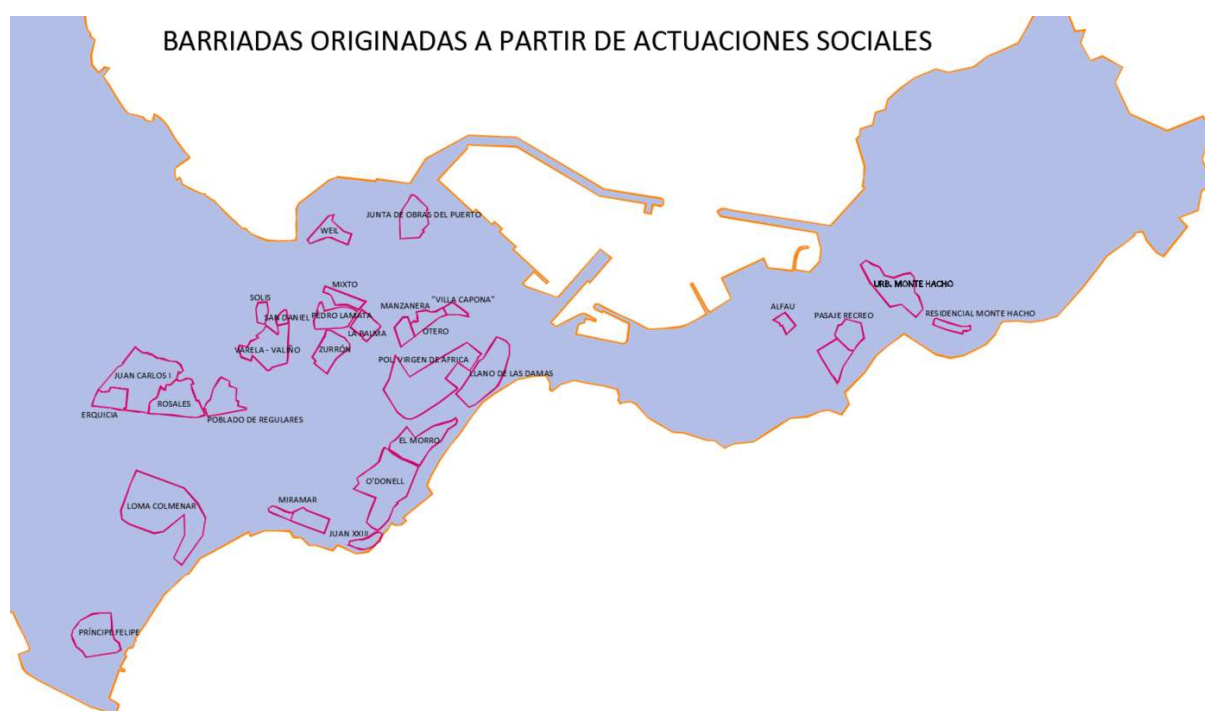
Tras el estudio histórico y demográfico de Ceuta, podemos considerarla como dual desde diversas perspectivas. Ya sea de forma cultural, religiosa, económica o demográfica, la ciudad puede dividirse en dos grandes colectivos que llevan asociada toda la carga de esta dualidad múltiple. Estos colectivos, si bien están en constante proceso de relación y mezcla, presentan

---

<sup>913</sup> DELGADO, M. (1998:19-21)



extremos que, como hemos visto anteriormente, llegan a traducirse físicamente en el tejido urbano. La ciudad presenta un desarrollo tan característico en el último siglo (especialmente acelerado en el último tercio de siglo) que el soporte físico no ha podido adaptarse con la suficiente velocidad, creando grandes tensiones a nivel urbano. La llegada de inmigrantes marroquíes, se unió a la aún mayor inmigración peninsular en las primeras décadas de s. XX. A partir de este punto, el tejido urbano fue incapaz de responder a la carga social que, en apenas un par de décadas, llegó a quintuplicar la población de la ciudad.<sup>914</sup> La infravivienda, problema endémico de la ciudad en la primera mitad de siglo XX, se enfrentó desde la administración en la segunda mitad del siglo, dando como resultado el gran parque de vivienda social y militar que se extiende por la ciudad, formando la mayoría de los principales barrios de la ciudad (Rosales, Juan Carlos I, Príncipe Felipe, José Zurrón, Polígono Virgen de África, Pedro Lamata, Terrones, Poblado Regulares, Llano de las Damas, etc.). Sin embargo, estas viviendas y tipos de urbanización, se enfrentan hoy a una transformación social fundamental que cambia el patrón de una sociedad homogénea hacia un modelo dual al entrar en la escena visible un colectivo históricamente marginado, lo que se traduce en el modo de construir la ciudad hoy.



**Fig. 179 Plano de barriadas originadas por actuaciones de carácter social (civil y militar) | SORIA, D. (Recuperado de Plano de Fomento de Barriadas 2000)**

En las últimas décadas, desde las últimas del siglo XX hasta nuestros días, se han incrementado las operaciones de promoción privada. Algo que ha traído consigo la construcción de tipologías muy dispares que respondían a las necesidades del mercado inmobiliario de la ciudad, en contraposición a los desarrollos anteriores, de corte más social. La construcción de un parque de viviendas para familias con mayor poder adquisitivo es un fenómeno que se ha extendido en la ciudad, dando respuesta a un sector específico de la población que históricamente había tenido que ocupar viviendas antiguas en los distritos

<sup>914</sup> Población de Ceuta: 10.412 (1900), 44.629 (1910), 52.061 (1920). (Series Históricas del INE)

centrales de la ciudad y viviendas aisladas en regiones rurales del Campo Exterior. Las viviendas representativas del Distrito 1 y las casas de campo del Campo Exterior empezaron a ser sustituidas por una oferta residencial que ofrecía comodidades y lujo en bloques de vivienda plurifamiliar y urbanización suburbana de vivienda unifamiliar aislada. Mientras que estas últimas fueron ocupando parcelas agrícolas en la bahía norte, principalmente en las faldas de García Aldave sobre Playa Benítez y Calamocarro, los bloques de vivienda plurifamiliar se extendieron por todo el suelo urbano de la ciudad.

Además de la reedificación, se han ido produciendo actuaciones en los Distrito 1 y 2 para ocupar parcelas sin edificar, colmatando el tejido urbano de Ceuta. Estas parcelas se trataban de huertas urbanas, antiguas edificaciones ruinosas y diferentes tipologías de infravivienda (patios, agrupaciones de barracas o chabolas) de las que se ha mantenido sólo el nombre. En conjunto, las actuaciones y los desarrollos del tejido residencial en los distritos centrales han estado orientados mayoritariamente a viviendas para una clase económica media y alta.

El conjunto residencial del Recinto Sur (2009) será una excepción de vivienda social desarrollada en las dos últimas décadas dentro de los límites amurallados de la Ciudad Vieja, sin embargo, hay que destacar que esta actuación se sitúa en una región ocupada ilegalmente en la mayoría de los casos mediante autoconstrucción y falta de ordenación. Esta barriada presenta grandes deficiencias que han sido tratadas por diferentes herramientas de planeamiento, desde el vigente PGOU de 1992 hasta los avances de 2008 y 2016, lo que mantiene la región en proceso de expropiación forzosa desde 1992, aunque no se haya materializado esa expropiación en más de dos décadas.



**Fig. 180** Serie de fotografías de viviendas de lujo en la Carretera del Embalse | SORIA, D. 2017



**Fig. 181 Fotografía de viviendas de lujo en urbanización La Colina | SORIA, D. 2017**

En el Campo Exterior se desarrolla la ciudad con mayor libertad. Las numerosas actuaciones, ejecutadas intensamente desde mediados de siglo XX, quedaron en su mayor parte desconectadas entre sí. Posteriormente, en su entorno inmediato surgieron pequeñas áreas residenciales que completaron estas actuaciones-barriadas, como Zurrón, Juan Carlos I y Rosales, Pedro Lamata, conectando las nuevas barriadas con otras anteriores, como Fuente Terrones, San José-Hadú, Villa Jovita y Poblado de Regulares. El conjunto estaba de este modo parcialmente consolidado, con barriadas construidas para vertebrar la ciudad y otros desarrollos anteriores. Sin embargo, dejaron espacios intersticiales que se han ido ocupando recientemente, principalmente con vivienda plurifamiliar en bloque alineado a vial, por ser una tipología con gran aprovechamiento urbanístico. Estas actuaciones irán desde la vivienda popular (La Reina o el Residencial Don Alfonso) a grandes núcleos residenciales de lujo (Edificio Fossati, El Sardinero o El Balcón de África), dependiendo del entorno inmediato principalmente.





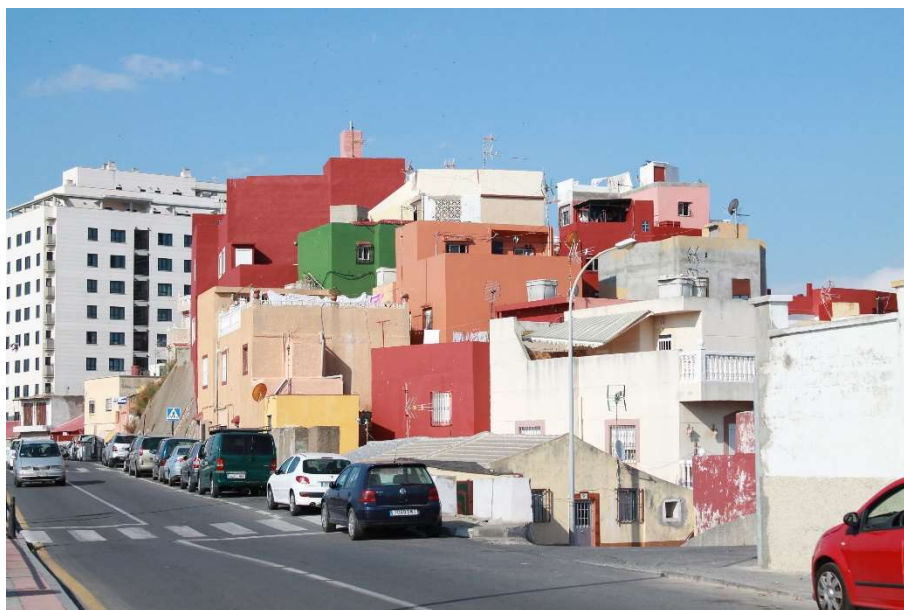
**Fig. 182 Fotografías del edificio La Reina (arriba) frente a Rosales y edificio Fossati (abajo) frente al Polígono Virgen de África | SORIA, D. 2017**

La construcción de vivienda social en la ciudad descendió notablemente en la década de 1990 y principios de 2000 con respecto a la intensa edificación anterior, coincidiendo con la burbuja inmobiliaria que afectó al resto del país. Posteriormente se han ejecutado promociones entre las que destacan por su entidad las torres del Recinto Sur y dos actuaciones en Loma Colmenar. Estas aportan cientos de viviendas sociales a la ciudad para solventar los problemas de residencia que aún mantienen, pero la vivienda ilegal y autoconstruida sigue ejecutándose. Normalmente ocupan vacíos urbanos en diferentes regiones del campo exterior principalmente, como el Arroyo Paneque, Argentina, Hadú-San José Sur, Benzú o El Príncipe. Estas viviendas ilegales se unen al tejido residencial heredado de la infravivienda y que se mantiene fuertemente consolidado hace décadas, como el barrio de Las Latas, Recinto Sur, San Amaro o Fuente Caballos.



Fig. 183 Fotografías de barracas consolidadas en San Amaro | SORIA, D. (2017)





**Fig. 184 y 185 Fotografías de barracas consolidadas en el Recinto Sur y Fuente Caballos | SORIA, D. (2017) y HERNANDEZ, M. (2014)**

Las actuaciones desarrolladas en la historia reciente de la ciudad diversifican el tejido residencial respecto a épocas anteriores, en las que el objetivo principal era solventar el problema de la infravivienda. Hasta ahora hemos tratado la generación de fronteras internas debidas en su mayoría a dualidades existentes en la ciudad, por lo que ahora tendremos que relacionarlas con la propia morfología urbana. Será en este punto en el que, para tratar de explicar ciertas contradicciones en el desarrollo reciente de Ceuta, retomamos la hipótesis de la distancia entre representación y trasfondo.

La evolución demográfica es un ejemplo que ayuda a comprender, como se ha ido incrementando la distancia entre la imagen y la representación urbana respecto a los procesos profundos que configuran a la ciudad. La configuración demográfica de la ciudad cambió de forma fundamental entre los años 1985 y 1990 a nivel jurídico. Aunque los medios de la época llegaron a informar de ciertas irregularidades en los procesos de nacionalización, lo cual fue



interpretado por posiciones conservadoras y xenófobas con alarma hacia un posible efecto llamada. A través de los registros de población extranjera de la ciudad de las décadas pasadas se demuestra que la práctica totalidad del proceso fue un trámite necesario para población inmigrada que residía en la ciudad hacía décadas e incluso muchos nacidos en la ciudad, pero de padres extranjeros.

Hay que destacar que, desde el colectivo cristiano, mayoritario de la ciudad, se producía un extrañamiento sistemático del colectivo musulmán residente en la ciudad. Las tensiones por la aplicación de la Ley de Extranjería de 1985 serán mayores en Melilla<sup>915</sup>. Sin embargo, en Ceuta la conflictividad social fue menor y se limitó a reclamaciones por los derechos de los musulmanes de Ceuta<sup>916</sup>, que se materializaría en los procesos de regularización. La localización del colectivo musulmán, mayoritariamente en barriadas periféricas, o la falta de derechos que históricamente sufría este colectivo, ayudó a conformar desde el colectivo mayoritario cristiano una imagen de extrañamiento en la que se incluyó, indiferenciadamente, a los ceutíes musulmanes cuyas familias residían en la ciudad incluso desde aquellos Moros de Orán llegados a finales del s. XVIII. Esta imagen, excluyente para los musulmanes en conjunto, los trata como extranjeros. En los primeros impases del cambio de relación con el territorio marroquí se había definido este escenario excluyente con naturalidad desde el colectivo hegemónico, el cristiano. Ya en un primer momento, el recelo con el que fueron tratados los Moros de Orán, incluidos en la compañía de Tiradores del Riff y alojados en las Murallas Reales, estableció un prejuicio (ante un posible levantamiento contra la ciudad) que continuó hasta el Protectorado. Con el final del mismo se produjo un importante relevo poblacional dentro del colectivo musulmán, cambiando el paradigma del marroquí inmigrante en la ciudad de tropa indígena a civiles en busca de trabajo.

Las condiciones excepcionales de la vida militar, más aún en el caso de la tropa indígena formada por marroquíes, hacía que esta población fuera parcialmente itinerante y que, tras el final del Protectorado, la mayoría retornara a Marruecos para unirse al ejército nacional recién formado. El colectivo musulmán estaba, como hemos visto ya, fuertemente relacionado con el ejército desde su origen, por lo que el relevo poblacional (1960-1970) significó un cambio en el modelo de individuo inmigrado. La percepción de este colectivo cuando se produce este cambio diferirá del nivel de integración social que realmente tienen. Mientras que desde el colectivo mayoritario eran considerados como extranjeros, sin mayores diferencias con la inmigración itinerante en la ciudad, la realidad muestra una fuerte integración en las dinámicas laborales y comerciales de la ciudad además de su participación militar. La separación total sufrida por este colectivo históricamente de los órganos de poder y de toma de decisiones, es el principal motivo de la falta de reconocimiento social llegados al proceso de nacionalización.

Una puesta en valor de las condiciones geográficas particulares de las diferentes barriadas ayudará a comprender su definición tanto urbanística como social. El proceso, en desarrollo aún, de integración del colectivo musulmán en las dinámicas de la ciudad se ha encontrado con límites como el *statu quo* que anteriormente hemos tratado. La relación entre estas dos componentes, la social y la urbana, se presenta claramente en los espacios polarizados de las

---

<sup>915</sup> PLANET, A.I. (1998:96-97)

<sup>916</sup> Manifestación de musulmanes contra la Ley de extranjería, el 15 de septiembre de 1985 (RONTOMÉ, C. 2012:146)

barriadas periféricas y las centrales. El proceso continuado y co-dependiente de polarización social y económica está generando límites que determinan espacialmente la ciudad, especialmente en las barriadas de transición y las cercanas a centro urbano. Finalmente, el peso económico se sobrepone al social y cultural, como se infiere de las políticas fundamentalmente comerciales y pro-segregación por las que se apuesta desde el poder político y las elites sociales de no-musulmanes y musulmanes. De este modo, la definición espacial de los colectivos se enfatiza y los desarrollos urbanos son crecientemente autónomos en barriadas con un marcado crecimiento musulmán, ya que son las que mayores índices de riesgo de exclusión tienen y van saliendo progresivamente de las estructuras de la ciudad. Son tratadas subalternamente desde la administración, tal y como ocurrió con las regiones periféricas, marcando una trayectoria divergente que construye las fronteras interiores que nos ocupan.

### 4.3 Divisiones desde lo sociocultural a lo urbano.

Para plantear las fronteras interiores que se han ido desarrollando en la ciudad en las últimas décadas recuperamos en primera instancia el desarrollo de las barriadas periféricas. Su situación próxima a la frontera, la distancia con el núcleo original amurallado y una nueva relación permeable con el entorno fueron el marco de origen para estos asentamientos y su identidad segregada. En ambos casos, a principios de siglo XX y desde la década de 1990, las condiciones laborales posibilitan el crecimiento de los asentamientos debido a procesos de crecimiento económico.

En el caso de las barriadas periféricas de principios de siglo XX, por un lado, serán la almadraba, el servicio a los cuarteles y los trabajadores de la construcción y domésticos los influyen en el caso del Príncipe, por otro, serán la ballenera y la cantera las que fomentan el desarrollo del poblado de Benzú. Su población mayoritariamente marroquí y su situación periférica hicieron que estos espacios quedaran al margen del tejido urbano de la ciudad. El desarrollo aislado de los mismos permitió una ocupación libre de espacios de titularidad militar y pública que aún está en proceso de regularización.<sup>917</sup> Este desarrollo autónomo se ha enfrentado numerosas veces con las estructuras urbanas generales, como las instalaciones urbanas, el ordenamiento urbanístico general y la movilidad de la ciudad. Se produce de esta manera un distanciamiento aumentado derivado de una geografía concreta, sus condicionantes y la relación espacial dentro-fuera, separando socioespacialmente estos asentamientos poblacionales hasta quedar al margen del desarrollo de la ciudad hasta nuestros días.

El desarrollo reciente de fronteras interiores será mucho más complejo de determinar por la cercanía en el tiempo, la diversidad de escenarios y el constante proceso de redefinición, por lo que planteamos las tendencias, en lugar de las determinaciones espaciales, en las barriadas de transición. Aquellas barriadas con menores rentas se han convertido en el principal espacio para la expansión del colectivo musulmán asentado históricamente en las barriadas periféricas, como hemos estudiado con anterioridad. Esto significó también el movimiento de población no musulmana hacia barrios centrales, produciéndose un doble movimiento de fuera a dentro. El momento económico en el que se producen dichas migraciones coincide con la bajada de la actividad pública en lo que a residencia protegida se refiere y al desarrollo económico experimentado durante la burbuja inmobiliaria, lo que en conjunto promovió las actuaciones residenciales de precios elevados. En este sentido, podemos establecer que el colectivo económicamente más favorecido fue capaz de participar de las migraciones a los distritos centrales. Este colectivo será mayoritariamente no-musulmán, ya que estadísticamente estos dispondrán de mayores rentas, pero el crecimiento económico y la polarización hará que las élites musulmanas también participen de estas migraciones, estableciendo una separación física dentro del colectivo.

Esto también ayudará a comprender como se desarrollan la política local los representantes de los partidos políticos de corte étnico, así como el por qué las políticas de discriminación positiva que proponen no favorecen a largo plazo la integración social de la minoría a la que

---

<sup>917</sup> El Faro de Ceuta, 31/03/2017.

representan, puesto que realmente no incluyen en las demandas al porcentaje mayoritario del colectivo, del que se han distanciado progresivamente en el marco socioeconómico que está, cada vez más, condicionando espacialmente a la ciudad.

El crecimiento urbano en el Campo Exterior durante el s. XX, como presentamos anteriormente, trajo consigo numerosas barriadas de nuevo cuño desarrolladas independientemente e intervenciones menores para colmatar el espacio disponible, especialmente en las últimas décadas. El origen social de gran cantidad de estas barriadas, así como el desarrollo de asentamientos chabolistas empezó a perfilar ciertos límites sociales que dividían el territorio, pero con espacios intermedios. Al igual que las barriadas periféricas quedaron al margen de la ciudad, la ocupación desarrollada por los núcleos de barracas y ciertas barriadas del Campo Exterior marcaron límites con el tejido urbano y se desarrollaron posteriormente de manera autónoma. No será casual que en el porcentaje de barracas registradas intramuros sea mayor las barracas de alquiler (200 de 256), puesto que, en el Campo Exterior, la mayoría de los casos los mismos residentes ocuparon el espacio autónomamente pagando posteriormente un alquiler por el uso del suelo (se tiene registro de 31 barracas registradas de las cuales 30 pagaban alquiler)<sup>918</sup>. También algunas de las barriadas sociales comienzan a generar dinámicas internas, en parte por su desconexión física con un trazado urbano. Existen grandes barriadas, desarrolladas principalmente en la segunda mitad de siglo (Terrones, Rosales, Juan Caros I, José Zurrón, etc.), se establecen como espacios residenciales para clases sociales desprotegidas, en parte llegadas de núcleos de infravivienda suprimidas, cuyos ingresos bajos les impedían acceder a una vivienda. De este modo, durante el desarrollo de la ciudad extramuros del siglo XX, se producen una separación entre Centro Urbano y Campo Exterior (principalmente económica) y otra aún mayor entre ciudad y periferia (principalmente étnico-religiosa).

Como hemos visto anteriormente, el problema de la infravivienda afectó a un amplio sector de la población ceutí, llegando al 30% de la población en los años 30<sup>919</sup>. Esta población presentaba diferencias estadísticas, como su baja cualificación laboral y unos altos índices de desempleo y analfabetización. Este escenario generó una estructura social de clases dual en la ciudad que apenas incluía una clase media. Esta estructura polarizada se fue difuminando conforme mejoran las condiciones socioeconómicas para una población que pasa a ocupar nuevas edificaciones del Campo Exterior y abandona progresivamente la infravivienda.

En este sentido el Distrito 3 destacará sobre el resto, debido a las numerosas residencias militares y las barriadas de La Estación de FFCC y el Polígono Virgen de África cuyas viviendas (también de protección) superaban ampliamente los estándares de anteriores promociones sociales. De este modo, el Distrito 3 se posiciona social y económicamente al nivel del centro urbano, desde las Puertas del Campo, agrupando un parque de vivienda ocupado por funcionarios y familias con ingresos medios y altos. Al igual que otros distritos, el espacio disponible se irá colmatando con actuaciones menores y si bien una parte de estas han sido más populares, en las últimas décadas se han ejecutado proyectos residenciales orientados a niveles económicos superiores.

---

<sup>918</sup> ALARCÓN, J.A. (2006:191-192)

<sup>919</sup> ALARCÓN, J.A. (2006:208-209)

El Distrito 4, que incluye numerosas actuaciones-barriada de carácter social como Juan Carlos I, Erquicia, Rosales y José Zurrón, desarrolladas entre 1960 y 1980, experimentará un crecimiento mayor en este periodo que el Distrito 3, en aquella época aún sin ejecutar sus principales barriadas para civiles (Polígono y Estación de FFCC). Estas actuaciones se realizan en torno al asentamiento de San José o Hadú, cuyo carácter también era fuertemente popular y estaba muy condicionado por el Cuartel de Regulares. Aunque estas barriadas se construyan separadas entre sí en origen, se conectarán entre ellas y tendrán un carácter muy homogéneo. Se presenta una ocupación cristiana mayoritariamente en origen, aunque con mayor presencia musulmana que los Distritos 1 y 3, pero a través de los registros históricos apreciamos que a mediados de la década de 1980 la población en los sectores centrales del Distrito 4, donde se desarrollan Erquicia, Juan Carlos I, Rosales y Hadú, tenía una fuerte componente musulmana. De este modo, en una sociedad aún dividida por la falta de reconocimiento jurídico de los musulmanes ceutíes, se irá estableciendo una frontera social. Esta movilidad de las barriadas periféricas a barriadas sociales cercanas a la periferia continuará hasta alcanzar la mayoría, por lo que las fronteras sociales fueron reforzándose progresivamente en esta región según su evolución demográfica particular.

Las tipologías edificatorias difieren en gran medida en relación con el nivel económico al que van orientadas. Desde superficies construidas a materiales y acabados, las construcciones se diferencian en gran medida de unos a otros. Podemos encontrar acabados nobles y profesionales en las áreas centrales de la ciudad, mientras que la heterogeneidad de la autoconstrucción<sup>920</sup> y los acabados económicos son la norma en barriadas de transición y aún más en las periféricas. Las alineaciones y retranqueos difieren también, lo que favorece en el ordenamiento de las barriadas ejecutadas como actuaciones en conjunto y muestra la falta de cumplimiento a ordenanzas en el caso de áreas ilegales o regularizadas tras décadas de ocupación. En el caso de los tipos será más representativo aún, puesto que las diferencias entre la vivienda plurifamiliar en bloque y las pequeñas viviendas unifamiliares adosadas será fundamental para detectar transformaciones de barriadas de transición. En el caso de los espacios libres no presenta grandes diferencias debido a las limitaciones espaciales de la ciudad, pero sí varía la proporción de dotaciones y servicios próximos. La proximidad a focos de interés social, tanto públicos como privados, hará que se ejecuten diferentes tipologías residenciales muy condicionadas por la perspectiva económica. De este modo se presenta una división económica del espacio a la hora de ejecutar viviendas, un proceso retroalimentado por la progresiva polarización económica.

La estructura de la ciudad hace que el precio del suelo se encarezca en gran medida en relación con los focos sociales donde se concentran dotaciones y servicios, este proceso se enfatiza en una ciudad tan limitada espacialmente como Ceuta, por lo que varía el precio de la

---

<sup>920</sup> Los sistemas constructivos muestran también diferencias clave en el desarrollo de las edificaciones según las zonas de estudio. Si bien con la actualización de las prácticas constructivas podemos ver hoy como se utilizan sistemas constructivos contemporáneos en la mayoría de las construcciones, incluyendo actuaciones en barriadas de transición de cierta entidad e incluso en las periféricas; destaca el uso de determinados sistemas constructivos por el contexto normativo para edificar en la ilegalidad. En este sentido, el poblado de Benzú incorporó numerosas edificaciones ejecutadas sin maderas, chapas y clavos para incumplir reglamentos establecidos por las autoridades militares de la década de 1970, las cuales respondieron con reglamentos en este sentido para evitar la construcción en sus terrenos de manera oficial.

vivienda según su situación geográfica.<sup>921</sup> Como gran parte de la ciudad (Campo Exterior) se ha desarrollado a través de actuaciones independientes y el espacio intermedio ha ido ocupándose posteriormente, el contacto entre áreas se ha producido paulatinamente hasta la continuidad urbana que presenta hoy la ciudad. De este modo, regiones favorecidas por la localización de elementos urbanos o tipologías edificatorias han entrado en contacto con barriadas de vivienda social sin apenas dotaciones ni espacios libres, generando encuentros de interés para la comprensión de la configuración urbana.

El crecimiento autónomo de las diferentes áreas y el interés del mercado por el suelo disponible hace que los límites entre barriadas produzcan importantes desequilibrios. El crecimiento de los desequilibrios económicos, reconocido a través de los índices de riesgo de exclusión social y la concentración de rentas elevadas, destaca esta segregación entre regiones o barriadas. La concentración del riesgo de exclusión que se presenta en la población musulmana (60%<sup>922</sup>), así como su expansión a barriadas de transición, ha profundizado los límites económicos entre las regiones progresivamente en contacto. De igual modo, el contacto de las barriadas periféricas del sur de la frontera con el resto de tejido urbano visibiliza una segregación urbana oculta históricamente tras la distancia entre núcleo urbano y periferia.

La construcción reciente de nuevas dotaciones y servicios públicos, así como de actividades comerciales privadas, han focalizado la estructura urbana en torno a los distritos centrales. De este modo, se han paliado deficiencias en las regiones más representativas de la ciudad a cambio de obviar el desarrollo urbano en el resto de espacios. Este desequilibrio en el urbanismo de la ciudad ha acompañado a la colmatación del espacio urbano, así como a los recientes movimientos poblacionales anteriormente descritos, facilitando de este modo una configuración urbana dual muy en relación con la polarización económica. En este sentido, las estructuras urbanas se han terminado conformando como herramientas para la separación.

---

<sup>921</sup> El precio del suelo y los inmuebles ha ido subiendo progresivamente, un problema para la ciudad en las últimas décadas y muy en paralelo a la burbuja inmobiliaria. En 2003 se realizó un reajuste catastral del precio de las fincas de la ciudad debido a la falta de actualización entre valor catastral y precio de mercado de los inmuebles según nos informa un funcionario del Servicio General de Catastro de la ciudad de Ceuta.

<sup>922</sup> RONTOMÉ, C. (2012:261)

## Capítulo 4. Conclusiones

### 1. Desde límite hacia la comprensión de las fronteras exteriores.

A través de la investigación hemos intentado desplegar el conjunto de procesos que se comprimen de manera excepcional en un espacio que es, a la vez, determinado e indeterminable. La frontera se ha mostrado como un objeto difícil de concretar espacialmente, no tanto por los elementos que la componen físicamente (vallado fronterizo, elementos de control-vigilancia y zona neutral), como por aquellos elementos que interactúan con ella y son parte fundamental de su funcionamiento y desarrollo. Existen espacios en contacto directo, como son el Polígono del Tarajal, los núcleos de población que, a uno y otro lado, se adosan a la línea divisoria<sup>923</sup> y las carreteras que la comunican. Sin embargo, existe otro espacio, de aún más difícil definición, que dilata el territorio fronterizo por la influencia de los flujos que lo atraviesan. En él podemos incluir áreas específicas, pero también la región del Norte de Marruecos que constituye el *hinterland* o “retropáis”. Una percepción ampliada de la frontera incluye, de este modo, los flujos que la atraviesan y le dan sentido. Creemos que esta percepción ayuda a comprender el “sentido global del lugar”<sup>924</sup>, que define Doreen Massey, pues hace visible la distancia entre la imagen de la frontera y su trasfondo, revelando las ramificaciones espaciales ocultas.

Plantear la ciudad de Ceuta como un insulamiento, según los parámetros que establece Sloterdijk<sup>925</sup>, nos ha permitido comprender como se construía el espacio interior, desde donde se genera, y el papel del borde fronterizo como membrana, a lo largo de su evolución. Aunque se quiere establecer el límite fronterizo como hermético, la realidad de la frontera se apoya en procesos osmóticos entre Ceuta y su entorno, que generan el trasvase de flujos que atraviesan los distintos elementos reguladores que se articulan para administrarlos. De ahí que el concepto de esclusa aplicado a la frontera, que se ha tomado de la concepción de Sloterdijk de insulamiento absoluto, permita entender la conformación de la ciudad desde su interior.

El funcionamiento de la membrana en el caso de Ceuta es extraordinariamente flexible y oscila entre la segregación absoluta de los periodos donde los conflictos bélicos son más encarnizados, a la permeabilidad casi total, en el Protectorado, y a una vuelta a otro tipo de hermetismo, con el establecimiento del espacio Schengen. Entre esas fases alternas encontramos situaciones de permeabilidad intermedia y de transición, con situaciones más o menos reguladas o marginales.

La frontera-membrana, desde esos distintos estados de permeabilidad, se entiende de manera diferente. Desde un primer cierre y separación del territorio, que después pasa a una apertura progresiva hasta la ampliación de límites que, a continuación, diluyó los límites gracias a una relación colonial cuya conclusión establece el estado de cierre, pero con el mantenimiento de las dinámicas de relación establecidas. Tras estas etapas, se produce un cambio fundamental, consecuencia de la entrada en vigor del territorio Schengen, del crecimiento de la inmigración subsahariana y del comercio transfronterizo. Una trayectoria

---

<sup>923</sup> Del lado ceutí las barriadas del Príncipe y Benzú y del lado marroquí Castillejos (*Fnideq*) y Beliones (*Belyounech*).

<sup>924</sup> MASSEY, D. (2012:120-21; 1991:26-27)

<sup>925</sup> SLOTERDIJK, P. (2006:244-280)



que nos lleva al estado actual de la frontera, que condiciona la generación del interior de la ciudad desde los referentes socioculturales de ambos lados, incluso los más remotos. A su vez, y en otro sentido, el límite se entiende como separador entre un interior y el vacío, imagen consolidada en el imaginario colectivo por la relación internacional de conflicto que culmina en la situación actual, donde Marruecos niega la soberanía española sobre la ciudad y reclama el territorio durante décadas, mientras que Ceuta se construye como un elemento aislado de su entorno.

Pero si el modelo de esclusa permite una lectura del contacto de ambos lados de la frontera, también esclarece la necesidad de su mantenimiento continuo, producida por el desgaste que ocasionan los flujos que la atraviesan. En el caso de Ceuta, este desgaste lo producen los numerosos tránsitos alegales que acompañan a los movimientos normalizados a través de la frontera. De carácter fundamentalmente económico, estos flujos alegales incluyen, desde el tránsito diario de miles de trabajadores al paso de mercancías para el matute por valor de millones de euros al año. Estos se han sistematizado y forman parte fundamental del sistema fronterizo. Los pasos del Biutz y el Tarajal II son consecuencia directa del comercio transfronterizo, y los protocolos e instalaciones fronterizas se han adaptado al paso diario de una multitud de trabajadores a la ciudad. El desarrollo del entorno fronterizo visibiliza esta cuestión y completa un escenario que difiere de la imagen de límite hermético que promueve la frontera.

A través de la figura del inmigrante subsahariano, como tercer otro en el sistema fronterizo, pudimos establecer que el desarrollo de un límite hermético se enfrenta directamente a los flujos humanos, en especial aquellos cuya movilidad no está relacionada con flujos económicos legales o semilegales. Al contrario que porteadores, trabajadores peregrinos, turistas, e incluso otros colectivos que hacen uso de la frontera para actividades menores, los individuos desterritorializados y sujetos a flujos migratorios orientados a centro Europa, encuentran un límite completamente cerrado que sólo pueden superar por la fuerza. Marcando una diferencia fundamental entre la inmigración marroquí tradicional y las migraciones diaspóricas como define Bauman<sup>926</sup>, que no pueden ser controladas con las herramientas establecidas para la asimilación de la inmigración. Este colectivo genera actividades económicas ilegales, como el tráfico de seres humanos o la trata de mujeres, que evidentemente no pueden atravesar la frontera de forma normalizada, por lo que se acaban articulando procedimientos ilegales de paso para esos flujos.

La importancia de las relaciones económicas en la constitución de los flujos fronterizos, es consecuencia lógica del capitalismo deslocalizado actual, tanto en el estado español como en el reino marroquí. La frontera constituye el contacto entre dos situaciones económicas distintas por lo que el desequilibrio genera automáticamente flujos de compensación. Algo que hace posible vender mercancías libres de aranceles e importar una fuerza de trabajo barata<sup>927</sup>. La ruptura territorial y los procesos de segregación debidos al establecimiento del límite fronterizo, irán en contra de este conjunto de flujos de base económica, visibilizando una distancia entre planteamiento aparente y realidad que es fundamental para entender la construcción del límite en las ciudades-frontera contemporáneas. Pero hay que considerar que esa distancia se ha generado también desde la superposición de diferentes etapas en la

---

<sup>926</sup> BAUMAN, Z (2017:3)

<sup>927</sup> Además de no pagar impuestos, ni seguridad social para la mayoría de los trabajadores, se establecen sistemas con pagos reducidos para trabajadores extranjeros que garantizan la atención sanitaria y una futura jubilación.

evolución de la relación entre ambos territorios. Sin esa superposición de relaciones distintas, más o menos profundas, a lo largo de la historia de la ciudad, posiblemente no habría resistencia a los cambios en la representación, o no se tolerarían las actividades semilegales, o ilegales.

Aunque parece que el enfoque institucional de la separación geopolítica es heredero de la tradición del conflicto entre Marruecos y España por la soberanía de la ciudad<sup>928</sup>, es destacable que en la actualidad pesan más él las relaciones internacionales que cada país mantiene por su lado. Así podemos apreciar cómo en esas relaciones influyen las negociaciones sobre tratados de pesca (1986-1995), la Ley de Extranjería (1985), los tratados en relación con la inmigración subsahariana (1992), la definición del Estatuto de Autonomía (1995), la definición del Espacio de Libre Comercio en proceso (2015), etc. En este sentido, la política internacional hispano-marroquí está mediada por un marco variable de relaciones entre Marruecos y Europa, Marruecos y la ONU, o los países del Norte de África y la OTAN.

A nivel local esa distancia entre teoría y realidad se hace aún más visible, puesto que, independientemente del momento en la relación hispano-marroquí que se presente, Ceuta y su entorno tienen que mantener un contacto directo. Se presentan dos procesos, uno de segregación y otro de contacto y relación que generan un equilibrio muy tenso en su materialización. Por un lado, se establece la segregación, establecida a través de la soberanía territorial y la identidad sociocultural. Esta diferencia es recurrente en el encuentro fronterizo, como escenario paradigmático del encuentro con el Otro. El antropólogo noruego Fredrik Barth defiende que la construcción de fronteras no viene a materializar unas diferencias establecidas anteriormente, al contrario, defiende que estas diferencias se generan y marcan a través de las fronteras establecidas<sup>929</sup>. Relacionando este planteamiento y a la reflexión, tanto de Bollnow como de Bauman, sobre el establecimiento de una división Nosotros/Ellos, inmanente al hombre en su estar-en-el-mundo, entendemos la afirmación de Umberto Eco cuando dice: "Las doctrinas de la diferencia no generan una intolerancia incontrolada: al contrario, explotan unas reservas preexistentes y difusas de intolerancia"<sup>930</sup>. Pero por otro lado, aunque estos desarrollos socioculturales y políticos estén arraigados en la trayectoria de separación fronteriza, ambas administraciones orientan en gran medida las actividades económicas desde la interacción continua con el territorio contiguo, generando una relación de codependencia entre ambos.

---

<sup>928</sup> En las últimas décadas se suceden tensiones territoriales como la reivindicación del concepto de Gran Marruecos por parte de Hassan II, la presión sobre el territorio español, especialmente en episodios como solicitudes de retrocesión de Ceuta a Marruecos, el proceso de definición territorial de Ceuta como ciudad autónoma (1995), el conflicto de Perejil (2006) y el reconocimiento, una vez más, de la independencia del Sahara Occidental en diciembre de 2016, cuando la UE ha hecho público un informe donde reconoce esta independencia y prohíbe la explotación de sus recursos naturales (con el consiguiente malestar del Gobierno marroquí que se materializó en los saltos de la valla de 857 inmigrantes el 17 y el 20 de febrero de 2017, ante la inacción de las fuerzas del orden marroquí. (20minutos, 20/02/2017; El País 20/02/2017 y 21/02/2017). Ministro de agricultura Aziz Ajanuch: "¿Cómo queréis [los europeos] que hagamos el trabajo de bloquear la emigración africana y hasta la marroquí si hoy Europa no quiere trabajar con nosotros? ¿Por qué vamos a seguir haciendo de gendarmes y darles empleo [a los africanos establecidos en Marruecos]? ¿Para exportar adónde? El problema de la emigración es muy costoso para Marruecos, y Europa debe apreciarlo en su justo valor" (EFE, 6/02/2017).

<sup>929</sup> Citado en BAUMAN (2017:4)

<sup>930</sup> El País (26/04/2017)

Ambas posiciones, tanto la marroquí como la española, adoptaran un comportamiento en reacción a la separación, que consiste en una reafirmación sociocultural frente al otro territorio delimitado por la frontera. En este sentido, desde la componente social y cultural, se construye una identidad propia reforzada como modo de diferenciarse. Esta diferencia se sustenta en imaginarios colectivos que incluyen, desde construcciones culturales a organizaciones políticas diferentes. Esta necesidad de reafirmar la identidad propia, que no afectará igual en zonas de interior, donde su reconocimiento territorial no es puesto en duda, se visibiliza a través de un conjunto de prácticas que propician el crecimiento de la tensión con el territorio opuesto al tratar de separarse de él en la medida de lo posible. El refuerzo de una identidad propia se debe, según Gil Pita<sup>931</sup>, a la condición de límite fronterizo. Bauman, en la misma línea, afirma que se configura como “el interfaz entre ambos, la zona gris de la ambigüedad y la ambivalencia [que] constituye inevitablemente el territorio principal (y a menudo el único) en el que se despliegan las hostilidades implacables y se disputan las batallas entre ‘nosotros’ y ‘ellos’”<sup>932</sup>. Esta concepción lleva asociada una mayor conciencia del territorio como propio, que en paralelo promueve el extrañamiento del vecino.

Retomando el concepto de la división de los humanos entre nosotros y ellos, que veíamos con Bollnow<sup>933</sup> y Bauman (2017:5)<sup>934</sup>, el conflicto fronterizo trasciende el escenario geopolítico y se arraiga en las percepciones subjetivas de los habitantes y los transeúntes de esos territorios. Por un lado, como un medio de reafirmar la identidad propia frente a la extraña, pero también como parte del arraigo espacial al lugar que se disputa como referente material de esa pugna identitaria. Por lo que podemos entender que, desde esta perspectiva, se refuerza la actitud geopolítica institucional.

Un planteamiento de segregación que, como hemos visto, se opone a la permeabilidad de las relaciones entre los territorios. Estas relaciones constituyen lo que Planet denomina el *retropaís*, constituido por el trasfondo que se articula en torno a la permeabilidad del límite fronterizo y que permite sustituir la imagen lineal de la frontera por una superficie mucho más extensa, variable e indefinida.

Las relaciones transfronterizas no tienen que estar necesariamente centradas en lo económico, sin embargo, es un factor que genera el marco de relaciones al que responden las transformaciones urbanas y territoriales que se han producido. Así podemos entender que una parte de las actuaciones urbanas en la región ha estado condicionada por este trasfondo, ya sea por el aumento del comercio (ampliaciones del polígono y pasos fronterizos), por la movilidad de los trabajadores fronterizos (protocolo e instalaciones, accesos y fuerzas de seguridad) o por los flujos humanos derivados de la inmigración y las relaciones familiares (crecimiento de asentamientos próximos a la frontera).

---

<sup>931</sup> GIL, J.L. (2001:4)

<sup>932</sup> BAUMAN, Z. (2017:8)

<sup>933</sup> "Mas con los conceptos de 'lontananza' (Ferne) y de 'extranjero' (Fremde) penetramos en esferas bien diferentes. Aunque los términos signifiquen etimológicamente lo mismo, se han diferenciado en dos sentidos muy distintos: la antítesis de extranjero (die Fremde) es lo conocido y familiar, en general 'lo propio'. Así, pues, lo propio y lo extranjero se contraponen. Hay personas extranjeras, usos y costumbres extranjeros, países extranjeros, etc. Fremd ('extraño, extranjero, forastero, desconocido, ajeno', etc.) es siempre 'lo otro', lo que se opone al propio modo de ser, lo que nos intranquiliza y altera nuestra propia seguridad" (BOLLNOW, F. 1969:89)

<sup>934</sup> "Esta división de los humanos entre «nosotros» y «ellos» —su yuxtaposición y antagonismo— ha sido un rasgo inseparable del modo humano de estar-en-el-mundo durante toda la historia de la especie." (BAUMAN, Z. 2017:5)

Pero lo económico no responde ya a unas condiciones de gestión local, o incluso nacional, sino que es fruto del flujo financiero global, por lo que la pérdida del empoderamiento local produce una sensación de miedo e inseguridad. Como recoge Bauman:

*“Por encima de todo, tenemos la sensación de que estamos perdiendo el control sobre nuestras vidas y viéndonos reducidos a la condición de peones movidos de un lado para otro en una partida librada por jugadores desconocidos e indiferentes a nuestras necesidades, o incluso directamente hostiles, crueles y completamente dispuestos a sacrificarnos en pos de sus objetivos” (BAUMAN, Z. 2017:2)*

Las transformaciones que ha experimentado la frontera ceutí serán parte de estos intereses, dando soporte a ciertas actividades en detrimento de otras, visibilizando la influencia de actores externos a la soberanía territorial del estado-nación y en cierto modo se reproduce la sensación de que son circunstancias que desbordan el marco de autogobierno local o nacional. El desarrollo intensivo de instalaciones industriales y vías de comunicación próximas a la frontera está extendiéndose más allá de aquellas que hemos recogido como finalizadas en el presente trabajo de investigación (construcción de núcleos industriales en la barriada de La Almadraba y mejoras en la comunicación Puerto-Tarajal a través de la zona del Quemadero). Un proceso de transformación creciente que visibiliza los verdaderos alcances de las actividades económicas fronterizas en la ciudad de Ceuta. Un comercio global que se complementa con un grado de actividades de menor impacto y escala como el turismo, el comercio al por menor y los trabajadores que acceden a la ciudad a diario. El turismo que se desarrolla en la ciudad es principalmente comercial, en detrimento de las actividades histórico-culturales disponibles en la ciudad<sup>935</sup>. Se promueve un turismo de compras orientado a los marroquíes, los europeos de camino a Marruecos y los cruceros que atracan en el puerto de la ciudad<sup>936</sup>.

Si el flujo humano (tanto de ocio como laboral) que apoya ese flujo económico se potencia y se facilita, el flujo humano de migrantes, se rechaza. Los trabajadores del otro lado de la frontera son controlados pero permitidos, mientras que migrantes, refugiados o desplazados, se confinan en instalaciones específicas, se excluyen o se marginan de las dinámicas urbanas y se refuerza y endurece la definición del vallado para dificultar o suprimir su entrada. Las obras de mejora en el vallado fronterizo, (entendiendo mejorar como excluir), así como las de acondicionamiento en el Campamento Calamocarro (1996) y la construcción del CETI (2000), han estado dirigidas a dificultar o suprimir la figura del migrante en la ciudad, sobre todo, de los no marroquíes. Una exclusión justificada desde impedir el acceso al tratamiento europeo de los migrantes (mayoritariamente integrador hasta hace muy pocos años), pero también para evitar la conflictividad que ha estallado en disturbios como los del Ángulo en 1995.

La actividad y el desarrollo interior de la ciudad han estado condicionados por estas filtraciones, ocasionando la "sobrepresión" que experimenta progresivamente el sector

---

<sup>935</sup> La ciudad dispone de una cantidad considerable de objetos monumentales cuya conservación cabe destacar aquí por los esfuerzos continuados en la recuperación de estos: Conjunto monumental de las Murallas Reales y Foso de San Felipe, Museo del Revellín, Basílica Tardo-Romana, Catedral y yacimiento arqueológico, Iglesia de Nuestra Señora de África, Mezquita de Sidi Embarek, Cementerio Musulmán y Morabito de Sidi Embarek, Baños Árabes, Puerta Califal, Murallas Merinides, Fuertes Neomedievales y Yacimiento arqueológico de Huerta Rufino.

<sup>936</sup> Una de las más recientes apuestas de la ciudad en favor del turismo será la de situar a Ceuta como puerto de parada para cruceros. Para 2017 se han establecido 16 cruceros con parada, el mismo número que para 2016. (El Pueblo de Ceuta, 22/04/2017, Ceuta Actualidad, 5/10/2015)

comercial de la ciudad. El crecimiento del número de establecimientos no responde a un crecimiento de la población, ni a la mejora en los transportes. El flujo de mercancías a través de la frontera será el que sirva de soporte para ese desarrollo comercial. Así la necesidad del esfuerzo desde dentro para la generación del espacio interior, que Sloterdijk identificaba en las islas absolutas, podemos reconocerla más en las etapas del primer asentamiento luso y en la etapa más independiente de la ciudad que en la actualidad.

Cuando se define el límite fronterizo como elemento fundamentalmente biopolítico, a finales del siglo XX, el borde urbano se vuelve más hermético, reduce y controla las interacciones con el entorno. Si bien en un primer momento del racionalismo moderno en la ciudad, las intervenciones urbanísticas buscaban compensar las carencias o mejorar los equipamientos y las infraestructuras, en resumen, modernizar la ciudad, en la actualidad las intervenciones se encaminan a generar actuaciones representativas. La definición de una imagen de ciudad pasa por dotarla de obras arquitectónicas en las que la función en ocasiones se supedita a su papel icónico. Frente a las tendencias anteriores con una visión mucho más igualitaria del tejido urbano, desde finales de siglo se aprecia la necesidad de construir una imagen nueva de la ciudad apoyada en símbolos arquitectónicos. Así ese trabajo por la representatividad y la generación de una imagen propia de la ciudad desde su interior, pasan por encima del trasfondo de los flujos económicos y las actividades marginales, semi ilegales o ilegales que se articulan en este territorio.



Fig. 186 Proyecto de apertura de la Gran Vía | Col. MORENO, A. (1920)



**Fig. 187 Teatro Auditorio del Revellín de Alvaro Siza | Google Developers (2015)**

Al tratar la definición del tejido urbano, vimos los elementos que apoyan a esa construcción explícita de la imagen de la ciudad. Serán principalmente dotaciones y servicios, públicos y privados, que permiten la autonomía aparentemente completa respecto del entorno, como ocurrirá con la definición de las condiciones de vida en la estación espacial, analizadas por Sloterdijk. De ese modo, la vinculación y las comunicaciones con el resto del estado español, hacen el mismo papel que el abastecimiento orbital de las naves espaciales. Teóricamente permiten la autonomía plena del asentamiento, y su relación de identificación con el estado del que está separado. Sin embargo, la distancia entre teoría y realidad se aprecia también en este caso, porque el contacto constante con el territorio vecino consigue por un lado consolidar las relaciones de abastecimiento cercanas, y por otro que los modos de vida y las costumbres marroquíes se integren, muy lentamente a lo largo de los siglos, en el territorio de la "isla autónoma" de Ceuta. Así, nos encontramos con la paradoja de la construcción de una identidad representativa que se apoya en un sector poblacional que ya no es mayoritario pero que se sigue entendiendo como tal porque negocia con el delicado statu quo sociocultural. Una ficción que traslada el límite de la "isla autónoma" al casco antiguo de la ciudad, creando las fronteras interiores que hemos analizado en el segundo tramo de la investigación.

Aunque el modelo de la isla autónoma explica algunos de los procesos que se detectan, el mismo Sloterdijk avisa de la existencia de estados intermedios de insulamiento. En nuestro caso fenómenos como la occidentalización creciente del norte de Marruecos, o la extensión de las redes familiares entre la ciudad de Ceuta y el país vecino. Ese modo de concebir el espacio se aproxima al lugar que define Massey, como un espacio sin determinar donde se producen interacciones y cuyo carácter depende en gran medida de estas<sup>937</sup>. De este modo, el conjunto de actores y flujos que atraviesan la frontera son parte también de la definición espacial de la

---

<sup>937</sup> "...en vez de pensar los lugares como áreas contenidas dentro de unos límites, podemos imaginarlos como momentos articulados en redes de relaciones e interpretaciones sociales en los que una proporción de estas relaciones, experiencias e interpretaciones están construidas a una escala mucho mayor que la que define en aquel momento el sitio mismo" (MASSEY, D. 2012:126; 1991:28-29)

misma, ayudándonos a comprender el desarrollo fronterizo, en especial de las barriadas próximas a la frontera.

Autores como Soja, Massey y Farinelli han incidido, desde varios frentes, en la revisión epistemológica de la geografía, lo que llevado al estudio de caso significa la revisión de la frontera como división geopolítica que establece una fractura entre los territorios. Este planteamiento ha dado frutos a lo largo de la investigación, debido al conjunto de relaciones transfronterizas que hemos ido analizando y que la han condicionado tanto a nivel económico como social y urbano. En este sentido, lo que en un principio se ha presentado como transcripción física de la división geopolítica, se ha transformado en un conjunto de espacialidades que tienen que ver con distintos puntos de vista sobre el territorio. Desde ambos lados de la frontera hemos diagnosticado la existencia de una tensión, desde la diferencia y la separación, a la semejanza y la relación. En este punto, el planteamiento de Soja sobre el tercer otro, el *thirdspace*, permitió plantear la figura de los inmigrantes subsaharianos como lectura alternativa de la relación fronteriza. Tanto los residentes en Ceuta como los de su entorno marroquí están inmersos en la relación fronteriza a través de un conjunto de pertenencias y enfrentamientos, de este modo, el inmigrante desterritorializado sirve como tercer actor que no se integra en estas. Este individuo desplazado atraviesa el límite sin permanecer ni pertenecer a ninguno de los dos lados, dando muestras de cómo su movilidad queda limitada, por estar ajeno a los intercambios económicos (siendo significativo como se facilita su tránsito a través del soborno o el pago a mafias).

A través del estudio del caso de Ceuta, pretendíamos analizar el desarrollo de las ciudades frontera. La frontera se construye desde dos niveles, uno diferencial representativo y otro de relación económico-social, y será en el espacio intermedio donde se da visibilidad a gran parte de las problemáticas propias de ser una ciudad-frontera. La relación de Ceuta con su entorno ha sido intensa, generando un conjunto de procesos que se materializan en los modos de vida y en la ordenación del territorio. A su vez, existen procesos de separación que han terminado por establecer un límite hermético a diferentes niveles. De este modo, la frontera de Ceuta está llena de contradicciones, presentando muchos desequilibrios por concentrar en un espacio muy reducido, un número elevado de flujos transfronterizos diferentes. Desequilibrios que se repiten en otras ciudades-frontera del resto del mundo con las que podrían establecerse dinámicas de comparación para profundizar en estos procesos en el futuro.

Creemos que las mismas relaciones fronterizas y desarrollos urbanos se repiten en aquellos límites que presentan desigualdades económicas representativas. En este sentido, el marco económico es la clave por su escala global de influencia, atravesando las fronteras y sobreponiéndose a soberanías territoriales propias del modelo de estado nación. El crecimiento del comercio transfronterizo y la localización de empresas multinacionales se ven acompañados de un flujo constante de porteadores y trabajadores a través de la frontera. Este modelo de desarrollo fronterizo, que en el caso de Ceuta se materializa en un crecimiento de las zonas aledañas a la frontera, se repite en aquellos casos en los que se reproducen estos procesos económicos, experimentando crecimientos espaciales, estructuras logísticas o políticas específicas que fomenten ciertos flujos de bienes y personas, aun cuando en paralelo crezca la conflictividad social o se pierda en parte la autonomía inmanente a la soberanía territorial.

Retomando las contradicciones del caso de estudio, podemos comparar esa tendencia a la reafirmación identitaria y cultural con el desgaste que, sobre las culturas locales, provoca la cultura global. Así, la progresiva occidentalización de la cultura marroquí, crece en paralelo a la



hibridación cultural que produce el crecimiento de la población musulmana en la ciudad. Algo que se produce por la permeabilidad de los límites que propició la creación y desarrollo de una comunidad compuesta de inmigrantes marroquíes durante la primera mitad del siglo XX que fue creciendo paulatinamente hasta ser incorporados, generaciones después, como ciudadanos ceutíes y no como inmigrantes. En este contexto, el contacto continuado permite el mantenimiento de dinámicas socioculturales marroquíes, más allá de las propias de su identidad religiosa como musulmanes, que generan espacios de transición entre los dos territorios separados por la frontera. El desarrollo singular de las áreas próximas a la frontera visibiliza este planteamiento y, la trayectoria concreta de El Príncipe y de Benzú como pasos fronterizos, nos muestran dos modelos de desarrollo diferenciados. Si bien el caso de El Príncipe muestra un modelo de barriada con gran cantidad de flujos que hacen que el asentamiento de inmigración sea constante, en Benzú tendremos el desarrollo de una comunidad aislada, sin apenas flujo fronterizo, cuyo desarrollo urbano será mucho menor en comparación.

El estudio de la evolución de los límites fronterizos permite comprender una parte de los procesos urbanos desarrollados en las periferias urbanas. El estudio de las ciudades-frontera en un contexto de globalización creciente, propone reflexiones a tener en cuenta sobre la construcción de los límites urbanos. Estos enfrentan problemáticas análogas a las reflexiones que se han ido desarrollando en estas líneas, como la pérdida paulatina del control territorial respecto a entidades supranacionales, la tensión de una doble dimensión local/global o la habitabilidad de los bordes urbanos en la ciudad contemporánea.

Por un lado, la independencia administrativa respecto a las dinámicas económicas o el modo en que se articula el contacto entre núcleos urbanos, su autonomía e identidad; por otro, la dependencia intrínseca entre desarrollo urbano y factores económicos. En esta dualidad podemos entender el desarrollo de espacios privados de uso público en los desarrollos suburbanos, como defiende la ciudad difusa de Indovina<sup>938</sup>. Este tipo de ordenaciones están planteando las dificultades de un desarrollo urbano similar al que ocupa nuestra investigación sobre la frontera de Ceuta. Si bien en un primer momento, al comenzar los desarrollos productivos en el perímetro urbano, parece que estos procuran únicamente ventajas para el conjunto de la ciudad, debido al crecimiento económico, la diversificación de servicios disponibles y el desarrollo tanto de tejido urbano como de infraestructuras de movilidad, con el paso del tiempo, empiezan a generar tensiones. Al igual que el comercio transfronterizo, el desarrollo de áreas productivas en el borde urbano puede, informalmente hablando, morir de éxito. Estos espacios establecen las estructuras necesarias para el funcionamiento de actividades privadas, obviando el tratamiento del espacio público y supeditando otros usos del espacio.

El desarrollo urbano próximo al paso fronterizo, las barriadas de Loma Colmenar, Almadraza y Príncipe Alfonso, da muestras de un conjunto de problemáticas que también pueden ser entendidas como generalizables a otros casos porque nos ayudan a entender algunas de las tensiones de los bordes urbanos. El crecimiento urbano encuentra en las áreas de borde, desarrolladas de esta manera, un límite que va más allá de la titularidad del suelo, un concepto del espacio urbano diferente. Por ejemplo, las vías de comunicación entre zonas muestran dificultades, como la priorización de la movilidad rodada o la saturación derivada de algunas actividades muy concretas. También se producen problemáticas derivadas de

---

<sup>938</sup> INDOVINA, F. (2012:67-94; 2009:47-63)

parámetros urbanísticos, como la relación espacio libre/edificado, la altura y tipología de la edificación, el tamaño de las parcelas o los usos del suelo. Estas diferencias producen encuentros que requieren de un tratamiento específico, tanto en los bordes urbanos como en las ciudades-frontera, sin embargo, los mismos intereses sobre los que se fundamenta el desarrollo intensivo en la frontera, limitan las actuaciones en el contacto con el resto del tejido urbano a la mejora en las infraestructuras de comunicación.

También podemos entender cómo se construye un espacio ambiguo en estos bordes, donde los flujos ordenan el territorio e incluso establecen usos urbanos, pero a su vez, no consiguen hacerlo habitable. Este desarrollo propio de las grandes ciudades, donde la movilidad ha generado espacios análogos a las estructuras fronterizas, supedita la configuración del espacio a la gestión de estos flujos. De este modo, se establecen numerosos paralelismos con el estudio de caso, desde los accesos urbanos a través de las grandes vías de comunicación que niegan la permanencia de los individuos, como el caso de las instalaciones del paso fronterizo, a la generación de asentamientos humanos en los vacíos urbanos, en torno a estas infraestructuras, donde aquellos colectivos excluidos se localizan y crean tejidos residenciales autónomos, como los asentamientos de la periferia fronteriza y su desarrollo a lo largo del tiempo.

El desarrollo de las áreas próximas a las fronteras, establece escenarios donde la movilidad es prioritaria y se encuentra regulada. Sin embargo, las ordenaciones marginales en los bordes urbanos, se muestran como áreas desarrolladas por y para aquellos individuos incapaces de insertarse en el resto del tejido urbano. En estos espacios, al compartirse con las estructuras de conexión, se producen ordenamientos mixtos y numerosas tensiones. Las infraestructuras necesarias para dar soporte a los flujos que alimentan la ciudad a través de su perímetro, coexisten con tejido residencial sin regular, que aprovecha los espacios vacíos para su crecimiento autónomo. Este tipo de ordenaciones generan el enfrentamiento entre el desarrollo de estructuras desde arriba y la ocupación del territorio desde abajo, situación que se replica tanto en las instalaciones fronterizas de Ceuta como en su entorno inmediato, donde el desarrollo de estructuras y procedimientos fronterizos genera instalaciones para el control que impiden que se habite el espacio. Sin embargo, el desarrollo de asentamientos en las proximidades de la frontera, las actividades económicas que subsisten en este espacio de tránsito y los usos y permanencias que hemos estudiado, y que niegan la condición de inhabitabilidad del límite, ayudan a comprender cómo se desarrollan hoy los bordes urbanos y como la distancia entre las dos posiciones ayuda a comprender parte de las transformaciones urbanas.

Esto lo presenta Augé en su definición de los no-lugares<sup>939</sup>, término que asocia a tipologías de edificios como aeropuertos y centros comerciales. Pero él mismo nos hablará de cómo aparecen estados intermedios, donde no se puede establecer el desarraigo propio de la definición que propone. La frontera ceutí desarrolla esta idea, aunando un espacio de control internacional a través de procesos impersonales y anónimos con un conjunto de actividades surgidas de la historia de relación entre los territorios, donde podemos encontrar individuos que permanecen en el espacio y lo utilizan más allá de los tránsitos establecidos para él. Esta situación visibiliza una problemática fundamental, en la que los límites urbanos y fronterizos son espacios duales.

---

<sup>939</sup> AUGÉ, M. (1993:81 y ss)

Para poder comprender el desarrollo de las ciudades contemporáneas en sus límites y el desarrollo, y futuro próximo, de las regiones fronterizas entre los denominados primer y tercer mundo, es fundamental que sus escenarios sean comprendidos tanto a nivel de paisaje como de panorama. Desde la construcción representativa en primer plano, hasta el conjunto de procesos que conforman el trasfondo en segundo plano. El estudio de Ceuta y su límite ha intentado trazar líneas que conecten estos dos planos, así como construir una genealogía de los mismos. Visibilizar el funcionamiento y las lógicas que estructuran los dos niveles del sistema fronterizo, ayudan a comprender el espacio intermedio que los distancia. Más allá de lo metafórico, esta distancia se transcribe a la configuración espacial, y no será sino a través de la puesta en valor de esta componente que empecemos a entender, en su complejidad, las transformaciones en los extremos, ya sean urbanos, interurbanos o internacionales.

## 2. Desde límite hacia la comprensión de las fronteras interiores.

La evolución del tejido urbano de Ceuta se ha apoyado en la creación de divisiones interiores que regulaban la convivencia de colectivos con características muy diferentes. La existencia de un penal en el interior de la ciudad requería de un control interno que reproducía, en cierto modo, la división de su constitución entre un interior y un exterior "absolutos".

Frente a ellos, los interiores-exteriores relativos que correspondían a los diferentes recintos de la ciudad, aislados mediante límites físicos entre ellos, pues separaban los distintos grados de relación entre la población reclusa y la libre. La ciudad llegó a consolidar una organización en tres recintos hasta el pequeño asentamiento de la primera población residente de origen musulmán en el poblado del Ángulo, formado por la tropa de los Moros de Orán<sup>940</sup>. Con ellos se añadía un nuevo grado de divisiones, pero también apoyada en elementos separadores, que se sumaba a las ya existentes en el interior del recinto urbano. Con ellos, la ciudad a finales del s.XIX, se conforma por compartimentos donde la movilidad y la residencia estaban condicionadas en función de la procedencia y el colectivo social de los individuos.

A estas divisiones hay que añadirles la existencia de distintos acuartelamientos en el tejido urbano, o extramuros, que implica la segregación respecto a su entorno inmediato por motivos de seguridad y la delimitación de áreas de seguridad militar, y diferentes recintos con instalaciones.

Así la separación en sectores diferenciados determinaba la estructura urbana y los modos de vida. Este contexto explica cómo durante el asedio de Mulay Ismail (1694-1727) el istmo fuera ocupado únicamente por militares, penados y clases bajas de la ciudad, sin recursos para trasladarse a la Almina, alejada del bombardeo; o que el asentamiento musulmán (1792) fuera situado literalmente en los límites de la ciudad, asociándolo a la población del país vecino y segregándolo del tejido urbano lo máximo posible; o que el cuarto recinto del penal, establecido después de la Guerra de África(1859-1860) , se situara en el Campo Exterior y en él se encontraran penados del cuarto periodo, con más de tres cuartas partes de su condena cumplida, habitando colonias agrícolas parcialmente independientes en Serrallo o Jadú. Estas pautas de ordenación se mantuvieron en el tiempo, aún con el fin del presidio mayor y la apertura de la ciudad a principios del siglo XX.

En este sentido, la estructura dividida en recintos que tuvo Ceuta durante siglos, y la apertura a un territorio que hasta entonces le había sido hostil, hicieron que la llegada masiva de inmigrantes durante el Protectorado se resolviera estableciendo ámbitos con grados muy diferentes de integración. Una parte de esta inmigración procedía de la península, principalmente de Andalucía occidental, pero hay que recordar que también llegó población musulmana, incorporándose a la tropa indígena, como comerciantes y trabajadores de la almadraba, así como sus familias. Estos últimos se establecieron principalmente en zonas próximas a la frontera y en los asentamientos del Ángulo durante la primera mitad de siglo, al contrario que la población procedente de la península, que se integró en la Ciudad Vieja y en

---

<sup>940</sup> Este grupo de musulmanes recibían las liturgias de un imán marroquí que accedía a la ciudad periódicamente para dar guía religiosa al primer grupo de musulmanes establecidos en la ciudad. Existe constancia de unas 12 personas censadas como "Moros libres" en censos de 1750, anterior a la llegada de los Moros de Orán (1792), pero apenas podía ser considerado un grupo de individuos, apenas un par de familias.

nuevas barriadas en el Campo Exterior, siguiendo el desarrollo que estudiamos anteriormente y dependiendo del nivel adquisitivo de la misma. Por tanto, y como se confirma en la actualidad, el religioso no era el único factor que influía en esa ubicación, sino también la segregación económica.



**Fig. 188 Poblado del Ángulo | Archivo de la Ciudad de Ceuta (principios del s. XX)**

Este equilibrio de los diferentes sectores no es estable, sino que se flexibiliza a medida que los cambios poblacionales van modificando la proporción entre los dos colectivos principales y de que la integración económica fomenta la separación entre niveles socioeconómicos diferenciados. Ese proceso comienza desde 1986 y se mantiene a un ritmo moderado hasta 2003, generando en primer lugar la integración de la población musulmana como ciudadanos, aunque manteniéndose en las regiones donde se había asentado hasta entonces el colectivo musulmán: los asentamientos cercanos a la frontera, el entorno del cuartel de Regulares, por la Almadraba y en el Recinto Sur. Estas barriadas, a su vez, concentran factores de exclusión, como la falta de ordenación, rentas más bajas, índices de pobreza elevados y menor cantidad de dotaciones y servicios públicos.

Pero a medida que crece el colectivo musulmán y mejoran sus condiciones socioeconómicas los límites empiezan a moverse, y este colectivo se extiende hacia otras zonas de la periferia y las barriadas de transición, a lo que acompaña el movimiento de los límites del colectivo no musulmán a los sectores centrales de la ciudad, Puertas del Campo y la ciudad intramuros principalmente. Este movimiento también se produce en las dotaciones y concentrando la mayoría de los servicios y equipamientos en el sector central, aumentando la segregación entre las zonas ocupadas por los distintos colectivos.

Por tanto, pese a la igualdad jurídica, la segregación y la desigualdad espacial, además de la social por la hegemonía del colectivo no musulmán en la organización y el gobierno local, generan un proceso de reajuste y negociación internos entre los colectivos que hemos descrito prolijamente y que se basa todavía en las divisiones espaciales como medio de mantener controlada la conflictividad latente.

Tras el proceso de nacionalización de los musulmanes ceutíes, comienza una trayectoria de conquistas sociales para obtener reconocimiento social como iguales. En este sentido, las élites musulmanas reclaman, a una administración claramente no-musulmana, a través de movimientos políticos de corte étnico-religioso. La principal problemática de estas élites musulmanas será que, a la vez que son los representantes políticos y sociales de un colectivo históricamente discriminado, promueven políticas de la diferencia. Para obtener cuotas de representatividad, concentran el voto musulmán reafirmando como colectivo segregado, discriminado y diferente. Parafraseando la anterior referencia a Eco, las políticas de la diferencia no generan una intolerancia incontrolada: al contrario, explotan unas reservas preexistentes y difusas de intolerancia. Esto significa que la división que propone Bauman de Nosotros/Ellos, claramente establecida entre los musulmanes y los no-musulmanes de Ceuta, no desaparece por la acción de estas políticas, sino que se refuerzan.

Hemos estudiado, a través de Kymlicka, cómo las políticas en favor de una discriminación positiva son útiles para la integración de minorías nacionales. Aunque para el caso de colectivos inmigrantes es algo más complejo, en principio, el reconocimiento de una desigualdad, debería promover acciones de sobrecompensación para alcanzar la igualdad real entre los colectivos que forman cualquier sociedad, especialmente aquellas más plurales. Sin embargo, la tendencia de estas reclamaciones se centra en dos aspectos fundamentales, ayudas para la mayoría musulmana en riesgo de exclusión y puestos de responsabilidad que promueven el trato diferencial para una minoría del colectivo. Ambas refuerzan la separación respecto al resto de sociedad ceutí, pero consigue destacar cómo aparece otra división en el seno del colectivo musulmán entre una mayoría en riesgo de exclusión y una minoría, cuya integración ya está facilitada por su nivel económico y de formación.

En este escenario, tendremos que recordar que ya existe una división entre musulmanes ceutíes y marroquíes que afecta sus derechos y deberes a nivel jurídico, pero que establece internamente también límites más difusos con cierta coincidencia espacial. Esto se visibiliza espacialmente en las barriadas próximas a la frontera, en especial al paso del Tarajal, las cuales presentan una mayor concentración de marroquíes por la facilidad de acceso y las redes de integración existentes. El reconocimiento de los musulmanes ceutíes, produjo el desarrollo de los mismos desequilibrios económicos que afectaban al resto de la sociedad, estableciendo una minoría, favorecida económicamente, que coincide con las élites políticas y sociales del colectivo. Esta división también tendrá su traducción espacial, propiciando que la mayoría musulmana en riesgo de exclusión, se vea limitada espacialmente dificultando una integración real.

El modelo de desarrollo urbano también se ha visto afectado por este proceso. Si durante el siglo XX el problema de la dotación de viviendas y la eliminación del chabolismo eran los objetivos principales a los que acompañaban la dotación de infraestructuras y equipamientos, en las últimas décadas la creación de vivienda se polariza económicamente, incrementándose la promoción privada de viviendas de lujo respecto a la vivienda social de promoción pública.

Del apoyo a las infraestructuras generales, como el puerto y las instalaciones militares, se pasa al apoyo de las instalaciones comerciales para el tráfico transfronterizo y las grandes dotaciones urbanas. Aquí se presentan los dos niveles de representatividad y trasfondo económico que venimos trabajando durante la investigación. Mientras que el desarrollo del polígono del Tarajal promueve una relación intensa con el entorno, la centralización de las nuevas dotaciones de escala urbana y su representatividad apuestan la generación de ciudad desde el interior. Este escenario visibiliza, desde dentro, el modelo de insulamiento mixto que

hemos defendido anteriormente, donde a nivel superficial la creación de un espacio urbano se produce desde el interior, contra un entorno al que se enfrenta herméticamente y como definición explícita de su referente sociocultural, pero en cuyo trasfondo podemos ver que se sustenta a través de flujos económicos que traspasan el límite fronterizo, dilatan espacialmente el concepto de límite y diluyen en parte tanto la soberanía territorial como las políticas de la diferencia establecidas.

Si en el caso de Ceuta las divisiones espaciales forman parte de su evolución urbana, en otras ciudades se asientan sistemas de segregación parecidos a raíz de la presencia de grupos de inmigrantes o de diferentes tipos de colectivos (Delgado 1998). De este modo, en la ciudad norteafricana se produce una estructura social discontinua y cambiante traduciéndose en divisiones espaciales del tejido urbano. Esto se debe a la división de tipo étnico-religiosa, basada en el extrañamiento de un colectivo en proceso de integración en la ciudad, como ocurre en las grandes ciudades cuando grupos de inmigrantes se definen espacialmente (estableciéndose paulatinamente en barriadas concretas). En el caso de la ciudad de Ceuta, esto se produjo durante la primera mitad de siglo XX, cuando la inmigración marroquí formalizó un colectivo representativo de musulmanes en ella. Así se estableció una dinámica de integración, pero a su vez de diferencia, como hemos visto a través de las conquistas sociales y las políticas desarrolladas en la ciudad. En el estado actual, con la integración progresiva en la cultura global de estos, aunque existan diferencias socioculturales y un mayor sentimiento de comunidad, los factores de segregación han sido diluidos en parte por efecto de una individuación creciente, lo que acompaña al discurso de Delgado sobre divisiones y fronteras móviles que se desarrollan en la sociedad contemporánea a través de campos identitarios poco o mal definidos<sup>941</sup>.

Será a través de la creación de nuevas divisiones, fundamentadas en lo económico, dentro del seno del colectivo musulmán, que comienzan procesos de disolución de los límites socioculturales con el resto de colectivos urbanos. Sin embargo, la diferencia enfatizada a nivel representativo por las políticas étnico-religiosas han posibilitado, además de conquistas sociales y de reconocimiento necesarias, que este colectivo reafirme una posición segregada del conjunto como medio de control político. Esto se traduce en el tejido urbano con la localización de una mayoría en riesgo de exclusión del colectivo musulmán en barriadas marginales, donde las estructuras comunitarias conservan en parte su sentido, mientras que una minoría, económica y socialmente favorecida, se ha integrado progresivamente en las estructuras sociales de la ciudad y asentado en áreas interiores de la misma.

Las divisiones generadas a través del proceso de integración llegan a ser móviles y permeables, porque permite que los individuos las atraviesen de forma temporal o permanente. Anteriores categorías deterministas basadas en el origen étnico-religioso rechazaban estos movimientos, pero ahora nos encontramos ante un panorama plural, donde existen límites con una fuerte carga simbólica y representativa que ayuda a construir nuevas divisiones. Las categorías relativamente objetivas, como la étnico-religiosa, serán de utilidad en parte, pero se muestran insuficientes ante las transformaciones en algunas dinámicas sociales de las últimas décadas (matrimonios interétnicos, conversiones religiosas y mestizaje), debidas al crecimiento e integración de la comunidad musulmana una estructura social occidentalizada. Estos son procesos en crecimiento, aunque todavía minoritarios, que muestran unos límites cada vez más difusos en la definición de los colectivos. En ellos se

---

<sup>941</sup> DELGADO, M. (1998:22)



presentan desde casos de adopción de los modos de vida occidentalizados, alejados de la tradición islámica, al retorno de la tradición y el crecimiento del sentimiento religioso musulmán. En la ciudad de Ceuta se empiezan a detectar casos, relativamente aislados, de extremos contradictorios de estos dos polos, como la occidentalización completa de los modos de vida manteniendo lazos con la comunidad islámica y casos de integristas islámicos cuyos modos de vida se presentan fuertemente occidentalizados.

Las ciudades-frontera, al experimentar procesos de mezcla derivados de la interacción fronteriza, han dibujado históricamente divisiones interiores que se transcriben en la ordenación urbana y, con su evolución, ayudan a la comprensión de las grandes ciudades contemporáneas, objetivo de flujos migratorios transnacionales. Para Manuel Delgado, los colectivos inmigrados perdían en parte su carga sociocultural al abandonar sus lugares comunes e integrarse en la gran ciudad. En paralelo, la falta de integración en el modelo social anfitrión promovía la agrupación comunitaria, pero también la concentración espacial dentro del tejido urbano. En este sentido, las comunidades de inmigrantes recrean los usos, costumbres y modos de vida de los lugares de origen. Esta se convertía, de algún modo, en representación del original perdido. Una representación incompleta del imaginario cultural que se dejó atrás y cuya actualización se realiza desde la distancia, perdiendo su autenticidad. Aun así, las comunidades inmigradas tienden a ocupar estos lugares de reconocimiento, incluso pasadas generaciones desde su llegada. En el caso de Ceuta, los inmigrados y sus descendientes presentan una diferencia fundamental respecto al modelo de Delgado, ya que mantienen la relación con el referente sociocultural marroquí, condicionando el modo de integrarse y posibilitando transferencias sociales y culturales que mantienen vivo, aunque con divergencias, el patrimonio sociocultural del colectivo.

Los inmigrantes marroquíes se establecieron originalmente en barriadas situadas en las periferias urbanas y, con la normalización de su presencia en el tejido urbano, en las llamadas de transición. Estas han ido incorporando progresivamente a su paisaje el imaginario construido desde la distancia por estos individuos inmigrados. Aunque se haya generalizado la presencia del colectivo musulmán en todos los distritos de la ciudad y su imaginario colectivo se haya transformado e integrado en el paisaje sociocultural de la ciudad, su población sigue experimentando la exclusión social en porcentaje importante. Que las mayores concentraciones poblacionales de este colectivo se sitúen en las barriadas periféricas muestra el mantenimiento de espacialidades de exclusión. El movimiento de estos a las barriadas de transición se ha visto acompañado, en ocasiones, del incremento de los niveles de marginalidad. Pensamos los procesos de expansión poblacional están condicionados económica y socioculturalmente, facilitando que se generen nuevas divisiones. Las diferencias existentes entre las barriadas de la ciudad según su localización y origen, ya sean de base económica o espacial, generan un tejido residencial heterogéneo y finalmente polarizado étnico-religiosamente. Esto se debe a que aquellas con mayor concentración de población musulmana tienden a estar alejadas del centro urbano espacial y simbólicamente y a presentar, en su mayoría, problemáticas sociales de base económica. Esto es debido a que la mayoría de esta población no puede acceder económicamente a los distritos centrales. Los altos índices de marginalidad se producen en parte por la falta de contacto con las estructuras urbanas generales, promoviendo autonomía creciente. Este proceso es sistémico, con una mayoría del colectivo musulmán que presenta niveles de exclusión elevados que, a través de estas divisiones, retroalimenta el proceso de polarización económica y étnico-religiosa.

Aunque el proceso presente gradaciones, con barriadas de mayoría musulmana que no presentan altos índices de marginalidad, que se esté produciendo en barriadas próximas a la periferia es sintomático. Esto será equivalente en las barriadas de mayoría no-musulmana, que no están necesariamente a la cabeza del desarrollo económico de la ciudad, pero también será representativo el desarrollo de las barriadas en las Puertas del Campo por su cercanía al centro urbano y la concentración de población no-musulmana. En conjunto, y teniendo en cuenta la existencia de casos intermedios, la ciudad tiende a una estructura dual donde coinciden en gran medida lo económico y lo étnico-religioso.

A través de la dicotomía Nosotros/Ellos, que establecen tanto Bollnow como Bauman, podemos entender la separación histórica entre musulmanes y no-musulmanes. La igualdad jurídica obtenida no se ha extendido al plano de lo social tanto por la reafirmación como colectivo diferenciado de los musulmanes como por la exclusión implícita de la población no-musulmana, hegemónica políticamente, al cargo de la administración. En este sentido, las divisiones interiores que se establecen serán análogas a las de la frontera geopolítica, estableciendo una clara separación entre el primer plano de representación y el trasfondo.

Por un lado, se promueve el sentido comunitario desde las élites sociales, políticas y religiosas, musulmanas, que a su vez propugnan políticas de la diferencia y reclamaciones sociales que tienden a la discriminación del colectivo. Por otro, la administración y la sociedad no-musulmana mantienen dinámicas de segregación, propias de los años previos a la nacionalización, visibilizadas espacialmente (y de base económica) entre barriadas de rentas bajas y barriadas de rentas altas. Todo ello parece profundizar una separación social que, desde la lengua hasta los tipos de núcleos familiares, sirve para representar el contacto entre estos colectivos.

Existe otro nivel de contacto, sin embargo, que se fundamenta en las relaciones sociales, económicas y políticas entre colectivos. En este se producen tanto la integración en la política de la ciudad de las élites sociales musulmanas, como una convivencia que niega que la segregación espacial. A través de la genealogía de la población, vimos que parte de estas dinámicas tienen una trayectoria histórica dilatada, como la convivencia espacial que se viene produciendo desde los primeros días de asentamientos como Príncipe Alfonso y Hadú, donde la población musulmana se estableció junto con la cristiana, en la primera mitad de siglo XX. También vimos como esta población formó parte del mercado laboral ceutí desde principios de siglo XX, que tiene relevancia en el comercio de la ciudad desde la ampliación de límites y que la crisis de infravivienda la afectó tanto como a la población cristiana. De este modo, se visibiliza que la comunidad musulmana no ha estado aislada del continuo urbano hasta los procesos de nacionalización, aunque no tuvieran los derechos y la protección jurídica que esta les concedió. Por lo que se produce la paradoja de que alcanzar los derechos conlleve un mayor grado de exclusión, quizás porque acentúe la necesidad de una separación forzada entre Nosotros y Ellos.

Si partíamos de la hipótesis inicial de la importancia de la puesta en valor del espacio como vector de lectura de esos límites, merece la pena repasar brevemente las diferencias espaciales encontradas en las distintas zonas de la ciudad.

Nos referiremos en primer lugar a lo que llamamos autonomía en el desarrollo de las barriadas con mayoría no musulmana, debido a un descenso de la intervención por parte de la administración y a un conjunto de transformaciones urbanísticas que muestran una generación desde su interior. El desarrollo de las barriadas dependerá del origen de las

mismas, con claras diferencias entre las barriadas cuya población musulmana ha crecido progresivamente o aquellas en las que se ha mantenido estable. Si bien los primeros asentamientos de esta población (poblado del Ángulo, Príncipe Alfonso, Almadraba o Hadú y el Poblado de Regulares) fueron desarrollos sin apenas ordenamiento desde su origen, mantienen dos constantes: construcciones alineadas a vial y escasez de espacios libres. Esto puede apreciarse aún hoy en barriadas como Príncipe Alfonso o Benzú que, siendo muy diferentes en densidad de edificación, mantienen la misma relación con el espacio público. La falta de ordenación será el principal motivo para esta ocupación espacial, sin embargo, la progresiva colmatación de espacios libres también se produce en barriadas con ordenamiento previo como Juan Carlos I, Rosales o Erquicia.

Las barriadas de transición son heterogéneas, pues incluyen desde grandes actuaciones públicas a asentamientos desarrollados desde la iniciativa privada. Estas últimas presentan un desarrollo expansivo semejante a Hadú, localizándose en torno a focos urbanos, como áreas productivas, comerciales o dotaciones y servicios<sup>942</sup>. Mientras que las primeras, parecidas a Juan Carlos I, fueron ejecutadas en conjunto y posteriormente experimentan crecimientos en su perímetro o colmataciones de los espacios libres intermedios. Las tipologías difieren, siendo en las primeras grandes conjuntos de bloques plurifamiliares de vivienda social, mientras que en los otros desarrollos tendremos un tejido mucho más heterogéneo donde se mezcla la vivienda unifamiliar con la colectiva y se solapan diferentes tipologías edificatorias de cada una de ellas. Sin embargo, se detecta un aumento de las construcciones irregulares y fuera de ordenamiento conforme crece la autonomía de estas barriadas.

Existe una relación directa entre las zonas de la ciudad y su papel en la historia de la misma, de este modo el istmo es el centro representativo de la ciudad como lo fue al cerrarse sobre sí misma a la llegada de los portugueses, o la Almina baja, junto al Foso Seco, localiza las barriadas con rentas más elevadas, al igual que se estableció como Ciudad Nueva para las familias adineradas durante los constantes asedios y ataques que asolaron el istmo y produjo la migración de esta población a la península de la Almina. También en su día se desarrollaron asentamientos improvisados en la Almina alta, hasta la Cortadura del Valle, por la necesidad de desalojar el istmo de familias sin recursos, como ocurrirá siglos después con el desarrollo intensivo de patios y huertas de chabolas para la inmigración llegada en el siglo XX, apareciendo por primera vez, en este contexto de marginalidad, un grupo representativo de población musulmán en la Almina, en el Recinto Sur. Así las barriadas mantienen parte del significado original de las mismas, como conservan en sus topónimos las etimologías de su creación.

El desarrollo del Campo Exterior, relativamente reciente, mantuvo parámetros heredados de la construcción de la Ciudad Vieja. De este modo, la militarización ordenó nuevos asentamientos desde Sanjurjo a Príncipe Alfonso y la compartimentación del penal se mantuvo en la localización de los primeros asentamientos para musulmanes. La limitación espacial a la que obligan los terrenos propiedad del Ejército condicionó el desarrollo de una ciudad discontinua y llena de límites. Siguiendo el planteamiento del espacio Hodológico, se produce un distanciamiento subjetivo entre las barriadas que se fueron estableciendo y que se mantiene hasta hoy. De este modo podemos entender cómo, las barriadas del entorno al acuartelamiento Gonzales Tablas (Hadú) o a los cuarteles del Tercio de la Legión (Príncipe

---

<sup>942</sup> Hay que destacar la barriada en la bajada de la Cárcel de Rosales, numerosos desarrollos a lo largo de Claudio Vázquez (Cuartel de Regulares, Mezquita de Sidi Embarek), barriadas alrededor del Mercado de Hadú, Almadraba, Ballenera de Benzú.

Alfonso), mantienen dinámicas de autonomía derivadas de su situación junto a dotaciones militares y se separan del continuo urbano tanto por la distancia espacial como por la subjetiva que establecen esas dotaciones<sup>943</sup>.



**Fig. 189 Plano de los terrenos militares | Archivo de la Ciudad de Ceuta (1969)**

El desarrollo reciente de las barriadas de transición establece paralelismos con la concepción histórica de la ciudad. El desarrollo autónomo, propiciado por la desconexión creciente con la administración reproduce las organizaciones autónomas de los enclaves penales del Campo Exterior. Del mismo modo, la localización de recintos militares dificulta la conexión tanto por la separación espacial que suponen estas parcelas cercadas y amuralladas, como por la percepción de una segregación espacial entre áreas físicamente cercanas. Esto lo podemos apreciar, a través del plano adjunto, en las barriadas periféricas El Príncipe y Benzú, así como el recorrido de la Av. Claudio Vázquez, desde Hadú hasta Erquicia, zonas que presentan hoy una mayoría de población musulmana creciente. Como nota, en paralelo a lo establecido, también se pueden observar otro tipo de elementos militares, difíciles de distinguir en este plano, que incluyen residencias y dotaciones de carácter más social (clubes deportivos y sociales, edificios administrativos, etc.) y cuya integración urbana es total, que aportan un prestigio añadido a determinadas barriadas de la ciudad como la primera fase del Polígono Virgen de África y demás barriadas de las Puertas del Campo, el istmo y la parte baja de la Almina.

El estudio de las ciudades-frontera se encuentra constantemente centrado en las tensiones que se desarrollan entre las sociedades a ambos lados del límite. Como hemos visto anteriormente, la definición del borde hoy está llena de contradicciones por una doble perspectiva que se superpone en la frontera, la de separación y la de codependencia. Sin embargo, la permeabilidad del límite conlleva, inevitablemente, a la aparición de grupos de población inmigrada procedente del otro lado. Algo que, cuando se producen desequilibrios económicos importantes, se materializa en flujos migratorios orientados al espacio económicamente favorecido. El modo de interactuar con estos nuevos colectivos y las transformaciones urbanas que representan son aspectos fácilmente obviados por la

<sup>943</sup> Sin esos límites y barreras no podría conseguirse la autonomía de las barriadas que antes se explicaba.

preeminencia de la relación transfronteriza en las ciudades-frontera. Sin embargo, los asentamientos de inmigrantes cobran importancia paulatinamente, algo que se produce por la integración y crecimiento de nuevas colectividades que presentan, generalmente, importantes diferencias socioculturales con el escenario anfitrión.

La trayectoria fronteriza de la ciudad de Ceuta nos ha permitido observar cómo es el desarrollo de una ciudad fronteriza donde el flujo de inmigrantes ha terminado consolidándose como un colectivo de la ciudad. Las diferencias socioculturales existentes y el contacto continuado con el referente de los inmigrantes se apoya en el mantenimiento de las diferencias sociales y culturales que ayudan a definir la identidad espacial, generando divisiones en el trazado urbano. En este sentido, y por la desigualdad establecida de origen respecto a los inmigrantes marroquíes, se estableció un sistema discriminatorio, que ha evolucionado con el paso del tiempo, pero todavía se mantiene de manera parcial. De hecho, a través del estudio de la diferencia entre los planos de relación y separación existentes, hemos visto como el statu quo promueve una separación espacial, donde las divisiones sociales y culturales se trascriben al tejido urbano.

El crecimiento de los asentamientos de inmigrantes y su consolidación en las ciudades-frontera muestran estas problemáticas. El caso de Ceuta será excepcional por el continuo crecimiento del colectivo musulmán procedente de la inmigración magrebí, algo que en otros casos se produce mucho más lentamente. Creemos que la intensidad de las transformaciones demográficas muestra un posible escenario al que llegarán las ciudades-frontera del autodenominado primer mundo, conforme los flujos de inmigrantes económicos terminen consolidándose como parte integral de sus sociedades. Sin embargo, la ciudad también presenta el otro escenario que se viene produciendo en las grandes ciudades de occidente, la llegada de un colectivo desterritorializado que sufre fenómenos de invisibilización, los inmigrantes subsaharianos. Hemos podido apreciar los dos procesos y sus diferencias, así los fenómenos de exclusión que experimentan los migrantes subsaharianos será total, sin posibilidad de ser reconocida ni arraigar, por el contrario, la exclusión del colectivo musulmana será parcial, con reconocimiento y visibilidad. De este modo se establecen diferencias claras entre la inmigración clásica y los procesos migratorios globalizados<sup>944</sup>.

Este fenómeno puede parecer menos relevante que las propias transformaciones de las fronteras, pero las espacialidades de la diferencia que se generen, estarán indudablemente relacionadas con los nuevos espacios frontera, como podemos ver en los asentamientos ceutíes de Príncipe Alfonso, Almadraba o, incluso, Benzú. Las transformaciones que presentan las barriadas de transición visibilizan una problemática concreta, la exclusión urbana. El crecimiento de los colectivos descendientes de los inmigrantes, al mantenerse dinámicas de marginación, significan el desplazamiento progresivo de los límites espaciales. Este escenario será recurrente en las ciudades-frontera conforme se consoliden en la diferencia aquellos grupos de inmigrantes cuyos descendientes tengan una ciudadanía de pleno derecho.

El caso de Ceuta creemos que también ayuda a comprender el desarrollo posible para aquellas grandes ciudades que tomamos de ejemplo al principio. El mantenimiento de divisiones interiores en el tejido urbano, así como la definición de las barriadas ocupadas por la inmigración como ámbitos de exclusión, propician tres problemáticas interrelacionadas.

---

<sup>944</sup> BAUMAN, Z. (2017:1-2)

- Por un lado, la discriminación de un colectivo social. El cual, con el paso de las generaciones o su incorporación progresiva a las dinámicas urbanas, debería ser considerado como igual pero que es marginado por su condición de origen. Un problema detectado por Soja en la integración social de los inmigrantes en las grandes ciudades<sup>945</sup>.
- Una conflictividad derivada de la separación espacial que produce esta discriminación, con el consiguiente aumento de la violencia, el control y una, más que posible, pérdida de libertades en general. Donde los guetos y las *gated communities* proliferan, y las divisiones interiores profundizan.
- Finalmente, los límites impuestos desde el colectivo hegemónico sobre las minorías inmigradas a la ciudad, se desplazan conforme el crecimiento de estos les permite expandirse, generando nuevas fronteras y espacialidades de la diferencia, cada vez más angostas para unos y otros, mientras no se alcance una igualdad social real.

El estudio del desarrollo urbano de la ciudad de Ceuta y las divisiones que esta presenta nos ha permitido visibilizar y comprender como se presentan espacialmente las dinámicas sociales del encuentro entre colectivos. Se ha analizado cómo se generan, y fundamentan a lo largo del tiempo, estas fronteras urbanas, pero también se ha dibujado un panorama de relaciones que posibilitaría la disolución de estos límites a través del reconocimiento de los procesos sociales, económicos y políticos, que ocurren en la ciudad. Es a través del mantenimiento (principalmente gracias a las élites sociales de ambas colectividades) de esta segregación que se impide una igualdad real entre los colectivos. Las transformaciones urbanas en Ceuta muestran cómo, el mantenimiento de la diferencia impide la superación de los límites establecidos y los perpetúan. Aunque las fronteras espaciales que nos encontramos no establezcan límites físicos a la movilidad, el modo como condicionan la distribución poblacional, la definición urbana y su integración en la estructura urbana, muestra parte de las problemáticas de los mismos. Así, desde la comprensión de los límites interiores de Ceuta y las ciudades-frontera nos acercamos a la comprensión de las transformaciones urbanas que se han desarrollado en las últimas décadas en las grandes ciudades.

---

<sup>945</sup> SOJA (2010:118-121; 1996:244-246) y SOJA, E. (2010:216-233; 2004:277-290)

## **Agradecimientos.**

Al conjunto de investigadores, aficionados y profesionales, que me he encontrado durante esta aventura. Al cronista de Ceuta, José Luís Gómez Barceló, por sus clases magistrales sobre la historia de la ciudad. Al profesor Carlos Rontomé y sus análisis de la sociedad caballa. A José Antonio Alarcón y al resto del personal de la Biblioteca Pública de Ceuta, cuyo soporte ha sido fundamental durante la investigación. Al Grupo de Investigación Out\_arquías, en especial a Carlos y a Mariano, que me han salvado de la deriva en más de una ocasión. A mis padres, que no han dudado ni un segundo. A mi mujer Miriam, por todo. Por las horas, los días, los meses y los años que me ha regalado, por ser la luz cuando el túnel oscurecía. Y por último a ti Carmen, de la primera a la última página, esto es gracias a ti, a tu trabajo, a tu paciencia, a tu guía y a tu generosidad.

Muchísimas gracias a todos.



## Bibliografía.

ABELLÓ CONTESSE, Cristián, EHLERS, Cristoph y QUINTANA HERNÁNDEZ, Lucía, (2010), *Escenarios bilingües, el contacto de lenguas en el individuo y la sociedad*, Berna (Suiza), Peter Lang.

AGAMBEN, Giorgio, (1998), *Homo Sacer, El poder del soberano y la nuda vida*, Valencia (España), Pre-Textos.

ALARCÓN CABALLERO, José Antonio, (2006), *El chabolismo en la Ceuta de los años 30*, recogido en *VI Jornadas de historia de Ceuta. La formación de una ciudad: apuntes sobre urbanismo histórico de Ceuta*, Ceuta (España), Instituto de Estudios Ceutíes.

ALARCÓN CABALLERO, José Antonio, (2009), *Historia de Ceuta, de los orígenes al año 2000*, Ceuta (España), Instituto de Estudios Ceutíes.

ALBET, Abel y BENACH, Núria, (2010), Edward W. Soja. La perspectiva postmoderna de un geógrafo radical, Barcelona, Icaria.

ALBET, Abel y BENACH, Núria, (2012), *Doreen Massey. Un sentido global del lugar*, Barcelona, Icaria.

ADORNO, T. y HORKHEIMER, M. (1998), *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid (España), Fragmentos filosóficos, Trotta.

AUGÉ, Marc, (1993), *Los no lugares: espacios del anonimato: Antropología sobre modernidad*, Barcelona (España), Gedisa.

AUGÉ, Marc, (2003), *El tiempo en ruinas*, Barcelona (España), Gedisa.

BACHELARD, Gaston, (1965), *La poética del espacio*, Madrid (España), S.L. Fondo de cultura económica de España.

BACHELARD, Gaston, (1985), *Psychoanalyse des Feuers*, Múnich (Alemania), Akente Hansen.

BADEN-POWELL, B H, (1892), *The Land Systems of British India*, Delhi (India), Low Price Publications.

BAUDRILLARD, J., (1981), *Simulacres et simulation*, París (Francia), Galilée.

BAUMAN, Zygmund, (2003), *De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad*, en *Cuestiones de Identidad Cultural* coordinado por Stuart Hall y Paul Du Gay. Buenos Aires (Argentina), Amorrortu.

BAUMAN, Zygmund (2017), *Síntomas en busca de objeto y nombre*, en *El Gran retroceso*. Barcelona (España), Seix Barral.

BENJAMIN, Walter, (1931), *Pequeña historia de la fotografía*, Berlín (Alemania), semanario Die literarische Welt.

BERCIANO, Modesto, (1992) *¿Qué es realmente el <<Dasein>> en la filosofía de Heidegger?* en *Thémata. Revista de Filosofía Número 10*, Sevilla (España), Universidad de Sevilla-Facultad de Filosofía y Lógica.

BOLLNOW, Friedrich O., (1969), *Hombre y espacio*, Barcelona (España), Labor.

BORJA, Jordi, (1998), *Ciudadanía y espacio público en Ciutat real, ciutat ideal. Significat i funció a l'espai urbà modern*, Barcelona (España), Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona.

- CACCIARI, Massimo, (1999), *El archipiélago. Figuras del otro en occidente*, Buenos Aires (Argentina), Eudeba.
- CAGE, Alan J., (2004), *El ciclo Económico*, Inédito. (<http://www.eumed.net/cursecon/libreria/2004/rk/rk.htm>)
- CALDWELL, Christopher, (2010), *La revolución europea. Cómo el islam ha cambiado el viejo continente*. Barcelona (España), Debate.
- CONTRERAS GARRIDO, Juan José (2013), *Historia del cañonazo de las 12:00 en Ceuta*, Ceuta (España), Ciudad Autónoma de Ceuta.
- CRiado, Manuel y ORTEGA, M. L., (1925), *Apuntes para la Historia de Ceuta*, A Coruña (España), Hércules.
- DARÍAS PRÍNCIPE, Alberto, (2007), *Una posible utopía: la Ciudad Lineal Ceuta-Tetuán en Cuadernos de arte*, Granada (España), Editorial Universidad de Granada.
- DE'CARLI, Natalia, (2009), *La construcción del espacio público frente al miedo, identidad seguridad y control en las ciudades contemporáneas*, Sevilla (España), Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla.
- DELEUZE, Gilles, (1988), *Diferencia y repetición*, Gijón (España), Júcar Universidad.
- DELGADO, Manuel, (1998), *Dinámicas identitarias y espacio público*, Barcelona (España), REVISTA CIDOB D'AFERS INTERNACIONALS 43-44.
- DELGADO, Manuel, (2008), *Lo común y lo colectivo*, Barcelona (España), Universitat de Barcelona.
- DOMINGUEZ, Antonio, (1974), *El antiguo régimen: Los reyes católicos y los Austrias*, Madrid (España), Alianza universidad.
- DUQUE, Félix, (2003), *No-ciudad: bit city, old city, sim city* en *No-Ciudad*, Madrid (España), Revista Sileno.
- DUQUE, Félix, (2012), *O neohumanismo da non cidade* en *O(s) sentido(s) da(s) cultura(s)*, Santiago de Compostela (España), Consello da cultura Galega.
- EANES DE ZURARA, Gomes, (1915), *Cronica da Tomada de Ceuta*, Coimbra, Academia das Sciências de Lisboa.
- ESCOBAR, Arturo, (1997), *Cultural politics and biological diversity: state, capital, and social movements in the Pacific coast of Colombia* en *Between resistance and revolution: cultural politics and social protest*, New Brunswick (Canadá), Rutgers University Press. editores Fox, R. & Starn, O.
- FARINELLI, Franco, (1981), *Storia del concetto geografico di paesaggio* en *Paesaggio: Immagine e realtà*, Milán (Italia), Electa. Recuperado en LLADÓ, Bernat, (2013), *Franco Farinelli, Del mapa al laberinto*, Barcelona (España), Icaria.
- FARINELLI, Franco, (1991), *In-traduzione: dal bar si Saussure alla balera di Girard*, en Gunnar Olsson, *Linee senza ombre*, Roma (Italia), Theoría. Recuperado en LLADÓ, Bernat, (2013), *Franco Farinelli, Del mapa al laberinto*, Barcelona (España), Icaria.

- FARINELLI, Franco, (1992), *Salomé en Immagine cartografica e discorso geografico in età moderna*, Florencia (Italia), La Nuova Italia. I Segni del mondo. Recuperado en LLADÓ, Bernat, (2013), *Franco Farinelli, Del mapa al laberinto*, Barcelona (España), Icaria.
- FARINELLI, Franco, (2000), *Alle origini della geografia politica 'borghese'* en *Geografia politica: teorie per un progetto sociale*, Milán (Italia), Edizioni Unicopli. Recuperado en LLADÓ, Bernat, (2013), *Franco Farinelli, Del mapa al laberinto*, Barcelona (España), Icaria.
- FARINELLI, Franco, (2002), *Il mondo, la mappa, il labirinto* en *Origini della scrittura: genealogie di un'invenzione*, Milán (Italia), Bruno Mondadori. Recuperado en LLADÓ, Bernat, (2013), *Franco Farinelli, Del mapa al laberinto*, Barcelona (España), Icaria.
- FONTANA, Josep, (2007), *Historia de España, vol. 6: La época del liberalismo*, Barcelona (España), CRÍTICA.
- FOUCAULT, Michel, (1975). *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*. Londres (Reino Unido), Penguin.
- FOUCAULT, Michel, (1981), *Esto no es una pipa, ensayo sobre Magritte*, Barcelona (España), Anagrama.
- FOUCAULT, Michel, (2009), *El Nacimiento de la biopolítica (1978-1979)*, Madrid (España), Akal.
- FRANÇAIS, Ariel, (2000), *El Crepúsculo del Estado-Nación: Una interpretación histórica en el contexto de la globalización*, París (Francia), Unesco.
- FUENTES, Juan Francisco, (2007), *El fin del Antiguo Régimen (1808-1868). Política y sociedad*, Madrid (España), Síntesis.
- GARCÍA GARCIA FLORES, Dionisio, (1999), *Ceuta y Melilla. Cuestión de estado*, Melilla (España), Ciudades autónomas de Ceuta y Melilla.
- GEHL, Jan, (2006), *La humanización del espacio urbano: la vida social entre los edificios*, Barcelona (España), Reverté
- GIL PITA, Luis, (2001), *Desde el límite y la frontera*, Madrid (España), Revista Circo.
- GONZÁLEZ, M.J; MARTÍN, J.A y REDONDO, J.S., (2009), *Cartografías y Fortificaciones en la Historia de Ceuta*, Ceuta (España), UNED.
- GORDILLO OSUNA, Manuel, (1972), *Geografía urbana de Ceuta*, Madrid (España), Instituto de Estudios Ceutíes.
- GOZALBEZ CRAVIOTO, Carlos, (2006), *El urbanismo comercial de Ceuta en la Edad Media en VI Jornadas de historia de Ceuta. La formación de una ciudad: apuntes sobre urbanismo histórico de Ceuta*, Ceuta (España), Instituto de Estudios Ceutíes.
- GREGOTTI, Vittorio, (1984), *Modificaciones*, Revista Casabella 498-99, Milán (Italia), Arnoldo Mondadori Editore spa.
- HEIDEGGER, Martin, (1951), *Construir, habitar, pensar*, en *Vorträge und Aufsätze*, Pfullingen (Alemania), Günther Neske.
- HOMERO, (1981), *La Odisea*, Madrid (España), EDAF.

- HOOBS, Bell, (1990), *Yearning: Race, Gender and Cultural Politics*, Boston (Estados Unidos), SOUTH END PRESS.
- HORKHEIMER, Max y ADORNO, Theodor, (1994), *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*, Madrid (España), TROTTA.
- IGLESIAS, Marcela, (2011), *Conflicto y Cooperación entre España y Marruecos (1956-2008)*, Sevilla (España), Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces.
- INDOVINA, Francesco, (1990), *La città diffusa*, Venecia (Italia), DAESTIUAV. Recuperado por NEL·LO, Oriol, (2012), *Francesco Indovina. Del análisis del territorio al gobierno de la ciudad*, Barcelona (España), Icaria.
- INDOVINA, Francesco, (1999), *La città diffusa cos'è e come si governa*, Venecia (Italia), Franco Angeli. Recuperado por NEL·LO, Oriol, (2012), *Francesco Indovina. Del análisis del territorio al gobierno de la ciudad*, Barcelona (España), Icaria.
- INDOVINA, Francesco, (2005), *La nuova dimensione urbana. L'arcipelago metropolitano en Questioni della città contemporanea*, Milán (Italia), Franco Angeli. Recuperado por NEL·LO, Oriol, (2012), *Francesco Indovina. Del análisis del territorio al gobierno de la ciudad*, Barcelona (España), Icaria.
- INDOVINA, Francesco, (2009), *Nuovo organismo urbano e pinificazione di area vasta en Dalla città diffusa all'arcipelago metropolitano*, Milán (Italia), Franco Angeli. Recuperado por NEL·LO, Oriol, (2012), *Francesco Indovina. Del análisis del territorio al gobierno de la ciudad*, Barcelona (España), Icaria.
- IRENEO DE LYON, (1812), *Des Heiligen Irenäus fünf Bücher gegen die Häresien*, Múnich (Alemania), Kempten.
- JACOBS, Jane, (2011), *Muerte y vida de las grandes ciudades*, Navarra (España), Capitán Swing Libros.
- JORDAN, Javier, (2004), *El Magreb en la política de defensa española*, Ceuta (España), Ciudad Autónoma de Ceuta.
- JOVER, José M<sup>a</sup>, (1967), *Introducción a la historia de España*, Barcelona (España), Teide.
- JOVER, José M<sup>a</sup>, (1985), *Carlos V y los españoles*, Madrid (España), Rialp.
- KYMLICKA, Will, (1996), *Ciudadanía multicultural. Una teoría multicultural de los derechos de las minorías*, Barcelona (España), Paidós Ibérica.
- KYMLICKA, Will, (2003), *La política vernácula: nacionalismo, multiculturalismo y ciudadanía*, Barcelona (España), Paidós Ibérica.
- KYMLICKA, Will, (2004), *Estados Naciones y Culturas*, Córdoba (España), Almuzara.
- LAROUÏ, Abdallah, (2007), *Marruecos y Hassan II: un testimonio*, Madrid (España), SIGLO XXI DE ESPAÑA.
- LATOUR, Bruno; KEPEL, Giles; JULLIEN, François; LEVI, Giovanni; DESCOLA, Philippe ... SLOTERIDJK, Peter; (2009), *Atmósferas de la política: Dialogo sobre la democracia*, Madrid (España), Editorial Complutense.
- LEWIN, Kurt, (1951), *La teoría de campo en las ciencias sociales*, Buenos aires (Argentina), Paidós.
- LIZCANO, Emanuel, (2006), *Metáforas que nos piensan. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*, Madrid (España), Traficantes de sueños.

- LIZCANO, Emanuel, (2009), *El Sueño de la razón a-locada o los no-lugares de la globalización*, recogido en *El territorio como "Demo": de,p(a)grafías, demo(a)cracias y epidemias*, Sevilla (España), Universidad Internacional de Andalucía.
- LLADÓ, Bernat, (2013), *Franco Farinelli, Del mapa al laberinto*, Barcelona (España), Icaria.
- LÓPEZ DE OLMEDO, Fernando, (2008), *Ceuta y el conflicto de Perejil*, Madrid (España), Universidad Complutense de Madrid.
- LOURIDO, Ramón, (2004), *Españoles en el Norte de África en la edad Moderna*, Madrid (España), Universidad Autónoma de Madrid.
- LOW, Setha M., (2001), *The Edge and the Center: Gated Communities and the Discourse of Urban Fear*, Arlington (Estados Unidos), American Anthropological Association.
- MAFFESOLI, Michael, (2013) *Entrevista para la revista Clarin 04/02/13*, Buenos Aires (Argentina), Revista Clarin.
- MAFFESOLI, Michel, (2004), *El tiempo de las tribus*, Madrid (España), SIGLO XXI DE ESPAÑA.
- MARÍN, Vicenta, (2012), *La educación en Ceuta: 1912-1956*, Ceuta (España), Ciudad Autónoma de Ceuta.
- MARTÍN, Eloy, (2002), *Marruecos y el colonialismo español [1859-1912]*, Barcelona (España), Alboran bellaterra.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio, (2002), *Las madrassas de Ceuta en el contexto del Islam occidental en II Jornadas de Historia de Ceuta. Ceuta en el Medievo: la ciudad en el universo árabe*, Ceuta (España), Instituto de Estudios Ceutíes.
- MASSEY, Doreen, (1984), *Geography matters!*, Londres (Reino Unido), Cambridge University Press. Recuperado en ALBET, Abel y BENACH, Núria, (2012), *Doreen Massey. Un sentido global del lugar*, Barcelona, Icaria.
- MASSEY, Doreen, (1991), *A global sens of place*, Londres (Reino Unido), Marxism today. Recuperado en ALBET, Abel y BENACH, Núria, (2012), *Doreen Massey. Un sentido global del lugar*, Barcelona, Icaria.
- MASSEY, Doreen, (1999), *Power-geometries and the politics of space-time*, Heidelberg (Alemania), University of Heidelberg. Recuperado en ALBET, Abel y BENACH, Núria, (2012), *Doreen Massey. Un sentido global del lugar*, Barcelona, Icaria.
- MONTES RAMOS, José, (1999), *El sitio de Ceuta, 1694-1727: el ejército de Carlos II y Felipe V*, Madrid (España), Aguilar.
- MONTOYA ARANGO, Vladimir y GARCÍA SÁNCHEZ, Andrés, (2009), *De la diáspora al destierro afrodescendiente en Medellín, Colombia*, recogido en *El territorio como "demo": demo(a)grafías, demo(a)cracias y epi-demias*, Sevilla (España), Universidad Internacional de Andalucía.
- NAVARRO, María José, (2001), *El español como segunda lengua*, Ceuta (España).
- NEL-LO, Oriol, (2012), *Francesco Indovina. Del análisis del territorio al gobierno de la ciudad*, Barcelona (España), Icaria.

- OSLENDER, Ulrich, (2002), *Espacio, lugar y movimientos sociales: Hacia una "espacialidad de resistencia"*, Barcelona (España), Scripta Nova.
- OSLENDER, Ulrich, (2009), *La búsqueda por un contra-espacio: ¿hacia territorialidades alternativas o co-optación por el poder dominante?*, recogido en *El territorio como "demo": demo(a)grafías, demo(a)cracias y epi-demias*, Sevilla (España), Universidad Internacional de Andalucía.
- OSUNA, Manuel, (1972), *Geografía urbana de Ceuta*, Madrid (España), IDEA (Instituto De Estudios Africanos)
- PIAZZINI, Carlo Emilio, (2010), *Geografías del conocimiento: transformación de los protocolos de investigación en las arqueologías latinoamericanas*. Geopolítica(s) Vol. 1, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- PLANET, Ana I., (1997) *Melilla y Ceuta, espacios-frontera hispano-marroquíes*, Melilla (España), Ciudad Autónoma de Melilla-Ciudad Autónoma de Ceuta.
- REALE, Giovanni, ANTISERI, Dario y OTROS, (2010), *Historia de la Filosofía. I. De la Antigüedad a la Edad Media. 2. Patrística y escolástica*. Barcelona (España), Herder.
- REALE, Giovanni, y ANTISERI, Dario, (2010), *Historia de la filosofía*, Barcelona (España), Herder.
- REDONDO PACHECO, Juan Sergio, MARTÍNEZ PÉREZ, Jesús Ángel y GONZÁLEZ ROMERO, M<sup>a</sup> José, (2009), *Cartografía y fortificaciones en la historia de Ceuta*, Ceuta (España), UNED Ceuta.
- RELOSILLAS, Juan José, (1886), *Catorce meses en Ceuta: narraciones que interesan a todo el mundo*, Málaga (España), Imp. del "Correo de Andalucía".
- RIVERA REYES, Verónica, (2012), *El contacto de lenguas en Ceuta*, Ceuta (España), Instituto de Estudios Ceutíes.
- ROBERTSON, Robert, (2003). *Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad en Cansancio del Leviatán: problemas políticos de la mundialización*, Madrid (España), Trotta.
- RONTOMÉ, Carlos y CANTÓN, José Miguel, (2005), *Estudio sobre Convivencia y Relaciones Interculturales*, Ceuta (España), Inédito.
- RONTOMÉ, Carlos y CANTÓN, José Miguel, (2015), *Crisis económica y desigualdad social en un espacio fronterizo: Las condiciones de vida de la población de Ceuta*, Ceuta (España), Ciudad Autónoma de Ceuta.
- RONTOMÉ, Carlos, (2012), *Ceuta, convivencia y conflicto en una sociedad multiétnica*, Ceuta (España), Centro Universitario UNED-Ceuta.
- RUIZ, Jose Antonio (2002), *Fortificaciones Militares de Ceuta*, Ceuta (España), Instituto de Estudios Ceuties y UNED.
- RUIZ-ALMODOVAR, Caridad, (2005), *La Ley Marroquí de Nacionalidad en El derecho privado en los países árabes: códigos de estatuto personal. Edición y traducción*, Granada (España), Universidad de Granada y Fundación Euroárabe de Altos Estudios.
- SALVADOR, Tomás, (1975), *Cabo de vara*, Esplugas de Llobregat (España), Ediciones G P.
- SARTRE, Jean Paul, (1944), *El ser y la nada*, Buenos Aires (Argentina), Losada.

SASSEN, Saskia, (1991), *The Global City: New York, London, Tokyo*, Princeton (Estados Unidos), Princeton University Press.

SASSEN, Saskia, (2003), *Contrageografías de la globalización*, Madrid (España), Traficantes de sueños.

SCOTT, Allen J. y SOJA, Edward W., (1996), *The city: Los Angeles and urban theory at the end of the twentieth century*, Berkeley y Los Angeles (Estados Unidos), University of California press.

SECCHI, Bernardo (1984), *Las condiciones han cambiado*, Revista Casabella 498-99, Milán (Italia), Arnoldo Mondadori Editore spa.

SENNETT, Richard, (2006), *La cultura del nuevo capitalismo*, Barcelona (España), Editorial Anagrama.

SENNETT, Richard, (2011), *El declive del hombre público*, Barcelona (España), Editorial Anagrama.

SERT, Josep Lluís (1955), *El Corazón de la ciudad*, Barcelona (España), Editorial Científico.

SILVA, Rocío y OTROS, (2009), *Ciudades, culturas y fronteras en un mundo en cambio. IX coloquio de geografía urbana*, Sevilla (España), Junta de Andalucía-Consejería de obras públicas y transportes.

SIMMEL, Georg, (1908), *Soziologie*, Leipzig (Alemania), Duncker & Humblot.

SOJA, Edward, (1996), *Los Angeles, 1965-1992: From Crisis-Generated Restructuring-Generated Crisis, California (EEUU)*, University of California Press. Recuperado en ALBET, Abel y BENACH, Núria, (2010), *Edward W. Soja. La perspectiva postmoderna de un geógrafo radical*, Barcelona, Icaria.

SOJA, Edward, (1999), *Thirdspace: Expanding the Scope of the Geographical Imagination*, Londres (Reino Unido), Human Geography Today. Recuperado en ALBET, Abel y BENACH, Núria, (2010), *Edward W. Soja. La perspectiva postmoderna de un geógrafo radical*, Barcelona, Icaria.

SOJA, Edward, (2004), *Urban tensions: Globalization, Economic restructuring, and the postmetropolitan transition*, Londres (Reino Unido), Lourdes Benería & Savitri Bisnath. Recuperado en ALBET, Abel y BENACH, Núria, (2010), *Edward W. Soja. La perspectiva postmoderna de un geógrafo radical*, Barcelona, Icaria.

SLOTERDIJK, Peter, (2005), *En el mundo interior del capital. Para una teoría filosófica de la globalización*, Madrid (España), Siruela.

SLOTERDIJK, Peter, (2006) *Esferas III: espumas*, Madrid (España), Siruela.

SODDU, Pietro, (2002), *Inmigración extra-comunitaria en Europa*, Ceuta (España), Ciudad Autónoma de Ceuta-Consejería de educación y cultura.

SOJA, Edward W., (2004), *Urban tensions: globalization, economic restructuring, and the postmetropolitan transition* en *Global tensions: Challenges and opportunities in the world economy*, Nueva York y Londres, Routledge.

SOLÁ-MORALES, Ignasi, (2003), *Territorios*, Barcelona (España), Gustavo Gili.

SOWELL, Thomas, (2006), *La discriminación positiva en el mundo*, Madrid (España), Gota a gota Ediciones.



TEIXEIRA, M.C., (2006), *A cidade de Ceuta no contexto da cultura urbana mediterranea* en VI Jornadas de historia de Ceuta. *La formación de una ciudad: apuntes sobre urbanismo histórico de Ceuta*, Ceuta (España), Instituto de Estudios Ceutíes.

TELLO AMONDAREYN, Manuel, (1897), *Ceuta, llave principal del Estrecho. Apuntes para un estudio político-militar*, Madrid (España), Impresiones Fortanet.

TUSELL, Javier, AVILÉS, Juan y PARDO, Rosa M<sup>a</sup>, (2000), *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid (España), Biblioteca nueva.

VAN PEURSEN, Cornelis Anthoine, (1975) *Orientación Filosófica, introducción a su problemática*. Barcelona (España), Herder.

VILAR, Juan Bautista, (2002), *La frontera de Ceuta con Marruecos: Orígenes y conformación actual*, Madrid (España), Cuadernos de Historia Contemporánea (núm. extraordinario 273-287).

VILAR, Juan Bautista, y VILAR, María José, (2003), *Límites, fortificaciones y evolución urbana de Ceuta (siglos XV-XX)*, Ceuta (España), Ciudad Autónoma de Ceuta-Consejería de educación y cultura.

VILAR, M<sup>a</sup> José, (2002), *Ceuta en el siglo XIX a través de su cartografía histórica y fuentes inéditas (1800-1912)*, Murcia (España), Universidad de Murcia.

VVAA, (1987), *Estudio estadístico comunidades musulmanes Ceuta y Melilla*, Madrid (España), INE.

VVAA, (2003), *Jaime Antón-Pacheco García, Arquitecto (1924-2002)*, Ceuta (España), Ciudad Autónoma de Ceuta.

VVAA, (2009), *Estudios postcoloniales, Ensayos fundamentales*, Madrid (España), Traficantes de Sueños.

VVAA, (2009), *El denominado tráfico ilegal de personas, problemas actuales*, Ceuta (España), UNED

VVAA, (2013), *El abrigo y la Cueva de Benzú. Memoria de los trabajos arqueológicos de una década en Ceuta (2002-2012)*, Cádiz (España), Servicio de publicaciones de la universidad de Cádiz.

WILLIAMS, Raymond, (2001), *El campo y la ciudad*, Buenos Aires (Argentina), Paidós.

WOODBURN, Allan (2010), *Hinterland connections to seaports*, Nueva York y Ginebra, United Nations-ECE.

## Índice de Figuras

- Fig. 1, SORIA, D. (2013) "Límite territorial hispano-marroquí" [Fotografía]
- Fig. 2, Google Developers (2014) "Vista satélite con el perímetro de Ceuta indicado" [Fotografía]
- Fig. 3 SORIA, D. (2014) "Extremo Sur de la frontera, instalaciones fronterizas y vallado" [Fotografía]
- Fig. 4 Faro de Ceuta (2014) "Proyecto de reforma del paso fronterizo" [Plano]
- Fig. 5 Google Developers (2015) "Vista satélite del paso fronterizo de la bahía Sur" [Fotografía]
- Fig. 6 Google Developers (2014) "Vista satélite del Polígono del Tarajal y elementos del Paso Fronterizo" [Fotografía]
- Fig. 7 NOUR-EDDINE, T. (2014) "Zona fronteriza, Tarajal y Ceuta desde Marruecos" [Fotografía] Recuperado de Panoramio | Google Maps.
- Fig. 8 Google Developers (2014) "Vista satélite del paso fronterizo" [Fotografía]
- Fig. 9 Diario Público (2009) "Polígono del Tarajal, circulación masiva de porteadores atravesando el Paso del Biutz" [Fotografía]
- Fig. 10 CAPITÁN, I. (2014) "Esquema del intento masivo de entrada de inmigrantes en Ceuta y organización del Extremo Sur de la frontera" [Plano] Recuperado de "La Tragedia del Tarajal" El País, 6/02/2014.
- Fig. 11 SILVA, R. Y CAPITÁN, I. (2014) "Esquema del paso de inmigrantes a través del espigón de la Playa del Tarajal [Infografía] Recuperado de "La Tragedia del Tarajal" El País, 6/02/2014.
- Fig. 12 SORIA, D. (2014) "Frontera Norte desde Benzú con las vistas de Belyounech, "la mujer muerta" y la frontera" [Fotografía]
- Fig. 13 Google Developers (2014) "Frontera Norte, Beliounech y La Cabililla de Benzú" [Fotografía]
- Fig. 14 RASO, F. (2012) "Vallado fronterizo entre Ceuta y Marruecos. Doble vallado con España a la derecha y Marruecos a la izquierda" [Fotografía]
- Fig. 15 SORIA, D. (2016) "Vallado fronterizo previo a 1990 y Marruecos" [Fotografía]
- Fig. 16 SORIA, D. (2016) "Vallado fronterizo previo a 1990 y puerta de acceso" [Fotografía]
- Fig. 17 NUÑEZ, F. (2011) "Vallado fronterizo actual tras su ejecución en 2000" [Fotografía] Recuperado en Faro de Ceuta, 4/01/2011.
- Fig. 18 EFE (2011) "Vallado de la frontera y construcciones anexas" [Fotografía] Recuperado en 20 Minutos, 3/02/2011.
- Fig. 19 EFE (2011) "Vallado de la frontera y torres de control" [Fotografía] Recuperado en 20 Minutos, 3/02/2011.
- Fig. 20 EFE (2011) "Vallado de la frontera y un pequeño asentamiento" [Fotografía] Recuperado en 20 Minutos, 3/02/2011.
- Fig. 21 Biblioteca de la Universidad Nacional Judía (1727) "Plaza de Ceuta, asentamiento en el istmo y la topografía del entorno." [Plano]

- Fig. 22 SORIA, D. (2017) “Desarrollo urbano de Ceuta de 1717 a 1972” [Plano]
- Fig. 23 CORDERO, C. (1918) “Línea de tren Ceuta -Tetuán que funcionó entre 1918 y 1958” [Fotografía] Recuperado del Archivo de la Ciudad de Ceuta.
- Fig. 24 HOGENBERG, B. (1563) “Plaza de Ceuta, las fortificaciones y el desarrollo urbano” [Grabado]
- Fig. 25 Biblioteca Nacional de España (1750-1800) “Murallas Reales y conjunto defensivo Oeste de la Plaza de Ceuta” [Plano]
- Fig. 26 Vinhuizen Colección (1737) “Mogataz de Ceuta. Representación a caballo de un militar del cuerpo de mogataces” [Ilustración]
- Fig. 27 Archivo de Ceuta (1860) “Nuevos límites de Ceuta, con los territorios que se incorporan a la plaza desde la anterior frontera hasta el Tratado de Wad-Ras” [Plano]
- Fig. 28 Comandancia general de Ceuta (1844) “Proyecto del fuerte de San Francisco de Asís” [Plano]
- Fig. 29 GALINDO, J.A. (fin de s. XIX-1950) “Hospital Militar Docker construido en el Morro para atender a los heridos de la Guerra de África” [Fotografía] Recuperado del Archivo de la Ciudad de Ceuta.
- Fig. 30 Engarca (1885) “Cuartel Principal del Penal de Ceuta a la hora del rancho” [Fotografía] Recuperado del Archivo de la Ciudad de Ceuta.
- Fig. 31 SALVADOR, T. (1958) “La Plaza de Ceuta, los edificios militares y penales y los recintos señalados” [Plano] Editado del original en SALVADOR, T. (1928:362)
- Fig. 32 SEGUÍAR, A (1912-1956) “Frontera de Ceuta con Marruecos y control fronterizo” [Fotografía]
- Fig. 33 Archivo de la Ciudad de Ceuta (1912-1956) “Villa Sanjurjo (Alhucemas)” [Fotografía]
- Fig. 34 Archivo de la Ciudad de Ceuta (1912-1956) “Colegio del Pilar (Tetuán)” [Fotografía]
- Fig. 35 Archivo de la Ciudad de Ceuta (1912-1956) “Plaza Primo de Rivera (Tetuán)” [Fotografía]
- Fig. 36 GLON, R. (1960) “Puerto de Ceuta y Monte Hacho al fondo” [Fotografía] Recuperado del blog Coches históricos 1960s.
- Fig. 37 YUSTE, M. (2005) “Obras en el vallado fronterizo” [Fotografía] Recuperado de El País, 29/09/2005.
- Fig. 38 Biblioteca de la Universidad Nacional Judía (1727) “Plaza de Ceuta, asentamiento en el istmo y la topografía del entorno.” [Plano]
- Fig. 39 MOHAMED, A. (principio s. XX) “Guardia mora de Ceuta” [Fotografía]
- Fig. 40 APDHA (2013) “Frontera de Ceuta con iluminación nocturna” [Fotografía]
- Fig. 41 SMITH, S. (2012) “Frontera de Ceuta y sus múltiples vallados” [Fotografía]
- Fig. 42 HEREDIA, M. (2015) “Porteadora con un bulto para el matute en el Tarajal” [Fotografía] Recuperado de ABC, 16/07/2014.
- Fig. 43 Archivo de la Ciudad de Ceuta (1850) “Viviendas para los Moros de Orán en el Poblado del Ángulo” [Fotografía]
- Fig. 44 SOFMA88 (2009) “Vallado fronterizo desde Beliones a Benzú” [Fotografía] Recuperado de worldmapz

- Fig. 45 ABC (2014) "Vallado fronterizo del Tarajal mientras se produce la Tragedia del Tarajal" [Fotografía] Recuperado de ABC, 06/02/2014.
- Fig. 46 COSTAS, L. (1484-1490) "Argonáuticas, representación de la epopeya: Jasón, y sus heroicos compañeros, a bordo del Argo" [Ilustración]
- Fig. 47 WALDSEEMÜLLER, M. (1507) "Mapa del mundo. Primer plano del mundo con el hemisferio occidental separado y la aparición del Océano Pacífico" [Plano]
- Fig. 48 GUTIERREZ, R. (1985) "Colas para regularizar a extranjeros tras la Ley de Extranjería de 1985" [Fotografía] Recuperado en El País, 12/06/2015
- Fig. 49 SORIA, D. (2015) "Principales itinerarios migratorios. Rutas desde el África subsahariana a la Península." [Plano] Recuperado de SODDU, P. (2002:179).
- Fig. 50 STEFFLER, A. (2009) "Vista aérea de una *gated community* cerca de Ezeiza, Buenos Aires, Argentina" [Fotografía]
- Fig. 51 DAVIS, R. (1979) "Gated community Seaside en Florida, EUA" [Fotografía] Recuperado en "El Show de Truman (WEIR, P. 1998)
- Fig. 52 HAMILTON, R. (1956) "Just what is it that makes today's home so different, so appealing? (¿Qué es lo que hace que las casas de hoy sean tan diferentes, tan atractivas?)" [Ilustración]
- Fig. 53 MONTOJO, J. (1875) "Plano de Ceuta y el territorio continental próximo" [Plano] Recuperado en el Archivo de la Ciudad de Ceuta.
- Fig. 54 PLANET, A.I. (1998) "Población musulmana en Ceuta por distritos en 1986" [Tabla] Recuperado en PLANET, A. I. (1998:39).
- Fig. 55 PLANET, A.I. (1998) "Plano Población musulmana en Ceuta por distritos 1986" [Plano] Recuperado en PLANET, A. I. (1998:39)
- Fig. 56 SORIA, D. (2015) "Peñón de Vélez de la Gomera, panorámica" [Fotografía]
- Fig. 57 y 58 Faro de Ceuta (2015) "Avalancha de porteadores en el paso fronterizo del Tarajal" [Video] Recuperado de Faro TV, 15/12/2015.
- Fig. 59 Google Developers (2014) "Vista satélite del Puerto de Algeciras" [Fotografía]
- Fig. 60 Google Developers (2014) "Vista satélite del Puerto de Tánger-MED" [Fotografía]
- Fig. 61 y 62 Ceuta al Día (2013) "Una manifestación en las inmediaciones del Polígono del Tarajal" [Fotografía] Recuperado de Ceuta al día, 25/11/2013.
- Fig. 63 SORIA, D. "Registros de la evolución de la población en Ceuta (1900-1986)" [Tabla] Elaborado a través de PLANET, A.I. (1998), RONTOMÉ, C. (2012) e INE.
- Fig. 64 Y 65 SORIA, D. "Población en Ceuta según colectivos étnico-religiosos en 1970 y 2000" [Gráfico] Elaborado a través de INE, PLANET, A.I. (1998) y RONTOMÉ, C. (2012)
- Fig. 66 SORIA, D. (2015) "Basílica Tardoromana, exterior" [Fotografía]
- Fig. 67 SORIA, D. (2015) "Baños Árabes, exterior" [Fotografía]
- Fig. 66, 67 y 68 Portal Turismo Ceuta (2016) "Puerta Califal, interior" [Fotografía]

Fig. 69 Centro de Investigaciones Sociológicas (2014) "Evolución del número de católicos en España" [Gráfico] Recuperado de Barómetros, 10/10/2014.

Fig. 70 SORIA, D. (2013) "Polígono del Tarajal, territorio marroquí y la frontera" [Fotografía]

Fig. 71 SORIA, D. (2017) "Localización de la actividad de los "hombres del cambio" o cambistas" [Plano]

Fig. 72 y 73 Faro de Ceuta (2015) "Imágenes del conflicto fronterizo por la presión de porteadores en el Tarajal y el cierre al paso de los mismos por el Biutz" [Video] Faro TV 15/12/2015.

Fig. 74 Faro de Ceuta (2010) "Sede de la Seguridad social y Complejo deportivo Guillermo Molina" [Fotografía] Recuperado de Faro de Ceuta, 8/05/2010.

Fig. 75 Faro de Ceuta (2016) "Hospital Universitario de Ceuta" [Fotografía] Recuperado de la web del Área Sanitaria de Ceuta, Ministerio de Sanidad y Asuntos Sociales.

Fig. 76 ALDA, F. (2013) "Biblioteca Pública del Estado en Ceuta, Adolfo Suarez" [Fotografía] Recuperado de ArchDaily.

Fig. 77 PLANET, A.I. (1998) "Población musulmana en Ceuta en 1986" [Plano] Recuperado de PLANET, A.I. (1998:33)

Fig. 78 Ceuta al Día (2014) "Polígono del Tarajal y la bajada hacia el Paso del Tarajal de porteadores" [Fotografía] Recuperado de Ceuta al Día, 25/11/2014.

Fig. 79 Faro de Ceuta (2017) "Polígono del Tarajal y colas de porteadores al cierre del Tarajal II" [Fotografía] Recuperado de Faro de Ceuta, 8/03/2017.

Fig. 80 Faro de Ceuta (2009) "Polígono del Tarajal y la entrada de porteadores al Biutz" [Fotografía] Recuperado de Faro de Ceuta, 26/05/2009.

Fig. 81 Faro de Ceuta (2017) "Polígono del Tarajal y una avalancha de porteadores" [Fotografía] Recuperado de Faro de Ceuta, 15/03/2017.

Fig. 82 SORIA, D. (2017) "Vista satélite del paso fronterizo del Tarajal y Tarajal II" [Fotografía] Editado a partir de Google Developers (2017).

Fig. 83 Google Developers (2017) "Vista satélite del Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes (CETI)" [Fotografía]

Fig. 84 SORIA, D. "Población musulmana respecto al total (1900-1986)" [Tabla] Elaborado a partir de INE y PLANET, A.I. (1998).

Fig. 85 SORIA, D. (2017) "Yacimiento arqueológico Huerta Rufino" [Fotografía]

Fig. 86 LEON, G. (2016) "Maqueta de la Medina Ceutí de principios de s. XV" [Fotografía] Incluida en la Exposición "Lisboa 1415 Ceuta: historia de dos ciudades".

Fig. 87 SORIA, D. (2017) "Murallas Merinidas, trabajos de restauración" [Fotografía]

Fig. 88 SORIA, D. (2017) "Baños Árabes" [Fotografía]

Fig. 89 HOGENBERG, B. (1563) "Plaza de Ceuta" [Grabado] Recuperado del Archivo de la Ciudad de Ceuta.

Fig. 90 Biblioteca Nacional de España (1750) "Murallas Reales y sistemas defensivos al Oeste" [Plano]

Fig. 91 Archivo de la Ciudad de Ceuta (1758) "Plaza de Ceuta antes de la expansión de territorios" [Plano]

Fig. 92 DIAZ DE ALBAÑO, R. (1770 – 1800) "Plaza de Ceuta y sus componentes urbanos marcados" Recuperado en Archivo de la Ciudad de Ceuta.

Fig. 93 SALVADOR, T. (1958) "La Plaza de Ceuta, los edificios militares y penales y los recintos señalados" [Plano] Editado del original en SALVADOR, T. (1928:362)

Fig. 94 FACIO, E. (1860) "Campamento militar del Ejército Español durante la Guerra de África" [Fotografía] Recuperado de Archivo de la Ciudad de Ceuta.

Fig. 95 Archivo de Ceuta (1859) "Ceuta y los terrenos cedidos hasta la línea de Hadú" [Plano]

Fig. 96 Archivo de la Ciudad de Ceuta (1860) "Ceuta y Sierra Bullones con los límites de Wad-Ras" [Plano]

Fig. 97 Archivo de la Ciudad de Ceuta (1860) "Límites del Tratado de Wad-Ras" [Plano]

Fig. 98 Archivo de la Ciudad de Ceuta (1873) "Ceuta, ordenación y terrenos de la ciudad después de la Guerra de África" [Plano]

Fig. 99 SORIA, D. (2016) "Elementos defensivos de la frontera a finales del s. XIX" [Plano]

Fig. 100 (1918) "Ferrocarriil y obras de ampliación del Puerto" [Fotografía] Recuperado de la Colección DE JUAN, M.A.

Fig. 101 (1900) "Plaza de África y Almina" [Fotografía] Recuperado de la Colección DE JUAN, M.A.

Fig. 102 Archivo Intermedio Militar de Ceuta (1908) "Zonas polémicas de la plaza de Ceuta, 1908" [Plano] Recuperado en GONZÁLEZ, M.J; MARTÍN, J.A y REDONDO, J.S. (2009:35)

Fig. 103 SORIA, D. (2017) "Asentamientos barraquistas en 1930" [Plano]

Fig. 104 GORDILLO, M. (1972) "Asentamientos de infravivienda que se mantuvieron en Huerta Rufino en el Recinto Sur" [Fotografía]

Fig. 105 GORDILLO, M. (1972) "Asentamientos de infravivienda que se mantuvieron en Patio Centenero" [Fotografía]

Fig. 106 SORIA, D. (2017) "Barriadas en el Campo exterior entre 1912-1956" [Plano]

Fig. 107 INE "Evolución de la población en Ceuta de 1877 a 2015" [Tabla]

Fig. 108 ANTON-PACHECO, J. (1974) "Alzado de la Caja de Ahorros de Ceuta" [Plano] Recuperado en VVAA (2003:28)

Fig. 109 ANTON-PACHECO, J. (1975) "Alzado de la Delegación del Gobierno y Hacienda" [Plano] Recuperado en VVAA (2003:29)

Fig. 110 SORIA, D. (2017) "Barriadas ejecutadas en el Campo Exterior entre 1956 y 1978" [Plano]

Fig. 111 SORIA, D. (2017) "Esquema de la organización urbana de Ceuta" [Plano]

Fig.112 SORIA, D. (2017) "Barriadas ejecutadas en el Campo Exterior entre 1978 y 1985" [Plano]

Fig. 113 INE (1986) "Mapa de población musulmana por secciones censales, 1986" [Plano] Recuperado por RONTOMÉ, C. (2012:375)

Fig. 114 RONTOMÉ, C. (2012) "Mapa de población musulmana por secciones censales, 2003" [Plano]

Fig. 115 SORIA, D. (2017) "Barriadas en el Campo Exterior y la Ciudad Vieja" [Plano] Elaborado a partir del Avance PGOU (2016)

Fig. 116 SORIA, D. (2017) "Barriadas según porcentaje de población musulmana, 2003" [Plano] Elaborado a partir de RONTOMÉ C. (2012:375)

Fig. 117 SORIA, D. (2017) "Barriadas actuales de Ceuta y los terrenos militares en 1969" [Plano] Elaborado a partir del Avance PGOU (2016) y el "Plano Parcelario de Ceuta y su Campo Exterior (1969)".

Fig. 118 RONTOMÉ, C. (2012) "Votos a los partidos musulmanes mayoritarios en cada elección legislativa" [Tabla] Recuperado de RONTOMÉ, C. (2012:191)

Fig. 119 Consejería de Fomento Ceuta (2000) "División en barriadas de la ciudad de Ceuta" [Plano]

Fig. 120 SORIA, D. (2013) "Barriada militar Villa Capona en la av. Otero" [Fotografía]

Fig. 121 SORIA, D. (2013) "Barriada en el Recinto Sur con edificación autoconstruida" [Fotografía]

Fig. 122 SORIA, D. (2017) "Barriada Los Rosales y edificaciones en bloque" [Fotografía]

Fig. 123 SORIA, D. (2016) "Viviendas irregulares en el perímetro de Varela" [Fotografía]

Fig. 124 SORIA, D. (2016) "Viviendas irregulares en el perímetro de Los Rosales" [Fotografía]

Fig. 125 SORIA, D. (2016) "Edificio La Reina y crecimientos irregulares alrededor" [Fotografía]

Fig. 126 SORIA, D. (2016) "Poblado de Regulares y ampliaciones de las viviendas" [Fotografía]

Fig. 127 SORIA, D. (2016) "Edificios de vivienda plurifamiliar de Juan Carlos I y ampliaciones en la planta baja" [Fotografía]

Fig. 128 SORIA, D. (2017) "Índices de riesgo de exclusión para 1991 (arriba) y 2001 (abajo)" [Tabla] Recuperado de Análisis de Barrios Vulnerables (2001).

Fig. 129 Atlas de Vulnerabilidad Urbana (2011) "Distribución de la población sin estudios" [Plano]

Fig. 130 Atlas de Vulnerabilidad Urbana (2011) "Distribución de la población en paro" [Plano]

Fig. 131 Atlas de Vulnerabilidad Urbana (2011) "Distribución de los edificios en estado ruinoso, malo y deficiente" [Plano]

Fig. 132 Ceuta al día (2017) "Paseo del Revellín" [Fotografía]

Fig. 133 SORIA, D. (2017) "Paseo del Revellín y principales calles comerciales, dotaciones culturales, deportivas y administrativas de escala urbana" [Plano]

Fig. 134 (1970) "Postal de la ciudad con el lema: Ceuta Perla del Mediterráneo" [Ilustración] Recuperado de Todocolecciones.net.

Fig. 135 Halcón Viajes (2013) "Folleto turístico de Halcón Viajes con el lema: Ceuta, La ciudad de las cuatro culturas" [Ilustración] Recuperado en PROCESA (2012).

Fig. 136 SORIA, D. (2017) "Distribución de los edificios docentes" [Plano]

Fig. 137 SORIA, D. (2017) "Distribución de las dotaciones deportivas" [Plano]

Fig. 138 SORIA, D. (2017) "Distribución de las dotaciones culturales" [Plano]

Fig. 139 SORIA, D. (2017) "Distribución de los edificios de la administración" [Plano]

Fig. 140 SORIA, D. (2017) "Distribución de las dotaciones sanitarias" [Plano]

Fig. 141 SORIA, D. (2017) "Distribución de las edificaciones militares" [Plano]

Fig. 142 RONTOMÉ, C. (2005) "Resultados del "estudio de relaciones interculturales" sobre la encuesta de los colectivos cristiano y musulmán con el resto de colectivos sociales de Ceuta" [Tablas] Recuperado del Estudio sobre la Convivencia y Relaciones Interculturales 2005. (RONTOMÉ, C. 2012:226-227)

Fig. 143 SORIA, D. (2017) "Distribución de las principales dotaciones desarrolladas desde la década de 1990" [Plano]

Fig. 144 SORIA, D. (2017) "Situación del Ángulo, el CETI y el Campamento Calamocarro" [Plano]

Fig. 145 SORIA, D. (2017) "Series de vistas satélite con el desarrollo urbano, de arriba abajo: 2003, 2009 y 2016" [Infografía] Realizado a partir de Google Developers (2003, 2009 y 2016).

Fig. 146 RONTOMÉ, C. (2005) "Mapa del % de familias bajo el umbral de la pobreza según secciones censales, 2005" [Plano] Recuperado en RONTOMÉ, C. (2012:378)

Fig. 147 SORIA, D. (2017) "Av. De Regulares, Dentro de Hadú" [Fotografía]

Fig. 147 INE (1986) "Mapa de la población musulmana en Ceuta en 1986" [Plano] Recuperado en RONTOMÉ, C. (2012:375).

Fig. 148 SORIA, D. (2017) "Puerto de Ceuta con la zona comercial-industrial marcada" [Fotografía] Elaborada a partir de Google Developers (2016)

Fig. 149 SORIA, D. (2014) "Naves del Polígono del Tarajal y la frontera" [Fotografía]

Fig. 150 SORIA, D. (2017) "Distribución de todas las dotaciones de la ciudad de Ceuta" [Plano]

Fig. 151 BUCKMINSTER FULLER, R (1952) "Unbuilt project, Model of Automatic Cotton Mill" [Fotografía]

Fig. 151 US Navy (2017) "Vista satélite de Los Ángeles, California" [Fotografía]

Fig. 152 SORIA, D. (2017) "Población musulmana en Ceuta y las entradas de marroquíes en la ciudad entre 1850 y 1986" [Tabla] Recuperado de INE Series históricas y PLANET A.I. (1998).

Fig. 153 SORIA, D. "Tasa de Natalidad" [Tabla] Recuperado del INE.

Fig. 154 SORIA, D. "Saldo Vegetativo por mil habitantes" [Tabla] Recuperado del INE.

Fig. 155 SORIA, D. "Indicador Coyuntural de Nupcialidad según nacionalidad (española/extranjera) matrimonios por habitante" [Tabla] Recuperado del INE.

Fig. 156 SORIA, D. (2013) "Barriada Príncipe Alfonso" [Fotografía]

Fig. 157 Google Developers (2017) "Vista satélite de la barriada del Príncipe" [Fotografía]

Fig. 158 SORIA, D. (2013) "Barriada de Benzú" [Fotografía]

Fig. 159 Google Developers (2017) "Vista satélite de la barriada de Benzú" [Fotografía]

Fig. 160 Ciudad Autónoma de Ceuta (1992) "Barriada del Príncipe del PGOU 1992" [Plano]

Fig. 161 Ciudad Autónoma de Ceuta (2016) "Barriada del Príncipe del avance del PGOU de 2016" [Plano]

Fig. 162 RONTOMÉ, C. (2005) "Mapa del % de familias bajo el umbral de la pobreza según secciones censales" [Plano] Recuperado en RONTOMÉ, C. (2012:378).

Fig. 163 SORIA, D. (2014) "Barriada perpendicular a la Av. De Regulares" [Fotografía]

Fig. 164, 165 y 166 SORIA, D. (2017) y RUIZ, M. (2016) "Av. De Regulares, perpendicular a Capitán Claudio Vázquez y Calle Capitán Claudio Vázquez" [Fotografías]

Fig. 167 SORIA, D. "Vista satélite de las principales 'barriadas de transición'" [Fotografía] Elaborado a partir de Google Developers (2016)

Fig. 168 Observatorio del pluralismo religioso en España (2017) "Situación de los lugares de culto musulmanes en 'barriadas de transición'" [Fotografía]

Fig. 169 Faro de Ceuta (2017) "Ultramarinos Fidel" [Fotografía]

Fig. 170 Google Developers (2016) "Vista satélite de la barriada de Hadú y de la Av. De Regulares al Norte" [Fotografía]

Fig. 171 Faro de Ceuta (2017) "Problemas circulatorios en el Centro Urbano" [Fotografía]

Fig. 172 SORIA, D. (2017) "Serie de fotografías de asentamientos de barracas consolidados en San Amaro" [Fotografía]

Fig. 173 SORIA, D (2017) "Terrenos militares marcados sobre plano de Ceuta" [Plano] Recuperado de Archivo de la ciudad de Ceuta (1969).



Fig. 174 (1932) "Vista aérea de las Murallas Reales y ampliación de los terrenos del puerto" [Fotografía] Recuperado de la Colección MORENO, A.

Fig. 175 SORIA, D. (2017) "Zonas del Puerto, la Junta Obras del Puerto, la Estación de FFCC y alrededores" [Fotografía] Recuperado de Google Developers (2016).

Fig. 176 GORDILLO, M. (1972) "Área comercial central" [Plano]

Fig. 177 RONTOMÉ, C. (2012) "Mapa de la población musulmana en Ceuta en 1986 (arriba) y Mapa de la población musulmana por secciones censales en 2003 (abajo)" Recuperado de RONTOMÉ, C. (2012:375-376).

Fig. 178 US Army (1942) "Ordenación de Ceuta" [Plano] Recuperado de Army Map Service.

Fig. 179 SORIA, D. (2017) "Barriadas originadas por actuaciones de carácter social (civil y militar)" [Plano] Recuperado del Plano de Barriadas de la Consejería de Fomento de 2000.

Fig. 180 SORIA, D. (2017) "Viviendas de lujo en la Carretera del Embalse" [Fotografía]

Fig. 181 SORIA, D. (2017) "Viviendas de lujo en urbanización La Colina" [Fotografía]

Fig. 182 SORIA, D. (2017) "Actuaciones de vivienda plurifamiliar: edificio La Reina (arriba) frente a Rosales y edificio Fossati (abajo) frente al Polígono Virgen de África" [Fotografía]

Fig. 183 SORIA, D. (2017) "Barracas consolidadas en San Amaro" [Fotografía]

Fig. 184 SORIA, D. (2017) "Barracas consolidadas en el Recinto Sur" [Fotografía]

Fig. 185 HERNANDEZ, M. (2014) "Barracas consolidadas en Fuente Caballos" [Fotografía]

Fig. 186 (1920) "Proyecto de apertura de la Gran Vía" [Plano] Recuperado de la colección MORENO, A.

Fig. 187 Google Developers (2015) "Teatro Auditorio del Revellín de Alvaro Siza" [Fotografía]

Fig. 188 Archivo de la Ciudad de Ceuta (principios del s. XX) "Poblado del Ángulo" [Fotografía]

Fig. 189 (1969) "Parcelario de Ceuta y su Campo Exterior con terrenos militares" [Plano] Recuperado de la Colección DE JUAN, M.A.

